



**“De villa comercial a ciudad industrial”. Raza y civilización
en los discursos de ciudad en la transformación urbana de Medellín, 1890-1937**

Mauricio Alejandro Rojas Raigoza

Monografía de grado para optar al título de historiador

Elsy Karim León Vargas

Magister en Estudios Humanísticos

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Historia
Medellín
2022

Cita nota al pie ¹

Bibliografía

**Estilo Chicago 17
(2017)**

Rojas Raigoza, Mauricio Alejandro. “De villa comercial a ciudad industrial”. Raza y civilización en los discursos de ciudad en la transformación urbana de Medellín, 1890-1937”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Cespedes

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera

Jefe departamento: Rodrigo de Jesús García Estrada

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.



Dedicatoria
In memoriam

Juan Pablo Rojas Raigoza
(Bogotá, septiembre 13 de 1972 – Medellín, marzo 26 de 2008)

*Cuando se muere la carne
el alma busca en la altura
la explicación de su vida cortada con tal premura,
la explicación de su muerte
prisionera en una tumba.
Cuando se muere la carne
el alma se queda oscura.*

Fragmento de la poesía de la chilena Violeta Parra titulada *El rin rin del angelito* (1966) en el álbum Las últimas composiciones de la autora referenciada anteriormente como una advertencia a su muerte. Aunque, cuando Juan Pablo tuvo su deceso nos tomó por sorpresa, este será mi **humilde homenaje a lo que fuiste como hermano, hijo y tío. Siempre te llevaremos en nuestro corazón, porque según Dante Alighieri, “nadie muere mientras permanezca en la memoria de los vivos”.**

Agradecimientos

Cada vez que se llega a este momento a muchas personas se le viene a la cabeza seres queridos, docentes, compañeros o quizás hasta personas que sirvieron de “mecenas” para la realización de su carrera o del mismo proyecto de investigación. Yo en cambio, quisiera iniciar agradeciendo al SER SUPREMO, cualquiera sea la idea que tenga cada uno de quienes lean estas palabras. Pues, a mi cabeza se me vienen las palabras que expresaba Rubén Blades, *Maestra Vida*, “y en Dios me acuerdo primero, solo en trance de morirme o a veces cuando estoy triste”. Por eso, agradezco de forma sincera y desde el fondo de mi corazón, porque cada quien le da sus agradecimientos a su manera. DIOS GRACIAS POR PERMITIRME CUMPLIR CON ESTE ANHELO, que no SOLO ES MÍO, SINO TAMBIÉN DE MIS PADRES: SER HISTORIADOR.

En estas circunstancias, las siguientes palabras se las dedicaré a MIS VIEJOS. Quienes, pese que ya habían perdido las esperanzas de ver cumplido este objetivo, de ver cerrado este ciclo, sabiendo que, si no lo hacía, iba a quedar ese vacío en sus corazones y en el mío de no cumplir con los propósitos trazados desde el inicio en esta carrera.

También, hay un espacio muy importante en este fragmento, para mis hermanos y sobrinos. Cada uno, a su manera, ha estado pendiente de mis avances académicos. Inclusive, cuando inicie en la Historia, yo hasta ese momento tenía tres sobrinos. Durante, ese transcurso ellos se graduaron de su bachillerato e inclusive de técnicas, tecnologías y licenciaturas. Y el tío nada que podía. Pero, ya que en estos momentos no son tres, sino ocho, llegó el momento de dar ese paso con determinación y mucha disciplina. Y una dedicatoria, una vez más, a Juan Pablo quien desde el inicio creyó en lo que se podía lograr.

Así mismo, quiero agradecer a todo el cuerpo docente del Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia. De quienes tengo muchas palabras que todavía hacen eco en mi mente, mientras investigó, escribo y formuló un proyecto de investigación. Entre ellos, quiero resaltar el papel de los tres asesores que tuvo este trabajo de grado: Giovanni Restrepo, Lucelly Villegas y Karim León Vargas. E igualmente, aunque con él no tuve clases, ni asesoría para esta monografía de grado: Oscar Iván Calvo Isaza, quien me dio una motivación que no tiene precio para realizar uno de los grandes logros alcanzados durante el pregrado, el II CONGRESO DE ESTUDIANTES DE HISTORIA DE COLOMBIA. ¡Uy! se me está olvidando la “cara amable”, esa “segunda madre” que tenemos en el Departamento de Historia, quien siempre estaba pendiente no solo de nuestras inquietudes, sino que, con sus llamadas siempre nos recordaba que lo más importante para ella eran sus “MIJITOS”, NOSOTROS LOS ESTUDIANTES: ¡MUCHAS GRACIAS ALBITA!

No podía, los compañeros con quienes compartí diferentes momentos de mi carrera, tanto iniciando como finalizando la misma. A Duban, a Edwin, a Juan David, a Ana Isabel, a “Gallo” a esas personas transparentes y que siempre me brindaron un apoyo incondicional durante la realización del pregrado de Historia. Y un espacio en mi memoria, de JUAN MANUEL BERNAL VINASCO, gran compañero y amigo, QEPD.

No se me puede olvidar, un agradecimiento al personal de la SALA PATRIMONIAL de la BIBLIOTECA “CARLOS GAVIRIA DÍAZ” o la BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA en cabeza del historiador José Luis Arboleda. Gracias por toda la colaboración dada: Tanto por los espacios, el material y siempre servicial, ¡GRACIAS JOSÉ! Agradezco el interés prestado por mis compañeros de trabajo de la SUBSECRETARÍA DE RENTAS DE RIONEGRO. Por sus voces de estimación. En especial a ti “mona”, gracias por esos buenos deseos, siempre te recuerdo. Y aquí de pronto se cumple, lo que te decía sobre el RENACER DEL ÁGUILA, muchas veces tiene que “volver a nacer” su pico, sus garras y su plumaje, PARA SIEMPRE VERSE ALTIVA, HERMOSA y QUE SIEMPRE REINAR SOBRE LAS ALTURAS.

Así mismo, a mis nuevas compañeras del PREGRADO DE DERECHO de la UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA, sobre todo, a mis MOSQUETERAS que siempre preguntaban por la TESIS, NIÑAS MUCHAS SALUDOS LES MANDO, YA ESTA LISTA. Por último, quiero hacer referencia a lo escrito por el historiador francés en APOLOGÍA PARA LA HISTORIA:

Hemos combatido, largamente, juntos, por una Historia más amplia y más humana. En el momento en que escribo, sobre la tarea común se ciernen muchas amenazas. No por culpa nuestra. Somos los vencidos provisionales de un injusto destino. Tiempos vendrán, estoy seguro, cuando nuestra colaboración podrá realmente reanudarse: SER PÚBLICA COMO EN EL PASADO Y, COMO EN EL PASADO, LIBRE.

Marc Bloch. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. 2ª ed. revisada, Etienne Bloch, ed., prefacio de Jacques Le Goff; María Jiménez, María Antonia Neira B. y Danielle Zaslavsky, Trad., México: Fondo de Cultura Económica, 2001, 39. [Ed.

Original en francés, 1993].

Tabla de contenido

Resumen	15
Abstract.....	17
Introducción.....	19
Justificación	25
Planteamiento del problema	40
Marco teórico.....	49
Marco conceptual.....	53
Discurso	53
La degeneración de la raza.....	54
Proyecto civilizador	69
Metodología.....	80
La interdisciplinariedad en la “historia urbana”	81
Representaciones e imaginarios sociales y el orden del discurso	92
La nueva historia cultural.....	93
La historia conectada	95
Objetivos y contenido.....	98
Fuentes.....	101
Capítulo 1. Balance Historiográfico	104
1.1. La ciudad latinoamericana	109
1. 2. La ciudad colombiana	115
1.3. La historia de Medellín	122
1. 3. 1. Lo regional y lo local	126
1.3.2. Historia de la vida cotidiana, cultural e intelectual.....	134
Capítulo 2. La villa comercial: Contexto geográfico e histórico de Medellín, 1675 -1890	143
2.1. El paisaje geográfico de Medellín.....	143
2.2. Antecedentes de la Erección de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, 1541 – 1675.....	149
2.3. La villa colonial, 1675 – 1765	168
2.4. La villa ilustrada, 1765 – 1826	171
2.5. La villa republicana, 1826 – 1890.....	182

Capítulo 3. La ciudad industrial: Contexto geográfico e histórico de Medellín, 1890 -1937	194
3.1. El Plano de Ensanche, 1890 - 1913	194
3.2. Medellín Futuro, 1913 – 1937	206
.....	206
Capítulo 4. Raza y Civilización, discursos de ciudad en la transformación urbana de Medellín, 1890-1937	227
4.1. La transformación social del espacio.....	229
4.2. Los discursos de raza y civilización en la configuración social de la segunda mitad del siglo XIX.....	234
4.3. Los intelectuales en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX	242
4.3.1. La “Raza Antioqueña”	248
4.3.2. La degeneración de la raza	256
Capítulo 5. Medellín Futuro	265
5.1. La Sociedad de Mejoras Públicas (SMP).....	267
5.2. La Educación	278
5.2.1. La nueva escuela	280
5.2.2. La Escuela Nacional de Minas	299
5.3. El trabajo.....	305
5.4. La Medicina	311
5.4.1. El biopoder	323
5.4.2. El surgimiento del proceso de medicalización en Medellín.....	325
Capítulo 6. El discurso de civilización y raza en las instituciones de control del Medellín Futuro.....	344
6.1. La Iglesia.....	344
6.1.1. Las sociedades de temperancia	353
6.1.2. La Revolución Administrativa	390
6.1.3. La prostitución.....	396
6.2. El Código de Policía de 1927 y el control sobre el ejercicio de la prostitución	402
6.3. La Cárcel.....	411
6.4. El manicomio	418
Capítulo 7. La transformación arquitectónica de Medellín	450
7.1. La interpretación de la poética.....	451
7.2. La transformación de la poética.....	453
7.3. La Poética del espacio.....	456

7.4. La transformación arquitectónica de Medellín	459
7.5. Configuración arquitectónica de las casas de Medellín entre 1890 y 1930	463
Capítulo 8. Las categorías de “discurso” y “civilización” en la vida cotidiana medellinense, 1890 - 1937	473
8.1. Las sociabilidades en el proyecto de modernización en Medellín, 1890 - 1937	488
8.1.1. Los deportes y el proyecto civilizador	489
8.1.2. Los eventos sociales en los clubes como elementos difusores del proyecto civilizador.....	495
8.2. La Revolución Burguesa y la vida privada	500
8.2.1. La cocina	500
8.2.2. La Publicidad.....	502
8.2.3. La moda.....	505
8.2.4. La radio	525
Capítulo 9. La familia en el proyecto civilizador en Medellín, 1890 - 1937.....	531
9.1. La mujer	542
9.2. La niñez.....	552
Capítulo 10. La cultura como motor del proyecto civilizador en Medellín, 1890 – 1937 .	559
10.1. La literatura	563
10.2. El Instituto de Bellas Artes	581
10.2.1. La Escuela de Pintura y Escultura.....	584
10.2.2. Francisco Antonio Caro	585
10.2.3. Eladio Vélez	592
10.2.5. Los murales del Palacio Municipal de Medellín.....	602
10.2.6. Carlos Correa.....	621
10.2.7. La mujer en la pintura medellinense de principios del siglo XX	623
10.2.8. Las alumnas de Pedro Nel Gómez	637
10.2.9. Débora Arango	638
10.3. La Música y el lenguaje de la civilización.....	644
10.3.1. La Escuela de Música Santa Cecilia	645
10.3.2. La Escuela de Música del Instituto de Bellas Artes	658
10.3.3. La Sociedad de Amigos del Arte.....	659
10.4. El proyecto civilizador en el cine medellinense, 1890 – 1937	665
10.4.1. El cine silente en Medellín, 1890 – 1937	669
10.4.2. “Bajo el cielo antioqueño” (1925).....	672
Conclusiones.....	688
Bibliografía.....	702

Lista de tablas

Tabla 1. Número de edificaciones presentes en el Valle de Aburra, según el Censo realizado en 1798. _____	179
Tabla 2. Número de edificaciones según el Censo de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín y el Valle de Aburrá, 1808. _____	182

Lista de gráficos

Gráfico 1. Censo 1675. Según el sector, el sitio y el lugar de poblamiento. _____	164
Gráfico 2. Según el grupo étnico. _____	164
Gráfico 3. Bautizos en la Parroquia de San Lorenzo de Aburrá según el grupo étnico. _	166
Gráfico 4. Censo 1675. Según el grupo étnico (Sitio de Aná). _____	166

Lista de mapas

Mapa 1. Departamento de Antioquia. _____	144
Mapa 3. Las subregiones del Departamento. _____	145
Mapa 4. Macizo Central Antioqueño. _____	147
Mapa 5. La Cuenca del río Medellín. _____	148
Mapa 6. El Área Metropolitana del Valle de Aburra. _____	149
Mapa 7. Detalle tomado del mapa Terra Firma et Novum Regnum Granatense et Popayan. _____	152
Mapa 8. Trayecto consolidado Ferrocarril de Antioquia y Amagá (1875-1933). _____	210

Lista de ilustraciones

Ilustración 1. El acta de fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín.....	167
Ilustración 2. Puente sobre la Quebrada Aná. 1790.	183
Ilustración 3. Quinta de Pastor Restrepo.	185
Ilustración 4. Calle Carabobo.	188
Ilustración 5. Paseo La Playa.....	189
Ilustración 6. Tranvía de Mulas.....	192
Ilustración 7. Lote del Parque de Bolívar.....	197
Ilustración 8. Antigua Plaza de Mercado.....	200
Ilustración 9. Bosque de la Independencia.	201
Ilustración 10. Estación Villa.	209
Ilustración 11. Inauguración de la primera línea del tranvía eléctrico de la ciudad de Medellín, el 12 de octubre de 1921.	211
Ilustración 12. Puente de la avenida San Juan sobre el río Medellín.	214
Ilustración 13. Tranvía de Oriente Medellín (Colombia.	215
Ilustración 14. Hospital San Vicente de Paúl.	218
Ilustración 15. Fundición y Talleres de Robledo.....	219
Ilustración 16. Panorámica de la Fabrica Hilados y Tejidos del Hato (Fabricato).....	220
Ilustración 17. Tejidos Rosellón.	221
Ilustración 18. [Globo de Guerrero]. Espectáculo en la Plaza Mayor de Medellín (Colombia): actual Parque Berrío.....	237
Ilustración 19. Carro Alegórico, Mercurio, Dios del Comercio.	239
Ilustración 20. Manuel Uribe Ángel.....	249
Ilustración 21. Andrés Posada Arango.....	251
Ilustración 22. Rafael Uribe Uribe.....	253
Ilustración 23. Luis López de Mesa.....	264
Ilustración 24. Centro de la ciudad.....	268
Ilustración 25. Carlos Eugenio Restrepo.....	273
Ilustración 26. Gonzalo Escovar.....	274
Ilustración 27. Ricardo Olano.....	276
Ilustración 28. Barrio Prado.....	278
Ilustración 29. Barrio Prado.....	279
Ilustración 30. Personal de Obreros, Trilladora de Ángel López y Compañía.....	300
Ilustración 31. Mosaico de los ingenieros graduados en la Escuela de Minas de Medellín en 1921.	303
Ilustración 32. Mosaico de los ingenieros graduados en la Escuela de Minas de Medellín entre 1919 y 1923.....	304
Ilustración 33. Alejandro López Restrepo.....	305
Ilustración 34. “Los zapateros”.	307
Ilustración 35. Pedro Nel Ospina.....	312
Ilustración 36. Marco Fidel Suárez, (Bello, 1855-Bogotá, 1927).....	313
Ilustración 37. Marceliano Vélez Barreneche.....	325
Ilustración 38. “A la izquierda el Antiguo Edificio de Bioquímica, al costado derecho el	

Edificio de Morfología, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia”.....	327
Ilustración 39. Hospital San Vicente de Paúl.	332
Ilustración 40. Lección de Anatomía, fotografía tomada a diez estudiantes de la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia mientras diseccionan a un N.N	338
Ilustración 41. Religiosos y asistentes en la procesión del Corpus Christi.	349
Ilustración 42. Manuel José Caicedo y Martínez Cuero.....	351
Ilustración 43. Grupo tomando chicha.	356
Ilustración 44. Grupo de Odaliscas.....	398
Ilustración 45. Cárcel del Buen Pastor.	417
Ilustración 46. Panorámica del Manicomio Departamental.	430
Ilustración 47. Edificio Miguel Vásquez.....	463
Ilustración 48. Residencias Avenida La Playa.	465
Ilustración 49. “Fachada de casa”	469
Ilustración 50. “Interior de casa”	469
Ilustración 51. “Interior de casa: Corredor”.	469
Ilustración 52. “Interior de casa: Patio”	471
Ilustración 53. Sofía Ospina Pérez de Navarro.....	478
Ilustración 54. “Niño muerto de la Escuela Modelo”.....	479
Ilustración 55. El Jardín Salas Cunas Medellín Gota de Leche.....	481
Ilustración 56. Grupo de intelectuales antioqueños, colaboradores del periódico liberal y anticlerical, La Fragua; los que conformaron el grupo de los Panidas	483
Ilustración 57. Casa de Pobres.....	485
Ilustración 58. Instituto Profiláctico.	487
Ilustración 59. Club Unión.	490
Ilustración 60. Echavarría Misas, Ángela Restrepo Mejía y Lía Restrepo Mejía.	494
Ilustración 61. Panorámica de las instalaciones del Club Campestre.....	496
Ilustración 62. Alta Sociedad de Medellín.	499
Ilustración 63. La Escuela Doméstica.	503
Ilustración 64. Alejandro Tovar C., El Propagandista.....	505
Ilustración 65. Grupo de Hombres.	511
Ilustración 66. Actriz Margarita Ricaurte en ropa interior.	512
Ilustración 67. Sara Mejía y hermana.	515
Ilustración 68. Melitón Rodríguez Márquez, 1875-1942.	517
Ilustración 69. Benjamín de la Calle Muñoz.	518
Ilustración 70. Alejandro Restrepo y compañero.	520
Ilustración 71. Margarita Lema.	524
Ilustración 72. Emisora La Voz de Antioquia.	528
Ilustración 73. Grupo de familiar de Manuel José Álvarez Carrasquilla.	537
Ilustración 74. “Familia [Anónimo]”	539
Ilustración 75. Retrato de una dama en plano medio.	544
Ilustración 76. Ana Lince de Restrepo.	546
Ilustración 77. Retrato de una dama sentada en un pedestal posando.....	548
Ilustración 78. Grupo de mujeres.	551
Ilustración 79. Retrato de niños procedentes de La América (Medellín, Antioquia.	555
Ilustración 80. “Niños Vélez de Bedout”.	558

Ilustración 81. El Café La Bastilla.....	568
Ilustración 82. Camilo Botero Guerra.	572
Ilustración 83. Tomás Carrasquilla Naranjo.....	575
Ilustración 84. Manuel Mejía Vallejo.....	580
Ilustración 85. Palacio de Bellas Artes.	583
Ilustración 86. Paisajes de La Playa, 1892.	589
Ilustración 87. Paisaje de Medellín, 1895.....	590
Ilustración 88. Horizontes, 1913.....	590
Ilustración 89. Retrato del artista antioqueño Eladio Vélez a las afueras de la Academia de Bellas Artes en la ciudad de Florencia, Roma.....	593
Ilustración 90. Paisajes, 1937.	595
Ilustración 91. Paisajes, 1937.	597
Ilustración 92. Pedro Nel Gómez Agudelo.....	599
Ilustración 93. El Matriarcado, 1935.....	604
Ilustración 94. La mesa vacía del niño hambriento, 1935.....	605
Ilustración 95. Intranquilidad por el enajenamiento de las minas, 1936.	607
Ilustración 96. El minero muerto, 1936.....	609
Ilustración 97. Las fuerzas migratorias, 1936.....	610
Ilustración 98. El barequeo, 1936.....	612
Ilustración 99. Danza del café, 1936.	613
Ilustración 100. La República, 1937.....	614
Ilustración 101. El tríptico del trabajo, 1938.	620
Ilustración 102. Débora Arango Pérez.	643
Ilustración 103. Gonzalo Vidal Pacheco.	650
Ilustración 104. Rafael D'Alemán Triana (1859-1922.....	654
Ilustración 105. Rafael D'Alemán y Banda de Música.....	656
Ilustración 106. Circo Teatro España.	668
Ilustración 107. Interior del Teatro Bolívar.....	669
Ilustración 108. Edificio Gonzalo Mejía.	671
Ilustración 109. Fotografía tomada de la película “Bajo el Cielo Antioqueño” realizada en el año 1925.....	675
Ilustración 110. Gonzalo Mejía Trujillo.....	678
Ilustración 111. Fotografía tomada de la película “Bajo el Cielo Antioqueño” realizada en el año 1925.....	681
Ilustración 112. Fotografía tomada de la película “Bajo el Cielo Antioqueño” realizada en el año 1925.....	682
Ilustración 113. Fotografía tomada de la película “Bajo el Cielo Antioqueño” realizada en el año 1925.....	683
Ilustración 114. Fotografía tomada de la película “Bajo el Cielo Antioqueño” realizada en el año 1925.....	686

Resumen

Esta monografía tiene como objetivo analizar los discursos de ciudad en el paso de villa comercial a ciudad industrial producido en Medellín entre 1890 y 1937. Tales discursos fueron producidos a partir del mito de una sociedad igualitaria y sin grandes traumatismos sociales fundamentado en la igualdad y libertad que querían expresar ante el control social implementado por el gobierno, la Iglesia y la élite local. Pero la construcción de este mito no surgió espontáneamente, ya que, en el interior de los grupos sociales presentes en la Medellín de esta época había ideologías influenciadas por otros discursos provenientes de otras épocas, de otras latitudes y con otras posturas.

En este orden de ideas se encuentra dividida en tres partes. La primera parte comprende un balance historiográfico de los trabajos investigativos realizados sobre la ciudad en Europa, Latinoamérica, Colombia y por último el Medellín entre 1890 y 1937 con sus diferentes enfoques. Donde no solo se hizo una descripción de las obras históricas, sino también, se sistematizaron y clasificaron tales estudios con el fin de establecer semejanzas y diferencias tanto en su metodología, sus fuentes y temáticas e identificar aportes y vacíos historiográficos que permitieran desarrollar una investigación histórica contributiva y propositiva para la Historia de la ciudad.

A la segunda parte le corresponden dos capítulos, en el cual se hará una contextualización geográfica e histórica de Medellín con el propósito de describir, tanto espacial como temporalmente, su transformación en ciudad industrial de importancia en Colombia, a su vez, subdivididas en dos capítulos separados por unos criterios cronológicos: La primera parte entre 1675 y 1890, cuando se formula el Plan del “Medellín futuro” y la parte siguiente, entre 1890 y 1937, cuando se hace una revisión, y a partir de esta misma se inicia la formulación del “Plan Regulador” por Brunner, Wiener y Serl.

En la tercera parte, se analiza como los discursos de la degeneración de la raza y del proyecto civilizatorio surgidos desde lo que se denomina en esta investigación el “discurso del antioqueño”, y como el mismo influyó en la construcción de una retórica social, cultural, política, económica, urbana, regional, nacional e internacional en Medellín entre 1890 y 1937. Esta tercera división está conformada por seis capítulos, subdivididos a su vez, en tres componentes de acuerdo con la propuesta de la construcción social del espacio realizada por

Henry Lefebvre. La primera parte se basa en el espacio material en donde se analizan temas como el Medellín futuro, y el discurso de civilización y raza en las instituciones de control del Medellín futuro. Una segunda división se explora la transformación arquitectónica en la vida cotidiana medellinense con el fin de examinarlos a la luz del concepto del espacio construido. Y, por último, se explora el espacio percibido mediante el estudio de la familia, la niñez y la mujer en el contexto cultural del proyecto civilizatorio en Medellín.

Palabras claves: Medellín, discursos, degeneración de la raza, eugenesia, proyecto civilizatorio, modernización.

Abstract

This monograph aims to analyze the discourses of the city in the passage from a commercial town to an industrial city produced in Medellín between 1890 and 1937. Such discourses were produced from the myth of an egalitarian society and without great social trauma based on equality and freedom. that they wanted to express before the social control implemented by the government, the Church and the local elite. But the construction of this myth did not arise spontaneously, since, within the social groups present in Medellín at this time, there were ideologies influenced by other discourses from other times, from other latitudes and with other positions.

In this order of ideas, it is divided into three parts. The first part includes a historiographic balance of the investigative work carried out on the city in Europe, Latin America, Colombia and finally Medellín between 1890 and 1937 with its different approaches. Where not only a description of the historical works was made, but also, such studies were systematized and classified in order to establish similarities and differences in their methodology, their sources and themes and to identify historiographical contributions and gaps that would allow the development of historical research. contributive and purposeful for the history of the city.

Two chapters correspond to the second part, in which a geographical and historical contextualization of Medellín will be made with the purpose of describing, both spatially and temporally, its transformation into an important industrial city in Colombia, in turn, subdivided into two chapters. separated by chronological criteria: The first part between 1675 and 1890, when the "Future Medellín" Plan was formulated and the following part, between 1890 and 1937, when a revision was made, and from this the formulation of the Plan began. "Regulatory Plan" by Brunner, Wiener and Serl.

In the third part, it is analyzed how the discourses of the degeneration of the race and the civilizing project emerged from what is called in this research the "antioqueño discourse", and how it influenced the construction of a social, cultural rhetoric, political, economic, urban, regional, national and international in Medellín between 1890 and 1937. This third division is made up of six chapters, subdivided in turn into three components according to the proposal of the social construction of space made by Henry Lefebvre. The first part is

based on the material space where issues such as the future Medellín are analyzed, and the discourse of civilization and race in the control institutions of the future Medellín. A second division explores the architectural transformation in daily life in Medellín in order to examine them in light of the concept of built space. And, finally, the perceived space is explored through the study of the family, childhood and women in the cultural context of the civilizing project in Medellín.

Keywords: Medellín, speeches, degeneration of the race, eugenics, civilization project, modernization.

Introducción

El problema de los discursos en torno a la ciudad es transversal a todas las ciencias sociales y en especial a la historia cuando las investigaciones sobre el proceso urbano adoptan marcos teóricos, conceptuales y metodológicos provenientes de otras disciplinas académicas en donde se encuentran coincidencias al comprender como la relación espacio-tiempo se fusiona con su entorno. No obstante, tal ejercicio epistémico no se puede reducir a la comprensión de la ciudad como un simple contenedor de fenómenos humanos. Más bien, la ciudad se convierte en el núcleo de relaciones humanas especializadas que configuran un asentamiento humano construido en medio de la fuerza dinamizadora de sus sistemas sociales. Por consiguiente, la vida cotidiana en la ciudad conserva los diferentes estilos de vida presentes en cada uno de los lugares habitados. Tampoco, la ciudad es un acumulador de fenómenos humanos indiferente al tamaño, a la cantidad de edificaciones, a sus bienes culturales y a sus calles.

La ciudad es percibida por los estudiosos como un centro articulador de lo humano, lo económico, lo ideológico y lo moral, entre otros aspectos, que a su vez, desde su historicidad se constituye en un sistema donde se ven reflejadas las diversas relaciones sociales establecidas y tejidas en un lugar construido que adquiere sentido cuando se le otorga a la memoria colectiva la acción transformadora que organiza y sitúa la vida cotidiana en los procesos de pensar, sentir, circular e interactuar en los escenarios ciudadanos intervenidos por sus residentes.

En el caso de las ciudades latinoamericanas, éstas inician su proceso de formación desde el surgimiento de sociedades indígenas que antecedieron la empresa de la conquista europea. Tal fundación de ciudades se realizaba no solo desde el proceso anteriormente nombrado, sino a partir de algunas normas dictadas para Hispanoamérica por la Corona española como las *Leyes de Burgos u Ordenanzas para el tratamiento de los Indios* (1512): las *Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias de Felipe II* (1573) y la *Recopilación de Leyes de las Indias* publicadas en 1680 durante el reinado de Carlos II. Estas últimas interesan para esta investigación, ya que, fueron dictadas con el fin de fundar y construir la ciudad hispanoamericana a través de la explotación de sus recursos, la organización de su población con jerarquías de exclusión e inclusión, y la configuración de

su estructura física, y así, por ser residencia de los diferentes grupos y clases sociales¹.

Ahora bien, entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, la sociedad occidental desarrolló un tipo específico de asentamiento urbano al que se le ha denominado “la ciudad moderna”². En dichos asentamientos urbanos se produjo una

¹ Carmen Aranguren R, “La ciudad como objeto de conocimiento y enseñanza en las ciencias sociales”, *FERMENTUM* 10, nº. 29 (2000): 540, <https://n9.cl/ik57m>. Resulta interesante conocer la importancia que tiene el referente histórico prehispánico para el estudio del origen de lo urbano en el desarrollo de la estructura espacial de Latinoamérica. Por tal razón, es necesario hallar las continuidades y rupturas que representan la visión de la ciudad como sistema socio-cultural- histórico mediante el ejercicio investigativo.

² Ángel Martín Ramos, coord., *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2004), 146. La ciudad moderna, según el urbanista italiano Bernardo Secchi, es una construcción lenta, *non nasce bella che falta* (no nace ya terminada). Pues, no es una invención realizada por un grupo determinado de ciudadanos durante un tiempo limitado. Sino que, es el resultado de un proceso prolongado donde las representaciones realizadas dentro del espacio físico son construidas y constituidas por medio de la metafísica influyente durante el desarrollo del proceso de su creación entre el renacimiento y el siglo XX. “Ciudad moderna, ciudad contemporánea y sus futuros”.

Eugenia Popeanga Chelaru, “Modelos urbanos: de la ciudad moderna a la ciudad posmoderna”, *Ángulo Recto*, 0 (2009), <https://n9.cl/ca26e>. Por otro lado, la filósofa española propone desde la idea de la “pérdida del Paraíso terrenal, del Jardín del Edén”, como la obligación del hombre a “construir modelos culturales semejantes”, desde los cuales se aleja de lo semejante al locus amoenus, para dedicarse totalmente a la “creación de paraísos artificiales”. Por ello, la misma autora señala que este concepto de “lugar”, aproximado a ser un “no lugar”, gira en torno de un conjunto de imágenes, de conceptos y de metáforas que expresan “el afán del hombre moderno por organizar un mundo de simulacros”. Así pues, la ciudad moderna, la ciudad del siglo XIX, surge a partir de los modelos establecidos por la revolución industrial, es decir, desaparece del “paisaje urbano” lo natural, hasta convertirse en un lugar con chimeneas de fábricas; donde el metal, los vidrios y el concreto abunda. Y así, delimitan los “espacios de las estaciones de ferrocarril, de las exposiciones y de las galerías comerciales”. Tales construcciones son el comienzo de la “construcción de esos paisajes artificiales” en medio de un “paisaje urbano derivado del trazado de la ciudad tiene como trasfondo una ciudad oculta, subterránea, peligrosa, inmunda, infernal: La ciudad de las cloacas, más tarde la ciudad del Metro. El locus amoenus se desnaturaliza y se traslada a la “guardilla bohemia” o a los “pasajes glamurosos”.

AdrianGorelik, “Ciudad, modernidad, modernización”, *Universitas Humanistica* 56 (2003): 14. Ya si se apareja, este concepto con “modernidad”, se puede encontrar que no se puede atribuirle una “categoría de época”. Inicialmente, para ello, se debe definir “qué es lo que ha terminado para que hoy (sepueda) debatir lo moderno; cuál es ese paisaje que debe observarse hacia atrás para ver los mensajes que guarda para (este) tiempo”. Al referirse específicamente a la ciudad, se debe afirmar que “lo que terminó es un ciclo fundamental de la modernidad, que en el último siglo y medio se consustanció con ella”. Puestoque, en América tuvo un proceso de construcción durante casi la totalidad de su historia moderna.

Bladimir G, Michael, “La historia de la ciudad... es la de sus espacios públicos”, *Arquitectura y Urbanismo*, XXVI, nº. 1 (2005): 8. Pero todos estos presupuestos teóricos no tienen razón de ser, si con la revolución industrial no se iniciarán un proceso de evolución urbana entre la segunda mitad del siglo XVIII y las tres primeras décadas del siglo XX. Proceso en el cual se dio como elemento predominante, el “progreso técnico”, cuyo componente transformó radicalmente las tradicionales estructuras sociales y laborales, al inicio en la ciudad y gradualmente en el espacio rural. Así fue, como especialmente, en Inglaterra y Francia mediante la implementación de un régimen productivo y la acelerada redistribución del territorio en sus principales ciudades que se generó como consecuencia de los procesos industriales. Mientras tanto, el espacio público adquirió una doble función: Las cuales eran ordenar las actividades urbanas ocasionadas por el desarrollo, y articularla a las nuevas sociabilidades impulsadas por la naciente

diferenciación social. Como fue el caso de las ciudades latinoamericanas, las cuales hacia la segunda mitad del siglo XIX no respondían a la organización de un mercado interno con dimensiones nacionales. Pues, desde los escenarios regionales fueron percibidas como nodos de articulación de redes que fraguaban un espacio económico donde era necesario la modernización industrial y la construcción de un espacio comercial compacto desde donde la ciudad adquiriría un sentido estratégico para su planificación en aras de su propio desarrollo.

Este es el caso de ciudades colombianas como Bogotá, Cali, Barranquilla y Medellín. En las cuales entre 1890 y 1937 se inició la construcción de un proyecto modernizador donde la burguesía, la élite empresarial y urbanística, la administración municipal y el clero implementaron estrategias sociales, planes urbanísticos y políticas públicas con el fin de lograr la transformación económica, social, educativa y cultural de las mismas por medio del mejoramiento de los bajos niveles de ingreso *per cápita* y acumulación de capital mediante la incorporación tecnológica a esta actividad económica, y en la mecanización y concentración física de los recursos con el propósito de perseguir las economías de escala,

burguesía.

Alberto Castrillón Aldana y Sandra Cardona Osorio, “El urbanismo y la planeación moderna. Glocalidades en la formación de la modernidad urbana de Medellín”, *Historia y Sociedad* 26 (2014): 33. Más tarde, cuando el “movimiento moderno” planteó conceptos como la “modernidad urbanística” y el “urbanismo racionalista” como principios de la renovación urbana en función de la “modernidad industrial”. Los modelos de ciudad surgidos desde el higienismo, la ciudad jardín y la ciudad funcional promovidos por el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) de 1933 en Atenas, los cuales estuvieron inmersos en los proyectos de solución a las consecuencias urbanas surgidas por fenómenos industriales como la contaminación, insalubridad, desorden espacial, sobrepoblación, hacinamiento urbano, aglomeración industrial. Igualmente, enmarcado en el principio de la razón moderna, como elemento fundamental del urbanismo moderno estuvo centrado en la idea de constitución, “para un hombre nuevo –el hombre ‘moderno’–”, de una nueva ciudad, hecha a “imagen y semejanza” de una nueva sociedad, racionalmente organizada según criterios científicos, o, en otras palabras, planificada de acuerdo con “parámetros funcionales”. En este sentido, el movimiento moderno toma fuerza en Medellín durante la década de 1940, cuando el urbanista alemán Paul Lester Wiener y el arquitecto español Josep Lluís Sert implementaron sus propuestas amparadas en los principios decretados por la Carta de Atenas de fundar la reestructuración urbana en la funcionalidad de los espacios de la ciudad.

Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890 – 1930*, (Bogotá: Colcultura, 1996), 302. No obstante, la historiadora colombiana Catalina Reyes Cárdenas afirma que en Medellín se dio una “modernidad sin modernización”, dado que, la modernización técnica y económica estaba inmersa en una sociedad tradicional y católica. Pero, este modelo fue exitoso y funcional, pues, transformó a Medellín en una ciudad industrial y moderna en lo económico, pero con un rígido control social implementado por la Iglesia en la sociedad y la vida cotidiana de sus habitantes. Siendo este el elemento diferenciador de los procesos de modernización surgidos en Latinoamérica durante las tres primeras décadas del siglo XX, periodo donde la Iglesia perdió fuerza y control, dándole paso a “sociedades más laicas y más abiertas cultural y políticamente.

intensivas en capital y tecnología, y administradas por diferentes capas gerenciales³.

Este proyecto modernizador se inicia para Medellín entre las décadas de 1890 a 1930 “la acumulación de capital proveniente de la explotación minera y el comercio del oro y del café, sumada a la experiencia empresarial y la mentalidad acostumbrada a los azares de la minería”⁴. Igualmente, se establecieron haciendas cafeteras durante las décadas de 1880 y 1890 en las cercanías a Medellín. Lo cual produjo entre 1890 y 1937 la aparición de las primeras semillas de la industrialización con la creación de las primeras trilladoras y despulpadoras de café desde donde se realizaron las primeras exportaciones del grano desde Antioquia hacia al exterior por medio del Ferrocarril de Antioquia, las inversiones en la modernización de los servicios públicos por intermedio de entes privados, y después en la década de 1920 tales intervenciones fueron realizadas por los entes municipales; y la generación de una organización social y económica basada en el proyecto civilizatorio, tanto en el sector rural como en el urbano. De esta manera, la capital de Antioquia comenzó a tener importancia significativa en el escenario nacional.

Debido a un nuevo modelo económico basado en la acumulación de capital, una relativa experiencia comercial que incentivó el espíritu empresarial y la diversificación de inversiones sobre la que se estableció el proceso de industrialización cuyo resultado fueron los cambios producidos en la estructura social, poblacional y espacial de la ciudad. Tales cambios se vieron reflejados en Medellín hacia finales del siglo XIX en el seno de instituciones sociales como la Iglesia y la escuela. Estas instituciones se configuraron en el escenario propicio desde donde, ellas mismas, podían ejercer sus funciones mediante el control social sobre las masas. Tal control, no fue tanto desde los fuertes lazos del seno familiar o las complejas interiorizaciones de la autoridad paterna, sino en el cumplimiento de

³ Jorge Orlando Melo González, “Medellín: 1880- 1930: Los tres hilos de la modernización”, *Revista de Extensión Cultural* 27-28 (1977): 35 - 39.

⁴ Karim León Vargas, “Un vuelo al pasado: empresas, Estado y vida cotidiana en los inicios de la aviación en Colombia, 1911-1950” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2006), 317.

normas y patrones generales de conducta⁵, como lo fueron la “urbanidad”⁶ y el “civismo”⁷.

Sin embargo, ni la sociedad, ni los dirigentes antioqueños estaban preparados para la transformación de villa comercial a centro industrial. Pues cuando se presentó un crecimiento demográfico dado por la migración proveniente de todas las regiones antioqueñas con la intención de conseguir trabajo durante la primera fase de industrialización, entre 1890 y 1937, como consecuencia del mejoramiento de las condiciones de vida reflejadas en la introducción de prácticas higiénicas gracias a las innovaciones médicas y técnicas de la vida urbana que les permitiera su inserción en ese “proyecto modernizador”. falta cerrar la idea Estos inmigrantes, en su mayoría eran hombres, mujeres y niños de una clase social menos favorecida que buscaban vincularse como capital humano a los talleres artesanales, a las industrias que apenas nacían en la ciudad y en todo el Valle de Aburrá, a las empresas que transformaban las vías y construían de obras. Mientras otros, se dedicaban a las ventas ambulantes, el servicio doméstico y la prostitución. En consecuencia, este proceso de inmigración evidenció problemas de vivienda, educación, salud, de servicios públicos y de desempleo en los barrios de ladera a donde llegaron a asentarse este grupo de personas. En tales asentamientos humanos se presentó la ausencia de una cultura urbana que generará identidad y pertenencia hacia la ciudad y la consolidación de amplias zonas urbanas

⁵ Melo González, “Medellín: 1880- 1930: Los tres hilos de la modernización”, 35-39. Tal comportamiento se reflejaba en el surgimiento de los manuales impresos de cívica, cortesía, urbanidad, etiqueta, buenas maneras, buena conducta o buen tono que existían desde el Renacimiento europeo hasta la contemporaneidad. Lo que era una señal de la necesidad creciente de generalizar unas normas ritualizadas y previsible de conducta a toda la sociedad. También se le puede anexar los sofisticados sistemas de represión, y a la libertad que contrariamente ofrecía el control social.

⁶ Jorge Orlando Melo González, “Ciudad, educación e historia: A propósito de Medellín”. En Secretaría de Educación de Medellín (EDUCAME) y Corporación Región. *Cuatro Escuelas Sociales. Familia, Escuela, Ciudad, Medios de Comunicación*. Medellín: EDUCAME/Corporación Región, 1997, 37. Proveniente del vocablo latín *urbs*. Este vocablo se contraponía en el caso de Medellín a la idea de las formas de conducta de origen rural: “montaño”, la definición adecuada para la época del individuo con carencia de refinamientos ciudadanos. Pues, este es el sentido dominante de la expresión desde el principio del siglo XX, momento cuando se matiza su utilización, en la medida en que en una incipiente crítica de la vida urbana construye la imagen del montañero auténtico, veraz, sano y religioso frente a la capacidad simuladora, a la degeneración o la inmoralidad del habitante urbano.

⁷ Melo González, “Ciudad, educación e historia”, 38. Proveniente del latín “cives”, el cual se refiere a un súbdito del estado romano que, a su vez, era considerado como “ciudadano”. Quienes en la legislación romana poseían todos los derechos imperiales, privilegios que no tenían los “bárbaros” por estar fuera de sus dominios. Pues, Roma como aparato político se cimentaba en la fundación de ciudades. En este mismo ámbito semántico, se ubicaban palabras como “civilización” y “ciudadanía”. En el cual también se situaban las voces derivadas de la palabra griega “polis”, que también quiere decir ciudad.

marginales y excluidas en las periferias medellinenses. Por su parte, los antiguos pobladores medellinenses rechazaron tales procesos. Lo que en consecuencia produjo que cada grupo social interiorizará su propia forma de entender el desarrollo urbano que se presentaba por aquellos años en Medellín.

El anterior proceso se dio desde principio del siglo XIX, en un momento que las élites gubernativas, burguesas y eclesiásticas iniciaron la construcción y reproducción de un discurso “la raza paisa” con componentes sociológicos, antropológicos e históricos. Tal discurso se sustentó en una sociedad integrada por mestizos, fundamentado en la familia y las redes parentales y otros vínculos que, a pesar de no ser un grupo étnico homogéneo, constituyeron una “raza sobresaliente” por su personalidad forjada en el trabajo y en un ambiente adverso. Esta retórica fue aceptada y reproducida según Vilma Liliana Franco Restrepo con el fin de redefinir su importancia como una comunidad imaginada desde sus relaciones con su actividad económica, su perfil histórico-cultural y las fuerzas sociopolíticas en medio de unas condiciones físico-ambientales que no tenían jurisdicción territorial⁸.

No obstante, fue rechazado, ya que, Medellín era una “ciudad-región” en la cual, según la doctora en historia Catalina Reyes Cárdenas, el paso de una “villa comercial a una ciudad industrial” estaba construida sobre “el mito de una sociedad igualitaria y sin grandes traumatismos sociales”. Pero, pensar que este centro urbano estaba cimentado sobre un sistema social rígido y homogéneamente católico y tradicional sería errado, ya que, tal idea choca con la poca penetración que tuvo el discurso del “proceso civilizador” en las clases populares, las cuales continuaron sus vidas regidas por otros códigos morales como la prostitución, el alcoholismo, entre otros⁹. Es decir, en la capital antioqueña se enfrentaron “silenciosamente” la idea de un “proyecto civilizatorio” y de los grupos sociales olvidados, tanto por la sociedad de ese entonces como por la historia oficial, fundamentado en la igualdad y libertad que querían expresar ante ese control social implementado en la Medellín de principios del siglo XX.

⁸ Vilma Liliana Franco Restrepo, *Poder regional y proyecto hegemónico: El caso de la ciudad metropolitana de Medellín y su entorno regional 1970-2000* (Medellín: Instituto Popular de Capacitación, IPC, 2006), 330.

⁹ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, xii -xiv.

Justificación

El historiador inglés Eric Hobsbawm en *Sobre la historia*, manifiesta que “la historia es la materia prima de la que se nutren” los diversos discursos políticos, culturales, económicos, sociales e intelectuales. Lo cual, lo compara con “las adormideras [que] son el elemento que sirve de base a la adicción a la heroína”. Con el fin, que la misma historia, sea ese “factor esencial de dichas ideologías. Y cuando no hay uno que resulte adecuado, siempre es posible inventarlo”. Pues, en muchas ocasiones el pasado estudiado por nosotros los historiadores no se ajusta perfectamente a las “necesidades de tales movimientos”. Ya que, el elemento que “pretenden justificar no es antiguo ni eterno, sino totalmente nuevo”. En otras palabras, el presente no se celebra, porque el pasado es aquello que le proporciona un “trasfondo glorioso”. De esta manera, nosotros los historiadores nos convertimos en intérpretes del “inesperado papel de los actores políticos”. En esta circunstancia, este contexto afecta a la historia en general, puesto que, es nuestra responsabilidad como “expertos en esta disciplina”. Ya que, “somos los encargados de criticar todo abuso que se haga de la historia desde una perspectiva político-ideológica”. Desde este escenario, se deben referenciar dos acontecimientos. El primero consiste en el enfoque dado a la historia por los novelistas quienes basan “la trama de sus obras en hechos reales en vez de argumentos imaginarios, con lo cual se desdibuja la frontera que separa la realidad histórica de la ficción”. Y el segundo es el auge de las modas intelectuales postmodernas en las universidades occidentales, especialmente en los departamentos de literatura y antropología; en donde emerge la idea “que los hechos a los que se presupone una existencia objetiva no son sino en meras creaciones mentales: En resumen, que no hay una diferencia clara entre la realidad y la ficción”. No obstante, la “diferencia existe, y es fundamental que los historiadores sean capaces de distinguir entre ambas”. Porque, obviamente, “el historiador no puede inventar los hechos que estudia”. Porque, el “mal uso que la ideología suele hacer de la historia se basa más en el anacronismo que en la mentira”¹⁰.

¹⁰ Eric Hobsbawm, *Sobre la historia*, Jordi Beltrán y Josefina Ruíz, Trads, Colección Libros de Historia (Crítica, Barcelona, 1998), 11-19. (Ed. Original en inglés 1997).

Ahora bien, la teoría desde el nacimiento de las ciudades como asentamientos humanos, ha tratado de definirla como una construcción del conocimiento humano. Sin embargo, definirla no permite entenderla mejor. Ya que, delimita su verdadera significación, pues los autores, al tratar de entender la ciudad han terminado definiéndola. A esto se refiere el filósofo francés Jean-François Lyotard cuando conceptualiza postmodernidad en la imposibilidad de representar la totalidad¹¹. Así pues, la ciudad como totalidad se comporta como un fenómeno inabarcable; y pretender definirla, es tratar de abrazar la totalidad. Y entenderla, es construir espacios de reflexión desde adentro, es operar por partes sin aparente conexión, pero que ayudan a reconstruir el tejido explicativo de la misma y la búsqueda de un significado que no es aparente ni efímero, sino que tiene sus raíces hundidas en la historia¹².

Por ello, para entender la ciudad desde lo histórico, el profesional de esta disciplina del saber humano debe desprenderse de la “actitud imperialista” que de ella y del urbanismo hicieron disciplinas como la arquitectura y la ingeniería, y, colocarla en una “esfera descolonizada” y abierta a la mirada y la reflexión de otras ciencias. Las cuales, en ocasiones, evidenciaron a lo largo del trasegar de los tiempos aportes tan dispares desde lo metodológico y lo teórico, como es el caso de la sociología, la antropología, la economía, la historia, la informática y la geografía, solo por citar las más representativas.

No obstante, lo que estas ciencias hicieron fue intentar explicar y describir la ciudad, y adicionalmente, la tomaron como objeto de análisis a la manera de un rompecabezas, desarmarla en sus componentes y procurar reconstruirla.

Para esto se debe ver más allá de la casa, la plaza o el edificio, y leer en estos elementos constitutivos de la ciudad su historia signada por formas sociales, modas, cambios económicos y políticos, tradiciones culturales y simbólicas, o simplemente, la idea que antecede a la concreción en el pensamiento de un arquitecto.

¹¹ Jean- François Lyotard, *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*, Colección Teorema. Serie Mayor (Cátedra, Madrid, 2008). (Ed. Original en francés, 1979).

¹² Fernando Bellagamba, “La ciudad como concepto cambiante: una aproximación a su significado”. *Espacio 127*, 8 (2002), <http://www.instituto127.com.ar/Espacio127/08/n8nota06.htm>.

Es así, como este concepto constituye una construcción sociológica, política, cultural, social e histórica que se realiza a partir de la vida cotidiana. No obstante, sigue siendo un hecho histórico, con mayor o menor profundidad, distancia temporal o intensidad, pero siempre es historia, es el lugar de la historia colectiva.

Ya que, una ciudad cualquiera que sea no es el conjunto de sus edificios y calles que la constituyen, pues, sin habitantes, es una “ciudad fantasma”, cuya evocación arqueológica, difícilmente puede ser entendida como ciudad. Por esto mismo, la posibilidad de comprender desde lo teórico, como algo real y definible, consiste precisamente en la eventualidad de descubrir, en primer lugar, que representa algo activamente común a una multiplicidad de personas, y, en segundo lugar, que existe en ella algún tipo de permanencia por encima del marco temporal de una o más generaciones.

Esto último, puede entenderse comúnmente como un referente de tiempo pasado o como un proyecto hacia las generaciones venideras. En vista que en una u otra dirección, o en ambas, es una temporalidad histórica. Sin embargo, la importancia histórica de la ciudad no sólo se plasma materialmente en cosas y ámbitos, sino que también incluye una diversidad de costumbres y normas. La ciudad así puede ser vista como arquitectura moral, pero que se debe entender como una “construcción histórica”, la cual, es un componente de la vida humana e integrada a su acción social.

Con base a lo anterior, la ciudad no es solo un objeto de estudio importante de las ciencias sociales, sino, sobre todo, un problema que ha ocupado y preocupado a los hombres desde el mismo momento en que decidieron asentarse formando agrupamientos estables en estos espacios culturales y sociales. Estas formas de sociabilización requieren un mínimo de acuerdos para asegurar el equilibrio del grupo, y que de la fragilidad o solidez de dichos acuerdos depende la estabilidad necesaria para la convivencia adecuada.

De esta forma, la ciudad se debe entender como un fenómeno vivo y permanente, íntimamente ligado a la cultura con la que comparte la característica de la complejidad, desde la que también, invita a acometer su estudio desde múltiples puntos de vista.

Ahora bien, se deduce de lo anterior que son numerosas las definiciones realizadas sobre la ciudad a lo largo de la historia, y estas categorizaciones conceptuales, dependen del elemento constitutivo sobre el que se fijara la atención. Pues, durante el trasegar historiográfico de este término se han destacado el elemento material como la pavimentación, el cierre amurallado, los equipamientos; mientras que, en otros momentos, se han concentrado en las relaciones sociales o las visiones utópico-filosóficas del fenómeno urbano.

No obstante, en los estudios de este elemento sociocultural e histórico distinguen las ciudades según dos criterios: El primero, se refiere a las épocas en las que se han consolidado, que es el criterio histórico, y el segundo, es el tipo de cultura en que éstas se han desarrollado, o sea, el criterio antropológico. Así pues, para consolidar el criterio sociológico se debe mirar a la ciudad como una entidad urbana densamente poblada en la que predominan fundamentalmente la industria y los servicios, esto quiere decir que genera en la mente humana un sinnúmero de imágenes distintas. Por esto mismo, al definirla se pueden usar criterios como los socio-culturales, los económicos, los políticos, entre otros.

Sin embargo, al reflexionar sobre algo tan cotidiano y por ello tan evidente, es necesario alejar del pensamiento común la idea de ciudad como algo dado, ya que, su existencia es una condición inherente a la vida humana, o que pertenece al orden de las leyes naturales. Lo anterior posibilita tomar lo cotidiano no solo como un objeto de análisis, sino también, es un espacio físico que crece por la sola agregación de edificios o personas.

Es decir, que pensar la ciudad no significa solamente concebir un plan urbano de desarrollo, sino también y más relevante aún, significa entenderla desde un mapa cognitivo¹³.

¹³ Constancio de Castro Aguirre. “Mapas Cognitivos. Qué son y cómo explorarlos.” *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 33, (1999). El licenciado en filosofía y letras español Constancio de Castro Aguirre, conceptualiza el mapa cognitivo, como “(...) una interioridad mental (...) eso que desconocemos por el momento qué forma y estructura adopta en la memoria, es lo que llamamos un mapa cognitivo. (...) (R)efleja un hecho cotidiano que le acontece al habitante urbano en cualquier ciudad del mundo. (...) Hoy los mapas cognitivos plantean cómo se engendra en la interioridad mental la representación del mundo exterior. (...) (E)l mapa cognitivo consiste en un dispositivo mental que nos orienta a diario en nuestra navegación urbana (...) El mapa cognitivo es o consiste en información espacial, pero de ningún modo se trata de una información desplegada sobre un plano. Es información que guía al peatón urbano (...) Es información que sirve a su poseedor para la resolución de múltiples problemas espaciales (...) esa información, que tiene su asiento en la mente, genera y establece relaciones en el espacio en que nos movemos y por ello recibe la denominación de “mapa cognitivo”.

Para así, convertirse en un proceso que lleve a preguntarse, donde y por qué de sus orígenes tiene tanta importancia como sus transformaciones, incluidos los procesos de involución y hasta de desaparición de agrupamientos urbanos.

Por lo anterior, al hacer referencia como en la historia, los conceptos de ciudad y urbanismo fueron cambiando, se puede tomar en cuenta lo manifestado por Juan Duprat, cuando dice que “la ciudad sería aquel espacio receptor y propiciador del desarrollo de actividades humanas, teniendo también una gran influencia sobre la vida de los grupos”¹⁴.

De este modo, en la evolución de estos conceptos, se puede identificar en la variedad de formas y funciones que se encuentran desde las ciudades mesopotámicas hasta la ciudad industrial, lo que obliga a recorrer un camino de una doble influencia.

En este contexto, la ciudad como espacio de vida ha adquirido en la actualidad una connotación de conflicto social. Pues, se transformó en un lugar donde el ciudadano puede expresar sus inquietudes y reconocerse en las relaciones con el otro. Así pues, en el momento de reconocer la realidad, esta misma, posibilita distinguir un agotamiento del tiempo en el cual la urbe fue un refugio para el encuentro, para el goce; una oportunidad para apropiarse del bien público en sus manifestaciones culturales, humanas, artísticas, sociales.

Por todo lo anterior, al estudiar sobre el desarrollo social de la ciudad en Latinoamérica no se puede dejar de lado el origen histórico que se remonta a la existencia de sociedades que anteceden a la empresa de la conquista europea, de carácter esencialmente urbano. Tal “invasión” del territorio en América Latina significó la apropiación política del espacio, legitimada por un acto jurídico-eclesiástico.

Es por ello, que el proceso de fundación y construcción de la ciudad, la explotación de los recursos, la organización de la población con sus jerarquías de exclusión-inclusión, y la fijación de la estructura física posibilitó la implantación de un modelo de desarrollo urbano que propicia las condiciones para la formación de grupos y clases sociales¹⁵.

En Latinoamérica y Colombia, en especial esta última, la situación referenciada a la ciudad ha cumplido un papel importante en el establecimiento e implementación del proyecto

¹⁴ Juan Duprat, “Las concepciones Urbanísticas: aspectos de cambio y avance”, en *Derecho y Planeamiento Urbano*. (Buenos Aires: Editorial Universidad, Buenos Aires, 1983), 10 -21.

¹⁵ Aranguren R., “La ciudad como objeto de conocimiento y enseñanza en las Ciencias Sociales”: 452.

político-económico hegemónico, por lo que lo urbano responde a las necesidades de reproducción de la sociedad que le sirve de soporte. Ya que,

La sociedad occidental contemporánea ha desarrollado un tipo específico de asentamiento urbano al que se le ha denominado la ciudad moderna la cual contiene un componente estructural de estas sociedades, [la] cuál es su particular lógica de diferenciación social que da cuenta de la manera como la sociedad diferencia a sus miembros y los ubica en distintas posiciones de acuerdo a las cuales intercambia y distribuye la riqueza social, entendida ésta como los bienes y servicios que produce, los privilegios que otorga, los símbolos de reconocimiento para valorar los distintos tipos de acción social y los saberes que utiliza para elegir opciones de su modo de vida¹⁶.

Por esto, resulta interesante conocer la importancia que tiene el referente histórico prehispánico para el estudio del origen de lo urbano en el desarrollo de la estructura espacial de América Latina. En cuanto a esta temática, es pertinente abrir brechas para hallar las continuidades y rupturas que representan la visión de la ciudad como sistema socio-cultural-histórico.

Es así, como de una u otra manera, está presente la memoria de un pasado común cuya singularidad se manifiesta en las formas de representación de la realidad y en la objetivación de la realidad misma. En referencia a lo anterior, cabe señalar, cómo las prácticas urbanas concretas se pueden comprender históricamente que las hace mantenerse, recrearse y transformarse sin perder la impronta de su origen.

Efectivamente, al intentar una aproximación al estudio del fenómeno de la ciudad en cuanto a lo ontológico, temporal, sociológico, ético, económico, cultural, política, educativa, entre otras, se puede encontrar que en la investigación de estas temáticas se produce un doble movimiento que unifica los procesos del pensar y la propia realidad, lo interno y lo externo.

Y en ello, los actores sociales como sujeto y objeto de conocimiento se imbrican cognitivamente y valorativamente en búsqueda de las razones que puedan explicar el origen de la ciudad, dialéctica, su formación, su estructura, su ordenamiento y su vivir. Y es a partir de esto, que entonces al intentar consolidar el significado de este contenido se debe analizar la ciudad como objeto de investigación, pues, la importancia del sujeto es unificador, no como

¹⁶ Emanuele Amodio y otros, *Historias de identidad urbana* (Caracas: Universidad Central de Venezuela / Fondo Editorial Trópykos, 1995), 49.

un simple observador externo, sino como un ente constitutivo de su naturaleza vital en el proceso de creación y transformación de sí mismo en el otro reconocido¹⁷.

Tal postura epistemológica plantea la imposibilidad de acceder al conocimiento del objetociudad, obviando las condiciones de vida del ser humano que la habita, y tampoco, será dado entender la existencia humana separada de la sociedad, de la historia y de la cultura que definen el movimiento urbano. Transformándose, así pues, la ciudad en una realidad determinada socialmente, estampada por la producción objetiva y los modos subjetivos de las relaciones sociales en su organización específica, recorrida por redes complejas del poder instituido; y por esto, la ciudad no puede ser considerada única, ni homogénea, ni lineal, ni compacta, ni uniforme.

Por lo tanto, su naturaleza depende de los procesos y modalidades de la estructura productiva del Estado que la interviene y la regula, de la confrontación de fuerzas sociales, del conjunto de representaciones simbólicas-ideológicas que la sustentan.

Así pues, en el contexto ciudad como construcción social es presentado y apropiado desde lo material y lo simbólico, dentro del marco otorgado a la memoria colectiva cuya permanencia organiza y sitúa la vida social en su conjunto. Para así, definir la acción transformadora de los actores en los modos de vida urbanos; de tal manera que los procesos de pensar, sentir, circular e interactuar en y sobre el escenario ciudadano estarían intervenidos por la memoria colectiva tan desfigurada en la masificación urbana¹⁸.

Por lo tanto, a partir de la pregunta ¿Es posible pensar en el “urbanismo” como un insumo para las historias de la ciudad? Se puede entender como el “urbanismo” trasciende las fronteras de un único campo disciplinar y puede abordarse en un contexto amplio de interrogantes que vinculan ideas técnicas, modos de acción profesionales, regulaciones e intervención estatal.

Donde tales temáticas indican las cuestiones que atraviesan la sociedad y las comunidades académicas, a través de lo que se refleja en el avance y la difusión de los saberes y ponen de manifiesto prácticas específicas de transformación de la ciudad. Así pues, sin tratar de construir una “rama” autónoma se puede decir que el urbanismo puede ser uno, para no

¹⁷ Aranguren R., “La ciudad como objeto de conocimiento y enseñanza en las ciencias sociales”: 542.

¹⁸ Aranguren R., “La Ciudad como objeto de conocimiento y enseñanza en las ciencias sociales”: 544.

decirque el único, de los insumos necesarios.

Ciertamente, ante el interrogante de ¿cómo recuperar el urbanismo como materia prima para la historia, si la propia historia urbana, se presenta como un territorio de fronteras inciertas? Se puede determinar como en el prólogo del *Mundo urbano y cultura popular*, el historiador argentino Diego Armus confrontaba sin demasiada inquietud la imposibilidad de reconstruir localmente una tradición propia de historiadores urbanos, como es “es mucho más fácil, y seguramente más real en términos historiográficos, agrupar un vasto conjunto de especialistas que con lenguajes específicos y preguntas e intereses diversos discuten el pasado urbano y un conjunto de trabajos que tal vez sólo tenga en común un objeto impreciso, vinculado de manera muy general con la ciudad y su gente”¹⁹.

Y esto lo complementa, el historiador inglés Edward Hallet Carr, al manifestar que “el historiador, cuando es consciente es de su propia situación, es capaz de trascenderla y mejorarmado está para verificar la naturaleza esencial de las diferencias entre su sociedad y sus concepciones y las de otros períodos y países, que el historiador empeñado en proclamar queél es un individuo y no un fenómeno social”²⁰.

Puesto que, el hombre tiene la capacidad de elevarse por sobre su situación social e histórica, que parece condicionada por su capacidad de aquilatar hasta qué punto está vinculada a ella. Antes de estudiar al historiador, estúdiense su ambiente histórico y social. El historiador, siendo él un individuo, es asimismo producto de la historia y de la sociedad; y desde este doble punto de vista tiene el estudioso de la historia que aprender a analizarla.

Siguiendo con este historiador británico, vale la pena preguntarse, ¿Qué es objeto de la investigación del historiador, el comportamiento de los individuos o la acción de las fuerzassociales? Ante esto, Carr responde como lo manifestaba el poeta, dramaturgo y crítico literario estadounidense Thomas Stearns Eliot en su ensayo *Historical Inevitability* cuando inicia diciendo “Las vastas fuerzas impersonales”; y a todo lo largo del ensayo satiriza a quienes creen que “vastas fuerzas impersonales” son el factor decisivo de la historia, y no los individuos. A esto lo llama Edward Hallet Carr, la teoría de la “historia de la nariz de

¹⁹ Diego Armus, comp. *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina* (Sudamericana: Buenos Aires, 1990), 10.

²⁰ Edward Hallet Carr, *¿Qué es la historia?*, trad. Joaquín Romero Maura (Barcelona: Ariel, 2001), 57-58. (Ed. Original en inglés 1986).

Cleopatra”, que cuya concepción es la importancia en la historia del carácter y el comportamiento de los individuos, tiene una antigua condición. La tendencia a proclamar al genio individual como fuerza creadora de la historia es característica de las fases primitivas de la conciencia histórica²¹.

Ya que, existen millones de anónimos en la historia que actúan conjuntamente, más o menos conscientemente, y constituyen una fuerza social. En condiciones normales el historiador no necesitará saber de un solo y único campesino descontento, de una sola aldea insatisfecha. Pero millones de campesinos descontentos en miles de aldeas son factor que no puede desconocer ningún historiador. Las razones por las que una persona cualquiera se abstiene de casarse no interesan al historiador, como no sea que las mismas razones determinen la abstención de miles de otros individuos de la misma generación, originando con ello una carencia considerable del índice de casamientos, en tal caso podría ser que resultasen significativas desde el punto de vista de la historia. Ni hemos de turbarnos ante la usada afirmación de que los movimientos los inician minorías. Todos los movimientos efectivos tienen unos cuantos guías y multitud de seguidores; pero esto no quiere decir que la multitud no sea esencial para su triunfo. En historia, el número cuenta²².

Pues, como es bien sabido, en la idiosincrasia paisa, especialmente la antioqueña se enaltece de su cualidad de pujanza, trabajadora y valiente. Sin embargo, tales atribuciones han recalado en el imaginario social de esta región han causado un daño sin reparación en las investigaciones históricas en cualquier periodicidad y de cualquier temática. Y en esto vale apoyarse en una frase de Belisario Betancur Cuartas, “Haríamos a Antioquia el mejor homenaje si, aprovechando que estamos entre antioqueños, aplicáramos sinceridad al repaso de nuestro presente, a fin de indagar si seguimos siendo los mismos y si continuamos guardando el compás, para de allí extraer alguna lección útil a nuestro futuro”.

Y a partir de lo dicho anteriormente, se puede concluir que efectivamente existen obras históricas sobre el Medellín futuro, las cuales son la manifestación del esfuerzo del autor por dar a entender otra “cara”, por así decirlo” de los mitos expresados y creídos sobre la industrialización y el progreso de la ciudad entre 1890 y 1937. No pasan de ser, unos intentos

²¹ Carr, *¿Qué es la historia?*, 58- 66.

²² Carr, *¿Qué es la historia?*, 67.

de unas verdaderas investigaciones que muestren al lector otras ideas sobre el tema referido.

Ya que, se sigue realizando una “historia de la nariz de Cleopatra” como lo manifiesta Edward H. Carr, donde enaltece la labor de unas instituciones y grupos sociales organizados para el “progreso” de la Medellín. También, vale la pena destacar que otras obras utilizan fuentes de diferente índole y su objeto de estudio son los grupos sociales olvidados. Dado que, presentan solamente lo encontrado en las fuentes escritas oficiales, de algunos periódicos; tanto partidistas como sindicalistas; y de algunas obras de los principales autores antioqueños testigos de esa transformación urbana presentada en Medellín entre 1890 y 1937. Por lo tanto, pasa por alto lo que se puede analizar del material visual de la época y de otras fuentes, las cuales pueden llevar al lector a apreciaciones diferentes.

Pero, siendo consciente que esta investigación, no caería en la pretensión de resolver tales problemas metodológicos. Es válido decir, que puede ser uno de los tantos llamados “primeros intentos” en tratar de mostrarle al público lector de la misma, otras facetas de la “Medellín Futuro”, como tradicionalmente se le conoce en la historiografía antioqueña y colombiana.

Finalmente, lejos del *Fin de la historia* anunciado cultamente en algún libro de moda, los trabajos de la última generación de historiadores colombianos inician la construcción de nuevos relatos e interpretaciones del pasado que apunta al redescubrimiento de la realidad nacional. Tras largas décadas de historias académicas, elementales en enfoque y lejanas de toda discusión historiográfica contemporánea, la disciplina de la historia se ha establecido seriamente en recintos universitarios y en entidades que aspiran a dar impulso a este reconocimiento del país a través de nuevos trabajos, serios y profundos, sustentados en métodos e instrumentos contemporáneos²³.

Por tales razones, la historia urbana, que no contaba con muchos antecedentes, siendo uno de los campos más recientes abiertos en el quehacer historiográfico colombiano. Y por ello, los balances historiográficos de los últimos años en referencia a esta tendencia, Medellín es una de las ciudades colombianas donde se le ha puesto un especial interés en tenerla como

²³ Fabio Zambrano Pantoja y Olivier Bernard, *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*, prólogo Alberto Saldarriaga Rosa, ed. Germán Rodrigo Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja. (Bogotá: Academia de Historia de Bogotá/Fundación de Estudios Históricos Misión Colombia/Instituto Francés de Estudios Andinos, 1993), 6.

objeto y tema de la investigación histórica. Probablemente tal hecho sea cierto, sin embargo, en términos de la historia urbana y del urbanismo, esa producción se reduce ostensiblemente en número y calidad²⁴. Todo esto se puede consolidar en la precisión hecha por el arquitecto colombiano Carlos Niño Murcia sobre lo que se debe considerar como historia urbana, entendida a partir de tal situación

[...] la historia urbana se ocupa de la articulación entre la dimensión social y la dimensión física en la ciudad, y mira cómo se plasman los hechos sociales en los espacios, sobre todo los construidos. No separa los aspectos de cada una de estas dimensiones sino, al contrario, los articula y ve cómo la sociedad construye y ocupa los lugares para el desarrollo de su vida. Se diferencia de la historia económica, social, sanitaria o cultural en que su motivo permanente es ubicar los eventos en el espacio urbano y desde esta construcción explicar los hechos en su génesis, dinámicas y características²⁵.

Partiendo de esta precisión conceptual, es indiscutible que pocas investigaciones o libros publicados estarían dentro de este campo. Por tales razones, los inventarios de tales obras son diversos y numerosos que estudian la ciudad desde diferentes perspectivas que la tienen como escenario, pero no como objeto específico de estudio donde se concatenen lo social y lo físico como objeto de estudio. Ya que, simplemente aparece como un contenedor de los hechos sociales, y, por otro lado, explican el hecho físico, en sí mismo, sin una aparente relación con la sociedad que lo produjo. En definitiva, desde las clásicas y tradicionales monografías, pasando por las denominadas “biografías de ciudades”, hasta las cronologías y el desarrollo físico e infraestructural urbano estos trabajos se caracterizan por su limitada capacidad en términos de su alcance explicativo y espacial dado al tratamiento empírico-descriptivo, la concatenación cronológica y la carencia del espacio como categoría explicativa, como es expuesto por el historiador colombiano Germán Mejía Pavony²⁶. Por tales razones, quedan muchas tareas por hacer que contribuyan al desarrollo de la “historia de la ciudad” en Colombia, y, sobre todo, la de Medellín.

²⁴ Luis Fernando González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: Crecimiento y modelos urbanos 1775 – 1932*, (Medellín: Escuela del Hábitat (CEHAP)/ Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2007), 9.

²⁵ Carlos Niño Murcia, “A propósito de la historia urbana”. En *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones*. (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Facultad de Arquitectura y Diseño/Maestra en Restauración de Monumentos Arquitectónicos, 2000), 23.

²⁶ Aranguren R., “La ciudad como objeto de conocimiento y enseñanza en las ciencias sociales”, 542.

En el caso específico de esta monografía, se tomó la determinación de realizarla desde el análisis de cómo la configuración territorial en América Latina, inclusive en la Nueva Granada se dio a través de los núcleos urbanos, en los cuales se impuso un orden político, social, jurídico y urbanístico. Cuyo proceso se dio a partir de la proyección territorial en el contexto americano, el cual, a su vez, dependía de las facilidades o de las dificultades para acceder a la tierra y de la forma cómo los conquistadores abordaron las culturas aborígenes. Siendo una de las causas, las políticas de poblamiento y nuevas funciones que jerarquizaron a los núcleos urbanos, de acuerdo con su importancia política y práctica con el propósito de establecer una red de servicios. Además, de constituirse en una fuente proveedora de bienes necesarios para la subsistencia colectiva, asimismo de garantizar y sustentar la supervivencia de dichos sitios.

Siendo por esto que surge la necesidad de erigir un poblado en el Valle de Aburrá, la Villade Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, el 2 de noviembre de 1675, como gran centro de aprovisionamiento. Ya que, una vez iniciado el proceso de pacificación y colonización del Valle de Aburrá teniendo como base los núcleos urbanos de Antioquia, Cáceres y Zaragoza, establecidos en las zonas de explotación aurífera del costado norte de la provincia, se presentaron dificultades de comunicación y de aprovisionamiento de víveres.

Sin embargo y como lo señala Luis Fernando González Escobar mirar a la historia de la arquitectura y el equipamiento de lo urbano en Medellín antes de 1890 trae a la mente imágenes de pobreza, que los estudiosos del tema han exagerado en su minimización. Lo primitivo, lo rudimentario y lo precario predomina en esa mirada histórica, por tener la ciudad un crecimiento lento debido a que su estructura urbana era limitada. Puesto que, tenía un bajo desarrollo, sin espacios públicos y con trazados dificultosos. En fin, era una pequeña villa con una arquitectura carente de importancia, con pocos edificios representativos, con poca imaginación formal²⁷.

A pesar de la posibilidad que estas observaciones sean ciertas y partiendo de la comparación hecha con el desarrollo de otras ciudades colombianas o de las descripciones hechas por los viajeros extranjeros venidos de otros lugares, que hacen referencia a las

²⁷ Aranguren R., “La ciudad como objeto de conocimiento y enseñanza en las ciencias sociales”, 544

ciudades europeas de donde procedían o por las que pasaban. Sin embargo, en ambos casos dichas apreciaciones parten de la percepción propia de quienes tienen un punto de referencia mayor, con presupuestos de qué era lo ideal o adecuado, cuya mirada estaba ajustada a sus ideas sobre una ciudad perfecta. En estos casos, algunos intentaban realizar una descripción objetiva, que no era posible, y sucumbían ante lo ideal, y no frente a la dimensión que veían en estos escenarios. Donde la mirada descontextualizada tampoco tiene como referencia lo preexistente, el salto cualitativo y cuantitativo sobre lo inmediato o lejanamente anterior. Siendo predominante la mirada del viajero y no la reflexión juiciosa de un proceso.

Lo anterior, quiere decir que al mirar con mayor detenimiento el cambio de Medellín desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta el tercer cuarto del siglo XIX, se nota que no es desmesurada y va en paulatino y sólido crecimiento. En este periodo se estructura y consolida el principal centro urbano de todo Antioquia y uno de los más importantes de Colombia. Puesto que, en 1780 la población de Antioquia representaba cerca al 3.8% del total de la población de la Nueva Granada, en 1870 era el 13,5%, un crecimiento bastante superior comparado a cualquier parte del resto del territorio. Igualmente, en ese lapso de años Medellín pasó de ser una pequeña villa, a finales del siglo XVIII, a ser la cuarta ciudad en población de Colombia hacia 1851 y la tercera para 1870²⁸.

Este fenómeno no puede pasar desapercibido, pues tiene un indudable valor, y en donde se produjeron los factores determinantes para su desarrollo posterior. Habiendo momentos de auge, seguidos de tiempos de crisis o de inercia, es decir, un desarrollo lento.

De este modo, esta investigación tuvo como objeto de estudio el crecimiento de la ciudad, su expansión urbana, el proceso urbanizador y las ideas del progreso y civilización entre las élites medellinenses y los grupos de intelectuales y el pueblo en general entre 1890 y 1937. Esto significa que se indagó no solamente por lo físico desde la materialidad y su forma, sino también desde las doctrinas de pensamiento e ideologías que dieron lugar a su expresión en el territorio.

²⁸ González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 16.

En resumen, la razón primordial para abordar este período obedeció, a qué en Medellín durante este periodo se presentaron procesos que condujeron a su transformación de “villa comercial a ciudad industrial” en todas las dimensiones. En vista de la concentración de las actividades económicas que la llevaron a consolidarse primero como ciudad comercial, bancaria e industrial, sucesivamente y el aumento demográfico tan significativo que pasó a ser la segunda ciudad de país. Cuyos procesos generaron una “hecatombe” que amplió su espectro y generó mayor movilidad social, con una amplia participación de los artesanos y los técnicos, generando lo que se ha llamado una “modernización desde abajo”. Inclusive su estructura urbana se modificó para parecerse al imaginario que se estaba construyendo y que se quería proyectar hacia afuera; y la arquitectura, respondiendo a variados intereses, dejó atrás la precariedad de muchos decenios para construirse y constituirse en parte de la nueva imagen y realidad urbana. En fin, es en este período cuando se sientan las bases de la actual ciudad de Medellín²⁹.

Basándose en lo anterior y como lo manifestó la historiadora Catalina Reyes Cárdenas, el rápido proceso de crecimiento y urbanización reflejado en los cambios de la infraestructura y equipamientos urbanos de la antigua villa, lo mismo que la complejidad de su tejido social, no fue espontáneo en Medellín, sino que se produjo en otras ciudades de Colombia y de Latinoamérica, donde se dieron fenómenos similares³⁰. Sin embargo, vale la pena resaltar las particularidades nacionales y regionales de estos fenómenos, independientemente de la temporalidad temprana o tardía de los mismos, estaba reflejada en transformaciones sociales, culturales, económicas, políticas, y de imaginarios que se expresarían en el tejido urbano y la arquitectura. Si bien hay hechos comunes, unas concepciones generalizadoras, también son claras las particularidades presentadas en Medellín³¹.

Finalmente, esta monografía inicialmente se pensó culminarse hasta 1930, momento en el cual se cambia de la “hegemonía conservadora” a la “república liberal” en la historiografía política colombiana. Pero, llegue a la conclusión que este hito no marcaba el

²⁹ González Escobar. *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 12.

³⁰ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890 – 1930*, 2; González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 13.

³¹ González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 13.

proceso estudiado en esta monografía. Sino que, fue en hasta 1937, momento en el cual, aunque seguía vigente el plan del “Medellín futuro”. Ante lo cual, en 1938, el Departamento Técnico del Municipio hizo el levantamiento de un Plano General de Medellín donde estaban consignados todos los planes parciales existentes y ofreció una visión en conjunto de la ciudad. Ante lo cual, en 1940, la Alcaldía de Medellín invita al arquitecto e ingeniero civil austríaco Karl H. Brunner con el fin de conceptualizar sobre el mismo. Ante lo cual, este urbanizador conceptualizó que el Plan Medellín Futuro debería modificarse por el Plan Regulador. Para ello, la Alcaldía de Medellín se reestructuró a partir de 1942. En 1947, Brunner en compañía del arquitecto español Josep Lluís Sert visitaron la ciudad, formularon y firmaron un contrato con el Municipio de Medellín para ejecutarlo a partir del 9 de octubre de 1948. Pese a que, tal hito historia de la planeación de Medellín se dio once años más tarde, las ideas cambiaron a partir de ese momento. Pues, aunque la canalización del Río Medellín, el recubrimiento de la Quebrada Santa Elena y otras obras urbanísticas hechas en la ciudad pertenecían al “Plan del Medellín Futuro”. Tal proceso fue el inicio del llamado “Plan Regulador de Medellín”, el cual, a su vez, fue el inicio de otro hito de la historia de Medellín³².

³² Castrillón Aldana y Cardona Osorio, “El urbanismo y la planeación moderna”: 33 - 38.

Planteamiento del problema

Inicialmente, es válido recordar, que a medida como el espacio físico es apropiado por el hombre y transformado en su beneficio, se vuelve un espacio histórico. A partir de este proceso, la ciudad ha sido durante el paso de los siglos un elemento inherente de casi todas las culturas, y por definición característica de toda la civilización. De tal forma, para la historia el problema de la ciudad emerge de su continuidad y recurrencia como fenómeno social, de su presencia permanente en la línea del tiempo y de las sociedades, de su carácter unificador de seres humanos y de poderes, de su ordenación en el territorio, en definitiva, de su capacidad para dar forma a las configuraciones urbanas hoy vigentes.

Con base en lo argumentado hasta ahora, se consolida más la afirmación hecha por el historiador francés Fernand Braudel de que “una ciudad es siempre una ciudad, no importa donde esté localizada tanto espacial como temporalmente”³³. Además, la misma aseerción plantea el centro del problema: Cualquier ciudad manifiesta diferencias a través del tiempo y de los lugares, es un proceso histórico por excelencia, como una entidad que siempre se reconoce dentro del conjunto de los productos humanos y de la historia. A lo anterior, este intelectual francés termina argumentando,

No quiero explicar que todas las ciudades sean iguales. Pero, por encima de sus rasgos distintivos y originales, todas ellas hablan necesariamente el mismo lenguaje básico: Común a todas es el diálogo continuo con sus alrededores, necesidad primaria de la vida cotidiana: El aprovechamiento de fuerza de trabajo, tan indispensable como el agua para el molino, su autoconciencia – el deseo de toda ciudad de ser distinguida de las demás –; su inevitable localización en el centro de extensas o pequeñas redes de comunicación, la relación que establecen con sus suburbios y con otras ciudades³⁴.

En esta medida, no se puede aceptar que su comprensión se reduzca a un simple contenedor de fenómenos humanos. Todo lo contrario, la ciudad es el núcleo de relaciones humanas que al especializarse da forma a un lugar humano construido, y a la vez, encuentra en dicho lugar una de sus fuerzas dinamizadoras. Tal lugar es específico en la medida que dichas relaciones pertenecen a un sistema social determinado, pero con larga duración, ya que, los cambios entre los sistemas sociales se convierten en partes constituyentes de la civilización evidentes

³³ Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo: Siglo XV – XVIII*. (Madrid: Alianza Editorial, 1984), 481.

³⁴ Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo*, 481.

en los edificios, calles y otros sitios que muestran otros estilos de vida presentes en la ciudad.

Tampoco, es un acumulador de fenómenos humanos porque por grande o pequeña que sea, la ciudad es mucho más que la suma de casas, de sus monumentos y sus calles, va más allá de ser un centro económico, comercial o industrial. Más bien, como proyección espacial de las relaciones sociales, aparece atravesada y estructurada por el manojito de líneas fronterizas que separan lo profano de lo sagrado; el trabajo del ocio, lo público de lo privado; los hombres de las mujeres; la familia de todo lo que es ajeno. Y proporciona una admirable clave de lectura³⁵. En este sentido, naturaleza y cultura no se reflejan en la ciudad, sino que se relacionan al tiempo que la producen: Las ciudades no están en la Historia, ellas son Historia”³⁶.

En resumen, la ciudad es un espacio único, primero, porque reúne a una cantidad diversa y significativa de seres humanos. Segundo, porque la vigencia de dicha reunión surge de la división del trabajo y de las relaciones del poder existentes en su interior. Tercero, porque su capacidad de reproducirse en el tiempo está dada en los ritmos, prácticas y signos, los cuales, al ser transversalizados por las representaciones sociales de sus relaciones de poder y su institucionalidad, orientan y determinan el lugar de cada uno frente a la totalidad. Cuarto, porque la ciudad se configura como centro articulador humano, económico, ideológico y moral. Quinto, porque históricamente puede constituirse por sí misma en un sistema (la ciudad – región) o quedar inscrita en un sistema más amplio (la ciudad – Estado): sin perder las características anteriores, antes estas son potencialidades en sus beneficios. Y sexto, porque su capacidad de dar origen a ordenes cosmogónicos es artificial, es decir, sin tener relación alguna con los ritmos y fenómenos naturales³⁷.

La categoría ciudad enunciada con anterioridad, confirma la singularidad de este

³⁵ Karl Marx, *Grandrisse, 1857-1858*, Vol. 1 (México: Fondo de Cultura Económica, 1985) 341. El filósofo alemán Karl Marx explica un principio semejante: “De por sí la existencia de la ciudad es ya algo aparte de la mera aglomeración de casas, independientes unas de otras. El todo, en este caso, no es simplemente la suma de las partes. Es hasta cierto punto, un organismo dotado de autonomía”.

³⁶ Manuel Castells, *La ciudad y sus bases. Una teoría intercultural de los movimientos urbanos sociales* (Berkeley: University of California Press, 1983), 355; Lucien Febvre, *La tierra y la evolución urbana* (México: UTEHA, 1955) 324-341. André Leroi-Gourhan, *El gesto y la palabra* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971) 315-337.

³⁷ Germán Rodrigo Mejía Pavony, *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá, 1820 – 1910*, 2ª. ed. (Bogotá: CEJA, 2000) 17.

fenómeno histórico. Por lo tanto, como lo expresaba Braudel, “la ciudad es siempre una ciudad”. Y por tales causas, lo urbano es ante todo relaciones sociales fijadas y tejidas en un lugar construido, adquiriendo sentido cuando se interpretan sus ritmos sociales generando, a la vez, un momento propio. Ya que,

El ritmo, asociación del ritmo a la forma, al organismo o al mecanismo, es la condición primaria de todo comportamiento activo [...] Los ritmos y los valores son creadores de un tiempo y un espacio específicamente humano, liberados a las velocidades de cada civilización, velocidad dada justamente por su capacidad de englobar los días y las distancias en redes artificiales más o menos ceñidas [...] Puede comprenderse ahora el valor de la forma urbana como instrumento de integración temporal: El juego complejo y contradictorio de ritmos que interpone, pero también conjuga, superpone, asimila, excluye o anula. Ritmos biológicos, ritmos de grupos sociales, ritmos administrativos, rituales y estéticos³⁸.

En suma, el estudio de los fenómenos urbanos no pasa desapercibido sobre la reducción de la ciudad a un contenedor o el reflejo de las relaciones establecidas allí. Sino que, la confusión generada en torno al problema de la ciudad proviene de la tradición histórica de preocuparse por el tiempo (cronología o dinámicas de cambio) o por la sociedad (relaciones, producciones, instituciones, representaciones. Ciudad, campo, región o país son categorías en principio espaciales, pero historizadas cuando se relacionan con los sistemas sociales que los engloban y le dan significado concreto, sin perder su espacialidad.

En definitiva, el concepto de la ciudad como construcción social es apropiado presentarlo desde lo material y lo simbólico dentro del marco otorgado a la memoria colectiva cuya permanencia organiza y sitúa la vida social en su conjunto. Para así, definir la acción transformadora de los actores en los modos de vida urbanos; de tal manera que los procesos de pensar, sentir, circular e interactuar en y sobre el escenario ciudadano esté intervenido por la memoria colectiva tan desfigurada por la masificación urbana y la globalización de la “crisis postmoderna”.

Así pues, basándose en las anteriores argumentaciones surge la necesidad de profundizar como desde la evolución del concepto de ciudad y región se puede explicar la transición de Medellín de “Villa comercial a ciudad industrial” entre 1890 y 1930. Para esto,

³⁸ Oscar Saldarriaga, “Ciudad, territorio y memoria. Para pensar una historia urbana”, *Universitas Humanística* 19, no. 31 (1990): 14.

es inicialmente es válido indicar que las regiones se forman a partir de las ciudades, gracias al nacimiento de los lazos de complementariedad establecidos entre ellas y el campo, y a las relaciones más o menos jerarquizadas que se dan entre los centros urbanos pertenecientes a una misma red urbana³⁹. Además, lo anteriormente descrito origina un proceso de polarización que se desarrolla, según los economistas, desde estas aglomeraciones urbanas en las que se encuentran los centros bancarios, administrativos e industriales, en las que se toman las decisiones⁴⁰, y es únicamente posible desde la existencia de una red convergente y diversificada de vías de comunicación, y de líneas de telecomunicaciones.

De esta manera, tal polarización origina una regionalización que se relaciona con el contenido político y económico atribuido a cada una de estas unidades geográficas que dependen de la estructura y las capacidades que poseen estos conjuntos territoriales. Por consiguiente, tales atributos y contenidos aparecen bajo una entidad individual existente, la cual surge a partir de una combinación específica de elementos naturales y humanos que se constituyen en una unidad del paisaje exclusiva y distinta.

Como consecuencia de esto, hacia la década de 1950 los estudios regionales toman un enfoque organicista consistente en, según el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss y el geógrafo francés Maximilien Sorre, contemplar los paisajes como complejos fisonómicos que se proyectan como una armónica individualidad que se identifica con la región desde su expresión visual⁴¹.

Ahora bien, en la década de 1960 se inicia el desarrollo investigativo sobre un tipo de región homogénea basada en factores culturales aplicados a divisiones territoriales relacionadas con fenómenos religiosos o étnicos culturales, de carácter económico o de rango social que se utilizan para identificar espacios uniformes considerados como regiones que le daban fundamentos a los estudiosos para abordar la regionalización, por encima el concepto de región natural o física. Este enfoque tiene su maduración una década después con *La*

³⁹ Oliver Dollfus, *El espacio geográfico*, trad. Damia Bas (Barcelona: Oikos-tau S.A. Ediciones, 1976), 102-

⁴⁰ François Perroux. *La economía del siglo XX* (Madrid: Editorial Ariel, 1964), 299. En este sentido, el economista francés François Perroux caracterizaba un polo como “un conjunto de unidades motrices que ejerce efectos de arrastre en relación con otro conjunto definido económica y territorialmente”.

⁴¹ José Ortega Varcacel, *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía* (Barcelona: Editorial Ariel, 2000), 291.

production de l'espace (1974)⁴² del filósofo francés Henry Lefebvre.

En esta obra, el autor propone como alternativa una construcción teórica sobre el espacio, en la cual, lo conceptualiza como “la forma pura, la transparencia, la inteligibilidad” que “excluye la ideología, la interpretación” para presentarse como un “modelo de coherencia” que “articula lo social y lo mental, lo teórico y lo práctico, lo ideal y lo real”⁴³. Es decir, el espacio como producto social avanza hacia la apreciación del “mundo real” para limitar el conocimiento de la estructura e ir más allá de la mera descripción de determinada configuración espacial⁴⁴. Ya que, es una concepción que responde a una ideología que separa la naturaleza y la sociedad, en la cual “transforma los materiales de esa mutación [en] otra práctica social históricamente preexistente” respondiendo a una “representación del espacio”⁴⁵ vinculado con el desarrollo social, para así dar “un salto delante de las fuerzas productivas [que] sustituye o más bien superpone la producción de las cosas en el espacio: La producción del espacio”⁴⁶.

A partir de esta obra, el uso del espacio como un concepto central es un rasgo destacable en el desarrollo de las ciencias sociales desde la década de 1970: El surgimiento de una concepción del espacio objetivo vinculado a la situación de objetos y agentes. Por otro lado, desde otros enfoques teóricos, la valoración de la diferencia en la conceptualización del espacio confluye en una particular atención al espacio local como portador de especificidad que conduce, en realidad, a una concepción no material sino subjetiva del espacio.

Como consecuencia de lo anterior, en la década de 1980 surge el enfoque sociocultural de la región, el cual, a su vez, la percibe como centro de intención, como espacio de vida colectiva y como foco de identidad social en un momento determinado de la Historia, con sus límites y símbolos que se mantienen o reproducen en el presente, y generan la mutación hacia otro tipo de unidad territorial. Lo anterior se puede explicar desde el concepto

⁴² Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Bogotá: Capitan Swing, 2013) 49. [Ed. original 1974]

⁴³ Henri Lefebvre, *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*, trad. Janino Muls de Liarás y Jaime Liarás García (Barcelona: Península, 1976) 28.

⁴⁴ Luz Vanessa Pérez Tapia, “Cuatro formas cognoscitivas de abordar al espacio en Henri Lefebvre: El espacio como lugar de la reproducción de las relaciones sociales de producción”, en *XIV Encuentro de Geógrafos de América Latina: Reencuentro de saberes territoriales latinoamericanos* (Lima: Editorial, 2013) 5, <https://bit.ly/3h2ZpM6>

⁴⁵ Lefebvre, *La producción del espacio*, 120.

⁴⁶ Ortega Varcacel, *Los horizontes de la Geografía*, 354-362.

institucional que implementa el geógrafo estadounidense Ansi Paasi, que consiste en la emergencia de la región como una parte de la estructura espacial de una sociedad que se convierte en una entidad establecida y reconocida diferenciada de otras esferas de la acción y la conciencia colectiva⁴⁷.

Ante esto, frecuentemente se expresan en mayor o menor grado las diferencias socioespaciales objetivas, nacionales y regionales que en la expresión del historiador inglés Benedict Anderson en *Comunidades imaginarias: Reflexión sobre el origen y difusión del nacionalismo* (1993)⁴⁸, resulta pertinente averiguar cuáles son los mecanismos que crean, difunden y reproducen esos imaginarios colectivos. Algunos de ellos parecen especialmente relevantes en la Historia que da origen a la región y han requerido de los investigadores de una línea de atención específica: El trazado de fronteras políticas, el establecimiento de divisiones territoriales, el papel de las ideologías y movimientos políticos regionalistas y nacionalistas, etc.

Pues, los nacionalismos y regionalismos constituyen auténticas “ideologías territoriales”, en la medida en que emergen los apegos emocionales a un territorio determinado, y al mismotiempo, clasifican a las personas en función de su pertenencia al mismo, por encima de otros criterios de identificación. Con independencia de que, en muchos casos, puedan apoyarse en hechos diferenciales relativamente objetivos (como una lengua, una religión, unos caracteres étnicos o una historia institucional sobre un territorio dado): los nacionalismos y regionalismos han tenido y siguen teniendo un papel esencial en el proceso mediante el cual comunidades que pueden ser social y hasta culturalmente heterogéneas se imaginan a sí mismas como parte de una entidad nacional común⁴⁹.

Por lo tanto, la identidad de un pueblo conlleva al conocimiento de su cultura; sus configuraciones históricas en sus estructuras políticas, sociales, económicas, culturales, educativas, religiosas, ideológicas o de las mentalidades colectivas, que han dado las bases para un mundo socio-cultural regional, en sus relaciones con América Latina y el Mundo.

⁴⁷ Ortega Varcacel, *Los horizontes de la Geografía*, 362.

⁴⁸ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 75 -76 [Ed. original en inglés 1983].

⁴⁹ Jacobo García Álvarez. “Geografía regional”, en dirs. Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, *Tratado de Geografía Humana* (Barcelona: División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana –Iztapalapa (México)/Anthropos Editorial, 2006), 45-46.

Esta relación individual con la ciudad, la región, el departamento, la nación y el continente, determina una teoría constante de estrecha relación, en donde las regiones geográficas y socioculturales, presentan fuerzas internas profundas que llevan a la unidad del mundo socio-cultural en los escenarios local, provincial, regional, nacional y continental. Por ejemplo, en Colombia se hace referencia a la identidad antioqueña, la identidad del Antiguo Caldas (Caldas, Risaralda y Quindío): la identidad costeña, la santandereana, la cundiboyacense, la tolimense, la caucana, la nariñense, la identidad del Pacífico, la llanera y otras.

Por esto mismo, en los últimos años han surgido nuevos conceptos que encierran tales procesos en Colombia como el resultado de los cambios en los patrones característicos de la concentración urbana en el país, en los cuales se ha derrumbado de manera progresiva el modelo tradicional de cuadricefalia urbana⁵⁰, modelo característico de Colombia y típico de los países latinoamericanos, en los cuales predomina el fenómeno de la primacía urbana⁵¹. Para así, pasar a la ciudad-región como reflejo de la ampliación de los límites de las centralidades por la aparición de nuevos fenómenos de concentración urbana que presentan altos grados de especialización⁵².

Dado que desde la primera mitad del siglo XIX se había borrado los principios de privilegios, eliminando el modelo de ordenamiento urbano en ciudades, villas, parroquias y lugares, que se había heredado del principio colonial, para ser cambiado por la primacía urbana determinada por las fuerzas de la economía, que son las encargadas de acrecentar o disminuir los crecimientos poblacionales de las ciudades⁵³. A esto se le puede sumar que, en la segunda mitad del siglo XIX, se amplía red de ciudades que se localizaban en la Cordillera Oriental. Estas ciudades poseían unas economías basadas en el mercado interior, con poco intercambio con el exterior, por ello el contacto con los puertos fluviales del río Magdalena

⁵⁰ Vincent Gouëset, *Bogotá: nacimiento de una metrópoli. La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX* (Bogotá: Institut français d'études andines (IEFA)/Tercer Mundo Editores/ Observatorio de Cultura Urbana, 1998), 51. Este fenómeno se entiende como la polarización del crecimiento urbano en torno a cuatro grandes ciudades mayores, como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla.

⁵¹ Gouëset, *Bogotá: nacimiento de una metrópoli.*, 52. Se conceptualiza como la polarización del crecimiento urbano en torno a una sola ciudad mayor, a niveles o escalas superiores a los promedios históricos e internacionales.

⁵² Gouëset, *Bogotá: nacimiento de una metrópoli*, 55-59.

⁵³ Zambrano y Bernard, *Ciudad y territorio*, 89.

que se hacía por medio de caminos precarios, no era definitivo para el sostenimiento de la primacía urbana. No obstante, para la década de 1910, se forma el “triángulo de oro” conformado por Bogotá, Cali y Medellín, en cuyo interior se desarrolla la transformación cafetera, que enriqueció a todas las ciudades y permitió un progreso urbano fuerte y sostenido hasta el presente gracias a la reinversión que hicieron sus élites en actividades industriales, agrícolas y urbanísticas, que se concentraron en estos tres polos urbanos⁵⁴. Y a la par de estos procesos, la expansión demográfica y física del tamaño de las ciudades, los procesos de conurbación⁵⁵ y la constitución de regiones como expresiones de las formas de crecimiento urbano y del cambio presentado acompañadas por nuevos fenómenos de crecimiento como la conformación de ciudad región que reflejaba los numerosos cambios en su crecimiento y estructuras.

En este contexto, desde la idea bajo la cual Medellín se considera históricamente como una ciudad donde sus individuos y grupos sociales construyen un espacio mental influenciado por un contexto natural transformado por ellos mismos, específicamente desde el impacto de la urbanización. En el cual se ven reflejados sus deseos, intereses y conocimientos que están cimentados en sus tradiciones históricas, criterios sociales sobre vecindad, preferencias estéticas, formas de convivencia y conflictos sociales⁵⁶.

⁵⁴ Zambrano y Bernard, *Ciudad y territorio*, 89 - 90.

⁵⁵ Harry Ward Richardson, *Economía Regional, Teoría de la localización, estructuras urbanas y crecimiento regional* (España: Vincent – Vives 1973), 187. Concepto que define el proceso por el cual un área urbana crece a partir de su unión con poblaciones vecinas. Se usó para explicar la manera en que ciudades en crecimiento terminan por integrar a su red urbana a otros lugares menos poblados. La conurbación es un fenómeno producto de la industrialización y el acelerado crecimiento de la población urbana. Esta nueva forma de organización de poblamiento se ha utilizado para señalar las nuevas ciudades región que cortan la oposición del campo-ciudad y conducen a entidades de grandes dimensiones que están interconectadas, compuestas por varios centros y por diferentes vías de comunicación de grandes ciudades.

Luis Cuervo González y Josefina González Moncayo. *Industrias y ciudades en la era de la mundialización, Un enfoque socioespacial* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1997) 130. De esta manera, el crecimiento urbano se expresaba a través de las funciones específicas que la ciudad central enviaba a las áreas periféricas en donde se desarrollaban nuevos centros llamados “núcleos organizados” que estaban situados fuera de la ciudad, pero próximos a ésta. Los centros presentaban cierto grado de independencia política, pero se encontraban ligados a la Ciudad y dependían de ella para la prestación de una cantidad de servicios.

⁵⁶ María Teresa Uribe de Hincapié. “Estructura social de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”. En Dir. Jorge Orlando Melo González. *Historia de Medellín* (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996), 232.

Por consiguiente, alrededor de la Historia de la capital antioqueña se construye la noción de ciudad -región que se conserva por medio de una serie de mitos que enfrentan un proceso de reafirmación y actualización constante. En este contexto, Medellín pasa de tener un crecimiento urbano en su propio entorno hacia una expansión demográfica y física de su tamaño a través de procesos de conurbación que la transforman en una “ciudad – región”, en donde se redefine su propia importancia y la de Antioquia, a partir de reafirmación de la comunidad imaginada como necesidad para enfrentar los cambios y sus incertidumbres, al tiempo que algunos de esos mitos recobran su función y vitalidad⁵⁷.

⁵⁷ Franco Restrepo, *Poder regional y proyecto hegemónico*, 330.

Marco teórico

Mientras en Europa empezaron los procesos de industrialización y modernización, en la América española importantes grupos de criollos se veían impedidos a participar en dichos procesos debido al estatus colonial consistente en las relaciones entre los intereses de la sociedad dominante, como la metropolitana, y los propios de las sociedades dominadas, las americanas. Ante esta coyuntura, los criollos respondieron a este desafío con el anhelo de autonomía reflejados en los movimientos independentistas.

Tales respuestas se veían reflejadas en los procesos de consolidación política de los estados nacionales en América Latina entre las décadas de 1810 y 1850, los cuales según el historiador inglés Benedict Anderson en *Comunidades imaginarias: Reflexión sobre el origen y difusión del nacionalismo* dieron origen al discurso regionalista y han requerido que los investigadores presten mayor atención al trazado de sus fronteras políticas, el establecimiento de sus divisiones territoriales y el papel de las ideologías en los movimientos políticos nacionalistas y regionalistas⁵⁸.

Por su parte, el geógrafo inglés James Anderson señala que los nacionalismos y regionalismos constituyen auténticas “ideologías territoriales”, en la medida en que emergen los apegos emocionales a un territorio determinado, y al mismo tiempo, clasifican a las personas en función de su pertenencia al mismo, por encima de otros criterios de identificación. Con independencia de que, en muchos casos, puedan apoyarse en hechos diferenciales relativamente objetivos como una lengua, una religión, unos caracteres étnicos o una historia institucional sobre un territorio dado; pues, los nacionalismos y regionalismos han tenido y siguen teniendo un papel esencial en el proceso mediante el cual comunidades que pueden ser social y hasta culturalmente heterogénea, y se imaginan a sí mismas como parte de una entidad nacional común⁵⁹.

El anterior proceso se sintetiza en la producción de referentes a la identidad de un

⁵⁸ Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 63-64.

⁵⁹ James Anderson, “Nationalist ideology and territory”. En R. J. Johnston, David Knight y Eleonore Kofman, eds. *Nationalism, self-determination and political geography*, (Londres: Croom Helm, 1988) 18-39. Citado por Hans-Joachim Köenig, “Discursos de identidad, Estado-Nación y ciudadanía en América Latina: Viejos problemas-nuevos enfoques y dimensiones”, *Historia y Sociedad*, 11 (2005): 13-14, <https://bit.ly/3p4xhMZ>.

grupo social que encuentra como uno de sus soportes a las imágenes del territorio, del paisaje y de los recursos del medio que el mismo grupo elabora, de acuerdo con sus propias cosmogonías y cosmovisiones. Tales categorías mentales y valoraciones culturales son establecidas en un doble conexión de los grupos humanos con los espacios que habitan y se apropian. Los cuales, a su vez, transforman el medio y se ven transmutados por él. Ya que, los grupos significan, semantizan⁶⁰ y valorizan⁶¹ el espacio convirtiéndolo en territorio por medio de la impronta dejada en un grupo determinado, y a su vez, desarrolla procesos de diferenciación con respecto a otros grupos. Pues, el territorio desempeña un papel central entre los símbolos que ayudan a estructurar las identidades colectivas. Dado que, la producción de una idea de comunidad, la cual intrínsecamente se relaciona con las construcciones del lugar, del paisaje, del territorio y surge del proceso de interpretación que el grupo produce de su medio ambiente y de su medio social como algo particular.

En esta medida, las elites antioqueñas construyeron una unidad y comunidad regional, produjeron límites simbólicos y fueron definiéndose a sí mismos como una categoría social y como un grupo humano particular que se adoptó por todos los habitantes que integran esa región. La cual se asocia y se referencia con un medio geográfico característico: las montañas. Tal construcción generó profundos cambios estructurales en la sociedad medellinense a través del surgimiento natural de una clase media rural identificable. Dicha sociedad se cimentó sobre estas bases sin necesidad de apoyos ni préstamos en un “islote de progreso y tranquilidad”⁶² rodeado por los estados soberanos de Bolívar, Santander, Tolima y Cauca donde predominaba el sistema de explotación latifundista tradicional ejecutado por antiguos terratenientes, la atrasada nobleza señorial y los caudillos militares. Quienes por medio de sus ejércitos “liberales” habían estado a punto de invadir a Antioquia durante las guerras civiles de la segunda mitad del siglo XIX con el fin de destruir el núcleo de aquellos valientes “montañeros”, calificados así por estos como conservadores⁶³.

⁶⁰ José Luis García, *Antropología del Territorio* (Madrid: Taller de Ediciones JB, 1976) 33, 60 y 93-94.

⁶¹ Gilberto Giménez, “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural, en Jesús Martín-Barbero, Fabio López de la Roche y Ángela Robledo, eds., *Cultura y Región* (Bogotá: Centro de Estudios Sociales (CES) / Universidad Nacional de Colombia, 2000), 23.

⁶² Orlando Fals Borda, “Entre los paisas: Reconociendo su misión en la historia”, *Aquelarre. Revista del Centro Cultural Universitario*, 11 (2007): 126-127.

⁶³ María Teresa Estrada Árcila, “El Elogio a la dificultad como narrativa de la identidad antioqueña”, *Historia*

Como consecuencia del anterior proceso, Medellín entre 1890 y 1937 se transforma en un instrumento de dominación, en un escenario de representación del poder y en un sistema de pedagogía social sobre el orden, a partir de la creación de un espacio que mutó de un pequeño centro comercial y administrativo hacia una ciudad moderna, industrial y progresista desarrollada a partir de las transformaciones económicas, sociales, industriales, agrícola y urbanística como expresiones del crecimiento urbano y del cambio social.

Ahora bien, es en este momento cuando surge la pregunta sobre la forma como se relaciona este marco teórico con la transformación urbana en Medellín, entre 1890 y 1937. Y esto se puede responder desde la forma como en Medellín durante dichos años se implementó el proyecto de la “ciudad moderna” difundido por medio de un discurso social que conducía al control de los hábitos y costumbres campesinos y se fue reemplazando por los urbanos basados en la creación del espíritu cívico apoyado en el progreso de la ciudad.

Este “proyecto modernizador” de Medellín entre 1890 y 1937 se fundamentaba en la implementación de un ejercicio de poder introducido por el Estado a través de las mejoras ejecutadas por las instituciones asistenciales con la supervisión espiritual de la Iglesia desde el siglo XIX que consistió en “la consideración de la vida por parte del poder; [...] un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización-de-lo-biológico o al menos una tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización-de - lo- biológico”⁶⁴ reflejado en un conjunto de procesos relativos a la mortalidad, natalidad y longevidad, los cuales a su vez, conformaban su vez, la biopolítica, surgida hacia finales de la primera mitad del siglo XVIII. Siendo este concepto la manera de relacionarse de la “población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder”⁶⁵.

A lo anterior se le puede añadir que estos procesos llegaron anteceditos de la incorporación de la Medicina Social ante la necesidad de encontrar soluciones al problema de la higiene pública y privada que se presentaba en la ciudad desde la década de 1870. Tales soluciones se centralizaban en la realización de acciones a partir de la información y

y *Sociedad* 32 (2006): 43 - 52.

⁶⁴ Michel Foucault, *Defender la Sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000) 217 y 222.

⁶⁵ Foucault, *Defender la Sociedad*, 222.

estadísticas recolectadas del número de especialistas, números y causas de defunciones, promedio de peso y talla en los nacimientos de nuevos miembros de familias, y se adopta una campaña de difusión para el aprendizaje de la higiene y medicalización de la población mediante un “contrato social por el cual los individuos depositan en la figura del soberano un poder absoluto sobre ellos para ser defendidos de los peligros o para que les resuelva los riesgos propios de las necesidades primarias de supervivencia y así poder vivir”⁶⁶.

Para esto, se implementó la disciplina como una cualidad que debe convertirse en el centro del cuerpo humano por medio de la supervisión y la vigilancia estricta, para así, incrementar su fuerza de trabajo mediante el ejercicio permanente, el adiestramiento y otros mecanismos disciplinarios en la “cual el poder político y los poderes en general logran, en última instancia, tocar los cuerpos, aferrarse a ellos, tomar en cuenta los gestos, los comportamientos, los hábitos, las palabras; la manera, en síntesis, como todos esos poderes, al concentrarse en el descenso hacia los propios cuerpos y tocarlos, trabajan, modifican y dirigen [...] las fibras blandas del cerebro”⁶⁷.

⁶⁶ Foucault, *Defender la Sociedad*, 177.

⁶⁷ Michel Foucault, *El Poder Psiquiátrico: Curso en el Collège de France (1973-1974)*. Trad. Horacio Pons. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005), 59.

Marco conceptual

Discurso

Según el lingüista holandés Teun A. van Dijk, es un concepto que vincula a los actores de la representación con las representaciones sociales reflejadas en la “desigualdad social y de género, la filiación étnica, la clase, el origen, la religión, el lenguaje, la orientación sexual y otros criterios que definen diferencias entre las personas”⁶⁸ presentes en las prácticas sociales, las cuales son en el escenario urbano, la meta última del cambio político y social⁶⁹.

De esta manera, la ideología es el concepto que Van Dijk plantea desde la relación existente entre el discurso y el poder presente en el ejercicio cognoscitivo de un grupo social cuando “no sólo controla el contenido [...] del conocimiento y de las actitudes, sino que también establece la coherencia (cognoscitiva y social) entre las diferentes actitudes y metas”⁷⁰. Igualmente, el discurso domina “las estrategias fundamentales para la defensa, legitimación y promulgación de las actitudes sociales en el habla, el texto y las acciones” por medio de la interpretación de la vida cotidiana de una comunidad, con el fin de definir “el consenso en el que se basan la comunicación y la interacción de los miembros del grupo (interno)”. Adicionalmente, desde el análisis del discurso se pueden llevar a cabo estudios sistemáticos y relativamente explícitos sobre los contenidos y estrategias ideológicas a través de la lectura de los “textos ideológicos relacionando superficial y directamente sus propiedades con los intereses del grupo, con una élite dominante o con una relación de poder”. Así mismo, se puede a través de este modelo metodológico entender “la forma en que los discursos y otras prácticas sociales de los miembros del grupo tienden a ser restringidos por cogniciones sociales compartidas, que al parecer sujetan a los miembros sociales a las coordenadas ideológicas de su posición social”⁷¹.

Por su parte, Foucault afirma que el análisis del discurso en su materialidad se da en dos niveles. Por un lado, todo discurso existe en el contexto de un sistema de regulaciones y

⁶⁸ Teun Van Dijk, “El discurso como interacción en la sociedad”, en Teun Van Dijk, comp., *El discurso como interacción social*. (Barcelona: Gedisa, 2000), 19.

⁶⁹ Teun Van Dijk, *Análisis del discurso social y político* (Quito: Abya-Yala, 1999), 122-123.

⁷⁰ Teun Van Dijk, *Las estructuras y funciones del discurso*, trad. Mira Gann y Martí Mur (México: SigloXXI, 1980), 184.

⁷¹ Van Dijk. *Las estructuras y funciones del discurso*. 183-185.

de mecanismos restrictivos, ya que, “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”⁷². Un segundo nivel lo llama Foucault “genealógico”, en el cual el discurso se concibe como eventos discontinuos que no reflejan una significación preexistente dada en la apropiación violenta de las palabras. Dichos “eventos” se dan regularmente en donde las condiciones de producción del discurso son las que determinan la serie aleatoria de los eventos y fijan sus límites⁷³.

La degeneración de la raza

Se debe entender que las sociedades humanas se dividen fundamentalmente en “razas”, cuyas características tienen cierta importancia antropológica. Las cuales son determinadas por rasgos físicos y psicológicos generadas a partir de las diferencias culturales apreciables. No obstante, existen dos constantes: La primera consiste en la existencia de una escala entre “razas”, siendo alguna de ellas superiores a las otras; y la segunda, como consecuencia de la primera, posibilita el entendimiento de la mezcla de “razas” como un proceso de degeneración de las “razas superiores”.

Por otro lado, al ser percibido el concepto de “raza” como una realidad histórico-social, este ha ido evolucionando y transformándose a los discursos políticos, sociales, académicos y públicos como la antropóloga argentina Rita Segato⁷⁴, el sociólogo peruano Aníbal Quijano⁷⁵, la filósofa estadounidense Angela Davis⁷⁶, el antropólogo colombiano Eduardo

⁷² Michel Foucault. *El orden del discurso*. Alberto González Troyano, trad. (Barcelona: Tusquets, 1970), 11.

⁷³ Foucault, *El orden del discurso*, 17.

⁷⁴ Rita Segato, *La nación y sus otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad* (Buenos Aires: Prometeo, 2007); “El color de la cárcel en América Latina. Apuntes sobre la colonialidad de la justicia en un continente en desconstrucción”. *Nueva Sociedad* 208 (2007): 142–161

⁷⁵ Aníbal Quijano. “Colonialidad del poder y clasificación social”. *Journal of World-Systems Research* VI, no. 2 (2000): 342–386.

⁷⁶ Angela Davis. “Prison as a border: A conversation on gender, globalization, and punishment, in signs”. *Journal of Women in Culture and Society* 26, no. 4 (2001): 1235–1241. Citado por Max Hering Torres, “Colores de piel. Una revisión histórica de larga duración”, en Claudia Mosquera Rosero-Labbé y otros, eds., *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014), 115.

Restrepo⁷⁷ y el historiador colombiano Max Hering Torres⁷⁸ quienes afirman que tales conceptos de “raza” llegaron a América desde Europa, siendo esto la razón por la cual todos los estudiosos del racismo parten de la historia europea para ubicar el surgimiento y uso de dicho concepto⁷⁹.

Los primeros conceptos de raza se dieron en la Edad Media cuando un conjunto de percepciones de los colores en la tez humana y su interrelación semántica con la “objetividad” y la “proyección de valores socioculturales imperantes de un determinado grupo humano”. Ya que, “el color blanco se asocia sistemáticamente con valores como la pureza, la divinidad, la bondad, la moral, la virginidad y la santidad”. Mientras tanto, “el color negro se asocia con la maldad, la amoralidad, el miedo y, en muchos casos, también con la ilegalidad”⁸⁰.

En este sentido, es cuando en Europa durante el paso de la Edad Media hacia la Edad Moderna, la exclusión era parte de la cotidianidad. Pues, se consolidó una sociedad estamental en la cual diferenciaba sus individuos a través de su pertenencia social, sustentada sobre los imaginarios del nacimiento y la sangre. Dado que, si existían vías de ascenso social, no es atrevido aseverar que dicha colectividad era jerárquica, sustentada en el honor como principio que determinaba la inclusión y la exclusión en el marco del orden estamental. El honor se derivaba del linaje, del oficio y del estamento y operaba como capital simbólico. No obstante, la honra no constituía una categoría cerrada y podía ser variable: Los criminales, los vagabundos, los magos, los verdugos, los sepultureros y las prostitutas, todo ellos eran percibidos como deshonorados, claro está, sin pasar por alto los herejes y los judíos.

⁷⁷ Eduardo Restrepo, “Imágenes del ‘negro’ y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX”, *Revista de Estudios Sociales* 27 (2007): 46–61.

⁷⁸ Torres, “Colores de piel. Una revisión histórica de larga duración”, 109-130.

⁷⁹ Como es el caso del antropólogo británico Peter Wade, *Race and ethnicity in Latin American* (London: Pluto Press, 1997), el historiador español Antonio Domínguez Ortiz, *Los judeoconversos en España Moderna* (Madrid: 1993), el historiador francés Léon Poliakov, *Geschichte des Antisemitismus. Die Marranen im Schatten der Inquisition*, vol. IV (Worms, 1981), el historiador español Baltasar Cuart Morner, *Colegiales mayores y limpieza de sangre durante la Edad Moderna* (Salamanca, 1991) y la historiadora inglesa Cecil Roth, “Marranos and Racial Anti-Semitism: A Study in Parallels”, *Jewish Social Studies* II (1940), 239-248, entre otros.

⁸⁰ Torres, “Colores de piel. Una revisión histórica de larga duración”, 114.

Así es como, los judíos en la Península Ibérica eran percibidos como practicantes de una doctrina irracional, sin duda, condenada a la eternidad del infierno y como un pueblo deicida. Igualmente, se le atribuían las epidemias, la profanación de hostias y los asesinatos rituales, e incluso se estigmatizaban como representación de la falsedad, la especulación y la traición. Tal situación se recrudeció cuando en las cortes de Zamora (1301): Valladolid (1322) y Madrid (1329) y en el Concilio de Salamanca (1335) se realizaron varias peticiones con el fin de sustituir a las aborrecidas élites financieras judías. Pese a la protección ofrecida por los reyes a los judíos, pues, eran considerados como parte de su patrimonio, dicha relación de protección y dependencia comenzó a espirar cuando, el 30 de octubre de 1377, el Rey Enrique II (1334 - 1379) autorizó una serie de demandas antijudías en las cortes de Burgos. Este último hecho se constituyó como el primer paso hacia la oficialización de la exclusión de los sefardíes, lo cual fue la razón para el estallido de los motines de 1391⁸¹.

Más tarde, el 26 de febrero de 1449 Álvaro de Luna, protegido de Juan II de Castilla (1406-1474): dispuso un mandato donde el impuesto de un millón de maravedís de la ciudadanía de Toledo, y para su recaudo contrató al importante converso Alonso Cota. Tal situación fue aprovechada por el alcalde. Pero Sarmiento cuando inició una campaña en contra de todos los conversos de la ciudad, la cual finalmente desembocó en sangrientos disturbios. Así fue, como se decretó el 5 de junio de este mismo año en el Ayuntamiento de Toledo la “sentencia-estatuto” en la cual los neófitos fueron utilizados como “chivos expiatorios” de las tensiones sociales y económicas imperantes. Ya que, debido a esta normatividad despidieron catorce (14) conversos de cargos oficiales en Toledo se consolidó la función marginadora inherente a dicha sentencia⁸². No obstante, pese a la obstinada insistencia de juristas como Marcos García de Mora para asignarle una justificación legal a la sentencia-estatuto, la cual nunca llegó a tener un carácter legal reconocido⁸³. En el mes de noviembre de este mismo año, el Papa Nicolás V se pronunció reiteradamente en contra del reconocimiento legal del estatuto y no vaciló en condenar a Sarmiento y a García Mora,

⁸¹ Max Hering Torres, “La limpieza de sangre. Problemas de interpretación: acercamientos históricos y metodológicos”, *Historia Crítica* 45 (2011): 36.

⁸² Eloy Benito Ruano, “La ‘sentencia-estatuto’ de Pero Sarmiento contra los conversos toledanos”, *Revista de la Universidad de Madrid* (1957): 298.

⁸³ Eloy Benito Ruano, “El Memorial contra los conversos del Bachiller Marcos García de Mora”, *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes* 17 (1957): 314-351.

mediante la bula de excomunión “*humani generis inimicus*”. Aún más, los siguientes papas difundieron los estatutos por toda la Península Ibérica sin mayores tropiezos. Tales cláusulas debían tener el consentimiento tanto del Rey como del Sumo Pontífice⁸⁴.

Para las siguientes décadas, aumentaron los reportes sobre los “judaizados”, lo cual provocó que los “reyes católicos” Fernando e Isabel establecieran la Inquisición en Castilla. Esta institución papal existió en Castilla desde 1232, pero para el siglo XV había estado inactiva, y cuya sede fue transferida de Sevilla a Toledo, donde el Supremo Concilio de la Santa Inquisición General, o la “Suprema”, se ubica hacia finales de 1480, cuando el Santo Oficio se extiende hacia León y Aragón, la cual se encargó de coordinar las actividades de tales tribunales en Castilla, León y Aragón.

Así es como, hacia 1492, ante la emanación del edicto de expulsión de los judíos promulgado por los Reyes Católicos se generó una nueva posición socioeconómica de los “recién convertidos” al cristianismo ocasiono un sentimiento de envidia y angustia generada por la competencia en un sinnúmero de oficios y beneficios. Ya que, algunos neófitos de la primera generación eran culpables del delito al seguir practicando su cultura y su religión judía bajo la jerarquía del cristianismo en estas tierras. Así pues, conformaron un nuevo grupo libre de ataduras antijudías con nuevas ambiciones para establecer otras estructuras de poder. En este contexto, tal proceso de aculturación suscitó sospechas, envidias y un profundo miedo en la sociedad, ya que, los neófitos provenientes del judaísmo ya no eran visibles y empezaban a hacer parte integral de la sociedad cristiana. Pues, las relaciones entre la sangre y la conducta se habían vinculado y circunscripto al cuando se evidenciaba un origen judío.

De esta manera, oficialmente se inicia una herramienta temporal para asegurar la pureza e integridad de la fe. Lo cual propició la transformación de este instrumento durante el siglo XVI en un mecanismo para crear un orden sociopolítico jerárquico basado en la sangre y en las categorías de los viejos y nuevos cristianos. En este contexto, el concepto de “limpieza” adquirió un importante lugar que el tenido en sus inicios, dado por el desarrollo

⁸⁴ Max Hering Torres, “Limpieza de Sangre” ¿Racismo en la edad moderna?., *Tiempos Modernos* 9 (2003-2004): 7.

progresivo del vocablo “raza” contra los conversos y sus descendientes⁸⁵. Pues, pertenecer a una “raza” representaba tener antecedentes judíos, musulmanes y en algunos casos, incluso protestantes. Por lo tanto, la religión, la “sangre” y la “raza” se fusionaron simultáneamente cuando la noción de “limpieza” se transformó en discurso. En otras palabras, se desarrollaba sistemáticamente por un grupo de instituciones claves por medio de todo tipo de prácticas y relaciones de poder y ayudó a constituir a los sujetos sociales.

Entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XVII se extiende el imaginario de la “pureza de sangre” hacia las representaciones del cuerpo. Ya que se encuentran afirmaciones sobre como la “raza” se podía manchar, sobre cómo se hereda la “impureza” por medio de la leche de las nodrizas moriscas y judeoconversas, sobre las matrices impuras, sobre flujos menstruales y hemorroides como síntomas del origen impuro. En este sentido, el arzobispo de Toledo Diego de Castejón y Fonseca desarrollo descripciones de la “perfidia judía” y del carácter “bullicioso inclinado a la negociación”, como algo inherente y heredable de los “impuros”. Las cuales eran comparables a la herencia del veneno, dado que, “[l]as inclinaciones proceden de los humores: estos recibimos de nuestros ascendientes, de qualquiera podemos recibir este veneno”⁸⁶.

Así es como, en los territorios americanos conquistados por España, la legislación real reclamaba la prueba de limpieza de sangre, de linaje legítimo y de honorabilidad para la designación en la mayoría de los cargos civiles, militares y eclesiásticos. Ya que, para la admisión en establecimientos de educación secundaria y superior, el ejercicio legal de ciertas artes y oficios y para todo tipo de privilegios y honores. No obstante, cuando el proceso de la “limpieza de sangre” fue transferido de España a América, se adaptó a su nuevo contexto. En el cual, las autoridades reales y eclesiásticas y los españoles “puros” adaptaron la estigmatización utilizada en España contra judíos, musulmanes y conversos para llevarlo hacia nuevas categorías de la población en el “Nuevo Mundo”⁸⁷.

⁸⁵ Sobre la relación del concepto de “raza” con la noción “impureza”. Véase Joan Coromines i Vigneaux. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, vol. III (Berna: Editorial Francke, 1954).

⁸⁶ Diego de Castejón y Fonseca, *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo*, vol. II (Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1645), 1026-1030.

⁸⁷ Torres, “Limpieza de Sangre” ¿Racismo en la edad moderna?, 9.

Por consiguiente, con el objetivo de dar justicia y permanencia a su nuevo imperio, la monarquía española concedió la pureza de sus orígenes a los amerindios, tanto a ellos como a los mestizos de ascendencia indígena y europea mixta para la “limpieza de sangre”. Pues, ante la poca presencia de judíos, musulmanes o protestantes quienes enfrentaron la amenaza de la impureza, la lucha por la limpieza de sangre se volvió menos religiosa y más secular.

Ya que, debido al declive catastrófico de la población nativa desde principios del siglo XVII y la importación de esclavos africanos produjeron el rápido ascenso del mestizaje en muchas ciudades y regiones. Así pues, la noción de “pureza de sangre” se enfocó más en las diferencias orgánicas que religiosas. Dado que, gradualmente el origen de la “impureza de sangre” ubicó la ascendencia racial que fusionaba la marca de la esclavitud con la viable relación con el islam. En este contexto, surgió un nuevo orden social fundamentado en “las castas” que circunscribía a cualquier persona con una ascendencia africana y/o indígena, parcial o totalmente.

Entre los siglos XVI y XVII en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada se formó una nueva sociedad dado el contacto entre los indígenas y los españoles en su papel de conquistadores y colonos, respectivamente. Por estos mismos años, el mestizaje era considerado como ilegítimo, aunque más tarde, ante la dificultad de clasificar las distintas definiciones de castas se disolvieron parcialmente todas estas delimitaciones imaginarias, económicas, sociales, fenotípicas y de diferentes grados de pureza e impureza.

Con el fin de solucionar tales dificultades, la Corona española implementó la expresión “libres de todos los colores” para agrupar aquellos individuos considerados como mestizos, zambos, mulatos y pardos. Por ello, como la libertad era percibida como un bien exclusivo, inicialmente limitado a los españoles y sus herederos, pero también obtenida por “los libres de todos los colores” mediante mestizajes prohibidos, migraciones, destierros y por su compra o concesión voluntaria del amo.

En este escenario, los libres demandaron bienes públicos, educación y poder, espacios circunscriptos a los españoles y a los criollos. Lo cual se vio obstaculizado por barreras estamentales, económicas y de prestigio basados en los requisitos de la limpieza de sangre. A los indígenas no nobles, los africanos, los mestizos y a la amplia categoría de “libres de

todos los colores” se le atribuyen vicios como la soberbia, la avaricia y la pereza. Por ello, el negro y su impacto en el proceso de hibridación estuvieron se asociaron a la inferioridad, la impureza, los vicios y la falta de moral⁸⁸.

Adicionalmente, se debía tener en cuenta el reconocimiento dado de unos vecinos a otros: La calidad. Tal reconocimiento consistía en la valoración social de un individuo dentro de una jerarquía de significados sociales y valores, en relación con su persona, su juicio y su circunstancia. Por lo tanto, hacia los comienzos del siglo XVII, la población mestiza adquirió una relativa importancia.

Ante lo cual, los conflictos socio-raciales se multiplicaron y los términos mestizo, mulato y zambo se convierten en conceptos peyorativos. Ya que, se transformaron en verdaderas ofensas al honor de quienes se consideran blancos descendientes de español o criollos hasta ser aceptados por la jurisprudencia como capaces en ciertas circunstancias de dañar la fama pública de las personas y por lo tanto suministrar base para configurar el delito de difamación. Aunque más tarde, en el siglo XVIII con el aumento del grupo blanco y lo avanzado que se encontraba el proceso de mestizaje se definió una estructura social definida. Ante lo cual, el grupo español y blanco es más consciente de sus ventajas y privilegios al ser amenazados por el creciente aumento de los mestizos, los defiende con mayor celo e intransigencia. Lo anterior sucedía en el territorio antioqueño en donde se formaron pequeñas aristocracias municipales de supuesta o real pureza de sangre. Ya que, sus elementos constituyentes defendían sus hidalguías y noblezas, lo cual lo hacían no solo por defender su honor.

Más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, el Consejo de la Indias trató de normalizar y aumentar el aprovechamiento de su imperio americano sin agitar su orden socio-racial representado en el sistema de castas con el fin de defender la “pureza de sangre” de la élite blanca. Para ello, se requería conservar la lealtad absoluta al Rey de la pequeña élite de

⁸⁸ Bernard Lavallé, “Del indio criollo: Evolución y transformación de una imagen colonial”, en *La imagen del indio en la Europa Moderna* (Sevilla: CSIC, 1990) 319- 342. Max Hering Torres, “Saberes médicos-Saberes teológicos: de mujeres y hombres anómalos”, Max Hering Torres, ed., *Cuerpos Anómalos* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008), 117; Jaime Jaramillo Uribe, “Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Historia Social y de la Cultura Anuario Colombiano* 3 (1965): 22.

peninsulares y blancos criollos, quien ganaría nuevas oportunidades económicas con el fin del monopolio español del comercio.

En este contexto, las autoridades españolas buscaban exaltar el mestizaje con el fin de evitar que siempre fueran indios y vivieran por siempre con sus pasiones naturales. En este sentido, durante la colonia tardía y bajo la influencia de proyectos ilustrados, el mestizaje pasó de ser una fuente de impureza a ser un mecanismo de asimilación cultural con el objetivo de civilizar y domesticar la brutalidad, la holgazanería y la ociosidad inscritas en el cuerpo y carácter indígena. Entonces el blanqueamiento, como mecanismo para mejorar el estatus a través de casamientos con personas “más blancas”, se transformó en un modelo de conducta para evitar la impureza del color o del linaje a través de la transformación de un determinismo de contagio a un determinismo civilizatorio con el fin de estandarizar la población bajo un patrón, el patrón de la blancura.

Por consiguiente, la sociedad colonial tenía sus bases en una rígida estratificación de castas con una clara distinción en el cuerpo y en su escenificación cultural fundamentada en la tríada conceptual constituida por el color, la calidad y la raza. En consecuencia, la limpieza de sangre representa un instrumento manipulable de poder que determinaba la movilidad social ascendente y la investidura de cargos tanto públicos como eclesiásticos. Mediante esta construcción simbólica se profundizó el impacto de integración del bautismo con el origen, la herencia y el cuerpo como una plataforma de integración o exclusión.

En esta misma época, con la promulgación de las reformas borbónicas el Consejo de la Indias trató de racionalizar e incrementar la explotación del imperio americano sin realizar cambios radicales el orden socio-racial simbolizado en el sistema de castas. Para ello, se requería conservar la lealtad absoluta al rey de la pequeña élite de peninsulares y blancos criollos que iba a ganar nuevas oportunidades económicas con el fin del monopolio español del comercio. Así es como, en 1776 con la Independencia de Estados Unidos tal lealtad al Rey se hacía necesario. No obstante, en las colonias españolas la configuración social de sus territorios disminuía las inconsecuencias de independencia de la élite. Mientras tanto, en las ciudades y los puertos estaban inquietos por el número creciente de mulatos y negros libres quienes exhibían fortuna y alta cultura. Por tales razones, el Consejo de Indias promulgó varias leyes para proteger a los peninsulares y criollos blancos “honorables” de una posible

“contaminación” por las castas. Entre tanto, quienes ejercían oficios manuales, por aquellas personas que tenían nacimientos ilegítimos y ancestros infectos por “mala sangre” y sus genealogías de la mancha de la esclavitud que quedaban excluidos de todos los reales oficios, honores y privilegios. Dado que, varias reformas buscaban la preservación de la limpieza de sangre de la élite blanca.

Mientras tanto, para 1778, surge con la *Real Pragmática* la prohibición de la unión de parejas menores de 25 años, de clase y condición desiguales, sin el consentimiento de sus padres, lo cual hacía difícil los enlaces legales entre blancos y castas. No obstante, al ser las personas de ascendencia africana eran excluidas de la limpieza de sangre, la Real Pragmática se aplicaba a todos los casamientos que incluía blancos, indios, mestizos y castizos, pero no a los entre “mulatos, negros, coyotes e individuos de castas y razas semejantes”, percibidos como degenerados por naturaleza, a menos que fueran oficiales de la milicia o que se hubieran distinguido por su reputación y servicio excelentes. Además, el artículo segundo de la *Pragmática* afirmaba la prohibición a los indios tener “trato y comunicación con los mulatos, negros y demás semejantes razas”. Estipulaba que “si algún indio quiere contraer matrimonio con persona de dichas castas”. Ya que, en cuanto este asunto debía ser advertidos por sus padres y el presbítero que “tales enlaces” les expondrían a “graves perjuicios. [...] a más de quedar su descendencia incapaz de obtener los oficios honrosos de su república [de indios], pues sólo pueden servirlos los indios puros”⁸⁹. Es decir, la *Real Pragmática* buscó separar a los libres de todos los colores de las otras categorías raciales, al ser considerados como una casta viciosa, condenada a casarse y reproducirse entre sí para no contaminar a los españoles, indios y mestizos. Sin embargo, el Consejo de Indias no prohibió sistemáticamente el matrimonio católico entre libres de color y pobres blancos adulterinos, por ser ambos inhabilitados para la limpieza de sangre.

⁸⁹ “Consulta del Consejo de Indias sobre las reglas establecidas de la Audiencia de Méjico en cumplimiento de la Real Pragmática del año de 1778 referente a los matrimonios”. (1 de agosto de 1781). Richard Konetzke, *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*, vol. 3, Tomo 2 (1780-1807) (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962), 476 - 477. Verena Martínez-Alier, *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1989) [Ed. Original 1974]. Citado por Helg, “La limpieza de sangre bajo las reformas borbónicas y su impacto en el Caribe Neogranadino”, 151.

Partiendo de este escenario, hacia finales del siglo XVII se desarrolló en el mundo occidental la Geografía como disciplina, lo cual se asoció con los intereses de los Estados por conocer el territorio bajo su soberanía o el de sus colonias, para su control eficiente.

Es así como entre la mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX en América surge un debate en torno a las ideas expresadas por algunos ilustrados europeos, quienes desde diversos ángulos cuestionaron el grado de civilización alcanzado por los americanos bajo latutela de las monarquías ibéricas. Pues, inicialmente se calificaron a los habitantes originales como “salvajes”, “inmaduros” y “bárbaros”.

Como eje de tal discusión estaba el determinismo geográfico, dado que, el naturalista sueco Carl Von Linneo publicó en 1735 su obra *Systema Naturae*. En la cual establece una taxonomía racial donde precisaría los colores de la piel de las poblaciones del mundo con sus correspondientes regiones, aspectos físicos y caracteres o temperamentos. Para Linneo, existen cuatro razas y pigmentaciones: europeo blanco, americano rojo, asiático amarillo y africano negro. Más tarde, en 1758, este naturalista sueco hizo una valoración de tales “razas”. Ya que, Linneo consideró al europeo blanco como “sanguíneo y corpulento” y “gobernado por las leyes”; al americano rojo como “colérico y erecto y estaba gobernado por las costumbres”; al asiático amarillo como “melancólico y rígido y estaba gobernado por las opiniones”; al africano negro como “flemático y flojo y gobernado por la arbitrariedad”. Tales “imaginarios raciales” basadas en un supuesto “empirismo epistemológico” progresivamente paso a ser una realidad casi incuestionable⁹⁰.

Por su parte, el filósofo alemán Immanuel Kant se basó en la idea de Linneo sobre la diferenciación sistemática entre las “razas humanas” fundamentado en los diferentes colores; tomó del naturalista francés Georges-Louis Leclerc, conocido como *Comte de Buffon*, definió las razas como unidades capaces de producir descendientes fértiles; se inspiró en la teoría del filósofo francés Charles Louis de Secondat, señor de la *Brède* y barón de *Montesquieu* sobre los factores ambientales para forjar su idea del inicio y el origen de las “razas” y adoptó las teorías del progreso del político canadiense Adam Ferguson y el ministro presbiteriano estadounidense Samuel Stanhope Smith, entre otros, para explicar las relaciones de jerarquía

⁹⁰ Jean – Bosco Kakozi Kashindi, “Revisión histórica del concepto de “raza”. Max Hering Torres y Peter Wade”, *Anales de Antropología* 50 (2016): 194.

entre las “razas”. Igualmente, Kant defendió tal categoría intelectual dado que “permite entrever las diferencias entre una misma especie, dado que esta ha desarrollado una variedad de características hereditarias”⁹¹.

Como consecuencia de lo anterior, al continente americano se le llamó “inmaduro” según el Conde de Buffon en su *Histoire naturelle générale et particulière avec la description du Cabinet du Roy* (1761) donde afirma que “el cielo americano era “avaro” y la tierra húmeda en extremo: los hombres habrán de ser “fríos” y “endebles”⁹². Igualmente, el geógrafo holandés Cornelius Franciscus de Pauw or Cornelis de Pauw en *Recherches philosophiques sur les Américains ou memories intéressants pour servir á l’histoire de l’espèce humaine* (1768) circunscribió a América como un continente “decrépito”. Lo destacado en estos planteamientos es la manera como estos pensadores le dieron al clima un factor determinante para la cultura humana, pues, el carácter español se “degeneró” o se “barbarizó” de una forma u otra.

Ante esto, el planteamiento de mayor aceptación en la época fue el realizado por Leclerc. Pues, esencialmente este geógrafo francés señala que los americanos se distancian bastante del nuevo modelo cultural europeo construido en la Ilustración, “dado que los humores y temperamento propiciados por el clima húmedo los hacen incapaces de aumentar su dominio sobre la naturaleza, de aprovecharla cabalmente”⁹³.

En cuanto a la raza, durante la mayor parte del siglo XIX prevalecieron las ideas “raciales” heredadas del cientificismo de la Ilustración. Como se puede deducir a partir de las apreciaciones realizadas por el sociólogo inglés Michael Parker Banton cuando afirmaba que “las razas eran permanentes, tipos separables de los seres con cualidades innatas que eran transmitidas de generación en generación”. Ya que, aseveraba “científicamente” que los seres humanos tenían diferentes orígenes, y, por ende, diferentes tipos de seres humanos eran especies separadas. Tales tipos raciales eran considerados como etapas en la escala de la evolución. Por ello, “eran ordenados jerárquicamente, como habían sido antes los linajes

⁹¹ Max Hering Torres, “Colores de piel. Una revisión histórica de larga duración”, 149-150.

⁹² Georges-Louis Leclerc-Comte de Buffon, *Oeuvres complètes de Buffon*, 32 vols., ordenadas y precedidas por una noticia elaborada por M. A. Richard. (París: Baudouin Frères, 1826, XV, 448). Citado por Marco Urdapilleta-Muñoz y Herminio Núñez-Villavicencio, “Civilización y barbarie. Ideas acerca de la identidad latinoamericana”. *La Colmena* 82 (2014): 36.

⁹³ Urdapilleta-Muñoz y Núñez-Villavicencio, “Civilización y barbarie”, 36.

raciales, pero ahora se pensaba la base de la jerarquía en términos de las diferencias biológicas innatas” como lo pensaban los naturalistas franceses Jean-Baptiste Pierre Antoine de Monet Chevalier de Lamarck y Georges Cuvier⁹⁴.

De esta manera, nace el debate entre los intelectuales criollos donde se indagaban “¿Si estamos en medio de una naturaleza fértil, como explicar nuestro atraso?”⁹⁵, cuya pregunta se mantuvo vigente entre el siglo XIX y XX. Ya que, si existían las condiciones apropiadas para el progreso, un clima y una naturaleza rica y una población despierta e inteligente, pero no se avanzaba. Lo cual, en algunas ocasiones se matizaba con el elogio de la naturaleza, sin embargo, se observaba los efectos negativos del clima. Por otro lado, se escuchaban discursos hacia el enaltecimiento de la población local, pero se señalaban las limitaciones que su configuración racial produce.

Sin embargo, la respuesta dominante se limitaba al atraso en las costumbres, los hábitos sociales y políticos, las instituciones, y sobre todo a la ignorancia. Aunque una argumentación predominante consiste en culpar directa o indirectamente a España. De este modo, aunque el determinismo geográfico y el racial resurgen, la mayoría de los letrados lo rechazan. Dado que, al aceptar tales argumentos se reconocía la inevitabilidad del atraso, mientras que atribuir la falta de progreso a factores históricos y culturales era direccionar las estrategias hacia temas que se puedan modificar con mayor facilidad que la raza o el clima. Para una mejor comprensión, el Premio Nobel de Literatura de 1982, el escritor colombiano Gabriel García Márquez en el marco de las discusiones para la promulgación de la Constitución Política de 1991 interpretó el siglo XIX como una

⁹⁴ Peter Wade, *Race and ethnicity in Latin America*. (London: Pluto Press, 1997), 9-10. Citado por Kashindi. “Revisión histórica del concepto de “raza”. Max Hering Torres y Peter Wade”, 196.

⁹⁵ Melo González. “La idea del progreso en el siglo XIX, ilusiones y desencantos, 1780-1930”, 9.

[...] paradoja [en] que estos conquistadores nostálgicos, como sus antepasados, nacieron en un país con las puertas cerradas. Los libertadores trataron de abrirlas a los nuevos vientos de Inglaterra y Francia, a las doctrinas jurídicas y éticas de Bentham, a la educación de Lancaster, al aprendizaje de las lenguas, a la popularización de las ciencias y las artes, para borrar los vicios de una España más papista que el papa y todavía escaldada por el acoso financiero de los judíos y porochocientos años de ocupación islámica. Los radicales del siglo XIX, y más tarde la generación del Centenario, volvieron a proponérselo con políticas de inmigraciones masivas para enriquecer la cultura del mestizaje, pero unas y otras se frustraron por un temor casi teológico de los demonios exteriores. Aun hoy estamos lejos de imaginar cuánto dependemos del vasto mundo que ignoramos⁹⁶.

Este temor casi teológico hacia los demonios extranjeros daba vueltas entorno a las mentes de la clase dirigente colombiana. Lo cual explica el retraso del territorio colombiano desde los radicales hasta la generación del centenario. Tal atraso mental en Colombia tuvo como actores aquellos sujetos ajenos al progreso intelectual proveniente del mundo desarrollado, como las doctrinas jurídicas y éticas del filósofo inglés Jeremy Bentham, la educación lancasteriana, el aprendizaje de las lenguas, la popularización de las ciencias y las artes. Tales intelectuales apoyaron la regeneración entre 1886 y 1900, cuando ellos negaron la visión utilitarista de la ética de Bentham, la educación pública laica, el liberalismo manchesteriano, y se destacaron por ser consagrados destacados católicos e hispanistas como el periodista, escritor y filólogo bogotano Miguel Antonio Caro y, el periodista y militar payanés Sergio Arboleda.

Por lo tanto, la regeneración es considerada como una reacción de las elites políticas colombianas frente al mundo exterior y el país vuelve al hispanismo católico, agrario, ultramontano e intolerante, después de un proyecto político liberal y progresista entre 1863 y 1885 en pleno auge, cuando estaba en efervescencia en otros lugares de Hispanoamérica y Europa.

Dado que, la alianza entre las elites políticas latinoamericanas y la Iglesia católica posibilitó el surgimiento de una cultura política católica de corte corporativo, en oposición a una cultura política basada en la igualdad y la democracia. Ante esto, el Decreto 286 de 1889

⁹⁶ Gabriel García Márquez, “La proclama. Por un país al alcance de los niños”. En *Colombia al filo de la oportunidad. Misión de ciencia, educación y desarrollo* (Bogotá: Magisterio, 1994), 20.

facultó al gobierno regenerador para prohibir la circulación de la prensa extranjera que alteraba la paz pública, al orden social o a las buenas costumbres, tal normativa obedecía al catolicismo político que consolidaba, aún más, el aislamiento del país de la comunidad internacional de las ideas.

Ya que, desde el mismo momento en que el escritor cartagenero Rafael Antonio Núñez y el escritor bogotano Miguel Antonio Caro pusieron en marcha el proyecto político de la regeneración, cuya máxima expresión fue la Constitución de 1886, se establecieron restricciones a las libertades civiles e individuales, la instauración de la pena de muerte, la centralización política y aumento del poder presidencial, temas que en el periodo radical los liberales habían abolido o menguado tales medidas.

En este orden de ideas, por estos años, el universalismo de la razón se vinculaba con la raza blanca en el marco de la construcción de un republicanismo elitista, autoritario y racista traducido en un “colonialismo interno” o una “república sin ciudadanos”, aunque basada en el mito de la nación mestiza. En este contexto, el racismo puede entenderse como una reacción de las élites a las demandas democratizadoras de las clases subalternas para obstaculizar y detener la posibilidad real de que todos sean iguales. La cual solo surgió en el marco de las constituciones republicanas y de la experiencia del “republicanismo popular”. Ya que, tanto las élites conservadoras y liberales se imaginaban una sociedad moderna y capitalista integrada al mercado mundial por medio de un proceso modernizador transverzalizado por la pureza racial y moral⁹⁷.

Para las tres primeras décadas del siglo XX, se implementa la disciplina del cuerpo en los ciudadanos colombianos como una cualidad que debía convertirse en el centro de sus estilos de vida por medio de la supervisión y la vigilancia estricta de las autoridades. Para así, incrementar su fuerza de trabajo mediante el ejercicio permanente, el adiestramiento y otros mecanismos disciplinarios en la “cual el poder político y los poderes en general logra[rían], en última instancia, tocar los cuerpos, aferrarse a ellos, tomar en cuenta los gestos, los comportamientos, los hábitos, las palabras; la manera, en síntesis, como todos esos poderes, al concentrarse en el descenso hacia los propios cuerpos y tocarlos, trabajan, modifican y

⁹⁷ Mauro Vega Bendezú, “Etnicidad, subalternidad y representaciones de alteridad en la construcción del Estado nacional, Colombia 1880-1930” (Tesis de Doctorado. Universidad de Zaragoza, 2011), 210.

dirigen [...] las fibras blandas del cerebro”⁹⁸.

De lo anterior se puede deducir, que ya no eran actitudes de hombres dominados por prejuicios religiosos quienes creían en la imitación de las abstinencias y mortificaciones de los antiguos ermitaños como medio para obtener la salvación. Sino que eran individuos disciplinados por un sistema de vigilancia, jerarquías, inspecciones e informes traducidos en una tecnología del poder disciplinario en el trabajo.

Pues, se debía proponer como propósito de los mismos estados mejorar la calidad de vida de la humanidad desde la dimensión institucional, política, material, moral o biológica mediante la reproducción del discurso denominado la eugenesia, que consistía en la diferenciación entre una “raza superior” y las “razas inferiores” dada por la capacidad de desarrollar un pensamiento crítico y abstracto que permitiera a un aparato estatal traducirse en voluntad individual, atributo exclusivamente de las clases altas de la sociedad⁹⁹.

Tal idea se fue consolidada por el liberalismo desde el discurso que abrió brechas profundas entre la elite “blanca” y los grupos étnicos, pues, al identificar los privilegios que tenían la raza blanca y los europeos, a los “otros” se les cerraron las puertas para actuar en el mundo. Mediante la configuración de una geografía racializada en términos de superior - inferior y centro - periferia¹⁰⁰.

De esta manera, en Colombia se abre el debate eugenésico entorno al discurso de la degeneración de la raza, el cual estaba ligado a las campañas higienistas y antialcohólicas difundidas en los espacios educativos con fin de convertirlos en sitios de control del desarrollo fisiológico y orgánico de la infancia colombiana y de sus familias. Así mismo, esta estrategia permitió la articulación del tema con la educación, ampliando la higienización del plano corporal al espiritual. Razón por la cual, examinar cuerpos y almas era la principal tarea de las intervenciones morales católicas y biológicas de la época.

Para realizar tal misión, el Estado colombiano estableció una serie de normativas enfocadas a las medidas higiénicas que, a su vez, constituyeran una red de discursos y de

⁹⁸ Michel Foucault, *El Poder Psiquiátrico: Curso en el Collège de France (1973-1974)*, trad. Horacio Pons (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005), 59.

⁹⁹ Vega Bendezú, “Etnicidad, subalternidad y representaciones de alteridad en la construcción del Estado nacional, Colombia 1880-1930”, 201.

¹⁰⁰ Vega Bendezú. “Etnicidad, subalternidad y representaciones de alteridad en la construcción del Estado nacional, Colombia 1880-1930”, 201-202.

prácticas dirigidas a la población, sobre todo la más desfavorecida, y, en particular a la niñez, con el propósito de que, antes que mejorar las condiciones de vida se debía de ejercer el control por el Estado. Es decir, pensar la higiene como parte de una estrategia eugenésica, implicaba reconocer su papel social de preservar y de promover la salud de la población por medio de la aparición del cuidado por el cuerpo y determinar que la salud de la población era un problema propio del siglo XX en Colombia, y, analizar tal cuidado como un problema político y social, el cual debía ser controlado por el gobierno nacional.

Proyecto civilizador

Los filósofos alemanes Theodor Adorno y Max Horkheimer en la obra *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* (1944) perciben a la ilustración como el mito disfrazado de progreso. Pues, según la historia liberal de la Europa del siglo XVII, la sociedad era un “binario” imaginario percibido en dos vertientes: Lo sucedido “antes” del contrato social, el estado de naturaleza, y lo sucedido “después” del mismo contrato. Es decir, la instauración de la sociedad, en sus dos vertientes: Civil y política. Tal proceso fue apreciado como un dispositivo para la institución de un orden que garantizase la paz en la Europa del siglo XVII, asolada por las guerras de la religión.

Tal proceso fue desechado por una parte de los pensadores del iluminismo que reemplazaron este imaginario del “primer liberalismo” por la idea que la historia de la humanidad es una secuencia de etapas que se “superan” unas a otras, retomando en el fondo a la propuesta de Aristóteles. Tal propuesta influiría en los iluministas al entender el “progreso” como una concepción “horizontal” y “lineal” de la historia y de la temporalidad donde se consolidaba la existencia de un origen, de un determinado “sentido” y de algún “fin” último y absoluto para el devenir humano. En cuanto a los Iluministas este fin último es el “estadio de felicidad general”¹⁰¹.

¹⁰¹ Jonathan Arriola y Javier Bonilla Saus, “Liberalismo e Ilustración: Notas sobre algunas contradicciones del discurso político de la modernidad” (Documento de Investigación, No. 64, febrero de 2011, Universidad ORT Uruguay), <https://bit.ly/33DudQq>.

Este relato del “progreso” es consecuencia del optimismo en la “luminosidad” de las luces y de la suerte de “liberación” que el conocimiento de la verdad implicaría. Puesto que, en el contexto “secularizador” del siglo XVIII, la idea de “progreso” era portadora de una concepción antropocéntrica donde se le asigna al hombre la capacidad de conducir dicho progreso, desterrando la antigua tesis de una historia guiada por la divina providencia.

Tal idea es difundida desde los inicios de las luces por el economista francés Anne Robert Jacques Turgot y el filósofo, también francés, Nicolás de Condorcet al comprender el “progreso” como una configuración del tiempo donde el presente se encaminaba hacia un destino promisorio. En este sentido, los hombres obtendrían un mejor porvenir gracias al espíritu científico, que, acumulando nuevos conocimientos reconstruiría constantemente a la sociedad. Tal dimensión progresista convocaba a la constante búsqueda de la perfección. Cuyo estado se puede aspirar, no por ser ultra-terrenal, como se creía desde la religión o lo utópico, sino porque pese a este escenario la ciencia impulsa este horizonte de la perfección incesantemente y el “progreso” a una actividad infinitamente abierta.

Desde otra perspectiva, el discurso iluminista del “progreso” se asienta más en el distanciamiento del pasado, y se distancia más, al aproximarse al futuro. Pues, el pasado es percibido como la “etapa que guarda los hechos más oscuros de la humanidad, es superado por las fuerzas del progreso”. En otras palabras, el vocablo “progreso” denotaba la existencia de etapas por las cuales el “hombre va transitando y suponía, también, la existencia de un conjunto de leyes naturales “motoras” que permanentemente impulsaban al conjunto de la humanidad”. Aunque en ocasiones, unos individuos progresan rápidamente, otros lentamente, y los que restan se desvían, pero, relativamente “progresan”. En resumen, “progreso” implicaba dos procesos paralelos y simultáneos. Inicialmente, se “avanzaba” porque el impulso de la ciencia guiará al hombre hacia una “nueva era”. Por el otro, se progresaba al ritmo de la historia que conducía a la destrucción de sus vínculos con el pasado y, obviamente, cortaba los lazos con los prejuicios infundados, con la superstición, con las mitologías “infantiles” y con el “atraso” religioso que ese pasado significaba¹⁰².

¹⁰² Arriola y Bonilla Saus, “Liberalismo e Ilustración: Notas sobre algunas contradicciones del discurso político de la modernidad”, 23.

Así pues, la idea iluminista de “progreso” supone una evolución del conocimiento conforme como las ciencias avanzaban. Todo esto giraba en torno a la idea de “acumulación moral”. En otras palabras, en la ilustración se creía que, al acumular saberes en la Física, la Biología o la Economía, también era posible acumular “juicios” objetivos acerca de lo moralmente “bueno” y lo “malo”. Ello supone que el bien y el mal pertenecían a un orden exterior y objetivo que podía ser “descubierto” y “descripto” en relación con las acciones éticamente “buenas” a medida que son difundidas en la sociedad, y por ello, se posibilita un orden social basado en el bien.

Entre tanto, en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada la idea del “progreso” llegaba hacia finales del siglo XVIII, como un elemento constituyente en el cual las elites criollas formulaban un boceto de proyecto colectivo de avance social. Tal proceso estaba influenciado por las ideas europeas sobre los cambios reales que igualmente se producían en otras regiones de América. Pues, desde mediados del siglo XVII la población local decayó catastróficamente como consecuencia de la Conquista. No obstante, crece exponencialmente junto a la producción de oro y el comercio, que sirven de base para el surgimiento de las clases comerciales en Santa Fe, Cartagena, Popayán, Antioquia, Socorro y otros sitios, donde sus jóvenes asisten a las universidades de Santa Fe o Quito, ocuparon cargos en la burocracia virreinal o se dedicaban a la carrera del comercio. Todo esto se da gracias a la reforma de la educación superior, las oportunidades creadas para los letrados laicos ante la expulsión de los Jesuitas, la creación del Consulado de Cartagena, las Sociedades de Amigos del País en Mompos o Santa Fe, la aparición de periódicos, la enseñanza de Matemáticas y otras ciencias útiles, la creación de nuevos colegios en Medellín o Mompos y la Expedición Botánica.

Como consecuencia de lo anterior, desde 1760, los letrados locales se interesaron por el conocimiento de una manera decidida impulsados por el botánico español José Celestino Mutis y el abogado criollo Francisco Antonio Moreno y Escandón, quienes inicialmente se preocupan por la reforma de la educación y la promoción de las ciencias útiles. De igual manera, el naturalismo se transforma en la principal herramienta para la mejora de la sociedad, ya que, es la base para aumentar la producción de la agricultura y de la minería y el modo de apropiarse una población inteligente y hábil de un medio generoso, como era expresado en 1791 en el *Papel Periódico Ilustrado*, hablando de Santafé, “ninguna población

está sobre un terreno más rico ni fértil [...] Nuestra genial disposición es susceptible de toda especie de conocimientos no solo de las ciencias sino de las artes”¹⁰³.

Lo anterior fue consolidado con base a las nuevas ideas de la ilustración, pues, las lógicas de diferenciación alcanzaron nuevos matices mediante aspectos como la civilización y el progreso integrados al lenguaje colonial. Así pues, después de la rebelión de los comuneros que se dio en el Virreinato de la Nueva Granada a mediados de 1781, el religioso capuchino Joaquín de Finestrada escribió en 1789 la obra *El vasallo instruido en el Estado del Nuevo Reino de Granada y en sus respectivas obligaciones* en la cual proponía proyectos económicos para promover el progreso. Para ello, planteaba que para forjar “hombres útiles” se debía mejorar la educación, fomentar la productividad de las minas, recoger a los vagos y elaborar padrones para una mejor vigilancia, entre otros. No obstante, sería exiguo si no se demandaba a “civilizar a los indios”, extrayéndolos del “miserable estado de su inutilidad”. Por tales razones era necesario “arrancar de raíz la causa de su brutalidad, inacción y ociosidad”, que definía como “manantial perenne de embriaguez y otros vicios”. Pero, dichas observaciones no se limitaban a estas valoraciones; ya que, igualmente proponía “injetarlos para que insensiblemente se acabe su casta y pasen al estado de zambos y mulatos”¹⁰⁴.

Por esto mismo, antes de 1810, algunos proyectos de mejoramiento educativo y cultural se logran ejecutar parcialmente, pues, las autoridades españolas las acogen al menos temporalmente. Por ejemplo, el abogado mariquiteño Francisco Antonio Moreno y Escandón buscó reformar radicalmente la universidad, para orientarla a la enseñanza de ciencias útiles y políticas, el botánico español José Celestino Mutis logró organizar e impulsar la Expedición Botánica, el científico payanes Francisco Antonio de Caldas pudo ver en funcionamiento el Observatorio Astronómico y las autoridades aceptaron la publicación de periódicos y la apertura de la biblioteca pública como respuesta a los deseos e intereses inmediatos de los letrados.

¹⁰³ *Papel Periódico de Santafé*, 22 de abril de 1791.

¹⁰⁴ Joaquín de Finestrada, *El vasallo instruido en el estado del Nuevo Reino de Granada y en sus respectivas obligaciones*, introducción y transcripción de Margarita González (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000), 134-135 (1789).

Igualmente, en 1802, Miguel Tadeo Gómez con una serie de artículos defendió con un conjunto de artículos la educación universal como el camino al progreso. A lo cual se unió José Ignacio de Pombo, pocos días después de la creación de la Junta de Cartagena en 1810, al manifestar que “son pues de absoluta necesidad escuelas de primeras letras en todos los pueblos de la Provincia, sin exceptuar el más pequeño, porque todo hombre libre necesita saber leer, escribir, y contar, y sin estos elementos difícilmente sabrá ninguno las obligaciones de cristiano, ni las de ciudadano, y mucho menos podrá instruirse, ni perfeccionarse en el arte u oficio a que se haya destinado”¹⁰⁵.

A lo anterior, se le puede sumar las críticas a la censura de prensa y a la orientación de la educación ajena a las necesidades del trabajo, la defensa del trabajo manual y la crítica al ocio de los nobles se direccionan a la visión como la sociedad colonial se estancó. Pues, según Antonio de Narváez en 1778, el hecho de que exista una población servil, negra o indígena, produce el desprecio por el trabajo, que se ve como destinado “únicamente para la gente inferior del Estado”, en una idea que retoma Jorge Tadeo Lozano y que confirma Humboldt, “los blancos ven la agricultura como asunto de esclavos”¹⁰⁶.

Igualmente, hacia 1808 en el recién creado *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* fundado por el científico, ingeniero militar, geógrafo, botánico, astrónomo, naturalista y periodista payanés, José Francisco de Caldas, se dio un debate referente al tipo y la forma del influjo del clima sobre los hombres. Tal debate se inicia en febrero de 1808, con la crítica de Diego María Tanco a lo manifestado por Caldas en su “Estado de la Geografía del Virreinato de Santa Fé de Bogotá” haciendo referencia a la influencia directa de las temperaturas y las producciones en el carácter y las costumbres de los pueblos¹⁰⁷.

Por otro lado, Tanco insistía en la educación como el principal factor en la diferenciación moral entre los hombres. A lo cual, replicó Caldas en el “Del influjo del clima sobre los seres organizados”¹⁰⁸ donde propuso determinar “¿Cuál es el poder del clima, y

¹⁰⁵ José Ignacio de Pombo, “Informe del Consultado, Cartagena, 1810”, en Antonio de Narváez y José Ignacio de Pombo, *Escritos económicos* (Bogotá, 2012), 115.

¹⁰⁶ Melo González. “La idea del progreso en el siglo XIX, ilusiones y desencantos, 1780-1930”, 14.

¹⁰⁷ José Francisco de Caldas, “Estado de la Geografía del Virreinato Santafé de Bogotá, con relación a la economía y el comercio”, *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, vol. 1, (Bogotá: Minerva, 1942), 15-54. (1808).

¹⁰⁸ José Francisco de Caldas, “Del influjo del clima sobre los seres organizados Estado de la Geografía del

hasta dónde llegas imperio sobre los seres organizados?” con base en sus ideas como punto intermedio entre los autores que otorgan todo el poder al clima, Buffon y Montesquieu, y aquellos quienes se oponen a su influjo, y quienes no consideran, en medida alguna, su influjo, la periodista francesa Josephine St. Pierre Ruffin¹⁰⁹.

Unos años más tarde, Francisco Antonio de Ulloa publica “Ensayo sobre el influjo del clima en la educación física y moral del hombre del Nuevo Reyno de Granada” en el cual propugnaba por una comprensión de “la correspondencia física y moral de los diversos pueblos que habitan este N. R. de Granada” para perfeccionar “nuestros métodos de educación”¹¹⁰.

Tales artículos como otros publicados en el *Semanario*, excepto el de Tanco, cuestionaban las teorías radicales de naturalistas, filósofos y literatos europeos sobre la degeneración de la naturaleza y los hombres americanos. A pesar de que en varios de tales naturalistas utilizaban la figura del indio americano, para los criollos era un reto identitario y diferenciable se vieron influenciados por las consideraciones sobre la degeneración de la naturaleza y de la humanidad americana. Artículos como los de Caldas y Ulloa para la Nueva Granada y de Hipólito Unánue¹¹¹ para Perú fueron el esfuerzo en este contexto de lucha y posicionamiento identitario. No obstante, tales textos no negaron el influjo del clima, sino que lo adaptaron bajo sus concepciones, y como medio para marcar identidades y diferencias jerárquicas en el orden colonial interno¹¹².

Ahora bien, los criollos con el advenimiento de la independencia logran poner en práctica sus ideales. Es así como, entre 1810 y 1812 el optimismo se hace omnipresente en cada una de las Juntas Autónomas Provinciales. Sin embargo, después de 1812, las guerras

Virreinato Santafé de Bogotá, con relación a la economía y el comercio”, *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, vol. 1. (Bogotá: Minerva, 1942): 136-196 [Ed. original 1808].

¹⁰⁹ Véase Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo: Historia de una polémica, 1750 – 1900*, trad. Antonio Alatorre (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), 388-390. Paola Castaño y otros, “El influjo del clima sobre los seres organizados y la retórica ilustrada en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*”, *Historia Crítica* 30 (2005): 91-114.

¹¹⁰ Francisco Antonio de Ulloa, “Ensayo sobre el influjo del clima en la educación física y moral del hombre del Nuevo Reyno de Granada”, *Semanario del Nuevo Reino de Granada* 31 (1808): 276

¹¹¹ Hipólito Unánue. *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados en especial el hombre* (Lima: Comisión Nacional Peruana de Cooperación Intelectual, 1940) (1806).

¹¹² Julio Arias Vanegas, “Seres, cuerpos y espíritus del clima, ¿Pensamiento racial en la obra de Francisco José de Caldas?”, *Revista de Estudios Sociales* 27 (2007): 17.

civiles y la lucha con España traen pesimismo. Aunque con el triunfo de 1819, reviven las esperanzas, pero con una difícil consolidación de la República de Colombia como nación independiente. Pues, existe una mezcla compleja entre confianza en el futuro y el orgullo por la novedad que representan para la nueva república, dado que, según sus dirigentes evolucionaron más que las españolas tenían mayor evolución que las españolas. Igualmente, revive la esperanza en el progreso material fundamentado en la ilusión que el libre comercio atrajera compradores para los productos colombianos, y los europeos invirtieran sus capitales y sus conocimientos en las minas, con la inseguridad producida por los conflictos civiles, los costos inesperados de la independencia y las dificultades para encontrar un sistema que funcione.

En consecuencia, de lo anterior, hacía la mitad de la década de 1820, la clase dirigente de la naciente nación como Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, pese a sus diferencias, logran la consolidación de una sociedad republicana. Pero esta, choca con la tarea del progreso, la cual se hacía cada vez más difícil.

Por tal razón, en esta época surge la necesidad de crear modelos: Los cuales son ante todo europeos. Aunque, el movimiento emancipador significó la ruptura con el vínculo político con Europa, la cual a su vez se transformaba en un símbolo de identidad gradualmente a medida que transcurría el siglo XIX. Tal universo construido por los nuevos dirigentes se fundamenta en el sentimiento colonial de los criollos, ya que, años después de la Independencia se siguieron percibiéndose como europeos de ultramar quienes se identificaban por su origen noble que los distingue de la plebe sobre una filiación por la nacionalidad, la cual a larga duración mantiene viva la autoridad de Europa.

En este contexto, el proyecto de Estado-nación es una idea cosmopolita fundamentada en las fuentes y en sus modelos de inspiración basados en el recorrido de sus artífices, y en su articulación esencial con el exterior, el Nacionalismo, el cual es inevitablemente cosmopolita. Ya que, la poca integración de un país como Colombia en la economía mundial lo llevo a un verdadero aislamiento. Dado que, Colombia, como Estado – Nación en formación, participó en los debates de la modernidad occidental.

Lo anterior revela una dinámica interior y nacional. Pues, los actores que buscaban captar, adaptar, transponer y difundir los discursos europeos eran nacionales. En otras

palabras, la referencia europea era un patrimonio compartido, ningún grupo político la monopolizaba. Yaque, cada grupo social llámese artesanos, liberales radicales, draconianos, mosqueristas o independientes, conservadores históricos o nacionalistas no eran ninguna fuerza política o social que no recurriera a los argumentos importados de la civilización. En fin, la referencia europea se impone en los actores nacionales, bajo distintas facetas, como un fenómeno endógeno, inscrito en el corazón de la dinámica política colombiana: En una palabra, como un objeto de historia nacional.

Tales referencias en la Colombia del siglo XIX eran eclécticas desde su carácter utilitario. Los actores nacionales que buscaban imponer esta referencia recurrían a la flexibilidad y destreza que se adaptaba a sus intereses, en función de las oscilaciones del debate nacional y de las maniobras de sus adversarios políticos. Surgiendo de tales fluctuaciones y estrategias la no existencia de un modelo exclusivo a un país europeo. No existen las escuelas francesas, alemanas o españolas, solo eran exaltaciones ceremoniosas. Los republicanos adoptaron los modelos educativos de la Prusia imperial; los “hispanistas” admiraban la combinación inglesa de libertad política con jerarquía social, importaron la construcción de la Francia republicana. Es decir, a cada estrategia respondía una hábil mezcla de referencias exteriores para argumentar su propuesta política.

Entonces, la referencia europea oscilaba, durante la segunda mitad del siglo XIX, entre la fundamentación de los discursos de legitimación y proveer modelos de organización nacional.

En este contexto, la legitimidad del poder se basaba en la retórica de la circulación de los modelos institucionales que definían las lealtades, servían para denunciar a los adversarios, consolidaban las legitimidades, la movilización del pueblo; y hacia final del siglo, sirvieron para forjar un discurso nacionalista. No obstante, la riqueza de esta retórica consistía en la dificultad tomando como referencia la construcción estatal emprendida partiendo de ciertos modelos importados. En consecuencia, entre 1845 y 1886 se recurrieron a tres proyectos estatales diferentes como la primera presidencia de Mosquera, los gobiernos radicales de la década de 1870 y la regeneración.

Otro factor que influyó fue el viaje al Viejo Mundo de los letrados colombianos, lo cual significó el desvanecimiento de la ilusión europea en ellos. Pues, descubren que no se

pueden igualar con los europeos dado su origen y su nivel cultural, dado que, ellos estaban inmersos desde la infancia en un universo literario e intelectual europeo.

En otras palabras, tal viaje puso punto final al espejismo europeo de las elites criollas, transformándose más bien, en una intensa experiencia de americanidad. Si bien, la Independencia había sido la ruptura del vínculo político; el viaje a Europa rompe los vínculos con dicha identidad, lo que acaba dándole todo su sentido a la emancipación política.

Siendo esta la forma como se derrumbaría la comunidad imaginada de la civilización, donde los letrados colombianos habían creído participar en igualdad con los europeos. Esto los invita a construir una imaginada más estrecha y que estaba en construcción: La nación colombiana.

Igualmente, coincide con el agotamiento de la inspiración del patriotismo republicano, que se fue gradualmente desacreditado al ritmo del ascenso del federalismo liberal, el nacionalismo europeo y la reconstitución en Colombia de un conservatismo de oposición que tiene en mira la conquista del poder. Tal reconstitución se basaba en discurso cultural que rechazaba las influencias exteriores que constituirá el fundamento de su retórica de legitimación, y que los lleva a su victoria final con la promulgación de la Constitución de 1886 con bases fuertes en la regeneración.

El nacionalismo forjado por los dirigentes de la regeneración, el cual traspasaría los límites del siglo XIX y surge como un producto de la expansión del viaje a Europa. El cual se caracterizaba por el “auge en el mundo occidental de finales del siglo XIX de la legitimidad fundada en el rechazo al otro”, característico del nacionalismo europeo; la forma de lucha seleccionada por los conservadores para combatir el poder liberal; y el creciente aumento en la percepción de un peligro social que era necesario canalizar por medio de la asignación a las masas de un papel de sumisión para lograr la felicidad nacional, en vez, del advenimiento de las libertades¹¹³.

Para ello, se define radicalmente una espiritualidad hispánica y la fe católica para combatirla desconfianza hacia la sociedad moderna e industrial. Tal estrategia se basó en el

¹¹³ Frederic Martínez, *El nacionalismo cosmopolita: La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001), 539. [Ed. Original 1997].

fortalecimiento de la Iglesia, emprendido por clérigos europeos. En cuanto, a la desconfianza en la sociedad moderna se reforzaba en la idea de una “edad de oro pastoral, sumisa y feliz” surgió desde el principio para consolidar la “representación dotada de poco poder de convicción y de pocas probabilidades de éxito”¹¹⁴.

Mientras tanto, la “espiritualidad hispánica” es el florecimiento de la disputa en occidente entre las cualidades de los latinos y de los anglosajones, lo cual dotaba de un pobre contenido a esta “protodefinición nacional”. Al contrario, de las demás naciones latinoamericanas dotadas de un “discurso indigenista” para construir una identidad nacional. En Colombia, tal construcción se basa en la esencia primordial de los ancestros peninsulares. Tal discurso se reprodujo hasta la mitad del siglo XX con poco rechazo a estos mitos de la identidad, pese a que hayan argumentado pobremente la realidad nacional¹¹⁵.

Como complemento a estas estrategias, se implementa el discurso del “proyecto civilizador” trabajado por el sociólogo alemán Norbert Elías¹¹⁶. Consistente consiste en analizar como desde el papel de las instituciones sociales se pueden explicar la vida de las ciudades. Dado que, requieren de un establecimiento de medidas que conlleven a la cooperación mutua, la instauración de códigos comunes de conducta, la previsibilidad de la respuesta del otro, surgidas en la ciudad como formas de conducta realizadas en la familia, la Iglesia y la escuela como instituciones tradicionales que promovían su generalización en estos centros urbanos. Para, crear un ámbito social mediante la interacción humana que controlara la manera como las propias acciones afectan la vida de los demás y prever como las ajenas influyen sobre la sociedad.

Tales acciones se reflejan en la adopción de horarios y medidas para el tiempo del trabajo, el estudio o el ocio, el control de las basuras y desechos, el acceso al agua y a otros servicios, la construcción de las viviendas teniendo en cuenta su orientación y localización en relación con las edificaciones vecinas, la definición de áreas aceptables para el desarrollo de ciertas actividades productivas, comerciales o recreativas. Con el fin de implementar en la ciudad una coordinación donde la vida rural era desvalorizada como resultado de una

¹¹⁴ Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 540.

¹¹⁵ Martínez. *El nacionalismo cosmopolita*, 541.

¹¹⁶ Norbert Elías, *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (Medellín: Fondo de Cultura Económica, 1978), 85 [Ed. Original en alemán 1939].

coacción puramente externa que en occidente se ha convertido en algo asumido por el individuo consciente o inconscientemente reflejado en las prácticas y discursos prevalecientes en las sociedades urbanas de esta parte del globo terráqueo.

En estos términos, la Iglesia y la escuela encuentran en la ciudad el lugar adecuado para el ejercicio de sus funciones, pues, la mayor cantidad de población les posibilita la extensión de su impacto en las masas e incrementa el tiempo que los niños, sobre todo, pasan en instituciones educativas y sociales centradas en la creación de formas de conducta que ya no se basan, como las de la familia, en complejas figuras de la autoridad paterna, sino en la previsibilidad racional del efecto del cumplimiento de unas normas y patrones generales de conducta¹¹⁷.

Por consiguiente, en Medellín tal previsibilidad racional era implementada por la élite mediante estrategias sociales, urbanísticas y políticas utilizadas en la Iglesia y la Escuela mediante manuales impresos de cívica, cortesía, urbanidad, etiqueta, buenas maneras, buena conducta o buen tono, desde su aparición en el renacimiento europeo hasta los *best sellers* de la actualidad¹¹⁸. Las cuales transformaron a la ciudad en un escenario donde las relaciones sociales, para así, controlar las acciones que afectaban e influían en la sociedad por medio de formas que se basaban en el cumplimiento de normas y patrones generales de conducta.

¹¹⁷ Elías, *El proceso de la civilización*, 99-256.

¹¹⁸ Patricia Londoño “Cartillas y Manuales de Urbanidad y del Buen Tono”. *Credencial Historia*, 95 (1997), <http://www.banrepcultural.org/node/32488>

Metodología

Los discursos de la degeneración de la raza y el proyecto civilizatorio surgen en Medellín cuando pasó rápidamente de ser un pequeño centro comercial y administrativo a percibirse como una ciudad moderna, industrial y progresista a través de un aparato de representaciones y formas de sensibilidad reflejados en los esfuerzos para poner en práctica, mediante una estrategia de planeación, unos ideales de vida urbana por medio de una táctica consistente en educar a la población para esa vida urbana que buscó encontrarse con una cultura ciudadana cimentada en el proceso de modernización y civilización.

En complemento con el enfoque investigativo implementado en esta monografía enfocada hacia el análisis de las categorías discursivas surgidas desde las ideas de la degeneración de la raza y el proyecto civilizatorio como fueron la Historia Conectada, la cual no es una tendencia teórica ecléctica, sino la suma de lo relacional con lo teórico, analítico, interpretativo, metodológico e historiográfico. Pues, se acumulan conceptos de las propuestas del análisis crítico del discurso sugerido por Van Dijk y el *orden del discurso* de Foucault. Igualmente, se tomaron elementos de las escuelas historiográficas de la Historia Social y la Historia Total recogidas en el proyecto intelectual de la Nueva Historia planteadas por la escuela francesa de los Annales personalizadas en Pierre Vilar, Fernand Braudel, Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel. Y en la propuesta inglesa de la historia marxista liderada por Edward H. Thompson y Martín James Dunton, en cuanto a la historia de la ciudad. Así también, están las construcciones teóricas e historiográficas de la escuela italiana de la microhistoria de Carlo Ginzburg y Giovanni Levi. Por último, desde el conocimiento histórico se puede mencionar la tendencia historiográfica de los *Estratos del Tiempo* del alemán Reinhart Koselleck, la *Invenición de lo cotidiano* de Michel de Certeau y la Historia Cultural de Peter Burke.

Ahora bien, desde la interdisciplinariedad esta investigación se centra en la teoría de la producción social del espacio del geógrafo francés Henry Lefebvre y el urbanista estadounidense Edward William Soja basado en las relaciones social de Weber y Durkheim y las relaciones de producción de Engels y Marx. Así mismo, es complementada Le Goff, Baczkó, Castoriadis, Batjín y Todorov desde las visiones de las representaciones e imaginarios sociales.

La interdisciplinariedad en la “historia urbana”

Por ello, para analizar los discursos de ciudad en el paso de villa comercial a ciudad industrial producido en Medellín entre 1890 y 1937 y dejar en claro que esta investigación más que un ejercicio compilatorio de las distintas fuentes e investigaciones existentes sobre la historia de Medellín, y de una construcción descriptiva como complemento de la compilación antes referenciada es una revisión sistemática tanto de las fuentes de las investigaciones sobre la historia de Medellín enfocada hacia las categorías discursivas de la degeneración de la raza y el proyecto civilizatorio. Se debe tener en cuenta que cuando se investiga a la ciudad y a su gente, y, se remite a la controvertida relación espacio / sociedad, latente en las perspectivas extremas adoptadas por la historiografía durante varios años. Esta coyuntura según varios autores se divide en dos tipos de investigaciones.

El primero son los trabajos en que la sociedad, la política y la economía se expanden en la ciudad concebida como un “ámbito de aplicación” de procesos amplios, como un “reflejo” de alternativas que se juegan a otros niveles. En segunda medida, existen obras que exploran las transformaciones del espacio urbano propiamente y colocan a dichos factores en el “contexto”. Sin embargo, la articulación entre ambas es difícil, pues, inicialmente se marca la diferencia entre las historias de “historiador” y las elaboradas por y para especialistas, las cuales fueron utilizadas en ocasiones como una herramienta operativa. Igualmente, los estudios que ponen el centro en la sociedad, no siempre consideradas como del Estado, cuyo agente es recuperado por la nueva historia política renovada. Por lo tanto, las tensiones entre espacio, sociedad y Estado, por un lado, entre ideas y prácticas por el otro, ponen de manifiesto algunas dificultades que enfrenta la construcción de la Historia de la ciudad.

Ahora bien, vale la pena distinguir entre la “historia urbana” e “historia urbanística” en otrora tiempo reflejaba más una preocupación pedagógica que una realidad científica¹¹⁹. Si a esto se le suma, la diferencia entre los estudios que tenían por objeto la “Historia de la Ciudad”, entendida como una rama “que estudia los hechos urbanos desde perspectivas sociales, económicas, políticas, etc., obviando, de alguna manera, en unos casos más que en otros, la especialización de los citados hechos, no abordando, en una palabra, la ciudad en cuanto un producto histórico”¹²⁰. Y aquellos otros que se introducían en el análisis de la “intervenciones urbanísticas” a las que fueron y han sido sometidas las ciudades a lo largo de su formación en cuanto a lo referente a las entidades espaciales. Siendo en unos más claros la preocupación por los hechos que suceden en la ciudad, mientras en otros, se realizan los estudios que abordan el conocimiento de la ciudad entendida como objeto independiente que se produce y se separa como un hecho social diferenciado.

Es así como la historia urbana, se plantea como una forma de conocimiento que se caracteriza por las implicaciones decididamente discursivas producidas entre los fenómenos socioeconómicos y las necesarias repercusiones espaciales que los exteriorizan y los expresan. Esto no quiere decir, que una cosa es un hecho social y otra su expresión en el espacio, sino que ambas están relacionadas hasta llegar a pensar que un hecho social concreto mantiene una relación con el espacio en la medida en que contribuye a su producción como realidad física.

Por esto mismo se debe plantear una “historia urbana” que buque saciar las necesidades epistemológicas desde los componentes espaciales, abordando el análisis de las relaciones socio espaciales con la intención de enfrentarse al proceso histórico de construcción materialde la ciudad. Igualmente, la historia urbana se entendería como una disciplina que explora ala ciudad como una “entidad que soporta un hecho social”, que se incorpora a esa nueva comprensión de los hechos urbanos en su estrecha relación con el espacio que contribuyen a producir, y no, únicamente, con el espacio donde se asientan.

¹¹⁹ Alfonso Álvarez Mora, “Problemas de investigación en Historia Urbanística”, *Historia Urbana* 1(1992): 29

¹²⁰ Alfonso Álvarez Mora, “La necesaria componente espacial en la Historia Urbana”, *Ayer* 23 (1996): 29.

Ahora bien, en este “nuevo” intento de construir la historia urbana como una disciplina vinculada con los componentes espaciales, surge la necesidad de plantear como primer argumento, los puntos fundamentales que deberían conformar un nuevo campo científico, siendo estos puntos los que podrían ser los que le den paso al componente espacial a un primer término. Como segunda medida, está la introducción en el análisis como un componente metodológico de investigación de aquellos mecanismos que intervienen en la construcción física de la ciudad, es decir, aquellos que proporciona la disciplina urbanística. Convirtiéndose este el momento en que la historia urbana cobraría todo su sentido, superando, de alguna manera, el conocimiento que nos proporcionan análisis históricos que entienden el espacio como asiento simple de un hecho social. Y, por último, como el conocimiento del plano de la ciudad contribuye al investigador a reflexionar acerca del tipo de sociedad o el tipo de “modo de producción” que lo ha producido. Puesto que, este elemento contribuye a aproximarse al conocimiento de la sociedad que lo ha generado¹²¹.

Es así, como dicho conocimiento acerca poco a poco al investigador hacia el tema, a medida que una determinada intervención urbanística, reflejada siempre en el plano, sólo puede producirse y llevarse a cabo si se dan unas concretas condiciones sociales. Es decir, que la contextualización espacial de concretas intervenciones urbanísticas proporciona al estudioso el tipo de agentes de económicos y sociales que las han emprendido.

Pero esto, no debe direccionar al proceso investigativo hacia una sola dirección de pensara la ciudad como una espacialización de una determinada organización social. Pues, la ciudadno se debe entender como un ordenamiento en el espacio directo de la sociedad, sino como un producto más de la misma, como también, el cómo se ha hecho y quiénes han intervenidoen su producción. Y es así, como una concreta organización social se le conoce no por los objetos que produce, sino por cómo los produce. Siendo la ciudad, en este sentido, uno más de ellos.

De esta manera, los análisis del proceso de producción del “objeto ciudad” han posibilitado el conocimiento del sistema o sistemas sociales que han contribuido a hacerla realidad. Pero, para ello, se debe tomar como objeto de estudio a la ciudad entendida como

¹²¹ Álvarez Mora, “El necesario componente espacial en la Historia Urbana”, 30.

“producto social” y no sólo contemplarla como asiento, o localización, de hechos sociales concretos. Éste es el sentido que se le debería dar a la historia urbana¹²².

En consecuencia, de lo anterior, es que lo específico de este campo de estudio se debe centrar en como los hechos históricos toman sentido al situarlos en el espacio urbano, donde toda definición que se halla de esta línea historiográfica se torna claramente al enraizar los fenómenos en estudio desde el suelo mismo de la ciudad. El sustantivo que acompaña este tipo de historia es que se constituye una manera de historizar esencialmente geográfica, de las regularidades y diferencias que se observan al analizar un proceso histórico en el paisaje urbano, como llama el planificador y geógrafo francés Marcel Roncayolo como “ciencias de las diferencias” a la historia urbana. Esto quiere decir, que el espacio es donde continuamente en los estudios históricos se convierte en una mera ilustración circunstancial, simplemente contextual y no explicativa, lo que termina instituyendo la esencia misma del proceder de una historia urbana que se quiera sustantiva. La preeminencia del dónde, el arraigo material de los hechos históricos en puntos concretos de un espacio activo, vivo y diferenciado se convierte si se quiere en lo esencial. Al afirmar que en “el espacio leemos el tiempo, como recuerda la publicación de un historiador recientemente, se convierte en una cuestión central en la historia urbana¹²³.

Para ello, durante las últimas décadas, los diferentes enfoques propuestos por varios intelectuales han sugerido una adecuada investigación de una ciudad, se debe atender a la interacción de sus gentes y grupos, como a la importancia de la historia para sus actuales ciudadanos. Lo anterior, no quiere decir que se haga referencia a la historia documental de la ciudad, en cuanto a las distintas formas de actualizarse la historia en la manera de vivir quienes habitan la ciudad.

Por consiguiente, al realizar una antropología de la ciudad, se debe realizar inicialmente una labor de antropología histórica, pues, la historia social y cultural, la historia de valores, signos y símbolos no puede reducirse a una sucesión cronológica de tiempos homogéneos y cuantificables. Y adicionalmente, una historia cualitativa es hecha de

¹²² Álvarez Mora, “La necesaria componente espacial en la Historia Urbana”, 31.

¹²³ Karl Schlögel, *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica* (Madrid: Siruela, 2007), 223.

diferentes tiempos vividas en diferentes formas y con distintos ritmos. Siendo esta la razón para que la aproximación metodológica hacia esta complejidad temporal pueda hacerse siguiendo distintos caminos innovadores expresados por diferentes artificios que puede ayudar inicialmente, al acercamiento hacia la historia de la ciudad como pasado, como presente y futuro¹²⁴.

Es de esta forma como algunas posibilidades antropológicas de la historia urbana no se deben tratar como un “simple pasado”. Sino que, se debe implementar una metodología en la cual se tengan algunos elementos que la deben dotar de un cierto tipo de profundidad histórica que le proporcione una especial preeminencia a la contemplación y comprensión de su realidad actual. Por consecuencia de lo anterior, la historia pasada suele tener una importante presencia en la configuración del plano de la ciudad, en su organización social e institucional, en el revivir cíclico de las fiestas, dado que, la presencia de estos componentes históricos no es fruto de un simple encadenamiento causal ni debe ser entendida como una fijación hacia un objeto permanente.

Así pues, la historia pasada, puede ser captada mejor como duración en el sentido del espiritualismo del filósofo francés Henry Bergson y la teoría del tiempo histórico planteado por el historiador francés Fernand Braudel. De manera que, puede ser a la vez, fecunda y enriquecedora por intermedio de sus consideraciones a través de secuencias culturales. Tal secuencia nos permite comprobar importantes elementos de duración¹²⁵.

Por esto mismo, el impacto que han causado las anteriores tendencias historiográficas sobre la historia del tiempo presente, han sido menos mecánica y más complejamente humana. Siendo así, como a la luz de estas consideraciones se pueden pasar de comprenderse como un simple efecto o permanencia a una fluida duración que en un segundo momento es percibido como tradición, en un último y más íntimo momento de reflexión.

Por otra parte, el concepto de tradición no es admitido por muchos estudiosos de las ciencias históricas y sociales, ya que, es puesto en entredicho ordinariamente en la antropología, ha empezado a recuperar en los últimos años nuevos valores como concepto

¹²⁴ José Antonio Fernández de Rota, “Metodología etnográfica de la Historia urbana”, *Revista de Antropología Social* 10 (2001): 18.

¹²⁵ Fernández de Rota, “Metodología etnográfica de la Historia urbana”, 18.

heurístico en la investigación sociocultural¹²⁶. Debido que, la tradición debe de ser entendida como algo construido de forma activa, y no como algo recibido de forma pasiva. Sin embargo, no es posible mantener la tradición sin un continuo esfuerzo de invención. Incluso en los aspectos más sólidamente materiales como plazas, calles, edificios y otros más, percibimos el esfuerzo de la actividad e invención humana que se plasma materialmente en el continuo trabajo de restauración. Pues, toda ciudad subsiste gracias a una tarea continua de conservación y restauración que no pocas veces, por los incendios y guerras, puede llegar a tener el carácter de una restauración casi total.

Ahora bien, la recuperación del concepto de tradición, profundamente renovado, abre unasrelevantes posibilidades metodológicas. Donde una de las funciones destacadas en la tradición es la identidad, que es visualizada a través del mantenimiento de ciertas tradiciones, con las cuales un grupo social se considera, se reafirma y en realidad se constituye como un grupo con identidad colectiva propia. Es, por lo tanto, indispensable para la comprensión de lo que es una ciudad. Al mismo tiempo, esta reflexión ayuda a comprender lo que es la tradición, siendo fundamental no tanto la fidelidad de la representación o la fidelidad en el uso y en el sentido que se da a las cosas, cuanto su capacidad para que el grupo lo pueda vivenciar de alguna forma como un símbolo identitario duradero.

En esta medida, en relación con este papel central dentro de la tradición juega un doble papel normativo y legitimador, dando un marco de referencia sobre lo que las gentes deben hacer y dota al mismo tiempo de legitimidad a los que tratan de ajustarse a esa normativa. Estas tres destacadas funciones de la tradición necesitan de ordinario de una importante actividad hermenéutica. Tarea de interpretación del significado de textos y acciones en las que hay que tratar de valorar y de justificar su semejanza con los tiempos antiguos razonablemente adaptada. Así en realidad la tradición se convierte en un criterio de adaptación al cambio.

¹²⁶ Una gran recuperación del concepto de tradición ha sido realizada por la filosofía hermenéutica, especialmente por el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer. Con todo, su estudio de este tema, casi exclusivamente centrado en el campo de la interpretación de textos y en la historia efectual sobre ésta, parece olvidar otros aspectos de especial relevancia para la investigación en las Ciencias Sociales. Véase Hans-Georg Gadamer, *El giro hermenéutico* (Madrid: Cátedra, 1990).

De este modo, una manera de analizar la Historia como pasado proporciona sin duda una mayor comprensión de la situación actual a través de un encadenamiento de circunstancias, pero nos brinda también la analogía y contraste de épocas distintas y de actuaciones y decisiones sobre los mismos espacios actuales que introduce un significado al momento presente en la marcha real de la historia. Es totalmente distinta la consideración de la forma actual de vivir los habitantes en la ciudad, cuando se considera el momento actual, como un momento de crisis con respecto a una vida tradicional que se considera como una realidad estática multiseccular que posibilita tomarle el pulso a secuencias históricas significativas que le dan entendimiento a el presente como historia, de una forma bien distinta¹²⁷.

Al hacer referencia sobre la conciencia de la fuerza de ciertas constricciones espacio-materiales toma fuerza de ciertos elementos estructurales y formales duraderos en el proceso histórico y tenemos conciencia de la notable variabilidad del cambio histórico, de la frecuencia de elementos críticos, de la relevancia de naufragios normativos, del continuo esfuerzo de imaginación para mantener la tradición, de la importancia de las estrategias hermenéuticas para poder mantener a lo largo del tiempo, el sentido de identidad de los elementos culturales y un sentido de identidad colectiva de los grupos urbanos como integrantes de la ciudad. Es por ello, que la cercanía de la vida cotidiana, su riqueza, su realidad conflictiva tienden a reflexionar sobre el momento presente como un momento crítico y excepcional. Y es así, como una metodología de antropología histórica, que es la utilizada en esta investigación, puede contribuir a verlo como un momento típico en la vida de la tradición, un momento con unas especiales características de inventiva en la adaptación a nuevas circunstancias humanas, de las características tradicionales definitorias de la vida de una ciudad.

Es así, como ya puesta la atención en el presente como Historia, se realizan interpretaciones estratégicas de la historia; a la poetización de la historia, al uso de la historia para construir la ciudad y a las distintas autenticidades históricas en combate. También este tipo de estudios se encuentran en el momento o una época, como todo momento histórico,

¹²⁷ Fernández de Rota, “Metodología etnográfica de la Historia urbana”, 20.

singular.

Las nuevas concepciones del patrimonio cultural, el choque de las tecnologías destructivas y constructivas con el espíritu conservador y restaurador, ofrecen la contemplación de una nueva secuencia; una nueva manera de hacer tradición, un nuevo estilo de concebir la ciudad restaurada. Pues, las gentes ven pasar la historia, porque la vida es historia, al mismo tiempo que hacen del pasado un bien negociable.

No son pocas veces que un plano municipal puede convertirse en una sofisticada y estratégica discusión de teoría histórica. Ya que, las elaboraciones de planes de ordenación urbana, las normativas impuestas a partir de ellos, se fundamentan en una teorización histórica, pero por el contrario a lo que suele suceder con las obras históricas, esta teorización histórica influye en el vivir cotidiano de las gentes, la cual tiene un carácter histórico y técnico. Así la teorización histórica hace historia.

Sin embargo, las nuevas formas para comprender la historia pueden ser intensamente sonoras. Se puede investigar lo que piensan viejos y jóvenes, hombres o mujeres, profesionales de distintas características, gentes con distinta instrucción e ideología política, vecinos de diversos barrios, habitantes, nacidos en la ciudad, visitantes, etc. Esta pluralidad de perspectivas se entrecruza con la diversidad de intereses individuales y grupales que chocan con la conflictividad humana, que contempla intentos de consenso abriendo los condicionantes y consecuentes económicos, descubre la fuerza persuadir de la verificación y de la acción del poder. Vivir en una ciudad es, en mayor o menor medida, vivir en una ciudad histórica.

Pues, si el pasado y el presente son historia, la vida de la ciudad con su identidad y su tradición se plasman en un continuo proyectar hacia el futuro. Siendo el futuro parte de la historia y cobra un doble sentido histórico cuando en los proyectos de una vieja ciudad y de sus viejos monumentos y ámbitos, se hacen proyectos de restauración y de rehabilitación a partir de lo que se considera que es su historia, en una hermenéutica proyectiva. Ya que, la historia como pasado nos hablaba también de un sin fin de proyectos. Proyectos contemplados desde su conocido fracaso o desde su puesta en ejecución y consecuencias de esta actividad proyectiva. Del pasado, en ciertos aspectos, se sabe más que del presente. Cuando después de una larga historia de cambios y restauraciones, se le enfrentan en vivo, a

un nuevo proyecto, la visión producida es sin duda una manera diferente de interpretar la nueva circunstancia de patrimonio y las posibilidades teóricas de la hermenéutica de la restauración. Los caminos sin salida de toda conservación ofrecen nuevas posibilidades de análisis, es así como su ejecutor, puede pretender ideal e imposiblemente, recuperar el ser original, puede tratar de detener la ruina, consensando el impacto secuencial de la historia pasada sin permitirle continuar su deterioro de cara al futuro, que es intentar recuperar la idea del creador. Así mismo, puede pensar en salvar su funcionalidad; puede jugar con las analogías a nivel material y formal, a nivel funcional, a nivel ideal¹²⁸.

Y es aquí donde se puede estudiar, por una parte, la vertiente socio-económica y política del problema como los condicionantes y las implicaciones sociales de los proyectos patrimoniales, que son extraordinariamente complejas. Junto con ello, puede estudiarse toda la vertiente cultural desde su trasfondo ideológico hasta los diversos valores en conflicto, las formas de teorizar sobre la historia, el arte de evocar pasados por sistemas analógicos, el peso de los símbolos, etc. Esto quiere decir, que es un campo de investigación relativamente virgen y con una importante conexión con los problemas prácticos de las gentes actuales.

Siendo así, como este proceso de análisis hace referencia a distintos tiempos históricos que insinúan la existencia de diversas historias sobre la ciudad. Siendo esto, de gran utilidad analítica, debido que se debe distinguir entre la historia hecha a partir de documentos, con un esfuerzo investigador por descubrir la verdad del pasado, de lo que es la historia vivida. Siendo una característica de esta historia vivida, los distintos puntos de partida y referentes analógicos que le sirve al historiador para entender sus documentos que proyectados sobre una pequeña ciudad ofrece una importante variedad de situaciones hermenéuticas del narrador de la historia y de su manera de trabajar y de elaborar los datos.

Todo esto se plasma en historias locales y escritos diversos y suele tener una especial resonancia en la prensa local. Por otra parte, del discurso de los políticos y de las propuestas, críticas o sugerencias de muchos de sus habitantes. Lo cual, junto con este binomio, se puede distinguir también frente a la historia documental o historia con pretensiones científico-críticas, por la manera como entiende o piensa su historia muchos de sus habitantes, a lo que

¹²⁸ Fernández de Rota, “Metodología etnográfica de la Historia urbana”, 89.

algunos teóricos han llamado la etnohistoria, la cual centra su importancia a la hora de analizar las circunstancias actuales¹²⁹.

Entre tanto, la preocupación principal no es la posibilidad de verificación de sus afirmaciones, sino la importancia que ese tipo de planteamientos o convicciones tienen en el juego de relaciones sociales y en su manera de concebir y proyectar la ciudad. Con ello, el papel de la memoria colectiva brinda caminos de penetración comprensiva.

Y siguiendo otra fuente de datos como la prensa local que suministra un apoyo documental de extraordinaria relevancia. De ordinario, incluso en pequeñas ciudades o villas, puede encontrarse una notable abundancia de publicaciones periódicas en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX. En las décadas siguientes no es raro en pequeñas poblaciones, encontrar espacios vacíos de prensa. Estos pueden ser en parte compensados, con las secciones comarcales de los periódicos de capitales o ciudades importantes. Los últimos años vuelven a ofrecer una recuperación de la prensa local con publicaciones hechas por asociaciones de comerciantes u otras asociaciones locales, grupos de periodistas jóvenes¹³⁰.

En resumen, esta metodología permite abordar una temática variada, que se concentra en una estructura espacial de la ciudad con sus barrios, plazas, calles recibe multitud de referencias clarificadoras. Por esto mismo, si es especialmente rica en posibilidades la contemplación secuencial de los 130 últimos años, el lanzarse documentalmente hacia épocas más remotas, supone de ordinario, un atractivo especial y puede suministrar importantes materiales en alguno de los aspectos antes reseñados, la duración de estructuras, funciones, significados, iniciativas, cambios, decisiones y también la analogía y el contraste.

Adicionalmente, el conjunto de las maneras de hacer etnografía de la historia de una ciudad presentado en un esquema de posibilidades metodológicas y conceptos organizativos de la investigación puede crear un estilo antropológico que se mueve con especial soltura en lo local. Su tradición investigadora abre un estímulo de posibilidades reflexivas, que resultan

¹²⁹ En cuanto al tema de la etnohistoria, Terence Turner, *Etno-Etnohistoria: Mito e Historia de los nativos de América del Sur Las representaciones de contacto con la sociedad occidental* (1988). En el cual usa el término para distinguirlo del viejo término de etnohistoria, destacando el carácter “etno”, referido a la manera de entender los nativos su propia historia.

¹³⁰ Fernández de Rota, “Metodología etnográfica de la Historia urbana”, 90.

más difíciles en su metodología, cuando se abre a horizontes más generales, en los que las personas forman número, en amplias masas.

Siendo así como se puede captar lo común y la unidad, en la vida de múltiples personas, tiene una ciudad, que es una unidad dinámica hecha de entrecuchar de fragmentos y discurrir de temporalidades. Nada más lejos de la unidad social, que la simple homogeneidad. Pues, una ciudad viva está siempre fragmentada en barrios y ámbitos menores, sin distinción de espacios, sin la rivalidad y el contraste de espacios sociales en interacción, no podríamos hablar de su unidad. La pequeña ciudad parece resumirse en su centro simbólico y en sus fiestas globalizadoras, para romperse continuamente hecha pedazos periféricos o convertir sitios y momentos periféricos en circunstancialmente centrales.

También un objeto de investigación de esta propuesta metodológica son los estratos sociales, los grupos profesionales, las asociaciones religiosas, políticas y culturales, sus enfrentamientos y estrategias, las que hacen vida colectiva. Quedando así, la preocupación por la globalización cultural “pálida”, cuando se constata que, en una misma época histórica, en amplias áreas geográficas, todas las iglesias pueden considerarse románicas, con multitud de elementos globalizados o regionalizados.

Por consiguiente, es importante ser consciente de la globalidad de estos movimientos, pero también saber descubrir al mismo tiempo, la manera de hacerlo concreto, único, en ciertos aspectos originales, a través de las estrategias humanas e invención de soluciones, en el fondo novedosas, de los concretos autores humanos.

Es por esto, que el “amor por lo local” no puede ignorar el horizonte más amplio dentro del cual tiene vida; horizonte que posibilita, impulsa, condiciona, pero nunca determina de forma mecánica. La atención a una ciudad concreta asume la dinámica de la real creación del hombre social en la historia. Sin ello, la historia, vista como una abstracción sintética sería irreal. Por eso, el tomar el pulso a una ciudad como ejemplo, constituye una manera necesaria de entender mejor el conjunto.

Por eso Medellín, estudiada con el amor por lo único, nos refleja no sólo a Antioquia, sino multitud de vitales problemas que de una forma u otra un grupo humano, concentrado en un reducido espacio se suele plantear. Es ahí donde la inquietud teórica del historiador descubre que difícilmente puede hablar de los más hondos manantiales universales, sin

centrarse, como ejemplo, para ello, en lo local.

Representaciones e imaginarios sociales y el orden del discurso

Es posible comprender tal escenario desde las representaciones, los imaginarios sociales y el orden del discurso que son percibidas por las comunidades urbanas del siglo XX. Así como los sujetos sociales construían tales procesos de identificación estratégicos y prácticas de resistencia¹³¹.

En esta medida, Michel Foucault propone a través del análisis de *Las Meninas*¹³², un método mediante el cual se exploran aquellas bases históricas de condicionamiento que posibilitan la configuración de un orden representativo y de comprensión de los objetos que, a su vez, resulta imposible de ser valorados dentro de los esquemas y márgenes de un encuadre figurativo unido a las pretensiones absolutas de duplicación y representación de la realidad.

Los elementos de la representación en esta obra pictórica permanecen dispersos en la existencia de tres figuras distintas como son el pintor como individuo productor del acto representativo, las miradas y cuerpos de los sujetos como los objetos y figuras de la representación y la mirada del rey como el espectador del evento de la representación misma. Inicialmente es necesario distinguir cada uno de estos elementos presentes en la metáfora realizada por Foucault en el marco de esta investigación. En primera medida, los actores representativos quienes en el caso de esta este ejercicio académico son los intelectuales, la clase dirigente, la élite comercial e industrial, la burguesía naciente, las autoridades eclesiásticas, las clases sociales menos favorecidas, en otras palabras, toda la población residente y circulante en la Medellín durante el periodo 1890 y 1937. En segunda instancia, los objetos y las figuras de la representación son los discursos de ciudad antes analizados: La degeneración de la raza y la idea de la civilización. Por último, la representación misma de los discursos presentes en esta época en Medellín cimentados sobre un sistema social rígido y homogéneamente católico y tradicional implementado por medio del “proceso

¹³¹ Stuart Hall y Paul du Gay, comps. *Cuestiones de Identidad cultural* (Buenos Aires: Amorrortu, 2011), 13-39.

¹³² Famoso óleo del pintor español Diego Velásquez realizado en 1656 donde representa a la familia del Rey Felipe IV.

civilizador”¹³³.

La nueva historia cultural

Ahora bien, si se acepta la afirmación realizada en 1958 por Fernand Braudel, según la cual ‘la historia es hija de su tiempo’, y ante los profundos cambios del “sistema mundo” de esos años, la historia ya no podía seguir siendo la misma. Como argumento de esta afirmación, el historiador francés comprobaba que, con la segunda guerra mundial, un viejo orden se había quedado atrás y advertía como se habían “encorvado o roto” los anteriores conceptos intelectuales, y por tales razones, los científicos sociales debían adentrarse en otra “aventura del espíritu” y debían embarcarse en nuevas incursiones académicas e intelectuales¹³⁴.

Analizando lo anterior desde otra perspectiva, tal diversidad de conceptos y de contenidos surgen por ser la historia una representación de un tipo de conocimiento reflexivo, por el reconocimiento como “las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de la nueva información sobre esas mismas prácticas, que de esa manera alteran su carácter constituyente”¹³⁵ y porque es un tipo de saber que se encuentra regulado y normalizado por la “interpretación que la sociedad hace de sí misma”¹³⁶.

Pues, son tan recónditas las transformaciones experimentadas por la sociedad actual, que la historia no ha podido permanecer impávida y ha tenido que adaptarse y responder a estos cambios. En este contexto han surgido enfoques con otros presupuestos metodológicos y nuevos conceptos¹³⁷ entre los cuales está la historia conectada¹³⁸. En otras palabras, esta tendencia historiográfica supone la existencia de una variedad de pequeñas historias que se vinculan y se comunican entre sí.

En concordancia con lo anterior, entre finales del siglo XX e inicios del siglo XXI varios intelectuales han reconocido una destacada renovación de los estudios históricos basados en los procesos de emergencia de la modernidad política. Es así como en 1997, el

¹³³ Reyes Cárdenas, xii -xiv.

¹³⁴ Fernand Braudel, *Historia y las Ciencias Sociales*. (Barcelona: Alianza Editorial, 1974), 60-106.

¹³⁵ Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*. (Madrid: Alianza, 1999), 46.

¹³⁶ Ulrich Beck, *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. (Barcelona: Paidós, 2002), 7.

¹³⁷ Jaume Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismo a los posmodernismos*. (Valencia: Publicaciones, Universidad de Valencia, 2005).

¹³⁸ Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*. (Barcelona: Gedisa, 2007).

historiador inglés Peter Burke en *Formas de hacer historia*¹³⁹ manifestó que “en la última generación, aproximadamente, el universo de los historiadores se ha expandido a un ritmo vertiginoso. La historia nacional, predominante en el siglo XIX, ha de competir ahora, para atraer la atención, con la historia mundial y la local (confiada en otros tiempos a anticuarios y aficionados. Hay muchos campos nuevos [como la historia urbana], sostenidos a menudo por revistas especializadas [...]”¹⁴⁰. Pues, la “nueva historia” es una crítica a la manera de hacer historia y propone una serie de alternativas que permiten la incorporación de nuevos métodos de análisis y objetos de estudio, y, la adopción de nuevos enfoques con el fin de evitar presentismos y anacronismos conceptuales¹⁴¹.

Este historiador inglés señala el interés, cada vez mayor, por los encuentros culturales, sean en forma de conflictos, de competencia o de invasión, con resultados destructivos o enriquecedores. Tal proceso lo entiende como algo lógico emanado de las exigencias del presente, de una época marcada por “unos contactos culturales cada vez más frecuentes e intensos, por intermedio de articular las investigaciones sobre el encuentro y la interacción en las prácticas y representaciones que Chartier ha descrito como los principales objetos de la nueva historia cultural”¹⁴². Pues, la “nueva historia” propuesta por Burke tiene como reto el estudio del “proceso de interacción entre diversas culturas, entre hombre y mujer, la ciudad y el campo, católico y protestante, musulmán e hindú”, etc. en el cual “cada grupo se define en contraste con los demás, pero crea su propio estilo cultural [...] apropiándose de formas de un fondo común y reuniéndolas en un sistema con un nuevo significado”¹⁴³.

Por consiguiente, este cambio paradigmático ha posibilitado una ampliación de temas de estudios que incorporan nuevos objetos y sujetos invisibilizados como los grupos sociales minoritarios, o incluso literalmente invisibles como respuesta a la necesidad de utilizar nuevas fuentes, sin olvidar, releer las fuentes tradicionales. Lo anterior viabiliza dos procesos historiográficos: El primero, superar la valoración del trabajo historiográfico por sus fuentes inéditas, y, por último, reconocer una relativa flexibilidad al momento de conectar un tipo de

¹³⁹ Peter Burke, *Formas de hacer historia*. (Madrid: Alianza, 2000) (1997).

¹⁴⁰ Burke, *Formas de hacer historia*, 14.

¹⁴¹ Burke, *Formas de hacer historia*, 15.

¹⁴² Burke, *Formas de hacer historia*, 252.

¹⁴³ Burke, *Formas de hacer Historia*, 252, 257, 260 y 264.

fuelle con un método o tendencia historiográfica¹⁴⁴.

No obstante, esta propuesta de Burke aún dejaba la sensación de la ausencia de líneas de trabajo precisas que permitieran vincular el universo de formas de hacer historia hoy. Tal ausencia se reflejaba en la división académica que generó una especialización, bien sea geográfica, cronológica o temática, proceso que, a la vez, causó un aislamiento que configuraba un escenario historiográfico fragmentado y una realidad histórica parcialmente construida. Esta deformación de la realidad histórica se opuso aún más con la generalización de una producción historiográfica de carácter nacional, perjudicando el análisis de períodos anteriores a la formación de los Estados-Nación.

La historia conectada

Por tales razones, como respuesta a la necesidad de romper esta habitual plataforma historiográfica mediante el estudio de la formación de las regiones, y como las mismas a su vez, surgen desde la influencia ejercida por el nacimiento de ciudades como dispositivos de configuración de poderes, como es el caso de Medellín entre 1890 y 1937.

Tal tendencia historiográfica tiene como precursor al intelectual hindú Sanjai Subrahmanyam, quien sostiene que el historiador debe “desempeñar el papel de electricista que restablece las conexiones continentales e intercontinentales, aquellas que las historiografías nacionales se han ingeniado para desconectar o para escamotear al impermeabilizar sus fronteras”¹⁴⁵.

La historia conectada se puede definir como una historia relacional, que se pregunta por los vínculos entre diferentes formaciones constituidas históricamente y reflexiona sobre las escalas y las categorías de análisis, la relación entre diacronía y sincronía, los regímenes de historicidad y la reflexividad. Y se diferencia de la Historia Comparativa y las

¹⁴⁴ Ana Díaz Serrano, “Coloquio de viejas y nuevas historias. Propuesta para pensar una Historia compleja hoy”, en Ana Díaz Serrano y Carolina González Undurraga, coords., *Formas de hacer Historia hoy. América Latina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis. Workshop internacional* (México: Colegio de México, 2011), <http://nuevomundo.revues.org/62463>

¹⁴⁵ Sanjai Subrahmanyam, “Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia” *Beyond Binary Histories. Re-imagining Eurasia to c. 1830*, Laurent V. Lieberman, ed., (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1997) 296. Citado por Hugo Fazio Vengoa, “La internacionalidad contemporánea a la luz de la Historia Global” *Relaciones Internacionales* 20 (2012): 100.

transferencias culturales, pues, inicialmente la comparación supone un punto de vista exterior a los objetos que son confrontados, presenta dificultades en determinar el nivel adecuado del paralelo, dado que, ningún nivel de análisis es uniforme y generalizable; privilegia la sincronía chocando con la cronología de los elementos investigados y descuida la interacción que existe que puede existir entre las situaciones analizadas¹⁴⁶.

Por su parte, las transferencias culturales concentran en la perspectiva diacrónica. No obstante, esta tendencia soporta otra serie de problemas, como los marcos de referencia, pues, este modelo investigativo necesita de un marco fijo con un punto inicial y uno de llegada. Pues, “[...] si al nivel de las relaciones entre conjuntos nacionales y los estudios de transferencia tenían inicialmente por objetivo hacer más permeables las fronteras y romper el mito de la homogeneidad de las unidades nacionales, ocurre que las categorías de análisis utilizadas reintroducen, por la banda, las referencias nacionales que se pretendían relativizar”¹⁴⁷.

Partiendo de estos planteamientos, se puede concluir que la Historia Conectada se basa en un encuentro “donde pueden producirse acontecimientos susceptibles de afectar en diversos grados los elementos en presencia, en función de su resistencia, permeabilidad, maleabilidad, y de su medio”. Pues, es una noción que elimina el análisis desde las entidades individuales, para romper con una perspectiva unidimensional¹⁴⁸.

En resumen, “es una historia que integra la macro y la microhistoria y lo global con lo local dentro de un mapa conceptual de naciones y civilizaciones a otras”¹⁴⁹. Con un enfoque metodológico que desarrolla conceptos dinámicos, pero, en ningún momento es una Teoría de la Historia ni pretende abarcar la totalidad. Sino más bien, en una Historia que demuestra como los métodos tradicionales han influido en los resultados del trabajo histórico

¹⁴⁶ Michael Werner y Bénédicte Zimmermann, “Penser l’histoire croisée: entre empirie et réflexivité”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 1 (2003): 8. Citado por María José Solanas Bagüés. “Transferencias culturales e Historia Cruzada: Origen y desarrollo. Apuntes sobre su aplicación al estudio de la Historia de la Historiografía Española”. En María Candelaria Fuentes Navarro y otros, eds. “II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea (Granada, 22-25 de septiembre de 2009)” (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2010), <https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/792150.pdf>.

¹⁴⁷ Werner y Zimmermann, 14.

¹⁴⁸ Werner y Zimmermann, 15-16.

¹⁴⁹ Arif Dirlik, “Performing the World: Reality and Representation in the making of World Histor(ies)”, *Journal of World History* 16:4 (2005): 397. (Traducción propia).

y es una crítica contundente al modelo etnocéntrico, que complejiza la vieja oposición entre centro y periferia¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Jean-Paul Zuñiga, “L’histoire impériale à l’heure de l’histoire globale. Une perspective atlantique”, *Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine* 57-4 (2007): 62. Citado por Hugo Antonio Fazio Vengoa, *El mundo global: Una historia* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2013), 40.

Objetivos y contenido

Así es como, este ejercicio investigativo tiene como objetivo analizar los discursos de ciudad en el paso de villa comercial a ciudad industrial producido en Medellín entre 1890 y 1937. Los discursos fueron producidos a partir del mito de una sociedad igualitaria y sin grandes traumatismos sociales fundamentado en la igualdad y libertad que querían expresar ante el control social implementado por el gobierno, la Iglesia y la élite local. Pero la construcción de este mito no surgió espontáneamente, ya que, en el interior de los grupos sociales presentes en la Medellín de esta época había ideologías influenciadas por otros discursos provenientes de otras épocas, de otras latitudes y con otras posturas.

De manera, que esta investigación más que un ejercicio compilatorio de las distintas fuentes e investigaciones existentes sobre la historia de Medellín. Tampoco es una construcción descriptiva como complemento de la compilación antes referenciada. En definitiva, es una revisión sistemática tanto de las fuentes y de las investigaciones sobre la historia de Medellín enfocada hacia las categorías discursivas de la degeneración de la raza y el proyecto civilizatorio.

Para ello, se implementa principalmente el paradigma de la historia conectada. La cual, más que una tendencia teórica ecléctica, es la suma de lo relacional con lo teórico, analítico, interpretativo, metodológico e historiográfico. Pues, se acumulan conceptos de las propuestas del análisis crítico del discurso sugerido por Van Dijk y el *orden del discurso* de Foucault. Igualmente, se tomaron elementos de las escuelas historiográficas de la Historia Social y la Historia Total recogidas en el proyecto intelectual de la Nueva Historia planteadas por la escuela francesa de los Annales personalizadas en Pierre Vilar, Fernand Braudel, Jacques LeGoff, Roger Chartier y Jacques Revel. Y en la propuesta inglesa de la historia marxista liderada por Edward H. Thompson y Martín James Dunton, en cuanto a la historia de la ciudad. Así también, están las construcciones teóricas e historiográficas de la escuela italiana de la microhistoria de Carlo Ginzburg y Giovanni Levi. Por último, desde el conocimiento histórico se puede mencionar la tendencia historiográfica de los *Estratos del Tiempo* del alemán Reinhart Koselleck, la *Invencción de lo Cotidiano* de Michel de Certeau y la Historia Cultural de Peter Burke.

Ahora bien, desde la interdisciplinariedad esta investigación se centra en la teoría de la producción social del espacio del geógrafo francés Henry Lefebvre y el urbanista estadounidense Edward William Soja basado en las relaciones social de Weber y Durkheim y las relaciones de producción de Engels y Marx. Así mismo, es complementada Le Goff, Baczkó, Castoriadis, Batjín y Todorov desde las visiones de las representaciones e imaginarios sociales.

En este orden de ideas esta monografía de grado se encuentra dividida en tres partes. La primera parte comprende el primer capítulo, el cual es un balance historiográfico de los trabajos investigativos realizados sobre la ciudad en Europa, Latinoamérica, Colombia y por último el Medellín entre 1890 y 1937 con sus diferentes enfoques. Donde no solo se hizo una descripción de las obras históricas, sino también, se sistematizaron y clasificaron tales estudios con el fin de establecer semejanzas y diferencias tanto en su metodología, sus fuentes y temáticas e identificar aportes y vacíos historiográficas que permitieran desarrollar una investigación histórica contributiva y propositiva para la Historia de la ciudad.

A la segunda parte le corresponden dos capítulos, los cuales partiendo de este análisis historiográfico y su relación con las fuentes históricas nombradas y brevemente descritas en el próximo acápite se logra construir la segunda parte. En este apartado se hará una contextualización geográfica e histórica de Medellín con el propósito de describir, tanto espacial como temporalmente, su transformación en ciudad industrial de importancia en Colombia subdivididas, a su vez, en dos capítulos separados por unos criterios cronológicos: la primera parte entre 1675 y 1890, y la parte siguiente, entre 1890 y 1937.

En una tercera parte, se analiza como los discursos de la degeneración de la raza y del proyecto civilizatorio surgidos desde lo que se denomina en esta investigación el “discurso del antioqueño” influyó en la construcción de una retórica social, cultural, política, económica, urbana, regional, nacional e internacional en Medellín entre 1890 y 1937. Esta tercera división está conformada por seis capítulos, subdivididos a su vez, en tres componentes de acuerdo con la propuesta de la construcción social del espacio. La primera parte se basa en el espacio material en donde se analizan temas como el Medellín futuro, y el discurso de civilización y raza en las instituciones de control del Medellín futuro. Una segunda división se explora la transformación arquitectónica en la vida cotidiana

medellinense con el fin de examinarlos a la luz del concepto del espacio construido. Y, por último, se explora el espacio percibido mediante el estudio de la familia, la niñez y la mujer en el contexto cultural del proyecto civilizatorio en Medellín.

Por último, se hará una reflexión académica sobre los hallazgos historiográficos, teóricos y metodológicos encontrados durante esta investigación, y como estos han estado presentes en la historia de la ciudad en Colombia con la finalidad de exponer, formular y proponer nuevos interrogantes, temas, paradigmas, enfoques y formas que puedan contribuir para posteriores ejercicios investigativos sobre la misma historia de Medellín, como también de otras ubicadas en otras latitudes regionales, nacionales e internacionales.

Fuentes

En la presente investigación se utilizaron fuentes de archivo entre 2009 hasta el 2019. Entre las publicaciones periódicas consultadas se encuentran: *Anales de la Sociedad San Vicente de Paúl* (1869): *El Colombiano* (1913-1936): *El Correo de Colombia* (1927): *El Correo Liberal* (1921): *El Diario* (1934): *El Diocesano* (1911): *El Fonógrafo* (1893): *El Heraldo de Antioquia* (1929): *El Heraldo Industrial* (1934): *El Obrero Católico* (1924-1937): *El Mes Financiero* (1943): *El Mensajero Noticioso* (1883): *El Repertorio Eclesiástico* (1890): *El Pueblo* (1936): *El Tiempo* (1934): *La Defensa* (1924- 1935): *La Organización* (1908- 1910): *La Patria* (1907) y *Progreso* (1917-1922): *Revista de la Policía*, *Revista Musical*, *Alpha*, *Cyrano*, *Revista El Verso*, *Avanti*, *Letras y Encajes*, *Sábado*, *Colombia Revista Semanal*, *Progreso*, *El Montañés*, *Lectura y Arte*, *Panida*, *Revista de Instrucción Pública de Colombia*, *Anales de Instrucción Pública en Colombia*, *La Miscelánea*, *La Gaceta Antioqueña*, *El Trabajo*, *La Bohemia alegre*, *El Oasis*, *La Sociedad*, *Salud y Sanidad*, *Revista de Higiene*, *Revista de la Cruz Roja*, *Revista Departamental de Instrucción Pública*, *Revista de Instrucción Pública de Colombia*, y *Cultura*.

Otras fuentes fueron algunos documentos oficiales como: *Crónica Municipal* entre 1912 y 1930, *Anuario Estadístico de Medellín* entre 1916 y 1930. De igual manera, las crónicas de viajes y de ciudad de algunos intelectuales y personajes de la vida pública: Ricardo Olano Estrada, *Guía de Medellín y sus alrededores con ilustraciones*, Medellín 1910. *Medellín el 20 de julio de 1910*, *Medellín 1675-1925*, el *Álbum de Medellín*, 1923 y *Medellín en 1932* publicados por la Sociedad de Mejoras Públicas, la *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia* de Manuel Uribe Ángel, *Antioquia: Monografía Estadística de este departamento colombiano* de Alejandro López, los *Apuntamientos topográficos y estadísticos de la provincia de Medellín* de Camilo Guerra Botero, *El comercio en Medellín, 1900-1930* de Benjamín de la Calle, *Monografía de Antioquia: Medellín en 1923* de José Gaviria Toro e *Historia de Antioquia (departamento de Colombia): desde la conquista hasta el año 1900* de Álvaro Restrepo Eusse.

Para el desarrollo de esta investigación también fue necesario la revisión de los archivos personales e institucionales como el Archivo Histórico de Antioquia (Fondos Capitulares; Indios; Tierras; Reales Provisiones; Hacienda; Notarial, específicamente la Notaría Primera; Sala de Publicaciones Oficiales, Republica, Oficina de Ingeniería y Signatura entre 1675 y 1937); Archivo Histórico de Medellín (Fondo Cabildo, Comunicaciones, Alcaldía y Obras Públicas entre 1890 y 1937); se consultó en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina el Archivo Fotográfico los Fondos: Benjamín de la Calle Muñoz, Daniel Mesa, Diego García “Digar”, Fabio Restrepo, Fotografía Rodríguez, Francisco Mejía, Gabriel Carvajal Pérez, Gonzalo Escobar, Gonxalo Mejía, Guillermo Ochoa Ochoa, Jorge Obando, Julio Racines, Manuel Lalinde, Padre Andrés María Ripol y Pastor Restrepo entre 1875 y 1976); Correspondencia Andrés Posada Arango (*Exposition internationale de 1878, exposition des sciences anthropologiques*): Archivo Ricardo Olano Estrada (Inventario 1918-1946): Archivo Histórico, Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, Fondo Junta Directiva,(1899-1936): Archivo Histórico del Instituto de Bellas Artes (1941-1950); Archivo Sociedad de San Vicente de Paul, Fondo Consejo Directivo (1882-1892): Hospital Mental de Antioquia (Historias Clínicas 1935 – 1936) y la Carpeta Vigías del Patrimonio de la Biblioteca, ubicado en la Casa Museo Pedro Nel Gómez (1934).

Así mismo, son importantes los trabajos científicos, realizados en estos años, por intelectuales de la época sobre la degeneración de la raza y el proceso civilizador como los realizados por Miguel Jiménez López: *Nuestras razas decaen: algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares, Problemas de la raza en Colombia, La escuela y la vida y La actual desviación de la cultura humana. Discursos y ensayos*; Emilio Robledo: *Existe una degeneración colectiva en Colombia, Higiene de la infancia. Informe de la comisión que estudió el proyecto sobre el inquilinato y sobre trabajo, La medicina en los departamentos Antioqueños, Millar de papeletas lexicográficas relativas a los departamentos de Antioquia y Caldas, Orígenes castizos del habla popular de Antioquia y Caldas, El peligro venéreo y La raza antioqueña*; Rafael Uribe Uribe con los artículos “Nota para un ensayo sobre el estado de alma nacional”, “Los problemas nacionales”, “Por la América del Sur” y el “El derecho de expropiación sobre las razas incompetentes. Según el capitán Mahan” compilados en *Obras selectas* por Jorge Mario

Eastman; Luis López de Mesa: *Los problemas de la raza en Colombia, Civilización contemporánea, Disertación sociológica y el Escrutinio sociológico de la historia colombiana*; Libardo Zapata: *La raza antioqueña: breves consideraciones sobre su psicología, desenvolvimiento y educación* y Alejandro López: *Educación verdadera, Escritos escogidos, Estadística de Antioquia, Problemas colombianos y Trabajo: principios fundamentales*.

Por último, las novelas, cuentos y poesías que fueron fuentes que contribuyeron a comprender el enfrentamiento “invisible” entre los discursos de degeneración de la raza y el proyecto civilizatorio: José David Guarín: *Cuadros de costumbres: por los mejores cronistas de la época*; Camilo Botero Guerra: *Brochazos. Sacrificio desequilibrios y desastres o consecuencias de un mal que no vino solo, El Oropel, Una antioqueña, Abuela y nieta, Rosa y Cruz, Una vela a San Miguel y Cataclismo*; Tomas Carrasquilla: *Frutos de mi tierra, Grandeza, Hace tiempos, La marquesa de Yolombó, Medellín, A la diestra de Dios Padre, Ligia Cruz, El Zarco, Mirra y San Antoñito*; Lucrecio Vélez: *El camino a Palonegro, Letras giradas, Obras son amores, Idilio, Germen de estrago y Rara vez*; Gabriel Latorre: *Kundre y Susana*; Henrique Gaviria Isaza: *El Recluta y Post-Morten*; Carlos A. Molina: *Aná*; Antonio José. Montoya: *Sarta de cuentos y Paisaje natural*; Francisco de Paula Carrasquilla: *El Recluta (Poesías)*; Jaime Sanín Echeverri: *Una mujer de cuatro en conducta y De mi vida y otras vidas*; Hernando Jaramillo: *Fragmento de novela y Para un príncipe*; Miguel Agudelo: *Momentos de vida*; Eduardo Zuleta: *Diálogos históricos*; Luis Tejada: *Libro de crónicas*; Manuel Mejía Vallejo: *Aire de tango*; Jorge Isaac: *La tierra de los Córdoba* y Ricardo Olano Estrada: *Memorias*.

Capítulo 1. Balance Historiográfico

Desde del siglo XIX y principios del siglo XX, los estudios sobre las regiones, las ciudades y la relación hombre-espacio-tiempo experimentaron un impulso investigativo destacado para su desarrollo, y se convierten en objetos de interés para geógrafos, economistas, sociólogos e historiadores. Tal impulso investigativo se vinculó con el surgimiento de la revista francesa de *Annales* en 1929 por los historiadores franceses Marc Bloch y Lucien Febvre, en donde se publicaron investigaciones vinculadas al análisis de los componentes de la estructura y la forma urbana. Siendo el primer eslabón de este tránsito los aportes dados por la naciente sociología, la cual, a través de las investigaciones realizadas sobre la ecología urbana realizadas por la Escuela de Chicago, las cuales se aproximaban a las ciencias sociales y la filosofía de la cultura¹⁵¹. En otras palabras, la historia de las ciudades como campo epistemológico es relativamente reciente, dado el lento y tardío desarrollo que tuvo la historia social y el relativo atraso del análisis sociológico frente a las investigaciones del espacio¹⁵².

¹⁵¹ Patrick Geddes, *Ciudades en evolución*, trad. E.L. Revol. (Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1960). Marcel Poëte. *Paris. Son évolution créatrice*. (Paris: Vincent, Fréal et Cie., Éditeurs, 1938). Ferdinand Tönnies, “Gemeinschaft and Gesellschaft”, en *Foundations of Modern Sociological. Theory. Theories of Society*, trad. Charles P. Loomis (Nueva York: The Free Press, 1961), 191-201 [Ed. Original en alemán, 1887]. Georg Simmel, “The metropolis and mental life”, en Richard Sennett Sennett, ed., *Classic Essays on the Culture of Cities*, trad. H.H. Gerth, (Nueva York: Appleton-Century-Crofts, Meredith Corporation, 1969), 47-60 [Ed. Original en alemán 1903]. Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*. 2 tomos, trad. M. García Morente, trad. (Madrid: Espasa-Calpe, 1989) f 1918). Walter Benjamin. *Reflections. Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings*, ed. Peter Demetz y trad. E. Jephcott. (Nueva York: Schocken Books, 1986). Robert Park y Ernest Burgess, *The City. Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment* (Chicago: The University of Chicago Press, Midway Reprint, 1916), 1-46. Lewis Mumford, *La cultura de las ciudades* (Buenos Aires: Editorial Emece, 1945) [Ed. original en inglés 1938]. José Ortega Varcacel, *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía* (Barcelona: Editorial Ariel, 2000), 402-408. Los postulados realizados por la Escuela de Chicago se vieron enfocados hacia el proceso acelerado de urbanización producido durante la primera mitad del siglo XX, donde no solo se descubre la dimensión regional de la ciudad, sino también lo estructural y territorial del núcleo urbano y la naturaleza de la traza imbricados en la ordenación y del desarrollo de estas.

¹⁵² Edward Soja, *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory* (Londres: Verso. 1989), 33. Con referencia a este hito en la historia de las ciudades, el geógrafo y urbanista estadounidense Edward William Soja, expone que esto obedece al historicismo predominante entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Tal historicismo consistía en la “subordinación” del análisis espacial que se percibe al considerar el corpus de la historia, la crítica social y la geografía que implementaron los sociólogos alemanes Max Weber y Georg Simmel, y al filósofo checo Edmund Husserl bajo la figura de la “Geografía de la modernidad” como referente conceptual para la comprensión de la modernización societal que se dio hasta la década de 1920. Adicionalmente, Soja reconoce la instrumentalización del espacio en los movimientos artísticos de vanguardia, así como en los aparatos disciplinarios de la arquitectura y el urbanismo emergentes.

Para la década de 1960, los trabajos sobre la historia de la ciudad adquieren una especial vitalidad y una diversidad verdaderamente significativa promovida por los *Annales* desde la teoría y la práctica historiográfica con las contribuciones de los historiadores franceses Fernand Braudel y Pierre Vilar. Braudel por un lado, con sus postulados del estructuralismo propuestos en *El Mediterráneo y el mundo del Mediterráneo en la época de Felipe I* (1949)¹⁵³, transformó los estudios de la ciudad desde “el entendimiento del espacio en su relación con el tiempo e inaugura un nuevo diálogo entre la historia y la geografía” donde adquiere relevancia lo espacial desde la diferencia alcanzada en los planteamientos del posibilismo geográfico realizado por el geógrafo francés Paul Vidal de la Blanche, los cuales sirven para explicar las relaciones entre los grupos humanos y el medio ambiente influenciados por el “el clima científico y la construcción de modelos legaliformes” que sirven como postulados para explicar la “sincronía estructural” que se impone sobre la “diacronía acontecimental”¹⁵⁴. Mientras tanto, Pierre Vilar con su obra *Cataluña en la España moderna: Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales* (1962)¹⁵⁵, pone en práctica su proyecto de historia integradora o “síntesis global” en un ámbito regional, combinando el análisis macro de los fenómenos con el microscópico. A partir de la existencia de esta amplia gama de criterios y propuestas tomadas de otras disciplinas académicas le proporcionaron enriquecedoras bases teóricas y metodológicas a la historia de la ciudad desde sus planteamientos historiográficos. Es así como en 1963, los historiadores estadounidenses Oscar Handlin y John Burchard en consecuencia de las conclusiones extraídas de un congreso convocado dos años antes por

¹⁵³ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987) [Ed. original en francés, 1949].

¹⁵⁴ Fernand Braudel, ed., *La historia y las ciencias sociales* (Madrid: Alianza Editorial, 1985), 85. Braudel en *La historia y las ciencias sociales* (1985) acepta que “el tiempo de larga duración equivale a familiarizarse con un tiempo frenado a veces (...) en el límite de lo móvil salirse para volver a él. Todos los niveles se comprenden a partir de esta semi-inmovilidad estrechas y constantes”. Pues, este historiador francés consideraba que la historia se adaptaba a las ciencias sociales desde la construcción de nuevos instrumentos de conocimiento y de investigación. En ese sentido sostenía que “los modelos no son más que hipótesis, sistemas de explicación sólidamente vinculados según la forma de la ecuación o de la función; esto iguala a aquello o determina aquello. Una determinada realidad solo aparece acompañada de otra y entre ambas se ponen de manifiesto relaciones”.

¹⁵⁵ Pierre Vilar, *Cataluña en la España moderna: Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales* (Madrid: Editorial Crítica, 1979) [ed. original 1962].

el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) y la Universidad de Harvard publicaron *The Historian and the City*, en cuya obra se reconoce “la ciudad histórica como una “entidad auto-contenida” susceptible de una revisión histórica epistemológicamente distinta al tejido social y económico en la que había estado inserta”¹⁵⁶.

Por su parte, el sociólogo, historiador y urbanista estadounidense Lewis Mumford con *The City in History* (1961)¹⁵⁷ propone un *corpus* instaurador desde sus implicaciones urbanas que puestas en perspectiva espacial y territorial realizan el análisis del ambiente geográfico de la ciudad, especialmente en las fases iniciales de la urbanización mundial; bien sea en el proceso de “cristalización de la ciudad” en el neolítico, en la transmutación de la metrópolis en necrópolis, en el primer ciclo de la antigüedad clásica o en la modernidad post-industrial.

En Inglaterra bajo la influencia de la historia económica y social se consolida la historia de pueblos y ciudades a comienzos de la década de 1960, con trabajos como *Victorian Cities* (1963) de Asa Briggs¹⁵⁸ y lo hecho por el historiador inglés Harold James Dyos y su *Urban History Group* (UHG)¹⁵⁹ en los cuales, pese a este desarrollo epistemológico, la sociología es la disciplina académica con mayor superioridad en este nuevo campo disciplinar hasta la década de 1980, debido a que la incipiente historia urbana tuvo los mismos postulados epistemológicos que la misma sociología tenía¹⁶⁰.

Ya para la década de 1970, los cambios en el mundo se dieron en la propia realidad económica, social y cultural que invitaron a replantear la manera de entender la construcción del conocimiento en las ciencias sociales, en la historia, y particularmente, en su enfoque regional. Ante esto, en 1978, los historiadores franceses Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel, dirigen la publicación de una obra llamada *La nueva historia*¹⁶¹, organizada

¹⁵⁶ Arturo Almandoz, “Historiografía Urbana en Latinoamérica: Del positivismo al postmodernismo”, en Centro de Investigaciones Post-doctorales (CIPOST), *Sobre historiografía urbana en América Latina. Enfoque epistemológico e internacional, 1960-2000* (Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales / Universidad Central de Venezuela, 2003), 122, <https://bit.ly/3v81PRF>

¹⁵⁷ Lewis Mumford. *The City in History. Its Origins, its Transformations, and its Prospects*. (Nueva York: Harcourt, Brace & World, 1961). Edición en español, *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, 2 tomos, trad. E.L. Revol. (Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1979).

¹⁵⁸ Asa Briggs, *Victorian Cities* (Londres: Penguin, 1990) [Ed. Original, 1963].

¹⁵⁹ Anthony Sutcliffe. “Urban History in the Eighties. Reflections on the H.J. Dyos Memorial Conference”. *Journal of Urban History*. 10, no. 2 (1984): 11 - 19.

¹⁶⁰ Almandoz, “Historiografía Urbana en Latinoamérica: Del positivismo al postmodernismo”, 122 -123.

¹⁶¹ Jacques Le Goff y otros, *La Nueva Historia*. (Madrid: Tipografía de El Mensajero, 1990), 3.

como un diccionario enciclopédico en cuyas entradas examinaban nociones, instrumentos, campos, métodos y figuras emblemáticas de historiadores y científicos sociales. En el prefacio de esta obra, Le Goff sostenía que “la ambición de dicha publicación periódica era construir una Historia Total, es decir, que abarcase al conjunto de la evolución de una sociedad, según modelos globalizantes. De esta manera, se presenta una nueva regeneración en la Historia Local o Regional”¹⁶², “replicando a quienes criticaban que se había trastocado la Historia Total por una Historia en “migajas”, y, asimismo, consideraba que los retornos a temáticas tradicionales como la política, biografía y el acontecimiento lo eran bajo un enfoque profundamente renovado”¹⁶³.

Por esta misma época, se publica la *Formación de la clase obrera* (1977) de Edward Thompson¹⁶⁴, cuya obra se refiere al surgimiento de una historia de los grupos sociales, tendencia historiográfica sin relevancia o presencia en años anteriores, desde el debate entre el marxismo estructuralista y la epistemología althusseriana, cuestión que “marcará una ruptura con el marxismo teórico”¹⁶⁵.

A partir de la década de 1980, la historia de las ciudades se enfocaba, según palabras del historiador alemán George Iggers, en “las experiencias existenciales de personas concretas e individuos”¹⁶⁶. En ese sentido, el objeto de esta historia se desplazó hacia los finales del siglo XX a lo antropológico y a las nuevas cosmovisiones que implicaban nuevas estrategias de investigación. En esta medida, como respuesta a la “crisis de los modelos estructurantes” se podían identificar distintas alternativas en donde se buscaba exaltar lo particular como mayor expresión enfocada a una nueva escuela historiográfica denominada microhistoria¹⁶⁷. Asumida “esencialmente como una práctica historiográfica”, con

¹⁶² Le Goff y otros, *La Nueva Historia*, 3.

¹⁶³ María Rosa Carbonari, “De cómo explicar la región sin perderse en el intento. Repasando y repensando la Historia Regional”. *História Unisinos*, 13, no.1 (2009): 19-34.

¹⁶⁴ Edward Thompson, *Formación histórica de la clase obrera* (España: Laia, 1977).

¹⁶⁵ Carbonari, “De cómo explicar la región sin perderse en el intento”, 26 y 30. Según la historiadora argentina María Rosa Carbonari, Thompson planteó la “categoría experiencia como clave para comprender desde lo concreto; por lo que se necesitaba en Historia tanto de la investigación delo empírico como de lo teórico, así como de la interrogación teorizada encontrada en esa investigación”.

¹⁶⁶ George Iggers, *La ciencia histórica en el siglo XX* (Barcelona: Idea Books, 1998), 18.

¹⁶⁷ Justo Serna y Anacleto Pons, *Como se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg* (Madrid: Cátedra/ Universitat de València, Frónesis, 2000), 42.

referencias teóricas múltiples, como manifiesta el historiador italiano Giovanni Levi¹⁶⁸, tiene su punto de inflexión en la obra de Carlos Ginzburg¹⁶⁹.

En este contexto, la renovación en los enfoques y miradas en la historia de la ciudad influyeron sobre una nueva generación de historiadores y autores. A causa de la emanación de nuevas políticas urbanas que se masifican en la década de 1980 en todo el mundo, propiciando el “retiro del Estado” de una actuación directa en la economía, la crítica de la planificación, la restricción de las políticas sociales y de vivienda, la promulgación de leyes de descentralización y participación fomentando el interés por una revisión histórica sobre los orígenes del Estado de bienestar y las políticas públicas modernas. Dándose de esta manera una renovación en la historia política que enfatizaba en la autonomía relativa del Estado considerado actor “parte del todo”, lo que conlleva a revalorizar el rol de los funcionarios públicos cuya acción estaba eludida hasta ese momento por el estructuralismo y la historia social transformándose, a su vez, en uno de los objetos del estudio de los procesos de formación de la ciudad¹⁷⁰.

Simultáneamente, temas como la vivienda de interés social en la década de 1980 permite la llegada a la carpeta de temas prioritarios la problemática del espacio público. Conllevando lo anterior, al resurgimiento de la noción de “proyecto de ciudad”, el cual es tomado desde el enfoque desarrollado por el estadounidense Aldo Rossi a fines de la década de 1960. La preocupación por las “formas” de la ciudad ante la disolución provocada por el desarrollo de las redes de comunicación y transporte y las nuevas formas de urbanización impulsa una revalorización del “urbanismo” por sobre la “planificación” desde la década de 1950¹⁷¹.

Desde lo epistemológico, los marcos interpretativos herederos de los estudios culturales contribuyeron a superar la oposición entre teorías y prácticas provenientes de la década de 1970. Los textos del filósofo francés Michel Foucault sobre dispositivos y análisis

¹⁶⁸ Giovanni Levi, *Sobre Microhistoria*, (Buenos Aires: Biblos, 1993), 9.

¹⁶⁹ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos: La cosmovisión de un molinero del siglo XVI*, trad. Francisco Martín y Francisco Cuartero (Madrid: Ediciones Península, 2008), 54. [Ed. original en italiano, 1997].

¹⁷⁰ Pierre Rosanvallon, *L'État en France de 1789 à nos jours*, Seuil-Histoire (Paris: 1990).

¹⁷¹ Alicia Novick, “Historias del Urbanismo / Historias de la Ciudad. Una revisión de la bibliografía”, *Seminario de Crítica*, 137 (2000): 12.

del discurso¹⁷², el análisis cultural del filósofo turco Cornelius Castoriadis y el antropólogo estadounidense Clifford Geertz¹⁷³, las propuestas de la psicóloga francesa Denise Jodelet¹⁷⁴ y el historiador francés Roger Chartier¹⁷⁵ posibilitaron percibir desde distintos sesgos las oposiciones entre formas de pensar y formas de actuar introduciendo el estudio de las “representaciones” como articulación entre las ideas, las herramientas cognitivas y las prácticas.

En consecuencia, el urbanismo se reexaminó desde su dimensión como representación históricamente construida, transformando a su vez los estudios urbanos. Lo anterior, se puede argumentar según una crítica de la fragmentación de los estudios históricos hecha en 1983 por el historiador inglés Martín James Daunt¹⁷⁶, donde se preguntaba por la validez de una historia del urbanismo separada de la historia social que se delimitase a una auto justificación profesional. Sin embargo, años más tarde tales interrogantes encontraron respuesta en una serie de trabajos “con las ideas” y de carácter cultural que vincularon múltiples factores en torno a ideas y prácticas sobre la ciudad¹⁷⁷.

1.1. La ciudad latinoamericana

Entre la década de 1950 y 1970, las ciencias de la planificación recurrieron a las investigaciones locales como base eficaz para realizar una intervención donde se defendieran las propuestas del desarrollo económico-social tan necesarias para la época. En este punto, las capitales no seguían siendo los ejes de ese desarrollo y los organismos supranacionales, como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL): dirigieron sus pasos hacia este tipo de investigaciones como la salida del desarrollo desde la discusión intelectual desarrollo-

¹⁷² Michel Foucault, *La arqueología del saber* (México: Siglo XXI, 1977). *Las palabras y las cosas*, (México: Siglo XXI, 1982).

¹⁷³ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, (México: Gedisa, 1989). Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 1, (Buenos Aires: Tusquets, 1993).

¹⁷⁴ Denise Jodelet, *Les représentations sociales*, (Paris: PUF, 1989).

¹⁷⁵ Roger Chartier, “Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas”. En *El mundo como representación*. (Barcelona: Gedisa, 1992), 13 - 44.

¹⁷⁶ Martin James Daunt. “L’histoire de la planification urbaine existe-t-elle ? Bilan critique”. *Les Annales de la Recherche urbaine* 22 (1984), 71 - 88.

¹⁷⁷ Alicia Novick. “Historias del urbanismo / Historias de la ciudad. Una revisión de la bibliografía”, en Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, “Seminario de Crítica. Año 2004” (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2004), 12.

subdesarrollo consideraba la dimensión territorial con toda propiedad¹⁷⁸.

Lo anterior genera en esta parte del mundo un cambio paradigmático en los estudios urbanos. Pues, surgen investigaciones con impronta interdisciplinaria y latinoamericana como es el caso del arquitecto argentino Jorge Enrique Hardoy, quien, sin dudas fue el impulsor más destacado de la investigación histórica urbana en América Latina. Su trabajo se sistematizó en el área latinoamericana a partir de la aparición de su libro *Las ciudades precolombinas*¹⁷⁹, y dos años después, se embarca en la organización de una serie de simposios titulados: “Urbanización en Latinoamericana desde sus orígenes hasta nuestros días”, realizados en el marco de los “Congresos Internacionales de Americanistas”¹⁸⁰. Desde los cuales este arquitecto argentino procuró darle un enfoque interdisciplinario y latinoamericanista para la investigación urbana en América Latina, el cual perduró en los desarrollos posteriores, dado que los libros publicados como actas de los simposios fueron de consulta obligatoria para la generación de jóvenes investigadores, paulatinamente especializados en estudios urbanos¹⁸¹. Adicionalmente, este tipo de posiciones y perspectivas matizaron los acercamientos a la problemática de la dependencia, tanto en los volúmenes coordinados por Hardoy como por el sociólogo español Manuel Castells en *Imperialismo y urbanización en América Latina*¹⁸².

¹⁷⁸ Hernán Venegas Delgado, *Metodología de la investigación en historia regional y local* (Santo Domingo (República Dominicana): Archivo General de la Nación, 2010), 34-35.

¹⁷⁹ Jorge Enrique Hardoy, *Las ciudades precolombinas* (Buenos Aires: Infinito, 1964).

¹⁸⁰ I Simposio, Mar Del Plata, 1966; II Simposio, Stuttgart, 1968; III Simposio, Lima, 1970; IV Simposio, Roma, 1972; V Simposio, México, 1974 y VI Simposio, París, 1976.

Jorge Enrique Hardoy y otros, comps., *Ensayos históricos-sociales sobre urbanización en América Latina* (Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP) / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) 1978).

¹⁸² Manuel Castells, *Imperialismo y urbanización en América Latina* (Barcelona: Gustavo Gilli, 1973). Un ejemplo de esto, se da en las obras del sociólogo brasileño Fernando Henrique y del sociólogo chileno Enzo Faletto llamado *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969), y del desarrollista peruano Aníbal Quijano, *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica* (1977). Ambas teorías utilizan como plataforma interpretativa el orden estructural de los problemas que atañen a América Latina, ya que, tanto la una como la otra plantean a la economía como el origen de los desequilibrios y ubican a la política estatal capitalista o estatal revolucionaria, como instancia de posible solución o profundización de las asimetrías. Pero, fundamentalmente, comparten una visión estructural de los problemas urbanos y ubican a la ciudad como el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo y de la circulación-distribución de mercancías, proposiciones ampliamente difundidas por las ediciones preparadas por la SIAP (Sociedad Interamericana de Planificación). En los dos casos, el espacio urbano es pensado como emergente de las relaciones económicas y sociales y de la distribución sectorial de recursos. Se percibe una marcada influencia de la Geografía Económica y de las teorías de la localización industrial. También el espacio urbano aparece como reflejo de la base

Por otro lado, el historiador mexicano Luis González y González publica en 1968, *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia*¹⁸³. En cuya obra, la Historia de la Ciudad, pasa a lo regional para convertirse en una microhistoria, la cual se remonta a la tradición del historicismo y la matriz romántica, donde la cual la cultura de un pueblo se expresa en la individualidad, con sus sentimientos, valores e idiosincrasia¹⁸⁴. Pues, según el mismo autor mexicano este tipo de microhistoria es diferente a la historia regional científica. Ya que, “la microhistoria o historia del propio terruño es hija de la historia recordada” que pertenece al “reino del folclore”. Dado que, por el contrario, la historia regional es “menos emotiva” y trabaja con hipótesis que están a cargo de profesionales¹⁸⁵.

Tal enfoque historiográfico en la década de 1970 produjo debates acalorados bajo la pretensión de obtener un reconocimiento académico y legitimidad necesaria como conocimiento relevante de la producción científica. Dado que algunos historiadores de la región mantenían conexión con esos antecedentes, mientras otros, presentaban una especie de tabla rasa con ese pasado historiográfico de la historia de la ciudad, quizás para desprenderse del manto teórico estructuralista desde una lectura de crisis de modelos y de paradigmas, o desde la generación de nuevas problemáticas que abandonen o minimicen ese historial tan significativo, no solo para construir, sino para entender la historia de la ciudad¹⁸⁶.

Pues, tanto la historia regional como la de ciudad contribuyeron en el proceso de construcción de la historiografía nacional. Ya que, esta última no se apoyaba en generalizaciones o especulaciones sino en estudios monográficos o microhistóricos que le aportaron mayor solidez a la síntesis nacional. Para ello, la mayor preocupación de los

económica y de las luchas entre las clases sociales, refrendando las hipótesis sobre la vivienda y la segregación urbana que desarrollara el filósofo alemán Friedrich Engels en la segunda mitad del siglo XIX con *La situación de la clase obrera en Inglaterra (1845)* y *La contribución al problema de la vivienda (1872)* publicado junto al intelectual, también alemán, Karl Marx

¹⁸³ Luis González y González, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, 4ª. ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 1999).

¹⁸⁴ Carbonari, “De cómo explicar la región sin perderse en el intento”, 31. Según María Rosa Carbonari, la microhistoria “cuenta con el antecedente de las concepciones de las historias nacionales decimonónicas, de quienes estudiaban la particularidad nacional a partir de la cultura, los valores reaccionando a una pretensión de la razón ilustrada del siglo XVIII y a los planteos universalistas de la civilización, oponiéndoles la cultura particular del pueblo nación. Solo que esta vez será en el ámbito interior del propio Estado, en que se reacciona a la pretensión de supuesta homogeneidad que el propio Estado había inventado como tradición única”.

¹⁸⁵ Luis González y González, *Invitación a la microhistoria* (México: Clío, 1997), 193-194.

¹⁸⁶ Carbonari, “De cómo explicar la región sin perderse en el intento”, 30-31.

estudiosos de lo urbana durante la década de 1970 fue la realización de investigaciones con una perspectiva de larga duración, de historia total y contextualizada en donde se utilizaron los aportes de las otras ciencias sociales con el fin de recuperar la memoria colectiva, del desarrollo de la identidad cultural y del sentido de pertenencia¹⁸⁷.

En la historia de la ciudad latinoamericana también se utilizaban miradas holísticas con tendencia a la elaboración de investigaciones en las cuales se implementaba un modelo de una historia de larga duración desplegadas en extensiones geográficas considerables. Tales, investigaciones posibilitaban historizar las alternativas de la ciudad latinoamericana, desde el periodo colonial hasta nuestros días, en una treintena de páginas. Por otra parte, estos estudios tenían como eje la esfera económica y social, y lo que denominaban “nivel decisional”, es decir, política construida y aplicada desde y por el Estado. Donde sus preocupaciones estaban orientadas por una tensa relación pasado-presente, marcada a su vez, por las coyunturas políticas más inmediatas. En distintas fases de su argumentación recurrían a las teorías sociales clásicas y explicaban con ese marco categorizador los fenómenos particulares. Así pues, se realizaron una destacada cantidad de trabajos, cuya nota perdurable fue la certeza sobre la existencia de problemas comunes en las ciudades latinoamericanas y la necesidad de la interdisciplinariedad para alcanzar un abordaje satisfactorio.

Sin embargo, surgieron otras investigaciones que se contraponían. En las cuales se reflejaban las relaciones entre las perspectivas desarrollistas y dependentistas, ambas teorías se utilizaban como una plataforma interpretativa del orden estructural de los problemas que atañen a América Latina desde el origen de los desequilibrios que se visibilizaban a partir de la implementación de la política estatal capitalista o la estatal revolucionaria, como instancias de posibles soluciones o profundizaciones de las asimetrías.

En este contexto, durante el “VI Simposio sobre urbanización en Latinoamérica desde sus orígenes hasta nuestros días” realizado en París, en 1976, se presentan fuertes críticas a las interpretaciones que hasta entonces se habían presentado en el campo de los estudios urbanos latinoamericanos. Tales trabajos se realizaban desde las formas de abordar los problemas urbanos bajo la imagen dominante de la ciudad latinoamericana en la literatura

¹⁸⁷ Milton Zambrano Pérez, “La importancia de la Microhistoria y de la Historia local”, (s.p), <https://bit.ly/3sSxYd9>

académica. Dos años después, se publican las conclusiones de este evento bajo el título “Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)”¹⁸⁸ por el experto en Estudios Latinoamericanos estadounidense Richard Morse, trabajo donde se analizaban los pasajes centrales que reseñaban la producción de varios intelectuales latinoamericanos, quienes entre 1860 y 1940, establecieron desde las percepciones que admite la forma narrativa del ensayo, algunas coordenadas clave para pensar las ciudades latinoamericanas¹⁸⁹.

Por esta misma época, el historiador argentino José Luis Romero publica *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* (1976)¹⁹⁰, cuya investigación inauguró un diálogo imaginario entre Romero y Morse¹⁹¹. El libro en cuestión exploraba el pasado de la ciudad latinoamericana desde la época colonial hasta la década de 1960 mediante el análisis de su configuración urbana, sus redes económicas y sociales, su función en el marco nacional y continental, su visión respecto al campo y sus relaciones de producción y circulación. Tal análisis es construido a partir del estudio de los grupos políticamente hegemónicos y culturalmente influyentes desde donde se puede esbozar y dotar de carácter a la ciudad latinoamericana. En fin, el concepto de ciudad trasciende a su forma física, a la traza urbana, al conjunto de relaciones de producción, al mercado regional y a la jurisdicción municipal de límites precisos. Es decir, este intelectual argentino recupera la historia de la ciudad latinoamericana y la ensambla con la historia de la cultura, reinventando una historiografía que hizo de su método la comprensión de cuestiones culturales y políticas en materia de historia de las ciudades¹⁹².

Por otro lado, el trabajo del ensayista uruguayo Ángel Rama, *La ciudad letrada* (1984): sirvió como una especie de puente que comunicaba las posturas de Romero y Morse. En esta obra, Rama señalaba la “dependencia de la ciudad material o real respecto a la ciudad

¹⁸⁸ Richard Morse, “Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)”, en Hardoy y otros, *Ensayos históricos-sociales sobre urbanización en América Latina*, 108-109.

¹⁸⁹ Diego P. Roldán. “Historia de las ciudades e historia de los imaginarios urbanos. Argentina y América Latina”, en comp. Sandra Fernández, *Más allá del territorio: La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones* (Rosario (Argentina): Prohistoria Ediciones, 2007), 118.

¹⁹⁰ José Luis Romero, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).

¹⁹¹ Roldán, “Historia de las ciudades e historia de los imaginarios urbanos”, 121-122. Ambos autores mantuvieron la atención sobre la ciudad real, ya que, “tanto Romero como Morse compartían la convicción de partir de la ciudad material para elaborar las representaciones sociales que conformaban la cultura ciudadana”.

¹⁹² Roldán, “Historia de las ciudades e historia de los imaginarios urbanos”, 122-123.

imaginada o representada”. Pues, en algunos apartes, este ensayista uruguayo, destacaba una cuestión “apenas notada por los analistas de la historiografía de los imaginarios urbanos: La autonomización cuasi absoluta de los significados respecto a sus referentes reales que son reconstruidos en el marco de la dialéctica destrucción-construcción propia de la experiencia moderna”. No obstante, Rama en este ejercicio crítico plantea una lucha por la recuperación del sentido de ciudad por medio de la búsqueda de un “lenguaje intersubjetivo socialmente relevante en términos comunicativos y provoca una lectura desconcertante” desde la filiación de sus conclusiones con el post-estructuralismo y la crítica literaria apoyada en la autonomía del lenguaje respecto a los lugares de enunciación-producción¹⁹³. Ya que,

Una vez construida [la ciudad], se impone sobre lo real como una red que confiere significación, a veces incluso existencia. La evolución de este sistema simbólico ha sido impetuosa a través del tiempo y parece haber alcanzado en nuestra época su apoteosis en una urdimbre de señales, índices, diagramas, siglas, logotipos, imágenes convencionales, números, etc., que remedan lenguajes y aun procuran alcanzar la doble articulación de la lengua. Ya [que,] sólo responden vagamente a los datos particulares, concretos, independientemente como significaciones que establecen por su cuenta los significantes que necesitan y los ponen a su servicio¹⁹⁴.

Entre la década de 1980 y 1990 se dan nuevamente los debates sobre los tradicionales modelos historiográficos en los estudios urbanos. Los elementos presentados en esta discusión se fundamentan en el análisis de los objetos de estudio que fragmentaron la exploración de largos periodos históricos desplegados sobre vastos espacios geográficos. Ante lo cual, la historia de la ciudad se vio influenciada tanto en sus temas como en las modalidades de análisis, y al mismo tiempo, se hallaron nuevas fuentes documentales que actualizaban la visión de lo urbano, los estudios culturales y del imaginario mediante aproximaciones a lo urbano desde diversas inscripciones disciplinares¹⁹⁵. Por tales razones,

¹⁹³ Roldán, “Historia de las ciudades e historia de los imaginarios urbanos”, 124.

¹⁹⁴ Ángel Rama, *La Ciudad Letrada*, en comp. Richard Morse y Jorge Enrique Hardoy, *Cultura urbana latinoamericana* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1985), 22.

¹⁹⁵ Adrián Gorelik, “Imaginarios urbanos e imaginación histórica”. *EURE*. XXVIII, (2002): 41. Justamente, un destacado miembro de este grupo, el historiador urbano argentino Adrian Gorelik ha señalado su desconfianza respecto a las posibilidades para el desarrollo de este tipo de estudios en el campo de las ciencias sociales. Sus argumentos, publicados en un texto difundido durante los últimos tres años, sostiene en primer lugar, que existe un agotamiento de las temáticas abordadas en los estudios culturales urbanos. Si bien reconoce que esta práctica académica es hoy día amplia, señala

entre los estudiosos de lo urbano de esta parte del mundo crecía un rechazo a las formulaciones de la planificación urbana frente a los criterios analíticos utilizados desde lo político por el Estado.

Otro escenario en este debate, se encontraba la microhistoria que como consecuencia del proceso historiográfico desde la década de 1970 se convierte en un concepto que en principio se presenta como antónimo de la macrohistoria, es decir de la historia total, y a su vez, se relaciona con el procedimiento microanalítico y con la historia provinciana o del lugar. Lo que implicó un postulado teórico que entendió una manera diferente de estudiar la historia de las ciudades desde el interés por las significaciones. Tales estudios indagaban sobre las diferencias que convivían con estructuras dominantes hegemónicas. Su origen está en la oposición de modelos que pretendían mostrar la homogeneidad de estructuras normativas a partir de estudios de mentalidades bajo técnicas cualitativas. Su preocupación no es la legalidad científica y la representatividad, dado que, se traslada a la comprensión y significancia de las acciones de los sujetos y sus formas de resistencia. Permitiendo, al marxismo crítico retomar la praxis histórica que explora en el pasado, los espacios y los márgenes de libertad frente a formas de dominio, no solo económico y social, sino también cultural.

1. 2. La ciudad colombiana

El estudio de la ciudad colombiana como enfoque historiográfico en el escenario académico colombiano ha estado inmerso en una ignorancia frente a la configuración de esta desde el ámbito de existencia individual y colectiva. Lo cual ha sido el resultado lógico en un país en donde ninguno de sus estamentos ha logrado desarrollar una conciencia, menos una cultura, con respecto a este hecho tan trascendental que ha marcado nuestro desarrollo histórico en este siglo. Como es obvio, en este contexto general una cuota importante de responsabilidad en ese olvido, o en este tipo de ignorancia, la tienen las disciplinas académicas y profesionales que de una u otra manera han debido abocarse a interpretar los componentes estructurales

que las condiciones de las cuales extraía su vitalidad y capacidad crítica han tocado definitivamente a su fin “(...) nunca se habló tanto de imaginarios urbanos, al mismo tiempo que el horizonte de la imaginación urbana nunca estuvo tan clausurado en su capacidad proyectiva”.

que sostuvieron y llevaron a cabo la transformación de una sociedad rural a una físicamente urbana en el transcurso de la historia colombiana del siglo XX. Esto obedece a la poca atención que han prestado las Ciencias Sociales colombianas al estudio de la ciudad colombiana. Puesto que, no han analizado ni interpretado los fenómenos ontológicos y sociales y solo se centran en el estudio de la aparición y la consolidación de la ciudad colombiana como un fenómeno psicológico, social y antropológico que ha influenciado la mentalidad de los colombianos¹⁹⁶.

Además, se piensa y se capta la ciudad colombiana desde una dimensión fundamental y trascendental que definen las idiosincrasias e identidades locales y regionales¹⁹⁷. Pues, si se reconoce a Colombia como un país de regiones o un país de ciudades, lo cual no es nada parecido al “profundo fraccionamiento y a la gran diversidad que han caracterizado tanto al territorio, como a su población y a su organización política, características que han estado siempre presentes en las diversas estructuras regionales”¹⁹⁸.

En consecuencia, la historiografía de la ciudad colombiana tuvo en la década de 1980 una producción abundante. En donde se pueden encontrar estudios sobre la conceptualización de las ciudades colombianas, los cuales parten de la utilización de marcos conceptuales y metodológicos provenientes de las ciencias sociales. Dado que, la multiplicidad de características que acoge el fenómeno urbano advierte de la necesidad de utilizar diversas metodologías como la etnografía, la sincronía, la diacronía, la retrospección y la prospección. Puesto que, ninguna disciplina estaba en capacidad de dar cuenta de todos los fenómenos que en la ciudad se producían, y esto hace que se piense en la necesidad de implementar el enfoque interdisciplinario con el fin de encontrar herramientas que posibilitarán el análisis de todos los elementos de la vida urbana. Así es como, las subdisciplinas surgidas en medio de este proceso obligan a sus estudiosos a recurrir los productos generados por arquitectos y urbanistas, para entender la evolución de la forma urbana. No obstante, sin la geografía no se puede entender las relaciones que se dan entre la ciudad y su territorio; ya que, si no se

¹⁹⁶ Fernando Viviescas Monsalve, “La ciudad colombiana o del urbanismo en busca del pensamiento (notas para una investigación necesaria)”, *Revista de Estudios Sociales* 4 (1999), <https://bit.ly/3I4NwAY>.

¹⁹⁷ Jürgen Habermas, “Nuestro breve siglo”, *Letra Internacional* 58 (1998): 4 - 12.

¹⁹⁸ Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). *Colombia País de Regiones. Tomo I.* (Bogotá: CINEP / Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (COLCIENCIAS), 1998, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/region1/present.htm>.

comprenden las debilidades y fortalezas derivadas de la localización, no se pueden entender el devenir histórico de ninguna ciudad. Igualmente sucede, sin el análisis de la antropología, sin esta disciplina no se puede comprender como se estructuran los diferentes sistemas de relaciones humanas y como éstos van evolucionando. Opiniones similares se pueden formular sobre la importancia de la economía, la sociología, el arte, en fin, de las disciplinas que tratan de explicar a las gentes congregadas en aquello que se llama ciudad¹⁹⁹.

A inicios de la década de 1990, los historiadores del país comenzaron a cuestionarse acerca del enfoque que debe perdurar o evolucionar para hacer la historia de la ciudad. Tales preocupaciones, se basaban en cómo lo local y lo regional aluden tentativamente a un ajuste espacial de la observación y de la práctica, con el consecuente ajuste de las lentes, y a la necesidad de detectar la diversidad y la particularidad en un contexto mayor al que le une cierta coherencia fenomenológica.²⁰⁰

En el siglo XXI, culmina un hito de la historiografía urbana colombiana y se inaugura otro²⁰¹. Dado que, en la historia de las ciudades se ha investigado desde nuevas perspectivas que brinda la disciplina.

En este tipo de trabajos se pueden destacar José Salazar Ferro y otros, *Estudios sobre la ciudad colombiana: Patrimonio urbano en Colombia*, 2ª. ed. (Bogotá: Colcultura), 1997). Ulpiano Ayala. *La problemática urbana hoy en Colombia* (Bogotá: CINEP, 1981). Alberto Montezuma Hurtado, *Introducción a la historia de los caminos colombianos* (Bogotá: Caja de Compensación Familiar, 1983). Catherine Carlisle Le Grand, “De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios de Colombia 1870-1930”, *Lecturas de Economía*. 13 (1984): 14 – 50. Hernán Vásquez Rocha, *El proceso de urbanización en la Historia de Colombia*. (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1985) y Jaime Jaramillo Uribe, “Factores que influyeron en el poblamiento del territorio colombiano”. En *Ensayos de Historia Social*, tomo 2. (Bogotá: Tercer Mundo / Universidad de los Andes, 1989), 52 - 87.

²⁰⁰ Justo Serna y Anaclét Pons, “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, *Prohistoria* VI, no. 6 (2002), 121-122. Fernández “Más allá del territorio: La historia regional y local como problema”: 31 - 46.

²⁰¹ Desde el campo teórico los historiadores colombianos Germán Rodrigo Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja editaron un trabajo compilatorio llamado *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones* (Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Facultad de Arquitectura y Diseño/Maestra en Restauración de Monumentos Arquitectónicos, 2000), en el cual se realizó el mayor esfuerzo en este campo temático, tanto por la cobertura cronológica y por la naturaleza del tema, la ocupación del territorio, es un estudio básico para la comprensión de múltiples aspectos de la historia colombiana, además de poseer su ámbito de investigación y análisis. Y, además, es un material indispensable no sólo para historiadores, sino para urbanistas, arquitectos y profesionales de las diversas disciplinas que confluyen en los estudios de las formaciones espaciales en Colombia, además de descubrir un aspecto prácticamente desconocido de la historia del país, incita a continuar explorando las particularidades infinitas de este fascinante fenómeno entre las últimas dos décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI.

En primer lugar, se puede mencionar que en Barranquilla, Cartagena y Santa Marta se realizaron investigaciones que aportaron conocimiento e ideas fundamentales sobre el proceso de ocupación del territorio desde los primeros asentamientos prehispánicos hasta el siglo XX, la recuperación del patrimonio cultural y la historia demográfica regional. Como también el desarrollo urbano – regional, su economía, lo medioambiental, la vida cotidiana, la seguridad ciudadana, su crisis urbana y los conflictos políticos. Igualmente, la enseñanza y la construcción de la Historia en las localidades desde el aporte de los maestros y de los estudiantes a la invención de la historia local mediante bocetos y fotografías de archivo acompañadas por textos que mezclan la crónica con la investigación antropológica, las investigaciones interdisciplinarias, el análisis de cartillas, mapas y anagramas locales, Finalmente, como resultado de seminarios donde se unieron instituciones de educación superior, centros de investigación y entidades estatales se lanzaron colección de libros donde trabajaron historiadores recién egresados de las universidades de esta región e integrantes de semilleros de grupos de investigación²⁰².

202

Se pueden citar el trabajo de Gustavo Adolfo Bell Lemus, *Cartagena de Indias: La historia pendiente*, prologo Patricia del Pilar Martínez Barrios (Cartagena: Ediciones Tecnológica de Bolívar, 2012). Igualmente, está la *Biblioteca Bicentenario de la Independencia de Cartagena de Indias*, la cual consta de 10 volúmenes, en su mayoría invaluable reediciones de compilaciones documentales de difícil acceso para los investigadores y el público en general como José P. Urueta y Eduardo Gutiérrez de Piñeres, *Cartagena y sus cercanías*, 2 vols. (Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011); Manuel Ezequiel Corrales, *Documentos para la historia de la Provincia de Cartagena de Indias, Hoy Estado Soberano de Bolívar, en la Unión Colombiana*, 2 vols. (Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011). Moisés Álvarez, comp., *El Sitio de 1815: Una hazaña colectiva* (Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011); Adineth Vargas, comp., *La prensa durante la Independencia de Cartagena* (Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011); Manuel Pretelt Burgos, *Monografía de Cartagena* (Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011); Orlando Deavila y Lorena Guerrero, comps., *Cartagena vista por los viajeros Siglos XVII-XX* (Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011); Raúl Román, *Celebraciones centenarias. La Construcción de una memoria nacional* (Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011); Juan José Nieto, *Geografía histórica, estadística y local de la Provincia de Cartagena* (Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011); Alberto Abella y Silvana Giaimo Chávez, comps. *Poblamiento y ciudades del caribe colombiano* (Bogotá: Editorial Gente Nueva, 2000); Ignacio Consuegra Bolívar. *Barranquilla: Umbral de la arquitectura en Colombia*. (Bogotá: Grijalbo, 2002); Luis E. Sánchez Bonnett, comp., *Barranquilla: Lecturas urbanas* (Bogotá: Observatorio del Caribe Colombiano / Universidad del Atlántico, 2003); María Modesta Aguilera Díaz y Adolfo Meisel Roca, *Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias* (Cartagena: Banco de la República, 2009) y Rafael Enrique Acevedo Puello, *Memorias, lecciones y representaciones históricas. La celebración del primer centenario de la independencia en las escuelas de la Provincia de Cartagena (1900-1920)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011).

En segundo lugar, en los “santanderes” se abordaron temas sobre la historia de la ciudad desde la época colonial hasta nuestros días con el propósito de desarrollar analizar los aspectos de la vida económica, social, cultural, política y cotidiana. Así como, las retrospectivas de la arquitectura urbana de Bucaramanga y Cúcuta desde su surgimiento hasta su definición político-administrativa. También se investigó la introducción de la radiodifusión como herramienta necesaria para la educación, la información y el entretenimiento en el caso de Bucaramanga. Y en cuanto a Cúcuta, se realizó una exposición de instantes, situaciones y personajes que han servido para la construcción de la identidad cultural actual desde sus historias llenas de contenido humano²⁰³.

Por su parte, la historia de la ciudad en Boyacá se realizó a partir de investigaciones bajo un enfoque cultural, de las mentalidades española e indígena, de lo social, de los imaginarios colectivos, la vida cotidiana, la música y danza, las leyendas populares en Boyacá y las creencias y supersticiones populares a través de la exploración del urbanismo en un proceso de larga duración que hace posible vislumbrar. Por su parte, la historia de Bogotá se realizó a partir de estudios que buscaron entender y explicar los fenómenos profundos de cambio histórico como la relación entre ciudadanía y consumo desde una mirada que conecta la transformación de los sistemas de bienes existentes, el desarrollo de una serie de derechos, las tensiones y los conflictos suscitados en la lucha de la élite por ser modernas y crear una nación que emularon, adaptaron y crearon desigualdades para seguir los pasos impuestos por el nacionalismo del Estado y adaptarse al sistema mundial²⁰⁴.

En el eje cafetero la historia de Pereira, por un lado, es tratada desde la visión de la

²⁰³ Néstor Rueda Gómez y Jaime Álvarez Fuentes, *Historia urbana de Bucaramanga, 1900 – 1930* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander/ Escuela Historia, 2001). Liliana Rueda Cáceres y Saúl Meza Arenas. *En cuerpo y alma: Casas bumanguesas 1778-1966* (Bucaramanga: Ediciones Universidad Autónoma de Bucaramanga, 2005). Carlos Enrique Cogollo Romero y Francisco Navarro, *Historia de la radiodifusión en Bucaramanga, 1929-2005* (Bucaramanga: Dirección Cultural de la Universidad Industrial de Santander, 2007) y Gerardo Raynaud Delaval, *Crónicas cucuteñas del siglo XX* (Cúcuta: Universidad Libre, 2011).

²⁰⁴ Javier Ocampo López, *El imaginario en Boyacá. La identidad del pueblo boyacense y su proyección en la simbología regional* (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2001). Germán Rodrigo Mejía Pavony, *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá, 1820-1910* (Bogotá: Centro Editorial Javeriano (CEJA) / Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2000). Adrián Serna Dimas, *Entre monas y sedas: Derechos, bienes y ciudadanía, Bogotá, 1930-2000*, 2 vols. (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012) y Victoria Peralta. *Distinciones y exclusiones. En busca de los cambios culturales en Bogotá durante las repúblicas liberales. Una historia cultural de Bogotá (1930 – 1946)* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2013).

colonización antioqueña destacando personajes como los colonos pioneros y los empresarios de tierras en las tres primeras décadas del siglo XX²⁰⁵. Mientras tanto, otros trabajos la abordaron mediante el reconocimiento de la imagen fotográfica como registro social que se sumaba al escenario de la transacción y el consumo, los años treinta reconocieron el lugar del fotógrafo y le endilgaron a éste la ética de un oficio²⁰⁶.

En la Historia de Ibagué se encuentran trabajos donde se abordó su historia desde la configuración urbana en el siglo XX en el tránsito de ese mundo rural menos intervenido por el hombre a la configuración de una nueva traza urbana por medio de la exploración de la vida cotidiana, la compilación documental y el análisis de cada uno de los aspectos ciudadanos²⁰⁷. Y en cuanto a Neiva, su historia fue realizada al detalle mediante el análisis de cada uno de los procesos sucedidos en esta ciudad desde su fundación hasta la actualidad²⁰⁸.

Desde otra perspectiva en Popayán, Cali y Quibdó su historia se realizó a partir de la consideración del espacio urbano, de la política y del patrimonio cultural urbano como un debate que se debía realizar en conjunto desde las ciencias sociales y humanas con el fin de analizar las actividades, los escenarios y la vida cotidiana de los habitantes desde su fundación hasta nuestros días²⁰⁹.

Ahora bien, al hacer referencia de ciudades como Villavicencio y Mitú se debió revisar los trabajos de la historia de estas ciudades realizadas con anterioridad. Para así, llenar el vacío

²⁰⁵ Tal forma de hacer la Historia de la Ciudad en esta región se encuentra reflejada en Víctor Zuluaga Gómez, *La nueva historia de Pereira: Fundación* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2005); Lisímaco Salazar, *Pedacitos de historia. Pereira 1905 – 1930*. (Pereira: Los Editores, 2013).

²⁰⁶ Margarita Calle y Rigoberto Gil Montoya, *Pereira: El álbum de su historia* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2013).

²⁰⁷ Jorge Luis González Calle, *De la ciudad al territorio: La configuración del espacio urbano en Ibagué, 1886-1986* (Ibagué: Universidad del Tolima, 2006). Álvaro Salcedo Ortiz, *El niño, la negra y el general: Historias de Ibagué* (Ibagué: Caza de libros, 2011). Hernando Márquez Arbeláez, *San Bonifacio de Ibagué: Documentos para la historia de Ibagué*, Prólogo Hernando Bonilla Mesa (Ibagué: Universidad de Ibagué, 2016).

²⁰⁸ Academia Huilense de Historia, *Historia comprehensiva de Neiva*. 5 vols. (Neiva: Alcaldía de Neiva, 2012).

²⁰⁹ Lo descrito anteriormente se puede dilucidar en José Benito Garzón Montenegro, *Historia de Cali: Siglo XX*, 3 vols. (Cali: Universidad del Valle/ Facultad de Humanidades, 2012). Andrés Felipe Castañeda Morales, *Encantos y peligros de la ciudad nocturna: Cali 1910-1930* (Cali: Universidad del Valle, 2015). Diego Castrillón Arboleda, *Muros de bronce: Popayán y sus estancias históricas, humanas y territoriales* (Cali: Impresora Feriva, 2007) y Luis Fernando González Escobar, *Quibdó: Contexto histórico, desarrollo urbano y patrimonio arquitectónico* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2003).

historiográfico existente en estos trabajos y cambiar las ideas sobre el papel que juegan en América Latina las regiones fronterizas como eje de la participación de pueblos y culturas originarios que con sus prácticas, saberes y valores participan del novedoso proceso de encuentro intercultural. Y para posibilitar este fin se deben resignificar mitos, territorios ancestrales, identidades y culturas para consolidar una territorialidad urbana incluyente y desde donde se puedan crear las condiciones para el intercambio social y cultural de sus actores en medio del proceso de desarrollo local y regional²¹⁰.

En última instancia, la Revista *Credencial Historia* creó una colección que describe la vida de cada una de las 32 capitales de Colombia cuyo contenido está acompañado de acuarelas, grabados, fotografías, cartografía antigua y fotografías aéreas del Archivo General de la Nación y del Instituto Geográfico Agustín Codazzi dan una buena muestra de la transformación de los centros urbanos²¹¹. Con el fin de exponer los rasgos comunes de

²¹⁰ Jane M. Rausch, *De pueblo de frontera a ciudad capital: La Historia de Villavicencio, Colombia, desde 1842*, María Victoria Mejía Duque, trad. (Bogotá: Banco de la República, 2011) y Juan Carlos Peña Márquez, *Mitú: Ciudad amazónica, territorialidad indígena* (Leticia: Universidad Nacional de Colombia, 2011).

Los artículos realizados en esta serie son Ricardo Rivadeneira, “De Santafé a Bogotá: el crecimiento de la ciudad en sus mapas e imágenes”, *Credencial Historia* 133 (2001); José Agustín Blanco Barros, “Fundaciones coloniales y republicanas de Colombia, Normas trazado y ritos fundacionales”, *Credencial Historia*. 141 (2001); Rodolfo Segovia Salas, “Atlas Histórico de Cartagena de Indias. Paso a paso, la construcción civil, militar y religiosa de la ciudad”, *Credencial Historia* 143 (2001); Fernando Estrada Gallego, “La ciudad: una forma de construir mundos”, *Credencial Historia* 221 (2008); Adelaida Sourdis Nájera. “Cartagena de Indias, visión panorámica”, *Credencial Historia* 222 (2008); Joaquín Viloria De la Hoz, “Santa Marta: Ciudad Tayrona, colonial y republicana”, *Credencial Historia* 223 (2008); Vladimir Daza Villa, “La ciudad portuaria de Riohacha”, *Credencial Historia* 223 (2008); Natalia León Soler, “Bogotá: de paso por la capital”, *Credencial Historia* 224 (2008). Vladimir Daza Villa. “Valledupar, de la ciudad de los Santos reyes de Valle de Upar a la invención de la capital departamental”, *Credencial Historia* 225 (2008); Antonio Vidal Ortega, “Montería: Vida entre sabanas y ciénagas”, *Credencial Historia* 225 (2008); Edgardo Tamaro Gómez, “Sincelajo, Indígena y Colonial”, *Credencial Historia* 225 (2008); Jorge Eliécer Quintero Esquivel, “Popayán desde la Torre del Reloj”, *Credencial Historia* 226 (2008); Vicente Pérez Silva. “San Juan de Pasto”, *Credencial Historia* 226 (2008); Luis Fernando González Escobar, “Quibdó, la afrópolis del Atrato”, *Credencial Historia* 227 (2008); Arnovy Fajardo Barragán, “Santiago de Cali, una ciudad de dinamismo permanente”, *Credencial Historia* 227 (2008); Alberto Abello Vives, “San Andrés, nuestra ciudad insular”, *Credencial Historia* 228 (2008); Carlos Ariel Salazar C., “Puerto Inírida: Una flor cerca de la estrella fluvial de oriente”, *Credencial Historia* 229 (2009); Juana Salamanca Uribe, “Mitú: Bonanzas y maldiciones”, *Credencial Historia* 229 (2009); Natalia Hernández, “Puerto Carreño: A orillas del Orinoco”, *Credencial Historia* 229 (2009); Sandra Yanneth Bermúdez Marín, “San José del Guaviare: Luz en la Alta Amazonia”, *Credencial Historia* 231 (2009); Juana Salamanca Uribe, “Villavicencio: La ciudad de las dos caras”, *Credencial Historia* 231 (2009); Adelaida Sourdis Nájera, “Barranquilla: Ciudad emblemática de la República”, *Credencial Historia* 232 (2009); Vicente Pérez Silva, “Mocoa: Entrada a la selva”, *Credencial Historia* 233 (2009); Mauricio Chaves Bustos, “Florencia: Conectora de regiones”, *Credencial Historia*, 233 (2009); Elizabeth Riaño Umbarila, “Leticia: Conectora de regiones”, *Credencial Historia* 233 (2009); Jorge Augusto Gamboa M.,

espacio y tiempo con el resto del Nuevo Mundo, y, como la evolución de la identidad rural de las poblaciones se puede argumentar desde el impacto del colonialismo y las revoluciones de independencia y como el progreso de las ciudades del centro y la periferia ha estado relacionado con la disparidad geográfica y el desarrollo regional²¹².

1.3. La historia de Medellín

Existe en la historiografía de la ciudad de Medellín un inventario de trabajos investigativos en el cual se encuentran las diferentes crónicas realizadas por historiadores aficionados y los trabajos elaborados por historiadores profesionales, así como por autores provenientes de otras disciplinas académicas con un objeto específico de estudio donde se concatenan los hechos sociales y el hecho físico sin una aparente relación. De tales investigaciones se puede mencionar que se pueden encontrar desde las clásicas y tradicionales monografías, hasta las denominadas “biografías de Medellín” hasta las cronologías sobre el desarrollo físico e infraestructural de Medellín. Tales obras se caracterizan por su carácter limitado en términos del alcance del valor explicativo desde un tratamiento empírico-descriptivo, y, sobre todo, carentes de un análisis disciplinario desde las ciencias humanas²¹³.

Tales obras trabajos recopilatorios y narrativos del acontecer de Medellín desde sus inicios como un pequeño caserío en 1616, y luego, como una pequeña villa que nació en 1675 hasta su evolución como ciudad pasando por temas como el nacimiento del Colegio de los Franciscanos (Universidad de Antioquia): de las iglesias y prácticas religiosas, de los personajes notables, populares y cotidianos; de las transformaciones urbanas, los hechos

“Cúcuta: Ciudad comercial y fronteriza”, *Credencial Historia* 234 (2009); Arístides Ramos Peñuela, “Bucaramanga: Una ciudad Republicana”, *Credencial Historia* 234 (2009); Jorge Alirio Ríos Osorio, “Neiva: Arrullada por el Río Magdalena”, *Credencial Historia* 235 (2009); Carlos Orlando Pardo, “Ibagué: Ciudad musical”, *Credencial Historia* 235 (2009); Vladimir Daza Villar. “Manizales: La ciudad homérica”. *Credencial Historia* 236 (2009); Martha Teresa Martínez Rubiano. “Armenia: Ciudad milagro”, *Credencial Historia* 236 (2009); Álvaro Acevedo Tarazona. “Pereira al reencuentro de su Historia”, *Credencial Historia* 236 (2009); Juana Salamanca Uribe, “Yopal: Un cruce de caminos convertido en ciudad”, *Credencial Historia* 237 (2009); Juan Medina Roa, “Tunja, Ciudad que emerge”. *Credencial Historia* 237 (2009) y Germán Hislen Giraldo Castaño, “Santa Bárbara de Arauca”, *Credencial Historia* 237 (2009). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia>.

²¹² Fernando Estrada Gallego, “La ciudad: Una forma de construir mundos”, *Credencial Historia* 221 (2008), <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo2008/ciudades.htm>

²¹³ Mejía Pavony, “Pensando la Historia Urbana”, 44-73.

políticos preponderantes, el crecimiento urbanístico, los dispositivos y estrategias sanitarias y de salubridad, y la vida cotidiana. Esta sumatoria de acontecimientos y desarrollos han identificado diferentes épocas de su proceso histórico, sus componentes físicos y humanos. Los cuales fueron aportes a la consolidación de la historia de Medellín, pese a tener como propósito solo recordar y enfatizar aquellos aspectos humanos y materiales, que fueron producto de valores como la integridad, la visión de futuro y de una formación recia y capaz, de generaciones que antecedieron a la actual generación de medellinenses con un estilo sencillo de conversación, sin pretensión alguna literaria, como de “abuelo que contará una leyenda con tinta fresca de su memoria y de ligeros apuntes recogidos en tertulia de amigos y familiares” y con ese grato sentimiento que produce al decir: “yo me acuerdo”²¹⁴.

En 1989, la Fundación Cámara de Comercio de Medellín para la Investigación y la Cultura publicó un número especial de la *Revista Antioqueña de economía y desarrollo* (1989) llamado “De mercaderes a comerciantes”²¹⁵. En este número recopila varios artículos de administradores de empresas, economistas, ingenieros, sociólogos y urbanistas sobre el

²¹⁴ Véase Eladio Gónima Chorem, *Apuntes para la historia del teatro de Medellín y vejeces* (Medellín: Tipografía de San Antonio, 1909). Agapito Betancur, *La ciudad: Medellín en el 5 cincuentenario de su fundación: pasado, presente, futuro* (Medellín: Editorial Bedout, 1925), Luis Latorre Mendoza, *Historia e historias de Medellín: Siglos XVII y XVIII y XIX* (Medellín: Imprenta Departamental, 1934). Lisandro Ochoa, *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria* (Medellín: Escuela Tipográfica Salesiana, 1948). Antonio de J. Gómez, *Monografía eclesiástica y civil de Medellín* (Medellín: Imprenta Departamental, 1951). Alberto Bernal Nicholls, *Miscelánea sobre la Historia, los usos y las costumbres de Medellín* (Medellín: Universidad de Antioquia/ Dirección Académica y de Extensión Cultural, 1976) [Ed. original, 1937]. Javier Piedrahita Echeverri y Humberto Bronx, *Historia de Medellín en el siglo XX* (Medellín, 1969). Alberto Uribe Vallejo, *El Medellín que se fue* (Medellín: Ediciones Panorama Ltda., 1973). Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, *Medellín. Ciudad tricentenaria 1675 -1975. Pasado – presente –futuro* (Medellín: Editorial Bedout, 1975). Humberto Bronx, *Trescientos sesenta y dos años de Medellín y crónicas de la ciudad, 1616-1978* (Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 1978). Jorge Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, su progreso y desarrollo* (Medellín: Servigráficas, 1981). Javier Piedrahita Echeverri, *Documentos y estudios para la historia de Medellín* (Medellín: 1986). José María Bravo Betancur, *Soñemos con el Medellín de antaño* (Medellín: Concejo de Medellín, Comisión para la Cultura, 1994). Germán Suarez Escudero, *Medellín, estampas y brochazos* (Medellín: Concejo de Medellín, 1994). Comp. Miguel Escobar Calle, *La ciudad y sus cronistas* (Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2003). Jairo Morales Henao, comp., *La ciudad y sus escribas* (Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2003). Alcaldía de Medellín y otros, *Historias callejeras*, (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2010).

²¹⁵ Fundación Cámara de Comercio de Medellín para la investigación y la cultura. “De mercaderes a comerciantes”, *Revista Antioqueña de economía y desarrollo*, 30, (1989).

nacimiento de la Cámara de Comercio de Medellín²¹⁶; la importancia del comercio como uno de los principales ejes constituyentes de la vida medellinense en el siglo XIX, y como alrededor de esta actividad se tejieron los hilos de la historia local y regional²¹⁷; el transcurrir de Medellín en las primeras décadas del siglo XX²¹⁸; los principales socios de las entidades bancarias de Medellín, su continuidad como comerciantes banqueros y los accionistas de la banca en el siglo XIX y las otras actividades vinculadas a los “banqueros” de este período²¹⁹; el movimiento demográfico ocurrido en Medellín desde 1870 hasta 1970 cuando pasó de un “pequeño poblado menor a 30.000 habitantes” a una metrópoli subdesarrollada²²⁰; el proceso de urbanización dado en Medellín desde 1675 hasta la década de 1980²²¹; la conformación de la Zona Metropolitana del Valle de Aburrá por diez municipios, los cuales pasaron de ser una serie de pequeños poblados a una enorme aglomeración urbana que envuelve tales centros urbanos²²²; el esplendor y el ocaso de la prensa en Medellín entre 1890 y 1980²²³; y una descripción sobre los personajes y las diferentes manifestaciones culturales que le dieron a la vida medellinense esos grandes regalos que solamente puede brindar la literatura, la pintura y las demás manifestaciones artísticas²²⁴.

Otra obra colectiva que marcó un hito importante en la historiografía sobre Medellín se puede citar a la *Historia de Medellín* (1996)²²⁵, escrita en dos tomos, dirigida por el

²¹⁶ Luis Fernando Molina Londoño, “Cámara de Comercio de Medellín. La voz fuerte de Antioquia. Una mirada a los orígenes de esta entidad hasta 1930”, *Revista Antioqueña de economía y desarrollo*, 30, (1989): 13-25.

²¹⁷ María Teresa Uribe, “Bajo el signo de mercurio. La influencia de los comerciantes de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”, *Revista Antioqueña de economía y desarrollo*, 30, (1989): 39-50.

²¹⁸ Manuel Restrepo Yustí, “Medellín a principios del siglo XX ¿Ciudad o aldea?”, *Revista Antioqueña de economía y desarrollo*, 30, (1989): 50-60.

²¹⁹ María Mercedes Botero, “De cómo los comerciantes también se hicieron banqueros. El surgimiento de la élite bancaria en Antioquia (1905 – 1923)”, *Revista Antioqueña de economía y desarrollo*, 30, (1989): 61-71.

²²⁰ Juan Fernando Echavarría Uribe, “El paso de los habitantes por el siglo XX”, *Revista Antioqueña de economía y desarrollo*, 30, (1989): 72-80.

²²¹ Hernán Gil Pantoja, “Medellín. Lo que va de la urbanización al urbanismo”, *Revista Antioqueña de economía y desarrollo*, 30, (1989): 97-110.

²²² Fabio Botero Gómez, “Desarrollo vial en el siglo XX. Lo que cuentan las calles de Medellín”, *Revista Antioqueña de economía y desarrollo*, 30, (1989): 111-122.

²²³ Ana María Cano Posada, “La prensa de ayer y de hoy en Medellín. Esplendor y ocaso”, *Revista Antioqueña de economía y desarrollo*, 30, (1989): 123-142.

²²⁴ Francisco Bravo Betancur, “Hitos y personajes de la escena cultural”. *Revista Antioqueña de economía y desarrollo*, 30, (1989): 143-153.

²²⁵ Jorge Orlando Melo González, dir., *Historia de Medellín*, 2 vols. (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996).

historiador colombiano Jorge Orlando Melo González. Tales trabajos fueron realizados por un grupo de investigadores universitarios y jóvenes recién graduados de las universidades de Medellín referente a la Historia poblacional²²⁶, urbanística, arquitectónica e infraestructural²²⁷, política²²⁸, económica²²⁹, social²³⁰, religiosa²³¹, de la educación²³², de la salud²³³, de la vida cotidiana²³⁴ y cultural²³⁵ de la ciudad.

²²⁶ Víctor Manuel Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 57-84.

²²⁷ Verónica Perfetti, “Tres proyectos para un deseo. La ilusión de una ciudad”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 85-104. Fernando Botero Herrera, “Regulación urbana e intereses privados: 1890-1950”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 326-341. Claudia Avendaño Vásquez, “Desarrollo urbano en Medellín, 1900-1940”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 343 – 352. Constanza Toro. “Los servicios públicos en Medellín: 1920 -1930”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 531-540. Luis Fernando Molina Londoño, “Arquitectura del Valle de Aburrá”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 622-641. Gloria Mercedes Arango R., “Los cementerios en Medellín, 1786-1940”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 717-721. Luis Fernando Molina Londoño, “Los corregimientos”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 732-736.

²²⁸ Luis Javier Ortiz Mesa, “Política, cabildo y ciudad. 1850 - 1910”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 188-200.

²²⁹ Luis Fernando Molina Londoño, “La economía local del siglo XIX”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 201-213. Gabriel Poveda Ramos, “La industria en Medellín, 1890 -1945”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 307-325.

²³⁰ Uribe de Hincapie, “Estructura social de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 214-234. Alberto Mayor Mora, “Los artesanos de Medellín en el siglo XIX”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 235-246. Mauricio Archila Neira. “La organización obrera de Medellín, 1900 – 1930”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 399-407. Patricia Castro, “Beneficencia en Medellín, 1890 – 1930”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 409-414. Darío Acevedo, “La aurora del socialismo”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 498-499.

²³¹ Patricia Londoño Vega, “Religión, Iglesia y sociedad, 1880- 1930”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 415-425. Javier Piedrahita, “Situación política y religiosa en Antioquia. 1868 a 1942”, en Melo González. *Historia de Medellín*, 512-520. Gloria Mercedes Arango R. “Los cementerios en Medellín, 1786-1940”, en Melo González. *Historia de Medellín*, 717-721.

²³² Elkin Jiménez, “Los maestros y la educación en Medellín en el siglo XX”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 573-587. Víctor Manuel Álvarez Morales, “La educación superior en Medellín, 1803-1990”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 589-602. Conrado González Mejía, “La educación primaria y secundaria (1880-1950)”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 748-760.

²³³ Tiberio Álvarez Echeverri, “La Academia de Medicina y el desarrollo de la región”, en Melo González., *Historia de Medellín*, 277-288.

²³⁴ Catalina Reyes Cárdenas, “Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 426-450. Luis Javier Ortiz Mesa, “Viajeros y forasteros en Medellín, siglo XIX y XX”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 289-303.

²³⁵ Jorge Antonio Mesa Naranjo, “La ciudad literaria: El relato y la poesía en Medellín, 1858 – 1930”, en Melo González. *Historia de Medellín*, 451-471. Santiago Londoño Vélez, “Las artes plásticas hasta el siglo XX”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 603-621. Mario Yepes Londoño, “Teatro y artes representativas en Medellín”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 642-650. Luis Carlos Rodríguez Álvarez, “Músicas para una ciudad”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 651-667. Rodrigo Santofimio Ortiz, “La fotografía en Medellín, 1950-1980”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 671-682. Edda Pilar Duque Isaza, “La radiodifusión”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 683-692. Hernán Cárdenas Lince, “Historia de la publicidad en Medellín”, en Melo

1. 3. 1. Lo regional y lo local

Inicialmente entre las obras de enfoque local se puede destacar en primera medida a *La ciudad colombiana. Siglo XIX y siglo XX* (1992) del urbanista francés Jacques Aprile-Gnisset quien realizó un estudio de caso de Medellín y su Área Metropolitana en 1969, desde la Universidad Nacional Sede Medellín, el autor dedicó dicha investigación al análisis del conjunto urbano regional que se fue desarrollando históricamente a partir el poblamiento mestizo del siglo XVII en el Valle de Aburrá donde se dio una conurbación lineal a lo largo del río Medellín, desde Caldas hasta Barbosa, lo mismo que algunas características del crecimiento de la capital antioqueña y de estructura socio – barrial. Para así, explicar el modelo de desarrollo urbano que tuvo Medellín desde su erección como Villa en 1675 hasta su consolidación como la capital industrial de Colombia hacia mediados del siglo XX²³⁶.

Cartografía urbana de Medellín. 1750 – 1950 (1993): es una obra realizada por el historiador Roberto Luis Jaramillo y la arquitecta Verónica Perfetti que contiene 14 planos de Medellín con una nota explicativa de cada uno de ellos, desde 1790 hasta 1950, lo cual es un aporte de gran valor histórico y urbanístico, porque representa la evolución de la ciudad durante aproximadamente doscientos años y constituye un complemento de las crónicas y relatos acerca del desarrollo de Medellín, escritos por Manuel Uribe Ángel, Ricardo Olano, Lisandro Ochoa y otros. También, permite a dar a conocer la situación, tamaño, conformación y evolución de la extensión territorial determinada que permiten explicar como por medio de voluntades públicas y privadas para imponer el orden y prever el crecimiento de Medellín que en pocos años paso de aldea a ciudad²³⁷.

Por otro lado, el historiador Fernando Botero Herrera en *Historia de la Ciudad de Medellín, 1890 – 1950* (1985, reeditado en 1993) quien intenta realizar una reconstrucción amplia de la evolución de la ciudad y el proceso de modernización reflejado en

González, *Historia de Medellín*, 693-700. Rafael Vega B, “Apuntes para una historia de las librerías de Medellín”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 713-716. Miguel Escobar Calle, “Crónica sobre los Panidas”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 723-731. Manuel Bernardo Rojas, “Cultura popular, músicos y bohemios”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 737-738. Ana María Cano Posada, “La prensa en Medellín”, en Melo González, *Historia de Medellín*, 739-747.

²³⁶ Jacques Aprile – Gnisset, *La Ciudad Colombiana: Siglo XIX y Siglo XX* (Bogotá: Banco Popular, 1992).

²³⁷ Roberto Luis Jaramillo y Verónica Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín. 1750 – 1950* (Medellín: Concejo de Medellín/Comisión Asesora para la cultura, 1993).

transformaciones significativas de su morfología urbana y en obras públicas de impacto, como fueron la canalización del río Medellín, el arribo del Ferrocarril de Antioquia en 1914 y algunos negocios de los más destacados empresarios pertenecientes a la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP): los urbanizadores, banqueros, mineros y comerciantes urbanos²³⁸.

Medellín, transformación y memoria (1994) un trabajo publicado por la Compañía Suramericana de Seguros y el Museo de Antioquia, en el cual se refiere a la radical transformación urbana que durante el siglo XX sufrió Medellín, en su tránsito de Villa a Ciudad. Transformación que se ejemplifica en el Parque de Berrío, la Avenida La Playa y el Parque de Bolívar²³⁹.

El historiador Fabio Botero Gómez publica *Cien años de vida de Medellín, 1890-1990* (1994)²⁴⁰, cuya obra es el resultado de una investigación y trabajo entre 1990 y 1992 auspiciado por el Concejo Municipal de Medellín. En “El nacimiento de una ciudad 1890 – 1920”, que es la primera parte de esta investigación, Botero Gómez, realizó un bosquejo de la evolución de las expresiones socio-culturales y sociopolíticas en este período: La aparición de las revistas culturales como *Alpha*, *El Montañez*, *La Miscelánea*, *El Repertorio*, *Lectura* y *Artes*, así como otras que fueron fugaces e intrascendentes; la publicación de novelas con un carácter costumbristas que reafirmaron el talante regionalistas de los antioqueños; la llegada de los ferrocarriles de Antioquia y Amagá a la ciudad de Medellín; el desarrollo urbano auspiciado inicialmente desde el Concejo de Medellín con la implementación del plan de ensanche en 1890 y el plan de Medellín de 1913 donde tuvieron una fuerte influencia de la SMP; a propósito de esta importante institución creada en 1899 conformada por la élite de Medellín lideradas por el abogado y periodista Carlos Eugenio Restrepo Restrepo y el fotógrafo Gonzalo Escobar; el nacimiento de importantes periódicos como *El Espectador* en 1887 y *El Colombiano* en 1912; surgen las principales industrias de textiles, cerveza, gaseosa, chocolates, galletas, fundiciones metálicas y empaques; el desarrollo del tranvía eléctrico; la instalación de servicios públicos como la electricidad, teléfono, al acueducto y el

²³⁸ Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia: Génesis y consolidación 1900-1930* (Medellín: Universidad de Antioquia/ Centro de Investigaciones Económicas, 1993) [Ed. original, 1985].

²³⁹ Compañía Suramericana de Seguros y Museo de Antioquia, *Medellín, transformación y memoria* (Medellín: Servigráficas, 1994).

²⁴⁰ Fabio Botero Gómez, *Cien años de la vida de Medellín, 1890-1990* (Medellín: Concejo de Medellín, 1994).

alcantarillado; la construcción de equipamientos sociales como el Hospital San Vicente de Paul, la Universidad, varios colegios, y tres grandes sitios para espectáculos: El Circo España, el Teatro Municipal y el Teatro Junín. El arte encuentra su templo en el Palacio de Bellas Artes. Y otros tres palacios para las distintas administraciones: El Palacio Departamental, construido por Agustín Goovaerts, el Palacio Nacional y el Palacio Municipal, que será coronado por los ambiciosos murales de Pedro Nel Gómez. Dado que, es imposible desligar a Medellín del contexto antioqueño, y en este período Antioquia consolida su importancia en el escenario nacional desde finales de la colonia, “sin ninguna clase de inhibición o temor; es una manifestación casi altiva, confiada, segura de sí misma”²⁴¹. Y en la segunda parte “De la ciudad joven a la gran ciudad”, el autor realiza igual tarea, pero entre 1920 y 1950, donde el mismo hace una relación entre lo literario y lo histórico reflejado en el crecimiento hacia el norte, la prolongación de la carrera Palacé (50) y Carabobo (52) hasta el río Medellín, el desarrollo de nuevos barrios como Los Ángeles y San Miguel, Santa Ana y Prado, la construcción de las carreteras de circunvalación y bosques al oriente y al norte, la rectificación del río Medellín desde el Puente de Guayaquil hasta la calle Colombia (50): y un plano aprobado para la rectificación hasta más allá del puente del Cerro El Volador, las actividades comerciales y cotidianas generadas alrededor de la Estación de Cisneros, donde llegaban la carga de importación y a su alrededor se crea Guayaquil, con sus pensiones para los inmigrantes, sus bares y cafés donde se escuchan desde los años veinte el tango y las rancheras y su Plaza de Mercado y sus depósitos de mercancías²⁴².

Medellín 1890-1950. Historia urbana y juegos de intereses (1996): en una obra realizado por el historiador colombiano Fabio Botero Herrera, en la cual pretende entender como la legitimidad lograda la administración municipal de esta época fundamenta en la formación de una ética centrada en la creación de un espíritu cívico, el cual se fomentó mediante campañas de diversa índole impulsadas por la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP): institución que tuvo una importancia central en todo aquello relacionado con la ciudad o lo que sus miembros entendieron en su momento como planificación urbana. En segunda instancia, buscó realizar una profunda reconstrucción de Medellín y de su proceso

²⁴¹ Botero Gómez, *Cien años de la vida de Medellín, 1890-1990*, 11.

²⁴² Botero Gómez, *Cien años de la vida de Medellín, 1890-1990*, 183 - 185.

de modernización cristalizada en transformaciones significativas de la morfología urbana y en obras públicas de impacto. Por último, exploró la formación de un mercado de tierras y sus nexos con otras actividades económicas; utilizando archivos privados con el fin de contextualizar la actividad económica y los negocios de algunos de los más destacados empresarios; la destrucción permanente del patrimonio arquitectónico y el poder de ciertos saberes en la construcción y configuración de un tipo específico de ciudad, así como el desarrollo de los principales barrios populares y obreros, y del primer residencial de corte burgués de la ciudad: Barrio Prado, todo ello adquirió mayor dinámica a medida que avanzó el Siglo XX²⁴³.

Del mismo autor se encuentra, *Historia del transporte Público de Medellín* (1998) en la cual este historiador colombiano elabora una reconstrucción histórica del transporte público en Medellín entre 1890 y 1990, rescata para la memoria ciudadana el paso de las diferentes modalidades de transporte público masivo por medio de una un recorrido que muestra la forma como el transporte público urbano se ha desarrollado en Medellín entre 1890 y 1990²⁴⁴.

Entre 1999 y 2000, el historiador Rodrigo García Estrada y un equipo de investigadores realizan un aporte destacado con dos trabajos académicos elaborados para dos importantes instituciones de la ciudad de Medellín. Estas dos obras son *El Concejo de Medellín, protagonista del desarrollo de la capital antioqueña* (1999): en la cual se propone contribuir a la formación de una cultura cívica de los medellinenses y al conocimiento de la Historia de la ciudad y avanzar en la construcción de valores ciudadanos y del sentido de pertenencia hacia las instituciones democráticas de la ciudad. Y *La Sociedad de Mejoras Públicas. Cien años haciendo ciudad*, (2000) cuya investigación es el primer esfuerzo sistemático de aproximación a una historia interna de la institución cívica que contribuyó el desarrollo urbano de la Ciudad de Medellín a partir de su gestión para la construcción de obras de corte civil, cultural y educativo²⁴⁵.

²⁴³ Fernando Botero Herrera, *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juegos de intereses* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996), 5.

²⁴⁴ Fabio Botero Gómez, *Historia del transporte Público de Medellín* (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Medellín, 1998).

²⁴⁵ Rodrigo de Jesús García Estrada, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad* (Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1999). Rodrigo de Jesús García Estrada,

Otra obra que conforma este inventario bibliográfico es *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: Crecimiento y modelos urbanos 1775 – 1932* (2007) del historiador colombiano Luis Fernando González Escobar, el cual tiene como objeto de estudio el crecimiento de la ciudad, su expansión urbana y el proceso urbanizador. Donde lo físico no se pregunta desde la materialidad y su forma, sino también desde los idearios, pensamientos e ideologías que dieron lugar a su expresión en su territorio²⁴⁶.

Del tranvía de mulas al metro de Medellín (2010)²⁴⁷ es un trabajo escrito por Antonio Restrepo Botero y Marina Gutiérrez Mejía, ellos se dieron a la tarea de reconstruir los componentes básicos del sistema de tranvías, que operó en el Valle de Aburrá y se extendió hacia el oriente cuando en 1929 el Tranvía de Oriente llegaba a Rionegro, puede recrearse un circuito virtual que partiría de la Estación de Caldas del Ferrocarril de Amagá hasta la Estación de Medellín en la Plaza de Cisneros. Igualmente, el viaje podría extenderse por toda la geografía del Valle de Aburrá, ya que, hacia el occidente, por las rutas se llegaba a Belén, La América y Robledo; hacia el norte, a Aranjuez; hacia oriente, a Buenos Aires, hacia el sur, a El Poblado y Envigado. O se podía retomar el tren de pasajeros hasta cualquiera de las estaciones de Cisneros y Barbosa. La oferta de destinos era variada como lo exigía la ciudad de entonces y se iba extendiendo al ritmo de los procesos del urbanismo. Aunque era un servicio lento, resultaba barato y confortable, en armonía con el ritmo de movilidad social de la época. Mientras tanto, en esta obra los autores describen como el tranvía de tracción animal o tranvía de mulas nace, se construye, opera y desaparece entre 1895 y 1897, con lo cual pretenden dar a conocer el papel que cumplió el menospreciado tranvía de mulas en su momento. Igualmente, esta obra dedica un capítulo a la revisión de fuentes primarias de la memoria visual del tranvía con una especial atención en el material fotográfico y fílmico. Por último, en forma cronológica llevan esta historia hasta la gestación del Metro y su estado actual²⁴⁸.

Por otro lado, desde el enfoque regional se puede iniciar esta descripción bibliográfica

El Concejo de Medellín: Protagonista del desarrollo de la capital antioqueña 1900-1999 (Medellín: Concejo de Medellín, 2000).

²⁴⁶ González Escobar, Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad.

²⁴⁷ Antonio Restrepo Botero y Marina Gutiérrez Mejía, *Del tranvía de mulas al metro de Medellín* (Medellín: Editorial Planeta Colombiana, 2010).

²⁴⁸ Restrepo Botero y Marina Gutiérrez, *Del tranvía de mulas al metro de Medellín*, 17.

con la obra del Historiador colombiano Alberto Mayor Mora: *Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales* (1985). En esta investigación, Mayor Mora se propone demostrar el impulso dado por el poder eclesiástico a la conducta prácticas de empresarios y obreros antioqueños, y en el caso de la Escuela Nacional de Minas, saber que pautas de acción éticas motivaron a sus ingenieros a aprovechar las oportunidades económicas brindadas por la región, es decir, que patrones de conducta los guiaron por nuevas vías de actividad y ejercieron con una devoción inalterable este oficio. En fin, dilucidar en qué medida tales imperativos moralistas establecieron una base amplia para las innovaciones y aplicaciones técnicas en la economía, al dignificar y exaltar tales innovaciones y aplicaciones²⁴⁹.

El Centro de Investigaciones Económicas (CIE) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia pública la obra del Historiador colombiano Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia: Génesis y consolidación 1900-1930*. En la cual Botero Herrera, realiza una interpretación del surgimiento de la industria en Antioquia como resultado de la combinación de múltiples factores: Como los comerciantes fueron los fundadores de la industria en Antioquia, el papel que jugó la economía cafetera desde la segunda década del siglo XX cuando el auge del comercio exportador benefició preferentemente a los comerciantes del grano, inaugurándose una segunda fase de acumulación; la conformación de la clase obrera como eje fundamental de la industrialización, grupo social en el cual se destacó la fuerza de trabajo femenina e infantil, en especial en el sector textil, como columna vertebral del proceso. Pues, en este sector se realizaron estrategias con el fin de integrar a los trabajadores y copar el mercado nacional con sus productos²⁵⁰.

El historiador colombiano Hernán Darío Villegas Gómez en *Facetas sociales en la formación del proletariado antioqueño. 1880-1930* (1990): plantea la necesidad de analizar

²⁴⁹ Alberto Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1985), 9.

²⁵⁰ Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia: Génesis y consolidación 1900-1930*, 2ª ed. (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003), 11 (1985).

la dinámica socioeconómica de la región, concentrada en su capital, que posibilitó el proceso de proletarización como condición indispensable para el montaje industrial, lo cual significa a su vez, observar la herencia que este proceso legó en los trabajos industriales²⁵¹.

La doctora en historia de la Universidad de Oxford, Patricia Londoño Vega, muestra la manera como la religión y la Iglesia católica fortalecieron su presencia en Antioquia, impregnado hondamente la vida de sus gentes de todas las condiciones. También, describe su papel en los años de mayor influencia, siguiendo la evolución de las parroquias, asociaciones devotas y comunidades religiosas, así como la devoción privada y las manifestaciones de fe pública en esta región donde numerosas sociedades filantrópicas apuntalaban la estabilidad social en *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia, 1850 – 1930* (2004)²⁵².

Los extranjeros en Colombia (2006)²⁵³ del historiador colombiano Rodrigo García Estrada, es una obra en la cual expone como idea central, la importancia de la presencia de extranjeros en Colombia fue fundamental para las transformaciones presentadas en sus ciudades entre 1820 a 1920. Esta investigación es fruto de una experiencia investigativa realizada por este historiador colombiano desde hace aproximadamente quince años. Cuya primera investigación fue su tesis de pregrado sobre “La Presencia alemana en el desarrollo de Antioquia, 1800-1945”. En el año 2001, continuó trabajando en el tema en la tesis de maestría titulada “Tres momentos de la presencia extranjera en Colombia. 1820-1920”, trabajo en el cual estudió otros grupos fuera de los alemanes, sobre todo el aporte hecho por ingleses, franceses y suecos al desarrollo económico y científico de la región. Y, por último, para matizar la imagen positiva sobre el aporte de los extranjeros que hizo en los dos primeros trabajos, entre 2003 y 2004, realizó una investigación titulada “Extranjeros y paisas. Conflictividad y actores de violencia asociados a la inmigración extranjera en Antioquia”, cuya fuente básica fueron los juicios civiles y penales que involucraron extranjeros en Antioquia de 1820 a 1920.

²⁵¹ Hernán Darío Villegas Gómez, *Facetas sociales en la formación del proletariado antioqueño. 1880-1930* (Medellín: Concejo de Medellín, 1990).

²⁵² Patricia Londoño Vega, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia, 1850 – 1930*, trad. Carlos José Restrepo (Bogotá: Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2004).

²⁵³ Rodrigo de J. García Estrada, *Los extranjeros en Colombia* (Bogotá: Planeta, 2006).

Del pueblo a la ciudad: migración y cambio social en Medellín y el Valle de Aburrá, 1920-1970 (2013)²⁵⁴ es una investigación realizada por las historiadoras colombianas Sandra Patricia Ramírez Patiño y Karim León Vargas que presenta las características de las oleadas migratorias presentadas entre 1920 y 1970 desde los distintos municipios de Antioquia hacia su capital, Medellín. Para esto, Ramírez Patiño y León Vargas tomaron como muestra diez municipios de los 125 que tiene actualmente el Departamento de Antioquia y dos localidades de cada una de las subregiones seleccionadas como son el norte, Santa Rosa de Osos y San Pedro de los Milagros; en el Nordeste, Santo Domingo y Yolombó; en el Oriente, Marinilla y Rionegro; en el Occidente, Santa Fe de Antioquia y Frontino, y, por último, en el Suroeste, Támesis y Fredonia. Con el fin de determinar el significado e impacto político, económico, social y cultural de la migración hacia Medellín entre 1920 y 1970, lo cual dio como resultado una reorganización territorial y poblacional, y consecuente paso de una sociedad rural, a pueblerina y posteriormente ciudadana²⁵⁵.

Haciendo referencia a las revistas y a las monografías de grado, inicialmente se inclinaron hacia la historia económica y social bajo temáticas como los estudios sobre las élites empresariales, el proletariado, la educación, la presencia de extranjeros, obras de infraestructura y la vida cotidiana²⁵⁶. Más tarde, en la década de 1990, se abre un espacio a la historia política, en el cual se buscaba impulsar investigaciones de mediana o larga duración sobre los partidos, las instituciones del Estado, la Iglesia, la significación política del sindicalismo a lo largo del siglo, el peso político del campesinado, las biografías políticas

²⁵⁴ Sandra Patricia Ramírez Patiño y Karim León Vargas, *Del pueblo a la ciudad: Migración y cambio social en Medellín y el Valle de Aburrá, 1920-1970* (Medellín: Universidad de Antioquia/Alcaldía de Medellín/Hombre Nuevo Editores, 2013)

²⁵⁵ Ramírez Patiño y León Vargas, *Del pueblo a la ciudad*, 25.

²⁵⁶ En cuanto a los artículos que hacen referencia a la Historia de Medellín entre 1890 y 1937, específicamente en los temas de lo económico y social se pueden destacar a Emilio Robledo y Frank Safford. “Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano: Un examen crítico de las tesis de Everett Hagen”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 3 (1965): 49-69.

Ahora bien, en cuanto a las monografías de grado se puede encontrar los trabajos de Mariela Ríos Madrid, “Consideraciones sobre la vida de los antioqueños durante la transición 1890 – 1920” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 1988). Gloria León Gómez, “Origen y dinámica de los acueductos de Medellín e importancia de la quebrada Santa Elena, 1880-1920” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 1993). María Patricia Castro Hernández, “Beneficencia en Medellín 1880-1930” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 1994).

de grandes, medianos y pequeños dirigentes y la cultura política²⁵⁷.

1.3.2. Historia de la vida cotidiana, cultural e intelectual

Desde la década de 1990, la historia de Medellín ha dado un cambio paradigmático hacia lo cualitativo, posibilitando a los historiadores configurar una visión holística y global de lo social, abarcando los aspectos no tratados por el método cuantitativo. En tal cambio, paradigmático cabe destacar la reivindicación del individuo como actor social importante, constructor y reconstructor de su propia realidad; le da privilegio al contexto, a las relaciones

²⁵⁷ César Augusto Ayala Diago, “Historiografías del siglo XX y el retorno de la Historia Política”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 28 (2001): 167.

En lo referente a la Historia Política de Medellín entre 1890 y 1937, sobresalen los artículos de Luis Javier Ortiz Mesa, “Elites en Antioquia, Colombia, en los inicios de la regeneración 1886-1896”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 20 (1992): 27-42. Miguel Escobar Calle, “Ricardo Rendón: el humor hecho sátira: centenario del nacimiento del mejor caricaturista colombiano del siglo XX”, *Credencial Historia*, Serie Cultura y entretenimiento en Colombia, 53 (1994), <https://bit.ly/3JXDDWz>. Libia J Restrepo de Quintero, “Médicos, hospitales y obreros en el Ferrocarril de Antioquia 1875-1930”, *Historia y sociedad* 1 (1994): 27-55. Luis Javier Villegas Botero, “Los servicios públicos en Medellín: Las empresas públicas, un modelo de calidad para las ciudades colombianas”, *Credencial Historia*, Serie Vida social y costumbres en la Historia de Colombia, 70 (1995), <https://bit.ly/3sQZp7q>. Patricia Londoño Vélez, “La religión en Medellín 1850-1950: La vida devota y su proyección popular”, *Credencial Historia*, Serie Vida social y costumbres en la Historia de Colombia, 70 (1995), <https://bit.ly/3LNb0Nm>. Miguel Escobar Calle, “Los Panidas de Medellín: Crónica sobre el grupo literario y su revista de 1915”, *Credencial Historia*, Serie Vida social y costumbres en la Historia de Colombia, 70 (1995), <https://bit.ly/3ByIOsO>. Ellie Anne Duque, “Luis A. Calvo (1882-1945): en el cincuentenario de su muerte, un análisis de su obra musical”, *Credencial Historia*, Serie Cultura y entretenimiento en Colombia, 72 (1995), <https://bit.ly/33DLtVG>. Fernando Botero Herrera, “La sociedad San Vicente de Paul de Medellín y el mal perfume de la política, 1882-1914”, *Historia y sociedad* 2 (1995): 39-74. Ann Farnsworth-Alvear, “El misterioso caso de los hombres desaparecidos: género y clase en el Medellín de comienzos de la era industrial”. *Historia y sociedad*. 3 (1996): 141-167. Carlos Ernesto Noguera R., “La higiene como política, barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 25 (1998): 188-215. Blanca Judith Melo G., “Primero muertas que deshonradas. Antioquia 1890-1936”, *Historia y sociedad* 6 (1999): 108-125. Jorge Orlando Melo González, “De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década del siglo”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 36.50-51 (1999): 169 -171.

En cuanto a las monografías de grado, véase: Bertha Cecilia Hernández, “Alejandro López I.C.” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 1991). Olga Lucía Gómez García, “Discurso religioso y su relación con la política en Antioquia 1920 – 1946” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 1995). Juan Diego Torres Hernández, “Aspectos generales de la influencia del clero en Medellín” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 1991). Edgar Antonio Aparicio Montoya, “De Santander a Ospina: La vida de Marceliano Vélez” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 1998). Carlos Hernando Olaya Rodríguez, “Prácticas y mecanismos políticos implementados por los partidos en Antioquia entre 1910 y 1946” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 1999).

y los fenómenos desde la perspectiva del sujeto social y no sólo del investigador²⁵⁸.

En primera instancia, se puede mencionar la investigación realizada por la historiadora colombiana Ana Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890 – 1930* (1996). Cuyo objetivo es reconstruir la manera como los pobladores de la ciudad afrontaron la transformación de Medellín que pasó de ser una pequeña villa comercial a ser la primera ciudad industrial del país, en un proceso acelerado de modernización y urbanización. No obstante, el hilo conductor de esta historia está puesto en el transcurrir de la vida cotidiana y un tanto privada de los distintos grupos de la ciudad, adicionalmente, la autora expresa que en esta obra se pretendió realizar en un tejido más sutil y resbaladizo que permita explicar las actitudes mentales, los sentimientos y los comportamientos de hombres, mujeres y jóvenes que habitaron en la ciudad entre 1890 y 1930²⁵⁹.

También se pueden citar la obra del historiador colombiano Manuel Bernardo Rojas López, *El rostro de los arlequines: Tartarín Moreira y León Zafir, dos mediadores culturales* (1997) en cuya investigación pretende demostrar a través de los dos personajes que protagonizan su investigación el fracaso que constituyó el sueño burgués de hacer una ciudad perfecta armónica a Medellín. Según Rojas López, Tartarín Moreira, convirtió la ciudad en protagonista de sus crónicas, en las cuales describe los avatares de una vida urbana en construcción mediante la caricaturización de la realidad, tornándose de esta manera en un testigo de primera mano cuya mirada ofrecía la experiencia de los choques y las contradicciones, en las cuales interviene entre los sueños de la burguesía antioqueña y la visión del nuevo ciudadano quien padece de sueños, pero también crea esperanzas y modos de vida que se vuelven la pesadilla de la visión burguesa. Por su parte, León Zafir en su obra, de acuerdo a este historiador colombiano, por el contrario, tiene la ausencia de la ciudad en su obra, o mejor, en la relativa indiferencia, y en casos extremos el rechazo, con que habla de ella, nos revelan no sólo al folclorista melancólico, sino a alguien para quien la urbe capitalista no ofrece las posibilidades más vitales; a lo sumo, brinda un modo de vivir que él no es capaz. No obstante, al mismo tiempo es una posición que los lleva a situaciones

²⁵⁸ Eva Pasek de Pinto, “¿Cómo construir categorías en Microhistoria?”, *UNICA* 7, no.16 (2006): 87.

²⁵⁹ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890 – 1930*, 23.

paradójicas. Ya que, Zafir siempre en sus obras quiso idealizar a Medellín que era la ciudad en la cual trabajaba y habitaba, a partir de la visión de su idealizado campo y villorrio, Anorí, ya que éste es únicamente el depósito de sus reminiscencias infantiles o de una idealizada tradición de la raza antioqueña²⁶⁰.

Por esta misma línea, el periodista y magister en Historia Jorge Mario Betancur Gómez con *Moscas de todos los colores, Historia del barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934* (2000) le da un estilo diferente de historiar a la Medellín de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Esto se puede argumentar no solo a partir del título provocativo y sugerente que nombra a este trabajo académico, sino también de la manera como está dividido. Los capítulos son verbos en infinitivo que muestran un barrio en constante movimiento y ebullición. Nacer, Civilizar, Gastar, Morir y Amar, sirven de título a cada uno de los capítulos que conforman el libro, en los cuales narran la evolución del barrio Guayaquil nacido de la pujanza del Medellín de finales del siglo XIX a partir de crónicas y editoriales de prensa, sermones, fuentes policiales y de denuncias²⁶¹.

Siguiendo con los barrios y las “visiones del nuevo ciudadano”, es válido citar el capítulo del historiador colombiano Hilderman Cárdenas Rodas, “Espacios de vigilancia y de historicidad disciplinaria. Barrios obreros en Medellín. 1900-1925” (2000). Este capítulo recrea el papel desempeñado por los barrios obreros como dispositivo de la disciplina que proyectaban particularidades de clase y vinculaban relaciones de poder patrones y obreros, escenario del barrio obrero donde operaban algunos mecanismos de vigilancia y de familiaridad disciplinaria para construir la proletarización de la mano de obra obrera. No obstante, en estos asentamientos poblacionales por esta época se daban exhibían relaciones conflictivas de dominación, pero igualmente de resistencias efectivas y visibles en la poética de apropiación del espacio habitado²⁶².

²⁶⁰ Manuel Bernardo Rojas López, *El rostro de los arlequines: Tartarín Moreira y León Zafir, dos mediadores culturales* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1997), 20.

²⁶¹ Jorge Mario Betancur Gómez, *Moscas de todos los colores, Historia del barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934* (Santafé de Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000), 11.

²⁶² Hilderman Cárdenas Rodas, “Espacios de vigilancia y de historicidad disciplinaria. Barrios obreros en Medellín. 1900-1925”, en Verónica Espinal Restrepo y Juan Carlos Escobar Escobar, *Izquierda y derecha. Discursos y actores de la política contemporánea* (Medellín: Editorial Universidad de Medellín, 2000), 243-244.

Mientras tanto, por el lado de la vida cotidiana y la diferenciación social, la obra del historiador colombiano Raúl Domínguez Rendón en *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900 – 1930* (2004): explora la relación cuerpo, vestido y ciudad por estos años. Tal exploración, la realiza Domínguez Rendón a través de una serie de discursos poco citados como fuentes históricas cuyo análisis se debe realizar no solo desde la historia económica, social o política, sino también desde los saberes, los objetos, los valores, los cuerpos, la arquitectura, la violencia, el vestido, el arte, la demencia, la cocina, la muerte, los signos y el gasto, que se han sido considerados como aspectos novedosos y exóticos para la historiografía colombiana²⁶³.

Moda femenina en Medellín: Aportes de la moda al ideario femenino en Medellín, de 1900 a 1950 (2012) es una investigación colectiva, la cual pretende dar a conocer cómo se instaló y consolidó el sistema de la moda durante la primera mitad del siglo XX, y su aporte como mediador y promotor en la construcción de la subjetividad femenina de la época, en el momento en que ella superó el espacio de lo privado como esposa, ama de casa y madre. Para así, acceder al espacio de lo público-obrero, profesional, deportista, entre otros, en una dinámica de encuentros y desencuentros, que se dieron sitio en el espacio urbano, bajo el vertiginoso flujo de principios del siglo XX²⁶⁴.

La aventura del cine en Medellín (1992) de la comunicadora colombiana Edda Pilar Duque, configura una interesante crónica de la llegada del cinematógrafo, la construcción de salas de cine y la impresión de películas en, con base en materiales de prensa desde 1899, cuando llegó el cinematógrafo a Medellín, hasta finales de la década de 1960²⁶⁵.

Germán Franco Díez publica *Mirando solo a la tierra. Cine y sociedad espectadora en Medellín (1900-1930)* (2013). En cuya obra investiga cómo llegó el cine a la ciudad y cómo fue usado; qué películas se proyectaron, cómo las veía la gente, cómo se percibían sus relatos e imágenes; qué prácticas culturales se desataron y cuáles se debilitaron ante la proyección cinematográfica, y qué nuevos relatos y representaciones construyó Medellín acerca de sí

²⁶³ Raúl Domínguez Rendón, *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900.1930*, Colección Textos Urbano (Medellín: Fondo Editorial Instituto Tecnológico Metropolitano, 2004), 22.

²⁶⁴ Gladys Ramírez Madrid y otros, *Moda femenina en Medellín: aportes de la moda al ideario femenino en Medellín, de 1900 a 1950* (Medellín: Tragaluz Editores, 2012).

²⁶⁵ Edda Pilar Duque, *La aventura del cine en Medellín* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/El Áncora, 1992), 22.

misma gracias al cine”, desde la necesidad de vincular la historia de la comunicación con la Historia Cultural²⁶⁶.

Ahora bien, desde lo intelectual, se puede destacar el trabajo realizado por el historiador colombiano Juan Camilo Escobar Villegas en *Progresar y civilizar: Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1930* (2009). Cuya obra es una propuesta para estudiar la historia de los imaginarios identitarios en Colombia, particularmente en la región de Antioquia, por medio de los textos e imágenes que las élites intelectuales radicadas en Medellín produjeron entre 1880 y 1920. A partir del análisis de varias generaciones de literatos, científicos, ensayistas y artistas, Escobar Villegas, busca describir cómo es la construcción de una identidad regional a través de la exploración de redes de sociabilidades y sus relaciones con el resto del mundo con el fin de reunir los hilos de Historia local con su contexto intercontinental²⁶⁷.

En sintonía con este tipo de investigaciones, la historiadora colombiana Shirley Tatiana Pérez Robles con *Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín (1897-1912. Lectura histórico-literaria de: El Montañés (1897-1899): Lectura y Arte (1903-1906) y Alpha (1906-1912)* (2013) se centra en la contribución de algunas de las revistas literarias, publicadas en Medellín a finales del siglo XIX y principio del XX, aportaron a la transformación de la narrativa y a la canonización de relatos y escritores por medio de la historia de la prensa y sobre todo de las revistas literarias en Colombia y en Medellín, contextualizándolas en el período histórico de la regeneración²⁶⁸.

Para la primera década del siglo XXI, la historia de Medellín se consolidó desde las apuestas dadas desde los departamentos de historia, específicamente el de la Universidad de Antioquia, y las revistas académicas, el desarrollo de estudios de carácter comparativo o desde una perspectiva internacional lo cual permitió descentralizar la experiencia capitalina, y contribuyó a la creación de unas investigaciones con identidad propia que se cimentaba en las exigencias de los sectores influyentes para reinterpretar el pasado nacional con una visión

²⁶⁶ Germán Franco Díez, *Mirando solo a la tierra. Cine y sociedad espectadora en Medellín (1900-1930)* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013), 15.

²⁶⁷ Juan Camilo Escobar Villegas, *Progresar y civilizar: Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1930* (Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2009), 10.

²⁶⁸ Shirley Tatiana Pérez Robles, *Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín 1897-1912* (Medellín: Instituto de Desarrollo de Antioquia, IDEA, 2013), 7.

más acorde con las líneas investigativas de estos años, cuyo enfoque temático se trasladaban al marco de la historia cultural, socio-política y regional lo cual le dio una amplitud en temas, metodologías y fuentes para analizar la Historia de Medellín entre 1890 y 1937²⁶⁹.

²⁶⁹ Renzo Ramírez Bacca, “Tendencias de la Historia Regional en Colombia. Problemas y perspectivas recientes”, *Historiolo* 3, no. 5 (2011), 157.

Haciendo referencia, inicialmente a los artículos publicados en las revistas académicas, se pueden destacar: Luis Fernando Pérez Gallego, “El Bateo: un periódico antioqueño de sátira política, 1907-1957”, *Historia y sociedad* 7 (2000): 199-224. Rodrigo de Jesús García Estrada, “Participación extranjera en la modernización de Antioquia, 1820-1920”, *Historia y sociedad* 10 (2004): 69-93. Juan Carlos López D., “El agua que nos cae. Del origen de la electricidad al nacimiento de Empresas Públicas de Medellín”. *Historia y sociedad* 10 (2004): 95-108. María Luisa Restrepo Arango, “En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915”, *Historia y sociedad*. 11 (2005): 115-132. Alba Inés David Bravo, “Las trabajadoras de Medellín: entre la necesidad y la exclusión (1850-1900)”, *Historia y sociedad*. 13 (2007): 91-109. Sofía Stella Arango Restrepo, “La imagen publicitaria en Antioquia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX”, *Historia y sociedad*. 13 (2007): 111-139. Carlos Andrés Orozco Guarín, “Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925-1945”, *Historia y sociedad*. 13 (2007): 165-189. Cenedith Herrera Atehortúa, “Dos de ópera y una de zarzuela Tres compañías extranjeras en Medellín, 1891-1894”, *Historia y sociedad* 16 (2009): 113-142. Natalia María Gutiérrez Urquijo, “Los delitos de aborto e infanticidio en Antioquia, 1890-1930”, *Historia y sociedad* 17 (2009): 159-177. Carlos A. Flórez López, “Aproximación al estudio de las fuentes para la historia política de Antioquia. 1900-1950”, *HiSTOReLo* 1, no. 2, (2009): 228-243. Sonia Yurley Jiménez Jiménez, “La sátira política y de las costumbres del periódico El Bateo: Medellín 1907-1957”, *Historia y sociedad* 19 (2010), 221-245. Cenedith Herrera Atehortúa, “Zarzuela en Medellín. El caso de la compañía hispanoamericana Dalmau-Ughetti, 1894-1895”, *Historia y sociedad* 20 (2011): 33-150.

Por su parte, en cuanto a las monografías de grado, véase: Gabriel Jaime Bustamante Ramírez, “Los discursos sobre las drogas psicoactivas emitidos en Medellín. 1890 - 1970: Una forma de Estigmatización” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2000). Luciano López Vélez, “Detrás del balón, historia del fútbol en Medellín 1910-1952” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2002). Nury del Pilar López Herrera, “La moneda en Antioquia 1871-1923” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2002). Hugo de Jesús Pérez, “Historia de la educación para limitados visuales y auditivos en Antioquia, 1925-2002: el caso del Colegio de Atención al Limitado Visual y Auditivo Francisco Luis Hernández Betancur” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2002). Carlos Alberto Arboleda Montoya, “Sueños de ciudad y empresarios y compañías urbanizadoras, Medellín 1900 - 1930” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2003). Liliana González Cardona, “Desarrollo ganadero de Antioquia entre 1870 y 1920”, (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2003). Carolina Bolívar Serrano, “Cabildo y desarrollo urbano de Medellín 1898-1949” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2003). Juan Santiago Correa R., “Urbanismo y transporte: El Tranvía de Medellín (1919-1950)” (Tesis doctoral, Universidad Externado de Colombia, 2003). Liliana Londoño Saldarriaga, “Historia del transporte en Antioquia: el caso de la Compañía Ferrocarril de Amagá, (1907-1933).” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2004). Indira Daliana Sánchez Torregosa, “El tranvía de Oriente: una ruta imaginada al Magdalena 1924 - 1942” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2005). Jairo Andrés Campuzano Hoyos, “Cogepuercos, faldas y pantalones. Relatos históricos de algunos aspectos del diario vivir de los obreros fabriles en Medellín en la década de 1920” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2006). Alba Inés David Bravo, “Mujer y trabajo en Medellín: Condiciones laborales y significado social, 1850 - 1906” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2006). Gustavo Adolfo Vanegas, “Entre antioqueños y extranjeros, los costeños. Relaciones comerciales,

Mientras tanto, en los últimos años, la producción historiográfica sobre Medellín entre 1890 y 1937 ha estado influenciada por la Historia Cultural desde su proceso de construcción y sus representaciones históricas orientados en mayor grado hacia formas sociales como el género, la etnicidad, la orientación sexual y las creencias colectivas; y un poco menos desde otros escenarios como el arte, la literatura, las ideas, la cultura material, lo popular, la música, la gastronomía, entre otras²⁷⁰.

1886 – 1926” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2006). Jana Catalina Congote Durango, “Las enfermedades sociales en los obreros de Medellín” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2007). Bibiana María Preciado Zapata, “Fecundidad y progreso en disputa: Agua y modernización en la Quebrada La Ayurá” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2007). César Andrés Galeano Ramírez, “Agua y Sociedad, el recurso hídrico en el proceso de modernización bellanita, 1883 – 1940” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2007). Gilberto Díaz Aldana, “La imagen de ciudad en Camilo Botero Guerra, Tomás Carrasquilla y Alfonso Castro: Aproximaciones sociológicas” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2007). Diego Alejandro Zuluaga Quintero, “La Religiosidad en la obra de Tomás Carrasquilla” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2008). Edilberto de Jesús Gómez Rueda, “Pensamiento obrero en Antioquia 1900 – 1930” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2008). Juan de Dios Graciano Tabares, “Incidencia de la mujer en los negocios. Antioquia 1890 – 1925” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2008). Alejandro Rojas Castrillón, “Historia económica de Copacabana 1910 – 1950” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2008). Natalia González Salazar, “Empresas y empresarios antioqueños: Diferentes caminos hacia el éxito” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2008). John Alejandro Ricaurte Cartagena, “Vasco-navarros en Antioquia (1890-1970). Una aproximación a la historia de inmigrantes, religiosos y exiliados” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2009). Natalia María Gutiérrez Urquijo, “Madres verdugos: delitos de aborto e infanticidio en Antioquia 1890-1930” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2009). Jorge León Peña Zapata, “Sociedad, medicina y poder médico en Antioquia, 1875-1905” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2009). Jeyrsson Alid Zuluaga Jaramillo, “El control social de la iglesia en la relación obrero, empresa, religión: El caso de los barrios que habitan los obreros en Medellín. 1920-1930” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2009). Ramírez Bacca. “Tendencias de la Historia Regional en Colombia”, 164.

270

Inicialmente, entre los artículos de revistas se destacan Sonia Yurley Jiménez Jiménez, “La sátira política y de las costumbres del periódico El Bateo: Medellín 1907-1957”. *Historia y sociedad* 19 (2010): 221-245. Cenedith Herrera Atehortúa, “Zarzuela en Medellín. El caso de la compañía hispanoamericana Dalmau-Ughetti, 1894-1895”, *Historia y sociedad* 20 (2011): 133-150. Paola Andrea Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín (Antioquia, Colombia), 1890-1930”, *HiSTOReLo* 3, no. 6, (2011): 173-192. Juan Carlos Gómez, “Del olvido a la modernidad: Medellín (Colombia) en los inicios de la transformación urbana, 1890-1930”. *HiSTOReLo* 4, no. 7 (2012): 112-128. José Wilson Márquez Estrada, “El Tranvía eléctrico de Medellín (Colombia) y su aporte al proceso de modernización urbana: 1920-1951”, *HiSTOReLo* 4, no. 7 (2012): 129-156. Carmen Julieth Salazar López. “Creación de la empresa desde la familia. Los Escobar Villegas y la ganadería en Antioquia (Colombia), 1919-1988”, *HiSTOReLo*. 4, no. 7 (2012): 157-187. Cenedith Herrera Atehortúa. “De retretas, prestidigitadores, circos, transformistas, cinematógrafos y toros. Notas para una historia de las diversiones públicas en Medellín, 1890-1910”, *Historia y sociedad* 24 (2013) : 161-188. Juan David Álzate Álzate. “Entre rostros y huellas. Una aproximación a los procedimientos aplicados a la investigación judicial por homicidio en Medellín - Colombia (1900–1930)”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 2 (2013): 32-55. Jorge Márquez Valderrama y Juan Esteban Santa Zuluaga. “El acceso al agua y la configuración del espacio urbano de Medellín, 1886-1913”. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 2 (2013): 106-134.

Alberto Castrillón Aldana y Sandra Cardona Osorio. “El urbanismo y la planeación moderna. Glocalidades en la formación de la modernidad urbana de Medellín”. *Historia y sociedad* 26 (2014): 17-51. Juliana Álvarez Olivares, “La Escuela de Artes y Oficios de Medellín y la profesionalización de los artesanos. 1869-1901”, *Historia y sociedad* 26 (2014): 99-119. Carlos Arturo Ospina Cruz. “De maestras, señoritas y otras peripecias pedagógicas. Las mujeres en la historia de la educación en Antioquia 1903-1930”. *Memoria e Historia* 10 (2015): 97-126. Alejandro Giraldo Granada, “El temor de la sífilis es el principio de la sabiduría”: Prostitución y sífilis en Medellín, Colombia, 1920–1950”, *Pensar Historia. Revista de Estudiantes de Historia Universidad de Antioquia* 2 (2013): 7-24. Juan David Garcés Hurtado, “La mano de obra femenina en la industria de Medellín (1900-1925)”, *Pensar Historia. Revista de Estudiantes de Historia Universidad de Antioquia* 2 (2013): 23-34.

Entre las monografías se pueden destacar: Luis Fernando Baena Muñoz, “Bello: avatares de un proceso de municipalización en el contexto de la primera industrialización, 1900-1930” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2010). Jorge Andrés Suárez Quiroz, “Manuel Uribe Ángel 1822-1904, promover y difundir: biografía de un modernizador antioqueño” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2010). Sonia Yurley Jiménez, “Reír es perjudicial para los negocios: Prensa satírica en Medellín: El Bateo entre 1926 y 1939” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2010). David Esteban Builes Morales, “Arquitectura republicana en Medellín: el caso del edificio San Ignacio Parainfo de la Universidad de Antioquia, 1906 – 1918” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2010). Gustavo Adolfo Hernández Rojas, “El sistema de Correos en Antioquia entre 1859-1919” (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2010). Haidy Yezenia Vásquez Arredondo, “Empresas y Estado el caso de la Fábrica de Licores y Alcoholes de Antioquia” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2011). Alejandra Díaz Bedoya, “Fotografías para la historia Medellín, 1925-1935, monografía y base de datos” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2011). Maribel Tabares Arboleda, “Melitón Rodríguez en blanco y negro” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2011). Edison de Jesús Parra Sierra, “De la tierra a la olla: Alimentación y vida cotidiana en la Estrella 1880 -1920” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2011). Carlos Ospina Cruz, “El proyecto moderno instruccional en Antioquia (1903-1930) Ley 39 de 1903, modos de instrucción y enclaves de resistencia” (Tesis doctoral, Universidad de Antioquia, 2011). Juliana Restrepo Sanín, “Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2011) Juan Fernando Velásquez Ospina, “Los rostros de Euterpe: La música en Medellín por medio del análisis de periódicos y revistas (1886-1903)” (Tesis de maestría, Universidad EAFIT, 2013). Yurani Andrea Parra Holguín, “El delito en Antioquia: Casos de homicidios durante los períodos federalista y centralista, 1873-1910” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2012). Juan Camilo Aristizábal Gómez, “Comunidad judía en el Valle de Aburrá: 1920 – 1950” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2012). Laura Arboleda López, “Las dulzuras de la vida privada: aspectos de la vida familiar de la clase alta en Medellín, 1920-1950, (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2012). Bladimir Pérez Monsalve, “Portadas de la eternidad. Cementerios: espacios sagrados y urbanos, Medellín 1828-1933” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2012). Edison Jiménez Monsalve, “La importancia de la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas en el crecimiento urbanístico e industrial de Medellín 1895-1930” (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2012). Juliana Restrepo Sanín. Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962 (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2012). José Andrés Felipe Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el manicomio Departamental de Antioquia: 1875-1930” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2012). Jaime Alberto Gómez Espinosa, “Ordenando el orden: la policía en Medellín 1826-1914. Funciones y estructuras” (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2012). Emmanuel Alejandro Giraldo Granada, “Entre putas y enfermedades: una mirada a las patologías relacionadas con el oficio sexual público, Medellín (1914-1936)” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2013). Juan Sebastián Ramírez Ríos y Diego Alexander Rendón Bernal, “Procesos modernizadores del matadero de Medellín: 1911-1970”. (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2013). Alejandro Salazar Bermúdez, “Necesitamos hombres patriotas y fuertes”:

alcoholismo y civilización en Medellín (1900-1930)” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2013). Alejandro Restrepo Ochoa, “Regulación y fomento a la industrialización por la Asamblea Departamental de Antioquia: aspectos de un proceso, 1890-1930” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2013). Ferdinando Ortiz Acosta, “A la carta: Cambios alimentarios en Medellín 1920-1940” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2013). Juan Diego González Rúa, “De la ciudad imaginada a la ciudad escrita. Imágenes literarias de Medellín (1910-1948)” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2013). Diego Alejandro Molina Franco, “La ciudad sus árboles y los cuerpos: El proceso de modernización y la transformación del paisaje en Medellín (1890-1950)” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2013). Juan Diego González Rúa. “De la ciudad imaginada a la ciudad escrita: imágenes literarias de Medellín (1910-1948)”. (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2013). Andrés Esteban Tabora Hernández, “Industria, telas y modistas, 1900 – 1930” (Pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2014). Beatriz Elena Cortés Arango, “Representaciones de mujeres obreras en el advenimiento de la era industrial en Medellín, 1900-1940” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2014). Diego Alonso Posada Fernández, “Pensamiento conservador antioqueño: De la hegemonía conservadora a la República liberal: 1880-1930” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2014). Juan Carlos Buriticá, “El arte de la fotografía en Medellín a fines del siglo XIX y primeras décadas del XX” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2014). Beatriz Eugenia Arbeláez Cardona, “Cambios en el paisaje urbano de Medellín: Una lectura desde la imagen, 1890-1920”. (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2014). Daniel José Gutiérrez García, “El discurso de la prensa católica en Antioquia entre 1910 y 1930” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2014). Juan Diego Tabora Colorado, “Niñez en Medellín 1890 – 1930” (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2014). Lorena Andrea Areiza Londoño, “Del paisaje contemplado al paisaje vivido. La modernidad en la pintura Teatro Junín, 1926 de Luis Eduardo Vieco” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2014). Carlos Restrepo G. “Condiciones previas a la industrialización antioqueña. Características de un proceso de transformación de la producción artesanal a la producción industrial en empresas antioqueñas entre 1900 y 1930, (Tesis de maestría, Universidad EAFIT, 2014). Patricia Elena Restrepo Osorio, “Entre la Plaza Mayor y el Parque de Berrio: La transformación urbana del espacio central y simbólico de Medellín. Sociedad y comerciantes. 1870-1930” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2015). Yazmín Johana Ochoa Rodríguez, “Carlos E. Restrepo: Promotor de la cultura y del proyecto civilizador en Antioquia y Colombia (1887-1937)” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2015). Lady Johana Giraldo Jaramillo, “Representaciones en torno a los recursos hídricos en Medellín, 1890-1913” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2015). Guillermo Antonio Correa Montoya, “Raros. Historial cultural de la homosexualidad en Medellín, 1890-1980” (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2015). Diego José Duque Osa, “Aspectos deontológicos y morales en las primeras generaciones de médicos titulados en Medellín 1871-1950” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2016). Wrenda Juliana López Agudelo, “Control y orden de la prostitución en Medellín, 1900-1930” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2016). Diego Alejandro Ossa Marín, “Felicidad”: Aproximación al concepto de felicidad en Medellín 1890-1930” (Pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2016). Karen Gómez Molina, “De artesano a obrero: La ruptura de una tradición. Medellín 1870-1930” (Pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2016). Sonia María Restrepo Tobón, “Dos periódicos de Medellín, 1866-1867 y 1897” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2016). Lizet Macías Arce, “Alimentación en Medellín: 1880 – 1930” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2016). Any Carolina Cuervo Ramírez, “Los Panidas: Una historia de la lectura en Medellín (1913-1915)” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2016). Jasón Betancur Hernández, “El agua en Medellín. Una Historia Local y Ambiental de los usos e intervenciones del Río Medellín y algunos de sus afluentes: Iguaná, Santa Elena y Piedras Blancas (1880- 1961)” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2016).

Capítulo 2. La villa comercial: Contexto geográfico e histórico de Medellín, 1675 - 1890

Según el lingüista holandés Teun Van Dijk, el contexto es un “conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones” de un discurso²⁷¹. Tales propiedades describen acontecimientos y grupos sociales controlados por la “ideología, la cual, a su vez, son configuradas por la dominación de grupo, el conflicto y la competencia en el marco de las prácticas cotidianas de los actores sociales”²⁷². Cuyos elementos reflejan “la identidad, las actividades y objetivos de grupo, normas y relaciones intergrupales de dominación y resistencia, al igual que recursos sociales, también exhibidos localmente y reproducidos en situaciones sociales”, en otras palabras, “la dominación basada en la ideología también involucra el control del contexto”²⁷³.

En estos términos, se propone para este ejercicio académico un acercamiento al contexto geográfico de Medellín. Con el propósito de tener un mayor número de herramientas prehensivas que contribuyan a la comprensión de los discursos de ciudad como la degeneración de la raza y el proyecto civilizatorio producidos en Medellín entre 1890 y 1937.

2.1. El paisaje geográfico de Medellín

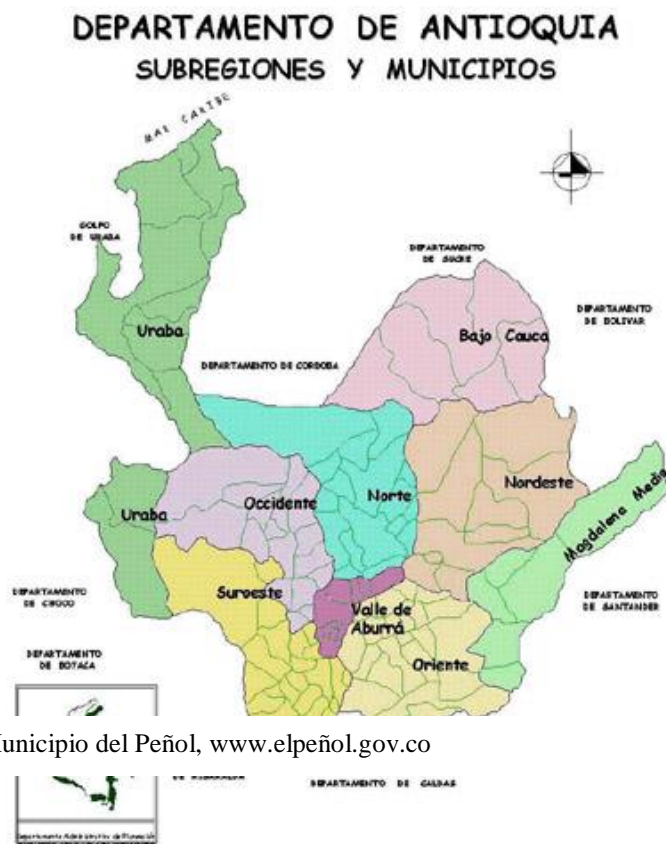
El Departamento de Antioquia se sitúa en el noroeste del territorio colombiano (Ver Mapa 1): y en la actualidad se encuentra dividido administrativamente en nueve subregiones, siendo una de ellas el Valle de Aburrá, y en esta se ubica Medellín, cuya ciudad es la capital de este departamento desde 1826 (ver Mapa 2. En este sentido, el Valle de Aburra es una depresión profunda y alargada situada en la Cordillera Central con altura aproximada de 1800 metros en Caldas hasta unos 1400 metros en Barbosa, “rodeada por altiplanos y montañas que sobrepasan los 3.000 metros, como el Alto de San Miguel en el sureste, y los cerros del Padre

²⁷¹ Teun Van Dijk, *Ideología, un enfoque multidisciplinario* (Barcelona: Gedisa Editorial, 1999), 266 (1998).

²⁷² Van Dijk, *Ideología, un enfoque multidisciplinario*, 267.

²⁷³ Van Dijk, *Ideología, un enfoque multidisciplinario*, 267.

Mapa 2. Las subregiones del Departamento.



Nota. Fuente Municipio del Peñol, www.elpeñol.gov.co

En cuanto a Aburrá se

al clima del Valle de debe tener en cuenta su

ubicación en la región ecuatorial, y en base a esto se le confiere un carácter isotérmico. Es decir, su temperatura promedio mensual no presenta variaciones notables durante el año. Dado que, las variaciones de temperatura presentadas en el Valle ocurren en el transcurso del día y la noche²⁷⁷. Ya que, por la localización latitudinal de Medellín y de buena parte del Valle de Aburrá, entre los 1300 y los 1800 metros, su clima es el correspondiente a lo que se le denomina “clima medio”, con referencia al piso térmico llamado de “tierra templada” de la región equinoccial. Además, ante el paso cenital dos veces al año de la zona de convergencia intertropical (ZCI) por la geografía del Valle de Aburra se presentan dos

²⁷⁷ César Pérez Figueroa, “El paisaje del Valle de Aburrá y su alteración por la acción humana”, en dir. Melo González. *Historia de Medellín*. 30-34. Las temperaturas medias del Valle de Aburrá están entre 10°C y 22°C. En la mayor parte del Valle dichos valores se encuentran entre 14°C y 22°C, de acuerdo con su elevación sobre el nivel del mar que va de unos 1300 hasta unos 3500 metros. En Medellín, las temperaturas máximas oscilan entre 26°C y 29°C, y las máximas absolutas llegan a 32°C. Las mínimas están cerca de 14°C y las absolutas pueden bajar hasta 10°C.

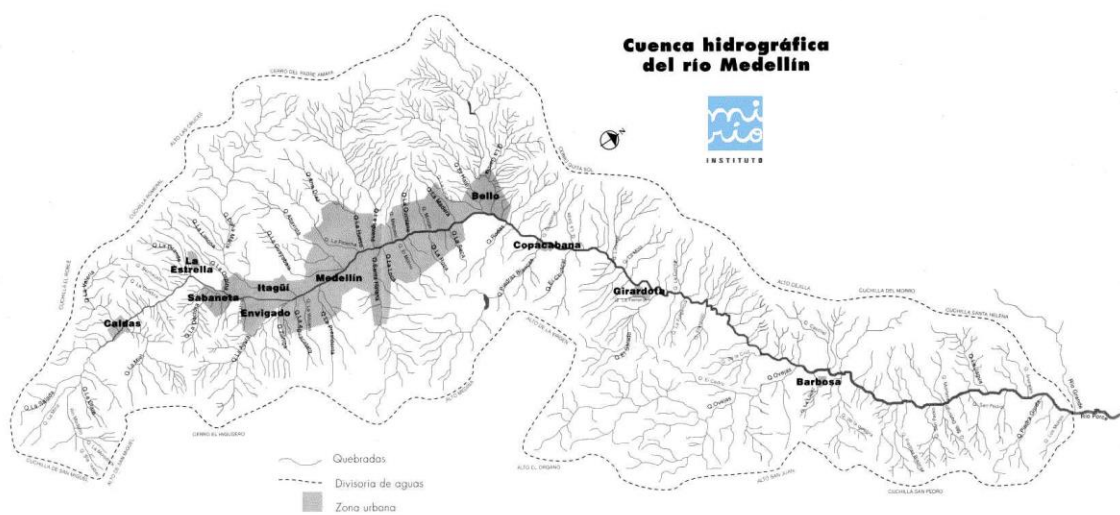
períodos lluviosos, marzo a mayo y septiembre a diciembre, entre dos de menos precipitación, enero a febrero y julio a agosto²⁷⁸.

Por otro lado, el paisaje geográfico del Valle de Aburrá está constituido por montañas o serranías que lo circundan, de las cuales se desprenden numerosos ramales o cuchillas que separan las cuencas de las quebradas afluentes del río Medellín donde se ha ido generando paulatinamente un proceso de urbanización entre la segunda mitad del siglo XX y los años recorridos en el siglo XXI. El eje de este paisaje orográfico es el río Medellín en la cual se destacan los cerros de El Salvador, el de Nutibara y del Volador. Así mismo, en medio de este paisaje cultural se ubican los municipios de Medellín, Caldas, La Estrella, Sabaneta, Envigado, Itagüí, Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa, y los corregimientos de San Antonio de Prado, San Cristóbal y Altavista, éstos en el propio Valle de Aburrá y Santa Elena en la parte alta de la cuenca del río Medellín. Mientras que, el Corregimiento de San Sebastián de Palmitas se extiende hacia el río Cauca²⁷⁹.

Por consiguiente, el Valle de Aburrá, es la parte más importante de la cuenca del río Medellín, región conformada por diferentes sectores que constituyen algunas cuencas principales por sus quebradas afluentes o un grupo de estas, sectores en que se pueden identificar en términos generales de acuerdo con los puntos cardinales presentan características bastante favorables en cuanto a su topografía, clima y uso de la tierra.

²⁷⁸ Pérez Figueroa, “El paisaje del Valle de Aburrá y su alteración por la acción humana”, 28.

²⁷⁹ Pérez Figueroa, “El paisaje del Valle de Aburrá y su alteración por la acción humana”, 23.

Mapa 4. La Cuenca del río Medellín.

Nota. Fuente Instituto Mi Río, <https://bit.ly/3gYEE4b>

Por otro lado, el paisaje geográfico del Valle de Aburrá está constituido por montañas o serranías que lo circundan, de las cuales se desprenden numerosos ramales o cuchillas que separan las cuencas de las quebradas afluentes del río Medellín donde se ha ido generando paulatinamente un proceso de urbanización entre la segunda mitad del siglo XX y los años recorridos en el siglo XXI. El eje de este paisaje orográfico es el río Medellín en la cual se destacan los cerros de El Salvador, el de Nutibara y del Volador. Así mismo, en medio de este paisaje cultural se ubican los municipios de Medellín, Caldas, La Estrella, Sabaneta, Envigado, Itagüí, Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa, y los corregimientos de San Antonio de Prado, San Cristóbal y Altavista, éstos en el propio Valle de Aburrá y Santa Elena en la parte alta de la cuenca del río Medellín. Mientras que, el Corregimiento de San Sebastián de Palmitas se extiende hacia el río Cauca²⁸⁰.

280

Pérez Figueroa, “El paisaje del Valle de Aburrá y su alteración por la acción humana”, 23.

Mapa 5. El Área Metropolitana del Valle de Aburra.



Área Metropolitana
de Medellín

Nota. Fuente Área Metropolitana del Valle de Aburrá, <http://www.metropol.gov.co>

2.2. Antecedentes de la Erección de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, 1541 – 1675

Aproximadamente hace “cuarenta mil años” hordas de “cazadores provenientes de Asia comenzaron a colonizar gran parte del continente americano”. Tales grupos subsistían de la caza y la recolección, consecuencia de este proceso se desplazaron inicialmente “de norte a sur buscando mejores hábitats para ampliar sus fuentes de subsistencia” y gradualmente “sus culturas se fueron diversificando y adaptando a distintas regiones, creando diferentes unidades sociales” en varios puntos del continente americano²⁸¹.

²⁸¹ Hermelin, “Geografía Física de Antioquia”, 4.

En este contexto, Antioquia por su posición geoestratégica debió ser uno de los primeros escenarios de las migraciones de estos grupos siendo sus primeros pobladores aquellos que llegaron al Valle del Magdalena específicamente a Puerto Berrío, Remedios y Yondó. Simultáneamente, estos mismos colectivos humanos se desplazaban en busca de recursos para poblar nuevos espacios hacia las tierras montañosas, como es el caso del hallazgo en el nacimiento de la quebrada Niquía.

La actividad económica de estos grupos indígenas se basaba en la recolección de frutas silvestres y la caza de animales. También eran explotadores de oro y expertos orfebres, como su actividad productiva junto a la explotación de la sal y la elaboración de textiles y cerámicas. Su tecnología se fundamentaba en el trabajo de la piedra, hueso y madera alcanzando de esta forma la evolución agrícola especializada. Y su organización se basaba en los cacicazgos con particularidades entre sí con identidad propia, no obstante, hacían alianzas entre ellas para enfrentar las guerras sometiendo unas por otras.

Así mismo, practicaron un intercambio de sus excedentes con otros grupos de las otras regiones. Pues, como manifiesta el cronista español Juan Bautista Sardella, quien acompañaba la expedición de Jorge Robledo por tierras antioqueñas en 1541, en el Valle de Aburrá “se halló una infinidad de comida, así de maíz como de frisoles que casi son arvejas, e muchas cortes que son conejos, salvo que son más chiquitos, que tienen muy lindo comer, e muchos perros como los de Castilla, salvo que son muchos”²⁸². Tales intercambios se hacían por caminos “[...] de peña tajada más anchos que los de Cuzco [...] había grandes acequias de agua hechas a mano [...] y bohíos como a manera de depósitos o ventas”²⁸³.

Las culturas indígenas que habitaban esta zona se encuentran los Nutabes en la parte comprendida entre los ríos Cauca y Porce, específicamente en la ribera derecha del primer afluente hídrico. Mientras tanto, los Blanco de Sal, Zenifaná y Mungía dominaban el Páramo de Arví. Entre los ríos Cauca y Nechí, estaba el pueblo de Pascua, Poblano, Las Peras y Los

²⁸² Juan Bautista Sardella, “Relación del descubrimiento de las provincias de Antiochia por Jorge Robledo”. *Repertorio Histórico* 3 (1921), <https://n9.cl/9xzfz>.

Neyla Castillo Espitía y Hernán Gil Pantoja, “Exposición Antioquia: Pasado aborigen” (Medellín: Área Cultural del Banco de la República, Museo Universitario y Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, 1992), 35.

²⁸³ Sardella, “Relación del descubrimiento de las provincias de Antiochia por Jorge Robledo”. Castillo Espitía y Gil Pantoja, 35.

Pobre. Entre Arma y Buriticá se ubicaban La Sal, Titiribí, Anorí, Caruquía, San Andrés, La Loma, Tiquirí, Ubeda, Cáceres y Pesquerías. Y en las orillas del río Porce, se encontraban los pueblos de Bitagüí o Itagüí, Aná y Niquía²⁸⁴ culturas entre las cuales acumulaban entre quinientos mil y un millón de indígenas en el momento de la llegada de los españoles²⁸⁵.

La primera exploración realizada por huestes españolas en territorio del Valle de Aburrá fue realizada por Jorge Robledo, quien venía desde el Perú como teniente de Sebastián de Belalcázar. Robledo partió de Anserma con 84 hombres fundando los pueblos de Irrá en la Provincia de Púcara. Tales exploradores pasaron por las provincias de Arma, Pascua, a la que llamaron Blanco, Zenúfana, Peras y Murgía, actual Heliconia²⁸⁶. Desde allí envió al Capitán Gerónimo Luis Tejelo hacia el Valle que los españoles nombraron con el nombre de San Bartolomé²⁸⁷.

Más tarde entre 1573 y 1574, Gaspar de Rodas llega al Valle de Aburrá con tropas desde el occidente antioqueño. Desciende por los Llanos de Ovejas, donde se encontró con la resistencia liderada por el Cacique Niquía, al cual venció y se apodera de su territorio. En consecuencia, los indígenas y las tierras del valle fueron distribuidos entre varios conquistadores. Ante lo cual, el 5 de enero de 1574, Rodas solicita al Cabildo de la Ciudad de Antioquia la siguiente merced:

[...] ésta tierra se va ensanchando e padeciendo necesidad de comidas [...] y que atento al aparejo que hay en el Valle de Aburrá donde tengo indios de encomienda, en nombre de su Majestad pido a Vuestras Mercedes me hagan merced en el Valle de Aburrá que esta

²⁸⁴ Ernesto Restrepo Tirado, Estudios sobre los aborígenes de Colombia. Primera Parte (Bogotá: Imprenta La Luz, 1892), 14-17. Manuel Uribe Ángel, Compendio de Geografía del Departamento de Antioquia en la República de Colombia (Medellín: Imprenta Republicana, 1887), 704-707.

²⁸⁵ Jorge Orlando Melo González, “La conquista de Antioquia, 1500-1580”, dir. Melo González, *Historia de Antioquia*. 41-42.

Fray Pedro de Simón, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, Tomo V (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1882-1892), 319- 320.

²⁸⁷ Simón. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, 320 - 321. Esto sucedió el 24 de agosto de 1541, y fue llamado así por ser el día de este personaje en el santoral romano. También conocido como de Los Alcázares.

Graciliano Árcila Vélez, *Introducción a la arqueología del Valle de Aburrá* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1977), 16. Graciliano Árcila por su parte afirma que “según la relación de Sardella el Valle de Aburrá fue descubierto el 10 de agosto y no el 24, día de este santo (San Bartolomé). La realidad histórica es la de que el Valle fue abandonado por los conquistadores el día 25 de agosto, después de haber permanecido en él, 15 días. Leamos lo que al respecto escribe Sardella: “Esta provincia se llama en nombre de indios Avurra, y le pusimos por nombre el valle de San Bartolomé; aquí estuvimos quince días, en los cuales, por llamamiento del Capitán, le vinieron todos los indios de paz, é servian á los españoles, e así mismo vinieron otros pueblos á estos comarcanos”.

doce leguas de aquí poco más o menos, quatro leguas de tierra para fundar hatos y estancias de comidas, la cual merced suplico se me haga desde los asientos viejos de Aburrá para abajo, entrando los dichos asientos en la merced que me hiciere porque, como Vuestras Mercedes consta, están despoblados y es sin perjuicio de naturales , e que corte de la una parte a la otra del valle hasta los altos de la cordillera²⁸⁸.

Mapa 6. Detalle tomado del mapa *Terra Firma et Novum Regnum Granatense et Popayan*.



Nota. Fuente José Antonio Benítez “El Cojo”. *El Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*. Roberto Luis Jaramillo [Transcripción, Nota y prólogo]. (Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1988): xvii. Levantado en el taller de Guillermo Bleuw, y publicado en Amsterdam en su *Nuevo Atlas* (1635); es el segundo mapa más antiguo, de los conocidos, en el que figura el Valle de Aburrá.

²⁸⁸

Archivo Histórico de Antioquia (AHA), *Tierras*, Tomo 148, Legajo 4011. Roberto Luis Jaramillo. “Del pueblo de aburraes a Villa de Medellín”, en dir. Melo González. *Historia de Medellín*. 108.

Efectivamente le fueron concebidas tres, “cada una de a tres mil pasos de a cinco pies y siendo cada pie de a quince dedos, tropezando desde las ruinas del pueblo de los Aburraes, tres cuartos de leguas al sur del morro que llevó el nombre de Marcela de la Parra [Después de los Cadavides, actual Cerro Nutibara]”²⁸⁹.

Adicionalmente, en 1585, fueron dadas otras mercedes en el Valle de Aburrá, tanto por parte del Cabildo de la Ciudad de Antioquia como por el mismo Rodas entre algunos compañeros de su empresa militar, siendo el caso de Antonio Machado y Pedro de Aldana. Y más tarde en 1589, Gaspar de Rodas como Gobernador de la Provincia de Antioquia otorga tierras a su hijo Alonso de Rodas Carvajal y a Juan Rodríguez, este último recibe dicha merced como retribución a su labor pacificadora para

[...] hacer una estancia para criar algún ganado en el Valle de Aburrá, tierra fría desde un peñol que estaba encima del ancón donde tenía el Capitán Antonio Machado una casa y corral [...] corriendo por la loma costeando las tierras del dicho Antonio Machado hasta el arcabuco de abajo que estaba encima del morro frontero de la casa que tenía ahora Pedro de Aldana [...] Una legua de largo midiendo desde el dicho picacho hasta ir a a dar al arcabuco de abajo, la loma en la mano costeando, costeando las tierras del dicho Antonio Machado y ha de tener media legua de ancho²⁹⁰.

Así mismo, el 4 de febrero de 1596, Gaspar de Rodas otorga títulos de tierras a los pocos indios que aún había en el Valle de Aburrá. De esta forma quedaron repartidas la mayoría de las tierras que se localizaban en la banda oriental y toda la occidental del Valle, desde las ruinas del viejo pueblo de Aburrá hasta el río Porce, en el camino de las minas de las Sabanas de Cancán y Zaragoza²⁹¹.

Al morir Gaspar de Rodas en 1607, sus terrenos y ganados fueron heredados por su hijo Alonso de Rodas y Ana María de Rodas. Alonso de Rodas hereda la parte sur de los terrenos capitulados en 1574 por su padre. Sin embargo, éste era tahúr, bebedor, tramposo y ladrón. Y entre sus fechorías robó un cáliz de una capilla de San Jerónimo y para devolverlo realizó lo mismo en la capilla de Guayabal siendo ejecutado por sus acreedores. Por esto

²⁸⁹ Latorre Mendoza, *Historia e historias de Medellín*, 13. Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, 59. Jaramillo. “Del pueblo de aburraes a Villa de Medellín”. 108. Años después el gobernador por esa época de Popayán, Sancho García del Espinar, concede una merced por encima de la de Gaspar de Rodas a Juan Daza.

²⁹⁰ AHA, *Tierras*, 183, 4610 - 4611.

²⁹¹ AHA, *Tierras*, 183, 4611 y 4695. Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, 59. Jaramillo, “Del pueblo de aburraes a Villa de Medellín”, 108.

mismo, el Capitán Francisco Beltrán de Caicedo remata las tierras de Alonso de Rodas, las cuales fueron compradas por el cura de Zaragoza, Miguel de Heredia en 1642, quien al morir dejó sus tierras a su sobrina Isabel de Heredia²⁹², casada con Juan Bueso de la Rica, quien a su vez, vendió parte de ellos al Capitán Cristóbal de Acevedo y sus hermanos en 1653²⁹³, cuyos linderos eran “de la Puerta del Potrero, donde hoy está la Plazuela de San José al Arroyo de Santa Elena; éste arriba hasta la cordillera; por el filo de ésta hasta los nacimientos del Arroyo “Guamal”; éste abajo hasta el río Aburrá; y de éste en línea recta hasta la Puerta del Potrero, primer líndero”, este lote comprende lo que hoy es llamado el Parque de la Asomadera; los barrios Gerona, Loreto, La Milagrosa, Buenos Aires, Caicedo, La Toma, Villatina, Sucre, Boston, La Mansión, Villanueva y el centro de la ciudad²⁹⁴. La otra parte de esta herencia correspondía a la hija de Rodas, María de Quesada a quien le correspondieron las tierras de Itagüí y del Ancón de los Yamesíes, cuyos linderos iban desde la “Quebrada que llaman de Doña María de Quesada hasta el Monte de Sinifaná al cortar por el líndero del Capitán Juan Jaramillo”²⁹⁵.

Hacia 1614, la Corona Española envía al Oidor y Visitador Francisco Herrera y Campuzano con el fin de dar un informe a esta instancia real sobre

[...] la calidad de la tierra y número de pobladores; y como podrán mejor sustentarse; y las iglesias y monasterios que serán necesarios para el bien de los pueblos; y si los naturales hacen los sacrificios e idolatrías de la gentilidad; y como los corregidores ejercen sus oficios; y si los esclavos que sirven en las minas son doctrinados como se debe; y si se cargan los indios o hacen esclavos contra lo ordenado; y visite las boticas y si en ellas hubiera medicinas corrompidas no las consientan vender y hagan derramar; y asimismo las ventas, tambos y mesones y haga que tengan aranceles y se informe todo lo demás que conviniere; y lleve comisión que no requieran mayor deliberación y remita a la audiencia las demás que no le tocaren²⁹⁶.

²⁹² Jaramillo y Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín, 1790-1950*, 5. Tal merced de tierra realizado por el cura de Zaragoza a su sobrina tenía la obligación de levantar una ermita dedicada a la Virgen de la Candelaria.

²⁹³ Jaramillo y Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín, 1790-1950*, 5. En esta transacción no se negociaron los terrenos de la ermita, levantada en 1649, el espacio de la plaza y algunos solares de propiedad particular. Jaramillo y Perfetti. *Cartografía urbana de Medellín, 1790-1950*. 5.

²⁹⁴ Francisco Duque Betancur, *Historia del Departamento de Antioquia* (Medellín: Imprenta Departamental, 1967), 13-14.

²⁹⁵ AHA, *Tierras*, 183, 4612.

²⁹⁶ Piedrahita Echeverri, *Documentos y estudios para la Historia de Medellín*, 174.

Como consecuencia de estas disposiciones, Herrera y Campuzano en julio de 1615 se dispuso a fundar cuatro pueblos de indios: San Antonio de Buriticá, Nuestra Señora de Sopetrán, San Juan del Pie de la Cuesta y San Lorenzo de Aburrá. Este último según el Auto de Resguardo emanado el 2 de marzo de 1616, Herrera Campuzano mando hacer una

[...] población en la otra banda del río de Aburrá, que llaman San Lorenzo de Aburrá, donde mandó a reducir y se reduxeron efectivamente los yndios de las parçialidades peques y bexicos que estaban catorce leguas de la dicha ciudad de Antiochia por quanto convino apartarlos más della y sitios antiguos suyos, donde como se entendía, no estaban con la seguridad que convennía, respecto de estar lejos de la dicha çiudad de Antiochia y ellos tan vezinos de los yndios guaçuces y urabaes de guerras y asientos antiguos, por lo qual envió al dicho señor oydor caudillo y soldados, peltrechos, armas y munijiones necesarias, y haviendolos sacado mando talar y se les talaron los buhíos, casas y arboledas, fueron pasados a la otra vanda del río grande de Cauca y se reduxeron y poblaron en el dicho valle y poblaçion de San Lorenzo de Aburrá con los demás naturales del, así por ser el sitio y tierras de aquel valle sano, de buen temple y de mucha fertilidad y comidas para los dichos yndios, como por la importancia que se sigue que se sustentasen con una poblaçion de yndios del mesmo valle y hatos de ganados que ay en él y personas que van y vienen a llevar los ganados vacunos y porcunos de la gobernación de Popayán y para su sustento y proveimiento de las çiudades de Remedios, Zaragoza y Guamocó, que los dellas son la dicha gobernación de Antiochia y todas la grosedad y riqueza de oro que se saca, que es notorio, y que se sustentan de dichos ganados del Valle de Aburrá, y de lo que por él se traen de las ciudades de Buga, Pasto, Cali, Popayán, Arma y otras de aquella de gobernación de Popayán²⁹⁷.

Para ratificar lo realizado por este oidor español, funda la doctrina en este poblado y la puso en cabeza del Licenciado Baltazar Pereira de Urrego. Así mismo, anulo los límites del título de las anteriores mercedes de tierras y puso como límites para el nuevo resguardo desde la Quebrada Aguasal o Ana (actual Santa Elena) y la colina de la mitad del Valle de Aburrá (actual Cerro Nutibara): hasta los nacimientos del río Aburrá “y de allí revolviendo por las cabeçeras del dicho valle y lomas, y cumbres hasta caer otra vez al primer lindero”²⁹⁸. Por otro lado, ratifico el título que Gaspar de Rodas había dado a los indígenas desde la colina y vegas del río, hacia el sur. Así pues, quedo el poblado de San Lorenzo de Aburrá ubicado en

²⁹⁷ Para más información véase Juan David Montoya Guzmán y José Manuel González Jaramillo, *Visita a la Provincia de Antioquia por Francisco Herrera Campuzano, 1614-1616*, Colección Bicentenario de Antioquia 2013 (Medellín: Universidad Nacional de Colombia/Sede Medellín, 2010). Jaramillo, “Del pueblo de aburraes a Villa de Medellín”, 110. Piedrahita Echeverri, *Documentos y estudios para la Historia de Medellín*, 174-175.

²⁹⁸ AHA, *Visitas*, 75, 2091.

la mitad del Valle y en la zona más aprovechable para la agricultura como sustento de los frentes mineros existentes en suelos antioqueños por ese entonces.

Al mismo tiempo, Herrera y Campuzano quiso terminar con los malos tratos dados a los naturales por Alonso de Rodas, encomendero y heredero de Rodas, privándolo de los repartimientos y encomiendas de indígenas de Aburrá, Yamesies, Peque y Ebéjicos. De esta manera, el Visitador junta 25 indios de Rodas, entre Aburraes y Yamesíes con otros 55 suyos de las provincias y encomiendas de Peques y Ebéjicos; también mando a traer 26 naturales Noriscos y 14 Maníes y Yamesíes de la encomienda de Juan León del Castillo. De tal manera, completa 120 “indios de demora, sin la chusma y mujeres, que eran más de quinientas y tantas personas”²⁹⁹ para erigir el Pueblo de San Lorenzo de Aburrá, sin una buena traza urbana, salvo la iglesia doctrinera. No obstante, San Lorenzo de Aburrá, además de ser una buena combinación cultural, también estaba habitado por castas e indios forasteros exentos de tasa, pero pagaban contribución a la Corona Española. Estos forasteros habían llegado de Yumbo, Cartago, Anserma, Carrapa, Quimbaya, La Palma, Santafé, Tunja, Cáceres y otros lugares³⁰⁰.

Por su parte en su cuerpo burocrático estaba compuesto solo por un cacique, un doctrinero y un alcalde. Mientras tanto los estancieros y ganaderos suministraban a la población de este lugar maíces, frijoles, mieles, puercos, vacas, caballos, yeguas, mulas y bueyes para mover junto a los mercaderes y tratantes, pues, la economía natural del Valle de Aburrá donde se comercializaba solo con el oro en polvo era el trueque. Este proceso, paradójicamente después de la década de 1630, sirvió para que se robusteciera el poder de la Corona Española sobre los territorios del Valle de Aburrá³⁰¹, mientras tanto, las zonas mineras de Zaragoza, Cáceres, Guamocó y Remedios dejaron de ser los centros de consumo donde lo que entraba valía el doble. Adicionalmente, en el Valle de Aburrá se descubrieron nuevos aluviones auríferos en Guarne, específicamente en la Quebrada de La Mosca en 1640 por el Capitán Fernando de Toro Zapata, vecino de Antioquia y encomendero de Aburrá,

²⁹⁹ AHA, *Tierras*, 189, 4728.

³⁰⁰ AHA, *Indios*, 23, 677.

³⁰¹ Piedrahita Echeverrú, *Documentos y estudios para la Historia de Medellín*, 371. Esta afirmación se puede argumentar en lo aseverado por el Presbítero Javier Piedrahita Echeverrú cuando manifestaba que “hay que conceder que ya en 1630 había un núcleo abundante de no indígenas o sea de españoles, negros, mulatos y mestizos en el Valle de Aburrá”.

quien años después en compañía de sus cuñados adquirieron estancias de ganado mayor y de pan. Por estos mismos años, el mismo Capitán del Toro Zapata también descubrió minas en el Valle de los Osos, antes de 1668. Siendo de esta manera como ambos hechos revitalizaron la economía de esta zona desde donde se enviaban todos los abastecimientos. También este mismo personaje en 1639, pide para sí en el resguardo de San Lorenzo de Aburrá, dos estancias de pan “en los montes y cañaverales que llaman Guitagüí” y otras dos de ganado mayor “por encima de dicho poblado”, entre las quebradas de Aguacatal y Yurá. Ante esto, las autoridades virreinales reconocieron, por la posición geográfica del Poblado de San Lorenzo de Aburrá, que este lugar era el cruce obligado de caminos para el comercio entre las provincias de Popayán y Antioquia y entre ésta última y los reales de minas de los Osos, Santo Domingo, Cancán y Rionegro, constituyéndose así en una nueva frontera minera³⁰².

Un hito importante en el proceso de erección de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín ocurre en 1645, cuando el Poblado de San Lorenzo de Aburrá presento problemas de tierras para los nuevos pobladores generando unas condiciones imposibles para instalarse aquí. Ante esto, los inmigrantes buscaron acomodarse en el Paraje de los Asientos Viejos. Por esto mismo, en 1646, en este paraje se sitúa el Sitio de Aná donde se asentaron las familias acomodadas que por ese entonces habitaban esta región. Adicionalmente, las calles Altamira y San Lorenzo vieron las primeras manifestaciones del comercio donde se destacaban las azaleas de la casa del cura, la alfarería y el trapiche³⁰³.

Sin embargo, se presentó un obstáculo natural. En 1648, los pobladores del Sitio de Aná traían el agua desde la Quebrada La Palencia, posiblemente donde se ubica hoy el Club Medellín. Pues, la otra fuente de agua más cercana era la Quebrada El Zanjón, ubicada en la parte alta del poblado. El problema que se presentaba en este caso se centraba en que los aguadores debían caminar seis o siete cuabras por el Camino Real de Niquitao, para llenar sus cántaros. En consecuencia, la única solución para enfrentar este problema consistió en trasladar este sitio donde la Quebrada La Palencia desembocaba en la Quebrada Santa Elena,

³⁰² AHA, *Tierras*, 186, 4673. AHA, *Tierras*, 189, 4728. Ivonne Suárez Pinzón, *Oro y sociedad colonial en Antioquia, 1575-1700* (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1993), 179.

³⁰³ Suárez Escudero, Medellín. Estampas y brochazos, 20.

hoy Parque Cementerio San Lorenzo. Siendo la anterior situación, la razón para que un año más tarde un grupo de vecinos blancos, el cual era muestra de la capa de propietarios ya asentada en el Valle de Aburrá, liderados por el Presbítero Juan Gómez de Ureña, cura de San Lorenzo de Aburrá, en compañía de sus hermanos Diego y Miguel, Juan Bueso de Valdés, Rodrigo García Hidalgo, Antonio Zapata Gómez; los primos Marcos y Alonso López de Restrepo; Pedro Martín de Mora; Diego Beltrán del Castillo, Juan Guerra Pelaéz y Pedro Gutiérrez Colmenero inician la construcción de la Ermita de Nuestra Señora de la Candelaria³⁰⁴, lugar donde fue trasladada la imagen³⁰⁴ de Nuestra Señora de la Candelaria, que se encontraba en el templo de San Lorenzo de Aburrá, en 1650³⁰⁵.

En 1653, los residentes de San Lorenzo de Aburrá realizaron una petición para fundar una villa. Ante lo cual, el Cabildo de la Ciudad de Antioquia respondió al procurador Alonso de Guetiara, en sesión del 7 de enero “[...] a los once capítulos se provee que sea por contradicha la pretensión de poblar villa, en todo y por todo, y en lo demás que los mercaderes pasen se provee que pasen sin que se quede ninguno y no vendan [ni] en el Valle de Aburrá ni en ningunas minas [...]”³⁰⁶.

En consecuencia, solo hasta 1655, la administración de justicia en el Sitio de Aná dependió directamente de las autoridades de la Ciudad de Antioquia. De esta manera, el 13 de diciembre de este año nombran al primer alcalde pedáneo u ordinario para el Sitio de San Lorenzo de Aburrá. Y el 17 de noviembre de 1659, con el fin de aplicar los modelos de control religioso y poner orden y policía entre los habitantes, la primitiva doctrina de San Lorenzo de Aburrá y su anexo de Guarne fueron divididas en cuatro, quedando el Valle de Aburrá repartido entre dos doctrineros: el de Aná y el de Santo Domingo³⁰⁷.

³⁰⁴ Gómez, *Monografía eclesiástica y civil de Medellín*, 19-20. Según el Antonio de J. Gómez Presbítero, este templo se levantó en el Monumento a Cristo Rey, en el Morro del Salvador.

³⁰⁵ Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, 60. Suárez Escudero, *Medellín. Estampas y brochazos*, 21-22.

³⁰⁶ José Antonio Benítez “El Cojo”, *El Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*, Roberto Luis Jaramillo, transcripción, notas y prólogo (Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1988), xxiv-xxv. AHA, *Capitulares*, 635, 10081, 281.

³⁰⁷ Javier Piedrahita Echeverri, *Historia Eclesiástica de Antioquia (Colonia e Independencia). 1545 – 1828* (Medellín: Ediciones Gran América, 1973), 248-549. El Presbítero Javier Piedrahita Echeverri añade en cuanto a este tema que “(...) se han extendido tanto que es imposible puedan los curas que los sirven dar a sus abejas el pasto espiritual, especialmente el de Aburrá y Guarne”, el gobernador Juan Gómez de Salazar creó cuatro beneficios que fueron Guarne, Osos, Santo Domingo y Aburrá.

En 1664 con la llegada de Luis Francisco Berrio y Guzmán, como Gobernador de Antioquia, todo comenzó a cambiar a favor de la erección de la Villa. Pues, Berrio y Guzmán solicita la licencia “para que los poblados de los indios naturales y otras partes del contorno de esta ciudad saque, agregue y reduzca a la población”³⁰⁸. De esta forma, recibe la merced consignada en la Real Cédula de la Reina Mariana de Austria dada en Madrid, el 17 de mayo de 1666. Pero, el 11 de mayo de 1668 se presenta una contradicción por parte del Cabildo de la Ciudad de Antioquia porque aquella merced atentaba contra sus intereses. Ante esto, el 25 de octubre de este mismo año, frente a esta oposición y una carta de Berrio y Guzmán a la Real Audiencia de Santafé, esta institución dicta una Real Provisión diciendo que “[...] concedía que por esta primera vez lo que prosediere de la venta de los oficios de República que se han de criar a la nueva villa permitida fundar en el Balle de Aburrá [...]”³⁰⁹.

El 2 de noviembre de 1670 llega la Ordenanza Real que mandaba la erección de la Villa en el Sitio de Ana. Ante lo cual, Montoya y Salazar acata lo ordenado por la Corona Española, cita al Cabildo de la naciente Villa y manda a pregonar el remate de los empleos u oficios, que fueron comprados por los partidarios de esta erección³¹⁰. No obstante, esto solo se pudo llevar a cabo hasta enero de 1671, cuando el cabildo original compuesto en la mayoría por españoles, le reclamaron al Gobernador Montoya y Salazar la erección de una vez del Sitio de Aná, como villa y fijará los términos para estas diligencias. Pero pese a la oposición de los vecinos de la Ciudad de Antioquia, fue como el 20 de marzo de este mismo año, Montoya y Salazar dicto y firmo el auto de erección del Sitio de Aná como villa, y le fijó ejidos y los límites que le dio a la nueva villa, los cuales no eran del agrado de los aburreños. Tal auto lo realizó obedeciendo al de la primera fundación del Valle de Aburrá que ordenaba juntas las gentes que no hacían vecindad en la ciudad

³⁰⁸ AHA, *Capitulares*, 14, 487. Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, 61.

³⁰⁹ AHA, *Reales Provisiones*, 14, 486, 1v. Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, 61. Suárez Escudero, *Medellín. Estampas y brochazos*, 26. Jaramillo, “Del pueblo de aburraes a Villa de Medellín”, 112. Piedrahita Echeverri, *Documentos y estudios para la Historia de Medellín*. 208.

³¹⁰ AHA, *Reales Provisiones*, 14, 487, 3.

[...] y que en este Valle de Aburrá ay más de mil almas de esta esfera unos retirados en las montañas y otros en los hatos los quales no tienen en ella domicilio y andan vagabundos por ser gente pobre y que no tienen vienes ningunos de que se orixina cometerse muchos delitos y no poderlos castigar las justicias por tener sus rancherías tan divididas y distantes unas de otras, y anssimismo en conformidad de otra çedula en la mesma Razón para Poblar los españoles que anduviesen fuera del Domicilio y asistencia de dicha ciudad y que hay muchos en este dicho valle los quales no hacen vecindad en ella, y anssimismo en conformidad de dos reales Provisionses en la misma Razón que con vista de dichas Çédulas Reales y de la consulta ynforme que hizo mi anteçesor ante su Alteza están obedecidas en que se manda fundar la villa nueva en el Valle de Aburrá y que en este sitio de Aná es el más a propósito y cómodo para fundarla por estar agregados es el más de treinta familias y otras tantas de mulatos y mestiços y tener yglesia y cura el qual corra en la mesma conformidad que hasta aquí por lo que toca al Real Patronazgo y estar la planta forma con divisiones de cassas y solares y calles y plaça y que tiene oficiales de todo xenero de ofiçios necesarios en una República y que en el ay mucho comerçio de mercaderes y que promete mucha duraçión por lo saludable del Sitio y ser tan pingüe de ganados y abundante de mantenimiento y que las razones y motivos expresados en dichas reales çédulas de la Reyna Nuestra Señora y de las provisiones de Vuestra Alteça militan en la fundación de esta villa en cuya virtud y usando de ella y de la facultad con que se me ha cometido y de los Poderes Reales que para ello tengo en nombre de Su Magestad que Dios guarde hago y fundo la Villa Nueva del Valle de Aburrá³¹¹.

Después de realizado esto, parte el Gobernador Montoya y Salazar viaja hacia la Ciudad de Antioquia para presidir los actos de Semana Santa y le encomendó al Capitán Juan Buesso de Valdés la tarea de pregonar el auto de erección de la Villa Nueva del Valle de Aburrá en el Sitio de Aná. Fue entonces como el 22 de marzo de este mismo año, el esclavo Mateo, pregonar por las calles tal acontecimiento. Mientras tanto, Buesso de Valdés, investido como máxima autoridad de la naciente villa se hace presente en la plaza y proclama la erección de esta. A continuación, el mismo militar español posesiona el primer Cabildo. Luego, el Cabildo del 1 de abril de 1671, dispone para el día siguiente celebrar la festividad de San Juan Bautista, uno de los patronos de esta villa, con una corrida de toros, juego de cañas y otros regocijos públicos, por cuenta de los fondos oficiales, y que, si nos los hubiere, se pida

³¹¹ Manuel Monsalve, comp., *Libros de Actas del Muy Ilustre Cabildo de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín*, vol. 1 (Medellín, Imprenta Oficial, 1937), 12. AHA, *Reales Provisiones*, 14, 187. Archivo General de la Nación (AGN), *Curas y Obispos*, T.5. Jaramillo, “Del pueblo de aburraes a Villa de Medellín”, 115-118. Suárez Escudero, *Medellín. Estampas y brochazos*, 27. Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, 67. Benítez, *El Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*, xxvii-xxviii.

y se junte entre los vecinos”³¹².

Pero, la pugna entre los vecinos de la Ciudad de Antioquia y de la Nueva Villa de Aná enfrentó a las autoridades civiles y eclesiásticas. Ante esto, la Real Audiencia de Santafé dispuso que se suspendiera lo hecho mientras la Corte resolvía sobre los reclamos de la capital provincial. Por ello mismo, se impusieron multas por la fundación y el Obispo de Popayán, Liñán y Cisneros ordenó “que no se tenga por Villa, ni se instituye así, ni que haya justicia ni oficios y cese todo lo innovado quedando en el mismo estado que tenía antes, que se tratase de fundación”³¹³. Y el 23 de marzo de 1672, el Consejo de Indias atiende este pleito, contestando “que se debían guardar los autos primeros, mandando que no se tuviese por Villa al Sitio de Aná”³¹⁴.

Mientras tanto, el 22 de noviembre de 1674, se emite un auto en el que

[...] atendiendo a las conveniencias que se seguirán en lo espiritual y temporal a los habitantes del Valle de Aburra, de fundar la Villa que se propone en el Sitio de Aná [...] Para la Fundación de la dicha Villa en el sitio referido, [...] que se ofrecían a los interesados de los quinientos pesos de oro; [...] que por ahora se beneficien los oficios de República, para que se haga más apetecible el avecindarse en ella; pero que esto sea con calidad de que por tiempo de diez años no se admitan en la Nueva Villa los vecinos de la Ciudad de Antioquia porque no se despueble; y [la Corona Española mandaba], que en esta conformidad, lo hagáis ejecutar, disponiendo que los habitantes de dicho Sitio, acudan a el Consejo a sacar el Título de la Nueva Villa que se ha de fundar en Sitio de Aná [...]”³¹⁵.

Por tales razones, ante la eminente erección de la Villa, el 19 de octubre de 1675, se levanta el primer censo de familias avecindadas en el Valle de Aburrá, diferenciando el sector de poblamiento, los sitios y los pueblos que habían surgido en los años anteriores. A partir de este padrón poblacional se detectan que desde el Sitio de Aná hasta Barbosa, comprendiendo Hatoviejo, el Sitio de la Tasajera y Hatogrande, había dispersas 288 familias, divididas en grupos poblacionales que estaban distribuidas en el Sitio de libres de Aná, en un número de

³¹² Suárez Escudero, *Medellín. Estampas y brochazos*, 27.

³¹³ Piedrahita Echeverri, *Documentos y estudios para la Historia de Medellín*, 213-214. Suárez Escudero, *Medellín. Estampas y brochazos*, 28. AHA, *Real Hacienda*, 104, 2872-2878.

³¹⁴ Benítez, *El Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*, 19-20.

³¹⁵ Monsalve, *Libros de Actas del Muy Ilustre Cabildo de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín*, 52. AHM, *Cabildo*, 1 y 4. Benítez, *El Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*, 20-21.

85; en el Poblado de Indios de San Lorenzo de Aburrá, 24; en El Guayabal, 75; en La Culata, 18; en Gitagüí, 10 y 15 familias de españoles blancos (Ver Gráfico 1)³¹⁶. Desde lo étnico, la raza blanca representaba un 27.8% (80 familias): mientras los negros, mestizos y libres eran la mayoría, 52.8% (152 familias); y solamente, el 19.4% eran indígenas (56 familias) (Ver Gráfico 2. Este mismo análisis se puede realizar a partir de los 187 bautizos realizados en la Parroquia de San Lorenzo de Aburrá, permite aseverar que 27 correspondieron a niños indígenas (16.2%): 9 a zambos y mulatos (5.4%) y 131 a libres y blancos (78.4%). Por otro lado, en el Sitio de Aná, estaba habitado por un 71.8% (61) eran familias de libres, mestizos y mulatos; otras 19 familias (22.4%) y el restante 5.9% (5 familias) eran indígenas. Lo anterior puede indicar que se percibía el caso típico de formación de sitios de libres, que primero se edifica y luego se legaliza en lucha contra los privilegios y el monopolio de la Ciudad de Antioquia en búsqueda de su autonomía. Ya que, primero se consolida el Sitio de Ana, luego se forma la parroquia y, por último, se erige la Villa³¹⁷.

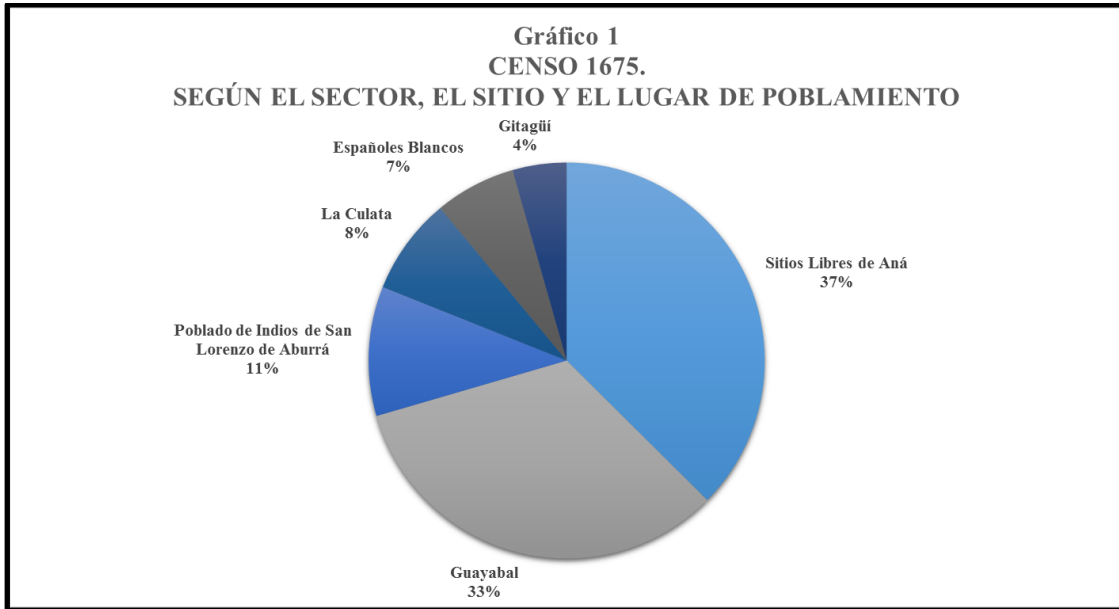
Antes de partir el Gobernador Miguel de Aguinaga y Mendigoitia hacia la Ciudad de Antioquia, en persona dicta el auto de erección del Sitio de Aná como la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín. Esto sucedió el domingo 2 de noviembre de 1675, cuando después de la misa hace su aparición el Gobernador montado a caballo, acompañado de los principales vecinos y precedido por la música de tambores, clarines y el repique de las campanas en una “planta de ocho cuerdas de Tierra de ancho y largo para el caserío, y fuera de esto para los ejidos y baldíos, se apunta y señala desde la Casa en que vive Cristóbal de Acevedo, cortando derecho al Tejar que está en el sitio del Guamal, y de él corriendo al río que pasa por medio de este Valle, hasta el encuentro de la Quebrada de Aná”, la cual fue ratificada el 11 de noviembre de este mismo año³¹⁸.

³¹⁶ AHA, *Tierras*, 189, 4728. Latorre Mendoza, *Historia e historias de Medellín*, 13-14. Jaramillo, “Del pueblo de aburraes a Villa de Medellín”, 119. Suárez Escudero, *Medellín. Estampas y brochazos*, 28. Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, 61-62. Piedrahita Echeverri, *Documentos y estudios para la Historia de Medellín*, 241-257.

³¹⁷ Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, 61.

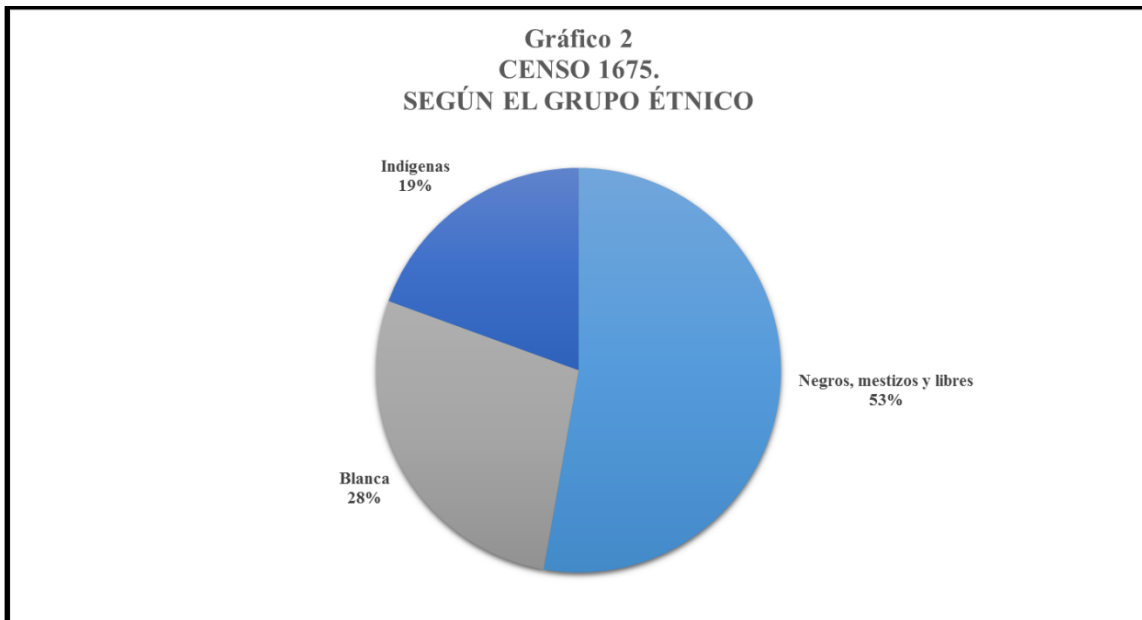
³¹⁸ Benítez, *El Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*, 22.

Gráfico 1. Censo 1675. Según el sector, el sitio y el lugar de poblamiento.



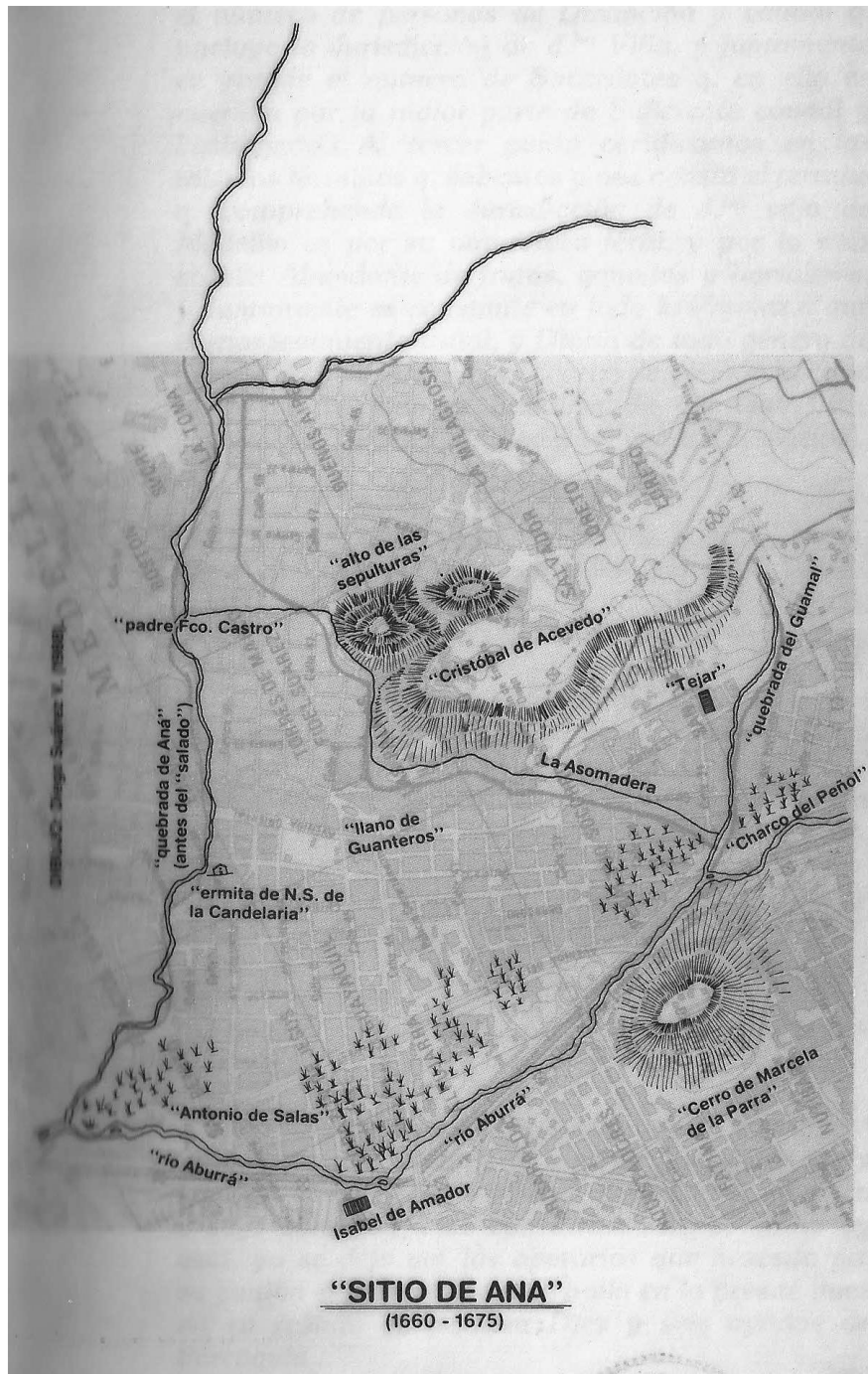
Notas. Fuente: Víctor Manuel Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, en Jorge Orlando Melo González, director, *Historia de Medellín*. (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996): 61.

Gráfico 2. Según el grupo étnico.



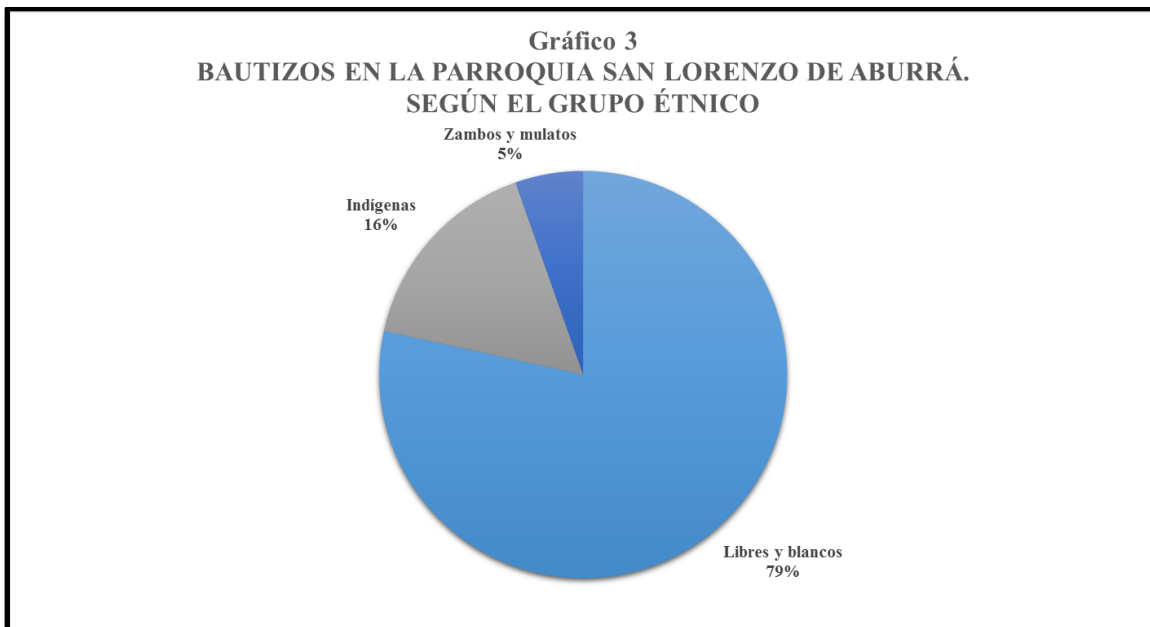
Notas. Fuente Víctor Manuel Álvarez Morales. “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, en Jorge Orlando Melo González, director, *Historia de Medellín*. (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996): 61.

Plano 1. El Sito de Aná entre 1660 y 1675.



Notas. Fuente José Antonio Benítez “El Cojo”. *Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*, Roberto Luis Jaramillo, transcripción, notas y prólogo (Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1988), xxxii.

Gráfico 3. Bautizos en la Parroquia de San Lorenzo de Aburrá según el grupo étnico.



Notas. Fuente Víctor Manuel Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, en Jorge Orlando Melo González, director, *Historia de Medellín*, (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996): 61.

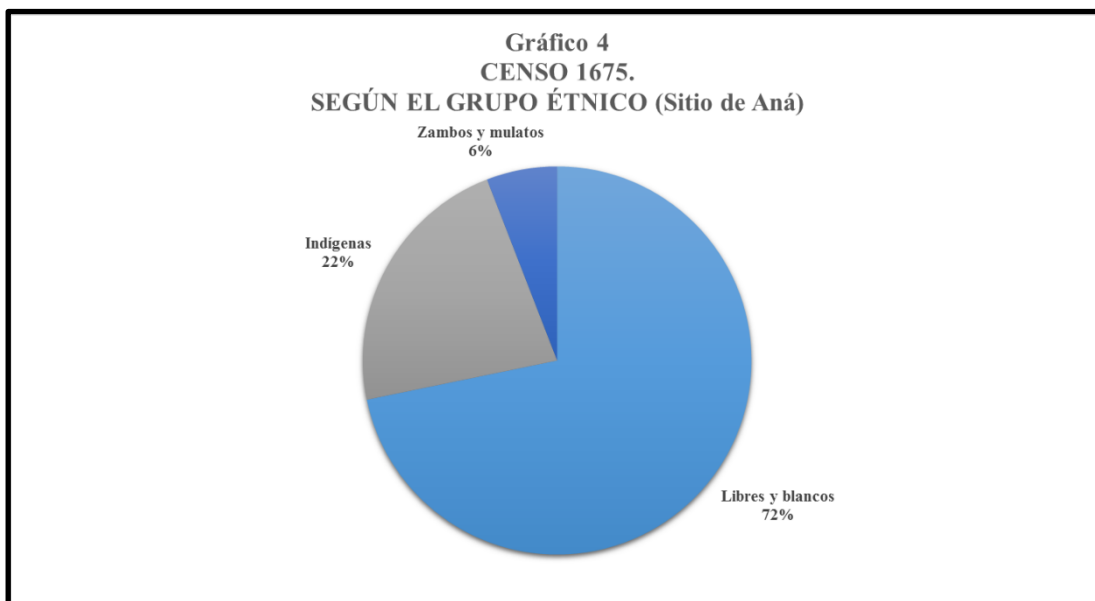


Gráfico 4. Censo 1675. Según el grupo étnico (Sitio de Aná).

Notas. Fuente Víctor Manuel Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de

Aburrá y Medellín, 1541-1951”, en Jorge Orlando Melo González, director, *Historia de Medellín*. (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996): 61.

Ilustración 1. El acta de fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín.



Nota. Fuente José Antonio Benítez “El Cojo”, *Carnero y miscelánea de varias noticias*,

antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín, transcripción, notas y prólogo Roberto Luis Jaramillo, (Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1988): 17.

2.3. La villa colonial, 1675 – 1765

El 17 de noviembre de 1675 se posesionaron las autoridades de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín con la asistencia del Gobernador Miguel de Aguinaga en el marco de la instalación del primer Cabildo de esta Villa. En este acto todos los cabildantes eligieron a Nuestra Señora de la Candelaria y a San Juan Bautista, como patronos de la Villa y juraron celebrar sus festividades. También eligieron centro de la Villa, donde en la actualidad se ubica el Templo de Nuestra Señora de la Candelaria, al frente de la Plaza Mayor, hoy Parque de Berrío, terrenos donados por Isabel de Heredia³¹⁹.

En cuanto a la traza del marco de la Villa se realizaron obedeciendo las ordenanzas de Felipe II en 1542, donde establecían proporciones para la Plaza Mayor. Pero en el caso de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, antes se había levantado el templo y la plaza mayor, donde esta última prestó funciones de atrio para rendir culto a la Virgen de La Candelaria y el Cabildo en 1676 ordenó “que la plaza corra como está”, y mantener la Plaza Mayor cercana ubicación a la quebrada de Ana, límite del marco de la planta, lo que no permitió la aplicación de ser la plaza el centro de la traza urbana³²⁰. En cuanto a la determinación de ocho cuadras de norte a sur, y de otras ocho de este a oeste, iniciadoras de un manzaneo en número par, el Cabildo estableció la medida de las calles: Para las

³¹⁹ AHM, *Cabildo*, 1677, 22, 38. Latorre Mendoza, *Historia e historias de Medellín*, 15. Jaramillo, “Del pueblo de aburraes a Villa de Medellín”. 121. Suárez Escudero, *Medellín. Estampas y brochazos*, 29. Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, 63. Piedrahita Echeverri, *Documentos y estudios para la Historia de Medellín*, 261-263.

³²⁰ Javier Echeverri Piedrahita, *Monografía histórica de la Parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria*, (Medellín: Grafoprint, 2006), 74-76. El 2 de enero de 1676, el Cabildo ordena pregonar la Fábrica de la Iglesia hasta el 2 de febrero, o sea que se hicieran los nuevos pregones legales. En este tiempo se pregonaba la obra en el atrio, en las plazas, en las calles principales y se examinaban las propuestas y luego se hacía el remate. Tal remate fue adjudicado el 16 de febrero de 1676 al Capitán Juan Jaramillo de Andrade por 4480 pesos oro de veinte quilates. No obstante, el Cabildo afirmaba que tal obra podría valer más de 8000 pesos. Luego, en 1680 se habla de enrasar las paredes porque se estaba deteriorando. En 1694, Juan Jaramillo termina el templo y fue bendecido el 16 de mayo. Y las capillas de Fontidueño, Guayabal de San Lorenzo y San Antonio de Guayabal el 24 de mayo, y el 25 de junio, la de San Cristóbal de la Culata. Además, se realizó la construcción de la Casa de Cabildo, cuando el 27 de junio de 1676 la misma institución aprobó el avalúo de una casa de paja, propiedad del ayudante José Vásquez Romero, la compró y la convirtió en Ayuntamiento, Casas Consistorial o Cabildo.

principales 30 pies, y las de travesía 25 pies (8 por 6.80 metros): “que son el espacio que tienen en las demás ciudades y villas de estos Reinos”. Así pues, la calle generaba el cuadrado de la manzana que tenía asignado 300 pies de lado (81 metros); y se repartieron cuatro solares por manzana, correspondiéndoles un cuadrado de 150 pies (40 metros)”³²¹.

Desde 1671 cuando se levantó por primera vez la Villa, fueron solicitadas en compra casi todas las tierras del marco de esta por parte del Cabildo, gestión que solo se dio hasta el 20 de febrero de 1678 cuando se avaluaron en 370 pesos oro³²². Para otorgar tales títulos a los nuevos beneficiarios, se vieron los cabildantes en la necesidad de dejar a los antiguos poseedores en sus predios, quedando obligados a hacer la composición, lo cual ocasionaría obstáculos para la expansión del área central en el sentido suroeste³²³.

A partir de este momento, aumenta la llegada de criollos y españoles atraídos por la dinámica económica de la Villa por la corriente migratoria por los pobladores de la Ciudad de Antioquia³²⁴.

En 1736 según una descripción hecha por el Vicario Superintendente de la Villa, Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín era una “parroquia y lugar [con] nueve mil ochocientas personas, [que estaba] situado en el valle que lo divide el río que llaman de Aburrá, que sale de las inmediaciones de la ciudad de Arma y baja a componer el río de Nechí, que es de embarcación”³²⁵.

³²¹ Suárez Escudero, Medellín. Estampas y brochazos, 31.

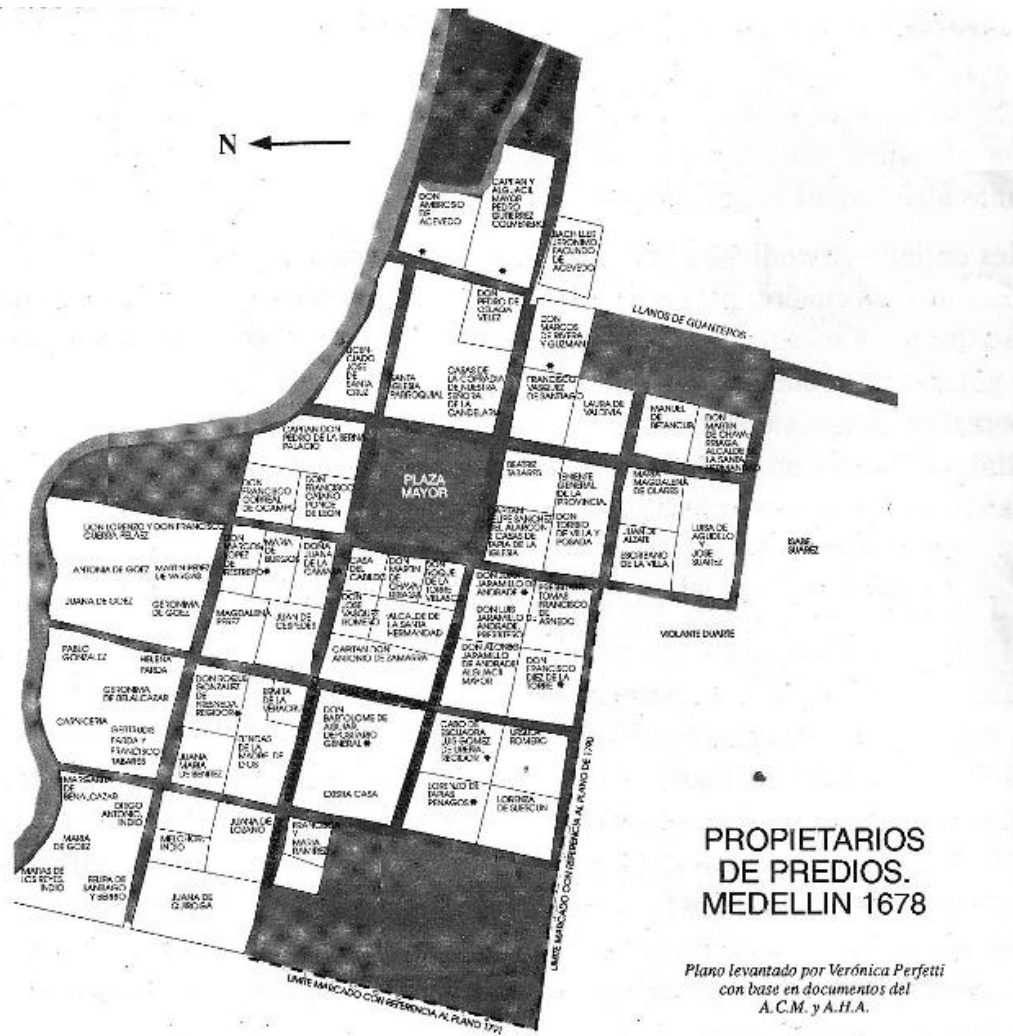
³²² Benítez, *El Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*, xxx. Además, en 1678, se pudieron aclarar algunos asuntos sobre los títulos de propiedad del Sitio de Aná, en el momento que fue posible repartir solares en venta.

³²³ Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, 62-63. Piedrahita Echeverri, *Documentos y estudios para la Historia de Medellín*, 313-318. Jaramillo y Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín. 1750 – 1950*, 13.

³²⁴ Latorre Mendoza, *Historia e historias de Medellín*, 36-37. Suárez Escudero, *Medellín. Estampas y brochazos*, 31. En vista de esto se prohibió la instalación por diez años de un vecino de aquella ciudad en la Villa. Sin embargo, en 1679, el Cabildo de la Ciudad de Antioquia se refería a un estado dificultoso a la que había llegado la capital provinciana pues solo la componían 18 vecinos Debido a la incapacidad de sostener con sus impuestos los gastos del gobierno, esta misma institución planteó la posibilidad de anexarse a la nueva Villa, trasladando el título y los privilegios de capital provincial..

³²⁵ Benítez, *El Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*, xxix-xxx

Plano 2. Propietarios de predios. Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín. 1678.



Notas. Fuente Roberto Luis Jaramillo y Verónica Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín. 1750 – 1950*, (Medellín: Concejo de Medellín/Comisión Asesora para la Cultura, 1993): 13.

2.4. La villa ilustrada, 1765 – 1826

Para 1765 ya no eran los tres mil habitantes que habitaban la Villa en el momento de su erección, eran 9000, atendidos por un solo Vicario – Superintendente. Ante lo cual el Curato de Popayán divide la doctrina de la Villa en tres con la creación de la Vice – Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Hato Viejo en 1772 y de Santa Gertrudis en 1773. A lo cual

se le debía sumar, que en la década de 1770 había un buen número de clérigos en el Valle, quienes levantaban ermitas, capillas y oratorios en sus posesiones, hasta el punto de contar el solo Valle de Aburrá con diez y seis ayudas de parroquia, y el casco de la Villa con tres vice parroquias³²⁶.

En 1775, cuando Francisco Silvestre visita la Villa, la describe como “la más poblada y de mayor vecindad de la Provincia y donde abunda más que en otra parte la gente distinguida. Se contarán en ella de 12 a 14 mil almas de comunión”, sin “alguna otra obra pública” más que la Casa del Cabildo y Cárcel contratada inicialmente en 1766 con Vicente Restrepo Peláez, pero construida por el oficial de alarife Fernando Adarve en 1767³²⁷. Y la Iglesia Mayor, la cual se comenzó a reconstruir en 1768, después que dos años antes las autoridades civiles y religiosas acompañadas de un carpintero y un albañil habían “hallado que amenaza[ba] ruina si no hecha a tierra”, determinando entonces que “se pase prontamente a edificar [una] nueva iglesia con aquellos seguros que se necesitan para la permanencia de esta fábrica y con el ámbito suficiente para que quepa lo mas del vecindario”, la primera piedra se colocó el 12 de marzo de aquel año y se culminó ocho años después, es decir, en 1776; una obra de mampostería y calicanto, sin cúpula y sin torres³²⁸. No obstante, diez años más tarde en la segunda visita de Silvestre en 1785, se evidencia la misma situación y recomienda al Cabildo que “[aumentará] sus rentas, [como lo] proponen a S.M. en los propios términos, que a este [...] Mandé, que se formase un Puente en el Río, se empedrasen las Calles y abriesen todas las que estaban cerradas, dando salida libre al Campo por todas partes [...]”³²⁹.

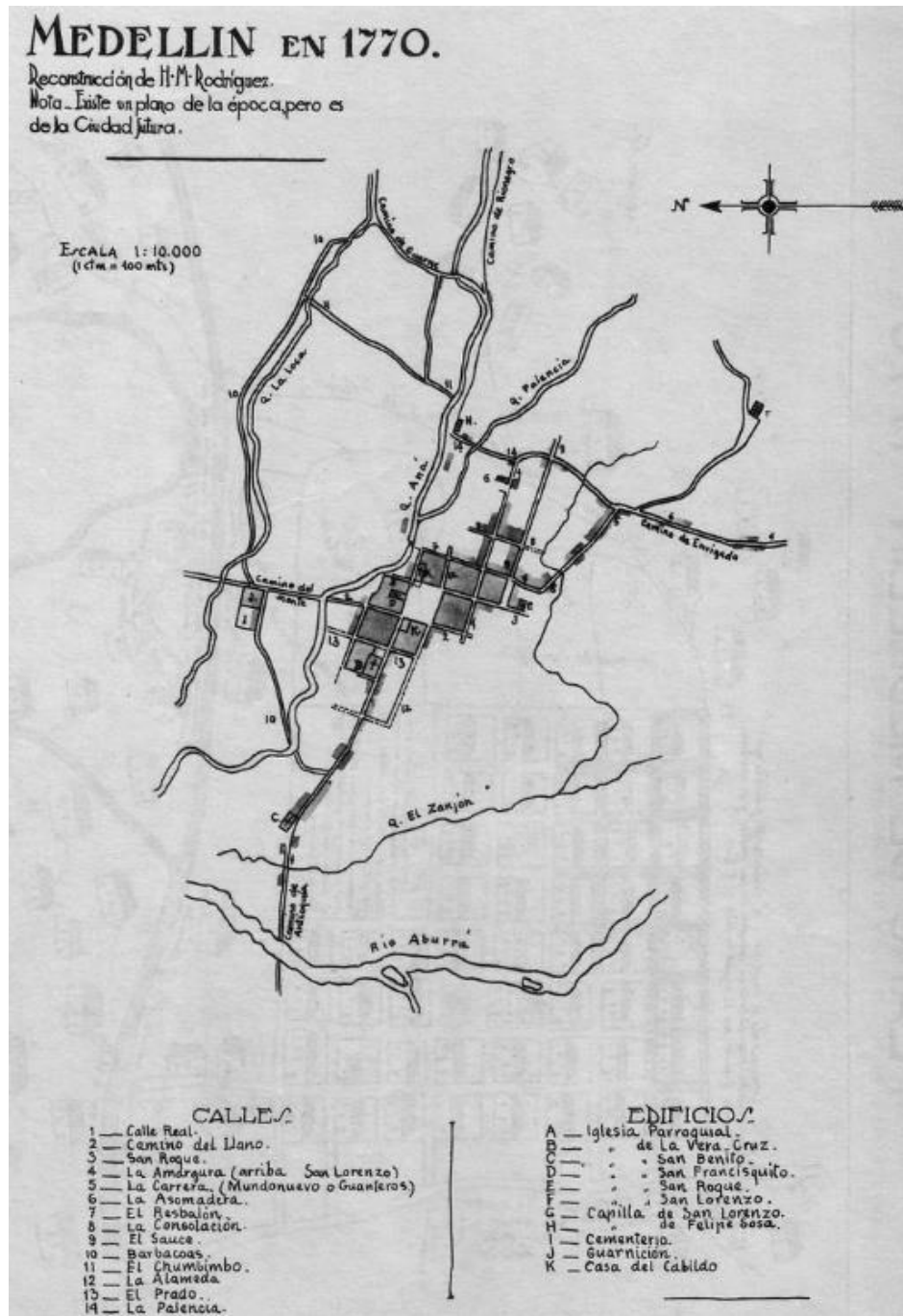
³²⁶ Bernal Nicholls, *Miscelánea sobre la Historia, los usos y las costumbres de Medellín*, 35-37. Jaramillo y Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín, 1790-1950*. 16. Tales viceparroquias son la Veracruz, San Benito y Nuestra Señora de la Candelaria.

³²⁷ Francisco Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, ed. David J. Robinson. (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura, Medellín, 1988), 135 [Ed. original 1808].

³²⁸ Anales de la Instrucción Pública de Colombia, 18 (IV), 1882. Benítez, El Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín, xxxiv. Botero Herrera, Medellín 1890-1950, 23. Luis Fernando González Escobar, *Artesanos y maestros en la Arquitectura de Medellín y Antioquia, 1775 -1932* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2008), 21-22.

³²⁹ Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 184. Benítez. El Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín, xxxv- xxxvii

Plano 3. La Villa de Nuestra Señora de la Candelaria. 1770. Reconstrucción de H. M. Rodríguez.



Notas. Fuente Luis Latorre Mendoza. *Historia e Historias de Medellín: Siglos XVII y XVIII y XIX.* (Medellín: Imprenta Departamental, 1934): 313.

Años más tarde, el Visitador Juan Antonio Mon y Velarde (1785-1788) siguió algunas disposiciones de Silvestre y ordenó otras para mejorar las condiciones estéticas y sanitarias de la Villa. Mon y Velarde planteó ordenanzas basadas en lo urbano y arquitectónico ajustadas a las realidades locales, a través de la realización de los padrones generales para hacer un seguimiento de habitantes, tenencia de la tierra, calidades, estados, oficios y facultades con el fin de hacer una planificación territorial equilibrada.

La dinámica de la Villa para el último cuarto del siglo XVIII tuvo un giro radical en cuanto al tema de las obras públicas, tanto por algunos vecinos como desde el Cabildo, o incentivados por gobernantes, levantaron nueva iglesia, una casa del Cabildo y cárcel; diseñaron e iniciaron el convento de monjas carmelitas; construyeron la Iglesia de San Francisco; rompieron las calles de San Lorenzo; proyectaron un Camellón hasta los ejidos, repartido su costo entre los propietarios de los predios³³⁰; enumeraron y nombraron las calles; comenzaron diligencias para construir el Hospital y la Iglesia de San Juan de Dios³³¹; eligieron los primeros diputados del comercio, que representaban a la Villa ante el Consulado de Cartagena; trajeron el agua hasta la Plaza Mayor, cuando se fabricó una fuente pública³³²; simultáneamente levantaron la nueva carnicería³³³ y la fábrica de aguardiente en 1773, propiciaron y organizaron el mercado en la Plaza Mayor y pusieron la primera piedra para la nueva iglesia del barrio de San Lorenzo. Mientras tanto, otros patrocinaron la reconstrucción de la Ermita de la Veracruz e iniciaron las obras del Convento de las Carmelitas y los adinerados fieles de San Francisco recogieron limosnas para fundar el Convento e Iglesia

³³⁰ Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, su progreso y desarrollo*, 35-36. En 1789, Carlos de Molina y Cataño, al abrirse las calles del terreno comprendido entre la actual Iglesia de San José y Guanteros, crea el barrio Mundo Nuevo, reedifica la Iglesia de San Lorenzo en la Calle de la Amargura (Calle 49, Ayacucho), orientada de oriente a occidente, la actual Iglesia de San José que tiene orientación norte a sur edificada con planos del Jesuita, Félix Pereira, quien solo diseñó el frontis.

³³¹ Benítez. *El Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*, 46. El 1 de marzo de 1802, puso la primera piedra y se comenzaron a romper los cimientos para la Iglesia del Hospital de San Juan de Dios, y el 20 de julio de este mismo año, el Cabildo acuerda su fundación.

³³² SMP, *Medellín. Ciudad tricentenaria 1675 -1975. Pasado – presente –futuro*, 31. En 1787, el Cabildo por auto del 29 de diciembre resolvió la construcción “a costa de los Ramos Propios”. Se encargó de la obra Antonio Monzón, Director de las Reales Fábricas. La cañería para la conducción del agua empezaba en la acequia real, descubierta, que llevaba el agua para el estanco de aguardientes y el Visitador dio licencia para tomar el agua de esta misma. El 2 de febrero de 1789 se inauguró la pila.

³³³ SMP, *Medellín. Ciudad tricentenaria 1675 -1975. Pasado – presente –futuro*, 32. En 1787, Se estableció la Casa de Carnicería, dio el solar Antonio Gómez.

dedicado a este santo en 1803. Por su parte, los comerciantes pidieron casa aparte para fundiroros, en 1806, y pidieron independizar la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín del Obispado de Popayán, en marzo de 1804, pues, se creían capaces de sostener una silla episcopal en suelo antioqueño, como lo había sugerido años atrás el gobernador Silvestre. Adicionalmente, se instalaron talleres de loza vidriada, y una tenería³³⁴.

Lo anterior, evidencia que el ordenamiento de la Villa se configuraba partiendo de las iglesias, las plazas y demás edificaciones religiosas, definiendo los barrios ya formados o en conformación como los dos establecidos en 1800. Al occidente estaba el Barrio abajo de San Benito, con varios años de formación, cuya iglesia era el centro y se reedificó entre 1802 y 1803. Igualmente, en el marco de la Villa alrededor de la Plaza Mayor, estaba la Iglesia Parroquial Mayor, la de San Francisco de la tercera orden, y la de la Veracruz, en proceso de reedificación entre 1791 y 1803. En el suroriente estaba el Barrio de San Roque, cuyo epicentro era el Monasterio de las Carmelitas, con su respectiva capilla; y al oriente el Barrio de San Lorenzo o Mundo Nuevo, cuyo trazado y apertura de calles se dio entre 1783 y 1784, que se terminaría de definir en 1804 con la ubicación del Convento e Iglesia de San Francisco, consolidando la expansión del sector oriental del marco de la Villa³³⁵.

³³⁴ SMP, Medellín. Ciudad tricentenaria 1675 -1975. Pasado – presente –futuro, 27-35. Restrepo Uribe, Medellín, su origen, su progreso y desarrollo,35-36. Benítez, El Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín, 42-50, 112-124, 201-209. Bernal Nicholls, Miscelánea sobre la Historia, los usos y las costumbres de Medellín, 37-39. González Escobar, Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad, 22. Botero Herrera, Medellín 1890-1950. Historia urbana y juegos de intereses, 23-24.

³³⁵ Bernal Nicholls, *Miscelánea sobre la Historia, los usos y las costumbres de Medellín*, 38-39. González Escobar. *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 25. El 2 de agosto de 1803, cuando se empezó a construir el Convento Colegio se San Francisco, el actual Paraninfo de la Universidad de Antioquia, un curioso vecino hizo el croquis del barrio de San Lorenzo con el número de casas y nombres de los dueños. Según este croquis el barrio tenía 67 casas, algunas de ellas de balcón y de teja, pero había muchas pajizas. En la Carrera (Maturín o calle 46) límites con el barrio Guanteros o Gaiteros con siete casas pertenecientes a San Lorenzo, costado norte de las calle; la Calle del Sauce (Pichincha o Calle 48) hasta la Plazoleta de San Roque con siete casas; la Calle de San Francisco (Ayacucho o Calle 49) hasta San José con trece casas incluyendo la fundación franciscana y continuando con la Calle de la Amargura (Ayacucho entre la Iglesia de San José y la Carrera Junín) con tres casas; la Calle del Prado que era la salida del barrio hacia la Quebrada Arriba tenía cinco, dos de ellas pajizas, este sector tuvo destacado poblamiento, por tales razones se piensa que es la Calle Colombia. Estas calles dicen que van en dirección oriente-occidente. Las calles que llaman de travesía, van de la Quebrada Santa Elena hacia el barrio Guanteros y eran: Calle del Puente de Palencia (El Palo o Carrera 45) ; el puente estaría entre Colombia y Ayacucho sobre la Quebrada La Palencia iba hasta la Quebrada Santa Elena y era el límite del marco de la Villa, entre la Quebrada y Guanteros, tenía 11 casas, entre ellas dos pajizas; la Calle Palencia, (Avenida Oriental, San Félix o Caldas, Carrera 46) que más adelante tomo el nombre del Alamo, tenía solo cuatro casas, una pajiza, el resto estaba en manga;

[G] Terreno vacío que sirve de lunar a lo poblado para estar en rinconadas y sin salida las calles principales que confinan en él.

6. Terreno vacío que tiene cercado varios vecinos, y es incluso en las ocho cuadras del marco destinado para la población.

7. Paraje útil, y acomodado para la construcción del Puente que mando construir el Señor Oidor Visitador Juan Antonio Mon y Velarde

8 y 9. Tránsitos cerrados que son más cómodos para el giro, y comunicación del vecindario de la Otra Banda del Río: Otrabanda del Río: Altavista: Envigado: Itagüí y La Estrella: de los No. 14 y 15 siempre que se abra el terreno vacío No. 6.

13: Única salida para el tráfico: comunicación de las poblaciones 14 y 15

17: Única entrada de los Poblados 18: y 19 para su comunicación con la Villa.

20: 21: 22: Mangas de los ejidos

23 y 24: terrenos de particulares.

En 1808, el político envigadeño José Manuel Restrepo Vélez describe al Valle de Aburrá como

[...], uno de los más fértiles, más sanos, más bellos, sin contradicción el más poblado de toda la Provincia de Antioquia: Tiene siete poblaciones: Como en ellas hay unas mismas producciones, así industriales, como naturales. Hablaremos primero de las cosas propias, a cada una en particular, y después en General, de las producciones comunes. La Villa de Medellín, donde reside un Teniente de Gobernador, y un cabildo perteneciente al gobierno de Antioquia. Fue fundada en el año de mil seis cientos, setenta, y cinco: Está situada en terreno plano, seco, y fértil, al pie de las faldas occidentales de la Cordillera de los Andes de Quindío. Por la parte del norte. Le baña la Quebrada Aná, de bastante agua, que bajando de la misma Cordillera, se dirige al noroeste y entra en breve al Río Porce: Este también la baña por el oriente. Siendo variable hasta Barbosa, proporciona a Medellín, y demás lugares de su jurisdicción, la gran comodidad, que por él se aprovechen fácilmente, de maderas, para la construcción que bajan embarcadas en balsas. Medellín está a los 5° 13' 14" de latitud, y 1° 26' 36" de longitud. Al N. confina con [...] Su temperamento, es sano, y bastante templado. [...] Medellín tiene una extensión de 10 cuadras de largo, y 5 de ancho; trescientas, y sesenta casas de teja, y tapia, y veinte de paja; entre ellas veinte y siete altas: cinco iglesias; entre ellas la Parroquial, y la Cruz, de Piedra: son hermosas: Tres conventos, uno de franciscanos, que se está edificando: otro de Hospitalarios, de San Juan de Dios: y el tercero de Monjas Carmelitas. Hay también, una Administración Principal de Tabacos, otra de Aguardiente, y la de Correos: un Teniente Oficial Real, y Casa Real, de Fundición de Oros, con una Diputación Consular, Subalterna de la de Cartagena. Aquí también reside el Vicario Superintendente del Obispo de Popayán, para toda la Provincia. Tiene mil, novecientas, setenta, y ocho familias; mil dos cientos, noventa, y dos esclavos: y el total de almas, catorce mil, ciento, ochenta y dos. No hay fundación, ni asistencia de medicina, ni cirugía, así en esta villa, como tampoco en los demás lugares de su jurisdicción: Los que a más de esto, carecen de maestros públicos, que enseñen Gramática, y Primeras Letras: De esta comodidad sí goza Medellín, pues los

Religiosos Franciscanos, tienen obligación de enseñarlas [...]”³³⁶.

Tabla 1. Número de edificaciones presentes en el Valle de Aburra, según el Censo realizado en 1798.

Sitio	Casas bajas	Casas de balcón	Iglesias
Planta de la Villa	242	29	6
Iguaná	23	0	0
Hatoviejo y Niquía	16	2	2
Barbosa	5	1	1
Copacabana	13	0	2
San Cristóbal	2	0	1
Envigado	46	2	1
Itagiú	10	0	1
Pueblo de La Estrella	1	0	1
Guayabal y Otrabanda	20	0	1
Altavista (Belén)	42	0	2
Salado de Correa (La América)	14	0	3
Añadidos de Hato Grande	12	1	3
Total	446	35	24

Nota. José Antonio Benítez “El Cojo”, *Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*, Roberto Luis Jaramillo, transcripción, Nota y prólogo. (Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1988): 176.

Hacia finales de 1825, el geólogo y minerólogo francés Jean-Baptiste Joseph Dieudonné Boussingault, describía a la Villa como “una ciudad encantadora colocada cerca de un río que atraviesa un valle muy bien cultivado. Su altitud es de 1547 metros y durante mi permanencia, la temperatura promedio ha sido de 22.4° [...] La población llegaba entonces a 14800 almas, el comercio es importante y por todas partes se observa una animación de la cual carece la capital de la provincia”³³⁷. Por su parte, un año más tarde el teniente de marina y el representante oficial sueco, Carl August Gosselman señalaba que

[...] las calles [de la Villa], por su trazado, se cortan en ángulos rectos, y en su mayor parte están cubiertas de piedras y provistas de aceras angostas. Las casas son generalmente de un solo piso, aunque existen algunas de dos con sus respectivos balcones, todas cubiertas con techos de tejas y hechas de adobe, mezcla de tierra y barro. La madera no puede ser muy usada pues es carcomida por los insectos, lo cual hace que se deban

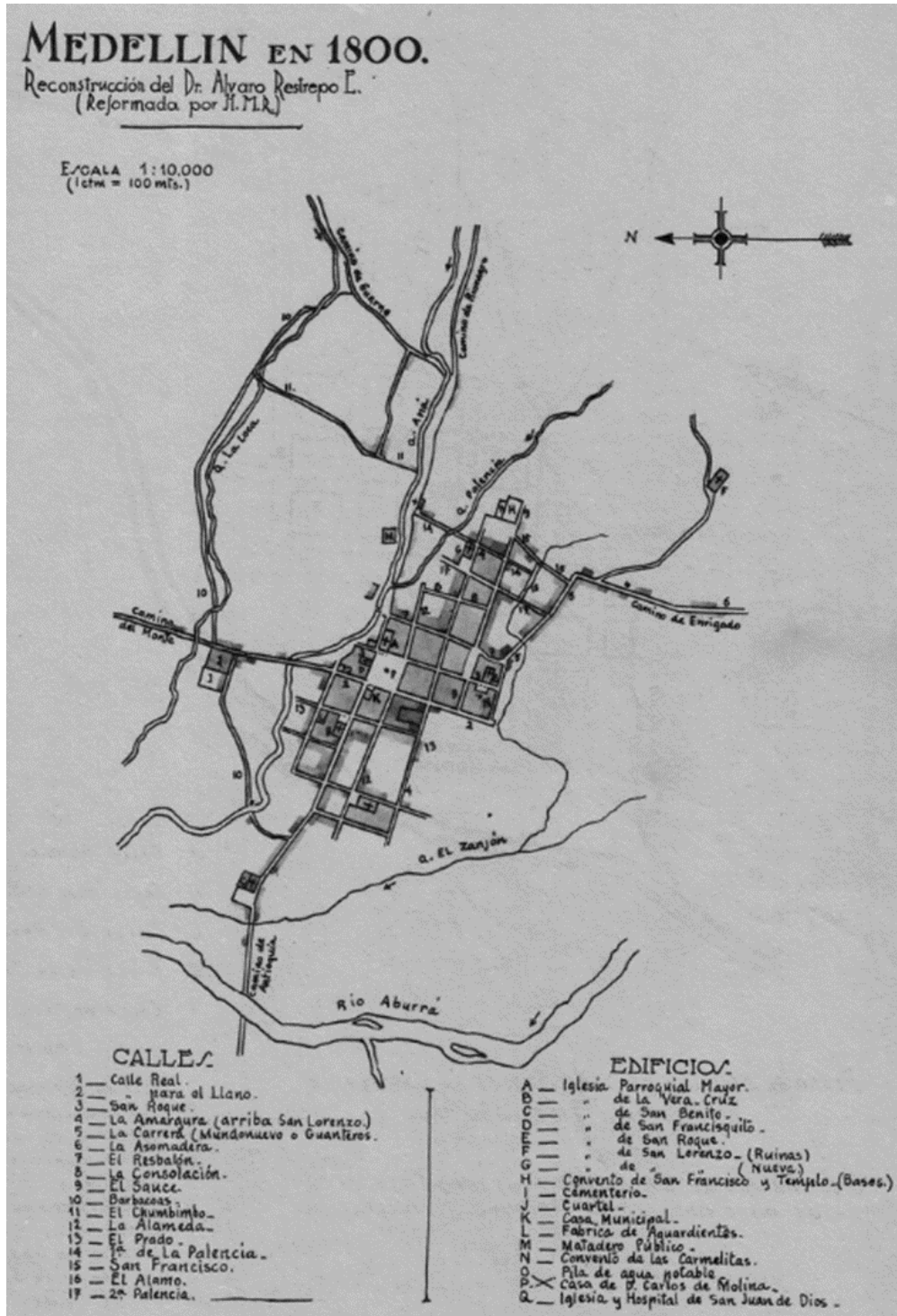
³³⁶ AHA. 343, 6538, 6 - 8 v. José Manuel Restrepo Vélez, *Ensayo sobre la Geografía: Producciones, industria y población de la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2007) [Ed. original, 1808].

³³⁷ Jean Baptiste Boussingault, *Memorias. Tomo IV. (1824 - 1830)* (Bogotá: Banco de la República, 1985) [Ed. original, 1825].

reconstruir cada cierto tiempo, cosa que no las hace muy económicas. La ciudad tiene siete iglesias, una de las cuales posee un órgano; un convento de monjas llamado Santa Clara y una casona de piedra, además de un colegio. Su población llega a las nueve mil personas que en gran parte son comerciantes. Las clases pobres están formadas casi en su totalidad por nativos, y negros casi no se ven³³⁸.

³³⁸ Carl August Gosselman, *Viaje por Colombia, 1825 y 1826* (Bogotá: Banco de la República, 1981), 237. [Ed. original, 1826].

Plano 5. La Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, 1800.



Nota. Reconstrucción de Álvaro Restrepo Eusse. Reformada por H. M. Rodríguez. Fuente Luis Latorre Mendoza, *Historia e Historias de Medellín: Siglos XVII y XVIII y XIX* (Medellín: Imprenta Departamental, 1934), 314.

Tabla 2. Número de edificaciones según el Censo de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín y el Valle de Aburrá, 1808.

Sitio	Casas de teja	Casas de paja	Iglesias
Villa de Medellín	360	20	5
La Estrella	1	40	1
Envigado	40	16	1
San Cristóbal	3	7	1
Hatoviejo	17	32	1
Tasajera	15	50	2
Barbosa	6	20	1
Total	442	185	12

Nota. Fuente Gabriel Poveda Ramos. *Historia Económica de Antioquia*. (Medellín: Autores Antioqueños, 1988): 77.

De lo anterior, se puede deducir que pese de haber sido elevada a la categoría de ciudad en 1813, Medellín no dejó de ser la Villa de la Candelaria³³⁹. Pues, esta designación no cambio nada en lo físico ni cultural, teniendo como consecuencias que en las descripciones de la época se le denominaba Villa de la Candelaria. Aún más, ni siquiera en 1826, cuando se convirtió en capital de la Provincia de Antioquia, la ciudad sólo obtuvo el título de ciudad, pero no sumó atributos, ni obras, ni desarrollos de importancia³⁴⁰.

2.5. La villa republicana, 1826 – 1890

Medellín después de su nombramiento como la capital de la Provincia de Antioquia se fortalecen como centralidad política, económica y educativa. No obstante, hacia finales de la década de 1830, la antigua villa era catalogada por sus pobladores como “un pueblo grande”. Pues, el marco de la Villa seguía limitado por la Quebrada Santa Elena rodeada hacia el norte por “solares y mangas cubiertas de guayabales, manglares y naranjales, los diferentes zanjones o pequeñas corrientes de agua, y las zonas de los Pantanos o Los ejidos” y las constantes inundaciones generadoras de la mayoría de las enfermedades presentadas al occidente, sur y suroriente de esta³⁴¹. A lo anterior se le puede sumar, la baja densidad

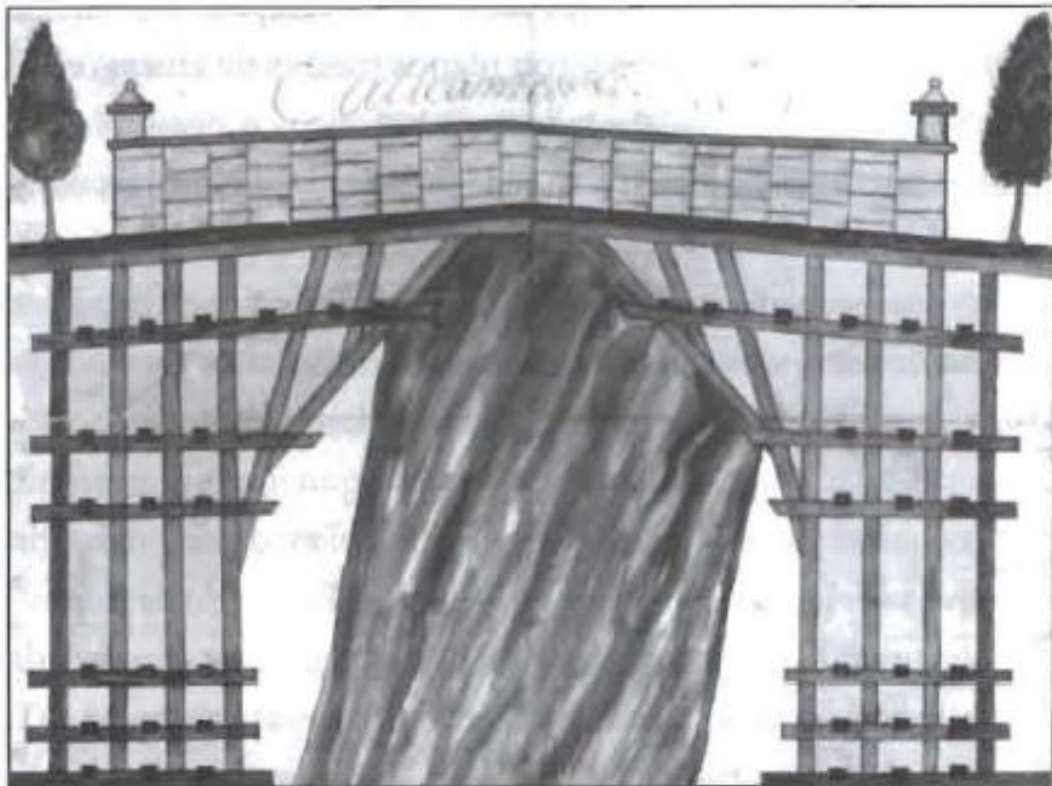
³³⁹ Luis Javier Villegas, *Las vías de legitimación de un poder* (Bogotá: Colcultura, 1996), 73. El título le fue dado por Juan del Corral, Presidente Dictador, el 21 de agosto de 1821.

³⁴⁰ González Escobar, Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad, 27.

³⁴¹ Latorre Mendoza, *Historia e historias de Medellín*, 398-399.

presentada en el marco de la Villa por ubicarse en esta zona áreas vacías, solares sin edificar, parcelas cultivadas, terrenos con inmensos cultivos de plátano y frutales. En cuanto al equipamiento urbano, la Villa contaba con la Plaza Mayor, las plazuelas de San Benito y San Lorenzo, y la Plazuela de El Colegio que eran “herencia de la Villa Colonial”³⁴².

Ilustración 2. Puente sobre la Quebrada Aná. 1790.



Nota. Autor desconocido, (tinta y acuarela: 46 x 35 cm): Archivo General de la Nación, *Mapoteca 4*, Mapa 253 -A, Bogotá.

En la segunda mitad del siglo XIX, surge en la Villa un auge constructivo y de mejoramiento urbano en

[...] todos los barrios de la ciudad se dio principio a la refacción de las casas viejas y edificación de otras, y de tal modo, que por todas las calles no se veía sino recuas de bestias y filas de trabajadores acarreado materiales de construcción, y no se oía sino el ruido de los cientos o más tapiales que funcionaban a un tiempo acompañado de los gritos de los obreros. En poco tiempo cambió completamente la fisonomía de la ciudad³⁴³.

³⁴² *La Miscelánea* 7, no. 3 (1897), 220.

³⁴³ Eladio Gónima, *Apuntes para la Historia del Teatro de Medellín y vejeces* (Medellín: Tipografía de San

En una ciudad compuesta por

[...] calles aseadas y tiradas a cordel, divididas en ángulos rectos, donde [...] sus fábricas anuncian el bienestar de aquellos habitantes. Las manzanas de la ciudad están decoradas por las grandes copas de los árboles que se extienden sobre las calles, de cuyas paredes penden festones de jazmines y de rosas. Los bien formados jardines que adornan los primeros patios de las casas dan una idea del buen gusto de sus moradores, así como el interior de aquellos indican la riqueza y comodidad de éstos”³⁴⁴.

Desde 1837, se planteó un proyecto en el cual se superaba el límite natural de la Quebrada Santa Elena con el objetivo de brindar mejores condiciones topográficas a la “[...] la población [que iba] en aumento progresivamente y que los habitantes no quieren construir viviendas en la parte sur de la ciudad por lo anegadizo y malsano del terreno”, por lo cual concedió “la apertura de dos calles que giran en línea recta a encontrarse con la nueva que se está acabando de abrir al otro lado de la quebrada en el barrio del Chumbimbo, la primera por derecera(sic) del puente nuevo que se está construyendo y la segunda por frente del altozano de la parroquial”³⁴⁵.

Tal proceso posibilitó la ampliación y el mejoramiento del camino que comunicaba a la Villa con Rionegro, Guarne y Marinilla con la construcción de dos puentes sobre la Quebrada Santa Elena y la prolongación de la Calle Palacé. Dándose de esta manera la integración del nororiente del marco de la Villa entre las quebradas Santa Elena y La Loca, cuya obra fue iniciada en enero de 1840, para luego, ser abandonada para darle prioridad a otro que promovieron el comerciante Gabriel Echeverri, el urbanizador Evaristo Zea, el minero y banquero Marcelino Restrepo, y el minero inglés James Tyrrel Moore quienes “donaron” terrenos hacia 1848 para emprender “la empresa de transformar el campo yermo y solitario del norte de la ciudad en un barrio hermoso y elegante”³⁴⁶.

Este barrio recibiría el nombre de “Nueva Londres”, el cual se trazó “a partir de una plaza con una dimensión de 150 varas a cada lado, inicialmente llamada de Villanueva, pero en 1871 designada oficialmente de Bolívar”. La cual, según “demarcación realizada por

Antonio, 1909), 220.

³⁴⁴ Agustín Codazzi, *Geografía física y política de las provincias de la Nueva Granada*, vol. III (Bogotá: Banco de la República, 1959), 255 y 265. (1857)

³⁴⁵ Ricardo Olano, “Historia de la carrera Palacé”, *Repertorio Histórico* 146 (1939), 573.

³⁴⁶ Latorre Mendoza, *Historia e historias de Medellín*, 180.

Moore” que se iniciaba “desde la calle denominada “Caracas” [Calle 54] hacia el extremo sur y se extendía hasta las colinas de La Ladera”. Este barrio tuvo una evolución lenta, pues, “en 1869 aparte de la casa del propio Moore, solo existían cuatro casas en el extremo oriental de la plaza”. Y en 1870, era un espacio que tenía el piso “esmeradamente nivelado y encasajado; y [...] rodeada de árboles recientemente sembrados”, y el marco estaba “compuesto por casas de un sólo piso en tapia y tejas de barro, y en la esquina suroccidental, una casa de dos pisos, la de Pastor Restrepo, símbolo de la nueva arquitectura que se proyectó desde entonces”³⁴⁷. La creación del Parque de Bolívar posibilitó la incorporación de más metros cuadrados al espacio público y a la transformación urbanística del Medellín de mediados del siglo XIX con el surgimiento de dos nuevos ejes de desarrollo: La Quebrada Santa Elena con sentido oriente – occidente y la Carrera 49 (Junín) donde se establecieron varios miembros de la elite.

Ilustración 3. Quinta de Pastor Restrepo.

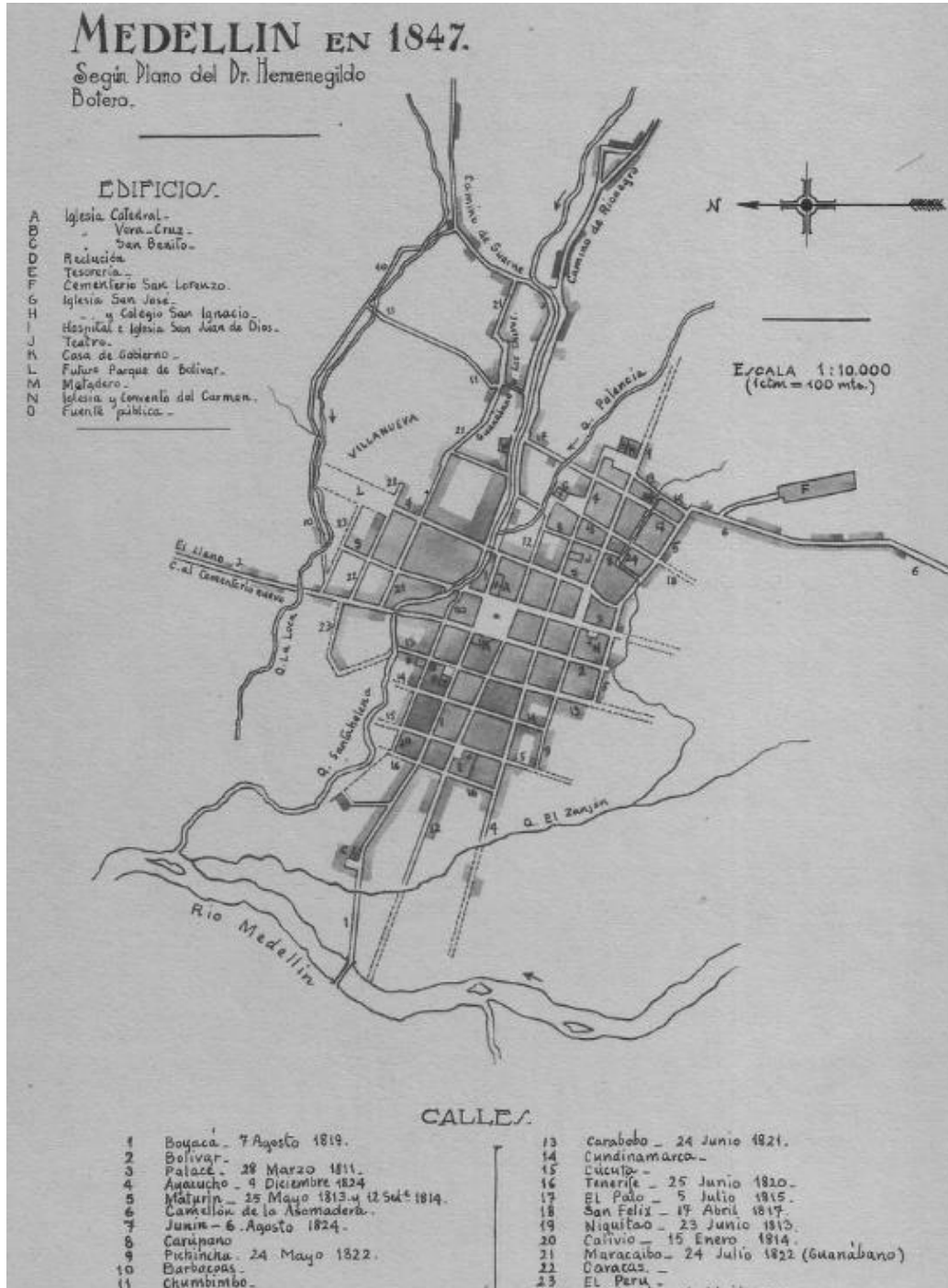


Nota. Pastor Restrepo Maya, (Postal): Medellín, 1875, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-001-0001, <https://bit.ly/3h30Xp7>. “La cual estaba situada en la esquina sur occidental del Parque de Bolívar, en el cruce de la Carrera 49 (Junín) con la Calle 54 (Caracas). Esta edificación fue construida en 1870 por Juan Lalinde Lema. Es una de las

³⁴⁷ *El Fonógrafo*. 33 (1893). González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 46-47.

pocas construcciones que se conservan de la época”.

Plano 6. Medellín en 1847.



Nota. Según el Plano de Hermenegildo Botero. Fuente Jorge Restrepo Uribe, *Medellín: Su origen, progreso y desarrollo*. (Medellín: Ediciones Serigráficas, 1981), 109.

Entre las décadas de 1840 y 1850, el espacio público de Medellín sufrió un cambio positivo hacia la construcción de un proyecto de ciudad moderna. Pues, las principales calles fueron empedradas y se mejoró su alineamiento con la apertura de nuevas, dándose la diferenciación entre las torcidas de origen antiguo y las rectas de reciente apertura³⁴⁸.

Hacia 1852, según el ingeniero sueco Carl Sigismund Fromhold von Greiff se “observaba una ciudad bien edificada con casas cuyas fachadas competían con la de los ricos almacenes de mercancías ultramarinas que adornaban la Plaza Principal y la Calle del Comercio, Palacé (Carrera 50) entre las calles Colombia (50) y Ayacucho (49): a pesar de la distancia de los ríos navegables y las dificultades de transporte”³⁴⁹.

Por otro lado, el francés Charles Saffray en 1858 describe a Medellín como una ciudad dedicada al progreso material, con un mercado en la “gran plaza”, con productos llegados de Inglaterra, Alemania, Suiza, España o Francia; donde el almacén y la calle eran los espacios de encuentro de los hombres; de vida monótona, sin bailes, sin conciertos, sin teatros, “ni crónica, donde la vida hoy es la misma de hace un año y la de toda la existencia”, según Saffray por ser “muy reciente su preeminencia en detrimento de la antigua capital colonial, es decir, Antioquia”³⁵⁰. Entre 1856 y 1858, se abre el Camellón de Guayaquil en la Carrera Carabobo (52) entre la Quinta de Juan Uribe hasta la Puerta de Urdaneta³⁵¹. El objetivo de esta apertura consistía en el mejoramiento de la conexión vial de la Villa con el sur del Valle de Aburrá, y así, constituirse “en un factor determinante para su urbanización en años posteriores”³⁵².

Hacia la década de 1850, el cauce de la “Quebrada Santa Elena desde el Puente de Junín hasta el Puente de La Toma, salida del camino hacia el Municipio de Rionegro”, fue rectificado y encauzado para contener las constantes avenidas e inundaciones en sus orillas y configurar dos calles o avenidas paralelas (calle 51 y 52. Tales calles fueron “arborizadas con ceibas traídas de las orillas del río Cauca”, con lo cual se configuró en “un pintoresco

³⁴⁸ Bernal Nicholls, *Miscelánea sobre la Historia, los usos y las costumbres de Medellín*, 48.

³⁴⁹ Carlos Segismundo de Greiff, “Apuntaciones históricas y geográficas sobre la antigua provincia de Antioquia”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia* 102 (1970), 80 [Ed. original, 1852].

³⁵⁰ Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* (Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura, 1948), 54. (1858).

³⁵¹ *Repertorio Histórico* 9 (1924), 320. Era una portada en la finca del coronel Francisco Urdaneta, la que era necesario franquear para luego pasar el Río Medellín.

³⁵² González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 48.

paseo”, donde varios de los miembros de la elite “construyeron sus viviendas a manera de quintas urbanas” para darle a Medellín una nueva imagen urbana anhelada por las elites³⁵³.

Ilustración 4. Calle Carabobo.



Nota. Pastor Restrepo Maya, (Postal), Medellín, 1890, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-001-0008, <https://bit.ly/3JFrBKH>. “Conocida antiguamente como calle de El Prado, también fue rebautizada como “Paseo Benjamín y Herrera” nombre que no se popularizó en los habitantes de la ciudad quienes la siguieron llamando Carabobo. Se observa la calle construida en tierra y piedra, con aceras en ambos costados, sobre las cuales hay viviendas de uno y dos

³⁵³ González Escobar. *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 48. Bernal Nicholls, 84.

Ilustración 5. Paseo La Playa.

Nota. Pastor Restrepo Maya, (Postal): Medellín, 1875, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-001-0005, <https://bit.ly/3hiqA5L>. “Trayecto de la Quebrada Santa Elena, que recibe el nombre de Paseo de la Playa, por ser considerado uno de los más bellos espacios del viejo Medellín, embellecido por la gran cantidad de árboles y plantas ornamentales que se encontraban a lo largo de la quebrada”.

Con el crecimiento de las fracciones de Aná, El Salado de Correa³⁵⁴ y Belén³⁵⁵ al occidente,

³⁵⁴ Javier Piedrahita Echeverrú, *La aldea de Ana: El occidente del Río Medellín* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1973), 26-34. En 1832, en el denominado Partido de Iguanacito se creó el Distrito Parroquial de Aná, el cual en 1849 fue suprimido y vuelto a crear en 1852 con el nombre de Anápolis. Tal partido en 1850 tenía 2000 habitantes, en su mayor parte agricultores. Más tarde, en 1870, su población se había incrementado a 2844. Adicionalmente, a esta parroquia le correspondían para 1859 cinco partidos: El del marco de la plaza, Pedregal, Cucaracho, Charco de la Peña y Salado de Correa (La América), pasando las tres últimas posteriormente a ser veredas de la misma. En 1838, se construye un nuevo templo alrededor de una capilla y su respectiva plaza, su propio cementerio y centros escolares. Para la década de 1870, el Salado de Correa comenzó a denominarse La América, y era una sola calle. En este sitio, las autoridades religiosas en abril de 1869 autorizaron la construcción de una capilla, por iniciativa del señor Rafael Velásquez, alrededor de la cual se establecería un poblamiento concentrado, desarrollándose a partir de este momento una pequeña malla urbana.

³⁵⁵ Uribe Ángel, *Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia*, 133 y 134. A finales del siglo XVII, el pequeño caserío de Alta Vista se transformaría en la Aldea de Belén. El cual hacia 1814 fue reconocido civilmente su autonomía como un barrio de la Villa. Más tarde, hacia 1885 era “(...) un caserío de poca significación; pero como la mayor parte de los pueblos antioqueños, sus casas son de regular apariencia y aseadas”, que contaba con “un regular templo católico en el lado occidental de una espaciosa plaza, adornada en el centro con una fuente pública, y tiene además en sus cercanías las aguas puras del torrente de su nombre”. Por consiguiente, se puede identificar una estructuración a partir de una plaza, con

y Aguacatal³⁵⁶ al sur se incrementó la relación de estas con el marco de la Villa a partir de la construcción de los puentes sobre el río Medellín, primero el de la Alameda, calle 50 (Colombia) en 1846, y después el de Guayaquil en 1864, construidos ambos por el ingeniero civil alemán Heinrich Hauesler Prick, los cuales agilizaron la comunicación e incentivaron el poblamiento de esta parte del Valle de Aburrá, cumpliéndose tardíamente lo propuesto por Mon y Velarde en 1788³⁵⁷.

En 1868 se crea la Diócesis de Medellín, lo cual significó convertirse en el eje religioso de la Jurisdicción y la pérdida de tal privilegio por la Ciudad de Antioquia, antigua capital de la Provincia³⁵⁸.

En 1870, el periodista antioqueño Francisco de Paula Muñoz elaboraba una especie de inventario del estado material de la ciudad. Muñoz reclamaba por el lento desarrollo de los cambios y el crecimiento de la Medellín a otro ritmo, diferente al predominante en este momento³⁵⁹. A lo cual, en 1875, el periodista cundinamarqués Mariano Ospina Rodríguez se unía manifestando que

[...] La parte material de la población se extiende continuamente en todas las direcciones. Las ásperas sendas que conducían a la ciudad están convirtiéndose en caminos carreteros, y se ha principiado ya un ferrocarril que la pondrá en fácil comunicación por el Magdalena con el mar. A los usos primitivos y austeros ha sucedido la comodidad de la civilización adelantada; y aunque pueda decirse todavía con el poeta latino: *Manent vestigia ruris*, el progreso en todo es manifiesto³⁶⁰.

Hacia 1871, Medellín consolida su expansión urbana con la construcción de los carreteros

el templo presidiendo una pequeña traza urbana, y una vía que lo conectaba con el marco de la Villa, siguiendo los mismos parámetros del poblamiento en medio de la dinámica de la mitad del siglo XIX.

³⁵⁶ Javier Piedrahita Echeverri, *Del Poblado de San Lorenzo a la Parroquia del Poblado 1876- 1976* (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura, 1976), 60. En diferentes investigaciones y en la documentación histórica no existe la distinción entre Aguacatal, San Blas o El Poblado. No obstante, la fracción o partido era Aguacatal, el cual después de ser una pedanía fue distrito, alcaldía, parroquia, barrio o inspección de Policía; San Blas era la capilla existente dentro de la fracción hasta la construcción de la nueva entre 1843 y 1845 que se denominó San José; y El Poblado fue sitio o paraje donde se construyó esta nueva capilla. Después, por la importancia y preeminencia que adquirió el sitio de construcción de la Capilla de San José, se denominó a toda la fracción como El Poblado.

³⁵⁷ González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 50.

³⁵⁸ Luis Javier Villegas, *Las vías de legitimación de un poder* (Bogotá: Colcultura, 1996), 73.

³⁵⁹ Francisco de Paula Muñoz, *Escritos y discursos. Tomo Primero* (Medellín: Tipografía del Comercio, 1897), 11 y 112.

³⁶⁰ Mariano Ospina Rodríguez, *Celebración del 2º. Centenario de la Fundación de la Villa de Medellín* (Medellín, Imprenta del Estado, 1875), 30.

hacia los cuatro puntos cardinales, los cuales se transformaron en los ejes directos de este proceso urbanístico, y así, lograr la conexión del río Magdalena con el río Cauca. No obstante, esto no se cumplió con este proceso sino con la construcción del Ferrocarril de Antioquia varios decenios después, cuando integró el Valle de Aburrá, desde Barbosa hasta Caldas en sentido norte – sur. Sin embargo, el Carretero Norte fue eje ordenador para el Plan de Ensanchamiento de 1890 y el Plan de Medellín Futuro en 1913, con lo cual fue posible la conexión a los distintos barrios que se construyeron a lado y lado de esta vía. A partir de este proceso de expansión, en 1887 surge propuesta del Tranvía de Mulas, la cual se transforma en el principal medio de transporte entre el centro urbano y las periferias hacia el oriente y el norte, donde tenía como límite los Baños de El Edén (actual Jardín Botánico “Joaquín Antonio Uribe”)³⁶¹.

Como consecuencia de este crecimiento urbanístico, entre 1875 y 1890, la actividad urbanizadora en Medellín fue realizada por personas naturales, tanto individual como asociadas o por grupos familiares³⁶² en el norte, oriente³⁶³ y nororiente de la ciudad hacia los

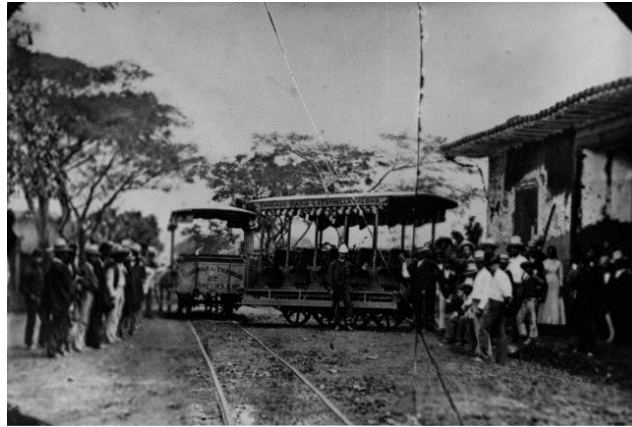
³⁶¹ Humberto Bronx y Javier Piedrahíta, *Historia de la Arquidiócesis de Medellín* (Medellín: Talleres Litográficos Movifoto, 1969), 98.

³⁶² González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 95. Por ejemplo, la familia Villa lideró la urbanización del actual barrio Boston.

³⁶³ Concejo de Medellín. “Informe del Presidente del Concejo Municipal de Medellín”. (Medellín: Imprenta del Departamento, (s.f)), 26. Perfetti, “Tres proyectos para un deseo: la ilusión de una ciudad”, dir. Melo González. *Historia de Medellín*. 88. Modesto Molina aprovechó la construcción del carretero a Oriente, salida hacia Rionegro, para configurar el primer barrio que se trazó en la ciudad. Cuyos planos y diseños fueron obra del ingeniero Juan Enrique White. Sin embargo, el proyecto fracasó pues el promotor se quebró con esta iniciativa. Más al oriente del anterior proyecto, la Junta Filantrópica que presidía José María Díaz, construyó colindante a la Casa de Mendigos (ubicada en la calle 59A entre las carreras 39 y 40, en el marco del Parque Obrero en el Barrio Boston) entre 1888 y 1890 veinte casas para familias “desvalidas”. Fue el primer barrio para pobres, el Presidente del Concejo Municipal en 1890, era un barrio numeroso, que “para comunicarlo con el barrio de Bolívar (Villanueva) emprendió el Concejo la apertura de una avenida de 20 metros de ancho que, partiendo del costado oriental del caserío nuevo inmediato a la Casa de Mendigos, viene a terminar en la Calle El Palo (Carrera 45) con la Carrera 59 (Cuba), recorriendo un trecho de cerca de cuatro cuadras”.

sectores de El Llano³⁶⁴, La Ladera³⁶⁵, el Chumbimbo³⁶⁶ y Miraflores, siendo un caso excepcional el de Robledo³⁶⁷, en la parte occidental de la ciudad, al otro lado del río.

Ilustración 6. Tranvía de Mulas.



Nota. Meliton Rodríguez Márquez, (Álbum): Medellín, década de 1880, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-009-0718, <https://bit.ly/3sX9saS>. “Tranvías de mulas, conocidos también como tranvías de sangre, comenzaron a transportar pasajeros el 23 de octubre de 1887 en la ciudad de Medellín. La primera línea a lo largo de la Carrera 52

³⁶⁴ *Crónica Municipal*. 93 (1874), 371. Álvaro Restrepo desde 1870, a nombre propio o como apoderado de Tomás Muñoz, inicia la venta de lotes en el “Llano de la Villa” (Sector del Museo Cementerio San Pedro). En donde los propietarios abrieron tres vías y los vecinos a los que les vendía Restrepo lo reconocían como propietario de las calles, ante lo que hacían caso omiso a la autoridad municipal. Ante esto, para evitar problemas, Pedro Justo Berrío propuso dar las calles al Distrito e indemnizar a Restrepo, pero no se cumplió eso por el viaje al extranjero del último. De esta forma, en 1874, se propuso un nuevo arreglo, pidiendo indemnización, lo que se consideró inaceptable por parte del Cabildo, ya que, las leyes contemplaban el paso a dominio público *ipso facto* de las vías para dar acceso al público. No obstante, tales dificultades legales, fueron las causas para darle crecimiento de la ciudad hacia esta parte norte, aprovechando el carretero norte para irse extendiendo hacia el llamado Llano de los Muñoces, por el apellido de sus propietarios.

³⁶⁵ *El Fonógrafo*. 33 (1893). En 1869, Cipriano Isaza y Juan Pablo Sañudo a partir de un simple loteo de fincas realizaron la apertura de las fronteras urbanas al otro lado de la Quebrada Santa Elena en el norte, con el trazado del barrio Londres o Villanueva. En este proyecto se delineó manzanas para la venta, entre la Calle Caracas (54) y Cárcel de La Ladera (Calle 59 A con la Carrera 36) en donde “algunos individuos compraron más que locales aislados para edificar, manzanas delimitadas para futuras calles”.

³⁶⁶ González Escobar. *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 96. La Calle Palacé (Carrera 50) desde la Avenida Echeverri (Calle 58) hasta la Calle Darién (63), hoy dentro del Barrio Prado, fue parte de un proyecto de urbanización planteado por el Guillermo Restrepo, de acuerdo con un plano elaborado por el ingeniero Cándido Molina A., en febrero de 1887.

³⁶⁷ Avendaño Vásquez. “Desarrollo urbano en Medellín, 1900-1940”, 44. Ante la avalancha de la Quebrada La Iguaná que desapareció la Aldea de Anápolis se inició la reubicación y urbanización de los damnificados. En este contexto, Manuel J. Álvarez, Manuel Uribe Ángel y Ricardo Castro, compraron “los terrenos que había inundado el desbordamiento de la Quebrada La Iguaná, para dividirlos en lotes y venderlos luego de trazar las calles y ceder algunos predios a los damnificados.

(Carabobo): desde el cementerio al norte, hasta el Puente del Guayaquil al sur, y desde la Plazuela de San Ignacio, al oriente hasta el puente del Alameda (Calle 50, Colombia) al occidente. Se observa el tranvía N° 2 en su recorrido hacia el sur”.

•**Plano 7.** Medellín en 1875.



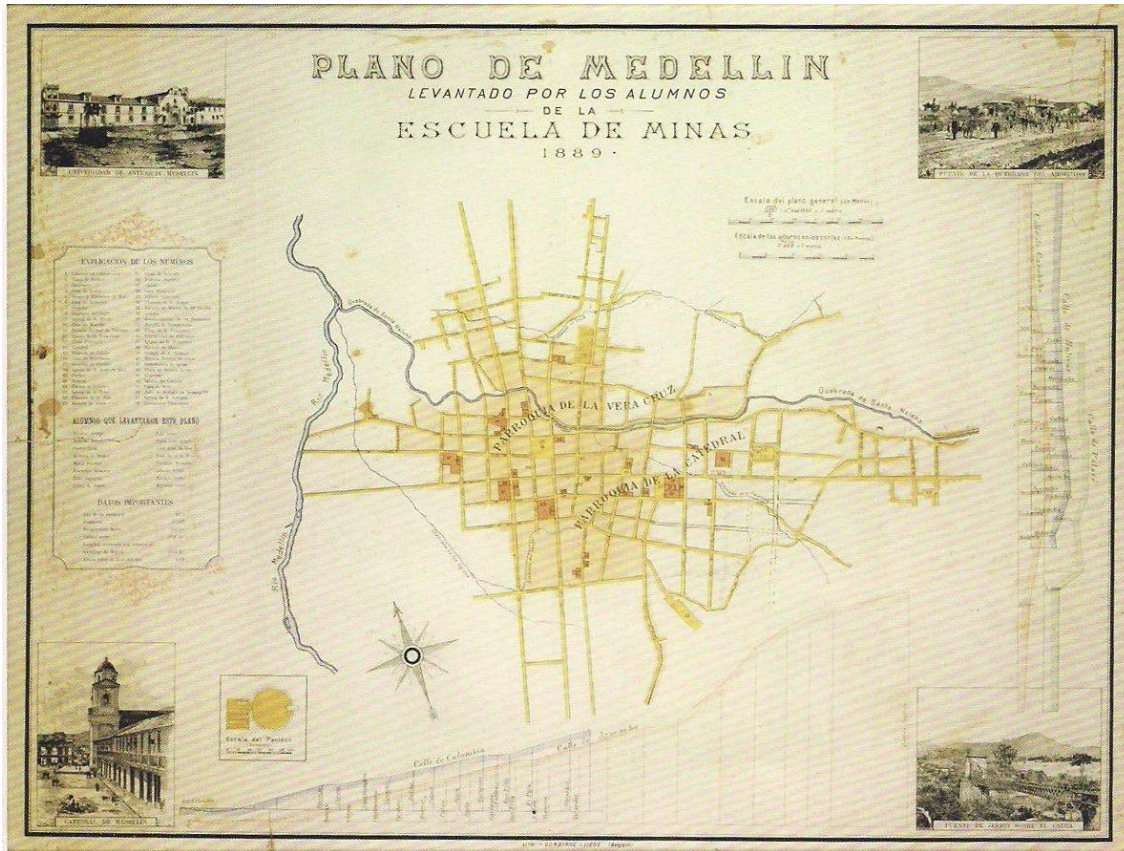
Notas. Levantado por Manuel Hoyos y Fabriciano Botero, estudiantes de Ingeniería Civil de la Universidad de Antioquia, (litograbado con soporte de papel cartelado: 73 x .53 mts), 1875. Norteado (la colocación del norte fue usual en los planos urbanos del siglo XIX). Dos escalas. El levantamiento de este plano hizo parte de las celebraciones del segundo centenario de la fundación de Medellín, y fue depositado en la urna que el cabildo de ese año destinó para ser abierta un siglo después.

Fuentes Archivo Histórico de Medellín, *Fondo Cabildo de Medellín* 315, 1875. Roberto Luis Jaramillo y Verónica Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín. 1750 – 1950* (Medellín: Concejo de Medellín/Comisión Asesora para la cultura, 1993), 37. Sus autores, Hoyos y Botero lograron tal plano como resultado de los avances técnicos logrados en la clase de matemáticas de la recién fundada Facultad de Ingeniería Civil. Estas dos personas “recibieron tal cátedra con el francés Eugenio Lutz; de ahí su grado de precisión. Fue grabado en la litografía de León Villaveces Ibáñez, la única existente en Medellín, que llevaba pocos meses de actividad ya que su dueño había vertido de Bogotá para dictar la clase de litografía en la Escuela de Artes y Oficios, anexa de la misma universidad. Como técnica para expresar la ocupación de las manzanas se recurre al sombreado, y por lo tanto no se detallan los solares (como sí se hacía en los planos de la época); no obstante, la periferia de la ciudad no estaba tan densamente poblada, como parece. Es visible cómo los “Edificios Notables” no están inmediatos a la Plaza Principal, y algunos de ellos pensados desde los últimos días coloniales, lograron jalonar urbanizaciones en sus cercanías. En su rotulación aparece, entre otras, información de la posición astronómica tomada a partir de la fuente de la Plaza Mayor”.

Capítulo 3. La ciudad industrial: Contexto geográfico e histórico de Medellín, 1890 - 1937

3.1. El Plano de Ensanche, 1890 - 1913

Plano 8. Medellín en 1889.



Nota. Levantado por diez y seis alumnos de la Escuela de Minas, (litografía soporte papel cartelado, norteador rotulado: .62 x .82 mts): 1889. “Presenta una escala para la planta, otra para los cortes de las principales calles, y una más para detallar el panteón. Color: Lo amanzanado en amarillo, así como las calles; los edificios más sobresalientes van en rojo; las aguas en azul; los cortes de las calles principales se resaltan en magenta, azul y verde tramados.

Fuente Archivo Histórico de Medellín, *Fondo Cabildo de Medellín*, 1889. Roberto Luis Jaramillo y Verónica Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín. 1750 – 1950*. (Medellín: Concejo de Medellín/Comisión Asesora para la cultura, 1993): 38.

En este plano es notorio el desorden por las primeras “urbanizaciones”, situación que motivó la preocupación de los concejales y hombres públicos de entonces; una vez se visualizó el problema se decidió la corrección de los defectos para el futuro, como lo señala un considerando del Acuerdo N°. 4 de 1890, sobre otro plano que debía trazarse para el desarrollo futuro de la ciudad: “Que es indispensable evitar este gravísimo mal en lo futuro, y sentar las bases de una ciudad que con sus plazas, avenidas y calles, satisfaga plenamente las exigencias del progreso y la higiene”.

El médico envigadeño Manuel Uribe Ángel en una descripción enviada a Isidoro Laverde

manifestaba que “el área de la ciudad a comparación de 1860 había crecido de aproximadamente 153 hectáreas hasta 606 hectáreas compuesto por 114 manzanas, siete plazas y cuatro plazuelas” enmarcados en una “[...] línea trazada de La Puerta Inglesa al Oriente, hasta cerca del río Medellín al occidente, y otra de sur a norte, desde cerca del Puente de Guayaquil hasta el Cementerio de San Pedro, unidas por perpendiculares que formen otro rectángulo [...]”³⁶⁸. Ante lo cual surgían para el desarrollo urbanístico de la ciudad, desde los tiempos de la administración de los Visitadores y Oidores Francisco Silvestre y Juan Antonio Mon y Velarde entre las décadas de 1780 y 1790, obstáculos naturales como las ciénagas, pantanos y cursos de quebradas o riachuelos mientras aumentaba su densificación, cuya situación se trataba de superar con la construcción de viviendas y edificaciones de más de dos pisos. Con el fin de dominar los dos ejes generadores y ordenadores de la ciudad: La Quebrada Santa Elena que corría en sentido oriente-occidente y la Quebrada La Palencia orientada en sentido norte - sur, se inició la búsqueda tanto al occidente como al oriente del río Medellín de nuevas fuentes de agua, luz y ventilación. En este orden de ideas se dio en la capital antioqueña un poblamiento espontáneo en mangas, potreros, cañaflechales, ciénagas y pantanos. Los cuales fueron saneados, loteados, subdivididos, marcados e incorporados a la malla urbana y estaban cubiertos por cultivos de maíz, caña de azúcar, plátano y variadas hortalizas en medio de propiedades rurales ubicadas en cortos trechos de líneas irregulares. No obstante, tal proceso no era propicio para el surgimiento de otro centro diferente a Medellín en cuanto a las condiciones sociales y culturales quizás por su hegemonía infraestructural y política acompañada de las condiciones de centralidad que se consolidaron a través de la distribución funcional de las actividades educativas e industriales. Lo cual generó una diferenciación marcada entre Medellín y el conjunto de cabeceras y municipios del Valle de Aburrá en donde aumentaba la construcción en parajes como Belén, Robledo e Itagüí³⁶⁹.

En esta medida, el Concejo de Medellín comprendió el costo social y económico que

³⁶⁸ Manuel Uribe Ángel, “Carta Cuarta, Medellín, 4 de octubre de 1891”, *Revista Literaria*. 2, no. 13 – 24 (1891 - 1892): 380.

³⁶⁹ María Verónica Perfetti del Corral, “Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín: La Colonia, El Ensanche y El Plan Regulador”. (Tesis doctoral, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 1995), 152.

implicaba un crecimiento y un desarrollo desmedido sobre el caos físico reinante en la urbe. En este contexto toma medidas y decide intervenir en las actuaciones de los ciudadanos con el fin de hacer valer el bien público y su instrumento sería deslindar la ciudad futura de acuerdo con a un plano trazado por el ingeniero del Municipio. Cuyas medidas se vieron reflejadas en el Acuerdo 4 de 1890, liderado por el presidente del Concejo Municipal, el médico Ramón Arango, en el cual se analizaron los inconvenientes para el ensanche de la ciudad, como la construcción de edificios de manera desordenada para satisfacer la diversidad de intereses de sus propietarios, y en el deber de velar por los intereses generales de la ciudad y sus habitantes. Tal ensanche de la ciudad consistía en el diseño del trazado de un plano para el “desarrollo futuro de la ciudad” que solucionara la evidente estrechez y el “trazado demasiado irregular” incompatibles con el desarrollo del tráfico y con las “buenas condiciones de higiene”³⁷⁰. Así pues, se inicia un proyecto de carácter público, el cual fue difundido por los miembros de la élite, por comerciantes e inversionistas que desde los tres últimos decenios del siglo XIX buscaron como conseguir que en sus predios se localizaran y construyeran obras de escala municipal y regional, para potenciar sus tierras, especular con ellas y obtener con ello grandes ganancias y la plusvalía que generaban³⁷¹.

Entre 1890 y 1893 se reinician las obras de la Catedral de Villanueva, cuya edificación junto con el Parque de Bolívar se transformarían en el epicentro del Barrio Norte, en donde las “personas acomodadas” que lo habitaban habían construido varios edificios que con el pasar de los años de fueron valorizando, el gobierno municipal había abierto calles con el fin de posibilitar la comunicación con las “pintorescas y risueñas colinas de La Ladera”³⁷².

³⁷⁰ AHM, *Cabildo*, 224, Acuerdo No. 4, 1890.

³⁷¹ Perfetti del Corral, “Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín”, 152. Para ese entonces, en la Villa se levantaban el Seminario Conciliar, la Biblioteca y el Museo de Zea, el Palacio de Gobierno, la Imprenta del Departamento, la Casa de Moneda, la Escuela Normal, la Escuela de Artes y Oficios, el Hospital de la Caridad, la Escuela de Minas, la Universidad de Antioquia, el Colegio de Jesuitas, la Escuela de Beneficencia, el Colegio de Hermanas de la Presentación, el teatro, el Palacio Episcopal, la Casa Municipal, el Palacio de Justicia, el Convento de las Carmelitas, una casa de asilo, ocho iglesias más la catedral, un manicomio y dos cementerios. Es importante evaluar la arquitectura de estos centros de servicio a la comunidad, con excepción del edificio de la Universidad, antiguo claustro de San Francisco.

³⁷² *El Fonógrafo*, 33 (1893).

Ilustración 7. Lote del Parque de Bolívar.

Nota. Meliton Rodríguez Márquez, (Álbum): Medellín, 1895, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-008-0451, <https://bit.ly/3Hcbdq0>. “Predios que ocupa hoy el Parque de Bolívar. Los terrenos inicialmente pertenecieron al español Antonio de Mesa y más tarde al empresario inglés, Tyrell Moore, quien los donó al Municipio de Medellín, para la construcción del actual Parque”.

Al oriente de la Plaza de Bolívar hacia 1898, fue creado el Circo de Toros a partir de las actividades desarrolladas en sus alrededores, y ya para el primer decenio del siglo XX en el denominado Barrio Los Libertadores. Al Circo de Toros lo reemplazó el Circo España, una combinación de plaza de toros, teatro y cinematógrafo que se convirtió en el centro del considerado barrio más moderno de la década de 1910, y de las áreas de expansión próximas a él³⁷³.

En esta misma década, surge la necesidad de la construcción de una plaza de mercado y un parque, algo que estaba cruzado por el deseo de desarrollo urbano y civilidad. Ante lo cual se preguntaba una comisión del Concejo de Medellín en 1887: “¿en qué parte del mundo civilizado se ve vender los víveres en la plaza principal, en una ciudad de la importancia de Medellín?”³⁷⁴. Así pues, esta corporación municipal se dispone a su construcción mediante

³⁷³ Franco Díez, *Mirando solo a la tierra. Cine y sociedad espectadora en Medellín (1900-1930)*, 150.

³⁷⁴ José María Villa, “Proyecto de Plaza de Mercado en Medellín presentado al honorable Concejo Municipal en febrero de 1886” (Medellín: Imprenta Departamental, 1887), 4. Luis Fernando González Escobar, “El

la emanación de la Ley 189 del 21 de junio de 1884. Tales obras se inician en 1888, cuando el Concejo Municipal expide el Acuerdo 8 donde se le adjudica el proyecto al inversionista bogotano Rafael Flórez. Entonces se construye el denominado Mercado Cubierto del Barrio Oriental, de acuerdo con los planos realizados por Tulio Ospina; allí fue trasladado en enero de 1891 el mercado de frutas, legumbres, granos, velas, fósforos, jabones, esteras, costales, guarnieles, monturas, sombreros, toda clase de alimentos preparados, licores, entre otros. Con el fin de iniciar las obras de construcción del Parque de Berrío³⁷⁵. Tal obra incentivó el desarrollo arquitectónico de este sector, “gracias a la plaza hemos visto nacer y crecer en derredor, un caserío notable por la solidez y elegancia de los edificios y lo ancho y recto de las calles”. Ya que, en 1907 el área de influencia de la Plaza eran los barrios Buenos Aires, Gerona, Quebrada Arriba hasta las “Estancias”, callejón de Guarne hasta Enciso, el nuevo barrio de Boston, Santana, Villanueva, San Francisco y parte de Guanteros³⁷⁶.

En 1892, ante el privilegio otorgado a Flórez, Carlos Coroliano Amador quiso establecer otra plaza en sus predios, a lo cual se opuso enérgicamente Flórez. En consecuencia, de este conflicto, el Concejo Municipal como solución al mismo saco a licitación la nueva plaza mediante el Acuerdo 4 del 27 de abril de este mismo año con el objetivo de solucionar cuál de los terrenos de las familias en contienda sería el beneficiado con un proyecto que valorizaría sus tierras y generaría una importante renta urbana³⁷⁷.

Adicionalmente, el acuerdo mandaba que la localización de la futura plaza a nueve cuadras, fuera de la zona de influencia de la Plaza de Flórez, para dar cumplimiento al contrato inicial y ubicarla próxima al “Camellón Carabobo”, al norte en las inmediaciones de la casa de Juan José Echavarría, tierras de uno de los proponentes y al sur entre Maturín y San Juan, es decir, las tierras de Amador, pero también de otras familias como los Vásquez

Edificio Carré: Una aproximación contextual histórica” (Medellín: Fundación Ferrocarril de Antioquia, 2000), 14.

³⁷⁵ AHM, *Principales actos oficiales del Concejo Municipal de Medellín, presidido por Tomás Quevedo (Período 1892-1894)*. (Medellín: Imprenta del Departamental, 1894). González Escobar, “El Edificio Carré: Una aproximación contextual histórica”, 18. Acuerdo 15 del 15 de mayo de 1888. Acuerdo 21 del 7 de julio de 1888, y el definitivo de aprobación del 5 de julio del mismo año.

³⁷⁶ “Informe del Presidente del Concejo Municipal de Medellín” (Medellín, Imprenta del Departamento, (s.f.)), 3. *La Patria* 885 (1907).

³⁷⁷ *Plazas de Mercado Memorial de Carlos Coroliano Amador*. Medellín, Imprenta de La Libertad, 1891. González Escobar. “El Edificio Carré: Una aproximación contextual histórica”, 18.

Jaramillo, los Restrepo y los Uribe. Por eso, detrás de la sociedad que representaba a la familia Amador, estaba un destacado grupo de familias que hicieron una colecta “para ayudar a la familia Amador en la licitación para la construcción de la Plaza de Mercados de Guayaquil”. Ambas propuestas coincidían en cuanto a áreas cubiertas, áreas encerradas, fajas cedidas para calles, tiempo de inicio de las obras, porcentaje sobre el producto bruto, plazo de entregas y condiciones de salubridad e higiene. Ante esto, Juan Henao mejoró las garantías, cesiones de áreas y porcentajes de ganancias para el Municipio, por lo que la balanza se inclinó a favor de la familia Amador y el grupo de apoyo. Así pues, con la ejecución de esta obra se inició el proyecto urbanizador donde se incluían la ubicación de la estación terminal del Ferrocarril de Antioquia, la estación terminal del Ferrocarril de Amagá, el matadero, el frontón *Jai Lai* (hipódromo): la Plaza de Feria de animales, edificios, comercios, industrias y urbanizaciones como Los Libertadores y el barrio Colón³⁷⁸.

En 1890, el Manicomio se convierte en un punto clave y de referencia en el sector del Bermejál, marcando el poblamiento espontáneo hacia este sector conocido como “barrio del Manicomio”, el cual fue absorbido por la urbanización dirigida del barrio Aranjuez en la década de 1910. Igualmente, la Casa de Mendigos, se construye entre 1888 y 1891 en inmediaciones de la Quebrada La Loca, cuya obra genera la construcción del “primer barrio para pobres de la ciudad”, sustituido en los primeros años del siglo XX por el barrio Los Ángeles³⁷⁹.

Entre tanto, el Bosque de la Independencia (actual Jardín Botánico “Joaquín Antonio Uribe”): diseñado desde 1910, fue eje de desarrollo de los barrios Campo Valdés, Sevilla y Miranda entre las décadas de 1910 y 1920. Igualmente, los propiciadores del barrio Pérez Triana aprovecharon la vecindad, pese a ser vecinos del Museo Cementerio San Pedro, “para promocionar las ventas de su desarrollo urbanístico”³⁸⁰.

³⁷⁸ *Crónica Municipal*, 32 (1897), 124. González Escobar, “El Edificio Carré: Una aproximación contextual histórica”, 19.

³⁷⁹ González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 89.

³⁸⁰ González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 90.

Ilustración 8. Antigua Plaza de Mercado.

Nota. Gonzalo Escovar, (Álbum): Medellín, década de 1920, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-001-0515, <https://bit.ly/34Svtjb>. “Ubicada en el sector de Guayaquil, en la tradicional Plaza de Cisneros de la ciudad Medellín (Colombia): construida en la década de 1890 por el ingeniero francés Carlos Carré, reconstruida después del incendio de 1950 y clausurada definitivamente en 1973. En la parte exterior de la plaza hay mujeres vestidas de falda larga y pañolón con canastas de madera sobre sus cabezas, hombres de ruana y sombrero junto a sus mulas cargadas de mercancía, y otras personas que circulan por la calle en piedra”.

En 1890, la Administración Municipal otorga a Manuel de Jesús Álvarez Carrasquilla y. y Roberto Tobón, la construcción del acueducto que trajo agua potable a la ciudad desde Piedras blancas, Guayaabo y Chorrillos. También este mismo año llega el servicio telefónico con la instalación de 50 líneas traídas de Europa, las cuales funcionaban con pilas. Cuyo servicio duró hasta 1904 cuando un incendio destruyó la planta. En 1888 se da la firma de un contrato entre el Concejo Municipal y la Sociedad Ospina Hermanos para construir un matadero público en Belén, el cual sería explotado por 25 años a partir de 1891 cuando empezó a funcionar. En 1895, la Gobernación de Antioquia, el Municipio de Medellín y algunos agentes privados fundan la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas, ésta instaló la planta en el Paraje de Las Perlas, valiéndose de las aguas de la Quebrada Santa Elena como fuerza hidráulica que produjo electricidad. El 7 de julio de 1897 hizo su aparición la luz eléctrica en Medellín, al ponerse en funcionamiento la primera planta hidroeléctrica en el Paraje de la Toma (actual barrio Caicedo) con capacidad de generar 250 kilovatios por

hora y lo surtieron las quebradas Santa Elena, Santa Lucía y La Castro, en este día se encendieron las primeras 2.500 lámparas de alumbrado público y los 150 bombillos colocados en las residencias de algunas familias importantes de Medellín. La demanda de los habitantes de la ciudad por energía eléctrica se volvió una prioridad, que hizo preciso el montaje de nuevas unidades de generación de electricidad, en la planta construida en el Paraje de Las Perlas³⁸¹.

Ilustración 9. Bosque de la Independencia.



Nota. Gonzalo Escovar, (Postal): Medellín, década de 1920, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-012-0651, <https://bit.ly/3BAvHqW>. “Ubicado al nororiente de la ciudad de Medellín. Surge como iniciativa de la Junta Organizadora de la Celebración del Centenario, la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín y el apoyo del Gobierno Nacional de Colombia, para conmemorar los cien años de la Independencia de Antioquia. Para ello se compraron los terrenos de la Finca El Edén; por su extensión y por sus abundantes aguas. Es inaugurado 11 de agosto de 1913 convirtiéndose en un lugar recreativo para los habitantes de la ciudad. A partir del año 1968 pasa a convertirse a Jardín Botánico “Joaquín Antonio Uribe”, como homenaje al sabio naturalista antioqueño. Se observa el lago una de las principales atracciones para realizar diferentes actividades deportivas”.

³⁸¹ Héctor Barrera Correa, *Evolución Histórica Demográfica. Planeación Metropolitana* (Medellín: Planeación Municipal, 1982), 21.

Para hacer frente a la carencia de vivienda y el aumento de la población se inicia la actividad urbanizadora de la ciudad asumida por personas naturales³⁸² o familias y las primeras compañías o sociedades formadas con este propósito que subdividían los predios de los cuales eran propietarios y compraban a otras personas para hacer el loteo respectivo. En este contexto, surgen compañía de Fomento del Barrio Sur de la cual era socia la familia Ospina³⁸³, la Sociedad Urbanizadora de la Unión³⁸⁴, la de Manuel J. Álvarez Carrasquilla³⁸⁵.

³⁸² *Crónica Municipal*, Medellín, abril 11 de 1915. Carlos Coroliano Amador en 1894 incorporó los Ejidos y Guayaquil donde se dio un auge inusitado reflejado en la construcción de la Plaza de Mercado y después por las expectativas generadas por la llegada del Ferrocarril. Así pues, se inicia la expansión hacia el barrio Buenos Aires pero extendiéndose hacia las lomas contiguas del Cuchillón donde loteo y vendió para que los “capitalistas” construyeran “quintas sanas, cómodas y buen clima”, debido en parte a la dinámica que le imprimió a este sector la Plaza de Flórez.

AHM, *Cabildo, Comunicaciones*, 254, 353 – 354, 1894. Este mismo año, el francés Nitridates Durier pretendió ejecutar el barrio Las Tullerías, adelante del Cementerio San Pedro, en cuyo sector ya existía un poblamiento espontáneo alejado de la ciudad, sólo conectado con el centro por el Carretero Norte.

El Heraldo de Antioquia, 9 de enero de 1929, 7. El Barrio El Salvador fue trazado por el topógrafo Vicente D. Balcázar. En este trazo se consideraba la construcción del Monumento al Salvador, planteado desde 1901, como un incentivo para pensar en su desarrollo en razón a la construcción de las infraestructuras para el acceso a este monumento, aparte de su ubicación que permitía un dominio visual, contaba con aguas suficiente y buena ventilación, dos principios higiénicos perseguidos en estos años. Lo cual fue ratificado en 1902 cuando junto al barrio La Ladera, eran considerados como los barrios del porvenir. Aunque, para esta época solo existían dos casas: una casa “moderna” y una casa quinta, también denominada como “moderna”, las cuales eran vendidas a la par que se loteaban los terrenos adyacentes. Incluso muchos años después de haberse recibido las calles aún se seguía urbanizando.

González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 100. En 1894, Justiniano Arango y Alejandro Echavarría ejecutan en Bello el proyecto del barrio Buenos Aires y el loteo de la Hacienda Niquía. Al siguiente año, la Familia Botero Echeverri plantea un proceso de urbanización en el Barrio Villanueva, entre la catedral en construcción, el Circo de Toros y la Quebrada La Loca. En 1899, Manuel Mesa desarrolla otro proyecto urbanizador en la Calle Madrid transversal a La Ladera. Y en 1913, la Sociedad San Vicente de Paúl en cabeza de su Presidente Enrique Mejía, proyecta el barrio Santa Ana en Bello. González Escobar.

³⁸³ AHM, *Principales actos oficiales del Concejo Municipal de Medellín, presidido por Tomás Quevedo (Período 1892-1894)* (Medellín: Imprenta del Departamental, 1894). González Escobar, “El Edificio Carré: Una aproximación contextual histórica”, 18. En 1891, desarrollaron el Barrio del Sur (Guayaquil).

³⁸⁴ AHA, *Fondo Notarial*, Notaria Primera, 1913, 1457, 1478 y 1564. En 1912, esta compañía inicio la urbanización de Bello, año en el cual le concedieron la categoría de Municipio, específicamente en el barrio Andalucía. Bello en este año lo habitaban 5 mil habitantes, pero entre 1912 y 1918 se levantaron varias fábricas, lo cual aumento su población, y a su vez, generó un destacado dinamismo en los negocios de propiedad raíz.

³⁸⁵ Ochoa, *Cosas Viejas de la Villa de la Candelaria*, 218. Botero Herrera, *Medellín, 1890-1950*, 286. Lucelly Villegas Villegas, *Poblamiento y Vida Diaria en el Nororiente de Medellín. 1900-1947* (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 1993), 82. Fundada en 1879 con un propósito inicial de desempeñarse en diversas actividades que incluyeron los asuntos administrativos en general, minas, baldíos, venta y consignación de finca raíz, avalúos y peritazgos. No obstante, como en la década de 1890 las condiciones de la finca raíz estaban en su mejor desarrollo. Entre 1898 y 1905, inició el proyecto del barrio La Independencia que comprendía la Avenida Echeverri (Calle 58), la carrera El Palo (45), la carrera Girardot (43), con 16 metros de ancho y dos cuadras, siendo el eje del barrio y la calle Cuba (59) cuyo centro era la plaza de Maceo, que en 1899 se llamó de la Independencia. Ya para 1905 adelantaba cinco

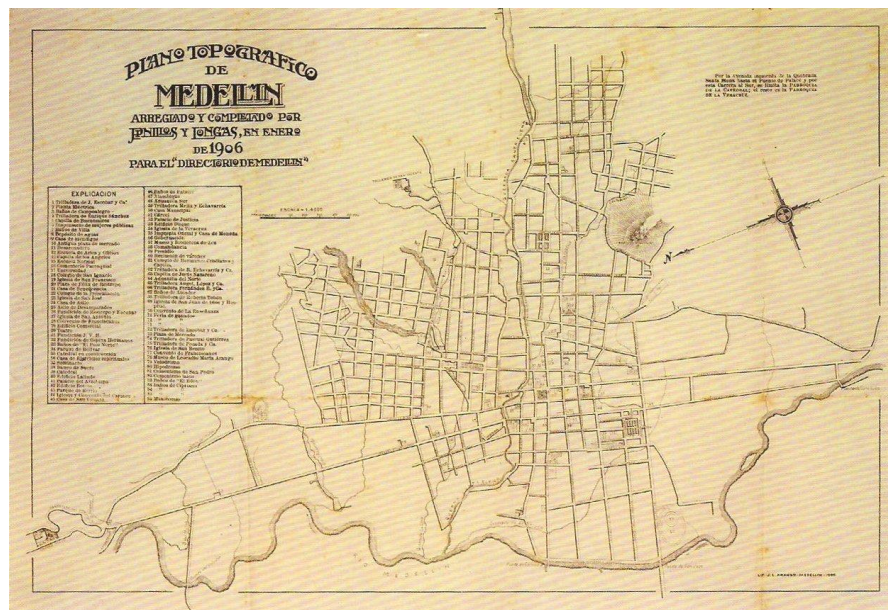
En la primera década del siglo XX, el crecimiento urbano en Medellín se reflejó en el cambio de la división territorial, pasó de tener dos barrios, San Benito y La Candelaria asociados a las antiguas parroquias, a poseer cuatro barrios, establecidos siguiendo los puntos cardinales girando alrededor de la Candelaria, siendo éste el barrio Centro, donde estaba la malla urbana antigua, con las respectivas calles y carreras tradicionales; el barrio Norte, que correspondía al sector del carretero Norte, los baños de Amador en Juanambú (Calle 54, luego de pasar la Carrera 51, Bolívar): el Camellón del Llano (el sector del Museo Cementerio San Pedro): la Aduanilla Norte (Entre Vélez, Calle 58 después de la Carrera Bolívar, y La Paz, Calle 57 igualmente después de la Carrera Bolívar) y la calle de los Calzoncillos (Calle 55 A o la actual Calle Barbacoas): el cual además era un sector en desarrollo; el barrio Oriente, que tenía como epicentro la Plaza de Flórez, con Quebrada Arriba (Actual Paseo La Playa entre el Teatro Pablo Tobón Uribe y la carrera Junín (49) y el barrio Gerona; el Barrio Sur, correspondía a la zona de Guaneros, desde La Carrera, hoy Maturín o Calle 46; más al sur estaban las barrancas de Caleño (sobre la actual carrera 46 o Avenida Oriental): San Antonio y El Convento que evitaban las inundaciones causadas por el río Medellín, cuyas aguas en esos momentos recorrían la actual glorieta de San Diego, y bajaban hasta Guayaquil y la Plaza de Mercado (años después la Plazuela de Cisneros, actualmente el Parque de las Luces): este último sector considerado prácticamente un barrio aparte, en proceso de expansión en las zonas aledañas a la plaza de mercado y el matadero. También implicó este momento histórico que el perímetro urbano debiera ser variado dos veces, una en 1905 y otro en 1912³⁸⁶.

barrios: La Independencia, Santana o Los Ángeles, Majalc, Gutiérrez y el Oriental del Salvador.

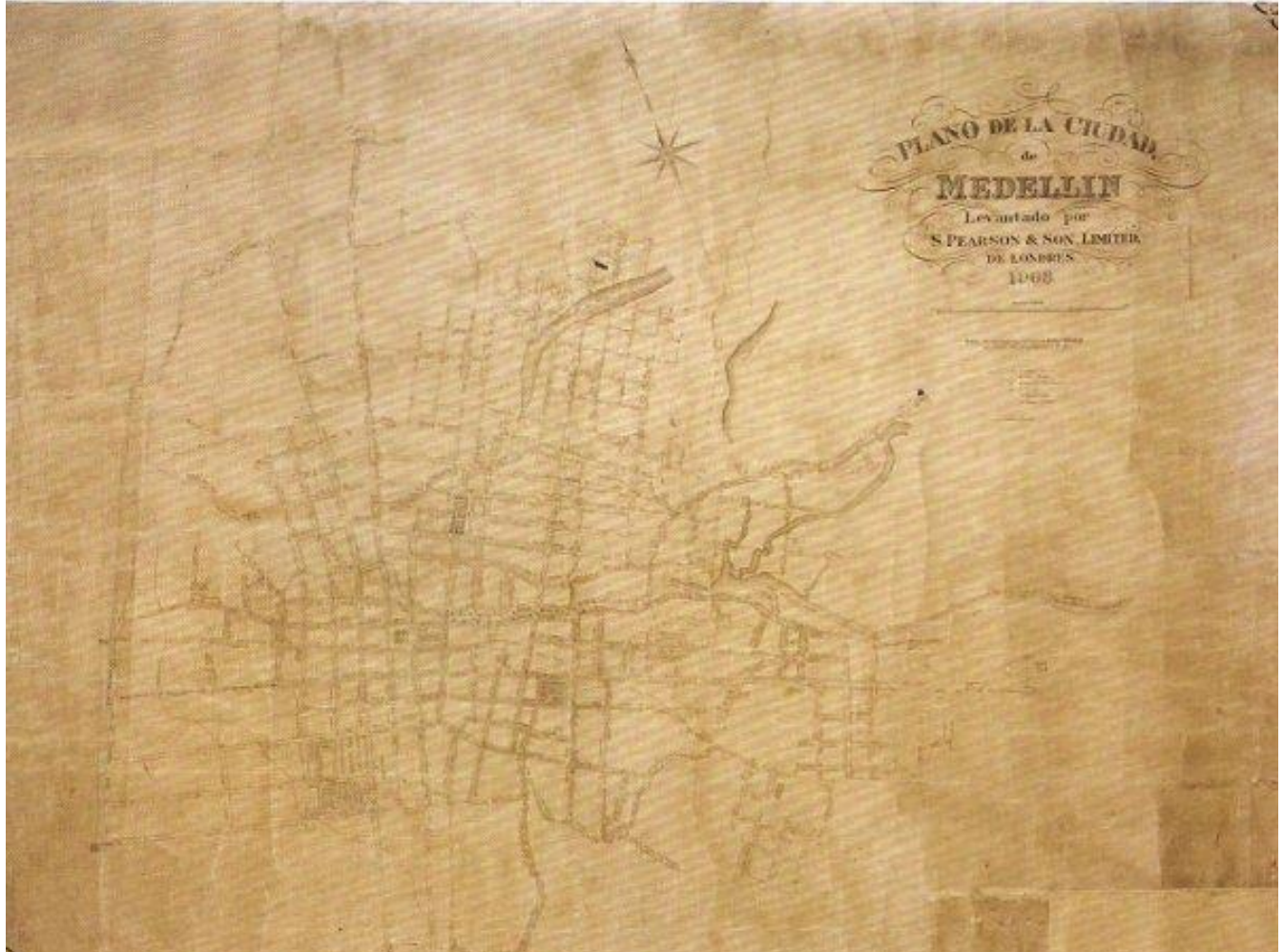
En 1909, en compañía de Antonio y Braulio Chavarriaga, Gustavo y Eduardo de Greiff, Luis María Escobar y Antonio José Gutiérrez construyeron el barrio Los Libertadores mediante el cual se continuó el proceso de expansión de las calles aledañas al centro urbano tradicional, consolidando las zonas adyacentes al Parque de Bolívar, la Catedral, sector en el cual se inició nuevamente su construcción desde 1890 constituyéndose en un estímulo a este proceso urbanizador, y el Circo de Toros, entre las calles Argentina (57) y Bolivia (56), y las carreras Girardot (43) y Mon y Velarde (41)..

³⁸⁶ González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 101.

Plano 9. Medellín en 1906.



“Elaborado por Isidoro Silva, Joaquín Pinillos A. y Carlos Arturo Longas. 1906. Dimensiones: 29,5 x .39, 5 metros. Técnica: Litografía. Soporte: Papel. Cartelado. Norteado. Escalado. En la rotulación, tiene nota sobre los límites de las dos parroquias. Convenciones: se destacan ochenta y cinco sitios. Algunos tributarios están cavados, el Cerro del “Salvador” se resalta sombreado como único volumen. Aparecen los tres barrios de la ciudad: Loreto, al oriente, y los restantes del norte y del sur, respectivamente. Los edificios institucionales se mantienen en el centro y en las cercanías de las plazas de mercado de Flórez (Loreto) y de Guayaquil (en el sur. Ya son notorios, en este último barrio, los beneficios de las intervenciones en el zanjón de los ejidos, y la cuelga y rectificación del río. Dicho barrio, claramente definido, se empezaba a ocupar por talleres, trilladoras, almacenes y, en el cruce de Carabobo con San Juan, (calle trazada hasta la fracción de La América) la más importante obra: la plaza de mercado cubierto. Figura como eje más notorio (norte-sur) el que partiendo del Bermejil llegaba hasta el puente de Guayaquil, uniendo dos puntos del río. A pesar de los empeños del “Plano Futuro” dispuesto desde 1890, es notorio su incumplimiento. De la Quebrada La Loca hacia el norte, algunas manzanas que figuran, estaban apenas en proyecto. El sector de Villanueva se haya rectificado, y trazadas varias calles nuevas, El aporte de Isidoro Silva a la ciudad se concretó en tres asuntos: la nomenclatura de todas las calles, el directorio y el presente plano. “Primer Director”. Fuente Isidoro Silva, *Primer directorio general de la ciudad de Medellín para el año de 1906* (Medellín, 1906): 326. Roberto Luis Jaramillo y Verónica Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín. 1750 – 1950* (Medellín: Concejo de Medellín/Comisión Asesora para la cultura, 1993): 39.

Plano 10. Medellín en 1908.

Nota. S. Pearson & Son Limited (Londres), Casa de Ingenieros, (Dibujo a tinta en cartón sobre lino, cartelado y norteado: 1.47 x 1.97 metros), 1908, Planoteca de la oficina de Planeación Metropolitana, Medellín. En las convenciones se indican, con color, las diferentes tomas de aguas y las distribuciones correspondientes. Escalado. Colores: amarillo para las cloacas, azul para las quebradas y el río, morado para las acequias, verde para los parques, y gris para los frentes de las edificaciones.

Fuente Roberto Luis Jaramillo y Verónica Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín. 1750 – 1950* (Medellín: Concejo de Medellín/Comisión Asesora para la cultura, 1993), 40.

Algunas cuencas aparecen cavadas; en las manzanas están señalados los frentes edificados; aparecen las proyecciones de algunas calles. La escala, de uno en dos mil quinientos, permite apreciar con mayor detalle la forma urbana. En él aparecen incluidas las ampliaciones de calles antiguas, y apertura de otras. El estudio para el acueducto de hierro se celebró entre el Municipio y la casa londinense de *Schloss Brothers*, encargada de conseguir los recursos financieros para la obra; ella a su vez contrató el levantamiento con S. Pearson & Son, quienes demoraron cerca de dos años para su levantamiento. Una copia del plano, en otra escala, (uno en cinco mil) y con la cartela, “*City of Medellín-General Plan Of Existing Water Supply & Drainage*” fue también publicado en Medellín el 20 de julio de 1910, edición de la Sociedad de Mejoras Públicas.

La razón de ser del plano era la preocupación del Municipio para surtir adecuada y abundantemente de agua a la población. El “boom” urbanizador se observa en sectores de la periferia precisamente cerca de las tomas de aguas, traídas por gravedad. Son urbanizaciones dispersas, asentadas en las laderas casi todas ellas e inmediatas a los viejos caminos. Este levantamiento sirvió de base para el “Plano de Medellín Futuro”, aprobado por un acuerdo de 1913. Era, dados los requerimientos de la obra por emprender. Ha sido copiado en varias ocasiones, y una de ellas para asentar la nomenclatura de la ciudad”.

3.2. Medellín Futuro, 1913 – 1937

Plano 11. Plano Medellín Futuro, 1913.



Nota. S. Pearson & Son Limited (Londres): Casa de Ingenieros, (Dibujo a tinta en cartón sobre lino, cartelado y norteado: 1.47 x 1.97 metros): 1913, Planoteca de la oficina de Planeación Metropolitana, Medellín. En las convenciones se indican, con color, la diferente toma de agua y las distribuciones correspondientes. Escalado. Colores: amarillo para las cloacas, azul para las quebradas y el río, morado para las acequias, verde para los parques, y gris para los frentes de las edificaciones.

Fuente Roberto Luis Jaramillo y Verónica Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín. 1750 – 1950* (Medellín: Concejo de Medellín/Comisión Asesora para la cultura, 1993): 41. Basado en el plano de 1908. Mantiene la escala uno en dos mil quinientos; elaborado en dos secciones. En él aparece la ciudad existente, con líneas continuas; los proyectos futuros en líneas discontinuas; esta propuesta de ensanche de la ciudad reconsidera el trazado en damero, cuyas esquinas terminan en ochave, en algunas ocasiones, y se disponen en el sentido norte-sur; existe un trayecto del río ya rectificado, en tanto que otra esté apenas en proyecto de cuelga; figura la carretera de circunvalación que recorría las laderas orientales y se continuaba en la “Gran Avenida” ganada al río; el eje predominante lo constituía la hoy Avenida “Juan del Corral”. El proyecto concibió plazas, plazuelas y reserva para dos bosques. En 1913 el Concejo aprobó este plano como oficial, y se adoptó para el desarrollo futuro de la ciudad. Ricardo Olano Estrada fue su promotor y defensor: lo maduro y lo describió en sus libros y “Memorias”, lo repartió por las notarias de la ciudad y los fijó en veinte esquinas, para que los compradores de lotes lo tuvieran presente. Según acta de la SMP. Se difundió también en formato reducido, que sirvió de base a las reproducciones que corrieron hasta finalizada el decenio de 1920. En distintas ocasiones se ha reconocido el valor de efecto en la aplicación del plano, el cual proporcionó un crecimiento armónico de la ciudad hasta mediados de la década de 1930 treinta. Se observa alguna nomenclatura, colocada posteriormente”.

Medellín hacia 1913 confrontaba una realidad urbana basada en los principios de construcción de la urbanística a través de una cualificación de la misma estructura urbana, lo cual fue la base argumentativa para verificar la validez del Proyecto de “Medellín Futuro” como un factor regulador³⁸⁷. Ya que, según el catastro levantado en este mismo año por orden del Concejo de Medellín, en la cual se registraron 275 manzanas para una población, según el censo de 1912, de 70.547 habitantes en el distrito y aproximadamente 50.000 en el área urbana³⁸⁸.

En este contexto, la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP): ente creado para el embellecimiento y ornato de Medellín, desde 1910 convocó a un concurso público para premiar “el mejor plano” que se elaborara de Medellín Futuro. Tal concurso se sumaba a las conmemoraciones del centenario de la independencia de Colombia, iniciativa de la Sociedad San Vicente de Paúl dirigida a exhibir los avances industriales. Los términos de esta convocatoria estaban orientados a mantener como base la ciudad existente, proponer modificaciones sobre el espacio público y las vías y proyectar las futuras vías de los alrededores, determinadas entre el Puente de Guayaquil, sobre el río Medellín, y las partes baldías del oriente que servirían para la urbanización. Para esto, la SMP solicitaba apoyo al Concejo Municipal por medio de un acuerdo que adoptara al plano ganador como oficial, y se tomaran las medidas legales pertinentes con el fin de asegurar el desarrollo futuro de la ciudad dentro de los parámetros expresados en tal plano³⁸⁹.

En consecuencia, el Concejo de Medellín mediante el Acuerdo 56 de 1913 reglamenta el “Plano de Medellín Futuro” con el fin de comprometerse como corporación municipal a la difusión tanto del Plano como del Acuerdo en las oficinas públicas y en los medios de comunicación a la población medellinense, en primer término. El artículo segundo sancionaba la obligatoriedad de dar aviso al Ingeniero Municipal de la pretensión de edificar o reedificar sobre el área circunscrita por las calles de la ciudad o en terrenos no urbanizados aún, pero comprendidos dentro de la carretera de circunvalación señalada en el citado plano; y de esta manera, el ingeniero municipal autorizaría la obra de conformidad con el plano. El

³⁸⁷ Perfetti del Corral, “Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín”, 179.

³⁸⁸ AHM, *Cabildo*, Tomos 310 y 312. 1913. AHM, Acuerdo N°. 21 de 1913, Nomenclatura y catastro de la propiedad raíz.

³⁸⁹ *La Organización*, Mayo 9 de 1910.

siguiente artículo delimitaba la carretera de circunvalación. Para ello, el Concejo de Medellín establece una zona de urbanización por fuera del área urbana establecida en 1912 limitada por la carretera de circunvalación; este deslinde se retomaría en 1921 en los primeros intentos de zonificación. En referencia, al artículo cuarto ordenaba la creación de una junta que asesorara al Concejo, la cual mediante acuerdos emanados por la corporación municipal establecía algunas modificaciones pertinentes a la aplicación del plano y las medidas requeridas para tal efecto, ya fuera la compra o la expropiación. Y los últimos dos acuerdos precisaban la composición de esta Junta; la integrarían el ingeniero municipal, dos representantes del Concejo, dos miembros asignados por la SMP y el personero, encargado de abrir libros sobre cuanto se relacionará con la aplicación del Plano³⁹⁰.

A lo anterior se le une, el paso de los ferrocarriles de Antioquia y Amagá que incorporó nuevas tierras a la urbanización, tanto en los alrededores de las estaciones, como en las proximidades o a lo largo del trazado. Tal fenómeno no solo le dio un medio de locomoción rápido a la ciudad sino obras de saneamiento, adecuación de tierras y control y protección de erosión, sobre todo en las orillas del río Medellín, que emprendieron las empresas de los ferrocarriles. La línea Porce desde Piedragorda, Estación Botero, hasta la Estación Terminal en Medellín, entre 1910 cuando se hizo la primera, y en febrero de 1914, cuando se inauguró la Estación en Guayaquil, eran áreas destinadas para la construcción de vivienda o industria en el interior del área urbana de Medellín o en las distintas estaciones. Dado que, la construcción se disparó desde 1913 cuando los rieles se tendieron, cuando la llegada del tren era inminente y, posteriormente, cuando su establecimiento valorizó todos estos sectores aledaños como lo describe el presidente del Concejo en su informe de 1915 el reconocer que el “desarrollo de la ciudad, especialmente por la parte occidental, con motivo de las estaciones ferrocarrileras, y por otros distintos puntos, ha sido sorprendente y halagador en los últimos tiempos”. En el caso del área urbana, las estaciones Villa y el Bosque fueron factores dinamizadores de sus inmediaciones, pues, iniciaron la conexión con la trama urbana existente y a expandirla entre la línea y la parte consolidada de la ciudad³⁹¹.

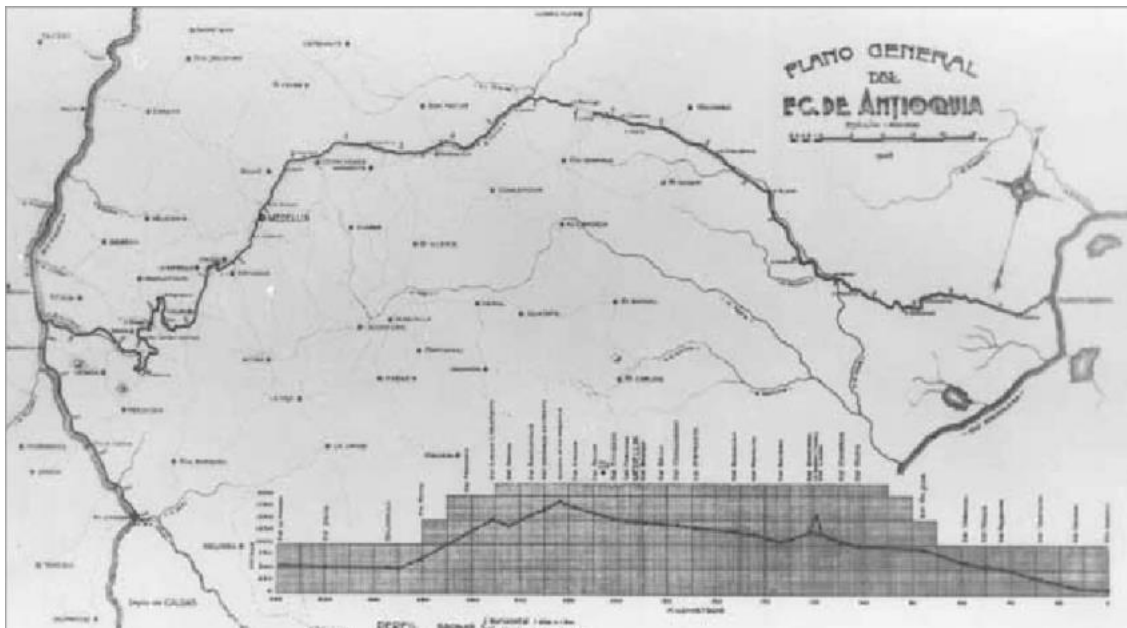
³⁹⁰ Perfetti del Corral, “Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín”, 195-196. Botero Herrera, *Medellín, 1890-1950*, 111-113.

³⁹¹ “Informe del Presidente del Concejo Municipal de Medellín. Periodo comprendido del 1º de Noviembre de 1931 al 31 de octubre de 1915” (Medellín: Editorial Bedout, 1915), 22. AHM, *Concejo de Medellín*,

Ilustración 10. Estación Villa.

Nota. Benjamín de la Calle Vargas, (Postal), Medellín, 1915, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0343, <https://bit.ly/3oXA4HJ>. “Estaba ubicada en la Calle La Paz (57) con Avenida del Ferrocarril (Carrera 57) (Actual Plaza Minorista José María Villa), en el barrio San Benito de la ciudad de Medellín. Obra de los constructores. Antonio J. Duque y Dionisio Lalinde, entre (1913-1914). Recibe su nombre en homenaje a Recaredo de Villa, Presidente del Estado Soberano de Antioquia, quien autorizó la firma del contrato de construcción del Ferrocarril de Antioquia con el ingeniero Francisco Javier Cisneros”.

En Acevedo, Bello, Machado, Copacabana, Ancón, Girardota o Hatillo, las estaciones convirtieron estos sectores en partes suburbanas, al acercar estos territorios al centro urbano. También entre la Estación Terminal de Amagá y la de Caldas al sur, con los paraderos de La Aguacatala y El Poblado, y las estaciones de Envigado, Ancón y La Tablaza. En fin, el ferrocarril estructuró desde el norte hasta el sur un nuevo e incipiente ordenamiento urbano longitudinal, con focos suburbanos en las estaciones con un punto fusionado con el área urbana de Medellín. Además, otro en forma transversal entre las estaciones y el punto urbano cercano, como entre la estación Bello y Hatillo, o entre la estación del Poblado y la plaza de allí; por tales razones sus pobladores solicitaron en 1910 la prolongación de la calle que partía de la esquina noroeste de la plaza hasta la estación del Ferrocarril.

Mapa 7. Trayecto consolidado Ferrocarril de Antioquia y Amagá (1875-1933).

Nota. Del río Magdalena al río Cauca, Archivo Fundación Ferrocarril de Antioquia, 01. Fuente https://www.researchgate.net/figure/260596239_fig1_Figura-1-Trayecto-consolidado-Ferrocarril-de-Antioquia-y-Amaga-1875-1933-Del-Rio

Simultáneamente, el trazado y la construcción de las líneas del tranvía acercó los antiguos sectores suburbanos que venían en desarrollo desde el siglo XVIII en la parte occidental de la ciudad, los del final del siglo XIX en el sur y parte del suroriente y los del último cuarto del siglo XIX y primeros decenios del XX en el norte y nororiente de la ciudad, aumentando su velocidad de integración con el centro histórico de la ciudad. Tal velocidad consiste en la integración dada mediante los caminos, los carreteros y el Ferrocarril, como se venía estableciendo desde decenios anteriores. En tal sentido aquello de llamar barrios a estas fracciones antes de su formalización era una realidad funcional. Pues, se daba un crecimiento poblacional y residencial de fracciones como La América, Belén, Robledo o El Poblado antes de oficializarse como barrios de la ciudad, algo que sólo ocurrió hasta 1938, por medio de su conexión con el tranvía desde octubre de 1921, cuando se inauguró la primera línea entre el centro y La América. Después se incorporaron las diferentes áreas suburbanas mediante las otras rutas: La línea Buenos Aires en diciembre de 1921; la línea del Bosque, después llamada Aranjuez, hasta el Museo Cementerio de San Pedro en noviembre de 1921 y el Bermejál o

Moravia en julio de 1922, posteriormente extendida hasta el Parque de Aranjuez; la línea Sucre, en marzo de 1922; la líneas de Robledo y el Poblado en octubre y noviembre de 1924, respectivamente; la línea de Belén en 1926; de la Plaza de Cisneros a Manrique, en su totalidad en 1928; hasta la Estación Villa en 1928; y una extensión de El Poblado a Envigado en 1929³⁹².

Ilustración 11. Inauguración de la primera línea del tranvía eléctrico de la ciudad de Medellín, el 12 de octubre de 1921.



Nota. Benjamín de la Calle Vargas, (Postal), Medellín, 1921, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-012-0371, <https://bit.ly/3h1dJVf>. “El recorrido comenzaba desde el Parque Berrío hasta la estación América. Se observan los habitantes conglomerados en el centro del parque, lugar donde se realizaron diferentes eventos para celebrar el acontecimiento”.

Hacia el oriente y el norte de la ciudad, ya existían los barrios consolidados o en proceso de formación y con ello la posibilidad de construcción de viviendas baratas en sectores alejados del centro la conexión de los “barrios más distanciados”³⁹³, donde habitaban la mano de obra de las empresas quienes estaban más lejos por no estar próximas a las instalaciones. Por tales

³⁹² Botero Gómez, *Historia del transporte en Medellín 1890-1990*, 23. Hasta este momento eran 15.17 kilómetros (kms), en las cuatro líneas inauguradas. Además, Un primer tramo desde el Parque de Bolívar hasta el Barrio Manrique se construyó entre mayo y octubre de 1923.

³⁹³ *El Correo Liberal*, 12 de octubre de 1921. Con ellos se solucionaría el problema de la carestía de los alquileres, que se habían disparado por la alta demanda de vivienda.

razones, los intereses de empresarios, urbanizadores y los mismos habitantes eran la construcción o ampliación de líneas a sus barrios o terrenos por urbanizar. De esta manera, estos mismos actores sociales promovieron esta iniciativa para agilizar el transporte de los obreros. Por tales razones, los urbanizadores garantizaron la valorización de los terrenos cerca de las líneas del tranvía y, a su vez, la posibilidad de comercializar e incrementar las ventas en las urbanizaciones ya iniciadas. Así pues, la Sociedad de Urbanización Mutuaria, Compañía Seguros y Urbanización y Compañía Urbanizadora del Norte se beneficiaron con la construcción de la ruta de Manrique en 1923, la cual fueron entre 1927 y 1928. Además se prolongó la extensión de la ruta de El Bosque hasta el Parque de Aranjuez (Carrera 49 entre Calle 93 y 94): la cual fue negociada por la Compañía Constructora del Barrio Aranjuez, en cabeza de Manuel J. Álvarez, quien hizo la propuesta desde 1919, pero que aún seguía negociando en 1924 y sólo culminaría exitosamente en 1925 con la prolongación de la línea desde la “Casa de Cipriano” (actual Droguería Botica de los Isazas, carrera 53 (Cundinamarca) con calle 49 (Ayacucho): hasta el parque del barrio en desarrollo, incluso dándole el nombre a la línea de Aranjuez y beneficiando los proyectos del barrio Berlín y el propio Aranjuez³⁹⁴.

Algo similar ocurrió con la construcción del Tranvía de Oriente, cuya sociedad se había constituido en 1924, y se construyó desde 1925, cuya obra de infraestructura se constituyó en elemento dinamizador de los barrios ubicados en la zona nororiental de la ciudad; especialmente Manrique, al ser el punto donde se unía el Tranvía de Oriente y la línea de este barrio, y Campo Valdés. También los vecinos de Robledo y Belén ofrecieron fajas de tierras para el trazo de líneas por allí; o los residentes de los barrios obreros lo plantearon reclamando el derecho de usufructo del Tranvía y el gozo de sus beneficios económicos como

³⁹⁴ AHM, *Fondo Alcaldía, Sección Obras Públicas*, 265, 197. El contrato para la prolongación de la línea del Tranvía a Manrique se aprobó en octubre 27 de 1927, por el Acuerdo No. 162, entre el Concejo y las empresas urbanizadoras Compañía Urbanizadora del Norte y Seguros y Urbanización.

Pues, en memorial de Manuel J. Álvarez al Gerente de Obras Públicas, el 15 de octubre de 1924, le decía: “(...) yo amplió el contrato que propongo, ofreciendo que por cuenta de la Compañía se lleve el Tranvía desde la casa de “Cipriano”, hasta la Plaza Municipal que queda frente al lote en que se van a construir las casas de los obreros, siempre que esto no le cueste a la Compañía de Aranjuez, a quien represento, más de diez mil pesos (\$10.000) oro. Para hacer esto hay necesidad de estudiar un desvío para no llevar el tranvía por toda la carretera Griffin porque hay para llegar a la Plazuela del Manicomio, una vuelta muy fuerte. Esta variación le conviene al “Barrio Aranjuez” y no perjudica al Manicomio, porque creo que el tranvía no queda a mucha distancia de la plazoleta que queda al frente de este”.

son los barrios Majalc, La Ladera, Santa Ana y Villahermosa³⁹⁵.}

Hacia la década de 1920, las carreteras construidas sirvieron como rutas de las líneas de los tranvías cuando estas eran sin asfalto, como en el caso de Robledo, La América o la carretera de Oriente que le sirvió al tranvía de Oriente. Después, cuando fueron asfaltadas, supusieron un nuevo aumento de la velocidad de desplazamiento e integración, y una competencia para los tranvías con los autobuses en la década de 1930 hasta lograr su desplazamiento en el decenio de 1940. La carretera de La América y la conexión de esta última población con Robledo, pasando por La Floresta, fueron asfaltadas en 1930 y en 1931, respectivamente.

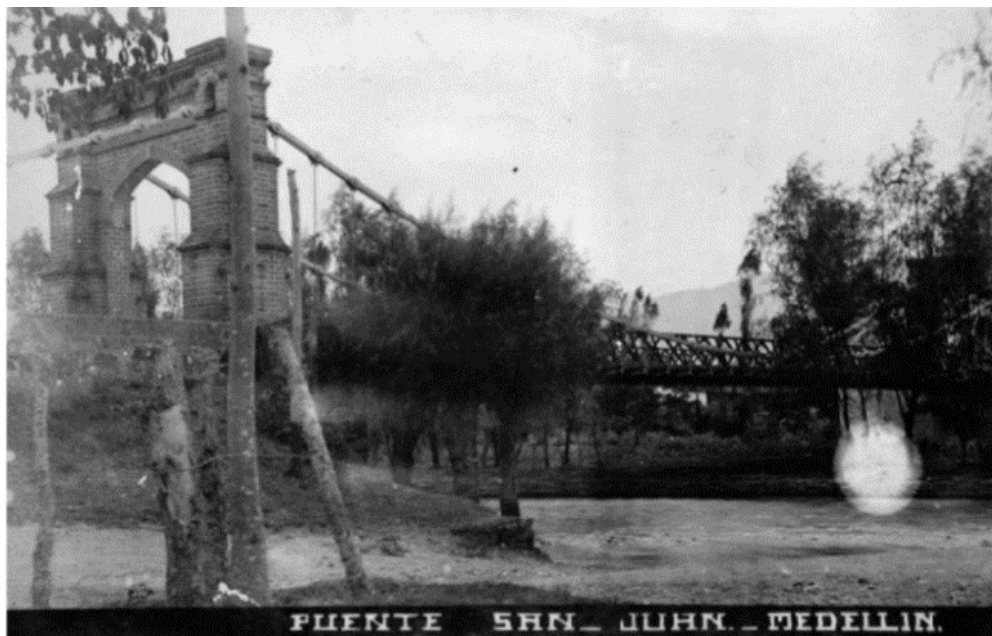
Otro elemento constituyente de la evolución de villa comercial a ciudad industrial fue la canalización del río Medellín. Cuya obra se inicia desde 1883 dado el interés de la clase dirigente que percibía en ella la posibilidad de mejorar las condiciones higiénicas y de salubridad de la ciudad y drenar unos terrenos, para así, mejorar sus condiciones e incorporarlos a la dinámica del suelo urbano, expandiendo la malla urbana entre la antigua Villa y las orillas del río Medellín. Por ello, los primeros trabajos consistieron en evitar las inundaciones que provocaba el río al mando de Heinrich Hauesler Prick y Luis G. Johnson, como director y subdirector de Obras Públicas. Lo cual posibilitó en 1890 la apertura o extensión de las calles de San Juan (44): Pichincha (48): Maturín (46) y Calibío (51, después de la Carrera 49 o Junín): en aras del aseo, la comodidad y salubridad de la ciudad capital. Y en julio de 1894, el ingeniero Antonio J. Duque presentó un proyecto de rectificación y cuelga entre el Puente de Guayaquil y el Paso del Alférez en el Bermejál. Ante el cual, el Concejo declaró de utilidad pública la obra y determinó crear la Junta de Rectificación de la Cuelga del río integrada por Carlos Eugenio Restrepo, Juanario Henao y Eduardo Vásquez Jaramillo, el cual no se ejecutó totalmente, pero si en el sector que les interesaba a los propietarios de estas tierras y para lo cual habían comprometido el dinero. Tales obras posibilitaron para 1905 la consolidación del sector de Guayaquil, en donde se inauguraron obras de importancia

³⁹⁵ José Wilson Márquez Estrada, *De aldea quieta a ciudad móvil. Historia del tranvía de Medellín y su relación con el desarrollo urbanístico: 1915-1955* (Medellín, Universidad Nacional de Colombia / Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2001), 157. Ezequiel Arango y Gabriel Sierra, en memorial al Concejo, ofrecieron gratuitamente fajas en 1922, para que el tranvía fuera hasta Robledo; en igual sentido se pronunciaron vecinos de Belén en noviembre de 1924, lo que seguramente facilitó el trazado de estas líneas, inauguradas pocos años después.

para la ciudad como lo fueron el llamado Frontón Jai Lai (hipódromo) y el matadero municipal.

En 1910, el Concejo Municipal se impuso la tarea de aprovecharlas, “haciendo por su cuenta las dos avenidas que se ha venido dejando a lado y lado del nuevo curso del río. Dotando a Medellín de dos paseos de casi media legua de longitud por 20 metros de ancho y defender a la ciudad contra las inundaciones del río”. Según el Acuerdo 16 de 1914, el proyecto de canalización estaba incorporado al Proyecto del Medellín Futuro, dado que, los mayores esfuerzos económicos se centraron en las obras de canalización en detrimento de las demás obras públicas, como lo señalaba el Ingeniero Municipal en 1914, pues además ya en este año se pensaba en “levantar las avenidas”, lo que implicaba un trabajo bastante costoso³⁹⁶.

Ilustración 12. Puente de la avenida San Juan sobre el río Medellín.



Nota. Benjamín de la Calle Vargas, (Postal), Medellín, década 1900, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-008-0724, <https://bit.ly/34NLhDX>. “Estructura colgante construida en metal y madera cuidadosamente ensamblada. En la entrada oriental se ven los cables anclados a un soporte en mampostería de ladrillo ubicada a un lado de la ribera del Río. La construcción es obra del ingeniero antioqueño Antonio J. Duque, fue demolido para dar paso al Tranvía Municipal”.

³⁹⁶ AHM, *Cabildo, Libro de Recibos*. 254, 661 a 663, 1894. *La Organización*, 214 (1908), 1.

Ilustración 13. Tranvía de Oriente Medellín (Colombia).

Nota. Francisco Mejía, (Otros 13 x 18 cm), Medellín, 1925, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-002-0645, <https://bit.ly/34NLhDX>. “Inaugurado en 1925, el tranvía a gasolina cubría la ruta del oriente, desde Manrique, por las montañas hasta Marinilla y Rionegro, su funcionamiento se mantuvo hasta 1942. El grupo de personas realiza el primer viaje inaugural del tranvía, por los paisajes montañosos del oriente de Antioquia”.

En 1917, no solo interesaba la cuelga y rectificación sino también la canalización a ambos lados del Río, con lo cual la ciudad contaba con dos grandes avenidas a ambos lados del río: Las llamadas Avenida de Los Libertadores y la Avenida La Independencia, las cuales arborizadas constituían uno de los más famosos paseos de la ciudad. En este sentido, se aprovecha el trabajo del río para ejecutar algunas obras de importancia como la Feria de Animales, ubicada entre las calles Colombia (50) y Ayacucho (Calle 49); y la de Cúcuta (Carrera 54) y la Avenida Libertadores (actual Avenida del Ferrocarril o Carrera 57) o barrios como el de Los Libertadores, en la parte occidental del Río. También estos trabajos de canalización permitieron la proyección y ejecución de obras en la parte oriental del río, la denominada “Otrabanda” con proyectos de barrios y sedes institucionales (Urbanización Carlos E. Restrepo, alrededor de la Biblioteca Pública Piloto) que se fueron desarrollando allí a lo largo de la década de 1920 y con mayor intensidad en el decenio de 1930, para lo que hubo necesidad de proyectar nuevos puentes que unieran ambos sectores³⁹⁷.

³⁹⁷ Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, su progreso y desarrollo*, 285 - 310.

Así mismo, en la década de 1910, las obras de canalización se prolongaron desde el área urbana hasta la Estación Acevedo en el norte para proteger la línea del Ferrocarril. De esta forma se logra adecuar una importante faja de terreno en la parte oriental del Valle de Aburrá. Hacia el sur, llegaron hasta el Cerro de los Cadavides (Nutibará) a la altura de donde en la actualidad se localiza la empresa cementera Argos sobre la Avenida de los Industriales (carrera 48 después de la calle 30. Ahora al estar para la década de 1920 configurado el corredor que estructuraba todo el potencial desarrollo urbanístico, ya no como límite de Medellín sino como el eje que estructuraba ese crecimiento de escala metropolitana. Por esto mismo, en 1928, la Junta Municipal de Caminos mando a continuar la canalización, pero esto sólo fue posible en 1940, en una parte, por la acción de la SMP y por el apoyo del gobierno nacional³⁹⁸.

Simultáneamente con estos procesos se realizaron algunas obras de carácter filantrópico e institucional. Los cuales determinaron cambios sustanciales en el poblamiento y en la determinación de su entorno urbanístico. Entre 1913 y 1934, se construyó el Hospital San Vicente de Paul, edificación que determinó la transformación radical del llamado Llano de los Muñoces³⁹⁹. Pues en esta zona desde los tres últimos decenios del siglo XIX ya existía un poblamiento espontáneo, además, era considerado un barrio semi-rural, y asociado a problemas de higiene junto con Guayaquil, Guantero, La Asomadera y El Chumbimbo. Con la construcción del Hospital se regularizó e incorporó este barrio mediante la apertura de la Avenida Juan del Corral (Carrera 51D entre la Calle 58, Echeverri y la Calle 65, Jorge Robledo) y la creación del barrio Sevilla, el cual fue trazado con la visión urbanística imperante. Mientras tanto, el Hospital La María, planteado desde 1923 y construido desde 1926, se ubicó en una finca que llevaba el mismo nombre, ubicada en el lado noroccidental de la ciudad, alrededor de la cual se generó en los años treinta el barrio Castilla, el cual tenía un incipiente poblamiento al momento de la construcción del Hospital⁴⁰⁰.

³⁹⁸ González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 85.

³⁹⁹ Bernal Nicholls, *Miscelánea sobre la Historia, los usos y las costumbres de Medellín*, 47. También llamada como la “Manga de los Belgas”, en donde se acondicionó en 1912 la primera cancha de fútbol de Medellín. En este campo jugaba el Sporting Club, equipo formado por ciudadanos extranjeros, franceses, belgas, suizos, ingleses y alemanes y algunos medellinenses como Guillermo Olano, tal colectivo deportivo duró hasta 1914 por la Primera Guerra Mundial.

⁴⁰⁰ González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 85.

En cuanto a la infraestructura industrial, esta generó una transformación urbana en el Valle de Aburrá como solución a las necesidades energéticas y la demanda de materias primas. El primer caso se puede citar es la Compañía Cerámica Antioqueña en la fracción de Caldas⁴⁰¹, y La Ladrillera del Estado que se ubicó en Fontidueño⁴⁰², “en ambos casos buscando las arcillas adecuadas”. Igualmente, las primeras productoras semifabriles de cerveza que surgieron entre 1870 y 1900 se ubicaron en las laderas orientales del Valle, hacía el Valle de San Nicolás, siguiendo la calidad de las aguas para sus productos. Igual estrategia realizaron los creadores de la Cervecería Antioqueña que hacia 1901 decidieron ubicarla al sur, en Itagüí, para tomar las aguas de la Quebrada Doña María por ser ideales para la producción cervecera según análisis realizados en Europa⁴⁰³.

Haciendo referencia a la demanda energética de las empresas, esta era abastecida por máquinas a vapor o energía hidráulica con altos costos de operación que acarreaban, haciendo más factibles el anterior tipo de empresas. Por lo tanto, este tipo de industria se debió ubicar cerca de quebradas, cuyas caídas de agua pudieran mover las ruedas Pelton, para suministrar la energía. Como son los casos de la Compañía Antioqueña de Tejidos (actual Fabrica de Hilados y Tejidos del Hato, Fabricato) cuyas instalaciones fueron ubicadas en la fracción de Bello al lado de la Quebrada La García; la Fábrica de Tejidos Rosellón, se instaló en 1915 en Envigado a orillas de la Quebrada Ayurá; varios talleres de fundición se ubicaron en Robledo al occidente de la Quebrada La Iguaná; y la Compañía Colombiana de Tejidos, Coltejer, en el límite oriental del área urbana de Medellín, sobre la Quebrada Santa Elena, en el barrio Caicedo La Toma. Igualmente, algunas se ubicaron en la periferia del área urbana, también cerca de fuentes de agua, pero un número representativo se dispersaron a lo largo del Valle de Aburrá con el fin de aprovechar las distintas quebradas en el occidente y en el oriente. Por ello, la dinámica poblacional fue impulsada por las fábricas, pues en su entorno comenzaron a surgir viviendas que fueron formando barrios relacionados directa o indirectamente con ellas. Es el caso de Robledo, en donde en diferentes épocas se ubicaron la fábrica de Cerveza Águila de Julio Fernández Flórez, las fábricas de chocolate de Félix

⁴⁰¹ Esta empresa se formó en 1881, después de su restructuración fue conocida como Locería de Caldas.

⁴⁰² Al norte del Valle de Aburra, actual Municipio de Copacabana.

⁴⁰³ Restrepo Yusti, “Historia de la industria 1880-1950”, 275.

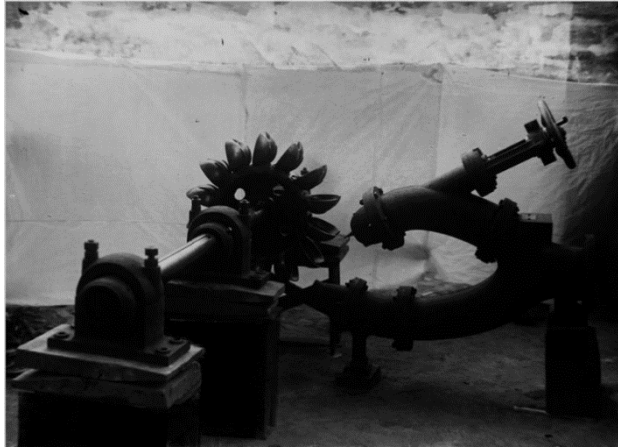
Gaitán y la de Chávez, la primera trilladora de Medellín de Luis María Toro & Cía. La fábrica de Chocolates se localizaba en el Camellón del Llano. En 1908, en El Poblado se ubicó el Taller de San José donde se ofrecía los servicios de fundición, ornamentación, carretería y montajes. Como también sucedió con la fábrica de calzados Rey Sol hacia 1919⁴⁰⁴.

Ilustración 14. Hospital San Vicente de Paúl.



Nota. Manuel Lalinde, (Otros 9 x 14 cm), Medellín, 1922, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-002-0608, <https://bit.ly/3BDOjXq>. “Localizado en la zona centro oriental de la ciudad de Medellín (Colombia), abierto a la comunidad en 1934; se observa la construcción de los pabellones del Hospital”.

⁴⁰⁴ Poveda Ramos, “La Industria en Medellín, 1890-1945”. Dir. Melo González, *Historia de Medellín*, 307.

Ilustración 15. Fundición y Talleres de Robledo.

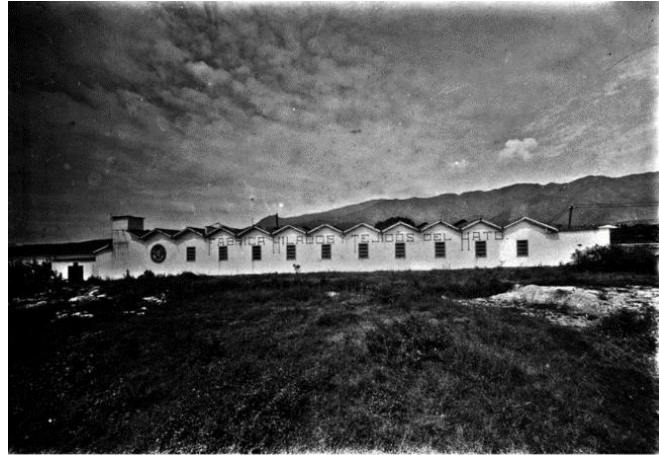
Nota. Meliton Rodríguez Márquez, (Álbum), Medellín, 1923, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0659, <https://bit.ly/3sXeIeC>. “Se observa una turbina Penton perteneciente al taller”.

Para 1919, la actividad urbanizadora en Medellín era ejercida por “negociantes aislados los que han de seguir implantando ese género de negocios, sino fuertes empresas que lo sabrán impulsar con mejores ventajas”, impulsando una evolución urbanizadora constante y regular en la ciudad⁴⁰⁵. En esta época, los proyectos planteados por las compañías urbanizadoras ya proponían un diseño urbanístico previo con su morfología, sus jerarquías viales y urbanas y la definición de espacios públicos. Por tales razones, los planos ya no fueron realizados por un agrimensor, que se interesaba solo por el loteo y el trazado de las calles, sino por un arquitecto o un ingeniero, como el caso de Félix Mejía en el barrio Aranjuez o de José María Bohórquez en el barrio Berlín. Así mismo, varios de estos proyectos se interesaron en la relación entre la propuesta urbana y la arquitectura, presentando el diseño de uno o varios tipos de vivienda. Además, en el diseño estaba la concepción del desarrollo del urbanismo desde las diversas formas como estas empresas asumieron la ejecución del proyecto, la dotación de la infraestructura, la provisión de servicios (luz, alcantarillado, agua o teléfono): entre otros aspectos. Tal proceso fue fundamental para la ciudad que varias de estas empresas trabajaran mancomunadamente con la municipalidad para la apertura de calles, dotación de la infraestructura, cesión de áreas para parques, escuelas, iglesias, etcétera, e incluso que le

⁴⁰⁵ “La fiebre urbanizadora”, *Revista Colombia*, 168 (1919), 177.

hicieran préstamos para el desarrollo del proyecto del tranvía.

Ilustración 16. Panorámica de la Fabrica Hilados y Tejidos del Hato (Fabricato).



Nota. Francisco Mejía, (Otros 13 x 18 cm), Medellín, 1937, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-004-0880, <https://bit.ly/3I9FPtw>. “Ubicada en el Municipio de Bello al norte del Departamento de Antioquia (Colombia), fundada el 26 de febrero de 1920. Se observa el costado derecho con el nombre de la empresa, al fondo se aprecian las montañas del Municipio”.

Pero no todos los proyectos tuvieron carácter filantrópico, ya que hubo quienes entendieron como su cooperación beneficiaba de paso a la ciudad. Así pues, varios se ciñeron a las normas de control de la urbanización y a los requerimientos de la Junta del Medellín Futuro. No obstante, el avance técnico y la especialización de las empresas promotoras y constructoras continuaban siendo lideradas por personas naturales quienes realizaban convencionalmente sus proyectos. Tal actividad hasta finales de la década de 1920, cuando las urbanizadoras se habían consolidado como importantes empresas persistían lotes en manos de particulares. En este sentido la ciudad se desarrolló mediante pequeños y medianos proyectos en lotes vacíos entre la malla antigua y el perímetro urbano dado por el “Plano del Medellín Futuro”, permitiendo la densificación y la reestructuración de una buena parte de la malla interna que se buscaba consolidar; y el movimiento expansivo adaptado a las vías existentes y después por posibilidades brindadas por el tranvía, por lo cual la malla se extendió más allá de los límites impuestos sin tener continuidad en el tejido. Así pues, se configuraron barrios dentro de la estructura urbana o cercana a ella, como el caso de Los Libertadores, Balboa, San Miguel o Villa Hermosa. Mientras otros acogieron la malla existente prologándola entre el

centro y la proyectada circunvalación del “Plano del Medellín Futuro”, mayor coherencia y continuidad como el caso de Manrique, Barrio Colón y Puerto Hamburgo; otros ubicados en las periferias de la ciudad como son los casos ya mencionados de Berlín, Campo Valdés, Pérez Triana o Aranjuez, separados por las quebradas que confluían en el río Medellín, y a su vez, se convertían en barreras entre uno y otro. Por último, a la orilla de una carretera o, posteriormente, el tranvía, como *Les Chalets* y San Cristóbal en La América, o Manchester y Andalucía en Bello con crecimiento propio, las cuales con el pasar de los años se transformaron en centros dinámicos para los nuevos crecimientos, ya fuera en Guayabal, La América, Belén o Robledo, que ampliaron sus trazados⁴⁰⁶.

Ilustración 17. Tejidos Rosellón.



Nota. Anónimo, (Otros 35 mm), Medellín, 1925, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-020-0100, <https://bit.ly/3sX9Upt>. “Empresa textil fundada por Heliodoro Medina en 1915 ubicada en el Municipio de Envigado (Colombia), posteriormente se integra a la empresa textil Coltejer en el año 1942. Se observa un operario del taller manipulando una de las máquinas”.

⁴⁰⁶ Botero Herrera, *Medellín, 1890-1950, Historia urbana y juego de intereses*, 265-269.

En 1929, el ingeniero Rafael Toro G. manifestaba que

Indudablemente, de las urbanizaciones que se desarrollen depende la belleza futura de la ciudad. Aquí, como ya te lo dije, todo propietario de una, dos, cinco o más manzanas de terrenos, situadas en los alrededores, las está urbanizando, y las urbaniza a su amaño. Unos se conforman con continuar los hilos de las calles que da el plano viejo de Medellín Futuro, cercando con alambre de púas. Otros hacen aquello y siembran árboles en las calles y los que más, construyen alcantarillas y perfilan las calles. Basta decirte que el barrio más bonito que tenemos y que hoy es el barrio de lujo, no tiene una sola de sus calles pavimentada, ni las casas disfrutan de la comodidad de la acera. Como puedes comprender, nuestro sistema de urbanizaciones es el más pobre imaginable⁴⁰⁷.

Para esta época, los urbanizadores partían de la adecuación urbana, la dotación de infraestructura e incluso la arborización, para llegar al proceso constructivo arquitectónico, llegando a la construcción de la totalidad del proyecto, en el sentido de una construcción en serie, como fue el caso del barrio Colón. Igualmente, se puede mencionar los barrios Los Libertadores, Prado y Sevilla en donde el nivel de desarrollo urbanístico correspondió con la consolidación de las empresas urbanizadoras, las cuales en su mayoría se constituyeron en sociedades anónimas y entraron a participar en el mercado de acciones en la ciudad de Medellín. Ante esto, se podría argumentar que estas empresas sólo construían barrios para la elite, sin embargo, este hecho no es cierto en su totalidad pues con la excepción de Prado, cuyo barrio fue pensado para un grupo social cerrado y específico, los demás fueron abiertos a otro tipo de usuario, ya fuera los sectores medios, que empezaron a ser determinantes en la vida urbana y fundamentales en la demanda de vivienda, aun para los sectores obreros⁴⁰⁸.

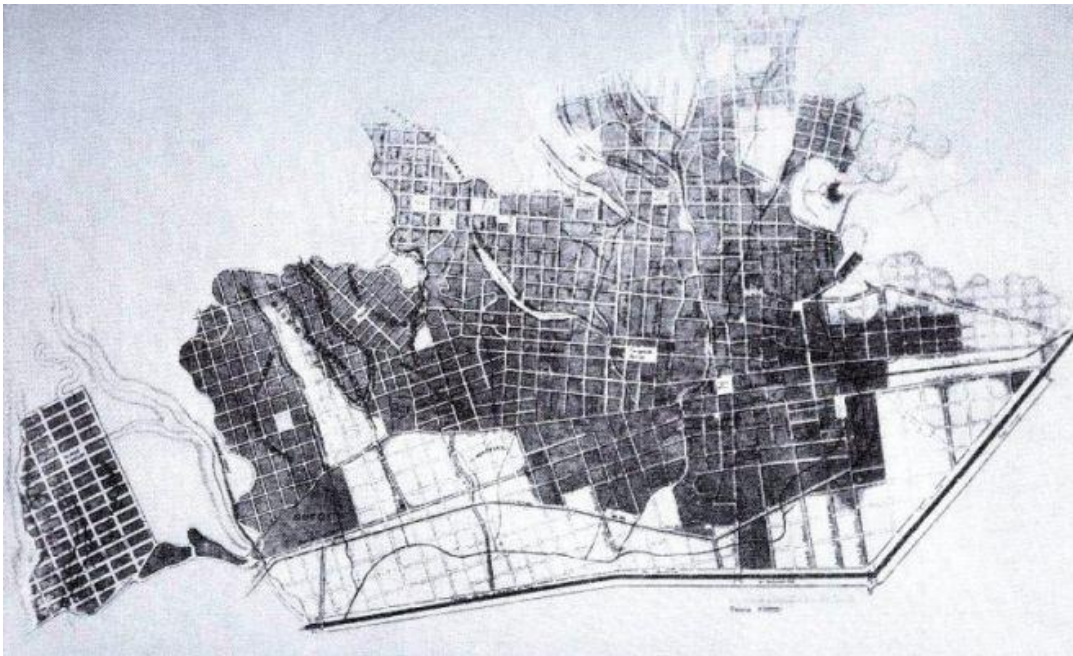
Hacia 1937, Medellín ya contaba con un centro comercial y administrativo, el cual, prácticamente abrigaba el embrión de la retícula colonial. Tal centro se había renovado y su espacio público se había racionalizado cambiando radicalmente la composición de las fachadas, se había ido densificando y ganaba mayor peso en su relación con el conjunto urbano, lo cual valorizaba el costo de la propiedad, transformándolo en la zona de mayor valor predial de la ciudad. En el campo cultural, se reformó el Teatro Junín sobre el Paseo de La Playa. Varias instituciones educativas ocuparon el centro de la ciudad. Al otro lado del Río, como eje de la urbanización se abrieron el Cementerio Universal, la Escuela de

⁴⁰⁷ Rafael Toro G, “Urbanizaciones”, *La Construcción Moderna*, 1 (1929), 13.

⁴⁰⁸ Barrera Correa, *Evolución Histórica Demográfica*, 52.

Agronomía y el Estadio de Los Libertadores. Varias clínicas, conventos y escuelas estaban dispersos por el antiguo centro, hacia el oriente en las proximidades a la calle Ayacucho (49) y unas cuantas en Villa Nueva⁴⁰⁹.

Plano 12. Plano de Medellín en 1923.



Nota. Fuente Sociedad de Mejoras Públicas (SMP): *Álbum de Medellín, 1923* (Medellín: SMP, 1923. Roberto Luis Jaramillo y Verónica Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín. 1750 – 1950* (Medellín: Concejo de Medellín/Comisión Asesora para la cultura, 1993): 42. “Levantado por la casa Pearson de Londres, y completado después por los ingenieros del Distrito. 1923. Dimensiones: 13 x 17 metros. Sin cartela. Norteado. Escalado. Este plano tiene como fuentes los de 1908 (del acueducto) y 1913 (Medellín Futuro); se notan las modificaciones surgidas de la puesta en vigor del último, como en el caso de algunos barrios del norte, que figuran como ya urbanizados, cuando apenas iniciaban el proceso de ocupación; esto se presta a confusión; otras zonas, con mayor claridad, aparecen proyectadas. Es notorio cómo las laderas del noreste siguen siendo las más atractivas por sus condiciones naturales y de servicios: Buenos aires, vista, pendientes, aguas y tranvía. Las nuevas urbanizaciones, en proyecto o por construir, muestran calles de mayor dimensión, acatando lo mandado por un acuerdo de 1916, que igualmente obligaba a los urbanizadores a ceder las calles al municipio”.

En cuanto a los barrios, con la emanación de la Ley 49 de 1927 y el Decreto 436 de 1928 se estableció la obligatoriedad para toda casa con valor inferior a \$30.000 y que cumpliera con las exigencias de higiene prescritas por la normatividad era exenta de todo impuesto nacional, departamental o municipal por el término de diez años. Con ello se perseguía “fomentar la

⁴⁰⁹ Perfetti del Corral, “Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín (...)”, 227.

edificación de casas baratas a fin de buscar la baja de los arrendamientos, que habían llegado a obtener precios exorbitantes”. A juicio del encargado de Obras Públicas del Municipio, la Ley había alcanzado a resolver en gran parte ese grave problema social de Medellín, según lo demostraba el número de edificaciones construidas en 1929; asimismo, gracias a ella se habían reducido en forma considerable los arrendamientos⁴¹⁰.

Mientras tanto, la jerarquización racional de la ciudad se articulaba sobre los dos grandes ejes del siglo XIX: el Carretero del Norte, Carabobo, con su prolongación al sur, el Camellón de Guayaquil, y Ayacucho - Colombia, en el sentido naciente-poniente. La Gran Avenida Central había quedado a medias para 1938 y con ello perdía su fuerza, porque no desembocaba en el Bosque, ni se empataba con Bolívar para tocar el Parque de Berrío. En sus costados se situaron el Hospital de San Vicente de Paúl y años más tarde la fachada principal de Jesús Nazareno, iglesia con atrio elevado. Convirtiéndose de esta forma en el eje integrador de Carabobo-Bolívar. Se destacó por su diseño, con separador central y arbolado. La gran avenida paralela al río (Avenida Libertadores o actual Avenida del Ferrocarril, carrera 57) fue construida como parte de la circunvalar con las obras de rectificación del río bajo el liderazgo de la SMP y la Junta de Obras, tal proyecto constituyó toda una alameda desde el Puente de Colombia al de Guayaquil. La calle San Juan (44) se proyectó al otro lado del río para unirse con la América, y como llevaba los rieles del tranvía, albergó urbanizaciones a ambos lados. Además, la canalización de la Quebrada Santa Elena se inició por el centro de la ciudad, aunque el Paseo de La Playa conservó su configuración gracias a la gestión hecha por la SMP, cuya institución asumió su embellecimiento. La Plaza de Cisneros se transformó en el espacio público por excelencia de Medellín hacia los finales de la década de 1940, pues, a partir de la construcción de la Estación del Ferrocarril en 1914, este espacio público albergó las manifestaciones públicas que le otorgaron un carácter particular que tuvo renombre en el país. Los barrios de Sucre y Los Ángeles consolidaron sus respectivas plazas. En los barrios Pérez Triana, Campo Valdés, Berlín, Manrique y Aranjuez se proyectaron a partir de las escuelas, los templos católicos y sus plazas se contraponían a las del centro, ya modificadas con arbolados y bustos de los héroes y los

⁴¹⁰ Medellín. *Anuario Estadístico*. 1927, 90-91.

hombres cívicos de la ciudad⁴¹¹.

Plano 13. Medellín 1932.

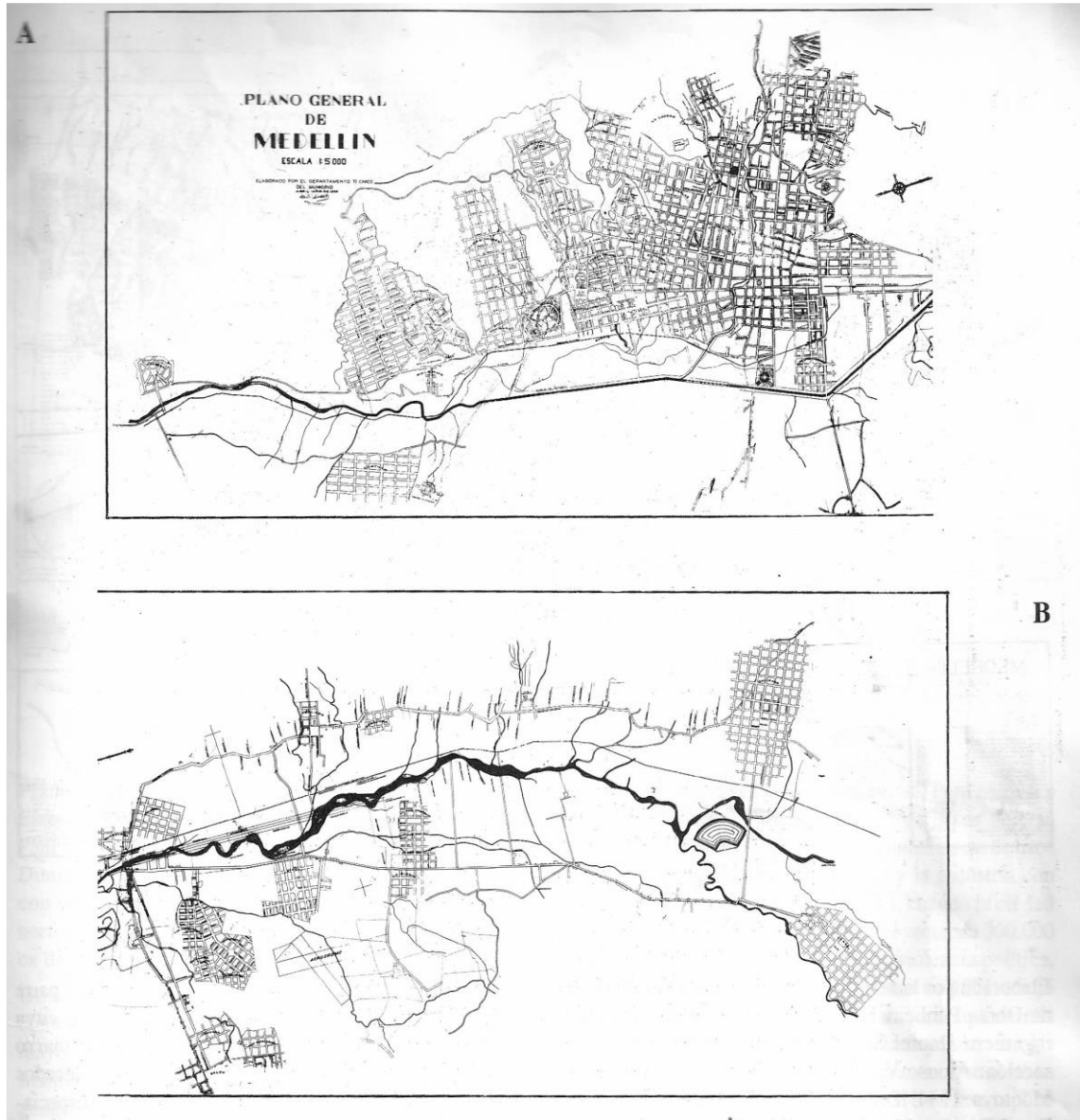


Nota. Fuente Oficina de Guillermo Palacio & Cía. Ingenieros Guillermo Palacio U. y otros. (Papel, litografía, cartelado, escalado: 58.4 x 80.6 metros): 1932, Archivo General de la Nación (AGN): Mapoteca, 6, 247, Bogotá. Roberto Luis Jaramillo y Verónica Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín. 1750 – 1950* (Medellín: Concejo de Medellín/Comisión Asesora para la cultura, 1993): 44. “El norte abraza el escudo de Medellín. Las convenciones de la Guía Numérica corresponden a los edificios institucionales de carácter gubernamental, educativo, empresarial, de salud y cultural. Colores: Sobre fondo blanco, utilizó variados colores como convención para mostrar el desarrollo urbano en distintas épocas; algunos accidentes están sombreados, diferenciando las tonalidades verdes y marcando las curvas de nivel.

El dibujante Enrique Cerezo Gómez reclamó para sí la autoría, y lo hizo constar en algunas ejemplares existentes: Cerezo había copiado los planos antecedentes, y utilizó como fuentes, para definir la aplicación de los colores, los planos de “1770” (que en realidad era de 1791, equívoco que él mismo ayudó a mantener); el de 1800 (ideado por Alvaro Restrepo .E., interpretado por Horado M. Rodríguez, y dibujado por el propio Cerezo); el de 1847, de Hermenegildo Botero Arango (reinterpretado, igualmente, por Cerezo); omitió una cerrada el de 1875 porque no lo conocía (estaba guardado en la urna cerrada por el cabildo de ese año); se sirvió del plano de 1889, levantado por alumnos de la Escuela de Minas; del de 1908, levantado por la casa de S. Pearson e Hijo; así como de los levantamientos contratados por el Concejo de Medellín. Los sectores por desarrollar aparecen trazados con o sin punteo. Es extraño que omitiera dos referencias importantes como fueron el plano de Isidoro Silva (1906): y el de “Medellín Futuro” (1913): tenidos como oficiales, y consideramos más grave esta última exclusión, puesto que en el lapso de 1913 a 1932 se generaron dos procesos diferentes de expansión: El ensanche del centro hacia los suburbios, y después el de las urbanizaciones por fuera del límite urbano, como se observa en el caso de Manrique, Campo Valdés, Aranjuez, Berlín y, por el occidente, pasando el río, Los Fundadores, Antioquia y Uribe Uribe. Por estas razones los desarrollos urbanos sucesivos que aparecen no son precisos y por lo tanto, como fuente, este plano no ofrece credibilidad. Se imprimió en la litografía de Jorge Luis Arango. Visualmente es de mucha calidad”.

⁴¹¹ Perfetti del Corral, “Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín”, 231.

Plano 14.Plano General de Medellín, 1938.



Nota. Departamento Técnico del Municipio (Firmado por Alberto Villegas y otro): (Lino, cartelado y escalado: 1.07 x 3.65 metros): 1938, Planoteca de Planeación Metropolitana, Código: 15.01.001, Medellín. Roberto Luis Jaramillo y Verónica Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín. 1750 – 1950.* (Medellín: Concejo de Medellín/Comisión Asesora para la cultura, 1993): 45. “Se encuentran indicadas las coordenadas.

El plano comprende desde Acevedo, al norte, hasta Envigado e Itagüí, al sur; Miraflores al este y Belén al oeste. Los barrios están nombrados, tanto los del centro como las urbanizaciones. Del Puente de Guayaquil hacia el sur, todavía se explayaba el río sin canalizar. Es difícil medir en este plano la verdadera ocupación de la ciudad, pues la expresión asignada a las urbanizaciones se limita al trazado. Sobrepasa los límites de Medellín, al incluir porciones de tres municipios, lo que indica una nueva preocupación por pensar en la expansión de la ciudad más allá de sus propios límites político-administrativos”.

Capítulo 4. Raza y Civilización, discursos de ciudad en la transformación urbana de Medellín, 1890-1937

Los antioqueños construyeron su unidad y comunidad regional, produjeron límites simbólicos y fueron definiéndose a sí mismos como una categoría social y como un grupo humano particular, a partir de asociarse y referenciarse con un medio geográfico característico: Las montañas⁴¹². Tal construcción generó profundos cambios estructurales en la sociedad a través del surgimiento natural de una clase media rural identificable que surgió desde sus bases sin necesidad de apoyos ni préstamos en un “islote de progreso y tranquilidad” rodeado por los Estados Soberanos de Bolívar, Santander, Tolima y Cauca donde predominaba el sistema de explotación latifundista tradicional ejecutado por antiguos terratenientes, la atrasada nobleza señorial y los caudillos militares. Quienes por medio de sus ejércitos “liberales” habían estado a punto de invadir a Antioquia durante la “revolución radical” de la década de 1860 con el fin de destruir el núcleo de aquellos valientes “montañeros”, calificados así por estos como conservadores⁴¹³.

Por tales razones, en este capítulo inicialmente se analizará las categorías de “Raza” y “Civilización”, los cuales estaban basados en la base discursiva de la transformación urbana de Medellín entre 1890 y 1937. Tales “discursos” estaban cimentados en la idea de una sociedad democrática integrada por mestizos, la familia y sus redes parentales y otros vínculos que, a pesar de no ser un grupo étnico, constituían una “raza sobresaliente” por su personalidad forjada en el trabajo y en un ambiente adverso⁴¹⁴. Y de esta manera, transformarse en una ciudad moderna, industrial y progresista cimentada en el discurso dominante cimentado sobre los conceptos de raza y civilización permitiría la transformación económica, social, industrial, agrícola y urbanística de la ciudad⁴¹⁵.

No obstante, ni la sociedad ni los dirigentes antioqueños estaban preparados para la transformación de villa comercial a centro industrial. Ya que, se presentó un gradual crecimiento demográfico que en primera instancia eran numerosos inmigrantes que llegaron

⁴¹² Estrada Arcila, “El Elogio a la dificultad como narrativa de la identidad antioqueña”, 44.

⁴¹³ Fals Borda, “Entre los paisas: Reconociendo su misión en la Historia”, 126 -127.

⁴¹⁴ Franco Restrepo, *Poder regional y proyecto hegemónico*, 330.

⁴¹⁵ Zambrano y Olivier Bernard, *Ciudad y Territorio*, 89-90.

a la ciudad con la intención de conseguir trabajo durante la primera fase de industrialización, y en segunda medida, se establecieron en Medellín los hombres, las mujeres y los niños de una clase social menos favorecida que venían a buscar mejorar su calidad de vida a través de su circunscripción como capital humano en los talleres artesanales, en las industrias que apenas nacían en la ciudad y en todo el Valle de Aburrá, en fábricas que transformaban las vías y en construcción de obras, al igual que en otros oficios como de ventas ambulantes, servicio doméstico y prostitución, lo que produjo un crecimiento económico sin planificación, en la cual la demanda de trabajo superó la oferta de empleos disponibles. Y los antiguos pobladores medellinenses convirtieron sus tradiciones y estilos de vida citadina en recuerdos, pues, no pudieron interpretar las innovaciones que en Medellín se estaban introduciendo. Lo que en última instancia produjo que cada grupo social realizara una propia forma de interpretación del desarrollo urbano que se presentaba en Medellín.

A esto se le puede sumar que la ciudad tenía problemas de vivienda, educación y en los servicios de salud; carencia de servicios públicos, desempleo, pocas oportunidades para la clase social pobre, ausencia de una cultura urbana que generará identidad y pertenencia hacia la ciudad y la consolidación de amplias zonas urbanas marginales y excluidas en las periferias medellinenses. Evidenciando, lo anterior, una crisis social que se venía incubando lentamente.

Por ello, este capítulo se iniciará analizando como tales relaciones discursivas existentes en el Medellín entre 1890 y 1937, las cuales se transforman en un instrumento de dominación, en un escenario de representación del poder y en un sistema de pedagogía social sobre el orden a partir de la creación de un espacio que mutó de un pequeño centro comercial y administrativo hacia una ciudad moderna, industrial y progresista desarrollada a partir de la transformación económica, social, industrial, agrícola y urbanística como expresiones del crecimiento urbano y del cambio social⁴¹⁶.

⁴¹⁶ Zambrano y Bernard, *Ciudad y Territorio*, 89-90.

4.1. La transformación social del espacio

En esta medida, se puede destacar una propuesta intelectual liderada por el sociólogo alemán Max Weber⁴¹⁷ y el sociólogo francés Émile Durkheim⁴¹⁸ quienes afirmaban que la producción de las relaciones sociales en la ciudad perduraba por “inercia” hacia finales del siglo XIX. No obstante, contrario a lo propuesto por estos sociólogos, los filósofos alemanes Karl Marx y Friedrich Engels plantearon que los vínculos sociales en las ciudades cambian y persisten a partir de la presión del mercado ejercida por la reproducción de las relaciones de producción⁴¹⁹.

Como consecuencia de esto, hacia la década de 1960 se inicia un movimiento investigativo liderado por el filósofo y geógrafo francés Henry Lefebvre quien fundamentaba su propuesta en *La Producción del Espacio*, la cual consistía en la reconstrucción marxista cimentada en la superación de la contradicción entre la percepción, concepción y vivencia del espacio encubierta por los saberes y las ideologías de la espacialidad que fusionaban lo físico, lo mental y lo social en un conjunto de relaciones. Lo cual es posible por la concepción de una “tríada conceptual” compuesta por las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación reflejadas en el espacio percibido, el espacio construido y el espacio vivido como una contrapropuesta al dualismo limitante caracterizador al pensamiento social fundamentado en las propuestas de Michel Foucault como las

⁴¹⁷ Véase Max Weber, *Sociología del Trabajo Industrial* (Barcelona: Editorial Trotta, 1994), 17-69; *Sociología del poder: Los tipos de dominación*, 2a. ed. (Barcelona: Alianza Editorial, 2012), 27 – 92; *La ciudad* (Madrid: La Piqueta, 1987), 72 – 98; *El político y el científico* (Madrid: Alianza, 1967) [Ed. original en alemán, 1959]; *Historia Económica General* (México: Fondo de Cultura Económica, 1956) [Ed. original en alemán, 1923]; *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2008) [ed. original en alemán, 1922]; *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Madrid: Revista de Derecho Privado, 1955) [Ed. original en alemán, 190]).

⁴¹⁸ Véase Émile Durkheim. *Clasificaciones primitivas y otros ensayos de Antropología Positiva* (Barcelona: Ariel, 1996); *Sociología y Filosofía* (Madrid: Miño y Dávila, 2000); *La Educación Moral* (Madrid: Ediciones Morata., 2002) y *Las formas elementales de la vida religiosa* (Madrid: Alianza, 2000).

⁴¹⁹ Véase Karl Marx. *El Capital. Crítica de la Economía Política*, 3 tomos, trad. Wenceslao Roces (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986) [Ed. original en alemán, 1867]; *La guerra civil en Francia*. (Pekín: Eds. en Lenguas Extranjeras, 1978) [Ed. original en alemán, 1871]; *Miseria de la filosofía*. (México: Eds. de Cultura Popular, 1978) [Ed. original en alemán, 1847]; *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. (Barcelona: Ariel, 1971) [Ed. original en alemán, 1852]; Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista*, trad. Jacobo Muñoz (Madrid: Nórdica Libros, 2012) [Ed. original en alemán 1848]; *La Ideología Alemana* (Medellín: Ediciones Pepe, 1976) [Ed. original en alemán, 1845].

espacialidades y los dispositivos saber-poder⁴²⁰ y, el geógrafo y urbanista estadounidense Edward William Soja, en conjunto con Lefebvre, quien introduce una nueva hipótesis: El espacio producido por lo social y, a su vez, lo social producido por lo espacial⁴²¹.

Lo anterior se puede argumentar como una reflexión extensiva sobre el pensamiento crítico de las ciudades y regiones con la apertura de nuevas vías de comprensión desde perspectivas simultáneamente espaciales, sociales e históricas⁴²² desde donde se propone el reconocimiento de la importancia del control político del espacio sobre el establecimiento de formas de poder presentes en la modernidad⁴²³. También significa indagar sobre la función de la producción del espacio como una herramienta de pensamiento y acción y, como una forma de control, de dominación, y de poder. Dado que, el espacio no es un lugar pasivo en donde solo pasan las relaciones sociales, sino que es una posibilidad de resistencia y de transformación examinando su generación; bajo qué relaciones de poder y saber, bajo qué estructuras políticas y bajo qué lógicas económicas se cuestiona la forma como se ha asumido el espacio en el pensamiento social⁴²⁴.

En este sentido, el espacio percibido es una experiencia material que vincula la realidad cotidiana por medio del uso del tiempo y la realidad urbana reflejada en los flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan transitan en el territorio como una manifestación de la producción y la reproducción social⁴²⁵. Las cuales pueden ser medidas y cartografiadas como lo propone el enfoque materialista predominante en la interpretación de la espacialidad urbana⁴²⁶.

⁴²⁰ Michel Foucault, *Dits et écrits 1984*. “Des espaces autres (conférence au Cercle d'études architecturales, 14 mars 1967)”, *Architecture, Mouvement, Continuité* 5 (1984) : 46-49

⁴²¹ Edward William Soja, *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real and imagined places*. (Massachusetts: Blackwell Publishers, 1996) 125. Luz Vanessa Pérez Tapia, “Cuatro formas cognitivas de abordar al espacio en Henri Lefebvre: El espacio como lugar de la reproducción de las relaciones sociales de producción”, *XIV Encuentro de Geógrafos de América Latina: Reencuentro de saberes territoriales latinoamericanos* (Lima: 2013), 5. Henry Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013), 47 y 120. (1981. Henri Lefebvre, *Espacio y Política. El Derecho a la Ciudad II* (Barcelona: Península, 1976), 148. José Ortega Valcárcel, *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía* (Barcelona: Editorial Ariel, 2000), 354-362.

⁴²² Soja. *Posmetrópolis*. 45

⁴²³ Eulalia Hernández Ciro, “Geografías del desarrollo en el centro de Medellín: 2009 – 1950: Espacios, tiempos y poderes” (Tesis de Maestría, Universidad de Antioquia, 2010) 19.

⁴²⁴ Soja, *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real and imagined places*, 75.

⁴²⁵ Lefebvre, *Espacio y política*, 148.

⁴²⁶ Edward William Soja, *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, trad. Verónica

Mientras tanto, el espacio construido es aquel destinado a los expertos, los científicos, los planificadores en donde los signos, los códigos de ordenación, fragmentación y restricción se transforman en conceptos construidos a través de imaginarios urbanos reflejados en los pensamientos y las representaciones simbólicas desde el imaginario urbano⁴²⁷.

En última instancia, el espacio vivido es donde la imaginación y lo simbólico están contenidos dentro de una existencia material, donde los habitantes profundizan en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial en la cual se superan las visiones simplistas de los procesos sociales a través de la espacialidad dinámica, intrínseca y problemática de la vida humana cuando se reconocen como el elemento central de la materialización de los procesos históricos, sociales, políticos, económicos, conductuales, ideológicos y ecológicos⁴²⁸. Dado que, este espacio no es un contenedor “intermedio” tampoco es un continuo entre pensamiento materialista y el pensamiento.

De esta manera, algunos estudiosos del espacio influenciados por la propuesta del espacio vivido inmersa en la contracorriente investigativa liderada por Lefebvre reconstruyeron el papel del espacio como una dimensión fundamental de las relaciones sociales, como elemento constitutivo y determinante del mismo desde la creación de nuevos sentidos y posibilidades de las prácticas espaciales.

En primera instancia, los historiadores han tratado superar el concepto de un tiempo lineal y progresivo que une el pasado, el presente y el futuro por medio de la adaptación de las diversas concepciones en su relación con el espacio, lo cual ha contribuido para la aceptación de los variados enfoques sobre la Historia de la Ciudad atribuidos durante las últimas décadas⁴²⁹. Es así como el alemán Reinhart Koselleck introduce la noción de *Estratos del Tiempo* con el propósito de superar la oposición de lo lineal y lo circular en beneficio de la comprensión como el discurso histórico enfatiza sobre la posibilidad ostentada por la acción humana para modificar, apropiarse, habitar, trabajar, configurar o abandonar el

Hendel y Mónica Cifuentes (Madrid: Traficantes de sueños, 2008), 39 [Ed. original en inglés, 2000].

⁴²⁷ Soja, *Posmetrópolis*, 39. Hernández Ciro, “Geografías del desarrollo en el centro de Medellín: 2009 – 1950”. 21.

⁴²⁸ Soja, *Posmetrópolis*, 40.

⁴²⁹ George Iggers, *La ciencia histórica en el siglo XX: Las tendencias actuales; una visión panorámica y crítica del debate internacional* (Barcelona: Idea Books, 1998).

espacio desde lo social, económico, político y tecnológico⁴³⁰.

Así mismo, el historiador francés Michel de Certeau a partir de su *Invencción de lo Cotidiano* analizó como en las prácticas del espacio se introduce el concepto de lugares estratificados, el cual es clave en la imbricación del espacio y el tiempo, mediante la posibilidad de obtener las lecturas posibles y deseables de la ciudad desde las prácticas de la planificación y las vivencias cotidianas con sus experiencias y concepciones para poder descifrarla en perspectiva histórica con el fin de ir más allá de las transformaciones urbanas y sus configuraciones espaciales⁴³¹.

Entretanto, una segunda dimensión se puede analizar desde la propuesta realizada por el historiador francés Jacques Le Goff en la introducción de *L'imaginaire medieval* cuando explora los diferentes niveles de aproximación hacia lo imaginario. Donde hace referencia sobre la relación entre las representaciones y los procesos de interpretación sobre lo real insertados en el seno de los procesos históricos que se vinculan a los sistemas simbólicos e ideológicos definidos por la imagen y expresados en las producciones literarias y artísticas. Para así, esbozar un sistema de ordenación de lo imaginario en función de los diversos espacios donde se encuentran las expresiones de una temporalidad⁴³².

En este ámbito, el historiador polaco Bronisław Baczko y el filósofo turco Cornelius Castoriadis le añaden a la representación una necesidad individual que le permite interactuar al ciudadano en un nivel social determinado donde la investigación social e histórica reconstruye y analiza la producción simbólica en cada sociedad estudiada⁴³³.

Mientras tanto, el lingüista ruso Mijaíl Bajtín le añade el concepto de cronotopos, el cual consiste en centros organizadores de los acontecimientos novelescos en los cuales se enlazan y desligan los “nudos argumentales”. Además, en ellos el tiempo se materializa en el espacio. Desde este punto de vista, los cronotopos analizados por Bajtín tienen un carácter

⁴³⁰ Reinhart Koselleck, *Los Estratos del Tiempo: Estudios sobre la Historia*. (Barcelona: Paidós/ Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2001), 37 - 96.

⁴³¹ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, trad. Alejandro Pescador. (México: Universidad Iberoamericana – Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1996), 221. [Ed. original en francés, 1980].

⁴³² Jacques Le Goff, *L'imaginaire medieval*, (París: Gallimard, 1985), 5-31. Citada por Jorge Belinsky, *Lo imaginario: Un estudio* (Buenos Aires, Nueva Visión, 2007), 23 – 27.

⁴³³ Bronisław Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1991) (1984). Cornelius Castoriadis, *El ascenso de la insignificancia* (Madrid: Frónesis, 1998).

genérico que se encuentra en la base de determinadas variantes de la novela que se han formado históricamente. En este sentido, el texto “está ubicado en el espacio-tiempo de la cultura”, donde también están el novelista – autor y los lectores: en tiempos y espacios a menudo diferentes, pero en un mundo real y unitario en el fondo, el “mundo creador del texto” es distinto al “mundo representado en el texto”⁴³⁴.

En última instancia, Fernand Braudel proyecta la concepción de la duración social a partir de las tres temporalidades consistentes en “una historia del acontecimiento, que se inscribe en el tiempo corto [...] en medio [de] una historia coyuntural, que sigue un ritmo más lento [...] en lo profundo, hay una historia estructural, de larga duración, que tarda siglos”. En la cual, la larga duración denuncia la tendencia secular que explica la coacción geográfica donde “el hombre es prisionero, durante siglos, de los climas, de las vegetaciones, de las poblaciones animales, de los cultivos, en suma, de un equilibrio lentamente construido [como una serie de persistencias que conciernen tanto a la vida material como a la vida cultural de las sociedades que] “muestra la Historia, desde el ángulo de la larga duración, es un cierto número de estructuras, de permanencias que nos permiten explicar ciertos hechos civilizatorios que aparentemente se encuentran muy distantes los unos de los otros”⁴³⁵.

Ahora bien, en este momento es cuando surge la pregunta sobre la forma como se relaciona la producción social con las categorías discursivas de “raza” y “civilización” en la transformación urbana de Medellín, entre 1890 y 1937. Lo anterior se argumenta desde el desarrollo físico urbano de la ciudad marcado por la instalación de energía eléctrica, teléfonos, acueducto cubierto, tranvías, taxis y automóviles, un primer parque de recreación masiva, dos grandes teatros, con capacidad total de 8000 espectadores, la llegada del tren, barrios para obreros cuidadosamente diseñados, el surgimiento de un sector donde la clase burguesa y la ciudad tuvieron su máxima expresión en la apertura de colegios de educación secundaria, un sistema escolar que cubre a casi toda la población, manicomio, matadero y plaza de ferias, el Hospital de San Vicente de Paul, Escuelas de Bellas Artes y de Agricultura,

⁴³⁴ Mijaíl Bajtín, *Teoría y estética de la novela: Trabajos de investigación*, trad. Helena S. Kriukova y Vicente Cazcará. (Madrid: Taurus, 1989), 237-245 [Ed. original en ruso, 1975].

⁴³⁵ Fernand Braudel, “Mares y tiempos de la historia” (Entrevista de J.J. Brochier y F. Ewald), *Vuelta*, 103 (1985), 43. “Renacimiento, reforma, 1968. Revoluciones culturales de larga duración” (Entrevista publicada originalmente en *L'Expreu*, noviembre de 1981). *Jornada Semanal*, 226 (1993), 31.

el cambios en los usos y las costumbres, ya que las mujeres salen a las calles, las escuelas de comercio enseñan a futuras empleadas y dependientes, se ajustan los mecanismos de control, organización y pensamiento urbano: El Concejo Municipal se ve reforzado en sus tareas por la creación de la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP): se adopta el “Plano de la Ciudad Futura” con funciones reguladoras, nace la industrialización con la fundación de empresas productoras de textiles, cerveza, gaseosa, chocolates, galletas, fundiciones metálicas, empaques; surgen los periódicos diarios y en el terreno literario se crean revistas, imprentas, se escriben miles de cuentos y centenares de novelas⁴³⁶.

4.2. Los discursos de raza y civilización en la configuración social de la segunda mitad del siglo XIX

Por otro lado, María Teresa Uribe manifiesta que “según el mito, no era posible mirar de frente el rostro de Medusa sin quedar petrificado; y Perseo la enfrentó y la venció usando su escudo como espejo y dirigiendo la mirada a la realidad reflejada. La sociedad, como Medusa, tiene rostros que confunden al observador, y de ella solo es posible obtener el reflejo, una representación de la misma”⁴³⁷. Basándose en lo anterior, esto fue lo ocurrido en Medellín desde la época colonial hasta finalizar el siglo XIX, y un fiel reflejo de esta situación fue la celebración del segundo centenario de su fundación, el 24 de noviembre de 1875, mediante una procesión cívica.

Esta manifestación cívica trastocó el orden cotidiano, rompiendo lo doméstico y mercantil de la villa. Según Eduardo Villa, se “trataban de las fiestas más solemnes y pomposas de que se tuviera memoria en la ciudad, pues pocas veces se ha turbado su existencia con la algazara bulliciosa de regocijos populares”⁴³⁸. Hubo misa pontifical y *tedeum* en la Catedral, con un sermón lleno de reminiscencias y alegorías históricas a cargo del cura párroco José María Gómez Ángel, juegos pirotécnicos en las vísperas y alborada con repiques de campanas y retumbar de 21 cañonazos al amanecer. Sin embargo, el evento

⁴³⁶ Jorge Orlando Melo González, “Medellín crisis y perspectivas”. 1994, <https://bit.ly/3H5nw7a>. *Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización*, Biblioteca Virtual del Banco de la República, 2004, <https://bit.ly/3gZyCjs>. “Ciudad, educación e Historia: A propósito de Medellín”. 34 - 37.

⁴³⁷ Uribe de Hincapié, “Estructura social de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”, 213.

⁴³⁸ Eduardo Villa, “Celebración del segundo centenario de Medellín”. *La Sociedad*, Medellín, 179, 4 de diciembre de 1875.

principal era la procesión cívica que recorrió la representación simbólica de la estructura social de la Villa de la Candelaria y que constituyó la representación simbólica del orden social del Medellín decimonónico.

Esta expresión social tuvo presencias y ausencias, jerarquías y gradaciones, lugares simbólicos que ocupaban los estamentos y las capas sociales, es decir, la procesión cívica fue la representación que la sociedad de Medellín tenía en sí misma en la segunda mitad del siglo XIX. Partió desde la catedral de ese entonces, ahora la actual Basílica Menor de Nuestra Señora de la Candelaria, con dirección a la calle Boyacá hasta la carrera Tenerife, y por esta siguió hasta la esquina de la calle Colombia donde se localizaba el Hospital San Juan de Dios, antecedente próximo del Hospital Universitario San Vicente de Paúl, y por este mismo regreso hasta la Plaza Mayor, actual Parque de Berrio⁴³⁹.

Por consiguiente, la procesión cívica recorrió las calles de la Villa donde se encontraban las principales instituciones locales como el cabildo, la alcaldía, la presidencia del Estado Soberano de Antioquia, el Hospital San Juan de Dios, los colegios, el hotel, los bancos, las casas de negocios y las bellas residencias de los notables locales engalanadas de guirnaldas y festones de flores naturales⁴⁴⁰.

A la cabeza de la procesión iba el Colegio de San José, por ese entonces de niñas; el Colegio de la Concepción y la Escuela Normal, entre otras instituciones educativas existentes por ese entonces en la Villa de la Candelaria. Pues, como decía Mariano Ospina Pérez, “la juventud está llamada a marchar adelante en el progreso de las poblaciones y la vanguardia de la civilización”⁴⁴¹.

Este orden expresaba la valoración de los medellinenses por la educación; y por ello no era casual que el orador principal del acto, Manuel Uribe Ángel, quien “termino su discurso con un elocuente llamamiento a la juventud, a la cual entregó la ciudad [...] tal como la generación que hoy descende la recibiera de sus antepasados, haciéndolos responsables de la decadencia moral y materia si por desgracia ella sobreviniera”⁴⁴².

⁴³⁹ Mariano Ospina Rodríguez, “Segundo centenario de Medellín”. *La Sociedad*, Medellín, 179, 4 de diciembre de 1875.

⁴⁴⁰ Ospina Rodríguez, “Segundo centenario de Medellín”.

⁴⁴¹ Ospina Rodríguez, “Segundo centenario de Medellín”.

⁴⁴² Ospina Rodríguez, “Segundo centenario de Medellín”.

La Historia de la ciudad, la pervivencia de un orden recibido, el encuentro de un pasado glorioso y épico de los fundadores con el futuro esperanzador representado en los jóvenes fue lo que resaltó el orador en su intervención.

Prosiguiendo con el orden de aparición de las carrozas alegóricas en la procesión cívica aparecería “un carro de un solo caballo con una niña sosteniendo la bandera del Sagrado Corazón”. Tal carroza emblemática correspondía a una sociedad de beneficencia y caridad, formada por las matronas de Medellín para ayudar a los indigentes y a los desamparados; “era el carro de la caridad señalando el camino”⁴⁴³.

A continuación, venía el carro de la agricultura “escortado a los lados por los ricos agricultores del Estado [...] En él se representaba a Ceres y estaba adornado con plantas nutritivas, arbustos y mazorcas como muestras de nuestros productos y varios útiles de labranza”⁴⁴⁴. La seguía “el carro más alto y más grande representando la minería, se mostraba en él un gran trozo; en su base había extendidas, palas, barras de hierro, instrumentos mineros y varias barras de oro [...] clavados en la roca se veían los nombres del Zancudo, los cristales, Estado su prosperidad”⁴⁴⁵.

Coronaba el monumento el modelo en grande del molino de piones, con su rueda de agua, su aparato movable y una inscripción que decía: Molino de las Cruces 1826; escoltando esta monumental carroza, iban los empleados y socios de la Compañía Minera de Antioquia con su bandera en la que se veía el cuerno de la abundancia y una inscripción que decía: De la tierra sale la riqueza⁴⁴⁶.

La relación entre la representación de la agricultura y la minería contrastaba. Mientras la primera quedaba en referencias alegóricas y genéricas, válidas en cualquier lugar del país, la segunda no sólo era de mayor tamaño y significación sino que remitía a referentes concretos y específicos ligados al acontecer económico y social de Antioquia: Mencionaba a las personas y las entidades representativas del oficio, y también los lugares importantes de la extracción del mineral, estos sitios de leyenda, casi míticos desde donde fluía el oro hacia la villa por los canales del comercio, para acumularse transitoriamente en la casa de fundición

⁴⁴³ Ospina Rodríguez, “Segundo centenario de Medellín”.

⁴⁴⁴ Ospina Rodríguez, “Segundo centenario de Medellín”.

⁴⁴⁵ Villa, “Celebración del segundo centenario de Medellín”.

⁴⁴⁶ Ospina Rodríguez, “Segundo centenario de Medellín”.

o en los bancos, antes de continuar su marcha a Europa.

Ilustración 18. [Globo de Guerrero]. Espectáculo en la Plaza Mayor de Medellín (Colombia): actual Parque Berrío.



Nota. Pastor Restrepo Maya, (Postal): Medellín, 1875, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-001-0012, <https://bit.ly/3h6ea0k>. “Lugar donde los antioqueños han confluído por generaciones como principal escenario de grandes actos culturales. El acto ofrecido por el mexicano Antonio Guerrero, quien vuela a bordo de un globo aerostático inflado con humo de petróleo quemado. Se visualiza en el centro de la plaza, un grupo de personas que sostienen el globo, el cual emite humo en su parte superior. Alrededor de la plaza, toda una multitud congregada para observar el espectáculo”.

Después de la monumental carroza de la minería “venía una pequeña y ligera que representaba la música, iban en ella dos niños pequeños representado a Apolo y a la musa Euterpe [...] Los jóvenes de la compañía filarmónica escoltaban el carro, llevando la bandera y cada cual el escudo lírico en la solapa de la levita [...] Más atrás venía un grupo de señoritas con traje gro negro y banda azul pertenecientes también a la filarmónica”⁴⁴⁷, sociedad

⁴⁴⁷ Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885), 483.

musical que había sido fundada años atrás por Eduard Gregory , primer músico que enseñó por nota en Medellín. “La filarmónica ejecutaba conciertos dominicales, bien en la casa de don Gabriel Echeverry o en la de don Víctor Gómez, con ello ganó en grado sumo la sociabilidad ya que, terminados los conciertos, llegaban en pos del baile y la tertulia culta”⁴⁴⁸.

En la ciudad mercantil eran mejor reconocidas las actividades concretas, pragmáticas y orientadas a fines útiles y lucrativos. La élite social desestimuló las tareas intelectuales, artísticas y culturales, catalogadas por ella como pérdida de tiempo; sin embargo, algunas personas se ocuparon por las artes, como la mencionada compañía filarmónica, y como algunas experiencias teatrales y literarias de cuyo valor poco se conoce por ser poco investigadas.

El desfile continuaba con la representación del cuerpo de abogados “en su bandera blanca y roja se veía una balanza, símbolo de la justicia [...] Ese gremio antioqueño ha sentado plaza de integridad en toda la República”⁴⁴⁹. Se trataba de un oficio importante si se tiene de referencia los relatos de ese entonces sobre la villa, en lo que se destacaba la tendencia hacia el litigio, los pleitos y los tribunales, los cuales concentraban cierta representatividad social aprobada por la vinculación de algunos de ellos con la actividad pública y el ejercicio de la administración pública; sin embargo, su función como gremio no tuvo un alto perfil presuntamente fue en ese desfile donde aparecieron como corporación.

Seguían en la procesión cívica los comerciantes que, como lo manifestaba Mariano Ospina Rodríguez, “formaban una procesión por sí solos [...] Era la delegación más numerosa y la que congregaba mayor número de actividades afines, allí se veían en uniforme negro la riqueza, el crédito, los bancos, las empresas de seguro, de comisión y de vapores; llevaban en alto una bandera de raso blanco y cordones dorados en el cual estaban dibujado un buque que descargaba y los carros de una locomotora que recibía cargamentos; decía en la parte alta: El comercio, y abajo: Los fundadores de Medellín”⁴⁵⁰.

⁴⁴⁸ Latorre Mendoza, *Historia e Historias de Medellín*, 347.

⁴⁴⁹ Ospina Rodríguez. “Segundo centenario de Medellín”.

⁴⁵⁰ Ospina Rodríguez. “Segundo centenario de Medellín”.

Ilustración 19. Carro Alegórico, Mercurio, Dios del Comercio.

Nota. Benjamín de la Calle Vargas, (Otros: 13 x 18 cm): Medellín, 1913, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0857, <https://bit.ly/34Nolop>. “Desfile de carros alegóricos realizado en la ciudad de Medellín, en el año 1913.

No es extraño que el comercio y la minería fueran los estamentos o sectores sociales mejor representados y más destacados en la procesión cívica, pues también lo eran la realidad social de la Villa.

A continuación del estamento mercantil venía en la procesión cívica el cuerpo médico. “Llevaba como uniforme el traje de etiqueta, guantes blancos, con el ojal del frac una cinta amarilla [...] Su estandarte del mismo color mostraba por una de sus caras el blanco busto de Hipócrates y más abajo las armas de la profesión: las dos serpientes enredadas en el caduceo; la otra faz era una larga lista con los nombres de los médicos que han brillado hasta hoy por la ciencia y por la caridad”⁴⁵¹.

⁴⁵¹ Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* (Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura, 1948), 61 [Ed. original 1858].

Los médicos junto con los abogados representaban en el desfile los profesionales liberales, y aunque había otros estamentos como los ingenieros de minas, los agrimensores, los tenedores de libros, los institutores y los escribanos, o bien no estaban identificados por su oficio y por tanto aparecían bajo el genérico nombre de empleados, o se definían como artesanos, cultores de oficios menores y por tanto situados en otro lugar del desfile.

Después del cuerpo médico “avanzaba el numeroso y honrado cuerpo de artesanos llevando entre dos de ellos una bandera grande las insignias dibujadas de las diferentes artes, sobresalían además [...] estandartes pequeños de diversos colores en los cuales se leía: tipógrafos, carpinteros, mecánicos, talabarteros, herreros, arrieros [...]”⁴⁵².

El doctor Manuel Uribe Ángel describía a “los artesanos, [de raza] mulatos en su mayor parte, llevan ruana de paño, camisa blanca bien planchada, elegante sombrero de paja, botas lustradas y pantalón de paño y eso cuando no van igual que los caballeros más apuestos. Sus mujeres asisten a los templos con ricas mantillas o con buenos pañolones, unas de traja negro y otras de indianas de colores bien escogidos [...] cuidadosamente peinadas y calzado el pie de última moda [...] las casas donde moran los artesanos con cómodas, bien distribuidas y a veces tienen la arrogancia de exhibir alfombras, papel de colgadura, interesantes cuadros, uno que otro quinqué y hasta espejos grandes con marco dorado”⁴⁵³.

El desfile de la procesión ofrecía un poco más atrás el cuerpo colegiado de la municipalidad; todos sus miembros y el procurador de ella iban por primera vez en formación con traja de ceremonia y llevando como distintivo uniforme anchas bandas de sede con los colores nacionales, en el carro que iban acompañando se veían dos niños de pocos años [...] iba vestido el uno con el traje español del tiempo de la conquista y mostraba el otro vestidura indígena de plumas, de carcaj y collares sobre la espalda [...] Era la bella expresión del homenaje rendido a los dos mundos⁴⁵⁴.

El Cabildo de la Villa, importante y respetable, representaba el poder local, el patriciado pueblerino en cuyas manos estaba el destino de Medellín. Desde principios del siglo XIX estaba dominado por comerciantes y exportadores, quienes pensaron y diseñaron la ciudad, y contribuyeron a consolidar junto con las asociaciones de beneficia, la estrategia del poder y el control social ayudaron a perfilar ese ethos sociocultural de la ciudad mercantil. Medellín

⁴⁵² Ospina Rodríguez, “Segundo centenario de Medellín”.

⁴⁵³ Manuel Uribe Ángel, *Colón – América – Medellín* (Medellín: Imprenta Departamental, 1892, 279).

⁴⁵⁴ Ospina Rodríguez, “Segundo centenario de Medellín”.

fue pensada y dirigida por y para comerciantes.

Casi al cerrar y acompañados por la imagen de la Concepción en una bandera blanca, se veían en uniforme todo el seminario, todo el clero en su traje natural el venerable capítulo y el ilustrísimo Señor Obispo de Medellín [...] en la penúltima fila se veía el presidente del Estado con sus secretarios y en la última, la tropa⁴⁵⁵.

El clero antioqueño siempre contó con el apoyo de los gobiernos local y regional, aún en las épocas de mayor confrontación; y también con el respaldo de los notables liberales y conservadores de la Villa. Esta alianza del clero con los gobiernos regional y local consolidó el ethos sociocultural de la provincia, le otorgó a la institución un lugar de privilegio, convirtió en base de la ética ciudadana la moral católica, marco territorios y le otorgó el sello confesional al gobierno, al partido conservador y a la sociedad local. Por lo tanto, Iglesia y gobierno marcharon juntos, cerrando el círculo de un orden local que empezaba y terminaba con ellos.

Por ello, la Iglesia antioqueña resistió los ataques del liberalismo gracias a su unión interna, en la formación de una predominante mentalidad católica y en sus vínculos con las elites regionales, sobre todo con los gobiernos conservadores de Pedro Justo Berrío (1864-1873) y Recaredo de Villa (1874-1877) en donde el catolicismo se mantuvo casi incólume en la región y aún resurgió con mayor fuerza después de sus enfrentamientos con el Estado liberal después de concluida la guerra civil de 1876-1877⁴⁵⁶.

El poder de la Iglesia Católica en Antioquia se basaba en una autoridad ideológica, política y social, de penetración en las familias, de construcción de sociabilidades cívicas y religiosas, y mucha influencia en la vida local. Así pues, la élite minera, comercial y de hacendados, predominantemente conservadora, asumió actitudes modernizantes sin entrar en conflictos con la Iglesia y más bien recibió su apoyo. Fusionó sus actitudes de enriquecimiento con una ética católica y esto hizo que defendiera sus negocios ante cualquier intruso, e irrigó, entre buena parte de la población, una cultura básicamente federalista, católica y ahorrativa; y aunque la pasión militar no fue extendida entre los antioqueños, sin embargo, su participación en las guerras fue significativa e hizo parte de su manera de

⁴⁵⁵ Ospina Rodríguez, “Segundo centenario de Medellín”.

⁴⁵⁶ Luis Javier Ortiz Mesa, “Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia, 1870-1880”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 15 (2010): 171.

afirmarse como región.

En consecuencia, hacia la década de 1870, la presencia regional de la Iglesia católica creció cuando surgió la Diócesis de Medellín al instalarse en la predicación de su doctrina, un ordenamiento administrativo acorde con las reformas de la Iglesia Universal, una estructura jerárquica bastante respetada y funcional, y el papel protagónico de sus obispos. Un destacado desarrollo educativo, en el cual la Iglesia tuvo papel decisivo, tenía 18 alumnos en escuelas públicas y privadas para 1875, un numeroso clero, publicaciones periódicas y muchas parroquias; creó numerosas asociaciones religiosas y cívicas, culturales y estableció un nuevo seminario para formar sacerdotes⁴⁵⁷.

Igualmente, la clase dirigente antioqueña creó un proyecto regional desde lo económico, político y ético – cultural, dimensiones bastante unidas entre sí. Pues, en lo económico se crearon las bases para un modelo mercantil que consolidó y amplió las redes comerciales, e involucró una red mercantil que se fortaleció en la segunda mitad del siglo XIX, y que integró territorios y localidades, mejoraron los lazos de solidaridad, lealtad y cooperación entre gentes diversas, pero a su vez generó zonas de exclusión y de pobreza, con lo cual se reforzó y legitimó el poder de la élite decimonónica.

4.3. Los intelectuales en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX

Este proyecto político convirtió a los vecinos de las localidades con casas pobladas, jefes de familias bien constituidas y con tierra propia, en ciudadanos sujetos de deberes y de derechos y partícipes de un orden democrático, donde podían elegir y ser elegidos, dentro de una clara perspectiva conservadora. La dimensión socio-cultural combinó el trabajo material como regenerador de las costumbres y como vía para el enriquecimiento individual que en un modelo mercantil hace la riqueza colectiva, y la familia como modelo de orden social y espacio privilegiado para inculcar hábitos morales, de buen comportamiento y el control social. En este sentido, propició una legislación rígida contra todo aquello que pudiera erosionarla o descomponerla como la prostitución, el abandono de la casa paterna o del cónyuge, el concubinato, el madre - solterismo. Igualmente ocurrió con aquellos

⁴⁵⁷ Ortiz Mesa, “Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia, 1870-1880”: 171-172.

comportamientos sociales que fueran en contravía de la conducta en pro del trabajo y del ahorro, como el alcoholismo, los juegos de azar y la vagancia⁴⁵⁸.

En resumen, la moral predominante durante la segunda mitad del siglo XIX es la acordada por la alianza teológica-política de la Iglesia y el Partido Conservador en medio de las confrontaciones militares y la expansión territorial de las distintas colonizaciones. Esta afianzará política y económicamente a Antioquia con respecto a Colombia, permitiendo a las élites locales establecer las reglas del juego en cuanto y tanto a las costumbres de la “raza paisa”.

Por consiguiente, tales discursos de la antioqueñidad se apoyan en un racismo oculto, en la afirmación de los mitos del origen judío o vasco de la población, en los estereotipos de la igualdad social, el amor al trabajo y al dinero, y usaban símbolos como el aguardiente o el carriel para subrayar los elementos tradicionales campesinos de la cultura. Cuyas “identidades” se transformaron en una propuesta arbitraria, una propuesta política, una ideología, algo que se puede aceptar o rechazar.

Tales valores y patrones fortalecieron la identidad de cada individuo y posibilitaron el surgimiento de unos imaginarios que se difundieron en el pensamiento de la sociedad antioqueña. En este contexto, los imaginarios culturales de identidad creados en relación con los habitantes del territorio antioqueño son valoraciones fomentadas y extendidas como elementos de autodefinición, por ende, propiciar la consolidación de nuevos conceptos referentes a la apropiación social de cada habitante nacido y establecido en este territorio como merecedor de ser parte de la “raza antioqueña”.

En esta medida, tal forma de pensamiento se caracteriza por la certeza de la existencia de elementos que caracterizan de una manera diferente al personaje antioqueño y crea el discurso de antioqueñidad sobresaliente en afirmaciones que exaltan su figura. Los cuales surgen en las creencias sociales que han prevalecido en el tiempo a través de la tradición popular y el desenvolvimiento del antioqueño en la conformación y evolución de una nación recién independizada del dominio español. Y más tarde, como se fue desplazando por las

⁴⁵⁸ Luis Ortiz Mesa, “Antioquia durante la Federación, 1850 - 1885”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 13 (2008): 171.

montañas del centro del país y fundó ciudades que permanecen en la actualidad como consecuencia del crecimiento demográfico y la búsqueda de futuros espacios para la estancia de las nuevas familias. Así pues, bajo esta primicia se debe entender la sociedad antioqueña surgida en la segunda mitad del siglo XIX, cuando es denominada como una “nueva” por la empresa colonizadora que se inició con el objetivo de habitar nuevos territorios aún inexplorados.

Para posibilitar este proceso se debieron implementar diversas estrategias no solo desde lo económico y político, sino también desde lo social, cultural y educativo. Es así como hacia la segunda mitad del siglo XIX, los trabajos anteriormente mencionados elaborados por José Manuel Restrepo, Juan de Dios Restrepo y Manuel Uribe Ángel se transforman en manuales escolares que buscaban representar el pasado en medio de tres luchas ideológicas: La primera consistía en la necesidad de legitimar y glorificar las guerras de independencia; en segundo lugar, por los enfrentamientos entre las corrientes hispanistas y antihispanistas quienes daban una relativa importancia al pasado colonial y emitían juicios de valor sustentados en las conocidas “leyenda rosa” y “leyenda negra” de la colonización española en América; y por último, la lucha bipartidista entre liberales y conservadores durante el siglo XIX, lucha que determinó igualmente la imagen que del pasado se construyeron los intelectuales en Colombia⁴⁵⁹.

Así pues, se construyó progresivamente entre los miembros de las élites una visión del pasado colombiano apoyados frecuentemente en la idea que la Historia era una ciencia y decía la verdad. Lo cual fue difundido entre sus contemporáneos y a las generaciones sucesivas una versión oficial por medio de los manuales escolares. Aunque algunos manuales circularon en todo el territorio colombiano, y otros solo se restringieron a las regiones respectivas. No obstante, todos evidenciaban elementos insertos al imaginario de las mismas. Siendo esta la razón por la cual el problema de las “razas” en Colombia y en particular el de la “raza antioqueña” adquirió en el discurso científico una nueva dimensión.

En este contexto, tales enunciados eran realizados en nombre de un saber respaldado,

⁴⁵⁹ Villegas Escobar, *Progresar y civilizar*, 225.

ahora no tanto por la imaginación o la poética de un escritor, sino por la racionalidad y la seriedad de los hombres de ciencia. Este proceso trabajo se inicia en las sociedades científicas europeas, específicamente las de antropología y geografía, y se globaliza por medio de las exposiciones universales y luego se concreta en cada región por las publicaciones y eventos organizados para difundir las ideas de la “civilización”. Es así, como el médico, naturalista y etnógrafo medellinense Andrés Posada Arango recibe el proyecto de la Sociedad de Antropología de París por medio del cual “una exposición de ciencias antropológicas se abrirá en los locales de la Exposición universal del 1º de mayo al 31 de octubre de 1878” con el apoyo del Ministerio de Agricultura y Comercio de Francia. Así pues, se organizaron comisiones con presidentes, vicepresidentes, secretarios, miembros residentes y no residentes en París, se recibió “un amplio y bello local en el pabellón central del Palacio de Trocadero” y se encargó al médico, anatomista y antropólogo francés Paul Broca (1824-1880) como delegado especial de la Comisión General para la organización de las Sociedades de Antropología. Además, el documento firmado por el Presidente de la Sociedad, Armand de Quatrefages (1810-1892): solicitó “a los miembros asociados, titulares y corresponsales extrajeros [...] que organizaran Comités locales y que se pusieran en contacto con la Comisión”⁴⁶⁰.

Adicionalmente, la literatura sobre esta temática era publicada en París por varios autores europeos, y de esta ciudad los latinoamericanos hacia finales del siglo XIX accedían a estos textos. Por ejemplo, el polaco Ludwig Gumplowicz (1838-1909) publicó su obra *La lutte des taces: Recherches Sociologiques* (1893); el francés Edmond Demoulin (1852-1907) describió sus ideas sobre la “superioridad de los anglosajones” en su libro *A quotient la supériorité des Anglo-Saxons* (1897): el cual llega a Medellín en 1899 traducido al español. Igualmente, académicos latinoamericanos igualmente contribuyeron en el estudio de este problema como es el argentino Manuel Baldomero Ugarte, quien en 1909 publicó *El porvenir de la América Latina: La raza, la integridad territorial y moral*, cuya obra fue difundida en la ciudad. También pasaron por las manos de lectores de la Biblioteca y Museo de Zea, dirigida por Manuel Uribe Ángel en los últimos años del siglo XIX, los trabajos clásicos del

⁴⁶⁰ “Exposition internationale de 1878, exposition des sciences anthropologiques”, *Correspondencia Posada Arango*, Biblioteca Andrés Posada Arango, Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe, Medellín.

tema, *el Essai sur l'inégalité des races humaines* (1855) del filósofo francés Arthur Gobineau y *Les Lois psychologiques de l'évolution des peuples*, (1895) del sociólogo alemán Gustave Le Bon.

Basado en estos autores, el médico envigadeño Manuel Uribe Ángel manifiesta que Antioquia es atravesada por “dos grandes cadenas de montañas del enorme sistema andino, con sus ramificaciones y apéndices, recorren en la dirección general de sur a norte el territorio del Estado de Antioquia, haciéndolo por tanto muy quebrado”⁴⁶¹. Igualmente, describió el proceso de poblamiento de la región de Antioquia por medio de la mezcla de blancos, negros e indígenas, dando como resultado una “nueva raza” que “al calificarla de buena y bella [...] debe entenderse que en ningún caso la consideramos superior a la raza caucásica, la más inteligente de todas las que existen”⁴⁶². Adicionalmente, estas características estaban asociadas estrechamente con el aislamiento, la falta de roce social, su conservadurismo y el apego a costumbres que no cambian, los comportamientos rudos, así como también al emprendimiento, independencia y libertad:

Encerrados en estas crestas y hondonadas, sin roce alguno social, desconociendo el movimiento más o menos progresivo de la civilización, sin estudios, sin maestros, sin ejemplos y sin luz intelectual vivieron y se multiplicaron como verdaderos montañeses, rígidos y altaneros, sin rendir culto alguno a las formas suaves de la sociedad⁴⁶³.

Más tarde, el profesor y geógrafo caleño radicado en Medellín desde la niñez, Ángel María Díaz Lemos publicó en 1880, el *Compendio de Geografía de la República de Colombia*. Quien, como docente graduado, Director de la Escuela Normal de Varones y profesor de varios institutos de Medellín dio a conocer este texto de 251 páginas, el cual fue reimpresso en varias ocasiones, tanto en Colombia como en Europa, hasta 1930. Díaz Lemos junto a Manuel Uribe Ángel y Andrés Posada Arango hizo parte del grupo de fundadores de la Academia Antioqueña de Historia⁴⁶⁴. Ante esto, como alumno de Posada Arango y siendo consecuente con los cánones de la Sociedad de Antropología de París, manifestó que la

[...] población de la Tierra asciende, aproximadamente a 1.450 millones de habitantes, los

⁴⁶¹ Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, 19.

⁴⁶² Luis Antonio Restrepo, “El pensamiento social en Antioquia”, coord. Jorge Orlando Melo, *Historia de Antioquia* (Medellín: Suramericana de Seguros, 1988), 376.

⁴⁶³ Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, 763.

⁴⁶⁴ Villegas Escobar, *Progresar y civilizar*, 230.

cuales se dividen, según la forma del cráneo, color de la piel y de los cabellos, etc., en cinco razas o variedades, a saber:

1^a La caucasiana o blanca. Es la más inteligente y la constituyen los pueblos que han llegado al grado más alto de civilización.

2^a La asiática o mongólica.

3^a La negra o etíope.

4^a La malaya.

5^a La americana o roja, que comprende todos los salvajes de América⁴⁶⁵.

Este manual se centralizó en la visión de las élites occidentales sobre las sociedades hacia los finales del siglo XIX y principios del siglo XX⁴⁶⁶.

Ya que, la noción de “raza” fue reemplazada por la de “pueblo” o la de “grupo”, esta no perdió su carga semántica con la cual se le atribuía la clasificación en “razas superiores” y “razas inferiores” establecida por la Antropología Occidental del siglo XIX. Es así, como en cada uno de los capítulos del *Compendio* de Ángel María Díaz Lemos existen “observaciones” sobre los “habitantes”, las “razas”, la “religión”, las “industrias”, el “comercio”, las “vías de comunicación”, la “instrucción pública” e igualmente había apartados referidos a los accidentes geográficos propiamente dichos, es decir, ríos, paisajes, climas, entre otros. Pero cuando afrontó el capítulo sobre todo el territorio nacional escribió: “La raza predominante en Colombia es la blanca de origen español, mezclada en su mayor parte con la indígena. La población del país está representada generalmente por estas razas, en la siguiente proporción: La raza blanca y la mestiza representan un 50 por ciento, la negra un 35, y la americana un 15 por ciento”⁴⁶⁷. Igualmente, en el capítulo dedica a Antioquia asevera que

[...] la raza blanca predomina en este Departamento y goza de buena salud en los climas fríos. Los negros que se encuentran, descienden de los esclavos africanos que se introdujeron en otra época para el laboreo de las minas; a éstos y a los mestizos se les ve prosperar en los climas cálidos. En lo general, los antioqueños tienen fama por su amor al trabajo y al adelanto de su patria, por la pureza de sus costumbres, la habilidad para los negocios y por su sobriedad⁴⁶⁸.

⁴⁶⁵ Ángel María Díaz Lemos, *Compendio de Geografía de la República de Colombia*, 5.^a ed., (1^a extranjera). (Barcelona, Imprenta De Henrich, 1895), 30-31.

⁴⁶⁶ Villegas Escobar, *Progresar y civilizar*, 230.

⁴⁶⁷ Díaz Lemos, *Compendio de Geografía de la República de Colombia*, 52.

⁴⁶⁸ Díaz Lemos, *Compendio de Geografía de la República de Colombia*, 65.

En cuanto, a Medellín apoyado en las observaciones de Andrés Posada Arango, concluyó que “Medellín es la segunda ciudad de la República”, que “las artes más comunes están muy adelantadas en esta ciudad y los medellinenses son inteligentes, activos e industriosos”⁴⁶⁹.

Hacia la década de 1890, el militar, historiador y geógrafo payanés Francisco Javier Vergara y Vergara, discípulo del geógrafo francés Elisée Reclus, aseguró que “el antioqueño, en buena parte de su territorio constituye ya un grupo bien homogéneo, con acento e idiotismos tan *sui generis*, que es imposible confundirle con ningún otro: es quizás el más bello tipo de la República, en lo físico, por su robusta y bien proporcionada estatura. [...] La especial importancia de este grupo se deriva de ser hoy el más numeroso del país y de que por lo prolífico habrá de influir en modo decisivo en las futuras condiciones etnográficas del pueblo colombiano”⁴⁷⁰.

En conclusión, las élites intelectuales de Antioquia tenían en sus ideas las herramientas para fabricar y defender la existencia de “la raza antioqueña” y la promoción del “progreso y la civilización” hacia finales del siglo XIX. Tal trabajo se inició con los viajes a Europa y sus inscripciones en las sociedades científicas. Para así, poner en marcha las instituciones que administraron en el país el saber médico e histórico, y la publicación de los trabajos bajo los criterios de verdad y patria.

4.3.1. La “Raza Antioqueña”

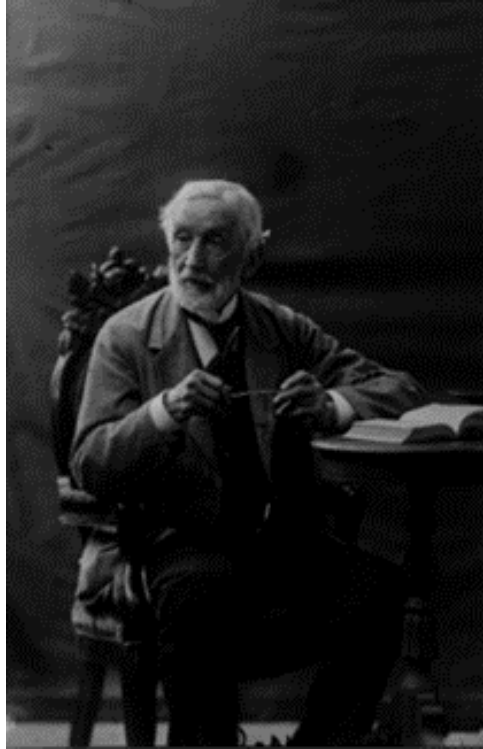
En los inicios del siglo XX, el escenario político antioqueño no se diferenciaba sustancialmente de los años finales del siglo XIX. La actividad política de la región era exclusiva de los sectores sociales elevados, quienes se sentían con el derecho de ejercer los altos cargos de la administración nacional. Tal contexto se basa en un amplio predominio del Partido Conservador, el cual no obedecía solo a un asunto de clases, sino también, la afiliación política es en primer término cosa de localidades y de familias. Por su parte, el liberalismo se fundamentaba en una fuerte vocación populista de Rafael Uribe Uribe, pues, cuando recibe en 1904 un homenaje en Medellín lo agradece “a mis amigos obreros y

⁴⁶⁹ Díaz Lemos, *Compendio de Geografía de la República de Colombia*, 70-71.

⁴⁷⁰ Francisco Javier Vergara y Vergara, *Nueva geografía de Colombia, escrita por regiones naturales*, 1.ª ed. (Bogotá: Imprenta de Vapor Zalamea Hnos., 1892), 54.

artesanos”, más la fidelidad masiva de negros y mulatos⁴⁷¹.

Ilustración 20. Manuel Uribe Ángel



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Álbum), Medellín, 1899, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-010-0654, <https://bit.ly/36swoY6>. “Nació en Envigado en 1822. Su vida, una de las más brillantes del siglo XIX en Colombia, constituye una suma de sabiduría y bondad, una pasión por la investigación científica, dedicación a la literatura y a la historia y sabio ejercicio de la medicina. Cirujano, botánico, geógrafo, orador, lector infatigable, educador, ensayista y escritor de diversos géneros, supo mirar más allá de su entorno, e incitar a los demás a superar el estrecho marco cultural de la época”.

No obstante, el mayor éxito de las élites políticas de Antioquia fue tener un mayor control del Estado colombiano gracias a las frecuentes alianzas entre los conservadores y liberales de la región con el objetivo de defender y aumentar sus capitales en las primeras décadas del siglo XX. Para esto, promovieron movimientos ideológicos, las cuales, desembocaban dentro del contexto nacional en una lucha de imaginarios regionales. De esta manera, se favoreció el ascenso político en el contexto nacional de los grupos liderados por antioqueños después

⁴⁷¹ Jorge Orlando Melo, “La política de 1904 a 1946”, dir. Melo González, *Historia de Antioquia*, 145.

del deterioro social y económico que había causado la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la pérdida de Panamá como parte de Colombia en 1903⁴⁷². Ante esto, el grupo antioqueño colocó al frente hombres que supieron conjugar las letras, la política y los negocios. Como fueron Carlos E. Restrepo, Clodomiro Ramírez y Tomás O. Eastman (1865-1931): del primero ya hemos hecho referencia con anterioridad; el segundo fue fundador de la Academia Antioqueña de Historia, rector de la Universidad de Antioquia, gobernador del Departamento, abogado en ejercicio y profesor universitario, además de redactor de varios periódicos. El tercero, descendiente de mineros ingleses fue también abogado, especialista en Economía, profesor de Sociología, banquero, diplomático y Ministro de Hacienda. Además, no dejó de ocultar su gusto por la Filología y la Gramática y publicó un texto llamado *Acentos de intensidad, de altura y duración*, en el cual fusionó el gusto decimonónico por la formalidad en las maneras sociales con el pragmatismo que proponía la modernización capitalista⁴⁷³.

En resumen, estos hombres se vincularon a la política e impusieron la idea de un gobierno republicano, el cual promovió reformas a la Constitución Política de 1886 combatida por los radicales liberales como Antonio José Restrepo. Tal propuesta se fundamentaba en abandonar las disputas en torno a los dogmas políticos y afianzar la formación de un Estado moderno interesado en la construcción de vías férreas y carretables, la exportación del café, garantizar el ingreso de maquinarias para los empresarios fabriles y agrícolas, y liberalizar y promover la descentralización del país. Ante lo cual, los “los antioqueños” lideraron este proceso por autoconsiderarse con virtudes especiales, ya que, su ideología del progreso material producido tenía la región, gracias a su historia triunfante en la minería y el café; historia en la cual las élites eran protagonistas por acumular un destacado para lanzarse a la formación de industrias y la conquista de las esferas políticas del Estado colombiano. Por lo tanto, el siglo XX con sus percepciones de “progreso”, paz, descentralización y “pujanza de una raza” llevó a los intelectuales de Antioquia a pensar en una región claramente delimitada⁴⁷⁴.

⁴⁷² Villegas Escobar. *Progresar y civilizar*, 282.

⁴⁷³ Villegas Escobar. *Progresar y civilizar*, 282.

⁴⁷⁴ Villegas Escobar. *Progresar y civilizar*, 282.

Ilustración 21. Andrés Posada Arango

Nota. Diego García “Digar”, (Postal), Medellín, [s.f.], Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-017-359, <https://bit.ly/33BJmBN>. “Nació en Medellín, el 11 de febrero de 1839. Considerado como genio por desempeñarse como médico, profesor de Astronomía, Física, Botánica, Zoología y Farmacia en el Colegio San Luis y en la Universidad de Antioquia. Personero Municipal de Medellín, miembro honorario de la Academia Nacional de Medicina y miembro de la Academia Antioqueña de Historia. Entre sus descubrimientos está el de la causa de la anemia tropical. Viajó por Inglaterra, España, Suiza, Italia y finalmente París, durante cuatro años. Autor de diferentes escritos literarios y científicos. Fallece en 1923 en Medellín”.

Mientras tanto, el contexto teórico importado desde Europa proporcionaba estudios antropológicos y sus empresas coloniales, el debate surgido en la literatura de la región durante el siglo XIX sobre el origen judío de los antioqueños, el éxito económico de las empresas de Antioquia en el contexto nacional y la vinculación del saber médico con el peso de "ciencia y verdad" que suponía, se convirtieron en elementos que se fusionaron en las primeras décadas para permitir que obras como *Historia de Antioquia desde la Conquista hasta el año 1900* por Álvaro Restrepo Eusse cuestionara la idea según la cual Colombia era un “cuerpo homogéneo”, idea que soslayaba el hecho que las provincias “tenían distintos caracteres, costumbres y forma política, que provenían de las cualidades de las razas originarias, de la manera como se verificó la conquista en cada una de ellas, de las

condiciones morales y sociales de los centros colonizadores y de los medios físicos en que se desarrollaron las facultades de los habitantes” en una

[...]situación geográfica del territorio que formó la provincia de Antioquia y su aislamiento relativo respecto de los demás secciones del País y el Exterior; las condiciones nativas de los habitantes formadas en el más rudo trabajo para adquirir independencia personal, ideal de todos sus esfuerzos; las costumbres sociales reducidas al limitado círculo de sus allegados, en el aislamiento y soledad de las montañas; y el hábito adquirido durante la Colonia, de no mirar en los poderes públicos ninguna acción benéfica y simpática, formaron al antioqueño un mundito aparte en el seno de la República [...] ⁴⁷⁵.

Por esta misma época, el ingeniero y geólogo medellinense Tulio Ospina Vásquez no solo planteó una serie de relaciones entre la geografía antioqueña y la moral de sus habitantes durante los siglos coloniales. Sin o que, además, tomó una postura de defensa del origen vasco de la población y le otorgaron una serie de atributos geniales que permitirían explicar “el espíritu digno e independiente de los montañeses”. Y la Historia Cultural antioqueña se explicaba en relación con una perspectiva geográfica preestablecida. Así pues, se construyó una imagen por las élites decimonónicas de sus antepasados y de sí mismas a partir de un análisis moralizador de su territorio:

[...] en aquellos rústicos miserables, la mayor parte descendientes de campesinos vascongados y de las montañas de Burgos, se hallaban latentes la ambición y el genio comercial de los éuscaros; y el haber tenido que disputar con ímprobo trabajo a las selvas el terreno que habitaban y a los torrentes pedregosos y caudalosos ríos el oro que les procuraba el sustento, había fortalecido sus facultades morales robusteciendo a la vez su constitución física. La vida aislada y semibárbara que llevaban contribuyó a reforzar en ellos el espíritu digno e independiente que caracteriza a todos los montañeses, realizado por el cruzamiento con los aborígenes que pertenecían en todo o en parte, a la indomable raza caribe; mientras que su extrema pobreza les había impuesto hábitos de economía, de orden y frugalidad, elementos indispensables para el enriquecimiento de un pueblo y como suma de todas estas circunstancias felices, la familia, esa *sancta sanctorum* de la sociedad, se había conservado entre ellos sana, digna y respetada ⁴⁷⁶.

⁴⁷⁵ Álvaro Restrepo Eusse, *Historia de Antioquia. Desde la conquista hasta el año de 1900*. (Medellín: Imprenta Oficial, 1905), 5 y 9.

⁴⁷⁶ Tulio Ospina Vásquez. “Decadencia de Antioquia en los siglos XVII y XVIII”. *El Pueblo antioqueño, seis puntos diferentes de seis autores de renombre*. (Medellín: Colección Academia Antioqueña de Historia, 1972).

Ilustración 22. Rafael Uribe Uribe

Nota. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros: 12 x 16 cm), [s.f.], Medellín, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0945, <https://bit.ly/3v3ES1T>. “Nació Valparaíso, Antioquia el 2 de abril de 1859. Viaja a Medellín en 1871 para ingresar al Colegio del Estado (actual Universidad de Antioquia). A los 17 años se alista en el ejército liberal del Cauca para combatir el conservatismo. Terminado el conflicto se trasladó a Bogotá e inicia sus estudios de Derecho y Ciencias Políticas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario graduándose en 1882, de regreso a Medellín se posesionó como profesor de la Universidad de Antioquia en las áreas de Derecho Constitucional, Economía Política y Educación Física. Por esta época fundó el periódico El Trabajo, años más tarde los periódicos El Autonomista y El Liberal, donde pudo difundir sus ideas políticas. Salió electo como único liberal a la Cámara de Representantes en 1896 donde los bloqueos políticos y atropellos de los conservadores, lo llevaron a considerar que la guerra era la única forma de tomar el poder, lo que lo convierte en el principal impulsor de la guerra de los Mil Días. Luego del fracaso en la guerra, se convierte en un líder liberal pacifista e implementa sus ideas políticas como diplomático en diferentes países de América Latina. Es asesinado a la entrada del Congreso de la República el 15 de octubre de 1914”.

También es válido tomar en cuenta la obra del abogado medellinense Libardo López titulada *La raza antioqueña, breves consideraciones sobre su psicología, desenvolvimiento, y educación* publicada en 1910. Este trabajo se basa en la obra de Gustave Le Bon, *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*, quien afirma que “la decadencia de la raza latina en general” y que son repúblicas o “meriendas de negros, producidas por una organización

mental inferior”⁴⁷⁷. Aunque, López no fue partidario de la idea del sociólogo francés, no obstante, la utilizó para atribuirle a la “raza antioqueña” superioridad frente a las demás del país cuando responder a la pregunta básica de su investigación “Habrán aquí [en Antioquia] un núcleo que pueda llamarse raza, según las ideas de Le Bon?”⁴⁷⁸ Cuando en el ejercicio de “mirar en derredor” pudo asemejar las características de sus paisanos y las que describía el escritor francés para la “raza anglo-americana”, en otras palabras, “una suma de voluntades, [...], una energía indomable, una grande iniciativa, un dominio absoluto sobre sí, un sentimiento de independencia llevado hasta la insociabilidad excesiva, una actividad poderosa, sentimientos religiosos muy vivos, moralidad fija, idea clara del deber”⁴⁷⁹.

Basado en lo anterior, este autor medellinense “recupera” los ideales de la “lucha” emprendida por sus contemporáneos por demostrar que los antioqueños eran descendientes de los españoles, es decir, de “noble casta”⁴⁸⁰, recordando su pertenencia a “la misma raza de los Conquistadores, según feliz idea de Unamuno”⁴⁸¹ y, compilar las ideas decimonónicas sobre “el modo de ser” de los habitantes de la Antioquia como “una raza, un pueblo labrador de dura cerviz y de hogar cristiano”⁴⁸².

En cuanto al calificativo como “raza superior” definido por Le Bon como las “condiciones y compartiendo la definición de Le Bon sobre lo que define una “raza superior” con “condiciones anatómicas y carácter moral en virtud del cual el pueblo forma un bloque refractario a toda asimilación”. Este abogado medellinense aseveró “que hay un lugar en la América Latina en que existe esa roca ideal de una raza superior, y ese lugar es Antioquia”⁴⁸³.

Basado en el proceso de la colonización antioqueña del siglo XIX llamados por López

⁴⁷⁷ Libardo López. *La raza antioqueña, breves consideraciones sobre su psicología, desenvolvimiento, y educación* (Medellín: Imprenta de “La Organización”, 1910), 2-3.

⁴⁷⁸ López, *La raza antioqueña*, 5.

⁴⁷⁹ López, *La raza antioqueña*, 4.

⁴⁸⁰ Gabriel Arango Mejía, *Genealogías de Antioquia y Caldas* (Medellín: Imprenta Departamental, 1932). Tal obra fue inicialmente publicada en 1911, cuando circulaba en facsímiles en la revista *La Miscelánea* desde 1903, bajo el título de “Pobladores de Antioquia” con el fin de participar en la discusión sobre los orígenes de los antioqueños para demostrar su “limpia casta española”. Mejía Arango, nació en Abejorral hacia 1887. En 1903, fue uno de los fundadores de la Academia Antioqueña de Historia, director del Archivo Histórico Departamental de Antioquia y del Museo y Biblioteca de Antioquia. Tal obra tiene 775 páginas y 1.300 cabezas de familia, dividida en dos partes: La primera contiene las “cabezas de familia” entre 1540 y 1810, y en la segunda los “descendientes de los pobladores”.

⁴⁸¹ López, *La raza antioqueña*, 9.

⁴⁸² López, *La raza antioqueña*, 8.

⁴⁸³ López, *La raza antioqueña*, 7.

como los signos de "demostración de superioridad de dicha raza", apoyada en la idea que “no son las fronteras, sino la raza, lo que importa”⁴⁸⁴.

Así mismo, basado en “virtudes morales de la raza” postuladas por Gustave Le Bon para demostrar a la religiosidad y la familia como estructuras resistentes a la “movilidad extrema de carácter” concebido como un defecto distintivo de los “los inferiores”⁴⁸⁵. En este orden de ideas, López pudo argumentar que los “los antioqueños” poseían las características que distinguen a “las verdaderas razas” cuando adaptaron a las necesidades las creencias religiosas y la vida de familia, en otras características, podían ser liberales pero católicos, apostólicos y romanos, y cultivaban la mirada de “un pueblo vigilante en masa de la moralidad sexual de cada hogar”. Este “manifiesto étnico” era percibido por este abogado medellinense como un control social representado en “las cualidades morales que lo definen [al pueblo antioqueño] como raza enérgica llamada a grandes destinos”⁴⁸⁶.

En fin, los imaginarios identitarios en Antioquia cumplen una función hacia adentro, en el ámbito regional, cuando efectúan la regulación de los comportamientos de la población para encuadrarla en una moral de carácter modernizante pero conservadora y, hacia afuera en el contexto nacional, al ser lo que justifica el dominio económico de las élites de Antioquia en Colombia y, a su vez, su dominio económico ha reforzado la representación mental de sí mismos. En otras palabras, es un sistema cultural en el cual prácticas, ideologías e imaginarios han creado un escenario de correlaciones⁴⁸⁷.

Así pues, basado en las estructuras de “religión” y “familia”, López le atribuyó a la “raza antioqueña” valores como “la paz”⁴⁸⁸ con idoneidad para llevar a cabo actividades destinadas al “comercio y los negocios”⁴⁸⁹ y aptos “para legislar y reglamentar”⁴⁹⁰. En otras palabras, “los antioqueños” en el escenario nacional eran quienes debían dirigir la moral y la justicia, la economía y la política, dado que, eran quienes mejor protegían “la decadencia de

⁴⁸⁴ López, *La raza antioqueña*, 9.

⁴⁸⁵ López, *La raza antioqueña*, 10.

⁴⁸⁶ López, *La raza antioqueña*, 9-10.

⁴⁸⁷ Villegas Escobar, *Progresar y civilizar*, 282.

⁴⁸⁸ López, *La raza antioqueña*, 23.

⁴⁸⁹ López, *La raza antioqueña*, 30.

⁴⁹⁰ López, *La raza antioqueña*, 30.

las razas”⁴⁹¹.

4.3.2. La degeneración de la raza

Un médico italiano en la segunda mitad del siglo XIX, Cesare Lombroso, a quien le correspondió efectuar una autopsia a un famoso bandido de apellido Villela, capturado y ejecutado, cuya característica fue ser el dolor de cabeza tanto de la población en general, como de las autoridades en particular. Tal autopsia le permitió aportar a los estudios sobre la degeneración de la raza, en respuesta al temor que la población europea no pudiera físicamente con las demandas de la vida civilizada⁴⁹². La descripción hecha por Lombroso posibilita la dilucidación de la concepción moral y física de esa época para la clasificación de las personas, pues, “[...] el cuerpo del homicida revelaba las características propias de los “criminales, los salvajes y los simios” que eran sus enormes mandíbulas, pómulos altos, insensibilidad al dolor, vista muy aguda, tatuajes, “pereza excesiva”, amor por las orgías y la irresponsable búsqueda del mal por sí mismo”⁴⁹³.

A partir de esto, todos los prisioneros, tanto hombres como mujeres fueron estudiados y experimentados por este médico italiano usando todas las técnicas e instrumentos permitidas para este trabajo antropológico y anatómico, para construir una teoría racial y de exclusión social de los individuos: Craniómetro y calibradores para medir la anchura del cráneo; estetómetro y algómetro para medir la sensibilidad táctil, entre otros.

Así pues, los antropólogos raciales como el mismo Lombroso iniciaban desde la misma deducción: Las características físicas, como la longitud, la forma del cráneo y los rasgos faciales; indicaban diferencias culturales o psicológicas. Pues, como es consabido en el imaginario colectivo de la época, los blancos eran superiores, por herencia, a los no blancos. Aunque, Lombroso reconocía a los africanos como la raíz de la especie humana desde la teoría evolucionista darwiniana. Ya que, la especie siguió evolucionando ascendente y progresivo, de negro y pardo a amarillo y blanco. No obstante, tales “avances” en la especie

⁴⁹¹ López, *La raza antioqueña*, 33.

⁴⁹² Jair Hernando Álvarez Torres, “Educación, progreso y raza en Colombia entre 1920 y 1940: El caso de Medellín”. *Educación y Pedagogía* XVIII, no. 45 (2006): 147.

⁴⁹³ Arthur Herman, “Degeneración. La ruina del liberalismo”, en *En La idea de decadencia en la Historia occidental*. (Santiago (Chile): Andrés Bello, 1998, 115)

tenían una relativa reversión biológica, según Lombroso. En consecuencia, hacían su aparición en la población individuos atávicos, en otras palabras, reaparecían los determinados caracteres procedentes de un antepasado y que no se habían manifestado en las generaciones intermedias. Por lo tanto, su conducta salvaje e irracional que los apartaba de la norma evolutiva, convertía a estos individuos en delincuentes o criminales en la sociedad moderna, mientras que en la sociedad salvaje o primitiva no habrían llamado la atención. En otras palabras, la criminalidad era una especie de anacronismo en la cual desde el evolucionismo y la Antropología Biológica, se situaban los comportamientos delictivos en el paleocórtex de todos los individuos⁴⁹⁴. Por ello, se deben tener en cuenta cinco premisas o hipótesis principales de trabajo que plantea el sociólogo estadounidense Robert Nisbet en referencia al progreso en la Historia de la Cultura Occidental manifestaba que “[...] la fe en el valor del pasado; la convicción de que la civilización occidental es noble y superior a las otras; la aceptación del valor del crecimiento económico y los adelantos tecnológicos; la fe en la razón y en el conocimiento científico y erudito que nace de ésta; y, por fin, la fe en la importancia intrínseca, en el valor inefable de la vida en el universo”⁴⁹⁵.

Partiendo de este proceso, se hizo una constante búsqueda de un orden político desde la Independencia. Lo cual se transformó en una obsesión incesante de las distintas élites latinoamericanas. Cuya obsesión consistía en el surgimiento de la duda sobre las posibilidades de alcanzar un desarrollo “verdadero” o una modernidad “verdadera”. La cual, iba más allá del problema de la organización política, tal problema dejaba en evidencia la identidad de los pueblos y la formación del Estado – Nación⁴⁹⁶.

La mayoría de los países latinoamericanos bajo esta concepción ideológica comenzaron a configurar un orden político, el cual se construye desde la Independencia como una continua obsesión de las distintas élites latinoamericanas. Ante esto, surge el interrogante sobre las posibilidades de alcanzar un “verdadero” desarrollo o una “auténtica” modernidad. Pero, más allá del problema generado por la configuración política, ya que, evidencia una profunda inseguridad en torno a la identidad de los pueblos y a la formación

⁴⁹⁴ Álvarez Torres, “Educación, progreso y raza en Colombia entre 1920 y 1940”, 147.

⁴⁹⁵ Robert Nisbet, *Historia de la idea de progreso* (Barcelona: Gedisa, 1998), 438.

⁴⁹⁶ Álvaro Andrés Villegas Vélez, “Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940”. *Estudios Políticos*, 26 (2005): 210.

del Estado - Nación⁴⁹⁷.

De esta manera, tales indecisiones cada vez se hacen más profundas en momentos históricos que estimulan a sus elementos integradores a reimaginar la nación, a definir quiénes hacen parte de ella y quiénes no; quiénes definen su carácter y tienen la capacidad de impulsar su progreso. Tales dudas fueron satisfechas comúnmente en Colombia, reclamando las características raciales de la población. Así es como, durante las primeras décadas del siglo XX, la percepción del racismo⁴⁹⁸. Tal corriente de pensamiento toma auge en la élite colombiana al interior de la reflexión sobre lo nacional influida por la Guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá, sumado esto, a la aceleración de la modernización y la consolidación de Estados Unidos. Lo cual, provocó un movimiento de transformación nacional, apoyado en la apropiación de las prácticas y los saberes considerados modernos, específicamente, los relacionados con la Biología y la Medicina⁴⁹⁹.

Pese a las dificultades generadas por lo moderno, tal noción simboliza un nuevo hito, una ruptura con ese país viejo y tradicional que se había desangrado frecuentemente durante el siglo XIX y había permanecido inerte ante esto. No obstante, el proyecto que debía emprenderse consistía en proyectarse ante el futuro, mediante el apoyo de saberes y prácticas legitimadas por la ciencia. Sin embargo, la capacidad de progreso de la población colombiana que observaba permanentemente, y generaba un doble movimiento como son el salto a la modernidad representado por la urbanización, la industrialización y el cese de las guerras

⁴⁹⁷ Daniel Pécaut, *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*, vol. 1 (Bogotá: Siglo XXI, 1987), 7. María Teresa Uribe de Hincapié, “Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano”, *Estudios Políticos*, 12 (1998), 25-46.

⁴⁹⁸ Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana* (México: Siglo XXI, 2000), 115-119. El racismo es una corriente europea que predominó entre el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. Tal corriente presenta cinco características como la división del mundo en razas, la equivalencia de raza y cultura, la determinación del comportamiento individual por la pertenencia racial, la utilización de una escala jerárquica única para valorar las diferentes razas y la necesidad de actuar políticamente a partir del saber adquirido sobre éstas.

⁴⁹⁹ Jaime Uruña, “La idea de heterogeneidad racial en el pensamiento político colombiano: Una mirada Histórica”, *Análisis Político* 22 (1994): 5-25. Raúl Darío Lopera Álvarez, “Acercamiento al determinismo biológico de las razas en el pensamiento político colombiano. Una mirada desde la Historia de la Biología”, (Monografía de grado, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2002). Tales ciencias contribuyeron para el cambio lingüístico para pensar la nación en términos raciales, pero no generaron la gestación de este pensamiento por diversos intelectuales del siglo XIX, como Pedro Fermín Vargas, Salvador Camacho Roldán, José María Samper, Sergio Arboleda, entre otros. Quienes habían realizado ciertos planteamientos en cuanto a este tema, sin recurrir a la autoridad científica.

civiles; y la preocupación por la defectuosa constitución psíquica, moral y física de los colombianos como causa de los males sociales, intelectuales, económicos y políticos de la República⁵⁰⁰.

En este escenario intelectual, la conformación de una nación moderna y civilizada, con una población considerada bárbara, infantil y enferma. Lo cual era una tarea bastante difícil. En medio de este contexto, es cuando surge el debate sobre la degeneración de las razas en Colombia⁵⁰¹.

Entre 1918 y 1920, fue un periodo trascendental para la consolidación de este debate en Colombia. Pues, el supuesto atraso cultural, de decadencia orgánica y de miseria mental de la población tuvo su hito de inicio con la conferencia “Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares” dictada por el médico boyacense Miguel Jiménez López en 1918 en el marco del Tercer Congreso Médico Colombiano celebrado en Cartagena. Aunque este médico boyacense da a conocer su posición frente a este tema en 1917 cuando escribe *Educación física como factor esencial de la regeneración de nuestras razas*. Así mismo, unos años más tarde escribe *Nuestras razas decaen y Los problemas de la raza en Colombia* en 1920⁵⁰².

Estas dos últimas obras de Jiménez López fueron presentadas el 12 de octubre de 1920 en el Teatro Municipal de Bogotá con la participación del médico y psicólogo antioqueño Luis López de Mesa, el fisiólogo tunjano Calixto Torres Umaña, el higienista bugueño Jorge Bejarano, el institutor cartagenero Simón Araújo, el sociólogo bogotano Lucas Caballero Calderón, el abogado Rafael Escallón y el educador Rafael Bernal Jiménez, sobrino y discípulo de Jiménez López⁵⁰³.

En esta medida, estos hombres de ciencia inician el debate sobre la degeneración de la raza. La cual estaba influenciada por las condiciones genéticas y geográficas que deformaban los valores e ideas estéticas, intelectuales y morales de los pueblos europeos y anglosajones. Inicialmente, Bernal Jiménez afirma que

⁵⁰⁰ Villegas Vélez, “Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa”, 211.

⁵⁰¹ Villegas Vélez, “Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa”, 211.

⁵⁰² Villegas Escobar, *Progresar y civilizar*, 236.

⁵⁰³ Andrés Klaus Runge Peña y Diego Alejandro Muñoz Gaviria, “El evolucionismo social, los problemas de la raza y la educación en Colombia, primera mitad del siglo XX: El cuerpo en las estrategias eugenésicas de línea dura y de línea blanda”. *Revista iberoamericana de Educación* 39 (2005): 145-146.

Nosotros hemos tenido la peregrina pretensión de edificar el progreso espiritual y material de una nación sobre la base de un núcleo humano orgánicamente debilitado, y esto no podía llevarnos sino a un absoluto fracaso; el fracaso de los pocos ideales de cultura que hayamos podido acariciar. Jamás un pueblo, atacado en las fuentes mismas de su vida, podrá producir una cultura siquiera sea precaria o mediocre. Es necesario ir primero a vigorizar las resistencias orgánicas. Sin esta labor previa de saneamiento, todas las demás manifestaciones de la vida nacional continuarán siendo, como hasta ahora, agitaciones de una impotencia colectiva⁵⁰⁴.

Con base al “oscuro panorama” descrito en el diagnóstico sobre el estado del pueblo colombiano de principios del siglo XX se inician las diferentes formas de intervención social, médica y pedagógica tendientes a la regeneración racial ligadas a una concepción eugenésica de fondo.

Así pues, López Jiménez en su tesis propone las razones por las cuales se estaba presentando un proceso de degeneración colectiva, la cual generó un repensamiento por parte de los intelectuales colombianos de esta época el asunto de la raza desde la degeneración.

Sabido, como es, que en los países latinoamericanos la mayor parte de la población, al menos en las regiones centrales, es un producto del cruce entre los colonizadores españoles y las razas aborígenes, cabe preguntar: ¿Ha sido esto lo que se llama en biología un cruzamiento feliz desde el punto de vista de los atributos físicos? Todo induce a contestar por la negativa, dados los caracteres originarios de las razas progenitoras. Nuestro país presenta signos indudables de una degeneración colectiva; degeneración física, intelectual y moral⁵⁰⁵.

Por tales razones, para este médico boyacense la mezcla racial entre los españoles, colonizadores, aventureros e inmorales, y los indígenas, a quienes consideraba degenerados por naturales, resultaba una raza mestiza decadente. López Jiménez concluyó que el problema de la decadencia colombiana, no era solo desde el punto de vista económico, psicológico o educacional, sino desde lo biológico, ante todo, desde la perspectiva biológica⁵⁰⁶. Pues,

⁵⁰⁴ Rafael Bernal Jiménez, *La educación, he ahí el problema* (Bogotá: Prensas del Ministerio de Educación Nacional, 1949), 184.

⁵⁰⁵ Miguel López Jiménez, “Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países Similares”, en Luis López de Mesa, comp., *Los problemas de la raza en Colombia* (Bogotá: Imprenta Linotipos de El Espectador, 1920), 4-9.

⁵⁰⁶ López Jiménez, “Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países Similares”, 37.

Todos los signos psicológicos sumariamente apuntados hasta aquí, y tantos más que dejo al estudio de otros investigadores, son tan constantes en nuestra población, y existen en ella de manera tan profusa, que pueden considerarse como caracteres generales. Son ellos, a no dudar, la expresión de un cociente intelectual y moral aminorado, no sólo con respecto a otros medios sociales, sino también en relación a nuestro propio medio en épocas anteriores. Estos rasgos de carácter psicológico, sumados a los signos orgánicos y funcionales examinados en la primera parte de este estudio, son, a mi ver, base suficiente para admitir que –colectivamente–, los habitantes de esta zona somos el eslabón de un proceso degenerativo que viene elaborándose de tiempo atrás⁵⁰⁷.

Adicionalmente, Jiménez López también manifestaba que la decadencia de la raza colombiana se debía también a lo psíquico, ya que, la inferioridad fisiológica y mental del pueblo colombiano se debía a un defectuoso e inadecuado proceso de hibridación y de mestizaje percibido en la pequeña estatura del nacido en el país comparada a la mayoría de los europeos; en la mala nutrición, la sífilis, el alcoholismo y la belicosidad; en los comportamientos inmorales, la criminalidad, la prostitución infantil, el sectarismo y el fanatismo político; en la poca actividad intelectual, la baja producción de ideas, el carácter imitativo predominante; en la falta de ejercicio corporal y en las deficiencias físicas, entre otros. En consecuencia, este intelectual colombiano hace referencia a una degeneración física manifestada a través de “distintos signos anatómicos, fisiológicos y patológicos, y de una degeneración psíquica, a las cuales les atribuye causas de distinto orden, que van desde la alimentación y el clima hasta circunstancias como la higiene y la miseria”. Para ello, el mismo autor proponía fomentar la inmigración con miras al mestizaje. En otras palabras,

[...] el más deseable para regenerar nuestra población es un producto que reúna, en lo posible, estas condiciones: Raza blanca, talla y peso un poco superiores al término medio entre nosotros; dolicocefalo; de proporciones corporales armónicas; que en él domine un ángulo facial de ochenta y dos grados, aproximadamente; de facciones proporcionadas para neutralizar nuestras tendencias al prognatismo y al excesivo desarrollo de los huesos maxilares; temperamento sanguíneo - nervioso, que es especialmente apto para habitar las alturas y las localidades tórridas; de reconocidas dotes prácticas; metódico para las diferentes actividades; apto en trabajos manuales; de un gran desarrollo en su poder voluntario; poco emotivo; poco refinado; de viejos hábitos de trabajo; templado en sus arranques, por una larga disciplina de gobierno y de moral; raza en la que el hogar y la institución de la familia conserven una organización sólida y respetada; apta y fuerte para la agricultura; sobria, económica y sufrida, y constante en sus empresas⁵⁰⁸.

⁵⁰⁷ López Jiménez, “Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países Similares”, 32.

⁵⁰⁸ López Jiménez, “Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países Similares”, 38-39.

Por otro lado, el médico y psicólogo antioqueño Luis López de Mesa no era tan pesimista como Jiménez López. En este escenario, este médico y psicólogo antioqueño coloca su atención en la ideología del progreso, percibida como algo incompleto a la condición humana asociada al destino trágico de los pueblos latinoamericanos. Es decir, el ser humano como ser biocultural está determinado por la “historicidad” de la vida y por la tradición⁵⁰⁹. Por tales razones, los pueblos latinoamericanos heredaron este destino adverso, y marcados por el signo de la debilidad y de la imperfección podían superarse por medio de un titanismo individual, como lo expuso igualmente el humanista alemán Johann Wolfgang von Goethe, y colectivo con el fin de destacarse en el momento histórico de la humanidad que les competía. Ya que, “la humanidad es una planta cultivable, de la cual podemos obtener flores y frutos muy variados; y nos conducen a prever las condiciones propicias a su cultivo más adecuado y eficaz, sobre todo en los países jóvenes, que aún contemplan cruzamientos raciales y el incremento de población en variados climas⁵¹⁰.”

Igualmente, el médico López de Mesa en su obra *De cómo se ha formado la nación colombiana* atribuía al hombre blanco un carácter racional, en cambio al mulato le asignaba un carácter espontáneo, emocional y superficial del mulato. En esta obra, este autor antioqueño presentaba lo que él consideraba como virtudes y falencias de las sociedades latinoamericanas. En esta investigación, el racismo y el clasismo se conjugan al adjudicarle a los sectores populares la “melancolía enfermiza” y la “pereza” como elementos de su constitución heredada, y además, “naturaliza” la pobreza y la falta de iniciativa para “salir adelante”. También manifiesta como los rasgos genéticos y culturales de la raza latinoamericana se reflejan en una población mentirosa, ladrona y de carácter volátil, características heredadas de los indígenas, lo que, según López de Mesa, obstaculiza la evolución y el desarrollo del país como constituyente de su destino histórico. Como es lógico, las anteriores afirmaciones estuvieron acompañadas con las ideas de tendencia eugenésica, cuando asevera que

⁵⁰⁹ Luis López de Mesa, *Disertación sociológica*. (Medellín: Bedout, 1970), 131.

⁵¹⁰ Luis López de Mesa, *Civilización contemporánea*. (París: Agencia Mundial de Librería, 1926), 67.

[...] al plantear este magno problema, al analizar desde ahora los elementos antropogeográficos, los “factores ecéticos” [...], obedecemos a la función primordial de la inteligencia humana, que es la de prever para vencer, la de concebir un plan estratégico de lucha. La política de los Estados, la educación especialmente, la orientación económica, la selección de la progenie en parte y la constitución de estados mayores culturales, en algo siquiera, se imponen ineluctablemente⁵¹¹.

Así pues, López de Mesa configura una concepción de raza en términos biológicos y culturales, es decir, como espíritu y como nacionalidad. En otras palabras, no había degeneración, sino peligros provenientes del exterior:

La evolución de las ciencias, el comercio, las industrias y artes menores, nos permite esclarecer muchos temas abstrusos: la detención del progreso en ciertas etapas, que obedece a condiciones externas a veces, a cambio de clima, a invasión de otros pueblos, a desviación de las rutas comerciales, o a incidentes íntimos, como mala distribución de la riqueza, mala organización del trabajo, endemias o epidemias y revoluciones, puede también adscribirse, en algunos casos, a una limitación temporal de la potencia psíquica de los humanos en ese período, con fatiga o con agotamiento de los recursos mentales⁵¹².

⁵¹¹ Luis López de Mesa, *De cómo se ha formado la nación colombiana* (Medellín: Bedout, 1970), 165.

⁵¹² López de Mesa, *Disertación sociológica*, 26-27.

Ilustración 23. Luis López de Mesa



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Otros: 6 x 9 cm), 1913, Medellín, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-012-0994, <https://bit.ly/3sT0awv>. “Nació en Don Matías en 1884. Intelectual y humanista antioqueño que desempeñó importantes cargos públicos como médico, educador, político, historiador, dejó además un valioso legado literario”.

Capítulo 5. Medellín Futuro

Medellín se transforma en el epicentro de Antioquia, ya que, durante la primera mitad del siglo XX la capital antioqueña comienza a absorber población del resto del Departamento como lo demuestra las cifras provenientes de los censos de población entre 1918 y 1938. Pues, en 1918 Antioquia tenía una población de 823.226 habitantes, de los cuales 26% estaban establecidos en el Suroeste del departamento y 21,8% en el Oriente, mientras que en el Valle de Aburrá residía solo 16,5% de la población. Por otro lado, en 1938 el Departamento contaba con 1'158.714, de esta población al suroeste pertenecía el 23.08% y al oriente un 20.86%, y ya el Valle de Aburrá estaba sobre el 21.23%⁵¹³.

Esta transformación posibilitó que entre 1880 y 1930 se implementará un “proyecto civilizador” liderado por los impulsores del desarrollo urbano, que eran Carlos Eugenio Restrepo Restrepo, Presidente de la República entre 1910 y 1914, hijo de *Pedro Antonio Restrepo* Escobar, fundador de Andes, y hermano de otro destacado empresario de Medellín como Nicanor Restrepo Restrepo. Y Pedro Nel Ospina Vásquez, Presidente de la República entre 1922 y 1926, hijo de Mariano Ospina Rodríguez, también Presidente de Colombia entre 1857 y 1861, hermano del ingeniero Tulio Ospina Vásquez, con quien fundó la Escuela Nacional de Minas en 1886. Estos dos primeros personajes fundaron en 1899 la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP): entidad que tuvo una destacada influencia en la vida política de Medellín, Antioquia y Colombia por aquellos años. También se pueden destacar figuras como Carlos Coroliano Amador, Ricardo Olano, José María Sierra, Heliodoro Medina, entre otros⁵¹⁴.

Este “proyecto civilizador” se inicia en Medellín cuando en el espacio de la ciudad los establecimientos educativos empiezan a superar en número a las iglesias y se convierten en lugares de referencia urbana centrales. Pues, tales centros de aprendizaje, además de la Educación Elemental, tenían un cubrimiento similar para hombres y mujeres e iniciaron la

⁵¹³ Ramírez Patiño y León Vargas, *Del pueblo a la ciudad*, 39 y Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890 – 1930*, 3.

⁵¹⁴ Botero Herrera. *Medellín 1890-1950*, 39. Juan Carlos Gómez Lopera. “Del olvido a la modernidad: Medellín (Colombia) en los inicios de la transformación urbana, 1890- 1930”. *Historiello*. 4, no. 7 (2012): 117. Jorge Orlando Melo González, “Medellín: 1880- 1930, 14.

formación para un oficio, una artesanía, para el comercio o para el uso de las máquinas de escribir como es el caso de la Escuela Remington, convirtiéndose a su vez, en la vía para el ingreso de la mujer al mercado de trabajo. También, la Universidad de Antioquia, como único centro de formación profesional, añade a la carrera casi única del Derecho, otras como las ingenierías, Civil y de Minas, y la Medicina entre 1890 y 1937.

Igualmente, nacen y se consolidan revistas literarias como *La Miscelánea: Revista Literaria y Científica*, *El Movimiento*, *La Bohemia Alegre*, *El Repertorio*, *El Montañés*, *El Cirirí*, *Bohemia*, *Lectura y Arte*, *Cancionero Antioqueño*, *Brochazón*, *Lectura Amena*, *Alpha*, *Sábado*, *Lectura Breve*, *Claridad*, *Cyrano y Pánida* y clubes literarios como La Tertulia Literaria, El Casino Literario y Los Alegres Bohemios entre 1890 y 1937⁵¹⁵. Cuyos colectivos reunían a amplios sectores de las clases altas y medias. Adicionalmente, frecuentaban los salones de té, y el Bosque de la Independencia se segrega socialmente: horas de los pobres y horas de los ricos. E incluso en los medios artesanales y obreros se publican revistas y periódicos y se organizan formas de aprendizaje.

Por su parte, los líderes de la Iglesia Católica en su mayoría se alejan del cristiano común y corriente para acercarse a los industriales y los políticos. Las cuales eran clases sociales con poder económico que se circunscribían a clubes sociales como el Unión y el Campestre, hecho que era una característica de ese colectivo social bastante partidaria de la endogamia y la eugenesia.

Ahora bien, en la sociedad medellinense se generaba un lenguaje político y legal más “democrático” con una jerarquización económica cada vez más fuerte. La cual estaba expresada en una creciente segregación de los lugares de residencia. Pues en este período se configuran en Medellín los barrios planeados como obreros y los barrios elegantes, como Villanueva, Prado o La Playa, y los barrios de recreo, como El Poblado; y los consumos culturales educativos y suntuarios.

El modelo de ciudad ideado para Medellín, no era más que el pensado para los centros urbanos latinoamericanos. Tal modelo estaba fundamentado en un acelerado desarrollo urbano con el fin de cumplir con las exigencias del capitalismo que empezaba cambiar sus

⁵¹⁵ Melo González, “Ciudad, educación e Historia: A propósito de Medellín”.

costumbres, forma de vida y cultura como pasaba en las grandes ciudades de Europa.

En estas circunstancias, la capital antioqueña estaba a la par con las tendencias urbanas determinadas en el proceso de modernización dado en Buenos Aires, Ciudad de México, Caracas, Santiago y Brasilia. Las políticas públicas de estas ciudades transformaron el espacio público gracias a la configuración estética del paisaje urbano. Estos cambios se dieron dentro de la lógica del discurso del “proyecto civilizador” en la industria, la política y la Administración Pública como sucedió en Medellín donde el sector empresarial y político de Medellín promovió proyectos y tomaron decisiones encaminadas a ese ideal, como lo manifiesta el historiador argentino José Luis Romero,

[...] Se añoraba en las ciudades provincianas el brillo de las luces, el lujo ostentoso que las ciudades modernizadas imitaban de París. Se añoraba también el género de vida mundano que difundían las novelas y los periódicos, y esa cierta forma de anonimato que caracterizaba la existencia de la gran ciudad, gracias al cual la vida parecía más libre y la posibilidad de la aventura más fácil. Y ante este modelo, la placidez provinciana parecía más insoportable para quien sentía la tentación de la aventura metropolitana. Podía ser la joven de buena familia, que se hastiaba en medio de lo que consideraba su estrecho círculo; pero fue más generalmente el hombre ambicioso que se aburría en la rutina de una actividad que no parecía permitirle el salto hacia la riqueza o una posición social más alta. En rigor, las metrópolis –grandes o pequeñas– que estaban en el horizonte de quienes sufrían el provincianismo les ofrecían, sobre todo, el señuelo del ascenso social. Eran ya las de las metrópolis típicas sociedades burguesas, con los caracteres que habían adquirido sus modelos del mundo industrializado; o acaso con los caracteres que engendraba a imitación, más acentuados por cierto que en el original. Añoraban las sociedades provincianas esas aperturas que las sociedades burguesas ofrecían⁵¹⁶.

5.1. La Sociedad de Mejoras Públicas (SMP)

Así pues, Medellín se inserta en una dinámica de ciudad moderna, donde no solamente se dieron cambios en los aspectos físicos, lo infraestructural y en el espacio público, sino también transformó la mentalidad de sus habitantes. En este contexto, el “discurso de la civilización” permitió a la élite emergente medellinense vincularse a los discursos de la racionalidad económica y espacial dentro del marco del trabajo y la industria. Por ello, la racionalización alentaba a la ciudad hacia la movilidad y la circulación. Aspectos planteados y discutidos en la Cátedra de Economía Industrial en la Escuela Nacional de

⁵¹⁶ José Luis Romero, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas* (México: Siglo XXI Editores, 1984), 258-259 (1975).

Minas⁵¹⁷, la Revista *Progreso* y otras publicaciones que invocaron dicha aspiración; y fueron materializados en el Plano de Medellín Futuro.

Ilustración 24. Centro de la ciudad.



Nota. Pastor Restrepo Maya, (Otros: 9 x 12 cm), 1880, Medellín, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-015-0069, <https://bit.ly/3h3C0ds>. “Panorámica del centro de la ciudad de Medellín. Se logra apreciar la cúpula y las espadañas de la Iglesia de la Candelaria, al costado derecho, la casa del fotógrafo Pastor Restrepo”.

Tales medidas se vieron reflejadas en el Acuerdo 4 de 1890, en donde se analizaron los inconvenientes para el ensanche de la ciudad, como la construcción de edificios de manera anárquica para satisfacer la diversidad de intereses de sus propietarios, y en el deber de velar por los intereses generales de la ciudad y sus habitantes, el Concejo acordó en 1890 el trazado de un plano para el “desarrollo futuro de la ciudad”. Ante la evidente estrechez, incompatible con el desarrollo del tráfico y con las “buenas condiciones de higiene”, y el “trazado demasiado irregular”, se presentaban alternativas de corrección y proyección.

⁵¹⁷ Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, 62 – 65.

Todo esto se materializó en el Plano para el Ensanchamiento Futuro de la ciudad, el cual se transforma en la oficialización del enfoque higienista. Pero este mismo fracaso es lo manifestado por el entonces Presidente del Concejo de Medellín, el Médico Ramón Arango, quien a su vez era el promotor de la iniciativa y se quejaba porque el trazado era un atentado a la hermosura y a la higiene, por lo tanto, existía la necesidad de implementar un trazado racional,

La irregularidad se nota á primera vista en las calles, su estrechez, sus curvaturas y rinconadas, las casas que la cierran haciéndoles cambiar de dirección, &c., son, sin duda, defectos muy respetables, se quiere, por su antigüedad y por su origen netamente español; pero constituyen al mismo tiempo obstáculo serio a la ventilación, al fácil desagüe de las alcantarillas, y, en general a la higiene pública y a la hermosura de la ciudad, por más que piensen de otro modo los aficionados á la novela de encrucijadas⁵¹⁸.

Ante tal contexto, y en medio de las elecciones presidenciales realizadas el 2 de febrero de 1899 y de la grave situación política que desde el 7 de agosto del mismo año. Dadas las medidas económicas adoptadas por el Vicepresidente José Manuel Marroquín y que tuvieron como consecuencia el estallido de la Guerra de los Mil Días, entre 1899 y 1902. Así es como, el 9 de febrero de 1899 un grupo de hombres de Medellín con el fin de generar el mejoramiento urbano de Medellín fundan la SMP por medio de la incorporación de nuevas formas de habitar, regular y modernizar el espacio de la ciudad como lo narra durante en 1924 durante la sesión extraordinaria de las junta de socios de la SMP y con ocasión del 25 aniversario de su fundación, el ex presidente de la República y periodista medellinense, fundador y miembro activo de la sociedad Carlos E. Restrepo:

En una hermosa mañana de diciembre [...] Era, en efecto, a mediados de diciembre de 1898, y en una mañana fresca y transparente, como de la Sabana de Bogotá, cuando en compañía de don Gonzalo Escovar montamos en Facatativá, en sendas mulas, para venir a Medellín por el viejo camino de Villeta y Guaduas.

Ambos habíamos permanecido unos tres meses en la capital, entregado cada uno, por aparte, al lleno de las diligencias que allí nos habían llevado. Aún trotábamos por las últimas calles occidentales de Facatativá, cuando don Gonzalo, volviéndose hacia nosotros con su aire serio y meditabundo, nos preguntó:

— ¿Qué es lo que más le ha llamado la atención de Bogotá?

— Nada especial, respondimos.

Hace cuatro años habíamos estado aquí y tratamos de estudiar lo mejor posible la ciudad, el Museo, la Biblioteca, las iglesias, los cuadros notables, las casas históricas, las

⁵¹⁸ Ramón Arango, “Informe del Presidente del Concejo” (Medellín: 1892), 22.

tradiciones coloniales y la sociedad. Algunas de esas cosas son invariables y las otras cambian poco, sin contar los progresos materiales que siempre son visibles en esta capital centralista. Por lo demás, debido a nuestras ocupaciones, pudimos comenzar a aprender la lección de la esterilidad de nuestros Congresos y de la pequeñez de sus mayorías. Llevamos también grabada la figura venerable y senil del señor Sanclemente y la bochornosa pedrea de su posesión presidencial. ¡Ah! Y como impresión nueva, la del talento agudo y agresivo y la pose solemne de Fray Candil. Y usted, ¿qué impresiones trae? — La mía principal, y que me lleva preocupado, es la Sociedad de Embellecimiento. La estudié lo mejor que pude, y aunque su desarrollo no es rápido, creo que es una gran idea que merece cultivarse con entusiasmo y que su aplicación será grandemente benéfica para las poblaciones que sepan aprovecharla. ¿No cree usted que pudiera fundarse en Medellín algo semejante? — ¿Por qué no? También tuvimos ocasión de enterarnos de esa institución, pero a la ligera. Pediremos reglamentos, consejos, instrucciones y en Medellín, veremos qué puede hacerse. Cuente usted con nosotros.

Y seguimos trotando, Tribuna abajo, por los cascajales de Albán, viendo cómo el sol encendía las neveras de la Cordillera Central y pensando que, en el cerebro de nuestro compañero, modesto y bueno, alumbraba una idea luminosa⁵¹⁹.

Durante este viaje entre Bogotá y Medellín surge la idea de fundar una institución como la existente en la capital del país, como era la Sociedad de Mejoras y Ornato fundada en 1898. Por tales razones, Carlos E. Restrepo y Gonzalo Escobar convocan a los varones de la élite medellinense hacer parte del nuevo proyecto, quienes eran comerciantes, industriales y políticos, como lo describe Carlos E. Restrepo cuando la sociedad se materializó por la

ahincada y cariñosa insistencia de don Gonzalo Escobar, decía: reunimos un respetable grupo de caballeros, en nuestra oficina de abogados, situada en la calle de Carabobo, penúltima pieza, de sur a norte, de la casa del señor Juvenal Moreno, frente al almacén más septentrional del Edificio Duque. La oficina se componía de dos piezas: un pequeño exterior, en que trabajábamos, y un salón grande interior, que ocupaba nuestro consocio el Doctor Alejandro Botero U.; en ese salón se verificó la sesión inicial⁵²⁰.

En esta sesión se encontraban personajes, independiente de Restrepo y Escobar, como Tulio Ospina Vásquez (ingeniero, congresista en 1888, Ministro de Instrucción Pública en 1908 y rector de la Universidad de Antioquia en 1910); Carlos Restrepo Callejas (comerciante y banquero); Manuel José Álvarez Carrasquilla (Diputado de Antioquia (1884) y urbanizador); Jorge Rodríguez Lalinde (comerciante, banquero, ingeniero e intelectual); Francisco de Paula Muñoz Fernández (minero, periodista, escritor y profesor); German Jaramillo Villa

⁵¹⁹ Carlos E. Restrepo, “Bodas de plata de la Sociedad de Mejoras Públicas”, *Progreso* 53 (1943): 1691-1692.

⁵²⁰ Restrepo, “Bodas de plata de la Sociedad de Mejoras Públicas”: 1692.

(ingeniero y Concejal liberal); Manuel Botero Echeverri (político, banquero y artista plástico); César García Tirado (político, militar y Gobernador de Sonsón (1909)); Víctor Manuel Salazar Vélez (militar, político, industrial e intelectual); Francisco Antonio Olarte Lince (Comerciante); Manuel M. Llano, Eduardo Uribe V.; Alfonso Villa; Gregorio Pérez; Joaquín Pinillos; Rafael Calderón; Daniel Restrepo; Francisco A. Jaramillo C.; Miguel Martínez; Enrique Vidal; José Ignacio Cano; Eduardo Greiff de Obregón; Ricardo Jaramillo R.; Antonio José Gutiérrez; Antonio Duque B.; Germán Escobar y Cipriano Rodríguez⁵²¹.

Una de las primeras tareas que se encomendó en realizar la SMP era velar por el ornato y embellecimiento de la ciudad de Medellín. Para ello, decidió crear cargo como inspector de trabajos, colector de plantas y médico de la sociedad, que vigilaría por la higiene pública⁵²². En marzo de 1901, José María Escobar, integrante de la SMP, le propuso al Alcalde Sebastián Hoyos, junto con Antonio José Cano, el “ensanchamiento del plano de la ciudad”⁵²³.

El 17 de junio de 1903, se registra la asistencia a las reuniones de la Sociedad del empresario yolombino Ricardo Olano, quien llegó a Medellín en 1908⁵²⁴ con el propósito de exportar café. Lo cual permitió la fundación de la Casa Juan E. Olano e Hijos en compañía de su padre y su hermano, y en 1908, crea la Fábrica de Fósforos, con sucursal en Cali y en 1915 abrió su propia oficina comercial en el costado orientador de la Plaza Mayor⁵²⁵. La importancia de Olano en los discursos de ciudad en Medellín en su posición social y política para decidir sobre los proyectos cívicos y de intervención urbana en la ciudad.

Cuando en 1902, explica en sus memorias, se le despierta el interés por el Plano de Medellín Futuro visitó la librería del Congreso en Washington:

⁵²¹ Archivo Sociedad de Mejoras Públicas (ASMP), Acta No.1, febrero 9 de 1899, f. 1.

⁵²² ASMP, Acta No. 2, 22 de febrero de 1899, f. 3.

⁵²³ González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 139.

⁵²⁴ Jorge Restrepo Uribe, *Don Ricardo Olano E.* (Yolombó: Editorial Litoimpresos Ltda.), 1983.

⁵²⁵ Archivo Ricardo Olano Estrada, *Inventario 1918-1946*, Medellín, 2013, <http://www.eafit.edu.co/biblioteca/sala-patrimonio-documental/SiteAssets/Paginas/archivo-historia-empresarial/Ricardo%20Olano%20Estrada.pdf>

En esa librería vi un plano en relieve de la ciudad de Washington y allí concebí la idea del plano del Medellín futuro [...] en este tiempo no conocía nada del movimiento moderno del *City Planning*. Traje pues esta idea a Medellín y la expuse en la Sociedad de Mejoras Públicas. Fue bien recibida, pero como su realización era costosa se fue dejando para después⁵²⁶.

A partir de esta reunión en la SMP, Olano tuvo con sus opiniones en papel preponderante en la organización urbana de la ciudad. Dado que, traía consigo unas ideas modernizadoras desarrolladas durante sus viajes, especialmente por las ciudades de Estados Unidos, como es el caso del *City Planning*, cuyo modelo sirvió de modelo urbano para el Medellín Futuro.

El nacimiento y el desarrollo de una ciudad deben obedecer a un plan; a un vasto plan que abarque todos los problemas de calles (anchura, dirección, etc.): plazas, parques, jardines servicio de aguas, alcantarillado, transportes, arborización, higiene, servicios públicos, etc [...] Si usted piensa edificar una casa, no la comienza sin tener el plano; si va a construir un ferrocarril, hace primero los trazados; si emprende un negocio, lo estudia antes de hacerlo. Para todo en las actividades materiales, y aun en las morales (porque la vida también hay que planearla) se necesita un proyecto, un plano, un croquis siquiera⁵²⁷.

La ciudad imaginada por este empresario yolombino, se fundamentaba en el bienestar, la confortabilidad y el trabajo. En otras palabras, es consecuente con el debate del *City Planning* llevado a cabo en la SMP y el Concejo de Medellín.

Medellín es la ciudad que más se ha preocupado por el adelanto de las otras ciudades del país. La Sociedad de Mejoras Públicas ha hecho una labor constante y silenciosa en ese sentido [...] el primer congreso de obras nacionales [...] Allí se habló por primera vez de *City Planning*. Después, la SMP ha seguido su labor en el sentido de que se levanten los planos futuros de las principales ciudades del país y para que se funden en ellas sociedades de Mejoras públicas y embellecimiento [...]⁵²⁸.

La idea de ciudad de Ricardo Olano era el resultado de una comparación realizada por el mismo con las otras ciudades colombianas y latinoamericanas en cuanto a la transformación urbana con el fin de hacer una revolución infraestructura, para así, crea unas funciones con el propósito de responder a unas necesidades conexas con la idiosincrasia y sus proyectos de desarrollo regional.

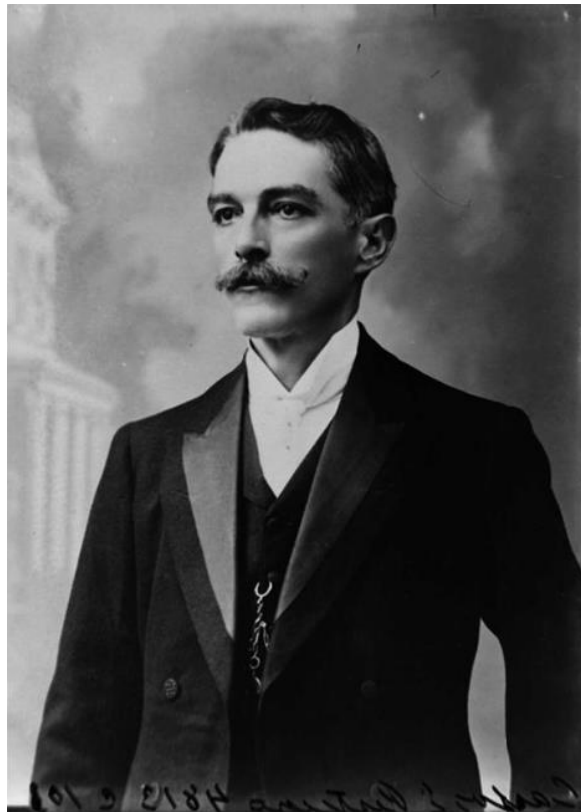
⁵²⁶ Ricardo Olano, *Visionario de la ciudad colombiana* (Medellín: Fundación Cámara de Comercio de Medellín para la Investigación y la Cultura, 1989), 22 y 46.

⁵²⁷ Ricardo Olano, *Propaganda Cívica* (Medellín: Tipografía Bedout, 1930), 115-116.

⁵²⁸ Olano, *Propaganda Cívica*, 112-113.

Así es como, la industrialización, el comercio y las nuevas redes de comunicación influyeron en el pensamiento de las nueve élites medellinenses desde lo material más que desde lo espiritual. El progreso se orienta hacia el mejoramiento de la calidad de vida. Específicamente, desde el urbanismo, por tal razón muchos empresarios se convirtieron en promotores de este cambio urbano que insertó a Medellín en la dinámica moderna de las ciudades.

Ilustración 25. Carlos Eugenio Restrepo



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Victoria), 1911, Medellín, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-010-0479, <https://bit.ly/3H7gYoy>. “Político, periodista y empresario antioqueño, nació en Medellín en 1867 y murió el 6 de julio de 1937. Presidente de la República de Colombia durante el período 1910-1914. Ejerció múltiples cargos públicos y privados como político y empresario, en el periodismo dirigió El Correo de Antioquía, fundó La República en 1891, fundó Vida Nueva y la revista Colombia”.

Ilustración 26. Gonzalo Escovar.

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Álbum), 1896, Medellín, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-010-0764, <https://bit.ly/3s2xJgC>. “Ingeniero y fotógrafo antioqueño, egresado de la Escuela de Minas de Medellín. Fundador y Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas, fue igualmente el primer director del Instituto de Bellas Artes. A finales del siglo XIX Escovar compró los archivos fotográficos de Gonzalo Gaviria. Su interés por la fotografía lo desarrolló con la adquisición de otros archivos y con la producción fotográfica de imágenes de la ciudad, sobre todo en lo relacionado con la evolución del espacio citadino y las obras de arquitectura que aparecieron en la primera mitad del siglo XX”.

Este fue el caso de Olano, quien en su participación entre lo político y lo administrativo intervino en el planteamiento, promoción y formalización de un plano directo desde donde se pensaba al “Medellín Futuro”. Este “Medellín Futuro” se realizó con el fin de responder a las necesidades y expectativas de una ciudad en el concepto de lo moderno. Por esto mismo, se requería iniciar desde una base para una definición urbana que pretendiera buscar marcar un punto de transformación en la Historia. Para lograr tal cometido, se implementó el modelo de un *City Planning* donde se proyectará en Medellín la intervención de plazas de mercado,

alcantarillados, acueductos, replanteamiento de calles, redes eléctricas, conectividad de parques y estética urbana de la ciudad.

El *City Planning* consistía en implementar un modelo de ciudad semejante a Washington en Medellín. Se debe destacar que Olano estuvo antes en esta ciudad y su visión está influenciada por el pragmatismo urbano norteamericano. Es válido mencionar que los norteamericanos estaban en pleno auge de la industrialización con la construcción del Ferrocarril Transcontinental en 1860 que conectaba el Este partiendo de Omaha en Nebraska hasta alcanzar la Costa del Pacífico en Sacramento. En otras palabras, era pensar la ciudad para la industria y el crecimiento de la población obrera, la tecnificación del agro y la incorporación de mujeres a las actividades productivas. Adicionalmente, se entiende como un modelo de ordenamiento territorial aplicado en Colombia adaptado a la ciudad de Medellín entre 1900 y 1940.

A partir de este momento es cuando los avances tecnológicos e industriales en la primera mitad del siglo XX tomaron en papel preponderante en la ciudad y cuyos elementos traspasaron fronteras, en otras palabras, la relación entre el físico – espacial con la organización y las acciones sociales. Aunque tal idea de ciudad se había planteado en Medellín desde finales del siglo XIX en medio de los problemas generados por la industrialización. Para ello, se debió intervenir, reorganizar y dirigir expansiones urbanas materializadas en los planes urbanos que mejoraron la localización de los espacios industriales, comerciales, residenciales, culturales y de esparcimiento, y su conexión entre ellos.

Así fue como el modelo del *City Planning* implementado por Ricardo Olano con la realización del concurso del Plano del Medellín Futuro en 1910 introdujo sistemas de saneamiento, ampliar y abrir nuevas calles, construir puentes y parques. Para esto se debía inicialmente crear un nuevo hombre urbano con un pensamiento que fuera consecuente con la industrialización. Para así, proyectar a la ciudad para el progreso con una actitud cívica dedicada al servicio y la contribución mediante la venta o donación de sus propiedades a los proyectos urbanos.

Ilustración 27. Ricardo Olano.

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Otros: 9 x 12 cm.), 1896, Medellín, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-010-0762, <https://bit.ly/3s3hOhU>. “Nacido en Yolombó, Antioquia, en 1874. Muere en Medellín, en 1947. Comerciante, político, empresario y urbanista, fue uno de los hombres más representativos de la cultura antioqueña en la primera mitad del siglo XX. Participó activamente en política como miembro del Directorio Liberal de Antioquia. Colaborador de *La Miscelánea* y *El Montañés*, fue director de las revistas *Alpha* y *Progreso*, en donde publicó la mayoría de sus artículos”.

Un segundo elemento de este modelo consistía en el planteamiento de la ciudad. Donde se debía tener en cuenta antes de hacer el trazado del plano su desarrollo anterior, tanto urbano como rural. Por ello, era necesario “armonizar lo viejo con lo nuevo”⁵²⁹, en otras palabras, con el *City Planning* se proponía una ciudad donde se establecieran un sistema de relaciones viales para integrar a la industria con los mercados nacionales e internacionales y conocer la configuración demográfica de la ciudad para pensar el “Medellín Futuro”.

Partiendo de estas bases la ciudad se trazó a partir de la belleza y la comodidad. Para eso, se incluyeron en el proyecto el ensanche y prolongación de calles; la creación del transporte masivo; una nueva cultura; zonificar la ciudad a partir de la delimitación de casas para los obreros, parques, bosques edificios públicos, mercados; y el nacimiento de una empresa de servicios públicos.

Por último, para la implementación y embellecimiento de la ciudad se debieron adquirir predios destinados a la construcción de bosques y parques. Por ello, se negoció con particulares con el fin de beneficiar las mejoras urbanas proyectadas en el plano. Se destaca el hecho de que en esta fase se consolidaron empresas urbanizadoras.

Por consiguiente, la ciudad se transformó a partir de las ideas de la Ciudad Jardín cuando se construyó el Barrio Prado, al igual que el conjunto urbano existente en Barranquilla, Chapinero en Bogotá y Manga en Cartagena⁵³⁰. Estos barrios fueron resididos por las élites de la ciudad. No obstante, no fueron equivalente desde la estética urbana y su proyección a resolver las necesidades de distribución de los espacios de acuerdo con la instauración de sistemas de higiene y salubridad.

Además, Medellín se transforma en un centro de negocios y de exportación, gracias al café, y un foco importante en la industria. Esto dinamiza la ciudad y contribuye que la élite se consolidará económicamente, y que la clase media, conformada por policías, maestros, administradores y empleados de almacenes y tenderos, emergiera para tener un papel importante en la transformación de la ciudad. Ya que, Medellín, “[...] sólo contaba con 56 médicos, 61 ingenieros, 73 abogados y 37 dentistas”⁵³¹. Quienes participaron activamente en

⁵²⁹ González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 162.

⁵³⁰ Reyes Cárdenas, “Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940”, 426.

⁵³¹ Reyes Cárdenas, “Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940”, 426.

la vida política local, y a su vez, conformaron la SMP, el Concejo Municipal, la Academia Médica de Antioquia y la Sociedad Antioqueña de Ingenieros.

Ilustración 28. Barrio Prado



Nota. Benjamín de la Calle Vargas, (Otros: 13 x 18 cm), 1930, Medellín, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0598, <https://bit.ly/3h2W7sc>. “Localizado en el costado oriental del centro de Medellín. Fue durante las décadas de 1930 a 1950 el sitio de residencia exclusivo de las personas adineradas y pudientes de la ciudad. Razón por la cual se construyeron viviendas particulares de diferentes estilos arquitectónicos que satisfacían los gustos en su mayoría europeos; de sus residentes. Gran parte de su arquitectura doméstica es considerada patrimonio arquitectónico de Medellín”.

5.2. La Educación

Dado que, las escuelas en Occidente se originan y continúan las características establecidas con el cristianismo: Como son la canonización de un *Corpus* válido, la necesidad de expertos que certifiquen y salvaguarden ese conocimiento, la institucionalización de la administración de los saberes expertos que, por razones de celibato, no seguirían una línea sucesoral familiar, sino que, exigían nuevos reclutamientos de especialistas. Pues, la relación entre creencia y saber producido en el cristianismo producida desde la antigüedad generó el desarrollo de las ciencias modernas. La cual se transformaría en el núcleo antropológico en donde el ser

humano sucedido en el agente de una realización de la vida ordenada y comprometida⁵³².

Ilustración 29. Barrio Prado



Nota. Benjamín de la Calle Vargas, (Otros: 13 x 18 cm), 1928, Medellín, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0133, <https://bit.ly/3sSel57>. “Localizado en el costado oriental del centro de Medellín. Fue durante las décadas de 1930 a 1950 el sitio de residencia exclusivo de las personas adineradas y pudientes de la ciudad. Razón por la cual se construyeron viviendas particulares de diferentes estilos arquitectónicos que satisfacían los gustos en su mayoría europeos; de sus residentes. Gran parte de su arquitectura doméstica es considerada patrimonio arquitectónico de Medellín, [como se observa en este caso en la Calle 59 (Cuba) con la Carrera 50 (Palace)]”.

Ya que, no aparecían los planes de estudio con tendencia laica. Sino más bien, aparecía la enseñanza de la religión y la moral católica como asignaturas obligatorias para una eventual instrucción de sujetos socialmente adaptados a las necesidades y preceptos de una ciudad como Medellín⁵³³.

Medellín es “[...] una ciudad en la que dominaba una ética exigente, que exigía la honradez, el cumplimiento de la palabra, el respeto al honor, y en la que la religión regulaba con provinciana rigidez la vida privada y pública de todos”⁵³⁴. Inclusive, en todo Antioquia,

⁵³² Carlos Arturo Ospina Cruz y Andrés Klaus Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX: Una historia de solapamientos y combinatorias”, *Historia Caribe* XII, no. 30 (2017): 114.

⁵³³ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 114.

⁵³⁴ Jorge Orlando Melo, “Medellín: Historias y representaciones imaginadas”. En *Medellín. Seminario: Una*

al iniciar el siglo XX, la moral y la ética eran límites para las propuestas laicas, las cuales, eran vistas como peligrosas. Ya que, las bases éticas se fundamentaban en el orden católico, desde lo católico; y, pretendían solucionar los problemas de organización social y de convivencia entre los miembros de la comunidad⁵³⁵.

La enseñanza religiosa dominante se centraba en la educación de los niños y jóvenes de la época, hasta penetrar prioritariamente, no solo esas dos asignaturas sino todas las asignaturas desarrolladas en el proceso formativo escolar en la región. Ya que, las opciones antropológicas acerca de la vida humana y la posibilidad de una educación sin tendencias religiosas era una opción casi imposible.

Para el político liberal antioqueño, Rafael Uribe Uribe, planteaba en “Reducción de salvajes” de 1907, lo que denominó el “método de reducción”, el cual consistía en que

Para que sea eficaz la máquina de reducir indígenas, debe componerse de tres piezas, cada una de las cuales, obrando aisladamente no da resultado: Colonia militar, Cuerpo de intérpretes, y Misionero [...] El cuerpo de intérpretes, a cargo del misionero y de maestros civiles que les enseñasen oficios, y que podrían ser miembros de la misma tropa, se formaría [...] con niños de la tribu, obtenidos por las buenas, ya voluntariamente cedidos por los padres, o ya apelando en último caso a comprarlos [...] La experiencia de todos los pueblos y la nuestra propia, enseñan que desde el momento en que se consigue que una nación bárbara entienda la lengua de la nación cristiana que se le pone en contacto, aquélla se asimila a esta⁵³⁶.

5.2.1. La nueva escuela

Desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, la escuela antioqueña se constituyó en el espacio propicio para instruir y moralizar a la niñez en el pensamiento religioso, dadas las consideraciones impensables sobre otras alternativas, pues, no existía un espacio para pensar en una educación que no fuera la religiosa. Aquí la enseñanza, específicamente la católica, se transformaba en la principal de la época y se convertía en el ente regulador de la sociedad. Dado que, el objetivo de la de la educación era formar personas

mirada a Medellín y al Valle de Aburrá, Memorias. (Medellín, Alcaldía de Medellín, 1993), 16.

⁵³⁵ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 114.

⁵³⁶ Rafael Uribe Uribe, *Reducción de Salvajes, Memoria respetuosamente ofrecida al Excelentísimo Señor Presidente de la República a los Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos de Colombia. A los Señores Gobernadores de los Departamentos y a la Academia de Historia.* (Cúcuta: Imprenta de El Trabajo, 1907), 5-10.

útiles a la sociedad, de buenos principios morales, éticos y religiosos y en tal dirección “cada generación de niños instruida aseguraba una secuela subsecuente de jóvenes y adultos catequizados desde la propia primera infancia, como lo pregonaba la Biblia”⁵³⁷. Por ello, una la educación adecuada tendría elementos morales, éticos y religiosos. Para ello, se debería pensar incluso en una educación moral y ética, pero no laica, desconectada de lo pasional.

Así es como, desde lo social, *El Colombiano* manifiesta que “la escuela neutra es precursora de la escuela laica, y esta es la antesala de la escuela sin Dios, y la escuela sin Dios en vivero de criminales”⁵³⁸. Es decir, que pensar en una escuela laica era formar criminales. Por ello, colocaron como ejemplo a Francia, cuando manifestaban que “a medida que la escuela sin Dios va imponiéndose por la fuerza y el imperio de leyes irracionales o impías en la vecina República (se refieren a Francia): la criminalidad infantil aumenta de un modo espantoso”⁵³⁹.

De esta manera, *El Colombiano* como el principal periódico de estos años en Antioquia y “órgano del Directorio Conservador del Departamento de Antioquia” atacaba con fiereza a la escuela laica, la misma que se estaba llevando en el exterior y en el contexto regional desde los discursos alternativos altera las propias prácticas escolares. En estas instancias, la educación laica estaba más cerca de lo mundano que de lo celestial, de lo profano que de lo sagrado. Por ello, las escuelas primarias se encargaban la educación de la infancia, ya que, era la institución encargada de impartir y enfatizar tanto en las ideas religiosas y como en la práctica ritualizada de dichas ideas como garantía de la formación de sujetos obedientes y como mecanismo de prevención frente al caos y los desórdenes sociales. Tales ideas se basaban en autores como el historiador y político francés François Guizot cuando manifestaba que “para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y socialmente útil, ha de ser profundamente religiosa”⁵⁴⁰; adicionalmente, era que se convertía en “menester que la educación popular sea dada y recibida en el seno de una atmósfera religiosa: que las impresiones y los hábitos religiosos la penetren por todas partes”⁵⁴¹. En

⁵³⁷ Carlos Ospina-Cruz, “El mercado de las almas versus el proyecto moderno instruccional en Antioquia, 1903-1930”, *Revista Historia de la Educación Colombiana. Rhec Colombia* 13, no.13 (2010): 98.

⁵³⁸ *El Colombiano*, “La Escuela sin Dios”. XXIII, no. 23, 20 febrero de 1914, 1.

⁵³⁹ *El Colombiano*, “La Escuela sin Dios”, 1.

⁵⁴⁰ Ismael Lopera, “Lo que es la enseñanza sin Religión”, *Revista Educación Pública Antioqueña*, 1928: 468.

⁵⁴¹ Lopera, “Lo que es la enseñanza sin Religión”, 468.

otras palabras, para Guizot el fundamento de una buena educación en los diferentes grupos sociales y contextos, era crear un escenario escolar en donde los jóvenes y los niños absorbieran sus creencias y las prácticas diarias. Ni pensar, entonces en una educación laica⁵⁴².

Las ideas del político inglés William Ewart Gladstone expresa que “todo sistema que deja a un lado la educación religiosa es un sistema peligroso”⁵⁴³. En tales circunstancias, una educación alejada de los adoctrinamientos religiosos a enormes abismos, lo cual significa, que todos los niños deben ser educados y condicionados en la religión. En otras palabras, coloca en tela de juicio la veracidad, la calidad y la seguridad del sistema educativo en cuanto a la formación religiosa en el contexto que se convierte en uno de los principales fines, ya que, garantiza enormemente el orden social. Así como lo sugiere el jurista colombiano Marcelino Uribe Arango:

Como quiera que, lo que con mayor urgencia necesitan esos niños es la higiene moral, juzgamos que aquella instrucción debe, ante todo, ser dirigida y dada de acuerdo con los salvadores principios de la Religión Católica. Instrucción católica, primaria obligatoria, es, pues, el remedio que aconsejamos y el único que, en nuestro concepto y para el caso, ayuda a impedir que continúe avanzando la corrupción de los niños y, como consecuencia natural, aumentando el ejército del crimen en nuestro país⁵⁴⁴.

El historiador alemán Friedrich Ludwig Georg von Raumer sugiere la práctica de los principios del catolicismo como base del buen funcionamiento de las familias y del Estado cuando se señala que “la vida de los pueblos requiere de una educación fundada, no sobre las teorías, sino sobre realidades inmutables, sobre los principios del cristianismo, verdadero sostén de las familias y el Estado”⁵⁴⁵. Tales principios funcionaban como entes reguladores y estabilizadores de las acciones entre la familia y el Estado, ante el auge de los principios científicos interpuestos por la educación laica que ponían en peligro los preceptos de la fe, los cuales son la base filosófica del sistema educativo imperante por aquellos años.

La escuela antioqueña al ser asumida como laica no podía formar niños en la obediencia cristiana, si mucho menos vigilar a los padres en torno a su piedad y costumbres

⁵⁴² Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 117.

⁵⁴³ Lopera, “Lo que es la enseñanza sin Religión”, 468.

⁵⁴⁴ Marcelino Uribe Arango, “El actual incremento de la delincuencia en Colombia sus causas y sus remedios”. *Revista Cultura* 4-5 (1917): 87-88.

⁵⁴⁵ Citado por Lopera, “Lo que es la enseñanza sin Religión”, 468.

reflejadas en sus herederos. En esta medida, al constituirse en un medio de control social donde la conducta de un niño era un pretexto legítimo para justificar la vigilancia a los padres y comprobar si conocen y practican el magisterio y los dogmas católicos, y si querían corregir los vicios de sus hijos⁵⁴⁶.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la educación de los niños y de los jóvenes antioqueños no se podía concebir como un espacio para posturas laicas, más bien, se configuraba como un escenario de control donde la Arquidiócesis de Antioquia en cuanto a los asuntos educativos gubernamentales concierne. En estas instancias, hacia 1913, se le da el poder de inspeccionar el enfoque moral y moral impartido en las escuelas y colegios de Medellín y Antioquia al Señor Obispo⁵⁴⁷.

Tal poder consistía en la vigilancia llevada a cabo por el señor Obispo sobre el tipo de educación que se impartía en los centros educativos con el fin de detectar los gérmenes peligrosos, tales peligros son las ideas laicas u otras tendencias religiosas. Lo anterior, podía incidir, en el despido de los docentes al considerarse una amenaza para las buenas costumbres y para la fe de sus discípulos. E inclusive para prohibir el uso de cartillas, libros y cualquier instrumento educativo considerado como peligroso para el orden establecido por la Iglesia Católica⁵⁴⁸.

El Obispo de Antioquia tenía igual o más poder que la Secretaría de Instrucción Pública del Departamento de Antioquia, y con mayor poder de decisión en las escuelas que los mismos rectores y directores. Los textos escolares estaban direccionados más hacia la formación de sujetos morales que sujetos intelectuales al servicio de la vida y la sociedad. Tal direccionamiento se imponía ante la estrategia para homogenizar a los jóvenes en las doctrinas y dogmas de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana con una serie de estrategias para hacerle frente a otras formas posibles de ver y actuar en el mundo. Tales estrategias, según el pensador francés Michel Foucault pretendían “ejercer sobre ellos una presión constante para que se sometan todos al mismo modelo, para que estén obligados todos juntos a la subordinación, a la docilidad [...] y a la exacta práctica de los deberes y de todas las

⁵⁴⁶ Charles Demia, *Règlement pour les ecoles de la ville de Lyon*, 1716, 39-40. Citado por Michel Foucault. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 195 (1976).

⁵⁴⁷ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 118.

⁵⁴⁸ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 119.

partes de la disciplina. Para que todos se asemejen”⁵⁴⁹.

A partir de lo anterior, la Iglesia Católica se convierte en el actor principal en el escenario de la educación de la niñez y la juventud antioqueña, donde delegaban la responsabilidad directa a los maestros oficiales quienes debían impartir la instrucción religiosa, la formación en valores, virtudes y principios morales a cada uno de sus discípulos. Pues, existía el temor que los maestros no cumplieran las exigencias doctrinarias e iniciaran con las prácticas laicas, cada vez más evidentes. Por esto mismo, la Diócesis antioqueña se centró en instruirlos y orientarlos en su filantrópica labor⁵⁵⁰.

Por lo tanto, todas las instituciones educativas, tanto públicas como privadas, debían incluir la enseñanza religiosa confesional dentro de sus planes de estudio. Ahora bien, si estas instituciones no lo hacían, podrían ser censuradas y denunciadas por incumplir dicha norma con las consecuencias que las mismas traían podrían significar para quienes fueron públicamente señalados. Por ello, se decidía “úrase de tal manera la obligación del estudio de la Religión en los colegios públicos y privados, que por ningún pretexto puedan los maestros eximir de él a sus alumnos. Los respectivos Ordinarios podrán, si se omite este estudio, declarar laicos dichos establecimientos y denunciarlos como tales ante el pueblo”⁵⁵¹.

Según las disposiciones dictadas por la Secretaría de Instrucción Pública clasifican las escuelas en dos categorías. Dado el Sistema de Control Social realizado a los maestros, el cual señalaba la importancia que los docentes fueran católicos, apostólicos y romanos. En esta medida, la primera categoría fueran las escuelas católicas consideradas como templos sagrados de conocimiento, mediante los cuales educarían a los niños y los jóvenes en un camino para la vida, poniendo la pasión y muerte de Jesús el mártir como ejemplo a seguir. Por otro lado, están las escuelas laicas serían templos que destruyen con una educación para el señor de las tinieblas. Pues, según la misma caracterización con los profesores: los católicos serían los sacerdotes de Jesús, y los profesores laicos serían los sacerdotes del ángel rebelde o del demonio⁵⁵².

⁵⁴⁹ Foucault, *Vigilar y Castigar*, 187.

⁵⁵⁰ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 119.

⁵⁵¹ Diderot, “Reglamento para las escuelas”. *Revista Educación Pública Antioqueña* V, no. 69 (1928): 534.

⁵⁵² Thomsom, “Las escuelas y los maestros”. *Estudios Pedagógicos* 1, no. 2 (1913).

Por el contrario, la corriente laica antioqueña en la educación, la corriente doctrinaria religiosa tenía medios de comunicación constantes para llegar a los educadores y propagar sus ideas. Uno de estos medios de comunicación es la revista *Instrucción Pública Antioqueña*, donde Eduardo Palacio, Obispo de Antioquia en 1913, manifestaba que “El maestro, que debe ser el buen labrador o cultivador de esa tierra que es el joven, debe sembrar la semilla del bien y de la virtud”⁵⁵³, lo cual genera un proceso vital en los estudiantes, direccionándolos a ser buenos ciudadanos y firmes católicos. Así pues, el maestro como “labrador de la juventud” comienza a ser valorado durante la primera década del siglo XX, siempre y cuando se transformarán en un buen ejemplo de vida fundamentado en los valores cristianos y alejados de cualquier idea laica.

En este sentido, al docente, le vale más declararse ser “antilaico”, era el encargado de alejar a sus estudiantes de cualquier tentación o lo que sea mal visto a los ojos de Dios y de la sociedad, penetrando la vida de sus alumnos con la verdad católica, la práctica de las virtudes morales y la piedad cristiana. Lo cual puede ser argumentado cuando

[...] la población [debía] ser educada en un saber difundido por el Estado, para que la sustraiga de la miseria, la enfermedad, las pasiones y el crimen. La gente educada es aquella que ha recibido una instrucción. La pasión y el crimen se muestran más en los ignorantes según la estadística de la época: la estadística indica el blanco a moralizar y civilizar los ignorantes y en general toda la población⁵⁵⁴.

De esta manera, la educación fue permeada por dos grupos sociales de la época articulados con el fin de ejercer un control casi total sobre el individuo. Inicialmente, estaba la Iglesia Católica, interesada en formar hombres moralmente buenos y encaminados dentro de los lineamientos del catolicismo y, por el otro, el Estado quienes se preocupaban por educar futuros ciudadanos de bien, ante la falta de instrucción con tendencias anarquistas, vandálicas o criminales. Como eje articulador entre estas dos tendencias, se encontraba el maestro, quienes debían formar en el bien, y frenar ante todo la potencial “ignorancia” ante el mal⁵⁵⁵.

⁵⁵³ Eduardo Palacio, “Instrucción que el obispo hace a los directores y maestros de escuelas y colegios de su Diócesis”. *Instrucción Pública Antioqueña* 50 (1913) : 33.

⁵⁵⁴ Humberto Quiceno Castrillón, *Pedagogía católica y escuela activa en Colombia (1900-1935)* (Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1988), 128.

⁵⁵⁵ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 121.

El docente antioqueño era un formador integral. El maestro antioqueño debía enseñar a sus alumnos a leer, escribir y otras materias, pero, debía fundamentalmente formarlos bajo los cánones de educarlos en los cánones de la religión Católica con el fin de ser un verdadero pedagogo, es decir, una “persona encargada de criar o EDUCAR (sic) a un niño”⁵⁵⁶, formar su carácter con el propósito de construir un miembro útil y activo de la sociedad, con la capacidad de aportar, participar, ayudar a sus compañeros, decidir lo adecuado y generar un ambiente propicio para la convivencia.

En estas circunstancias, el sistema educativo antioqueño buscaba organizar a conformidad con la religión católica. Es un deber del maestro velar por el objetivo principal de dicha educación, impartiendo el conocimiento a sus estudiantes sobre los orígenes del cristianismo, la vida de Cristo, sus enseñanzas, la realidad de un Dios que los ama e inducirlos a la fe y a seguir los caminos y ejemplos de las virtudes practicadas por las grandes figuras de la Iglesia. Este tipo de educación doctrinaria con el fin de impartir a los maestros convencidos, o aparentadores de su convencimiento *so pena* de no ser permitidos en la lista oficial. Pese, a algunos focos alternativos, es necesario aclarar que el sistema instruccional oficial funcionaba con el consentimiento estatal contra la línea laica⁵⁵⁷.

Así pues, el magisterio estatal asumió el papel, sea desde el hogar, o desde la escuela, dando ejemplos de buen vivir, respeto, obediencia y demás virtudes. Particularmente, siendo modelo de vida para los niños y jóvenes de la época, y del contexto radicalmente laico. Por ello, es necesario destacar que el escenario anteriormente descrito se convierte en un obstáculo para el avance laico en el campo educativo. Ya que, en otras regiones del país y del continente, la autoridad de la religión no es tan fuerte como en Antioquia, pues esta región se había caracterizado históricamente por la fiel creencia de las familias en los principios católicos hasta el punto que “la naturaleza (sic) de los antioqueños era la de ser instruidos en la divina redención”⁵⁵⁸.

⁵⁵⁶ Palacio, “Instrucción que el obispo hace a los directores y maestros de escuelas y colegios de su Diócesis”, 34.

⁵⁵⁷ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 122.

⁵⁵⁸ Ospina-Cruz, “El mercado de las almas versus el proyecto moderno instruccional en Antioquia, 1903-1930”, 96.

Por ello, “la construcción de las identidades religiosas está íntimamente relacionada no solo con el nuevo grupo religioso al que se integra el individuo, sino también con su origen familiar, el tipo de sociedad, región cultural y su posición social y económica en la sociedad con respecto a otros sectores”⁵⁵⁹. Partiendo de lo anterior, la antropóloga mexicana Patricia Fortuny hace referencia al origen familiar que determina las identidades religiosas del individuo. Adicionalmente, el historiador y sociólogo francés Jacques Donzelot, percibe a la familia como sujeto y objeto de gobierno, a su vez, está sometida a su dependencia frente al Estado⁵⁶⁰. También, De Víctor Hugo sustenta como los padres enviaban sus hijos a la escuela donde encontraban escrito en las puertas: “Aquí no se enseña religión” con el temor de ser llevados a los tribunales. Además, responsabilizaban a sus padres sobre la elección de las escuelas donde serían formados sus hijos, sin dar oportunidad el tipo de educación impartida. Dado que, el dogma católico fue considerado por el Estado colombiano como la religión oficial del país y, en consecuencia, debía ser profesada en todas las escuelas públicas y privadas de entonces⁵⁶¹.

La moral y la religión católica fue un elemento en el cual se enfatizó en los textos y currículos de las escuelas colombianas en la primera mitad del siglo XX. Por ello, entre 1913 y 1940, las revistas de *Educación Antioqueña* hacían referencia directa en cuanto al tema desde algunos Decretos Nacionales, esto justifica la adherencia firme de las escuelas antioqueñas a ellas. Ante tal panorama, la educación laica debía enfrentar las tradiciones, las creencias, los dogmas y la fuerza del aparato estatal. Frente a este escenario de crisis que la labor de los institutores traía desde el siglo XIX y presente hasta los inicios de la reforma instrucionista de 1903, cuando la Iglesia Católica se atribuía la potestad de clasificar los dos tipos de maestros, los laicos y los religiosos⁵⁶².

⁵⁵⁹ Patricia Fortuny, “Lo religioso, núcleo de la conversión de los conversos”. En Elio Masferrer (Comp). *Sectas o Iglesias. Viejos o Nuevos Movimientos religiosos*. (México: Plaza y Valdez), 127. Citado por Carlos Andrés Molina Ríos, “Religión y conflicto en el Urabá antioqueño”. (Monografía de grado, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, 2001), 16.

⁵⁶⁰ Jacques Donzelot, *La Policía de las Familias. Familia, Sociedad y Poder* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2008), 19 – 94 (Ed. Original, 1979).

⁵⁶¹ De Víctor Hugo, “Lo que es la enseñanza sin religión”, *Revista Educación Pública Antioqueña* 5, no. 73 (1928): 469.

⁵⁶² Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 124.

Ante esto, la Iglesia Católica llevaba una “inmensa ventaja sobre el gremio laical, por la razón obvia y potísima de que desempeñan sus funciones por vocación y los otros por interés”⁵⁶³. En otras palabras, los apóstoles eran quienes trabajaban con sacrificio por el evangelio, y ellos, pertenecían a alguna congregación y obraban de acuerdo a la causa católica, y su interés prioritario buscaba ayudar a la salvación de los degenerados. Mientras los educadores, lo hacían por un interés menos trascendental; sea por trabajo, desempleo o falta de oportunidades; y no eran los grandes abanderados de la Iglesia sino de las intenciones gobiernistas⁵⁶⁴.

Estas personas que trabajaban en esta última situación lo hacían para la reforma y el cambio y, por el contrario, pertenecían a la Iglesia eran “concientizados”, para no ser avasalladas por las tormentas modernizadoras. Ante este escenario, el principal bloque de los institutores parecía tener clara su tarea, la cual consistía en

[...] adaptar los conocimientos de las generaciones pasadas, conseguidos en siglos de gestación, a las generaciones presentes y venideras, perfeccionándolos en armonía con las leyes del progreso y con las necesidades de los pueblos, a fin de que la educación integral satisfaga no solo a las exigencias materiales y físicas de la vida ordinaria del alumno, en todo orden de ocupaciones, sino a las aficiones del espíritu, a la expansión de los sentimientos y creencias, al desenvolvimiento de sus facultades conscientes, conforme con su destino en la tierra y su fin último que es el cielo⁵⁶⁵.

A principios del siglo XX, la religión y la moral son las bases de los planes de estudio y en las instrucciones dadas a los jóvenes y niños. Tales acciones deben ser consideradas como una falta a la moral e incluso como una enfermedad laica, en otras palabras, pese a la presión de la Iglesia Católica surgieron una serie de problemas en la práctica educativa regional.

No obstante, en este contexto se comenzó a pensar desde el campo científico, político y educativo, la posibilidad de construir una pedagogía oficial que no fuera la católica, pues, las posturas sobre la cultura y la sociedad defendidas por la Iglesia se caracterizaron por oponerse al desarrollo, la conservación y la reproducción de la sociedad industrial propuesta

⁵⁶³ “Educación”, *El Lábaro. Órgano Oficial de la Arquidiócesis de Medellín*, 18 (1905): 276.

⁵⁶⁴ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 124.

⁵⁶⁵ Januario Henao, “Apertura de la Conferencia Pedagógica, 15 de diciembre de 1909”. *Instrucción Pública Antioqueña*, 23 (1910): 114.

por los liberales⁵⁶⁶ y algunos conservadores, denominados como liberales en economía. En cuanto al caso de Medellín y otras zonas de Antioquia, las comunidades religiosas apoyaron a los intelectuales conservadores en su propuesta de crear las instituciones de educación centradas en la formación de artesanos.

La Escuela Activa o Pedagogía Activa, también conocida como la Escuela Nueva (*École Nouvelle*): Educación Nueva (*Éducation Nouvelle*): Educación Activa (*Éducation Active*): Pedagogía Reformista (*Reformpädagogik*) o Educación Progresista (*Progressive Éducation*). Este movimiento representa uno de los momentos más productivos en la Historia de la Pedagogía y de la Educación a nivel mundial y nacional. Tal escuela, se inició entre finales de la década de 1920 y mediados de la década de 1930, en este momento se desarrollaron numerosas ideas y planteamientos pedagógicos innovadores que excedieron en propuestas de reforma y proyectos teórico-prácticos. La importancia de este movimiento se centra en romper los esquemas tradicionalistas, pasivos, jerárquicos y autoritarios de la educación, al asumir una posición crítica frente a la “vieja escuela” o la “escuela tradicional” y proponer una nueva manera de percibir a la infancia y su educación, basada en el respeto y preocupación por el niño y en el fomento de su formación mediante la actividad⁵⁶⁷.

En cuanto al contexto antioqueño, las propuestas sobre la Escuela Activa y la religión católica lograron articularse; y también, preocupaban a algunos sectores como estas nuevas propuestas servían para el avance de la educación laica en el Departamento.

Inicialmente, la Escuela Activa permitía a los alumnos realizar algunas excursiones por fuera de los claustros e impulsar la actividad física como una actividad que interesará a los niños. Igualmente, ayudaba a las propuestas catequéticas católicas lograron insertarse

⁵⁶⁶ El principal representante era Agustín Caballero Nieto, quien proponía el enfoque histórico sobre la educación laica en Colombia, cuando manifestaba que “al analizar una escuela debemos desentrañar cuál es su espíritu (...) dogmático (...) o democrático; existen escuelas donde es preciso obedecer ciegamente y escuelas donde se permite pensar y actuar (...) recordad constantemente que enseñáis más con vuestro ejemplo que con vuestra palabra, o mejor, que solo enseñáis con vuestras palabras cuando ellas se ajustan a vuestros actos”. Agustín Nieto Caballero. *Los Maestros*. (Bogotá: Editorial Antares Ltda. 1963), 49-54. Así mismo, Pedro Carlos Verdugo Moreno, afirmaba que “el modelo educativo liberal situó al maestro junto a su alumno, y no al cura o al gamonal como uno de los ejes de la educación, la que se centraliza ubicando al maestro en el corazón de la nacionalidad, en relación directa con un Estado del que emanaban las directrices para hacer más eficiente su práctica pedagógica”. Pedro Carlos Verdugo Moreno. “Educación y Política en el siglo XIX: Los modelos laico-liberal y católico-conservador”. *Revista Historia de la Educación Colombiana* 6 -7, (2004): 81.

⁵⁶⁷ Ospina Cruz y Runge Peña. “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 125.

como justificación en los alumnos para buscar obras piadosas y cumplir con los preceptos establecidos. Sin embargo, en este escenario no se dio una lucha abierta y sin cuartel por el poder metodológico y por los nuevos contenidos, sino la adaptación de los contenidos clericales a las nuevas modalidades metodológicas. En este contexto, se revitalizó la doctrina católica ante las nuevas dinámicas que la renovaban y la modernizaron frente a estas posiciones pedagógicas⁵⁶⁸.

Ahora bien, en relación con la preocupación existente frente al avance de la educación laica en el Departamento. Ya que, se planteaba que la Escuela Activa se oponía a la Tradicional cuando se “[...] robustece el psiquismo en un ambiente de paz, que lo hace crecer de dentro (sic) hacia afuera y lo vincula a la ley cósmica, conciliando lo espiritual y lo físico, y templando las fuerzas vitales, protectoras, defensivas y reactivas a tono con los agentes naturales”⁵⁶⁹. La Escuela Activa, igualmente, se denomina como eubiótica. Tal concepto hacía referencia a “la alimentación sana y equilibrada; a una sexualidad sana, sin miedos ni tabúes; al ejercicio físico regular y a salidas al campo o a la montaña (estas para los que vivían en las ciudades); y no abusar del tabaco ni de las bebidas alcohólicas”⁵⁷⁰.

Lo novedoso de esta propuesta pedagógica consistía en la inclusión de la actividad física en el sistema educativo imperante. Esto significaba que la Escuela Activa no hacía parte de la formación para el trabajo, sino para poner al estudiante en contacto con la naturaleza. Para ello, era necesario que la escuela, inicialmente, respetará las individualidades. En otras palabras, se pretendía que los educandos crecieran desde su interior hacia afuera y no a la inversa como se buscaba en la Escuela Antigua, donde se buscaba que la persona creciera interiormente, pero sin tener en cuenta su interior. Así es como, la expresión interior se refería al vínculo de los sujetos con el universo, y lo creativo sería lo primordial. En resumen, la escuela se conectaba con el individuo, con lo humano y con lo creativo. A partir de allí, era necesario que se diera un control de los impulsos, una organización del mundo interior y una moral cósmico-religiosa sin necesariamente caer en un panteísmo. Lo anterior, abría el espectro a una nueva visión del ser humano y a un enfoque

⁵⁶⁸ Ospina Cruz y Runge Peña. “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 127.

⁵⁶⁹ A. Zuluaga y Gutiérrez. “La cuestión cultural en Colombia. “Esto matará aquello”. Capítulo III”. *Revista Claridad*, 1: 28 (1930), 1223.

⁵⁷⁰ Ospina Cruz y Runge Peña. “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 127.

diferente del proceso formativo vinculado a una doctrina ética y moral predeterminada⁵⁷¹.

Con base en este nuevo proceso se estaba construyendo un proceso donde la Escuela Activa tenía un papel preponderante que incluso la propia formación para el trabajo, como se pretendía con la promulgación de la Ley 39 de 1903. Es aquí, donde se hace referencia a la escuela al aire libre, donde se le da mayor importancia al cuerpo y al ejercicio físico. En este tipo de escuela se considera las salidas de campo como un proceso de enseñanza y, trabajó para disminuir los vicios como alcohol y tabaco, aunque fuera contraproducente porque los mismos docentes eran pagados con el dinero proveniente de las ventas departamentales de licor⁵⁷².

Ante esto, las pretensiones de la Escuela Activa se centran en una educación laica donde el enfoque religioso no era propiamente el centro. Por el contrario, los especialistas afirmaban que “[...] lo dicho no implica que los educadores no puedan, no deban formar el ambiente religioso propio de la religión cristiana”. Lo anterior tenía como idea fundamental que la religión católica por sí misma y por derecho divino, se convirtiera en un faro guía con el propósito de transformarse en una “doctrina tan sabia e intensa que arrojaba clara y abundante luz en todas las ciencias y en todas las artes”⁵⁷³.

Tal posición sirvió para generar una tensión entre una escuela laica y la escuela existente e históricamente arraigada. Ya que, en algunas ocasiones era atacada “en un arranque de xenofobia descaminada”⁵⁷⁴. Lo cual sería un elemento anormal, pues, no tenía un sello de novedad, y su vez, sería una “razón de peso” para transformarse en reina y señora de los destinos de la colectividad⁵⁷⁵.

La Nueva Escuela en Antioquia son principios aplicados en Antioquia, pero con las condiciones regionales. Dándose de esta manera una estrecha relación de la Escuela Activa con el medio, y sus resultados no deterministas de tal fusión, donde este mismo tipo educación que se valía “[...] por sí misma, por su virtud insita (sic): por su facilidad de adaptación a todos los medios pues busca reintegrar el hombre a su ambiente, y por este

⁵⁷¹ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 127.

⁵⁷² Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 128.

⁵⁷³ A. Zuluaga y Gutiérrez, “La cuestión cultural en Colombia”, 1223.

⁵⁷⁴ A. Zuluaga y Gutiérrez, “La cuestión cultural en Colombia”, 1224.

⁵⁷⁵ A. Zuluaga y Gutiérrez, “La cuestión cultural en Colombia”, 1224.

trámite sencillo y expedito, al ambiente universal”⁵⁷⁶. En concordancia con este escenario, se da una posible separación del hombre con relación a su medio, dado su aislamiento doctrinario. Ya que, era una consecuencia de la escuela existente, y por ello, surgió la necesidad de reintegrarlo al ambiente, y así, integrarlo al universal del cual estaba separado.

Por lo tanto, “la Escuela Activa pide el contacto inmediato en la maravilla del mundo, cuyos seres, cuyos objetos, cuyas manifestaciones son caminos abiertos a la sabiduría, al amor y a la belleza, siempre que haya sentidos suficientemente aptos y facultades anímicas suficientemente dispuestas para entrar en franca comunión con ellas”⁵⁷⁷.

En este contexto, la Escuela Activa no solo tiene una conexión única con el universo ideológico, sino visualizar un conjunto de opciones vinculadas con el vasto universo humano y natural. Tal conexión permitiría al ser humano iniciar un proceso en su formación de adentro hacia afuera, en donde podría esquivar a la parálisis mental y material, y poder explorar en sí mismo en el libre juego de sus poderes físicos y espirituales⁵⁷⁸. Donde el estudiante debían ser parte “[...] en ese plano de eficacia en que ninguna energía fracasa y todas las fuerzas adquieren plenitud”⁵⁷⁹.

Así pues, la Escuela Activa se convierte en el escenario propicio donde se diera un tipo de formación que facilitara el surgimiento de sujetos potencialmente más heterogéneos y únicos. Donde estos sujetos debían estar llenos de vitalidad y con un uso eficaz de sus capacidades humanas. Por ello, se puede entender que el niño se convierte en “el órgano vivo de la escuela y no el institutor”⁵⁸⁰, y no en el maestro y el tablero. En donde, se hacía referencia a un tipo de educación en donde lo religioso no era lo prioritario, pues, existía un libre juego de sus poderes físicos y espirituales y en donde todas las fuerzas alcanzan plenitud.

De esta manera, el papel que cumple la educación como ese elemento unificador entre el individuo y la colectividad, y como espacio para la realización de estrategias donde se fomenta el progreso y la civilización. Pues, la “naturaleza” del niño se desvincula

⁵⁷⁶ A. Zuluaga y Gutiérrez, “La cuestión cultural en Colombia”, 1224.

⁵⁷⁷ A. Zuluaga y Gutiérrez, “La cuestión cultural en Colombia”, 1224.

⁵⁷⁸ A. Zuluaga y Gutiérrez, “La cuestión cultural en Colombia”, 1224.

⁵⁷⁹ A. Zuluaga y Gutiérrez, “La cuestión cultural en Colombia”, 1224.

⁵⁸⁰ A. Zuluaga y Gutiérrez, “La cuestión cultural en Colombia”, 1224.

radicalmente y, en consecuencia, se biologiza.

En estas instancias, la educación y el individuo se convierten en un imperativo biológico, y donde ni el deseo ni lo cultural son tenidos en cuenta. Siendo este el escenario en donde la educación se enmarcan bajo otras condiciones que siguen el ritmo de la naturaleza, ya que,

[...], el organismo humano tiene también su ritmo evolutivo, sus necesidades y sus intereses, que son harto diferentes en cada etapa de desarrollo individual. Observadlos con atención, tenerlos en cuenta a cada edad, proceder en las disciplinas formadoras al compás con las sabias cadencias de la naturaleza, es también aplicar a la educación el procedimiento de la vida. Esta quiere que no se festinen sus etapas, que todo cambio llegue en su día y a su hora; y así debe proceder la educación⁵⁸¹.

Las resistencias preexistentes no daban el brazo a torcer. Ya que, no solo se trataba de aprovechar la Escuela Activa para entrar en contacto con la naturaleza y seguir buscando a Dios: “Por eso amigos míos, diafanizar (sic) los instrumentos de los sentidos para que sean fieles vehículos de las maravillas de Dios y ministros acuciosos de las potencias psíquicas, es obra primordialísima de la Escuela Activa”⁵⁸². En términos pedagógicos, los alumnos debían seguir la realidad copiada por el alumno, y asimilada en el “orden correcto” dado por Dios⁵⁸³.

En este escenario, los jesuitas hacían parte de la tradición antioqueña se preocupaba por el avance de la Escuela Nueva eliminando radicalmente los aportes de la Escuela Tradicional muchos de los cuales han sido desde el punto de vista religioso. Por esto mismo, en 1928 al educador colombiano Miguel Jiménez López se le crítico las “tendencias actuales de la educación primaria” valiéndose para ello de una revisión “[...] a la organización escolar y los nuevos métodos empleados hoy por algunas de las más prosperas naciones: Alemania, Dinamarca, Inglaterra, Suiza, Francia y Estados Unidos”⁵⁸⁴.

La tendencia jesuita no estaba íntimamente relacionada con un nuevo tipo de educación en el país, donde se pudiera prosperar como lo habían hecho en otras naciones, sino que, se desvirtuaran los aportes de la Escuela Tradicional con relación a la Nueva

⁵⁸¹ Miguel Jiménez López, *La Escuela y la vida* (Lausanne: Imprimeres Réunies, 1928), 12.

⁵⁸² A. Zuluaga y Gutiérrez, “La cuestión cultural en Colombia”, 1224.

⁵⁸³ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 132.

⁵⁸⁴ Félix. S. J Restrepo, “La Escuela y la vida”. *Educación Pública Antioqueña*, 76 (1928): 609.

Escuela que se quería implementar en Colombia. En estas circunstancias, no era del todo malo que la Escuela Tradicional formará parte de la Escuela Nueva⁵⁸⁵. Ya que, como ocurría en Francia con el “Laicismo Oficial”, es una tendencia “esencialmente rutinario, bien que no faltan iniciativas privadas (entre otras, las de los religiosos de que no habla el autor) merced a las cuales la educación francesa ocupa siempre un puesto de honor en el mundo”⁵⁸⁶.

Desde otra perspectiva, el pedagogo jesuita Félix de Restrepo destacaba, continuando con la lectura de Jiménez López, colocaba como ejemplo a los Estados Unidos, en donde según él iba “[...] triunfando la tendencia pragmatista con todas sus ventajas y con todos sus inconvenientes, que hacen de ese pueblo un formidable trabajador en lo material, pero también un formidable decadente en lo moral”⁵⁸⁷.

En Estados Unidos, la educación había dejado de lado la formación religiosa. Priorizando la formación social y para el trabajo, lo cual era un asunto crítico para un jesuita teólogo y estudioso del sistema instruccionalista como Restrepo. Por ello, el mismo Restrepo afirmaba que Jiménez López pecaba de ingenuidad al esperar que la Nueva Escuela fuera un remedio para todos los males que aquejaban a la humanidad⁵⁸⁸. Como era el caso de las disertaciones sobre la Nueva Educación como el pedagogo suizo Édouard Claparède, la educadora italiana María Montessori, el pedagogo estadounidense John Dewey y el pedagogo alemán Georg Kerschensteiner, pero no tuvo en cuenta a “Andrés Manjón, verdadero y genial inventor de la Escuela Activa de España”⁵⁸⁹.

Los jesuitas planteaban que “las Escuelas Manjonianas [...], son las que verdaderamente han desarrollado el ideal de la Escuela Activa”⁵⁹⁰. Pero, los puntos de encuentro que servían de enlace con la Escuela Activa eran los conceptos de “las Escuela Activas, los Centros de Interés y el Ambiente”⁵⁹¹. Estas posiciones que cruzan las dos posturas se hallaban “reunidas en las escuelas del Ave María”⁵⁹². La resistencia preexistente

⁵⁸⁵ Restrepo, “La Escuela y la vida”, 609.

⁵⁸⁶ Restrepo, “La Escuela y la vida”, 609 - 610.

⁵⁸⁷ Restrepo, “La Escuela y la vida”, 610.

⁵⁸⁸ Restrepo, “La Escuela y la vida”, 610.

⁵⁸⁹ Restrepo, “La Escuela y la vida”, 610.

⁵⁹⁰ Olano García, P. J. “Escuelas Manjonianas. Contribución a la Escuela Activa”. *Educación Pública Antioqueña*, 73 (1928): 433.

⁵⁹¹ Olano García, “Escuelas Manjonianas. Contribución a la Escuela Activa”, 433.

⁵⁹² Olano García, “Escuelas Manjonianas. Contribución a la Escuela Activa”, 433.

a los planteamientos de la Escuela Activa en un departamento como Antioquia, con predominio católico en los direccionamientos escolares. Así es como, la Escuela Activa era la misma escuela del Ave María fundada por Manjón. Por ello, los postulados de la Escuela Nueva ya habían sido planteados por los católicos españoles, siendo esta la causa para que recuperará el tiempo perdido en Antioquia y aceptarán la Escuela Activa como una adaptación de la pedagogía católica, casi medio siglo después que se pusiera en marcha en el Viejo Continente⁵⁹³.

El conjunto de conocimientos históricos sobre la Escuela Activa con el cual se buscaba implementar esta tendencia pedagógica se basaba en principios cristianos. Con lo cual se evidencio que este modelo pedagógico no es tan nuevo, perdiendo parte de la resistencia ante lo diferente, y tenía cimientos en lo cristiano. Pues, ya había sido implementada por los pedagogos católicos europeos, y era la tendencia manjoniana como base filosófica de la Escuela Activa, cuyas “orientaciones pedagógicas señaladas por ellas (las Escuelas Manjonianas) son las que más convienen a nuestro medio”⁵⁹⁴, según los jesuitas.

El fortalecimiento de la Escuela Nueva se realizó por medio de las Escuelas Manjonianas, cuando debían “dirigir los ojos a las escuelas del Ave María, en donde encontraremos el torrente de agua cristalina para fertilizar nuestro campo educativo”⁵⁹⁵. El Director del Departamento de Instrucción Pública de Antioquia, Tomas Cadavid Restrepo, según los jesuitas, se había “halla obsesionado por introducir entre nosotros la Escuela Activa”⁵⁹⁶. Tal invitación, publicada en la misma *Revista de Educación Pública*, fue una presión al sector laico oficial para trabajar en un marco delimitado de la renovación y de la Escuela Activa, partiendo de las ideas “escolanovistas” inmersos en la tradición católica⁵⁹⁷.

Pese a lo anterior sobre la preocupación de Restrepo en cuanto a la inclusión del trabajo manual como método educativo, Restrepo alababa a Jiménez López manifestando que “afortunadamente en Colombia se ha abierto ya paso esta idea tan pedagógica”⁵⁹⁸. Y lo

⁵⁹³ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 134.

⁵⁹⁴ Olano García, “Escuelas Manjonianas. Contribución a la Escuela Activa”, 433.

⁵⁹⁵ Olano García, “Escuelas Manjonianas. Contribución a la Escuela Activa”, 433.

⁵⁹⁶ Olano García, “Escuelas Manjonianas. Contribución a la Escuela Activa”, 433.

⁵⁹⁷ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 134.

⁵⁹⁸ Restrepo, “La Escuela y la vida”, 610.

explicaba con casos dados en Antioquia:

En reciente visita a la ciudad de Medellín tuve el gusto de ver aplicados los más modernos métodos, lo mismo en la Escuela de Corrección del Departamento que en un grupo escolar que dirigen en la Plaza de Flórez los beneméritos Hermanos de las Escuelas Cristianas. El Director de Instrucción Pública de aquel Departamento D. Tomás Cadavid Restrepo va a la cabeza de este movimiento, y no solo ha fundado una escuela especial para estudiar y aplicar los nuevos métodos, sino que se esfuerza por introducirlos en todas las escuelas antioqueñas.

El médico antioqueño, Luis López de Mesa, como vocero y defensor de los discursos modernistas y desarrollistas no compartía las ideas de Miguel Jiménez López con la tesis radical acerca del proceso de degeneración de la raza, igualmente era escéptico frente a esta última, sin dejar de creer que dicha situación era la solución racional. La posición ideológica de López de Mesa iniciaba de un estado de imperfección del pueblo colombiano que era susceptible de ser mejorado. Tales apreciaciones se basaban en los principios de los aportes de las ciencias modernas como la Biología, la Psicología, la Fisiología, la Higiene y el Evolucionismo. Y desde las referencias en las instituciones modernas, los discursos sobre la regeneración racial y nacional del país y los conocimientos de los saberes modernos. Tales supuestos, hacían frente al estado de depravación social y anomalía étnico-cultural, con el fin que la sociedad debía explorar todos los medios necesarios para superar su estado de imperfección y mejorarse⁵⁹⁹.

En la posición ideológica de López de Mesa resaltaba la idea de “actividad”, entendida como algo opuesto a la agitación, no proveniente desde el Discurso de la Pedagogía o Escuela Activa. Así fue como, el discurso de los intelectuales de la época, específicamente el de algunos médicos, quienes proponían un activismo como alternativa a la situación de degeneración de la raza nacional y regional. A partir de la idea de la idea sirvió de fundamento a esas nuevas visiones educativas, religiosas y eugenésicas⁶⁰⁰, y fueron los principios filosóficos de las propuestas educativas de la época.

⁵⁹⁹ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 135.

⁶⁰⁰ López de Mesa, *Civilización Contemporánea*, 110. López de Mesa en la *Civilización Contemporánea*, inicia sus ideas con la percepción de corte eugenésico se hacen manifiesto cuando dice que “un cultivo de la familia, no solo en su educación social, sino, también, en su vigor genético, es aceptable y conveniente, puede aún autorizar una vigilancia del Estado en cuanto a la salud de los cónyuges y el divorcio, cuando ocurra el disimulo engañoso de graves perturbaciones que hagan posible una nueva generación enferma”.

Según la lógica del movimiento progresivo, la actividad prima sobre la agitación como movimiento falto de organización y de racionalidad donde su finalidad es intervenir sobre la forma degradada del ser. En otras palabras, la actividad como principio desde donde se inicia un orden y una finalidad. Por tales razones, desde lo filosófico y ontológico, Luis López de Mesa plantea unos puntos iniciales desde la Educación Activa, a la Filosofía vitalista y a lo que el mismo López de Mesa denomina “culto por la acción”⁶⁰¹.

Tal principio coloca todo en el movimiento y la inquietud. No obstante, para López de Mesa tal inquietud inicia cuando necesita ser cultivada y orientada en “sanas direcciones”. En otras palabras, desde el campo de lo humano y lo social, se le debe dar un orden y dirección racional. Siendo esta precisamente la diferencia entre acción y agitación. Por ello, López de Mesa haría referencia a la misma “inquietud inicial” permanentemente en sus trabajos, como principio ontológico y antropológico, por lo cual, se comportaba como una “energía universal como substancia de todos los seres”. Dicha energía es “acción pura, algo que obra por necesidad de su ser mismo”, en donde el hombre debe ser una “actividad que puede operar sobre sí misma, creando así una nueva dimensión que no es temporo - espacial, aunque se produzca en el espacio-tiempo, sino introvertible e introspectiva, y que pudiéramos denominar [...] la quinta dimensión o dimensión vital”⁶⁰².

En estas instancias, la inactividad y la falta de referentes fijos se convirtieron en un reflejo de la degradación del ser. Como lo explica López de Mesa,

El escepticismo y la inacción son dos estados que se corresponden e igualmente apocan el espíritu hasta colocarlo en una depresiva inferioridad. Ante el enigma del universo y el dolor de la vida consciente el hombre busca el refugio de los placeres, el silencio supremo de la muerte o la noble expansión de sus energías en algún empeño laudable: En la acción que afirma su personalidad, la eleva y ennoblece⁶⁰³.

Para perfeccionar la raza, el pueblo colombiano y antioqueño se somete a un Estado biocrático, según López de Mesa, con diversas prácticas y métodos eugenésicos de selección en donde la educación tenía un papel protagónico⁶⁰⁴.

⁶⁰¹ Ospina Cruz y Runge Peña, “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX”, 136.

⁶⁰² López de Mesa, *Disertación sociológica*, 51.

⁶⁰³ Luis López de Mesa, “La nueva teoría filosófica”. *Cultura*, I: 6, (1915), 418

⁶⁰⁴ López de Mesa, *Civilización Contemporánea*, 146-147. “También es un error llamar democracia al socialismo o al soviétismo. Es un abuso de etimologías y una mentira institucional. La corriente que engloba estas tendencias más o menos desordenadas pudiera llamarse sencillamente biocracia, el gobierno

Según el mismo Restrepo, se tiene en cuenta su dilatada permanencia en Europa, su conocimiento del país y su formación académica donde la opinión anterior era primordial. Sin embargo, al reconocerle importancia al trabajo manual, Restrepo consideraba que Jiménez también lo sobrevaloraba, al “[...] creer que para todas las disciplinas es auxiliar eficaz el trabajo manual. Si se trata de niños anormales, así es en verdad; pero tratándose de niños de sana constitución y de facultades despiertas, el trabajo manual no es en muchos casos sino un rodeo innecesario”⁶⁰⁵. Adicionalmente, Restrepo reconocía los esfuerzos del Ministro Jiménez para “fijarse en todo aquello que supone un progreso educativo”⁶⁰⁶.

Finalmente, lo defendía de su extralimitación de considerar mejor la Nueva Escuela que la Escuela Tradicional porque “[...] si en sus palabras hay expresiones exageradas creemos que deben aplicarse por la natural reacción de lo nuevo contra lo viejo, lo cual siempre va un poco más lejos del punto de equilibrio”⁶⁰⁷.

Ahora como consecuencia de la idea de ciudad moderna, el progreso fue el elemento central en las transformaciones materiales y espirituales de la sociedad medellinense. La estructura económica de Medellín tuvo cambios relacionados con la reestructuración moral en las costumbres, como el caso cuando la Iglesia Católica educó masivamente a los obreros en términos de comportamiento físico y psíquico para el bien de las empresas. Igualmente, en el mundo del trabajo y de los negocios, los modelos educativos desplazaron el problema ético de la esfera religiosa a una esfera moral.

Así es como, en 1902 en el momento que aparecen las primeras fábricas se hizo necesario organizar el “dispositivo mecánico de las instalaciones, hecha por ingenieros, empresarios y técnicos extranjeros, fuera complementada por un estricto dispositivo moral, que hiciera de cada obrero un modelo de consagración a su trabajo”⁶⁰⁸. Lo anterior significa que, en las conductas del empresario y del obrero estuvieron íntimamente relacionadas las

de la vida, el derecho a vivir, y a vivir lo mejor posible, que invocan las masas del proletariado universal. No es el derecho del trabajo contra el capital, no es el derecho del trabajador a su ganancia, sustancialmente es el grito de la vida que quiere vivir (...) Es la afirmación de la existencia en su conservación, en su recreo, en su procreación y en su perfeccionamiento”.

⁶⁰⁵ Restrepo, “La Escuela y la vida”, 610.

⁶⁰⁶ Restrepo, “La Escuela y la vida”, 611.

⁶⁰⁷ Restrepo, “La Escuela y la vida”, 611.

⁶⁰⁸ Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, 17.

realidades sociales y económicas. Las empresas en su organización contable controlaban estadísticamente el rendimiento del obrero, en otras palabras, se dio una racionalización práctica de la vida con el fin de crear estrategias en las cuales se les enseñara a los obreros las virtudes relacionadas con la eficacia laboral.

Unido a lo anterior, la evolución en la construcción de nuevas vías y nueva infraestructura, la canalización del río Medellín, la construcción de barrios obreros, entre otros procesos de modernización, el discurso higienista y el espíritu cívico de los ciudadanos se vincularon al espíritu emprendedor imperante por esta época. Lo cual permitió resolver problemas cosmogónicos y cosmológicos reflejados en el análisis racional de las necesidades y los deseos de la sociedad desde una perspectiva matemática. Tal orden era aplicable a cualquier grupo humano, en cualquier tiempo y lugar.

Igualmente, en el interior de esta mentalidad empresarial se consideraba que el desempeño de cualquier profesión no se podía separar de los negocios. En esta medida, el desarrollo económico de la capital antioqueña se vio direccionado a la racionalización y eficiencia en el trabajo. Es este el momento cuando una institución se dispuso a dotar al empresario de esa racionalidad económica, la Escuela Nacional de Minas. Aquí, los ingenieros fueron formados para observar, innovar y adaptarse al espíritu empresarial y al racionalismo económico necesario. Con el propósito que las empresas públicas y privadas en un futuro próximo estuvieran dotadas de una adecuada organización técnica y administrativa.

5.2.2. La Escuela Nacional de Minas

Ingenieros y hombres de negocios educados en la Escuela Nacional de Minas fueron trascendentales en el proceso progresista medellinense, antioqueño y colombiano como son el Ingeniero Civil Alejandro López (1876 – 1940): quien se graduó con su tesis de grado consistente en el paso de La Quiebra para el Ferrocarril de Antioquia; el Ingeniero de Minas Juan de la Cruz Posada (1869 – 1961): fundador de la Compañía Unida de El Zancudo en Titiribí (Antioquia); el Ingeniero Civil y Matemático Jorge Rodríguez Lalinde (1875 – 1948): pionero de la enseñanza de la Estadística en el país Colombia y Carlos Cock Parra (1871 –

1947): Gobernador de Antioquia y Senador de la República⁶⁰⁹. Estos personajes integraron la nueva clase burguesa, industrial, y, en consecuencia, el nuevo poder político. La formación de los ingenieros de la Escuela de Minas consistía en adaptar económicamente los medios a un fin deseado.

Ilustración 30. Personal de Obreros, Trilladora de Ángel López y Compañía.



Nota. Benjamín de la Calle, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1923. Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0528, <https://bit.ly/3JGplcr>.

Para así, intervenir decididamente en la planeación de Medellín, sobre todo en la construcción del Plan de Medellín Futuro. Como es el caso de los estudios sobre el abastecimiento de agua y la canalización del Río Medellín. Igualmente, unidos tecnocráticamente al desarrollo económico y político de Antioquia, tomaron la dirección del Ferrocarril de Antioquia, la Compañía Unida de El Zancudo, la gerencia de la Cervecería Antioqueña y la iniciación de Fabricato y Coltejer⁶¹⁰. Tales circunstancias unidas al desarrollo económico, político y social de Antioquia posibilitó que un porcentaje de los ingenieros egresados de la Escuela de Minas

⁶⁰⁹ Marleny Árcila Aristizábal, “El pensamiento urbano de Ricardo Olano. 1900-1940”. (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, 2016), 74.

⁶¹⁰ Árcila Aristizábal, “El pensamiento urbano de Ricardo Olano. 1900-1940”, 81.

llegará a intervenir decisivamente en los proyectos de desarrollo urbano.

El 11 de abril de 1887 se hizo la creación de la Escuela Nacional de Minas como reflejo del creciente poder de los mineros y comerciantes antioqueños. Así mismo, su creación fue la imagen positiva de la ciencia y la técnica; lo cual permitió definir una filosofía educativa con proyección a solucionar los problemas de la ciudad de una manera pragmática.

Tal filosofía educativa estaba direccionada a las empresas públicas y privadas, pues, era necesario “colocar la dirección de las empresas como un problema técnico y la productividad del trabajo como el elemento fundamental para el desarrollo económico de las mismas”⁶¹¹. Para esto, se debía educar en la Escuela una nueva clase social donde se buscaba dirigir el progreso económico regional y nacional, y así definir una nueva clase social, con el propósito de elevar el nivel de vida de la población.

La Escuela Nacional de Minas implemento programas de Ciencias Naturales aplicados a la solución de problemas hidráulicos, eléctricos y de Ingeniería Mecánica generada por el incipiente desarrollo industrial y urbano de Medellín planteaba. Igualmente, creó cursos de Higiene Industrial, Economía Industrial y Economía Política con el fin de enfrentar las problemáticas suscitadas por la creación de nuevas industrias, el manejo de las empresas oficiales y la conducción del personal obrero que exigieron la especialización en las áreas organizativa y administrativa.

En esta medida, para Alejandro López, “la verdadera Ingeniería es una adaptación económica, lo que equivale a decir que la potencialidad del ingeniero al ponerse en acto tiene que adaptarse al medio en que actúa, a los recursos disponibles, a las necesidades que debe satisfacer, a la índole peculiar de la naturaleza con que va a luchar”⁶¹². Ya que, si la Economía Política “es la ciencia de las leyes que rigen los esfuerzos del hombre en la obtención y el goce de los bienes que la naturaleza no le suministra espontáneamente; y la economía social es el arte que tiene por objeto mejorar las relaciones mutuas de los empleados y los patrones y la condición material y moral de los obreros”⁶¹³. Este Ingeniero Civil antioqueño consideraba a la Economía Industrial como una rama de la Economía Política dedicada al

⁶¹¹ Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, 35.

⁶¹² Alejandro López, “Economía industrial”, *Alpha* VII: 79 – 80 (1912): 307.

⁶¹³ Maurice Rellom. “El rol económico y social del Ingeniero”. *Alpha*. Año VI, No. 69 (1911), 367.

análisis del trabajo como una función económica del hombre desde lo laboral, la eficiencia y lo organizativo. Por ello, el egresado de la Escuela de Minas era profesional capaz de encontrar las estrategias para una mayor eficacia del trabajo y, por tanto, de éxito en la prosecución racional de la utilidad económica a través del conocimiento y la aplicación de técnicas de ordenación de las actividades tanto del empresario, empleado y obrero.

Volviendo al tema de la SMP, esta institución, como se ha descrito antes, se crea dentro de la lógica de lo privado, con una destacada influencia en las decisiones políticas de la ciudad. Además, se encargó a direccionar a la ciudad en procesos de planeación urbana, como igualmente se mencionó con anterioridad, y fomentar un espíritu cívico en Medellín. Puesto que, al ser un proyecto de la élite dirigente, su voluntad era enlazar la sociedad en torno a un proyecto industrial y de modernización. Para ello, se promovió el adecuado uso del espacio público y concientizar a la sociedad medellinense sobre el asumir la idea de progreso.

A la luz de la idea de progreso, la SMP hacia 1911 crea su Periódico *Progreso*. Lo cual hizo saber en una publicación cuando exaltó la labor de la SMP en cuanto a la difusión del espíritu cívico,

[...] la conciencia de la ciudad, el amor a la ciudad, el afán de embellecerla y de hacerla amable y grata para la vida se va extendiendo por todas las capas sociales. La palabra civismo en la boca y en la mente de un obrero tiene un valor extraordinario y es un índice seguro de que el desarrollo y mejoramiento de nuestras ciudades será activismo en el futuro cercano⁶¹⁴.

Más tarde, hacia 1926, ya *Progreso*⁶¹⁵ dejó de ser un periódico y se transformó en una revista publicada quincenal, como órgano de difusión de la SMP. Tal publicación periódica siguió exponiendo las preocupaciones y necesidades de la ciudad, los adelantos de Medellín como ciudad, e inculcar en los ciudadanos la necesidad de civilizarse a los ciudadanos por medio de comportamientos que debían adoptarse para no seguir con las tradiciones consideradas incultas, como dejó claro en su primer editorial:

“Crear la conciencia de la ciudad, enseñar a amar a la ciudad, hacer nacer el deseo de

⁶¹⁴ Periódico *Progreso*, 1911 – 1912.

⁶¹⁵ Esta revista tuvo tres etapas de existencia durante la primera mitad del siglo XX, cuyo contenido eran variados, cuentos y poemas. Para así, difundir los valores cívicos que le permitirían a Medellín convertirse en una ciudad moderna.

servir a la ciudad, llenar nuestros espíritus y nuestros corazones del orgullo de la ciudad, dar vida a la ciudad, eso, todo eso, es lo que ha hecho la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín en los años que lleva de vida. [...] Hoy más que nunca está vivo el entusiasmo de la Sociedad de Mejoras Públicas. Por eso quiere tener su órgano de comunicación con el público, para informarlo de las labores que en bien del progreso patrio pueda realizar, secundada por la buena voluntad del ciudadano. A eso viene PROGRESO”⁶¹⁶.

Ilustración 31. Mosaico de los ingenieros graduados en la Escuela de Minas de Medellín en 1921.



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Salón), Medellín, 1921, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-007-0523, <https://bit.ly/3JIlzzi>. “Entre los cuales se destacan Mariano Ospina Pérez, que fue Presidente de Colombia y Rafael Betancourt. Aparecen también notables ingenieros y profesores como Juan de Cruz Posada y Camilo Ospina; también el arquitecto belga Agustín Goovaerts, quien dejó un importante legado arquitectónico a la ciudad”.

⁶¹⁶ Sociedad de Mejoras Públicas (SMP). “Civismo”. *Progreso* (1926), 1.

Ilustración 32. Mosaico de los ingenieros graduados en la Escuela de Minas de Medellín entre 1919 y 1923



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Álbum), Medellín, 1923, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-012-0339, <https://bit.ly/3GYThPq>. “En la parte superior se destaca Tulio Ospina Vásquez (1875-1921), hijo del General Mariano Ospina Rodríguez; ingeniero, político, empresario, y Rector de la Institución en 1888; también está Mariano Ospina Pérez, ingeniero graduado en 1921, quien fuera Presidente de Colombia entre 1946 y 1950; Carlos Gómez Martínez (1892-1978), ingeniero graduado en 1917, Rector de la institución y Superintendente del Ferrocarril de Antioquia”.

Hacia la década de 1930, el espíritu cívico se había difundido por Medellín, creando sentido de identidad regional y pertenencia social, como lo manifiesta su Presidente en 1935, Jorge Restrepo Uribe:

“Es con todo gusto que informo a la Sociedad que el civismo se ha infiltrado tanto en la ciudadanía, que no sólo se han fundado varios centros cívicos, especialmente entre el gremio estudiantil, sino que el público todo, gracias al civismo, apoya mejor las iniciativas de nuestra asociación y se preocupa y se interesa más cada día por el progreso de la ciudad y sus habitantes”⁶¹⁷.

⁶¹⁷ Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES), *Informe de 1935*.

Ilustración 33. Alejandro López Restrepo

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Álbum), Medellín, 1914, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-009-0254, <https://bit.ly/3s3B6Uk>. “Ingeniero, empresario y político antioqueño. Nació en Medellín en 1876. Ingeniero de la Escuela de Minas, donde se graduó en 1896, con la tesis: El Paso de la Quebra del Ferrocarril de Antioquia. Fue ingeniero del Ferrocarril de Antioquia, director General de la Sociedad Minera El Zancudo, gerente de Federación Nacional de Cafeteros y la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Desempeñó cargos políticos como Diputado a la Asamblea de Antioquia y Representante a la Cámara. Director de la publicación *La Organización* y colaborador del periódico *El Correo Liberal*. Murió en Fusagasuga en 1940”.

5.3. El trabajo

Una de las particularidades del pueblo antioqueño es la utilización de refranes para cada situación en su vida cotidiana. Un ejemplo es como una empresa que vendía en Medellín hacía 1927 despertadores, publica en un periódico de la ciudad un aviso publicitario donde se leía: “[...] Al que madruga Dios le ayuda”⁶¹⁸. Partiendo de lo anterior se deduce como era

⁶¹⁸ *El Obrero Católico*, Medellín, No. 105, 27 de enero de 1927, 4.

el proceso de trabajo febril en la ciudad era percibido como el ideal de vida, la cual, a su vez, se establece una estructura en Medellín que abarcan diversas realidades constituidas por elementos transformadores reflejados en la vida diaria y social de los obreros dentro de la fábrica, la vivienda y el barrio. Ya que, el trabajo es una actividad de producción y reproducción en el hombre insertado en el progreso, como forma de realización del hombre en la sociedad para alcanzar unos logros materiales y realizables.

De esta manera, la idea de progreso en Medellín se consolida a partir de los elementos de control social implementados en las instituciones de beneficencia; el discurso manipulado por la Iglesia, los empresarios y los medios de comunicación en los barrios obreros reflejados en los símbolos insertados en una visión del mundo completamente homogénea y regulada con el fin de direccionar la individualización de sus actores originarios vinculados al trabajo disciplinado, abstinerente, templado y fervoroso para alcanzar ciertos ideales mundanos, los cuales a su vez, se transforman en la mentalidad de los antioqueños.

La sociedad medellinense cuando entraba en el contexto del discurso de la civilización, la modernización y la economía capitalista, igualmente, debía ajustarse a los requerimientos de los mismos, y para esto, la moral tradicional de la ciudad debía evolucionar. En esta medida, la economía local dependía de la familia como unidad y fuerza productiva de las labores artesanales. Dado que, para la artesanía doméstica empleaba a los miembros de la familia, incluyendo mujeres y niños, quienes igualmente, dividían el tiempo con el trabajo agrícola. En otras palabras, debía existir una diferenciación social del capitalismo donde las relaciones obrero – patrón se regía por un sistema social, a diferencia del sistema tradicional medellinense, que se basaba en la solidaridad filial.

De la misma manera, las relaciones de producción en una estructura económica debían tener un personal calificado y especializado. Mientras tanto, el sistema tradicional no se fundamentaba en la acumulación de capital, la creación de un mercado interno y el autoabastecimiento.

Por ello, la élite industrial quienes lideraban este proceso, debió transformar la orientación económica educando al sector obrero a las condiciones de esta nueva realidad productiva de la nueva realidad económica. No obstante, se presentaron dificultades y

resistencia entre los trabajadores, quienes eran bastante inestables y poco comprometidos con su trabajo, dificultando el aumento de producción para sus jefes, elemento necesario para la adopción de valores y llevarlos a las fábricas, dado que, se daban

factores de índole socio-cultural e histórica de la región antioqueña, creo al interior de las relaciones obrero –patronales un sistema que puede catalogarse como paternalista, en donde el patrón también se asumía como padre, juez, maestro y consejero, estrechando los lazos interpersonales y adoptando actitudes benevolentes o despóticas según los casos. A los trabajadores se les premiaba o castigaba de acuerdo con sus comportamientos, y buscaban con ellos un mayor compromiso con la empresa, lo cual fue creando la imagen de la fábrica como una gran familia”⁶¹⁹.

Ilustración 34. “Los zapateros”.



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Álbum): Medellín, 1895, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-008-0935, <https://bit.ly/3LJqHVX>. “Fotografía que representa una familia de artesanos en oficio de hacer y reparar calzado. Realizada por el estudio fotográfico Rodríguez y Jaramillo, obtiene en Nueva York un segundo premio (Medalla de Plata) en el concurso fotográfico internacional, organizado por la Revista Luz y Sombra”.

⁶¹⁹ Villegas Gómez, *Formación social del Proletariado antioqueño*, 249.

También se utilizó mano de obra campesina inmigrante, pues, los industriales reconocían las tradiciones antioqueñas, como una declaración del arraigo del paisa hacia su propiedad. A continuación, Alberto Mayor Mora, cuando se refiere al caso del Gerente de la Compañía Colombiana de Tabaco del ingeniero Juan de la Cruz Posada, a partir de 1921:

[...] Además del bienestar, de los altos salarios y del empleo fijo de los obreros —en especial el antioqueño— necesitaban de otro factor para su eficiencia total: tener sentido de propiedad —aspecto señalado ya por el ingeniero [Alfonso] Mejía en su tesis sobre *El obrero y el trabajo en Antioquia*, y por Alejandro López en *Problemas colombianos*. Justamente, la Colombiana de Tabaco se caracterizaría desde sus primeros años por satisfacer ese “sentido de propiedad”, al establecer programas de vivienda para sus obreros [...]⁶²⁰.

Esta actitud vigilante y formativa del empresariado antioqueño con sus trabajadores generó una idea del trabajo como elemento de beneficio moral y social. Sin embargo, no todos los empresarios antioqueños pensaban así, tanto que, Carlos E. Restrepo como socio de la Sociedad de San Vicente de Paul en 1905 por medio de un discurso establece la diferencia entre una limosna material y otra industrial. En cuanto a la limosna material la definió como una acción socialmente nociva, ya que, quien la recibe toma una actitud mendigante, ociosa y perezosa. Por su parte, la limosna material, para Restrepo, es la educación útil y práctica del obrero para lograr por sus medios y trabajo redimir su condición de mendicidad en la sociedad, y de pereza como persona⁶²¹.

La dirección asumida por las instituciones caritativas medellinenses permitió la formación de sus miembros. Los industriales y empresarios se beneficiaban de la caridad industrial descrita por Carlos E. Restrepo, simultáneamente que se cualificaba la mano de obra ante los requerimientos del sistema capitalista.

Por otro lado, la élite industrial se identificó con el pragmatismo político del asistencialismo estatal con caridad que generaba riqueza en una práctica económica capitalista, por medio de la exportación del café, mientras se preocupaban por el impacto sobre la sociedad que pudiera tener esta práctica.

⁶²⁰ Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, 161.

⁶²¹ Villegas Gómez, *Formación social del Proletariado antioqueño*, 136.

Tal conceptualización del trabajo manifestada por Carlos E. Restrepo no solo hacía referencia a los obreros. Igualmente, su concepción vinculaba al individualismo como una actitud beneficiosa para el progreso de Medellín, mientras atacaba cualquier forma de dependencia que genera un estado de pereza y ocio. Pues, para Restrepo el individualismo generaba riqueza y progreso social. Por ello, criticó el trabajo de la burocracia estatal, ya que, ellos buscaban el bienestar particular usufructuándose de los recursos públicos sin una retribución al país, pues, “es preciso llenar cuidadosamente en las generaciones de colombianos el vacío dejado por una educación política funesta, basada en el odio recíproco de los partidos, en anteponer los intereses y la preponderancia de estos a la patria, en esperar todo del Gobierno, sin ejercitar la iniciativa individual”⁶²².

También el componente religioso se hizo presente en el discurso de civilización. Dado que, la fe fue un elemento doctrinal que la élite propuso como solución a los problemas sociales propios del sistema capitalista de producción. El General, político conservador, ingeniero y empresario Pedro Nel Ospina, futuro Presidente de Colombia entre 1922 y 1926, vinculó la importación social de la importancia social de la fe a sus visiones del trabajo,

Para este siglo de batallar tremendo, en el cual cada día trae nuevas maravillas y problemas y presenta, sobre todo a las clases pobres, mayores dificultades para la vida, necesitamos [...] luchadores enérgicos y creyentes que sepan resistir y vencer, que sepan suavizar los dolores de la tierra con las esperanzas de la inmortalidad y que en las lides de la industria muestren a las muchedumbres el camino del trabajo y les enseñen a un tiempo a luchar y a creer [...]⁶²³.

La idea del General Ospina fue la directriz tomada por los obreros industriales y empresarios antioqueños entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Ya que, las relaciones sociales de producción capitalista generaban conflicto de clases, huelgas y sindicalización de los trabajadores. Para ello, se reprodujeron las figuras patriarcales en las industrias o la construcción de barrios obreros para buscar estabilizar la fuerza de trabajo, y mantener y mejorar la productividad y la rentabilidad, para que, “el bienestar del obrero debía, pues, conducir a un alejamiento de la lucha de clases”⁶²⁴.

⁶²² Manuel Rodrigo Martínez Vergara, “Relaciones entre la Iglesia y el Estado, a través de la educación en Colombia. (1910-1914)”, *Nodos y nudos* 3, no. 24 (2008): 47.

⁶²³ Pedro Nel Ospina. “Revista política”. *Miscelánea. Revista literaria y científica* 2, no. 1 (1887): 509.

⁶²⁴ Mayor Mora. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, 161

Igualmente, Carlos E. Restrepo, le atribuye a la Sociedad de San Vicente de Paul un papel preponderante en la sociedad que iba más allá que la caridad, pues, alejaba a las clases desfavorecidas del socialismo y la revolución social.

Por ello, al estar liderando este proceso educativo le élite de Medellín difundieron en las clases desfavorecidas el beneficio social y espiritual del en la prensa, en conferencias dadas a los obreros y en el discurso de la Iglesia Católica para cumplir con los requerimientos del mundo económico capitalista. En cuanto a los discursos de la Iglesia Católica se utilizaban las homilias de las misas dominicales para propagar la noción del trabajo como forma de oración, purificador del alma, medio para evitar caer en las tentaciones.

También, la Iglesia Católica condenó las prácticas económicas diferentes a las normas difundidas por la élite. Tales prácticas eran el ahorro ampliamente recomendado por la SMP desde 1930, cuando este tema estaba “de moda” ante la crisis financiera de la década de 1930. Y las actitudes contrarias eran el despilfarro, la trampa o la intención de enriquecimiento sin escrúpulos, ya que, las relacionaron con las figuras religiosas de maldad.

El humanista, gramático y filósofo bellanita Marco Fidel Suárez, Presidente de Colombia entre 1918 y 1922, recurrió a las figuras religiosas para hacer referencia al trabajo y su consecuente beneficio social fue Marco Fidel Suárez. Dado que, Suárez no venía de una familia de la élite, por esto vivió alejado de la influencia y ventajas de pertenecer a esta clase social. Ante esto, este humanista, gramático y filósofo bellanita recordaba en sus escritos la educación moral recibida de su madre y la Iglesia Católica por medio de los sacerdotes que incentivaron su formación humanista. Así es como manifestaba las posteriores ideas frente al trabajo y las nuevas orientaciones económicas,

[...] esa industria fabril simboliza también cierta política buena, cierta política entendida como arte de servir a la sociedad, amparando su interés y fomentando su bienestar.

El taller del artesano, el obrador del artista, que, aplicando la mente y el brazo a los instrumentos, los instrumentos a la máquina, y la máquina a la madera y el metal, los transforma en provecho social y propio, es especie de templo. Sí, porque es refugio de paz, techo de inocencia, de bienestar asilo, de ahorro causa y elemento primordial de libertad verdadera [...]

La cerrajería fue arte que ennoblecieron los falsos dioses; y entre las tradiciones de la Iglesia, ese arte disputa a la carpintería el soberano honor de haber sido ejercitados por las manos de Dios verdadero [...]

¡Oh taller sacrosanto, donde la Señora escogida podría tener de auxiliares a Santa Teresa y a doña Isabel; donde el Esposo artesano podría ser atendido por Carlomagno y el Cid; y

donde el Señor de lo creado no pudo ser, sino que fue, ¡adorado por los ángeles!
¡Oh clase obrera! ¡Oh trabajadores de todos los tiempos, que a veces no estimáis la nobleza
insuperable de vuestro oficio!⁶²⁵.

En cuanto al beneficio social y espiritual trabajo difundido por la élite y la Iglesia Católica de Medellín era una discusión ideológica. Al lado de este discurso colocaban la noción de una práctica económica nociva, relacionada con la ganancia y la asociaban con el socialismo. Y a esta tendencia con la figura del demonio, valiéndose de la diferenciación y la mitología religiosa. Pues, era una práctica alejada de la fe católica, en otras palabras, apartaba a los hombres de la idea de la riqueza espiritual, en vez, de la riqueza material,

“[...] La idolatría universal que sojuzga al mundo y que fue la causa de la guerra que azota a todas las naciones, empezando en 1914 y acabando quien sabe cuándo, la idolatría que consiste en el culto de oro, de los placeres y del desprecio de los hermanos, al fin ha llegado a Colombia [...] La codicia nos vence a todos, a las autoridades, que ya tienen pocas cuentas con lo espiritual; a los potentados, que no aspiran a otra cosa que a acrecentar sus caudales; a los populares, cuyo anhelo es el dinero que desean conseguir presto y de cualquier modo; y a varios estudiantes que con el libro debajo del brazo delirán con el paseo diplomático y pecuniario”⁶²⁶.

5.4. La Medicina

Los conceptos de salud y enfermedad se consideran como construcciones sociales. Puesto, que la cultura tipifica lo que es salud y lo que es enfermedad o, por expresarlo de otro modo, lo que es normal y lo que es patológico, o sea, que el individuo según su cultura, tendrán su visión de la enfermedad, la salud y como tal se comporta.

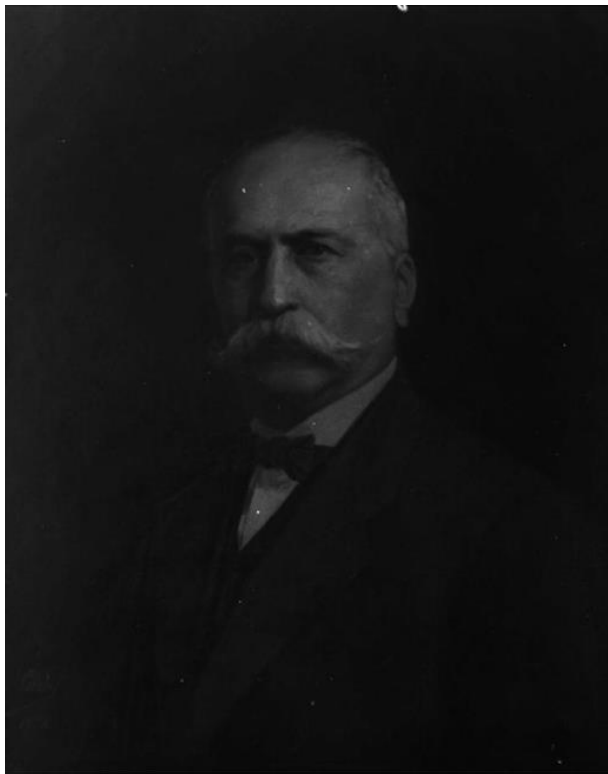
Ahora bien, hablando desde la Historia, se puede determinar que tradicionalmente, que, desde el nacimiento de la humanidad, el ser humano se ha esforzado por mantener su salud, y desde la antigüedad se ha considerado que existen personas con capacidades para restablecerla, para quienes la mayoría de las explicaciones acerca de la salud y la enfermedad, se fundamentaban en la existencia de dioses que curaban y en las virtudes mágicas de encantamientos y hechizos⁶²⁷. Práctica que continuó también en la Edad Media⁶²⁸.

⁶²⁵ Marco Fidel Suárez, “El sueño de Antioquia”. En *Obras*, Tomo II (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1980), 1156. (1924)

⁶²⁶ Suárez. “El sueño de Antioquia”, 1826.

⁶²⁷ María del Carmen Vergara Quintero. “Tres concepciones históricas del proceso salud-enfermedad”, *Hacia la Promoción de la Salud*, 12 (2007): 44.

⁶²⁸ Emilio Quevedo, *Historia social de la ciencia en Colombia*, Vol. 7, Medicina (Bogotá: Instituto

Ilustración 35. Pedro Nel Ospina.

Nota. Gabriel Carvajal Pérez, (Otros: 6 x 6 cm), Medellín, [s.f], Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-016-0391, <https://bit.ly/3BIN9tx>. “Militar, político, y empresario colombiano, nació en Bogotá en 1858. Como general conservador, participó en las Guerras Civiles de finales del siglo XIX y la Guerra de los Mil Días, como político fue ministro, embajador, Gobernador de Antioquia y Presidente de la República entre los años de 1922 y 1926, como empresario administró empresas de textiles, la Cervecería Antioqueña, la Ferrería de Amaga y montó haciendas ganaderas en diferentes regiones del país, su contribución a la educación la realizó como Rector de la Escuela de Minas, en 1887 y contribuyó a la reforma educativa del país. Falleció en Medellín en 1927 y se realizó un majestuoso entierro con todos los honores militares de acuerdo a su rango”.

Más tarde, a finales del siglo XVII, el invento del microscopio posibilitó a profundizar en los aspectos biológicos de la enfermedad. Por otro lado, con el advenimiento de la Revolución Industrial y los avances técnico científicos de la época, se identificaron causas en el medio ambiente y se empezó a tener en cuenta, no sólo los aspectos biológicos y físicos, sino los económicos, sociales y políticos relacionados con la salud⁶²⁹.

Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología “Francisco José de Caldas”, Colciencias), 1993.

⁶²⁹ Alba Lucía Vélez, *Conceptos básicos del proceso salud enfermedad* (Manizales: Fondo Editorial Monografías Universitarias, 1990).

Ilustración 36. Marco Fidel Suárez, (Bello, 1855-Bogotá, 1927)

Nota. Julio Recines, (Tarjeta de visita), Medellín, 1887, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-002-0632, <https://bit.ly/3I9SfBm>. Ocupó diversas carteras ministeriales en su país y fue presidente del Partido Conservador. Elegido presidente en 1918, dimitió en 1921 para dedicarse a la literatura. Escribió El libro de los sueños (1924), una serie de artículos periodísticos publicados bajo el título de Sueños de Luciano Pulgar”.

En el siglo XIX, las ideas de la Revolución Francesa, el surgimiento del socialismo y los aportes del médico alemán Rudolf Virchow y el químico francés Louis Pasteur, hicieron que la perspectiva biologicista comenzara a tomar en cuenta la dimensión social y política de los fenómenos de enfermedad⁶³⁰.

Los principales cambios dados en Francia durante el siglo XVIII y estaban totalmente consolidados en el siglo XIX. Los cuales se presentaron en Colombia solo a mediados del siglo XIX, como el mismo Foucault lo asevera:

⁶³⁰ Vergara Quintero, “Tres concepciones históricas del proceso salud-enfermedad”, 45.

[...] La teoría de la degeneración [consiste en que] la sexualidad [se convierte] en cuanto foco de enfermedades particulares y foco también de la degeneración, representa exactamente el punto de articulación de lo disciplinario y lo regulador del cuerpo y de la población. Así podréis comprender por qué y cómo en estas condiciones un saber técnico como la medicina, o más bien el conjunto constituido por la medicina y la higiene, va a ser en el siglo XIX un elemento que si no es el más importante si será uno de considerable importancia por el lazo que establece entre una apropiación científica de los procesos biológicos y orgánicos (esto es de la población y del cuerpo) y al mismo tiempo en la medida en que la medicina va a ser una técnica política de intervención con efectos de poder propios. La medicina es un saber- poder que se cierne a la vez sobre el cuerpo y sobre la población, sobre el organismo y sobre los procesos biológicos. Por lo que tendrá efectos disciplinarios y efectos reguladores⁶³¹.

El poder asignado al médico se originaba en la labor encomendada, como el médico francés Joseph - Henri Réveillé – Parise en 1839:

Pensad en que al médico confiáis lo que tenemos más caro en el mundo, la salud, prenda de felicidad propia y de la familia; que al enfermar os ponéis a disposición de su saber y de su penetración; y que, en una palabra, el médico es el soberano juez de la vida y de la muerte [...] Aunque, en la jerarquía de las vanidades humanas, el puesto de la medicina es bastante mediocre, su influencia es sin embargo bastante extensa, porque ella influye sobre el hombre por el temor al dolor y por el terror a la muerte⁶³².

La Medicina del siglo XVIII se caracterizaba por tener la autoridad médica un poder social, la aparición de diferentes ramos en el tratamiento de las enfermedades, la introducción del hospital como aparato de medicalización colectiva y la introducción de mecanismos de administración médica⁶³³. Por su parte, para el siglo XIX en Medellín, las anteriores características estaban bien establecidas. Pues, el servicio de los médicos debía tener en cuenta decisiones políticas, sociales, económicas, y tenían una clara conciencia de la salubridad pública en la mayoría de los gobernantes; como Andrés Posada en 1888 anotaría:

⁶³¹ Michael Foucault, *Defender la sociedad. Curso en el Collage de France (1975-1976)* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 229.

⁶³² Joseph – Henry Réveillé – Parise, *Physiologie et hygiène des hommes livrés aux travaux de l'esprit* (París: Chez G. Dentu Imprimeur Libraire, 1839), 117.

⁶³³ Michael Foucault, “Historia de la Medicalización”. *Educación Médica y Salud* 1, 1977: 18.

El médico va a las corporaciones municipales, a las asambleas y cámaras legislativas, a ayudar con sus luces y consejos a todo lo que, en el orden político y administrativo, se roza con la salud general de los asociados. El interviene en la elección de sitio para las poblaciones, en el trazo de sus calles y plazas, en su abastecimiento de aguas, en el arreglo de sus albañales, en la construcción de sus templos, sus teatros, sus escuelas, sus cementerios, sus mercados y mataderos. ¿Qué sería de una población donde todo eso se hiciera a ciegas, inconsultamente, sin tocar para nada con los hombres de la ciencia?”. Al respecto de la actividad legista del médico diría: “En eventos criminales, especialmente en lo que se refiere a atentados contra las personas, él será a la vez el fiscal, el defensor y el juez, porque de la apreciación que haga de los hechos, se seguirá necesariamente la gravedad de la pena que ha de aplicarse. Será la cabeza que dirige; la boca que habla; el magistrado será simplemente el brazo ejecutor de la ley escrita⁶³⁴.”

Por estos mismos años, el consumo masivo de alcohol surgió como un fenómeno social en aumento en las sociedades industrializadas como en las zonas rurales y agrarias, provocando inmediata implicación de la medicina en el diagnóstico y solución del problema. Cuyos antecedentes venían desde la Antigua Grecia con los estudios hechos por Hipócrates y también la Edad Media, referenciados en esta investigación, se referían al consumo de vino o de cerveza como elementos conformantes de la dieta, defendían sus efectos beneficiosos tomados con moderación, pero, también advertían de sus efectos dañinos por la embriaguez como un problema médico-sanitario específico. Al trasladarse al contexto histórico-social de la industrialización y a los inicios del siglo XIX, salta a la vista como estos nuevos hábitos despertó el interés de los médicos, que se consagraron a partir de aquel momento a analizar los efectos físicos, psíquicos y morales del consumo del alcohol⁶³⁵.

Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la evolución en los conceptos sobre agentes infecciosos e inmunidad, llevó a una transformación de la orientación de los estudios médicos, para así, iniciar un especial énfasis en las fuentes ambientales de microorganismos y las formas de transmisión de las infecciones⁶³⁶.

Por esto mismo, al encontrarse la sociedad europea sobrellevando la grave crisis de las enfermedades de las enfermedades infecto-contagiosas crónicas que castigaban a esas clases obreras. Y a la vez, el alcoholismo se asoció inmediatamente a la miseria, a la

⁶³⁴ Posada Arango, “El médico legista en Colombia”, 240-241.

⁶³⁵ Josep Lluís Barona, “La evolución histórica y conceptual del alcoholismo”, <https://bit.ly/3Bzg1nY>.

⁶³⁶ Vergara Quintero, “Tres concepciones históricas del proceso salud-enfermedad”, 46.

tuberculosis, la prostitución, las enfermedades venéreas y el hambre. Tal simultaneidad de fenómenos que habitualmente coincidían en los sectores pobres de la población, fueron haciéndolos menos inseparables de la mentalidad médica de la época, ante los jueces y también ante la opinión pública en general, que profundizó más la visión perniciosa del alcoholismo a partir de la degeneración de la especie humana postulado por el médico francés Bénédict Augustin Morel en 1857. Tal teoría tuvo gran difusión en la medicina francesa de la segunda mitad del siglo XIX, añadiéndole una marcada tendencia ideológica y moral que ya contenía el consumo de alcohol, que era su eventual carácter genético. De modo que la transmisión hereditaria del vicio alcohólico, de las degeneraciones nerviosas y psíquicas provocadas por el alcohol, trasladaba al alcohólico y a su descendencia a la condición de dementes⁶³⁷.

Por lo tanto, como un último concepto se define a la medicalización del alcoholismo, como un término que utilizó el psiquiatra francés Jean-Étienne Dominique Esquirol para describir desde el delirio nervioso provocado por el alcohol, implementado en el Hospital de San Andrés de México en 1840. Dicho tratamiento debía implementarse a partir de unas medidas de orden moral, administrativo y médico. Siendo las morales, la creación de las sociedades de temperancia en las cuales se estimulaba a ingerir bebidas higiénicas naturales y prohibían el uso del alcohol. En las administrativas incluían el aumento del impuesto sobre el alcohol, la limitación de número de cantinas y la vigilancia higiénica de los licores de acuerdo a un código sanitario. Y las de salud, eran la creación de establecimientos especiales para el internamiento de oficio de las personas con embriaguez patológica y alcoholismo crónico, tomados del ejemplo de París en 1889.

En Colombia, esta clase de tratamiento estuvo basado por los estudios realizados por el psiquiatra suizo Adolf Meyer, quien proponía emplear la sugestión; además, distinguía aquellos elementos que hacen del alcohol un sujeto de atención pública como eran el llamado de la comunidad a la conducta del alcohólico y la necesidad personal de ayuda; la policía que funcionaba ampliamente como regulador social y el médico y el hospital que respondían a la necesidad personal⁶³⁸. En 1932, Emil Bogel proponía para el tratamiento del delirium

⁶³⁷ Barona, “La evolución histórica y conceptual del alcoholismo”.

⁶³⁸ Adolf Meyer, “Alcohol as a psychiatric problem” en Haven Emerson. *Alcohol and Man, the effect of*

tremens, administrar pequeñas dosis de alcohol si se trataba de un estado prodrómico; también consideraba útiles los sedantes administrados con cuidado y la punción lumbar con extracción de líquido cefalorraquídeo⁶³⁹.

Humberto Roselli en *Historia de la Psiquiatría en Colombia*, manifestaba que la malarioterapia, se aplicaba para las psicosis en general, siendo introducida a Colombia en 1925 por Maximiliano Rueda en Bogotá; había sido ideada por Lepine en 1913 y perfeccionada por la psiquiatría austriaco **Julius Wagner von Jauregg**, por lo que le concedieron un Premio Nobel en 1927. Roselli manifiesta que las terapias en el Manicomio de Medellín entre 1920 y 1937 se reducían a la utilización de arsénico, bismuto, mercurio, malarioterapia, piretoterapia, hipnóticos y sedantes; además, del aislamiento y la contención, con jaulas, grillos, esposas y sacos de fuerza⁶⁴⁰.

Los avances propiciados desde las Ciencias Naturales que influyeron en la concepción sobre la salud y la enfermedad, de tal manera que, para el diagnóstico, el tratamiento y el control de la enfermedad, prevaleciendo la objetividad y la validez planteados por los positivistas y el interés se centró en las relaciones de deducibilidad entre los enunciados, a partir de los cuales se describen observaciones, se refutan o confirman leyes, hipótesis o teorías. Tal dinámica estuvo sustentada en las posibilidades de explicación, predicción y control, propias de las Ciencias Naturales.⁶⁴¹

A este propósito se le unió también la expansión e institucionalización del Higienismo, a través de las cátedras universitarias, amplia literatura popular y especializada, incorporación a los programas docentes de secundaria y universitarios, congresos etc., para así determinar la constitución de un aparato doctrinario encaminado a intervenir en todos los rincones de la vida pública y privada. Más allá de su consideración estrictamente sanitaria,

alcohol on man in health disease. (New York: McMillan, 1932), 273-309. Citado en Diego Duque Ossa y Gladys Cecilia Quiceno Guzmán, “Psicosis alcohólica en el Hospital Mental de Antioquia, 1900-1930”. *Iatreia* 24, no. 1 (2001): 97-104.

⁶³⁹ Emil Bogel, “The Human Toxicology of Alcohol”. “Alcohol as a psychiatric problem”. En Haven Emerson. *Alcohol and Man, the effect of alcohol on man in health disease*. (New York: McMillan, 1932), 126-151. Citado en Duque Ossa y Quiceno Guzmán, *Psicosis alcohólica en el Hospital Mental de Antioquia, 1900-1930*, 97-104.

⁶⁴⁰ Humberto Roselli, *Historia de la Psiquiatría en Colombia*. (Bogotá: Editorial Horizontes; 1968). Citado en Duque Ossa y Quiceno Guzmán, *Psicosis alcohólica en el Hospital Mental de Antioquia, 1900-1930*, 97-104.

⁶⁴¹ Vergara Quintero, “Tres concepciones históricas del proceso salud-enfermedad”, 46.

la idea de higiene se aplica a cualquier actividad humana, en el sentido de recta manera de actuar⁶⁴².

Y es por esto, que a finales del siglo XIX y comienzos del XX, en el escenario académico de la medicina se inicia el desplazamiento de la concepción biológica de la salud, hacia una idea de salud como un factor de desarrollo. Pues, el proceso biológico giro hacia ser concebido como un hecho ligado a las condiciones que rodean la vida humana, y la epidemiología se vio abocada a cambiar de la unicasidad hacia la multicausalidad⁶⁴³.

Este giro conceptual propició en el higienismo un peso ideológico durante las primeras décadas del siglo XX, el cual aportó una expansión semántica del concepto de higiene, como aplicable a todo lo limpio, positivo y virtuoso. Sin embargo, en el fondo de esta doctrina estuvo la instrumentalización política y la alienación ideológica dieron origen, a todo tipo de campañas de responsabilidad y culpabilidad individual frente a problemas como los accidentes laborales o de tráfico, el consumo de tabaco, las drogas o el consumo de alcohol, como también en la normativización de las conductas sexuales.

Este discurso higienista que influían en la vida privada y pública y al medio ambiente físico y social configuraron un aparato ideológico adaptado al convencer, adoctrinar y educar en los bondadosos hábitos de la vida sana. Pero, este elemento moralizador de las conductas no consideraba en el higienismo la condena del consumo de alcohol por vicioso o delictivo, sino como pernicioso o dañino para la salud. También el liberalismo de la primera mitad del siglo XIX veía como nefasta a la situación en que se encontraban las amplias masas de trabajadores como una consecuencia de la perversión de los hábitos de vida y las costumbres de los propios obreros, sus hábitos antihigiénicos y desordenados, su promiscuidad, su afición al alcohol y la embriaguez. Todo esto configuraba en ellos una condición miserable y de numerosas enfermedades evitables, que amenazaban la salud no sólo de los propios obreros, sino del conjunto de la sociedad⁶⁴⁴.

En Latinoamérica, la mayoría de investigaciones históricas de la época en referencia a este tema, tuvieron como foco los orígenes de las enfermedades contagiosas que azotaron

⁶⁴² Barona, “La evolución histórica y conceptual del alcoholismo”.

⁶⁴³ Vergara Quintero, “Tres concepciones históricas del proceso salud-enfermedad”, 46.

⁶⁴⁴ Barona, “La evolución histórica y conceptual del alcoholismo”.

a las ciudades de la región entre el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX y que, en algunos casos, han vuelto hacerlo en las postrimerías del XX. Estas historias se concentraban en las condiciones sociales en que emerge la coyuntura epidémica, las técnicas y políticas implementadas para combatirla y las reacciones de los gobiernos, la elite, los grupos profesionales y la gente común. Otras también incluyen un examen detenido de los factores biológicos y ecológicos, articulando un diálogo entre historia social e historia de las ciencias biomédicas⁶⁴⁵.

Este panorama académico pone al descubierto el estado de la salud colectiva, la infraestructura sanitaria y de atención de la época. Las cuales facilitaron iniciativas en materia de salud pública y de ese modo jugar un papel acelerador en la expansión de la autoridad del estado, tanto en el campo de las políticas sociales como en la vida privada. Sin embargo, tal familiaridad de la sociedad con el mal que preparo el terreno para que fuera ignorado este problema social por la persistente presencia lo vacía de algunas de las características asociadas a lo extraordinario y sorpresivo o porque los intereses puestos en juego a quienes, o cuán lejos o cerca está de los centros de poder no lo transforma en el escenario público, aun cuando por definición se trate de un problema que afecta de modo masivo a la población⁶⁴⁶.

Así pues, junto a la creciente aceptación de las explicaciones monocausales de cada mal, las referencias al contexto fueron necesarias, de la precariedad de los equipamientos colectivos a la vivienda, de la herencia biológica o racial a las prácticas cotidianos de higiene, del ambiente laboral a la alimentación y la pobreza, de la inmigración masiva a las multitudes que se agolpaban, peligrosas, en las ciudades. Todo esto lo evidenciaban las estadísticas de principios del siglo XX, para sí afirmar la disciplina y en algunos países comenzaron a consolidarse agencias estatales específicamente abocadas a las cuestiones de la salud pública. Y los médicos higienistas primero y los sanitaristas más tarde, casi se transformaron en burócratas especializados, dialogando y compitiendo con otros médicos y otros actores en el ámbito político, religioso o legal, jugarían un rol decisivo en la modernización del

⁶⁴⁵ Diego Armus, “La enfermedad en la historiografía de América Latina Moderna”. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, LIV, no. 2 (2002): 48.

⁶⁴⁶ Armus, “La enfermedad en la historiografía de América Latina Moderna”, 49.

equipamiento urbano y las redes de asistencia, reforma y control social⁶⁴⁷.

Esta burocracia especializada de los médicos para los primeros años del siglo XX, fueron enmarcadas en las razones sociales, culturales o políticas, legitimadas por este saber académico que fueron transformadas en problemas nacionales capaces de atraer la atención de la opinión pública y promover campañas específicamente destinadas a erradicarlas. Es así, como en este contexto, el proyecto de sanear el campo o al menos combatir una de sus endemias reafirmaba el proceso de construcción de la nación y la expansión del estado y del poder central⁶⁴⁸.

Y para esto los países latinoamericanos permitieron la entrada de la medicina europea y norteamericana a América Latina con el fin de reaccionar contra las interpretaciones difusionistas que asumían una pasiva recepción de conocimientos y prácticas articuladas fuera de la región. Sin embargo, el énfasis no está en el trasplante e importación de ideas sobre ciertas enfermedades, sino en el proceso de selección y ensamblaje, en su creativa reelaboración y modificación de acuerdo a específicos contextos culturales, políticos e institucionales. De esta manera, a partir de esta interpretación, los médicos higienistas y los científicos de América Latina aparecen como aliados y, en ocasiones, como competidores y cuestionadores de la hegemonía científico/cultural europea o norteamericana. Su experiencia la descubren discutiendo entre ellos, animando debates sobre las posibles etiologías de ciertas enfermedades, creando instituciones de excelencia científica, exigiéndose en esfuerzos más o menos originales por incidir en las tendencias de la morbilidad y mortalidad⁶⁴⁹.

Es por esto que el alcohol y la taberna, la prostitución y las enfermedades venéreas eran percibidos por las organizaciones socialistas y anarquistas como males propiciados por los patronos, que atenazaban a los obreros y dificultaban su liberación a través de la revolución social. Por eso, para ellos, no había nada vas liberador que la educación y la cultura para romper con la hegemonía ideológica de la clase dominante, considerada como un grupo social decadente y pernicioso. Es aquí, donde precisamente estos actores sociales manifiestan que el enemigo es quien se hace acreedor de todos los atributos negativos⁶⁵⁰.

⁶⁴⁷ Armus, “La enfermedad en la historiografía de América Latina Moderna”, 49.

⁶⁴⁸ Armus, “La enfermedad en la historiografía de América Latina Moderna”, 49.

⁶⁴⁹ Armus, “La enfermedad en la historiografía de América Latina Moderna”, 49.

⁶⁵⁰ Barona, “La evolución histórica y conceptual del alcoholismo”.

Debido a estas circunstancias, a mediados del siglo XIX, en los países anglosajones se propuso la creación de centros sanitarios específicos para la rehabilitación de los enfermos alcohólicos. Estas iniciativas se desarrollaron por la acción de sociedades filantrópicas y religiosas bajo el formato de asilos especiales para los alcohólicos. Unas décadas más tarde ese modelo se introdujo también en los países hispanoamericanos y alcanzó el campo de la psiquiatría, al haberse demostrado tradicionalmente la ineficacia y la inadecuación de la institución manicomial para el tratamiento de los alcohólicos⁶⁵¹.

También estas experiencias tuvieron una fuerte arremetida en las sociedades angloparlantes, como Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda; y en las sociedades nórdicas o escandinavas como eran Finlandia, Suecia, Noruega e Islandia. No obstante, en otros países que tradicionalmente también han presentado problemas con el alcohol no surgieron estas organizaciones como Francia Bélgica e Italia. El elemento común en estas culturas de temperancia es que la mayor parte del alcohol que consumen tiene como fuente a las bebidas destiladas y que son sociedades donde predomina la religión protestante con sus particulares creencias, que asocian a los pecados con el beber inmoderado⁶⁵².

Pero si bien, las anteriores estrategias estaban dirigidas por el Estado y la Iglesia Católica, también los médicos tuvieron su papel importante en esas estrategias. Por tales razones es pertinente conceptualizar históricamente a la salud pública.

Como bien se sabe, el siglo XX es por eminencia la etapa más dinámica y profunda del desarrollo humano por las transformaciones económico-sociales, sin dejar de lado las calamidades y los peligros angustiosos que le esperaban al progreso ulterior del hombre.

A partir de este análisis se puede afirmar, que la medicina alcanzó en el siglo XX su mayoría de edad. Pues, en su corriente básica abrió las puertas de la genética humana para preparar su asalto. En su vertiente clínica, se consolidó desde lo diagnóstico y terapéutico que posibilitaron no solamente aliviar el sufrimiento e impedir la gravedad inevitable de antes, sino al mismo tiempo, curar un espectro de enfermedades nada despreciable. En lo social, globalizó la lucha por la salud del hombre, internacionalmente reconocido, del

⁶⁵¹ Barona, “La evolución histórica y conceptual del alcoholismo”.

⁶⁵² Haydée Rosovsky, “Alcohólicos Anónimos en México: fragmentación y fortalezas”. *Desacatos: Revista de Antropología Social*, 29 (2009): 16.

desarrollo de la humanidad y ha fijado la dimensión y la creciente efectividad de la acción higiénica como su orientación principal hacia el futuro. Adicionalmente, las enfermedades sociobiológicas como las no transmisibles crónicas degenerativas dominan, en las áreas de mayor desarrollo, el perfil de la mortalidad. Es por esto, que la salud pública moderna es un elemento activo del progreso de la humanidad y se proyecta cada día más al todo social y la actividad vital del ser humano⁶⁵³.

Al remitirse hacia la historia de esta disciplina se encuentra, que cuando la salud de la población era dominada por las enfermedades transmisibles a la par del origen de la medicina social, entre 1853 – 1854, vieron la luz las investigaciones de John Snow del suministro de agua y la epidemia del cólera, en *Broad Street*. En esta investigación se incorporaron conocimientos biológicos, médicos y sociales a sus averiguaciones, además del estadístico, resolviendo antes del descubrimiento del germen el asunto del cólera epidémico. Es así, como con Snow surge el instrumental metodológico indispensable de la Medicina Social: La Epidemiología⁶⁵⁴.

Otro aspecto a destacar es como un desarrollo a la tradición prusiana de organización de los servicios de salud, el “Canciller de Hierro” Otto Von Bismarck estructura la modalidad del seguro nacional de salud, que llegó a extenderse en el siglo XX por toda Europa. Tal modelo de financiamiento de servicios de salud cubre toda una época histórica en los países capitalistas como respuesta a la lucha de la clase obrera por sus derechos fundamentales⁶⁵⁵.

Ya en la primera mitad del siglo XX se produce la agudización de la lucha ideológica en la medicina social entre las concepciones burguesas y las marxistas leninistas⁶⁵⁶.

No obstante, con Alfred Grotjahn en Alemania se consolida la elaboración teórica de la medicina social burguesa, tras la publicación de su libro *Patología Social* en 1911, donde elabora un conjunto de principios básicos como son la importancia de la enfermedad desde el punto de vista social la determina su frecuencia, las diferentes formas de relación etiológica entre las condiciones sociales y su enfermedad y la atención del ambiente económico y social

⁶⁵³ Jorge Aldereguía Henriques, “La Medicina Social, la Salud Pública y el Siglo XXI”, *Revista Cubana de Salud Pública* 21, no. 2 (1995): 77.

⁶⁵⁴ Aldereguía Henriques, “La Medicina Social, la Salud Pública y el Siglo XXI”, 78.

⁶⁵⁵ Aldereguía Henriques, “La Medicina Social, la Salud Pública y el Siglo XXI”, 78.

⁶⁵⁶ Aldereguía Henriques, “La Medicina Social, la Salud Pública y el Siglo XXI”, 78.

para evitar las enfermedades⁶⁵⁷.

Y es aquí donde este médico alemán consolida la concepción de la Higiene Social, por intermedio de la promoción de su enseñanza en la carrera de Medicina y funda la primera cátedra de esta disciplina. Sin embargo, llegó a defender posiciones xenofóbicas en la medicina en la búsqueda de razas superiores⁶⁵⁸.

Simultáneamente, con la Revolución de Octubre de 1917, se origina el primer sistema socialista de salud pública en la historia de la humanidad, conducido por Nikolai Semashko, primer comisario de sanidad del gobierno de Lenin y se despliegan concepciones teóricas, metodológicas y organizativas de los servicios de salud y la salud de la población, que han tenido influencia universal hasta nuestros días⁶⁵⁹.

5.4.1. El biopoder

En el caso colombiano, al promulgarse la Constitución de 1886, el Estado colombiano asume la obligación por ser el ente proveedor de la salud. De esta manera, en 1887, a través de la Ley 30 se crea la Junta Central de Higiene como primera iniciativa oficial que velaba por la salud ciudadana. Tal iniciativa es la respuesta a una exigencia internacional, puesto que Colombia en 1881, era la única nación que no contaba con un organismo central y un servicio sanitario organizado, entre las 33 naciones que asistieron a la Conferencia Sanitaria de Washington⁶⁶⁰. Por ello, la salud al quedar incluida en la salud, basada en los avances franceses, sensibilizó y modeló a las élites sobre las ventajas de medicalizar sus hábitos individuales y familiares⁶⁶¹. Siendo de esta manera, como en Antioquia no se pudo conformar una junta departamental de higiene. Ante esto, la Academia siguió prestando los servicios de asesoría al gobierno departamental en asuntos de higiene⁶⁶². En tales circunstancias, las

⁶⁵⁷ Aldereguía Henriques, “La Medicina Social, la Salud Pública y el Siglo XXI”, 78.

⁶⁵⁸ Aldereguía Henriques, “La Medicina Social, la Salud Pública y el Siglo XXI”, 78.

⁶⁵⁹ Aldereguía Henriques, “La Medicina Social, la Salud Pública y el Siglo XXI”, 79.

⁶⁶⁰ Márquez Valderrama, “Ciudades, miasmas y microbios”, 16.

⁶⁶¹ Zandra Pedraza Gómez, *En cuerpo y alma: Visiones del progreso y de la felicidad*. (Bogotá: Departamento de Antropología - Universidad de los Andes, 1999), 85.

⁶⁶² Piedad del Valle Montoya, *La medicalización de la justicia en Antioquia (1887- 1914)*. (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2010), 124.

funciones higiénicas regionales son asumidas por el médico municipal y su asistente, cargo que sería el antecedente de la Comisión Sanitaria de Medellín⁶⁶³.

En consecuencia, hacia 1887, el Gobernador de Antioquia, Marceliano Vélez decide crear a petición de los médicos Manuel Uribe Ángel y José Ignacio Quevedo, la Academia de Medicina de Medellín, donde se reúnen casi la totalidad de los médicos de Medellín. Tal entidad se crea con la finalidad de ser un ente académico gremial y un apoyo para el gobierno como consultor y asesor en políticas de salud e higiene pública. La academia tuvo como función ser una autoridad médica garantizada por el gobierno; esta quedó constituida de la siguiente manera: Presidente, Manuel Uribe Ángel; Vicepresidente, José I. Quevedo; Secretario, Ramón Arango; Vicesecretario, Francisco Arango; Tesorero, Francisco A. Uribe; Redactor, Andrés Posada Arango⁶⁶⁴.

Un año más tarde, Manuel Uribe Ángel reflexionaba sobre lo realizado hasta esos años por la medicina antioqueña y hacía un llamado sobre la aplicación de los conocimientos adquiridos de destacados médicos europeos que se hacían necesarios varias según las necesidades de la tierra antioqueña:

No se trata de abandonar las doctrinas que nos han legado; se trata únicamente de adaptarlas y desenvolverlas de modo que lleguen algún día a ser redentoras para nuestros conciudadanos. El saber adquirido hasta ahora, debe servir de base para que sobre él descansa el edificio de nuestra emancipación científica⁶⁶⁵.

La influencia de la Academia tuvo fuertes influencias en varios temas como la creación de hospitales, asilos, el lugar adecuado para los cementerios, la reglamentación o la prohibición de la prostitución, las normas de manejo y aislamiento para algunas enfermedades, como la fiebre tifoidea o la disentería. Inclusive, en 1897, la Academia recomienda suspender los actos de la semana santa y los ayunos ante la epidemia de viruela y el riesgo de propagación de la misma⁶⁶⁶.

⁶⁶³ Valle Montoya, *La medicalización de la justicia en Antioquia (1887- 1914)*, 124.

⁶⁶⁴ Jorge Humberto Márquez Valderrama. “Ciudades, miasmas y microbios”. *La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia*, 287. (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005), 1-3. Cecilia Serna de Londoño. *Anotaciones sobre la historia de la medicina en Antioquia*. (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1984), 103. Valle Montoya. *La medicalización de la justicia en Antioquia (1887- 1914)*, 126.

⁶⁶⁵ Manuel Uribe Ángel, “La medicina en la zona tórrida”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, I, no. 4: 103.

⁶⁶⁶ Álvarez Echeverri, “La Academia de Medicina y el desarrollo de la salud”, Dir. Melo González. *Historia de Medellín*, 277.

Ilustración 37. Marceliano Vélez Barreneche

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1910, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-002-0632, <https://bit.ly/3h4QDgx>. “Nació en Envigado el 18 de junio de 1832 y murió en Medellín el 13 de abril de 1923. Primer abogado graduado en de la Universidad de Antioquia de la cual fue rector posteriormente. Ocupó la gobernación del departamento en cinco ocasiones, fue senador y general de la República”.

5.4.2. El surgimiento del proceso de medicalización en Medellín

La Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia y la Academia de Medicina fueron las instituciones iniciadoras del proceso de medicalización de la ciudad. La Academia, como sociedad científica, oficializó el saber científico, como representante de la ciencia de occidente. Igualmente, funcionó como autoridad médica, avalada por el gobierno y entidad consultora sobre cualquier tema de interés en higiene o en salud, medicalizando la vida social de la ciudad⁶⁶⁷.

El circuito medicalizador de la sociedad antioqueña se terminó con la creación de la Academia de Medicina de Medellín. La estructura se completaba con la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia, el Hospital San Juan de Dios y el gobierno departamental

⁶⁶⁷ Valle Montoya, *La medicalización de la justicia en Antioquia (1887- 1914)*, 120.

fueron los organismos encargados de oficializar el poder médico en la ciudad⁶⁶⁸.

En 1890, el Congreso de la República expide la Ley 71, la cual transforma la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá en la Academia Nacional de Medicina, después de diecinueve años de labor de dicha institución; de la misma manera la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales del Cauca y la Academia de Medicina de Medellín, fueron establecidas como entidades territoriales de la Academia Nacional⁶⁶⁹. En 1904, la Academia de Medicina de Medellín, publica un proyecto de ley donde se hacía obligatorio la presentación de un diploma de grado expedido por una de las cuatro universidades certificadas y de carácter nacional en Colombia como la Universidad Nacional en Bogotá, la Universidad de Antioquia en Medellín, la Universidad del Cauca en Popayán y la Universidad de Cartagena. Igualmente, los médicos titulados de alguna universidad extranjera podrían practicar la profesión, siempre y cuando, estas universidades recibieran el aval por el Estado colombiano. En este contexto, tal proyecto de Ley autorizaba la continuidad de la práctica profesional a los médicos que certificaran más de tres años de práctica antes de su expedición⁶⁷⁰. No obstante, la Ley subraya la incompatibilidad de la profesión médica con el ejercicio de cargos públicos:

Artículo 7. La medicina es un sacerdocio a favor de toda la humanidad doliente, y el ejercicio de esta profesión es incompatible con el desempeño de todo cargo público que no sea de medicina, instrucción pública o beneficencia, por lo cual los médicos no podrán elegir ni ser elegidos, ni dedicarse a asuntos políticos. En compensación no se les impondrá contribución ni empréstito de guerra en ninguna forma y serán respetado en su persona y bienes en todo tiempo, como miembros neutrales y bienhechores de la sociedad⁶⁷¹.

Igualmente, la Ley formulaba una escala jerárquica de los médicos, donde los galenos titulados por la Universidad Nacional tienen preeminencia sobre los demás médicos y ocupaban puestos de mayor responsabilidad. En esta misma edición de Anales, se rechaza tal categorización médica: “En clasificación no admitimos sino la de Doctor y la de Licenciado

⁶⁶⁸ Valle Montoya, *La medicalización de la justicia en Antioquia (1887- 1914)*, 121.

⁶⁶⁹ Magnolia Arango Loboguerrero, “De los miasmas a la bacteriología, el cambio de paradigma médico en la explicación de las causas de las enfermedades. El caso de la tuberculosis”. En Jorge Márquez y Víctor García. *Poder y saber en la historia de la salud en Colombia*. (Medellín: Ed. Lealon, 2006), 241 - 268.

⁶⁷⁰ Luis de Roux, “Proyecto de ley”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, 11 – 12 (1903) : 390.

⁶⁷¹ De Roux, “Proyecto de ley”, 392.

o tolerado en medicina. Las demás jerarquías las establecerá el público; pero las leyes no deben hacer distinciones injustas y enojosas”. Otro punto el cual no estaba de acuerdo el editorialista de *Anales*, era en que los médicos no pudieran defender la patria en un ejército y tampoco que perdiera los derechos políticos. Pues, fue un derecho el poder ser elegido para cargos de representación. Adicionalmente, un médico graduado en cualquier lugar de la geografía colombiana podía hacerlo igualmente en todo el territorio colombiano. Pues, la medida era un reflejo del centralismo, al cual se oponían los médicos antioqueños y su revista⁶⁷².

Ilustración 38. “A la izquierda el Antiguo Edificio de Bioquímica, al costado derecho el Edificio de Morfología, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia”.



I

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Álbum), Medellín, [s. f.], Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-009-0901, <https://bit.ly/3BIO6C7>. “Los edificios fueron construidos por el arquitecto belga Agustín Goovaerts entre 1926 y 1929”.

Para la década de 1920, se emanaron un conjunto de normativas nacionales dirigidas a organizar la profesión y a los profesionales médicos. Inicialmente, el Congreso de la República a petición del Segundo Congreso Médico Nacional celebrado en Medellín a aprobar la Ley 33 de 1913, la cual organizó el Sistema Médico Sanitario a Nivel Nacional.

⁶⁷² De Roux. “Proyecto de ley”, 393.

En segundo lugar, la Ley 53 de 1914 que organizó el Sistema Nacional de Medicina Legal; y, por último, la Ley 83 de 1914, reglamentó el ejercicio profesional de la Medicina⁶⁷³.

Si a esto se le suma, que el proceso de urbanización hacia principios del siglo XX generó unas condiciones graves de insalubridad en las ciudades capitales, lo cual trajo como consecuencias que los niveles de mortalidad sobrepasen los índices del sector rural. Por consiguiente, los médicos debían asumir la autoridad como controladores y reglamentadores de la vida urbana a través de la higiene social y apoyados por la Iglesia. En este sentido, los médicos en agentes civilizadores de todas las clases sociales⁶⁷⁴.

Durante la administración de la Gobernación de Antioquia, Carlos Cock, en 1913. Mediante el cual se impulsa la creación de la Dirección Departamental de Higiene, cuya junta central estaba conformada por Juan B. Montoya y Flórez como Presidente; Juan B. Londoño, como Secretario; además de Jorge Tobón Castillo y Emilio Quevedo Álvarez⁶⁷⁵. Tal ente, reemplazaría a la Academia de Medicina de Medellín de la labor medicalizadora de la región⁶⁷⁶. La Comisión Sanitaria Municipal estaba, en 1914, a cargo de Jesús María Duque⁶⁷⁷.

Hacia principios del siglo XX existía una preocupación en Medellín por el aseo público. En este contexto se fundó la SMP en 1899, quien se hizo partícipe de dichos intereses. Donde los médicos participaron activamente. Para ello, se crean comisiones en donde participan médicos como Juan B. Montoya, quien estudia el tema e incluso analizando el reglamento del ramo de aseo en Bogotá. A partir de allí, el Municipio debía asumir dicha tarea, como todos los servicios públicos en general⁶⁷⁸.

El Hospital San Vicente de Paul se funda el 16 de mayo de 1913 cuando se reúnen en el Palacio Arzobispal 36 ciudadanos pertenecientes al cuerpo médico, la industria, la banca y el comercio, invitados por el Arzobispo Manuel José Caycedo. A esta reunión asistieron personajes como Clodomiro Ramírez, Gobernador de Antioquia; Gabriel Latorre, Secretario de Hacienda, Alejandro Echavarría, Enrique Mejía, Manuel María Escobar, y el doctor Juan

⁶⁷³ Valle Montoya, *La medicalización de la justicia en Antioquia (1887- 1914)*, 125.

⁶⁷⁴ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890 – 1930*, 116.

⁶⁷⁵ Cecilia Serna de Londoño, *Anotaciones sobre la Historia de la Medicina en Antioquia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1984), 118.

⁶⁷⁶ Valle Montoya, *La medicalización de la justicia en Antioquia (1887- 1914)*, 154.

⁶⁷⁷ Valle Montoya, *La medicalización de la justicia en Antioquia (1887- 1914)*, 126.

⁶⁷⁸ Botero Herrera, *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juegos de intereses*, 104.

B. Montoya y Flórez. Inicialmente, crean una junta directiva que se continúa reuniendo, adquieren el terreno de Las Vegas de 110.000 varas cuadradas en 15.000 pesos; se elaboran los estatutos para el nuevo hospital y el 31 de enero de 1914 se eleva escritura pública, fue concedida personería jurídica el 28 de febrero del mismo año por el Presidente de la República, Carlos E. Restrepo y el Ministro de Gobierno, Clodomiro Ramírez. Tal hospital inicia sus labores en 1934⁶⁷⁹.

En aquellos años, las principales enfermedades que afectaban a la población eran viruela, sarampión, tosferina, disentería, el paludismo con la construcción del Ferrocarril y la tuberculosis con la industrialización y urbanización de Medellín. Siendo este el momento, cuando los médicos de la ciudad indicaban los cambios presentados en las costumbres de la población de la ciudad. Una luz que surgía en la oscuridad era el gremio médico, e incluso adquirirían un destacado poder en la vida primaria. Primero, hicieron un diagnóstico de la situación existente, revelando los problemas que repercutieron sobre la salud de los habitantes de la ciudad, como el médico guarceño Francisco Antonio Uribe Mejía describía la situación insalubre de Medellín en 1888,

Pero no es solo por medio del aire por donde los muertos nos mandan sus continuas invitaciones a hacerles compañía. El antiguo cementerio de la ciudad, colocado en una colina que sobresale al resto de la población, sirve como filtro a las aguas llovedizas, las cuales por sus vertientes externas y sumidores ocultos vienen a aumentar con los albañales el caudal del agua que aquí llamamos potable. Los acueductos actuales porosos, de malos materiales y peor construidos, además de ser muy caros filtran el agua, que humedece las habitaciones y dejan penetrar líquidos inmundos que los ojos no ven, que el paladar poco siente y que el olfato rara vez advierte, pero cuyos perniciosos efectos los dan a conocer.

El mercado a la intemperie, los depósitos de bestias, las pesebreras centrales, los basureros que llamamos centrales, los basureros que llamamos solares, las estaciones de los coches, los lavaderos públicos, las carnicerías y los mataderos, son otros tantos focos de infección permanente, amenazas constantes a la salubridad pública y muestra palpable del atraso social en que vivimos⁶⁸⁰.

Ese mismo año, el médico medellinense Andrés Posada Arango en octubre de 1888 se manifestaba sobre la necesidad de profesionalizar a los médicos. Ya que, la sociedad

⁶⁷⁹ Serna de Londoño, *Anotaciones sobre la Historia de la Medicina en Antioquia*, 119.

⁶⁸⁰ Francisco Antonio Uribe Mejía, “Higiene local”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, 4 (1888): 120-124.

antioqueña necesitaba de ellos y se les asignaba un valor claro en uno de sus escritos,

No hay ciertamente en los pueblos civilizados, dejando aparte al sacerdote católico, cuya augusta misión es de un orden distinto, personaje más importante, miembro más útil a la comunidad, que el médico.

Ningún acto de alguna significación o trascendencia en la vida del individuo o en la de la sociedad, se ejecuta hoy sin la intervención, sin su auxilio o su consejo. El asiste al nacimiento de sus semejantes, vigilando con solícito cuidado la salud de la madre, que sin pensarlo corre los peligros de un combate a muerte y atendiendo a la vez a la débil criatura que desde aquel instante entra en lucha desventajosa con cuanto lo rodea. Sigue al recién nacido por el camino escabroso de la infancia, librándolo a cada paso de los mil accidentes a que está expuesto, dirige sus juegos, atiende al desarrollo de todos sus órganos, al perfeccionamiento de sus sentidos y facultades; lo guía en la adolescencia, lo aconseja y dirige en la elección de estado; le da medios de domar en unos casos las pasiones, y de obtener, en otros, el fruto bendecido de su misión conyugal.

Acompaña al hombre en todas las situaciones, es para todos el amigo y el consuelo, calma los dolores del que sufre, combate sus enfermedades, vuelve la vista al ciego, el oído al sordo, el movimiento al paralítico; arregla los miembros dislocados, restaña la sangre que fluye por las venas, sana las heridas, suelda sus huesos, extirpa sus tumores y amputa las partes que se han hecho ya inconservables. El redobla sus cuidados con la ancianidad, conserva su calor, activa el fuego, sostiene la llama de la vida y aunque vencido al fin por los años y la muerte, acompaña a su protegido hasta el sepulcro, para mitigar sus angustias, endulza la amargura de sus últimos momentos; y cuando parecía concluida su obra, vuelve al lado de los deudos doloridos, de la viuda o de los huérfanos, a suavizar sus penas, a fortificar su organismo, a sostener su razón o volver a su carril si se ha extraviado⁶⁸¹.

Un año más tarde, el mismo Uribe Mejía replanteaba la necesidad prioritaria de organizar el gremio. En el cual, existía una sensación de anarquía en los conocimientos médicos; donde prevaleciera el ejercicio de los médicos profesionales, su papel en la vida cotidiana de sus semejantes y su protagonismo en la vida social. Para eso, se necesitaba nuevamente esbozar las teorías nosológicas y terapéuticas, dado que,

Se ha escrito tanto en Medicina, se han dado por exactas tantas observaciones sin criterio, hay tantos materiales reunidos y tal cúmulo de contradicciones en ellas que si en una urna se colocan papeletas, cada una con el nombre de una enfermedad recorriendo todo el cuadro nosológico, y en otras tantas con el nombre del infinito número de medicamentos conocidos, se puede asegurar que al sacar a la suerte sendas boletas, el medicamento cuadrará perfectamente a la enfermedad que salió al acaso; y se hallarán razones y argumentos para sostener su bondad o su ineficacia según lo que se quiera probar⁶⁸².

⁶⁸¹ Andrés Posada Arango, “El médico legista en Colombia”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, 1, no. 9 (1888): 239.

⁶⁸² Francisco Uribe Mejía, “Caos en la medicina”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín II*, no. 1-2 (1889): 1-2.

Ilustración 39. Hospital San Vicente de Paúl.

Nota. Gabriel Carvajal Pérez, (Otros: 6 x 6 cm), Medellín, 1930, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-015-0642, <https://bit.ly/34SRbDH>. “Localizado en la zona centro oriental de la ciudad de Medellín (Colombia), El diseño de los planos se encomendó al arquitecto francés Augusto Gavet, y se construyó bajo la dirección de Enrique Olarte; fue abierto a la comunidad en 1934. Se observa uno de los jardines interiores y los pabellones del hospital”.

Adicionalmente, al interior del gremio médico existe confusión con los requerimientos de la educación formal e incluso solicitaban que quienes no tuvieran el título profesional de Medicina, pero que tuvieran la capacidad para ejercer el oficio se aceptaran en la academia. Por ello, B. Ochoa solicitaba publicar un artículo de un conocido en los Anales de la Academia: “La luz debemos aceptarla de cualquier parte, sin preocuparnos si el individuo que la envía ha cursado o no en la universidad, bastándonos únicamente saber que posee conocimientos y honradez suficientes que le hagan digno de ocupar un puesto distinguido en la ciudad”⁶⁸³.

⁶⁸³ B. Ochoa, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, 2 (1888): 384.

La Ley 83 de 1914 reglamentó la práctica de la medicina en Colombia. En la misma normativa, se exige ejercer la medicina en toda la República, poseer una certificación expedida por una universidad oficial. No obstante, se tiene en cuenta la presencia de comadronas y empíricos, quienes siguieron ejerciendo con la condición que no existieran médicos graduados en sus localidades. Además, debían ser conocidos y recomendados por algunos médicos graduados⁶⁸⁴.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la educación profesional sirvió como medio para el ascenso social, no como una estrategia masiva, pero la Escuela de Minas sería la entidad que lideraría dicha concepción. Ya que, para 1917 trabajaban en Medellín 56 médicos, 61 ingenieros, 73 abogados y 37 dentistas⁶⁸⁵.

En 1888, al crearse la Escuela de Minas es el punto de quiebre para la formación de líderes profesionales. Ya que, los profesionales formados en sus instalaciones marcaron un hito en la administración de la ciudad y en la creación de nuevas empresas a partir de este proceso. Así pues, se refleja una nueva ética en la vida social y profesional de la ciudad. Tulio Ospina, como primer rector de la Escuela en su discurso inaugural manifiesta que “el minero antioqueño necesita ser sobrio, económico y ordenado”. Por ello, es importante destacar que para la élite antioqueña de finales del siglo XIX, era primordial el cumplimiento del deber a partir de la inducción en sus alumnos de dos virtudes como el utilitarismo y el pragmatismo⁶⁸⁶.

Era común encontrar que los profesores de la Escuela de Minas, simultáneamente eran directivos de empresas o representantes populares del Concejo de la ciudad, lo cual reflejaba el interés de las élites de integrarse como profesionales a la estructura de poder político regional. Por ello, tales personajes admitían como las fuerzas morales eran importantes para la evolución de los pueblos, pues, la Escuela formaba individuos con intereses personales, pero regidos por el bienestar social. Por ello, la Escuela era “el faro moral de Antioquia”. A partir de allí, tal institución comenzaba a exteriorizar para Antioquia una ética secular, un poco distanciada de la moral cristiana. A partir de allí, los ingenieros

⁶⁸⁴ Valle Montoya. *La medicalización de la justicia en Antioquia (1887- 1914)*, 130.

⁶⁸⁵ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890 – 1930*, 71.

⁶⁸⁶ Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, 37 - 39.

asumen los métodos científicos en la administración de las empresas antioqueñas⁶⁸⁷. En estas instancias, la ética laica se hacía más importante para los ingenieros formados en el Departamento. Tal como señala una carta de Mariano Ospina Rodríguez a sus hijos quienes se estaban formando en el exterior y que desnudan los intereses formativos de las élites antioqueñas:

No se metan, les decía en una carta de 1877, con lo más alámbrico de la mecánica analítica y de las matemáticas trascendentales, consagrándose de preferencia a lo aplicable en las prácticas y procurando adquirir los conocimientos de los que llaman ingenieros mecánicos [...] hay ciencias muy atractivas, pero poco provechosas, como la botánica, la zoología, la astronomía, que deben dejarse a los ricos, y en el mismo caso se hallan la literatura. Religión y moral, cuanta le quepa en el alma y en el cuerpo; ciencia aplicada y aplicable, muchísima; idiomas vivos, bastantes; ciencia puramente especulativa, literatura e idiomas muertos, algo; novelas y versos, nada⁶⁸⁸.

Para los egresados de la Escuela de Minas, las ideas fordianas eran primordiales, las cuales indicaban el interés de los patronos por las necesidades de los obreros, por su bienestar; integrando lo enseñado por el taylorismo, el cual presentaba al obrero como el “gorila amaestrado”. Ya que, con Alejandro López, en las minas del Zancudo y con Juan C. Posada en la Compañía de Tabaco, donde se sistematiza en las empresas privadas. Igualmente, se aplica la posición del trabajador como hombre total. La Compañía de Tabaco fue donde inicialmente se implementó las jornadas de 8 horas, el descanso dominical, las vacaciones, los seguros colectivos y el servicio médico. Dado que, Posada defendía la tesis que el bienestar del obrero acababa con la lucha de clases⁶⁸⁹.

Por su lado, Alejandro López percibía que la clase dirigente empresarial antioqueña debía estar acorde a los obreros; oponiéndose al modelo taylorista donde los objetivos particulares se adaptaban a los empresariales. Siendo, propio de esta época la igualdad social, lo cual consistía en la forma como el patrono trabajaba hombro a hombro con los obreros, conociendo todo lo relacionado con el oficio, disminuyendo de esta forma las diferencias y aumentaban las metas de productividad. Sin embargo, entre la década de 1930 y 1940, los patronos encontraron dificultades como es el “juego, alcoholismo, lujuria, crimen: Elementos

⁶⁸⁷ Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, 88.

⁶⁸⁸ Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, 46.

⁶⁸⁹ Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, 142 y 161.

todos estos de la profunda desorganización de la personalidad que el obrero urbano antioqueño de los años 30 estaba experimentando. Cuán difícil era sacar el individuo de estos entornos urbanos”⁶⁹⁰. En este contexto se crean los centros obreros, regentados por la Iglesia Católica, donde la finalidad es tener el control del tiempo libre de los obreros, como también buscar que los males que engañaban la sociedad, no hicieran las suyas en dicha clase tan proclive a todo lo malo. Así es como, en la década de 1930 concurrían en Antioquia los intereses corrientes de la Iglesia Católica y los de la Escuela de Minas, en relación al control de las empresas antioqueñas⁶⁹¹.

En estos años, existían dos pilares que sostenían el modo de vida antioqueño: La Familia y la Ética del Trabajo, en el momento cuando se da un desordenado crecimiento demográfico y se aceleró la urbanización, cuando se socavaron ambos principios⁶⁹².

En resumen, con la creación de la Escuela de Minas se generó la formación de líderes empresariales y los ingenieros adquirieron competencias académicas y humanas para tomar decisiones sociales. Así mismo, en Medellín, se crean líderes médicos en la Academia de Medicina, se dan importantes cambios conceptuales para los profesionales de la disciplina y se educaron personas con autoridad social y política, son varios los ejemplos con implicaciones que influyen lo moral y lo ético. Ya que, colocaron en manos del profesional médico decisiones trascendentales para la ciudad. Igualmente, se construye el acercamiento entre el obrero y su patrón ilustrado, ingeniero de la Escuela de Minas, también entre el paciente y su médico, quien ya es formado académicamente en la ciudad o en el exterior y organizado en gremio en la Academia de Medicina. De la forma, como la Escuela de Minas regula la actividad técnica, humana y directiva de los profesionales de la ingeniería antioqueña, la Academia de Medicina define las condiciones técnicas de salubridad en la región y aumenta las virtudes humanas de los médicos en ejercicio. Lo cual sirvió de soporte para que los médicos se transformaran en la clase dirigente de la ciudad.

Tal debate también llegó al territorio colombiano, el cual tuvo tal trascendencia que llegó hasta considerársele como problema de Estado, ya que, después de la Guerra de los Mil

⁶⁹⁰ Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, 299.

⁶⁹¹ Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, 389.

⁶⁹² Patricia Londoño Vega, *Religión cultura y sociedad en Colombia, Medellín y Antioquia 1850- 1930*. (Bogotá: Fondo Cultural Económico, 2004): 6.

Días y la separación de Panamá, las promesas de la hegemonía conservadora radicaban en alcanzar la unidad, la paz y el progreso en Colombia, pero estos anhelos parecían entorpecidos por la supuesta degeneración de la raza. Por tal razón, el Estado amplió su radio de acción tradicional, implementado políticas y campañas para invertir esta tendencia degenerativa del pueblo colombiano, a través de medidas de higiene pública, educación, campañas de temperancia, lucha antialcohólica, propaganda masiva y acciones coercitivas⁶⁹³.

Por su parte, el médico Jorge Humberto Márquez Valderrama resumirá el biopoder médico en Antioquia haciendo referencia a la constitución de la Academia de Medicina de Medellín, cuando afirma que “la naciente medicalización estaba dirigida al control colectivo de la población, pero también a la intervención autoritaria en la vida de cada individuo, desde el nacimiento hasta la muerte”⁶⁹⁴.

Igualmente, el médico rionegrero Rafael Campuzano en 1889, describe las causas y el contexto de higiene de la ciudad. Quien afirmaba que en 1848 cuando era Gobernador de la Provincia de Antioquia, el médico José María Martínez Pardo. Por iniciativa del mismo Martínez Pardo, se destruyeron los platanales y aglomeraciones infecciosas que habían causado devastaciones. Es así como, para el cuerpo médico, la participación de uno de sus miembros en el Gobierno de la Provincia fue el inicio de todas las iniciativas de salubridad pública. Adicionalmente se consideraba que tales temas constituían el “santo e ineludible deber” de su profesión⁶⁹⁵.

Hacia 1889, se solicitó a la Academia de Medicina una comisión para estudiar la pertinencia de la construcción de un nuevo cementerio para la ciudad. Ante esto, tal entidad decidió aprobar la construcción del mismo, pero con condicionantes. Tales condicionantes consistían en señalar cuestionamiento ante la ubicación inicial y señalar unas reglas higiénicas para tener en cuenta como son el alejamiento de los lugares habitados, la orientación con relación a los vientos, los cuales debían pasar primero por la ciudad. Igualmente, sobre la topografía y la naturaleza del terreno e incluso recomendaría que

⁶⁹³ Oscar Iván Calvo Isaza y Marta Saade Granados. *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología social y profilaxis*. (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002), 53.

⁶⁹⁴ Márquez Valderrama, “Ciudades, miasmas y microbios”, 8.

⁶⁹⁵ Rafael Campuzano, “Higiene de la ciudad”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* 5 (1888): 155.

arborización debía tener el lugar⁶⁹⁶.

El mismo año, el Alcalde de la ciudad, le solicita a la Academia que estudie la conveniencia de acabar con las caballerizas de la ciudad. Ante esto, los doctores Manuel Uribe Ángel, Francisco Uribe Mejía y Rafael Pérez se manifiestan al respecto:

La propagación de las enfermedades virulentas de los animales entre sí y su transmisión al hombre, por inoculación o por contacto a distancia es uno de los puntos de higiene pública más descuidados entre nosotros y en que nos sería más satisfactorio provocar la eficaz intervención de la autoridad administrativa: Consideramos en efecto urgente que ella dicte un conjunto de medidas sanitarias capaz de prevenir la aparición e impedir la propagación de las enfermedades de los animales que se repuntan como contagiosas⁶⁹⁷.

Más tarde, hacia 1891, ante una solicitud del gobierno municipal, una comisión de la Academia de Medicina de Medellín conformada por Julio Restrepo y Eduardo Zuleta considera que las carnicerías pueden estar en la ciudad, pero cumpliendo unas condiciones, las cuales no estaban claras:

1) Edificio amplio y bien ventilado; 2) Agua corriente en el mismo local, o en abundancia tal que hiciera excusable el requisito de ser corriente; 3) Mesas de mármol, ó en su defecto de madera, pero protegidas en la parte superior con cubierta de piedra, a semejanza de las que existen en nuestra plaza de mercado; 4) Suelos embaldosados de mármol o de piedra. En todo caso, estos, lo mismo que las mesas, debían ser de materiales impermeables; 5) Vasijas apropiadas para depositar la carne antes de darla al consumo; y lo mismo que los suelos, paredes, mesas, deben estar en el más completo aseo; 6) Buenos desagües⁶⁹⁸.

Los profesionales médicos encargados de la salubridad de los trabajadores de la construcción del Ferrocarril de Antioquia son el reflejo del biopoder en el Departamento como fueron Emiliano Henao Melguizo, Marco A. López y Dionisio Arango Ferrer quienes eran los más representativos de esta empresa; cuya construcción fue encargada al ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros en 1874. Estas personas se encargaron de trazar las estrategias para poblar la línea del ferrocarril y estimular el ingreso de trabajadores con familia a la empresa. No obstante, estos profesionales tenían un interés corporativo en perjuicio de los

⁶⁹⁶ Francisco Uribe, “Cementerios, informe de una comisión”, *Anales de la academia de Medicina de Medellín* 5 (1889): 164.

⁶⁹⁷ Manuel Uribe Ángel, Francisco Uribe y Rafael Pérez, “Las caballerizas, informe de una comisión”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* II, no. 2 (1889): 358.

⁶⁹⁸ Julio Restrepo y Eduardo Zuleta. “Higiene Pública. Conclusiones de un informe presentado al Sr. Alcalde del Distrito”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* III, 5: 70.

trabajadores. Pues, la empresa del Ferrocarril en cuanto a la seguridad social no tenía una buena política que satisficiera a la sociedad antioqueña. Un ejemplo claro era la manera como afrontaban los enfermos de tuberculosis. Pues, la tuberculosis representaba una calamidad para los obreros y sus familias, frente a ello, los trabajadores infectados eran enviados a sus regiones. Situación que era una buena medida para la empresa, pero una medida fatal para las regiones⁶⁹⁹.

Ilustración 40. Lección de Anatomía, fotografía tomada a diez estudiantes de la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia mientras diseccionan a un N.N



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Salón), Medellín, 1892, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-009-0901, <https://bit.ly/3BAXQ1a>. “El escenario es el Cementerio de San Lorenzo, de la ciudad de Medellín, lugar donde por esos días funcionaba el Anfiteatro Municipal. Esta fotografía debido a su valor histórico, se encuentra exhibida en lugares como el Edificio de Anatomía J. J. Naón, de la Universidad de Buenos Aires, Argentina”.

El primer médico del Ferrocarril de Antioquia, Emiliano Henao, sintetiza el poder médico en

⁶⁹⁹ Libia Restrepo, *La práctica médica en el Ferrocarril de Antioquia, 1875- 1930* (Medellín: La Carreta Editores, 2004), 17-77.

el escenario de la toma de decisiones sociales de la región. En 1893, el médico Henao emprendió una lucha para mejorar las condiciones del hospital de la empresa: “El hospital es uno de los asuntos a que debe prestarse más decidida atención, tanto porque la empresa debe estar hasta en sus últimos elementos animada por un verdadero espíritu cristiano, como porque la solicitud y atención con los enfermos hará que los trabajadores tengan mayor simpatía por la empresa y trabajen con mayor confianza y seguridad”⁷⁰⁰.

Así mismo, existían varios temas críticos para la actividad médica en lo comunitario, como es la prostitución. Cuyo tema para 1887 era un problema social que ofendía el pudor y las buenas costumbres. Por ello, Aureliano Posada planteaba la implementación de cualquier método que estuviera al alcance para evitarla. Así sea, utilizando penas correctivas. Para ello, se crean las juntas de higiene central y departamental⁷⁰¹. En 1892, existieron quejas entre los médicos por la poca atención gubernamental a los requerimientos de salubridad. Tal poder era otorgado al médico, quien no estaba exento de compromisos, los cuales eran asumidos por los más destacados galenos de la ciudad, como lo decía Francisco Antonio Uribe Mejía ante la Academia, en 1903:

Pero ¿a qué buscar en la historia ejemplos de valor médico cuando aquí mismo los tenemos por millares?

¿Quién de vosotros se excusa por miedo, cuando es preciso asistir un hospital de virolentos, un asilo de leprosos o una enfermería de tíficos o disintéricos? Ninguno.

¿Cuál de vosotros dejaría de asistir, por temor, a un paciente de cólera asiático, de fiebre amarilla o atacado del *crup* de la difteria? Nadie.

Todos los días vemos a nuestros cofrades aplicar el oído desnudo sobre las descarnadas costillas de los tíficos; abrir sin preparación previa cadáveres putrefactos y exhumar sin ninguna precaución restos de putrúlagos humanos.

Pero no busquemos fuera de aquí ejemplos de energía y valor, cuando nos lo acaba de dar en un discurso, nuestro Hipócrates Cristiano, Dr. Manuel Uribe Ángel⁷⁰².

Para enfrentar este problema, Manuel Uribe Ángel en 1889, proponía destinar como mejor período para las vacaciones escolares. Para esto, propuso un pequeño receso en navidad y unas vacaciones largas en mitad de año, para aprovechar el campo en el tiempo más

⁷⁰⁰ Restrepo, *La práctica médica en el Ferrocarril de Antioquia, 1875- 1930*, 103.

⁷⁰¹ Aureliano Posada, “Acerca de la prostitución”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* VIII, no. 8 (1897): 267.

⁷⁰² Francisco Antonio Uribe Mejía, “Valor médico”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* XII, no. 1-2: 47.

saludable⁷⁰³.

No siempre existían consenso entre la comunidad o el concejo representativo y el gremio médico frente las decisiones de ciudad. Por ello, Teodoro Villa en un informe de sesión en junio de 1905, no se hallaba una conclusión pragmática frente a la consulta si un niño hijo de un paciente tísico podría asistir a la escuela decía: “Todos estos puntos los tratateis con extensión y lucidez, y aún cuanto nada resolvisteis como cuerpo científico, por lo menos hicisteis constar vuestras personales opiniones, de todo lo cual encontrareis la debida constancia en las respectivas actas”⁷⁰⁴. Incluso existían enormes diferencias como lo relacionado a los certificados de sanidad para las mujeres dedicadas a la prostitución, lo cual generaba polémica entre el gremio médico de la ciudad. Por ello, el médico Juan Bautista Londoño se manifestaba en 1916: “Esto de los certificados en Europa mismo, ya está desechado por inútil y por peligroso, equivale ni más ni menos a aquel dicho vulgar: Entre que el perro no muerde en reemplazo de este otro: no entre que el perro está suelto”⁷⁰⁵.

En las cuestiones normativas, los médicos tenían una fuerte influencia. Así es como, en 1894, Juan B. Londoño diseñó el programa para la “enseñanza de la higiene pública y privada” en la Escuela de Minas. En tal programa, se señalaban las principales normas y los conceptos básicos de higiene, además, valoraba los principales agentes externos implicados en la salud privada y pública⁷⁰⁶. No obstante, en los primeros años del siglo XX se hizo poco por la salud pública. Ahora, en 1913, con la Ley 33 se reorganizan las juntas de higiene del país, la cual exigía a los concejos municipales organizar comisiones sanitarias locales. Un año antes, sólo los médicos municipales, Jorge Sánchez y el practicante E. Posada Cano estaban a cargo de los problemas de salubridad de la ciudad, estos tenían cada vez más trabajo.

En septiembre de este año, en Medellín hubo una epidemia de tifo en la ciudad revelando la necesidad de contar con una junta de higiene permanente. En estos términos, el

⁷⁰³ Manuel Uribe Ángel, “Higiene pública, una reforma conveniente”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* 1, no. 12, 358.

⁷⁰⁴ Teodoro Villa, “Informe del secretario”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* XIV, no. 12: 221.

⁷⁰⁵ Jorge William Montoya, “Profilaxis antivenérea y dispositivos de control social en Antioquia 1886- 1935”, (Monografía de pregrado, Universidad Nacional de Colombia), 1998, 56.

⁷⁰⁶ Pedraza Gómez, *En cuerpo y alma: Visiones del progreso y de la felicidad*, 56.

médico Juan B. Londoño como líder de la Dirección Departamental de Higiene publica la resolución por la cual le pide al Concejo la creación de una junta municipal de higiene, la cual fue confirmada por el Acuerdo 68 del 20 de mayo de 1914. Días después, a mediados de junio, el médico Jesús María Duque fue nombrado Presidente de la nueva Comisión Sanitaria Municipal⁷⁰⁷.

Tal Comisión realizó una buena gestión, pues, en 1915 se dio la última epidemia de disentería logró una tasa de mortalidad de 3.5%. Para ello, logró crear normas sobre los animales en el ámbito urbano. Con lograr tal fin, pretendió limitar la fabricación de pesebreras y los criaderos de cerdos en la ciudad; poco a poco se logró que la comunidad se concientizará de este discurso higienista. La Comisión creada en 1914, se transformaría en 1926 en la Junta de Asistencia y Salubridad Pública⁷⁰⁸.

En cuanto, al consumo licor por parte de la población, igualmente, fue un tema de preocupación para el cuerpo médico medellinense. Así es como, Guillermo Garcés en su trabajo sobre el alcoholismo en Antioquia en 1919, ante la asociación de este a la enfermedad mental y criminalidad, propone como opción la aplicación de las sociedades temperantes, el cual consistía en la internación a perpetuidad de todos los alcohólicos degenerados, después de terminar todo tratamiento curativo. Adicionalmente, sería prohibir por completo el alcohol, lo cual se reconocía como imposible ante la dependencia de las rentas departamentales del licor. En la cual, donde debían participar todas las personas que pudieran: Maestros, médicos y sacerdotes⁷⁰⁹. Antes en 1899, el médico antioqueño Tomás Quevedo, en su tesis, señaló al alcoholismo como una enfermedad igual a cualquier otra⁷¹⁰.

El alcohol era un problema de salud pública en Medellín a principios de siglo. En este contexto, existía un discurso moral que lo señalaba como causante de la sífilis, la tuberculosis y la criminalidad⁷¹¹.

⁷⁰⁷ Víctor Manuel García y Jorge Márquez Valderrama, “La Comisión Sanitaria Municipal de Medellín: Surgimiento de un modelo de control higienista”. En *Poder y saber en la Historia de la Salud en Colombia* (Medellín: Lealon, 2006), 25-29.

⁷⁰⁸ García y Márquez Valderrama, “La Comisión Sanitaria Municipal de Medellín”, 31-42.

⁷⁰⁹ Guillermo Garcés Mejía, *Contribución al estudio del alcoholismo en Antioquia, Medellín*. (Medellín: Litografía e Imprenta J. L. Arango, 1919).

⁷¹⁰ Reyes Cárdenas. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, 161.

⁷¹¹ Reyes Cárdenas. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, 156.

En Medellín para 1913, se consumía en promedio 2.35 litros de aguardiente, mientras en Andes 0.58; Sonsón 0.60; El Carmen 0.40; Peñol y Guatapé 0.40; San Carlos 0.38; Santuario 0.29; San Vicente 0.26. Los municipios mineros consumían en general más que Medellín; Puerto Berrío 5.18; Segovia 3.92; Zaragoza 2.99⁷¹².

Juan B. Londoño, en 1929, señalaba que el alcoholismo era una enfermedad social y solo llevarlo a la cárcel, que aumentaba su degradación⁷¹³. Ante esto, Rafael Uribe Uribe, manifestaba que el alcohol, como “cáncer social” que nos devora, como aparece en la *Revista Labores*:

Le nace un hijo, bebe; se le muere, bebe; cumple años, bebe; se casa, bebe; enviuda, bebe; ganó, bebe; perdió, bebe; se encuentra con un amigo, bebe... está triste, bebe; es para ahogar su pena; en ayunas, bebe: es para matar el gusano; antes del almuerzo bebe: es para abrir el apetito; después, bebe: es para ayudar la digestión...si se va bebe: es el del estribo... con el frío, bebe: es para entrar en calor... con miedo, bebe: es para animarse... si es pobre, porque, ¿qué otra cosa ha de hacer? Si es rico, para eso trabaja y tiene con qué... nada sabe hacer con cabeza fría; el alcohol le es compañero inseparable; vive para beber, creyendo beber para vivir e ignorando que con ello se mata⁷¹⁴.

En 1916, la opinión médica en cuanto a otros temas con el propósito de definir si correspondían a una falta o eran naturales. Por ello, el Concejo de Medellín buscaba organizar el dispensario municipal y pediría el concepto al Director Departamental de Higiene, Juan Bautista Londoño, quien admitía que la prostitución era un delito. Sin embargo, no existían normas, ya que, solo era un componente más de la vida rutinaria de la sociedad; cuando asevera que “la prostitución por muy censurable que sea desde el punto de vista moral, no puede ni debe considerarse como un delito [...] Puede hacerse todo, todo menos reglamentar el vicio, porque eso equivale a incorporarlo a la vida social, dándole carta de naturaleza”⁷¹⁵.

En las tres primeras décadas del siglo XX, los médicos desempeñaron importantes cargos públicos como son Gabriel Toro Villa, Juan B. Montoya y Flórez y Juan Uribe Williamson, quienes fueron concejales en el período entre 1913 y 1915. Por su parte, Jesús María Duque, quien fuera Presidente de la Comisión Sanitaria, fue concejal en 1923⁷¹⁶. La

⁷¹² Reyes Cárdenas. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, 159.

⁷¹³ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, 163.

⁷¹⁴ Rafael Uribe Uribe. *Revista Labor*, IV:35, 1926.

⁷¹⁵ Montoya. “Profilaxis antivenérea y dispositivos de control social en Antioquia 1886- 1935”, 118.

⁷¹⁶ García y Márquez Valderrama. “La Comisión Sanitaria Municipal de Medellín”, 19.

actividad profesional médica debía dirigirse a una u otra porción de la sociedad, pero las normas, específicamente las referentes a la salubridad se aplicaban a la población más pobre. Por ser consideradas como el principal foco de cualquier medida normalizadora, ya que, “debían ser separados, educados, controlados y civilizados”⁷¹⁷.

Hacia 1921, el saber médico es valorado, y a su vez, es reflejado en varias normas y legislaciones. En este escenario, las políticas de saneamiento de las vías del ferrocarril entran a regir, son establecidas y codificadas de acuerdo a dicho saber cómo es el Artículo 103 cuando asevera que “el plano y sitio de los campamentos y edificios permanentes que se construyan en la línea para el servicio de la empresa, llevarán el visto bueno del médico y jefe”⁷¹⁸.

El biopoder configurado por los médicos en la región, se modela y evidencia la misión de prevenir la enfermedad. Como lo asegura Alejandro López, quien en 1929 vive en Londres, escribe acerca de los médicos del Departamento Médico del Ferrocarril:

Pero hay algo más que merece subrayarse en la actuación de los jefes del Departamento Sanitario de aquella empresa oficial, uno de los cuales acaba de morir (se trataba del Dr López. Ni el arte de la medicina, ni la ciencia que lo informa habrían alcanzado puesto tan preeminente en la civilización actual del mundo, si la acción del médico se limitara a la actitud pasiva del hospital o de la consulta, como una simple máquina de apagar incendios. La verdadera ciencia es previsión, es anticipación, y su acción avanza hasta donde las epidemias y las enfermedades comienzan a ahincarse en el individuo. El médico moderno, como el industrial moderno, saben que no hay trabajo que valga sin demanda, y al genio de la producción añaden el genio para crear la demanda de sus servicios, lo que en el médico se traduce en acción docente y apostolado. Crear la demanda en esa profesión es insistir en ser útil anticipándose a las demandas del paciente o del que está expuesto a serlo.

¡Anticiparse!, ¿Habría algo más bello en cualquier orden?⁷¹⁹.

⁷¹⁷ Reyes Cárdenas. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, 118.

⁷¹⁸ Restrepo, *La práctica médica en el Ferrocarril de Antioquia, 1875- 1930*, 121.

⁷¹⁹ Periódico *El Ferrocarril de Antioquia*, (s.f.),1562.

Capítulo 6. El discurso de civilización y raza en las instituciones de control del Medellín Futuro

Las dinámicas sociales se perfilaron los presupuestos morales que posibilitaron la justificación del encierro de los cuerpos de los hombres y las mujeres enajenadas en el espacio urbano de Medellín por medio de las instituciones de asistencia y caridad.

6.1. La Iglesia

La Iglesia se oponía históricamente a su separación del Estado y exigía el título de religión oficial en algunos países latinoamericano, lo cual era percibido como un medio de defensa frente al liberalismo, el positivismo y otros enemigos seculares. Igualmente, la Iglesia trabajaba en sus relaciones con los Estados y las élites políticas de los países, quienes, a su vez, se beneficiaban del poder eclesiástico con fines políticos y/o económicos, dado que, la Iglesia fue el instrumento perfecto para el ascenso a la silla presidencial de algunos de los Magistrados nacionales⁷²⁰.

Hacia finales del siglo XIX, el presbítero colombiano Rafael María Carrasquilla de acuerdo a las disposiciones vaticanas para enfrentar este nuevo contexto, analizó la manera como se podría defender la legitimidad de la religión católica frente a la doctrina liberal. Pues, la Iglesia católica como ente educador y órgano consultor del Gobierno nacional; convirtiéndose de esta manera, en un debate sobre la razón porque un sacerdote analiza profundamente sobre la doctrina liberal y cuál es el propósito para esto.

Si la Sede Apostólica, columna de la verdad, órgano infalible de Dios, ha enseñado la falsedad de algunas de las doctrinas liberales, y el clero ve imbuidos en ellas a muchos hombres de buena fe, honrados y piadosos, según la frase de Pío IX, se llegará, nos parece, á la persuasión de que estudiar el liberalismo puede llegar á ser para el clero católico, no ya derecho legítimo, sino ineludible. [...], y se corre el peligro de alborotar en los lectores la pasión política, la más ciega y acaso la más vehemente que se alberga en el corazón humano. El rozarse ese asunto con las enseñanzas teológicas lo hace particularmente delicado y quebradizo⁷²¹.

⁷²⁰ Jean-Pierre Bastian, *La Modernidad Religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 19-44.

⁷²¹ Rafael María Carrasquilla, *Ensayo Sobre La Doctrina Liberal*. (Bogotá: Imprenta de Antonio M. Silvestre, 1895), XII y XIII.

Según las pastorales publicadas en *El Repertorio Eclesiástico*, *El Boletín Diocesano* y *Antioquia por María* es un deber de la Iglesia como ente educador hacer un estudio de estas doctrinas para apaciguar el pecado que vive en el interior del hombre. Ya que, es deber de la Iglesia corregir al que se equívoca y alejarlo del pecado, y a la no salvación de su alma por las oleadas de la modernización. Independiente que se opondría políticamente a los intereses de la Iglesia y el Partido Conservador colombiano, en otras palabras, no es eventual que Rafael María Carrasquilla, publicará un libro porque no se debía ser liberal, explicando esto con la misma doctrina liberal⁷²².

También existían varias publicaciones que instruían sobre lo “bueno” y lo “malo”, según los criterios morales y católicos. Adicionalmente, se dio un cambio en la enseñanza; por ello mismo, la Iglesia inicia el control a los planes de estudio en las escuelas y colegios a nivel nacional, tal inspección había sido solicitada con vehemencia desde la década de 1850. Aunque, solo hasta la firma del Concordato con la Santa Sede se pudo resolver y mantenerse vigente. Por ello, esta disposición sirvió como medio por el cual se mantuvo completa decisión sobre el enfoque y la actitud que los colombianos debían tomar de acuerdo con determinadas situaciones sociales⁷²³.

Acorde con la reforma política de 1885 se había dispuesto en el Artículo 41 de la Constitución de 1886 en el cual se asevera que “la educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica. La instrucción primaria costeadada con fondos públicos, será gratuita y no obligatoria”. Lo cual permitió un pleno control en la educación, teniendo como centro a la Religión Católica que desde 1863 existía una lucha con energía contra el laicismo, el cual era el modelo estatal dado que el Partido Liberal, y era una de las consecuencias de la Guerra Civil de 1876⁷²⁴.

El Concordato se convierte en un elemento clave para asegurar el poder educativo, y que, a su vez, llevaban a los maestros a enviar al Obispo los planes de clase, los temas y teoría a tratar, para que fueran aprobadas, inclusive vigilaban durante el año escolar la metodología del profesor y si se salían de los parámetros católicos eran expulsados

⁷²² Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 88.

⁷²³ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 88.

⁷²⁴ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 88 - 89.

inmediatamente, más un juramento frente al obispo y una firma como compromiso de su fiel enseñanza de la doctrina católica⁷²⁵. Transformándose en un punto de enlace por medio del cual el control de la Iglesia era fuerte y la autoridad civil, se vio sometida a la autoridad eclesiástica, justificando su poder temporal y apoyando a la Iglesia con lo promulgado en la Constitución de 1886, donde persuadía a las familias a educar a sus hijos en centros de formación para un buen desarrollo de los valores cristianos como lo reglamentan en el mismo texto del Concordato en el Artículo XII, “en desarrollo del Derecho que tienen las familias católicas de que sus hijos reciban educación religiosa acorde con su fe, los planes educativos, en los niveles de primaria y secundaria, incluirán en los establecimientos oficiales enseñanza y formación religiosa según el Magisterio de la Iglesia”.

Igualmente, se defendía en una educación para el trabajo y no para el debate intelectual. Ante esto, la Iglesia se quejaba en sus publicaciones periódicas sobre el comportamiento de los jóvenes, pues allí afirmaban, que ellos querían convertirse en pensadores de los nuevos tiempos por la influencia recibida por la prensa y las ideas modernas venidas del extranjero, pues, los incitaba a pecar y que por falta de enseñanzas católicas en los planteles educativos terminaban en la embriaguez y demás vicios, afirmaban los católicos. Los niños estaban en medio de las calles ebrios en los días de fiesta, señal de la falta de padres, igualmente del modernismo. Dado que, son los jóvenes en quienes los cambios sociales se evidencian, pues, son depósitos de las evoluciones culturales, y receptáculos de las nuevas ideas políticas que empezaban a circular en el territorio colombiano⁷²⁶.

A lo anterior se suma que la Iglesia alertaba sobre el mal que señalaban los jóvenes con sus actos, denunciando que tales males no eran necesarios cultivarlos, sino que se originaban en un alma descuidada por los padres. Ya que, pues se familiarizaban con el pecado sin haber vivido las virtudes del catolicismo, olvidándose el aprendizaje de las letras, de esta manera los jóvenes seguían viviendo en concupiscencia, en vez de adquirir una formación intelectual⁷²⁷. En otras palabras, la educación moderna asesinaba poco a poco a la

⁷²⁵ “Motu Proprio”, *El Diocesano*, Medellín, 8 de marzo de 1911, 311.

⁷²⁶ *La Iglesia*, “Pastoral”, Bogotá, 15 de febrero de 1919, 5.

⁷²⁷ *La Iglesia*, “Pastoral”, Bogotá, 15 de febrero de 1919, 6 - 7.

sociedad tradicional, puesto que, vulneraban los logros morales y religiosos que habían logrado hasta ese momento; es decir, este renacimiento de la Iglesia fue un elemento central para comprender la evolución eclesiástica en el mundo católico, adicionalmente, representó la formación de las repúblicas liberales para las sociedades latinoamericanas, las cuales fueron reevaluadas y reformadas ante su enfrentamiento ideológico. Por ello, la Iglesia buscó convertirse nuevamente en el mecanismo de control social y moral de la población⁷²⁸.

Como resultado de la Guerra de los Mil Días, la influencia de la Iglesia en Colombia se consolidó, ya que, los conservadores vencieron a los liberales. Gracias a esto, Bernardo Herrera Restrepo, Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, se apoyó de una serie de conferencias episcopales para ratificar su poder sobre el clero colombiano y su influencia sobre las autoridades seculares, sobre todo con el Presidente José Vicente Concha (1914 – 1918): un católico radical⁷²⁹. Hacia el mes de mayo en el año de 1902, el Presidente José Manuel Marroquín, aceptó la recomendación de Herrera Restrepo con el fin que los partidos políticos reestablecieran la guerra frente al Sagrado Corazón de Jesús por el restablecimiento de la paz. Lo anterior se enfrenta a las tensiones dadas entre los dos poderes durante el período liberal, dado que, los presidentes de estos años encabezaban la solemne procesión anual del *Corpus Christi* y presidían eventos religiosos, como el Primer Congreso Eucarístico Nacional de 1913 y el Primer Congreso Nacional de Misiones de 1924⁷³⁰.

La privilegiada posición de la Iglesia en el país se hacía más evidente en Antioquia. Ya que, el Departamento reportaba el mayor electorado conservador, igualmente, el mayor porcentaje de apoyo de las zonas rurales del altiplano del oriente, alrededor de Santa Rosa de Osos al norte y en Abejorral y Sonsón al sur, donde campesinos, tenderos, comerciantes y jornaleros eran sus militantes, como los curas parroquiales. Aun así, ambos partidos (Liberal y Conservador) estaban más bien centrados en que las políticas centralistas de Núñez no se

⁷²⁸ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 90 - 91.

⁷²⁹ Londoño Vega, *Religión, Cultura y Sociedad en Colombia*, 156. Tales conferencias fueron realizadas en Bogotá en los años de 1908, 1912, 1916, 1919, 1924 y 1927, durante los gobiernos que promulgaron el apoyo a la religión católica. Sin olvidarse del progreso y desarrollo que se buscaba en el país, pues, la modernización siempre estuvo en la mente de los gobernantes pese que la Iglesia no posibilite la llegada del modernismo para la necesaria apertura mental.

⁷³⁰ Jorge Orlando Melo González, “La política de 1904 a 1946”, *Historia de Antioquia*. (Medellín: Suramericana, 1988), 126-152.

inmiscuyeran demasiado en las políticas locales, y las problemáticas entre la Iglesia y el Estado pasaron a un segundo plano, pero sin perder la importancia que tenían, puesto que desde las imprentas también apoyaban la legítima participación de la Iglesia en los asuntos gubernamentales⁷³¹.

Continuando los pasos del Arzobispo Herrera Restrepo en Bogotá, en Antioquia lo hizo el Arzobispo Manuel José Caycedo (1906 – 1934)⁷³². El Presbítero Caycedo tenía una fuerte influencia en la sociedad antioqueña, inspeccionando cada uno de los discursos provenientes desde la Santa Sede fueron bien recepcionados por los feligreses. También ordenó sin incertidumbres la censura de varias publicaciones periódicas que iban en contra de los cánones católicos como las revistas locales de *Los Panidas* y *Acción Cultural*; periódicos como *El Escorpión*, *La Fragua*, *El Combate*, *El Bateo* y *La Organización*; y varios libros como *Colombia Constitucional*, editado en 1915 por Antonio de J. Cano⁷³³.

Adicionalmente, la prensa liberal durante el arzobispado de Manuel Caycedo, el clero antioqueño también reprobó cualquier propuesta política diferente al conservadurismo, por eso, en el *Catecismo Político y Social*, publicado en 1915, se estructura un catecismo para niños, en el cual se describían los partidos políticos conservador y liberal:

P-. ¿Qué partido tiene Colombia la política buena?

R-. El Partido Conservador.

P-. ¿Por qué?

R-. Porque el Partido Conservador no tiene en su credo político ni un solo principio condenado por la Iglesia; porque reprimiendo la prensa protege la honra y creencias religiosas de los ciudadanos y no deja insultar la Religión Católica.

P-. ¿Qué partido tiene en Colombia la política mala?

R-. El Partido Liberal.

P-. ¿Por qué?

⁷³¹ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 94.

⁷³² Emilio Robledo, *Vida ejemplar de Monseñor Manuel José Caycedo, Arzobispo de Medellín* (Medellín: Imprenta Departamental, 1952). En 1902, la Diócesis de Medellín fue elevada a la categoría de Arquidiócesis. En ese momento, Manuel José Caycedo fue nombrado como Arzobispo de Medellín. El Presbítero Caycedo era oriundo de Bogotá, adicionalmente, desde joven hacía parte de la Juventud Católica y de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Desde su ordenación, viajó a Roma para estudiar y recibiendo enseñanzas directas del Papa León XIII, quien aconsejaba a seguir la línea alrededor del mundo para eliminar las ideas que perjudicaban el libre desarrollo de las juventudes y de la sociedad en general, centrándose en Latinoamérica donde había tantos problemas con la institución gracias a los enfrentamientos entre la élite local y la administración jesuita, y que poco a poco se reponía de dichos inconvenientes. Después de ser nombrado Obispo en Pasto hacía 1891 y de Popayán en 1900. Su arzobispado en Medellín se caracterizó por la ferviente defensa de la doctrina católica en la población.

⁷³³ Londoño Vega, *Religión, Cultura y Sociedad en Colombia*, 55.

R-. Porque el Partido Liberal tiene en su credo político varios cánones o principios que están reprobados y condenados por la Iglesia, es decir, por el Papa, que es la cabeza de la Iglesia, el maestro y guía de los católicos.

P-. ¿Puede enumerar esos malos principios del Liberalismo colombiano?

R-. Sí, señor; pero vamos poco a poco.

El primer principio Liberal, condenado por la Iglesia es el que llaman de la soberanía popular.

P-. ¿Y eso qué es?

R-. En la palabrería Liberal eso significa que el pueblo dizque es soberano absoluto y que dizque él es la fuente de la autoridad.

P-. ¿Y cuál es el principio católico, o anti-Liberal, opuesto a ese mal principio?

R-. Pues, señor, nada menos que el reconocimiento explícito de que Dios es la fuente de todo poder y de toda autoridad”⁷³⁴.

Ilustración 41. Religiosos y asistentes en la procesión del *Corpus Christi*.



Nota. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1917, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0368, <https://bit.ly/33Icdo4>. “A su paso por la calle Junín, en el centro de la ciudad de Medellín”.

Así pues, queda clara la posición de la Iglesia frente al Partido Liberal y al Conservador, para este último iba el apoyo incondicional y para el primero, la condena. Igualmente, lo anterior clarifica como la población antioqueña se inclinó por lo tradicional y conservador. Ya que,

⁷³⁴ Constantine Alexandre Payne, “Crecimiento y cambio social en Medellín 1900-1930”, *Estudios Sociales* 1, (1986): 154 -157.

este mismo discurso fue implementado para los niños en sus cartillas escolares en las escuelas católicas. Además, en los pequeños grupos de oración recibían los sermones y la homilía desde el púlpito donde contaban a grandes rasgos para que tal discurso se implementara y se pudiera realizar todo lo que la Santa Sede promulgase en contra de lo moderno⁷³⁵.

En la década de 1920, se unieron al liberalismo como materia de oposición de la Iglesia, el socialismo y el comunismo. Los cuales habían traído ideas que los antioqueños nunca habían escuchado, por ello, fueron rechazadas con facilidad. Además, los nuevos símbolos venidos con la modernidad como las películas, las radionovelas, los deportes, las modas y las actividades que ofrecían otras maneras de socializar y posibilitaban un contacto inusual entre personas de distinto sexo, amenazando el fervor piadoso y las buenas costumbres. Ya que, las tertulias y los bailes en los clubes sociales, igualmente, eran rechazados por la Iglesia, dado que, se danzaban los ritmos europeos y norteamericanos como el *jazz* y el *foxtrot*, elementos que no estaban incluidas en las doctrinas cristianas⁷³⁶.

Entre 1850 y 1930, fue un periodo importantísimo para la Iglesia antioqueña, pues, el número de eclesiásticos aumentó considerablemente hasta tres veces desde el principio del siglo XIX. Dado que, proporcionalmente a nivel nacional paso del 17% en la década de 1850 al 30% en el siglo XX. Así pues, antes de terminar el período radical en el país, el número de clérigos en Antioquia estaba por debajo del promedio nacional. No obstante, hacia 1912 cuando el crecimiento poblacional se multiplicó, Antioquia estaba a la cabeza del país hacia la década de 1950⁷³⁷.

Referente al incremento del número de parroquias y curas párrocos hacia 1844, antes de las reformas de la Santa Sede. La Diócesis para 1851, contaba con 123 presbíteros, lo cual daba como resultado de dos por parroquia, pues, existían 72 distritos parroquiales. Este aumento de parroquias y curas era la consecuencia de la intensa actividad al interior de la Iglesia antioqueña, lo cual generó una restructuración de acuerdo al resurgimiento católico tan anhelado desde el siglo XVIII. Ya que, la idea principal consistía en que tales parroquias modelaran la vida cotidiana y cultural de los antioqueños⁷³⁸.

⁷³⁵ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 97.

⁷³⁶ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 97.

⁷³⁷ Londoño Vega, *Religión, Cultura y Sociedad en Colombia*, 71.

⁷³⁸ Gloria Mercedes Arango, *La mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos 1828-1885*

Ilustración 42. Manuel José Caicedo y Martínez Cuero.

Nota. Benjamín de la Calle Muñoz, (Postal), Medellín, 1917, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-012-010, <https://bit.ly/3BAXQ1a>. “Nacido en Bogotá, el 16 de noviembre de 1851. Muere en la ciudad de Medellín, el 22 de junio de 1937. Obispo colombiano de las diócesis de Pasto y Popayán y arzobispo de Popayán y Medellín. Recibió la unción sacerdotal el 22 de diciembre de 1883 del cardenal Mónaco la Valleta en la archibasílica romana de San Juan de Letrán. Se observa al Prelado de pie junto a una escalera”.

Las comunidades religiosas como instrumento indispensable para la elaboración de esta reforma eclesial, contribuyeron enormemente con la evolución de la difusión de estos discursos que se difundían en las escuelas, en los orfanatos, en las casas de asistencia y en los hospitales o en cualquier espacio donde se pudiera instruir con la palabra; que venían del exterior desempeñando un papel importante en la cotidianidad antioqueña. Antes de la década de 1930 se establecieron en Colombia 44 congregaciones nacionales y extranjeras, 29 femeninas y 15 masculinas; de éstas, 20 comunidades femeninas y 10 masculinas estuvieron

(Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1994), 211.

activas en Antioquia durante un período de sesenta años hasta 1930. Entre estas órdenes, estaban las Hermanas de la Presentación quienes crearon orfanatos en Envigado (1891): Sonsón (1898): Santafé de Antioquia (1910): Jericó (1912): y Marinilla (1918)⁷³⁹. Así mismo, fundaron asilos para mendigos en Manizales en 1906, otro para ancianos pobres en Rionegro en 1910 y otro en Salamina en 1918. Igualmente, proporcionaron sus servicios en los hospitales de beneficencia de Abejorral, Envigado, Manizales, Salamina, Girardota, Santafé de Antioquia, Sonsón, Rionegro, Jericó, Sopetrán y Titiribí. Además, prestaron sus servicios educativos en una serie de colegios tanto privados como públicos en los mismos poblados mencionados agregándole a La Estrella, Santa Bárbara, Támesis, San Roque, Concordia, Santo Domingo, Fredonia y Caldas⁷⁴⁰.

El día 29 del próximo pasado mes llegaron a esta ciudad cuatro Hermanas de las Escuelas Cristianas, que fueron llamadas de Francia para consagrarse al establecimiento de la Casa de Huérfanos varones, y de ESCUELAS GRATUITAS para los niños pobres. [...] Esperamos confiadamente que las personas caritativas de la ciudad de Medellín, no rehusarán su eficaz cooperación a fin de que se pueda proporcionar a los niños huérfanos y a los pobres y desvalidos el inapreciable beneficio de una educación cristiana que les brinde además de los conocimientos necesarios, una profesión conque puedan más tarde ganar honradamente la vida y ser miembros útiles de nuestra sociedad⁷⁴¹.

Para estos años, existían otras congregaciones femeninas que trabajaban por la enseñanza y la caridad de la población menos favorecidas como la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl o la Comunidad Vicentina, la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora o Hermanas Salesianas y las Hermanitas de los Pobres de San Pedro Claver de origen nacional. Igualmente, esto era necesario para la creación de cofradías y organizaciones religiosas laicas quienes luchaban pacíficamente a favor de las líneas y rasgos que el clero propuso para aquellos ciudadanos que pretendieran ser unos ciudadanos íntegros, unos ciudadanos cristianos. Pero no menos

⁷³⁹ Londoño Vega, *Religión, Cultura y Sociedad en Colombia*, 98. *El Repertorio Eclesiástico*, “Escuelas Cristianas de Medellín”, Medellín, 15 de noviembre de 1890, 156. Esta comunidad llegó a Medellín en 1876. Esta comunidad fue recibida por los hijos del Presidente del Estado de Antioquia y del proverbial Mariano Ospina Rodríguez fueron a recibirlas hasta San Carlos, camino del Magdalena. Un buen número de personas les dieron la bienvenida en cercanías de Medellín, luego hubo una misa solemne en la catedral con autoridades eclesiásticas, policías y civiles de la localidad. En 1880, llegaron siete religiosas para fundar el Colegio de La Presentación, para niñas de clase alta.

⁷⁴⁰ Londoño Vega, *Religión, Cultura y Sociedad en Colombia*, 97.

⁷⁴¹ *El Repertorio Eclesiástico*, “Escuelas Cristianas de Medellín”, 156.

de aquellos que debían ser ciudadanos bajo la tutela de la Iglesia y el conservadurismo. En otras palabras, en un ciudadano sacro, católico, apostólico y romano. Sin embargo, no se puede olvidar el papel realizado por ambas instituciones. En conclusión, fueron las órdenes religiosas y las disposiciones arzobispaes, metodologías implementadas por la Iglesia antioqueña para realizar las reformas papales de la segunda mitad del siglo XIX y no permitir el mínimo avance a las ideas sensualistas y modernas que perjudicarían a las juventudes cristianas⁷⁴².

6.1.1. Las sociedades de temperancia

Hacia los inicios del siglo XX, Colombia estaba en medio de una crisis después de la Guerra de los Mil Días y la Separación de Panamá. Por estas mismas circunstancias, el país entro en una lucha política por la construcción no solamente de un Estado moderno sobre las ruinas dejadas por los dos sucesos referenciados anteriormente, donde los poderes regionales dominaban en cada una de las zonas en medio de un país con su técnica y su cultura espiritual retrasadas en un siglo, analfabeto y con poco presupuesto para que hubiera educación obligatoria.

Este contexto fue aprovechado por las mentes que estuvieran conscientes de ello, y bajo este postulado, Rafael Reyes, quien tenía una “visión de empresa” subió al poder en 1904, apoyado por varios de sus contemporáneos de la clase dirigente encaminada a la construcción nacional. Por lo tanto, Reyes en su programa incluyo procedimientos industriales y reducir los gastos de transporte, mediante la apertura de vías de comunicación para abrirle paso a Colombia hacia el mercado mundial. Adicionalmente, primó la idea de que el progreso traería libertad.

Estas disposiciones de Rafael Reyes estaban encaminadas a traer una nueva visión y una nueva discusión al país, siendo el tema central de estas la industrialización fomentada gracias a las políticas proteccionistas, y es así, como el país comienza manejar conceptos como la modernidad, la industrialización, las grandes empresas mecanizadas, el bagaje del capitalismo y nace la “calculabilidad” de la fuerza de trabajo.

⁷⁴² Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 99-100.

Y es así, como una nueva clase social nace en Colombia, este grupo era integrado por un grupo de empresarios que querían participar y direccionar el Estado a su favor. Donde los dueños de las grandes empresas vieron que se acrecentaba la fuerza de trabajo sobre todo en Antioquia que se iba superpoblando, y por esto exigieron y promovieron reformas sobre instrucción pública “para que sea más intensa, más extensa y más útil”. En este contexto, entre la figura del dirigente conservador antioqueño y futuro Presidente de Colombia, Carlos E. Restrepo, con su objetivo de formar “buenos obreros” que produjeran muchas utilidades y esto se lograba a través de una estrategia educativa donde al proletariado se le infundiera “amor por la industria”.

El dirigente liberal antioqueño Rafael Uribe Uribe, como una de las figuras más influyentes en esta época en Colombia cuestionó el consumo de alcohol en la sociedad nacional. En una conferencia titulada “Los problemas Nacionales”, manifestó sarcásticamente las razones que motivaban a los colombianos a beber, por fechas especiales, como el nacimiento o muerte de un hijo; por salud, en ayunas para matar el gusano; por el clima, con frío para entrar en calor, con calor para provocar la transpiración; por pobre, porque no hay nada más que hacer, por rico, para eso trabaja y tiene con qué. Para este político antioqueño, el colombiano “vive para beber, creyendo beber para vivir, e ignorando que con ello se mata; y bebe sin método, sin paladar; todo le sirve, desde el más nocivo brandy o aguardiente, que le quema las entrañas, le cuece la sangre y le atrofia el cerebro, hasta la más nauseabunda zurrapa de chicha o guarapo”⁷⁴³.

Las estrategias para obtener un eficiente control sobre los obreros consisten en la realización de campañas de índole moral, social y religiosa en cooperación con las diferentes organizaciones católicas, específicamente como la Acción Social Católica, la Juventud Católica, el periódico *El Obrero Católico*, y las comunidades religiosas como los Jesuitas, las Hermanas de la Presentación y los Hermanos Cristianos o Lasallistas quienes preparaban a hombres y mujeres para la defensa de la Iglesia y la propagación de la Doctrina Social Católica entre el medio obrero.

Entre los temas del discurso reproducido por estos colectivos estaban la confianza en

⁷⁴³ Eduardo Santa, ed., *Pensamiento político de Rafael Uribe Uribe* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1974), 108.

la razón y el progreso; el alcoholismo que insensibiliza al pueblo; la continuidad entre el “cristianismo puro” y el socialismo y el papel de la mujer en la sociedad, un tema para esta época marginado de las problemáticas sociales. Igualmente, entre estas acciones se encuentran los “beneficios sociales y laborales”, un paternalismo empresarial y un asistencialismo comunitario lo cual dio como resultado una serie de reivindicaciones como las prestaciones sociales; unas obras de infraestructura como los barrios obreros, la clínica o centro de salud, el Patronato de Obreras, las Cooperativas de Trabajadores, las escuelas públicas, los periódicos y las revistas para mantener los trabajadores disciplinados y optimizar la producción; y evitar la penetración de las ideas y partidos comunistas. Adicionalmente, introducir una ideología del trabajo con direccionamiento hacia lo religioso basados en la responsabilidad, el deber y el amor por la empresa y el patrón como una comunidad cristiana donde prevalecían las relaciones laborales y sociales⁷⁴⁴.

La obtención de estas prebendas se vio reflejadas en el impacto de los salarios en la economía local. Por tales razones, se crearon varios almacenes comerciales, el consumo de electrodomésticos y la modificación lenta del dominio patriarcal en la familia. Ya que, desde que las mujeres comenzaron a aportar en los ingresos familiares pudieron tener mayor consideración, reconocimiento social y estatus. Pese que varias de ellas, estaban lejos de sus parientes en el campo, se albergaron en los Patronatos administrados por las Hermanas de la Presentación, quienes formaron su conducta, su cuerpo, su mentalidad. Un ejemplo puede ser el caso de Betsabé Espinal, quien lideró la primera huelga en las fábricas de textiles, la Compañía Antioqueña de Tejidos, en 1920, en Bello. Gracias a esto consiguieron una mejor remuneración, denunciaron el chantaje sexual realizado sobre las obreras, la prohibición de entrar calzadas y las numerosas multas sin motivo⁷⁴⁵.

⁷⁴⁴ Edgar Restrepo Gómez, “Rosellón: Un caso de mentalidad obrera”, *Revista Psicoespacios* 10 (2016): 257-258.

⁷⁴⁵ Restrepo Gómez, 259.

Ilustración 43. Grupo tomando chicha.

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Vidrio gelatino bromuro – Negativo: 9 x 13 cm), Medellín, 1892, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0040, <https://bit.ly/33GF94w>. “Grupo tres caballeros alrededor de una mesa, dirigen la mirada en diferentes direcciones. Usan pantalones, camisas en tonalidad clara, cuello plano y sobre sus hombros llevan ponchos en tonalidad oscura. Lucen sombreros de diferentes copas. Uno de ellos no usa calzado. Característica del oficio de campesinos y arrieros. El fondo está adornado con un telón que recrea una sala de visita, conformado por columnas, arcos y plantas decorativas. Tapete plano”.

Desde los principios del siglo XX, el poco tiempo libre empleado por los obreros, cuyo motivo fue el principal para entrar en conflicto entre la clase trabajadora y los empresarios. Para los varones la diversión se realizaba socializando las penas y las esperanzas de la vida laboral. El tiempo para estudiar o actividades económicas complementarias. En cuanto a las mujeres, ellas iniciaban su jornada de trabajo, en el hogar. Para los empresarios era un tiempo perdido que no eran favorables para disciplinar al proletariado. Era inmoral, para la Iglesia Católica, pues, esta institución dominaba el tiempo de ocio de la población. El gobierno creía que en estos ratos los empleados planeaban sus huelgas. Y para los revolucionarios, era cuando se perturbaba el pueblo⁷⁴⁶.

Las diversiones populares se realizaban por fuera del hogar donde se consumía alcohol en lugares como las cantinas y fondas. En cuanto a los empresarios, ellos con el fin de evitar que los obreros “dilapidaran” el uso del tiempo libre recurrieron a las recompensas, multas en la fábrica y campañas morales. Para complementar lo anterior, la Iglesia Católica y sus organizaciones sociales crearon grupos de oración, asociaciones de caridad, de instrucción, sanidad y mutualidad⁷⁴⁷.

Con la Resolución 124 del 23 de mayo de 1905 del Ministerio de Instrucción Pública, se inicia en el territorio colombiano la lucha antialcohólica. Tal resolución disponía que se tuvieran como libro de lectura en las escuelas primarias el folleto titulado *Enseñanza del antialcoholismo*⁷⁴⁸.

El concepto de lucha antialcohólica hace referencia a las distintas disposiciones educativas, fiscales, higienistas y morales implementadas tanto en Europa como Norteamérica, Latinoamérica y por ende en Colombia entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX. Tales estrategias políticas estaban conducidas a erradicar el alcohol, por ser un agente “degenerador de la sociedad” mediante la regulación la distribución y venta de licor por medio de medidas fiscales, la minimización de su consumo a través de campañas moralizadoras, civilistas e higienistas para evitar su consumo, disminuir

⁷⁴⁶ Mauricio Archila Neira, “El uso del tiempo libre de los obreros: 1910-1945”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (1991): 18-19 y 146.

⁷⁴⁷ Restrepo Gómez, “Rosellón: Un caso de mentalidad obrera”, 261.

⁷⁴⁸ Galtier Boisiere, *Resolución número 124 de 1905. (23 de mayo). Registro de Instrucción Pública. Pasto, septiembre, 1906. T. I. N 8. Enseñanza del Antialcoholismo* (Bogotá: Ministerio de Instrucción Pública, 1905), 113.

las horas de apertura de los sitios donde se realizaba su expendio y en sus casos más extremos, con la criminalización de esta práctica.

Este libro de lectura escolar, inculcaba la enseñanza antialcohólica como método para “inculcar a los niños el horror a la bebida” como primera forma de prevención⁷⁴⁹. Pero, la importancia de esta “campaña antialcohólica” se centra en que no es sólo una estrategia educativa sino de organización social contribuyendo a la formación de una “moral biológica”, derivada de las enfermedades del cuerpo y de los vicios, que difiere con la moral católica por la naturaleza de su origen⁷⁵⁰.

Esta naturaleza de origen se fundamentaba en el campo humano, y por esto mismo, era susceptible a ser protegida en su origen. Esta “cruzada antialcohólica” según el Ministro de Instrucción Pública de ese entonces, Alfonso Castro, obtuvo “buenos resultados en las escuelas”. Tal afirmación fue hecha por este mismo personaje en un mensaje a los directores de instrucción pública en los departamentos, cuando les señala que no deben desconocer “el sorprendente y espontáneo movimiento que contra el uso del alcohol se ha verificado, con éxito asombroso, de muy poco tiempo a esta parte en el Departamento de Antioquia”⁷⁵¹.

A partir de este contexto, vale la pena destacar varios puntos, que, a la vez, posibilitaron la creación de las Sociedades de Temperancia en Colombia. En primer lugar, es válido hacer referencia a la necesidad de proteger la población escolar para preservar la sociedad futura. Esta frase de una “futura sociedad” fue recurrente en la mayoría de los discursos sobre la población, en tanto considera al niño como una naturaleza independiente de la sociedad, libre de un complejo de situaciones nocivas, pero en su totalidad expuesto a ellas. Como segunda instancia, está la “decisión de combatir al enemigo” en el campo social, cuya decisión no tiene correlación con la anterior necesidad, sino que surge de ella. Y la última, hace referencia a que la población objeto de esta nueva estrategia es la escuela oficial,

⁷⁴⁹ Armando Ospina López y otros, “Inspección, médico escolar y escuela defensiva en Colombia 1905-1938”, *Educación y Pedagogía*, no. 10 – 11 (1993): 149. El concepto de prevención obedecía a la concepción de servir como un manto protector contra las “costumbres perniciosas”. Donde el fortalecimiento del cuerpo a través de una alimentación sana, unos vestidos adecuados y una equilibrada gimnasia es reforzado al interior de esa mecánica defensiva; defensa del medio, los contagios y las costumbres.

⁷⁵⁰ Ospina López y otros, “Inspección, médico escolar y escuela defensiva en Colombia 1905-1938”, 149.

⁷⁵¹ Circular 2134 del 26 de diciembre de 1905, Bogotá, Ministerio de Instrucción Pública.

y a través de esta comunidad, también se direcciona a el hogar y el taller, como lugares donde los sectores pobres de la sociedad convivían y “desde donde se espera pronto volver a ganar el terreno que se había perdido”⁷⁵².

Como se hizo referencia anteriormente, como consecuencia de este movimiento “reformista” surgen las Sociedades de Temperancia como instituciones de origen estatal, fundadas en las capitales y cabeceras de provincia y organizadas por el Ministerio de Instrucción Pública. En estas sociedades concurrían todos los gremios de la sociedad⁷⁵³, su dirección estaba en manos de ofreció a la Iglesia, adicionalmente, también se buscaba el concurso de la mujer, al igual que la participación del clero sin negarle el alcance de los trabajos que allí emprendieron⁷⁵⁴.

Lo anterior da indicios que estas sociedades fueron influenciadas por la autoridad sacerdotal. Sin desmeritar la participación de la mujer en actividades, Sin embargo, es importante aclarar que la participación del clero se diferenció a la del siglo XIX, está era directamente organizada y coordinada por el Ministerio de Instrucción Pública y las Direcciones departamentales⁷⁵⁵.

Todas estas medidas obedecían a lo que ocurría en Europa, continente en el que la generalización de un movimiento antialcohólico ya adquiría amplias dimensiones internacionales, y a su vez, propició medidas enfocadas a regular la producción de bebidas alcohólicas, limitar su venta y controlar el consumo. En fin, la intervención estatal iba encaminada, en unos casos, a incrementar la carga impositiva sobre fabricantes y comerciantes y, en otros, a regular la apertura de tabernas y otros locales de consumo de bebidas alcohólicas, así como limitar su horario de apertura al público. En algunos casos se llegó incluso a penalizar la embriaguez pública⁷⁵⁶.

⁷⁵² Armando Ospina López, “En el principio estaba... la embriaguez”, *Educación y Pedagogía*, 6 (1991): 19.

⁷⁵³ Educación del espíritu, *Escuela activa. Selección de textos*, Bogotá, Editorial Presencia, (s. f.), 119. Citado por Ospina López, “En el principio estaba... la embriaguez”, 17.

⁷⁵⁴ “Circular a los párrocos de la ciudad de Pasto”. República de Colombia. Departamento de Nariño. Dirección de instrucción pública. Número II, sección I a, Pasto, marzo 9 de 1906. 121. *Registro de instrucción pública*. Pasto, septiembre de 1906. Citado por Ospina López, Armando. “En el principio estaba... la embriaguez”, 20.

⁷⁵⁵ Armando Ospina López, “En el principio estaba... la embriaguez”, 20.

⁷⁵⁶ Barona, “La evolución histórica y conceptual del alcoholismo”.

Este fue el caso de Medellín, uno de los lugares seleccionados para esta investigación por ser una de las ciudades capitales más importantes para ese entonces en el territorio colombiano, por gestión de los médicos residentes en esta ciudad la reorganización de la Policía de Aseo en 1911 y la Comisaria Sanitaria en 1917 para incursionar en el ámbito de la moralidad. Pues, la higiene privada, en la medida que se relacionaba con el cuerpo, tocaba también lo moral. Por esto mismo, el perfeccionamiento de lo moral, para los médicos, en los habitantes urbanos era parte de sus propósitos, por medio de las sanas costumbres. Ya que, sin ellas no podía haber progreso ni civilidad. De ahí el control del cuerpo, como es el caso de la temperancia o el alcoholismo, como se denominaban las normas y el control social en el espacio público, y la relación higiene – pedagogía e higiene – vivienda obrera, fue en donde mayor intensidad se sintió que el mejoramiento partía de higienizar fisiológica y moralmente a las familias, muchas veces relacionado con principios religiosos católicos⁷⁵⁷.

Haciendo referencia al caso de la Iglesia Católica en Medellín, esta cruzada la realizaba a partir de la creación de las Sociedades de San Vicente de Paúl, los Patronatos Obreros, las Sociedades de Temperancia, las Sociedades de San José y el Círculo de Obreros. Además, tenían un medio oficial llamado “El Lábaro”, cuya publicación fue creada mediante el Decreto del 14 de mayo de 1905, por orden del Presbítero Escobar Lalinde, Vicario Capitular de Medellín, para cumplir con las disposiciones del Concilio Plenario de América Latina. Lo importante de esta publicación se centra en el editorial de su primer número, publicado el 15 de mayo de 1905, en el que decía “[...] la publicación de un periódico que a la vez sirva a la autoridad eclesiástica, sea un medio eficaz de difusión de las buenas ideas y de defensa de ellas mismas cuando de cualquiera manera fueran atacadas [...]”. Por esto mismo sus principales temas fuera de los de carácter eclesiástico, estaban la literatura, el juego, el ocio y el licor. Por lo tanto, promovía la “Sociedad de temperancia” en contra del juego y el alcoholismo⁷⁵⁸.

⁷⁵⁷ González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 126.

⁷⁵⁸ María Cristina de Arango, *Publicaciones Periódicas en Antioquia 1814-1960: del chibalete al estilo de rotativa* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006), 216.

Así pues, desde la escuela mediante la implementación del médico escolar en 1919. La élite colombiana se sumergió en un debate sobre la supuesta “Degeneración de la Raza en Colombia”, para explicar la pobreza y el atraso del país. Cuyo momento más álgido se presentó en 1920, a causa del texto *Nuestras razas decaen*. Esta teoría era defendida desde las élites científicas por el psiquiatra conservador, Miguel Jiménez López, Luis López de Mesa, Jorge Bejarano, Calixto Torres Umaña, Simón Araujo y Lucas Caballero⁷⁵⁹.

A pesar de que la influencia de la biología evolutiva en esta polémica es incuestionable, en el fondo, más allá de los fundamentos biológicos o culturales de la nacionalidad, lo que se discutía era el tipo de medidas que se debían adoptar para encausar al país por la senda del progreso y la civilización, vistas como máximas expresiones de la modernización⁷⁶⁰.

Los abanderados de este proceso de modernización capitalista y que eran seguidores de concepciones médicas y biologicistas decimonónicas, confluyeron, a principios del siglo XX, sosteniendo que el origen de la pobreza y el atraso del país estaban en la “degeneración de la raza colombiana”, causada por el mestizaje y el consumo de bebidas alcohólicas por parte del pueblo⁷⁶¹.

Por esto mismo la “degeneración de la raza” se asoció con los pobres, a los cuales se acusó de ser los directos responsables del atraso del país. No era solamente el color de la piel o los rasgos físicos los que evidenciaban retroceso, sino también sus hábitos, formas de vestir y alimentación a los que se relacionaba con suciedad, hacinamiento, prostitución, pereza y criminalidad. Pues, se pensaba que, cambiando estos hábitos culturales, el país daría un paso importante hacia la civilización representada por Inglaterra, Francia o Estados Unidos⁷⁶².

Basándose en lo anterior, se comprende porque la acción coercitiva del Estado fue especialmente visible en el ordenamiento espacial de la población y la presión para que asumiera nuevos hábitos y costumbres, ya que las tradicionales formas de vida de los pobres eran vistas como sinónimo de atraso, suciedad e irracionalidad⁷⁶³.

⁷⁵⁹ Luz Ángela Núñez Espinel, *El obrero ilustrado: Prensa obrera y popular en Colombia (1909-1929)* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2006), 21.

⁷⁶⁰ Núñez Espinel, *El obrero ilustrado*, 21.

⁷⁶¹ Núñez Espinel, *El obrero ilustrado*, 21.

⁷⁶² Núñez Espinel, *El obrero ilustrado*, 21.

⁷⁶³ Núñez Espinel, *El obrero ilustrado*, 21.

A partir de esta concepción, el Estado encontró un aliado en los industriales, deseos de desarrollar formas técnicas de organización de la vida social y crear nuevos consumidores para sus productos. Sin embargo, los alcances fueron desiguales y dependió mucho de la importancia de cada región o de su papel en la naciente economía nacional. Siendo un caso emblemático, por su persistencia en el tiempo y las dimensiones sociales, la campaña contra el consumo de la chicha. Esta bebida era un componente central de la cultura y la alimentación populares del altiplano cundí-boyacense. Por lo demás, los sitios donde se vendía, conocidos popularmente como chicherías, fueron unos de los pocos espacios de sociabilidad popular que la Regeneración no pudo erradicar. Por esto a comienzos del siglo XX, el Gobierno, la Iglesia católica, los médicos, los periodistas, los políticos y los dirigentes obreros y artesanales organizaron. Ante la evidencia de que las campañas educativas, la propaganda y la amenaza desde el púlpito no eran suficientes, se tomaron medidas más drásticas, como la prohibición de establecer chicherías en el perímetro central de la ciudad y la creación de impuestos que elevaban el precio de la bebida⁷⁶⁴.

De acuerdo con el anterior escenario, en la década de 1920 las dos leyes de la lucha antialcohólica, la 88 de 1923 y la 88 de 1928 sirvieron de “árbitros” de la política fiscal de licores para la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, la aplicación de estas leyes en los departamentos no es homogénea en todos los territorios⁷⁶⁵.

No obstante, el carácter modernizador de las leyes de la lucha antialcohólica se basó en dos situaciones básicamente, la primera, fueron los cambios administrativos y fiscales ocasionados con esta legislación de licores. Pues, fue solamente después de un siglo de existencia del Estado-Nación Colombiano, en este país la reestructuración de la política fiscal de licores. Ya que, esta legislación ejerció un mayor control sobre la producción, comercialización y consumo de todo tipo de licores, que antes era imposible de llevar a cabo⁷⁶⁶.

⁷⁶⁴ Núñez Espinel, *El obrero ilustrado*, 21.

⁷⁶⁵ Freddy Alexander Sierra Garzón, “La legislación de la lucha antialcohólica en Santander (1923-1928)”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 16 (2011): 190.

⁷⁶⁶ Sierra Garzón, “La legislación de la lucha antialcohólica en Santander (1923-1928)”, 190.

Esta legislación trajo consigo la exigencia de una tecnificación de los procesos productivos, con exigencias de niveles máximos de alcohol para las bebidas y uso de ciertas materias primas en su elaboración, todas estas medidas supervisadas por la Dirección Nacional de Higiene y autoridades sanitarias locales. Adicionalmente a esto, el gobierno Nacional delegó a los departamentos el monopolio de fabricación y venta de licores destilados en sus jurisdicciones. Siendo un ejemplo Antioquia, por la consolidación de una empresa licorera unas décadas después. En términos de control sobre el consumo, la legislación restringió horarios y algunos lugares para la práctica cultural, privilegiando un tipo de licor respecto de otros⁷⁶⁷.

La segunda razón de señalar a la legislación de la lucha antialcohólica como modernizadora, se relacionan íntimamente con la primera. Pues, al ser ubicada en la década de 1920, un periodo conocido por la historiografía como el inicio del proceso de modernización de Colombia, debido a las grandes transformaciones de todo tipo acaecidas en el territorio nacional⁷⁶⁸.

Es más, la fabricación de bebidas alcohólicas a comienzos del siglo XX estaba en manos privadas como las cervecerías, los importadores de licores, los arrendatarios de licores destilados, negocios familiares de fabricación y expendio de chicha y guarapo. Fue tal legislación, la oportunidad para la intervención del gobierno en el sector económico de la fabricación de bebidas alcohólicas mediante la implementación del monopolio de licores destilados por parte de los departamentos, posibilitando la consolidación de su bebida respecto a las demás. Esta “reglamentación técnica” derrumbó las posibilidades de una industria de los fermentados tradicionales, por otra parte, las imposiciones fiscales, a través de impuestos de consumo a la cervezas nacionales permitió un sustituto económico para los tesoros departamentales que eliminaron la renta de fermentados de sus presupuestos, para los impuestos de consumo de licores destilados y vinos extranjeros mantuvo a los producidos localmente como los más económicos del mercado de este tipo de licores⁷⁶⁹.

⁷⁶⁷ Sierra Garzón, “La legislación de la lucha antialcohólica en Santander (1923-1928)”, 190.

⁷⁶⁸ Sierra Garzón, “La legislación de la lucha antialcohólica en Santander (1923-1928)”, 190.

⁷⁶⁹ Sierra Garzón, “La legislación de la lucha antialcohólica en Santander (1923-1928)”, 191.

Lo anterior quiere decir, que la legislación de la lucha antialcohólica fue más beneficiosa para las arcas departamentales que para el Tesoro Nacional. Pues, en los departamentos se fortaleció el aparato fiscal de la renta de licores, con un aumento de su burocracia y un mayor control sobre las rentas de licores. Las consecuencias finales se enfocaron con la supresión de la renta de fermentados y la consolidación de otras rentas. En este orden de ideas se impulsó el consumo de aguardiente y de cerveza para el resto de siglo⁷⁷⁰.

Finalmente, esta legislación no fue una lucha contra el alcoholismo, fue una lucha por modernizar el aparato fiscal y en contra de las prácticas artesanales de fabricación de licores, fue una lucha por la inserción económica del Estado a través de la imposición monopolística, fue la lucha de los intereses económicos gubernamentales y privados por el mercado del consumo de bebidas embriagantes⁷⁷¹.

Cuando un determinado grupo social crece en su número de conformantes, el ser humano comenzó a aprender a considerar a la salud como una serie de estados o situaciones que sirven para curar o prevenir una enfermedad a otros. Es por esto mismo, que durante la historia de la humanidad se juzgan ciertos comportamientos como saludables y, por otro lado, estos mismos colectivos humanos aprendieron a calificar ciertas sensaciones como síntomas de enfermedad y a considerar como normales a otros.

En el caso colombiano, desde 1905, el Congreso de la República de Colombia aprobó la primera ley de regulación del ejercicio de las profesiones médicas por medio de la Ley 12, y en esa misma década se hicieron los llamados iniciales a los médicos titulados para organizarse gremialmente. Igualmente, en esta misma época, se consolidaba el cuerpo médico por medio de sociedades científicas fundadas desde finales del siglo XIX y al regularizarse el otorgamiento de títulos por las principales facultades de medicina, como eran la Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Cauca, Universidad de Antioquia y Universidad de Cartagena⁷⁷².

⁷⁷⁰ Sierra Garzón, “La legislación de la lucha antialcohólica en Santander (1923-1928)”, 191.

⁷⁷¹ Sierra Garzón, “La legislación de la lucha antialcohólica en Santander (1923-1928)”, 191.

⁷⁷² Óscar Gallo y Jorge Márquez Valderrama, “La silicosis o tisis de los mineros en Colombia, 1910 - 1960”. *Salud colectiva*, 7, no. 1: 39.

Entre tanto, en su papel como científicos, higienistas con funciones públicas y como profesionales liberales, los médicos colombianos de la primera mitad del siglo XX tenían identidad profesional compleja a través de la promoción de la medicalización de la sociedad y la afirmación de la medicina alopática, privada y pública, como “civilizador” y agente de “el progreso”. En ese panorama, mostraron una marcada sensibilidad frente a las difíciles condiciones de vida de los trabajadores, la pobreza de la mayor parte de la población y otros problemas sociales como las enfermedades colectivas emergentes. Por otro lado, los médicos comprometidos en campañas sanitarias y el gobierno colombiano durante las primeras tres décadas del siglo XX, en medio de una enorme debilidad institucional se preocuparon esencialmente por enfrentar a las enfermedades consideradas de relevancia pública y social⁷⁷³.

En la década de 1920, se intensificó pues Colombia estaba en pleno proceso de industrialización y modernización de una sociedad con fuertes atrasos en lo político, lo económico, social y cultural. Y partir de estos “vientos de cambio”, se promulgó una legislación acerca de licores, que señaló el futuro tanto de la producción como del consumo de estas bebidas a nivel Nacional. Estas leyes de la lucha antialcohólica se relacionan con la supresión en la fabricación, expendio y consumo de bebidas fermentadas, conocidas como Chicha y Guarapo, pero al interior de esta legislación se enfilaba toda una política nacional. Allí residió toda la normatividad técnica y fiscal sobre los licores nacionales y extranjeros consumidos en estos territorios⁷⁷⁴.

Otra de las medidas que se destacaron por parte del gobierno colombiano fue la creación de las sociedades de temperancia. Tales organizaciones obedecían a las circunstancias plasmadas a finales del siglo XIX en debates legislativos acerca de la consideración del alcoholismo como circunstancia que debiera ser tenida por atenuante en los procesos criminales. También influía la “satanización del alcohólico” como individuo de la clase trabajadora, vicioso y degenerado, a lo que los movimientos sociales vinculados al movimiento obrero tuvieron unos puntos de vista bastante distintos. Pues, tanto en el seno del movimiento socialista como en el movimiento libertario, las enfermedades principales

⁷⁷³ Gallo y Márquez Valderrama, “La silicosis o tisis de los mineros en Colombia, 1910 - 1960”, 39.

⁷⁷⁴ Sierra Garzón, “La legislación de la lucha antialcohólica en Santander (1923-1928)”, 190.

como eran catalogadas a la tuberculosis, las enfermedades venéreas, la prostitución y el alcoholismo, las considerada como una consecuencia directa de la injusticia social y de la miseria. A partir de este punto de vista, la regeneración social, las teorías raciales alienantes y la lucha contra esas enfermedades sociales pasaba por la acción social y la mejora de las condiciones de vida de la clase obrera⁷⁷⁵.

Mientras tanto en Colombia, el tema de la higiene a principios del siglo XX no constituyó un cuerpo de prácticas generalizado y coherente. Pese, a que desde 1886, el Gobierno había creado la Junta Central de Higiene, para posibilitar el funcionamiento de un dispositivo higiénico como proyecto político. Sin embargo, al ser considerada como una medida tardía prevaleció en el territorio colombiano hasta la década de 1940.

No obstante, el discurso sobre la salud pública no tuvo una importancia relevante como política estatal en el siglo XIX. Jesús Antonio Bejarano muestra cómo desde el mismo nacimiento de la República "pocos hechos señalaban la obra de higiene. Comprometidos en frecuentes guerras civiles, no se ve en qué momento ni bajo qué iniciativa, pudieron los gobiernos de esas épocas preocuparse de la salud pública"⁷⁷⁶.

Ahora bien, contextualizando la situación en esta materia en Medellín, se puede encontrar que la práctica médica se construyó a través de los médicos y los representantes de la Iglesia Católica donde primaron los discursos higiénicos que buscaban llevar a la ciudad por las sendas del progreso y la civilidad. Ya que esta práctica tenía una marcada tendencia a la homogeneización buscaba aportar la tarea de disciplinar especialmente a los individuos de los estratos socioeconómicos bajos, pues estos eran vistos tanto por los médicos como por la élite como una barrera para acceder a la modernización. Por lo tanto, los médicos se convirtieron en los agentes de la civilización por su permanente contacto con escritos, obras y decretos impulsados por el Estado y por los actores privados, donde los discursos iban dirigidos a las madres y los maestros, quienes eran responsables de la educación de estas prácticas sociales a los niños y en la familia⁷⁷⁷.

⁷⁷⁵ Barona, “La evolución histórica y conceptual del alcoholismo”.

⁷⁷⁶ Jesús Antonio Bejarano, *Historia Económica de Colombia* (Bogotá: Siglo XXI, 1987), 174.

⁷⁷⁷ Coord. William Botero Ruiz, *La higiene como imperativo de salud: Los discursos sobre higiene y medicalización en Medellín. 1886 – 1970* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2002), 41.

Pero no solo la salud pública se encargaba para ese entonces de difundir los discursos de higiene social, también se encargaba de la medicalización del alcoholismo a través de estos mismos discursos.

La Congregación de Obreros de San José, en Medellín fue una de ellas. Este colectivo fue creado hacia agosto de 1846 por los Jesuitas con 600 congregantes. En 1931, se fundó la Sección del Mutuo Auxilio de la Congregación, y en 1934, la sección de entierros. Poco después, la de Auxilio de Enfermos⁷⁷⁸.

6.1.1.1. La Sociedad San Vicente de Paul

Una de estas sociedades de mutuo auxilio es la Sociedad San Vicente de Paul (SSVP): esta institución fue fundada por el académico italiano Frédéric Antoine Ozanam⁷⁷⁹, el 23 de abril

⁷⁷⁸ Alberto Mayor Mora, “El control del “tiempo libre” de la clase obrera en Antioquia en la década de 1930”, *Revista Colombiana de Sociología* 1, no. 1 (1979): 36.

Juan Pablo II, “Homilía en la ceremonia de Beatificación”, 22 de agosto de 1997. “Fue un académico y escritor italiano del laicado católico. Igualmente, fue profesor de Historia de la Literatura Extranjera en la Sorbona, por lo cual se considera como uno de los precursores de la literatura comparada.

En noviembre de 1831, marcha hacia París para estudiar Derecho y fue allí huésped de André-Marie Ampère. Más tarde, en 1836, obtuvo el Doctorado, y tres años más tarde, comienza a enseñar Derecho mercantil en Lyon. Sin embargo, su verdadera pasión eran los estudios literarios, y adquirió una extraordinaria cultura filológica. Así es como, en enero de 1839, después de haber obtenido el Doctorado en Letras con una tesis sobre la Filosofía de Dante. En 1840 logró por concurso el cargo de profesor suplente de Claude Fauriel en la Sorbona, para la Cátedra de Literaturas Extranjeras, y a la muerte del mismo Fauriel fue nombrado, el 21 de noviembre de 1844, profesor ordinario.

Sus ideas fueron las bases del nuevo pensamiento social defendiendo la justicia en las relaciones laborales y humanas, condenando la esclavitud y rechazando las enormes diferencias entre ricos y pobres. Sus tendencias se inclinaron hacia la sustitución de la limosna por la justicia social. Tuvo una muerte Mártir.

En 1833, crea la Conferencia de la Caridad con el propósito de evangelizar por medio de evangelizar a través de una actuación personal con los necesitados, se crea la Conferencia de la Caridad. Poco después esta Conferencia y otras que fueron surgiendo, bajo el patrocinio de la Inmaculada Virgen María y de San Vicente de Paúl, dan origen a la Sociedad de San Vicente de Paúl, institución laica al servicio de los pobres. Es considerado uno de los precursores de la democracia cristiana, al haber usado en 1830, dicho concepto: “He creído y creo aún, en la posibilidad de la Democracia Cristiana; más aún, no creo en otra cosa, tratándose de política”. Por ello, Ozanam hace un estudio profundo en relación con la Democracia y el cristianismo, pues, se preocupaba la indiferencia de los católicos para incorporarse a la lucha política. Se debe tomar en cuenta, lo democrático para esos años era visto como un sinónimo de anticlericalismo, de ateísmo militante y de seudoliberalismo en Francia. A raíz de sus estudios, Ozanam fundó un movimiento político el cual tuvo corta actuación debido al golpe de estado que llevó a Luis Napoleón al gobierno en 1851.

Ante su labor social y caritativa, su trabajo como profesor universitario ha quedado algo en la sombra. Pero como exponía Juan Pablo II: “Fue un universitario que desempeñó un papel importante en el movimiento de las ideas de su tiempo. Estudiante, profesor eminente primero en Lyon y luego en París, en la Sorbona, aspira ante todo a la búsqueda y la comunicación de la verdad, en la serenidad y el respeto a las convicciones de quienes no compartían las suyas”. Sus clases en la Sorbona estuvieron marcadas por un fuerte interés cultural y político, mostrando interés por un estudio comparativo de las literaturas

de 1833 en París. Este académico italiano, creó una academia de estudios profanos, constituida por un grupo de estudiantes universitarios, acogiendo como patrono al Santo de la caridad, Vicente de Paúl⁷⁸⁰. Tal iniciativa de caridad tenía como propósito rendir culto a Cristo en favor de los pobres, orientando su misericordia en una ayuda que condujera al alivio del sufrimiento y promoviendo sin discriminaciones la dignidad del hombre⁷⁸¹.

Ozanam, se ocupó del estudio de las civilizaciones y la evolución de las estructuras sociales y políticas. Además de crear la SSVP, como un proyecto de formar a un hombre para un nuevo tipo de humanidad. Igualmente, fue un destacado filántropo y promotor de cultura. Quien pese a abandonar su liderazgo, la Sociedad se integró al régimen de la cristiandad pocos años antes de su muerte.

La fundación de esta sociedad se relaciona intrínsecamente con la Historia del catolicismo social, la reforma y la renovación católica de la Iglesia después de la Revolución Francesa, la Revolución Industrial y los grandes cambios de estos años. Igualmente, desde su fundación, la Sociedad se consideraba como la encarnación y la manifestación de las conductas colectivas de la vida de la Iglesia y en el mundo, y “con apariencia tradicional esta acción y compromiso social y caritativo del laicado rebasa los esquemas tradicionales y legales de la Historia Eclesiástica de la Cristiandad”⁷⁸². Por consiguiente, en pocos meses, la Sociedad se extendió por Francia, Europa, China, India, Canadá y Suramérica. Así es como en Bogotá para 1857, ya funcionaba una, con el fin de ayudar a las personas que, soportaban verdaderas necesidades, quienes no se atrevían, por vergüenza y sutileza, a requerir la caridad pública. El órgano difusor se denominó *Anales de la Sociedad San Vicente de Paúl*, el cual fue trazado con el fin de

europas, especialmente de la francesa y la alemana”.

⁷⁸⁰ El sacerdote francés San Vicente de Paúl, nace en Pouy, actual Saint-Vincent-de-Paul, el 24 de abril de 1581, y muere en París, el 27 de septiembre de 1660. Es una de las figuras emblemáticas del catolicismo francés del siglo XVII. Creador de las Conferencias de la Caridad, actual AIC, en 1617, también de la Congregación de la Misión, también llamada de Misioneros Paúles, Lazaristas o Vicentinos en 1625 y, junto a Luisa de Marillac, de las Hijas de la Caridad en 1633. Nombrado Limosnero Real por Luis XIII, función en la cual abogó por mejoras en las condiciones de los campesinos y aldeanos.

⁷⁸¹ Paola Andrea Morales Mendoza. “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín (Antioquia, Colombia), 1890-1930”, *Historiolo. Revista de Historia Regional y Local*, 3: 6 (2011), 177.

⁷⁸² Gustavo Gómez Giraldo, *100 años de Vicentinismo... para una historia de la Sociedad de San Vicente de Paúl de Medellín*. (Medellín: Talleres Litográficos de Producciones, 1982), 18.

[llevar] la voz de aquella Sociedad verdadera providencial; será una limosna más, puesto caso que el provento de las suscepciones se destina a favor de los pobres; y ¡dichosos los encargados de la redacción si consiguen que esta limosna del cuerpo llegue a ser por otro lado una limosna del alma; es decir, ¡que además de ser esta publicación provechosa en su producto material lo sea también por su contenido en el orden moral!⁷⁸³.

La extensión de la institución antes mencionada se hizo como una familia y con un reglamento único, el cual era normalizado desde una dirección general en París, y consejos nacionales y particulares para coordinar conferencias teniendo una autonomía para realizar sus actividades caritativas.

La SSVP llega a Medellín bajo la dirección de un grupo de jóvenes denominados “los escopetos”. Tal colectivo se dedicaba a leer libros sobre la enseñanza moral, las buenas costumbres del hombre cristiano y el bienestar del pobre. Uno de sus miembros, Joaquín Vásquez, plantea la idea de que los “escopetos” se integren a la SSVP, lo cual es formalizado el 23 de septiembre de 1882. En estas instancias, la SSVP cumple un importante rol en el proceso de modernización de la ciudad, junto con la SSVP, se convierte en un agente menos visible y era considerada como “portavoz de los sin voz”⁷⁸⁴.

La SSVP en Medellín adopta los estatutos de su similar en Bogotá y la unidad católica se convierte en un referente de unidad e identidad espiritual entre sus miembros y escritos publicitarios que promueven “los sentimientos personales en el sentimiento general, y fijan la atención en toda la raza más bien que en el hombre individual”⁷⁸⁵. Tal principio de unidad religiosa defendía el “camino angosto” de la santificación para servirse en el uno al otro en unidad, que bajo los parámetros del cristianismo buscaba el bien público en nombre del amor y el servicio desinteresado hacia las personas pobres⁷⁸⁶.

Entre los integrantes de la SSVP y miembros de la elite local como los expresidentes Mariano Ospina Rodríguez y Carlos E. Restrepo. Así mismo, había profesionales, comerciantes, terratenientes y empresarios. Es decir, los fundadores de la Sociedad en su mayoría eran protagonistas y militantes en salvaguardia de sus creencias y principios como

⁷⁸³ Sociedad San Vicente de Paul (SSVP), *Anales de la Sociedad San Vicente de Paúl*, 1 – 2 (1869).

⁷⁸⁴ Fernando Botero Herrera, “La Sociedad de San Vicente de Paúl de Medellín y el mal perfume de la política, 1882-1914”, *Historia y Sociedad*, 2 (1995): 39.

⁷⁸⁵ SSVP, *Anales de la Sociedad San Vicente de Paúl*, 1 – 2.

⁷⁸⁶ Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín”, 179.

es el caso del primer presidente de la Sociedad: Abraham Moreno⁷⁸⁷.

Los fines de la Sociedad se orientaban a la caridad pública. El interés era “que toda persona fuera sabedora de la amenaza que constituían para el medio las ideas materialistas, [que en la época era] una plaga que estaba al asecho de los más débiles y necesitados”, para ello, era necesario guiar a los pobres, con el propósito de no permitir que éstos cayeran bajo esas doctrinas. Ya que, “amando el rico al pobre, el pobre amará al rico y ese lazo de amor será el mejor antídoto contra las doctrinas socialistas”⁷⁸⁸.

Por ello, las ideas socialistas rechazaron inicialmente en Bogotá hacia 1869 en los Anales de la Sociedad aseveraban que el Socialismo era un “error” para los asuntos económicos y morales del país, porque su filosofía expresaba que,

[...] todo hombre tiene por fin el goce, el cual debe ser gozado aquí abajo y no en una vida futura: el instrumento productor del goce es el trabajo. Vosotros trabajáis mucho y gozáis poco: ¡esto es una iniquidad horrible! Venid a mí: yo haré una nueva división en el banquete de la naturaleza, y entonces os tocara a vosotros una buena parte en esos goces⁷⁸⁹.

Los pobres eran considerados como vulnerables ante esta ideología debido a la carencia de instrucción de la fe católica y el resentimiento por la explotación. Ante esto, la SSVP justificaba las campañas de beneficencia y la buena instrucción de la moral cristiana. Para ello, no solo era dar a conocer su objetivo primordial, sino mostrar con entusiasmo su misión social, que era calmar las necesidades de los desdichados, dotándolos de bienes materiales para el cuerpo, que tranquilizaran el corazón, todo ello respaldado en la práctica de la caridad⁷⁹⁰.

En consecuencia, para 1884, la SSVP de Medellín sustituyó los estatutos fundacionales por otros más orientados en la aliviar la pobreza. La nueva normativa se enfocaba en la asistencia social del pobre, la catequesis de las enseñanzas cristianas como parte fundamental de su acción humanitaria y la instrucción primaria a los niños desvalidos. Igualmente, se interesaron por formar para el trabajo a los desvalidos, específicamente a las mujeres que tuvieran algunas capacidades para el trabajo, tratando de fomentar el amor por

⁷⁸⁷ Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín”, 179.

⁷⁸⁸ Antonio Marín Castaño y Olga Lucía Álvarez Arboleda, *Historia de las Prácticas Solidarias en Antioquia, 1850-1930*. (Medellín: Fondo Editorial Coomunicipios / Funlam, 1995), 67.

⁷⁸⁹ SSVP, *Anales de la Sociedad San Vicente de Paúl*, 1 - 2, 1869.

⁷⁹⁰ Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín”, 181.

lo propio⁷⁹¹.

La Sociedad, aunque tuviera carácter laico, estuvo desvinculado de la Iglesia. Estando presente desde su fundación en París, teniendo en cuenta que su presidente asumía ciertos deberes con el Clero, dado que,

[...] los ministros de la Iglesia, como los ángeles de la guarda, [son los] únicos que pueden mantenernos en el camino de la caridad cristiana. [En estas circunstancias,] la veneración, [...], el acatamiento, el afecto y la confianza, deben inspirar y dirigir en todas las circunstancias y en todas las cosas nuestras relaciones con los miembros del clero, siendo éste el verdadero punto de partida de los deberes de los presidentes respecto a ellos⁷⁹².

La SSVP tenía algunas limitaciones en relación con la participación de los sacerdotes en las actividades de la institución, pues, ellos podían ser miembros honorarios y no miembros activos de la hermandad como

Acontece a veces que algunos sacerdotes, en la condescendencia de su celo, desean tomar parte de nuestras obras. Es costumbre, entonces, conferirles el título de Socios de honor, que los coloca a mayor altura que a los Socios Honorarios y a los Socios activos. Conviene asimismo ofrecer este título a los demás eclesiásticos de la parroquia, y el de Presidente de honor al cura o prelado de la diócesis, según los lugares y circunstancias⁷⁹³.

Los eclesiásticos participaban en las sesiones ordinarias, las juntas generales y las reuniones extraordinarias con atributos de honorabilidad y ciertos protocolos. Su papel consistía en recitar las oraciones antes de tratar los asuntos de la corporación. En la Junta, solo el presidente de la Sociedad tenía el poder de dirigir los asuntos de negocio. No obstante, los sacerdotes participaban constantemente en cada sesión y se necesitaba en muchas ocasiones su aprobación, respecto a las obras benéficas a realizar⁷⁹⁴.

Las mujeres inicialmente en la SSVP no fueron admitidas como socias era importante. Dado que, según las políticas internas de la misma estaban inclinadas a cierto “puritanismo” de tipo religioso y social⁷⁹⁵. Pese a lo anteriormente nombrado, la SSVP frente a la inclusión directa de la mujer, la Sociedad permitió la colaboración en las obras de caridad a favor de

⁷⁹¹ Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín”, 181.

⁷⁹² SSVP, *Instrucción acerca de los deberes de los presidentes de la Sociedad de San Vicente de Paúl*, 1895.

⁷⁹³ SSVP, *Instrucción acerca de los deberes de los presidentes de la Sociedad de San Vicente de Paúl*, 1895.

⁷⁹⁴ Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín”, 183.

⁷⁹⁵ Botero Herrera, “La Sociedad de San Vicente de Paúl de Medellín y el mal perfume de la política”, 40.

personas necesitadas, mediante las visitas realizadas a “[...] ciertas familias pobres, compuestas, en parte, de mujeres jóvenes o de niñas, a cuyas casas no es conveniente que vayan los Socios de una conferencia. A este fin cuidará el Presidente de establecer relaciones con dichas Sociedades”⁷⁹⁶.

Las mujeres tenían la función de cooperar en acciones como la realización de rifas y ventas destinadas a la recolección de fondos. Tales actividades fueron reconocidas por los miembros varones como muestras de gratitud y satisfacción en sus conferencias y porque también ellos consideraban que “la cortesía es una de las formas de la caridad”⁷⁹⁷.

Sin embargo, las fuentes sobre la SSVP no hace referencia de ellas como promotoras de ejercicios educativos ni culturales, tampoco hay registros que las identifiquen como agentes organizadores al interior de la SSVP, con planes específicos y división de funciones, muchos menos existen reconocimientos a su labor, por parte de los miembros de la Sociedad, ya que, la participación femenina se comprendía como “algo accesorio a la verdadera e importante labor que realizaban ellos”, por lo cual, se desconocía al potencial de las damas dentro de la SSVP. Pero, después de la década de 1930 las mujeres tuvieron un papel más digno, al punto que lograron ser mayoría dentro de la institución décadas después⁷⁹⁸.

Frente a la política, varios de los miembros de la SSVP integraban movimientos gubernamentales gestados en el país y la región, no obstante, existía un cierto rechazo a la participación política. Lo anterior estaba justificado en como los principios de San Vicente de Paúl no fomentaban intereses terrenales que dividieran a los hombres, así fueran, sobre los intereses generales de un país o de una localidad. En el mismo interior de la Sociedad se pensaba que los asuntos políticos destruirían la ayuda y caridad a los pobres, piedra angular para el fomento de una sociedad justa y caritativa⁷⁹⁹. Así es como, la SSVP demandó que sus directivos de turno ser ciudadanos caritativos, moderados y prudentes en sus posturas políticas, y no relacionar a estas con las ayudas que ofrecían a las personas pobres. Pues, la SSVP era consecuente de la diferencia entre el hombre político y el caritativo. Así es como, se le solicitaba al Presidente de turno que “se examinara ante Dios”, el mejor camino para su

⁷⁹⁶ SSVP, *Instrucción acerca de los deberes de los presidentes de la Sociedad de San Vicente de Paúl*, 1895.

⁷⁹⁷ SSVP, *Instrucción acerca de los deberes de los presidentes de la Sociedad de San Vicente de Paúl*, 1895.

⁷⁹⁸ Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín”, 184.

⁷⁹⁹ SSVP, *Instrucción acerca de los deberes de los presidentes de la Sociedad de San Vicente de Paúl*, 1895.

función social, y por ello se recomendaba que “el mejor camino que debe escoger siempre un cristiano, es aquel que conduce adonde se han de obtener mayores ventajas para la gloria de Dios y para la propia santificación”, en otras palabras, la ayuda a los necesitados⁸⁰⁰.

La mayor preocupación de la SSVP era la pobreza que padecía la ciudad. Es así, como ejercía cierta dinámica para tratar de mantener en sus obras “un espíritu de humildad y de caridad”. Por ello, decidió tomar el modelo europeo, pues, ejerció la caridad selectivamente canalizando sus ayudas a las personas necesitadas y evitar que tales beneficios cayeran en personas que fomentaran la holgazanería y malas conductas⁸⁰¹.

De esta manera, las limosnas fueron otorgadas a familias y personas particulares, quienes después de una evaluación “oficial” recibían tal ayuda; tampoco darles donaciones a quienes mendigaban públicamente, ni a los fomentadores del desorden con sus malos hábitos, lo cual se entendía como una forma de exclusión en las acciones de la Sociedad frente al contexto de la ciudad. Así pues, para aplicar tales principios se publica una lista de personas que recibían auxilios y se hacían merecedores de las ayudas, el 1 de junio de 1885⁸⁰².

Adicionalmente, la SSVP se transforma en un organismo consultor del gobierno local, como en el ejecutor y contratista-administrador para la regulación de los aspectos de la pobreza en Medellín desde finales de siglo XIX. Así es, como desde el inicio se dio un proceso de diversificación de sus actividades, junto al apoyo y patrocinio de las autoridades municipales y departamentales. En 1883, operaba a través de dos secciones: Limosnera y Mendicante. Inicialmente, la Sección Limosnera era la encargada de decidir sobre las peticiones que debería atender la Sociedad y la asignación de los recursos entre los pobres. Por otro lado, la Mendicante, se encargaba de acopiar las donaciones, es decir, cualquier bien que tuviera un valor de cambio. Después, se organizó la Sección Docente, quienes se encargaban de proporcionar la catequesis de la fe católica. Tales secciones conformaron los programas de acción social y la realización de sus obras de caridad y así extender la estrategia de programación de conferencias con el fin de justificar sus propuestas⁸⁰³.

Hacia principios de la década de 1890, la SSVP presentó el primer proyecto con el

⁸⁰⁰ SSVP, *Instrucción acerca de los deberes de los presidentes de la Sociedad de San Vicente de Paúl*, 1895.

⁸⁰¹ Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín”, 185.

⁸⁰² Archivo Sociedad de San Vicente de Paul (ASSVP), Consejo Directivo, Actas 1882-1892.

⁸⁰³ Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín”, 186.

fin de crear un dormitorio para mendigos, aunque esta iniciativa no tuvo eco en las autoridades locales que se encargaban de esa labor. No obstante, entre 1894 y 1898, la Sociedad se encargó de la Casa de Mendigos donde se encontraban internos más de 60 niños, quienes recibían instrucción elemental y aprendían a cultivar la tierra y desempeñar la zapatería. Así mismo, desde 1885 organizaron el proyecto de crear una “cocina económica” con el propósito de suministrar la canasta mínima de víveres para las familias pobres. Igualmente, la SSVP aprobó con un capital inicial de cincuenta pesos para la instalación de la cocina y facultó a la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús para su administración. Entre las primeras familias beneficiadas fueron las de Concepción Vásquez de Bustamante, José María Rojas, Baldomero Lotero, Zoraida Velásquez, Bernave Ortiz y Clara Ruíz de Balcázar que requerían auxilio de “necesitados”⁸⁰⁴.

La “Cocina Económica” fue inaugurada el 28 de octubre de 1893 con la distribución de 130 suministros diarios en promedio, aunque no fueron las necesidades de todas las familias, pese a contar desde el inicio con el apoyo financiero de la Gobernación de Antioquia y del Concejo de Medellín. Con el incremento poblacional de la ciudad y el problema de la pobreza se consolidaban en el contexto urbano medellinense, y las limitaciones de su papel filantrópico en la sociedad. “La historia de las Cocinas Económicas o de la Casa de Mendigos, muestra como las necesidades y urgencias de la ciudad desbordaron los principios iniciales de la Sociedad, en el sentido de no atender sino a los pobres a domicilio”⁸⁰⁵.

Así mismo, las visitas domiciliarias a los diferentes domicilios de las personas beneficiadas de las personas beneficiadas por las ayudas de la Sociedad. Pues, era una obligación para todo miembro que conformara la sección limosnera. Adicionalmente, se pensaba por razones de tipo ideológico, que conocer de “primera mano” la adversidad de los otros, posibilitaba mirar sutilmente y con preocupación las necesidades de los necesitados⁸⁰⁶.

La Sección Docente se encargaba de los principios de espiritualidad y evangelización, al iniciar con las lecciones de Religión y Moral en la Casa de Huérfanos y en los establecimientos de castigo. Después, se encargó del sostenimiento de la escuela gratuita para

⁸⁰⁴ ASSVP, Consejo Directivo, 1885.

⁸⁰⁵ Botero Herrera, “La Sociedad de San Vicente de Paúl de Medellín y el mal perfume de la política”, 48 - 49.

⁸⁰⁶ Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín”, 187.

los pobres y de hacer publicaciones periódicas que funcionaban como una rendición de cuentas del funcionamiento y estado financiero de la Sociedad. Un resultado de este proceso es *La Esperanza*, el cual era el medio informativo administrado con sensatez y con el propósito de evitar pugnas con otras sociedades e instituciones, cuya información se ofrecía con el ánimo de cuidar los intereses particulares de la sociedad⁸⁰⁷. Más tarde, en 1906, la Sociedad adquirió la Imprenta La Verdad y en 1914 alcanzó una prensa más moderna, pero por oposición del Consejo General de la SSVP de París, la imprenta pasó a manos de la Asociación del Sagrado Corazón en 1915, y tres años después fue entregada a la obra de los tabernáculos⁸⁰⁸.

En materia de educación, hacia 1883, la SSVP se encargó de la administración de la Escuela de San José. Más tarde, en 1888 se crearon las escuelas nocturnas y domiciliarias, las cuales se complementaron con el trabajo alrededor de la biblioteca y el salón de lectura abierto desde 1886. Quienes se encargaban de dictar clases de Lectura, Escritura, Gramática, Dibujo Lineal y Religión con el apoyo del Concejo Municipal. Tal establecimiento, hacia 1890 contaba con 145 alumnos y una década después, ya eran personas que se ocupaban en oficios del sector de servicios y oficios varios como los albañiles, sirvientes, carpinteros, sastres, zapateros, lustradores, venteros, acarreadores, herreros, etcétera. En 1907, ya la SSVP se encargaba de esta y doce escuelas más, las cuales se encontraban anexas al Instituto Nacional de Artesanos sostenidas por la Nación y el Distrito. Pese a la Educación Moral y Cristiana impartida, la mayor asistencia a clases se daba con otros cursos que no tenían relación con la enseñanza de la fe católica. Hacia 1901 se cerraron tales escuelas a causa de la Guerra de los Mil Días, no obstante, al año siguiente se volvieron a abrir, aunque la inasistencia fue un inconveniente de peso para el buen funcionamiento de estas casas de enseñanza⁸⁰⁹.

Otra labor importante de la SSVP era su trabajo de vivienda o las llamadas Casitas de San Vicente con el propósito de otorgar hospedaje a las familias necesitadas. En 1892, se distribuyeron veinte casas para pobres, quienes tenían tanta necesidad para otorgarles otra

⁸⁰⁷ SSVP, *Instrucción acerca de los deberes de los presidentes de la Sociedad de San Vicente de Paúl*, 1895.

⁸⁰⁸ Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín”, 188.

⁸⁰⁹ Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín”, 188.

clase de auxilio. Más tarde, hacia 1924 se reportaron “89 casas de San Vicente y 101 en 1926, distribuidas por conferencias que se daban en los diferentes barrios o sectores de la ciudad”⁸¹⁰. En 1930, las casas otorgadas se incrementaron a 138, lo que confirma la continuidad de esta labor⁸¹¹.

Adicionalmente, existieron otras obras realizadas por la SSVP en beneficio de los necesitados como son la Casa de Ejercicios en 1888, la Caja de Ahorros en 1889, el Hospital Mental de Antioquia en 1890, la Escuela para los detenidos en la cárcel en 1893, la Agencia de Pobres o Secretaría de los Pobres en 1896, la Sopa Escolar, la Gota de leche y las Salas Cunas, Talleres de la Joven Desamparada y Externado Industrial de San Vicente de Paúl en 1913, tareas encomendadas por decreto del gobierno departamental⁸¹².

Hacia los inicios de la década de 1930, la Acción Católica agrupó, reorganizó y centralizó todas estas sociedades, las cuales se encontraban mal instituidas y aisladas entre sí.

Nos proponemos trabajar con intensidad en este año por la organización científica y ventajosa de los núcleos obreros de las poblaciones. Sin más tutela que el nombre de Cristo, federado al amparo del Sacerdote y una Junta Directiva compuesta por los mismos obreros, el pueblo alcanzará su mejoramiento moral e intelectual, al par que será para el hombre cada vez más práctico, hables sus tareas, por las instrucciones que bajo la asociación ha de obtener. En casi la totalidad de los municipios el cañón existe las organizaciones obreras. Sin embargo, estas asociaciones carecen de una organización homogénea, si se quiere científica⁸¹³.

Inicialmente con la idea de una agrupación donde los antiguos núcleos de trabajadores de Antioquia estuvieran bajo la orientación central de la Acción Social Católica. Desde lo social, la disposición de la creación de un organismo con un personal laico y eclesiástico, intelectual y políticamente preparado en la cuestión social.

⁸¹⁰ Botero Herrera, “La Sociedad de San Vicente de Paúl de Medellín y el mal perfume de la política”, 57.

⁸¹¹ Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín”, 188.

⁸¹² Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín”, 189.

⁸¹³ *El Obrero Católico*, Medellín, 16 de enero y 14 de mayo de 1932.

Creemos que una organización general dirigida por los individuos que entre nosotros son versados extensamente en estos temas porque a ellos se han dedicado desde hace años, particularmente y en las corporaciones públicas, sería una garantía de mejor protección al pueblo obrero asociado para los fines atrás escritos. Bajo la vigilancia rigurosa pero generosa y científica de una entidad tan honorable como la Acción Social Católica, hombres y mujeres unidos para socorrerse mutuamente obtendrían una mayor estabilidad en los auxilios, no habría peligro de escamoteos que echaran a perder las cuotas individuales, se les daría más seriedad a las instituciones y todos los inscritos en ellas podrían adquirir muchos beneficios⁸¹⁴.

6.1.1.2. La Acción Social Católica

Desde los principios del siglo XX, la Acción Social Católica tenía una infraestructura con un destacado alcance. En 1913, se había fundado en Medellín, la Juventud Católica conformada por jóvenes católicos militantes, estudiantes y maestros de escuela, después por obreros, convirtiéndose en una de las organizaciones más activas de la jerarquía antioqueña para la difusión y defensa de las ideas católicas. Sus militantes se dedicaban a la enseñanza en las escuelas dominicales para obreros⁸¹⁵, la cual también se hacía por medio de hojas volantes, folletos y libros en los medios estudiantiles y obreros. La Juventud Católica operaba desde la década de 1920 bajo la influencia de la Acción Social Católica y terminó siendo absorbido en 1932, al transformarse en una dependencia de la misma. Hacia 1919, igualmente la Acción Social Católica fundaba con la Sección Sindical del Patronato de Obreras de Medellín, y hacia 1925 ya contaba con 215 obreras⁸¹⁶. Por medio de esta sección la Acción Social Católica en las fábricas de la ciudad para enfrentar la influencia de las ideas socialistas en los mismos lugares. Desde 1920, el Presbítero Germán Montoya como director de la Acción Social Católica, también controlaba la Congregación Obrera de San José, la cual agrupaba 600 trabajadores en 1930⁸¹⁷.

En 1924, el Director de la Acción Social Católica y el Presidente de la Juventud Católica de Medellín bajo el auspicio de la jerarquía eclesiástica de la ciudad fundó el Semanario *El Obrero Católico* con el cual se perseguía “no sólo amarla y hacerla progresar”, sino también “el complemento de su labor [La Juventud Católica] en las Escuelas

⁸¹⁴ *El Obrero Católico*, Medellín, 14 de mayo de 1932.

⁸¹⁵ *El Obrero Católico*, Medellín, No. 1, 22 de noviembre de 1924.

⁸¹⁶ José Gaviria Toro, *Monografía de Antioquia: Medellín en 1923* (Medellín: Imprenta Oficial, 1924), 172.

⁸¹⁷ Mayor Mora, “El control del “tiempo libre” de la clase obrera en Antioquia en la década de 1930”, 38.

Dominicales para los obreros”⁸¹⁸. Con esto, comienza el trabajo de centralización y autonomía de la prensa católica, el cual culminaría al finalizar la década de 1930 cuando casi todos los periódicos, semanarios, boletines y revistas católicas de las parroquias y los municipios de Antioquia estaban influenciadas, directa e indirectamente, por la Acción Social Católica⁸¹⁹.

Las parroquias fueron una de las redes más utilizadas por la Acción Social Católica en Antioquia, y a su vez, eran la célula principal de esta institución en los barrios y municipios del Departamento, bajo la cual se organizaban las acciones de los hombres, mujeres y jóvenes católicos. Bajo el control de los párrocos se disponía de grupos de laicos militantes y asociaciones femeninas dedicados a la difusión de la prensa, libros y propaganda vigilados por las Casas y Patronatos de Obreras. También participaron en campañas moralizantes sobre el cine, en los espectáculos públicos, y en manifestaciones y fiestas religiosas.

La Acción Social Católica contaba en su grupo de laicos militantes con diputados de la Asamblea de Antioquia mediante la presentación de un conjunto de proyectos de ordenanzas para el mejoramiento de los sectores populares. Uno de estos proyectos constaba de fomentar bajo la dirección de la Acción Social Católica de la creación de una cooperativa de consumo⁸²⁰.

Entre estos diputados de 1929, sobresalían Mariano Ospina Pérez y José Roberto Vásquez, activos colaboradores de la Acción Social Católica en la cuestión sindical, las cooperativas de consumo e instituciones de auxilio. Por ello, el ingeniero Ospina Pérez, en enero de este mismo año, dictó una conferencia a los obreros de la Congregación de San José de Medellín sobre “Las cooperativas de consumo y el problema de los jornales”. Allí expuso una de las principales ideas como se abriría paso y orientaría las tareas de la Acción Social Católica antioqueña en la década de 1930 mediante la concepción de la solución de

⁸¹⁸ *El Obrero Católico*, Medellín, No. 1, 22 de noviembre de 1924.

⁸¹⁹ Diego Monsalve, *Monografía Eclesiástica del Departamento de Antioquia*. (Medellín: Imprenta Oficial, 1929), 196. *El Obrero Católico*, Medellín, 6 de febrero de 1932. En la ciudad, independientemente de *El Obrero Católico*, se publicaban *La Buena Prensa*, *Hojita de los Niños*, *Familia Cristiana*. En Sonsón, se editaban *El Popular* y *Espigas Eucarísticas*; en Rionegro, *Trabajo y Paz*; en Bello, *Labor y Fe*; en Támesis, *La Hojita del Corazón de Jesús*, entre otras.

⁸²⁰ *El Obrero Católico*, Medellín, 8 de abril de 1933. La Asamblea de Antioquia promovió una ordenanza donde el Departamento dispuso de un auxilio de 15 mil pesos para los establecimientos de beneficencia y asistencia social de la Acción Social Católica de Medellín. *La Defensa*, Medellín, enero de 1929. .

problemas mediante la Doctrina Social de la Iglesia Católica, para no ser infiltrados por los principios de la “dirección científica” en el escenario laboral del Departamento⁸²¹.

Luego de explicar lo primordial de las cooperativas o del ahorro programado practicado por la Congregación obrera, Ospina Pérez explicó como los economistas del mundo concertaban como el “salario máximo para el obrero, con el rendimiento máximo para las empresas, buscado por medios que correspondieran al mínimo de esfuerzo”⁸²². También estaban de acuerdo “no a la pereza sino el perfeccionamiento de los métodos hasta el momento empleados para trabajar en la industria. El *desiderátum* de justicia para el pago de los obreros era en consecuencia, los sistemas de salarios, como el de contrato, en que se consultaba la lógica ambición de ganar en proporción al trabajo ejecutado”. Por eso, en naciones no católicas, como los Estados Unidos, estuvieran aceptando la Doctrina Social de la Iglesia Católica⁸²³.

Uno de los principales baluartes de la Iglesia Católica colombiana era la Acción Social Católica en Antioquia hacia finales de la década de 1920 por su organización interna. Ya que, uno de los elementos claves con los cuales contaban era asesoría de la Compañía de Jesús, algunos de cuyos miembros habían sido sus directores. Sin embargo, la Acción Social Católica se encargaba de concretar las filas del catolicismo y establecer metas para lograr una militancia católica comprometida con la lucha contra el abandono masivo del catolicismo venidero al país. Siendo el movimiento obrero a principios de la década de 1930 era su principal preocupación.

La estrategia de la Acción Social Católica consistía en concentrar grandes masas de trabajadores, como las antiguas sociedades e incluso algunos gremios en organizaciones, de barrio o municipales denominadas Centros Obreros. El contexto por el cual llevó a esta institución a plantear directamente la cuestión social, por esto se dio el éxito en las antiguas sociedades populares. El problema social no era tanto religioso y moral, sino económico,

⁸²¹ Mayor Mora, “El control del “tiempo libre” de la clase obrera en Antioquia en la década de 1930”, 39.

⁸²² *La Defensa*, Medellín, enero de 1929. *El Obrero Católico*, Medellín, 8 de abril de 1933.

⁸²³ *La Defensa*, Medellín, enero de 1929. *El Obrero Católico*, Medellín, 8 de abril de 1933. Tanto en este tipo de conferencias como en los editoriales de *El Obrero Católico* era insiste la idea de la reivindicación científica del cristianismo. Concepción que se le buscaba imponer a los adversarios de la fe y a los seguidores de la necesidad social y el deber individual.

Deseamos que el problema social sea tratado francamente, y a puertas abiertas, que las enseñanzas cristianas sean exprimidas en su valioso jugo para que pueda gustarse la miel de sus resultados que es el alimento sencillo de la justicia. Nadie puede llamarse a ignorancia o indiferencia sobre la cuestión social. [...] El pueblo sufre pesadumbres y vacilaciones, mientras la riqueza se ha acumulado en unos cuantos⁸²⁴.

Por consiguiente, la cuestión social, para la Acción Social Católica, se debía resolver a través de la caridad cristiana o el juicio de la religión, sino por los postulados de la justicia y el mejoramiento de la calidad de vida del pueblo,

Con esta organización social se pretende elevar la categoría de los obreros. Ellos pueden aspirar porque son hombres iguales a todos los hombres en su esencia metafísica y porque, como todos, fueron creados para el mismo fin. Nada de regateos por parte de los de mejor suerte. Vosotros sois ricos siendo hombres como los obreros. Estos han sufrido mucho y debéis suavizar su situación⁸²⁵.

En el momento de la centralización y reorganización de las antiguas sociedades temperantes, respeto su estructura interna, autonomía y razón de ser, mejorar la calidad de vida de las comunidades. Dado que, cada Centro Obrero era un cuerpo “federado al amparo del sacerdote y de una junta directiva compuesta por los mismos obreros”. Además, las relaciones entre la dirección central de la Acción Social Católica en Medellín y los Centros Obreros de los barrios de la ciudad y de las parroquias de Antioquia se centraban en la construcción de un sistema donde cada Centro Obrero se regía sus propias normas, constituidas por sus distintos departamentos desde sus antiguos nombres, pero subordinados a la orientación y decisiones de aquella directiva centralizada⁸²⁶. Tal reorganización de tipo popular – democrática, donde la junta central la conformaban por los propios obreros, con elecciones. No obstante, era totalmente compatible con los principios del Papa Pío XI, principal impulsador de la Acción Social Católica.

Tal proceso, se llevó a cabo sin mayores dificultades, aún más, en la mayoría de ocasiones fue de modo voluntario. En el caso de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús de Rionegro solicitaba, en 1932, confederarse “con las Asociaciones Obrera, que dirige la Acción Social Católica para propender por la observancia de los principios cristianos en la

⁸²⁴ *El Obrero Católico*, Medellín, 9 de enero de 1932.

⁸²⁵ *El Obrero Católico*, Medellín, 16 de enero de 1932.

⁸²⁶ *El Obrero Católico*, Medellín, 6 de octubre de 1934.

vida social”⁸²⁷. Por su parte, la Congregación de San José, de Medellín fue el centro matriz de la organización.

Aún más, por medio de los Centros Obreros, la Iglesia antioqueña creó una organización de masa, los cuales, a su vez, se transformaban en un cuerpo militante esforzado y disciplinado, que detuviera la influencia comunista y, se encargaría de mejorar la calidad de vida de los obreros desde lo organizativo y lo discursivo.

OBREROS Y CAMPESINOS: Nuestra consigna es Jesucristo. Organizaos en nuestras asociaciones católicas. Allí encontraréis tutelados vuestros derechos. Allí formaréis vuestra conciencia de hombres dignos. Allí hallaréis vuestro mejoramiento económico. Allí estaréis en la paz de Dios. Allí seréis la legión innumerable e invencible que lucha contra el adversario que os defrauda. Ingresad en la federación de obreros católicos. **PROLETARIOS CRISTIANOS DE COLOMBIA: UNÍOS EN CRISTO**⁸²⁸.

Pese a las diferencias en la organización interna, en la catequesis impartida a estas milicias católicas – obreras era indispensable para la Arquidiócesis de Medellín la confesión y el sermón. Las reuniones de los centros obreros eran mensualmente realizadas un domingo, la cual era preparada desde el sábado anterior mediante la oración de La Salve y la confesión de los asociados. Ese domingo en la mañana se realizaba una misa solemne, con comunión general, y sermón del sacerdote director de cada centro obrero. Las reuniones se desarrollaban durante toda la jornada dominical; se observaban las actas, se estudiaba el funcionamiento de las secciones de mutuo auxilio, de ahorros, de entierros, etc. En seguida se dictaban conferencias a los trabajadores por parte de sacerdotes o laicos, universitarios o profesionales pertenecientes a la Acción Social Católica o por trabajadores capacitados por la Congregación de Obreros de San José. Los temas recurrentes en estas conferencias consistían en el socialismo y el cristianismo, la buena prensa, la influencia social de la mujer, el alcoholismo, la importancia de la Acción Social Católica, las pasiones desde el punto de vista de la psicología, etc. Después se daba la bienvenida a los nuevos militantes y se distribuía *El Obrero Católico*, pues, cada Centro Obrero era el principal foco de difusión del

⁸²⁷ *El Obrero Católico*, Medellín, 6 de febrero de 1932.

⁸²⁸ *El Obrero Católico*, Medellín, 7 de abril de 1932. En cuanto al juramento de vinculación de los obreros católicos era radical: “¿Juráis solemnemente ante Dios y ante la Patria, como obreros honrados y libres defender, sostener y propulsar todas las obras de la Acción Católica (...)? ¿No pertenecer jamás a ningún centro, secta o asociación contrarios (...)? ¿No hablar ni permitir que otros digan nada contrario a nuestro Centro Obrero (...)? ¿Cómo soldados fieles de Cristo defender los nobles ideales de nuestra fe católica?”.

semanario. Finalmente, las empresas de Medellín obsequiaban regalos los cuales eran rifados en una función nocturna, donde se escuchaban audiciones musicales y se veía cine de carácter moral⁸²⁹.

Es bien sabido que el pueblo medellinense tenía la religiosidad tradicional arraigada en su alma. En esta medida, los Centros Obreros buscaban conservar los resultados de su práctica y a ampliarlos entre la masa obrera como era la confesión y la comunión mensual, y no ya su práctica anual para satisfacer las necesidades de la Iglesia Católica. Así mismo, el control del tiempo libre ejercido por los Centros Obreros se centraba en el empleo del domingo, el cual estaba destinado en función de la familia o de las diversiones sanas:

El domingo debería dedicarse a la familia. Es desgracia grande de nuestra época las dificultades que encuentra la familia para mantener la vida familiar sobre todo en las ciudades populosas. ¡Qué bueno fuera en el día festivo reunirse la familia y pasar todo el día estando juntos! [Además,] divertirse es lo mismo que recrearse; recrearse significa reparar lo que se había perdido, volver a crear. Recreaos, pues, para la semana, y para recrearos divertíos. Pero la diversión sea honesta. Lejos de vosotros, los cristianos, las diversiones que hoy seducen a los mundanos; lejos esas diversiones desenfrenadas, viviosas, torpes: La taberna indecente, la romería desenvuelta, el baile sensual, el garito innoble, la orgía, el espectáculo licencioso, la reunión ocasionada y cómplice, el amorío ilegítimo [...] Buscad el domingo la diversión honesta, el esparcimiento deleitoso, la fiesta al aire libre, el campo, la risa franca y sin malicia ni degradación⁸³⁰.

Igualmente, *El Obrero Católico* reprodujo un artículo traducido de la *Jeunesse Ouvriere*. En tal texto, se precisaba en la necesidad de controlar la conducta del obrero fuera de la fábrica por medio de un tipo de controles e introducir ciertas actividades. No obstante, la Acción Social Católica estaba lejos de formular una política pública coherente sobre el problema, para ello, el contexto del país debía cambiar en estos aspectos:

La bondad de la clase obrera depende en gran parte de la manera como la juventud que percibe salarios utilice el tiempo libre. Nuestro porvenir no se forja sólo en los talleres donde aprendemos a ganar el pan; se forja mejor, quizá, durante las horas de reposo [...] En nuestros tiempos todo el mundo reconoce la triple necesidad de estos ratos vacantes para los obreros: mejoramiento de la salud, necesidad de distraerse y perfeccionamiento profesional, intelectual y moral [...] Continuando nuestras obras en favor de los jóvenes a quienes el trabajo a veces priva del reposo necesario a la salud, procuraremos multiplicar

⁸²⁹ *El Obrero Católico*, Medellín, febrero de 1932. *El Obrero Católico*. Medellín, 23 abril de 1932. *El Obrero Católico*, Medellín, 14 de mayo de 1932.

⁸³⁰ *El Obrero Católico*, Medellín, 27 de febrero de 1932.

nuestros servicios de bibliotecas, veladas, salones de recreo, reuniones familiares, círculos de estudios, paseos, cursos profesionales, etc⁸³¹.

Igualmente, *El Obrero Católico* educaba a los obreros en temas como el trabajo sin desligarlo del buen uso del tiempo entre sus deberes y la necesidad de

[...] ser honrado en el trabajo, cumplido en sus compromisos con el patrón, puntual y disciplinado. Ser juicioso, prudente en la comida; madrugador, aseado, correcto en el trato con los demás, parco en hablar, reflexivo en el modo de proceder. [Adicionalmente, se insistía que], en primer lugar, [el obrero] debe ser cumplido en las horas de entrada a su trabajo pues no lo excusa de su impuntualidad sino una causa grave⁸³².

Las ideas de usar el tiempo libre en forma de trabajar mejor después, ser ordenado y honrado en el trabajo, tener espíritu ahorrativo y previsorio. Eran habitualmente consejos generados desde *El Obrero Católico* a los obreros militantes de las antiguas sociedades que recordaban los discursos de los ministros puritanos de la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XVII.

6.1.1.3. Los centros obreros y el sindicalismo antioqueño

Los Centros Obreros están conformados social y ocupacionalmente no solo por “obreros”, sino por un grupo de profesionales alrededor de tales colectivos. La población obrera de los centros estaba integrada en su mayoría por campesinos, artesanos, obreros fabriles, mineros, pequeños patronos artesanales, empleados e incluso profesionales.

El caso del Centro Obrero de San José era, quizás, uno de los más heterogéneos en su Junta Directiva haciendo un análisis socioprofesional en su conformación. La Junta Directiva elegida en 1937 estaba conformada por su Presidente, Jesús Mejía Uribe, médico cirujano, escritos y varias veces diputado de la Asamblea Departamental; su Vicepresidente, José Uribe G., farmacéutico de Guarne; su Secretario General, Daniel Correa, especialista en tintorería de Fabricato; su Secretario Auxiliar, Daniel Restrepo, institutor y estudiante de Derecho; su Tesorero, Samuel Gutiérrez, comerciante. La Comisión de Credenciales estaba

⁸³¹ *El Obrero Católico*, Medellín, abril 8 de 1933.

⁸³² “Debe ser (el obrero) de buena conciencia y por consiguiente cuidar de desempeñar sus deberes y de ejecutar las obras que se le encomienden con exactitud y honradez, pues en muchos casos las labores se quedan bien ejecutadas, no por falta de facultades y de Inteligencia, sino por pereza y despreocupación”. Dado que, “es un defecto muy frecuente en algunos el llegar tarde a su trabajo y esto es necesario que se corrija, pues perjudica a los empresarios y por consiguiente al obrero mismo”. *El Obrero Católico*, Medellín, 17 de febrero de 1934.

bajo cargo de Jesús Castrillón, mecánico de Coltejer. Félix Obando, fotógrafo, era el encargado de la Sección de Entierros. El obrero de la Fábrica Nacional de Confites y Galletas, Miguel Ángel Palacio, era el encargado de la Beneficencia de la Congregación, y el Jefe de Celadores, era el ebanista Luis Eduardo Arenas. El escritor y orador de la Congregación era Arturo Palacio Mejía, empleado de la Acción Social Católica; Víctor Adarve era el electricista; el exconcejal de Medellín y sastre, Rubén Amaya; el taquillero y portero, Carlos E. Ortiz; Eusebio Ochoa, músico y el profesor de teatro, Ramón Soler⁸³³.

El Centro Obrero de San José en 1933 agrupaba 2600 obreros donde se destaca el predominio de la pequeña burguesía sobre los obreros de las empresas textiles⁸³⁴. Por su parte, los Centros Obreros Rurales estaba conformado en su mayoría por artesanos y campesinos⁸³⁵.

La influencia de la Acción Social Católica sobre las masas trabajadoras antioqueñas se evidencia en el número de Centros Obreros y su distribución geográfica. En 1933, funcionaban 37 centros en el Valle de Aburrá, 23 localizados en la zona urbana, 14 en la zona rural; y otras 5 sociedades rurales sin federarse para ese año con 37 mil obreros⁸³⁶.

Geográficamente los Centros Obreros estaban distribuidos en el Centro de San José con 2643 obreros inscritos, el Centro La América con 600, el Centro San Cristóbal, 360; el Centro El Poblado, 285; el Centro Belén, 239; el Centro Gerona, 230; el Centro Rincón Santo, 187; el Centro Los Fundadores, 180; el Centro La Mansión, 164; el Centro Sucre, 160; el Centro Altavista, 138; el Centro Robledo, 125; el Centro Tenche, 123; el Centro Guayabal, 106; el Centro Las Estancias, 105; el Centro Guayaquil, 93; el Centro Enciso, 40 y el Centro Berlín, 32⁸³⁷.

Los Centros del Valle de Aburrá se organizaron en poblaciones donde se localizaban algunas fábricas como Caldas donde se localizaban Locería Colombiana y Vidrios Fenicia donde trabajaban 600 obreros; Bello donde funcionaban la Fábrica de Hilados del Hato (Fabricato) y los Talleres del Ferrocarril de Antioquia contaba con 400 obreros; el Centro

⁸³³ *El Obrero Católico*, Medellín, 18 de marzo de 1933. *El Obrero Católico*, Medellín, 22 de junio de 1935 y *El Obrero Católico*, Medellín, 20 de marzo de 1937.

⁸³⁴ *El Obrero Católico*, Medellín, 18 de marzo de 1933.

⁸³⁵ *El Obrero Católico*, Medellín, 6 de mayo de 1933.

⁸³⁶ *El Obrero Católico*, Medellín, 18 de marzo de 1933.

⁸³⁷ *El Obrero Católico*, Medellín, 18 de marzo de 1933.

Copacabana, 400; en el Centro La Estrella contaba con 390 quienes trabajaban en Tejidos Unión; Centro Prado con 380 y el Centro Itagüí operaba la Cervecería Unión, fábrica que agrupaba a 390⁸³⁸.

Los Centros Obreros Rurales estaban dispuestos en los centros parroquiales predominantemente ubicados en el Oriente Antioqueño: el Centro Abejorral contaba con 1500 miembros; el Centro El Carmen con 1300, el Centro Granada con 1100; el Centro Puerto Berrío con 1000; el Centro Yolombó, 800; el Centro Jericó, 700; el Centro Guarne, 650; el Centro Cisneros, 623; el Centro Armenia, 600; el Centro Girardota, 580; el Centro Amagá, 500; el Centro Montebello, 430; el Centro San Roque, 400 y el Centro Rionegro, 255⁸³⁹.

La Acción Social Católica centró sus acciones en los Centros Obreros y colaboró en la fundación o reorganización de gremios, uniones y sindicatos, ampliando de esta manera su cobertura. Por ejemplo, las agremiaciones como el Sindicato de Barberos de Medellín, fundado en 1930 por la Acción Social Católica, el cual estaba organizado “científicamente con el fin de auxiliarse mutuamente” y funcionaba hacia 1932 con dos sacerdotes de esta organización, como conciliarías⁸⁴⁰. En 1933, crearon la Unión de Artes Gráficas en colaboración con la Juventud Obrera Católica, gracias a la huelga de tipógrafos dirigida por un “jefe comunista”. Pero este mutuo acuerdo fue organizado por el Presidente de la Congregación Obrera de San José, Arturo Palacio⁸⁴¹.

A mediados de la década de 1930, otro sindicato que estuvo bajo la influencia de la Acción Social Católica era el Sindicato Industrial de Trabajadores de Hilados y Tejidos donde figuraban en su directiva algunos de sus miembros⁸⁴². En 1932, la Acción Social Católica creó en el Sindicato Ferroviario de Bello, una Sección de Auxilio y Ahorro a los obreros del Taller del Ferrocarril de Antioquia⁸⁴³. Después de 1935, la influencia de la Acción Social Católica en los sindicatos de servicios públicos era limitada, ya que, prevalecía la

⁸³⁸ *El Obrero Católico*, Medellín, 18 de marzo de 1933.

⁸³⁹ *El Obrero Católico*, Medellín, 18 de marzo de 1933.

⁸⁴⁰ *El Obrero Católico*, Medellín, 9 de abril de 1932.

⁸⁴¹ *El Obrero Católico*, Medellín, 22 de septiembre de 1934. *El Obrero Católico*, Medellín, 30 de noviembre de 1935.

⁸⁴² *El Obrero Católico*, Medellín, 22 de junio de 1935.

⁸⁴³ *El Obrero Católico*, Medellín, 2 de febrero de 1935.

Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC)⁸⁴⁴.

Los enlaces con el proletariado, los puntos de apoyo en las distintas empresas antioqueñas y la organización federada similar a un partido político son características que sirvieron a la Acción Social Católica para transformarse en una barrera contra la cual chocaron varios colectivos sociales para penetrar los principales sindicatos industriales de Antioquia.

En la Huelga del Ferrocarril de Antioquia, en 1934, se puede apreciar la importancia de la fortaleza de la Acción Social Católica contra la cual tropezó el Partido Comunista. Pues,

[...] el Sindicato Ferroviario o sea el grupo de líderes amarillos que lo monopoliza, proclama y practica además las prácticas formas del “sindicalismo cristiano”, basado en la encíclica del Papa León XIII del 15 de mayo de 1891 [...] Como es de estilo en estos sindicatos, se tenía un abogado especialista, líder de la Acción Social Católica y que [...] en su calidad de apoderado redactó el pliego de peticiones⁸⁴⁵.

Por su parte, el Partido Comunista “[...] no tenía nada en el ferrocarril. Ni una célula, ni un grupo de oposición sindical revolucionario, ni grupos de simpatizantes. La mayor debilidad del trabajo del partido en Antioquia consiste en no haber hecho prácticamente nada en las empresas fundamentales [...] Incluso sin un solo obrero ferroviario en sus filas”⁸⁴⁶.

El pliego de peticiones de la Huelga del Ferrocarril de Antioquia consistía en la fijación de la jornada máxima de ocho horas, un salario digno, la construcción del reglamento interno de la empresa y no reprimir a los obreros que participaron en la construcción del pliego. La huelga se inició el 2 de junio liderada por el sindicato ferroviario, y duro casi una semana por la solidaridad de los sindicatos de los servicios públicos de Medellín como los tranviarios, metalúrgicos, electricistas, telefonistas, obreros del acueducto, sastres, zapateros y choferes. En el desarrollo de la Huelga, el Partido Comunista se centró en la creación de

⁸⁴⁴ Mayor Mora, “El control del “tiempo libre” de la clase obrera en Antioquia en la década de 1930”, 45.

⁸⁴⁵ Antonio Gramsci, *Obras de Antonio Gramsci*, vol. 1. (México: Juan Pablos Editor, 1975), 229. Por esto, la Congregación General de los Centros Obreros declaró “la independencia de la Congregación de toda idea política, ya que (...) a ella pertenecen individuos de todos los Partidos”. *El Obrero Católico*. Medellín, 23 de abril de 1932. Además, según el politólogo, sociólogo, filósofo y periodista italiano Antonio Gramsci, “a medida que cada Acción Católica se extiende y deviene un organismo de masa, tiende a convertirse en un verdadero partido, cuyas directivas son impuestas por las necesidades internas de la organización; pero este proceso jamás puede convenirse en orgánico precisamente por la intervención de la Santa Sede”.

⁸⁴⁶ Ignacio Torres Giraldo, *Huelga general en Medellín*. (Medellín, Editorial Lealon, 1976) [Ed. original 1934].

un comité aislado de los gremios y capas sociales partícipes en ella,

Mientras existía una masa de huelguistas de más de 10.000; de 2 a 3.000 desocupados; de gran número de empleados; de sectores del estudiantado universitario que declaraban la huelga; de varios miles de población laboriosa huelguista; a tiempo que estallaba la huelga en el Ferrocarril de Caldas y que una serie de conflictos maduraban rápidamente, el Partido Comunista, los partidarios de la Internacional Sindical Roja y en general los elementos revolucionarios influenciados por nosotros, continuaban siendo muy débiles en número, en organización y, sobre todo, ideológica y políticamente⁸⁴⁷.

En el momento de culminar la Huelga, los fines alcanzados por el Sindicato fueron parciales. El sindicalista y revolucionario quindiano, Ignacio Torres Giraldo evaluaba que las labores no se realizaron en plenitud, los “cuadros” políticos de la Huelga eran débiles y no se pudo tener una buena unidad con los obreros⁸⁴⁸. Todo esto, este líder sindical quindiano atribuye el fracaso a la debilidad del Partido Comunista olvidando la fortaleza de la Acción Social Católica. Aunque más allá de la rivalidad entre liberales y conservadores durante la Huelga, la Acción Social Católica manejaba el Sindicalismo antioqueño. Inicialmente, el control de la propaganda por medio de la Unión de Artes Gráficas, “el Partido, [...], no estaba en capacidad de editar su propia propaganda. Ante la negativa de todas las tipografías. No supo moverse a provincia en busca de tipografías clandestinas”⁸⁴⁹.

En cuanto al control de las masas las dificultades radicaban en “[...] que a la cabeza de las manifestaciones se encontraban permanentemente grupos de “manzanillos” activistas [...] que ayudaban a los huelguistas, a conservar moderación y serenidad, dando a las manifestaciones un carácter de paseo cívico, de jolgorio patriótico- musical”⁸⁵⁰. Por consiguiente, la actividad de los “cuadros cristeros”, como se refería a ellos Torres Giraldo, no era igual a los “cuadros” rojos. Además, la masa de obreros no se podía separar del espíritu de los Centros o a la mentalidad religiosa de las directivas de los Centros Obreros como el Sindicato del Ferrocarril “[...] que esa misma noche, en el local del sindicato, presentaron y aprobaron por unanimidad una proposición de gracias a Dios y al cielo, la cual terminaba por entronizar a Cristo Rey en el salón de sus sesiones”⁸⁵¹.

⁸⁴⁷ Torres Giraldo, *Huelga general en Medellín*, 58.

⁸⁴⁸ Torres Giraldo, *Huelga general en Medellín*; 26 y 64-65.

⁸⁴⁹ Torres Giraldo, *Huelga general en Medellín*; 66.

⁸⁵⁰ Torres Giraldo, *Huelga general en Medellín*; 55.

⁸⁵¹ Torres Giraldo, *Huelga general en Medellín*; 34.

En conclusión, el Partido no pudo unir las grandes peticiones con las “reivindicaciones pequeñas que rodean al obrero en el lugar de su trabajo, en su vida”⁸⁵², labor donde la Acción Social Católica desde tiempo atrás fue la base del pueblo antioqueño⁸⁵³. Para ello, la Acción Social Católica tiempo después crearon en los Ferrovianos de Bello una Caja de Ahorros⁸⁵⁴.

En el contexto político y económico del país a mediados de la década de 1930, la Huelga del Ferrocarril de Antioquia fue el primero de un conjunto de paros y huelgas sin precedentes en los transportes, servicios públicos y fábricas del Departamento. Se percibía en los escenarios obreros antioqueños un espíritu de crítica y de rebeldía desconocido⁸⁵⁵. Desde enero de 1934, la Acción Social Católica creó la mejor organización denominada Secretariado Social. A través de esta, centralizó todas sus obras con el objetivo de estrechar las filas entre los militantes y colocar una mayor resistencia⁸⁵⁶.

Ya que, las Reformas Sociales del Gobierno de Enrique Santos (1930-1934) debilitaban la influencia de la Iglesia sobre los sectores sociales. Un ejemplo puede ser el Decreto 895 de abril 26 de 1934 por el cual se reglamentaba la jornada máxima de trabajo en Colombia a ocho horas diarias, pues, con estas acciones desde el punto de vista de la Iglesia Católica se tenía el riesgo que las masas trabajadoras dedicaran más tiempo a sus inquietudes políticas.

⁸⁵² Torres Giraldo, *Huelga general en Medellín*; 65.

⁸⁵³ *El Obrero Católico*, Medellín, 7 de julio de 1934. “La redención que no han podido hacer las huelgas, los movimientos de rebelión y de matanza que promueven los políticos interesados en puestos y en contratos leoninos, el desconocimiento de las autoridades legítimas y las arbitrariedades de las masas enceguecidas y cenadas por personajes ocultos y por manos escondidas, la está haciendo a la luz pública, pacíficamente, sin estruendos, la Acción Social Católica, por medio de cajas de ahorros, de las sociedades de mutuo auxilio y de las secciones de entierros (...) en lo cual se aprovechan los resortes más tensos del pueblo antioqueño, que son la fe de sus mayores y su previsión para el futuro en el campo económico”.

⁸⁵⁴ *El Obrero Católico*, Medellín, 2 de febrero de 1935.

⁸⁵⁵ *El Obrero Católico*, Medellín, 22 de junio de 1934.

⁸⁵⁶ El objetivo del Secretariado Social de la Acción Católica era conseguir “la unidad de plan, la unidad de labor y se formará una fuerza de cohesión para conseguir el implantamiento de la justicia dentro de las normas de la Iglesia (...) Lo mismo que de *los* Centros Obreros podemos decir de las Juventudes Católicas, de las Vanguardias, de los Patronatos, de las Casas de Beneficencia, de las Gotas de Leche, de las Protecciones de las Jóvenes, etc., y de esta manera, con una federación absoluta, aprovechando las fuerzas hoy dispersas, la Acción Católica llenará su cometido en la Sociedad”. *El Obrero Católico*, Medellín, 20 de enero de 1934.

Antes de expedirse esta norma en las fábricas, específicamente las textiles, tenían una jornada entre 10 y 11 horas diarias para trabajos especializados. Los jóvenes industriales se vincularon con un mayor empleo.

[...] para resolver la empresa la cuestión de las ocho horas de jornada –decía Carlos J. Echabarría, directivo de Coltejer- ha resuelto establecer dos turnos de trabajo, con el fin exclusivo de que la jornada de las ocho horas no disminuya la producción, lo que resultaría de gran perjuicio para la economía nacional, pues las telas que no produzcan las fábricas del país, tendrían que ser introducidas necesariamente del exterior para atender la gran demanda que hoy tienen estos productos en los mercados nacionales. Los dos turnos naturalmente nos obligarán a aumentar el personal o mejor dicho a duplicarlo dándole trabajo a mil obreros en vez de quinientos⁸⁵⁷.

Mientras tanto, otros se desligaron del problema del mejoramiento de la calidad de vida del proletariado antioqueño e igualdad de condiciones de competencia, sobre todo en aquellas fábricas que adoptaron un plan de mejoramiento en ellas. Ese es el caso de los señores Medina, propietarios de Tejidos Unión, quienes mandaron un comunicado al Ministro de Industrias

Francisco José Chaux. Bogotá. Felicitamos cordialmente su señoría por Decreto Ochocientos Noventa y cinco (895) de abril veintiséis (26) reglamentario trabajo nacional en establecimientos industriales. Muy respetuosamente suplicámosle encarezca inspectores seccionales cumplir fielmente decreto fin evitar desequilibrio desfavorable a empresas acaten rigurosamente obligaciones fijarles [este] decreto. Servidores Tejidos Unión⁸⁵⁸.

Desde el punto de vista del sindicalismo antioqueño, la medida estatal fue apoyada para mejorar el asunto del desempleo y las condiciones laborales

Medellín, mayo 16 de 1934. Excelentísimo Presidente República, Jefe Oficina General Trabajo. Bogotá. Informadas gestiones adelantan algunos industriales sentido frustrar cumplimiento jornada ocho horas, nombre núcleo numerosísimo trabajadores representamos, encarecemos Poder Ejecutivo negarse enérgicamente atender insinuaciones personas interesadas contra mejoramiento clase obrera. Aseguramos Antioquia no existen dificultades cumplimiento decreto justiciero que no sólo defiende raza, mejora industrial, sino amplia campo trabajo desocupados. Respetuosamente, Sindicato Industrial de Trabajadores. Pablo Estrada, Presidente⁸⁵⁹.

⁸⁵⁷ *El Colombiano*, Medellín, 16 de junio de 1934.

⁸⁵⁸ *El Diario*, Medellín, 1 de mayo de 1934.

⁸⁵⁹ *El Colombiano*, Medellín, 17 de mayo de 1934.

Ante esto, los periódicos *El Colombiano*, *La Defensa* y *El Pueblo* de Medellín, entre otros, se separan del apoyo al sindicalismo antioqueño. Por su parte, *El Tiempo* de Bogotá se apartó de la normatividad antes nombradas. Mientras tanto, un sector de los industriales antioqueños quería evitar el cumplimiento del Decreto⁸⁶⁰. Dado que, en aquellas regiones de menor desarrollo industrial como el Valle del Cauca, se preocuparon por el limitado espíritu industrial allí, ya que, “uno de los más grandes peligros del ensayo que hoy se va a iniciar en Colombia [es] que influya desfavorablemente, merme la eficiencia a las fábricas, que retraiga a las personas de capacidad monetaria y de iniciativa y las haga desistir de sus proyectos de fundar nuevas empresas”⁸⁶¹.

6.1.2. La Revolución Administrativa

Así es como, los industriales antioqueños se apartaron de los principios iniciales del Decreto 895 de abril 26 de 1934. Por ello, las grandes empresas textiles en vez de aumentar el personal, realizaron importantes reformas administrativas y técnicas para obtener una mayor eficiencia en el trabajo. Inicialmente, a través de la estandarización del sistema de pago a contrato por el cual los obreros ganaban un sueldo conforme a su rendimiento, mejoraron la liquidación de producción por trabajador, ajustaron las funciones del personal, y despidieron el personal que no necesitaban⁸⁶². Igualmente, se importaron máquinas de hilados y tejidos equipados con contadores para marcar la producción del obrero⁸⁶³.

Tales medidas mejoraron la productividad de las industrias antioqueñas junto a la preocupación planteada por la Iglesia Católica antioqueña, a través de las directivas de la Acción Social Católica, de atender la problemática de la reducción de la jornada de trabajo.

Anteriormente, se planteaba que la Acción Social Católica se estaba preocupando por el problema del ocio de los trabajadores. Pues, ante la promulgación del Decreto 895 de 1934 planteaba que el problema no era tanto la reducción de la jornada de trabajo hasta ocho horas como lo mandaban las reglamentaciones internacionales, sino las diez horas libres que tenían

⁸⁶⁰ *El Tiempo*, Bogotá, 13 de mayo de 1934.

⁸⁶¹ *El Heraldo Industrial*, Cali, 23 de junio de 1934.

⁸⁶² *El Colombiano*, Medellín, 14 de enero de 1936. *La Defensa*, Medellín, 21 de junio de 1935.

⁸⁶³ *La Defensa*, Medellín, 21 de junio de 1935.

los trabajadores. Pues, no tiene eficacia la fijación de la jornada mínima de trabajo “si no se [proveía] por todos los medios al buen uso del tiempo que tiene disponible el trabajador, después de las labores en virtud de las cuales se gana el pan”⁸⁶⁴.

Para la Acción Social Católica, esto permitiría la disminución del rendimiento de los trabajadores, dado que, “el empleo de este tiempo es el que ha de dar al hombre que vive del sudor de su frente la tranquilidad de conciencia, la salud de su cuerpo y el reposo para las nuevas jornadas. [Y] no ha sido el trabajo el que ha diezmando la raza. [Sino,] el tiempo del desempleo, cuando libre de labores el obrero ha buscado lo que dice merecer y abandonado a su ignorancia, sin importarle al Estado, ni a la ley, ni a los patronos, va de taberna en taberna alcoholizándose. Incapacitándose para el día siguiente, gastando los centavos que son de su mujer y de sus hijos”⁸⁶⁵.

Ante esto, la Acción Social Católica culpaba a los periódicos que promovieron la expedición del Decreto 895 de 1935, llamándolos “socialdemócratas y los gacetilleros baratos que trajinan con media docena de adjetivos por ciertas columnas periodísticas, reclamaban para su pueblo limitación de la jornada y el salario mínimo”. Lo cual, para ellos eran un error estratégico al no detenerse estudiar “el empleo del dinero devengado o del tiempo libre fuera del taller o de la fábrica”. Pues, si ellos ocuparán este tiempo para el descanso, el sueño, para la sana diversión y entretenimiento o para los pequeños viajes de instrucción, estaba bien. Pero, lo que les preocupaba, es si lo empleaban para “permanecer en las cantinas y los cafés malgastando sus energías físicas, las reservas morales y el salario”⁸⁶⁶.

Por consiguiente, la Acción Social Católica le propuso al gobierno nacional como solución al problema del tiempo libre de los obreros. La primera propuesta era la creación de las Escuelas de Artes y Oficios donde recibieran los obreros una instrucción apropiada durante su tiempo libre. Una segunda idea eran los campos de deportes y los juegos físicos, y los teatros sanos para regular el vicio. Un tercer ítem eran los viajes y excursiones cortas de carácter educativo como “los estudios experimentales de la tierra, de las condiciones

⁸⁶⁴ *El Obrero Católico*, Medellín, 19 de mayo de 1934.

⁸⁶⁵ *El Obrero Católico*, Medellín, 26 de mayo de 1934.

⁸⁶⁶ *El Obrero Católico*, Medellín, 29 de mayo de 1934.

sociales de los distintos lugares, de historia de las regiones que se visiten, etc.”⁸⁶⁷

Basándose en lo anterior, las tres propuestas descritas anteriormente realizadas por la Acción Católica eran acciones complementarias al trabajo con el fin de ofrecer cierto equilibrio psicosocial al obrero. El cual era un elemento innovador y dinámico para la economía antioqueña. Pero ni el Estado, ni los industriales, ni los sindicatos asumieron un papel protagónico en esta propuesta. Así es como, la Acción Social Católica tomó el liderazgo en la misma, por lo menos en Antioquia.

Por ello, a partir de 1934 direccionó su gestión hacia el control social de los factores que afectarían el tiempo libre del obrero. Promocionaron la reintroducción en el tiempo de ocio de los obreros actividades que, a largo plazo, cumplieran con las exigencias de la industrialización antioqueña y la necesidad de obtener un alto rendimiento en la producción del trabajador por medio de un relativo equilibrio entre la nueva metodología de trabajo de las fábricas y una vida de ocio con templanza, moral y sanas costumbres.

En el marco de construcción de esta política, inicialmente la Acción Social Católica intervino en los días festivos, los fines de semana o las vacaciones anuales de los obreros con la realización de constantes viajes y excursiones cortas con carácter educativo a los diferentes municipios de Antioquia, organizados por la Congregación Obrera de San José. A estas actividades asistían entre doscientos y trescientos trabajadores de Medellín, acompañados por las delegaciones de los Centros de Itagüí, Guarne, La América, Belén o Bello.

Simultáneamente, la Acción Social Católica inició una campaña de apoyo a las Escuelas Dominicales anexas a los Centros y la creación de los Círculos Obreros para la educación del proletariado. Así mismo, les prestaron una especial atención a los medios de comunicación, cada vez más influyentes en los tiempos de ocio y el progresivo proceso de urbanización del país. Siendo su principal punto de intervención el cine, mediante la censura cinematográfica realizada en *El Colombiano*, *El Obrero Católico*, *El Pueblo*, *La Defensa*, entre otros. El principal objetivo de esta censura era presentar un cine seleccionado y edificante que contrarrestara los efectos nocivos de las iniciales del consumo masivo de los espectáculos.

⁸⁶⁷ *El Obrero Católico*, Medellín, 29 de mayo de 1934.

Por otro lado, hacia la mitad de la década de 1930 en las primeras emisoras de Medellín se crearon programas con orientación religiosa y moral para llenar el tiempo de ocio de la ciudadanía. La más popular fue “La Hora Católica”, fundado en 1935 por la Acción Social Católica y emitido por la Emisora Philco. Adicionalmente, el Obrero Católico pasó de publicar tres mil ejemplares a la semana en 1930 para llegar en 1934 a los diez mil⁸⁶⁸.

El Decreto 895 de 1935 se encontraba bastante distante de cumplirse, por tales razones la Acción Social Católica denunciaba la situación obrera por medio del *Obrero Católico* manifestando la injusta de situación cuando “a las seis de la mañana se [abrían] las puertas de la fábrica o del taller, para volverse a cerrar a las mismas horas de la tarde, dejando sólo una hora al trabajador para el almuerzo, y un cuarto en el medio día para un pequeño refrigerio, y que luego se le pague un jornal de quince, veinte centavos [...] [Tampoco era] es justo que una pobre obrerita llegue a la fábrica o al taller pasados cinco minutos de haber sonado la campana que ordena el trabajo, y por eso se le cierre por toda la mañana la puerta del establecimiento, y pierda así medio día de jornal infeliz [...] No es justo que tan pequeños motivos cercenen la ración de hambre que pagan los capitalistas. Oíd, patronos: “El jornal que defraudáis a los trabajan, clama venganza al cielo”, ha dicho el gran León XIII”⁸⁶⁹.

Para ello, les proponía a los patronos “hacer estas tres o cuatro cosas sencillas: pagar salarios altos, aunque se diga que su mano de obra es cara y aunque se diga que sus ganancias son menores que las de fulano de tal; podría repartir el beneficio de su empresa con los obreros, por medio de la participación en los beneficios, un buen régimen y no una participación irrisoria que es la que muchas veces se hace; podría dividir su propiedad con los obreros y empleados por medio de la acción de trabajo -acciones individuales o colectivas”⁸⁷⁰.

Ante esto, durante 1935 las huelgas se intensificaron en Antioquia, como fueron en las trilladoras, la Compañía Minera de Segovia, Coltejer, la Locería de Caldas (A): en la Planta Pasteurizadora Municipal, entre otras. Lo anterior reflejaba inicialmente como las huelgas derivaban en un paro general, igualmente, el escenario político generado por la

⁸⁶⁸ Mayor Mora, “El control del “tiempo libre” de la clase obrera en Antioquia en la década de 1930”, 52.

⁸⁶⁹ *El Obrero Católico*, Medellín, 17 de febrero de 1934.

⁸⁷⁰ *El Obrero Católico*, Medellín, 2 de febrero de 1935.

República Liberal era el momento propicio para ello. Ante esto, los empresarios concedieron las peticiones realizadas por los obreros después de realizadas las huelgas.

No obstante, en 1936, algunas huelgas como las realizadas en Coltejer y Rosellón en sus pliegos de peticiones rechazaron los métodos de racionalización del trabajo propuestos por el Decreto 895 de 1935. Los obreros de Coltejer demandaban estabilidad del personal y el reintegro de varios obreros despedidos por razones técnicas; “la suspensión del contrato por contador y reemplazarlo por el sistema de piezas” y refutaron las transferencias internas de personal, las cuales produjeron las rebajas de salarios⁸⁷¹. Por su parte, en Rosellón además de lo anteriormente descrito solicitaban el “control RESERVADO, por parte del Sindicato, de las liquidaciones de producción de estas obreras con el objeto de que no se les paguen salarios caprichosos”⁸⁷².

Por tales razones, las directivas de ambas empresas rechazaron estos pliegos de peticiones, ya que, modificaban la esencia de la autoridad empresarial y la productividad de las empresas, “[...] por razones administrativas y de orden interno de la fábrica porque quedarían los obreros mandando en la fábrica y los empresarios como simples observadores. SERIA LA REVOLUCION ADMINISTRATIVA”⁸⁷³. En consecuencia, por ejemplo, en Coltejer despidieron a quienes no asistían a la fábrica y el intento de huelga fue controlado por la Gobernación, la Policía y los inspectores de fábricas. Aunque, en Rosellón hubo una huelga de varias semanas.

Además, los empresarios fuera de la represión política de los paros obreros lo complementaron con una estrategia de imposición moral y psíquica. El Ingeniero de la Escuela Nacional de Minas, Jorge Restrepo Uribe, Gerente de Coltejer y del Semanario Católico *El Pueblo* aseveró como había la necesidad de realizar con sus obreros unos retiros espirituales y distribuirles las encíclicas pontificias. Lo cual, efectivamente, se realizó a largo de una semana donde tres sacerdotes jesuitas predicaron. En estos ejercicios espirituales, también, participaron el personal directivo. Al final de dichos retiros exaltaron la figura del Sagrado Corazón, se obsequió un desayuno a todo el personal y se repartieron, por orden del

⁸⁷¹ *El Colombiano*, Medellín, 16 de enero de 1936.

⁸⁷² *El Colombiano*, Medellín, 14 de enero de 1936.

⁸⁷³ *El Colombiano*, Medellín, 14 de enero de 1936.

gerente, 400 ejemplares de la *Rerum Novarum* y de la *Quadragesimo Anno* entre los obreros. Para completar las acciones de Restrepo Uribe, El Pueblo, aprobó la eficacia de estos eventos al publicar que “si los gerentes de todas las fábricas y establecimientos industriales se dieran cuenta de la influencia moralizadora y pacificadora [ejercida] en el ánimo de los obreros los ejercicios espirituales, no retardarían por más tiempo la realización de esa misión espiritual en el seno de las fábricas”⁸⁷⁴.

Efectivamente, esta estrategia fue multiplicada en Fabricato, Coltejer, Tejidos de Bello, Rosellón, Cervecería Unión y a otros sectores del proletariado urbano de Medellín. Así es como, estos eventos religiosos fueron realizados una o dos veces por año con el fin que el obrerismo fabril reconoció la legítima autoridad política y patronal; y establecer una mejor relación entre trabajadores y patronos. Y los beneficios de los días de reposo y las formas sutiles de control del tiempo de ocio.

Por consiguiente, *El Obrero Católico* insistía en implementar un modelo moral de conducta en el proletariado antioqueño con el fin de evitar la lucha de clases y anticiparse a las peticiones obreras.

En el ejemplo de los últimos movimientos obreros, en que ha sido aceptada por los patronos casi la totalidad de las peticiones formuladas por trabajadores, encontramos asidero para esta pregunta: ¿por qué lo que se reconoció en virtud de las solicitudes obreras no había sido antes reconocido? Porque creemos que si los patronos hicieron esos reconocimientos y determinadas concesiones fue por haber hallado justos los unos y aceptables las otras [...] Una vez abierto este interrogante, nos preguntamos: ¿No hubiera sido más racional y conveniente para las empresas que han tenido que sufrir las solicitudes o las huelgas, haberse anticipado a estas y aquéllas reconociendo lo que cedieron y reconocieron después de la reclamación obrera?⁸⁷⁵.

En fin, el discurso implementado por la Iglesia Católica por medio de la coacción y persuasión fue un instrumento regulador en las relaciones obrero-patronales, con el propósito de evitar los alcances explosivos del odio de clases en el territorio antioqueño, como en otras regiones colombianas.

⁸⁷⁴ *El Pueblo*, Medellín, 21 de marzo de 1936.

⁸⁷⁵ *El Mes Financiero y Económico*, No. 72, mayo de 1943.

6.1.3. La prostitución

El oficio de la prostitución estuvo calificado por las instituciones oficiales como vagancia, y por la Iglesia Católica, como una labor impura y marginal. La capital antioqueña tradicionalmente había sido una ciudad católica y de costumbres conservadoras, como los demás municipios antioqueños. En este contexto, las “mujeres públicas” eran señaladas por su estilo de vida y libertinaje, marginadas y repudiadas con constancia, debían soportar la vigilancia y regulación de las autoridades y el escarnio público.

A lo anterior se le añade, que, por la acumulación de capital tanto de los grandes empresarios como de los pequeños comerciantes, propiciaron la apertura de nuevos establecimientos para el entretenimiento y diversión de los medellinenses. A esto se le puede sumar la apertura de la oferta de servicios y los emigrantes que llegaban a establecerse en actividades independientes como mercados, cafés, bares y casas de citas o clubs. Tales sitios eran frecuentados en la mayoría de ocasiones por las clases populares, los cuales aumentaron en número, pues, pasaron de 15 cantinas registradas a tener cuatro o cinco por calle en 1920⁸⁷⁶.

Esta clase de establecimientos se ubicaban en varios sectores de Medellín, y uno donde abundaban eran en el Sector de la Candelaria y la Plaza de Guayaquil. Siendo uno de los más concurridos y populares el Café La Bastilla, allí vendían el mejor tinto de la ciudad y las mujeres que atendían eran atractivas, a la vez, unas ejercían la prostitución y otras tenían amantes. Dado que, algunas mujeres jóvenes venidas de otros municipios a Medellín, se encontraban solas y en situación de vulnerabilidad. De esta manera, para buscar ingresos adicionales a los de su trabajo formal para subsistir. Iban a

Otro lugar donde los de arriba se mezclaban con los de abajo (al menos ciertos sectores de cada uno): tal vez mas íntimamente que en otro lugar, eran las casas de citas. Los prostíbulos ofrecían una alternativa a los ambientes rígido y puritano de Medellín, un nuevo camino de expresión cultural por su libertinaje y su falta de inhibiciones. Durante este periodo de rápida industrialización, crecimiento comercial y físico de Medellín, la prostitución adquiere su propio desarrollo, estableciéndose para unos como profesión y para otros como una actividad cultural. Hasta comienzos del siglo [XX] la poca

⁸⁷⁶ Payne, “Crecimiento y cambio social en Medellín 1900-1930”, 118.

prostitución existente en Medellín era extremadamente discreta⁸⁷⁷.

En consecuencia, de lo anterior, las mujeres frecuentaron los sitios concurridos de la ciudad, su presencia aumentó y su presencia se hizo evidente. Por ello, fue causa de preocupación para las autoridades medellinenses de esta época. Ya que, esto se constituía en una influencia negativa para los ciudadanos, pues, eran las generadoras de malas costumbres enfrentadas por diferentes estrategias por la Iglesia Católica, las autoridades de la ciudad y la higiene médica.

Igualmente, hacia principios de la década de 1920 surgió en la calle 71 entre las carreras 49 (Venezuela) y 51 (Bolívar): un sitio conocido bastante en Medellín hasta la actualidad como Lovaina. Tal lugar se localizaba hacia el norte del Cementerio de San Pedro, como consecuencia de la ampliación dada del Barrio Pérez Triana fundado desde 1917 al sur del Cementerio. En Lovaina, para junio de 1925 existían 17 lotes, de los cuales 11 tenían propietarios y los restantes seis permanecían con promesa de compra⁸⁷⁸.

Las casas localizadas en este sector tenían problema de insalubridad frente a la carencia de servicios públicos municipales. También las calles infraestructuralmente eran débiles, pues, los materiales con los cuales se construyeron eran precarios y estaban constantemente en época de invierno con peligro de inundación y fracturas.

⁸⁷⁷ Ángela Piedad Garcés Montoya, “Ser hombre, ser mujer: idas separadas en Medellín, 1900-1940”, *Revista Universidad de Medellín* 74 (2002): 154-155.

⁸⁷⁸ Carlos Andrés Orozco Guarín, “Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925 - 1945”. *Historia y Sociedad* 13 (2007): 169.

Ilustración 44. Grupo de Odaliscas.



Nota. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros: 20 x 25 cm), Medellín, 1915, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-012-0029, <https://bit.ly/3BFqnTa>. “Representación de una escena de Las Mil y Una Noches, realizada por el fotógrafo Benjamin de la Calle en el año 1915. Se observan cinco exóticas mujeres, lujosamente vestidas y adornadas; el escenario ornamentado con cortinajes, cojines y cofres, en busca de crear un clima de sensualidad poco usual para la época”.

La dinámica poblacional de Lovaina se relacionaba a la situación de los conjuntos vecinos en las manzanas aledañas. En estas residían artesanos, albañiles, peones, obreros fabriles y campesinos recién llegados a la ciudad. Sin embargo, otras personas con capital financiero instalaron fábricas, cantinas, carnicerías, tiendas mixtas, farmacias, almacenes y prenderías que le dieron otra vida cotidiana al barrio. Dado que, Lovaina se convirtió en referentes para la prensa de la época por darse allí los fenómenos típicos de la vida de arrabal como marginalidad, infracción, bohemia, hampa y prostitución. También se enfocaban en el madresolterismo, infanticidio, aborto y orfandad. Según lo anterior, en el Barrio Pérez Triana estuvo habitado por excriminales a principios de la década de 1930, ya que, se fueron reportando en esta vecindad casos de inundaciones, incendios, derrumbamiento de casas, actos de suicidio, intoxicación, peleas y robos⁸⁷⁹.

Así es como, en la urbanización del Barrio Pérez Triana fue común la regulación de las casas de citas entre las carreras Bolívar (51) y Carabobo (52) entre las calles 71 (Lovaina) y 65 (Jorge Robledo). Por ello, se presentó un control hacia el norte, donde estaba la zona de tolerancia reflejado en cantinas, baños públicos, salas de baile, habitaciones de barrios obreros y cercanías del Cementerio de San Pedro.

Tales medidas consistían en la toma de distancia en metros entre las iglesias, escuelas y fábricas, y los burdeles en esta zona. Junto a estas medidas, se cobraban impuestos por derechos de desagüe. Lo cual, permitió a la Administración Municipal precisar el número de casas de mujeres visitadas por los inspectores municipales. Igualmente, es válido destacar la tolerancia manifestada por los inspectores cuando la distancia era menor a los 160 metros reglamentarios respecto a las capillas del Cementerio de San Pedro y del Hospital San Vicente de Paúl, la Escuela de El Bosque y algunas fábricas de tabaco, fósforo y escultura religiosa. Entre tanto, los burdeles se mantuvieron económicamente por el pago de multas, pues, varias meretrices eran propietarias de los predios donde residían y contra esto no había ley de destierro.

Lo anterior, permitió un desbordamiento en la “corrupción moral” por distintos sectores de la nueva ciudad industrial que estaba creciendo. Dado que, las “farras” en Lovaina

⁸⁷⁹ Orozco Guarín, “Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925.1945”, 171.

les parece que les agradaban a los altos mandatarios, ya que, en el Concejo Municipal se aprobaron la apertura y el funcionamiento de cantinas entre las décadas de 1920 y 1930, se expidieron licencias para el expendio de licor en burdeles y cantinas por un pago de impuesto al Tesorero de Rentas Departamentales.

Adicionalmente, llegaron las mujeres públicas a montar sus negocios a la Calle Lovaina, esto trajo circulación de dinero entre los vecinos, embellecimiento de las fachadas y nueva distribución residencial al habitar incluso los antiguos solares. En esta zona, igualmente, se instalaron madres solteras del barrio al trabajar en estos lugares como operarias de los oficios domésticos. Pese a que el desarrollo de Lovaina fue lento y difícil al ser empañado por la insuficiencia de los servicios públicos, las autoridades sanitarias hicieron presencia allí, aunque fuera para la supervisión de temas relacionadas al orden moral en las cantinas y los burdeles.

Este sector tenía su propia tradicional “vocación populachera” desde mediados del siglo XIX donde abundaron las cantinas, alambiques y los baños públicos de El Llano, El Edén y El Bermejál. Más tarde, con la inauguración del Bosque de la Independencia (1913) y la apertura de nuevas cantinas y tiendas mixtas por la Carrera Bolívar, este escenario fue la preparación para la vida alegre que se extendió en la Calle Lovaina hacia finales de la década de 1920⁸⁸⁰.

Los burdeles de Lovaina eran una extensión del escenario anterior hacia la década de 1920 en El Trocadero y El Edén sobre la Carrera Carabobo, y en los sectores de la Carrera Bolívar conocidos tradicionalmente como El Chagualo, entre las calles 71 (Lovaina) y 65 (Jorge Robledo): y el Fundungo localizado en El Salado, al norte del Cementerio de San Pedro. Hacia 1927, la Inspección Segunda Municipal reportó el funcionamiento de 4 burdeles con 12 mujeres públicas en el sur del Barrio Pérez Triana⁸⁸¹.

En la década de 1930, las autoridades municipales no ejercieron un control eficaz en Lovaina. Dado que, el funcionamiento de casas de citas opacó a la cantina, como centro principal para el movimiento de prostitutas, jóvenes y veteranas, “colegialas” y meretrices de burdeles cercanos. En estos negocios podían bailar y beber libremente, durante toda la

⁸⁸⁰ Payne, “Crecimiento y cambio social en Medellín 1900-1930”, 184-189.

⁸⁸¹ Orozco Guarín, “Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925-1945”, 171.

noche y en las primeras horas de la madrugada. La ubicación de las casas de prostitución permitía a las mujeres públicas que allí laboraban complementar sus bajos salarios atendiendo la clientela que las frecuentaba dadas su alejamiento de las zonas urbanas.

Tal escenario se perfiló en tres calles del barrio Pérez Triana como ejes en los cruces entre las calles 69 (Manizales): 70 (Lima) y 71 (Lovaina); y, las carreras 51 (Bolívar): 50D (Pasto) y 50 (Palacé) donde se inauguraron por lo menos 20 cantinas y se activaron para 77 negocios el Impuesto de Renta Departamental⁸⁸².

Durante estos años, el barrio Pérez Triana careció de iglesia propia, tal marco fue favorable para el expendio de licores en todas sus tiendas. Al contrario de lo esperado, el Cementerio de San Pedro desvalorizó los predios circundantes, dado que, atrajo residentes de diferentes clases sociales y origen. Igualmente, las industrias vecinas no tenían numerosos empleados, ya que, la presencia habitacional no fue predominante. Ante la presencia de personajes de diferente índole por la poca existencia de espacios para la acción libre, poco controlado por las autoridades de la ciudad.

Las consecuencias sociales de las cantinas fueron determinadas por el número de riñas y homicidios presentados en estos lugares. Las prostitutas de la Carrera Bolívar fueron protagonistas de las diferentes Nota periodísticas sobre “casos de sangre”. Los miembros del cuerpo de seguridad de la ciudad acudían a estos lugares para interrogar a los testigos. A partir de la recopilación de estas fuentes, con al menos tres versiones el periodista redactaba la noticia. La compilación de estos testimonios permitía identificar diversos detalles del negocio, pues, algunas mujeres que laboraban allí de planta, otras vivían en burdeles vecinos, siendo frecuentes visitantes a la cantina donde conseguían sus clientes.

Dado este contexto, a estas mujeres se les llamaba de vida alegre, airada, fácil, licenciosa, o simplemente “de la otra vida”. Los lugares de la ciudad más mencionados en los periódicos en la ciudad donde estaban involucrados las “mujeres arrabaleras” fueron Guayaquil y Quebrada Arriba a quienes atacaban o resultaban heridas en retaliaciones y peleas con navaja y barbera.

⁸⁸² Orozco Guarín, “Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925.1945”, 176.

Por otro lado, las prostitutas de la Carrera Bolívar cerca al Cementerio fueron poco mencionadas en estos asuntos criminales expuestos a algunos hurtos, suicidios y fraudes típicos en la ciudad de esta época. En caso contrario, sus angustias se dieron por las inundaciones y derrumbes presentados en las viviendas de estos lugares. Las heridas presentadas en las prostitutas de Lovaina, tenían menos propensión a la violencia, pues no andaban armadas de barbera, puñales y cuchillos, como en otras zonas de la ciudad. En cambio, tales acontecimientos se presentaban por incitación o en defensa personal, para ellos utilizaban se valían de una piedra, una botella o una varilla con abundantes insultos y escándalos.

Por tales razones, este oficio fue regulado por medio de mecanismos de control con el fin de mejorar el dominio legal sobre el oficio de la prostitución. Pues, durante las últimas tres décadas del siglo XIX, la prostitución era juzgada como un delito de vagancia. Tanto así, que en 1870, cuando el Presidente Pedro Justo Berrío fundó en las selvas ubicadas entre el Río Nus y San Bartolomé, la colonia penal de Patiburú con el propósito de enviar allí a las mujeres públicas de todo el Estado antioqueño a pagar condenas por reincidencia⁸⁸³. Por consiguiente, el Alcalde Municipal era el encargado de dictar estas sentencias aplicando la pena máxima “por cuanto a pesar de las condiciones ellas no han sido suficientes a hacerles cambiar de vida y deben por lo mismo ser tratadas con algún rigor, hasta lograr su eminencia”⁸⁸⁴.

6.2. El Código de Policía de 1927 y el control sobre el ejercicio de la prostitución

Las normas para las tres primeras décadas del siglo XX cambiaron, pues, inician la implementación de leyes que permitieron el control permanente sobre el oficio de la prostitución, el cual fue juzgado como un delito de vagancia. No obstante, el Código de Policía de 1927 dicta una serie de reglamentos que tuvieron como objetivo regular los pormenores de dicho oficio por medio de la construcción de un escenario estable en el cual no iban a permitir que la tolerancia por estas mujeres no se convirtiera en la repetición de

⁸⁸³ Betancur Gómez, *Moscas de todos los colores*, 58.

⁸⁸⁴ Alba Inés David Bravo, *Mujer y trabajo en Medellín: Condiciones labores y significado social 1850-1906* (Medellín: Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), 2007), 68.

actos que afectaran la calidad de vida de la sociedad medellinense. Tal normativa fue consignada en la sección “Otras faltas contra la moral y buenas costumbres”.

El Artículo 13 de este Código Policía aseveraba que “la mujer pública que admitiere en su/ casas menores de diez y seis años, será castigada con arresto de sesenta días”⁸⁸⁵. Pues, las autoridades castigaban cualquier acto de influencia sobre los menores, lo cual era castigado con orden de captura de más de cuatro meses hasta un año si se le relacionaba con la intención de prostituir a jóvenes mujeres menores de 21 años. Mientras tanto, si la prostituta tuviera que compartir la residencia con una mujer esta debía ser mayor de 16 años. Mientras, el Artículo 214 mandaba que “cuando la Policía sepa que una mujer publica o de reconocida mala vida atiende jóvenes menores de veintiún años para comerciar con ellas lanzándolas a la corrupción, le impondrá la pena de confinamiento de cuatro meses a un año, y las jóvenes las concertara en casas de familia de buenas costumbres o en establecimientos de beneficencia”⁸⁸⁶. Además, el Artículo 214 proponía que dada la situación de que la menor fuera su hija o estuviera bajo su asistencia, el infante debía ser enviado a una casa respetable que le acogiera o a un establecimiento social⁸⁸⁷. El Artículo 215 señalaba que una de las principales funciones de las autoridades es alejar a los muchachos menores de 16 años de la compañía y los servicios de este grupo de mujeres⁸⁸⁸.

El Artículo 210, ordenaba que “los jefes de Policía harán examinar por un médico competente las personas de mala vida de quienes se sospeche que padezcan alguna enfermedad contagiosa, y una vez hecho el reconocimiento, la persona enferma pasara a la sala del hospital o dispensario destinado al efecto, y no saldrá de allí sino cuando el medico la declare sana o que ha dejado de ser contagiosa, de lo cual deberá darle constancia en una tarjeta infalsificable”⁸⁸⁹. Ya que, las autoridades buscaban evitar que las enfermedades venéreas se propagaran, para ello, el Artículo 211 indicando que incluso aquellas mujeres que se “hallaran en estado de detención también eran candidatas para practicarse dichas

⁸⁸⁵ Policía Departamental de Antioquia, *Código de Policía del Departamento de Antioquia 1927*. (Medellín: Imprenta Departamental, 1927), 51- 52.

⁸⁸⁶ Policía Departamental de Antioquia, *Código de Policía del Departamento de Antioquia 1927*. (Medellín: Imprenta Departamental, 1927), 51-52

⁸⁸⁷ Policía Departamental de Antioquia, *Código de Policía del Departamento de Antioquia 1927*, 52.

⁸⁸⁸ Policía Departamental de Antioquia, *Código de Policía del Departamento de Antioquia 1927*, 50.

⁸⁸⁹ Policía Departamental de Antioquia, *Código de Policía del Departamento de Antioquia 1927*, 50.

pruebas. Al momento de finalizar el tratamiento y comprobarse su buen estado de salud les daban tarjetas que llevaran registro de ello”⁸⁹⁰.

Además, el Artículo 208 de este mismo *Código de Policía* señalaba que la “Policía impedirá que por las vías públicas habitadas por familias honestas transiten hombres con mujeres reconocidas como de mal vivir, dando escándalos, o que sean perturbadores de la tranquilidad y sueño de los vecinos o de los transeúntes. Los contraventores a esta disposición serán detenidos por la policía y conducidos a la cárcel, donde permanecerán 24 horas”⁸⁹¹. Mientras tanto, el Artículo 217 ordenaba que “el que promueva desordenes en las habitaciones de las mujeres públicas, o contribuya a ellos, será conducido directamente a la cárcel, en donde permanecerá por veinticuatro horas, en cuyo caso tendrán entrada franca los agentes de policía a dichas casas”.

También el Código de Policía de 1927, en el Artículo 225 regulaba el oficio de la prostitución mediante las actividades realizadas por los diferentes organismos de control quienes buscaban prevenir que los espectáculos públicos, como las presentaciones hechas en teatros u otros lugares públicos dramas, comedias o cualquier otra diversión, “contuvieran máximas o principios inmorales o impíos, actos o expresiones obscenas, indecorosos o contrarios a la moral y buenas costumbres, o a los dogmas de la religión o a las practicas del culto, o subversivos del orden público, u ofensivos para las autoridades legalmente constituidas”⁸⁹². Igualmente, en los mercados vigilaban la exhibición en lugares públicos, como tiendas, vitrinas, etc., estampas, grabados, objetos semejantes obscenos o indecorosos, y los que los enseñen privadamente a menores de edad, pagaran una multa de cincuenta a doscientos pesos”⁸⁹³. Pese a ser aprobada la prostitución en aquella época como un trabajo ante la sociedad y entes gubernamentales, existían leyes que controlaban este oficio, al mismo tiempo, que lo validaban como tal. Por tales razones, las autoridades tomaron constantemente decisiones para sobrellevar esta situación.

⁸⁹⁰ Policía Departamental de Antioquia, *Código de Policía del Departamento de Antioquia 1927*, 51.

⁸⁹¹ Policía Departamental de Antioquia, *Código de Policía del Departamento de Antioquia 1927*, 50.

⁸⁹² Policía Departamental de Antioquia, *Código de Policía del Departamento de Antioquia 1927*, 54.

⁸⁹³ Policía Departamental de Antioquia, *Código de Policía del Departamento de Antioquia 1927*, 54-55.

Otro de los principales entes reguladores sociales al tener una fuerte influencia en la formación moral de los ciudadanos y sobre el Estado. Antioquia se ha caracterizado por ser una de las regiones más conservadora y religiosa de Colombia. En sus normas morales siempre se ha pregonado como principal primicia y principio regulador a la voluntad de Dios, según José María Bravo Betancur cuando afirma que,

La fe católica dominaba en absoluto todos los ánimos, y la moral cristiana era la ley suprema. No se sospechaba si quiera que una teoría filosófica o política pudiera entrar en competencia con ella para dirigir las acciones de la vida pública o privada. Cumplíanse las leyes, se acataba y se obedecía a las autoridades, se respetaban a las personas, sus derechos y sus propiedades, porque el hacerlo era un estricto deber religioso que a nadie se le ocurría poner en duda. La sanción penal y la opinión pública eran fuerzas secundarias coadyudantes que, en caso de contradicción, no habrían podido contra balancear la ley suprema. Un hereje, un judío, un infiel, que nadie conocía de vista, eran seres monstruosos, cuyo contacto habría hecho horripilar a aquellos sinceros cristianos⁸⁹⁴.

La sociedad medellinense se basaba en la estructura patriarcal donde existía un marcado desequilibrio entre los derechos civiles de los hombres y las mujeres. Su posición era privilegiada ante la sociedad y la Iglesia. Sus funciones cumplían con la función de formar una familia con una esposa de buenos principios. Pero, era aceptado socialmente tener relaciones sexuales prematrimoniales como parte de su “rito de iniciación” como hombres. Lo mismo ocurría durante su vida matrimonial, siempre y cuando no fuera evidente su relación con las mujeres públicas.

Mientras tanto, los patrones culturales estaban influenciadas por la doble moral. En este contexto, la mujer debía cumplir la función de hija, y luego que se casaba, se transformaba en una esposa con valores morales y principios, específicamente cuando pertenecían a la élite. De esta manera, se dan un conjunto de obligaciones dentro del hogar y fuera de él; como son la reproducción biológica como principal objetivo del matrimonio según la religión y la sociedad, lo cual debía ser acompañado de un buen comportamiento, sumisión y reserva de la mujer, quien debía tener vergüenza de su cuerpo y evitar una vida prematrimonial activa, tanto sentimental como sexualmente, para no caer en pecado si se estaba fuera del control impuesto por la sociedad.

⁸⁹⁴ Bravo Betancur, *Soñemos con el Medellín de antaño*, 17.

Por el contrario, la mujer cumplía doble función. Ya que, inicialmente se debía separar la madre y del ejercicio de la prostitución. Dado que, tal escisión se daba como consecuencia de la educación religiosa y moral impartida a hombres y mujeres por la Iglesia en escenarios como son el religioso, los colegios y las fábricas. Para ello, la clase dirigente medellinense se enfocó en la construcción de una estrategia de reinserción donde las mujeres propensas a entrar en el pecado por la falta de protección por parte de su círculo familiar recibían una capacitación para el trabajo enfocado en la educación moral y religiosa con el fin de recibir una formación en valores como la disciplina y la ética⁸⁹⁵.

Una segunda función, consistía en su rol como mujer pública para alejar a los hombres de las mujeres decentes. Pues, las mujeres se convierten en agentes descomponedores de la sociedad para transformasen en un sujeto que debía alejar a los hombres de cometer pecados y deshonorar a sus futuras esposas u otras mujeres de buena procedencia.

En consecuencia, el control moral se convirtió en un elemento configurador de espacios y horarios. Pues, las mujeres “decentes” debían salir de día. Y en la noche, como símbolo del pecado correspondía a las prostitutas. Por ello, socialmente la separación entre la mujer – madre y la mujer – prostituta tienen unos espacios bien definidos. A la madre le correspondía socialmente la separación mujer-madre/mujer prostituta encuentra unos espacios bien definidos. A la madre le correspondían espacios como la Iglesia, el hogar, los costureros. Mientras a la “otra mujer” le pertenecían los espacios de la calle como los cafés, bares, y cantinas. En este contexto, donde confluye lo sacro y lo prohibido, la mujer y el hombre debían aprender a expresar sus sentimientos, la pasión o el amor, el deseo o la sumisión. Es así, cuando en la Medellín de principios de siglo XX se da un contexto construido a partir del mundo sexual que “divide a las mujeres en dos: Las buenas, las madres, dispuestas solo a tener hijos, y las otras, las putas, para divertirse, se trata de la mujer del deber/ la del deseo”⁸⁹⁶.

⁸⁹⁵ Ángela Piedad Garcés Montoya, *De venir hombre- mujer: Paso de la Villa de la Candelaria a la ciudad de Medellín, 1900-1940* (Medellín: Universidad de Medellín, 2004), 146.

⁸⁹⁶ Garcés Montoya, *De venir hombre- mujer*, 146.

En este sentido, la mujer pública es la expresión de la doble moral existente en la sociedad medellinense de las tres primeras décadas del siglo XX. Donde los roles, horarios y espacios estaban definidos por el género, el entorno familiar, la sociedad, la Iglesia y el Estado. En estas circunstancias, lo anterior se convertía en la principal razón para separar a las mujeres públicas, como también, vigilar y controlar sus viviendas.

Por tales razones, las mujeres públicas eran consideradas como un “problema”, y, en consecuencia, eran excluidas por sus “malos comportamientos”, y no estar a la estatura social para cumplir con los ideales que se trataban de imponer en la progresiva ciudad. Pese a saber dónde estaban ubicadas, ellas no eran reconocidas como un grupo socioeconómico constituyente de la ciudad. Así pues, las autoridades reconocían las ubicaciones de las residencias de las mujeres públicas y ejercían un control sobre las mismas, aunque, el resto de la ciudad intentaba ocultarlas para no aumentar su clientela.

Es cierto que la comunidad debía sentirse incómoda y agredida por el grupo de prostitutas en sus zonas residenciales. Adempero, no se puede ignorar la situación de vulnerabilidad en la cual se encontraban las prostitutas, específicamente, aquellas que estaban en situaciones precarias.

Referente a las autoridades civiles como ente de control y mediación entre las prostitutas y la sociedad medellinense, se puede que eran ellos quienes velaban por el bienestar de todos. Ya que, se preocupaban por sus condiciones de vida, como de los de los afectados. No obstante, eran inexistentes las fronteras entre la tolerancia y la regulación, como entre la ayuda, el abuso de las autoridades y la doble moral que no permitía definir la posición estatal. En resumen, siempre estuvo en conflicto la percepción social entre inmoralidad y conflicto.

La sociedad medellinense de las tres primeras décadas consideró la prostitución como expresión de una conducta inmoral y delincencial. No obstante, durante el pasar de los ritmos de la Historia, desde el control social y moral, era calificado como un oficio delincencial y lo colocaba a la par de los malos vicios y de otras demás conductas desordenadas como el consumo de licor, la vagancia, las riñas y el escándalo público. Las cuales, a su vez, estaban relacionadas con el lugar donde se dieron estos actos, y las personas que participaban en ella eran marginadas o rechazadas socialmente.

La Plaza de Mercado de Guayaquil (actual Parque de Las Luces) conocido en aquella época como el centro de la ciudad, era un importante núcleo social y comercial desde el auge de la migración de los pueblerinos y el crecimiento poblacional propio de Medellín. Aquí se reflejaba los cambios significativos de la ciudad como la entrada de las nuevas tendencias sociales y comerciales, ya que, allí se concentraba la mayoría de sus habitantes por diversos intereses y era un paso obligado para otros, sinónimo de rechazo para algunos, y mientras tanto, para otros era un lugar de atracción. Por lo tanto, era un eje de atención para las autoridades.

Allí llegaban la mayoría de todas las personas provenientes de otros municipios y de otros departamentos. Dado que, pertenecía a la zona de tolerancia, donde, además, había establecimientos donde vendían comidas, también existían hoteles y bares, y se localizaba la Plaza de Mercado. Anteriormente, en esta zona de la ciudad residían personas prestantes como Pedro Nel Ospina y Carlos Coroliano Amador. Sin embargo, por el contexto social y comercial del lugar estas personas comenzaron a mudarse hacia otras zonas por el alto flujo comercial, por ser área de influencia de la Plaza de Mercado, y por el flujo de personas que traía el servicio del ferrocarril. Adicionalmente, allí vivían y circulaban venteros ambulantes, artesanos, comerciantes, compradores, trabajadores ambulantes, estafadores, apostadores, mendigos y prostitutas. Ya que, “el bullicioso Guayaquil en 1920 era el único sitio en Medellín con vida nocturna en su multitud de cafés, [donde] los hombres podían bailar con otros hombres en los cafés, las prostitutas podían deambular libremente [y] los travestis no atraían una segunda mirada”⁸⁹⁷.

Por aquellos años donde había licor, había hombres, o viceversa. A estos lugares iban los trabajadores quienes iban a compartir charlas, los vagos, los tahúres y apostadores, los ladrones, los estafadores, y obviamente estaban las prostitutas, en busca de su sustento. Lo anterior, determinaba la lucha contra la prostitución, la cual iba acompañada de la guerra contra el alcohol, ya que este era el incentivo y sostenimiento para los focos de prostitución. Ya que, todas las instituciones sociales viciosas para la sociedad antioqueña eran aquellas que atentaban contra las buenas costumbres, orden social y moral. Para asumir la lucha contra

⁸⁹⁷ Payne, “Crecimiento y cambio social en Medellín 1900-1930”, 187-188.

todos aquellos actos que perturbaron y atentaron contra la cotidianidad de la “gente decente”.

Pese a las regulaciones para permitir el oficio de la prostitución, a los alcaldes de estos años se les solicitaba un mayor control por parte de la prensa, dado su poder dado a partir de la información y su influencia sobre los ciudadanos. El control social debía de ir acompañado de la legislación, vinculada a las normas sociales, instituciones, jerarquías, medios de represión, propaganda y medios de comunicación, y a los valores de esa sociedad, creencias y prejuicios.

Esta campaña fue liderada por *El Colombiano*, periódico fundado por Francisco de Paula Pérez Tamayo, el cual tenía liderazgo comunicativo y ejercía fuerte influencia sobre los medellinenses. La información difundida por este medio de comunicación escrito tenía información de carácter general, desde política hasta clasificados, sugerencias de moralidad para familia, noticias e información de venta de productos en la ciudad. Este periódico, como la mayoría que circulaban en el territorio antioqueño, tenía una fuerte influencia conservadora. Tanto así, que este periódico dedicaba una buena parte de sus publicaciones a mensajes sobre la “buena moral”, las buenas costumbres, el comportamiento y acciones persuasivas hacia la familia sobre lo que estaba “bien” o “mal” realizando fuerte críticas aquellas conductas que violaban estos códigos de conducta. Por valores, para este medio comunicativo conservador, la sociedad de Medellín se debía oponer a comportamientos que atentaran contra las tradiciones y buenos comportamientos, y como antivalores todo lo contrario a ello.

Por ejemplo, se puede encontrar hacia el año de 1913, una publicación del Alcalde de la ciudad, Julio Ferrer, sobre el control social y moral. Además, con este escrito el burgomaestre por aquellos años de Medellín buscaba informar a la comunidad y al resto de los dirigentes la mala labor que ejercía la policía y la administración municipal sobre los controles morales que se daban en la ciudad y especialmente en el barrio Guayaquil. Igualmente, Ferrer tildó a la Policía de corrupta al no informar sobre los sumarios de las capturas de ladrones conocidos de la ciudad, y por el poco control que realizaron a los burdeles. En este artículo se resalta la palabra tolerancia como un antivalor y la mayor problemática para la comunidad conservadora antioqueña. Pues, tal tolerancia en todas sus variaciones era la culpable de los hechos de delincuencia, en especial aquellos hechos que

corrompían las almas de los ciudadanos, entre ellos la prostitución.

Higiene moral. [...] se iniciaron en varias oficinas, entre ellas la Alcaldía algo más de 40 sumarios por vagancia, o mejor dicho se sumariaron esos individuos que son los rateros más conocidos y como esto sucedió hace pocos meses y a instancia de otra autoridad, según se dice públicamente, se desea saber por qué las autoridades de policía entre ellas Sr Alcalde no habían instruidos esos sumarios por propia iniciativa en beneficio de la sociedad. Figura en la crónica de las labores del H. Concejo Municipal la noticia un poco reciente de haberse recibido y pasado al Sr Alcalde un memorial de varios vecinos del barrio Guayaquil, honorables, en el cual se habla de la depravación que reina en ese barrio, en términos aterradores si el decoro público lo permite y no figura como cabeza de proceso ese memorial, sería conveniente que se publicara. Los hechos denunciados en el son sin duda fruto de la TOLERANCIA que hasta los más modernistas vecinos de esta ciudad critican acremente. Se ha hablado en estos días en las tertulias de ciertas desnudeces automovilistas observadas por alguna persona conocida del Sr Alcalde en las calles públicas de la ciudad y no se sabe que se haya verificado castigo alguno de acuerdo con el artículo III de la Ordenanza 37 de 1896, [...] las autoridades deben buscar en los mismos focos de corrupción. Se asegura por personas que deben saberlo, que debido a la alarma que la prensa ha logrado llevar a las autoridades de la policía, se verifico una reunión de los jefes con el fin de acordar lo que debieran hacer [...] "el que establezca casa de prostitución, o prepare cualquier lugar destinado a la práctica del libertinaje, sufrirá la pena de reclusión de 6 meses a un año. Los jefes de policía harán cerrar inmediatamente tales casas o lugares y vigilaran a fin de que no se restablezcan en parte alguna", prevaleció la opinión de que no se puede reputar como tal casa, sino que la que tenga las condiciones de asociaciones comerciales (con gerencia, tesorería, etc.. Con resoluciones como la presente ¿podrá, se pregunta, marchar esta sociedad? [...] Si la corrupción no puede extirparse del todo, si pueden extirparse la impunidad y el escándalo y la ostentación del vicio [...] ⁸⁹⁸.

En este mismo año, *El Colombiano* hizo referencia directa a la prostitución de una manera crítica. Dicha publicación tenía el carácter del plan de acción propuesto por este periódico para controlar el ingreso de las mujeres públicas a los espectáculos de la ciudad como era al Circo España donde se presentaba funciones, pues si esto no se controlaba las mujeres “de buena moral” dejarían de ir a estos sitios para no ser confundidas con las prostitutas, dejando claro que esto afectaría los ingresos de estos espectáculos.

⁸⁹⁸ *El Colombiano*, “Higiene Moral”, Medellín, no. 196, 18 de octubre de 1913, 1.

Segundo toque. Nuevamente llamamos la atención a las autoridades hacia la concurrencia de las mujeres malas al tendido de sombra en todos los espectáculos que se verifican en el circo España. En las corridas del último domingo, por ejemplo, había bastante acopio de este elemento distanciador, pero esencialmente en las funciones del cine en donde él hace su agosto. Ya un colega de la ciudad habla también del mismo asunto. Es ya tiempo de que la empresa se preocupe seriamente del enorme perjuicio que le está acarreado la tolerancia de la paciencia en ese sentido. Si las cosas siguen como hasta hoy día llegado en que nuestras cultas damas tengas que boicotear los espectáculos del circo por no pasar por la enorme vergüenza de verse confundida entre tanta maleza⁸⁹⁹.

6.3. La Cárcel

El gobierno departamental y municipal en las primeras tres décadas buscaban atender las demandas de equipamiento urbano solicitada por la comunidad medellinense y las necesidades generadas por los inmigrantes. No obstante, no pudieron abarcar la totalidad de la población y los factores “negativos”, como la prostitución, la marginalidad y el desempleo que comenzaban a incrementarse, y a su vez, se fomentaron conductas delictivas.

Lo mismo sucedía, con otras violaciones a las normas como pueden ser los atentados contra la propiedad privada, los cuales aumentaban en cantidad. De esta manera, los comerciantes y empresarios de la ciudad clamaban constantemente acciones por parte de las autoridades públicas municipales y departamentales al sentir amenazados sus bienes en manos de los desempleados, vagos, rateros y ladrones. Una de estas pudo ser una carta enviada por empresarios de Medellín a los senadores y representantes antioqueños en 1918 quienes reclamaban la necesidad de crear leyes contra este flagelo, el cual perjudicaba sus intereses. Tal carta estaba firmada por periódicos como *El Colombiano* y *El Correo Liberal*, y algunos comerciantes destacados de la ciudad como los hijos de Fernando Restrepo Cía., Lucrecio Vélez, Alejandro Echavarría e Hijos, Botero & Cía., Miguel Vásquez B, Rudesindo Echavarría & Cía., Posada & Tobón, Eduardo Vásquez J., Vásquez Correas & Cía., Carlos Restrepo & Cía., Ricardo Restrepo C., Camilo C. Restrepo; Emilio Correa C., Uribe & Cía., Jaramillo Villa y Cía., Eusebio A Jaramillo y Cía., J. M. Martínez y Cía., Restrepo y Peláez, hijos de Alonso Toro y Cía., P. P. Gregorio Pérez, hijos de Prospero Restrepo y Cía., Daniel Uribe del Valle; Ángel López y Cía., Isaías Cuartas, L. Mejía S. y Cía., hijo de Juan C. Toro

⁸⁹⁹ *El Colombiano*, Medellín, no. 219, 6 de febrero de 1914, 3.

y Cía.; Clímaco A. Palau, Ismael Correa y Cía., Emilio Quevedo, Hijos de P. Hernández y Cía., Pedro A. Uribe e Hijos; L. Aristizábal y Cía.; Julio M. Restrepo y G. Ángel M. Restrepo quienes subrayaban la incidencia de los atentados contra la propiedad y citaban cifras claras:

En el año de 1917 se iniciaron en la Oficina de Investigación Criminal de Medellín 1736 sumarios por ataque a la propiedad, es decir, un promedio de 145 por mes. Hubo necesidad de sobreeser en 1271, por no poder comprobar los hechos como lo ordenan las leyes vigentes, y solo se pudo condenar a unos sesenta individuos, o sea el 3^{1/2}% de los sindicados.

En los siete meses corridos de enero a julio del año en curso, se han iniciado en la misma oficina 1946 sumarios de igual naturaleza, o sea 278 como promedio mensual, lo cual acusa un aumento de más de 90% sobre el año precedente. Las sentencias condenatorias apenas han alcanzado a 18, es decir menos de un 1% de los sindicados⁹⁰⁰.

En 1924, el Director de la Penitenciaría de Medellín cuando reveló la cifra de crímenes y robos denunciados por causas que llevaban a ello, ante esto declararon que

Los delitos que con mayor frecuencia se comenten en nuestro Departamento, son: los de sangre que comprenden: el asesinato, el homicidio y heridas; los delitos contra la propiedad, tales como robo, hurto, abuso de confianza y estafa. Quedan en número reducido los delitos de residencia, concubinato, falsificación de moneda, blasfemia, corrupción y perjurio. Los delitos de sangre y los delitos contra la propiedad tienen, en concepto del suscrito, como origen, el alcoholismo, la ignorancia y pobreza de las masas sociales [...] Además, opino que existen otros móviles de delincuencia, tales como la vagancia, que ha tomado proporciones alarmantes merced al amparo de las leyes 104 y 105 de 1922, los celos y la costumbre de proyecciones cinematográficas de apachismo, costumbre que influye de una manera decisiva sobre la juventud⁹⁰¹.

Con base, en estas cifras que tienden a anotar que tendían a aumentar, adicionalmente, inquietaban enormemente a la población mediante códigos y leyes, con los cuales buscaban métodos más contundentes y eficaces de afrontar esta situación. Para ello, se debía recluir a quienes debían ser castigados por infringir contra las normas; y en caso de ser reincidente, se debían reeducar y reencauzar a los infractores. En el caso de la primera situación, se debía implementar el discurso penitenciarista de la época. Por ello, se necesitaba un establecimiento que resguardara y protegiera a los delincuentes como a la sociedad misma. Por tales circunstancias, la antigua cárcel de Medellín, a donde iban a parar todos los

⁹⁰⁰ *El Colombiano*, Medellín, VI, no. 1475, 29 de agosto de 1918, 4.

⁹⁰¹ Eduardo Lema V. Director de la Penitenciaría, “Administración de justicia y conservación del orden”. En *Medellín 1675-1925*, (Medellín: Linotipos de El Colombiano, 1925), 133-135.

sindicados o a pagar penas cortas, era además de antigua, insegura y antihigiénica.

Ante tales circunstancias, se construyó una nueva cárcel para la ciudad capital, de acuerdo con la evolución de la Ciencia Penal. En consecuencia, se propuso la necesidad de un edificio amplio y seguro en donde se pueden encerrar un buen número de sindicados donde existieran salones para estudio, enfermería, trabajo y oratorio con el fin de educar e inculcar a los presos en el bien moral y físico a aquellos “descarriados”, algunos de los cuales habían ingresado a la cárcel por primera vez. Igualmente, se intentaba disponer de tierras para el cultivo y la siembra, como terapia laboral que permitiera resocializar al delincuente. Por tales circunstancias se debía ubicarla lejos del centro de la ciudad, para evitar contagios peligrosos y fugas.

Lo anterior era el resultado de los antecedentes dados desde el periodo colonial hasta la naciente república cuando se prestaba poca importancia a los establecimientos de castigo. Pues, se intentaba separar al delincuente en un lugar donde el sentenciado esperaba su castigo definitivo, para así, relegarlo y aislarlo, olvidándose de la persona. Hacia mediados del siglo XIX, cuando se dieron las reformas liberales y en medio del régimen federal, la idea de educar al delincuente se consolida en el país. Así es como se cuestionaron los establecimientos penales de la nación, los castigos de los penados y la forma de implantarlo por la sociedad y los gobiernos. Y esto se refuerza a principios del siglo XX con las constantes quejas de los funcionarios y la ciudadanía en pos de la reforma y construcción de nuevos centros que cumplieran con las propuestas de penalización reeducadora.

Con el propósito de mejorar el aspecto administrativo del país como son las divisiones territoriales. Así es como en la división de justicia están los Distritos Judiciales de la República, entre los cuales estaba Medellín. Por tales razones, a la Administración Municipal de la ciudad le correspondía una cárcel de distrito judicial, a cargo de la nación y del Departamento. Por consiguiente, el Distrito de Medellín se componía de circuitos judiciales, que modificaron, anexaron o suprimieron algunos de los cuales funcionarían establecimientos penales de circuito, a cargo del Departamento y en algunos casos, en asocio con el Municipio. Adicionalmente, cualquier municipio del Departamento debería suministrar una cárcel. De esta manera, Medellín poseía tres centros carcelarios, independiente de la penitenciaría.

La ciudad contaba con una edificación para la cárcel y reclusión de mujeres en el sector de la América, en una fracción denominada La Puerta, administrado por las Hermanas del Buen Pastor desde finales del siglo XIX. Igualmente, se debe tener en cuenta la existencia de las casas correccionales para niños y niñas menores. En cuanto a las niñas, estaba la Escuela Tutelar del Departamento y en 1926 se creó otra casa correccional para mujeres menores de 17 años iniciada en la prostitución, anexa a la Escuela Tutelar y, ambas, a cargo de las Hermanas del Buen Pastor⁹⁰². Por otro lado, los niños eran reclusos en la Casa de Corrección y Escuela de Trabajo donde se reformaba, educaba y reencauzaba a los menores delincuentes y “problemas” de la ciudad y del Departamento. Tal centro de reclusión fue abierto en 1914 para evitar la promiscuidad con delincuentes mayores y corregir los constantes reclamos, en tal sentido, de las directivas carcelarias.

Tales centros se crearon y se abrieron para su funcionamiento con el propósito de recluir individuos de los diferentes géneros, sindicados o condenados de cometer algún delito. Tales instalaciones fueron diseñadas para cumplir un fin preestablecido. En el caso de la Cárcel del Buen Pastor, la Casa de Corrección y Escuela del Trabajo tenían propósitos correccionales. En la mayoría de los establecimientos penales se adaptaron para oficinas públicas, casas de familia, etc., las cuales estaban alquiladas por la Nación, el Departamento o el Municipio, y se adaptaban rudimentariamente para cárcel. Generalmente, los municipios para el funcionamiento de centros carcelarios se dispusieron de viejos caserones con serios problemas de capacidad, salubridad y seguridad; y se ubicaban en lugares céntricos de la población, casi siempre contiguos a las alcaldías. Lo mismo ocurrió en Medellín con la Cárcel Municipal, la de Distrito Judicial, y la Penitenciaria.

La corrección de tales irregularidades fue un proceso lento, a la vez, que se generaban un aumento de las quejas, tanto de funcionarios como de presos, familiares y población en general. Tales peticiones eran motivadas por las deficientes condiciones de los establecimientos y de los penados. Ya que, la administración de tales dependencias eran responsabilidad de la Nación, el Departamento y el Municipio, con lo cual se empezó a hacer frente a la situación, destinando dineros de sus respectivos tesoros para solucionar esta clase

⁹⁰² Decreto 231 de julio de 1926, *Gaceta Departamental*. 2710 - 2711, 10715.

de problemas. Por lo cual, se restauraron y/o se construyeron algunos establecimientos carcelarios. Adicionalmente se reglamentó la alimentación y cuidado de los reclusos, cubriendo algunas de sus necesidades, al igual que las de los funcionarios a su cargo. Igualmente, se mejoraron y cumplieron con los requerimientos de la salubridad de los edificios y los presos.

A la Penitenciaría eran remitidas las personas con la situación jurídica definida y en consecuencia eran condenadas a varios años de prisión. Así pues, según el Decreto Ley 1405 de 1934 o Código de Régimen Carcelario y Penitenciario se dispuso que permanecieran activas las Penitenciarías de Bogotá, Medellín, Popayán y Tunja e igualmente disponía la creación de una Penitenciaría para mujeres en Ibagué⁹⁰³.

La Ley 35 de 1914 dictó que era responsabilidad de la Nación, la construcción de penitenciarías, o la destinación de dinero para ello en las capitales de los departamentos. Ya que, el establecimiento donde funcionó la penitenciaría hasta 1915, fue destruido y según lo dictó la Ordenanza 20 del 11 de abril de 1913 “Para levantar en la manzana en que está situado un Palacio de Gobierno”, como lo aclara Miguel Moreno J., Secretario de Gobierno Departamental en su informe al Gobernador en 1914. Quien sugería que “se construya, en las afueras de Medellín, una penitenciaría moderna, realización del sistema celular”. No obstante, lo anterior no se cumplió, ya que, la Penitenciaría de Medellín funcionó en un local en la carrera Cúcuta (54) con la calle Colombia (50): frente al Templo de San Juan de Dios, hasta su clausura⁹⁰⁴.

En 1921, el Director de la Penitenciaría Floro Gómez afirmó que el “edificio era poco adecuado, de capacidad insuficiente para contener en condiciones de holgura y salubridad a los presos, que oscilaban entre 100 y 150, eso sin tener en cuenta las secciones de presidiarios que trabajan en otros distritos y que concentrados sumarían más de 200, lo que sería imposible acomodarlos. Recalcó también que es incómodo para establecer alguna industria, además de la carencia para la seguridad de los presos”⁹⁰⁵.

⁹⁰³ Ministerio de Justicia / Departamento de Prisiones, *Compilación de disposiciones sobre Régimen Carcelario y Penitenciario*. (Bogotá: Imprenta Nacional, 1953), 8.

⁹⁰⁴ Archivo Histórico de Antioquia, Sala de Publicaciones Oficiales, Republica, Oficina de Ingeniería. *Informe del Secretario de Gobierno al Gobernador al reunirse la Asamblea de 1914* (Medellín: Imprenta Oficial), 89.

⁹⁰⁵ Archivo Histórico de Antioquia, Sala de Publicaciones Oficiales, Republica, Oficina de Ingeniería.

Para 1924, el mismo Gómez denunciaba que, aunque se hicieran reparaciones, el edificio no era adecuado por carecer de seguridades, afirmando que “causa admiración a las personas que lo conocen, como se puede contener allí un crecido número de presos, individuos muchos de ellos, que a nada ni a nadie le temen”. Por ello, solicitó al Gobierno la venta o permuta de dicho edificio⁹⁰⁶.

Más tarde en 1927, cuando en Colombia se encontraba la Misión Italiana, quienes por medio de uno de sus miembros se criticó tal establecimiento, Rafael de la Vecchia denunciaba que “por lo que se refiere a la penitenciaría, ella no es apropiada en manera alguna al fin a que está destinada y no puede hacer otra cosa que expresar el deseo de que se construya pronto de nuevo; a ello contribuiré gustoso con mis consejos”. Un mes después, el mismo funcionario declaró que prácticamente la penitenciaría no existía y faltaba mucho por hacer, pues “[en Medellín] solamente [existía en] un proyecto de reconstrucción del edificio, pero todavía nada existe”⁹⁰⁷. Destacando que había entregado al Gobernador un memorando con instrucciones para un proyecto de construcción de un moderno edificio que cumpla con los requisitos de las necesidades del régimen penitenciario. Al afirmar que “por el momento no existe allí ninguna organización del trabajo, y puede decirse que en ese establecimiento todo está por hacer”⁹⁰⁸.

En 1929, Francisco de Paula Pérez, Secretario de Gobierno por esos años, profundizó en el asunto aseverando que,

La penitenciaría de esta ciudad se resiente de un serio defecto en cuanto a su ubicación, pues se halla en un punto central y en local tan estrecho que hace imposible la fundación de talleres o siquiera una mediana organización de los trabajos, [...] Desde hace varios años se viene solicitando como de gran conveniencia, el cambio de ese local por algún predio en los alrededores de la ciudad, donde pueda construirse un edificio adecuado y disponerse de terreno suficiente para cultivos y otros usos convenientes para el régimen penitenciario⁹⁰⁹.

Informe del Secretario de Gobierno al Gobernador al reunirse la Asamblea de 1921, Anexo: Informe del Director de la Penitenciaría. (Medellín: Imprenta Oficial), 7.

⁹⁰⁶ Archivo Histórico de Antioquia, Sala de Publicaciones Oficiales, Republica, Oficina de Ingeniería, *Informe del Secretario de Gobierno al Gobernador al reunirse la Asamblea de 1924, Anexo: Informe del Director de la Penitenciaría*, Medellín: Imprenta Oficial, 13.

⁹⁰⁷ *El Correo de Colombia*, Medellín, 26 de abril de 1927, XIII: 3617, 1.

⁹⁰⁸ *El Correo de Colombia*, Medellín, 5 de mayo de 1927, XIII: 3625, 6.

⁹⁰⁹ Archivo Histórico de Antioquia, Sala de Publicaciones Oficiales, Republica, Oficina de Ingeniería. *Informe del Secretario de Gobierno al Gobernador al reunirse la Asamblea de 1929*. Medellín: Imprenta Oficial, 49.

Ilustración 45. Cárcel del Buen Pastor.

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1892, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0040, <https://bit.ly/3IaZyZB>. Celebración católica en homenaje a la Virgen de las Mercedes considerada, Patrona de los Reclusos. Las fiestas se realizan en diferentes prisiones donde se llevan a cabo actos religiosos y culturales. Se observa un banquete ofrecido en la Cárcel El Buen Pastor de la ciudad de Medellín.”

De esta manera, se inicia la construcción de la Cárcel del Distrito Judicial de Medellín en La Ladera donde se adoptó tal construcción para penitenciaria. Así lo expresó en 1924 desde Bogotá el Rafael Escallón, en declaración hecha al Secretario de Gobierno Departamental, Jesús María Marulanda, afirmando que “así, teniendo, como tiene, la cárcel que se construye en Medellín, varios locales destinados para talleres y campos suficientes donde construirlos, si los actuales resultaran deficientes, bien podría destinarse ese edificio a una penitenciaría, sin contrariar las exigencias de la ciencia moderna”⁹¹⁰. De la misma manera un año después el Secretario de Gobierno, José M. González Gómez expresó a la Asamblea Departamental: “La cárcel Celular que ya toca a su fin y que está prestando servicio para asilo de detenidos y presos, daría un muy mejor, científico y aparente servicio, como penitenciaría”⁹¹¹.

⁹¹⁰ *La Defensa*, Medellín, 2 de enero de 1924, V: 500, 1.

⁹¹¹ Archivo Histórico de Antioquia, Sala de Publicaciones Oficiales, Republica, Oficina de Ingeniería, *Informe del Secretario de Gobierno al Gobernador al reunirse la Asamblea de 1925* (Medellín: Imprenta Oficial), 26.

6.4. El manicomio

En la primera mitad del siglo XIX, no existía una tendencia académica que relacionarían las tecnologías con los presupuestos teóricos alrededor de la locura desde la Medicina, el Derecho y la Antropología⁹¹². Dado que, la concurrencia de las fuerzas políticas, económicas, científicas y tecnológicas para solucionar este problema, solo fue un “pañito de agua tibia”. En tales circunstancias, existía un conjunto de instituciones en la ciudad que delimitaban en el contexto urbano el tratamiento de los enajenados, solo se consolidaría hasta la década de 1910. Ya que, las condiciones para el control de la enfermedad mental hacia la década de 1850, no eran propuestas desde las elites científicas o políticas. Pues, solo la pobreza y la marginalidad delinearon la necesidad de atender esta problemática durante la segunda mitad del siglo XIX. Esto quiere decir que, partiendo desde los problemas descritos anteriormente, la existencia de los enajenados preexistió. Y por ello, era necesaria la creación de una institución específica para el control de la locura en Medellín, como es el Hospital para locos en 1878. Varias son las evidencias documentales que permiten sostener las observaciones sobre la preexistencia de la locura como un problema tanto administrativo como moral en la ciudad antes de la implementación de mecanismos de tratamiento psiquiátrico⁹¹³.

José de la C. Restrepo, el Secretario de Gobierno en 1857, en un informe hace visibles las dificultades generadas en los Hospitales de Caridad en Medellín, Rionegro y Antioquia en lo relacionado con el cuidado de los enfermos mentales, manifestaba que,

“En el primero no reciben incurables, ni locos ni otros enfermos cuya calificación ignoro; en el segundo no reciben sino los del distrito de Rionegro, hay más: a pesar del fuerte auxilio del tesoro, el gobierno no puede mandar, aunque halla camas desocupadas, a tales hospitales los infelices desprovistos de todo, socorro humano en sus enfermedades, que imploran de las autoridades misericordia [...] Había en esta ciudad dos locos en el caso del Art. 166 de la ley de policía. Se ordenó al prefecto hiciera construir jaulas para ponerlos en el hospital; pero las señoras encargadas de él se denegaron a recibirlos, asegurando que si los llevaban al punto abandonaban el establecimiento”⁹¹⁴.

⁹¹² Claudia María Montagut Mejía, *La Formación del Discurso Psiquiátrico en Antioquia: 1870-1930. Una Cartografía de la Exclusión*. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1997), 35-36.

⁹¹³ José Andrés Felipe Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia, 1875-1930” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2012), 141 - 142.

⁹¹⁴ José de la C. Restrepo, “Informe del Secretario de Gobierno al poder ejecutivo”, *El Constitucional de Antioquia*, 10: 28 (1857), 549.

Después, el 9 de octubre de 1869, el síndico del Hospital de Caridad San Juan de Dios, Salvador Uribe, denuncia las fallas existentes en el sistema de salud en cuanto a la atención de los alienados al responder un informe de la Alcaldía,

“Contesto a su nota de ayer [...] manifestando a usted que por ahora es absolutamente imposible la recepción en el hospital de los 4 locos de que usted me habla en la nota [...] por las razones siguientes: La organización que la junta directiva del hospital ha dado según las facultades que le concede el art. 5 del reglamento para el hospital de caridad de Medellín publicado en el No. 105 del Boletín oficial” no permite que allí se tenga más de 30 enfermos que ha calculado pueden mantenerse con las rentas del establecimiento. Además, el establecimiento está servido por señoras tímidas naturalmente y que no se encargarían, tanto más cuanto que su trabajo no es remunerado [...] y algunas veces peligrosa asistencia de locos, cuando el edificio no hay un local a propósito para ellos y carencia absoluta de prisiones de las cuales no puede carecerse de ninguna manera en estos casos [...]”⁹¹⁵.

La demencia era un estado mental que se asemejaba con miseria y era asumida como un estado de incurabilidad. No obstante, tal estado de incurabilidad no es producto de un juicio médico. En cambio, tal situación se califica igual a las madres solteras reincidentes, en otras palabras, es la consecuencia del juicio moral que estima los atributos del alma por las condiciones del cuerpo. Ante tales circunstancias, la administración municipal no atendía de manera adecuada los casos de locura existentes en la ciudad, ya que, la falta de recursos apropiados y mecanismos adecuados no recaían directamente ni en el Estado ni en la Medicina. Sino en la caridad de las instituciones de origen filantrópico, incluso cuando estas circunstancias se apartaban de dicha labor, pues, era una tarea innata a estas entidades caritativas⁹¹⁶.

Incluso tales instituciones tenían sus propios objetivos y su propia reglamentación para enfocar sus esfuerzos en sectores de la población que se pudieran intervenir y recuperar. Pues, en los cuerpos sobre los cuales recaían los juicios más severos, sea por sus faltas o por la incurabilidad de sus estados, fueron sistemáticamente excluidos de los mecanismos de asistencia caritativa. Ya que, para aislar a los alienados de los centros de atención asistencial carecían de espacios adecuados y del personal idóneo para atender a los enfermos mentales.

⁹¹⁵ AHM, *Alcaldía*, 24, 9 de octubre de 1869.

⁹¹⁶ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 142.

Para enfrentar estos problemas se debía tener un personal con carácter fuerte para asistir el cuerpo furioso y enajenado de la razón, ni mucho menos se podía aprovechar de la buena voluntad de las caritativas señoras dejando al cuidado de tan difíciles sujetos. Las últimas condiciones tanto espaciales como temperamentales para el arresto de tales individuos en la cárcel. Allí existía un departamento denominado casa de reclusión a donde se enviaban a los presos enfermos. En 1861, se inician una serie de comunicaciones entre la alcaldía de la cárcel y la alcaldía del Municipio donde se informaban de las papeletas de ingresa a dicha dependencia. “Existen en el distrito, varias locas furiosas, y para sujetarlas cuando sea necesario se hace preciso tener dos cepos de madera a disposición de los empleados de dicho establecimiento [...] se sirva favorecer tales prisiones”⁹¹⁷.

Las precauciones necesarias en el mantenimiento de los alienados se hicieron evidentes el 23 de julio de 1878, cuando el Director de Presidios, Francisco A. Vélez, responde a la solicitud para asegurar aun loco del Hospital de Medellín al afirmar que,

El Señor Secretario de Fomento me ordena que ponga a su disposición una cadena para asegurar uno de los locos en el Hospital del Distrito, dándola a usted, en calidad de devolución. El Señor Isidro Molina llevó de aquí una para ese objeto, que le prestó mi antecesor al Señor [Melitón] Rodríguez. Puede, pues, la Corporación Municipal hacer uso de esta mientras que no se necesite para la seguridad del Presidio, dignándose el Señor. Presidente darme el correspondiente recibo⁹¹⁸.

Lo anterior solo exteriorizaba que el lugar por estos años destinados al encierro de la locura era la cárcel. Así mismo, se observaba la precariedad logística que se presentaba en los centros asistenciales para el cuidado de los locos. Sin embargo, no se puede concluir el presidio de la enajenación en los penales no estaba exenta de dificultades, pues, existían otro tipo de preocupaciones que iban más allá del arresto de los cuerpos de la locura, dado el riesgo social representado por los locos.

Así es como el 30 de marzo de 1876, el Jefe Municipal del Distrito, Rafael Vélez, redactó una notificación dirigida al Presidente de la Corporación Municipal de Medellín, donde solicitaba cierta cantidad de dinero para vestir a unas locas desamparadas que se encontraban encerradas en la cárcel municipal.

⁹¹⁷ AHM, *Alcaldía*, 163, 1 de febrero de 1866.

⁹¹⁸ AHM, *Comunicaciones de Varios Empleados*, Medellín, 218 I, 23 de julio de 1878, 436.

En la cárcel pública de esta ciudad existen varias locas que están, puede decirse, completamente desnudas, en términos de ofender el pudor de las gentes.

En esa virtud suplico a usted, se sirva recabar de la Corporación que dignamente preside se apropie alguna cantidad para vestir a esas desgraciadas mujeres que no tienen pariente alguno que atienda a sus necesidades⁹¹⁹.

Mientras tanto, la preocupación de las autoridades consistía en la protección de las “buenas costumbres” debido a la desnudez de los cuerpos enajenados. Frente a esto, Guillermo Restrepo sugería en una misiva el 3 de mayo del mismo año.

Trascríbase dicha nota al Sr Presidente de la Sociedad católica de Medellín y a la señora Directora del Sagrado Corazón de Jesús para que, si lo tienen a bien, i en quien en los recursos [puedan...] ofrecer la caridad cristiana, algún medio de remediarlas necesidades a que le refiere dicha nota.

Tómese entre tanto, la suma de veinte pesos del Departamento de Beneficencia y póngase a disposición del Sr Jefe municipal, para que atienda con ello a cubrir la desnudez de las desgraciadas dementes que se encuentran en la cárcel de este circuito⁹²⁰.

Reiteradamente, las autoridades municipales recurrían a la Caridad Cristiana con el fin de ofrecer algún tipo de ayuda a estos cuerpos despojados de cualquier pertenencia y el 14 de junio del mismo año, la Directora de la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, respondió a la solicitud de la cárcel de la ciudad.

Recibí la atenta nota de Usted. Fecha 30 del mes anterior, relativo a la provisión vestidos para unas dementes que se encuentran en la cárcel de esta ciudad, i en contestación a ella me es preciso manifestar a Usted, que los recursos actuales de la Asociación apenas alcanzan escasamente para sostener los establecimientos que están a su cargo. No es pues, posible contribuir con suma alguna para el efecto indicado.

Lo único que puedo ofrecer a Usted es ayudar en la construcción de los vestidos que ha ordenado comprar esa corporación. Ojalá que esto pueda ser de alguna utilidad, para las infelices a quienes se trata de socorrer.

Siento en el alma no poder acceder en esta vez con mayor eficiencia a los deseos de Usted relativamente a un objeto tan santo i piadoso, como el alivio de las desvalidas: pero la imposibilidad absoluta me parece una excusa suficiente para que sea aceptada por Usted⁹²¹.

⁹¹⁹ AHM, *Comunicaciones del Jefe Municipal y Curador de Enseñanza al Presidente del Hospital Central Municipal*, Medellín, 216, 27 de abril de 1876, 413.

⁹²⁰ AHM, *Comunicaciones del Jefe Municipal*, 414.

⁹²¹ AHM, *Comunicaciones de Varios Empleados al Presidente de la Corporación Municipal*. Medellín, 216, 14 de junio de 1876, 533.

Ante esto, el 3 de julio de este año, Guillermo Restrepo le responde a la Directora de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, agradeciéndole por el ofrecimiento de arreglar la ropa para resguardar las locas de la cárcel⁹²². En esta situación era el pudor, la moral y las buenas costumbres lo que estaba amenazado por la exhibición de los cuerpos desnudos y la supervisión de la conducta que debía impedir la revitalización del deseo corporal⁹²³.

Por estos años, era indudable que la mayor experiencia existente por estos años estaba entre los funcionarios municipales estaba en la institución policiva. No obstante, a los funcionarios de la Administración Municipal de Medellín les darían mayor dificultad las acciones de tipo no represivo, ya que, esto generaría mayores esfuerzos administrativos y presupuestales para los cuales no estaban preparados.

Un par de años después, se daría un debate frente a la prisión de los enajenados en la cárcel del Distrito de Medellín. Un conjunto de varios funcionarios del Distrito advirtió a las autoridades del Consejo Municipal sobre la condición de los mismos presos de la cárcel. Tales circunstancias resultaron significativas porque terminaron siendo las desencadenantes de sacar a los locos de la cárcel. Aunque la solicitud era clara, las justificaciones acumuladas definían lo confuso del contexto alrededor al cuerpo de la locura. Ante esto, se crea el proyecto de la creación del primer hospital de locos.

El Jefe Municipal del Distrito, Manuel A. Palacios, el 30 de marzo de 1878 informaba sobre la situación de la Corporación Municipal de Medellín cuando manifestaba que,

Existen en la cárcel de esta ciudad cuatro locos que he hecho conducir allá, porque han sido hallados por la policía, abandonados a su propia suerte, i en estado que inspiraban compasión.

Los presos que se hallan en dicha cárcel han reclamado repetidas veces ante los SS. Magistrados del Tribunal Superior, para que se los saquen de allá, i como el inmediato encargado de la cárcel es el infrascrito, en su calidad de Jefe Municipal, he recibido varias excitaciones de los expresados magistrados, para que haga pasar dichos locos a otra parte. I como no he podido conseguir que los admitan en el hospital ni en la casa de asilo de esta ciudad, he tenido que dejarlos en la cárcel, desoyendo así la justas suplicas de los presos, porque sería un acto de suprema inhumanidad arrojar a la calle a esos infelices, y dejarlos abandonados a su propia suerte, y expuesto al hambre, a la desnudez i a toda clase de miseria e infortunios.

⁹²² AHM, *Copiador de Comunicaciones Dirigidas a Varios Empleados y Particulares*. Medellín, 216, 3 de julio de 1876, 201.

⁹²³ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 146.

Por eso [acudo] a vosotros excitaros vuestra filantropía, a fin de que os dignéis, si así lo tenéis a bien, votar alguna suma para el sostenimiento de dichos locos en alguna casa particular⁹²⁴.

El mismo Jefe Municipal, el 4 de abril del mismo año informa sobre los procedimientos para el reconocimiento de las identidades y de las condiciones sociales de los enajenados.

En la visita de cárcel del sábado pasado, fui excitado por el señor Magistrado que presidió dicha visita par[a] que hiciera conocer por facultativos los locos que se hallaron en la cárcel de esta ciudad. En tal visita los hice reconocer por los Doctores Manuel Vicente de la Roche i Francisco A. Uribe, cuya diligencia le acompañó original, para que Ud. se digne promover lo conveniente, o indicarme lo que pueda hacer en este asunto = Según el artículo 166 de la lei de 14 de diciembre de 1856, sobre policía general, hai obligación de admitirlos en el Hospital de caridad; pero he sido informado que los reglamentos de dicho establecimiento prohíben admitir allí locos = Los que se hallan en la Cárcel, con excepción del Dr. Palacio que lo sostiene su familia, no tienen bienes de que subsistir, i sus familias⁹²⁵.

Este mismo año, el 3 de abril, igualmente, informaba de las acciones al Presidente del Concejo Municipal enfocándose, nuevamente en la situación social y económica de los alienados y sus familias, pues, no contaban con los medios para encargarse de la enfermedad de sus parientes.

En cuatro de abril del mismo año se presentaron los señores Dr Manuel V. de la Roche i Francisco Antonio Uribe M. mayores de edad i juntamente expresaron: que han reconocido las locas Florinda Vázquez, Flora Jaramillo, Dolores Arango i Manuela Moreno, Francisco i Jorge Vázquez, el Dr Palacio, Paulo E. Villa i Jose Primitivo (Italiano) i, han observado que todos ellos, a [excepción] de Palacio, al ponerlos en libertad, ó al no entregarlos a personas que los tengan en seguridad pueden causar daños a otras ó ofender la moral pública, por desvestirse o cometer actos que ataquen el pudor. Que sería muy conveniente que la Corporación Municipal diera un acuerdo para fundar una casa de locos apropiada para curar sus enfermedades mentales de que adolecen, que lo dicho es la verdad [i firman], Manuel A. Palacio. Manuel V. de la Roche. Antonio A. Uribe. [...] Hoyos. Manuel A. Palacio⁹²⁶.

⁹²⁴ AHM, *Comunicaciones del Jefe Municipal al Presidente del Consejo*, Medellín, 218 I, 30 de marzo de 1878, 529.

⁹²⁵ AHM, *Comunicaciones del Jefe Municipal al Señor Prefecto del Departamento del Centro*, Transcrita en: *Comunicaciones Dirigidas a la Corporación por el Señor Prefecto del Departamento del Centro*, Medellín, 218 II, 6 de abril de 1878, 698.

⁹²⁶ AHM, *Comunicaciones del Jefe Municipal al Presidente del Consejo*, Medellín, 218 I, 6 de abril de 1878, 135.

El Perfecto del Departamento Centro, Benjamín Palacio, también participaría las reclamaciones el día 6 de abril de 1878.

Como Usted puede comprenderlo, señor, Presidente, el asunto a que se refiere el señor Jefe Municipal, es de vital importancia para la moralización i buena organización del establecimiento de la Cárcel de este circuito, lo cual no puede conseguirse mientras permanezcan allí los locos de que trata, los cuales comenten cuantos actos de inmoralidad puedan suponerse en una persona corrompida i sin juicio, por todo lo cual me atrevo a escitar, por el honorable concepto de Usted, a la Respetable Corporación que Ud. preside, á fin de que se sirva adoptar alguna medida eficaz que tenga remedio al mal de que, con tanta razón, se quejan los detenidos de aquel establecimiento.

Aunque según lo dispuesto en el artículo 166 de la lei 14 de diciembre de 1856, sobre policía general, i el 44 de la 213 que adiciona i reforma la primera, dichos locos podían ser colocados en el Hospital General de Caridad del Estado, se presenta el inconveniente de [no] ser [reducido] el número de estos, i más que todo, estar todos ellos viciados en la ejecución continua de actos inmorales i escandalosos, circunstancias estas que vienen a agravar más tal inconveniente, si se atiende a que el citado Hospital está servido por señoras, las cuales no permitirían personas de esta naturaleza, ni la autoridad debe obligar a ello⁹²⁷.

Por último, el 9 de abril de 1878, hubo otra nota dirigida al Presidente de la Corporación Municipal de Medellín en la cual se le notificó desde la Secretaria del Tribunal Superior del Estado de Antioquia la exigencia del retiro de la cárcel de locos bravos.

En la visita de Cárcel que se celebró el seis de los corrientes a las ocho de la mañana, i que presidió el Señor Magistrado Dr. Nicolas [J]. Villa, reiteraron los presos de la cárcel la reclamación hecha en las cuatro visitas anteriores sobre que se saquen del Establecimiento varios infelices, enajenados de la razón unos, i locos furiosos los más, que por una medida preventiva de policía han sido colocados desde tiempo atrás en el mismo lugar en que hoi se tienen los presuntos o detenidos – Reiteraron esa súplica, dicen, porque aun cuando se ha excitado en las anteriores visitas al señor Jefe Municipal del Distrito para que, como Jefe del Establecimiento, ponga remedio al mal de que con tanta razón se quejan, este empleado nada ha podido hacer, según informa en nota oficial de 30 del pasado Marzo, porque en el Hospital de Caridad que hoi existe en Medellín no se reciben locos, conforme a los estatutos del Establecimiento, i por que la Municipalidad no ha arbitrado hasta ahora fondos para el sostenimiento de esos infelices en una casa particular, ni ellos tienen deudos ó personas interesadas en su favor a quien entregárselos, que tengan medios de mantenimiento en seguridad i que puedan proveer a su subsistencia i cuidado.[...]

⁹²⁷ AHM, *Comunicaciones Dirigidas a la Corporación por el Señor Prefecto del Departamento del Centro*, Medellín, 218 II, 6 de abril de 1878, 698.

[...] De manera, pues, que hoi existen en la cárcel, en reunión con los presuntos reos, nueve locos, seres supremamente desgraciados, que por no tener apoyo alguno han sido recogidos en este lugar, con gravísimo perjuicio de los detenidos-

I como las reclamaciones hechas en este sentido por los presos han sido hebdomadarias, -aunque el Superior Tribunal ha estimado que el negocio no es materia de reclamaciones en una visita de cárcel por cuanto versa sobre asuntos del régimen interior del Establecimiento, sé ha creído de su deber, en vista de la poderosa razón con que reclaman los presos, hacer algo para aliviar la suerte de estos infelices a quienes por ese motivo se les ha agravado su sufrimiento, i algo en el sentido de mejorar también la de aquellos desgraciados que no pueden arrojarse a las calles, porque la falta de razón los haría ejecutar actos contrarios a la moral i a las buenas costumbres, i antes que recibir algún alivio, ellos serían el escarnio i la burla de las gentes ignorantes i de una descuidada educación-

Es por eso que el Tribunal Superior del Estado, del cual tengo la honra de ser secretario, penetrado como está de la imperiosa necesidad que hai de remediar el mal de que los presos se quejan, me ha ordenado dirigidos la presente a fín de que os sirváis convocar la Municipalidad i dictar de acuerdo con ella una medida que ponga término a tan justas reclamaciones – teniendo en cuenta para ello las disposiciones consignadas en los artículos 165 i 166 de la lei de 14 de Diciembre de 1856, sobre policía general, i los artículos 42 á 47 inclusive, de la lei 213, que adiciona i reforma la primera, mui especialmente lo que determina el artículo 44 de esta misma lei.

Obrando de esta manera, cumpliréis con un deber de caridad con eso infelices desheredados completamente de la fortuna, cumpliréis con un deber que os señala una lei vigente en el Estado, i llenareis las aspiraciones de Tribunal Superior, que no ha tenido en esto otra mira que proporcionar un alivio a los que sufren⁹²⁸.

Ahora bien, tales comunicaciones no son diferentes cuando describían la inadecuación locativa de las instituciones que atendían a los alienados, las incapacidades de sus labores y la falta de medios económicos para la adaptación de un nuevo espacio para realizar este propósito. Por consiguiente, tales ideas se reforzaron frente a la insistencia de varios funcionarios del Municipio. Especialmente, se deben destacar las denuncias frente a la libertad de los locos dado el riesgo de causar daño a la comunidad, a la moral pública y a las buenas costumbres, e incluso, los problemas que podían producir los locos a los demás reos, los cuales eran razón de censura moral al interior de la prisión. En otras palabras, la locura no era aceptada ni en la cárcel⁹²⁹.

⁹²⁸ AHM, *Comunicaciones de Varios Empleados*. Medellín, 218 I, 9 de abril 1878, 398.

⁹²⁹ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 150.

Ante esto, los reos se pudieron trasladar dados los esfuerzos del Magistrado del Tribunal Superior, Nicolás Villa, del Jefe Municipal, Manuel Palacio y del Prefecto del Departamento del Centro, Benjamín Palacio. Como también de los médicos que fueron encargados para la diligencia de reconocimiento de los enajenados como Manuel V. de la Roche y Francisco Antonio A. Uribe. Quienes coincidían en el traslado de los enajenados a un sitio más apropiado para su tratamiento. No obstante, las condiciones físicas del centro de reclusión eran de abandono, no existían dolientes que se encargarán de ellos y que tuvieran los medios económicos para su sostenimiento, por ello, los alienados estaban abandonados a su suerte.

Pese que la justicia demandará la observancia caritativa del espíritu cristiano y la beneficencia destacara la necesidad de inspeccionar el arresto. Ni la filantropía ni el arresto policivo pudieran ofrecer confianza de una solución parcial de los males que aquejaban al cuerpo de la locura. Es así, como los artículos 165 y 166 sobre Policía General de la ley de 14 de Diciembre de 1856, pese que tales normativas fueron citadas por varios funcionarios del Distrito de Medellín, estas resultaron poco eficientes. Ya que, no existieron los componentes necesarios para garantizar su cumplimiento. Pero, los itinerarios institucionales y burocráticos no solucionaron la situación de los cuerpos enajenados. Por tal razón, se estimulaba al Cabildo Municipal para la creación de una nueva institución con el fin de atender adecuadamente a los alienados.

El infrascrito cree que lo más acertado i conveniente que podía hacerse en tan importante asunto, fuera que el Cabildo dispusiera la compra o construcción de una casa destinada para asegurar los locos que hoy existen en la Cárcel, i los mas que [vayan] resultando, pues así se evitará el inconveniente que se presenta para detenerlos en ésta.

En caso que la H. Corporación atienda á esta [excitación], que tan importante considero, i que por lo mismo no dudo será acogida debidamente; convendría que mientras se consiga la casa en propiedad, se tomara una en alquiler para alejar cuanto antes del establecimiento de la Cárcel los indicados locos⁹³⁰.

⁹³⁰ AHM, *Comunicaciones Dirigidas a la Corporación por el Señor Prefecto del Departamento del Centro*, Medellín, 218 II, 6 de abril de 1878, 698.

Siendo este el argumento que finalmente sería el factor determinante para la creación del Hospital de locos en Medellín el 8 abril⁹³¹ y la aprobación del acuerdo el 13 de abril de 1878⁹³².

Así pues, la locura como enfermedad trajo una serie de retos para el cuerpo administrativo de Medellín. Para ello, se necesitaba un nuevo espacio institucional, una nueva institución y un nuevo tipo de funcionario para que la ciudad enfrentará estos nuevos retos administrativos y asistenciales. En otras palabras, el éxito del nuevo espacio institucional dependía de una estructura administrativa que ordenara el establecimiento. Para iniciar tal tarea, se necesitaba nombrar las directivas y la estabilidad financiera de la institución. Por ello, se necesitaba establecer el Acuerdo del 13 de abril de 1878, por el cual se creó el Hospital de Locos de Medellín, según el cual se creaba una nueva institución, y su estructura administrativa, económica y normativa,

Art 1° Establecer un hospital para los locos en el Distrito de Medellín.

Art 2° Autorizarse al Jefe Municipal i al Celador de Policía del Distrito para que procedan á tomar en arrendamiento una casa que sirva al objeto expresado en el artículo anterior.

Art 3° Al Hospital que se crea por este Acuerdo serán trasladados los locos que existen en la Cárcel del Distrito i se continuarán admitiendo en el Establecimiento á los pacientes de la misma afección en los términos que disponga el Reglamento que deba expedirse.

Parágrafo – Entre tanto que se expida el reglamento, no tendrá lugar la admisión de otros individuos.

Art 4° El Hospital constará de dos Departamentos, uno para hombres i otro para mujeres, los cuales estarán provisionalmente a cargo de un Director i una Directora, que nombrará la Corporación municipal de quien dependerán.

Art 5° Abrase al Jefe del Municipal un crédito por la suma necesaria para el pago del arrendamiento de la casa i sueldos i salarios de los directores.

Parágrafo – El gasto de mantenimiento de los locos se imputará al Capítulo 6, Artículo 3. Departamento de lo Interior del Presupuesto de gasto vigente.

Art 6° Nómbrase una comisión que presente un proyecto de reglamento para el Hospital de Locos, que comprenda todas las disposiciones que deban regir en la materia Restituyendo al presente acuerdo⁹³³.

⁹³¹ AHM, *Proyectos de Acuerdo de la Corporación Municipal*, Medellín, 218 I, 8 de abril de 1878, 136.

⁹³² AHM, *Libro de Actas de la Corporación Municipal. Acta 37 de Abril 13 de 1878. Presidente. Joaquín Echeverri*, Medellín, 218 II, 945-946.

⁹³³ AHM, *Acuerdos dictados por el Concejo*, Medellín, 218 I, 13 de abril de 1878, 42.

Pese a estas normativas, la institución se exponía a dificultades administrativas sucedidas en los años posteriores a la creación del Hospital. Por años se doto a la institución de medios administrativos y económicos para el nombramiento de los empleados y proporcionar los recursos al establecimiento para corregir los problemas habituales de la institución⁹³⁴.

Lo destacable de esta normativa, consiste en cómo se podía certificar el bienestar de los cuerpos enajenados por medio de garantizarle la propia seguridad laboral del cuerpo administrativo, es decir, la directora y sus colaboradores. Igualmente, era evidente el abandono de la administración municipal en el cual se encontraban los enajenados en su vida diaria. Dado que, la cocción de los alimentos, la iluminación del local y el suministro de ropa aseada para el Hospital de Locos son las principales dificultades que deba solucionar la administración de la nueva institución. En estas circunstancias, los primeros esfuerzos administrativos se encaminaron hacia la adecuación locativa de la institución para la normalización de una rutina diaria⁹³⁵.

En mi calidad de Directora de esta casa de Enajenados veóme precisada a llamar la atención de Usted, como Presidente que es de esa Corporación, sobre dos cosas, de notoria importancia para la buena marcha de este establecimiento. Es el caso, que no hay sino un [cepo], y este en el departamento de hombres; Usted., comprenderá, mejor que yo, cuan indispensable es otro para el departamento de mujeres; pues á las veces se apodera la furia de alguna de ellas, que me veo en mil apuros, por la carencia de tal objeto. Así mismo el establecimiento tienen necesidad urgente de telas para vestir la desnudez de los enajenados, ya hombres ya mujeres. Y como la junta directiva de esta casa no tiene atributos para decretar ningún gasto, a Usted, cuya actividad es grande y que para ello esta antojado, es a quien debo dirigirme, como lo hago, con la expectativa de que sus sentimientos de filantropía le obligaran a despachar pronto y favorablemente mi solicitud.- También debo pedir a U., el género blanco para el avío de camas, entendiendo que no se me ha dado lo mínimo de este artículo desde que tengo la honra de dirigir esta institución. Suplico á U., que se ninguna manera se retrase el despacho de mi exigencia, pues es demasiado urgente la satisfacción de las antedichas necesidades⁹³⁶.

Partiendo de este contexto, se extiende unos años más el traslado definitivo de la Casa de Locos al Manicomio Departamental de Bermejil en 1892.

⁹³⁴ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 153.

⁹³⁵ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 154 - 156.

⁹³⁶ AHM, *Peticiones Dirigidas al Cabildo por Varios Individuos en el Año de 1879*, Medellín, 220, marzo 13 de 1879, 1198.

Señor con el debido respeto me atrevo a suplicarle tanto a usted como a la honorable corporación se dignen por el amor de Dios darme unas camitas para los loquitos. Estos pobres duermen en el suelo y este está sumamente mojado y a más muy desabrigada la casa todavía. Esta casa está muy descasa de todo, ni camas, ni cobijas, ni vestido, es pobre como ningún otro establecimiento de los que hay aquí. Hay cuarenta loquitos por eso le pido treinta camitas que de unos pedazos que han quedado podré arreglar unas diez. Pena me da porque me figuro que dirán que por qué no hay camas siendo tanto tiempo que se fundó esta casa, pero que extraño es que a los loquitos no les dure nada, la casa ésta siempre ha sido muy pobre y nunca ha tenido lo necesario, algunas camas he comprado, diez con las economías que he podido hacer. Muy malas ya se han destruido. Pido mil y mil perdones al señor presidente de la honorable⁹³⁷.

La poca atención prestada por la Administración Municipal para asignar el presupuesto por el concepto de tales gastos, demuestran la razón por la cual, el encierro y el tratamiento de la locura son la manifestación de los enormes problemas presentados en el desarrollo de la cotidianidad de la Casa de Locos más que la característica contención de la violencia los cuerpos enajenados. Hasta ese momento, prevalecieron las medidas policivas sobre el cuerpo del loco sobre su nutrición, su aseo y su placido descanso, es decir hacia bienestar general. Incluso, convinieron el suministro de las medicinas con lo cual el estado que atravesaban los enajenados se agravaba.

Los pacientes o enfermos que actualmente se encuentran en el hospital de enajenados, han estado insufribles en las últimas semanas, a causa de haberles suspendido los medicamentos que antes se les suministraban; i esto porque el señor José Ignacio Quevedo a quien se adeudan una suma relativamente considerable, no ha tenido por conveniente continuar dando las drogas necesarias. Mientras al distrito se desembaraza de la [tirante] situación en que se encuentra colocado, talvez sería conveniente invocar la ya conocida filantropía de los señores dueños de boticas en la ciudad, como se hizo con éxito brillante, en el año ante pasado. Esta comisión podría confiarse a cualquiera de los distinguidos caballeros que conforman esa respetable Corporación, i evitar así a los desgraciados enfermos mayores sufrimientos.

Por lo demás este benéfico establecimiento marcha lo mejor posible, a pesar de las escasezes que sufre⁹³⁸.

Desde otro enfoque, el Hospital de Enajenados nunca poseyó un edificio propio. La identidad institucional nunca tuvo un establecimiento fijo, sino que deambuló por toda la ciudad.

⁹³⁷ María de Jesús Upegui, AHM, *Comunicación de la directora de la Casa de Locos al Presidente de la Corporación*. 247, Medellín, 1892, 406.

⁹³⁸ AHM, *Comunicaciones de Algunos Empleados Dirigidas al Presidente del Honorable Consejo Municipal*, Medellín, 221, mayo 15 de 1880, 486.

La Junta Directiva del Hospital de Enajenados, en su sesión del día 17 del corriente, entre otras cosas se acordó lo siguiente: “Nombrar una comisión compuesta de los miembros para que se entienda con el Poder Ejecutivo del Estado, con la Corporación Municipal, con el Señor Doctor Manuel Uribe a fin de recabar la pronta adquisición de un local adecuado para dicho Hospital de Enajenados [...]”⁹³⁹.

Ilustración 46. Panorámica del Manicomio Departamental.



Nota. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1916, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0869, <https://bit.ly/35ehjZs>. Ubicado en el alto de Bermejál en el barrio Aranjuez, zona nororiental de la ciudad de Medellín, donde funcionó entre 1892 y 1958. Desde el año 1997 funciona como una de las sedes recreativas y culturales de la caja de compensación Comfama”.

Pese que antes de la fundación del Hospital en Medellín en 1878, ya existían algunos problemas alrededor de la existencia de los locos, lo importante aquí es la gradual aparición de un problema administrativo del órgano municipal encargado del tratamiento a los cuerpos enajenados. Fue perfilando la especificidad de los cuerpos que configuraba el estado de la locura, así como de las dificultades inherentes a su condición. En otras palabras, la manera

⁹³⁹ AHM, *Peticiones Dirigidas al Cabildo por Varios Individuos en el Año de 1879*, Medellín, 220, mayo 20 de 1879, 1138.

como se configuró el problema del cuerpo de la locura en la segunda mitad del siglo XIX, establecer unos compromisos especiales sobre los diferentes elementos que el cuerpo requería para realzar sus virtudes, y así adoptar en su alma devota. Ya que, las dificultades propias relacionadas con el sostenimiento del establecimiento, las relacionadas con el fortalecimiento de su cuerpo permanecieron hasta el traslado de los locos al Manicomio de Bermejál en 1892. En conclusión, la locura fue entonces un cuerpo sufriente sin doliente⁹⁴⁰.

En esta ocasión, el Manicomio Municipal a diferencia del Hospital de Locos, si contaba con el apoyo de la Academia de Medicina de Medellín en 1887. Ya que, su fundación imposibilitó que pudieran cumplir sus funciones como cuerpo consultor al Municipio en relación con el asilo. Luego que la normativa definiera la construcción del edificio en 1888, ante lo cual, la Academia se ocuparía de dar un informe sobre el terreno destinado para tal fin según los requerimientos científicos de la época⁹⁴¹.

La comisión de la Academia de Medicina de Medellín compuesta por Manuel Uribe Ángel, Ramón Arango y Francisco Antonio Uribe; junto al Gobernador de Antioquia, Marceliano Pérez; y los señores Juan Lalinde y Luis G. Jhonson, ingeniero del edificio; visitaron los terrenos dispuestos para la construcción del Manicomio para evaluar el cumplimiento de las condiciones de acuerdo con la visión terapéutica que transversalizaría la sistematización arquitectónica del establecimiento. El sitio era conocido como la Ceja de los Bermejales, Alto de Bermejál o Bermejales; situado en la zona rural de Medellín por esos años, específicamente, el Corregimiento de Berlín. O en la actualidad en el Barrio Aranjuez, exactamente, en la sede de la Caja Compensación Familiar de Antioquia (Comfama) de este sector.

El terreno a que nos referimos tiene veinte mil varas cuadradas de capacidad, área a todas luces insuficiente cuando se trata de fundar un hospital para locos en conformidad con los preceptos de la ciencia y las condiciones de la civilización en ese punto de vista; pero como quiera no nos parezca imposible ensanchar el reducido terreno de que hablamos, la creencia definitiva de la Academia es que el paraje de que tratamos se adapta bien a las exigencias de actualidad y a las que vengan más tarde cuando el aumento de la población pida que sede mayor ensanche a esta humanitaria fundación⁹⁴².

⁹⁴⁰ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 160 - 161.

⁹⁴¹ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 162.

⁹⁴² Manuel Uribe Ángel y otros, “Manicomio: Informe de una comisión”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* 2, no. 2 (1889): 69 – 71.

El médico antioqueño en su trabajo de grado para doctorarse en Medicina denominado *Algunas consideraciones sobre Hospitales* en 1894, realiza un completo informe sobre el tipo de cálculos físicos tenidos en cuenta para poner en funcionamiento el centro psiquiátrico según los parámetros científicos de finales del siglo XIX.

[...] cuanto mayor sea el espacio libre de que dispongan y el cubo de aire que les toque - a los enfermos; según eso, los grandes hospitales deberían ser muy sanos; más por desgracia se acostumbra aglomerarlos de tal modo que a medida que se aumenta el número de enfermos, crece también progresivamente la alteración del medio nosocomial.

La superficie que debe corresponder a cada uno de éstos varía según los individuos y según las enfermedades. La sociedad de Cirugía de París ha creído convenientemente que el *mínimum* de superficie necesaria a cada enfermo sea de 50 metros cuadrados, que deberían aumentarse progresivamente⁹⁴³.

A partir de las sugerencias realizadas por Efraín de Mesa, cada enfermo debería corresponderle 50 metros cuadrados. Por tales razones, el Manicomio debería alojar hasta 276 enfermos sin dificultades. Tales cifras pueden parecer exageradas, ya que, después de seis años de su creación el asilo contaría con 92 enfermos entre hombres y mujeres en 1898⁹⁴⁴, cuyo número era inferior a lo pronosticado. Hacia enero de 1915, ya había allí 233 asilados; en enero de 1916, un total de 265; y en enero de 1917, ya eran 273 los hombres y mujeres allí reclusos. En otras palabras, los diagnósticos de la comisión señalan que tal establecimiento debería prestar sus servicios por un largo periodo en el Departamento de Antioquia⁹⁴⁵.

Otra preocupación consistía en el diagnóstico realizado por las autoridades médicas que calculaba un hacinamiento de enfermos en el Manicomio. Lo cual, abría la posibilidad de una alteración por el calentamiento del ambiente, la falta de oxígeno y la acumulación de las emanaciones que alteran drásticamente la atmósfera nosocomial.

⁹⁴³ Efraín L. de Mesa, *Algunas consideraciones sobre hospitales* (Medellín: Imprenta del Departamento, 1893), 26-27.

⁹⁴⁴ AHA, *Informe del doctor Ricardo Escobar Ramos en su carácter de contratista, Síndico y Médico del Manicomio*, 1898.

⁹⁴⁵ Francisco D. Pérez, *Memoria presentada al Sr. General D. Pedro J. Berrio, Gobernador del Departamento, Asamblea de 1916* (Medellín: Imprenta Oficial, 1916), 63 - 65.

Hay otra alteración más seria y de mayor influencia en los accidentes nosocomiales: Es la presencia en las exhalaciones humanas, pulmonar y cutánea, de sustancias orgánicas, verdaderas inmundicias de la atmósfera que, conocidas también con los nombres de miasmas humanos o de aglomeración, miasmas pútridos o miasmas zoológicos, pueden sufrir descomposición pútrida, bajo la influencia del calor y de la humedad del mismo aire que los contiene.

La existencia de esos miasmas no puede remitirse a duda. El órgano del olfato bastaría para percibirlos, pues a ellos se debe el olor particular que se nota en los febricitantes y en los espacios donde se aglomera un número excesivo de individuos, como sucede en los dormitorios de los colegios, en los cuarteles, teatros, etc. Si el hombre educara bien la olfacción, podría llegar a diagnosticar muchas enfermedades por la sola percepción olfativa de la atmósfera que rodea a los enfermos⁹⁴⁶.

Igualmente, según estas mismas observaciones es válido deducir que la comisión de la Academia buscaba pronosticar las acumulaciones miasmáticas que perjudicaban al Hospital de Caridad del Distrito⁹⁴⁷, y a la ciudad de Medellín por el deseo ambición de sus calles y de sus fuentes de agua eran utilizadas como cloacas abiertas. Tales hipótesis se aplicaban a las áreas sucias, el acopio de los cuerpos humanos eran motivo de prevención: Colegios, cuarteles y teatros eran los espacios donde se debían intervenir con técnicas higiénicas. Tales condiciones observadas por Efraín de Mesa debían tener medidas físicas determinadas como el terreno elevado y bien seco, o sea que permita el descenso y la filtración del agua pluvial para evitar la humedad. Por ello mismo, se debía adaptar un sitio descubierto para recibir los rayos del sol y donde circule el aire fresco de esta región del país; y rodeado por árboles y jardines que sirvan para la purificación del aire y el recreo de los enfermos⁹⁴⁸. Con base en lo anterior, el terreno de Bermejales respondía a las condiciones socio-ambientales necesarias para responder a las perspectivas científicas y las sugeridas por la comisión.

En la Ceja de los Bermejales reina casi constantemente viento norte, viento ocasionado a producir de cuando en cuando fluxiones catarrales, lo cual pudiera alegarse inconveniente para aceptar la localidad de que hablamos como sitio propio para erigir el asilo de que se trata; más para destruir la mala impresión que esta circunstancia pueda originar, os advertiremos que los altos muros que deben circunscribir el recinto de los edificios, la exposición de la fachada sur y el cultivo de frondosos árboles al norte y a los lados, servirán como de cortina protectora para mantener excelentes condiciones higiénicas⁹⁴⁹.

⁹⁴⁶ Mesa, *Algunas consideraciones sobre hospitales*, 16.

⁹⁴⁷ Julián Escobar y otros, “Higiene Nosocomial: Informe de una comisión”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* 2, no. 2 (1889): 67-69.

⁹⁴⁸ Mesa, *Algunas consideraciones sobre hospitales*, 25 – 26.

⁹⁴⁹ Uribe Ángel, otros, “Manicomio: Informe de una comisión”, 70.

Además, Mesa advierte sobre “la influencia sanitaria de los ríos [...] es un hecho admitido hoy por todos”⁹⁵⁰, que era igualmente cubierta por las características del paraje, ya que la cercanía con las fuentes de aguas se transformaba en determinante para la época de higiene del edificio como para la cocción de los alimentos, pues, “las aguas que hay en el flanco de la cordillera vecina, que son de excelente cantidad, pueden ser conducidas, con más o menos costo pero con seguridad, al centro de las habitaciones”⁹⁵¹.

Lo primordial en cuanto a lo referente al tratamiento con los locos consiste en el aislamiento del terreno a comparación con la ciudad. Pues, según el mismo Mesa, las observaciones médicas acerca del espacio hospitalario de la urbe influyen en los argumentos de tipo higienistas sobre el medio ambiente, sobre el contagio de epidemias, la evolución clínica de las enfermedades y tratamientos pos-operatorios.

Los enfermos en los hospitales del centro de las poblaciones respiran una atmósfera infestada por multitud de sustancias y están mucho más expuestos al contagio y a las epidemias reinantes que los individuos que viven al aire libre de los campos, disfrutando de una calma y tranquilidad moral difícil de hallarse en las ciudades, donde el constante bullicio de las multitudes influye muchísimo en la evolución de algunas enfermedades y en el resultado desfavorable de operaciones como la trepanación craneana.

[...] Pero a pesar de las ventajas enumeradas, se objeta que la posición de tales Establecimientos impide que los enfermos obtengan pronto socorro; que sus parientes y amigos los visiten con frecuencia, y que los Médicos y estudiantes acudan á ellos fácilmente. No considerando de valor bien serio semejantes objeciones, nos abstendremos de contestar para seguir nuestro estudio del terreno⁹⁵².

Pero, las razones más importantes que pudieron favorecer el establecimiento del Manicomio Municipal en esta zona por el ambiente calmado que evita el alboroto de la ciudad y contribuye con la tranquilidad que el espíritu de los enajenados necesita. También, la comisión médica hallaba sus propias ventajas, e inclusive se reconocían los razonamientos que Mesa desestimaba. Ante esta serie de argumentos la decisión de la comisión médica de la Academia fue clara,

⁹⁵⁰ Mesa, *Algunas consideraciones sobre hospitales*, 26.

⁹⁵¹ Uribe Ángel y otros, “Manicomio: Informe de una comisión”, 70.

⁹⁵² Uribe Ángel y otros, “Manicomio: Informe de una comisión”, 70.

La Academia piensa que lo primero que debe ejecutar el gobierno consiste en adquirir la propiedad de mayor cantidad de terreno para el desenvolvimiento posterior de un asilo que con el trascurso de los años deberá prestar inmensos servicios a la sociedad; porque si bien es cierto que lo que se haga por ahora deberá estar de acuerdo con nuestros medios actuales, también lo es que, sea cual fuere la parte que se ejecute, el Manicomio deberá continuarse sobre bases que se adapten más tarde a la ejecución de un hospital modelo. [...]

La Academia nos toma como voceros para significaros manifestación de aplauso por el humanitario sentimiento que os conduce a poner en ejecución disposiciones dadas en buena hora por anteriores Asambleas legislativas⁹⁵³.

Adicionalmente, la decisión de aislar al Manicomio en el área rural, reto del avance urbanístico y hospitalario, se encaminó al aislamiento de la institución del progreso urbano y las dinámicas sociales, y se necesitaría aproximadamente tres décadas donde el transporte, los servicios públicos y los proyectos urbanísticos redujeran la distancia⁹⁵⁴.

Así pues, el tratamiento de la locura es una constante demanda de los recursos económicos adecuados para el mejoramiento del espacio en donde se atendiera a la locura. Dado que, la necesidad de una adecuación espacial y presupuestal apropiada no se puede responder a integridad de la demanda del tratamiento de la locura. Para esto, hace falta que la materialidad espacial se relacionara con prácticas y discursos que enriquezcan el sentido misional de la institución, configurando un auténtico dispositivo espacial y asistencial para los enajenados⁹⁵⁵.

Para esto, se debió realizar un importante esfuerzo administrativo con el fin de establecer un espacio aislado de la ciudad donde se tratará a la locura desde esta nueva institución que nace gracias a la gestión inadecuada de las técnicas de la filantropía y del arresto policivo sobre el cuerpo de los enajenados. Sin embargo, la inadecuada implementación técnica de la delineación administrativa de la necesidad de justificar una nueva mirada sobre el cuerpo y la ejecución de nuevas técnicas asistenciales. En otras palabras, con la creación de una nueva institución asistencial se alinean con la llegada de una nueva forma de analizar las condiciones de la locura⁹⁵⁶.

⁹⁵³ Uribe Ángel y otros, “Manicomio: Informe de una comisión”, 70 - 71.

⁹⁵⁴ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 168 - 169.

⁹⁵⁵ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 169.

⁹⁵⁶ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 170.

El abogado bogotano Julio César Zúñiga en su trabajo para optar al título de abogado titulado *Escuelas y panópticos* (1894): considera que la educación es la forma más idónea para evitar las desviaciones en el comportamiento de los individuos, específicamente el comportamiento delictivo, y como bajo un régimen carcelario de vigilancia se puede lograr este propósito. Es decir, un verdadero sistema reformador de la conducta⁹⁵⁷.

Para Zúñiga, el rol de la educación se justifica históricamente desde el sentido moral y legal que ha poseído la sanción del delito. Inicialmente, la punición del delito se fundamentaba en el hecho de haber ofendido a Dios y sus leyes. En consecuencia, la justicia divina es ejercida por el representante de Dios en la tierra pidiendo su venganza⁹⁵⁸. Pero, falta a tal privilegio cuando surge desde lo más infinito de alma el peor deseo de venganza⁹⁵⁹.

Igualmente, subrayó como el delito es estimado como una ofensa a la sociedad y en nombre de ella se tomaba la revancha o “vindicta social”⁹⁶⁰. Tal contraposición, este abogado bogotano afirma que la sociedad no es algo material y por ello se aleja la posibilidad de ofenderla. Dado que, la representación de la sociedad no es la base del Derecho, ya que, sería una manifestación antisocial de venganza. De tal hipótesis surgiría otra que nace de la expiación de “toda pena es necesariamente un mal que repare el mal del delito”⁹⁶¹. No obstante, para Zúñiga la enmienda no debe ser resultado de la compensación al agraviado a través de un mal igual sobre el ofensor, sino la exploración del bien general del cual no debe excluir al propio ofensor⁹⁶². Bajo tal concepción, la punición debería corregir y no afectar, es decir que, debe redundar en una acción que brinde progreso en general de la sociedad.

Como nos lo enseña la moderna ciencia de la Sociología, la sociedad y el hombre no surgieron a un tiempo. Los primeros hombres que habitaron este planeta estuvieron esparcidos por su vasta superficie, luchando brazo a brazo con las fieras de los bosques [...] hasta que las necesidades de hacerse fuertes para sostener la terrible lucha por la existencia y para defenderse de los animales, hicieron formar la más rudimentaria sociedad [...]

⁹⁵⁷ Julio César Zúñiga, *Escuelas y panópticos*. (Bogotá: Imprenta de La Luz, 1894), 1.

⁹⁵⁸ Zúñiga, *Escuelas y panópticos*, 1.

⁹⁵⁹ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 171.

⁹⁶⁰ Zúñiga, *Escuelas y panópticos*, 2.

⁹⁶¹ Zúñiga, *Escuelas y panópticos*, 3.

⁹⁶² Zúñiga, *Escuelas y panópticos*, 4 - 5.

La facultad de prevenir y reprimir los delitos es, pues, una consecuencia de las ventajas que la experiencia hizo sentir a los hombres al reunirse en sociedad; se ha ido en persecución de un bienestar jamás experimentado, jamás posible en el estado de aislamiento; pero el solo hecho de vivir en comunidad en nada aumentaría la felicidad de los individuos si no se reconocieran derechos y por consiguiente no hubiera obligaciones entre los hombres⁹⁶³.

En este contexto, el pilar de la justicia y el derecho es la convivencia, cuando admite que la pena demanda o preserva una ofensa a la convivencia de los individuos como comunidad, lo que inicialmente puede ser un insulto del derecho individual de cualquier agraviado.

En atención solamente a la defensa, pueden ser justificados los varios medios que las leyes establecen para reprimir el delito y para mantener a todos los individuos en el completo y pacífico goce de sus derechos [...] Con la conformación de hordas, de tribus y de clases, se miraba ya en el ataque a un individuo no sólo el mal inferido a ese individuo, sino otro mal más complejo de suyo, y de consecuencias más graves y multiplicadas, cuál era la perturbación del sosiego y tranquilidad de aquellos rudimentarios cuerpos sociales [...] por lo cual el derecho de defensa se extendió, se hizo más amplio y se sometió a reglas, surgiendo como primera ley penal la defensa privada, que nos patentiza cuál fue el origen, cuál el carácter y cuál el objeto principal de la pena⁹⁶⁴.

Tales acciones, según Zúñiga, están bajo el término de pena, cuestionando justamente el carácter punitivo de la acción penal por no estimarlo provechoso para la sociedad y en lo específico con el delincuente. Por el contrario, lo propuesto era que la pena fuera reformativa, preventiva y represora. De hecho, se debe evitar que surja una conducta desviada del propósito de la felicidad de los individuos en su colectivo.

Tal argumento se cimienta en los numerosos criterios de las ciencias morales y se van relacionando con elementos del moderno positivismo sociológico en función de un progreso. Lo cual significa, que la justificación del Derecho y de la Justicia se fundamenta en la necesidad de fortalecer la sociedad. Es decir, que no acepta ni legítima, ni moralmente, la sanción establecida por la reparación como único recurso para suprimir las causas del delito en un delincuente, soportará la necesidad de una razón diferente del delito y sus móviles para cometerlo.

⁹⁶³ Zúñiga, *Escuelas y panópticos*, 6.

⁹⁶⁴ Zúñiga, *Escuelas y panópticos*, 8.

Si el Gobierno, para impedir los delitos y librar a la sociedad del crimen, no tiene otro recurso que la muerte del criminal, debe apelar a él y habrá cumplido su misión; su proceder quedará justificado, porque la defensa sólo es limitada por algún medio eficaz de evitar el mal de la ofensa que se quiere causar. Mas como no es posible que la sociedad entera, que la componen todos los hombres, sólo tenga ese medio para librarse del que delinque, nosotros no consideramos que sea último suplicio el que deba imponérsele, sin que antes de optar por la pena de muerte, deba apelarse a todos los medios posibles para evitar la pena más grave.

He aquí la necesidad de buenos panópticos en donde los delincuentes puedan ser tenidos con seguridad, quitándoles primeramente el poder material de inferir daños, y en donde por medio de un buen sistema se les quite a la vez no sólo el poder sino el deseo y la propensión de hacer daño⁹⁶⁵.

Pero no solamente consistía en alejar el peligro, sino suprimir el deseo de hacer el mal como la razón primordial para implementar un régimen de vigilancia sobre los vicios del cuerpo y los defectos del alma.

[..]Como todo acto humano tiene sus causas, el delito debe tenerlas; razón por la cual cumple al Gobierno buscarlas, destruirlas e impedir las con ello que el pernicioso se produzca.

Las Causas que producen los delitos, o por mejor decir, los móviles que impelen a cometerlos, son: la ignorancia, la miseria, la pasión y el vicio que obran de un lado como fuerzas externas independientes del individuo, y su propia organización de otro, como fuerza interna. De modo que una vez conocidos los motivos de esos actos ejecutados por las desdichadas personas que no logran poner en concierto sus deseos con las legítimas aspiraciones y tendencias de la sociedad, el Gobierno pudiera contrarrestarlos eficazmente⁹⁶⁶.

Se puede analizar la forma que se utilizó una tesis en Derecho que se refiera a las causas del delito y las causas del hombre criminal para conferir con las formas del procedimiento del enajenado mental, para ello, se deben encontrar tres argumentos significativos. Inicialmente, pese que la locura no tenía un estado de conducta criminal en la segunda mitad del siglo XIX, si recibía el trato del arresto policivo. Dado que, el tipo de conductas derivadas de la locura influían claramente sobre la tranquilidad de la sociedad. También, la investigación de Zúñiga no justificaba el arresto como el único, ni como el mejor, método para prevenir el delito. En otras palabras, la persuasión por la pena del delito. Tal trabajo, se convirtió en la justificación la estrategia para prevenir el delito por medio la eliminación de sus causas, para incluir a los

⁹⁶⁵ Zúñiga, *Escuelas y panópticos*, 9.

⁹⁶⁶ Zúñiga, *Escuelas y panópticos*, 9 - 10.

individuos antes que conserven las condiciones de elegir el delito, o sea, antes de ser criminales⁹⁶⁷.

En última instancia, toda acción humana tiene sus consecuencias, incluso aquellos actos derivados de la locura. Así pues, las ideas de Zúñiga incluyen a la comunidad en general. Por tales razones, *Escuela y panópticos* es una disertación orientada hacia la explicación e intervención de las conductas desviadas en la sociedad en general y no sólo sobre las conductas jurídicamente punibles. Así, lo importante es como muchas causas se derivan de un conjunto de teorías de las ciencias morales, las cuales se han fundamentado en los criterios con que se realizan los juicios sobre la locura o de algunos comportamientos cuestionados socialmente. La contradicción consiste en los comportamientos de los enajenados que no son punibles es el sentido técnico, de facto son socialmente juzgados y arrestados: El enajenado sufre los castigados morales por su condición⁹⁶⁸.

De esta forma, Zúñiga afirma que tales maneras combaten cada una de las causas que desviaron las conductas individuales y colectivas. Por medio, de la lucha con la ignorancia y la miseria.

Fundando por todas partes establecimientos de educación, de modo que la instrucción y la moral puedan ser alcanzadas por la masa del pueblo, se destruye la ignorancia; con lo que estas dos fuerzas, aunque suaves en sí mismas, son potentísimas para impedir la precipitación de los hombres al delito, puesto que destruye su primera causa.

Para acabar con la miseria debe el Gobierno desarrollar armónicamente en los individuos las facultades físicas, morales e intelectuales, es decir, dar educación, fundar colegios; porque el hombre que no sabe aplicar sus facultades a la producción de cosas útiles, no pudiendo satisfacer lícitamente sus necesidades, tendrá que robar, colocado en el duro trance de tener que elegir entre la muerte inevitable y el crimen. Debe, además, dejar a las industrias sin trabas de ningún género, y asegurar principalmente a cada uno el fruto de su trabajo, con lo que contribuirá a la cooperación de todos en la producción y al abaratamiento de los productos⁹⁶⁹.

El concepto de miseria fisiológica es una correlación entre las condiciones físicas e intelectuales que llevarían a la degeneración del individuo, de la sociedad y de la moral nacional. Por consiguiente, Zúñiga dirige esta lucha desde la educación, la moral, el trabajo y la industria que excede los cálculos materialistas para la sociedad como son el desarrollo

⁹⁶⁷ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 174 – 175.

⁹⁶⁸ Zúñiga, *Escuelas y panópticos*, 9.

⁹⁶⁹ Zúñiga, *Escuelas y panópticos*, 10.

de la producción y el abaratamiento de los precios de los mismos productos. Por otro lado, la concupiscencia y la corrupción están relacionados por las debilidades en la fuerza del yo y su capacidad de decisión producida por la primera y que termina para promover la segunda.

Para contrarrestar la pasión, tiene el Gobierno dos medios, pues consistiendo ésta en el predominio de las facultades afectivas sobre las reflexivas, bien pudiera robustecerse éstas o debilitar aquéllas. Pero como lo último sería una violación de los derechos del hombre, porque las facultades afectivas lo integran, debemos concluir que sólo tiene el primer medio, aplicando la educación que hace desarrollar reflexión.

El vicio, última causa externa del delito, y que podemos decir que es un conjunto de hábitos malos que pugnan con la naturaleza humana en estado normal, puede hacerse desaparecer por la educación, que es un conjunto de hábitos buenos y naturales; sustituir unos hábitos por otros, es la sencilla operación que puede hacerse al aplicar la educación para acabar con el vicio, causa de un elemento destructor de la sociedad.

Por este medio se podrán también destruir los efectos de constitución del individuo, causa generadora de actos malos, que apuntamos como la única interna, y que tiene la fatalidad, demostrada por la Biología, de transmitirse de generación en generación. El Gobierno debe encomendar a la educación para que la destruya, porque la ciencia antes nombrada nos comprueba otra ley en virtud de la cual todo organismo es susceptible de modificación, rápida unas veces, tardía otras, pero siempre cierta”⁹⁷⁰.

Todo este proyecto preventivo y corrector de Zúñiga divulga como técnica de intervención la educación, lo cual en contraste del proyecto instructor del ideario liberal del pensador bogotano Manuel Ancízar, lo correlaciona con las cualidades materiales externas al ser y las biológicas del ser. Lo cual significa, que le confiere una materialidad manifiesta tanto en el espacio como en el cuerpo. La materialidad espacial es tomada en cuenta las instituciones de instrucción y corrección, es decir escuelas y panópticos. Y en la materialidad corporal se ocupa del desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales contempladas en un proyecto educativo que tiene éxito en el aprovechamiento de la fuerza del cuerpo en el trabajo.

En efecto: Sujeto el hombre a esa correspondencia entre las acciones que se producen en el medio y las que de ellas representan su ser, no podría sustraerse de la influencia externa, tendría que obrar siempre obedeciendo a ella, si no hubiera otras fuerzas creadas por la sociedad, capaces de destruir las primeras, de imprimirles otra dirección si le son contrarias, o capaces de sustentarlas si favorecen la conservación y el desenvolvimiento de la vida.

⁹⁷⁰ Zúñiga, *Escuelas y panópticos*, 10 - 11.

De estas distintas y multiplicadas fuerzas se produce una resultante que nosotros entendemos que es la voluntad, independiente por completo del hombre, y que no es la misma para todos los individuos, ni en todos los tiempos, ni en todos los países. Al obrar la voluntad, es decir la resultante, la acción producida puede ser útil al individuo o la sociedad, o puede, por el contrario, ser expuesta a la conservación del uno de la otra o de ambos a la vez⁹⁷¹.

Con base en lo anterior, la voluntad se percibe como una materialidad tan espacial como corporal. Ya que, tales conductas procedían de esa voluntad son ejecutadas por un cuerpo que manifiesta signos tan egoístas como las pasiones, los vicios, la miseria y la ignorancia. Los cuales son contrarios a la sociedad que expresaban sentimientos de bondad, virtuosidad, prosperidad e inteligencia apoyados en una educación apoyada en el interés social. Ya que, el cuerpo es el espacio del deseo y su cuidado debe suponer su corrección⁹⁷².

El médico neurólogo austríaco Sigmund Freud en su análisis fragmentario de un caso de histeria en 1905, presentó el caso de Dora, no limitó en justificaciones éticas y argumentos científicos para la exposición de sus investigaciones⁹⁷³. En esta obra, Freud reforzó los argumentos sobre la exposición de sus casos ya celebres por las descripciones, los cuales más que descripciones médicas, eran la exposición de textos clínicos y científicos que resultaban ser novelas donde se describían las equivocaciones emocionales sucedidas en las vidas de sus pacientes, quienes eran destacados miembros de las notables familias de la sociedad vienesa. De cierta manera, el principal problema de Freud para la divulgación de sus observaciones psicopatológicas era un método donde se exigía la semejanza entre las historias clínicas y sus familias en la aparición de dichos síntomas. Resultando más reveladoras las valoraciones personales que relacionaban a sus pacientes, puesto que, en dichas manifestaciones se captan las formas íntimas de sus placeres y displaceres, sus anhelos y deseos, sus amores y desencantos. No solo ese método interpretativo cambio radicalmente los tratamientos psiquiátricos, sino que, revolucionó a la sociedad vienesa por la poca

⁹⁷¹ Zúñiga, *Escuelas y panópticos*, 12.

⁹⁷² Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 178.

⁹⁷³ Sigmund Freud, *Obras completas. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson. Volumen 7 (1901 – 05). Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras.* (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 7-13.

confidencialidad con la cual trataban la vida íntima de sus pacientes. Siendo este el momento cuando Freud decidió presentar el caso de Dora en 1905, quien no era más que la joven Ida Bauer (1882-1945): era la hermana de Otto Bauer (1881-1938): parlamentario y Ministro de Asuntos Exteriores en la primera república austriaca. Por motivos de conservar la identidad, le asigno el seudónimo de Dora a la joven Bauer, lo cual radicaba en la evocación de un acontecimiento familiar de su propia infancia que formulaba en su obra *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901. Cuando llega una nueva y joven empleada a su casa, quien tenía el mismo de una de sus hermanas menores, ante esto, sus padres decidieron darle un nuevo nombre a la joven para no confundirla con el de su hija, y por ello, la llamaron Dora. Por ello, Freud confiesa que su reacción ante esta situación fue: “¡Pobre gente -los empleados domésticos-, ni siquiera su nombre puede conservar!”⁹⁷⁴.

Estas disertaciones realizadas por Freud no están desconectadas de Medellín, puesto que, se tomaban las mismas reservas frente a los nombres de las jóvenes aisladas en la Casa de Jesús, María y José. Tal afirmación, demuestra la forma como se usaban tales disposiciones en las instituciones de caridad, pues, las cuales influían en conservar la dignidad de la familia y de las jóvenes cuestionadas por su conducta sexual⁹⁷⁵.

Las enfermedades mentales a principios del siglo XX en Medellín se podían juzgar bajo el signo de estigma de una enfermedad vergonzante que merece todas las precauciones para que no se genere un detrimento de la dignidad familiar⁹⁷⁶.

En la Ordenanza No. 8 de 1904 se reglamenta el funcionamiento del Manicomio Departamental de Antioquia, donde se evidenciaba la preocupación por las autoridades antioqueñas en cuanto a los procedimientos de ingreso de los pacientes a este centro asistencial y daba claridades sobre la necesidad de evaluar a los nuevos enfermos que solicitaban asilo y a los internos. Pues, el Departamento solo sufragaría los gastos de los pacientes en quienes realidad lo necesitaban, evitar hacer gastos inoperantes en pacientes ya curados y que podían ser llevados a sus hogares. Pero tal preocupación se centraba más en

⁹⁷⁴ Sigmund Freud, *Obras completas. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson. Volumen 6 (1896 – 1900). Psicopatología de la vida cotidiana* (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 234 - 236.

⁹⁷⁵ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 181 - 182.

⁹⁷⁶ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 182.

optimizar los recursos destinados desde la Beneficencia Departamental hacia el Manicomio que sobre la conveniencia clínica de un tratamiento psiquiátrico. A partir de la actitud oficial se puede concluir un desinterés por la salud de los enajenados. Ya que, desde el fin primordial de la protección del gasto público se encontraba el eficaz direccionamiento de dichos recursos hacía quienes necesitaban asistencia médica. Sin embargo, se puede concluir con la implementación de la asistencia médica hacia los más necesitados. Pero, se puede derivar que al implementar un método de diagnóstico no estaba provocaba, necesariamente, por un interés clínico sino administrativo. Resumiendo, tal preocupación de carácter burocrático orientada hacia la protección del tesoro público⁹⁷⁷.

La Junta de Inspección y Vigilancia del Departamento de Antioquia, encabezada por el Gobernador Pedro José Berrio y el Secretario de Gobierno Francisco de Paula Pérez; junto al médico director del manicomio Juan Bautista Londoño y el médico auxiliar J. Tobón, redactaron el primer Reglamento del Manicomio Departamental, el 4 de noviembre de 1914. En donde normatizaron, en el Capítulo VIII, el proceso de ingreso de los pacientes bajo unos procedimientos específicos que son abordados en el capítulo XVIII de dicha ordenanza: De las formalidades necesarias para internar un individuo⁹⁷⁸. Para ello, inicialmente se exigía documentos como el certificado de un médico graduado que especifique tanto los datos de identificación del enajenado, como los síntomas y causas probables de la enfermedad; y los comprobantes de la pobreza del paciente para efectos que el tratamiento sea costado por el Departamento y; la identificación y evaluación del médico director del manicomio⁹⁷⁹.

No obstante, se debía aclarar que no siempre había en todos los pueblos un médico graduado o licenciado que tramitará el certificado médico, donde en ocasiones se autorizaba otro tipo de funcionario para tramitar la documentación. No obstante, todos los procedimientos eran de carácter obligatorio y estaban orientados hacia los funcionarios que remitían los enfermos al Manicomio para cumplir con las debidas justificaciones para garantizar su internamiento. Solo excepcionalmente y de urgencia se omitía las exigencias

⁹⁷⁷ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 186.

⁹⁷⁸ Gobernación de Antioquia, “Reglamento del Manicomio Departamental”. En *Recopilación de las Ordenanzas, Decretos y Reglamento, etc., referentes al Manicomio Departamental* (Medellín: Imprenta Oficial, 1915), 25.

⁹⁷⁹ Gobernación de Antioquia, “Reglamento del Manicomio Departamental”, 26.

de los documentos, pero con el compromiso de que el funcionario que remitía al enajenado estaba en la obligación de aportar dicha documentación en menos de ocho días. Pero, durante este plazo no se verificaban los certificados, dado que, el médico podía restituir los derechos de los alienados y practicar tales diligencias⁹⁸⁰. Esto quiere decir, que al nivel burocrático los certificados tenían un mayor valor que el criterio médico para determinar la internación de un paciente⁹⁸¹.

El Director del Manicomio, Juan Bautista Londoño, el 20 de junio de 1915 envió una misiva a los mandatarios locales en todo el Departamento en donde insistía sobre la obligatoriedad del procedimiento a seguir con los alienados para su remisión a la institución. Adicionalmente, en la misiva se agregaban algunas indicaciones no contenidas en el reglamento. Igualmente, se recomendaba que el alienado era enviado con su familia, quienes pudieran dar cuenta sobre los ataques del enfermo y sus antecedentes familiares⁹⁸². Junto a esta comunicación se anexaba dos modelos: El certificado médico y las declaraciones recibidas de algún conocido o familiar sobre la situación del enfermo⁹⁸³.

Pero más allá del valor jurídico del certificado médico, era el contenido informativo con el cual se determinaba y soportaba las acciones administrativas de varios funcionarios y las acciones terapéuticas del personal médico del Manicomio. Igualmente, el uso dado a las historias clínicas implantar un modelo único de certificado, el cual daba cuenta de la información médica sobre los síntomas, las quejas u observaciones de familiares y vecinos, y, por último, el conocimiento de la situación del enfermo por parte del mismo médico, u otro funcionario si es del caso, que era información lograda en un contexto diferente a la consulta médica. En otras palabras, el reporte médico describía la vida cotidiana del enfermo en la población de origen, por ello, tal información era reconocida por cualquier otro miembro de la comunidad⁹⁸⁴.

⁹⁸⁰ Gobernación de Antioquia, “Reglamento del Manicomio Departamental”, 26.

⁹⁸¹ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 187 - 188.

⁹⁸² Juan Bautista Londoño, “Circular No. 2”, en *Recopilación de las Ordenanzas, Decretos y Reglamento, etc., referentes al Manicomio Departamental* (Medellín: Imprenta Oficial, 1915), 1 - 15.

⁹⁸³ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 188.

⁹⁸⁴ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 190 - 191.

Por otro lado, en este documento clínico se encontraba la descripción sobre la conducta del presunto alienado por medio de una declaración realizada por los familiares o miembros de la comunidad con el fin de demandar la asistencia médica necesaria. Cuyas principales razones se refieren a la violencia del enfermo contra los miembros de la comunidad y de la familia, dada la vulneración a los lazos afectivos, violaciones contra el pudor público y la moral. Todo esto influye en la variación de la conducta en relación al comportamiento habitual del enfermo y como influían en lo concerniente a la ruptura de la cotidianidad en la comunidad. Así es, como el redactor del certificado como funcionario público, se convierten en la representación de la comunidad que valida la información entregada por el peticionario del encierro⁹⁸⁵.

Todo este contenido informativo se enfocaba en la familia y en los vecinos próximos como denunciante del estado clínico y moral del enfermo mental en cuanto a su conducta habitual hacia el pudor público y al amor familiar, donde el médico evaluaba, asumía la función de testigo certificado y garante de la denuncia familiar. Por otro lado, la familia desde su papel como denunciante del estado clínico y moral del enfermo mental eran quienes identificaban el estado real del enfermo en la psiquiatría hacia principios de siglo XIX en Medellín. Hasta el punto que se convierte en un determinante en la solicitud de reclusión del enfermo, sino que demandaba la salida del paciente cuando notaba que se restauraban sus usuales rutinas, a sus formas ser y su carácter. Así mismo, se puede afirmar como la familia se transforma en el mejor garante del dictamen médico para distinguir la salud de la enfermedad mental⁹⁸⁶.

En los artículos 11 y 12 de la Ordenanza 8 de 1904 hacía referencia a los asilados “tranquilos” fueran ocupados en oficios del edificio del Manicomio o en algún tipo de arte u oficio acorde a sus saberes, los cuales, a su vez, eran objeto de algún tipo de remuneración económica cuando finalizarán su estancia en el centro psiquiátrico al volver a sus hogares, y se pudiera deducir de dicho dinero lo relacionado a la alimentación suministrada durante la estancia del paciente en el Manicomio⁹⁸⁷. En el *Reglamento del Manicomio* en 1914, se

⁹⁸⁵ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 191.

⁹⁸⁶ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 193.

⁹⁸⁷ Londoño, “Circular No. 2”, 3 -4.

definía al paciente calmado como quienes “viven en el Asilo como en casa propia, que pueden y deben trabajar para no enfermar más y curarse si ello es posible”. Más tarde en 1933, Juan Bautista Londoño añadiría que, en agitados, delirantes crónicos, es decir en pacientes más complejos y difíciles para su inspección. Para quienes el trabajo sería una terapia necesaria para el empleo de sus energías con fines materiales y desviaría la atención a la creación de delirios⁹⁸⁸.

Juan Bautista Londoño daba cuenta de una visión más elaborada de la terapéutica, y en particular del trabajo, en su informe presentado en la *Revista Repertorio Histórico: Órgano de la Academia Antioqueña de Historia*, donde exponía las bases generales en que se estableció el reglamento del manicomio y que hasta entonces no habían sido de conocimiento público.

15. Debe procurarse a los enfermos todos los medios posibles de trabajo, y con tal fin, organizar en el Asilo talleres de distintas clases para que los alienados clamados puedan ejecutar el oficio que han tenido o el que más llame su atención. Preferiblemente debe empleárseles en toda clase de oficios domésticos, cultivo de jardines o árboles y labores agrícolas.

Sea cual fuere la condición social del enfermo no debe permitírsele que permanezca inactivo. El trabajo es el mejor agente curativo y aún preservativo de la enfermedad.

Acerca del modo como ha de trabajar cada alienado debe haber en el reglamento interno mucho detalle práctico⁹⁸⁹.

Lo último no se cumplió, pues, el manual ya citado no se refiere específicamente a las formas como debían ser ocupados los asilados del manicomio. No obstante, esta cita se refería al Artículo 15 de las bases generales de la Junta de Inspección y Vigilancia del Departamento en donde se visualiza todo el sentido atribuido al trabajo como tratamiento terapéutico para los enfermos mentales, al punto de ser una disposición obligatoria para los asilados. Por ello, existía un juicio de orden moral alrededor del trabajo, el cual se permea con claridad en las disposiciones terapéuticas de los psiquiatras⁹⁹⁰.

Alrededor de este tema, Londoño, se refirió a la labor terapéutica y económica de una granja como parte integral del Manicomio. Tales ideas se basaron en la propuesta del

⁹⁸⁸ Juan Bautista Londoño, “Manicomio Departamental”, *Repertorio Histórico: Órgano de la Academia Antioqueña de Historia* XII, no. 132 (1933): 288.

⁹⁸⁹ Londoño, “Manicomio Departamental”, 264 - 265.

⁹⁹⁰ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 195.

psicólogo español Juan Barcia y Caballero, psiquiatra español donde se establezca un tipo de cálculo administrativo y, a su vez, de prescripción rehabilitadora de una hectárea por paciente para que trabaje y obtenga sus frutos económicos y terapéuticos. Tal ideología administrativa y productiva del paciente siendo indiscutible en el proyecto terapéutico del trabajo en la granja y el establecimiento de una colonia cerca al manicomio que ofrecería espacios al aire libre de distensión para el alienado sin alejarse de su familia e ingresos para el mantenimiento de la institución⁹⁹¹.

El carácter fuerte y autoritario de un médico psiquiatra se fundamenta en el amor por el prójimo, delimita el carácter terapéutico y psiquiátrico que quería implementar Londoño en un orden bajo una autoridad absoluta que le otorga el poder saber médico. Tal poder se manifiesta sobre un tratamiento terapéutico sin medición de tiempo de tratamiento, por el contrario, es indeterminado bajo la lógica diaria y todos los aspectos de la vida propuesta por el médico español Juan Barcia y Caballero⁹⁹².

El Director del Manicomio, Juan Bautista Londoño, aborda los principios fundantes de la aclimatación del hombre sano, el cual consiste en el papel que cumple la alimentación como motor fisiológico, y cita las palabras del filósofo francés Jean Anthelme Brillat-Savarin “Dime qué comes y te diré quién eres”⁹⁹³. Además, en 1889, el doctor Francisco Uribe ya había titulado con esta frase un artículo sobre nutrición.

El hombre para sostener la vida, mantenerse en estado perfecto de salud y conservar un mismo peso, necesita ingerir diariamente cierta cantidad de alimentos y bebidas igual a las sustancias que excreta en veinticuatro horas. A este equilibrio, a esta ecuación entre la ingesta y los excreta, a este balance ejecutado instintivamente por el organismo, día por día, llaman los fisiólogos estética química de la nutrición [...]

La ración alimentaria debe crecer en relación directa con el peso del cuerpo, las horas de trabajo diario y el esfuerzo que el individuo deba desplegar. Así, un agricultor o un minero que trabaje nueve horas al día en una labor ruda y difícil, requiere ración doble [...]⁹⁹⁴.

Este tipo de valores atribuidos a la alimentación como motor orgánico de la vida, trascendió el sentido orgánico de su ecuación, por ende, se convertiría como uno de los juicios para

⁹⁹¹ Londoño, “Manicomio Departamental”, 283.

⁹⁹² Londoño, “Manicomio Departamental”, 282 – 283.

⁹⁹³ Juan Bautista Londoño, “Aclimatación”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, XV, 15: 2, (2010), 59-64.

⁹⁹⁴ Francisco A. Uribe, “Dime que comes y te diré quién eres”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* I, no.12 (1889): 339-341.

designar, no solamente en lo corporal, sino en la fortaleza del espíritu del hombre para adecuarse a las circunstancias de la vida. Particularmente, sobre todo, al trabajo que enaltecía el cuerpo y se presentaba como una de las técnicas terapéuticas de la psiquiatría. Además, que se manifestarían de manera positiva en el progreso y el bienestar del género humano.

De lo expuesto se desprende que la templanza no solo es virtud cardinal sino también sabio precepto higiénico, que, puesto en práctica, da salud al cuerpo, vigor al espíritu, y a la humanidad fuerza y belleza, progreso y bienestar. Probablemente a esto se refería Federico II cuando dijo: “El estómago es el punto de partida de toda civilización”⁹⁹⁵.

La alimentación de los enajenados se ha ido perfilando en las historias institucionales tanto del Hospital de Locos como del Manicomio Departamental como uno de los más importantes elementos de la cotidianidad en gran parte de la caracterización del cuerpo de la locura excediendo un desamparo similar al de la miseria y su asistencia intentó solventar la dificultad tanto del abrigo como del alimento. Pues, la dieta alimenticia era un elemento fundamental en la disciplina hospitalaria. En el Manicomio Departamental tal situación estaría relacionado con las tres primeras causas de muerte en la institución entre 1920 y 1935. En primera medida, está la caquexia⁹⁹⁶ demencial que cobró 205 vidas; en segunda instancia, colibacilosis con 101⁹⁹⁷; y, por último, la caquexia pelagrosa⁹⁹⁸ con 78 vidas⁹⁹⁹.

⁹⁹⁵ Uribe, “Dime que comes y te diré quién eres”, 341.

⁹⁹⁶ Silva Mantilla. “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 199. Pérdida de peso corporal, masa muscular y debilidad, que se puede presentar en los pacientes con cáncer, Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) u otras enfermedades crónicas. Adicionalmente, la caquexia es un estado de desnutrición severo que deriva en debilidad, atrofia muscular y pérdida de peso, es decir anorexia.

⁹⁹⁷ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 200. La colibacilosis es una afección gastro-intestinal que deriva en una severa diarrea producida por geofagia (ingesta de tierra), coprofagia (ingesta de heces) y malas condiciones higiénicas del agua. Todas estas condiciones eran frecuentes en el asilo, sobre todo las dos primeras se presentaban como consecuencia del descontrol en la ingesta derivada de los estados psicóticos de los enfermos. Toda enfermedad del tracto digestivo, que puede cursar a nivel entérico local o sistémico, producida por *Escherichia Coli*, sea cual sea la especie animal afectada.

⁹⁹⁸ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 200. Enfermedad producida por deficiencia dietética, debida a la ingesta o absorción inadecuada de vitamina B3 (niacina), uno de los compuestos del complejo de la vitamina B. Además, la pelagra ataca frecuentemente a los enfermos en estados de psicosis cuando se niegan a tomar el alimento o lo hacen de forma incompleta, pasan parte del día expuestos al sol y se generan lesiones producto de una comezón que termina por infectarse. En síntesis, un estado de abandono de sí. Pero a todos es común el deterioro derivado de la malnutrición.

⁹⁹⁹ Carlos E. Córdoba, *Comentario a la Estadística Manicomial del Departamento de Antioquia*. (Monografía de Grado, Universidad de Antioquía, 1937).

Por otro lado, para el Doctor Eduardo Uribe Cadavid, la conducta compartimental de un paciente evidenciaba una cualidad incomprensible, dado que, es verdad que amenazaba con quitarse la vida, pero, “comía y dormía bien”¹⁰⁰⁰. Tal comportamiento filantrópico se ha transformado en un signo de desestimación de sus amenazas. Tal estado corporal de nutrición y sueño, no expresaba la inapetencia de su estómago, ni el remordimiento de conciencia. Es decir, que satisfacía su hambre y dormía tranquilo, frente a otros antecedentes personales como choques morales y reveses de la fortuna. No obstante, la actitud más dicente de una idea de muerte es la asumida por los pacientes que representaban un genuino negativismo alimentario. También, escuchaba de ellos sus verdaderos y lacónicos anhelos: “yo quiero que me dejen morir”¹⁰⁰¹. Otro vaso demostraba al psiquiatra su verdadera ambición: La muerte¹⁰⁰².

¹⁰⁰⁰ Hospital Mental de Antioquia, *Historias Clínicas*. Paciente con un ingreso al Manicomio: del 27 de julio al 1 de septiembre de 1925, Ficha No. 1314.

¹⁰⁰¹ Hospital Mental de Antioquia, *Historias Clínicas*, Paciente con un ingreso al Manicomio: del 8 de diciembre de 1925 al 27 de enero de 1926, Ficha No. 1264.

¹⁰⁰² Hospital Mental de Antioquia, *Historias Clínicas*, Paciente con un ingreso al Manicomio: del 7 de febrero de 1925 al 2 de mayo de 1925, Ficha No. 1312.

Capítulo 7. La transformación arquitectónica de Medellín

La vivienda es la célula fundamental de la ciudad, la cual funcionaría como refugio y expresión del hombre en su modo de convivencia más básica, el hogar. En este sentido, el hogar es una edificación relacionada intrínsecamente con el carácter del domicilio personal de cada cual. Adicionalmente, se convierte en un lugar esencial donde se genera la cohesión del grupo humano próximo y destinado a la memoria de aquellos antepasados que atesoran la esencia de la familia. Es así, como la casa se entiende como ese lugar identificado con la o las personas quienes la habitan, en donde se expresan sus sueños, sus deseos y creencias. Siendo el espacio arquitectónico, el encargado de suministrar a las personas unos espacios para celebrar sus rituales y vivir su intimidad. A partir de allí, se crea la conexión entre la arquitectura y esa expresión contenida en la misma casa que es reflejo del hombre que la habita¹⁰⁰³.

Al analizar la Historia del Arte y la Arquitectura, se establece una relación entre las obras y el pensamiento de cada época. Tal relación permite comprender la obra, ya que, el hombre plasma en este mundo con sus mitos e imaginarios, y los espacios en que habita son modelados para albergar los rituales de la propia vida. Adicionalmente, se reflejan las formas de pensar y entender al mundo creado en las obras de arte, y el entendimiento del “Yo” en relación con el mundo, lo cual le da forma y las materializa¹⁰⁰⁴.

La relación entre la arquitectura y el hombre es clave. Pues, la obra arquitectónica necesita ser estudiada para comprender sus elementos, sistemas y dispositivos, sus teorías y modos de composición y expresión. El arquitecto noruego Thorvald Christian Norberg-Schulz afirma que la arquitectura es la construcción para lo cotidiano, para el espacio existencial del hombre. No obstante, esto no implica que, en la necesidad de transformarla en un elemento unido a las personas, descuide la propia arquitectura y la rechace para transformarla en un estudio social. Ambos factores, la arquitectura y sociedad confluyen, se relacionan y se complementan. Por ello, el filósofo alemán Martin Heidegger en su

¹⁰⁰³ Sandra Margarita Vélez Murcia, “Poéticas de Habitar en la Casa Moderna en Medellín: Casas Pedro Nel Gómez - Rafael Uribe - Fabio Ramírez” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2014), 16.

¹⁰⁰⁴ Vélez Murcia, “Poéticas de Habitar en la Casa Moderna en Medellín”, 17.

conferencia “Construir, Habitar, Pensar”, al describir su casa en la Selva Negra muestra como “ésta, con un habitar que ha sido, hace ver cómo este habitar fue capaz de construir”¹⁰⁰⁵.

7.1. La interpretación de la poética

El filósofo y antropólogo francés Paul Ricoeur en su obra *Tiempo y narración*¹⁰⁰⁶ realiza una revisión profunda a la *Poética* de Aristóteles. En donde, se evidencia la fuerza y la riqueza del pensamiento del filósofo griego, e incluso revitaliza los aportes extraídos del pensamiento realizados por este filósofo griego al debate sobre la estética contemporánea, con lo cual abren un amplio espectro en su comprensión¹⁰⁰⁷.

La poética propuesta por Ricoeur posibilita el estudio de cualquier tipo de manifestación de la estética social por medio del estudio de la cotidianidad en tres momentos de la poética y se denominan las mimesis: La primera consiste en la comprensión del universo de la acción, las mediaciones simbólicas, la fábula y el mito; en segunda instancia, entender el hacer poético, la construcción poética a partir de la imitación de las acciones humanizadas; y por último, está la recepción del hecho poético o producción poética por parte del público. Lo cual, a su vez, se reproduce en el mundo estético a través de tres momentos como lo son la crítica, la comprensión del momento cultural, el proceso de producción o lo vivido y sentido desde la aceptación de la obra¹⁰⁰⁸.

Para Platón, el arte es una vulgar imitación de la realidad, es una forma envilecida del saber dirigida hacia la dimensión ética del alma, siendo la razón para proponer su expulsión de la ciudad. Ahora bien, según la mimesis aristotélica, por el contrario, el arte es “una copia de copia”. En otras palabras, es una apariencia de la apariencia o la recreación de las manifestaciones que operan como “catarsis”, comprendida como purificación de las pasiones que alcanzan las obras de Arte. En resumen, el arte es un tema de conocimiento que coloca el ser humano con el universo. En política, Aristóteles enlaza la creación poética con la

¹⁰⁰⁵ Vélez Murcia, “Poéticas de Habitar en la Casa Moderna en Medellín”, 18.

¹⁰⁰⁶ Paul Ricoeur, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico* (México: Siglo XXI, 2003).

¹⁰⁰⁷ Gilberto Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia: Acciones, discursos y percepciones* (Medellín: Facultad de Arquitectura / Universidad Nacional de Colombia: Medellín, 2016), 25.

¹⁰⁰⁸ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 25 - 26.

construcción de la cultura urbana. Es decir, imita lo que la naturaleza no puede hacer o completar la naturaleza. Ya que, la *poiesis*, consiste en la sabiduría desde las técnicas, “un saber hacer”, en otras palabras, un oficio o una profesión. Le dan nacimiento a la técnica o a la pragmática cuando completa la naturaleza. Pero, cuando no la completa pragmáticamente, sino que la imita, aparece el arte o la poética¹⁰⁰⁹.

Para Aristóteles, la *poiein* es ejecutar o poner algo en obra o producir. Por otro lado, al unir el sentido de la *tecne* (técnica) con el del *poiein*, lo cual deja como resultado saber hacer una cosa o saber poner en obra. En otras palabras, saber hacer una obra es la obra misma, sin el armario no tiene sentido la carpintería; y la *tecne* es un saber hacer. En este sentido, la *tecne-poietic* existen cuatro géneros como son la epopeya, la tragedia, la comedia y la lírica¹⁰¹⁰.

La mimesis para Aristóteles es la esencia del arte. Pero, si el arte es una imitación vulgar de la realidad, se está haciendo una mala interpretación a lo expuesto por Aristóteles. Ya que, para Aristóteles la imitación es la repetición desde la diferencia, para después crear e inventar. Pues, desde la comedia, los hombres son vistos en su peor versión; en la tragedia, hace ver a los hombres en su mejor versión. Lo cual, no quiere decir que sea una repetición repetitiva, sino, una repetición creativa. Así pues, la labor del teórico o del creador del arte reside en investigar el poder y la debilidad de la cultura. Por ello, el arte en consecuencia, no puede ser neutral, ya que, trabaja sobre caracteres humanos. La poesía trabaja sobre la labor humana, es en sí misma, la experimentación con valores como la nobleza, la bajeza y el vicio¹⁰¹¹.

Finalmente, según Paul Ricoeur en este proceso de imitación existen tres momentos para la producción artística. Primero, es el capital cultural donde se circunscribe el poeta, la *priori cultural*, organizado por el mundo axiológico que los hombres tal como son. Por otro lado, estaba el mundo de la praxis cotidiana donde se encuentran en una manifestación de la acción de la fábula y del mito vigente en un momento dado en la sociedad. Los cuales están inscritos en una fábula en un momento dado y todos los seres humanos participan en los

¹⁰⁰⁹ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 26.

¹⁰¹⁰ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 26.

¹⁰¹¹ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 26.

mitos creados por los mismos nombres. En segunda medida, está el drama poético percibido desde sus leyes internas, a partir del cual surge el mejoramiento o el empeoramiento del capital cultural que a partir de este proceso se ennoblece, se empobrece o se enriquece. Por consiguiente, se construye la trama que hace posible la *priori cultural* del cual se alimenta. Pero, si existe una ruptura produce lo inadmisible, la deconstrucción o la deformación. Pero, si se da un vínculo entre ellos se produce lo creíble, lo convincente, y estará unido al imaginario colectivo. Por último, está la relación entre obra y lector. En donde el lector, a partir de la interpretación de la obra, puede cambiarla. Es el escenario donde recepciona la obra, la cual si es activa afecta la producción de la trama, el drama poético. Aquí el lector, el habitante para el caso de la vivienda, experimenta el placer de la tragedia, dado que, al enfrentar la “catarsis” puede identificar lo convincente como resistencia a lo aceptable, a lo creíble¹⁰¹².

7.2. La transformación de la poética

En la limpieza se debaten los aspectos más polémicos, pues, en ella está la liberación de peligrosas pasiones. Las cuales se deben moderarlas, con el fin de afrontar la angustia humana, y así, evitar el defecto y el exceso de la vida del hombre. Entonces, la limpieza es el razonamiento del componente lujurioso del hombre o de los elementos culturales en sus valores y antivalores. Ya que, igualmente, relacionado con la realidad experimente, lo espiritual y lo empírico, lo privativo y lo universal, la relación entre el ser y el deber ser¹⁰¹³.

Para Aristóteles, la fábula es la imitación del ejercicio o la constitución de los hechos o representaciones. También, afirmar quienes actúan lo forjan en tanto son tales o cuales. Hay tragedias cuando la fábula imita una acción humana. La acción de los personajes, los parlamentos, la expresión y la escenografía son la manera como el poema trágico se lleva a los espectadores. Así mismo, Aristóteles explica que es la acción la que hay que imitar y no a las personas, que la prosperidad y la infelicidad se dan en la acción, el propósito no es una cualidad sino una acción¹⁰¹⁴.

¹⁰¹² Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 26 - 27.

¹⁰¹³ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 27.

¹⁰¹⁴ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 27.

Según la advertencia del arquitecto español Josep Muntañola, se debe tener mucho cuidado “[...] ya que la imitación de la acción no es otra acción sino una fábula, la cual da cohesión a los caracteres de los personajes que actúan”¹⁰¹⁵. Lo anterior, significa que imitar formas no es copiarlas sino fabularlas, en otras palabras, transformarlas en poesía. Siendo el papel del arquitecto, el mismo del poeta, el cual es un poeta de las formas, pues, es quien las crea líricamente dentro del argumento, como es el mito y la fábula, en la cual se desenvuelve, estableciendo la trama de los elementos en los espacios, estructuras y materiales, que las instituyen.

En comparación con el poeta, el arquitecto utiliza el bosquejo consignado en los dibujos, planos y diseños. Pues, la obra arquitectónica se representa una sola vez cuando se construye, no obstante, permanece en los planos, sin ser representada. Ya que, la técnica, los procedimientos constructivos y las habilidades son los mecanismos implementados para “poner en obra” la representación cuando se construye la obra arquitectónica. Ahora bien, al ser construida la obra arquitectónica esta serviría de contenedor donde se desarrollan múltiples tragedias, las cuales a su vez se convierten en fábulas o imitaciones de hechos, distintas a las motivadas, transformando su importancia. De esta manera, Muntañola afirma que lo único propio de la arquitectura sean las formas construidas y su “trama”, sin ser sus actos las acciones realizadas en ella, para así, transformar su poética. Y puede ser reinterpretada, permaneciendo lo esencial en el edificio y no en las acciones humanas que allí puedan suceder con el transcurrir de los tiempos. Mientras tanto, la forma debe tener una expresión y una capacidad para ser reconocida¹⁰¹⁶.

La prolongación de la poética a las actividades humanas específicas, se concretan en el habitar y construir, lo cual generan otras construcciones miméticas y representativas, como las arquitectónicas. Pues, ya Aristóteles había dado apertura al campo de las posibles mimesis como son la epopeya, la tragedia, la ditirámica, la pictórica, entre otras. Todos ellos, son los espacios diferentes al actuar humano. Por su parte, el filósofo húngaro Georg Lukacs afirma como se da una “doble mimesis” en la Arquitectura, pues, ella “transforma (imita) la naturaleza gracias a su capacidad constructiva, por otra parte, transforma (imita) el “hábitat”

¹⁰¹⁵ Josep Muntañola, *Poética y arquitectura* (Barcelona: Anagrama, 1981), 24.

¹⁰¹⁶ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 28.

social gracias a su capacidad de “habitabilidad”¹⁰¹⁷. Igualmente, el filósofo español Jaime Xibille Muntaner justifica como la Arquitectura en su función de crear mundos para habitar, construir objetos poéticos de imitación a partir de las necesidades y de las acciones humanas propias del habitar y del espaciar. No obstante, tal imitación es una simple copia, la cual se relaciona con la capacidad del hombre de imponer los símbolos de la cultura a una permanente reinterpretación con el fin de construir con ellos distintas “tramas”, con el fin de crear mundos nuevos. Transformándose el arquitecto en un conciliador de “tramas” donde el *mythos*, la disposición, la “trama” de los hechos espaciales y arquitectónicos enaltece una visión de un mundo empobrecido por la cotidianidad¹⁰¹⁸.

La mimesis para Aristóteles tiene su cumplimiento en la producción arquitectónica, donde ponen en juego al usuario o receptor de la obra arquitectónica. En este contexto, Paul Ricoeur señala que la producción arquitectónica “marca la intersección del mundo del texto y del mundo del oyente o del lector”¹⁰¹⁹. En el caso de la arquitectura, la confluencia entre la “trama” espacial configurada y el público o el sujeto receptor. En otras palabras, la producción arquitectónica no es el resultado de un proceso lineal, sino por el contrario, es un proceso circular entre las tres mimesis fusionados en el espacio. Ya que, las imitaciones que se fusionan espacialmente en una estructura entre la construcción arquitectónica y donde el público coloca las condiciones de la recepción, al tiempo que ha participado en el acto mismo de la creación¹⁰²⁰. En palabras de Ricoeur, “la construcción de la trama sólo puede describirse como un acto del juicio y de la imaginación creadora, en cuanto este acto es obra conjunta del texto y su lector”¹⁰²¹. En otras palabras, es la sensación producida en el receptor o lector, y a su vez, es la obra común de lo sentido y de lo que siente. Pues, quien lee también custodia la innovación producida en la construcción de la trama y, por lo tanto, el receptor de la obra participa en las restricciones narrativas y efectúa variantes. Por ello, al realizar el acto de la lectura de la obra, es decir, el habitar en el caso de la obra arquitectónica, se convierte en el elemento articulador entre las dos mimesis, la construcción de la obra y la recepción de la

¹⁰¹⁷ Muntañola, *Poética y arquitectura*, 57.

¹⁰¹⁸ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 28.

¹⁰¹⁹ Ricoeur, *Tiempo y narración*, 140.

¹⁰²⁰ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 28 - 29.

¹⁰²¹ Ricoeur, *Tiempo y narración*, 147.

misma. Pues, para Ricoeur este “es el último vector de la refiguración del mundo de la acción bajo la influencia de la trama”¹⁰²². Ante esto, el autor añade que coexisten dos aproximaciones diferentes a la obra, la construcción y la estética de la recepción. Pues, en ambas encrucijadas la obra es un conjunto de instrucciones que el receptor, sea individual o colectivo, que se ejecuta en forma creativa o pasiva. “Lo que se comunica, en última instancia, es, más allá del sentido de la obra, el mundo que proyecta y que constituya su horizonte”¹⁰²³.

7.3. La Poética del espacio

Por otro lado, el filósofo francés Gastón Bachelard hace referencia a un estado de mimesis donde se pretende construir unos espacios en los cuales el hombre se desenvuelve e identifica. Sin embargo, no se debe entender a la arquitectura solo como una imitación del hombre o la naturaleza. Sino que, inicialmente se debe comprender al hombre como una compleja construcción más compleja y, en segundo lugar, es necesario comprender la arquitectura como un estado que logra materializar esa complejidad interna del hombre, por medio de la cual puede leerse. Entendiendo la poesía como expresión de una subjetividad es un lenguaje¹⁰²⁴.

Con base a *La Poética del Espacio* de Gastón Bachelard, se puede entender como un elemento conformado por varias capas yuxtapuestas. Inicialmente, existirán unas capas más profundas que otras, entre las cuales se relacionen con un sentido de tradición y evolución en el tiempo, y otras que se relacionan directamente con lo físico e inmediato. Mientras, la capa exterior es la expresión de lo físico, es aquel componente de la realidad objetiva como son ergonomía, dimensiones y proporciones, mediante de las cuales el ser humano actúa; en otra capa más interior se encuentran las creencias, la ideología influenciada por la realidad física, social y cultural en donde el hombre se desenvuelve cotidianamente; y otra capa más interior, donde se ubica el espacio para los imaginarios, es el espacio central donde se encuentran

¹⁰²² Ricoeur, *Tiempo y narración*, 148.

¹⁰²³ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 29.

¹⁰²⁴ Gastón Bachelard, *La poética del espacio*, trad. Ernestina de Champourcín (México: Fondo de Cultura Económica, 1975), 15.

aquellas cosas instintivas que ayudan al hombre a filtrar y responder de determinadas formas ante los eventos que afectan su presente. Inclusive, el espacio para los imaginarios del hombre se transforma en un centro de comunicación con la realidad vivida y con los factores inconscientes que acompañan al hombre y se han transformado de determinada manera. Tales factores se relacionan con las tradiciones y con una forma tradicional que hace referencia a la esencia más pura del ser humano, esa fenomenología del alma que menciona Bachelard. Por encima de estas capas está la evolución en los siglos que han construido al hombre en su forma biológica y genética actual¹⁰²⁵.

El hombre en un contenedor cuyo contexto es transformado por él. Pero a su vez, constantemente recibe estímulos que provienen de una sociedad y una cultura determinada a la cual pertenecen. En ese sentido, el ser humano procesa tanto el contexto como los estímulos sociales, convertidos en una imaginación poética, la cual responde mediante los actos y rituales, los cuales “no solamente nuestros recuerdos, sino también nuestros olvidos, están “alojados”. Nuestro inconsciente esta “alojado”. Nuestra alma es una morada. Y al acordarnos de las “casas”, de los “cuartos”, aprendemos a “morar” en nosotros mismos”¹⁰²⁶.

El actuar como expresión física de contexto urbano, en el cual inicialmente en espacio unido a la época en la cual se desarrolla, y en segunda instancia, están las formas construidas materializadas en un universo contenido en la imaginación poética. La materialización de la imaginación poética del hombre expresada en el espacio arquitectónico, que como lo explica Schulz en *Existencia, Espacio y Arquitectura* es “una concretización del espacio existencial del hombre”¹⁰²⁷. La cual resulta de la articulación entre el espacio existencial del hombre y el espacio artístico y estético que contiene las teorías de la arquitectura¹⁰²⁸.

Históricamente, la morada humana ha sido el debate constante, no importa si la morada fue edificada con madera o piedra, o si fue una inspiración divina o resultado de una necesidad, por ello es válido destacar que la casa en el tiempo es el refugio que refleja al hombre que la ha construido. Así pues, la vivienda se ha transformado en la materialización de la poética de habitar, reflejo de la cultura y el lugar, de lo tradicional y la manifestación

¹⁰²⁵ Vélez Murcia, “Poéticas de Habitar en la Casa Moderna en Medellín”, 22.

¹⁰²⁶ Bachelard, *La poética del espacio*, 29.

¹⁰²⁷ Norberg Schulz, *Existencia, Espacio y Arquitectura*. (Barcelona: Blume, 1975), 12.

¹⁰²⁸ Vélez Murcia, “Poéticas de Habitar en la Casa Moderna en Medellín”, 22.

de los imaginarios humanos. De esta manera, en una mirada investigativa que se inicia desde la arquitectura y se interioriza hacia la casa, por lo tanto, no se deben analizar los elementos físicos como constituyentes de una materialidad, sino que, trasciende hasta la comprensión del espacio físico a través de la lectura de la casa, al hombre que la habita. Preservando la relación entre la arquitectura y el ser humano, la cual deja de ser solo una construcción y comienza a tener un sentido poético¹⁰²⁹.

Es así como, la arquitectura propone mundos para habitar y entre ellos, el de la vivienda, en sus diferentes maneras a través del tiempo y de las culturas. El cual está más ligado a la vida diaria de los individuos. Dado que, allí pasan buena parte de sus vidas y se ejecutan acciones necesarias para la supervivencia individual y colectiva, como para la reproducción física, social y cultural de la especie. En el proceso de construcción de estos mundos, particularmente el de la vivienda, la arquitectura solo imita las acciones humanas, enriqueciéndolas. Pero, no solo se queda en la simple copia de la acción, sino que también crea a partir de ella, fabulándola¹⁰³⁰.

Las acciones humanas asociadas al habitar la ciudad, responden a las necesidades básicas en todas las culturas. El antropólogo francés, Jacques Pezeu – Massabuau señala que

Toda morada humana, palacio o cabaña, habitación individual o departamento implica, en efecto, un recinto en cuyo interior los miembros de la familia pueden perpetuar los actos elementales de la existencia -descanso alimentación trabajo y recreo sin dejar de afirmar su solidaridad afectiva: a este título debe poder cerrarse¹⁰³¹.

Sin embargo, sus habitantes, según su edad y condición, tienen una específica visión de la vivienda, así como de las determinadas necesidades espaciales y de uso de las mismas, que, así como unas determinadas necesidades espaciales y de uso de la misma, que mutan según la cultura, la época y las condiciones específicas expresadas en las acciones que la arquitectura imita. Por ello, en relación con la valoración del espacio de la vivienda, Pezeu afirma que,

Ella es estricta y minuciosa y, para cada civilización [y momento histórico] se define a sí misma por el estatus personal de cada quien. La casa representa, en efecto, un espacio percibido y utilizado de manera diferente, por el hombre la mujer y el niño, el anciano, el

¹⁰²⁹ Vélez Murcia, “Poéticas de Habitar en la Casa Moderna en Medellín”, 22.

¹⁰³⁰ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 40.

¹⁰³¹ Jacques Pezeu, *La vivienda como espacio social* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 54

serviente o el huésped, lo mismo en calidad de refugio ofrecido a su existencia individual, que como escenario de sus relaciones con el prójimo¹⁰³².

El hacimiento, propio de la urbanización constituye un componente determinante en el cambio de costumbres y hábitos en la forma de vivir de las personas, exigiendo a los sujetos y grupos a nuevas situaciones y modificar las tradiciones que no traen nuevas circunstancias y afectan campos sensibles del habitar, como la comodidad, la seguridad y la intimidad, entre otros. Paralelamente, ejecuta un hecho que beneficiara el proceso de asimilación de estos cambios, produciendo un cambio en la percepción del mundo y en los imaginarios colectivos del grupo social, los cuales modifican los sistemas de valoración de las prácticas del habitar¹⁰³³.

7.4. La transformación arquitectónica de Medellín

De esta manera, la Historia de Medellín, presenta a la ciudad como una urbe. La cual se ha construido en su mayor parte por albañiles y maestros de obra, y no por arquitectos¹⁰³⁴. Durante las primeras décadas del siglo XX, la ciudad se encuentra en ese proceso de consolidación del comercio, y de comunicación con el resto del país a través de la construcción del Ferrocarril. Tales eventos, acompañados por la mejora e implementación de sistemas de alcantarillado y acueducto, y el posicionamiento de la arquitectura como disciplina. Todo esto se refleja en la arquitectura de la casa, como la obra encargada de llevar los espacios tradicionales a nuevas formas que respondan al cambio en las poéticas de habitar, como resultado del reflejo de las realidades sociales y económicas por las cuales estaba pasando la ciudad¹⁰³⁵.

Simultáneamente, la vida aldeana se vio afectada por los grandes sucesos y creaciones producidas en el mundo, e iniciaron la fragmentación secular del aislamiento colombiano, afectando su vida social, económica, tecnológica y cultural¹⁰³⁶.

¹⁰³² Pezeu, *La vivienda como espacio social*, 77.

¹⁰³³ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 41.

¹⁰³⁴ Luis Fernando González Escobar, “Del Alarife al Arquitecto: El saber hacer y el pensar la arquitectura en Colombia, 1847-1936”. (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, 2011).

¹⁰³⁵ Vélez Murcia, “Poéticas de Habitar en la Casa Moderna en Medellín”, 32.

¹⁰³⁶ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 35.

En este contexto de renovación se encuentra en un fértil terreno para el espíritu progresista del ciudadano medellinense y del provinciano de la región andina antioqueña. En esta medida la ciudad evoluciona, se instauran nuevas prácticas sociales y económicas. Inventiones como la radio, las comunicaciones, los sistemas de transporte, entre otros acontecimientos tecnológicos y culturales. Colocando en cuestión la cotidianidad, sometida constantemente a los estrechos espacios de la vida parroquial. Así, es como la población en general se enfrenta a nuevos modelos y a las ideas modernas penetran en el arte, la literatura, las costumbres y la vida cotidiana. Este nuevo escenario comienza a desnivelar las sólidas bases de la sociedad tradicional. Produciendo todo esto, un contexto de prosperidad en el cual se está consolidando el proyecto industrial, la burguesía naciente de comerciantes e industriales interesados en poner su estampa modernizante en la sociedad local y la imagen de una ciudad como Medellín, se convierten en su principal protagonista¹⁰³⁷.

En este escenario es cuando el apogeo de estas características psicológicas y sociales, surge el discurso moderno, el cual es utilizado y adaptado a su proyecto económico, social y estético. Para de esta manera y a partir de la consolidación de la clase hegemónica en la ciudad, la burguesía cristiana reformista impusiera en Medellín la propuesta modernizadora urbana y arquitectónica adoptando como modelo el estilo neoclásico de arquitectura y urbanismo que la élite criolla encontró en las ciudades estadounidenses y europeas durante sus viajes de negocios o de recreo. Por ello, desde los inicios del siglo XX, la élite comercial e industrial trajo arquitectos europeos con el fin de transformar la corriente de aldea prevaleciente en Medellín, que era una ciudad digna de sus fortunas y donde se empezaban a construir el modelo de las castas familiares. En este escenario, resultaba cautivante construir imitaciones locales de edificios de “estilo”. Por ello, las familias competían construyendo edificios eclécticos para las sedes de sus empresas, a los cuales bautizaban orgullosamente con sus apellidos: Edificio Olano, Edificio Vásquez, entre otros. Así mismo, en el barrio Prado, con amplias calles y enormes solares conformaban un sector exclusivo en las afueras de la ciudad al cual trasladarse, construyendo casas familiares que a la par bautizaron con sus apellidos, dejando fluir su imaginación con postizas mezclas de estilo de casas extraídas de

¹⁰³⁷ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 36.

revistas o de fotografías. Presentándose de esta manera como nuevo el eclecticismo historicista, para estos años en franca decadencia en medio de una Europa saturada de los excesos estéticos del hedonismo *kitsch* de las burguesías locales, la cual posibilitaba la construcción de una ciudad en consonancia con las nuevas necesidades y expectativas de las familias adineradas¹⁰³⁸.

La burguesía antioqueña entusiasmada por exponer su propia estética, aprendió a replicar, a su manera, la arquitectura y el urbanismo de las grandes metrópolis, sino también su estilo de vida, siempre que no entraran en conflicto con los principios religiosos o sociales más antiguo y sin dejar de promover decisivamente el proyecto social cristiano. Ya que, las élites más lentas de otras culturas que les servían de modelo. Pues, se trataba de administrar el bienestar al proletariado, pero, sin detener el avance de las aspiraciones políticas del movimiento obrero. En otras palabras, se colocó en práctica la perfecta mixtura de autoritarismo y paternalismo que ha sido una característica permanente de la burguesía antioqueña. Con el propósito de crear un ambiente modernista y cosmopolita para una ciudad que ha traspasado sus fronteras y se ha abierto al mundo, a su vez, construyeron el escenario donde estimularon a la aceptación social del mito del progreso, necesario para el éxito de su proyecto económico y social. Tal mito era simbolizado por el “buen burgués”, quienes evidenciaban una “natural” inquietud por su bienestar personal y la de los suyos, es un vehemente promotor de la construcción y el embellecimiento de su ciudad, quienes interpretan escenario natural, la ciudad, donde el actor principal y su principal símbolo, es el buen ciudadano¹⁰³⁹.

Por consiguiente, el nuevo espíritu, los nuevos actores y un nuevo escenario urbano de aspecto más cosmopolita. Tales elementos se convierten en la ruptura con el pasado aldeano, con la distancia protectora de una cotidianidad cuyos ritmos y rituales, ya no, son válidos para el capitalismo naciente y su imperiosa necesidad de ampliar, homogeneizar, relacionarse, y colocar en marcha el mundo del mercado. De lo cual, el pasado campesino y aldeano se conserva la religión, los mitos de la “antioqueñidad”, de la familia, entre otros. Lo cual permite conservar los referentes simbólicos que sirvan de articuladores frente a una

¹⁰³⁸ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 37.

¹⁰³⁹ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 39.

nueva estética social centrada en el individualismo.

Los maestros de obra se transforman en los arquitectos de las clases medias y populares urbanas, de empleados, artesanos y pequeños comerciantes. Ya que, fusionaban magistralmente las formas y estilos tomados de las casas de la élite, y componen las fachadas de las viviendas como único característico del tipo de vivienda que se construye en toda la ciudad y se refrendan con pequeñas variantes que no logran alterar su tipología. Tal vivienda era la casa de fachada o casa de medio patio¹⁰⁴⁰.

La Medellín de la arquitectura republicana alcanzó una gran coherencia. Pues, sus edificios, de cuidadosa construcción, guardaban gran uniformidad volumétrica y formal pese a las exageraciones decorativas en interiores y fachadas, y sus equipamientos y edificios públicos poseían cualidades arquitectónicas y técnicas que les permitieron conservarse como símbolos y marcas de un pasado emblemático de la ciudad, con un espacio público equilibrado y bien dotado que respeto el trazado colonial heredado del pasado colonial¹⁰⁴¹.

Entre las décadas de 1920 y 1930, Medellín comienza a cambiar las formas arquitectónicas e inician a revelar unos rasgos iniciales de modernidad, con verticalismos de influencia europea, especialmente en las fachadas con interiores aún tradicionales. Esto se convirtió en una franca competencia por imponer un determinado “estilo”, el cual se traslada a las clases medias y en una manifestación mínima también a los sectores populares. La mayoría de sus edificios, son replica de edificios cuyas primeras versiones son elaboradas por arquitectos extranjeros llegados a la ciudad. En primera medida, contratados por entidades gubernamentales para la construcción de edificios públicos importantes, y rápidamente se transforman en los arquitectos de cabecera de las familias de élite. Siendo estos los arquitectos que construyen los edificios públicos, las sedes de empresas comerciales e industriales. Así también, las casas quintas de las principales familias que se convierten en la fuente de inspiración estética de toda la ciudad¹⁰⁴².

¹⁰⁴⁰ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 40.

¹⁰⁴¹ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 40.

¹⁰⁴² Vélez Murcia, “Poéticas de Habitar en la Casa Moderna en Medellín”, 40.

Ilustración 47. Edificio Miguel Vásquez.



Nota. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros: 20 x 25 cm), Medellín, 1900, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-001-0841, <https://bit.ly/3LRN4sg>. “Localizado en el cruce de la carrera Bolívar con la calle Colombia, al costado occidental del Parque Berrío de la ciudad de Medellín. Fue construido por el francés Francisco Navech entre los años 1920-1923. Posteriormente fue demolido para construir una sede del Banco de Colombia”.

7.5. Configuración arquitectónica de las casas de Medellín entre 1890 y 1930

Por un lado, la casa de medio patio o casa de fachada es el resultado de una evolución y adaptación a situaciones locales de unos patrones de vivienda heredados de los españoles.

Todo esto es un proceso de construcción colectiva en los cuales la comunidad demandaban

unas condiciones específicas de vivienda con el propósito de satisfacer sus aspiraciones en un momento específico de su vida social y económica, sus posibilidades tecnológicas y sus necesidades culturales. Mientras tanto, la construcción de esas particulares “tramas” arquitectónicas obedecían a creaciones poéticas, en un caso por realizadas por el “maestro constructor” y en el otro por “el arquitecto”, como intérpretes de procederes, imaginarios, aspiraciones, acciones de un sujeto histórico diferente. Adicionalmente, consiste en una comunidad urbana tradicional en tránsito a la modernidad, la cual se identifica con determinada tipología arquitectónica que sintetiza las acciones humanas propias de su forma de habitar, y el maestro constructor, quien es el intérprete y ejecutor práctico de una forma de vivienda que repite pequeñas variaciones, en otras palabras, “como se vive”¹⁰⁴³.

En esta medida, la casa de fachada es una edificación de un solo piso, cuya fachada es una composición armoniosa compuesta por una puerta localizada en el centro de la misma y dos grandes ventanas a cada lado, usualmente iguales, con un bloque casi siempre bajo y cuya altura va hasta algo más de los 2.50 metros del andén. Las puertas y ventanas están delimitadas por marcos y dinteles con molduras y relieves ornamentales con diversos estilos, en cuya decoración abundan los motivos geométricos de arquitecturas inspiradas en plantas o frutas con decoraciones vaciadas en yeso o cemento que varían los motivos de una casa a otra. De la misma manera, la puerta exterior, portón o puerta que conduce a la calle, igualmente, conducen a un zaguán (o corredor) hasta una segunda puerta interior decorada con vidrios de colores, a manera de vitral, que sirve de cerramiento para delimitar el ámbito privado de la casa, del ámbito público de la calle. Por su parte, la contraportada permanece cerrada o incluso entre abierta durante todo el día. Mientras, la de la calle permanecía abierta, con la cual la familia revelaba su disposición permanente para recibir visitantes. En cuanto, al zaguán, su utilidad consistía en reforzar la seguridad, crear una transición entre el exterior y el interior, lo cual funcionó así hasta que la seguridad lo permitió¹⁰⁴⁴.

¹⁰⁴³ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 43.

¹⁰⁴⁴ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 43.

Ilustración 48. Residencias Avenida La Playa.

Nota. Francisco Mejía, (Poliéster - Negativo: 13 x 18 cm), Medellín, 1934, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-004-0781, <https://bit.ly/3s8M1wk>. “Fachada de una residencia con amplias ventanas, antejardín y un carro. Entre 1890-1930 las clases altas se localizaron en la Avenida La Playa, donde se erigieron casas de estilo moderno de gran majestuosidad y belleza arquitectónica. En el trabajo fotográfico de Francisco Mejía se encuentra el retrato de residencias particulares, sus fachadas e interiores son testimonio de la urbanización y transformación de Medellín”.

Mientras tanto, la distribución interior y los tipos de espacio se repiten por toda la vivienda, independiente la condición socioeconómica de sus moradores. Las variaciones, solo cuando se presentaban, Las variaciones, cuando éstas se presentan, ocupaban el tamaño de los espacios, el número de las habitaciones o de patios, el tamaño del solar o el decorado y calidad de los materiales, pero no alteraban estructuralmente la vivienda¹⁰⁴⁵.

La arquitecta colombiana Silvia Arango describe esta vivienda aseverando que es

¹⁰⁴⁵ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 44.

[...] la casa tipo que en esta época se propaga puede describirse así: a) Dos patios interiores: Uno de recibo ornamental generalmente adornado con flores y otro interno, de servicio; b) Un salón compuesto de uno o varios espacios, con ventanas a la calle pero al cual se accede directamente, a través del patio principal; c) Un comedor en el centro de la vivienda separando los dos patios, generalmente destacado por un tratamiento diferente en sus muros y abierto con vidrieras al patio principal; d) Una serie de alcobas generalmente alineadas y comunicadas entre sí y a la vez con los patios y corredores, y e) Unos espacios de servicio: Una cocina grande (compuesta de uno o varios espacios) y un ‘W.C.’ (un sanitario)¹⁰⁴⁶.

A esta descripción sólo agregaría dos componentes clave, en la casa de fachada, el pequeño recibo para las visitas localizadas inmediatamente después en contra del portón, entre la sala y el portón, entre la sala y el primer patio, y el solar al fondo de la vivienda, cuyas dimensiones variaban de acuerdo con el tamaño del predio¹⁰⁴⁷.

El ciudadano que construye y habita esta casa, han comparado las características de la ciudad tradicional y su herencia colonial, pero adicionándole otros propios de la ciudad republicana construida por la joven burguesía que la lideraba. Así pues, la casa y la ciudad poseen puertas de acceso que la separan del exterior y definen simbólicamente y espacialmente su interior. Los corredores lineales y las calles son los espacios de encuentro y de sociabilidad. Siendo las primeras para el caso de la familia y las segundas del ciudadano, sirven para la interrelación de los espacios, tanto los rituales como los del habitar. Igualmente, el patio principal, de diseño geométrico y lleno de plantas permanentemente florecidas, regularmente azuleos, en las cuales la familia pone toda su dedicación para representar frente a los visitantes su estabilidad y su creatividad. Adicionalmente, las celebraciones sociales, como los matrimonios y los bautizos, y fotos familiares. Así mismo, encuentra su semejanza en la ciudad en el parque principal, igualmente decorativo, con diseño constantemente geométrico y estilo barroco, siempre visible y usado con restricciones, dada la protección dada por la reja protectora, e igualmente, empleada para servir de escenario de las grandes celebraciones cívicas y religiosas. Por otro lado, los patios secundarios o de servicio, cuando los hay, sirven lo mismo como pasa con las plazas y parques de la ciudad menos visitados, cumpliendo funciones menos formales y más abiertas a la improvisación. Ahora bien, los espacios rituales

¹⁰⁴⁶ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 44.

¹⁰⁴⁷ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 45.

son la sala, como el teatro y el club, y el recibo como el café o la heladería. Tales lugares de simulacro y el acontecimiento social, el comedor como la iglesia y la casa de gobierno, son espacios alegóricos de la autoridad, el ritual y el orden jerárquico. Las alcobas dispuestas en fila, como las mismas viviendas son el lugar del descanso y la intimidad. En cuanto, a la cocina y la alacena, las habitaciones de servidumbre, los lugares de tejer, remendar, lavar y, planchar simbolizan al interior de la vivienda lo que en la ciudad son lugares de actividad como son los mercados, los talleres, las fábricas, los almacenes y los lugares de alojamiento provisional para operarios y visitantes. El único baño y el baño de inmersión, los baños públicos que nunca existieron y las piscinas para los paseos dominicales. Por último, están los solares que eran el lugar de contacto con la naturaleza o de trabajo en la huerta familiar, así mismo, como escenario de la aventura y de los juegos de los niños, imitación humanizada de la rural que se abría paso con todos sus misterios y características cósmicas, lo cual, al mismo tiempo es el parque de diversiones¹⁰⁴⁸.

La casa está dispuesta de tal manera que el residente pueda abrirle las puertas al agua y al sol. Ya que, en el corredor como en la calle, el ciudadano debe protegerse de la lluvia que humedece la casa y con su sonido es el acompañante perfecto para la pereza de la siesta, o a la monotonía de una vida doméstica. Por ello, tanto el solar, como en el campo, la lluvia tiene otras características: Humedece el suelo para poder recoger sus frutos y el olor de la naturaleza húmeda que recuerda de alguna manera que somos parte de ella. También, la casa es una construcción cuidadosamente dispuesta con el propósito del sol, el cómodo y festivo de la mañana, el del aburrimiento del mediodía o el nostálgico de los atardeceres, pueda entrar a la casa a voluntad de sus habitantes, penetrar en el comedor, en los corredores y en el espacio de recibo para las visitas informales con el fin que se filtre tímidamente a las alcobas a través de las altas puertas entreabiertas, luego pasa por el corredor interior o corredor de alcobas que las comunica, lo cual permite cierta vigilancia de los padres sobre la sexualidad de los hijos, procurando la sombra vespertina en un espacio hecho únicamente para el descanso y el recogimiento nocturno que durante el día aparece como un mostrador de muebles y enseres cuidadosamente dispuestos para ser vistos por el visitante; o con el

¹⁰⁴⁸ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 45.

propósito que en ocasiones especiales, ingrese a la sala, el recinto más celosamente guardado de la casa, a través de las enormes ventanas que la comunican con la calle y que permanecen casi siempre herméticamente cerradas. En la noche, la luna igualmente puede ingresar a la casa por el patio, y así recordarles a los hombres quienes están ocupando un pequeño lugar en el espacio, y por el solar para sobrecogerlos con sus ruidos, la amenaza oculta de lo desconocido, y transformarse en el espacio favorito para sus sueños¹⁰⁴⁹.

Con la aparición de la casa de fachada, el ornato estuvo carente de aleros durante siglos protegió al transeúnte del sol y de la lluvia. De esta manera, la calle adquiere un carácter escenográfico, donde se representan los roles, las convenciones y las jerarquías como elementos reguladores de la vida pública. Puesto que, cada casa posee un sello de familia. Excepto, los días de fiesta o de celebraciones especiales donde la calle se mantiene casi vacía. Pues, la calle no es un lugar de encuentro o de diversión para los varones mayores como principales usuarios del espacio público. Por su parte, las mujeres permanecían al interior de las viviendas ocupadas en los oficios domésticos y, por la ausencia de parques o espacios de recreación infantil y por convenio social, Así mismo, los niños permanecerían al interior de las viviendas cuando no estuvieran en la escuela¹⁰⁵⁰.

El antropólogo español Manuel Delgado Ruíz se debió haber señalado que la ciudad, como la arquitectura, no se interpreta, sino que se explica, como la poesía explica unas cosas fijándolas en relación con otras cosas o haciendo alegorías. Es decir, no explica el contenido de los objetos, pues, no son más que signos de signos. En otras palabras, lo que importa de los lugares es su connotación para la construcción de la memoria.

¹⁰⁴⁹ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 45 - 46.

¹⁰⁵⁰ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 46.

Ilustración 49. “Fachada de casa”.



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Álbum), Medellín, 1936, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-008-0891, <https://bit.ly/34SdZDI>.

Ilustración 50. “Interior de casa”.



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Álbum), Medellín, 1936, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-016-0778, <https://bit.ly/3JJXd8A>.

Ilustración 51. “Interior de casa: Corredor”.

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Álbum), Medellín, 1936, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-008-0887, <https://bit.ly/35aq8Ua>.

La división de la casa de fachada en especialidades estaba claramente por actividades definidas para cada espacio, tanto que, la realización de actividades “no prevista” en un espacio predefinido, se generaron inmediatamente un conflicto, una ruptura en las prácticas convencionales de la recepción. Por ello, no existía permiso para la improvisación en los espacios, dado que, no eran de uso intercambiable. Además, como la familia, el espacio de la vivienda estaba fuertemente jerarquizado. No todos los espacios eran para todos, lo cual era exceptuado por los padres, quienes no tenían la facultad de penetrar hasta los espacios más privado de los hijos.

Igualmente, la sala y el comedor son los espacios rituales por excelencia. En el cual, el primero era un escenario donde se recibían las visitas importantes, y el segundo era donde diariamente se dialogaba y se socializaba, en las horas de almuerzo y comida, pero también se le recordaba al núcleo familiar quien ejercía la autoridad, donde se hacía el balance sobre lo realizado o dejaban de hacer cada uno de los hijos y se realizaban los juicios que tuvieran lugar¹⁰⁵¹.

Ilustración 52. “Interior de casa: Patio”.



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Álbum), Medellín, 1936, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, <https://bit.ly/3vdQ5wS>.

¹⁰⁵¹ Arango Escobar, Peláez Bedoya y Wolf Amaya, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 49.

La seguridad proporcionada por la vivienda tiene unas características distintas a las demás, pues, si representaban la seguridad patrimonial de la familia o la requerida para el descanso y la supervivencia. Tal vivienda debía facilitar la conservación de los principios de moralidad individual y colectiva. Donde la “seguridad del alma” ante las amenazas externas e internas. Pero, más que seguridad corporal, la vivienda tiene un efecto ordenador de los comportamientos de los sujetos y del espacio que los protege, y debe asegurar la protección y la ejecución de los convenios sociales del grupo. El hogar, producto de la creación colectiva donde el maestro constructor es quien ordena y ejecuta la vivienda, es el mediador del proceso de imitación en el cual la comunidad realiza sus prácticas y acciones ordinarias, establecidas según su forma particular de habitar. Ya que, como artesano repetían un simple modelo al cual agregaron eventualmente algo de su particular capacidad creativa o colocando en juego sus habilidades¹⁰⁵².

Por consiguiente, la metáfora poética como la retórica en las casas de fachada son construcciones de un arquitecto colectivo cuya obra era socialmente aceptada, tanto por el uso como por la costumbre. Y, por lo tanto, el uso por la costumbre repite una y otra vez hasta que se genere un cambio en los imaginarios y en las prácticas colectivas del habitar que los modifiquen o sustituyan¹⁰⁵³.

¹⁰⁵² Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 49 - 50.

¹⁰⁵³ Arango Escobar y otros, *Los Cambios en la Vivienda en Colombia*, 50.

Capítulo 8. Las categorías de “discurso” y “civilización” en la vida cotidiana medellinense, 1890 - 1937

Las tres primeras décadas del siglo XX en Medellín, no solo estuvieron transversalizadas por la industrialización. Sino que, además, se dieron un conjunto de transformaciones sociales, afectivas, religiosas y culturales se evidenciaron por los cambios implementados por la Iglesia, el Estado, la Escuela y las industrias. También se dio el tránsito del transporte en bestia a la apertura de caminos hacia los finales del siglo XIX, lo cual convirtieron a Medellín en el epicentro del desarrollo tecnológico, industrial y arquitectónico antioqueño, e inclusive la transformaron la manera de vivir de los medellinenses y de unos nuevos lugares no sólo para los hombres, sino para las mujeres y los niños¹⁰⁵⁴.

Con la creación de las empresas, se dieron una serie de cambios económicos, se aumentaron las migraciones campesinas y pueblerinas a la ciudad y se consolidó la contaminación de los ríos y quebradas¹⁰⁵⁵.

En este contexto, el artesanal sistema de alcantarillado de barro existente en Medellín. Pues, hasta 1925 se culminó la primera etapa de instalación de la tubería de hierro y el proceso de clorinización del agua, la situación higiénica y de salubridad de los habitantes de la ciudad mejoró considerablemente. En estas instancias, la mortalidad por enfermedades digestivas asociadas a la calidad del agua disminuyó en un 7%, a partir de estas mejoras, dado que, las aguas sucias contaminaban la utilizada para el consumo humano¹⁰⁵⁶. Las consecuencias de este escenario, fue la generación de todo tipo de enfermedades intestinales, parasitarias y diarreicas que aumentaron los índices de mortalidad en la ciudad. Para estos años, todavía la Medicina era primitiva y los graves problemas de higiene y salud pública produciendo hasta un 60% en la población infantil en 1922. En este escenario, la mortalidad infantil en Medellín entre 1917 y 1938 tuvo un promedio de 169 muertes por cada mil nacimientos, con un máximo de 231 niños muertos por mil nacimientos en 1922; su cifra más baja fue de 121 en

¹⁰⁵⁴ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 63.

¹⁰⁵⁵ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, 3. Medellín hacía finales del siglo XIX era una provincia empedrada, con acceso a lomo de mula. Además, “el crecimiento demográfico de Medellín permitió que ésta prácticamente duplicara su población durante el período intercensal de 1905 a 1928, al pasar de 54.093 habitantes a 120.044”.

¹⁰⁵⁶ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, 28.

1931¹⁰⁵⁷. Pues,

Durante el siglo pasado y buena parte de la primera mitad del presente diversas epidemias golpearon a la población antioqueña, en especial de viruela (la más dura que se prolongó por cuatro años, entre 1917 y 1921): sarampión, tos ferina, disentería, etc. Pero las que más permanecían han sido las enfermedades infecciosas, algunas de ellas propias de las regiones tropicales. Contra este tipo de enfermedades ha tenido que enfrentarse la medicina como soporte fundamental en el proceso de expansión y de industrialización de la sociedad antioqueña¹⁰⁵⁸.

Ante la mortalidad infantil, la sociedad medellinense se preocupó desde el discurso médico. Pues, no solamente realizó declaraciones sobre la moral y el mejoramiento de la higiene en la ciudad desde las publicaciones realizadas sobre temas como la salud, la puericultura y los baños públicos sobre el baño diario, entre otros. Puesto que,

[...] las normas de salubridad e higiene se debían aplicar sobre todo a los pobres, quienes eran considerados el principal foco de infección. Un miedo a lo pestilente, a lo infeccioso, a lo enfermo, que se asoció, la mayoría de las veces, con estos grupos urbanos y con las condiciones de vida en que habitaban, sobrecogía a las élites¹⁰⁵⁹.

Así mismo, las empresas impulsaron la economía medellinense, integrando su demanda laboral diversos cambios sociales como el paso de una villa comercial hacia una ciudad industrial. Ante lo cual, se crearon nuevas clases sociales como eran los obreros y empleados quienes construían junto con los artesanos y burgueses un nuevo modelo de ciudad¹⁰⁶⁰.

El trabajo masculino fue común, ya que, las mujeres fueron llenando las empresas, pues, se les pagaba menos sueldo que a los varones¹⁰⁶¹. Mientras tanto, el rol significativo de las mujeres, especialmente solteras, en el mundo industrial fue decisivo. Ante esto, los posibles ingresos y la ayuda económica para sus familias, haciendo que muchas madres dejaran sus familias para dedicarse a la empresa. Ante ello, la evolución de las “buenas costumbres” generó que las empresas requirieran un control moral estricto hacia las mujeres, la preservación de la familia y el cuidado de los hijos, hasta el punto de no ser bien visto por

¹⁰⁵⁷ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, 128 - 130.

¹⁰⁵⁸ Néstor Miranda Canal, “Algunos aspectos destacados de la medicina”, en Jorge Orlando Melo González, dir., *Historia de Antioquia*. (Medellín: Suramericana de Seguros, 1988), 410.

¹⁰⁵⁹ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, 118.

¹⁰⁶⁰ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 66.

¹⁰⁶¹ AHA, Signatura 8929, *Acta del Inspector de Fábricas*, 760, 20 de julio de 1920, 1. Signatura 8930, *Acta del Inspector de Fábricas*, 189, 4 de noviembre de 1920, 116.

la sociedad donde una mujer trabajara si dejaba sus obligaciones familiares de lado. Ya que, para ser trabajadora de Fabricato en 1923 se exigía ser soltera y no tener hijos.

Fue en el plano social en donde se presentaron las mayores discusiones que tuvieron eco en la vida cotidiana de los medellinenses de todas las clases. La ciudad, que tenía un gran número de empleados domésticos, presenció la ampliación del trabajo asalariado que existía, con la novedad de ver a cientos de obreros de ambos sexos trabajando bajo un mismo techo. Esta situación desencadenó encontradas posiciones sobre las nuevas relaciones laborales y sus implicaciones políticas, sociales y económicas¹⁰⁶².

Las empresas son uno de los lugares comunes para la mayoría de la infancia medellinense. Pese que estaba prohibido desde 1914 por la Policía de Fábricas, el trabajo para los menores de diez años. Por otro lado, los niños entre diez y quince años no podían laborar más de ocho horas diarias, aunque tales jornadas se alargaban en algunos trabajos específicos. Por ello,

en las actas e informes de los inspectores de fábricas se puede apreciar que éstos trataron de cumplir lo esencial de la ley y no hicieron caso de esta salvedad. Sin embargo, hasta la más mínima prohibición, como fue la contratación de menores de diez años, continuó siendo violada hasta bien entrados los años veinte, en los que todavía se pueden leer actas de los inspectores en donde se reportan niñas de esa edad separando café en las trilladoras¹⁰⁶³.

La separación o vinculación de algunos niños de las empresas generaron la mendicidad en Medellín. Pues, las empresas para una parte de la población significaban un ascenso social y económico. Mientras tanto, otro sector de la sociedad vivía en medio de la pobreza que se reflejaba en la indigencia donde los actores de todos los géneros y edades deambulaban por todas partes¹⁰⁶⁴.

Por otra parte, el crecimiento poblacional y las demandas de la industrialización evidenciadas en las nuevas necesidades. Como también la creación de medios masivos de comunicación como revistas, libros, volantes y otros medios escritos publicitarios con el fin de divulgar productos, instrucciones gubernamentales, eventos sociales, doctrinas religiosas, ideas políticas y otros aspectos de vida cotidiana en la ciudad. Igualmente, la mayoría de esta información fue dirigida al cuidado de la infancia, a la promoción de productos como

¹⁰⁶² Carlos Edward García Londoño, *Niños trabajadores y vida cotidiana en Medellín, 1900 - 1930* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999), 16.

¹⁰⁶³ García Londoño, *Niños trabajadores y vida cotidiana en Medellín, 1900 - 1930*, 22.

¹⁰⁶⁴ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 67.

juguets, vestuario y eventos públicos como los anunciados¹⁰⁶⁵.

Tales publicaciones no solamente se crearon para vender productos, sino también para educar, con el propósito de buscar un conocimiento del contexto y de la nueva vida. Dado que, no era la ciudad que estaba en medio de la Guerra de los Mil Días (1899-1902): sino en una ciudad para ser adoctrinada y educada. Igualmente, la educación tuvo un lugar preponderante en Medellín, tal proceso formativo se inició desde la segunda mitad del siglo XIX, pero se masificó en el siglo XX poniendo a niños y niñas en el centro del proyecto educativo del Estado y de la Iglesia¹⁰⁶⁶.

En medio de la sociedad religiosa, donde el Estado estuvo influenciado por la Iglesia, la cual tenía la voz y el poder en el resto de la población. En este escenario, la educación tenía una tendencia radicalmente católica según las exigencias de una sociedad en crecimiento. Dentro de este escenario, las instituciones públicas y privadas regidas por los dogmas católicos, amparados en la Constitución de 1886, que mandaba que ninguna institución no católica podía impartir enseñanza. En otras palabras, todas las instituciones educativas eran vigiladas por la Iglesia¹⁰⁶⁷. Adicionalmente, hacia 1803 se creó el Colegio de los Franciscanos, la actual Universidad de Antioquia, se instauraron diversas cátedras como la Escuela de Medicina, la de Minas, la de Literatura y la de Matemática, entre otras¹⁰⁶⁸.

Hacia principios del siglo XX, la Compañía de Jesús o los Jesuitas se convirtieron en la principal institución que administraba las escuelas y colegios en todo el país. Es así, como esta comunidad religiosa tiene un papel determinante en la educación medellinense; quienes impulsaron una gran red de organizaciones católicas que se creó con el objetivo de no dejar sector social, ni elementos de la vida sin moralizar y sin controlar. Tal red estaba compuesta por asociaciones piadosas de obreras, de madres de familia, de hijas de María y patronatos de obreras. Donde la educación tenía un importante campo de acción. Por tales razones, se fundaron colegios y escuelas nocturnas para obreros¹⁰⁶⁹.

La triada compuesta por el colegio, el templo y el convento de formación para monjes

¹⁰⁶⁵ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 68.

¹⁰⁶⁶ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 68.

¹⁰⁶⁷ Helg Aline, *La Educación en Colombia, 1918-1957: Una Historia Social, Económica y Política*. Traducido por Jorge Orlando Melo y Fernando Gómez (Bogotá: Plaza & Janes, 2001), 129-130.

¹⁰⁶⁸ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 69.

¹⁰⁶⁹ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, 302.

Franciscanos en la Plazoleta San Ignacio en 1803, ubicada en el centro de Medellín, donde se fundó la educación en la ciudad. Sin embargo, esta orden religiosa abandonó la ciudad en medio del proceso independentista. Partiendo de lo anterior, los jesuitas se hicieron cargo del establecimiento y de la educación impartida en Medellín¹⁰⁷⁰.

Independiente de lo educativo, existía una marcada devoción en la sociedad medellinense donde predominaban los ritos que desde años antes respetaban los creyentes. Tales ritos eran las primeras comuniones, los matrimonios, los aniversarios de bodas, los bautismos, las confirmaciones, entre otros, que continuaban celebrándose. Publicaciones tales como la Revista *Letras y Encajes*, anunciaban estos eventos religiosos como una forma de conservación de la tradición familiar, ya que, se convertían también en los rituales de inicio de los niños en la vida social y religiosa. Las fiestas, especialmente en las clases altas, eran suntuosas y los vestidos ostentosos; comida sin medida y decoraciones bastas. Lo mismo acontecía con el matrimonio, cuyo evento era el más esperado por cada una de las mujeres, conservado como un evento especial, preparado desde que la niña era aún bebe, con el propósito de ejercer un buen papel de esposa y madre¹⁰⁷¹.

Las celebraciones, los vestuarios y el estilo de vida de los medellinenses evolucionaron constantemente. No solamente por las casas cada vez más lujosas, con estilos europeos, argentinos y de Estados Unidos; por las fachadas, las construcciones de dos plantas. Así mismo, por los almacenes, los parques, las plazas y nuevos barrios que se diferenciaban con las viejas edificaciones locales. El uso generalizado del calzado y de la corbata, específicamente en las élites, que contrastaban con los hombres, mujeres y niños, descalzos y de ruana, de las clases pobres. Así mismo, la mujer ocupó un importante papel a nivel social, incluso hasta ser galardonada en 1936 con la “Medalla del civismo para la mujer”. Lo mismo sucedía con el deporte, sobre un valor determinante durante las primeras décadas del siglo XX, no sólo como práctica recreativa, sino como forma de competencia para la asistencia masiva de las gentes de la ciudad, en las cuales participaban los colegios. De esta manera, las empresas patrocinaron estas competencias deportivas, hasta el punto que los medios de comunicación como revistas y periódicos separaran espacios para comentarios

¹⁰⁷⁰ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 69.

¹⁰⁷¹ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 70.

de eventos deportivos a nivel local. Así pues, las mujeres delimitan, igualmente, un lugar diferente al de la casa y el cuidado de los niños, pues las mujeres deportistas, hacen algo diferente a criar los niños encerradas en una casa¹⁰⁷².

Ilustración 53. Sofía Ospina Pérez de Navarro.



Nota. Anónimo, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, [s. f.], Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-017-0358, <https://bit.ly/3p3aAbK>. “Nació en Medellín en 1893, hija de Tulio Ospina Vásquez y de Ana Rosa Pérez Puerta. Líder cívica, miembro del Concejo Municipal, de la Sociedad de Mejoras Públicas y directora de la Revista *Letras y Encajes*. Colaboraba regularmente en los periódicos *El Colombiano* y *La Defensa*. Casada, el 13 de septiembre de 1915, con Salvador Navarro, fallece en Medellín en 1974”.

¹⁰⁷² Taborda Colorado. “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 71.

Retratar a niños muertos en sus ataúdes o sillones en medio de un gabinete, o en un corredor donde el fotógrafo asistía para ejercer su trabajo, era otro ritual cotidiano. Tales escenarios estaban compuestos por adornos, vestuario, comida y cantos para la ocasión y flores, mostraban un evento de trascendencia para los habitantes de la ciudad de aquella época. “Toda esta iconografía se inscribía dentro de una concepción romántica de la muerte muy propia también de la influencia francesa y de autores como Víctor Hugo, Dumas, Sue y Chateaubriand, conocidos localmente”¹⁰⁷³.

Ilustración 54. “Niño muerto de la Escuela Modelo”.



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Vidrio gelatino bromuro - Negativo), Medellín, 1923, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-012-0334, <https://bit.ly/3H9IRxE>.

¹⁰⁷³ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, 302.

Los infantes estaban presentes no solo en las empresas, en la escuela o en los parques, lo cual demostraba como existía una especie de equipamiento de clausura dentro de la casa, bajo el cuidado de los adultos, que ya no son tratados como adultos en miniatura, sino como niños a la imagen del divino niño que promovió la Iglesia Católica a través de la Sagrada Familia desde el siglo XIII en Europa. En este escenario, existieron cambios socioeconómicos, comerciales, religiosos, médicos y educativos en Medellín donde se instauraron paulatinamente la visión de una infancia como elemento determinante para la población de la ciudad. Lo cual produjo como resultado la reproducción de una visión local en un escenario en el cual este grupo poblacional tenía un lugar propio como categoría de edad en la familia y a nivel social¹⁰⁷⁴.

La situación del trabajo femenino e infantil era bastante preocupante ante el abuso en la jornada laboral, pues superaban las ocho horas de trabajo. Lo cual generó que entre las décadas de 1910 y 1930 se divulgará las primeras normativas sobre la legislación laboral. Inicialmente, la Ley 37 de 1912 que ordenaba el establecimiento de un seguro colectivo obligatorio. Igualmente, con la Ley 57 de 1915 se establecía el pago de una indemnización por accidentes de trabajo. Así mismo, el Decreto 895 de 1934 regulaba el trabajo de mujeres y niños restringidos a sólo ocho horas diarias, la imposición de multas ante el maltrato laboral, el descanso dominical remunerado y salario mínimo¹⁰⁷⁵. También, los conservadores buscaban la implantación de ciertas formas de control laboral debido a la concentración de hombres, mujeres y niños en un mismo lugar. Ante esto, en el Departamento se trataron de solucionar tales problemas,

Para solucionar entre otras cosas este problema, se sugirió la creación de una Policía de Fábricas que garantizara la moralidad en estos establecimientos. Fue así como en 1917 el Secretario de Gobierno, Francisco de Paula Pérez, sometió a la Asamblea Departamental un Proyecto de Ordenanza que pretendía dar una solución científica y equitativa a la delicada cuestión obrera y en particular para hacer cumplir las disposiciones en torno al trabajo de mujeres y niños, pero también de los trabajadores a quienes se diera ocupación. La exposición de motivos se basaba en la Encíclica de *Conditiones Opificum* de León XIII y en artículos de políticos franceses y alemanes¹⁰⁷⁶.

¹⁰⁷⁴ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 72.

¹⁰⁷⁵ Daniel José Gutiérrez García, “Discurso de la Prensa Católica en Antioquia entre 1910 y 1930” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2014), 66.

¹⁰⁷⁶ Jairo Andrés Campuzano Hoyos., “La Industria: Un escenario de modernización. Albores del siglo XX en Medellín”. En Grupo de Investigación en Historia Social, *Modernizadores, Instituciones y Prácticas*

Ilustración 55. El Jardín Salas Cunas Medellín Gota de Leche.

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Victoria), Medellín, 1917, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-010-0587, <https://bit.ly/3vbMq2Z>. “Es una obra social educativa Arquidiocesana sin ánimo de lucro, de carácter privada, regentada por las Hermanas Dominicas de la Presentación, con más de 92 años de vida Institucional dedicada a la atención integral de niños y niñas cuyas edades oscilan entre los 7 meses y seis años”.

Por otra parte, la Iglesia para no perder el control y apoyar al gobierno en cuanto a la legislación laboral, el Papa León XIII publicó en 1891 la Encíclica *Rerum Novarum* (*Conditione Opificum*): en la cual dejaba claro su apoyo a la creación de asociaciones de trabajadoras y trabajadores, y así respaldar la estabilización de las relaciones entre el Estado, los trabajadores, la Iglesia y las empresas, con el fin de dar paso a un cooperativismo. Basados en esta encíclica la institución católica prohibió la lectura de determinados autores como los alemanes Karl Marx y Frederich Engels, argumentando que “no hemos de cerrar los ojos; el socialismo ha avanzado rápidamente hacia lo que llaman la emancipación de la humanidad de la explotación capitalista y no menos a la ruina de la religión, de la familia y de la libertad”¹⁰⁷⁷. Por lo tanto, los trabajadores quedaban alejados de las ideas socialistas. Los

Modernas (Medellín: Universidad de Antioquia, 2008), 138-139.

¹⁰⁷⁷ *La Iglesia*, (1919), 706

cuales iban en contra de los ideales morales y conservadores de la institución que estarían en consonancia con las disposiciones de la Iglesia.

Lo anterior generó un fuerte impacto en las mentes jóvenes de la sociedad reflejados en distintas ocasiones y de formas distintas. Una de esas ocasiones fue cuando los estudiantes conservadores del Colegio San Ignacio y los liberales de la Universidad de Antioquia se enfrentaron violentamente, llevando tales conflictos a las tertulias y los grupos de lectura y escritura poética al expresar los verdaderos sentimientos de la joven sociedad de su tiempo. Los Panidas era el nombre con el cual se dieron a conocer algunos estudiantes deseosos por el conocimiento y se cuestionaban sobre los problemas sociales de esos años, apoyados por Tomás Carrasquilla y Fidel Cano, quienes estaban en contra de los parámetros religiosos de la época. Así es como siguieron con su lucha logrando publicar una revista titulada *Los Panidas*, la cual fue prohibida y rechazada por la Iglesia de Medellín en cabeza de Monseñor Manuel José Caycedo, argumentando su mala influencia en las mentes de los jóvenes de la ciudad, dándole de esta manera, la debida jerarquía a las letras con el fin que otros individuos siguieran haciendo lo mismo desde diferentes puntos sociales, quienes fueron identificados como un obstáculo para el buen desarrollo de la política ultramontana conservadora¹⁰⁷⁸. Así es como observando la liberalización y el libertinaje, prohibieron la lectura de ciertas publicaciones, recomendaciones sobre el vestir, las cintas cinematográficas que se podían ver, también las obras teatrales enmarcadas dentro de la aprobación eclesiástica. Lo anterior, posibilitaría controlar con eficiencia que palabras escucharían y cómo las emplearían en su diario vivir¹⁰⁷⁹.

Con los tiempos que corren, de una sensualidad exaltada, porque hacia ella es que se inclinan las costumbres todas de nuestra época, como pueden confirmarlo las modas y los trajes de las mujeres, más que extravagantes, descocadas y contra los más elementales cánones del pudor, los bailes enloquecedores y macabros, en que, al ritmo y melodía de tiempos musicales, han sustituido la vibración y la onda libidinosa de lo sensual; la huida o fuga de la mujer¹⁰⁸⁰.

¹⁰⁷⁸ María Teresa Uribe de Hincapié, *Universidad de Antioquia: Historia y Presencia* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1998), 14-27

¹⁰⁷⁹ Tabora Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 68.

¹⁰⁸⁰ *El Obrero Católico*, 5 de noviembre de 1927, 146.

Ilustración 56. Grupo de intelectuales antioqueños, colaboradores del periódico liberal y anticlerical, La Fragua; los que conformaron el grupo de los Panidas



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Budoir), Medellín, 1913, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-009-0217, <https://bit.ly/3I4aVCC>. “Eran José Gaviria Toro, (Jocelyn); Rafael Jaramillo Arango, (Fernando Villalba); Teodomiro Isaza, (Tisaza); Félix Mejía Arango (Pepe Mexia); Fernando González; Bernardo Martínez Toro; Ricardo Rendón (Daniel Zegri); Eduardo Vasco Gutiérrez (Alhy Cavatini); Libardo Parra Toro (Tartarín Moreyra); Jorge Villa Carrasquilla, (Jovica); Jesús Restrepo Olarte, (Xavier de Lys); José Manuel Mora Vásquez, (Manuel Montenegro) y León de Greiff, (Leo le Gris)”.

Es necesario manifestar que durante las primeras décadas del siglo XX se generaron cambios en las actitudes de los niños y los jóvenes adscritas a los cambios ideológicos y a la presión social ejercida por la familia y la comunidad sobre ellos. Tales presiones eran realizadas por la Iglesia y consistían en las miradas de juzgamiento al hacer o no hacer algo correcto o incorrecto para la mayoría de las personas. En estas instancias, el propósito será corregirlos y controlarlos para que no se convirtieran en delincuentes e individuos inservibles para la sociedad. Por ello, los orfanatos, reformatorios y las casas tutelares serían las instituciones dedicadas a esta labor y a recuperar a los jóvenes descarriados. Así pues, los jóvenes como

problema, eran el indicio de la modernización y la complejidad de una sociedad que dejaba los planteamientos anteriores y la necesidad de especializar sus instituciones¹⁰⁸¹.

Por ello, surge el *arriéré*, extranjerismo francés que significaba anormal e inmoral, en otras palabras, eran los jóvenes que carecían del sentido de la moral. Ante esto, los jóvenes eran indiferentes de lo que era bueno y lo que era malo. Adicionalmente, eran impulsivos e inconscientes y por esto en varias ocasiones pasaron por procesos judiciales después de haber cometido un delito¹⁰⁸². Estos jóvenes eran estudiados científica y médicamente para determinar las causas de su comportamiento; de esta forma el pedagogo bellanita Tomás Cadavid Restrepo determinaba cuatro causas de dichos comportamientos:

1. Las de origen orgánico, que podían ser el cretinismo, el raquitismo, la miseria fisiológica, la herencia, la intoxicación por alcohol, etc.
2. Las de origen ideático, generadas por las manías, las autosugestiones, la histeria, la abulia, el idiotismo, etc.
3. Las de origen emotivo, exaltaciones emotivas, falta de sentimientos, daltonismo moral, carencia de sentido religioso o estético, extrema sensibilidad para el dolor o el placer.
4. Las de origen sexual, perversiones sexuales, erotismo, excesos que afectan la inteligencia y la voluntad¹⁰⁸³.

Pero, la Iglesia no solo se limitaba a los controles de las lecturas y la educación en la población. Inclusive, por estos años existían órdenes religiosas que crecían exponencialmente en todos los espacios del mundo católico. Dado que, las nuevas políticas modernas implementadas en la Santa Sede por orden del Papa llegaban a la región, tal y como lo explica el periodista inglés Austen Ivereigh en su trabajo sobre el resurgimiento católico a partir del siglo XIX. Sin embargo, Colombia no se quedó atrás en este proceso, pues, al firmar el Concordato fortaleció el proyecto religioso, dado que,

Había 62 hospitales de caridad en Antioquia entre 1850 y 1930 que estaban ubicados en 56 distintas poblaciones. Cada una de las localidades contaba con hospital, excepto Medellín que tenía cuatro, y La Ceja y Copacabana que tenían dos cada una. Las otras 153 entidades y asociaciones de beneficencia no estaban distribuidas de manera uniforme; 80, tenían domicilio en Medellín, 7 en Manizales, 6 en Yarumal, 5 en Jericó, Santa Fe de Antioquia y Sonsón, 4 en Santa Rosa de Osos y 3 en Envigado y Rionegro¹⁰⁸⁴.

¹⁰⁸¹ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 69.

¹⁰⁸² Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 69.

¹⁰⁸³ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, 76.

¹⁰⁸⁴ Londoño Vega, *Religión cultura y sociedad en Colombia*, 91.

Ilustración 57. Casa de Pobres.

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Vidrio gelatino bromuro - Negativo), Medellín, 1947, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-019-0370, <https://bit.ly/3LJn7ep>. “Lugar destinado para los mendigos que habitaban los alrededores de la ciudad de Medellín. La iniciativa surge en la llamada campaña contra la mendicidad, realizada desde 1947 por mujeres del Comité de Honor de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, el alcalde, el director de higiene del municipio, el sindicato municipal y el comandante de la policía. Con el fin de eliminar el mal aspecto que generaban en la ciudad. Se observan las voluntarias trabajadoras de la institución”.

La preocupación por la higiene como agente de modernización en la vida cotidiana medellinense llevó al fortalecimiento de la población tanto obrera como el ciudadano en común. Pues, todos los medellinenses podían sobrellevar una situación donde el sistema de acueducto funcionaba “aguas contaminadas y escasas, basuras en las calles, cadáveres de animales en los caminos”¹⁰⁸⁵. Adicionalmente, la insalubridad de los hogares de los obreros y los establecimientos industriales. Como también la situación general de las calles y algunos lugares de Medellín generaron problemas de salud de la comunidad medellinense. En referencia a lo anterior, en 1925, la Oficina del Médico Municipal declaraba que en “ninguna clase social son tan comunes las enfermedades como en las clases bajas, sobre todo la obrera, que están claramente a flote la anemia tropical, la ascariodiosis, la tricocefaliosis, exiuriosis y demás enfermedades producidas por parásitos intestinales; haciendo que el índice de mortalidad en los niños aumente escandalosamente”¹⁰⁸⁶.

Adicionalmente, se crearon las Casas de Higiene en Medellín para la comunidad en general, especialmente para las clases bajas y los habitantes de los barrios obreros. Ya que, “los problemas eran las consecuencias por la falta de ausencia de retretes, el constante desaseo de los existentes, la suciedad de los pisos, paredes y techos de las viviendas y edificios, la carencia de agua potable, la humedad y la poca circulación de aire en muchos establecimientos, sobre todo los fabriles, verdaderas cunas de enfermedades”¹⁰⁸⁷.

Por otro lado, hacia los inicios del siglo XX, había un escenario lleno de renovación, el cual era un terreno abonado para promover el espíritu progresista del sujeto medellinense y del provinciano de la región andina antioqueña. Ahora bien, la ciudad había cambiado, se introducen nuevas prácticas sociales y económicas. Igualmente, surgen nuevas invenciones como la radio, las comunicaciones, los sistemas de transporte, entre otros acontecimientos tecnológicos y culturales, los cuales transformaron la cotidianidad desde siempre sometida a los controles de la vida parroquial. Así mismo, el ciudadano común y corriente se enfrenta a nuevas propuestas e ideas modernas irrumpen en el arte, la literatura, las costumbres y la vida cotidiana. Estas nuevas realidades desequilibran los sólidos soportes de la sociedad

¹⁰⁸⁵ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, 83.

¹⁰⁸⁶ AHA, *Concejo Municipal. Asuntos Varios (Médico Municipal)*, 1925, 452 I.

¹⁰⁸⁷ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 71.

tradicional. Todo esto genera un momento de prosperidad cuando se estaba consolidando el proyecto industrial, la burguesía naciente de comerciantes e industriales se interesaron por imprimirle un sello modernizante en la sociedad local y la imagen de la ciudad de Medellín es su principal protagonista¹⁰⁸⁸.

Ilustración 58. Instituto Profiláctico.



Nota. Francisco Mejía, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1938, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-004-068, <https://bit.ly/3LNcCqh>. “Localizado en Medellín, fue construido en el año 1935 con la finalidad de tener un espacio para combatir el crecimiento de las enfermedades de transmisión sexual de la ciudad. Se observa un grupo de mujeres en espera de ser atendidas”.

¹⁰⁸⁸ Ana María Rosas Gallego, “Relaciones entre arte y moral en Antioquia a mediados del siglo XX: A propósito de la pintura de Débora Arango”. (Monografía de grado, Universidad del Valle, Cali, 2007), 9.

8.1. Las sociabilidades en el proyecto de modernización en Medellín, 1890 - 1937

Las relaciones entre los ciudadanos no solo se centraban en la industria o la religión, ya que, la literatura también hacía parte de la cotidianidad de los medellinenses, así como el deporte y los clubes sociales. La literatura igualmente dependía de las decisiones del Estado y la Iglesia Católica, pese a los esfuerzos de los gobiernos y de las reformas dadas en la década de 1870, específicamente en la Presidencia de Eustorgio Salgar entre 1870 y 1872. Dado que, solo el 70% de los colombianos sólo podían acceder a la literatura por medio de la expresión oral, lo cual contribuyó a la expansión de los conocimientos populares en las regiones. Tal estrategia posibilitó un efecto positivo en los locales públicos de los pequeños poblados o ciudades, o en las casas señoriales o metrópolis. No obstante, poco se puede afirmar sobre las posibilidades de acceso que hayan tenido los analfabetos que antes se han mencionado, es decir, criados de residencias o los campesinos. Por el contrario, con otro tipo de personas se apropiaron de la divulgación de la cultura escrita. En esta tarea, hombres y mujeres educados tuvieron en sus manos profundizar y atender las costumbres orales y volverlas escritas y recíprocamente¹⁰⁸⁹.

Como consecuencia de lo anterior, se imprimieron numerosos libritos con poemas, canciones y demás estribillos que popularizarían la poesía y las coplas de las canciones populares. Por ello, en 1924, la Editorial Bedout de Medellín publicó treinta mil ejemplares de la *Colección de canciones y cuplés* acompañado de las publicaciones de propagandas de chocolates, hoteles, cigarros. Con lo cual, se estaba asegurando que era el mejor regalo para darle a una mujer, novia o amiga. Tal publicación apuntaba a la clase media, con el fin de contemplar, igualmente, la posibilidad que las personas de clase baja pudieran acceder a dicho artículo¹⁰⁹⁰.

De esta manera, la lírica se expandía en toda la población de forma oral. Sin embargo, eran pocas las personas que recibían de forma escrita en las escuelas, dado que, dos tercios de los colombianos cerró el acceso a esta forma de divulgación, lo cual no garantizaba un enorme conocimiento sobre los poetas colombianos en las escuelas. Dado que, la mayoría de

¹⁰⁸⁹ Hubert Pöppel, *Tradición y Modernidad en Colombia. Corrientes poéticas en los años veinte* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2000), 30-40.

¹⁰⁹⁰ Pöppel, *Tradición y Modernidad en Colombia*, 63.

los estudiantes no pasaban de segundo grado de la escuela elemental. Inclusive, las escuelas secundarias públicas y privadas estaban reservadas, específicamente a los grados superiores a una minoría de la clase alta, quienes solo representaban un pequeño porcentaje de la población total¹⁰⁹¹.

8.1.1. Los deportes y el proyecto civilizador

La llegada de los deportes a Medellín amplió el espectro de eventos sociales para la población y se crearon nuevos espacios para la práctica del deporte, en predios que con el paso de los años fueron cambiando sus usos de acuerdo a las necesidades para la transformación social y urbana generada entrado el siglo XX. Dado que, muchos extranjeros llegados a Medellín se quedaron viviendo en la ciudad entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, quienes fueron los introductores y divulgadores de deportes como el golf, de tenis, polo, fútbol, natación y el *cricket*; y luego de pocos años, se consolidaron como los deportes favoritos de los medellinenses, sobre todo en los jóvenes solteros de las clases altas. Tal proceso posibilitó el aumento de las visitas rutinarias a casas de familiares y amigos, o de los bailes esporádicos. Adicionalmente, todos estos asuntos le dieron dinamismo a la vida social donde se incluía el intercambio de destrezas físicas, las reuniones de negocios y el ligamiento de relaciones amorosas, y matrimonios de interés económico para las familias de la élite medellinense y antioqueña en general; lo cual le dio nacimiento al *Medellín Tennis Club* en la década de 1910 formada por ciudadanos extranjeros y élite local¹⁰⁹².

Existieron varios clubes, lo cual generó la realización de reuniones sociales a nivel deportivo y festivo, como el Club Unión centrado en aquellos eventos de carácter social, de hombres y de artes. Por ello, al entrar en la década de 1920, Medellín necesitaba un club con otro enfoque. Así es como, alrededor de 1924 Germán Olano, hijo del conocido empresario antioqueño Ricardo Olano, fundó el Club Campestre en El Poblado, a veinte minutos del centro de la ciudad. En un predio compuesto por cuarenta cuerdas para canchas de golf, de

¹⁰⁹¹ Tabora Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 73.

¹⁰⁹² Luciano López Vélez, “Clubes sociales y deportes en Medellín 1910-1930. Nuevos espacios para la sociabilidad”. En Grupo de Investigación en Historia Social, *Modernizadores, Instituciones y Prácticas Modernas*, 197-225.

tenis, polo, fútbol, piscina, campo de cricket, así como terrenos para grandes restaurantes, salas de billar, salones y duchas. Finalmente, el club fue un éxito en Medellín, ya que al iniciar tenía ya sesenta y ocho socios¹⁰⁹³.

Ilustración 59. Club Unión.



Nota. Jorge Obando, (Otros: 8 x 24 cm), Medellín, [s. f.], Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-017-0432, <https://bit.ly/3p4ShmH>. “Una de las sociedades anónimas más antiguas de Colombia, constituida en Medellín en 1894. Conformado por un grupo de ilustres personalidades de la ciudad, quienes realizan la fusión de los principales clubes del momento: Belchite, Boston, Bohemia, La Mata de Mora, Los 13 y Del Comercio”.

Adicionalmente, los hijos de las familias de élite llegaban del extranjero después de estudiar, traían palos de golf, raquetas y pelotas de fútbol con la intención de continuar con la vida social que llevaban fuera del país, y que al regresar a la ciudad pretendían mantener. De esta manera, la moda de este deporte élite fue fuerte, pues, varias familias pertenecientes a este círculo social intentaban tener canchas de tenis en sus fincas, por ello, entre 1905 y 1910 fueron construidas dos canchas de tenis sobre césped, entre ellas la del naciente *Medellín Tennis Club* que clausuró con la fundación del mencionado Club Campestre. Por tales razones, se organizaron varios campeonatos en la ciudad. Tales eventos se llevarían a cabo con la participación de los socios de los clubes de la ciudad¹⁰⁹⁴.

En 1910, con la venida del primer balón de fútbol a Medellín por Guillermo Moreno desde Europa. La llegada de este implemento, generó un excelente impacto entre los

¹⁰⁹³ Payne, “Crecimiento y cambio social en Medellín 1900-1930”, 176-179.

¹⁰⁹⁴ López Vélez, “Clubes sociales y deportes en Medellín 1910-1930”, 208 - 214.

miembros de la elite de Medellín. Hasta el momento cuando se formó el primer equipo denominado, el *Sporting Foot-Ball Club F.B.C.*, en 1912, por iniciativa de los comerciantes suizos Juan Heiniger y Jorge Herzig, quienes invitaron a otros comerciantes antioqueños y extranjeros como Guillermo Moreno, Sidney Tracy, Félix Moreno, G. Pankrof, Jaime Rodríguez, J. Groundy, Victoriano Restrepo, Downey, A., Scaramuza, Jorge Bachman, J. Macy¹⁰⁹⁵. Este equipo se convierte en los pioneros del fútbol aficionado en Medellín¹⁰⁹⁶.

Tal equipo deportivo, practicaba en el carretero ubicado en el Camino del Monte o Carrera Bolívar (Carrera 51): el cual funcionaba como salida hacia el norte de la Villa. Tal carretero daba salida al Puente del Alférez y el Partido de Fontidueño; zona que se pobló rápidamente hasta las vecindades de la Capilla de Jesús Nazareno. Lo anterior, se aprovechó el Carretero para construir el Tranvía de Mulas que llevaba desde la Veracruz hasta el Bermejál (Aranjuez. Tal tranvía lo administraba una compañía belga que compró los terrenos situados al norte de la Capilla de Jesús Nazareno para potrero de las mulas que arrastraban el tranvía; de allí que se les nombrará como la “Manga de los Belgas”, en donde se acondicionó en 1912 la primera cancha de fútbol de Medellín. En este campo jugaba el *Sporting Club*, equipo formado por ciudadanos extranjeros, franceses, belgas, suizos, ingleses y alemanes y algunos medellinenses como Guillermo Olano, tal colectivo deportivo duró hasta 1914 por la Primera Guerra Mundial¹⁰⁹⁷.

Unos años después, en 1914, se fundó el *Medellín Football Club*, antecedente directo del Deportivo Independiente Medellín., quienes no contaban con la notable participación de extranjeros como el *Sporting Club*. Ya que, era un club deportivo del interés de un sector de la población medellinense que les permitieran otro tipo de diversión y entretenimiento. Tal equipo con el paso de los años, se transforma en el más tradicional de Antioquia, y en el presente genera tanta pasión que lo llaman “El Equipo del Pueblo”, como bien se describe en el siguiente fragmento:

¹⁰⁹⁵ Guillermo Hinestroza Isaza y Gabriel Jaramillo Rico, *Deportivo Independiente Medellín, 60 años, 1914-1974. Libro de Oro* (Medellín: Deportivo Independiente Medellín, 1974), 30.

¹⁰⁹⁶ Luciano López Vélez, “Detrás del balón. Historia del Fútbol en Medellín, 1910-1952”. (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2002), 10 – 11.

¹⁰⁹⁷ Bernal Nicholls, *Miscelánea sobre la Historia, los usos y las costumbres de Medellín*, 47 - 50.

Medellín Football Club. Con este nombre quedó definitivamente fundado el miércoles en la noche este club, con los siguientes dignatarios: presidente por unanimidad de votos, el señor Roberto Uribe. En el escrutinio para secretario hubo igual número de votos por los señores Guillermo Greiffestein y teniente Cubillos, quedando elegido este último por un voto más. Para tesorero tuvo la mayoría el señor subteniente Santa María. El juego será en el Bosque de la Independencia los domingos¹⁰⁹⁸.

Estos dos equipos de fútbol, inicialmente funcionaron como clubes deportivos. Estos colectivos se convierten en un importante espacio de socialización de carácter privado, pues, solo participaban a sus miembros. Entorno a estos clubes, se dieron varias actividades como la creación del primer cuerpo de bomberos de la ciudad, por parte de los miembros del *Medellín Football Club*, el cual se dedicó en esta primera etapa a la promoción de obras con fines sociales y benéficos¹⁰⁹⁹.

Los buenos modales se transforman en una forma para mejorar su posición social, lo mismo que sucedía con las reuniones deportivas entre las familias vecinas, adicionando que el buen tono diferenciaba a la gente decente. Para ellos, Carrasquilla percibe para 1910 como los elementos más valorados que el dinero o la familia, era el buen porte, el buen gusto y el buen trato. Tales valores se convertían en un deseo colectivo, dado que, el pretender refinar los modales era publicado en innumerables cartillas, manuales, catecismos y códigos de buenas costumbres, economía doméstica, higiene y temperancia. Igualmente, Tulio Ospina Vásquez publicó una cartilla sobre el protocolo usado para Hispanoamérica, la cual estaba dirigido a las personas que acababan de ascender en la escala social y se encontraban en la clase media y alta. Estos individuos migraban a Medellín del pueblo y los campos; excluyendo los modelos de protocolo francés y adaptándolos a la situación colombiana, y específicamente a la medellinense, con lo cual buscaban civilizar a las personas¹¹⁰⁰. Así es como, Carrasquilla en su obra describe el desarrollo de la sociedad antioqueña cuando se enfrentan lo tradicional con lo moderno en relación con las costumbres y los otros comportamientos que se debían llevar en las fiestas, las reuniones sociales, y las lecturas colectivas. Así lo mismo pasaba en cuanto a las inflexiones del lenguaje por parte de los antioqueños imitando a los capitalinos, ya que, era la metrópoli más cercana que se tenía,

¹⁰⁹⁸ *El Progreso*, Medellín, 27 de enero de 1914, 224, 2.

¹⁰⁹⁹ Tabora Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 74.

¹¹⁰⁰ Londoño Vega, *Religión cultura y sociedad en Colombia*, 140.

siendo junto a la arquitectura europea observada en Medellín uno de los elementos claves para obtener tal transformación, como en varias de las obras de este autor antioqueño lo describía:

Esos aumentativos tan decidores, la pintoresca fraseología, ¡aquellos Ah! ¡Y aquellos Oh!, y, más que todo, las transiciones y flexibilidad de la voz y el pintar con el tono, le dan a la conversación más común cierta variada amenidad, cierto aliño, que hacen que uno prescinda del concepto y de la forma, nada más que por escuchar. De aquí, probablemente, el que esa gente parezca más culta y educada de lo que es en realidad, que es muchísimo. ¡En tanto que nosotros los antioqueños! [...] Con nuestro modo de hablar tan destemplado y monótono, con aquellas noticas finales tan desabridas, tanto da que echemos por la boca flores y perlas como guijarros y tronchos de col, con ser que maltratamos mucho menos que los bogotanos la madre lengua, si se ha de juzgar por las *Apuntaciones Críticas* de don Rufino José.

En este nuestro humilde sentir, -que por acá en Antioquia no es muy general, dicho sea de paso, abundaba Filomena; y no hay para qué ponderar todo lo aflautado y violinesco que le sonaba el tonito ése, oyéndolo, como lo oía, en palabra amorosas y requebradas, como mi chinitica, mi crestita y otras del propio jaez con que a toda hora la regalaba su rendido amante¹¹⁰¹.

Esto indicaba que al usar los modismos lingüísticos bogotanos, las élites medellinenses buscaban entrar en el nivel de elegancia necesaria para las reuniones sociales y consolidar la modernización que ellos buscaban desde su pertenencia y asistencia a los clubes y los salones de tertulias solo disponibles para un grupo limitado de personas interesadas en el debate de las letras, el desarrollo y el crecimiento de la sociedad por encima de la educación técnica, dándole importancia a la educación como pensadores para el futuro¹¹⁰².

Simultáneo al nacimiento de la afición por algunos deportes como el golf, el tenis y el fútbol. En la década de 1920, surgió la necesidad de adecuar improvisados campos de juego, en solares, mangas y potreros. Aquellos escenarios en los primeros años, los deportistas se dedicaron al entrenamiento y realización de algunos encuentros y pequeños campeonatos con el fin de divulgar y contagiar al resto de la población de dichas actividades deportivas. Uno de los sitios importantes para la realización de las actividades mencionadas era el Bosque de la Independencia, en este sitio comenzó el *Medellín Football Club*, con sus entrenamientos y primeros encuentros. Hacia mediados de 1914, *Medellín Football Club* en

¹¹⁰¹ Tomas Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*. (Bogotá: Alfaguara, 2008), 34. [Ed. original 1896].

¹¹⁰² Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 76.

compañía con la SMP un conjunto de fiestas hípicas con el fin de mejorar el resultado económico a la adecuación de una pista redonda para el hipódromo, alrededor del Bosque. Convirtiéndose en poco tiempo el Bosque de la Independencia se convirtió en uno de los lugares de encuentro y entretenimiento más frecuente de la ciudad, donde todas las familias independientemente de su clase social compartían un sitio inmejorable para el esparcimiento público y colectivo¹¹⁰³.

Ilustración 60. Echavarría Misas, Ángela Restrepo Mejía y Lía Restrepo Mejía.



Nota. Manuel A. Lalinde, (Postal), Medellín, 1922, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-002-0627, <https://bit.ly/3p3Ci8m>. “Tres personas en una cancha de tenis, dos mujeres y un hombre. Las damas cubren su cabeza con un sombrero. Llevan puestos vestidos largos a los tobillos, una de ellas soporta en su mano una raqueta. El caballero luce sombrero de copa, viste un traje elegante con saco y zapatos”.

¹¹⁰³ López Vélez, “Clubes sociales y deportes en Medellín 1910-1930”. 216 - 218.

El baloncesto, el tiro al blanco, el boxeo, el ciclismo, el golf y el patinaje fueron actividades físicas altamente practicadas y explotadas comercialmente. En el caso del patinaje, fue más ejecutado como recreación que como competencia, entre 1910 y 1930. Lo anterior significa que la vida de los medellinenses y de los antioqueños fue configurada por las normas sociales aceptadas por esos años y regida por las actividades religiosas para transformarse en momentos familiares y para compartir con los amigos en las zonas verdes practicando deportes.

De esta forma, ante la llegada y la explotación de los deportes se convirtió no solo en una manera de aprender nuevas técnicas de movimientos y ejercicios musculares. Pues, se generaron cambios en la mentalidad y la actitud epistemológica frente al mundo. *Mens Sana in corpore sano*, se transforma en una adecuada mentalidad frente a los discursos de la época. Ya que, tanto las actividades públicas, como las anteriormente descritas; y las privadas, como las actividades realizadas al interior del hogar. Simultáneamente, son los principales símbolos de la modernidad en Medellín, dado que, la privacidad familiar le posibilita la aceptación de los discursos modernos que la prensa aportaba a la sociedad lectora, pues la familia y por ende la privacidad era

[...] una zona de inmunidad ofrecida al repliegue, al retiro [...] es un lugar doméstico. Secreto también. En lo privado se encuentra encerrado lo que poseemos de más precioso, lo que sólo pertenece a uno mismo, lo que no concierne a los demás, lo que no cabe divulgar, ni mostrar porque es algo demasiado diferente de las apariencias cuya salvaguarda pública exige el honor¹¹⁰⁴.

8.1.2. Los eventos sociales en los clubes como elementos difusores del proyecto civilizador

En consecuencia, la privacidad en la familia no garantizaba el alejamiento de los parámetros católicos desde el interior de sus actos. Ya que, permanecían allí, pese que la privacidad se convierta en un punto importante para el proceso de modernización, como también en un punto de encuentro y de inflexión entre lo tradicional y lo moderno frente a la metamorfosis que se dio en la cotidianidad de la sociedad medellinense. Por eso la vida privada, se configura en una realidad histórica cimentada de manera diferente por determinadas

¹¹⁰⁴ George Duby, “Prefacio”, ed. Paul Veyne, *Historia de la Vida Privada: Del Imperio romano al año mil*. T.1. (Madrid: Taurus, 1987). 30

sociedades¹¹⁰⁵.

Ilustración 61. Panorámica de las instalaciones del Club Campestre.



Nota. Padre Andrés María Ripol, (Otros: 9 x 12 cm), Medellín, [s. f.], Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-017-0071, <https://bit.ly/3s6HvOD>. “Localizado en el sector de El Poblado, en la ciudad de Medellín. El club fundado en 1924 por Germán Olano y algunos socios, con fines deportivos y sociales. Se observa la actual sede que fue inaugurada en el año 1941 siendo presidente del Club Luciano Restrepo”.

Pertenecer a los grupos sociales establece la posibilidad de tener una vida privada, y define las barreras de lo reconocido como público. Pues, “tener una vida privada era un privilegio de clase: El de la burguesía poseedora de grandes residencias y que a menudo vivía de sus rentas. Las clases trabajadoras se veían obligadas a conocer formas variadas de interpenetración ante su vida privada y subida pública; una y otra no se diferencian de manera absoluta”. Puesto que, eran las paredes de la casa el elemento divisorio de lo público de la vida diaria¹¹⁰⁶.

¹¹⁰⁵ Laura Arboleda López, “Las Dulzuras de la Vida Privada en la élite de Medellín”. (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2012), 204

¹¹⁰⁶ Antoine Prost. “Fronteras y espacios de lo privado”, en eds. Antoine Prost y Gérard Vincent, *Historia de*

La vida privada de una familia se relaciona con la de los padres en el pasado de infancia. Pues, las personas tienden a imitar o conservar las tradiciones familiares, los hábitos, las virtudes y las enseñanzas, adaptándolo todo a su nuevo contexto cultural.

Así pues, la vida cotidiana de los medellinenses traducía también en los encuentros sociales, lo cual transformaba lo privado en público. Dado que, los clubes, no solamente se reducen a lo deportivo, sino también a lo musical. Puesto que, era un espacio de esparcimiento para vivir en comunidad. Al terminar la Guerra de los Mil Días, un grupo de artesanos medellinenses formó la Lira Antioqueña, hacia 1903, como una emulación de la Lira Colombiana creada en Bogotá en 1890. Y en 1910, viaja a New York y graba los primeros discos fonográficos de música instrumental colombiana¹¹⁰⁷.

Para la década de 1910, la totalidad de los eventos musicales en Medellín eran realizados en el Instituto de Bellas Artes (IBA): patrocinado por la SMP, donde se daba apertura a la asistencia del público femenino y en 1919 se creó la Orquesta Sinfónica del Instituto de Bellas Artes que subsistiría hasta 1931. No obstante, las nuevas grabaciones de la década de 1920 cambiaron por completo el gusto musical de los habitantes de la ciudad. En Medellín se popularizaron nuevos ritmos como el *foxtrot*, el *one-step*, el *ragtime* y los tangos¹¹⁰⁸. En este contexto, Tomas Carrasquilla describe en una de sus obras como percibían los antioqueños los nuevos bailes venidos de Europa y Estados Unidos, señalando que los bailes no solo eran reuniones sociales de la élite sino también en donde las oleadas modernas se apropiaban de los asistentes, y dejaban en ellos la huella necesaria para continuar y empeñarse en el aprendizaje de los mismos:

Ella tenía que aprender, precisamente, esos bailes tan particulares y tan lindos. ¡Y que nombres tan trabajosos tenían! ¿Cómo eran? ¡a ver si daba! No tenía más que “danza “y *Valse* lento”. Ni sabía cuál era el más bonito. Los aprendería [...] En mes y medio domina los vaivenes marchados del “*rightang*”, los brincos serpentinicos del “*foxtrot*” y los efectos floreados del “*valse* lento”¹¹⁰⁹.

la vida privada, tomo 9: La vida privada en el siglo XX (Madrid: Taurus Ediciones, 1982), 15.

¹¹⁰⁷ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 79.

¹¹⁰⁸ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 79 - 80.

¹¹⁰⁹ Carrasquilla, “Ligia Cruz”, 743.

El propósito de tales reuniones sociales es divertir a la élite, siendo ellos los más interesados en aprender este tipo de bailes, a quienes les contribuían para tener cierto aire moderno y estilizado imitando a los grandes salones europeos. Ya que, para asistir deberían tener cierto protocolo, para ello, se debía recibir la invitación del anfitrión y asistir a la reunión con trajes elegantes. Por otro lado, el anfitrión debe ofrecer comida exquisita e importada y buenas bebidas. Siendo ambos aspectos, un punto de constante evolución de la moda en el universo social de la élite¹¹¹⁰. No obstante, los bailes como el *foxtrot*, el *one - step* y el tango se internaron entre las demás clases sociales, y en Medellín, se introdujeron por medio de las libras y las orquestas ejecutaban estos ritmos en los cafés, los clubes y otros sitios donde se les conocía sin distinción como bandas de jazz. Tales grupos amenizaban las funciones en el Circo España, donde asistían todas las clases sociales¹¹¹¹.

Con base en lo anterior, el arte y el deporte unían la sociedad medellinense independiente de su procedencia. La música es un elemento trascendental en la diversión de los medellinenses, fue un factor articulador en las interacciones sociales. Igualmente, se transformó en un dispositivo para la toma de decisiones tanto para el gobierno como para la Iglesia con el objetivo de prohibir tales reuniones, pues, no eran bien percibidas a los ojos del moralismo que trataba de implantar en la sociedad.

¿Qué podemos esperar de reuniones, bailes, fiestas, de todos esos placeres frívolos y brillantes a que se llama la vida del gran mundo? Sensualismo; pero sensualismo sin medida ni pudor, provocador universal, que atestigua y precipita a la vez la corrupción de costumbres y degradación de las almas; sensualismos que hacen gozar a los viciosos y comprometen a los inocentes¹¹¹².

La Iglesia como institución vigilante de las buenas costumbres, adicionalmente, estaba en desacuerdo con todas las formas de esparcimiento que conllevan el contacto corporal. Específicamente, entre hombres y mujeres adolescentes, lo cual demuestra la frágil posición de la sociedad que estaba en crisis dadas las oleadas modernas del exterior.

¹¹¹⁰ Shirley Tatiana Pérez Robles, “Un Hombre de muchos cuentos: las nociones de tradición y modernización en la obra de Tomás Carrasquilla. Estudio Histórico (1890- 1930)” (Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2004), 121.

¹¹¹¹ Londoño Vega, *Religión cultura y sociedad en Colombia*, 211.

¹¹¹² *La Iglesia*, “El Culto de María Santísima, destruye el sensualismo contemporáneo y vigoriza las fuerzas de la humanidad caída”, Bogotá, 15 de octubre de 1919, 531. Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 81.

Ilustración 62. Alta Sociedad de Medellín.

Nota. Francisco Mejía, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1934, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-005-0385, <https://bit.ly/3I7wNNC>. “Grupo de personajes de la alta sociedad antioqueña de la década de 1930, se destaca entre ellos (recostado al lado izquierdo) al empresario Gonzalo Mejía, quien fuera promotor de importantes proyectos que contribuyeron al desarrollo de Antioquia”.

En este escenario, los problemas higiénicos de la ciudad, la modernización y la industria que surgía se consolidaba. Mientras tanto, la educación, la poesía, la Iglesia y la cultura convergían en el mismo espacio que evolucionaba unas veces lenta, otras veces de forma acelerada, pero nunca dejó de ser dinámica, ya que, los medellinenses creían en las leyes y los preceptos estatales en todos los aspectos de sus vidas. Igualmente, fuera a favor o en contra de las legislaciones y mandatos estatales como los jóvenes revolucionarios, las mujeres llenas de la fe y religiosidad que custodiaban las iglesias, y los sermones desde los púlpitos.

8.2. La Revolución Burguesa y la vida privada

Partiendo de la crisis económica de finales de la década de 1920 y de principios de la década de 1930 cuando la cocina, la mesa y el paladar de los antioqueños cambiaron los recetarios que indican esas geografías y paisajes cambiantes. Pues, se establecieron fronteras gastronómicas entre lo urbano y lo rural, entre el campo y la ciudad. La revolución burguesa, la cual consistían en el lujo y el confort de cocinas y mesas burguesas, en la publicidad, en las formas de vestir y el surgimiento de la radio.

8.2.1. La cocina

De esta manera, la revolución burguesa de la década de 1930 estuvo acompañado de una gastronomía de lujo, elitista y extravagante en donde se leen los recetarios. Los cuales, se convierten a su vez en las “actas revolucionarias” entre las décadas de 1920 y 1930 que generaron una nueva cocina urbana para Medellín. Cuya cocina conquistó las mesas de los antioqueños, inicialmente, la de las élites, luego, las clases medias profesionales, hasta llegar a las clases menos favorecidas. Las cuales dependieron, en buena medida, de la divulgación de electrodomésticos en todas las cocinas, alfabetismo y ampliación de la cobertura de los medios de comunicación. Inclusive, esta nueva cocina urbana no estuvo tan distante de la cocina tradicional en cuanto a sus materias primas al cerrarse las fronteras económicas en 1930. Tales materias primas, eran los frutos de la tierra que son los mismos para unos y para otros. Así es como, la nueva cocina marco diferencias con la rural en cuanto a elaboraciones y sazones, técnicas, combinaciones, cocciones y cambios, debido a la cobertura, cada vez más amplia, de la energía eléctrica y el gas, pues, los alimentos preparados en leña o carbón tienen su propio sabor. A ello se suman las diferentes maneras de cocinar, gracias a los cambios tecnológicos en los electrodomésticos y maneras y modos de presentar los estilos y modas gastronómicas¹¹¹³.

¹¹¹³ Federico García Barrientos, *Lujo, confort y consumo. Medellín 1900-1930 (la Revolución Burguesa en Antioquia)*. (Medellín: UPB, 2014), 228.

A lo anterior, se le debe sumar las transformaciones urbanas generadas por la revolución industrial de la década de 1930. Pero, esto se puede mirar en dos sentidos: Primero, la ciudad se expande, se acelera. Tal proceso requiere menos tiempo para las personas, principalmente para las mujeres, para dedicarle a la cocina tradicional, bastante elaborada y dispendiosa en muchos sentidos: Comprar la mazorca, desgranarla, seleccionar el grano, pilar el maíz, cocinarlo, molerlo, amasarlo, formar la arepa y asarla. Proceso que dejaba menos tiempo a las mujeres para las compras, lo que necesariamente, conlleva al aprendizaje de nuevos capitales de consumo y prácticas de compra¹¹¹⁴. Así mismo, la expansión urbana involucra para los individuos menos tiempo en casa; las distancias se extienden; los horarios se contraen; los costos aumentan; lo cual a obliga a muchos asalariados a comer por fuera, aumentando la oferta de restaurantes populares y baratos; llevar sus propios alimentos en porta-comidas; alimentos preparados con mucha antelación antes de ser degustados, lo que obligaba a cambiar la dieta y la preparación de los mismos, que no se echen a perder, fáciles de trasportar y que conserven, de alguna manera, el “sabor original”¹¹¹⁵.

Un segundo elemento se relaciona con la industrialización y en especial con la industria de alimentos. Este proceso mejoró sus productos; e igualmente, transformó los paladares, la presentación y la promoción de dichos bienes; ampliando sus propuestas, innovando y proponiendo nuevos recetarios y nuevas cocinas. Adicionalmente, la industria del hielo y de los preservativos creció y amplió la mesa, y modificó los gustos de una u otra manera¹¹¹⁶.

¹¹¹⁴ Michel de Certeau y otros, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* (México: Universidad Iberoamericana, 2010), 215. “De esta forma, todas las acciones y la practicas de las compradoras han debido transformarse para adaptarse a los nuevos usos comerciales. En el pasado había que aprender a mirar, a no dejarse distraer por la oleada de palabras del vendedor, valorar de un vistazo la calidad de una carne, percibir el aroma apenas demasiado fuerte de un queso, distinguir el color amarillo de una mantequilla vieja. Ahora hay que saber leer y tener confianza ya no es una habilidad personal y empírica, de estructura tradicional, adquirida mediante un prolongado aprendizaje, en la familiaridad de un antepasado, sino en el conocimiento científico de la colectividad, codificado en enunciados reglamentarios y trasmitidos en el anonimato”.

¹¹¹⁵ García Barrientos, *Lujo, confort y consumo*, 228.

¹¹¹⁶ García Barrientos, *Lujo, confort y consumo*, 228.

Finalmente, la distancia entre la cocina urbana y la rural es cada vez más notable en un primer momento. Ya que, lo tradicional campesino pasó a denominarse como “típico”. En otras palabras, lo excepcional, no es que todos los días, se nombren, la bandeja paisa paso a ser parte del menú urbano que comenzó a prepararse en los restaurantes de “cocina típica” y no tanto en los hogares. Otro fenómeno que se debe observar, como segundo proceso, es la penetración paulatina y segura de la industria alimenticia con respecto a la cocina campesina¹¹¹⁷.

8.2.2. La Publicidad

Durante la década de 1890, representaron el inicio del periodo en el cual Medellín dio inicio a la transformación del pueblo en ciudad y el momento en el cual algunos ciudadanos cultos tuvieron la conciencia de crear los medios para mejorar el entorno que habitaban. Mientras tanto, hacia la década de 1910 se produjeron cambios dados desde el modelo de trabajo orden artesanal al manufacturero y con base en prototipos importados se inició la fundición de máquinas para el proceso de despulpe, lavado y trillado del café. Así mismo, se conocieron experiencias en la construcción de telares, los cuales serían un producto representativo de la industria antioqueña. Ante este escenario, algunos inversionistas quienes lograron sus capitales en el comercio y la minería, comenzaron el establecimiento de pequeñas industrias industriales encauzadas a fabricar productos finales en los ramos de calzado, chocolate, cerveza, cigarrillos, locería y otros. Con la presencia de tales productos comienzan a aparecer avisos promocionales que aparecieron en la prensa¹¹¹⁸.

En tal publicidad dominaban los avisos de texto, las cuales generalmente recurren a algo llamativo en las guardas, el tipo e intensidad de la letra. Adicionalmente, se puede destacar la repetición en el tiempo de la misma imagen y la aparición en varias publicaciones, dado el costo de la matriz e implementación de los nuevos medios de impresión que subieron el costo de la publicación. En otros casos, las matrices venían con las cajas de los linotipos que traían manos que señalaban escudos de calidad y esquemas de figuras femeninas para

¹¹¹⁷ García Barrientos, *Lujo, confort y consumo*, 228.

¹¹¹⁸ Sofia Stella Arango Restrepo, “La imagen publicitaria en Antioquia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX”, *Historia y Sociedad*, 13 (2007): 113.

productos de belleza o medicamentos. En otros casos, tales matrices eran más elaboradas y se importaban junto con el producto, como sucedía con la Emulsión de Scott, y en estas ocasiones existe una relación entre el producto y el tipo de imagen igualmente importada, la cual produce en el receptor una reacción favorable de confiabilidad, ya que, se pensaba que lo extranjero era mejor que lo nacional. Adicionalmente, estas marcas eran igualmente internacionales donde la imagen funcionaba como símbolo del producto. La mayoría de marcas importadas eran francesas, seguido de las inglesas y alemanas. Lo anterior, exhibe una presencia de la cultura europea como en la literatura, la música y la pintura¹¹¹⁹.

Ilustración 63. La Escuela Doméstica.



Nota. Francisco Mejía, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1938, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-004-0581, <https://bit.ly/3sWpUYX>. “Fundada en mayo en 1935 por un grupo de señoras de sociedad que quisieron dotar a la ciudad de una escuela en la que se enseñase a la mujer que a ella acudiera: cocina, lavado, remendado y planchado de ropa, puericultura, horticultura, etc. Se observa un grupo de jóvenes en el oficio de planchar ropa”.

¹¹¹⁹ Arango Restrepo, “La imagen publicitaria en Antioquia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX”, 138.

Técnicamente el método de producción de las matrices más utilizado es el grabado en madera denominado xilografía, como efectivamente eran las imágenes en las máquinas. También, fue otra forma de grabado que no entra detalles y se usaba repetidamente. De esta manera, el fotograbado se introdujo en Medellín en los tres últimos años del siglo XIX fue una de las técnicas implementadas para los avisos que empleaban fotografías, siendo el caso de la publicidad utilizada para representar edificios, sillas y máquinas de coser, entre otros. Este tipo de publicidad era empleado básicamente en los productos importados como medicamentos y algunos productos de belleza. También se destacaban los licores importados y distribuidos por dos droguerías locales, donde se emplean adelantos en las técnicas gráficas y la recursividad del diseño. Las propuestas estéticas y compositivas de los avisos no aportan elementos de mayor interés y otras veces utilizaban un tipo de composición central que no implica riesgo visual porque el centro marca el equilibrio en sí mismo. Otra forma empleada comúnmente es la imagen en el lado izquierdo, llenando un espacio amplio el cual equilibra el peso de la derecha con un texto largo con letras pequeñas y explicaba las cualidades del producto y la manera de emplearlo; siendo un uso explicable de la función referencial, ya que, era necesario dar a conocer el producto¹¹²⁰.

En el siglo XIX, Medellín era una ciudad con un desarrollo cultural y económico, a la cual le faltaba mucho en cuanto al tema de bienestar se refiere. No obstante, así se inició la producción manufacturera local, de la mano de algunos capitales procedentes de la minería, el comercio y la agricultura. Paralelamente, en el campo social y cultural un grupo de intelectuales de trayectoria en el medio tienen novedosas publicaciones que introdujeron la imagen como uno de sus soportes. Así pues, este ambiente era el ideal para la incursión de la publicidad en Medellín¹¹²¹.

¹¹²⁰ Arango Restrepo, “La imagen publicitaria en Antioquia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX”, 139.

¹¹²¹ Arango Restrepo, “La imagen publicitaria en Antioquia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX”, 139.

Ilustración 64. Alejandro Tovar C., El Propagandista.

Nota. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1924, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0530, <https://bit.ly/35cmyZG>. Puesta en escena de un hombre posando de pie al lado de una mesa alta de madera sobre la que se disponen diferentes recipientes. Con las manos sostiene una botella. Él dirige la mirada al frente, resalta su abundante cabellera. Su atuendo está conformado por camisa de manga corta con corbata, pantalones cortos con correa, medias y zapatillas de cordón. El telón de fondo refleja una columna con detalles que remiten al estilo rococó y un cortinaje. La iluminación de la fotografía es suave y está dirigida de manera lateral”.

8.2.3. La moda

La élite de Medellín tuvo un importante papel en la difusión e imposición de los ideales de moda y vanguardia. En lo relativo, al modo de difundirlo se dio un gran cambio. Por un lado, durante el siglo XIX las personas encargadas de esta labor fueron los hombres sastres ayudados por las modistas, destinadas solamente a la labor de confeccionar. El *status* que le proporcionó la élite a la moda medellinense un papel preponderante en las formas de vestir, cuando en las galas, las clases altas presentaron versiones idealizadas del vestir donde exaltaban al modelo y generalmente ofrecían un retrato del mismo que correspondía con su posición social y de poder¹¹²².

Hacia la primera mitad del siglo XX, el mundo laboral de los artesanos y la forma de simbolizar el cuerpo generó un cambio radical. Ya que, la revista *Letras y Encajes* era una publicación femenina, la cual fue escrita y dirigida por mujeres de la élite antioqueña, donde ellas hacían referencia a todo tipo de temas como el género y en gran parte a la moda. Adicionalmente, sus publicaciones estaban determinados por los parámetros europeos, donde estas damas daban consejos de modas y de la forma adecuada ante la sociedad, sin dejar de lado la moral y las “buenas costumbres”¹¹²³.

El territorio colombiano tiene una geografía diversa, con mixturas étnicas y una diferenciación regional, los cuales son conceptos generalizados sobre la formación de costumbres populares. Partiendo de lo anterior, la configuración de una forma de vestir generalizada tiene una herencia colonial, transversalizada por las costumbres regionales, con las condiciones geográficas que determinaban las formas de vestir en las regiones donde se asentaban, los signos de diferenciación poblacional le daban prioridad a una jerarquización social marcada por las decisiones políticas, los condicionamientos económicos posibilitaban el conocimiento de sus desarrollos sociales y el vestido se convertía en un símbolo de distinción social, a su vez, se convertía en una forma de representación social y colectiva de los pueblos¹¹²⁴.

¹¹²² Joanne Entwistle, *Cuerpo y moda: una visión sociológica* (Buenos Aires: Paidós, 2002), 705.

¹¹²³ Laura Carbone López, “El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)”, *Quirón. Revista de Estudiantes de Historia* (2017): 79.

¹¹²⁴ Carbone López, “El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)”, 80.

En las tres primeras décadas del siglo XX, Colombia importaba desde comida como vinos y especias, hasta ropas y maquinaria. Fue común en el territorio antioqueño, el establecimiento de un mercado de intercambio que estimuló a varios empresarios antioqueños a transformar en la importación de mercancías y máquinas, logrando una transformación en el sector industrial, especialmente el textil, y produciendo un cambio en la naturaleza del trabajo local, en este caso, el trabajo de los sastres¹¹²⁵.

La industrialización, la comercialización del café, la proletarización de la ciudad de Medellín y las leyes proteccionistas de algunos presidentes como fue el caso de Rafael Reyes entre 1904 y 1909. Lo cual generó un escenario donde se incrementaron las importaciones de materias primas como hilos, hilazas y colorantes con el fin de mejorar el proceso de producción de telas, y crear un escenario adecuado donde se establezca la competencia rentable a las telas y géneros extranjeros¹¹²⁶. No obstante, el transporte era rudimentario y poco desarrollado, atrasando las entregas en todo el país. Pese a tales problemas, se inició la construcción de carreteras y el Ferrocarril de Antioquia para el transporte de máquinas, mercancías y materias primas, posibilitando la llegada de tecnología a las textileras. A lo anterior, se le añade, que la falta de conocimiento sobre estos procesos llevó a los empresarios antioqueños a establecer contactos en Estados Unidos e Inglaterra donde tenían experiencia en su fabricación, construcción y manejo¹¹²⁷.

La tecnología textil estadounidense e inglesa empezó a llegar a los municipios de Medellín, Hatoviejo y Envigado durante las tres primeras décadas del siglo XX. Tales importaciones generaron beneficios a los vecinos de las textileras que empezaron a recibir la electricidad para iluminar los barrios obreros y sus parques¹¹²⁸. Lo anterior permitió la construcción de las cuatro primeras grandes textileras en Medellín como Coltejer (1907): Rosellón (1911) y Fabricato (1920)¹¹²⁹.

¹¹²⁵ Carbono López, “El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)”, 82.

¹¹²⁶ Raúl Domínguez Rendón, *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900-1930* (Medellín: Fondo Editorial ITM, 2004), 72.

¹¹²⁷ Carbono López, “El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)”, 82.

¹¹²⁸ Enrique Echavarría, *Historia de los textiles en Antioquia* (Medellín: Editorial Bedout, 1943), 58 y 88.

¹¹²⁹ Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas, 1985), 162

La industria textil de Medellín inicia cuando la mencionada fábrica Tejidos de Antioquia en 1902, tal empresa no prosperó financieramente. En consecuencia, dio lugar a la creación de Tejidos Medellín, utilizando las mismas instalaciones. Lo cual estimuló la creación de otras fábricas como Coltejer en 1907, creada por la familia Echavarría y contaba con locales para vender sus mercancías hasta convertirse en una comercializadora con un buen volumen de telas nacionales, logrando reunir un gran capital económico¹¹³⁰. Con base en esto y en los aspectos económicos relacionados con la industria textil, cuando se promovió el emprendimiento y desarrollo de las compañías que se consolidaron en Medellín y sus alrededores, permitiendo el aumento de obreros y el crecimiento urbano¹¹³¹.

El apogeo de la industrialización sirvió para importar los conocimientos y las ideas europeas, donde los sastres innovaron en su oficio tomando como base todos los elementos de la modernidad. Así también, las grandes empresas utilizaron la publicidad en los periódicos para promocionar sus talleres: “A los elegantes: acaba de llegar al taller de Romualdo Tirado E. un surtido completo de obras hechas por ingleses, muy buenos y a precios módicos: galápagos para viajes, sudaderos aterciopelados, gualdrapas, polainas bajas y altas para verano y para invierno”¹¹³². Por ello, la relación entre el sastre y la moda local modifica el escenario, pues, los anuncios de la moda europea eran percibidos como “vanguardia”. Dado que, los sastres adaptaron los moldes extranjeros a las necesidades de los medellinenses. Ya que, la publicidad masiva sirvió para que los sastres pudieran llegar a más personas haciendo crecer su clientela, y así, transformar sus pequeños talleres en almacenes de importación de géneros¹¹³³.

Entre 1900 y 1915 se denomina como *La Belle Époque*, y entre 1916 y 1930, se le llamo La Revolución del *Art Déco*, fueron épocas de ostentación y extravagancia¹¹³⁴. Comúnmente, “lo que está de moda” es la encarnación de la última tendencia estética, era la prenda definida en un momento dado como deseable, bella y popular. Dado que, los avances en la producción de ropa en serie posibilitaron que la moda alcanzara a un gran número de

¹¹³⁰ Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia*, 163.

¹¹³¹ Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia*, 106.

¹¹³² *El Mensajero Noticioso*, 109, Medellín, 20 de septiembre de 1883.

¹¹³³ Carbono López, “El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)”, 84.

¹¹³⁴ James Laver, *Breve historia del traje y la moda*. (Madrid: Cátedra, 1992), 215.

personas, existían símbolos de distinción que favorecieron la expansión del reconocimiento social de las clases altas de la ciudad, como era mandar a confeccionar una prenda de vestir con un sastre de “renombre”. En otras palabras, la búsqueda de distinción social de la élite por medio del traje de la clase trabajadora, solicitando destacarse por la innovación y la modificación de su aspecto constantemente¹¹³⁵. A partir de lo anterior, se crearon “clichés” entre los diferentes grupos. Pues, un elemento de distinción social de los trabajadores era su ropa, pues, ellos vestían zuecos en lugar de zapatos, y la gorra de tela era su símbolo por excelencia, diferente del sombrero de la clase adinerada¹¹³⁶. Estos “clichés” sirvieron como elementos de regulación y distinción social que fortalecieron la relación entre las indumentarias y las identidades. Así es, como Medellín, la industrialización provocó transformaciones radicales en el sector textil, por medio de la importación de materias primas e ideologías. Tales factores involucraron íntimamente a la élite medellinense, ya que fueron ellos quienes difundieron e impusieron los ideales de moda y vanguardia¹¹³⁷.

En la primera mitad del siglo XX, se dieron cambios radicales en el modo de difundirlo. Pues, en el siglo XIX, las personas encargadas de esta labor fueron los hombres sastres ayudados por las modistas, eran mujeres minimizadas al oficio de coser prendas de vestir. Un medio escrito que tuvo un papel preponderante en este proceso fue la revista femenina *Letras y Encajes*, quienes entre 1926 y 1959 publicaron 394 números donde se pudieron observar consejos de moda como estos:

El chic de llevar cosas. No debe verse cabello sobre la frente; al ponerse el sombrero, la frente estará limpia. El sombrero debe ponerse del nacimiento del cabello hacia atrás, pues en ningún caso, como digo, debe asomarse el pelo; ya las llamadas moras no se llevan en absoluto sobre la frente; tan solo se llevan sobre las orejas¹¹³⁸.

Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, se evidenció la evolución en la moda medellinense. Así fue, como en 1897 se dio uno de los grandes cambios en la forma de vestir de las mujeres como fueron las blusas y vestidos, los cuales tuvieron unas formas de confección complicadas; lo mismo sucedía en el caso de los adornos con

¹¹³⁵ Gilles Lipovetsky, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas* (Barcelona: Anagrama, 1990), 49.

¹¹³⁶ Joanne Entwistle. *Cuerpo y moda: una visión sociológica* (Buenos Aires: Paidós, 2002), 154.

¹¹³⁷ Carbono López. “El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)”, 85.

¹¹³⁸ *Letras y Encajes*, 38 (1929): 628.

pliegues y añadidos. Así fue como el bolero y el llamado corpiño se volvió popular. Por su parte, hacia 1898, las faldas iban ajustadas a las caderas y el busto levantado, creando formas de campanas, junto a peinados elevados por encima de la cabeza con pequeños sombreros que no desviaba la mirada del traje. Durante este período de transición fue la importancia dada a los “trajes-sastres”, cuando a finales del siglo XIX se popularizó entre las mujeres de la clase obrera y agrícola, pues, le proporcionaba mayor comodidad para la realización de diferentes tareas¹¹³⁹.

Más tarde, hacia principios del siglo XX, ya el busto no se levantaba tanto, las caderas no se ajustaban y el sombrero aumentó su tamaño haciendo parecer las caderas más pequeñas. Hacia 1910, el sombrero cambió dándole un giro radical a la moda, pues, ya no se usaban los sombreros anchos sino más bien pequeños y pegados a la cabeza, dejando ver la forma de la cara, la cual se alargaba. Esto sacudió el mundo de la moda, al introducirse el conocido “cuello en V”. Ya que, varios medios denunciaron una exhibición indecente y los médicos vieron en él un peligro para la salud¹¹⁴⁰. Mientras tanto, los religiosos y más conservadores percibían a la moda como un elemento de rebelión, inclusive el traje-sastre fue implicado por su sencilla confección dentro de las nuevas tendencias “inmorales” y con mayor “falta de decoro” vistas hasta la fecha¹¹⁴¹.

En cambio, para las mujeres y los escritores de la revista *Letras y Encajes*, los “trajes-sastres” o “sport” se popularizaron cuando aseveraban que “nada hay más bonito que el vestido que la moda nos ha impuesto, ahora con el acierto del sport, con el que podemos andar libremente por las calles sin riesgos nunca de estar ridículas”¹¹⁴². Pero, solo hasta 1925 se presentó un mayor escándalo y revolución como fue la falda corta como se denunciaba en Europa y América¹¹⁴³. Ya que, “el corte nuevo resultó de un constante estudio de la línea que alarga y que favorece tanto a todas las siluetas; por lo que vemos tanto el corte en flechas”, argumentaban las editoras de *Letras y Encajes*¹¹⁴⁴. Al seguir las tendencias “inmorales”, se crearon leyes denunciando el uso de estas faldas, inclusive en Estados Unidos donde se

¹¹³⁹ Laver, *Breve historia del traje y la moda*, 222-223.

¹¹⁴⁰ Laver, *Breve historia del traje y la moda*, 229.

¹¹⁴¹ Carbono López, “El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)”, 86.

¹¹⁴² *Letras y Encajes*, 38 (1929), 628.

¹¹⁴³ Laver, *Breve historia del traje y la moda*, 231.

¹¹⁴⁴ *Letras y Encajes*, 27 (1927), 235.

publicaron decretos donde se multarían y apresarían mujeres por su uso indebido. No obstante, la falda se convirtió en algo tan popular que ni el Estado, ni la Iglesia pudo prohibir su uso¹¹⁴⁵.

Ilustración 65. Grupo de Hombres.



Nota. Francisco Mejía, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1924, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-005-0184, <https://bit.ly/35eK73U>. “Retrato de cuatro hombres con trajes terno con pantalón con quiebre en el medio, chaqueta con pañuelo de bolsillo y algunos llevan un prendedor en la solapa; uno de ellos tiene un traje de rayas de tiza. La moda para los hombres en la década de 1930 se basó en la silueta atlética y por eso holgada creando la imagen de hombros anchos y piernas delgadas; se volvió a los colores y patrones geométricos claros al estilo de los actores de cine. Una de las facetas de Francisco Mejía fue el de la fotografía de gabinete, en esta retrató a familias y personas en diferentes poses y escenarios. Para esta década Medellín era una naciente ciudad industrial, con influencia de modas extranjeras y con un sector social en ascenso; de allí que sus fotografías reflejen los cambios sociales y de vestir en la ciudad”.

¹¹⁴⁵ Carbono López, “El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)”, 87.

Los imaginarios descritos con anterioridad, fueron utilizados por la moda con el fin de posibilitar el surgimiento de un nuevo tipo de mujer de cabello y falda corta que convirtieron a los vestidos largos en vestidos de saco muy cortos y escotados, a menudo sin mangas, además los sombreros se encogieron hasta quedarse en apretados gorritos acampanados¹¹⁴⁶. En esta nueva faceta, las curvas, los atributos femeninos exaltados durante toda la Historia, pasaron de moda, se optó por un nuevo ideal erótico bisexual. Tales nuevas modas amenazaron las casas de modas, por lo que los sastres asimilaron estas dinámicas, cambiando sus confecciones y el público al cual se dirigían¹¹⁴⁷.

Ilustración 66. Actriz Margarita Ricaurte en ropa interior.



Nota. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1920, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-014-0138, <https://bit.ly/35g4fTf>. “Buscando dar un toque de sensualidad y erotismo poco frecuentes en los retratos de la época”.

¹¹⁴⁶ Alison Lurie, *El lenguaje de la moda. Una interpretación de las formas de vestir* (Barcelona: Paidós, 1994), 30.

¹¹⁴⁷ Carbone López, “El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)”, 87.

El escritor antioqueño Tomas Carrasquilla, en 1906, quién vivía en Medellín, puso en cuestión este carácter aparentemente arbitrario. Pues, considera la moda como un juzgamiento propio de espíritus frívolos, pero reconociéndole su dimensión psicológica colectiva e individual. Adicionalmente, “es el estado mental y psicológico de una época y de una nación, reflejado en las múltiples manifestaciones de la vida exterior; es el sujeto objetivado; es un momento de la evolución en una forma sensible”¹¹⁴⁸. Lo anterior, explica las causas por las cuales el escritor detalla la apariencia vestida de sus personajes, para Carrasquilla, la moda es un elemento característico reconocidos por fuera de la ficción y en el entorno social medellinense. Hacia 1910, según el periodista antioqueño Darío Ruiz Gómez, las élites de la ciudad se han consolidado. Pues, este escritor antioqueño publica su novela *Grandeza*, el argumento se desarrolla en Medellín, donde los conflictos familiares de sus protagonistas se producen por la tensión generada entre costumbres rurales y urbanas; y en la cual las actitudes afectadas y vestirse según la última moda francesa son signos manifiestos de una vida moderna y civilizada¹¹⁴⁹.

La industrialización capitalista fue un elemento de la “nueva cultura del dinero” gestado en el Medellín de finales del siglo XIX, ideada a partir de la comercialización del oro, la valorización y especulación con la tierra, el surgimiento de empresas textiles, de tabaco, cerveza, loza y cerámica, vidrio y cemento. Siendo los textiles las más exitosas y prósperas hasta la década de 1950¹¹⁵⁰.

El historiador alemán Eduard Fuchs pone de manifiesto que la moda se instala en cualquier escenario de la industrialización capitalista, y “progresiva y se introduce en cada país hasta los rincones más alejados, desaparecen también los trajes regionales específicos y ceden su lugar al uniforme internacional del orden social burgués”¹¹⁵¹. En el caso de Medellín a partir de su dinámica transformación en 1890. No obstante, la región antioqueña incorpora unas prácticas vestimentarias “uniformes” e introduce normas estéticas desde la moda

¹¹⁴⁸ Tomas Carrasquilla, “Grandeza”. En Jorge Alberto Naranjo Mesa, comp., *Obra completa* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia), 240.

¹¹⁴⁹ William Cruz Bermeo, “Grandeza: Rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”, en Alicia Urgellés Molina y otros, coords., *Fashion on the Move: Rethinking Design* (Pamplona (España): Universidad de Navarra, 2016), 262.

¹¹⁵⁰ Botero Herrera, *Medellín 1890-1950: Historia Urbana y juego de intereses*, 169.

¹¹⁵¹ Eduard Fusch, *Historia ilustrada de la moral sexual. 3. La época burguesa* (Madrid: Alianza, 1996), 141.

internacional, las cuales, a su vez, fueron aceptadas y rechazadas. Tales actitudes se expresan en los modos individuales de los distintos niveles sociales interpretan las modas. Lo cual, sería la moda en sentido internacional, “cuando la cosa reflejada se ve modificada por su reflejo”, según la alegoría propuesta por Tomás Carrasquilla para el campo de las artes; no obstante, no es lo mismo en la moda universal, ya que, el ámbito internacional implica una relación entre dos o más naciones; lo universal es totalizante, y como el mismo autor antioqueño explicó, no hay moda universal porque el progreso no coexistió en todas las regiones de la tierra¹¹⁵².

Todo esto se puede explorar debido a la democratización de la imagen, cuyo proceso se inicia con la introducción de la fotografía en la Ciudad. Desde mediados del siglo XIX, ya existía un primer gabinete fotográfico, creado por los hermanos Restrepo. En 1891, se fundó el Taller de Fotografía y Pintura de Rodríguez y Jaramillo. En 1898, ya estaba activo Benjamín de la Calle; para 1900, Rafael Mesa abrió su propio gabinete fotográfico y en 1928, Francisco Mejía. Con este último fotógrafo se inicia la imagen publicitaria y comercial en la capital antioqueña, prestando sus servicios a las fábricas locales de textiles. Cuando tuvo una estrecha relación con la moda, al registrar en 1930, los discretos sombreros del Almacén Sombrerería de Margarita Mejía, su madre¹¹⁵³.

El número de fotógrafos y gabinetes activos aumento entre 1890 y 1950, no obstante, frente a este tema vale la pena destacar tres de ellos, por haber interpretado la moda internacional como son la Fotografía Rodríguez, Benjamín de la Calle y Gabriel Carvajal. Los dos primeros se dedicaron a la fotografía de retrato; la Fotografía Rodríguez tenía una clientela mayoritaria de miembros de las clases alta y media; De la Calle, retratos miembros de la clase popular y personajes rechazados por la sociedad. Carvajal, según se mencionó anteriormente, las empresas de textiles le encargaron fotografías a jóvenes muchachas de sociedad como modelos, pasando por sesiones de maquillaje y posando bajo códigos de representación utilizados con frecuencia en las imágenes de moda realizadas por el luxemburgués Edward Steichen o el estadounidense Irving Penn¹¹⁵⁴.

¹¹⁵² Carrasquilla, “Grandeza”, 241.

¹¹⁵³ Santiago Londoño Vélez, *Testigo Ocular. La Fotografía en Antioquia, 1848 – 1950* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2009), 117-124.

¹¹⁵⁴ Cruz Bermeo, “Grandeza: Rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”, 263.

Ilustración 67. Sara Mejía y hermana.

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Álbum), Medellín, 1910, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-010-0956, <https://bit.ly/34Xsiqu>. “Retrato de cuerpo entero de Sara Mejía Arango (la segunda de izquierda a derecha) con acompañante, ambas lucen trajes de silueta larga y entallada a la cintura, Sara lleva un vestido con sobrefalda de tono claro, cuello alto con volantes en el brazo, mientras su hermana luce un vestido oscuro con pliegues y transparencia en el cuello y la manga; como complemento llevan bolsos de mano con cierre de acero y cadenilla y sobre sus cabezas sombreros de tendencia. El estudio fotográfico está compuesto de un telón de fondo con textura de un paisaje natural con árboles y flores”.

No obstante, los retratos tomados por Rodríguez y De la Calle también utilizaron un código de representación, en otras palabras, hacían una composición donde se fusionaban la iluminación, los fondos, la decoración y la actitud corporal del retratado. Tal código era el empleado en Francia en el último tercio del siglo XIX en retratos fotográficos individuales y de cuerpo entero, con una fuente de luz proveniente desde la derecha, ambientaciones de paisajes o espacios interiores, y el retratado centrado en la imagen con el cuerpo ligeramente girado a tres cuartos. Este mismo sería empleado en los primeros gabinetes fotográfico para revistas de moda, como las fotografías del Estudio *Reutlinger* para *Les Modes*. Por su parte, Benjamín de la Calle hasta su fallecimiento en 1934, empleaban fondos pictóricos de antes de la Primera Guerra Mundial. Fotografía Rodríguez, sin embargo, actualizaron sus fondos.

Así es, como desde la década de 1910, alternaron con fondos abstractos y geométricos. Para mediados de la década de 1930, implementó fondos con estilo *Art Decó*, siendo neutralizado con cortinas. Pero, lo que, si cambiaba con mayor rapidez, eran los estilos de vestir de los sujetos retratados¹¹⁵⁵.

Medellín, era el principal centro urbano y comercial con un flujo constante de personas provenientes de todas las áreas rurales del Departamento, quienes compartían con sus habitantes el mismo espacio público, y se retrataron en el Estudio De la Calle. En este sentido, la población tenía dos tipos de personas con costumbres distintas. La primera, tenía en sus actitudes y vestimenta quienes conservaban su arraigo campesino, quienes vivieron en la ciudad e independiente de su riqueza, y quienes se inclinaban por una imagen urbana diferenciadora adoptadas de la moda internacional. Tal adopción se hizo posible dado el flujo de información proveniente de París, a la existencia de una industria textil sólida y a la imitación de sus habitantes frente a la novedad: “En ningún orden espiritual o material rendimos al extranjero un tributo de imitación tan deprimente como en este capítulo de la elegancia y de la indumentaria”, como escribió en 1921, el cronista local Luis Eduardo Tejada Cano¹¹⁵⁶.

Por su parte, Tomás Carrasquilla en su novela *Ligia Cruz* (1920) describe a Lastenia, sirvienta del empresario minero Silvestre Jácome, como “una de esas mulatas majas que imitan el traje y los peinados de las señoras”¹¹⁵⁷. Las mujeres de la vida real, como la misma Lastenia, imitaron a las élites se debió a la producción local de textiles de calidad, a la par con los avances tecnológicos idóneos para generar telas con diseños acordes a las últimas innovaciones de la moda. Lo anterior es certificado por dos medallas otorgadas por la Exposición de 1923 a la Compañía Colombiana de Tejidos (Coltejer. Tales avances tecnológicos, en 1933, posibilitaron a Coltejer revolucionar los mercados nacionales con la introducción de las primeras telas estampadas¹¹⁵⁸.

¹¹⁵⁵ Cruz Bermeo, “Grandeza: Rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”, 263.

¹¹⁵⁶ Luis Tejada, *Nueva Antología de Luis Tejada*. Ed. Gilberto Loaiza Cano (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2008), 741.

¹¹⁵⁷ Carrasquilla, “Ligia Cruz”, 741.

¹¹⁵⁸ Cruz Bermeo, “Grandeza: Rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”, 264.

Ilustración 68. Melitón Rodríguez Márquez, 1875-1942.

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Otros: 9 x 12 cm), Medellín, 1893, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-014-0120, <https://bit.ly/3Ibjrjd>. “Fotógrafo antioqueño nacido en la ciudad de Medellín. Su nombre está asociado al desarrollo de la fotografía en Colombia entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX; dejó como legado un valioso material gráfico de gran importancia cultural, social e histórica”.

Adicionalmente, la comercialización a crédito de máquinas de coser importadas facilitó el acceso a las mismas por las costureras, modistas y amas de casa con el fin de imitar e interpretar a libre albedrío estilos actualizados no solo de las señoras sino aquellos sobre los cuales informaban la revista local. Hacia 1937, la sección de modas de *Letras y Encajes*, primera revista femenina y moda fundada en Medellín, en 1926, medio que estaba en sintonía con las ideas provenientes de París. Pues, para sus editoras no había necesidad adaptar esas Nota y esos consejos dirigidos al contexto local, como paso al principio, traducían lo producido por agencias internacionales de noticias. Fue, así como en abril de este mismo año hubo reportes de las recientes creaciones de las casas parisinas Jenny, Worth y Chanel, firmas que no poseían sucursales en Medellín¹¹⁵⁹.

¹¹⁵⁹ Cruz Bermeo. “Grandeza: Rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”, 264.

Ilustración 69. Benjamín de la Calle Muñoz.

Nota. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros), Medellín, 1915, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-015-0358, <https://bit.ly/3sZANcD>. “Nació en el municipio de Yarumal, Antioquia, en 1869. Fotógrafo y pintor, en 1889 estudió fotografía con Gonzalo Gaviria y luego con Emiliano Mejía Restrepo; ese mismo año abrió su estudio fotográfico con su hermano Eduardo, donde trabajó hasta 1897. Trajo a Medellín desde Europa la primera cámara panorámica, telones, muebles y decorados. Su fuerte fue el retrato, verdaderamente popular dónde se resaltan las costumbres, la moda, las razas, y la simbología de la ascensión social. Se le considera uno de los testigos más valiosos de principios del siglo veinte, no sólo porque registró la imagen de muchos habitantes de Medellín y Antioquia sino la vida social y comercial, además del desarrollo urbanístico”.

No obstante, la ausencia de tales marcas no limitaba el acceso a las modas de ese momento, ya que, hubo agencias comerciales que importaban semanalmente revistas de modas francesas. Inclusive vestidos, abrigos, sombreros, guantes, medias, perfumes y una extensa variedad de artículos. Ese fue, el caso del Departamento de Modistería del Salón Francés y las agencias comerciales de José V. Uribe, y Jaramillo Villa y Cía. Esta última firma, igualmente, distribuía vacunas para el ganado y el control de garrapatas junto a los finos y fragantes perfumes de *Bourjois*. Eran productos importados para clientas de clase media y alta; dado que, existían condiciones propicias para la masificación de la moda, fuera en forma

inadecuada o con cierto eclecticismo, pues como escribe Yuri Lotman, la moda también es un fenómeno de élites y en eso consiste su triunfo¹¹⁶⁰.

Sin embargo, los retratos masculinos realizados entre 1890 y 1920 varían bastante cuando se tratan de hombres de ruana y de filipichines. Un filipichín, fue un modelo social presente en la Medellín de principios del siglo XX, el cual según el poeta mexicano Romualdo Gallego le dio un multifacético perfil. Unos eran “de bello y levantado espíritu”, otros respiraban “distinción y exquisito buen gusto”; y otros eran “verdaderos atorrantes”, “producto artificial de una civilización endeble y presumida”. Adicionalmente, observó, que un tipo de filipichín ingenuo era producto de la transformación urbana en Medellín¹¹⁶¹. Por otro lado, el poeta francés Charles Baudelaire escribió que el dandismo aparecía en periodos en que “la democracia no es todavía omnipotente” y “la aristocracia se muestra parcialmente indecisa y envilecida”; en otras palabras, el *dandy* fue un sujeto surgido de la modernidad. En este proceso de modernidad, en Medellín, aunque no tuviera una aristocracia de sangre si genero a otra basada en el dinero y el logro personal, esta nueva clase social tuvo un estilo de vida burgués vivificaba espíritus dandinescos. Tanto, el *dandy* baudeleriano y el filipichín medellinense evolucionaba en plena transformación urbana¹¹⁶².

Baudelaire en sus obras detalló la forma de vestir del *dandy*, a su vez, expuso sus actitudes y su relación con el vestido; al manifestar que era un “ser enamorado de la distinción”, que tiene una “ardiente necesidad de construirse una originalidad”, rinde “culto a sí mismo”; y su impecable vestimenta no es más que “un modo de fortificar la voluntad y disciplinar el alma”¹¹⁶³. Por otro lado, Gallego describe unas actitudes más terrenales que espirituales; el filipichín, indica, permite el honesto deseo de ser agradable, es festivo, juerguista, caminante, tramposo, aventurero y cosmopolita. Como un asiduo aficionado de la moda era un gran acumulador. Tenía trajes para la mañana, la tarde y la noche, más los de etiqueta y deporte; usaba medias especiales para montar en coche; coleccionaba guantes para distintos usos: Baile, paseo, *soirée*, visitas. La insignificancia de no considerar al filipichín

¹¹⁶⁰ Yuri Lotman, *Cultura y explosión: lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social* (Barcelona: Gedisa, 1999), 114.

¹¹⁶¹ Romualdo Gallego, *Novelas, cuentos y crónicas* (Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1991), 114.

¹¹⁶² Cruz Bermeo, “Grandeza: Rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”, 265.

¹¹⁶³ Salvador Glotas y Joan Giner, *El dandismo* (Barcelona: El Anagrama, 1974), 110.

un estúpido; más bien declaraba su elección de “esconder su talento bajo una cuidadosa y acicalada frivolidad”¹¹⁶⁴. Esta manera de actuar es compartida con el *dandy* europeo, como lo explicaba Baudelaire al asegurar que el dandismo no era una “inmoderada afición a la toilette y a la elegancia material”, pues estas cosas eran “símbolo de la aristocrática superioridad de su espíritu”¹¹⁶⁵.

Ilustración 70. Alejandro Restrepo y compañero.



Nota. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros: 12 x 16 cm), Medellín, 1909, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0739, <https://bit.ly/35c8Fuv>. “Retrato de hombres posando de pie apoyados sobre un tronco ornamental. Están ataviados con elegantes trajes que evocan a los caballeros de la clase alta de la época, tienen un traje conformado por camisa de cuello alto con corbata, chaleco, chaqueta y pantalón. El telón de fondo refleja un paisaje natural nebuloso que a lo lejos se desvanece generando ilusión de perspectiva”.

¹¹⁶⁴ Gallego, *Novelas, cuentos y crónicas*, 234.

¹¹⁶⁵ Glotas y Giner. *El dandismo*, 110.

Contrario a la imagen pulcra del filipichín, estaba la del hombre de ruana. Así, lo manifestaba Luis Eduardo Tejada cuando se basaba en una de sus crónicas en la original petición de un ciudadano que había solicitado a la Asamblea evitar nombrar alcaldes ignorantes. Ante ellos, Tejada clamó que la Asamblea no tuviera el poder de transmitir con sabiduría a los humildes y concluyó que no había nadie más ignorante que un alcalde rural, “ese pequeño ser tosco, incipiente, incomprensivo, inintelectual”. Por ello, persuadió a los lectores a imaginar a un alcalde de pueblo, quien era un individuo influyente, calzado de alpargatas, con ruana de paño y bastón de mando en la mano derecha. En su descripción, la imagen del hombre de ruana es metáfora de la ignorancia, al aseverar que la “ausencia de una lógica natural”, “carencia de sentido recto y de lo justo y de lo injusto”. Entre tanto el bastón es un símbolo del poder; era este poder representado en el bastón, lo que según Tejada producía en ciertos alcaldes rurales una “embriaguez de mando” que los llevaba a manipular la ley a su amaño y acometer sus alcaldadas¹¹⁶⁶.

Desde otra perspectiva, se adoptó en Medellín un estilo de moda orientalista como la impulsada por el modisto francés Paul Poiret. En palabras del ensayista palestino Edward W. Said, “el orientalismo es una escuela de interpretación cuyo material es Oriente, sus civilizaciones, sus pueblos y sus regiones”¹¹⁶⁷, lo cual ha ejercido un poderoso magnetismo sobre la civilización Occidental al requerir en su imaginario ideas de exotismo, pompa, deseo y seducción. Esto se evidencia en las imágenes de la novela *Grandeza*, donde Tomás Carrasquilla apunta al “exotismo y al libertinaje ubicando una permisiva cantina en el oriente de la ciudad, con chicas vestidas de la manera más llamativa y exótica; igualmente describe el boato de una fiesta ofrecida por su protagonista como un sarao de abundancia y fantasía al estilo de *Las mil y una noches*”¹¹⁶⁸. Hacia 1915, Benjamín de la Calle retrataría una especie de *tableau vivant* con cinco mujeres luciendo atuendos holgados, turbantes enjoyados y reclinadas cual odaliscas en una mítica escena de las que solían representarse en la pintura y la literatura orientalista del siglo XIX. Lo anterior refleja la influencia de Paul Poiret en sus vestimentas, pero menos teatral que el retrato de la extranjera E.L. Mc Guirre, tomado en la

¹¹⁶⁶ Tejada, *Nueva Antología de Luis Tejada*, 143-144.

¹¹⁶⁷ Santiago Montenegro, *El arduo tránsito hacia la modernidad: Historia de la industria textil colombiana durante la primera mitad del siglo XX* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002), 273.

¹¹⁶⁸ Carrasquilla, “Ligia Cruz”, 701-704 y 711.

Fotografía Rodríguez, también en 1915¹¹⁶⁹.

Otras evidencias, se pueden encontrar en dos retratos del mismo gabinete realizados en 1925 y 1927, precisamente cuando en la fotografía medellinense estaba de retirada el estilo de Poiret. No obstante, la semejanza en los detalles con los anteriores retratados mencionados. Inicialmente, en 1925, aparece una mujer retratada con pantalones, harén, turbante, blusa amplia y sobre esta un chaleco de flecos con motivos de rosas abstractas como la emblemática rosa de Paul Poiret. Ahora, en la fotografía de 1927, aparece otra mujer con una bella reproducción del vestido “sorbete” con su “túnica pantalla”, el cual ya se había publicado en la edición de septiembre de 1913 de la revista parisina *La Gazzete du bon ton*, creado por Paul Poiret e ilustrado por Georges Lepape. En esta imitación, las rosas no van bordadas; van pintadas en otro material y cosidas al ruedo de la túnica, una técnica contraria al bordado y, al parecer, no empleada entonces por la *Haute Couture*¹¹⁷⁰.

El retraso en el uso de las modas internacionales y las prendas de vestir que se encontraban vigentes en Medellín, tuvo como lugar en común los retratos de algunos individuos donde se veían reflejadas las formas de vestir, los accesorios y el calzado provenientes de París. Tales fotografías servían de modelo a seguir para propagar las tendencias de moda provenientes de Francia entre su población femenina. Lo anterior,

¹¹⁶⁹ Cruz Bermeo, “Grandeza: Rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”, 266.

¹¹⁷⁰ Cruz Bermeo, “Grandeza: Rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”, 266. Hacia finales del siglo XVIII, surge con Rose Bertin, la diseñadora de modas francesa de la reina María Antonieta, considerada una de las primeras en introducir la moda y la alta costura en la cultura francesa. A partir de este momento, el liderazgo francés en la moda europea se consolida cuando estaba influenciada por el arte, la arquitectura y la música. A partir de estos momentos, la moda de la corte francesa en Versalles se convierte en la fuente de imitación para toda Europa. Además, los visitantes a París volvían a sus lugares de origen con prendas rápidamente imitadas por costureros locales. Inclusive, las mujeres con estilo ordenaban muñecas vestidas con la última moda parisina para usarlas como modelos.

Más tarde, al desarrollarse el transporte en Europa, tanto por vías férreas como por las fluviales o marítimas se veían mujeres con poder económico que viajaban a París para comprar ropa y accesorios. Los costureros y modistos franceses eran frecuentemente reconocidos como los mejores en Europa, y las prendas parisinas auténticas eran consideradas mejores que las imitaciones locales.

Por su parte, el costurero británico Charles Frederick Worth, es conocido el padre de la alta costura. A pesar que nació en Inglaterra, Worth dejó su marca en la industria de la moda francesa. Cambiando radicalmente la percepción que se tenía previamente de la costura, Worth logró que el modisto se convirtiera en el artista de las prendas: Un diseñador de modas. Mientras diseñaba vestimenta exclusiva para satisfacer a algunas de sus clientas de alto rango o adineradas, fue reconocido por crear un portafolio con diseños que eran mostrados en modelos reales que posaban en la Casa Worth. Allí las clientas seleccionaban un modelo, especificaban colores y materiales, y hacían duplicar esa pieza en el taller de Worth. Este costurero británico combinaba la confección individual y el patronaje normalmente usado en la industria de la ropa *prêt-à-porter*, la cual también se estaba desarrollando durante ese periodo.

propicio un enfrentamiento de lo “pasado de moda” y “lo de moda” reflejaron un eclecticismo en el vestir como respuesta a los deseos de verse representadas en la sociedad. Lo anterior, se puede evidenciar en la novela *Ligia Cruz*, cuando regreso al pueblo natal, Segovia (Antioquia) “trasformada en Ligia, su nuevo nombre, su madre se avergüenza por los juicios de inmoralidad que rondan a su hija tras asistir a misa con “esos usos que se están llevando en Medellín”. A esto su hijo responde que así se llevan las modas allá y está acostumbrado a ello, pues ver en Medellín “piernas y brazos de mujeres es como ver aquí zancas de muleto”¹¹⁷¹. Con base a lo descrito de la novela de Carrasquilla, en los pueblos de Antioquia la moda generaba discusiones alrededor de la moral; como en Medellín. En “Pobres mujeres”, el cronista Alonso Ballesteros reseñó en abril de 1921, el acalorado sermón del Padre Ramírez en la Catedral contra “las faldas cortas, las blusas transparentes, las medias caladas, las pinturas, los polvos [...]”, demandando que tales costumbres obscenas ofendían a Dios. No obstante, Ballesteros advirtió que la irrespetuosa muchedumbre no tomaba en serio al cura, veía a mujeres sonriendo y dispuestas a que sus almas se carbonizaran en el infierno con tal de no renunciar a la moda¹¹⁷². Y seguramente, no renunciarían porque si Medellín era una ciudad moderna, la moda era crucial como expresión del individuo, por encima de proyectos morales e incluso de su misma posición social¹¹⁷³.

Durante todo el transcurso de la Historia, las actrices de teatro se convirtieron en las difusoras de la moda internacional. Más tarde, con la expansión del cine como entretenimiento masivo, las estrellas del séptimo arte ocuparían ese lugar, en las filmaciones cintas se veían exhibiciones de modas exóticas y novedosas para la ciudad, como de nuevas actitudes femeninas. Entre los finales de la década de 1920 y los años de la década de 1930, en Medellín existían espacios para los espectáculos como el Circo España, el cual incluía un coliseo taurino y salas de conciertos, cine y teatro. Igualmente, estaban los teatros Bolívar y Junín, donde había presentaciones en vivo de actrices locales y foráneas, y proyecciones de películas extranjeras. Allí predominaban los estrenos estadounidenses de *Paramount*, *Warner Brothers* y *Metro-Goldwyn-Mayer* (MGM): entre otras productoras italianas,

¹¹⁷¹ Carrasquilla, “Ligia Cruz”, 772 y 775.

¹¹⁷² Ricardo Uribe Escobar, *El almanaque de don Alonso Ballesteros* (Medellín: Instituto de Desarrollo de Antioquia (IDEA), 1983), 107-108.

¹¹⁷³ Cruz Bermeo, “Grandeza: Rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”, 267.

francesas y mexicanas. Aquí es donde, el impacto de cine en las modas locales se reconoce, de hecho, para Lucila Rubio de Laverde, la primera colombiana en dar un discurso en el Congreso de la República como vocera de la Unión Femenina de Colombia, las mujeres de Hollywood contribuyeron para que las colombianas fueran más arriesgadas, pese a que estuvieran más pendientes de su peso y a depilarse las piernas¹¹⁷⁴.

Ilustración 71. Margarita Lema.



Nota. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1928, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-015-0941, <https://bit.ly/35c8Fuv>. “Dama posando de pie, luce el cabello corto, porta un vestido de tonalidad oscura con talle bajo, mangas largas y falda por debajo de la rodilla, en el hombro izquierdo tiene un prendedor en forma de flor. Lleva medias veladas y calza zapatos de charol con tacón raso. Con la mano derecha sostiene un paraguas. En el atuendo se aprecian arrugas, lo que para la época era un indicativo de elegancia y clase, ya que suponía que eran prendas importadas que habían pasado mucho tiempo viajando. El telón de fondo refleja un paisaje marino de abundantes olas. La iluminación de la fotografía está dirigida desde el lateral izquierdo”.

En los retratos de Fotografía Rodríguez se puede reconocer reinas de belleza, jóvenes debutantes y mujeres casadas vestidas con largos trajes ajustados, cortados al sesgo y de telas fluidas, como los que lucían en la década de 1930 las estrellas de *Hollywood*. Pues, era un

¹¹⁷⁴ Michael Edward Stanfield. *Of beasts and beauty gender, race, and identity in Colombia*. (Austin: University of Texas Press, 2013), 102. Citado por Cruz Bermeo. “Grandeza: Rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”, 267.

tipo de vestido asociado a celebraciones y derroches de *glamour*, se consideró ideal para las concursantes a reinas de belleza. La magia de la gran pantalla era la mayor vitrina para replicarse en la vestimenta para una pompa, discreta y solemne, como en la elección de una reina de belleza cuando Aura Gutiérrez Villa, la representante de Antioquia y la ganadora del primer Reinado Nacional de Belleza, realizado en Bogotá en 1932, posó para la Fotografía Rodríguez con un diseño que recuerda los vestidos de seda que crearía Adrián Adolph Greenburg para la actriz Jean Harlow en la película *Cena a las Ocho*, de 1933¹¹⁷⁵.

8.2.4. La radio

La evolución de la radio en Antioquia se relaciona con los procesos de desarrollo en Antioquia, lo cual despertó interés en los industriales hacia esta nueva actividad como un fenómeno de divulgación de la realidad social, económica y política de la región. Por ello, su origen está relacionado con el proceso de crecimiento económico y espíritu de desarrollo empresarial generado a comienzos del siglo XX. En este proceso, las grandes fábricas y los prósperos negocios industriales fueron los puntos predominantes de una economía que era totalmente superior frente al resto del país. Además, los empresarios que invirtieron su dinero en territorio antioqueño crearon importantes factorías convirtieron a Medellín en la gran capital industrial de Colombia. Cigarrillos, textiles y chocolates fueron los productos que promovieron tal proceso¹¹⁷⁶.

Tal panorama fue el incentivo y el elemento para la constante llega de inversionistas y nuevos empresarios quienes buscaban otras perspectivas de enriquecedores negocios. De esta manera, el resto del mundo occidental era el testigo del proceso de nacimiento, crecimiento y nacimiento de la radio como medio de comunicación masiva. Tal proceso se gestó en los Estados Unidos a partir de 1920¹¹⁷⁷. Tal fenómeno comunicativo no fue ajeno, dado que, la industria colombiana se interesó por la actividad de la radiodifusión.

Así es como en Medellín hacia 1929 se realizaron las primeras gestiones para una

¹¹⁷⁵ Cruz Bermeo, “Grandeza: Rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”, 268.

¹¹⁷⁶ Juan Manuel Muñoz Muñoz y otros, “Evolución histórica del radioperiodismo en Antioquia”, *Revista Lasallista de Investigación* 5, no. 1 (2008): 53.

¹¹⁷⁷ Ángel Faus Belau, *La radio: Introducción a un medio desconocido* (Madrid: Latina Universitaria, 1981), 31.

licencia de radio, pero ante el desconocimiento del gobierno frente a la naciente tecnología de este medio de comunicación llevó al rechazo administrativo frente a estos primeros por instalar una central radial en la capital antioqueña. No obstante, en Colombia nace la primera estación comercial de radio fue la *Voz de Barranquilla* hacia 1929, gracias a la constante llegada de aparatos y nuevos implementos técnicos que entraron por Puerto Colombia, Atlántico¹¹⁷⁸.

Por otro lado, en Medellín, algunos inversionistas motivados por los avances de la comunicación radial en los Estados Unidos, se decidieron a incursionar y experimentar en los sistemas radioaficionados, quienes reflejaban en menor proporción las tecnologías utilizadas simultáneamente en los Estados Unidos para el funcionamiento de algunas emisoras. Los empresarios interesados en crear las primeras radiodifusoras en Medellín eran el inglés Alfredo Daniels y el ciudadano norteamericano Camilo Halaby, quienes convencieron a varios industriales antioqueños sobre las posibles ventajas comerciales que traían para sus empresas la creación de una emisora de radio. De esta manera, Alfredo Daniels fue el primero en instalar el primer transmisor de onda corta con una potencia de 50 vatios y que permitió el nacimiento de la *Emisora HKO* en el año de 1931, en el sector comercial del barrio Guayaquil¹¹⁷⁹.

Más tarde, la infraestructura tecnológica de la *Emisora HKO* fueron vendidos a particulares para la puesta en funcionamiento de la emisora *La Voz de Medellín*, y luego paso a denominarse *La Voz de Antioquia* en 1935, bajo la orientación de Alberto Hoyos Arango. Así fue como, la radiodifusión se convierte en una de las piezas del desarrollo industrial medellinense. *La Voz de Antioquia* se crea con el respaldo de empresas como Fabricato, Cervecería Unión, la Compañía Nacional de Chocolates, Café La Bastilla, la Compañía Colombiana de Tabaco y el Laboratorio Uribe Ángel, entre otras. No obstante, existieron diferencias financieras en los grupos que inicialmente apoyaron esta propuesta. Frente a esto, los empresarios del Café La Bastilla crearon su propia estación radial llamada “Ecos de la Montaña” en 1932¹¹⁸⁰.

¹¹⁷⁸ Reynaldo Pareja, *Historia de la radio en Colombia* (Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación Social, 1984), 29.

¹¹⁷⁹ Francisco Velásquez Gallego, *Medellín es noticia* (Medellín: Biblioteca Pública Piloto, 2003), 42.

¹¹⁸⁰ Muñoz Muñoz y otros, “Evolución histórica del radioperiodismo en Antioquia”, 54.

En 1936, se da el surgimiento de una tercera emisora comercial en la capital antioqueña. Tal estación radial se trataba de la “Emisora Philco”, propiedad de la sociedad conformada por los señores Hernando Duque y Alberto Estrada. No obstante, hacia 1938 se disolvieron sus lazos comerciales y la emisora cambió su nombre por el de “Claridad”. De esta forma, la radio comercial en Medellín se consolida en sus primeros años tres importantes emisoras como *La Voz de Antioquia*, *Ecos de la Montaña* y la *Emisora Philco o Claridad*¹¹⁸¹. En cuanto a la programación, las emisoras radiales se concentraban en la música popular y en la difusión de aspectos culturales relacionados especialmente con la literatura. La radio permitía la presentación en vivo de musicales, cantantes internacionales y espectáculos de varios artistas. Adicionalmente, transmitían radionovelas, conciertos en vivo, discusiones literarias y música grabada. En 1932, la emisora *Ecos de la Montaña* inicia la presentación a su audiencia de los primeros esquemas de transmisión de noticias, transformándose en la precursora del ejercicio del periodismo en la radio. Tal reconocimiento se le otorga a Gustavo Rodas Isaza como fundador del radioperiodismo en Colombia. Ya que, el primero en transmitir boletines informativos a través de las ondas hertzianas de *Ecos de la Montaña* en Medellín. Los primeros informes fueron realizados por Rodas Isaza entre 1932 y 1935 realizando noticias y boletines informativos sobre diferentes acontecimientos del conflicto bélico presentado entre Colombia y Perú. Hacia 1935, Gustavo Rodas Isaza, ingresa a la emisora *La Voz de Antioquia*, la de mayor despliegue técnico y financiero. Allí crea, el primer radioperiódico colombiano, *El Mensaje*¹¹⁸².

¹¹⁸¹ Muñoz Muñoz y otros, “Evolución histórica del radioperiodismo en Antioquia”, 54.

¹¹⁸² Francisco Velásquez Gallego, “Gustavo Rodas Isaza, primer periodista de radio en Antioquia”, *Folios* 4 (1999), 60 – 64.

Ilustración 72. Emisora La Voz de Antioquia.

Nota. Benjamín de la Calle Muñoz, (Poliéster - Negativo: 13 x 18 cm), Medellín, 1938, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-004-0945, <https://bit.ly/3I8kPDt>. “Varios empresarios (Fabricato, Cervecería Unión, La Compañía Nacional de Chocolates, Café La Bastilla, La Compañía Colombiana de Tabaco y el Laboratorio Uribe Ángel) se interesaron por la radiodifusión y aportaron para la adquisición de La Voz de Medellín, que en 1935 se transformó en La Voz de Antioquia con la dirección de Alberto Hoyos Arango. En la fotografía se ve la casa con techos triangulares por la estructura en estilo mudéjar con tejas de barro cocido, corredores externos, las antenas y el paisaje montañoso”.

Esta primera experiencia de radioperiodismo en Colombia, se dio en Medellín cuando iniciaron emisiones al aire el 15 de julio de 1935. En este espacio radial, se trataban temas como decisiones político-administrativas, aspectos económicos y acontecimientos sociales, aunque las principales noticias eran de carácter policivo y delictivo. Inicialmente, este programa radial se transmitía desde las 10 de la mañana y se presentaba noticias, comentarios, consejos para las amas de casa y algo de música. Tal formato fue la primera estructura utilizada en la radio para la difusión de boletines informativos. Tal formato de espacio radial permitía el despliegue de la información y el tratamiento periodístico de una forma similar como sucedían en los periódicos escritos. Los radioperiódicos utilizaban la información presentada en los periódicos para transmitirla oralmente a sus radioescuchas¹¹⁸³.

¹¹⁸³ Muñoz Muñoz y otros, “Evolución histórica del radioperiodismo en Antioquia”, 55.

Este tipo de formatos informativos surgieron en los denominados “diarios hablados”, los cuales son espacios radiales donde se leían las noticias de la prensa escrita leídas por los micrófonos de las recién fundadas emisoras de Estados Unidos y España. Inicialmente, los profesionales de los periódicos pasaron a la radio para leer lo publicado en la prensa escrita¹¹⁸⁴.

A partir de algunos hechos políticos, deportivos y de guerra, la radio empezó a desplegar sus ventajas técnicas frente a los medios impresos, dado que, descubrieron la posibilidad de transmitir las noticias desde el mismo lugar de los hechos, lo cual modificó el formato de la presentación de la información radial. El hecho que marcó un hito en la Historia del radioperiodismo en Medellín y Colombia ocurrió el 24 de junio de 1935. Cuando en la pista del Aeropuerto Las Playas de Medellín, actual Aeropuerto Olaya Herrera; colisionaron dos aviones, lo cual provocó un fuerte incendio que ocasionó la muerte a 26 personas, entre ellas el famoso cantante de tangos Carlos Gardel, ídolo de multitudes de esa época. Gardel viajaba hacia Cali, dado que, la aeronave que lo transportaba debía aterrizar en Medellín para recargarse de combustible. No obstante, una buena multitud de personas se agolparon en las afueras del terminal aéreo para darle un pequeño saludo de reconocimiento y bienvenida al artista. Ya en el momento de despegar nuevamente, la aeronave choca con otro avión que se encontraba en la pista del aeropuerto. Tal colisión produjo un fuerte incendio y el desenlace fatal para 26 pasajeros, entre ellos el cantante Carlos Gardel, el piloto Ernesto Samper Mendoza y el escritor Estanislao Zuleta Ferrer. Uno de los asistentes a este evento, el periodista Antonio Heno Gaviria, quien contaba para ese entonces con una destaca experiencia como periodista en Estados Unidos y trabajaba con Gustavo Rodas Isaza en el Radioperiódico El Mensaje de La Voz de Antioquia. Quien inmediatamente informó telefónicamente con la emisora e inició la emisión del accidente en las pistas del Aeropuerto Las Playas y reportó desde el lugar de los hechos la trágica muerte del cantante Carlos Gardel. Esta primera transmisión por vía telefónica convirtió a Antonio Heno Gaviria y Gustavo Rodas Isaza se convirtieron en los pioneros del ejercicio del radioperiodismo en Antioquia y Colombia. Adicionalmente, este mismo hecho generó la primer Este hecho incluso provocó

¹¹⁸⁴ José Luis Martínez Albertos, *Curso General de Redacción Periodística* (Madrid: Paraninfo, 2001), 51.

la primera transmisión en cadena realiza entre las emisoras *La Voz de Antioquia*, *Ecos de la Montaña* y *Emisora Philco*. Así pues, el formato de los radioperiódicos comienza a propagarse por otras emisoras como *Amerindia*, *El Micrófono*, *El Pregonero* y *Últimas Noticias*. Adicionalmente, Rodas Isaza y Henao Gaviria implementaron un nuevo formato de informar sobre los crímenes sucedidos en Medellín. Creando al Inspector Loaiza, ejecutado por Antonio Henao Gaviria, quien indagaba sobre los homicidios y hurtos de la época para informar a sus oyentes sobre esos hechos¹¹⁸⁵.

Así es como, Medellín se convierte en un centro de la proliferación de emisoras, que fueron naciendo ante la flexibilidad del gobierno para regular el servicio de radiodifusión, como la *Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia*, en 1933.

¹¹⁸⁵ Francisco Velásquez Gallego, *Medellín es noticia* (Medellín: Biblioteca Pública Piloto, 2003), 53.

Capítulo 9. La familia en el proyecto civilizador en Medellín, 1890 - 1937

El modelo de la familia antioqueña y medellinense en el siglo XIX era patriarcal. Donde el padre era la punta de la pirámide, a continuación de esta posición aparecen los demás miembros del núcleo familiar como la esposa, los niños y, en las élites, el personal de servicios generales. Como afirma la antropóloga santandereana Virginia Gutiérrez de Pineda, pues,

[El] Mestizaje ilegal del blanco con los grupos esclavos y manumisos; con los indios de las reducciones, y formas irregulares dentro de su mismo grupo racial como el concubinato [...] que por cuanto se ha notado la relajación de costumbres en que se vive, así por el maltrato que dan los maridos a las mujeres, de que han sido muchas y lastimosas las quejas que se han oído como por los inveterados y escandalosos amancebamientos que se observan entre casados y casadas, como entre solteros y solteras es necesario establecer un control cuidadoso de las costumbres familiares y ejercer una sanción debida¹¹⁸⁶.

En este contexto familiar, la mujer tenía un papel secundario, por ello, debía ser sumisa y pasiva. Pues, su papel era cuidar el hogar y los hijos¹¹⁸⁷. Tal modelo de familia tenía tendencia conservadora fundamentada en las tradiciones de la Iglesia Católica y en la moral cristiana que predicaba¹¹⁸⁸.

Ser hombre o mujer determinaba el lugar que socialmente ocuparía¹¹⁸⁹. Inicialmente, al padre de familia le atañía proveer y proteger a todos los miembros de la familia. En tales circunstancias, esta posición social lo dotaba de poder para ejercer cargos públicos y

¹¹⁸⁶ Virginia Gutiérrez de Pineda, *La familia en Colombia: Trasfondo histórico* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1997), 360.

¹¹⁸⁷ Yvonne Deslandres, *El traje, imagen del hombre* (Barcelona: Tusquets, 1987), 268. La función de la mujer al interior del hogar y del cuidado de los hijos, igualmente, se vio reflejado en su vestuario. Ya que, “cuando aparecen los trajes abiertos y abotonados en el delantero, lo primero que se aprecia es que las mujeres se los abotonan de derecha a izquierda, en tanto los hombres lo hacen en sentido inverso. La explicación tradicional de esta divergencia radica en que la mujer, que solía colocarse al niño de pecho sobre el brazo izquierdo, debía guardar libre la mano derecha para abrir fácilmente el corpiño y así poder alimentar al hijo; mientras el hombre podía, de esta forma, agarrar fácilmente, con la mano derecha, el arma que se coloca en el lado izquierdo”.

¹¹⁸⁸ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 73.

¹¹⁸⁹ Deslandres, *El traje, imagen del hombre*, 189. Los aspectos que muestran los lugares sociales era el vestuario, incluyendo su lugar al interior de la familia. Ya que, “el hombre vive en sociedad. Su traje, elemento anexo pero esencial a su personalidad, manifiesta su lugar en el universo propio. Aún hoy, al primer golpe de vista, el traje anuncia sexo, la función u ocupación, el rango social y, a veces, el origen étnico de quien lo lleva”.

participar de los programas cívicos o educativos¹¹⁹⁰. En cambio, la madre se entregaba completamente a la maternidad, luego al cuidado del hogar y los oficios de la casa. Como son el lavado de ropa, cargar agua para consumir o limpiar la casa, cargando leña, carbón, ordeñando vacas o vendiendo la leche como lo proponían los ilustrados en el siglo XVIII, al afirmar que a la mujer le correspondía volver a la naturaleza y aprender de las hembras animales el cuidado de los hijos¹¹⁹¹. Igualmente, partiendo de las enseñanzas impartidas por la Iglesia fue María como modelo femenino a seguir¹¹⁹².

En consecuencia, la mujer estaba posicionada en un ideal de pureza, los placeres del cuerpo le eran negados fuera del matrimonio, y su virginidad era exaltada. Como madre sería la responsable de inculcar en sus hijas valores como el recogimiento, la pureza, la inocencia,

¹¹⁹⁰ Ximena Pachón y Cecilia Muñoz, *La niñez en el siglo XX. Comienzos de siglo* (Santafé de Bogotá: Planeta, 1991), 173. El prototipo de padre laborioso, se evidenciaban en las funciones que “se encontraban bien definidas. Su espacio era el extradoméstico, el mundo de la política, de los negocios, del trabajo, pero su gran autoridad era ejercida indiscutiblemente dentro de la familia. Teniendo a San José como ejemplo, el esposo debía ser laborioso, honorable y amoroso, cuidándose permanentemente de mantener su autoridad en el hogar y vigilar, permanentemente, el bienestar de su familia”.

¹¹⁹¹ David Bravo. *Mujer y trabajo en Medellín*, 52. Patricia Londoño Vega, “El ideal femenino del siglo XIX en Colombia: entre flores, lágrimas y ángeles”, en Magdala Velásquez Toro, dir. Académica, *Las mujeres en la Historia de Colombia. Tomo 3, Mujeres y cultura* (Santafé de Bogotá: Norma, 1995), 318-319. “Las valoraciones de la élite instruida de Medellín sobre la mujer estaban inmersas en este discurso. Las representaciones sociales expuestas en la prensa liberal y conservadora, de forma bastante recurrente, expresaban ese ideal de domesticidad, que divulgado por hombres y mujeres comenzaban a situar a la mujer en “el retiro de la santa casa” santuario donde “debe hallarse mejor que en otro alguno”. Mientras tanto, la casa se convirtió en un “asilo de la dicha”. Por tales razones, la raíz de tal ideología era providencial y biológica: Dios le había asignado a la mujer un lugar en la sociedad, ser la compañera inseparable del hombre, y la naturaleza le había dotado de un cuerpo y carácter débil por lo que el hombre debía protegerla y ser su guardián, de ahí que la mujer además de ser el bello sexo también es el sexo débil”.

¹¹⁹² Pachón y Muñoz, *La niñez en el siglo XX*, 180. Reyes Cárdenas. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, 172 y David Bravo. *Mujer y trabajo en Medellín*, 52. “Algunas de las revistas publicadas en las tres primeras décadas del siglo XX estaban dirigidas a la educación de las “amas de hogar” de la clase media y de la élite. Era frecuente en estas publicaciones, regularmente católicas, un discurso que apuntaba a la creación de un arquetipo de mujer sometida al hombre, pero dignificada en su papel de madre e imitadora de la Virgen María. Esta “angelización” de la mujer le permitía ocupar el trono del hogar a cambio de practicar virtudes como la castidad, la abnegación, la sumisión, el espíritu de sacrificio, la negación de sus deseos y, aun, la de su propio cuerpo. Actitudes consideradas tradicionalmente femeninas como la vanidad, la coquetería y el interés por la moda fueron duramente criticadas, pues no conciliaban con el ideal ascético de mujer casta, cuya principal misión era no solo su salvación, sino también la de su esposo e hijos”. El modelo mariano se extendió a través de la Iglesia por parte del territorio colombiano. Adicionalmente, “la esposa, observando a María como modelo de perfección, tenía múltiples y variadas responsabilidades que iban desde conservar el amor del esposo hasta el manejo altamente especializado de la casa, cuyo espacio era de dominio eminentemente femenino. El hogar era el verdadero santuario de la mujer, donde ella debía saber “mandar sin despotismo, economizar sin miseria, ser amable sin dar confianza”.

la castidad, el pundonor, el entorpecimiento, la obediencia, el pudor y la ingenuidad. Uno de los valores familiares apoyados en el cuidado de la honra de las hijas, en su castidad se instituía parte de la honra de la familia¹¹⁹³. Igualmente, la atención sobre las mujeres era constante, en la mayoría de las ocasiones a las clases altas, desterradas al espacio privado. Sin embargo, las mujeres de clase media y baja para sostenerse económicamente, o a sus familias, debían salir a las calles para trabajar. Sin embargo, las mujeres estaban bajo el ojo vigilante de los hombres, de la Iglesia y de la sociedad en general¹¹⁹⁴. Los hijos, eran la continuación del linaje, la trasmisión de apellidos y los lazos de sangre. Por lo tanto, los hijos eran la prolongación a la eternidad:

Tener un hijo es dar un paso inicial hacia la eternidad, es hacerse uno inmortal, puesto que los hijos son prolongaciones nuestras en el tiempo. Nuestros abuelos ¿no reviven en nosotros? Sí, y así, a nuestra vez, revivimos nosotros en nuestros nietos. Por eso, gracias a la procreación, la humanidad es un solo hombre que se repite, que se sucede [...] Pero tener un hijo no es sólo prolongarse, es también ensancharse y hacerse fuerte. La energía vital en tus hijos viene a sumarse a la tuya; tienes diez manos más y diez ojos más que te ayudan a obrar y a ver, perfeccionándote¹¹⁹⁵.

En la década de 1890, el modelo de la familia era patriarcal, es decir, la estructura conformada por padres, hijos y nietos. Pues, entre la segunda mitad del siglo XIX, y la primera mitad del siglo XX, se produjo en Antioquia una exaltación del núcleo familiar, convertido en vanidad y fundamento de la sociedad. Adicionalmente, el hombre como cabeza de la familia recibía el respeto enseñado en épocas anteriores, a través de los manuales de urbanidad publicados por los Jesuitas, y era aplicado en la ciudad.

¹¹⁹³ Londoño Vega. “El ideal femenino del siglo XIX en Colombia: entre flores, lágrimas y ángeles”, 306. “Tal vez quien expresó más temprano en el siglo pasado, de una manera articulada, lo que la sociedad esperaba de la mujer, fue la escritora bogotana Josefa Acevedo de Gómez, (1805-1861). La primera obra que publicó, sin atreverse a firmar las primeras ediciones, fue el Ensayo sobre los deberes de los casados, escrito para los ciudadanos de la Nueva Granada, dedicado a la juventud granadina de ambos sexos”.

¹¹⁹⁴ Michel Foucault, “La lucha por la castidad”, *Sexualidades occidentales* (Madrid: Paidós, 1987), 46. La castidad, no solo fue un tema importante en Medellín, sino en Europa. El pensador francés Michel Foucault manifestaba al respecto “por lo que se refiere al hombre, no le cabe ni más ni menos que quedar en relación consigo mismo en un estado de vigilia permanente en cuanto a las más mínimas inclinaciones que puedan producir en su cuerpo y en su alma. Velar día y noche, durante la noche para prevenirse del día y de día pensando en la próxima noche. Así como la pureza y la vigilia durante el día predisponen a permanecer casto durante la noche, del mismo modo la vigilia nocturna fortalece el corazón y lo pertrecha de fuerzas que ayudarán a mantener la castidad durante el día. Tal estado de vigilia supone la puesta en práctica del proceso de discriminación del que se sabe ocupa el centro de la técnica del autocontrol, tal como se ha desarrollado en la espiritualidad (...)”.

¹¹⁹⁵ *Sábado. Revista semanal*, 1, no. 1 (1921): 2.

Los hijos deben a los padres amor, respeto y obediencia. Amor, en cuanto que de ellos han recibido el ser que tienen a ello les inclina la misma voz de la naturaleza; respeto, puesto que le son superiores; obediencia, porque la misma ley natural los sujeta a ellos mientras dura la patria potestad. El amor exige de los hijos no solo el afecto interno que les induce la misma naturaleza, sino también las señales externas que deben tributarles, manifestándoles benevolencia y cariño en todos tiempos ocasiones que sea conveniente. El respeto pide de los hijos para con los padres reverencia, o sea, cierto temor reverencial señales externas de esta misma, manifestada en palabras mucho más en hechos. La obediencia lleva los hijos a estarles sujetos rendidos en todo lo solícito, honesto que se relaciona con el bien de ellos o de la familia”¹¹⁹⁶.

En cuanto al número de hermanos, en el *Manual de Urbanidad Cristiana* afirma que “si se trata de los menores para con los mayores, deben mirarlos poco menos que como a un padre, ya que el mayor suele en muchos casos hacer sus veces; por lo mismo han de obedecerles, estarles sumisos y respetar sus cosas de uso particular”¹¹⁹⁷.

En la literatura costumbrista se puede evidenciar algunos episodios de la vida cotidiana y de la protección que los padres entregaban a sus hijos. Como bien, lo narra Tomas Carrasquilla en su cuento “Blanca” cuando hace referencia sobre,

Aquel espíritu que flotaba sobre las aguas en los días del Génesis parecía ahora apacentarse, como en remanso espejado, en el hogar de Alberto Rivas. Sentíase por doquiera, refulgía en las conciencias y en los semblantes, y cual, si su providencia fuese especial para aquella familia, derramaba, al par que la salud y la fortuna, sus dones y sus frutos. Ester era una perpetua oblación; a cada golpe del reloj, hablaba con Dios en el lenguaje mudo del fervor, y le ofrecía sus felicidades, como le ofreciera en otro tiempo sus desgracias. Nacida en la cumbre social, arrullada por los halagos de la opulencia, por los cuidados de amantísimos padres, despertó a la vida [...]”¹¹⁹⁸.

La familia antioqueña de finales del siglo XIX giraba en torno al padre, primero, y luego a la madre, quién era feliz de serlo, después que, los hijos y los nietos. A lo anterior, Carrasquilla en su cuento “Blanca” manifiesta que, “un día se inició la salud en el hijo, y, cual, si de ella dependiese la de su madre, tornó Ester a la vida, lozana, radiante de belleza, como en gloriosa resurrección, y vino Blanca. En ella cifraba Ester su dicha; cuanta ternura comprimida acendrada el corazón de esta madre le parecía poco para aquella hija predilecta de sus

¹¹⁹⁶ Vicente Gambón, *Manual de Urbanidad Cristiana*, Séptima edición revisada y reformada por el P. Antonio de León (Barcelona: Subirana, 1921), 41-42.

¹¹⁹⁷ Gambón, *Manual de Urbanidad Cristiana*, 52.

¹¹⁹⁸ Tomas Carrasquilla, “Blanca”. *Antología de Cuentos*. (Medellín: Comfenalco, 1992), 112.

entrañas”¹¹⁹⁹. Adicionalmente, cada niño que nacía tenía que ser registrado, ya que,

En los territorios todo padre de familia, en cuya casa se verifique un nacimiento, está obligado a hacerlo presente al notario o corregidor respectivo, a más tardar a los ocho días siguientes al nacimiento de la persona. Debe indicar al notario en presencia de dos testigos: qué día tuvo lugar el nacimiento; el sexo y el nombre del recién nacido; quién es la madre y su estado, si la madre puede aparecer; quién es el padre, si fuere conocido o pudiere aparecer, y lo mismo quiénes son los abuelos, así paternos como maternos¹²⁰⁰.

Durante la primera década del siglo XX, la familia medellinense y antioqueña conserva su estructura nuclear. La diferenciación entre los niños y los adultos se distinguen a partir del vestuario. Dado que, normalmente los niños vestían con calcetines, rodillas al aire y pantalón corto o traje de color claro. Mientras, los trajes de las niñas se acortaron para la época, pasando del tobillo a la rodilla. Además, el color de tal vestuario era cotidianamente blanco, símbolo de su honradez, con el fin de cumplir con la obligación en la mujer de representar la pureza en todas sus formas. No obstante, las piernas estaban cubiertas por medias negras o calcetines cortos. Tal indumentaria, daría el tono específico a la infancia; dado que, ningún adulto transitaba por las calles entre 1880 y 1950 con pantalón corto, a no ser los turistas alemanes en *short* o los *boy-scouts*¹²⁰¹. Lo anterior se puede evidenciar en la descripción hecha por Carrasquilla en su cuento “Blanca”:

Soy la Princesa Blanca –tú me lo has dicho–
De tal tengo los mimos, tengo el capricho;
Yo soy un angelito blanco y hermoso:
De ángel tengo lo dulce, lo candoroso.
“Blanca también es mi alma, y en mi pureza
vísteme de lo blanco con la belleza:
Blancos son mis zapatos, bata y sombrero,
Blancos como el cariño con que te quiero.
“Yo soy lo más precioso que verse pudo
(Como todos lo dicen, ya no lo dudo)
Y para complacerte tanto me esfuerzo,
Que, mira el zapatico... ¡ya no lo tuerzo!”¹²⁰².

¹¹⁹⁹ Carrasquilla, “Blanca”, 114.

¹²⁰⁰ Eduardo Rodríguez Piñeres, *Código Civil colombiano: Leyes que lo adicionan y reforman*, 2a. Ed. (Bogotá: 1914), 71.

¹²⁰¹ Deslandres, *El traje, imagen del hombre*, 192.

¹²⁰² Carrasquilla. “Blanca”, 126.

Las familias medellinenses y antioqueñas engendraban, normalmente, el número de hijos que podían sostener. Este número de hijos estaba relacionado, en Colombia, al número de hijos. No obstante, en todas partes del país tuvieron pocos hijos. Igualmente, en otras ocasiones, las mujeres debían criar los hijos sin la figura de un padre, pues, algunas veces había muerto o los había abandonado, dado que, probablemente eran hijos de relaciones ilícitas. Pero, no era socialmente aceptado, que un padre abandonara a sus hijos dejándolos con la madre. Ya que, la moral conservadora ejercía socialmente una fuerte presión, tanto que, llevaba a los hombres al mantenimiento de la honra propia, de su nombre, y el de su familia¹²⁰³.

Tales prácticas ingresaban a la ciudad por los modelos franceses y estadounidenses, los cuales fueron asumidos por los campesinos con el paso de los años. El uso de los zapatos se generalizó después de 1918, por recomendaciones de los médicos quienes recomendaban su uso como medida de prevención de enfermedades, lo cual no fue bien recibido por algunos. Sin embargo, antes de esta década había familias enteras utilizándolos, comúnmente en las clases altas, posiblemente por el acceso a los servicios médicos. Como lo manifiesta, el cronista Luis Eduardo Tejada Cano:

Ya el pie ciudadano ha perdido muchas de sus mejores cualidades ancestrales. Ha perdido la capacidad prensil que debió poseer lógicamente, como la posee la mano y como la posee en sus cuatro extremidades, el mono, abuelo indiscutible. Ha perdido también, su extensión primitiva y se ha hecho más corto y más ancho, marcando una tendencia notoria a la redondez. Ha perdido, por falta del ejercicio libre que estimula el desarrollo, la elasticidad y la docilidad que pudo tener; ya el pie no se dobla o se encoge fácilmente, como la mano, ni sus dedos se despliegan en abanico, en su anhelo de aprehensión, como los de los montañeses acostumbrados a ascender con los pies desnudos. Los dedos del pie del hombre civilizado han empequeñecido y encorvado, paralizados por la inmovilidad; los cuatro menores señalan la tendencia visible a fundirse en una sola masa callosa, mientras el dedo mayor se envuelve rígido y gordo y se arma de una uña, cada vez más invasora y agresiva. Estas características, que se acentúan y fortalecen todos los días con la presión del zapato, anuncian ya la presencia del casco hendido, de la pezuña caprina¹²⁰⁴.

Para la década de 1930, la estructura de la familia antioqueña no cambió mucho. Tal transformación se genera a partir del campo económico. Pero, la industrialización ocasionó un mayor desplazamiento para los campesinos como obreros y que las mujeres buscaran

¹²⁰³ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 85.

¹²⁰⁴ Tejada, *Nueva Antología de Luis Tejada*, 119 - 120.

trabajar para ayudar con los gastos de la casa. Las familias seguían compuestas por los padres y los hijos, que podrían ser entre tres hijos o más, dependiendo de la capacidad económica para sostenerlos, de forma similar a las décadas anteriores¹²⁰⁵.

Ilustración 73. Grupo de familiar de Manuel José Álvarez Carrasquilla.



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Salón), Medellín, 1910, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-007-0196, <https://bit.ly/3v5BSIK>. “Empresario y urbanista antioqueño. Nació en Medellín en 1855. Estudió en la Escuela de Artes y Oficios, de la cual fue posteriormente profesor de matemáticas y contabilidad. Se desempeñó como comerciante, denunciante de minas, comisionista y agente inmobiliario, pero su mayor aporte lo realizó como urbanista, a través de la Primera Sociedad Constructora de Medellín, entre sus principales urbanizaciones están los barrios Berlín, Pérez Triana, Villa Hermosa, Belvedere, Maljac, Manuel J. Álvarez Carrasquilla, La Independencia. También fue socio de la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas, la Cervecería Antioqueña, La Compañía Antioqueña de Tejidos y fundador y presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas, promotora del desarrollo urbano a inicios del siglo XX. Se observa en compañía de su familia”.

La responsabilidad del cuidado de los hijos recaía sobre ambos padres, específicamente porque el discurso de los médicos se preocupaba por la salubridad y el aseo de la comunidad en los lugares de trabajo y en los hogares. Tal preocupación se reflejaba en las revistas y los

¹²⁰⁵ Taborda Colorado. “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 89.

folletos donde se hacían publicaciones en torno a temas como el baño diario, el lavado de alimentos y el consumo de agua, que por esos años potable¹²⁰⁶.

En medio de estos cambios propuestos por los médicos en la salud pública y en las costumbres evidenciados en la década de 1930, se observaba una separación en la figura de niños y niñas reflejados en la educación que se les asigna desde la familia y en la escuela. Pues,

Desde el siglo XIII, enseñan J. de la Vaissiére, enunció Raimundo Lulio el principio de la educación debe atender a la armonía entre el desarrollo del alma del educando y el crecimiento corporal; Luis Vives preconizó la idea de la evolución del niño y el cuidado con que deben mirarse las ideas individuales; encareció la influencia del medio social y dio normas para la educación de los anormales. El P. Majón, psicólogo intuitivo, sienta principios tan hondos en punto de educación, que bien pueden desafiar la más severa ciencia [...] El eminente Jesuita poco antes citado, docto en la ciencia del alma, adopta como regla básica la siguiente: “El niño no debe ser tratado como si fuese semejante al adulto, sino que tiene leyes que le son propias”. El fundador de las famosas escuelas del Ave María afirma: “El niño es lo que el hombre, pero no en calidad, no en cantidad, en progresión y desarrollo, no en realidad; mas según fuere al principio, así será después. Esta es la regla, aunque tenga excepciones”¹²⁰⁷.

Tales ideas abrieron camino a una diferenciación del niño ante los adultos, ya que, en el interior del hogar surgen nuevas relaciones entre padres e hijos. Los cuales transformaron los roles al interior de la familia. El niño ahora habitante de la escuela construyó otras formas de relacionarse fuera de la familia con sus pares y maestros.

La elite de Medellín históricamente ha estado compuesta por familias quienes habían obtenido tal *status* de diferentes formas. La mayoría de ellas habían acumulado sus riquezas por medio del comercio y de la diversificación de inversiones.

En la época colonial, los patriarcas de las familias acaudaladas de Medellín eran mineros, aprovechando las riquezas de los suelos antioqueños para acumular inmensos caudales; algunos de los cuales tenían buenas extensiones de tierra que aprovechaban para la ganadería. Adicionalmente, los antioqueños comenzaron a descubrir el variable universo de la agricultura, reconocieron la necesidad de diversificar las inversiones, ganar dinero por todos los lados y poder sobrevivir a las crisis económicas. Tales hombres vivieron en la

¹²⁰⁶ *Instrucción Pública de Colombia*, VIII (1898), 245. “Decreto 188 de 1905”. *Instrucción Pública Antioqueña*, 1 – 2 (1905), 29.

¹²⁰⁷ *Educación Pública Antioqueña* V, no. 81-82 (1929): 878.

ciudad o llegaron hacia finales del siglo XIX, percibiéndola como un mercado potencial y el escenario perfecto para el comercio. No obstante, uno de los elementos primordiales de la élite antioqueña en su participación en el comercio. De esta forma ampliaron y consolidaron los caminos comerciales con los cuantiosos esfuerzos que articularon al país en las primeras tres décadas del siglo XX, y disfrutaron la bonanza cafetera donde los negociantes medellinenses estaban atraídos por la industrialización y vieron una oportunidad sin precedentes. En este contexto, nacieron diversas fábricas de producción industrial, y estas familias comenzaron a disfrutar sus beneficios¹²⁰⁸.

Ilustración 74. “Familia [Anónimo]”.



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Budoir), Medellín, 1900, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-007-0196, <https://bit.ly/3h5y5N2>.

Igualmente, otros miembros de la élite medellinense proceden de familias con tradición política, como es el caso de la familia Ospina, quienes tuvieron en tres generaciones el mismo

¹²⁰⁸ Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*, 195-384.

número de Presidentes de la República: Mariano Ospina Rodríguez, Pedro Nel Ospina Vásquez y Mariano Ospina Pérez. Estas familias complementaban sus labores políticas con actividades económicas lucrativas que les garantizaba un buen vivir. Estos éxitos económicos se dieron antes de la participación política, y que la actividad económica era necesario para llegar a este fin. Por último, las familias con tradiciones políticas tenían poca influencia en los puestos ocasionales en el Concejo Municipal. Estas familias conformaban una élite marcadamente económica, ellos deseaban el progreso individual y la riqueza, sin abandonar el trabajo; era una clase alta trabajadora, activa, con diversidad de oficios y procedencias¹²⁰⁹.

Las principales características de las elites antioqueñas estaban regidas por una estructura parental que consolidaban y garantizaban su persistencia y poder. La élite antioqueña aprovechó sus lazos fraternales, la importancia de sus familias y sus funciones familiares, cada vez más amplias, en una sociedad católica y cubrieron las diferentes esferas del poder. En cuanto a la esfera económica, ampliaron sus redes por medio de alianzas matrimoniales entre los hijos de empresarios, negocios con amigos íntimos, y ocupaciones de familiares en puestos importantes para evitar el ingreso de otras personas a su círculo. En cuanto a lo político, lo hacían ocupando los cargos públicos con el apoyo de familiares, fueran tanto de tipo nuclear como extensa-agregada, y con el apoyo de aliados parentales quienes compartían las funciones típicas de la familia. Por lo tanto, el modelo familiar se transformó en la base operativa, tanto políticas como económicas de las mismas¹²¹⁰.

¹²⁰⁹ Payne, “Crecimiento y cambio social en Medellín 1900-1930”, 118-119.

¹²¹⁰ Uribe y Álvarez, *Raíces del Poder Regional: El Caso Antioqueño*, 87. “En Antioquia, las élites se conformaban por dos vías principales: la filiación y la alianza. La filiación tuvo menor incidencia que la alianza en Antioquia ya que en estas tierras donde no predomina el mayorazgo, los apellidos de élite desaparecían por varias generaciones, y luego volvían a resurgir revitalizados, y usualmente en alianza con apellidos nuevos que habían alcanzado un alto grado de prestigio por medio de la ascendencia social. La alianza, por otro lado, era crucial siempre: Alianzas económicas, políticas y militares eran un respiro de aire fresco para las familias de élites más tradicionales que habían caído en desgracia, lo cual era común en este departamento, en momentos de volatilidad económica y cuando hasta las familias más respetadas quebraban esporádicamente. Cuando una familia tradicional de élite se hallaba en detrimento, una alianza matrimonial con un joven (o una joven) de otra familia de élite o de una familia que se comenzaba a respetar, era un regalo divino; una alianza económica con una familia en plena bonanza garantizaba la supervivencia y una buena calidad de vida digna de la élite en ojos de los demás; una alianza política creaba la posibilidad de un alto cargo, y de la oleada de prestigio que ello traía. Así en Antioquia, las élites se formaron y propagaron principalmente por las alianzas, lo cual llevó a que la clase alta fuera una élite más exogámica, más aireada y en la que los apellidos tradicionales desaparecen para renovarse con otros venidos generalmente de fuera”.

Las elites tradicionales en Medellín fueron dinámicas. Inicialmente, existió una élite colonial compuesta por blancos y mestizos cansados de las dificultades climáticas de la Ciudad de Antioquia, la única ciudad del Departamento, y en busca se trasladaron al Valle de Aburrá, quienes diversificaron sus inversiones para poder superar la crisis económica de los siglos subsiguientes. Más tarde, la élite colonial se convierte en la élite republicana, con la adición de otros grupos sociales como militares, políticos, intelectuales y negociantes, quienes, en las luchas independentistas, y por sus capacidades al ser integrantes activos de los círculos de poder de la sociedad, lograron el *status* y el dinero necesario para obtener el respeto de los “blancos descendientes de europeos”, quienes encabezaron la sociedad a lo largo de la colonia. Tales élites, estaban entremezcladas y vieron los albores del siglo XX con la llegada de una nueva oleada de ricos, más numerosa y diversa que nunca¹²¹¹.

Por último, las élites tradicionales tuvieron sus orígenes en las familias aristócratas de la colonia y de la era republicana conservaron su *status* social de antes. No obstante, debieron cambiar sus intereses económicos, y admitir en los altos círculos, aunque fueran en detrimento, a nuevas familias que las renovarían. Resumiendo, las familias que integran la elite medellinense de los principios del siglo XX tenían diferentes orígenes, pues, estaba conformada por ricos negociantes, profesionales e incluso por varios de intelectuales y artistas de diversas procedencias¹²¹².

En el contexto antioqueño, la familia es el núcleo principal de la formación como individuos con un patrimonio cultural e histórico, con un carácter y virtudes determinadas. Dándole sentido de pertenencia primordial que nos enseña y posibilita la vida social y todas las relaciones derivadas de ella. Ya que, los depositarios de tales sentimientos son la familia. Puesto que,

[...] la familia, siempre la familia, se nos presenta como la entidad social más distinguible en cada lugar de nuestra geografía. En la familia los colombianos han aprendido las maneras de ser regional, los gustos, el habla y el temperamento. En forma definitiva, la familia ha trazado el destino de cada individuo, pero también de nuestra estructura social”. Está presente en las alegrías y en las melancolías, y bastante dicente que tradicionalmente en Antioquia se les enseña a los niños desde pequeños que “la familia es lo único que uno tiene y es lo más importante¹²¹³”.

¹²¹¹ Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, 521-530.

¹²¹² Álvarez Morales, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, 521-530.

¹²¹³ Pablo Rodríguez, “La familia en Colombia”. En coord. Pablo Rodríguez, *La familia en Iberoamérica*,

9.1. La mujer

Adicionalmente, “el impulso modernizador del país [estuvo] acompañado de una ideología tradicionalista en la definición de la mujer y la familia. La legislación sólo reconocía la familia constituida por el matrimonio católico, las filiaciones que nacían de éste, y valoraba a las mujeres que vivían bajo la tutela de su padre o esposo”¹²¹⁴.

El papel de las mujeres en la familia antioqueña consistía en ser vigilantes de la vida privada y las guardianas de la vida hogareña, de mantener la casa funcionando perfectamente. Además, debían aprender, arreglarse, y complacer a su esposo e hijos.

Lo anterior comienza su consolidación, a partir de la segunda mitad del siglo XIX en Europa, especialmente en Francia, donde se consolidaron las nuevas ideas sobre el lugar que ocupaba la mujer dentro de la sociedad¹²¹⁵. La principal idea fue la proclamación del dogma de la inmaculada concepción en 1854, la cual cambió radicalmente la imagen femenina, y le dio un nuevo impulso al culto mariano, iniciado desde los primeros siglos del cristianismo¹²¹⁶.

Lo anterior, independientemente de su importancia en relación con la vida religiosa, reflejan su lenta incorporación y evolución de la imagen femenina en la sociedad occidental católica, heredera de una tradición patriarcal, proveniente de la cultura hebrea. Pues, la mujer concebida como Eva, pecaminosa, voluptuosa y asociada con la tentación; cambia positivamente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, dada a la percepción de María como la madre virginal de Cristo y la reina de los cielos. En estas instancias, el imaginario social de la mujer se transforma de “ángel a demonio”, al ser entronizada como la reina del hogar y se convierte en un elemento del discurso religioso católico.

1550-1980 (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2004), 247.

¹²¹⁴ Rodríguez, “La familia en Colombia”, 274.

¹²¹⁵ Alain Corbin, “Entre bastidores”, en Philippe Ariès y Georges Dubby, dir., *Historia de la Vida Privada. Tomo IV. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial* (Madrid: Taurus, 1989), 481, 495 y 538 y 595. Stéphane Mihaud, “Idolatrías: Representaciones artísticas y literarias”. Anne Higonnet. “Las mujeres y las imágenes. Apariencia, tiempo libre y subsistencia”. Yvonne Knibiehler. “Cuerpos y corazones”. Michelle Perrot. “Salir”. Pilar Ballarín. “La construcción de un modelo educativo de “utilidad doméstica”. En dir. Georges Dubby y Michelle Perrot, *Historia de las Mujeres. Tomo 4. El Siglo XIX* (Madrid: Taurus, 1992), 125, 195, 275, 317, 458 y 562.

¹²¹⁶ Catalina Reyes Cárdenas, “Al traspasar los muros de la casa: Aspectos de la vida femenina en Medellín, 1900-1930”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 31, no. 37 (1994): 61.

La mujer paso de ser un individuo sin un papel trascendental en la sociedad patriarcal, a desempeñar una misión clave en la sociedad como era modelar a su esposo, formar a sus hijos, evangelizar y disciplinar la familia. En cambio, las mujeres de la elite ejercieron una acción benéfica sobre sus propias familias, se transformaron en “misioneras sociales” cuando se convirtieron en agentes y modelos educadores para las mujeres de las clases populares, especialmente a las obreras.

Igualmente, el discurso médico e higiénico vio en la mujer como su mejor aliada. Dado que, se le dio el oficio de enfermera del hogar, responsable de la salud y de la productividad de todos sus miembros. Ella era la responsable de enseñar los hábitos de limpieza e higiene a los hijos, de asegurar una adecuada alimentación en el hogar, de prevenir las enfermedades y de cuidar a los enfermos. Así es como, las mujeres se convirtieron en administradoras de la economía del hogar, las encargadas del trabajo doméstico, el manejo del hogar, la educación y promoción de los hijos y del esposo, la integridad moral de todos los miembros de la familia, los cuidados de salud e higiene y el control moral. Tales tareas tomaron un destacado rol en la sociedad, cuyas obligaciones se elevaron a categoría de oficio, con el título de “ama de casa”¹²¹⁷.

En este contexto, la nueva imagen femenina en Medellín difundida por la Iglesia y la Medicina, tuvo una excelente recepción y fue reforzada por algunos valores católicos tradicionales. Por ello, la familia se vio fortalecida como un modelo de orden social y el espacio privilegiado para instruir en hábitos morales y de buen comportamiento, como para el ejercicio del control social¹²¹⁸.

Hacia finales del siglo XIX, la presencia de los jesuitas y otras comunidades religiosas fortalecieron el papel de la Iglesia en Medellín. Tal hecho no estuvo asociado al predominio político de los conservadores, específicamente al gobierno de Pedro Justo Berrío. Sin descartar, el peso de la Iglesia en Medellín influyó en la migración campesina de la cultura paisa. Tal poder eclesiástico en Medellín de principios del siglo XX trajo posiciones contradictorias, con constantes desencuentros entre una rápida modernización técnica y

¹²¹⁷ Reyes Cárdenas, “Al traspasar los muros de la casa”, 62.

¹²¹⁸ María Teresa Uribe de Hincapié, “La territorialidad de los conflictos y la violencia en Antioquia”. En *Realidad Social. Tomo 1*. (Medellín: Departamento Administrativo de Planeación /Gobernación de Antioquia / Edinalco, 1990), 53 -75.

económica y la búsqueda de una modernidad social y cultural. Tales desequilibrios se reflejaron en la importancia de la familia, la tradición y la Iglesia sobre las relaciones sociales y la vida privada de los individuos¹²¹⁹.

Ilustración 75. Retrato de una dama en plano medio.



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Otros: 13 x 28 cm), Medellín, 1900, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-007-0022, <https://bit.ly/3LSeP3W>. “Posando de frente con la mirada a un lado, luce una chaqueta clara con pliegues horizontales en las mangas, en la solapa lleva botones decorativos y en la parte superior un cuello postizo de encaje, debajo una blusa clara con cuello bebe, su cabello luce recogido con un moño en la parte superior de la cabeza; el fondo de la imagen es de tonalidad gris”.

Durante la primera mitad del siglo XX se destacaron los jesuitas como la comunidad religiosa masculina más activa en la labor de “civilizar”, “moralizar” y “cristianizar” la ciudad. Tal misión se realizó en su Colegio San Ignacio donde se educaron la mayoría de la elite económica y política antioqueña. Su proyecto pedagógico, consistía en un conjunto de

¹²¹⁹ Reyes Cárdenas, “Al traspasar los muros de la casa”, 62.

asociaciones, congregaciones y de prácticas religiosas que configuraron la vida cotidiana de la sociedad medellinense. En esta labor, la mujer fue una pieza clave. Las estrategias de evangelización implementadas por los jesuitas fueron la celebración de los primeros viernes, los ejercicios espirituales, el rosario en familia y la entronización del Sagrado Corazón de Jesús. También, crearon y robustecieron un conjunto de colectivos religiosos, las cuales realizaron un papel predominante en el control y la disciplina social tanto de la elite, como de los sectores populares. Los Patronatos, la Acción Católica, la Asociación de Obreros Católicos San José, las Escuelas Nocturnas para Obreros, la Asociación de Madres Católicas y las Hijas de María son las principales propuestas jesuitas. Entre las congregaciones femeninas se destacan la de La Presentación o Hermanas de la Caridad; además de dirigir el Colegio de La Presentación, dirigían el hospital, el orfanato, el manicomio y otra serie de instituciones¹²²⁰.

A lo anterior, se le puede sumar los sermones, los ejercicios espirituales y el confesor personal. A este último, tanto a los hombres y las mujeres medellinenses se le consultaban todas las decisiones importantes, para garantizar su influencia los jesuitas contaron con un órgano de difusión, la revista *Familia Cristiana*, la cual se publicó entre 1906 y 1932. Tal publicación se dirigía principalmente a la educación de las Amas de Hogar de los sectores medios y de la elite. En esta clase de revistas era común el discurso que apuntaba a la creación de un modelo de mujer sometida al hombre, pero dignificada en su papel de madre e imitadora de la Virgen María. Tal “divinización” de la mujer era obtenida por practicar virtudes como la castidad, la abnegación, la sumisión, el espíritu de sacrificio, la negación de sus deseos y, aun, de su propio cuerpo. Tales actitudes eran consideradas tradicionalmente femeninas por algunos grupos. No obstante, otras actitudes como la vanidad, la coquetería y el interés por la moda fueron criticados, por no estar acordes con el ideal austero de mujer casta, cuya principal misión era no sólo su salvación, como también la de su esposo y sus hijos¹²²¹.

¹²²⁰ Reyes Cárdenas, “Al traspasar los muros de la casa”, 63.

¹²²¹ Reyes Cárdenas, “Al traspasar los muros de la casa”, 63.

Ilustración 76. Ana Lince de Restrepo.

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Otros: 13 x 28 cm), Medellín, 1900, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-007-0022, <https://bit.ly/3BF1nLR>. “Esposa de Vicente Restrepo Restrepo. Fue la primera mujer en dirigir una oficina bancaria, una sucursal del Banco Industrial Colombiano, fue directora del Museo de Zea, hoy Museo de Antioquia”.

Sin embargo, llegar hasta el modelo mariano planteado anteriormente, no era fácil de alcanzar en la vida cotidiana de una ciudad cada vez más modernizada. Tal imaginario era tentador y formas de resistencia opuesta a estos prototipos ideales. La prensa católica frecuentemente criticaba la vanidad femenina, contra la moda, las malas lecturas, el cine, el teatro y los deportes femeninos. Por ello, descalificaban la atracción hacia un mundo moderno y en los escenarios fuera del hogar donde se competía con los valores católicos.

La separación impensada entre cuerpo y alma, fue la idea principal en la tradición católica que consideraba a la mujer únicamente en su papel de madre. Ese papel de madre era reivindicado como el papel por excelencia de la mujer. “La suerte de la mujer es criar hijos para la humanidad [...] a veces toda la vida, durante muchos años sin descanso [...]”¹²²². Adicionalmente, se consideraba a la sexualidad como un acto exclusivamente reproductivo, otro significado distinto se consideraba como un elemento corrupto para el cuerpo y con

¹²²² *Revista La Familia Cristiana* 709 (1920).

mayor razón para el alma. Tal separación entre el amor y placer sexual influyó sobre la sexualidad masculina y femenina e incluso en las ideas sobre el amor y la vida matrimonial se elaboró en la sociedad local. Adicionalmente, pensar que la mujer entre finales del siglo XIX y principios del XX pudiera reivindicar su placer y su cuerpo, es caer en un anacronismo. Pero, las relaciones de los hombres con la mayoría de las mujeres a través del matrimonio están asociadas con otras ideas más importantes para ellas como son la estabilidad, la protección económica y afectiva, y el respeto¹²²³.

La imagen de la mujer como “reina del hogar” sometida a la autoridad del esposo, o una madre, sumisa, resignada y dedicada a la crianza de los hijos, tenía sus fisuras. Esta idea tuvo una relativa aceptación entre las mujeres de la clase media, pero no, dentro de la elite y los sectores populares. Las mujeres de la elite, asimismo, ocuparon espacios sociales distintos del exclusivamente hogareño. Para cumplir con el papel de “misioneras sociales” les dio la posibilidad de dedicarse a las actividades filantrópicas, salir del espacio doméstico y liberarse parcialmente de la carga de su propio hogar. Mientras, las mujeres de los sectores populares, por razones económicas limitaban su existencia al mundo hogareño.

En la prensa católica y algunas fuentes médicas, se han hecho “fuertes” críticas por abandonar al cuidado del servicio doméstico para dedicarse a diversiones y entretenimientos. La facilidad de proveerse en sectores altos como medio alto, de empleadas domésticas que desempeñaran cualquier clase de oficios. Lo cual, permitió a las madres locales encomendar en otras personas tareas tan maternas, como el amamantamiento de los hijos. Sirvientas, “dentroderas”, niñeras, cargueras y nodrizas eran empleos comunes en Medellín. También en estos sectores grupales, se daba la costumbre de internar a los hijos e hijas en los colegios de la ciudad hasta la mitad del siglo XX, generando que las madres poco intervinieran en la crianza real de sus hijos. “Hogares de clase media que sostienen costurera, lavandera, sirvienta, y niñeras, mientras ¿Qué hace la doña del hogar? En el salón de belleza, en el juego, tomando té, en la casa de la amiga, [...] en el teatro. En una palabra, cumpliendo sus deberes sociales [...]”¹²²⁴.

¹²²³ Reyes Cárdenas, “Al traspasar los muros de la casa”, 64.

¹²²⁴ Argemira de Mejía, *El Buen Ciudadano. Manual de Cívica y Urbanidad* (Medellín: Imprenta Oficial, 1935). Tal publicación obtuvo el Premio de la Sociedad de Mejoras Públicas en 1935, el mismo fue un Manual Oficial de Moralidad, Urbanidad y Civismo en los colegios y escuelas. Cuyo texto fue revisado

Ilustración 77. Retrato de una dama sentada en un pedestal posando.

Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Vidrio gelatino bromuro - Negativo), Medellín, 1927, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-012-0055, <https://bit.ly/3s5KyGJ>. “Dirige la mirada al frente. Luce una boina. Usa tacones estilo “Merceditas”, polainas, pantalón ajustado, camisa en tonalidad clara, corbata y un gabán ajustado en la cintura con un cinturón. En su mano derecha sostiene un cigarrillo. Después de la primera guerra mundial, se empezó a introducir la tendencia de la moda masculina para las mujeres y emergieron nuevos escenarios donde se evidenció la presencia de la mujer. Fondo plano y tapete estampado”.

La campaña implementada por la Iglesia y los sectores dirigentes de la sociedad para educar a las mujeres como buenas y dignas amas de hogar, se hizo necesario tener en cuenta descripciones idealizadas de un hogar de clase media y a las compensaciones de la vida hogareña donde se utilizaron nociones como limpieza, orden y comidas a tiempo.

Todo es orden en la casa: En el jardín revientan las flores; en la sala de recibo los muebles de mimbre están alineados [...] En la sala lucen unos claveles sembrados en el vaso- de cristal; un tapiz rojo le da un ambiente solemne [...] y en el centro se destaca la imagen del Redentor. Orden, sencillez, limpieza [...] Sobre la máquina “Singer” están bien dobladas las costuras cotidianas [...] ¹²²⁵.

Necesariamente las cualidades del hogar son proporcionales a la satisfacción de la mujer, en cambio, operaban como mecanismo para el control de los varones:

por los censores de la curia eclesiástica y se consideró “digno de aprobación”.

¹²²⁵ Félix Henao Botero, “Juan de Juanes”, *Temas Femeninos* (Medellín: Bedout, 1929), 7.

Procure ante todo dar a su casa un aspecto de alegría, conservándola muy limpia y con mucho orden; si le es posible cultive un jardincito donde su marido guste distraerse. Sobre todo, haga lo posible para que las comidas se sirvan siempre a la misma hora; de tal manera que el marido sepa que todos lo aguardan en la casa y no se le ocurra siquiera pasar por el estanco¹²²⁶.

La realidad social del sector obrero en la primera etapa de la industrialización medellinense afectó las tasas de natalidad y nupcialidad durante las tres primeras décadas del siglo XX. En 1905, la población de Medellín sumaba 65.547 habitantes. Con una tasa de crecimiento había aumentado en un 2,39% en relación con los últimos años del siglo XIX. Los niveles de natalidad y nupcialidad habían decaído. Hacia 1912, la tasa de natalidad era del 36,3 por mil habitantes y la de nupcialidad de 5,5 matrimonios por mil habitantes. Para el mismo año, en Antioquia, la tasa de natalidad era de 40,6 y la de nupcialidad de 7,0. Por su parte, entre 1912 y 1924, la tasa de natalidad había disminuido en un 19%. Entre tanto, el ingeniero Jorge Rodríguez, Director de la Oficina de Estadística del Municipio de Medellín en estos años, consciente de este fenómeno lo explicaba desde la degeneración de la raza debido al alcoholismo, la sífilis, y la mala situación económica dificultando los matrimonios o retrasaba la edad para casarse. Tales cifras reflejaron que varias mujeres no contrajeron matrimonio, otras no lo hicieron bastante jóvenes, y que el número promedio de hijos por familia tampoco fue elevado hasta 1930. Sin embargo, estas cifras no se cumplieron en los altos sectores de la sociedad medellinense donde la ausencia de preocupaciones económicas permitió que los matrimonios se continuaran realizando desde muy jóvenes y que las tasas de natalidad fueran altas¹²²⁷.

En 1931, durante el Congreso Internacional Femenino en Medellín una de las damas participantes “[...] con una ignorancia desconcertante de la doctrina católica y de los principios constitucionales que nos rigen en materia de matrimonio, con un olvido irritante de las tradiciones y de costumbres de nuestra patria [...]” manifestó la necesidad de establecer el matrimonio civil ya que, según ella, el matrimonio católico no protegía los fueros de la mujer. Pero, lo que escandalizó a las damas antioqueñas fue que buena parte del público “[...] exteriorizaba su ignorancia o su sectarismo al recibir con estruendosos aplausos

¹²²⁶ *La Familia Cristiana*, 2 de abril de 1914.

¹²²⁷ Reyes Cárdenas, “Al traspasar los muros de la casa”, 66.

precisamente aquellos juicios atrevidos e irrespetuosos [...]”, e inclusive a quien tildaron de “[...] infructuosa y perjudicial la intervención de la Iglesia católica en la instrucción religiosa y moral de la niñez y la juventud [...]”¹²²⁸.

Desde otras perspectivas, ante el crecimiento poblacional de las ciudades, la migración de campesinas solas, la falta de empleo, los bajos salarios de obreras y otras trabajadoras urbanas contribuyó al considerable incremento de la prostitución en las ciudades. A lo anterior se le suma, como la campesina joven y sola debía enfrentar en la ciudad la ausencia de controles tradicionales como el de la familia, el desarraigo cultural y afectivo. Igualmente, se debe tener en cuenta la carencia de vivienda en las grandes ciudades. En este contexto, varias campesinas se debían refugiar en las casas de inquilinato o pensiones donde el hacinamiento y la falta de privacidad fue “caldo de cultivo” para la prostitución. Fue común en la prensa medellinense y bogotana, las constantes denuncias de la existencia indiscriminada de delitos relacionados con la trata de blancas en la estación del tren, aprovechándose de la ingenuidad de campesinas recién llegadas a la ciudad¹²²⁹.

Adicionalmente, las mujeres se desempeñaron en oficios artesanales como modistas, costureras, panaderas, sombrereras, zapateras y comadronas. Los cuales, a su vez, pertenecían a los oficios domésticos. No obstante, lo más importante para la vida laboral de las mujeres en el siglo XX es el ingreso como fuerza laboral obrera. A lo anterior, se suma, como Medellín tuvo el mayor proceso de industrialización en 1923, el 73% de la fuerza laboral obrera eran mujeres, jóvenes y solteras. Así mismo, entre 1915 y 1940, el 58% de las mujeres obreras entre los 15 y 24 años, el 85% de las mujeres obreras eran solteras. Sin embargo, la mujer de casa tenía impedido el ingreso al trabajo fabril, pues se consideraba, por una parte, desde la Iglesia, y por la otra desde los patrones. Que el trabajo obrero era incompatible con la vida familiar. Era común en el discurso de la Iglesia sobre la incompatibilidad del trabajo obrero femenino, si bien no fue el único factor, sí influyó sobre los patrones antioqueños para reemplazar a las mujeres. A la posición de la Iglesia se le debe

¹²²⁸ *El Colombiano*, “Manifestación de protesta que hace la liga de damas católicas”, Medellín, Año XIX, 9 de enero de 1931, 1-4.

¹²²⁹ Catalina Reyes Cárdenas, “Cambios en la vida femenina durante la primera mitad del siglo XX”. *Credencial Historia*, 68 (1998), <https://bit.ly/3v6MoZX>.

sumar la disminución de fuerza laboral femenina como el poco acceso a la capacitación que se le ofrecieron a las obreras en los centros de capacitación y escuelas nocturnas para obreros, la prohibición de trabajar turnos nocturnos y las posiciones de rebeldía que contradijeron las expectativas patronales sobre su supuesta obediencia y mansedumbre¹²³⁰.

Ilustración 78. Grupo de mujeres.



Nota. Guillermo Ochoa Ochoa, (Poliéster – Negativo: 9 x 12 cm), Medellín, 1927, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-021-0004, <https://bit.ly/3p5BakG>. “Se observa a Domitila Gómez Gómez (suegra de Guillermo Ochoa Ochoa) sentada en el centro de sus cuatro hijas, identificadas, de izquierda a derecha, como Domitila Gómez Gómez (que responde a la apócope de Tila), sentada en una silla; María Jesús Gómez Gómez, de pie; Carlina Gómez Gómez (esposa de Guillermo Ochoa Ochoa), de pie; e Inés Gómez Gómez, sentada sobre un cojín en el suelo. Todas lucen cabello corto y visten de color oscuro con blusas de manga larga, faldas a la altura de la rodilla “a excepción de la madre, quien solo deja ver los tobillos”, medias veladas y zapatos de tacón; la mujer mayor tiene un objeto entre las manos que reposa en su regazo. Detrás de ellas logra verse la entrada a una habitación y el tramo inicial de un pasillo; se encuentran al interior de una casa ubicada en la calle Ayacucho, en el centro-oriente de Medellín, donde las obras del tranvía habían incentivado desde comienzos de la década un cambio arquitectónico en el conjunto urbano”.

Las primeras generaciones de las mujeres obreras estuvieron sometidas a largas jornadas de trabajo hasta diez horas en varios establecimientos con locales oscuros, mal ventilados y sin servicios sanitarios adecuados y a salarios bajos y significativamente inferiores a los de los hombres. Ya que, desde las obreras ganaban la mitad del salario masculino en la misma tarea y sector industrial. Además, se tenía la idea que el salario femenino era un ingreso familiar

¹²³⁰ Reyes Cárdenas, “Cambios en la vida femenina durante la primera mitad del siglo XX”.

complementario y justificaba que no fuera igual al del obrero. Además de estas difíciles condiciones, inclusive en establecimientos tuteladas por la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Allí, las obreras no se escapaban de las miradas lujuriosas de compañeros de trabajo, capataces y administradores. En este contexto, abundaban los chantajes sexuales y de comportamientos masculinos irrespetuosos. En 1920, se dio la primera huelga textil en la Compañía de Tejidos de Bello, que hizo parte de la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato (Fabricato) dirigida por la obrera Betsabé Espinosa, donde las obreras exigían el cese de abusos sexuales por parte de los capataces de la fábrica. Con la progresiva masculinización del trabajo obrero, donde se le cerraron las oportunidades de ascenso a las mujeres de los sectores pobres y movilidad social, donde fueron subempleadas y al trabajo doméstico como alternativas para generar ingresos económicos¹²³¹.

9.2. La niñez

Hacia finales del siglo XIX, se podía observar a los niños inmersos en el mundo de los adultos, siendo testigo de cada evento sucedido en Medellín sin una reparación por categorías de edad. El encierro dentro del hogar al cual se enfrentaron las mujeres, fue igualmente, padecido por las niñas, solo los infantes desde las leyes sociales y eclesiásticas existía la prohibición del trabajo para los niños, quienes participaban junto con los hombres adultos de los acontecimientos en las calles, parques, estaciones del tren, en los eventos típicos y otros eventos y escenarios concurridos o no de Medellín. Por otro lado, las niñas son criadas para permanecer al cuidado de la casa y de los hijos. Mientras tanto, los niños caminaban las calles de la ciudad como vendedores ambulantes, o vendiendo en las plazas, asistiendo a las fiestas, bañándose en el Bosque de la Independencia, o paseando alrededor de las iglesias como la de la Veracruz; donde se filtraban tranquilamente, pues el mundo de los niños no era diverso del mundo de los adultos¹²³².

En el contexto de la ciudad, el niño tenía un lugar definido y particular; ya que, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el niño es percibido como una entidad orgánica. En otras palabras, el niño es un ser al cual se debe educar con el fin de dominar las

¹²³¹ Reyes Cárdenas, “Cambios en la vida femenina durante la primera mitad del siglo XX”.

¹²³² Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 91.

pasiones dañinas que lo habitan. Para 1905, había una representación orgánica del niño donde todos los males pasiones nacen en él, y por eso,

[...] es un pequeñito animal con una ferocidad en potencia. La venganza, que le hace cambiar en sonrisa alegre el llanto vertido por cualquier accidente, una vez que se ha hecho el amago de castigar al ofensor; la ira que lo obliga a dar vuelcos furibundos cuando no siente el balanceo de la cuna o cuando se le niega algo; la crueldad, que lo lleva al maltratamiento de los animales que –ya un tanto crecido– llegan a sus manos; la envidia, que se revela en todos los movimientos y contracciones del rostro; la lujuria, que se despierta inconscientemente, y se muestra como un brote fatal de la carne todavía dormida; el canibalismo, –que dijera Lombroso– que lo lleva a destruir todo lo que puede y a comerse lo que cae bajo su poder; todos, todos los instintos de la bestia reposan en aquel organismo, reposan y se adormitan en aquel lecho psico-físico¹²³³.

Las ideas como la evolución de Charles Darwin tuvieron una enorme importancia hacia mediados del siglo XIX. En otras palabras, con el paso de una edad a otra llegaron a desarrollarse hasta convertirse en un animal humanizado. Sin embargo, existía un desconocimiento de la sexualidad infantil, ya que,

Es un grave error creer que Freud le dio más importancia a la sexualidad que la que le han dado otros pensadores antes de él, como si él estuviera pensando la sexualidad igual que ellos y solamente le hubiera dado más importancia que la que ellos le dieron. Pero no se trata de eso; se trata de que en el pensamiento de Freud la noción misma de la sexualidad se transforma por completo, y se trata de saber el sentido de esa transformación. El libro por el cual nos podemos guiar es otro libro corto inicial, supremamente importante, *Tres ensayos para una teoría de la sexualidad*, de 1905; seguimos en esos primeros cinco años del siglo XX en los que se elabora el esbozo inicial de la teoría. Algunas cosas que en la época parecieron algo escandalosas ya no le parecen a nadie. La época era bastante represora, estamos en Viena de comienzos del siglo XX. Por ejemplo, el tema de la sexualidad infantil que Freud allí plantea y desarrolla en una forma extrañamente completa para ser 1905, originó molestias que hoy no serían tales para ningún educador religioso o no religioso. Parecía un escándalo, y Freud comentaba de manera maligna, hablando de los educadores religiosos y represores de la época, colegios de curas, confesionales, muy de Viena, que había una cuestión particular en la sexualidad infantil: “por una parte no existe, y por otra, está prohibida”. Es un comentario maligno porque los muchachitos estaban muy vigilados, que no fueran a hacer ciertos juegos, que no fueran a entrar juntos al baño, que no se masturbaran, etc., etc., pero además se declaraba oficialmente que no habría sexualidad infantil, que la sexualidad comenzaba con la pubertad y el desarrollo de los órganos genitales; entonces, por una parte, no existe y, por otra, está prohibida, que es la lógica de la represión. Esto es una cuestión más bien propia, muy particular, de la formación judaico-cristiana en alguno de sus momentos históricos¹²³⁴.

¹²³³ Eusebio Robledo, “El pequeño animal”. *Instrucción Pública Antioqueña*, 1: 1-2 (1905), 2.

¹²³⁴ Estanislao Zuleta, *El Pensamiento Psicoanalítico*. (Medellín: Hombre Nuevo, 2004), 23.

No existían elementos diferenciadores entre la sexualidad de los niños y las niñas. Ya que, era una visión asexual del niño, tomando como imagen los ángeles que eran pintados asexuados, pero con rasgos femeninos. De tal manera que, las fotografías sean una representación femenina, por ello, se utilizaba un vestuario similar a una niña de mediados del siglo XX como son los zapatos, los adornos, los encajes, los peinados, las posturas y las telas. En este contexto, el niño y la niña en sus primeros años estaban inmersos en el mundo femenino, por lo cual eran caracterizados como las mujeres adultas¹²³⁵.

No obstante, en medio de una forma de vida aparentemente tranquila, se comienza a configurar un nuevo modelo de familia en Medellín, la nuclear. La cual se transformó a partir de las nuevas concepciones llegadas a la ciudad por medio de revistas y libros franceses, donde el infante toma un lugar significativo, ya que, la infancia es una categoría de edad en la sociedad medellinense y antioqueña. Dado que, “Francia, seguida de la cercana competencia de Norteamérica, sobre todo a partir de las tres primeras décadas del siglo XX, se acentuó como el centro del cual irradiaban nuevos saberes y concepciones frente a la sociedad. Esta importancia de la cultura francesa fue bastante notoria en los campos de la educación, de las actitudes y el comportamiento con las clases populares, con los jóvenes y niños”¹²³⁶.

Ante la construcción de una nueva imagen y representación del niño por parte de los ciudadanos medellinenses, no se puede hacer referencia de una construcción social del niño, solo hasta mediados del siglo XX. No obstante, se puede hablar de una transición a ella, por lo menos como se percibía desde el modelo francés. Aún más, entre los finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, se observan imágenes de hombres pequeños, solamente diferenciados de los vestuarios adultos por los pantalones cortos que indicaban, también, la minoría de edad¹²³⁷.

¹²³⁵ Según la historiadora de arte francesa, Yvonne Deslandres, “el primer papel social del traje es el de hacer perceptible, al primer golpe de vista, el sexo de quien lo lleva. Todo parece indicar que hombres y mujeres se han procurado siempre ropas diferentes, según sus ocupaciones preceptivas”. En este contexto, el mundo de los niños se transformaba en un mundo femenino independiente de la identidad masculina o femenina que estos tuvieran. Deslandres. *El traje, imagen del hombre*, 267.

¹²³⁶ Reyes Cárdenas, “Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940”, 228.

¹²³⁷ Philippe Ariès, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* (Madrid: Taurus, 1987).

Ilustración 79. Retrato de niños procedentes de La América (Medellín, Antioquia).



Nota. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros: 13 x 27 cm), Medellín, 1927, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-014-0139, <https://bit.ly/3p79QIY>. “Dirigen la mirada al frente. El niño está sentado en una silla de madera, tiene las piernas cruzadas, viste camisa y pantalón corto; Una niña lo abraza, ella luce el cabello corto con un prominente moño, tiene una blusa de manga rodada y falda tableada, lleva medias altas y calza zapatos *mary jane*. La iluminación está dirigida desde el lateral izquierdo”.

Entre 1890 y 1930, no existe una normatividad en la cual se deja de ser niño como se evidencia en la Ley 57 de 1887 solo es niño hasta los siete años¹²³⁸. “El que no ha cumplido siete años se cataloga como niño o infante, los que no han cumplido catorce, y las que no han cumplido doce son impúberes y el que ha dejado de ser impúber es adulto, por su parte el que no ha cumplido veintiún años es menor”¹²³⁹. La Constitución de 1886 dice en el Artículo 15,

¹²³⁸ En la revista *Letras y Encajes* dice: “En Colombia se es niño hasta los 7 años; en los países de Europa se es niño hasta más allá de los 20 años”. *Letras y Encajes*, 2 (1926), 28. En el *Manual de Instrucción Pública* se menciona que los niños son las personas que tienen “de 12 a 20 años”. *Instrucción Pública Antioqueña* IV, no. 37 -38 (1911): 860.

¹²³⁹ Reyes Cárdenas, “Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940”, 232.

“son ciudadanos los colombianos varones mayores de veintiún años que ejerzan profesión, arte u oficio, o tengan ocupación lícita u otro medio legítimo conocido de subsistencia”. Y en el Artículo 18, manifiesta que “la calidad de ciudadano en ejercicio es condición previa e indispensable para ejercer funciones electorales, y poder desempeñar empleos públicos que lleven anexa autoridad o jurisdicción”.

Entre en el Sínodo Diocesano de 1872 se planteaba que “aunque la ley civil admite contraer matrimonio sin consentimiento de nadie, a todo varón que tenga la edad cumplida de veintiún años i a la mujer que haya cumplido diez y ocho”¹²⁴⁰. Aun así, no hay un rango que permita categorizar al niño. En la revista *Letras y Encajes* de 1926 para referirse a un niño poeta, dice que,

Es verdaderamente placentero para LETRAS Y ENCAJES dar la mano en señal de aplauso y de felicitaciones a esta alma blanca de la poesía antioqueña, al benjamín de la literatura de la montaña, al señor Alberto Gil Sánchez de catorce años de edad, quien con dos de sus mejores poesías aparece por primera vez en el *stadium* de los espirituales. El grado de cultura intelectual al que ha llegado en tan pocos años este brote generoso de la raza, da margen para señalarlo como niño prodigio¹²⁴¹.

En referencia el mismo artículo, invita al lector a “[...] saborear las dos composiciones suyas que hoy publica esta revista, debe aumentar su admiración al pensar en la edad de este niño a quien la vida no ha aporreado aún”¹²⁴². Adicionalmente, no hay un rango de edad instituido sin que diferencie al niño como una categoría de edad separada de los jóvenes y los adultos, como se normatiza en el siglo XX y XXI. Pero, si se preocupan por la crianza del niño y por algunos aspectos de la vida cotidiana que los adultos medellinenses dirigen a los primeros¹²⁴³.

La separación entre grupos etéreos se refleja cuando la sociedad local coloca en la vida cotidiana una serie de elementos de uso exclusivo para los niños como la alimentación, la educación, el vestuario y los juguetes para diferenciarlos de los adultos. Aunque los niños tenían particulares actividades recreativas como los víveres; pero no respaldados por los discursos científicos de la medicina y la pedagogía. Así es como aparecen en las páginas de

¹²⁴⁰ *Sínodo Diocesano del Obispado de Medellín i Antioquia celebrado por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor doctor Valerio Antonio Jiménez, obispo de la misma Diócesis, en la ciudad de Medellín en el mes de diciembre de 1871*, Medellín, A. A. Pineda, 1872, 106.

¹²⁴¹ *Letras y Encajes*, 3 (1926): 40.

¹²⁴² *Letras y Encajes*, 3 (1926): 40.

¹²⁴³ Taborda Colorado. “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 102.

Letras y Encajes títulos como “Regularidad en la alimentación de los niños”, “Alimentación de los niños mayores de tres años (postres)” y sobre “El peso normal de un niño”¹²⁴⁴. Igualmente, cuentos como “Oyendo a un paisa”¹²⁴⁵ o “Las aventuras de Mosquilla y su perro Tom”¹²⁴⁶. En estas historietas los protagonistas son un niño llamado Mosquilla y su perro Tom, quienes mediante estas narraciones exponen los caminos hacia la construcción social de una clasificación etérea de la niñez en la ciudad de Medellín¹²⁴⁷.

Ante esto, durante la década de 1920, en las fotografías todavía aparecían algunos niños con vestuarios femeninos, otros vestidos como adultos en miniatura. Pero, no con una indumentaria tan marcada como en los últimos años del siglo XIX, aunque con una línea tradicional que evidencia un vestuario para niños, el cual es utilizado por los hijos de las familias de las clases altas. Este tipo de vestuario fue tomado de la cultura inglesa, el cual se extendió no solo en Medellín, sino a nivel mundial. Con el fin de convertirse en un elemento diferenciador de lo femenino y lo masculino en los niños.

“Hacia 1851, empezó a extenderse (a partir del príncipe de Gales, futuro Eduardo VI, pionero en llevarlo): el traje de marinero, de pantalón largo y abotonado bajo un blusón de mangas largas, adornado de un cuello amplio y cuadrado, de color azul marino ornado con galones blancos y ajustado de manera complicada bajo un plastrón móvil; todo esto amén de una corbata de lazo anudada suavemente. Este traje gozó de inusitada gloria, y no solo en Inglaterra, donde se asociaba a los éxitos de la marina, sino en el mundo entero durante más de un siglo [...] fue una de las primeras ropas llevadas tanto con calzón como con pantalón largo: un verdadero uniforme para los muchachos. Moda bastante sorprendente si uno se para a considerar lo incómodo del traje marinero, de mantenimiento poco práctico por su mezcla de tonos y de un ajuste complicado debido a la superposición de distintos elementos. Peor puede que fuera la imagen vagamente militar que daba el niño vestido de esta manera lo que gustaba tanto a padres como a hijos”¹²⁴⁸.

Tal separación de edades generó nuevas preocupaciones por los niños. Incluso, la desasosiego que socialmente les provocaba a las mujeres el futuro de los niños, si faltaba el esposo, lleva a que se publiquen artículos direccionados a las mujeres para que procuren el cuidado de los niños, pues,

¹²⁴⁴ *Letras y Encajes*, 4 (1926): 60.

¹²⁴⁵ *Letras y Encajes*, 5 (1926): 74.

¹²⁴⁶ *Letras y Encajes*, 1 (1926): 13.

¹²⁴⁷ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 102.

¹²⁴⁸ Deslandres, *El traje, imagen del hombre*, 192 - 193.

[...] si todas las esposas supieran lo que saben muchas viudas [...] no quedarían muchas madres y huérfanos sin amparo. Suplicamos a Ud. señora que esta noche haga las siguientes preguntas a su esposo: ¿la renta de tu capital será suficiente para que yo pueda seguir viviendo con los niños con holgura y para que pueda darles a estos una educación completa como tú deseas?¹²⁴⁹.

Ilustración 80. “Niños Vélez de Bedout”.



Nota. Melitón Rodríguez Márquez, (Vidrio gelatino bromuro - Negativo), Medellín, 1928, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-012-0794, <https://bit.ly/3h3ablh>.

También, en esta transición de la ciudad, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX se inicia la construcción de una nueva significación del niño como actor social, dándole un lugar al interior de su familia y en otras instituciones como la escuela y la Iglesia con el propósito que se modificará y la transformación de su estructura social. Por ello, era común encontrar en las páginas de los medios de circulación local dirigidas al cuidado y bienestar infantil. Así es como, en varias portadas de la revista *Letras y encajes* aparecen niños o niñas, lo mismo que páginas tituladas “Los niños”, donde figuran algunos infantes de padres comerciantes o de las clases altas de la ciudad. Ante esto, este órgano de difusión sirvió para instruir a las familias, pues aparecían artículos dirigidos a la vida moral y religiosa de los creyentes católicos¹²⁵⁰.

¹²⁴⁹ *Letras y Encajes*, 5 (1926): 80.

¹²⁵⁰ Taborda Colorado, “La niñez en Medellín, 1890 -1930”, 103.

Capítulo 10. La cultura como motor del proyecto civilizador en Medellín, 1890 – 1937

Hacia finales del siglo XIX, los gobiernos regionales se interesaron por varios proyectos en beneficio de la cultura. Así fue, cuando en la administración del gobernador Baltasar Botero Uribe (1889 – 1892): se restableció la Escuela de Artes y Oficios fundada por Pedro Justo Berrío en 1872, y también, se abrieron la Biblioteca y el Museo de Zea. Berrío se refirió a la conveniencia de adquirir nuevos libros y obras de arte¹²⁵¹, y promovió la fundación de una escuela de arquitectura, y de academias para el estudio de la música y de la pintura. En este mismo período de gobierno, se construyó el Parque de Bolívar, según el proyecto de Daniel y Manuel Botero, de la Escuela de Minas. Para embellecerlo, encargaron una fuente a los Estados Unidos, colocada en el centro de este parque, y se mantuvo allí hasta la inauguración de la estatua ecuestre del Libertador en 1923¹²⁵².

En 1892, fue exhibida en Bogotá la obra *La Cazadora de los Andes* de Felipe S. Gutiérrez. Ya que, al ser,

[...] el primer desnudo o al menos uno de los primeros desnudos femeninos exhibidos en Bogotá, fue la pintura denominada “La Cazadora de los Andes” de Felipe S. Gutiérrez, se trata de una mujer que duerme sobre una piel de cordero en el campo andino, en cuyo horizonte se ve un volcán nevado. Este cuadro [...] fue causa de escándalo y asombro cuando el pintor de Texcoco lo exhibió en Bogotá tal vez hacia 1892¹²⁵³.

Este tema pictórico en el arte colombiano da inicio a un hito que suscitó polémica o algún tipo de señalamiento al artista que lo ejecutaba, como es el caso de Andrés de Santa María¹²⁵⁴, quien siendo Director de la Escuela de Bellas Artes en Bogotá introdujo el desnudo en las clases de pintura que impartía

¹²⁵¹ Francisco Duque Betancur, *Historia de Antioquia* (Medellín: Imprenta Departamental, 1967), 860 -861.

¹²⁵² Marta Fajardo de Rueda, “Francisco Antonio Cano: Escultor y Maestro de la Escuela Nacional de Bellas Artes”. *Calle 14* 3, no. 3 (2009): 106.

¹²⁵³ Eugenio Barney Cabrera, *El Arte en Colombia: Temas de Ayer y de Hoy* (Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1980), 94.

¹²⁵⁴ Suplemento de Plástica, *Plástica* 6 (1957). “Andrés de Santa María (1861-1945), quien después de seguir pistas impresionistas, llega a formarse un estilo muy personal, rico en materia pictórica con frecuentes efectos de claroscuro. Pero Andrés de Santa María queda aislado dentro de la pintura colombiana, principalmente porque realiza lo más importante de su obra después de haber abandonado su patria, en el año de 1911, para establecerse de manera definitiva en Bruselas”. Walter Engel “Crónica de la moderna pintura colombiana (1934-1957)”.

Durante los siete años que dirigió la escuela dictó clases de escultura y pintura, Santa María inició la enseñanza con modelos desnudos y fomentó la pintura de paisajes tomados del natural. [...] Todo ello da una magnitud de su ruptura, fundada en una conciencia moderna de la movilidad, [...] el descrédito de la realidad. Su gestión administrativa fue criticada públicamente, y se le acusaba de mal rector¹²⁵⁵.

Simultáneamente, en Antioquia sucedió lo mismo cuando el Director de la Escuela de Bellas Artes, Gabriel Montoya, comienza la enseñanza del desnudo como tema con modelos reales, lo que causó un fuerte debate y escándalo en el Medellín de finales del siglo XIX cuando “El director Montoya, [...] introdujo también el modelo de hombre [desnudo] y un poco más tarde el de mujer. Los vecinos de la escuela protestaban por tan inmoral innovación [entre otros, el sabio Tulio Ospina] padre del actual Presidente de la República”. Pese a los diez alumnos que manifestaban su interés hacia la propuesta del desnudo¹²⁵⁶.

Gradualmente, el desnudo como tema en la obra plástica comenzó a ser exhibida en el exterior de los estudios y es expuesto en la sociedad. Ya en, julio de 1899 cuando se realiza en el Instituto de Bellas Artes de Bogotá, el “Salón de Fin de Siglo”, donde participó el artista Domingo Moreno Otero quien envió desde Europa un atrevido desnudo que causó polémica en la sociedad capitalina¹²⁵⁷.

Al entrar en el siglo XX, una de las temáticas tratadas en las obras de algunos artistas por estos años fue el desnudo e introdujeron en las clases estos tópicos con modelos humanos. Ante lo cual, la polémica y el escándalo no se hicieron esperar. Tal cambio paradigmático, generó que algunos estudiantes al momento de realizar sus obras trataron el tema del desnudo. Así fue, como el desnudo produjo una ruptura en el arte colombiano, ya que, los artistas en medio de una actitud desafiante trataron el desnudo fuera del tradicional pensum académico, mostrando la realidad del cuerpo. Esto llevo a presentarse un cambio en la forma de percibir y pensar las concepciones estéticas¹²⁵⁸.

¹²⁵⁵ Santiago Londoño Vélez, *Breve Historia de la Pintura en Colombia* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2005), 98-99 y 107.

¹²⁵⁶ Rosas Gallego, “Relaciones entre arte y moral en Antioquia a mediados del siglo XX”, 10.

¹²⁵⁷ Barney Cabrera, *El Arte en Colombia: Temas de Ayer y de Hoy*, 94.

¹²⁵⁸ Ana María Rosas Gallego. “Relaciones entre arte y moral en Antioquia a mediados del siglo XX: A propósito de la pintura de Débora Arango” (Monografía de grado, Universidad del Valle, Cali, 2007), 9.

Al estallar la Primera Guerra Mundial entre 1914 y 1918 se dieron un conjunto de transformaciones intelectuales experimentadas en América Latina. Tales transformaciones se dieron en diferentes formas de expresión en la literatura y el arte, las cuales cuestionaron la situación social del continente y plantearon cambios en la estructura político-social de los países. Tales manifestaciones estuvieron en oposición a las tradicionales vanguardias europeas. Lo anterior originó revistas como *Amaura* en Perú, *Voces*, *Los Nuevos* y *Universidad* en Colombia. También esto llegó a niveles estéticos, cuando se dio la aparición de expresiones artísticas como el Movimiento Moderno de Brasil y el Muralismo Mexicano¹²⁵⁹.

Los propósitos de tales “movimientos” eran la recuperación de la memoria para prevenir los errores del pasado. Este proceso, estableció nuevos rumbos políticos sobre la creación de cambios con respecto a un futuro cambiante e incluyente. En México, el Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, convocó un grupo de artistas con el fin de desarrollar planteamientos políticos y sociales con el objetivo de realizar una crítica social de su historia, para así, proponer cambios en el gobierno y la sociedad. Tal corriente fue conocida como “arte revolucionario”, la cual planteó una visión sobre un futuro construido a partir de las experiencias del pasado¹²⁶⁰.

En 1922, se desarrolló la Semana del Arte Moderno en Sao Paulo (Brasil) y se realizó la exposición del mural *La Creación* del pintor mexicano Diego Rivera en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria de México. En estas nuevas manifestaciones artísticas se percibió en Latinoamérica una cierta desconfianza de los pintores más conservadores en el continente. Siendo el caso de los reconocidos artistas del Instituto de Bellas Artes de Bogotá: Miguel Días, Coroliano Leudo y Roberto Pizano, quienes debatieron estas dos manifestaciones culturales afirmando que eran producto de la aberración¹²⁶¹.

¹²⁵⁹ Juan Carlos Gómez, “En los muros del Palacio: Pedro Nel Gómez en el imaginario social en Medellín, 1930-1950”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 5, no. 10 (2013): 57.

¹²⁶⁰ Gómez, “En los muros del Palacio”, 57.

¹²⁶¹ Gómez, “En los muros del Palacio”, 59.

Tal panorama se extendió durante los siguientes años y la década de 1930 presentó un marcado interés sobre la educación. En esa construcción del Estado, se dieron varios debates intelectuales en distintos países del continente dadas las condiciones de desigualdad educativa, y las problemáticas sociales de los indígenas, campesinos y obreros¹²⁶².

La división continua en el tiempo, lo cual generó que en la década siguiente nacieran dos corrientes artísticas liderados por el pintor itagüiseño Eladio Vélez y al muralista anoriceño Pedro Nel Gómez. Ambos presentaron dos teorías frente al arte. Por un lado, Vélez defendió los valores académicos de las vanguardias pictóricas, considerando que toda fidelidad a lo natural era verdaderamente arte. Y, por otro lado, Gómez, conforme al llamado del gobierno nacional crea una tendencia que representaba a la sociedad en su dinámica social, con la cual buscaba que el arte trascendiera más allá de las academias y se ejecutara en espacios públicos, donde se pintarían en ellos los principales problemas de la Nación, y de ese modo los ciudadanos colombianos tomarán conciencia de la realidad¹²⁶³.

Hacia la década de 1930, el liberalismo colombiano buscaba colocarle fin a una hegemonía conservadora de cuatro décadas. Por esto, se apoyaron en movimientos nacionalistas con el fin de desarrollar su política social, la cual se consolidó con la llamada Revolución en Marcha entre 1934 y 1938. Ante esto, Alfonso López Pumarejo, al igual que Lázaro Cárdenas en México, implementó reformas sociales con el propósito de solucionar los problemas agrarios, políticos, religiosos y educativos. Por consiguiente, el gobierno hizo un llamado a los artistas nacionales con el fin de proponer nuevas propuestas estéticas, que al igual que el caso mexicano, contribuyeran en la educación y creación de conciencia histórica; pero al contrario al territorio azteca, no sirvió para derrocar regímenes¹²⁶⁴.

Entre 1930 y 1946, en Colombia se dio un proceso llamado la “República Liberal”, el cual es un intento de organización social estable de instituciones culturales como editoriales, los museos, las escuelas ambulantes, la radio o el cine. En este proyecto, también estaban vinculados un nuevo grupo de intelectuales dedicados a las tareas de promoción cultural. Tales grupos trascendieron con nuevos temas y estéticas, como la que se conforma

¹²⁶² Gómez, “En los muros del Palacio”, 57 - 58.

¹²⁶³ Gómez, “En los muros del Palacio”, 59.

¹²⁶⁴ Fabiola Bedoya de Flórez y David Fernando Estrada, *Pedro Nel Muralista*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 2003), 16.

alrededor del grupo literario Bachué (1930) y que luego se identificó con expresiones artísticas, sobre todo en la escultura, en donde se redefine la identidad nacional desde la ruralidad¹²⁶⁵.

10.1. La literatura

Desde mediados del siglo XIX, viajeros como Charles Saffray, escritores como Emiro Kastos y poetas como Gregorio Gutiérrez González describían en Medellín la hostilidad existente a todo lo relacionado con la cultura. Pues, para ellos el dinero borraba todas las diferencias y todos los pecados que se apoyaba en la leyenda racista del judaísmo antioqueño en su cuento *Felipe*¹²⁶⁶:

Y en esa tierra encantadora habita
la raza infame, de su Dios maldita
Raza de mercaderes que especula
con todo y, sobre todo. Raza impía
Por cuyas venas sin calor circula
La sangre vil de la nación judía,
Y pesos sobre pesos acumula
El precio de su honor, su mercancía
Y como sólo al interés se atiende
Todo se compra allí, todo se vende.

En este contexto, resulta contradictorio el valor dado a las letras por la clase dirigente medellinense hacia 1870 y su consolidación hasta los principios del siglo XX. Abundan las tertulias literarias donde asistían jóvenes de ambos sexos, comerciantes y tenderos, donde según Camilo Botero Guerra en 1884 surgen, lo cual trajo como consecuencia la difusión de periódicos y revistas literarias¹²⁶⁷. A pesar que la primera novela se publica en 1887, para finales de la década de 1890, *La Miscelánea: Revista Literaria y Científica*, nacida de una tertulia llamada “El Casino Literario”, cuyo principal miembro era Carlos E. Restrepo, convoca a un concurso al cual se presentan 57 novelas, sumadas a las 12 o 15 que alcanzan

¹²⁶⁵ Gómez, “En los muros del Palacio”, 59.

¹²⁶⁶ Gregorio Gutiérrez González, “Felipe”, en Jorge Alberto Naranjo, comp., *Antología del temprano relato antioqueño*, Medellín: Secretaría de Educación de Antioquia (SEDUCA), 199, 49 [Ed. original 1856].

¹²⁶⁷ Camilo Guerra Botero, “Furor poético”, en Naranjo, comp., *Antología del temprano relato antioqueño*, 113 [Ed. original 1884].

su difusión en la imprenta. Durante esta misma época nacen cuatro o cinco revistas literarias mensuales donde escriben los principales orientadores de la opinión política, los dueños de las empresas de energía y teléfonos, los empresarios, profesores y periodistas¹²⁶⁸.

Hacia finales del siglo XIX, las revistas ilustradas fueron las primeras manifestaciones del proceso de cambio en la prensa colombiana¹²⁶⁹. Se da el tránsito de un periodismo vehículo a una industria informativa donde primaba el análisis y la cultura. Contexto en el cual, el conservadurismo dio el primer paso. Mientras tanto, los liberales seguían usando la prensa como medio de oposición al gobierno. La modernización del periodismo colombiano tuvo influencias europeas y estadounidenses, siendo este el escenario de debate para seguir un modelo francés dedicado al buen uso del lenguaje, la ciencia, la Historia y la cultura; o el inglés más informativo y científico. Las revistas literarias se inclinaron por la propuesta francesa, en las cuales se publicaban imágenes, grabados y fotograbados, y se centraban en la moda, el teatro, la ópera y la literatura.

Pese a los esfuerzos letrados por crear una comunidad formada, las revistas desaparecieron. No obstante, cuando una moría otra nacía de brazos de los mismos intelectuales. A medida de los años crecieron a medida que la clase media también lo hacía y sus necesidades de mejorar la calidad de vida de mano de la educación y la cultura. A su vez se separaron de las tendencias partidistas mutando en una propuesta independiente. Los ejemplos a citar pueden ser la revista antioqueña *El Oasis* (1868-1869): primera en el género literario desde su momento de nacimiento. Más tarde surge *La Bohemia Alegre* (Medellín, 1895); *El Repertorio* (Medellín, 1896): en esta publicación periódica se editaron fotograbados y los temas tratados eran los referentes a la literatura, la crítica de arte, ensayos, partituras y otros escritos; *El Montañés* (Medellín, 1897) cierra a causa de la guerra de los Mil Días. En la primera década del siglo XX, nacen a la luz pública *Literatura y Arte* (Medellín, 1903-1906) y *Alpha* (Medellín, 1906-1912)¹²⁷⁰.

¹²⁶⁸ Melo González, “Medellín: 1880- 1930: Los tres hilos de la modernización”, 126.

¹²⁶⁹ Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia. 1886-1986”. *Nueva Historia de Colombia. Tomo VI*. (Bogotá: Planeta, 1989), 118. Citado por Shirley Tatiana Pérez Robles (Clorinda). *Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín (1897-1912). Lectura histórico-literaria de: El Montañés (1897-1899), Lectura y Arte (1903-1906) y Alpha (1906-1912)*. (Medellín: Instituto de Desarrollo de Antioquia (IDEA), 2013), 44.

¹²⁷⁰ Pérez Robles, *Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín (1897-1912)*, 46.

Alpha, aunque solo cubría temas locales se interesaba por otros lugares. Dado que, las ciudades latinoamericanas estaban en proceso de desarrollo y se convertían cada vez más en centros cosmopolitas, donde primaba el interés por cambiar sus estructuras coloniales. En esta revista literaria se pueden leer textos modernistas y debates sobre esta nueva tendencia que, aunque local, tenía un interés en llegar a otros lugares. Tal deseo no fue gratuito, obedecía a que América Latina estaba en un proceso de desarrollo y las ciudades se tornaban cada vez más cosmopolitas, buscaban imperativamente cambiar la vieja estructura colonial. En *Alpha* se encuentran textos modernistas y debates sobre esta nueva tendencia, donde uno de los más destacados fue el dado entre Tomás Carrasquilla y Max Grillo (“Homilía N° 1” y “Contrahomilía”)¹²⁷¹. Por su parte como contribución a la idea americanista promulgada por *Alpha*, Baldomero Sanín Cano, importante crítico del período realizó escritos sobre éste. Y la revista cubrió la Cumbre de Río en 1906, de la cual publicó el acta en agosto de 1906. Haciendo con esto y otros aportes la creación de una comunidad con una cultura sin fronteras.

Por estos años, Medellín, como se mencionó antes, se vinculaba a la economía nacional y al mercado mundial. Simultáneamente, la ciudad tuvo un mayor contacto con el exterior posibilitando la utilización de nuevos medios de comunicación como el telégrafo, el ferrocarril y los barcos a vapor por medio de los cuales llegaron productos importados desde otras latitudes, viniendo con dicha mercancía nuevas pautas de consumo, modas y hábitos, otras ideas y visiones del mundo. De esta manera, la nueva burguesía naciente en Medellín se vinculó a las propuestas europeas como la de la Inglaterra Victoriana y el de la Francia de Napoleón III a las formas de vida autóctonas. Como consecuencia los medellinenses de estos años se sentían entrando a una nueva forma de vivir y de pensar, el modernismo y la modernización. Se visualizaban como el resultado final del paso de lo tradicional a lo nuevo y visualizaban, un provenir como el europeo. Buscaban crear una ciudad cosmopolita y costumbrista a la vez. Así es como surgieron mecanismos para defender los elementos y la cultura local con el fin de crear su propio proyecto de región y de nación.

¹²⁷¹ María Luisa Restrepo Arango, “En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915”, *Historia y Sociedad*, 11 (2005): 115 -132. Citado por Pérez Robles. “Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín (1897-1912), 46.

Tal progreso económico estuvo de la mano del deseo de culturizar la ciudad. Por tales razones, se crearon revistas literarias y obras literarias, visitaron a Medellín compañías de teatro extranjeras, se realizaron bailes de la alta sociedad y un sinnúmero de actividades que transformaron a la sociedad pueblerina en una cosmopolita. Mientras tanto, para los intelectuales este progreso consistía en imitar a la cultura europea basada en las ideas de las revoluciones burguesas como la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, con el fin de desarrollar en la capital antioqueña la ciencia moderna, un conjunto de manifestaciones culturales y libertades individuales como la libertad de prensa. Para ello, un medio disponible era la literatura, la cual junto a la vida intelectual en una sociedad tienen un papel preponderante. Las revistas destacadas fueron *Miscelánea* (1894-1901): *Bohemia Alegre* (1895): *El Repertorio* (1896): *El Montañés* (1897-1899): *Lectura y Arte* (1903-1906): *Alpha* (1906-1912) y *Panida* (1915). También se pueden citar algunas publicaciones lideradas por la Iglesia Católica de corte conservador¹²⁷².

En cuanto a la actividad literaria, hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX pasó de ser algo marginal e incipiente, después del decaimiento de los salones literarios y las revistas literarias, a ser uno de los centros de producción literaria más importantes del territorio colombiano, específicamente en la novela y la crónica. La emergencia de las nuevas dinámicas surgidas desde la implementación del modelo económico capitalista industrial, el consecuente crecimiento urbano y los cambios en la cotidianidad surgidos como consecuencia de los dos fenómenos anteriores dieron nacimiento a nuevas expresiones en la literatura medellinense. Pues, las tensiones y conflictos dados entre los sujetos urbanos como para la sociedad fueron temas para crónicas, cuentos, novelas y poemas. Es decir, el tema urbano, desde mediados del siglo XIX, apareció con fuerza como temas en la literatura de Medellín. Estas narraciones reflejaban los hábitos de sus habitantes, las relaciones surgidas entre ellos y los nuevos espacios surgidos en el universo urbano de la capital antioqueña. En conclusión, Medellín era una categoría donde se superponían y se complementaban la ciudad y la literatura.

¹²⁷² Pérez Robles, “Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín (1897-1912)”, 51-52.

De esta manera, literatos consagrados y aficionadas tuvieron contacto con el realismo, el modernismo y el simbolismo, tendencias a la vez, posibilitaron plasmar el mundo urbano en un texto. El conocimiento de las obras literarias venidas de Europa, Estados Unidos y el resto de Latinoamérica posibilitó la aparición de nuevas tendencias en el mundo literario medellinense.

Los ideales del modelo de la modernidad se centraban en dos elementos. Primero en el esfuerzo por transformar físicamente a la ciudad. Para esto se construyeron nuevos edificios, se ampliaban y pavimentaban las calles, se mejoraron los medios de transporte y comunicación, y se disponían nuevos espacios tales como escuelas, parques, bibliotecas, teatros y cines. Segundo, se intentaba sensibilizar la mentalidad de la población. Por ello, era necesario fomentar la educación, el civismo, establecer círculos culturales, literarios y artísticos como eran los cafés La Bastilla, El Regina y el Bar “Los Mora”¹²⁷³.

Así es como, en esta época la literatura medellinense es una representación de la nueva ciudad, de la ciudad del progreso, del comercio, del individuo moderno, la ciudad que separó definitivamente del campo, pese a su vinculación a él; aquella que ofrecía nuevos espacios, nuevas formas de vida y nuevas clases de individuo; aquella que modificó las nuevas formas de relación humana, que refunda lo privado y lo público, lo nuevo y lo antiguo, lo santo y lo profano. En otras palabras, la literatura era el testimonio de la transformación urbana en medio de una sociedad inestable.

En la primera mitad del siglo XIX, aparece la literatura para representar a la ciudad desde diferentes facetas. La industrialización, la clase trabajadora, los nuevos ricos, los migrantes campesinos, las prostitutas, las tabernas, las fiestas, los tangos, los mendigos, la mujer proletaria. Estos elementos encuentran lugar en Medellín en el momento cuando entran en tensión y luchan por consolidarse.

En las distintas obras escritas hacia el principio del siglo XX, la ciudad fue cargada de valoraciones con distintas perspectivas: Desde aquellas que exaltan a la ciudad captada como moderna, o transitando hacia la modernidad, resultado del esfuerzo y del trabajo. Hasta las miradas que lo hacían con recelo y desconfianza la búsqueda del progreso como prototipo

¹²⁷³ Juan Diego González Rúa, “De la ciudad imaginada a la ciudad escrita. Imágenes literarias de Medellín (1910 – 1948)” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, 2013), 36.

de existencia humana, proyectada hacia el conservadurismo que anhelaba regresar a las viejas costumbres cristianas y campesinas que estaban perdiendo con el pasar de los días. En conclusión, desde esta posición el progreso se definía como el elemento distorsionador y corruptor del mundo moderno.

Por consiguiente, la mayoría de la literatura escrita medellinense de principios del siglo XX fue influenciada por una conciencia crítica frente al fenómeno urbano. La transformación promisoriosa de la ciudad, era percibida por algunos escritores como un problema frente al bienestar, dadas las tensiones en el interior de la misma sociedad de Medellín. Había contradicción frente a los discursos defensores de las medidas adoptadas y los beneficios traídos a la ciudadanía en general por la implementación del modelo basado en la modernidad.

Ilustración 81. El Café La Bastilla



Nota. Longas Horacio, (Caricaturas): Medellín, 1930, Biblioteca Pública Piloto – Sala Antioquia, BPP-D-CAR-1703, <https://bit.ly/3Jie8Ir> . *Periódico El Colombiano*, Horacio Longas, agosto 23 de 1930, 1. “Fue el sitio de reunión de los intelectuales en Medellín, fundado en 1920, estaba ubicado en el Pasaje La Bastilla, Carrera 48 entre Pichincha y La Playa, existió hasta finales del siglo XX, fue el lugar de bohemia más famoso en la ciudad. Una amplia lista de reconocidos poetas, artistas y periodistas pasaron por allí. León de Greiff, Ciro Mendía, Ricardo Rendón Bravo, Gonzalo Vidal Pacheco y Julio Vives Guerra son los personajes que destaca la imagen”.

Distintas fueron las representaciones en una Medellín agitada por el ruido de las máquinas y de los migrantes venidos de los municipios vecinos, alejados y de otras ciudades de Colombia entraron en tensión con los elementos vinculantes gestados desde la administración municipal de las primeras décadas del siglo XX. En esa medida, la literatura transformó el espacio y el paisaje que resaltaban los cambios en la nueva ciudad, como también sus movimientos, límites territoriales y orígenes. Los constructores de estos imaginarios fueron Tomás Carrasquilla, León de Greiff, Jaime Sanín Echeverri, Fernando González, entre otros. Quienes no solo trazaban la frontera entre lo rural y lo urbano, sino también, describían las relaciones entre los actores sociales y las diferencias sociales existentes entre ellos por esta época.

Partiendo de lo anterior, las obras literarias llenan de significados a Medellín. Cuyos significados llenaron de contenido las acciones, pues, inspiraron a los autores de las obras literarias a ambientar un espacio, crear personajes y a conectarlos con la realidad social de los primeros años del siglo XX en Medellín.

Así, Medellín es el área clave del desarrollo de sus relatos. La ciudad traspasa las estructuras físicas y materiales, se vincula con sus representaciones, las cuales, a su vez, crean otras ciudades contenidas dentro de la ciudad material. Siendo esta la forma como Medellín surge con una riqueza exaltada por esta variedad de imágenes ofrecidas.

Como se explicó con anterioridad, la transformación dada durante la primera mitad del siglo XX en Medellín fue impulsada por los nuevos discursos importados por las élites burguesa e intelectuales. Tales transformaciones generaron efectos representacionales y prácticos entre los habitantes de Medellín, lo cual, a su vez, se materializó en la producción literaria.

Por tales razones, se debe comprender como los cambios, en comparación menor con los modelos modernos extranjeros son enormes para la sociedad medellinense. Como se puede evidenciar por los testimonios ofrecidos por la literatura en 1897, acerca de una conciencia que distanciaba, cada vez más, lo tradicional de lo moderno:

– ¡Qué retrógrado eres! Fíjate en lo porvenir o por lo menos en lo presente: Admira nuestras reformas sociales, complácete en ellas; y si es lo material lo que más te preocupa, contempla y elogia las nuevas y cómodas habitaciones que le debemos al progreso y que como por encanto han surgido en poco tiempo de entre los escombros de esos edificios toscos y sombríos en que nuestros antepasados vivieron su vida patriarcal, monótona y majadera. Eso ya es algo; pero encantarse leyendo los letreros confusos del paredón de la Catedral, sólo porque los trazó la mano de un albañil del siglo pasado, o extasiarse ante una tapia vieja, porque tiene la venerabilísima edad de ciento o más años... ¡Hombre, ese es el colmo de la simplicidad!¹²⁷⁴.

El Verbo Innumerable del poeta santarrosano Porfirio Barba – Jacob coloca en evidencia la existencia de una conciencia frente a la modernidad. De este poema se puede extraer un conjunto de ideas vinculadas a la transición de la ciudad a la modernidad. Estas ideas se referían a la proyección gracia hacia el futuro, los sinnúmeros de representaciones imposibles de reducir a un ritmo y a una idea única, como el valor social del trabajo como medio para alcanzar el destino deseado, ponen de manifiesto la visión contradictoria de Barba-Jacob hacia el discurso moderno implementado en la Medellín de su época:

Cuando las sombras fluyen bajo la luz eterna
del crepúsculo, y vuelan en argentinos haces
de lo alto de las torres, alígeros, fugaces,
los himnos concertados ad *incensum* lucerna,
oigo, cual, si brotaran de lúgubre cisterna,
vocablos inarmónicos, llamamientos vivaces
a que nadie responde, y epítetos procaces
como rojizos lampos de la pasión interna...
Y no comprendo nada. Golpean en mi oído
palabras errabundas –rumores sin sentido
de atropelladas olas en túrbida marea.
Y el corazón demanda, desde su cárcel roja,
un inspirado intérprete que el tumulto recoja
y dé a las voces múltiples un ritmo y una idea.

II

Después, sobre el pináculo donde el alcor culmina
¡combado, tibio seno de una deidad yacente!
Oigo el rumor –persiste, persiste blandamente– y
su virtud recóndita mi espíritu adivina:

¹²⁷⁴ Camilo Botero Guerra, “Furor Poético”. En comp. Naranjo. *Antología del temprano relato antioqueño*, 115 [Ed. Original 1856].

Es Medellín, que alzando su clámide latina
y el áureo cetro, embriagase con sangre del poniente,
y entona un son burlesco y un cántico ferviente
mientras le mulle un lecho la sombra y se reclina...
Es Medellín –el fuego y el yunque ante la mano,
las seculares plantas en limo cotidiano,
y los azules ojos clavados en la altura–,
que dice al éter vago, con verbo innumerable,
sus ímpetus confusos, su sueño, su inefable
preñez, y la fatiga de su labor oscura¹²⁷⁵.

El poeta santarrosano resalta la contradicción y el caos de la transición urbana de Medellín. Igualmente, exalta los distintos discursos que se gestan en la ciudad. Esta diversidad de discursos rompe con el orden tradicional: “[...] vocablos inarmónicos, llamamientos vivaces a que nadie responde, y epítetos procaces [...] palabras errabundas –rumores sin sentido”. A continuación, revela la fuente de esta contradicción, que no, es más, que la Medellín bajo las montañas, con mirada suplicante al firmamento, con el futuro en las manos y la realidad en sus pies. Es decir, crea un sujeto sumergido en doctrinas y ecos contrapuestos, para así, personificar a Medellín en un individuo confundido con la modernidad. Es percibida como un alma que anhela construir un futuro con una meta clara, pero, confundida por la misma realidad reinante.

Otra de las contradicciones manifiestas en el poema de Porfirio Barba-Jacob es la realidad urbana relacionada de la luz y el día con el tiempo del orden, del trabajo, del rendimiento y del esfuerzo calculado; y la oscuridad de la noche, donde se evidencian todas las formas de vida alejadas de los ideales representados por el resplandor del sol como el ocio, el esparcimiento y de embriaguez, que en el orden establecido por el poder económico y gubernamental es sancionado, pues, la ciudad adquiere otro escenario y es ocupada por otros personajes. De esta manera, surge una ciudad burlona, oculta y llevada a la oscuridad. A esa ciudad del carnaval, de las cantinas y prostitutas, que no reconcilia con la ciudad del trabajo y del progreso.

¹²⁷⁵ Porfirio Barba – Jacob. “El Verbo Innumerable”. Comp. Jaime Jaramillo Escobar. *Medellín en la poesía*. Colección Biblioteca Básica de Medellín. (Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 1996), 53 – 54. [Ed. original 1914].

Ilustración 82. Camilo Botero Guerra.

Notas. Melitón Rodríguez Márquez, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1897, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-009-0455, <https://bit.ly/3s3B6Uk>. “Conocido con el Seudónimo de Don Juan del Martillo. Nació en Medellín en 1853 estudió Matemáticas, Filosofía, Ciencias Naturales y Literatura, de las cuales fue profesor en Liceo de la Universidad de Antioquia, en la Escuela Normal de Varones y en la Escuela Normal de Señoritas. Trabajó en diferentes periódicos como, La Palestra, El Mensajero, El Cartel y El Movimiento. Ejerció además diferentes cargos públicos como Jefe de Estadística del Departamento de Antioquia. Vicerrector de la Universidad de Antioquia. Secretario Departamental de Educación Pública. Sub secretario de Gobierno y de Hacienda del Departamento. Miembro de la Academia Antioqueña de Historia. Fallece en Medellín en 1943”.

La conciencia de modernidad y transformación continuaban con el paso de los años. En este contexto, *El Verbo Innumerable* es el punto de partida para el intento por parte de la literatura de los problemas presentes en Medellín durante las primeras décadas del siglo XX,

relacionados intrínsecamente a los ideales que la direccionaron y la materialidad que se resistía a consolidar el debate existente entre el discurso y la cotidianidad de la ciudad.

Asimismo, la obra literaria del escritor del Municipio de Santo Domingo (Antioquia, Tomas Carrasquilla Naranjo, es una muestra de dicha conciencia ante los cambios vividos por la sociedad medellinense. En esta se pueden observar descripciones sobre la moda, el vestido, la expresión, el civismo y la conducta de los habitantes de Medellín que incorporaban al discurso de civilización. *Ligia Cruz, Grandeza, Hace Tiempo, Frutos de mi tierra*, entre otras, eran obras donde se podía evidenciar la transición discursiva que se reflejó en la sociedad medellinense desde la segunda mitad del siglo XIX.

En *Grandeza*, el escritor antioqueño manifiesta la conciencia modernizadora frente a las transformaciones en la sociedad tradicional de Medellín:

Antioquia, en este actual momento, histórico o legendario, metodizado o caótico, se agita, se revuelve, en busca de ideales. Vibra a todas las corrientes, palpita a todas las novedades, se abre a toda idea; sin pensarlo, sin quererlo tal vez, entra en la evolución [...]. Con las modificaciones del carácter tendrán de modificarse las costumbres; pues dice Grullo que si se mueve el cuerpo no ha de quedarse quieta su sombra¹²⁷⁶.

En el anterior fragmento se puede observar cómo desde el punto de llegada del discurso de la modernidad, la doctrina católica, los valores familiares de la sociedad medellinense, se debilitaban con la emergencia de nuevos valores. Como un ejemplo de lo expuesto por Carrasquilla, el mismo escritor describe como la Noche Buena había dejado de ser un momento de unión,

De las cosas más cambiadas entre nosotros, serán, de seguro, las navidades. Lo que son los aguinaldos, pasaron a la historia; que no habrá de entenderse por tales las propinas, los sirvientes, ni los piropos y devaneos de enamorados, que en aguinaldos viven. Con la familia patriarcal se extinguió el carácter de unión, de regocijo doméstico y de santa poesía que esta fiesta tuviera. Ya no se congrega la familia en torno del Nacimiento ni en la velada de Nochebuena; ya no rezan los padres, enternecidos y fervientes la novena, ni se postra de hinojos la abuelita, ni se extasían los niños ante el misterio de Belén; ya no se espera al Niño Dios, ni se sienten en el hogar los evocadores perfumes de la selva, ni le alumbran las candelas simbólicas del Pesebre. Este rito, el más excelso y trascendente en la familia de otros tiempos, es ahora un juguete puramente infantil, más o menos devoto, más o menos reservado, que no tiene más significación que la representativa. Ya no es un pretexto para romerías, ni siquiera para especulaciones. En las montañas mismas no se canta ya “El Arrullo” ni se busca al Niño. Ya no existen

¹²⁷⁶ Carrasquilla, “Grandeza”. Comp. Naranjo Mesa, *Obra completa*, 240.

aquellas comidas semilitúrgicas, mitad banquete, mitad ágape, en que Lázaro se sentaba a la mesa de todo rico. Ciertamente que aún gustamos hogaño los platos clásicos, cual los gustaban antaño; pero con el paladar tan solamente: el corazón no entra para nada en estos refinamientos gastronómicos. Ya la familia no interviene en su preparación, ni se da cuenta de ella: o se les compra mercenariamente a punto de servir, o, si se les confecciona en casa se le dará, cuando mucho, traslado a la señora. A nadie más.

Ya el airón de humo, la candela, el lar, eso que implica y simboliza un común lazo, un mismo afecto. El calor tutelar de los padres, el cariño recíproco de los hermanos, que se ha celebrado por alguna fórmula en todo tiempo, bajo todas las religiones y todos los gobiernos; eso que da origen y nombre a la familia, ya no tiene rito, ni una remembranza tan solo, en las montañas antioqueñas. Ya no tenemos lares: nuestras mansiones espléndidas están sin fuego. Tal vez ya no tengamos ni aun penates.

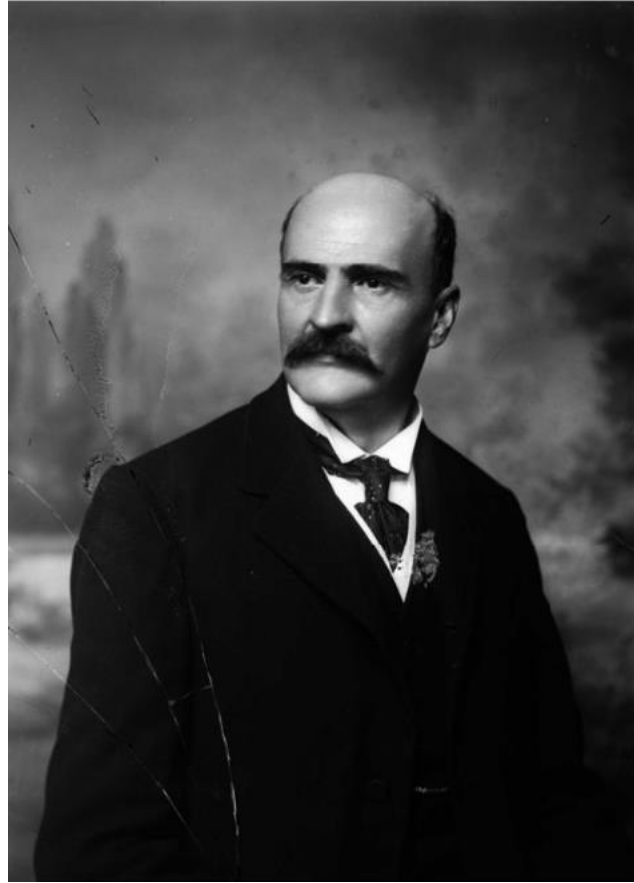
Ciertamente que en la “tierra del hogar cristiano” y de los parientes de María Santísima, tendremos de congratularnos mucho y siempre con Cristo, día de su natalicio; tendremos de agradecerle profundamente el derecho de entrar al Cielo que nos trajo, y la paz “a los hombres de buena voluntad” y algunas otras menudencias del aguinaldo. Hoy, más que nunca, le celebramos soberbios cumpleaños. Días como ese nos alegramos tanto, que se nos olvida hasta el nombre del celebrado. Cosas de familia, al fin”¹²⁷⁷.

El anterior fragmento pone de manifiesto la conciencia histórica de un escritor cuando percibe la transición de las formas tradicionales de sociabilidad y la modernidad en el escenario de las familias medellinenses. En el mismo texto, Carrasquilla asevera la concepción antioqueña del individuo basada en la pujanza, criticando a su vez, los alcances de tal idea cuando “este elemento individualista que la domina, será, acaso, el principio diferencial y hermoso de armonía y pujanza; pero, a fuer de heterogéneo, nos resta, en vez de sumarnos; en vez de asociarnos nos aísla”¹²⁷⁸.

Sino también, como un modelo que se fragmentaba por los discursos, que transformaban sus antiguas prácticas en unas nuevas.

¹²⁷⁷ Carrasquilla, “Grandeza”. En comp. Naranjo Mesa, *Obra completa*, 280 - 281.

¹²⁷⁸ Carrasquilla, “Grandeza”. En comp. Naranjo Mesa, *Obra completa*, 240.

Ilustración 83. Tomás Carrasquilla Naranjo.

Notas. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros: 12 x 16 cm), Medellín, [s. f.], Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-015-0243, <https://bit.ly/3h6qFZS>. “Nació en Santo Domingo, Antioquia, el 17 de enero de 1858 y murió en Medellín, el 19 de diciembre de 1940. Carrasquilla vivió en medio de dos siglos de la historia de Colombia, lo que lo convierte en un enlace entre dos épocas. Se dedicó a oficios muy sencillos como sastre, secretario de un juzgado, dispensario de una mina y funcionario del Ministerio de Obras Públicas. Fue un permanente lector y uno de los escritores más originales de la literatura colombiana, con una gran influencia en las jóvenes generaciones de su tiempo y de las posteriores. Carrasquilla fue poco conocido en su tiempo, fue solamente después de 1936 cuando el autor antioqueño se conoció en un plano más amplio con el Premio Nacional de Literatura, cuando tenía ya 68 años de edad”.

Otro elemento a destacar en *Grandeza* haciendo referencia a las transformaciones urbanas en Medellín durante la primera mitad del siglo XX. Este elemento consistía en las tensiones presentes entre una modernidad y un pasado que se diluía día tras día. La imagen de la mujer en esta novela de aleja de las tradiciones y las barreras propuestas por una sociedad patriarcal. Magola, personifica a la mujer que crítica las costumbres de la sociedad y se siente dueña de

su cuerpo. La idea metafísica de la mujer de esa época no se refleja en ella, pues es segura de sí misma y de sus decisiones, sin importarle las imposiciones familiares y sociales. En cambio, Leonilde no reconoce, escuchando a Magola, el nuevo pensamiento de la mujer medellinense. Ante esto, Leonilde expresa, ¡“Qué distintos eran los tiempos en que yo levanté! ¡Entonces había inocencia, candor, pero hoy [...]!”¹²⁷⁹. La tradición confesional como referente moral y social, que desaparece en un colectivo cambiante. Leonilde le discute a Magola la lectura como una amenaza para su formación como mujer católica. Pero, Magola admite el valor de la lectura para la mujer, ya que, “No había que hacerle caso al Padre Calahorra: había que leer libros, muchos libros, para poder una defenderse de estas caimanas de ‘la crème’”¹²⁸⁰. Lo anterior se puede reafirmar de la forma como la “naturaleza femenina” se transforma a partir de la lectura cuando

Muchas damas pías se aterraban. ¡Jesús! ¡Una niña que, en vez de coser y arreglar la casa, agarraba el libro prohibido y el papelón inmoral...! ¡Una intelectual decadente, hablando de libros malos con los hombres! ¡La bachillerona, la insoportable! ¡La espiritista, la libre pensadora! ¡La morfinómana...! Cualquiera día la encontrarán suicidada [...]. Algunos señores, muy entendidos y graves, se escandalizaban acaso más que sus señoras. ¿Niñas cristianas leyendo a Schopenhauer y a Renán, a Darwin y a Zarathustra? ¿Hijas de María con Valle-Inclán y con Trigo sobre sus mesas de noche? ¿A qué abismo iríamos a dar?¹²⁸¹.

Por su parte, el escritor bellanita Lucrecio Vélez, quien escribía bajo el seudónimo de Gaspar Chaverra, escribía en 1911, *Rara Avis*. Esta novela es la materialización de la pobreza psicológica reflejada en los personajes y la visión de cambio ingenua del autor, cuando describe la transición de lo moderno en la ruralidad medellinense. A la vez como se perfilaba el nuevo universo urbano y moderno, y el intento de separar moralmente al campesino del ciudadano.

Rara Avis se desarrolla en el anhelo mezquino de familiares y allegados de Don Luis Benavides por heredar sus bienes. Don Luis, era un anciano millonario que vivía en la Hacienda “Palenque”, ubicada en Sabaneta, cerca de Medellín. Durante, la novela se narran las visitas hechas al anciano, por estas personas, con el fin de cultivar por medio de buenos

¹²⁷⁹ Carrasquilla, “Grandeza”, en Naranjo Mesa, comp., *Obra completa*, 239.

¹²⁸⁰ Carrasquilla, “Grandeza”, en Naranjo Mesa, comp., *Obra completa*, 247.

¹²⁸¹ Carrasquilla, “Grandeza”, en Naranjo Mesa, comp., *Obra completa*, 221.

tratos y regalos, la decisión para dejarles tal herencia. Tales actitudes eran con el propósito de demostrarle un amor hipócrita al anciano. Pero al final del relato, Don Luis decide destinarles todo su testamento a dos sirvientes negros, a entidades de beneficencia; tales como el Manicomio, el Hospital y la Sociedad de San Vicente de Paúl; y la construcción de una fábrica.

Aunque la narrativa es sencilla, en *Rara Avis* se pueden leer entre líneas diferentes referencias en cuanto el discurso de la civilización y la contraposición existente entre la vida de la ciudad y del campo. La paz del campo cede ante el impulso avasallador del modernismo. Igualmente, se establece una oposición, frente al nuevo hombre urbano de Medellín. Inicialmente, la figura de Don Luis Benavides es la personificación de un modelo social tradicional fundado en la sangre y los títulos nobiliarios conservados fuera de los límites de la ciudad. Es el último representante de un pasado noble e irrecuperable distanciado del nuevo individuo urbano de Medellín. Don Luis era “por línea materna [quien] venía a ser chozno del preclaro capitán asturiano [Juan Vélez de Rivero]”¹²⁸², de quien se afirmaba,

No estaba [...] cortado al gusto de la estética moderna, y su fe católica, no exenta acaso de algunas supersticiones españolas, no se apuntalaba con el rodrigón de ninguna filosofía; y por eso seguramente, era entera y profunda. Debajo de la roca primitiva de aquella naturaleza asturiana, cubierta con toda la frondosidad de la selva, estaba el oro puro, sin mezclas ni aligaciones de ninguna clase, y brillaba natural y espontaneo en rasgos de carácter varonil que la tradición guarda y transmite, sin mucho fruto desgraciadamente. La sangre, sin la savia del cruzamiento, se esfuma al través de las generaciones, como las crecientes de las aguas al alejarse de su origen. Es lo que va sucediendo con los descendientes de don Juan, con raras excepciones que recuerda el tronco de la casa solariega.

No le apuraba la forma exterior de las cosas. Era de aquella escuela positivista de entonces, que se regalaba con el trabajo y se dormía, buchona de cena, después de rezar el rosario¹²⁸³.

Lo opuesto al modelo propuesto por Vélez en el personaje de Don Luis, son los ciudadanos, descritos como seres totalmente contrarios a la rectitud del anciano. En Medellín, el dinero se opone a la nobleza de sangre, según *Rara Avis*. Son personas idólatras, codiciosos y con el ánimo de ostentar pertenecer a la clase burguesa emergente de Medellín.

¹²⁸² Lucrecio Vélez, *Rara Avis* (Medellín: Librería Restrepo, 1911), 7.

¹²⁸³ Vélez, *Rara Avis*, 7.

En tono moralizante, este escritor bellanita, afirma que el progreso ha sido combatido no por el campesino con su honestidad y laboriosidad, sino por quienes buscan orientar a la sociedad medellinense por “los caminos del mal en el teatro de los acontecimientos de la presente narración, la vida no se ha movido para progresar; no por culpa de aquellos campesinos, gente siempre lista para el trabajo y propicia para el bien, sino de los que fatalmente los han empujado por los caminos del mal”¹²⁸⁴.

Vélez pone de manifiesto el rechazo por la transformación social de Medellín con tono nostálgico personificado en Don Luis: “Era un hombre antiguo con una indumentaria nueva, que bajo el modernismo de las costumbres actuales sentía la nostalgia de aquellos tiempos que él iba viviendo en la memoria de sus antepasados, sin ser rebelde al progreso”¹²⁸⁵. Se niega a reconocer la nueva clase burguesa medellinense, pues, carece de valor de sangre y su consecuente degradación por la imposición del pensamiento capitalista que “[...] ahora, cuando se hace sin escándalo el trueque de los escudos nobiliarios por los escudos de oro, y aun de balde; ahora, cuando el positivismo clásico del capital ha triunfado en toda la línea sobre el romanticismo insípido de los blasones [...]”¹²⁸⁶. En contraposición de la “austeridad puritana y honradez completa”¹²⁸⁷ de sus antepasados, caracterizados por la “ingenuidad de las palabras, sencillez y moralidad en las costumbres, verdad sabida y buena fe guardada”¹²⁸⁸. Por el contrato, el hombre moderno es una persona con “doblez en los tratos, falacia en las relaciones y relajación en las costumbres”¹²⁸⁹.

La modernidad, reflejada en la ciudad, en *Rara Avis* es percibida como símbolo de decadencia para el hombre. Las transformaciones sociales e infraestructurales de Medellín son la base de la idea de progreso, que hacen pensar a Don Luis en la degradación.

No obstante, pese a la oposición existente entre tradición y modernidad, la novela intrínsecamente avizora una conciliación entre estas dos ideas, que el mundo poco a poco ha dejado atrás, pues, la humanidad ha prevalecido. Tal conciliación se pone en manifiesto por Vélez cuando dona parte de su herencia a las entidades benéficas, y en complemento de

¹²⁸⁴ Vélez, *Rara Avis*, 6.

¹²⁸⁵ Vélez, *Rara Avis*, 7.

¹²⁸⁶ Vélez, *Rara Avis*, 6.

¹²⁸⁷ Vélez, *Rara Avis*, 7.

¹²⁸⁸ Vélez, *Rara Avis*, 7.

¹²⁸⁹ Vélez, *Rara Avis*, 7.

caridad cristiana, y construye una fábrica,

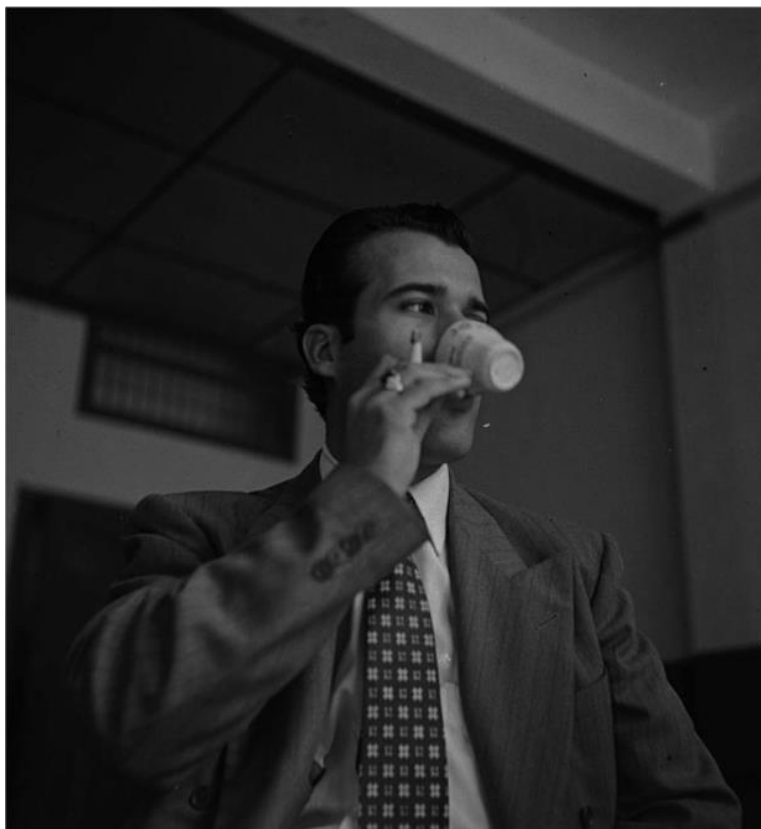
[...] allá lejos, al pie de la montaña, entre las gasas de la atmósfera y la lejanía del término, se empinaba después un edificio enorme coronado con el busto del señor Benavides. A distancia se veían las bocanadas de humo y los fulgores de llamas que arrojaba por los tubos altísimos de las chimeneas. De cerca se oía el ruido sordo y crepitante de la maquinaria, como una palpitación inmensa de la vida. Quinientos niños, con las caras rebosando salud y bienestar, rezaban en el retiro de la fábrica, porque aquello era una fábrica, las oraciones del trabajo que Dios premia con el pan y con la inmortalidad¹²⁹⁰.

Con esta decisión de Don Luis Benavides se da la representación del paso de lo tradicional hacia lo moderno, cuando la industria tome el lugar de lo artesanal. Se visiona una niñez sana, que ama a Dios y trabaja con tenacidad. *Rara Avis* es la cristalización de lo moral, lo cristiano y la idea de progres como punto de equilibrio entre las dos anteriores.

Como los escritos de Camilo Botero Guerra, Porfirio Barba- Jacob, Tomas Carrasquilla Naranjo y Lucrecia Vélez, existen otros más donde se puede evidenciar la conciencia frente a la transformación, dado el proceso y el volumen de escritos, específicamente desde las primeras décadas del siglo es una característica común en la literatura medellinense. No obstante, en algunos casos estas referencias pueden ser distantes de la época, como es el caso de *Aires de Tango* del escritor nacido en el Municipio de Jericó (Antioquia) en 1923, pero se desarrolla entre las décadas de 1930 y 1950, pone en la boca de sus personajes todas las ideas en torno al cambio que sufría la ciudad por esos años que estaban en el recuerdo del autor. *Aire de tango* ofrece perspectivas nostálgicas de un pasado nostálgico guardado en la memoria de quienes vivieron estos tiempos, además, esta narración estaba apoyada en el tango. Gracias a la fuerza que cobró este género musical a la par de los proyectos urbanísticos implementados en la Medellín de principios del siglo XX: “Aguarden, es historia: Aquí funcionaban la runfla de cafés de punta y raya. Fíjense ahora, talleres, agencias de autos, almacenes de repuestos, ferreterías”¹²⁹¹.

¹²⁹⁰ Vélez, *Rara Avis*, 191.

¹²⁹¹ Manuel Mejía Vallejo, *Aires de Tango* (Bogotá: Plaza & Janes, 2004), 19 (1973)

Ilustración 84. Manuel Mejía Vallejo.

Notas. Gabriel Carvajal Pérez, (Otros: 6 x 16 cm): Medellín, [s. f.], Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-015-0243, <https://bit.ly/3sTWafu>. “Novelista y periodista antioqueño, nacido en el municipio de Jericó; ganador de premios internacionales como el Nadal y Rómulo Gallegos. Once novelas y muchos cuentos son el testimonio de sus excelentes cualidades de narrador; también dejó algunos poemas, fue profesor de literatura y formador de nuevos escritores a través de su Taller de Escritores de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín”.

La nostalgia por el tiempo pasado es proyectada por los propios personajes del tango quienes se proyectan en las representaciones urbanas de los protagonistas de *Aires de Tango*, quienes encuentran consuelo en las otras ciudades latinoamericanas que experimentaban similar transformación urbana. Así es como en la propia novela se hacen referencias a canciones como Puentes de Alsina compuesto por Benjamín Tagle Lara nacido en el Barrio de San Telmo, Buenos Aires (Argentina): quien nostálgicamente recuerda su parroquia cuando manifiesta “¿Dónde está mi barrio, mi cuna maleva, / dónde la guarida, refugio de ayer? / Borró el asfalto

de una manotada/ la vieja barriada que me vio nacer”¹²⁹². En estos versos se reflejan la preocupación por las consecuencias de tales transformaciones, percibidas como la pérdida de la memoria, cuando afirma, “también allá, donde fuera, pues tumbaron La Plaza y empezaron las reformas, porque nos llevó el ensanche. Así decimos desde que volvieron anchas las calles estrechas, nos llevó el ensanche”¹²⁹³.

Resumiendo, la literatura de Medellín durante las cuatro primeras décadas del siglo XX tuvo en su mayoría de obras una imagen del pasado revelada ambiguamente. Destacando que en el Medellín de esos años, existía un fuerte vínculo entre lo tradicional y lo ancestral. No obstante, surge un discurso que se extiende rápidamente, el cual se basaba en la necesidad de dejar atrás el pasado. Así pues, se da un conflicto de valores, que durante el siglo XX tuvo variadas manifestaciones y cuyas características fueron escritas por la literatura de la capital antioqueña.

Esta es una de las principales hipótesis para comprender el negativismo alimentario como el rechazo afectivo a los seres queridos quienes conducían al alienado doliente al Manicomio. Lo cual, conlleva a un rechazo absoluto del mundo y de la vida¹²⁹⁴.

10.2. El Instituto de Bellas Artes

Por otro lado, después de la creación de la SMP en 1898, en cabeza de Carlos E. Restrepo, cuya institución ejerció una extraordinaria labor a favor de la ciudad por medio de sus artistas. Siendo una de sus primeras iniciativas, un concurso para erigir un monumento que honrara la memoria del prócer Atanasio Girardot. Cuyos jurados eran Joaquín Pinillos, J.M. Jaramillo y el maestro Francisco Antonio Cano. No obstante, el concurso no se llevó a cabo, porque ninguna de las tres propuestas presentadas mereció la aprobación¹²⁹⁵.

En esta medida, la SMP estuvo conformada por un grupo de antioqueños quienes, además, buscaban fortalecer la vida cultural, la educación y las manifestaciones artísticas de la ciudad, por medio de la creación de instituciones dedicadas a la formación de músicos y

¹²⁹² González Rúa, “De la ciudad imaginada a la ciudad escrita”, 53.

¹²⁹³ Mejía Vallejo, *Aires de Tango*, 38.

¹²⁹⁴ Silva Mantilla, “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia”, 202 - 203.

¹²⁹⁵ Fajardo de Rueda, “Francisco Antonio Cano: Escultor y Maestro de la Escuela Nacional de Bellas Artes”, 106.

pintores, y mediante la organización de conferencias, conciertos y exposiciones. En otras palabras, Medellín carecía de una escuela que permitiera un progreso en las artes y formara artistas con futuro. Así es como, la SMP decidió atender la propuesta del maestro Francisco A. Cano¹²⁹⁶, de fundar una escuela de arte en la ciudad. Pues, “en 1910 se cristaliza un proyecto que Cano venía proponiendo: La creación de una Escuela de Bellas Artes en Medellín. La Sociedad de Mejoras Públicas con José A. Gaviria como presidente logra financiar la idea y Cano es director de la Escuela de Pintura [...]”¹²⁹⁷.

Puesto que, los argumentos esgrimidos por el Maestro Cano, para realizar la fundación del Instituto, la ya sensibilizada SMP, estaba el de que varios oficios requerían de personas capacitadas en diseño, proporciones, teoría del color y otros contenidos relacionados con lo bello, lo armónico y lo artístico¹²⁹⁸. En este contexto, la SMP fundó una Escuela de Música, Pintura y Escultura con el nombre de Instituto de Bellas Artes (IBA): inaugurada el 1° de febrero de 1911¹²⁹⁹. El primer director de tal instituto fue Gonzalo Escobar, y al Maestro Francisco Antonio Cano, como director de la Escuela de Pintura. Ya que, Escobar no solo fue el fundador, sino el motor impulsor de la Educación Artística en el IBA, de 1911 a 1914¹³⁰⁰.

Ya Medellín, era una ciudad comercial e iniciaba su proceso de industrialización. Por ello, tanto la SMP como el IBA, intentaron darle la impronta de ciudad culta. No obstante, no fue una tarea fácil, ya que, inicialmente Cano tenía la creencia que se debía luchar contra “esa tierra tosca, hecha para el trabajo fuerte de la arriería, la industria y el comercio no estaba hecha para el arte; y en segunda instancia, tratando de convencer a los gobiernos de la necesidad social y estética del arte en la ciudad, como en el caso de Pedro Nel Ospina (1922 – 1926. Cuando Cano le solicitó una ayuda económica para la Academia de Bogotá y para la Exposición Nacional de Arte, le respondió que no “porque esta tierra no es propicia para el

¹²⁹⁶ Catalina Pérez Builes, *Francisco Antonio Cano y sus discípulos. Hacia la consolidación de un arte nacional en el siglo XX* (Medellín: La Carreta, 2004), 50.

¹²⁹⁷ Francisco A. Cano, *Notas Artísticas*, Compilación, selección y prólogo: Miguel Escobar Calle. (Medellín: Extensión Cultural Departamental, 1987), 18.

¹²⁹⁸ María Cecilia Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia en la Primera Mitad del Siglo XX”. (Trabajo de Investigación de Grado, Maestría en Historia de Arte: Medellín, 2007), 83.

¹²⁹⁹ ASMP, Acta No. 237, septiembre 26 de 2010.

¹³⁰⁰ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 83.

buen desarrollo de las Bellas Artes”. Así pues, “aquí era dogma la creencia en la imposibilidad de los colombianos para la producción artística”, lo cual Cano demostró con su misma obra y con su iniciativa fundadora de Escuelas de Arte en las principales ciudades del país, y que, en Colombia, sí existían artistas¹³⁰¹.

Ilustración 85. Palacio de Bellas Artes.



Notas. Francisco Mejía, (Otros: 13 x 18 cm), Medellín, 1939, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-004-0740, <https://bit.ly/3513iOZ>. “Sede del Instituto de Bellas Artes, ubicado sobre la avenida La Playa con la carrera Córdoba, sector centro de la ciudad de Medellín. La construcción estuvo a cargo de los arquitectos Pedro Nel Gómez y Martín Rodríguez en 1926 dando por concluida la obra en 1936. Declarado Monumento Nacional y Patrimonio Artístico y Cultural de Medellín, en 1996”.

¹³⁰¹ Cano, *Notas Artísticas*, 10 - 24.

Desde la misma perspectiva, la SMP se preocupaba tanto por la belleza y ornato material de la ciudad, sino también por el desarrollo de la cultura, las artes y el espíritu en los antioqueños, en resumen, por el cambio cultural de sus habitantes. No obstante, en este proceso se dio una doble exclusión. Inicialmente, IBA solo después de cuatro años de su fundación decidió abrir sus puertas a las mujeres; y en segunda instancia, la SMP entendió la cultura desde la élite durante la primera mitad del siglo XX. Dado los costos de los contratos artísticos, y por otro, considerar que las expresiones culturales europeas debían ser privilegio de la alta sociedad; y para el pueblo, lo autóctono, lo propio¹³⁰².

10.2.1. La Escuela de Pintura y Escultura

Inmediatamente con la fundación del IBA, en 1911, se instala la de Pintura y Escultura para hombres, conformada con sólo 17 estudiantes, y en 1914, se asumió la propuesta de un Plan de Estudios por tres años. En estas instancias, el primer año dictó una asignatura llamada “Naturaleza muerta”; durante el segundo año, “Conocimiento sobre teoría y colores”, “Manejo de la acuarela” y “Perspectiva práctica”; y en el último año, “Pintura al óleo y al pastel”, y “Teoría de la perspectiva, de composición, anatomía superficial y proporción del cuerpo humano y de los animales más comunes”¹³⁰³.

Entre 1901 hasta 1911, el Maestro Francisco Antonio Cano tuvo un taller, donde asistían varios discípulos. Quienes fueron los que le sucedieron después de su retiro del IBA en 1912, y quienes continuaron con la difusión de sus principios, tras lo aprendido en este Taller. Entre ellos estaban Constantino Carvajal, Bernardo Vieco y Marco Tobón Mejía, en escultura; Gabriel Montoya, Melitón Rodríguez, Luís E. Vieco, Ricardo Rendón, Humberto Chaves, Horacio Longas y Tobón Mejía, en dibujo y pintura. Antes de la apertura de la sección femenina, Gabriel Montoya y Humberto Chaves trabajaron en el Instituto, reemplazando a Cano, el primero, como profesor; y el segundo, como director de la Escuela de Pintura¹³⁰⁴.

¹³⁰² García Estrada, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín*, 269.

¹³⁰³ Julio César García, *Historia de la Instrucción Pública en Antioquia*, 2a. ed. (Medellín: Universidad de Antioquia, 1962), 335.

¹³⁰⁴ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 91.

Unos años más tarde, en 1915, se dio la apertura de la “Escuela de Artes para Señoritas” en el IBA, bajo la batuta de Gabriel Montoya, quien tuvo que ver con ello, al motivar un grupo de jóvenes antioqueñas inquietas por el arte y perfeccionar sus estudios en el Instituto plasmando los principios del Maestro Cano al comisionar al Señor “Presidente de la SMP y al Director del IBA para que arreglen con el maestro Gabriel Montoya, la manera de abrir la clase para señoritas en la Escuela de Pintura”¹³⁰⁵. Así fue como el 1 de noviembre de 1915, la mujer antioqueña tuvo la oportunidad de formación y participación en las artes en tal escuela, inicialmente, con veinte alumnas, cuando el Presidente de la SMP por esos años manifestaba que,

[...] hay entusiasmo por la fundación de la Escuela de Pintura para señoras y que con tal motivo y en atención a que ha estudiado el asunto, presenta la siguiente proposición: Declárese fundada la Escuela de Pintura, Escultura y Dibujo para señoras, como dependencia del Instituto de Bellas Artes [...] ¹³⁰⁶.

10.2.2. Francisco Antonio Caro

Nació en Yarumal (Antioquia) en 1865, Cano tiene influencia sobre los géneros de paisaje, la pintura de costumbres y el retrato¹³⁰⁷. Tanto así, como en 1885, este pintor antioqueño representa una escena de su taller de pintor. Aunque fueron notorias ciertas dificultades con la perspectiva y la técnica del óleo, sobresale su habilidad como retratista. En el medio de la pintura se encuentra el propio Cano, quien bosqueja un lienzo, cuyo modelo es un lienzo, cuyo modelo es una campesina que carga a su hijo. Al extremo derecho, se encuentra el pintor Gabriel Montoya quien dibuja apoyado sobre las rodillas. Entre Cano y Montoya, el futuro fotógrafo Melitón Rodríguez, de diez años se distrajo de su caballete de su caballete por un momento. En el mueble del fondo está el retrato de Mariano Ospina Rodríguez y una copia del cuadro *Recreación*, de Epifanio Garay. Esta obra, posee cierto sabor ingenuo, posee una gran belleza y un enorme valor documental.

Igualmente, los primeros paisajes pintados de Medellín fueron realizados por este pintor en 1892. Quien pudo superar pictóricamente la estética colonial, con lo cual abrió una

¹³⁰⁵ ASMP, *Libro de Actas No. 3*, Capítulo V, Acta No. 335, Medellín, marzo 31 de 1913.

¹³⁰⁶ ASMP, *Acta No. 463*, Capítulo VIII, Medellín, 12 de junio de 1916.

¹³⁰⁷ Verónica Uribe, “Bocetos de infancia: la libreta ‘Dibujos del hogar’ de Francisco Antonio Cano (1895)”, *Historia y Sociedad*, 39 (2020): 273.

perspectiva moderna para esta sociedad. Tal perspectiva moderna, la realizó precisamente a través del paisaje como uno de “los logros más destacados de su juventud, está el haber fundado la pintura de paisajes en Colombia, unos años antes de que el género entrara a ser parte del currículo de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá”¹³⁰⁸. Cano, realizó el paisaje más antiguo conocido que representa la ciudad de Medellín vista desde la Otrabanda¹³⁰⁹. Ese mismo año, realizó también dos pequeñas pinturas llamadas *Paisaje de La Playa*, en las cuales representan los antejardines de las casas ubicados en esta avenida construida en los bordes de la Quebrada Santa Elena, la cual fue cubierta en el año de 1941. Igualmente elabora otro paisaje, la Laguna de Guarne, sitio donde también culmina el camino prehispánico de Enciso, o de “Cieza de León”, y donde también eran comunes los paseos a caballo. Luego en 1893, Francisco Antonio Cano pintó *Paisaje con ganado blanco orejinegro*, y en 1895 presentó su *Paisaje de Medellín*, donde igualmente se percibe la ciudad en la lejanía, pero cuyo motivo principal es un niño cazando pájaros. La cual es una

“[...] mirada bucólica de Medellín, una atmósfera irrepetible, traslúcida o sobre-cogedora. [Donde] el artista parece debatirse en su pintura entre la nostalgia por la belleza del primer día de la creación, que se conserva en esos bosques y montañas que rodean a Medellín y la punzante constatación de que el progreso, de manera inevitable, acarrea una destrucción de todo ello”¹³¹⁰.

Ese mismo año, este pintor yarumaleño promovió realización de la primera exposición de arte conocida en Medellín. Entre 1896 y 1897, colaboró con sus grabados para la revista *El Repertorio*, en compañía del fotógrafo Rafael Mesa adaptó a las posibilidades locales la técnica del fotograbado. En esta misma revista, incursionó por primera vez como crítico de arte. Más tarde, elaboraría unos excelentes grabados para *El Montañés* (1897 – 1899) y su revista sucesora, *El Repertorio*¹³¹¹.

¹³⁰⁸ Santiago Londoño Vélez, *La mano luminosa. Vida y obra de Francisco Antonio Cano* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002), 7.

¹³⁰⁹ Londoño Vélez, *La mano luminosa*, 38.

¹³¹⁰ Londoño Vélez, *La mano luminosa*, 40.

¹³¹¹ Santiago Londoño Vélez, “El pintor Francisco A. Cano: Nacimiento de la academia de Antioquia”. *Credencial Historia*, 81 (1996), <https://bit.ly/3BIW2n4>.

Dadas las gestiones en 1898 realizadas por varios amigos del pintor Cano, como Rafael Uribe Uribe, Guillermo Valencia y Rafael Pombo ante el Congreso Nacional aprobó una ley que le asignó la suma de seis mil pesos en devaluados billetes del Banco Nacional, con el fin de que este artista antioqueño estudiará en Europa. Así fue como en 1898, viaja en compañía del médico antioqueño Luis Zea Uribe e ingresa a las *Academias Julián y Colarrosi* en París. El cual era un centro de formación artística de renombre donde estudiaban artistas extranjeros como el sueco Anders Leonard Zorn, la ucraniana Marie Bashkirtseff y el colombiano Epifanio Garay. De este periodo, se conserva una libreta de bocetos de Cano titulada *Apuntes de mi viaje: Medellín-París 1897-1899*. En esta publicación, se detalla el proceso creativo de temas como el modelo en el taller, retratos, paisajes y escenas costumbristas. Hacia 1899, fue premiado como Pintor de Flores en una exposición realizada en Bogotá a propósito de lo cual un comentarista enalteció las “primorosas rosas que fingen con intensa verdad el terciopelo tenue de los pétalos y la desenvoltura inocente de la flor”¹³¹².

Después de poco tiempo los fondos nuevamente empezaron a escasear. Un grupo de jóvenes integran en Medellín, el Club *Brelán*, integrado por un grupo de jóvenes, quienes apoyaban ciertas causas cívicas y culturales, y se pusieron en la tarea de recaudar dinero para el sostenimiento de este artista antioqueño. Las boletas para tal espectáculo se vendieron a un precio inusual, pero, todas se lograron vender. En tal escenario, entre dos banderas de Colombia se encontraba el retrato del beneficiado. La señorita Alicia Amador cantó y el poeta Julio Vives Guerra declamó una composición de su propia inspiración que enaltecía a Cano. Así mismo, tomaron la palabra dos futuros presidentes de Colombia: Carlos E. Restrepo y Pedro Nel Ospina. Restrepo primero comprendió la importancia de la obra de un artista en la construcción de la identidad cultural antioqueña, y Ospina, identificó claramente los obstáculos enfrentadas por Cano para su formación y desarrollo como son el sometimiento a un mercado carente de gusto, carencia de buenas obras de arte que le sirvieran de ejemplo y su gran pobreza que le impedían desarrollar con “goce tranquilo de su propia personalidad”. En este evento, se recolectaron tres mil francos, gracias a los cuales Cano pudo hacer viajes y visitar varios museos europeos. Mientras tanto, en su pueblo natal, Yarumal recolectaron

¹³¹² Londoño Vélez, “El pintor Francisco A. Cano: Nacimiento de la academia de Antioquia”.

quinientos pesos por medio de un bazar, u a rifa y un concierto. Lo cual muestra la importancia de Francisco A. Cano en el escenario artístico antioqueño¹³¹³.

Sin embargo, Cano se mantuvo ajeno al París de Proust, Renoir, Cézanne, Rodin y los Nabis. Pues, según escribió a Carlos E. Restrepo, “[...] yo no veo nada notable en París, y no es, claro está, porque yo sea ciego [...] sino que yo no veo a causa de qué jamás estoy donde va a pasar algo o está pasando”. Solo aceptó como innovación al impresionismo, luego de existir tres lustros atrás. Por ello, a su regreso escribió algunos comentarios tempranos sobre Andrés de Santa María, dictó una conferencia sobre dicho movimiento e hizo varios estudios de carácter íntimo. El pintor se mantuvo atrapado en las redes de su afán académico, con lo cual venció al final las toscas e imperitas formas de representación decimonónicas vigentes en la sociedad antioqueñas¹³¹⁴.

En 1901, regresa a Medellín, luego de haber concluido su proceso formativo. Así es como, en la primera década del siglo XX permanece en la capital antioqueña donde pinta numerosos retratos, bodegones, flores, algunos desnudos, obras religiosas de variada calidad, esculpió lápidas de mármol y dictó clases de pintura. No obstante, vivió dificultades económicas propias de un artista independiente que pese a todo trabajó exclusivamente de y para su arte, en medio de una sociedad que lo estimaba, pero le ofrecía un reducido y avaro mercado para su labor artística. En compañía de su antiguo alumno y escultor Marco Tobón Mejía publicó e ilustró la revista *Lectura y Arte* entre 1903 y 1906, una de las bellas publicaciones periódicas colombianas. Hacia 1910, en medio de la celebración del centenario de la independencia, funde el busto del prócer Atanasio Girardot. Este mismo año, concluye *El Cristo del Perdón*, obra de gran tamaño iniciada en París y concluida en Medellín, mediante suscripción pública entre los más pudientes, que se encuentra en la Catedral Basílica de Medellín y que representa la octava estación del Vía Crucis. Después de cumplir su sueño que era establecer una academia artística, como fue la constitución en 1910 del Instituto de Bellas Artes, decide radicarse en Bogotá¹³¹⁵.

¹³¹³ Londoño Vélez, “El pintor Francisco A. Cano: Nacimiento de la academia de Antioquia”.

¹³¹⁴ Londoño Vélez, “El pintor Francisco A. Cano: Nacimiento de la academia de Antioquia”.

¹³¹⁵ Londoño Vélez, “El pintor Francisco A. Cano: Nacimiento de la academia de Antioquia”.

Desde allí, Cano pintó otros paisajes, esta vez con una luz más acorde con el trópico. Pero en el caso del emblemático *Horizontes* (1913): los personajes en primera escena muestran la costumbre, haciendo que sus obras no sean paisajes en el pleno sentido de la palabra.

Ilustración 86. *Paisajes de La Playa*, 1892.



Notas. Francisco Antonio Cano, (Óleo sobre lienzo: 43 x 33 cm.), Medellín, Compañía Suramericana de Seguros, <https://bit.ly/3s8eqT2>.

Adicionalmente, es una obra de formato mediano donde se representan a una pareja de colonizadores antioqueños que hace un alto en el camino, el cual los direcciona a un nuevo lugar donde vivir. El hombre, además, señala con la mano izquierda el horizonte donde se asientan las tierras donde buscan comenzar una nueva vida y en la derecha empuña el hacha, símbolo del colonizador. La valiente mujer lleva a su pequeño hijo que fija sus ojos en el lugar deseado que señala el padre. Siendo la mano que señala el camino, un homenaje al Miguel Ángel de la Capilla Sixtina¹³¹⁶.

¹³¹⁶ Juan Luis Mejía Arango, “Horizontes, Francisco Antonio Cano”, *Semana* (2014), <https://bit.ly/35j9P7m>.

Ilustración 87. *Paisaje de Medellín*, 1895.



Notas. Francisco Antonio Cano, (Óleo sobre lienzo), Medellín, Colección Particular, <http://www.colarte.com/colarte/foto.asp?idfoto=92487>

Ilustración 88. *Horizontes*, 1913.



Notas. Francisco Antonio Cano, (Óleo sobre tela: 95 x 150 cm), Medellín, Museo de Antioquia, <http://www.colarte.com/colarte/ConsPintores.asp?idartista=489&pest=obras>

Ahora bien, desde el punto de vista pictórico, la obra fue ejecutada bajo los principios académicos representados por el artista. Su composición, tomaba como referentes al pintor belga José Belón, quien había estudiado durante su estancia en Europa. Parece que el cuerpo de la figura masculina fue tomado de una obra del pintor belga José Belón, cuya reproducción en una postal apareció dentro de los documentos conservados por el artista. Existen múltiples versiones sobre la identidad de los personajes que sirvieron como modelo.

Sobre el origen de esta obra, existe una versión en la cual se afirma que, el gobierno de Antioquia en el año de conmemoración del primer centenario de la independencia del Departamento¹³¹⁷. Otra explicación se refiere que fue sorteado entre el cuerpo diplomático y altos funcionarios del Estado, donde el ganador fue el Presidente de la República, Carlos E. Restrepo (1910 – 1914): quien no lo recibió para evitar susceptibilidades, pero en una segunda oportunidad la suerte le volvió a acompañar. Ante esto, este cuadro original siempre acompañó a Carlos E. Restrepo y a su familia, el cual cedió al Museo de Antioquia, donde se encuentra en la actualidad¹³¹⁸.

Además, en Medellín quedó un grupo de seguidores fieles, encabezados por Luis Eduardo Vieco, quien dejó en 1906, un cuaderno con Nota de las lecciones de Cano, fechado en 1906; y Humberto Chaves. Tanto, Vieco como Chaves fueron ambos fueron los principales difusores de sus enseñanzas académicas y conservaron la huella de su mano¹³¹⁹.

Igualmente, en Bogotá trabajó en comisiones públicas como privadas y en 1923 fue nombrado Director de la Academia de Bellas Artes de Bogotá. Sus obras pictóricas giro en tono a encargos oficiales, monumentos, pintura de historia, temas religiosos, bodegones, paisajes, desnudos, retratos, esculturas, grabados e ilustraciones para revistas. En resumen, su “vida y obra de Cano se desarrolló en medio de una transición entre la tradición decimonónica y la modernidad de las primeras décadas del siglo XX”. El pintor Cano implemento el dibujo a lo largo de su carrera tanto como herramienta de observación como para estructurar sus grandes encargos, como una de las pinturas de corte histórico como *Paso del Ejército Libertador por el Páramo de Pisba* de 1922¹³²⁰.

¹³¹⁷ Londoño Vélez, “El pintor Francisco A. Cano: Nacimiento de la academia de Antioquia”.

¹³¹⁸ Mejía Arango, “Horizontes, Francisco Antonio Cano”.

¹³¹⁹ Londoño Vélez, “El pintor Francisco A. Cano: Nacimiento de la academia de Antioquia”.

¹³²⁰ Uribe, “Bocetos de infancia”, *Historia y Sociedad*, 39 (2020), 276.

10.2.3. Eladio Vélez

Por otro lado, los trabajos del pintor itagüenseño Eladio Vélez (1897 – 1967): era de raíces pobres y campesinas. Estudió primaria y trabajó como ayudante en el taller de escultura de Constantino Carvajal y de dibujante en la litografía de Jorge Luis Arango. En su adolescencia ingresó en calidad de estudiante a la Escuela de Dibujo y Pintura del Instituto de Bellas Artes de Medellín, donde tuvo como profesores a Bernardo Vieco de Escultura, Gabriel Montoya de pintura y Humberto Chaves de dibujo¹³²¹.

Estuvo en Bogotá entre 1924 y 1925, donde concurría círculos bohemios de pensamiento moderno, en especial el Café Windsor. Vélez estuvo al igual que otros artistas de su época, atravesó el Atlántico para vivir en Francia y en Italia. Donde asistió a las Academias Julian y Colarossi en París, la Academia Real de Roma y la de Bellas Artes de Florencia, y de visitar museos, galerías y lugares relevantes en la Historia del Arte Europeo, allí el pintor antioqueño participó saberes y experiencias con profesores particulares, amigos y artistas cercanos de diversas nacionalidades¹³²².

Entre 1927 y 1931, participó en la Exposición de Artistas Suramericanos organizada en Roma en 1928 por un brasileño, por un cubano y por Pedro Nel Gómez, quien se destacó por su juventud y por sus aptitudes artísticas con la acuarela. Igualmente, estuvo en el Gran Salón de Artistas Franceses de 1930, evento donde fue reconocido como pintor-retratista y escultor¹³²³.

Durante toda su vida, Vélez retrató amigos, familiares, artistas, literatos, intelectuales, clérigos, personajes anónimos, niños, niñas, mujeres, jóvenes, adultos y ancianos. Igualmente, realizaron autorretratos en varias, en diferentes épocas de sus vidas. Así mismo, realizó una serie de caricaturas, con marcada influencia rendoniana, lo cual representó sus primeros pasos en el mundo del arte y le permitió perfeccionarse en el dibujo realizado con trazos en líneas y de rostros perfilados. En 1931, tras su regreso a Medellín, Vélez perfiló su estilo artístico en el género de los retratos que heredó de sus “aficiones a la caricatura que,

¹³²¹ David Ramiro Herrera Castrillón, “Una amistad, un retrato: Eladio Vélez y Marco Tobón Mejía en el taller (1931)”, *Revista de Pensamiento Estético e Historia del Arte* 5 (2017): 28.

¹³²² Herrera Castrillón, “Una amistad, un retrato”, 28 - 29.

¹³²³ Ruy Blas, “Con Eladio Vélez”. Medellín, *El Heraldo de Antioquia*, 5, no. 1432 (1931): 1.

como sabes, fue mi iniciación artística”¹³²⁴.

Ilustración 89. Retrato del artista antioqueño Eladio Vélez a las afueras de la Academia de Bellas Artes en la ciudad de Florencia, Roma.



Notas. Anónimo, (Postal), Medellín, 1928, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-017-0755, <https://n9.cl/y5a19>.

¹³²⁴ Blas (1931), “Con Eladio Vélez”, 1.

En diciembre de 1930, estando en París, este pintor itagüense participó en varias reuniones especiales, celebraciones de navidad y año nuevo, en compañía de amigos y personas cercanas, tres “pequeñas fiestas” o “reuniones de familia”. Siendo, los anfitriones el pintor Efraím Martínez, el señor Posada Berrío y Tobón Mejía. Quienes, a falta de aguardiente, “tan colombianos como el carriel y las albarcas” en aquellas fiestas de colombianos en tierra extranjera éstos solían tomar vino. Igualmente, en la primera y a la tercera reunión también asistieron Rómulo Rozo y su esposa Ana Krauss, Gonzalo Quintero, Gerardo Navia y Jesús M. Espinosa, artistas contemporáneos y amigos de Vélez, y de Marco Tobón¹³²⁵.

Durante la década de 1930, en la prensa medellinense se leían reseñas sobre la faceta de retratista de Eladio Vélez, sobresaliendo en su obra el retrato de Tobón Mejía, a la vez quien estaba presentado como un artista “esteta” y como un hombre “de un gran carácter”. Pues, al

“[...] contemplar las obras de este pintor, se nota inmediatamente que Eladio Vélez es un pintor de Retratos; pues es en este género en donde tiene sus obras más maduras, y en donde también puede apreciar mejor, las distintas etapas de evolución de su personalidad. Los retratos hechos en Florencia, son vigorosos, de gran luminosidad y colorido, pero demasiado ceñidos al modelo: Dan la sensacha con la técnica e influenciación de que el artista, en ludo

aún con el amaneramiento académico, no ha podido todavía levantar su personalidad sobre sus experiencias anteriores.

Caso contrario de los retratos de París, en donde ha podido encontrar su Personalidad al través del Impresionismo. Porque Eladio Vélez (aunque no lo confiesa, es impresionista. Al estudiar en París a los grandes Maestros del Arte Moderno, comprendió que la emoción debe plasmarse en el cuadro sin supeditación a fórmulas ni amaneramientos de ninguna clase. Lo cual es el secreto de la maestría alcanzada en las más de sus obras.

El Impresionismo de Vélez, en los Retratos, está en destacar la psicología del modelo y en revelar ante todo la personalidad del retratado. El “Tobón Mejía” y el “Autorretrato” son los dos mejores lienzos de este género, en mi concepto. La placidez del uno y la inquietud espiritual del otro están por completo expresadas, hasta en el mismo colorido y composición; dándole al retrato de Tobón Mejía una bella armonía en gris que sienta muy bien a la actitud

reposada y tranquila del maestro; y usando para el Autorretrato un claro-oscuro tegrís del lienzo nuevo, y hace resaltar la mano izquierda, cansada acaso por el peso de la paleta ausente.

[...] el de Tobón Mejía y el Autorretrato [se convirtieron pronto en] sus obras maestras¹³²⁶.

¹³²⁵ Herrera Castrillón, “Una amistad, un retrato”, 35.

¹³²⁶ A. Esse-Hernández, “Charla con los artistas (entrevista a Eladio Vélez)”, *El Heraldo de Antioquia*, 19 de julio de 1931, 5, no.1334: 1 – 7.

Ilustración 90. *Paisajes*, 1937.

Notas. Eladio Vélez, (Óleo sobre madera: 117 x 224 cm), Medellín, Instituto de Bellas Artes, <https://n9.cl/8nom1>

En 1936, otra crónica publicada en *La Tradición*, un órgano de difusión conservadora, afirmaría que,

Nosotros no podíamos apreciar ciertamente el mérito de [la] obra [de Eladio], pero al correr los años empezó a depurarse nuestro gusto en cuestiones de arte. El viejo Huysmans nos había enseñado que Milett era “un campesino; con una ignorancia cepillada superficialmente por un maestro de escuela rural”; que El *Angelus* y otros cuadros canonizados y adorados por nosotros, eran láminas fotográficas. Y andábamos en todas estas, posando de iconoclastas, derribando altares de dioses, pisoteando reputaciones artísticas, cuando un día ante el retrato del escultor Tobón Mejía, que Eladio construyera en Europa bajo la influencia de los museos de pintura, nos quedamos desquijarados: era Erasmo, el Erasmo de Rotterdam de Hans Holbein, con la misma belleza, la misma originalidad, la misma fuerza interior junto con la misma expresión melancólica y la misma vida moral que immortalizaban el cuadro de Holbein. Fue entonces cuando el artista empezó a crecer, a florecer, a fructificar en tierra nuestra¹³²⁷.

En una entrevista realizada por Ruy Blas a Vélez en 1933, presenta a este pintor itagüiseño como “exquisito maestro de la acuarela y del retrato”, con el fin de dialogar sobre dos temas: El problema de la oficialidad del Instituto de Bellas Artes, donde Eladio Vélez acababa de asumir la dirección de la Escuela de Pintura, y la intención de la Asamblea del Departamento de Antioquia de comprarle a Eladio Vélez el retrato que hizo de Marco Tulio Tobón. Respecto al segundo punto, Eladio Vélez respondería:

¹³²⁷ Manuel J. Jaramillo, “Eladio Vélez. Su personalidad. Su pintura. Su vida en París”. *La Tradición*, 2, no. 16, (1936).

Tal he visto en la Presa, y es ésta la oportunidad para hacer público mi reconocimiento al diputado doctor Samuel Escobar por las galantes frases que en mi elogio pronunció en la Asamblea. Ese retrato, lo hice yo en París, en el propio taller del gran escultor de quien fui muy amigo. Cuando concluí mi obra Tobón Mejía hizo grandes elogios de ella. Fue ello en 1931¹³²⁸.

Así fue, como en marzo de 1933, días después del artista santarrosano Marco Tulio Tobón Mejía en Francia, la Asamblea Departamental de Antioquia decretaría la Ordenanza No.1 como honra a la memoria de Tobón Mejía ciudadano y artista. En el Artículo 6 ordenaba la adquisición del retrato “por la Gobernación para obsequiar con él al Instituto de Bellas Artes de Medellín”¹³²⁹. De esta manera, el retrato paso a ser propiedad de la Gobernación de Antioquia¹³³⁰; de allí fue llevado al Instituto de Bellas Artes de Medellín, el cual era el centro académico de intereses artísticos perteneciente a la SMP, de allí lo enviarían al Museo de Antioquia en 1944¹³³¹.

Adicionalmente, Vélez realiza los primeros trabajos donde se visualizan los primeros paisajes autónomos. En estas obras pictóricas, los lugares plasmados en las pinturas de este artista itagüense son el Alto de Boquerón, Niquía, San Antonio de Prado, Manrique, Envigado y el Bosque de la Independencia. Varios de tales paisajes se encuentran los ocho pintados para la Sala Beethoven, del Palacio de Bellas Artes de Medellín, edificio de estilo *Art Deco* construido en la Avenida La Playa (Calle 51 con la Carrera 42, Córdoba) y diseñado por el maestro Pedro Nel Gómez en 1925. Estos paisajes se encuentran atravesados por la modernidad. Ya que, allí los postes de luz y las carreteras se mezclan estéticamente con las montañas, libres de imperfectos¹³³².

¹³²⁸ Ruy Blas, “El Instituto de Bellas Artes debería ser oficial”, Medellín, *El Heraldo de Antioquia* 6, no. 2016 (1936): 4 -5.

¹³²⁹ Gobernación de Antioquia, *Homenaje al artista antioqueño Marco Tobón Mejía, Honores oficiales – Ordenanza No.1*. (Medellín: Imprenta Oficial de Medellín, 1938), 47 – 48.

¹³³⁰ Heraldo de Antioquia, “Eladio Vélez. Profesor de pintura”, Medellín, *El Heraldo de Antioquia*, 8, no. 2619, 24 de noviembre de 1934: 7.

¹³³¹ Herrera Castrillón, “Una amistad, un retrato”, 41.

¹³³² Londoño Vélez, *La mano luminosa. Vida y obra de Francisco Antonio Cano*, 40.

Ilustración 91. Paisajes, 1937.

Notas. Eladio Vélez, (Óleo sobre madera:117 x 224 cm), Medellín, Instituto de Bellas Artes, <http://www.colarte.com>

10.2.4. Pedro Nel Gómez

En la década de 1930, en Medellín, se inicia el hito del desnudo como tema de las obras pictóricas con Pedro Nel Gómez¹³³³, fue el primer pintor colombiano contemporáneo que rompió con los temas tradicionales representados en el arte académico en Colombia. Cuyos temas principales eran retratos clásicos, paisajes costumbristas y figuras alusivas a la religión católica. En tanto que, “Pedro Nel Gómez pintaba figuras en posiciones nada edificantes por su atrevido realismo desnudista. La estética del pintor chocaba con los prejuicios del medio social”¹³³⁴. Tales prejuicios se vieron manifiestos en 1934, cuando Pedro Nel Gómez viaja a Bogotá y expone en el Salón del Capitolio Nacional ciento veinticinco cuadros, donde su concepción del arte y la manera en que ejecutaba sus obras “Desató una polémica y su nombre fue llevado y traído en todas las conversaciones de alcance intelectual”¹³³⁵.

¹³³³ *Semana*, “Pinceles Infatigables”, 1949, 18-22. “Pedro Nel Gómez (...) nació en Anorí el 10 de julio de 1900 (...). Su padre, Jesús Gómez González casado con María Luisa Agudelo. Fue un rico propietario de minas a quien arruinó la guerra de los mil días (...) Con las cajas de acuarela e instrumentos de dibujo de sus hermanos (uno ingeniero, otro mecánico y otro estudiante de minas) Pedro Nel, entonces en sus seis años comenzó a pintar paisajes del natural y figuras de rudos mineros. (...) Más adelante asistió a la Escuela de Bellas Artes regentada por el ingeniero y pintor Gabriel Montoya, cuando Gabriel Montoya introduce el desnudo en las clases, Pedro Nel a diferencia de sus compañeros “se permite frecuentes libertades de interpretación que no acababan de gustar a maestro y discípulos.”

¹³³⁴ Álvaro Medina, *El Arte Colombiano de los Años Veinte y Treinta* (Bogotá: Colcultura, 1995), 156.

¹³³⁵ *Semana*, “Pinceles Infatigables”, 18-22.

Así es como a partir de esta exposición, las obras de Gómez comienzan a llenar [...] la presencia, arrogante y combativa de la pintura progresista en la capital colombiana. [...] Por una parte estimula la curiosidad, la inquietud, y hace nacer así un interés fecundo aun cuando lleve, por el momento, un signo negativo. Por otra parte, la exposición constituye el paso preparatorio para el acuerdo celebrado en el año siguiente entre Pedro Nel Gómez y el cabildo de Medellín, que encarga al pintor la ejecución de diez frescos en el Palacio Municipal de Antioquia¹³³⁶.

En 1935, Pedro Nel Gómez realiza los frescos del Palacio Municipal de Medellín, cuyos temas tratados eran *El Matriarcado* y *La Mesa vacía del niño hambriento*. Después en 1936, ejecuta *Intranquilidad por el enajenamiento de las minas*, *La Muerte del Minero*, *Las Fuerzas Migratorias*, *El Barequeo*, *La Cosecha de Café*, *La Sopa de los Pobres* y *Maternidad Americana*. Un año más tarde, pinta el mural *La República*. Y en 1938, finalizó este proyecto con *El Tríptico del Trabajo*¹³³⁷.

Tales frescos no tuvieron la mejor recepción por la sociedad antioqueña, tanto por los colores empleados por el artista, como también por los temas tratados. Dado que, en el caso de la *Sopa de los Pobres* que “representa el hombre de las clases humildes, con niños y mujeres escuálidas, frente a una larga mesa en la que sólo hay platos vacíos”¹³³⁸. Igualmente, se puede apreciar como el del Palacio Municipal se puede apreciar cómo este muralista antioqueño abandona los patrones académicos, a partir de la ruptura presentados en sus obras. Ahora, en cuanto a *La República* (1937): allí aparece el desnudo de una figura femenina descontextualizada, en medio de figuras masculinas que representan el sector político del país, donde “la representación de ciertas figuras femeninas se hace a gran escala, desbordando cualquier relación de proporcionalidad de objetos y personajes en sus murales. [...] En la obra de Pedro Nel Gómez la construcción de objetos y figuras a distintas escalas se ubica espacialmente bajo un referente signico o simbólico”¹³³⁹.

¹³³⁶ Engel. “Crónica de la moderna pintura colombiana (1934-1957)”.

¹³³⁷ Rosas Gallego, “Relaciones entre arte y moral en Antioquia a mediados del siglo XX”, 33.

¹³³⁸ *Semana*. “Pinceles Infatigables”, 18-22.

¹³³⁹ Fabiola Bedoya de Flórez y Fernando David Estrada, *Pedro Nel Muralista* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2003), 52.

Ilustración 92. Pedro Nel Gómez Agudelo.



Notas. Fabio Restrepo, (Postal), Medellín, 1975, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-017-0755, <https://n9.cl/y5a19>. “Nació en Anorí, Antioquia, muere el 4 de julio de 1899 en Medellín. Ingeniero, arquitecto, urbanista, pintor, escultor y muralista colombiano, es reconocido como uno de los más importantes muralistas latinoamericanos del siglo XX. Se observa en una exposición individual exhibida en la Biblioteca Pública Piloto en 1975”.

Ante esto, el jefe del Partido Conservador Laureano Gómez crítica en cuanto la pintura del artista, referenciando la “inhabilidad” contenida en la pintura de vanguardia cuyo ejemplo se representaba en los muros del Palacio Municipal

El arte del bajo imperio llegó a terrible sequedad y aniquilamiento [...]. En uno de los números de la malhadada *Revista de las Indias*, en esa audaz empresa de falsificación y simulación de cultura en hora infausta acometida por el ministerio de educación, puede verse que un pintor colombiano ha embadurnado los muros de un edificio público de Medellín con una copia y servil imitación de la manera y los procedimientos del mexicano. Igual falta de composición. Igual carencia de perspectiva y proporcionalidad de las figuras. Sin duda mayor desconocimiento del dibujo y más garrafales adefesios en la pintura de los miembros humanos. Una ignorancia casi total de las leyes fundamentales del diseño y una gran vulgaridad en los temas, que ni por un momento intentan producir en el espectador una impresión noble y delicada. [...] Es inaudito que individuos que no poseen técnica, la escuela, el dibujo ni el genio de los grandes maestros digan que hasta ahora no se ha expresado nada, y que son ellos los que, con sus groseros dibujos y su colorido incipiente, vacilante e inhábil, van a expresar las emociones de la época moderna. [...] El expresionismo es, únicamente, un disfraz de la inhabilidad y una manifestación de pereza para adquirir maestría en el dominio de los medios artísticos¹³⁴⁰.

Partiendo de la propuesta artística de Pedro Nel Gómez, lo académico y lo tradicional se replantean. Ya que, el artista trasgrede los patrones de belleza propios de la estética clásica. Dado que, este muralista antioqueño “Privilegia los contenidos no idealizados apoyándose en la mirada al entorno físico y social y en la búsqueda de una imagen original para la representación del mundo propio”¹³⁴¹.

Paralelamente, a este contexto surge la figura de Débora Arango Pérez, quien nació y se educó durante el periodo de transición que presentó Medellín a principios del siglo XX. Así mismo, se daba una transición en la esfera educativa. Tal transición solo era posible para las mujeres de élite, clases medias y aún de medios populares educadas en colegios católicos. Arango, pertenecía a una familia económicamente acomodada de Medellín, educada en un colegio de religiosas, en donde conocería su primer referente en la pintura:

¹³⁴⁰ Laureano Gómez, “El Expresionismo como síntoma de pereza e inhabilidad en el Arte”, *Revista Colombiana* 85 (1937): 385 - 392.

¹³⁴¹ Sofia Arango Restrepo y Alba Gómez Gutiérrez, *Estética de la Modernidad y Artes Plásticas en Antioquia* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2002), 110.

[...] una religiosa italiana. Como afirma la artista: Yo era una colegiala, una alumna del Colegio María Auxiliadora de esta ciudad. Mi maestra, la hermana María Rabaccia, una religiosa italiana de exquisita espiritualidad, encontró que yo tenía facilidades para aprender a pintar y me contagió su entusiasmo por el arte¹³⁴².

Luego, asistió cuatro años a la escuela de pintura del Instituto Bellas Artes, donde con el maestro Eladio Vélez aprendió la “técnica del retrato” pero la artista “anhelaba también crear, combinar; soñaba con crear una obra que no estuviese fijada a la inerte exactitud fotográfica de la escuela clásica”¹³⁴³. Finalmente, en 1937, Débora Arango observa los frescos del maestro Pedro Nel Gómez en el Palacio Municipal y con esto la artista hallaría lo que buscaba:

Los frescos del maestro Pedro Nel Gómez me revelaron algo que hasta entonces desconocía, algo que no había tenido ocasión de comprender [...] Fueron tres años de intensa labor, de aprendizaje [...] cultivé al principio la acuarela y luego me inicié ya al final, en la ejecución de desnudos¹³⁴⁴.

Pedro Nel Gómez contempló la necesidad de la creación de un movimiento artístico nacional, donde se debía “transformar los sistemas actuales de la educación artística”¹³⁴⁵. Para él, la sociedad necesita algo mejor de lo que hay actualmente. Pero, más que todo, necesita la conciencia de esa necesidad”¹³⁴⁶. Esta necesidad se hacía más evidente, donde mientras en México se respaldaba en un proyecto artístico nacional, en Colombia, al convivir con la contradicción existente, entre el impulso y el desinterés del gobierno nacional de un proyecto mural al público¹³⁴⁷.

Así es como, desde la Escuela de Pedro Nel Gómez surgen pintores como Débora Arango y Carlos Correa, en medio de la transición entre un arte académico y un arte público con contenido social en sus temáticas desde donde hizo una fuerte crítica al contexto nacional y despertó un debate que terminó en la censura tras el regreso del Partido Conservador al gobierno. Como lo manifiesta el mismo Gómez en un artículo publicado por *El Heraldo* de Antioquia en 1931, en donde señala que

¹³⁴² Rosas Gallego, “Relaciones entre arte y moral en Antioquia a mediados del siglo XX”, 33.

¹³⁴³ Rosas Gallego, “Relaciones entre arte y moral en Antioquia a mediados del siglo XX”, 33.

¹³⁴⁴ Rosas Gallego, “Relaciones entre arte y moral en Antioquia a mediados del siglo XX”, 33.

¹³⁴⁵ Pedro Nel Gómez, “Una hora”, *El Heraldo de Antioquia*, septiembre 14 de 1931.

¹³⁴⁶ Pedro Nel Gómez, “Hablando con Pedro Nel Gómez”, *El Heraldo de Antioquia*, septiembre 8 de 1930.

¹³⁴⁷ Cristina Lleras, *Arte, Política y Crítica* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005), 92.

La postración en que se encuentra el arte pictórico en Colombia es lamentable [...] en nuestro país no hay siquiera cincuenta pintores y somos una nación de [sic] cincuenta millones de habitantes. Entre nosotros no se ha tratado siquiera de empezar el estudio de la flora, que es el primero para la decoración; luego hay que copiar escenas del ambiente nacional, es decir costumbristas como ha hecho Carrasquilla en la literatura. Y no solamente esto, fuera de escena es necesario copiar el color, la luz, etc., de los lugares. Así se forma el artista propio, el que interpreta la idiosincrasia del pueblo¹³⁴⁸.

La pintura mural al fresco se convirtió en un medio para denunciar en sitios públicos las realidades sociales del país y según Pedro Nel Gómez estuvo “dirigido a la multitud, a las grandes colectividades, a las masas humanas y sus terribles problemas colectivos”¹³⁴⁹.

10.2.5. Los murales del Palacio Municipal de Medellín

Realizado por Gómez, en los años de la Revolución en Marcha, represento la aparición de la pintura mural en Colombia, la materialización de sus ideas y apoyo a los planteamientos de tendencia socialista. Igualmente, antes de iniciar este contrato Gómez realizó una crítica a la ausencia de idiosincrasia desde el arte manifestando que la vida nacional y en su realidad social, los cuales serían el tema de la pintura mural al fresco en Colombia¹³⁵⁰.

Tal realidad social, la encontró este pintor antioqueño al regresar a Colombia de Italia en 1930, en donde, los diversos grupos sociales reivindicaron sus derechos e igualdad social. Siendo este el caso de Medellín hacia 1929, donde se presentó un acelerado desempleo junto con un crecimiento demográfico. Tal situación generó el retorno de los hombres a las actividades agrícolas, mientras las mujeres ingresaron a las fábricas por ser consideradas mano de obra barata¹³⁵¹. Simultáneamente, al llegar los liberales al poder se iniciaron un conjunto de programas con carácter social, donde no solo buscaban resolver los principales problemas sociales, sino también apoyarse en sectores sindicales y agrarios para fortalecer su proyecto político; pero dado el aumento demográfico y la crisis económica no se lograron desarrollar en su totalidad¹³⁵².

¹³⁴⁸ Gómez, “Una hora”, septiembre 14 de 1931.

¹³⁴⁹ Biblioteca Giuliana Scalaberni, Casa Museo Pedro Nel Gómez, Medellín, Carpeta Vigías del Patrimonio, “Investigación sobre los murales de PNG”, Documento sin clasificar.

¹³⁵⁰ Pío Gil, “Una entrevista con el pintor Pedro Nel Gómez”, Biblioteca Giuliana Scalaberni, Centro de Documentación Pedro Nel Gómez, Casa Museo Pedro Nel Gómez, 1934.

¹³⁵¹ Bedoya de Flórez y Estrada, *Pedro Nel Muralista*, 6.

¹³⁵² José Antonio Ocampo Gaviria, “La crisis mundial y el cambio estructural, 1929-1945”. En comp. José

En el sentido más amplio, las problemáticas sociales desarrolladas como las temáticas de los frescos del Palacio Municipal fueron los desplazados, los niños hambrientos, las madres solitarias, los mineros o los empresarios quienes eran los personajes pintados por Pedro Nel Gómez utilizando modelos provenientes del barrio Lovaina de Medellín. Este sector fue reconocido como el mayor centro de prostitución de la ciudad, donde recurrían los hombres en busca de mujeres que vendían sexo. Por esto, el artista fue objeto de polémica frente a la forma de realizar su arte. Dado que, la estigmatización moral existente sobre el cuerpo femenino, llevó a este pintor anoriceño a no utilizar a una “mujer decente” para este tipo de desnudos. Por lo cual, prefirió modelos para solucionar estos problemas. Por tales razones, aquellas mujeres que vivían de su cuerpo y su esposa Giuliana Scalaberni apoyó su trabajo sirviendo de inspiración en múltiples desnudos y facetas¹³⁵³.

En el primer mural, *El Matriarcado* (1935): Pedro Nel Gómez sugiere a la fertilidad y a la capacidad femenina de criar a sus hijos en medio de la absoluta pobreza. En este fresco, existe la ausencia de la religión. Esta ausencia coincide con los planteamientos marxistas respecto al culto. Ante esto, el filósofo Karl Marx poco se refirió a la religión, porque para él, las formas de producción no era una categoría que sirviera como vínculo económico entre el trabajador y el asalariado: “Para Marx lo que restaba de la religión y, en particular, del cristianismo, eran las prácticas socialmente muertas y metáforas y comparaciones ligadas a la tradición de la cultura literaria de Occidente”¹³⁵⁴. Ya que, como el mismo Marx señala que “no es la conciencia de los hombres lo que determina el ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia”¹³⁵⁵.

Antonio Ocampo Gaviria, *Historia económica de Colombia* (Bogotá: Planeta, 2007), 255.

¹³⁵³ Gómez, “En los muros del Palacio”, 61.

¹³⁵⁴ Diogo Da Silva Roiz y André Dione Fonseca, “Religión e imperialismo: Representaciones del marxismo en la Revista Lições Bíblicas de la Iglesia Asamblea de Dios de Brasil (1980-1990)”, *Revista Cultura y Religión* 4, no. 1 (2010): 16.

¹³⁵⁵ Karl Marx. *Introducción General a la Crítica de la Economía*. (México: Siglo XXI, 1989), 66 - 67.

Ilustración 93. *El Matriarcado*, 1935.

Notas. Pedro Nel Gómez, (Oleo en mural: 3.83 m x 3.66m), Medellín, Museo de Antioquia, <https://www.researchgate.net>

En el segundo mural fue *La Mesa Vacía del Niño Hambriento* (1935): este muralista antioqueño pone de manifiesto un sentimiento de abandono estatal frente a las personas de bajos ingresos. Pues, los comedores comunitarios se consolidaron en el país durante la década de 1930, retratados en este contexto por el artista. No obstante, otros equivocadamente han señalado que a partir de este mural iniciaron crear los primeros comedores populares de las escuelas públicas del país. Sin embargo, estos sitios hicieron su aparición en Europa desde el siglo XVIII y durante la Gran Depresión, entre 1929 y 1933, se construyeron en varios países europeos, desde donde se importó a Estados Unidos y de allí se extendieron a la parte sur del continente¹³⁵⁶.

¹³⁵⁶ Gómez, “En los muros del Palacio”, 61 - 62.

Ilustración 94. *La mesa vacía del niño hambriento*, 1935.

Notas. Pedro Nel Gómez, (Oleo en mural: 3.83 m x 3.66m), Medellín, Museo de Antioquia, <https://www.researchgate.net>

Pues, el fin de la Revolución en Marcha era replantear la vida social del país para hacerla más equitativa. A partir de este mural, Gómez pensó en la protección infantil, pero el solo pintar a un niño hambriento con un plato vacío en medio de un comedor comunitario, hizo que su estilo artístico fuera catalogado de socialista por el concejal José María Bernal¹³⁵⁷. Pues, las élites locales estaban habituados a ver un estilo pictórico donde se representaban los principales episodios de la Historia colombiana; y no donde se representaban la miseria humana. De esta manera, los próceres pierden su papel protagónico y aparecieron los hijos de los obreros en un espacio donde “el dolor se ha tornado en algo profundo, silencioso, que ahoga y seca las fuentes de la vida”¹³⁵⁸.

¹³⁵⁷ Gil, “Una entrevista con el pintor Pedro Nel Gómez”.

¹³⁵⁸ AHM, *Fondo Concejo de Medellín*, 1051, 72.

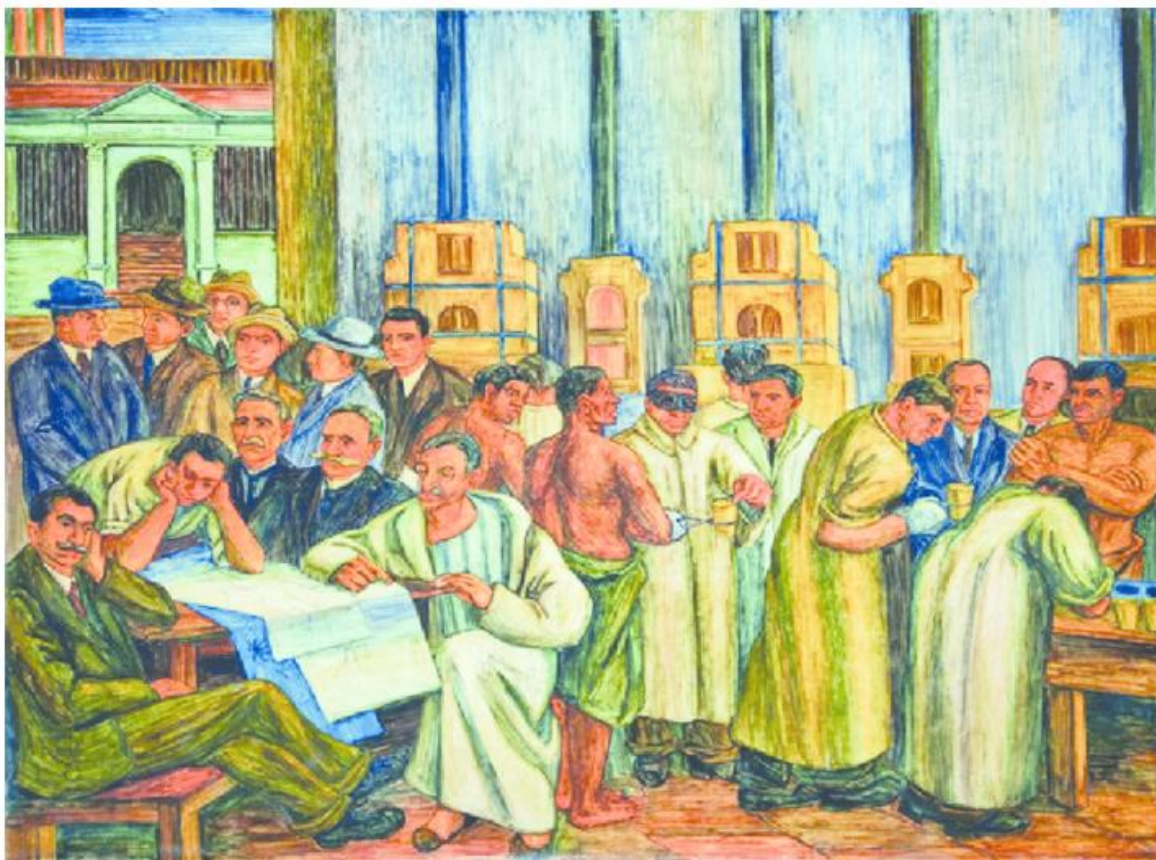
El origen de la crisis minera en el Chocó se dio después de la aparición de compañías de dragas, las cuales explotaron sus recursos sin dejarle ninguna ganancia para la Nación. Llevando esto a que diferentes congresistas debatieran en el Congreso de la República. Este es el caso de Jesús Gómez González, Representante a la Cámara por Antioquia, padre de Pedro Nel Gómez y propietario de minas en Anorí, quien presentó debates alrededor de los proyectos de ley “Sobre depósitos de petróleo e hidrocarburos en general y minas de carbón”, y “Sobre exploración y explotación de petróleos e hidrocarburos en general”. Este debate, dio origen al tercer mural *Intranquilidad por el enajenamiento de las minas* (1936): allí el artista presentó su inconformidad por la explotación de los recursos naturales del país por parte de las multinacionales. Lo cierto es que,

“Desde 1916, cuando los precios del platino tuvieron un gran aumento debido a la caída en la producción rusa, esta compañía estadounidense [Chocó Pacífico] había extraído cerca de la mitad del platino exportado por Colombia. Pequeños mineros locales habían extraído el resto. [...] la Chocó Pacífico tenía títulos de propiedad de los últimos 10 kilómetros del lecho del río Condoto. Como trabajaba en terrenos propios, la compañía no pagaba regalías y sus empleados consideraban que el interventor no tenía por qué visitar sus oficinas. Por lo tanto, en la época en que los precios del platino estaban excepcionalmente altos y Colombia se convirtió en el principal productor mundial de este metal, el Estado colombiano no recibió regalías por el platino extraído de su subsuelo por una compañía extranjera”¹³⁵⁹.

Un quinto mural se denominaría *El Minero Muerto* (1936): este mural tiene como temática una tragedia para recordar que miseria reaparece durante las primeras décadas del siglo XX. Desde la época colonial hasta los siguientes años de la vida republicana, la minería se convierte en una de las principales actividades económicas y artísticas de Pedro Nel Gómez. Siendo la muerte como tema pictórico fue recurrente como una amenaza a la cual se enfrenta la vida. En este fresco, el drama de los mineros de El Zancudo en Titiribí se representa en una viuda, quienes a la tenue luz de una vela es acompañada en su lamento y a su “alrededor, los amigos e ingenieros comentan con inquietud el acontecimiento, mientras un grupo de mineros malbarata sus horas de ocio entre el alcohol y los juegos, que son la forma diaria de su tragedia”¹³⁶⁰.

¹³⁵⁹ Claudia Leal León, “La compañía Minera Chocó Pacífico y el auge del platino en Colombia, 1897–1930”, *Historia Crítica* (2009): 151.

¹³⁶⁰ Diego León Arango Gómez y Álvaro Morales Ríos, *Pedro Nel Gómez y su época* (Medellín: Museo de

Ilustración 95. *Intranquilidad por el enajenamiento de las minas, 1936.*

Notas. Pedro Nel Gómez, (Oleo en mural: 3.83 m x 3.66m), Medellín, Museo de Antioquia, <https://www.researchgate.net>

Todo este contenido social manifiesto en los muros del Palacio Municipal suscitó desde su aparición un rechazo y polémica por parte de los sectores conservadores de la sociedad. Años después, produjo un debate, el cual años después terminó en censura. Dado que, los políticos amparados en el Concordato con la Iglesia después de decretada la Constitución de 1886 y las lecturas de la Regeneración que criticaron esa manifestación artística¹³⁶¹. Por otro lado,

Antioquia, 2006), 23.

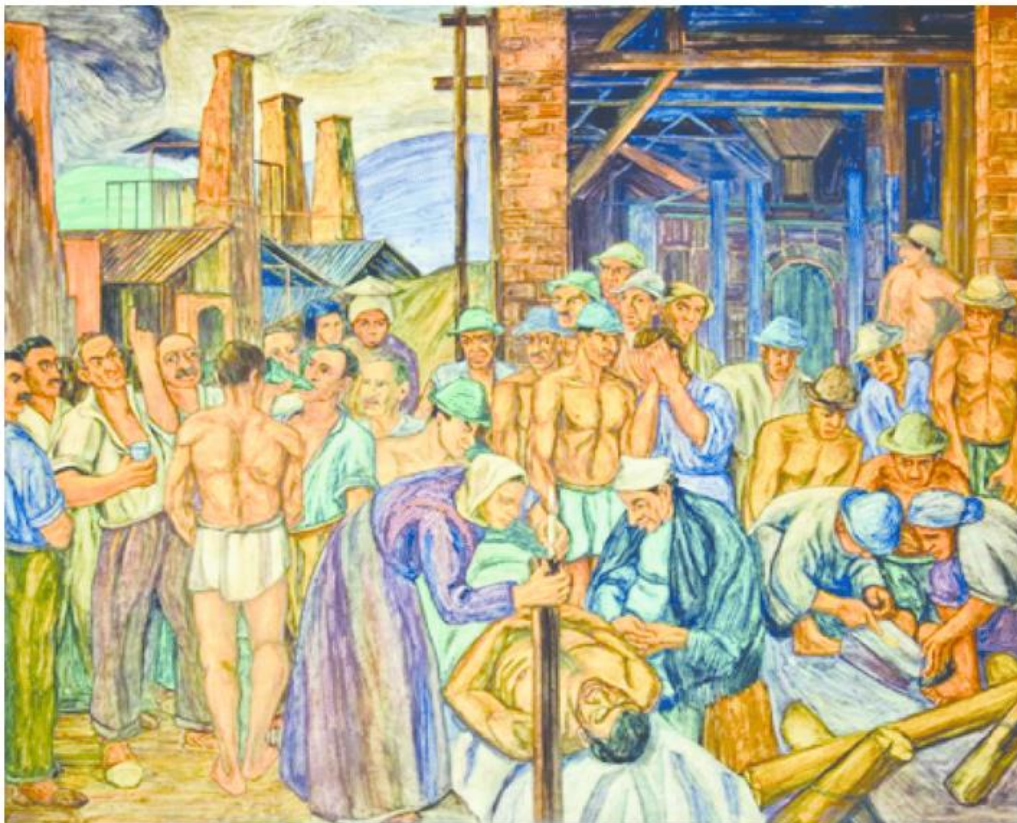
¹³⁶¹ Según Cristina Lleras, “el remedio que encontraron los conservadores para curar la sociedad de la decadencia de la moralidad, fue el pensamiento conservador del siglo XIX. Para Laureano Gómez, la recuperación cultural estaba basada en un estudio de ideologías decimonónicas (...) así la obra de Miguel Antonio Caro, se editó en ese momento y marcó un resurgir de los estudios clásicos, lo que permitiría desarrollar el criterio para orientar el arte”. Lleras, *Arte, Política y Crítica*, 71.

Laureano Gómez lo denominó como expresionismo, arguyendo su infidelidad con la naturaleza y comparándolo con las obras exhibidas en la exposición de arte degenerado realizada en 1937 por el Partido Nazi en Alemania como una burla a las obras de Picasso, Van Gogh y Cezanne catalogadas de vulgares y comunistas¹³⁶².

Las Fuerzas Migratorias (1936) es el nombre del sexto mural, y causó la definitiva censura realizada a Pedro Nel Gómez, localizado en el despacho del Alcalde. Este mural tiene como temática a los desplazados a las ciudades, sea por conflictos sociales o por iniciativa propia cuando quisieron abandonar sus lugares de origen y transformar su calidad de vida. Ya que, las diversas violencias surgidas en el país ha sido el motivo del desplazamiento de los campesinos, sin embargo, fenómenos sociales como la colonización de tierras, igualmente, generó el interés de ciertos hombres por partir hacia otros lugares. Estas dos características, la Historia de colonos y desplazados aparecieron en la escena pública hacia 1936, y especialmente ubicado en el Palacio Municipal de Medellín. Este fresco fue un intento por narrar la Historia del desplazamiento en Colombia por medio de la pintura en un edificio gubernamental y cuyo contenido escandalizó socialmente. Dado que, además de la oposición del Concejal José María Bernal también recibió críticas de Laureano Gómez y Miguel Ángel Builes, al referirse a los frescos de Pedro Nel Gómez como “pegotes sin jota de arte, pero con abundancia de inmundicia”¹³⁶³.

¹³⁶² En 1937, Laureano Gómez, político conservador y futuro Presidente de Colombia entre 1950 y 1951, publica en Revista Colombiana, la crítica más fuerte en contra de las nuevas manifestaciones plásticas en Colombia. En este artículo, este político afirma que Pedro Nel Gómez “ha embadurnado los muros de un edificio público de Medellín con una copia y servil imitación de la manera y los procedimientos del mejicano (Diego Rivera)”. Tal articulado como “El expresionismo como síntoma de pereza e inhabilidad en el arte” censuró las manifestaciones estéticas de carácter social surgidas en Latinoamérica mencionaba que “ahora, estamos en la grande época del expresionismo y los artistas dicen que no quieren dar esas vejezes, sino una emoción nueva, una impresión desconocida e inédita. Proclaman que el arte estaba agotado y que con ellos empieza una nueva y venturosa edad. Que no se sabía expresar el sentimiento contemporáneo y ellos han descubierto el maravilloso sistema, sacado de la cantera de una capacidad rústica que pretenden poseer, que no les requiere estudio, ni trabajo, ni preparación, ni fatiga (...). El más conocido de los expresionistas americanos, cuya obra no se cae de las bocas de los ergotistas y sofistas contemporáneos, es Diego Rivera, pintor de México (...) El arte del bajo imperio llegó a terrible sequedad y aniquilamiento porque los artistas sucesivos se copiaban entre sí, alejándose cada vez más de la naturaleza. Eso pasa con los expresionistas”. Álvaro Medina. *Procesos del Arte en Colombia*. (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 2010). (En línea). Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/procesos/cap29.htm>.

¹³⁶³ Miguel Zapata Restrepo, *La Mitra Azul: Miguel Ángel Builes, el hombre, el obispo, el caudillo* (Medellín: Editora Beta, 1973), 298.

Ilustración 96. *El minero muerto*, 1936.

Notas. Pedro Nel Gómez, (Oleo en mural: 3.83 m x 3.66m), Medellín, Museo de Antioquia, <https://www.researchgate.net>.

Es bien sabido que la “colonización antioqueña” causó el desplazamiento de colonos hacia nuevos lugares, en donde se fundaron pueblos y ampliaron su cultura. La propagación del café decayó la migración hasta lograr una especialización laboral agroexportadora en los actuales departamentos de Caldas, Tolima y Norte del Valle del Cauca¹³⁶⁴. Por lo tanto, la colonización del Departamento de Caldas fue el tema central de ese fresco, en el cual además el muralista anoriceño llama la atención sobre Urabá, como el nuevo motor de colonización. Pues, como Caldas, aportó nuevos proyectos al desarrollo económico e industrial del

¹³⁶⁴ Daniel Pécaut, “Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un espacio de terror: El caso colombiano”, *Revista Colombiana de Antropología* 35 (1999): 25.

Departamento de Antioquia¹³⁶⁵.

Ilustración 97. *Las fuerzas migratorias*, 1936.



Notas. Pedro Nel Gómez, (Oleo en mural: 3.83 m x 3.66m), Medellín, Museo de Antioquia, <https://www.researchgate.net>.

Frente a lo social, los diferentes tipos de violencias vividas en el país a lo largo de la Historia generaron desplazados. Ya que, según Gómez, su padre, Jesús Gómez González, durante la Guerra de los Mil Días tuvo que huir de Anorí (Antioquia) oculto en una caja de carbón para evitar ser asesinado a manos del ejército conservador¹³⁶⁶. Por ello, el séptimo fresco bajo el nombre de *Las Fuerzas Migratorias* corresponde a su historia familiar, pues, el artista nació en medio del contexto de la Guerra de los Mil Días.

La composición de este fresco, es sugestiva, por su fuerte contenido. El éxodo hacia los Andes está representado por los más jóvenes que escalan la montaña en un ritmo plástico ascendente, con líneas geométricas de fugas cenitales. A la izquierda, abajo, las familias prontas al éxito. El perro leal acompaña siempre a sus dueños como un miembro familiar. Más arriba, las fuerzas psicológicas y el empuje, en ocasiones

¹³⁶⁵ Gómez, “En los muros del Palacio”, 66.

¹³⁶⁶ Pedro Nel Gómez, “Autobiografía”. En Enzo Carli. *Pedro Nel Gómez, escultor* (Siena (Italia): Centrooffset, 1978).

injustificado, hacia las nuevas tierras¹³⁶⁷.

La censura dada a este mural estuvo marcada por la problemática bipartidista del país donde buscaron frenar radicalmente cualquier expresión de corte socialista, como los elementos generadores de una nueva movilización social en Colombia¹³⁶⁸.

El cuestionamiento hecho por los mineros al gobierno, y el temor de ver expropiadas y vendidas sus propiedades a compañías extranjeras. Por otro lado, la minería generó un desarrollo económico de Antioquia hasta la propagación del café. También, fue su principal fuente económica y la explotación en la subregión del Bajo Cauca, las minas del Zancudo en Titiribí y el Nordeste Antioqueño¹³⁶⁹. En el Nordeste Antioqueño era común encontrar barequeros, quienes eran reconocidos por asentarse en las orillas de los ríos a hacer el lavado del oro. Además, Gómez desde niño escuchó desde niño los relatos sobre barequeros ahogados, de madres con sus hijos recién nacidos en la orilla del río lavando oro o de ancianos laborando en la mina inspiraron los trabajos pictóricos que recrearon el contexto de estos hombres y que en el Palacio Municipal aparecen en el octavo mural denominado como *El Barequeo*. No obstante, el artista no expone el crecimiento económico generado por la minería al Departamento. Por el contrario, se implementó una forma de minería artesanal, en ocasiones a veces ilícita, que se conoció popularmente como mazamorreo. Tal actividad fue realizada por pequeños mineros, quienes laboraban por su propia cuenta en busca de oro en las orillas de los ríos¹³⁷⁰.

Ahora bien, el noveno mural es denominado como *La Danza del Café* (1936) donde se hace referencia a la explotación de este producto, desde finales del siglo XIX. Adicionalmente, se dio la expansión debido a la constitución de su comercio y transporte, a su vez, se forjó una red de consumidores urbanos e impulso el desarrollo de las industrias transportistas como la ferrocarrilera, ocasionaron efectos sobre ella aumento y la multiplicidad del mercado¹³⁷¹.

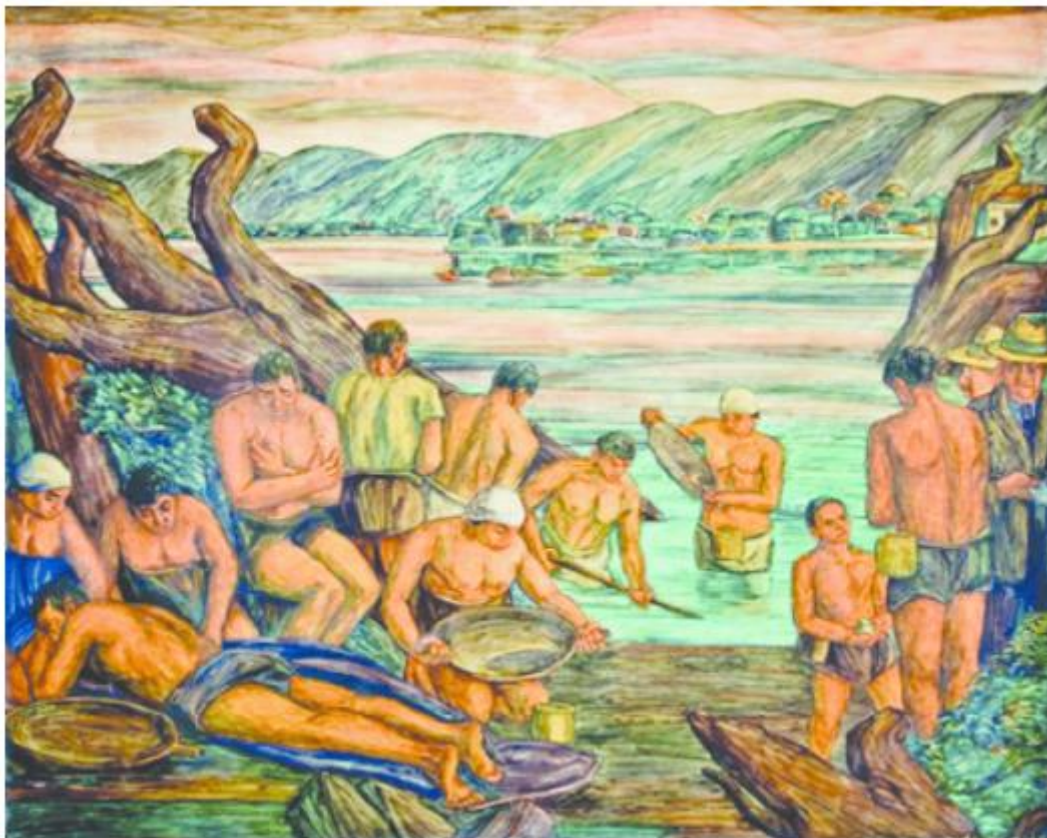
¹³⁶⁷ Gil, “Una entrevista con el pintor Pedro Nel Gómez”.

¹³⁶⁸ Lleras, *Arte, Política y Crítica*. 33.

¹³⁶⁹ Luis Fernando Molina Londoño, “La empresa minera del zancudo, 1848-1920”. En comp. Carlos Dávila, *Empresas y empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX* (Bogotá: Norma, 2003), 672.

¹³⁷⁰ Gómez, “En los muros del Palacio”, 72.

¹³⁷¹ Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación*. (Bogotá: Editores Siglo XXI. 1988), 185 – 186. Renzo Ramírez Bacca. “Trabajo y agro en Colombia. Historia de la consolidación socio-laboral y productiva del

Ilustración 98. El barequeo, 1936

Notas. Pedro Nel Gómez, (Oleo en mural: 3.83 m x 3.66m), Medellín, Museo de Antioquia, <https://www.researchgate.net>

Tal expansión permitió hasta cierto punto la estabilidad política colombiana dado el interés depositado en el grano por los diferentes grupos sociales y políticos del país. En consecuencia, el cuerpo político colombiano permitió implementar el desarrollo de políticas económicas que aumentaron el interés en la importación y exportación en 1910¹³⁷².

Al décimo mural la denominó *La República* (1937): tal temática surge cuando en 1934, Alfonso López Pumarejo fue elegido presidente de Colombia entre 1934 y 1938. En estos momentos, se conmemoraban 115 años del triunfo de los ejércitos comandados por Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander en Boyacá. Así mismo, el país había

café”. En dir. Eduardo Domínguez Gómez, *Todos somos Historia. Tomo 2: Vida del diario acontecer*. (Medellín: Canal Universitario de Antioquia-Universidad de Antioquia, 2010), 303-320, y, “Clase obrera urbana en la industria del café. Escogedoras, trilladoras y régimen laboral en Antioquia, 1910-1942”. *Desarrollo y Sociedad* 66 (2011): 43-69.

¹³⁷² Gómez, “En los muros del Palacio”, 73.

experimentado diferentes transformaciones y constituciones, pelea a muerte en distintas guerras civiles y fue gobernado por los sistemas políticos federalistas y centralistas. Tales acontecimientos colocaron en vilo a la sociedad, dada la propuesta de los gobiernos de la República Liberal por un país con una mayor justicia social¹³⁷³.

Ilustración 99. *Danza del café*, 1936.



Notas. Pedro Nel Gómez, (Oleo en mural: 3.83 m x 3.66m), Medellín, Museo de Antioquia, <https://www.researchgate.net>

Antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se dio en América Latina una alianza entre las ideas comunistas y liberales¹³⁷⁴. Este es el caso en México con Lázaro Cárdenas, quien logró el apoyo de estos movimientos, como paso en Colombia con Alfonso López Pumarejo, quien era apoyado por grupos sindicales y agrarios fundamentados en una reforma social que garantizara la Revolución en Marcha¹³⁷⁵, pero la alianza “fue muy frágil

¹³⁷³ Gómez, “En los muros del Palacio”, 75.

¹³⁷⁴ Miguel Ángel Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación*. (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002), 84 -85.

¹³⁷⁵ José Antonio Ocampo Gaviria, “La crisis mundial y el cambio estructural, 1929-1945”. En comp. José Antonio Ocampo Gaviria, *Historia Económica de Colombia*. (Bogotá: Planeta, 2007), 255.

y no logró sobrevivir mucho tiempo”¹³⁷⁶.

Ilustración 100. *La República*, 1937.



Notas. Pedro Nel Gómez, (Oleo en mural: 3.83 m x 3.66m), Medellín, Museo de Antioquia, <https://www.researchgate.net>.

Además, las “fuerzas populares” intentaron acelerar un cambio político desde la consolidación de los sindicatos entre las décadas de 1920 y 1940, los cuales fueron un movimiento que no maduró el acontecer político. Tales sindicatos fueron conformados por diversos círculos sociales, representantes de las clases medias y bajas, entre quienes estaban abogados, campesinos, obreros e intelectuales con todo un proceso de fusión social que llevaron a diferencias y a la división y “simultáneamente, el embate de la derecha contribuyó a reforzar la politización partidista del sindicalismo porque veían en él una fuerza proclive al clientelismo liberal”¹³⁷⁷.

Durante el gobierno de Miguel Abadía Méndez (1926-1930) existía un manifiesto interés por defender al Estado de la presencia comunista, dados los esfuerzos del Ministro de Guerra Ignacio Rengifo por eximir a Colombia de las luchas y movimientos sociales, en

¹³⁷⁶ Lleras, *Arte, Política y Crítica*. 48.

¹³⁷⁷ Marco Palacio, “Parábola del liberalismo colombiano”, *Credencial Historia*, 91 (1997), 95, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio1997/9101.htm>

especial “contra las formas embrionarias de organización socialista”¹³⁷⁸. Tal temor llevó al desarrollo de una política represiva manifiesta en dos acontecimientos que conmemoran al gobierno de Abadía Méndez: La masacre de las bananeras en Ciénaga en 1928 y la represión estudiantil de 1929. Tales acontecimientos llevaron a la división del Partido Conservador, los cual favoreció la posterior llegada de los liberales al poder¹³⁷⁹.

Tales cambios políticos respondieron al inicio de los gobiernos de la República Liberal, lo cual correspondió a una nueva generación de políticos en el poder. Inicialmente, Enrique Olaya Herrera (1930 – 1934): y los presidentes que le sucedieron, fueron influenciados por las ideas socialistas extendidas después de la Primera Guerra Mundial, cuyas tendencias ideológicas replantearon los principales problemas sociales del país. Lo cual, llevó a que políticos como Olaya fueran catalogados por el Obispo Miguel Ángel Builes de estar comprometidos “con los protestantes norteamericanos y amistado con la masonería: Tolerante con socialistas y comunistas y dispuesto a fabricar una hegemonía liberal destruyendo a cualquier costo las auténticas mayorías”¹³⁸⁰.

Durante el gobierno Alfonso López Pumarejo realizó una convocatoria a los artistas con el fin que llevarán a crear manifestaciones pictóricas con las cuales se pudiera educar, sensibilizar y crear conciencia histórica, también idiosincrasia y cultura nacional, lo cual no serviría como estrategia política para destituir regímenes¹³⁸¹. Tal lineamiento corresponde al décimo mural *La República* (1937). Pues, el mural *La mesa vacía del niño hambriento* generó un cierto malestar entre los más conservadores de los ediles, entre ellos, el empresario José María Bernal, quien no estuvo de acuerdo con su contenido, y luego de observar el mural *Las fuerzas migratorias*, empezaron a intervenir con la intención de evitar la continuación del contrato, garantizado con el Consejo Municipal según Acuerdo 09 de 1935¹³⁸², que tenía Pedro Nel Gómez en el Palacio Municipal¹³⁸³. Cuyo argumento principal era el poco

¹³⁷⁸ Germán Colmenares, “Ospina y Abadía: La política en el decenio de los veinte”. En dir. Álvaro Tirado Mejía. *Nueva Historia de Colombia. Tomo 1*. (Bogotá: Planeta), 258.

¹³⁷⁹ Gómez, “En los muros del Palacio”, 76.

¹³⁸⁰ Zapata Restrepo, *La Mitra Azul*, 149.

¹³⁸¹ Fabiola Bedoya y David Fernando Estrada, *Pedro Nel Gómez muralista*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 2003), 16.

¹³⁸² AHM. Concejo Municipal, “Acuerdo No. 9 de 1935”. *Crónica Municipal*, Medellín, 1935, 24, 7093.

¹³⁸³ Biblioteca Giuliana Scalaberni, “Investigación sobre los murales de PNG”, Documento sin clasificar.

presupuesto.

La República consistía era una simple iniciativa personal de Gómez. En este proyecto pictórico, se puede observar por un lado su conocimiento de la Historia. Por el otro, son los lineamientos dados por el gobierno liberal. Ya que, surgía un debate sobre el contrato de Pedro Nel Gómez sería cancelado a raíz de los primeros murales que había realizado¹³⁸⁴.

Desde lo político, *La República* es el único mural de la Alcaldía de Medellín y el resto de su producción muralista, mediante el cual, el pintor anoriceño se enfrenta directamente con las élites políticas de la época, quienes sin entender su significado salvaron el contrato de Pedro Nel Gómez. Además, el conocimiento histórico estaba cambiando y se alejaba de la tradicional Historia de las gestas libertadoras o a los próceres de la Independencia. Pues, la concepción marxista y su teoría de la Historia basada en el concepto “lucha de clases” se consolidaba. Tal concepto servía para explicar el papel de cada individuo en la sociedad y el acontecer histórico estaba vinculado con las distintas fuerzas sociales¹³⁸⁵.

La “masacre de las bananeras” en Ciénaga es un acontecimiento que puso “en el ojo del huracán” a la política nacional y fortaleció los grupos sindicales. Tales colectivos, defendieron con mucha fuerza la dignidad de su trabajo, pues, también se convirtieron en un elemento que motivó la movilización de campesinos en defensa de la tierra demandando una reforma; y a su vez a los movimientos mineros, que debatieron las políticas nacionales. Tales situaciones son plasmadas por Gómez en *La República* como referentes de una Historia conmemorada en el futuro. Pues, en medio de esas protestas Así, en medio de esas protestas aparecen personas que llevan carteles con frases como “La conquista del subsuelo, la obra para este siglo”, “2500 capas de subsuelo minero ya no pertenecen a la república” y “Defendamos la República”. Tales personajes eran María Cano, quienes buscaron equidad social en un establecimiento republicano que no los involucró en su sistema. Tales situaciones, este muralista antioqueño se denomina *El combate sin armas*. Ahora en cuanto, a la violencia como problemas que entrarían al país, si los problemas existentes en la República no eran resueltos de manera eficaz, cuando

Entre muchos hechos, descritos en mis murales aparece uno, que sólo mi amigo Otto

¹³⁸⁴ Biblioteca Giuliana Scalaberni, “Investigación sobre los murales de PNG”, Documento sin clasificar.

¹³⁸⁵ Gómez, “En los muros del Palacio”, 77.

Morales Benítez, con el doctor Alfonso López Pumarejo, han interpretado: El combate sin armas del mural del Concejo Municipal, como un aviso doloroso y anticipado de la Violencia, que entristeció profundamente a nuestra patria¹³⁸⁶.

Los combates observados sobre los próceres de la Independencia en Bolívar, Santander y Nariño representados en la unión de los distintos coros sociales, donde se agrupaban sus fuerzas para llevar a una movilización en busca de un cambio político. En consecuencia, los protagonistas de la gesta libertadora a pesar de su importancia en el fresco recibieron menos cuidado en el fresco que el conjunto de problemáticas sociales. Puesto que, según el mismo Gómez tiene su mismo significado en las representaciones de los sectores sociales por lo que,

Hay que ir a la tierra, hay que saber ver nuestras cosas. Hay que entenderlas ópticamente. Y todo tiene un color o línea nuestra. Estos obreros, estos mineros, estos campesinos, esta gleba de donde ha de brotar la revolución que termine con los directorios políticos, con esa escuela de declaración que es el congreso, con esa academia anémica que nos está fosilizando. Hay que trabajar, hay que trabajar a todo trance¹³⁸⁷.

La tradición histórica reciente destaca la participación que los sectores subalternos han tenido en las guerras de liberación nacional, con base en la afirmación que los revolucionarios hispanos no hubieran alcanzado su Independencia¹³⁸⁸. Tal percepción sobre las clases populares se opone a la Historiografía Tradicional que los políticos, literarios e historiadores decimonónicos atribuyeron sobre los llamados héroes de la emancipación neogranadina y en la cual personajes como Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, Antonio Nariño, entre otros, fueron presentados como los hombres destinados desde el momento de su nacimiento a la salvación de su patria¹³⁸⁹.

También en *La República* aparece López Pumarejo con un mapa de Colombia en sus con ciertas partes negra señalaron los territorios que los próceres liberaron de la presencia española, no obstante, que el país perdió a lo largo de su Historia. En el lado izquierdo, Enrique Olaya Herrera y a su derecha los expresidentes conservadores Pedro Nel Ospina,

¹³⁸⁶ Fabiola Bedoya Flores, *Cartones y acuarelas de la obra mural del maestro Pedro Nel Gómez* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1993), 73.

¹³⁸⁷ Diego León Arango Gómez, “Textos y notas sobre arte escritos por Pedro Nel Gómez”, *Artes, La Revista* 13, no. 7 (2007): 65.

¹³⁸⁸ María Eugenia Cháves Maldonado. “Memorias del Seminario Internacional: Las otras voces de la Independencia. Sectores populares, afrodescendientes e indígenas en la independencia de Colombia”. Mayo 19 -21, Medellín, Colombia.

¹³⁸⁹ Manuel Moreno Belalcázar, “El Bautizo de Bolívar”, *Repertorio Histórico* 25, no. 208 (1970): 47.

Marco Fidel Suárez y Carlos E. Restrepo¹³⁹⁰.

En la parte inferior, están representados John Bull y el Tío Sam, personajes emblemáticos de la Historia del Reino Unido y los Estados Unidos. Uno de los objetivos del Estado colombiano desde la década de 1910, fue el intento del restablecimiento de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos, quedando debilitadas después de la quinta y definitiva separación del Departamento de Panamá en 1903. Tales acercamientos fue la creación de relaciones económicas terminadas ante la concesión a multinacionales extranjeras que explotaban sus recursos del país y en la indemnización por la pérdida de Panamá a comienzos del gobierno del general y empresario Pedro Nel Ospina¹³⁹¹.

Debajo de estos personajes, aparece un grupo de periodistas como Fidel Cano y el político Eduardo Santos Montejó (1938 – 1942): sucesor de López Pumarejo en el poder y a su vez es descendiente de la prócer María Antonia Santos y tío abuelo de Juan Manuel Santos. Tras la figura de Santos Montejó aparecen discutiendo los concejales de Medellín, ya que, para tales personajes fue pintada *La República*, recordándoles que la decisión tomada en estos recintos repercute en la sociedad que estaba retrasada frente a ellos. Después de los ediles, el artista antioqueño concluye el mural con un grupo de intelectuales como el caricaturista Ricardo Rendón, los poetas Guillermo Valencia y León de Greiff, y hasta el mismo Pedro Nel Gómez¹³⁹².

La mujer fue representada por Gómez dada la influencia tenida sobre él por el Movimiento Bachué, el cual se consolidó en la década de 1930. En *La República*, la maternidad estaba representada por una indígena cargando a su hijo, dado que, eran los indígenas quienes dieron nacimiento al mito de la diosa Bachué. Tal corriente literaria fue un movimiento crítico quienes propugnaban por el retorno de las raíces indígenas y que hizo un homenaje a la fertilidad de femenina¹³⁹³.

En 1938, Pedro Nel Gómez termina este proyecto pictórico con su undécimo mural denominado *El Tríptico del Trabajo*. Este proyecto aborda directamente la Economía y se

¹³⁹⁰ Gómez, “En los muros del Palacio”, 79.

¹³⁹¹ César Augusto Bermúdez Torres, “La doctrina *respice polum* (“Mirar hacia el norte”) en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX”, *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* 7, no. 12 (2010): 189-222.

¹³⁹² Gómez, “En los muros del Palacio”, 80.

¹³⁹³ Lleras, *Arte, Política y Crítica*, 40.

relacionan con los modos de producción que alude a la teoría marxista. Los planteamientos de los pensadores alemanes Karl Marx y Friedrich Engels hacen referencia al concepto de modo de modo de producción, el cual hace referencia al proceso social, político e intelectual que evoluciona a lo largo de la vida¹³⁹⁴ :

La concepción materialista de la Historia parte del principio de que la producción y, junto con ella, el intercambio de sus productos, constituyen la base de todo el orden social; que en toda sociedad que se presenta en la historia de la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y por cómo se produce, así como por el modo como se intercambia lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y de la justicia eterna, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio; no hay que buscarlas en la Filosofía, sino en la Economía de la época que se trate.

Las representaciones pictóricas sobre el desarrollo de la Economía realizadas por el pintor antioqueño reflejan su conocimiento sobre las teorías marxistas. Ya que, en su biblioteca personal contiene una colección de las obras de Marx y Engels, complementadas con otras traídas por Gómez de la Unión Soviética. La lucha de clases difundida por la teoría marxista se transforma como espacios distribuidos por los actores y la relación de estos con las formas de producción. Todo ello implica una posición social, donde cada una se definen determina relaciones adversas con las demás. Así pues, cada clase representa un colectivo diferente, contrapuesto al resto de las demás. En tal teoría de clases, se establecen un conjunto de relaciones con las demás a través de los medios de producción, en otras palabras, “la lucha de clases permite su existencia”¹³⁹⁵.

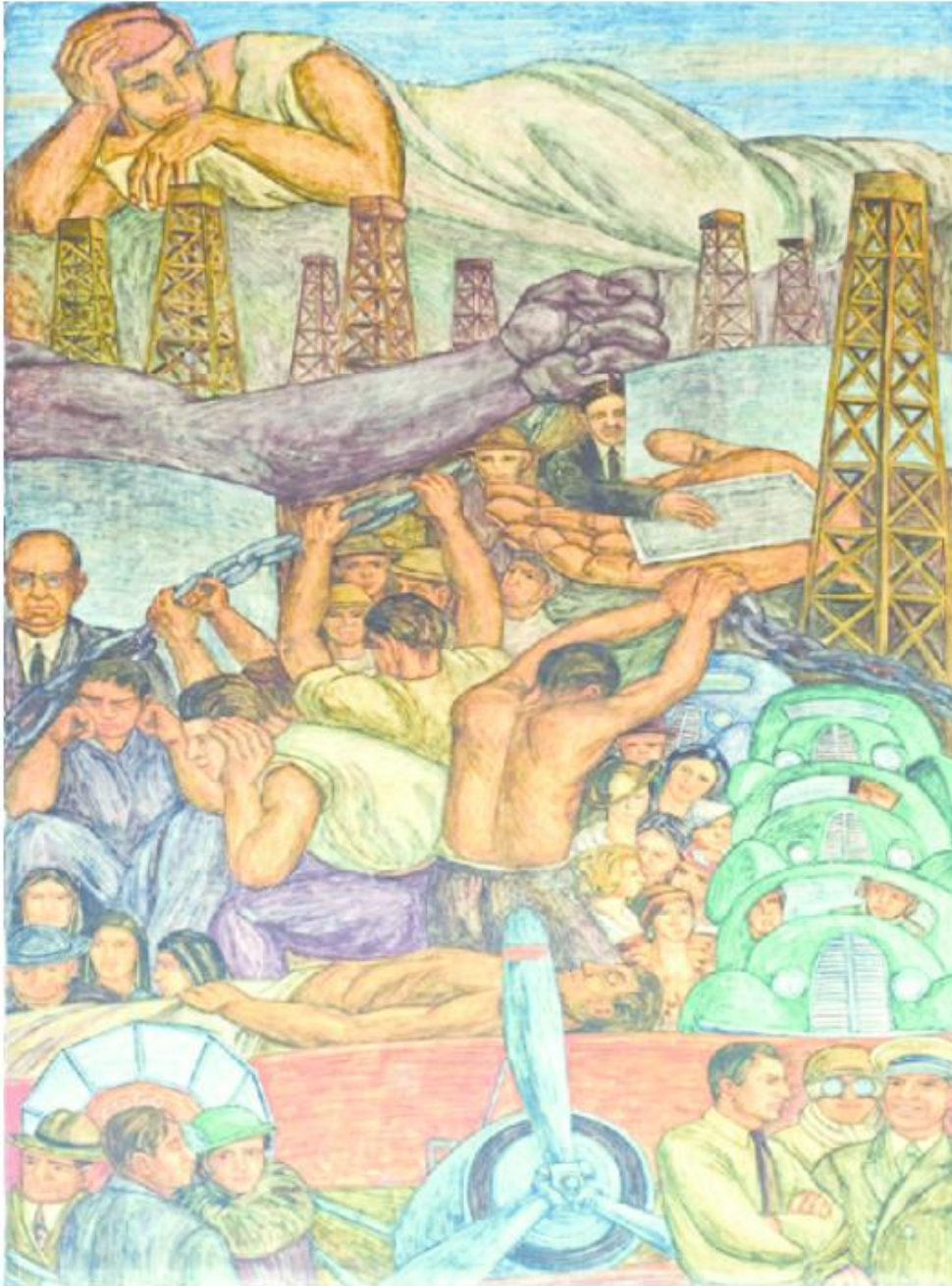
Existen conceptos marxistas con los cuales se explican las relaciones socio-económicas y cambios en la Historia de la Humanidad como proceso de producción, fuerzas productivas, relaciones de producción, infraestructura, superestructura, estructura ideológica, estructura jurídico-política, modo de producción, formación social, coyuntura

¹³⁹⁴ Karl Marx, “Contribución a la crítica de la economía política”. En *Cuadernos de Pasado y Presente*, 1 (México: Siglo XXI, 1982), 25-122 (1859). Frederick Engels. *Anti-Dühring* (México: Grijalbo, 1964), 264 (1878).

¹³⁹⁵ María Celia Duek y Graciela Inda, “¿Desembarazarse de Marx? Avatares del concepto de las clases sociales”. *Conflicto Social* 2, no. 1 (2009): 39.

política, revolución, clases sociales o lucha de clases¹³⁹⁶.

Ilustración 101. *El tríptico del trabajo*, 1938.



Notas. Pedro Nel Gómez, (Oleo en mural: 3.83 m x 3.66m), Medellín, Museo de Antioquia, <https://www.researchgate.net>.

¹³⁹⁶ Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía* (México: Siglo XXI, 1989).

Tales conceptos componen un cuerpo “que posee una organización interna, es decir, que está estructurado de una manera sistemática”. Por tal razón, lo percibido en los murales del Palacio Municipal, adicionalmente, coloca en manifiesto la realidad nacional desde la perspectiva del artista, reflejan una sociedad dividida, en donde las clases asalariadas perseguían una revolución con el fin de transformar la coyuntura política y garantizar una equidad social¹³⁹⁷.

En tales murales, aparece la explotación laboral combatida por un conjunto de protestas que buscaban reivindicar el trabajo, con el fin de romper los lazos de producción adecuados a las nuevas circunstancias y hallar un cambio social equitativo. Los sindicatos de la década de 1930 se convirtieron en un centro de tensión a nivel nacional. Tal presión fue ejercida sobre el gobierno y las empresas que reconocieran sus derechos como empleados desembocaron en la regulación del trabajo promulgada por el gobierno central en los finales de la administración del presidente Olaya Herrera (1930 -1934)¹³⁹⁸. Tal situación se observa en el *Tríptico del trabajo* en cuya obra aparecen un grupo de obreros que protestan y tratan de romper una gran cadena que circunda la industrialización¹³⁹⁹.

10.2.6. Carlos Correa

Nació en Medellín, el 7 de enero de 1912, y, en 1925, ingresó al Instituto de Bellas Artes de Medellín para estudiar canto y solfeo, pero en 1926, inicio sus estudios a dibujo y pintura hasta que en 1929 abandonó su formación y se dedicó a trabajar en un taller de fotografía como retocador de negativos. No obstante, por su espíritu artístico lo llevó a reingresar en 1930, cuando el Instituto se encontraba bajo la dirección de Pedro Nel Gómez, quien ejercería sobre él una marcada influencia, entonces joven aprendiz, una notoria influencia¹⁴⁰⁰. Igualmente, por estos años, conoció a Débora Arango e inicio la formación de su personalidad artística y política, para así, definir el enfoque de su obra pictórica. Especialmente en su acercamiento hacia los trabajadores, los campesinos y los

¹³⁹⁷ Gómez, “En los muros del Palacio”, 68.

¹³⁹⁸ Ocampo Gaviria, “La crisis mundial y el cambio estructural, 1929-1945”, 175.

¹³⁹⁹ Gómez, “En los muros del Palacio”, 68.

¹⁴⁰⁰ Julián A. Llanos J, “Crítica Política y Social en los Grabados de Carlos Correa”. En Museo Nacional de Colombia, *Cuadernos de Curaduría*, Bogotá, 2008.

menos favorecidos, cuyos temas fueron los más frecuentes en su obra en las décadas de 1930 y 1940¹⁴⁰¹.

Hacia 1935, realizó cuadros de contenido social, posteriormente, en su segunda etapa, se dedicó a pintar maternidades y desnudos. A partir de tales trabajos, realizó su primera exposición, efectuada en 1936, en el Palacio de Bellas Artes de la capital antioqueña, constituyéndose en la primera de numerosas muestras, tanto individuales como colectivas durante sus sesenta años de trayectoria¹⁴⁰².

En 1938, cuando el Maestro Pedro Nel se retiró del Instituto, y Correa también lo abandonó definitivamente. Así decide trasladarse a Bogotá para acercarse al mundo artístico y cultural de la capital. Allí participó en algunas exposiciones y envió obras a los tres primeros Salones Nacionales, que se habían inaugurado en 1940 bajo los auspicios del Ministerio de Educación Nacional. En el III Salón Nacional de Artistas, llevado a cabo en octubre y noviembre de 1942 en la Biblioteca Nacional, cuando el artista percibió por primera vez una reacción contundente, excepcional y masiva causada por una de sus obras¹⁴⁰³.

En consecuencia, de esto el jurado calificador decide otorgarle el Primer Premio a su lienzo Desnudo, obra enviada el año anterior con el nombre de *La Anunciación* y había sido rechazada por orden del Ministro de Educación, Guillermo Nanetti. Al conocerse el fallo del jurado, el sector conservador emprendió una feroz cruzada patrocinada por la Iglesia y por el Partido, que vieron en la imagen una ofensa a los dogmas católicos y una burla del liberalismo, por la lucha del poder, a la mayoría de pueblo colombiano, fervientemente católico. La polémica termina con la revocatoria del premio y el polémico retiro de la pintura de la exposición. Ante tal situación, el nuevo jurado, conformado después de la renuncia del jurado inicial, en lo que parecía la mejor decisión, adjudicó el primer premio a otra obra del mismo artista. La obra favorecida fue *Naturaleza en Silencio*, sobre la cual, igualmente cae el peso de las protestas enfurecidas por la violación de las leyes de la proporción y el dibujo. Tales argumentos ponían la camisa de fuerza del

¹⁴⁰¹ Camilo Sarmiento Jaramillo, “La Anunciación de Carlos Correa: Estudio de una polémica en 1942”, *H-Art* 3 (2018): 206.

¹⁴⁰² Llanos J, “Crítica Política y Social en los Grabados de Carlos Correa”.

¹⁴⁰³ Sarmiento Jaramillo, “La Anunciación de Carlos Correa”, 206 - 207.

canon representacional a un arte que buscaba despremiar ese canon y exploraba nuevas formas de expresión ligadas con la incipiente sensibilidad moderna que empezaba a despuntar en el país¹⁴⁰⁴.

Por otro lado, siempre preservó su interés por la música, su formación académica fue incipiente. Ante lo cual, logró una fuerte sensibilidad que le permitía evaluar con suficiente criterio diversas composiciones. También se interesó por la literatura, la cual fue de sus mayores pasiones y le sirvió como sustento y referencia para algunos de sus trabajos plásticos al publicar *Conversaciones con Pedro Nel*, libro en el cual acumula las charlas sostenidas con su maestro a lo largo de 18 años, y que fue editado luego de su muerte, ocurrida en 1985¹⁴⁰⁵.

No obstante, su mayor legado se encuentra en la pintura. Este diverso legado estaba representado en acuarelas, pinturas al óleo, decoración sobre cerámica, estudios para murales, grabados, caricatura y dibujos. El cual está reflejado en la constante experimentación de técnicas desarrolladas por el artista con el propósito de encontrar la mejor manera de plasmar aquellas temáticas en donde se enfrascaba durante etapas determinadas de su carrera¹⁴⁰⁶.

10.2.7. La mujer en la pintura medellinense de principios del siglo XX

La Sección Femenina del IBA, aumentó en el número de matrículas paulatinamente, al igual que propuso el reglamento y las disposiciones para su funcionamiento. Así es como, en 1916, la SMP debatió el reglamento propuesto, fue aceptado por el artista Gabriel Montoya, quien, ya era el Director de la Escuela de Pintura. Entre los puntos considerados en el reglamento se afirmaba que: “Si llegase a producirse por parte de una discípula faltas insistentes de compostura que puedan perturbar los estudios, el Pasante está en el deber de amonestar a la discípula repetidas veces; y si esto no fuera suficiente, se le cancelará la matrícula y se retirará la discípula de la escuela”¹⁴⁰⁷. No obstante, en el anterior reglamento, este aspecto no fue tenido en cuenta para el personal masculino del Instituto. En otras palabras, al abrirse la

¹⁴⁰⁴ Sarmiento Jaramillo, “La Anunciación de Carlos Correa”, 206 - 207.

¹⁴⁰⁵ Llanos J., “Crítica Política y Social en los Grabados de Carlos Correa”.

¹⁴⁰⁶ Llanos J., “Crítica Política y Social en los Grabados de Carlos Correa”.

¹⁴⁰⁷ ASMP, *Acta No. 465*, Capítulo I, Medellín, 26 de junio de 1916.

escuela para el personal femenino, existió la discriminación y con ella, el poco número de alumnas matriculadas en estos primeros años de su fundación¹⁴⁰⁸.

Tal sección empezó a funcionar en la casa de las artistas Ana y Sofía Villamizar. En este punto, ellas como pasantes, o sea “cobrador de las cuotas mensuales”, inspeccionaron la marcha de la escuela que en su primer mes funcionaron con 23 alumnas matriculadas. Adicionalmente, Constantino Carvajal fue el profesor de las clases de escultura en la escuela de señoritas, en reemplazo de Bernardo Vieco, quien fue nombrado Director de la Escuela de Escultura¹⁴⁰⁹.

Pero, ante la poca concurrencia a las clases por parte de los alumnos de la escuela de pintura y escultura para hombres, la Sociedad resolvió “el día 30 de septiembre próximo de 1916, se cerrará por tiempo indefinido los estudios en la Escuela de pintura y escultura para hombres, si no se completa siquiera un número de 10 discípulos fijos”. Los estudiantes de la Sección Masculina solicitaban la implementación en las clases de dibujo al natural, modelos vivos femeninos y, quienes, ante la prohibición de dicha petición, dejaron de asistir a las clases. Mientras tanto, el Director Gabriel Montoya informaba por el mismo tiempo sobre el funcionamiento satisfactorio de la Sección Femenina “a la cual asisten 22 alumnas de 25 que hay matriculadas”¹⁴¹⁰.

Hacia 1916, por una actitud prejuiciada de las directivas del Instituto prohibieron el trabajo con modelo femenino y se reglamentó el masculino. En dichas mentes, se confundía lo estético y lo moral, dado que, se juzgaron de pecaminosa la práctica artística a partir de modelos desnudos. Tal situación era incoherente con los presupuestos académicos de la enseñanza del dibujo del cuerpo humano. Por otro lado, tal desventaja en el reglamento, y por el otro, la limitación al trabajo con modelo de yeso cuando los hombres lograron en parte trabajar con modelo vivo¹⁴¹¹.

En este mismo año, algunas alumnas solicitaron becas en la Escuela de Pintura. Como es el caso de las señoras, Inés G. Viuda de Restrepo y Emilia G. de Gutiérrez donde solicitaban becas en la Escuela de Pintura para sus hijas Alicia y Carolina, respectivamente.

¹⁴⁰⁸ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 97.

¹⁴⁰⁹ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 97.

¹⁴¹⁰ ASMP, *Acta No. 473*, Capítulo II, Medellín, 21 de agosto de 1916.

¹⁴¹¹ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 97 - 100.

A lo cual, la SMP responde “a las señoras peticionarias de becas en la Escuela de Pintura que según el reglamento en la dicha escuela no habrá por ahora becas de la Sociedad de Mejoras Públicas”¹⁴¹².

Dos años después, la Escuela de Pintura y Escultura propuso algunas modificaciones al reglamento: “En la escuela para señoras no habrá becas, pero la S.M.P en atención a las circunstancias especiales podrá resolver lo conveniente, para no privar de la instrucción artística a personas que tuviesen aptitudes notablemente sobresalientes”¹⁴¹³.

En febrero de 1918, en una carta de Lola Restrepo agradece el premio de ser becada, el cual le fue adjudicado por sus estudios en pintura¹⁴¹⁴. Pero, luego de darse la negativa de becas para la mujer, el socio de la Sociedad, Olano consideró una beca para la estudiante Lola Restrepo, pero luego fue modificada,

Premio que se le adjudicó por sus estudios en pintura, pero por motivo de “conveniencia para la Escuela”, se le modificó en el sentido de conceder permiso a la señorita, para asistir a la escuela sin pagar honorarios por la enseñanza que en ella reciba; pero sin el carácter de alumna becada y quedando la favorecida reserva en el asunto. Modificación que fue aprobada¹⁴¹⁵.

Ante esto, la Junta del IBA manifestaba que la alumna Lola Restrepo no tenía “aptitudes notablemente sobresalientes” dignas de becar, ni llenaba los requisitos exigidos por el Instituto. En consecuencia, el apoyo era discriminado al argumentar su asistencia en la escuela no como “alumna ejemplar becada”; caso contrario de otros alumnos, como el estudiante Hernán Merino, entre muchos otros, a quien le adjudicaron una beca en esos mismos días, por parte de la Junta Directiva del Instituto, sino “por su afición por la pintura”, para que estudiara en la misma institución¹⁴¹⁶.

El estudiante José González Concha estudiante de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Bogotá, manifestó el inconformismo con los métodos de enseñanza en la Escuela y, en particular, en la educación en general, en 1921, mediante una carta al Rector de dicha Escuela, Ricardo Borrero, al manifestarle que,

¹⁴¹² ASMP. *Acta No. 472, Numeral 2*. Capítulo II. Medellín, 21 de agosto de 1916.

¹⁴¹³ ASMP. *Acta No.527*. Capítulo III. Medellín, 29 de octubre de 1917.

¹⁴¹⁴ ASMP. *Acta No.537*. Medellín, 26 de febrero de 1918.

¹⁴¹⁵ ASMP. *Acta No.538*. Capítulo IV. Medellín, 4 de marzo de 1918.

¹⁴¹⁶ *Archivo General del IBA* entre 1941 y 1950.

En mi calidad de delegado a la Asamblea de Estudiantes me di cuenta que la formación que la escuela proporcionaba era deficiente, la deserción de los estudiantes, el desaliento de ellos no deseosos de estudiar artes, eran causas para analizar. La principal causa de estos males estaba en la orientación de los métodos de enseñanza. Efectivamente no hay método definido: Hay clases de pintura, escultura y ornamentación y como complemento, las de perspectiva e historia del arte, anatomía artística y dibujo preparatorio; pero no hay una acción educadora que forme el sentido estético del alumno y lo oriente por sus especiales aptitudes.

Los alumnos que deseen iniciarse en acuarela, el pastel y la pluma, etc. no encuentran en la escuela ningún modo de hacerlo. El estudio de las artes ornamentales es de vital importancia, este puede servir como objeto referente de la escuela y en este se podría desarrollar la pintura, la escultura y la arquitectura. En la clase de ornamentación sólo se enseña el modelado en barro, el procedimiento para vaciar el yeso, y la composición ornamentativa. Los métodos de enseñanza no son adecuados, el dibujo preparatorio con su sistema de fotografiar, en el tiempo de largas horas no forma la personalidad, ni la creatividad (estudian la naturaleza ya interpretada. La educación hoy en día es pésima y no logra dar un buen método de enseñanza. Es cierto que se ha querido poner remedio colocando a un nuevo profesor, pero hay una clara desorientación [...] ¹⁴¹⁷.

Tal escenario era el mismo, tanto en la Academia de Bellas Artes de Bogotá, como en el Instituto de Bellas Artes de Medellín, el cual consistía en lo relacionado con la cuestión de los modelos como principal problema, y que ya se insinuaba desde la creación de la Escuela, para implementar los programas de Anatomía y Dibujo del Natural; por otro lado, el costo de la hora por el servicio del modelo y el tener que dividir el grupo de los estudiantes dejando aparte el grupo de las mujeres. Lo mismo ocurrió, con la posibilidad de iniciarse en otras técnicas no tradicionales y la falta de dotación de una Biblioteca, con el fin de integrarla a la asignatura de Historia del Arte, la cual se reducía solo a la lectura de un libro y, de conferencias, tan insuficientes, por cierto, en el medio ¹⁴¹⁸.

En 1924, trataron reorganizar las Escuelas de Pintura, Escultura y Música, las cuales funcionaron en un mismo edificio, con un nuevo Director General elegido por la SMP. Cada dependencia antes nombrada, tenía su propio director nombrado por la Comisión “Acción Cultural”; decidiendo que las escuelas de Pintura y Música tuvieran una sección para hombres y una para señoritas ¹⁴¹⁹, las cuales contaban aproximadamente con cerca de 150

¹⁴¹⁷ José M. González Concha, “Cómo va la Escuela de Bellas Artes”, *Revista Universidad* 6 (1921): 112 – 114.

¹⁴¹⁸ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 101.

¹⁴¹⁹ ASMP, *Libro de Actas No. 8. Acta No. 789*, Medellín, Febrero 25 de 1924.

estudiantes matriculados en Pintura, Escultura y Música. Así como, en 1925, la Escuela de Pintura contó con 85 alumnos y 35 alumnas; y la Escuela de Escultura, con 8 alumnos y 4 alumnas¹⁴²⁰.

En agosto de este mismo año, gestionaron la llegada del artista belga George Brasseur, quien se puso al frente de las Escuelas de Pintura y Escultura. Ya que, el IBA se sostenía básicamente con los aportes del Departamento y el Municipio, cuya situación económica había mejorado, y las ayudas eran más continuas. Tal situación económica permitió traer para 1925, por parte de la SMP, al artista europeo, el

[...] 30 de julio último en que indican la absoluta necesidad en que se encuentra el Instituto de un profesor extranjero que dé impulso al plantel y solicita autorización para hacer las gestiones necesarias a fin de estudiar la posibilidad de traer dicho profesor. El Socio Dr. Yépez propuso y se aprobó lo siguiente: “autorícese a la Junta Directiva del Instituto de Bellas Artes para gestionar la consecución de un profesor extranjero con destino a las escuelas de pintura y escultura del Instituto¹⁴²¹.

Es válido recordar que, en 1913, cuando Francisco A. Cano recomendó mediante una carta dirigida a Gonzalo Escobar, Director General del IBA, la necesidad para las escuelas de traer profesores extranjeros, lo cual se haría público en un periódico local¹⁴²².

Entre 1926 y 1928, en Medellín, Brasseur expuso a su llegada a Medellín ocho obras de gran realismo, donde expresaba su gran admiración por la naturaleza y que le dieron éxito para iniciar sus labores en el Instituto. Donde dos de los cuadros que llamaron la atención del público fueron *Las hijas del artista*, el cual fue comprado por el Club Unión, y *Las Carboneras*¹⁴²³.

Así pues, gracias a la contratación de un maestro de la talla internacional de Brasseur le dio una destacada evolución dada a la pintura y a la escultura. Dado que, en 1926, le dieron apertura a las Escuelas de Pintura y Escultura, con un total de 100 estudiantes entre hombres y mujeres¹⁴²⁴.

En 1927, George Brasseur se retira, después de su exitosa labor en el Instituto y de su

¹⁴²⁰ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 104.

¹⁴²¹ ASMP, *Acta No.849*. Medellín, 3 de agosto de 1925.

¹⁴²² ASMP, *Acta No.340*. Capítulo 11. Medellín, 5 de mayo de 1913.

¹⁴²³ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 113.

¹⁴²⁴ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 114.

influencia artística. De esta manera, asume el cargo el de alumnas, para el año 1927, el artista Brasseur se retiró y asumió el cargo de director y profesor de dibujo y pintura, el artista Humberto Chaves. En esta misma época, se nombró otra nómina de profesores como son Yack Scot Neville en Dibujo inferior, el profesor japonés Sasaki para Dibujo Avanzado y Bernardo Vieco en Escultura. Quienes estuvieron en desacuerdo con las normas académicas de la época dejando poco aporte al arte en Antioquia¹⁴²⁵.

Esta época estuvo marcada por una expansión cualitativa reflejada en una cuantitativa. Dado que, con la llegada del maestro belga George Brasseur dio nuevos aires a los principios dejados por Cano, con sus coloridos paisajes y las interpretaciones fieles que hizo de los modelos y de la naturaleza. En este contexto, Brasseur tuvo la presencia de artistas extranjeros, sino también con la del antioqueño Emiro Botero, difusor de los principios de Cano. Tal cualificación pedagógica suplió la carencia de una acción educadora metódica que formó el sentido estético del alumno y lo orientara desde sus aptitudes especiales hacia la acuarela, el pastel o la tinta, según el caso, motivos de la deserción en la Escuela. Cuyo proceso aumentó significativamente el número de alumnos y alumnas matriculados en las secciones correspondientes¹⁴²⁶.

No obstante, con la llegada de Brasseur, se instauró y se consolidó la Escuela de Escultura con mayor participación de la mujer en 1928. Durante este año, se creó después de su construcción, el Instituto de Bellas Artes, como la sede de la SMP. Igualmente, la sede de las Escuelas de Pintura y Escultura, para ambos géneros, las cuales funcionaban antes en locales diferentes¹⁴²⁷.

Tal período de fecundidad del IBA, tuvo un nuevo logro. Quienes se adelantaron a la necesidad de contar con buenos profesores y aprovechando jóvenes talentos nacionales, por ello, buscaron becas para que estos últimos se formaran en el exterior por el éxito obtenido como fueron

[...] los jóvenes Pedro Nel Gómez y Eladio Vélez en la exposición de pintura celebrada en Roma, el socio Ricardo Lalinde propuso - que el Rector del Instituto Jesús Antonio Hoyos – obtenga becas en una academia de pintura de Florencia, para los señores Gómez

¹⁴²⁵ Ríos Mesa. “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 117.

¹⁴²⁶ Ríos Mesa. “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 117.

¹⁴²⁷ Ríos Mesa. “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 106.

y Vélez y poder continuar sus estudios allí¹⁴²⁸.

Este éxito mencionado, el artista Pedro Nel Gómez envió desde Roma el catálogo y las fotografías de su primera exposición. En este sentido, se inicia en la SMP un debate sobre los auxilios solicitados con el propósito que Pedro Nel Gómez y Eladio Vélez estudiarán en Italia¹⁴²⁹.

En este mismo, se abren en los salones del IBA, la exposición de las escuelas de pintura y escultura, organizada por la Junta Directiva del Instituto. Donde Lucía Cock Quevedo participa con el busto de Pedro Justo Berrío, cuyo proyecto fue un encargo en yeso solicitado por la Junta del Instituto por ser una de las discípulas más avanzadas de Bellas Artes, y después, vaciada en bronce por la Casa de Menores y Escuela de Trabajo¹⁴³⁰.

Hacia 1927, el IBA propuso al Ministerio de Instrucción Pública, el siguiente Proyecto de Ley sobre la enseñanza de las Bellas Artes. Donde se proponía, primero fundar el título de profesor de Dibujo, para que tal cargo lo ejercieran los alumnos no favorecidos con dotes extraordinarias en el cultivo de las artes plásticas, con una remuneración no inferior a la de los maestros de escuela. Segundo, otorgarles el atributo de obligatoria a la enseñanza del Dibujo en las Escuelas Normales y en todos los establecimientos de enseñanza superior en el país, con derecho a maestros diplomados para la Escuela de Bellas Artes. Tercero, realizar una exposición nacional anual para seleccionar los cuadros para el Museo de Bellas Artes. En cuarta instancia, se establece el “Premio de Roma”, el cual consistía en otorgar pensiones para viajes de perfeccionamiento y estudio en el exterior con el fin de formar a maestros nacionales¹⁴³¹.

En 1928, la directora e impulsadora de la Unión Femenina, en Medellín, Teresa Santamaría publica en la revista *Letras y Encajes*, un artículo donde presenta a la pintora Lucía Cock Quevedo, acompañada de tres de sus obras, *Campesino*, *Boceto para Carátula* y *Cabeza de Estudio*, en las cuales demuestra destacadas aptitudes para el dibujo. Lo mismo hizo el reconocimiento a la discípula de Cano, Cruzana de Gómez, como su maestra inicial.

¹⁴²⁸ ASMP. *Acta No.923*. Medellín, 30 de abril de 1928, 263.

¹⁴²⁹ ASMP, *Acta No.967*. Medellín, 13 de agosto de 1928, 328.

¹⁴³⁰ S.A, *Notas. Progreso* 1, no. 13 (1927): 212.

¹⁴³¹ ASMP. *Acta No. 929*, Medellín, 5 de septiembre de 1927, 155.

También su maestro Harold Putman reconoció que, en 1925, “Lucía era superior a todas las del grupo: los sábados se criticaban las obras y siempre había para ella elogios, admiración por la precisión y firmeza de su dibujo, cualidades difíciles de encontrar en obras de mujeres, como también su maravillosa armonía del color”¹⁴³².

En la década de 1930, el IBA buscaba, con medios poco suficientes, promover la cultura y el arte en Medellín, a través de conciertos, retretas dominicales en espacios públicos, conferencias gratuitas sobre la Historia de la Música y Anatomía Artística, y, fundamentalmente, a través del análisis de un plan de estudios de algún instituto musical de Centroamérica, Argentina o España y con la contratación de profesores en Alemania por un sueldo reducido. Durante estos años, se recogieron los frutos de la cosecha sembrada durante los años anteriores. Así es como, inicialmente, los maestros Pedro Nel Gómez y Eladio Vélez regresaron al país y con sus enseñanzas trazaron nuevos rumbos para el arte antioqueño. Y la participación de la mujer es mucho mayor que en las décadas anteriores, no sólo en cantidad, sino también en calidad artística e innovación, con una figura singular como fue Débora Arango¹⁴³³.

Hacia 1931, en cuanto lo relacionado con el fomento artístico, específicamente con la participación de la mujer, la Dirección Nacional de Bellas Artes se emana la Resolución 4 del 16 de abril de 1931, se convoca a un destacado número de artistas a participar en el Primer “Salón de Artistas Colombianos”¹⁴³⁴. Ahora bien, con el propósito de promocionar la sección de señorita de la Escuela de Pintura y Escultura del IBA. Pues, el Presidente de la Junta de Bellas Artes en su visita al Instituto y a los trabajos enviados, encontró evolución en los trabajos expuestos realizados por las alumnas. En tal Exposición Nacional participaron como discípulas de Bellas Artes y bajo la dirección del Maestro Pedro Nel Gómez: Maruja Salazar, María Uribe Isaza, Carlos Correa, Jaime Muñoz, Emiro Botero, Jesusita Vallejo e Inés Mejía¹⁴³⁵.

La Escuela de Pintura y Escultura en 1932 estuvo bajo la dirección del pintor Eladio Vélez. Al siguiente año, en 1933, este centro de formación en Bellas Artes pasó a ser dirigido

¹⁴³² Teresa Santamaría, “Pintura de Lucía Cock Quevedo”, *Letras y Encajes*, 32 (1926): 529.

¹⁴³³ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 134.

¹⁴³⁴ ASMP, *Acta No.1077*, Medellín, 1 de junio de 1931.

¹⁴³⁵ *Archivo General del IBA* entre 1941 y 1950.

por el Maestro Pedro Nel Gómez. Por estos maestros pasaron destacadas figuras como Débora Arango, Carlos Correa, Rafael Sáenz, León Posada, Emiro Botero, Rodrigo Arenas Betancourt y otros. Y luego al ingresar de estos personajes como profesores y directivos significó una recuperación para el Instituto¹⁴³⁶.

En 1934, los periódicos de la ciudad hacían referencia a los futuros artistas antioqueños quienes participaron en la exposición de pintura realizada por el IBA. Tal muestra estaba distribuida en secciones de acuarela, dibujo, óleo y otras técnicas, donde se distinguían por estar separados y especificados, los trabajos de los alumnos y los de las alumnas. Después, “nos detuvimos después con íntimo placer, ante las exquisitas producciones de las damas que forman parte de esta escuela de pintura, y confesamos con todo gusto, que allí pudimos encontrar obras delicadas, refinadas, algunas de ellas positivamente admirables”¹⁴³⁷.

Tal artículo del *Periódico El Heraldo* sobre esta exposición realizada con los estudiantes del IBA, en la cual, se enfatizaron sobre las dos orientaciones en los dos grupos de artistas que en él se formaron. Donde se mencionaba la diferenciación existente entre la expresión de los trabajos de las mujeres y la de los hombres. Tal diferencia era marcada, dado que, la obra de los alumnos reflejaba más vigor y audacia, y, en cambio, las producciones de las damas se diferenciaban por su mayor delicadeza. Ante tal diferencia, se le otorgo el Primer Premio de las obras de Pintura ejecutadas por las alumnas de la Escuela a Graciela Sierra, discípula de Pedro Nel Gómez con su obra *La Costurera*; tal proyecto fue acreditado por la prensa y la catalogaban como la artista más aventajada. En cuanto, al Segundo Premio lo obtuvo Débora Arango, seguidora de Pedro Nel Gómez, por su obra en acuarela, *Estudio de Flores*. Tal artista, por esos tiempos alumno, se distinguió por su técnica, su fino gusto que denotan su talento y definen su personalidad. Pues, tenía producciones “verdaderamente preciosas, entre ellas, algunos jarrones de flores, muy naturales, muy vividos, con un bello y nítido colorido. Creemos que, con más práctica, esta artista adquirirá un dominio estupendo”¹⁴³⁸.

¹⁴³⁶ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 137.

¹⁴³⁷ S.A, “Los Futuros Pintores de Antioquia, *Periódico El Heraldo de Antioquia*, Medellín VIII, no. 2619, 24 de noviembre de 1934: 7.

¹⁴³⁸ ASMP, *Acta No.284*, Medellín, 24 de noviembre de 1934.

En el informe realizado por la Junta Directiva sobre las labores del IBA hacia finales de 1934, cuando en la adjudicación de premios por la Escuela de Pintura. Destacan no solo las obras mencionadas, sino otras dos, como son la Mención en Acuarela a H. Sofía Vásquez por su obra, *Estudio de Cabeza*, y Premio único en acuarela a Lía Sandino por su obra, *Estudio de Flores*. En la sección masculina, el Primer Premio en dibujo al pastel se le otorgo a Jairo Cano, por su obra *Estudio de cabeza*, el Segundo Premio fue para Emiro Botero por su *Estudio a pluma*, el Tercer Premio en dibujo al carbón fue para José Saldarriaga, por su obra *Estudio de Espalda*; en la clase de pintura se dio Premio Único en acuarela a Jaime Agudelo, por su obra, *Paisaje*. También se destacan en la entrega de premios, donde habían varias artistas a quienes se les concedió los siguientes premios como son los tres tomos sobre Historia del Arte, para Graciela Sierra, un Medallón de Lía de Avellaneda, a Débora Arango, y, entre el sorteo que se hizo del premio obsequiado por el Gobernador, se menciona a Sofía Vásquez, junto a Arturo Vásquez y Carlos Patiño, éste último ganador del premio, un libro sobre Historia del Arte¹⁴³⁹.

La crisis económica e inestabilidad política en Europa llevó a la SMP a incorporar al IBA a la Universidad de Antioquia entre 1935 y 1936. Después, la misma Universidad, igualmente por costos y dificultades económicas, lo devolvió a la Sociedad.

A fines de 1935 se firmó entre el Presidente de la S. M. P., Jorge Restrepo Uribe y el Rector de la Universidad de Antioquia, un contrato por medio del cual se incorporaba el instituto a la Universidad como Facultad de Bellas Artes [...] Por este motivo en 1936, funcionó el I.B.A como dependencia de la Universidad de Antioquia con carácter de Facultad de Bellas Artes. Pero al año siguiente, en 1937, por falta de presupuesto suficiente de la Universidad, devolvió el Instituto a la Sociedad de Mejoras Públicas¹⁴⁴⁰.

Durante este proceso de dependencia del IBA a la Universidad, mientras regresaba de nuevo a la SMP. Fue su Director, Eladio Vélez; por su parte, el Maestro Bernardo Vieco fue el encargado de escultura y modelado y, José Posada, el encargado de dibujo decorativo. Dada la crisis económica, la solicitud de becas por parte de estudiantes en el IBA, a la dotación de materiales, entre otras necesidades, exigió a las directivas del IBA la construcción de un nuevo reglamento donde se exigió aún más en el reglamento que desde 1929, la S.M.P

¹⁴³⁹ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 141 - 142.

¹⁴⁴⁰ Libardo Bedoya C., *Historia del Instituto de Bellas Artes*, (Medellín: SMP, 2003), 27.

dispuso con respecto a reglas y normas para el IBA, y pidió que se pasara a la Junta de la Sociedad, informes que dejaran constancia de asistencia a las clases, tanto de profesores como de estudiantes, así mismo, cuántos estaban matriculados, cuántos becados, y a comunicar de otros eventos que allí se fueran dando. Así es como, en 1935, se creó uno nuevo cuando en el Artículo 1 enfatiza en su misión de influir, por cuantos medios estuvieran a su alcance, en el progreso de la ciudad de Medellín y en el Departamento de Antioquia¹⁴⁴¹.

Entre 1936 y 1961, se dio la fundación de la Sociedad de Amigos de las Bellas Artes por insinuación de Concha V. de Álvarez, la cual fue presidida por Teresa Santamaría de González; dos damas que integraban los Cuadros de Honor de la SMP. Durante la existencia, también estuvo presidida por Antonio J. Cano, Emilio Montoya G., Ignacio Isaza M. y Marco A. Peláez. Junto con el equipo profesoral y a los profesores, lo cual fortaleció económicamente al IBA a través de la promoción de las diferentes manifestaciones artísticas en la ciudad de Medellín¹⁴⁴².

Tal “recuperación” se reflejaría con la participación en 1937 de las alumnas en la exposición con la cual se cerró el año de funciones. En escultura se destacaron, Gilma Uribe, A. Upegui, Sofía Vásquez, Olga Mejía y Ema Estrada, junto con los alumnos Josué Gutiérrez, Juan B. Gallego y Rafael Rodríguez. Hacia 1939, continuaron las exposiciones en el IBA, y hacia el final del año de actividades expusieron los discípulos del Maestro Eladio Vélez. Allí se destacan a Blanca Cárdenas junto con Emiro Botero como promesas del arte:

Consideramos que estos dos discípulos del maestro Vélez aquí en nuestro medio adocenado para el arte y carente de medios de estudio, no pueden adelantar. Qué bueno que pudieran enrumbar a otras tierras con horizontes más fecundos. [...] Mariela Ochoa expone unos paisajes de agradable color y buena composición; las cabezas de Lilian Hernández llaman la atención; Jaime Upegui tiene buenas acuarelas, y Betancur nos sorprende con una cabeza de viejo campesino. Indudablemente los antioqueños en contadas excepciones no tienen disposiciones para la escultura; el año pasado fue absolutamente nula la exposición de escultura. En este año tampoco hay nada que nos llame la atención a no ser la falta de originalidad y de poco gusto que se nota en todos los exponentes¹⁴⁴³.

¹⁴⁴¹ ASMP, *Acta No. 1259*. Medellín, 7 de octubre de 1935.

¹⁴⁴² ASMP, *Acta No. 1237*. Medellín, 13 de abril de 1936.

¹⁴⁴³ Teresa Santamaría de González, “Noticulas. Exposición de Pintura y Escultura”, *Letras y Encajes* 160 (1936): 4220.

En década de 1920, las labores de bordado y costura eran actividades propias de la mujer. Hacia 1921, se organiza en Bogotá con el fin de conmemorar el Día del Estudiante, organizado por los fundadores de la Revista *Universidad*, una muestra de costura titulada, “Exposición de Damas”. En la cual se menciona en esta revista, la exposición y la participación de la antioqueña Lucía Cock Quevedo. La señorita Cock Quevedo integró el grupo de alumnas que hicieron presencia en las Escuelas de Pintura y Escultura del Instituto, no sólo como estudiantes, sino también como artistas, ganadoras de premios, en concursos y exposiciones¹⁴⁴⁴.

En 1924, Lucia Cock dictó una conferencia titulada “La Mujer en Hispanoamérica”, en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia. Allí hacía referencia a las tendencias que el siglo XX presentaba sobre modernidad y sobre la socavación de las antiguas tradiciones del hogar, pues, según la artista antioqueña,

[...] y fue oficio femenino el adorno de la casa. A veces me imagino que las prehistóricas pinturas de las peñas no fueron masculinas, sino brotes de un arte, que en la aguja había de hallar más tarde su motivo y objeto. [...] la “civilización de taller” ha dejado libre mucho del tiempo que correspondía a las manos [...] la misma voluntad que se empleó durante siglos en los bordados, encuentra hoy de una solemne tontería el dedicarse a manufacturas que están ya hechas. Así, busca otros quehaceres, y no ha sido raro que en los Estados Unidos se haya dedicado al estudio, y que el arte tenga activas adoradoras en estos tiempos¹⁴⁴⁵.

En resumen, Lucía Cock marco el punto de inicio en un hito de la Historia de la pintura antioqueña, pues, siempre su nombre hizo presencia en la Escuela de Pintura de Bellas Artes; no sólo como alumna matriculada, sino como artista participante y en el concurso de una beca de estudio en Italia, en 1928. Lo anterior es la evidencia del reconocimiento dado a su talento y a su obra, pese a que la beca nunca se le adjudicó. Adicionalmente, el Maestro Harold Putman, profesor de Cock en 1925, también le concedió una beca para la Academia Julián en París; beca que no se aprovechó por dificultades económicas de la artista¹⁴⁴⁶.

Independiente de Lucía Cock había otras mujeres quienes buscaron incursionar como maestras e impulsadoras de artistas. Este es el caso de Paulina Posada de Escobar, quien,

¹⁴⁴⁴ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 164 - 165.

¹⁴⁴⁵ Lucía Cock Quevedo, *La Mujer en Hispanoamérica* (Medellín: Escuela Tip. Salesiana, 1924), 11.

¹⁴⁴⁶ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 165.

hacia una fuerte presencia en el arte antioqueño por su formación en el extranjero, por su obra artística, además, de ser maestra y descubridora de nuevos talentos y, por ser jurado en concursos y salones de arte. Pues, también existía el interés de la artista, por estudiar arte y tener la oportunidad de viajar a otro país, y allí conocer lo que solo podían conocer desde los libros, o desde las enseñanzas de los maestros, pues, “salió para Nueva York en viaje de estudios y de paseo la Señora Paulina Posada de Escobar, a estudiar arte a los museos americanos”¹⁴⁴⁷.

Paulina Posada de Escobar en noviembre de 1936, preparó una exposición individual con la colaboración del pintor Carlos Correa; quien comentó en *Letras y Encajes* sobre esta pintora afirmando que se había especializado “[...] en la pintura de retratos, a los cuales les da un parecido material, psicológico y espiritual. Muchos triunfos deseamos a estos artistas y esperamos que el público corresponda a esta iniciativa tan escasa entre nosotros”¹⁴⁴⁸. En este mismo año, pese a no tener la ciudad un salón apropiado para hacer exposiciones, distinto a los salones del IBA, pues, existía un interés marcado del público por las actividades artísticas. Así fue, como la pintora Paulina Posada expuso sus cuadros con la actitud decidida de hacerlo en forma individual. Quien fue recordada durante estos años, por sus obras: *Dr. Pachito Uribe*, *Los Retratos de Doña Mercedes López*, *La Infanta* y *Orquídeas*. En 1939, Paulina Posada presentó su obra en la “Exposición de Pintura entre Profesionales”, organizada por la Sociedad Amigos del Arte, en los salones del Club Unión¹⁴⁴⁹.

Esta mujer artista antioqueña, maestra de artistas, se destacó por descubrir en el artista Ramón Vásquez, aptitudes para el dibujo y lo motivó a ingresar al I.B.A. Lo mismo ocurrió con el artista antioqueño Fernando Botero. Independientemente, como artista y maestra, también hizo su presencia en el escenario artístico antioqueño como jurado junto a Jesusita de Mora Vásquez y Alberto Villa, profesor en el Instituto Central Femenino. Igualmente, en 1934, conformaron el jurado calificador de la exposición de cuadros de los discípulos del maestro Eladio Vélez, en una muestra de fin de año, preparada por el Instituto de Bellas

¹⁴⁴⁷ Teresa Santamaría de González, “Notas. Paulina Posada de Escobar”. *Letras y Encajes*, 68 (1934), 1479.

¹⁴⁴⁸ Teresa Santamaría de González, “Noticulas. Exposición de Pintura y Escultura”. *Letras y Encajes*, 123 (1936), 2180.

¹⁴⁴⁹ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 166.

Artes¹⁴⁵⁰.

Hacia 1939, la pintora Débora Arango participó en la “Exposición de Pintura entre Profesionales”, organizada por la Sociedad Amigos del Arte, en los Salones del Club Unión, junto con otros artistas como Paulina Posada de Escobar, Gustavo López, Alberto Villa, Jaime Muñoz, Pedro Torres, Emiro Botero, Luís E. Vieco, Eladio Vélez, Constantino Carvajal, Ignacio Gómez Jaramillo y Francisco Morales. Allí donde el primer premio se le concedió a Débora Arango por su acuarela, *Hermanas de la Caridad*, y el segundo premio para el pintor Jaime Muñoz. Lo particular sobre la participación de la Maestra Arango donde obtuvo el primer premio siendo mujer. Aquí, la Sociedad Amigos de las Bellas Artes llevó a cabo esta muestra, con el objeto de cumplir uno de los puntos del plan de labores de dicha Sociedad, y también con el fin de estimular la pintura en el medio:

En general la exposición que cuenta con más de 80 cuadros, 13 expositores, está bastante aceptable por el colorido y variedad de temas tratados. Las obras del Maestro Eladio Vélez, a quien hubiéramos querido ver con un salón propio e independiente, y cuyos cuadros, ya han sido valorados por la crítica, tenemos que confesarlos atónitos ante las 9 obras pictóricas presentadas y firmadas por Débora Arango Pérez. En varias exposiciones de fin de año, habíamos visto algunas obras de ella y admiramos su colorido y dibujo bastante aceptables; pero hoy, Débora nos sorprende con una obra superior a nuestro medio, vigorosa, obra ya de artista y no de aficionada a pintar cosas bonitas para obsequiarle a sus amistades. Sus desnudos, sus retratos, el grupo de las hermanas de la Caridad, nos hacen recordar otros cenáculos artísticos. Es todo un temperamento artístico que estaba un poco escondido y que de un momento a otro se nos revela en todo lo que hoy vale y en todo lo que llegará a ser con unos años más de estudio y con un viaje al exterior, en donde sus ojos vírgenes aún de producción artística, puedan ver la belleza, no supuestas, que los siglos, han acumulado en pueblos de más vieja civilización. Pueden los espectadores no gustar de la escuela o tendencias a las que parece inclinada Débora Arango, pero tendrán que confesar todos que, en las obras de esta muchacha, hay algo particular; algo que es temperamento, personalidad, vigor, atrevimiento artístico, que ninguno de sus compañeros de Salón posee, teniendo quizás alguno de ellos más dibujo y más técnica que ella¹⁴⁵¹.

Tales exposiciones pretendieron apoyar y estimular a los artistas y a todo lo relacionado con el cultivo del arte, pese a que el medio haya sido tan apático y falto de estímulo.

¿Cómo queremos que se nos califique de “¿Sociedad refinada y culta” si no alentamos, si no fomentamos las obras de genuina cultura? A pesar de todas las dificultades, la Escuela

¹⁴⁵⁰ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 167.

¹⁴⁵¹ Teresa Santamaría de González, “Noticulas. Salones del Club Unión”, *Letras y Encajes*, 160 (1936): 4256.

de Pintura sigue formando artistas - la mayoría de los alumnos son pobres, sólo entre las alumnas se nota un personal perteneciente a otras clases más pudientes de nuestra sociedad¹⁴⁵².

10.2.8. Las alumnas de Pedro Nel Gómez

En la década de 1930, un grupo de mujeres antioqueñas apasionadas por la pintura y guiadas por el Maestro Pedro Nel Gómez, quienes dieron el primer paso para superar la idea que se tenía sobre la participación de la mujer en el arte, como “pasatiempo” y en la misma sociedad, como “adorno”. Inclusive, el Maestro Pedro Nel Gómez, al regresar de Europa planteó la idea que Antioquia necesitaba un movimiento propio en la plástica, e infundió estas nuevas perspectivas para el arte, en el IBA, especialmente a sus discípulas. Este grupo estaba integrado por Jesusita Vallejo, María Uribe Isaza, Graciela Sierra, Emilia González, Ana Fonnegra, Laura Restrepo y Luz Hernández. Débora Arango será seguidora de la Escuela del Maestro e interesada en el Muralismo¹⁴⁵³.

Después hacia 1932, después de la llegada de Pedro Nel Gómez al Instituto como profesor de Pintura, se organizó un concurso en el “Pabellón Colombia de la Feria Exposición”, como lo manifestó en el Acta de Premiación firmada por Eladio Vélez:

[...] Dada la índole diversa de los trabajos presentados, me he permitido una selección de la siguiente forma: Figura: Primer Premio para sortear entre el señor Carlos Correa por su “Retrato de señora” y a la señorita Emilia González por su “Cabeza de obrero en azul”. Acuarela: Primer Premio en paisaje, para sortearlo entre la señora Jesusita Vallejo de Mora por su cuadro “El Bosque” y la señorita Graciela Sierra, autora de “El Puente de Girardot”¹⁴⁵⁴.

Allí se notó la presencia femenina y los primeros premios recibidos por Emilia González, Jesusita Vallejo de Mora y Graciela Sierra, fueron cinco años más tarde, consolidando y quedando registrado en la Historia como “Las discípulas de Pedro Nel “. Estas artistas no necesitaban del tutelaje pictórico del Maestro, y que las obras allí expuestas, daban muestra de una realización única sin antecedentes en la Historia del Arte Colombiano, quienes

[...] Casi pudiéramos decir que la mejor obra de Pedro Nel Gómez son sus discípulas,

¹⁴⁵² S.A., “Los Futuros Pintores de Antioquia. La exposición de pintura de los alumnos del Instituto de Bellas Artes ha sido un éxito”. *El Heraldo*, Medellín, VII, no. 2619, 24 de noviembre de 1934: 8 -12.

¹⁴⁵³ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 205.

¹⁴⁵⁴ Pilar Velilla Moreno, “La Mujer”. En *Jesusita* (Medellín: Colina, 1994), 10.

no los cuadros que actualmente exponen porque estas obras ya tienen valor propio y vida intrínseca, sin necesidad de buscar el tutelaje pictórico del Maestro. La exposición de las señoritas Débora Arango Pérez, Graciela Sierra, Luz Hernández, María Uribe Isaza, y de las señoras Jesusita Vallejo de Mora Vásquez, Emilia González de Jaramillo y Laura Restrepo de Botero M. constituye para el medio artístico que habitamos, no una mera sorpresa de filisteos, sino una realización vigorosa sin antecedentes en la pobre e incoherente Historia del Arte Nacional [...] Hay que revisar con fría retina aquel admirable conjunto de cuadros, para darse cuenta de que en Antioquia existe un decidido equipo de mujeres capaces de fundar en el país, un ciclo pictórico mencionable y perdurable. Tomando pie en las obras expuestas, se puede fijar críticamente el estilo de una época, las posibilidades para el hallazgo de una forma artística moderna y la inequívoca progresión de un ambiente pictórico hasta hace poco, casi mineralizado en sus maneras de expresión¹⁴⁵⁵.

Las alumnas del Maestro Pedro Nel Gómez trabajaron el paisaje, la luz, la técnica de la acuarela y la Historia del Arte. Siendo la más destacada, Débora Arango, quien trabajó el desnudo, y sus tensiones y su fuerte carácter, en contraposición al de sus compañeras de pintura, la llevó a involucrarse en el tema político en el cual ellas no intervenían. La época de Débora Arango coincide con la de Jesusita; sin embargo, los intereses, las oportunidades y las búsquedas serán diferentes. Ya que, “el problema es que ella (Débora) se lanzó a un tipo de pintura que no correspondía a la época. A mí no me interesó el desnudo, por eso trabajamos por aparte. Éramos un grupo de seis. Ella se aventuró a hacer una exposición [...]”¹⁴⁵⁶.

10.2.9. Débora Arango

Esta pintora nace en Medellín en 1907. Era la octava de doce hijos del matrimonio del comerciante Cástor Arango y Elvira Pérez. La Maestra Arango, cursó estudios primarios en el colegio de las Isazas, un establecimiento para la infancia de carácter privado. A temprana edad contrae paludismo. Tal dolencia, junto con las de origen gastrointestinal, se encontraba entre las principales causas de mortalidad en Antioquia desde finales del siglo XIX. Aún más, los médicos más importantes todavía no conocían a ciencia cierta el origen del paludismo. Siendo una de las principales recomendaciones para combatirlo era el cambio de clima. Ante

¹⁴⁵⁵ Velilla Moreno, “La Mujer”, 11.

¹⁴⁵⁶ Ríos Mesa, “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia”, 206.

esto, Débora Arango pasó durante su infancia varias temporadas con distintos familiares que vivían en las afueras. Estudió aproximadamente dos años con las Hermanas de La Presentación en el Municipio de La Estrella, donde residía con Carina, su hermana mayor casada¹⁴⁵⁷.

Después de superadas parcialmente las crisis de paludismo, regresa a Medellín e ingresa al Colegio de María Auxiliadora, institución educativa junto al de La Enseñanza, La Presentación y el Colegio Central de Señoritas, eran los únicos que impartían educación femenina en la ciudad. Hacia la década de 1920, no se les concebía no recibían el mismo título de bachiller que recibían los hombres, sino un certificado de estudios. Este currículo femenino se enfatizaba en la enseñanza de labores que las calificaban para un futuro desempeño doméstico, tales como modistería y culinaria, y otras que se creía contribuían al cultivo de su personalidad, como las manualidades, la música y en ocasiones la pintura¹⁴⁵⁸.

En el Colegio de María Auxiliadora enseñaba pintura la Hermana italiana María Rabaccia, quien descubrió en Débora su interés y habilidades con el pincel. En medio de sus clases se copiaban al óleo imágenes europeas de distintos motivos y le encargó corregir los trabajos de sus condiscípulas. Después de seis años, la pintora medellinense abandonó los estudios secundarios en los cuales se atrasaba con frecuencia debido a las secuelas de la enfermedad, y optó por dedicarse a la pintura¹⁴⁵⁹.

Al retirarse del colegio, ofreció por poco tiempo clases de pintura en su residencia, a varias de sus compañeras que se lo solicitaron. Copiaban láminas y avisos publicitarios. Hacia 1931, Eladio Vélez regresó a Medellín luego de estudiar en Europa. Siendo su primer maestro, con Humberto Chaves, alumno a su vez de Francisco A. Cano. Vélez comenzó a dictar clases particulares en su casa, donde llega Arango a estudiar pintura junto a un pequeño grupo alumnas. En 1932, el Maestro Vélez ingresó como profesor al Instituto de Bellas Artes y la joven se matriculó en sus clases. Aquí conoce otros estudiantes interesados en el arte, entre quienes estaban Carlos Correa y Rafael Sáenz. En el Instituto de Bellas Artes, aprendió dibujo y acuarela y practicó principalmente el retrato, durante unos cuatro años. Tales clases

¹⁴⁵⁷ Santiago Londoño Vélez, “Débora Arango, la más importante y polémica pintora colombiana”. *Nómadas* 6 (2020).

¹⁴⁵⁸ Londoño Vélez, “Débora Arango, la más importante y polémica pintora colombiana”.

¹⁴⁵⁹ Londoño Vélez, “Débora Arango, la más importante y polémica pintora colombiana”.

se centraban en el dibujo de figuras de yeso y naturalezas muertas. Inicialmente se aburría con la rutina académica y consiguió autorización para salir a pintar afuera distintas escenas urbanas. En estas obras realizadas a la acuarela, las cuales se reflejan en el ambiente de la ciudad en proceso de modernización, marcado por el tranvía, los automóviles y la gente¹⁴⁶⁰.

Igualmente, cultivó con entusiasmo el retrato. Entre las obras que realizó durante sus estudios con Eladio Vélez, se encuentran los retratos de su madre, su padre, su tía Francisca y el de su profesor de arte. En cuanto, al retrato de Eladio Vélez en acuarela, se distancia enormemente del concepto pictórico que predomina en los rostros de las personas más cercanas. Tal pintura demuestra por primera vez las inquietudes creativas de la artista, gracias a la fluidez y naturalidad de la acuarela.

En 1935, el Maestro Pedro Nel Gómez regresa a Medellín luego de estudiar en Italia e inicia los frescos del Palacio Municipal, con los cuales la pintura antioqueña y colombiana gira radicalmente y entra definitivamente en el siglo XX. En tal proyecto aparecen por primera vez el desnudo en un edificio público, pero también, el trabajo del hombre que transforma la naturaleza, la máquina, el progreso como ideal de un pueblo, los conflictos del hombre en sociedad, y en general, la representación de ideas de índole nacionalista. También, son una representación americanista que busca consolidar una identidad, a partir de los intereses y deseos de los sectores populares. La pintora antioqueña visita los frescos en ejecución. Tal experiencia fue una revelación y tuvo una influencia marcada sobre ella. Allí se vieron exteriorizados sus deseos como pintora, abriéndole un nuevo rumbo a su trabajo, lo cual resultó definitivo. Pues, como ella misma afirma, “los frescos de Pedro Nel Gómez me revelaron algo que hasta entonces desconocía, algo que no había tenido ocasión de comprender. El estilo revolucionario de Gómez abría ante mí un nuevo y vasto campo de realización”¹⁴⁶¹.

Al poco tiempo abandona la rutina academicista de Vélez y se inclinó apasionadamente por las enseñanzas de Gómez. Específicamente práctico la acuarela, técnica con la que representó motivos urbanos, bodegones, animales y figura humana. Junto con sus

¹⁴⁶⁰ Londoño Vélez, “Débora Arango, la más importante y polémica pintora colombiana”.

¹⁴⁶¹ Museo de Arte Moderno de Medellín, “Débora Arango, exposición retrospectiva 1937-1984” (Medellín, 1984), 6.

compañeras Emilia González de Jaramillo, Luz Hernández, Laura Restrepo de Botero, Graciela Sierra, María Uribe y Jesusita Vallejo de Mora. Pues, dejó atrás los colores agrisados de Vélez y el sometimiento académico. Para encontrar con Gómez la libertad en el color y el dibujo, lo que le abrió las puertas al colorido fuerte y agresivo de sus obras futuras. Como consecuencia de este proceso, las alumnas del Maestro Pedro Nel Gómez presentaron en julio de 1937, una exposición de pintura en una casa desocupada que les facilitaron, localizada cerca al Club Unión de Medellín. En tal muestra se expusieron 21 acuarelas con buena recepción por la prensa, específicamente por el periodista conservador José Mejía y Mejía del Periódico *El Colombiano*, quien opinó que la mejor obra de Gómez eran sus alumnas. Ya que, las pinturas tenían un carácter “interpretativo” en contraposición con la “reproductiva”¹⁴⁶².

En un almuerzo ofrecido al Maestro Pedro Nel Gómez con motivo de la exposición, éste les invitó a dejar los “paisajitos, en naturalezas muertas” para “pintar lo humano, unos desnudos, estudien que ése es el mejor estudio”. En estos momentos, Débora Arango expresa su interés por el tema. Ante esto, al año siguiente la joven pintora descubrió que sus compañeras no solo rechazaron la propuesta de Gómez, sino que ya no la tendrían en el grupo por su interés en el desnudo. Ante esto, acude a la casa de este pintor antioqueño donde recibe algunas lecciones con modelo. Siendo una de sus primeras obras, *Azucenas*, para el cual posó su hermana Elvira. En esta residencia comenzó una amistad con Giuliana Scalaberni, dama florentina esposa del pintor, quien al descubrir sus enseñanzas inicia a enseñarle el idioma, con la idea que ella debería estudiar en Italia. Siendo este el momento, cuando Gómez se distancia inexplicablemente de su alumna. Ante esto, la artista invita a conocer la opinión del Maestro Gómez de los cuadros que estaba pintando. Al examinarlo, recomienda a Arango en tono lacónico a dejar este camino y se marchó sin decir nada más¹⁴⁶³.

A partir de este momento encuentra apoyo en el pintor Carlos Correa, quien, al conocer sus primeros resultados, se mostró abiertamente elogioso y entusiasmado. Le añadió pliegos de papel de acuarela para pintar en formato grande y a tamaño natural en algunos casos, con lo cual rompió inconscientemente la técnica tradicional de la acuarela. Al viajar

¹⁴⁶² Museo de Arte Moderno de Medellín, “Débora Arango, exposición retrospectiva 1937-1984”, 2.

¹⁴⁶³ Londoño Vélez, “Débora Arango, la más importante y polémica pintora colombiana”.

Correa a Bogotá y a partir de entonces continuó trabajando sola, “ya poco necesitábamos del maestro, la práctica era la que nos iba llevando”¹⁴⁶⁴.

En noviembre de 1939, fue invitada 1939 por la Sociedad de Amigos del Arte a participar en el “Salón de Artistas Profesionales” en el Club Unión. A este evento fueron escogidos catorce artistas, entre quienes se encontraban pintores de la escuela de Cano, como Luis Eduardo Vieco, Eladio Vélez y Constantino Carvajal, al igual que jóvenes destacados como Ignacio Gómez Jaramillo. Sin embargo, el jurado decidió otorgarle el Primer Premio a Débora Arango. Cuya recompensa fueron cien pesos, la cual fue donada a las Hermanas de la Caridad, conocido también como Hermanas de la Presentación. Dicha elección se realizó como una manera de eludir el posible escándalo que existiría si se premiaba alguno de los dos grandes desnudos a la acuarela que también presentó la artista, llamados *Cantarina de la Rosa* y *La Amiga*. Sin embargo, ante premiar a un desnudo, en vez, de otorgárselo a una pintura con temática religiosa, ante esto, la polémica por los desnudos exhibidos en el Club Unión no se hizo esperar. Dado que, en primera medida, los artistas tradicionalistas como Eladio Vélez y los jóvenes como Gómez Jaramillo, protestaron vigorosamente al sentirse vencidos por una artista que no consideraban profesional. En segunda instancia, los desnudos fueron juzgados como escandalosos por sectores sociales cuyo liderazgo fue asumido por la prensa conservadora local. En este contexto, tal episodio adquirió matices políticos y la prensa liberal asumió la defensa de alguien percibido por ellos como una mujer valiente. En medio de este escándalo, Débora Arango expresó que el “arte, como manifestación de cultura, nada tiene que ver con los códigos de moral. El arte no es amoral ni inmoral. Sencillamente su órbita no intercepta ningún postulado ético”¹⁴⁶⁵.

¹⁴⁶⁴ Londoño Vélez, “Débora Arango, la más importante y polémica pintora colombiana”.

¹⁴⁶⁵ Museo de Arte Moderno de Medellín, “Débora Arango, exposición retrospectiva 1937-1984”, 5.

Ilustración 102. Débora Arango Pérez.

Notas. Gabriel Carvajal Pérez, (Postal), Medellín, 1946, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0433, <https://n9.cl/nt9lv>. “Medellín, 1907 - Envigado, 2005. Pintora y acuarelista colombiana. Estudio en el Instituto de Bellas Artes de Medellín. Discípula de Pedro Nel Gómez, participó por primera vez en 1937 en una exposición colectiva, en la que exhibió una serie de óleos y acuarelas y algunos desnudos que resultaron escandalosos. Débora Arango fue la primera mujer colombiana que se atrevió a pintar desnudos, a pesar de las controversias que suscitaba su obra, Arango recibió el premio Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia a las Artes y Letras como reconocimiento a su aporte cultural”.

10.3. La Música y el lenguaje de la civilización

El conservatorio como una forma de enseñanza musical se originó en las casas de beneficencia italiana en los inicios del siglo XVII en ciudades como Nápoles y Venecia, donde se admitían comúnmente a huérfanos se encaminaban hacia el trabajo manual y artesanal. Hacia la mitad de este siglo, generalmente tales refugios en su formación la enseñanza de la música, algunos tuvieron reconocidos profesores y buena reputación en la formación instrumentista y de niños cantantes, quienes integraban coros de iglesias para la interpretación de la música litúrgica, llegando a ser muchos reconocidos *castratis*, compositores e instrumentistas reconocidos¹⁴⁶⁶.

Durante el siglo XVIII, abundaron los músicos y se necesitaban formarlos para las necesidades de la naciente sociedad burguesa. Así es como, en París (1795): Londres (1772): y Leipzig (1771) donde se abrieron escuelas oficiales y privadas. Pero, el conservatorio como es conocido hoy, se conforma a principios del siglo XIX y se consolidó en la Italia postnapoleónica. Antes de la aparición de estas escuelas de música, la educación en el ramo se origina en el estudio del aprendiz con su maestro, esta prolongada herencia data desde la Edad Media y de las clases impartidas en monasterios, conventos e iglesias, en la cual se formaba al joven para la ejecución musical en las ceremonias y fiestas litúrgicas¹⁴⁶⁷.

Entre los siglos XIX y XX, los conservatorios fueron la línea divisoria entre el músico profesional y el músico aficionado al ajustar sus currículos hacia la técnica especializada, impartida por profesores con alto nivel académico. De esta manera, la mayoría de las escuelas de música latinoamericanas adoptaron modelos italianos durante el siglo XIX. No obstante, al finalizar el siglo XIX e iniciar el siglo XX adoptaron los patrones franceses y alemanes¹⁴⁶⁸.

¹⁴⁶⁶ Fernando Gil Araque, “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín: De la Escuela de Música Santa Cecilia (1888) al Instituto de Bellas Artes (1910)”. Coords. María Esther Aguirre Lora y otros. *Educación en el arte: Protagonistas, instituciones en el curso del tiempo*. (Chihuahua: Universidad Autónoma de Chihuahua, Facultad de Filosofía y Letras, 2015), 184.

¹⁴⁶⁷ Gil Araque, “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín”, 184.

¹⁴⁶⁸ Gil Araque, “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín”, 184.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, el piano se convirtió en el eje de la enseñanza en Europa y América; desplazando al canto y se dio una lenta incorporación en los currículos de los instrumentos sinfónicos, educando a los instrumentistas para las nacientes e incipientes orquestas, bandas y agrupaciones de música de cámara. Para esto, se necesitaron profesores especializados. La mayoría de las escuelas de músicas en América en donde se aprovecharon la estadía de los integrantes de compañías de ópera y zarzuela itinerantes, que viajaban por diversas ciudades, y de músicos nativos, formados en Europa o adquirieron un nivel a partir del estudio personal o en los seminarios, para conseguir a sus docentes¹⁴⁶⁹.

10.3.1. La Escuela de Música Santa Cecilia

Mientras tanto, en Medellín a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y específicamente en la última década, se crearon y consolidaron dispositivos culturales, como las compañías de ópera y zarzuela, provenientes de Italia y España; también están el teatro, los clubes sociales, las sociedades musicales, las tertulias, las publicaciones culturales, los concursos musicales y literarios. Los cuales configuraron y le dieron un aire civilizador, teniendo en cuenta durante estos años, las letras y las bellas artes, como la música, pintura, literatura, escultura, eran el medio para civilizar a la sociedad medellinense de fines del siglo XIX¹⁴⁷⁰.

En este contexto, hacia 1887, el sacerdote jesuita Pablo E. Montiel se concibe la idea para fundar en la ciudad una escuela de música. Tal proyecto se plasmó el 13 de abril de 1888, fecha en la que se aprobaron los reglamentos de la Escuela Música Santa Cecilia, con un espíritu progresista y con el ánimo de insertar a una naciente población urbana en procesos civilizatorios. En este día, se presentó una orquesta de salón con la *Obertura Semíramis* de Gioachino Rossini conformada por los profesores de la Escuela en el Teatro de Variedades. Para esta audición, concurrieron “caballeros de la ciudad” a presenciar este “paso que se daba en Medellín”¹⁴⁷¹, durante este evento el influyente comerciante Luis M. Botero, dirigió un discurso apoyando la iniciativa, la cual influyó en las instancias gubernamentales. Siendo

¹⁴⁶⁹ Gil Araque, “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín”, 185.

¹⁴⁷⁰ Daniel Restrepo Posada, “Apuntes para una historia de los discursos musicales en Medellín”. *Historia y Sociedad*, 12 (2006): 369.

¹⁴⁷¹ Biblioteca Virtual de Antioquia. “Escuela De Música De Santa Cecilia. Documentos relativos a ella desde Su Fundación en 1888, hasta 1890.” <http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/colections.php>.

El 6 de julio de este año, el Gobernador Marceliano Vélez había proclamado un decreto en el que se le asignaba 40 pesos mensuales y se cedían algunos instrumentos y dotación perteneciente a la Universidad de Antioquia. Por ello, la Asamblea Departamental aumentó 100 pesos mensuales a esta suma, pero no siempre fue posible que el fisco departamental desembolsara esta suma de dinero¹⁴⁷².

En la evolución dada a la Escuela Santa Cecilia se evidencia en la transformación de la ciudad, que paso progresivamente de la producción mineral a ser un importante centro comercial regional y de intercambio agrícola y de una incipiente industria. Existieron comerciantes vinculados con Europa y una creciente clase media vio en la música un medio para el cambio social, materializada en la adecuación de escenarios para la asistencia a conciertos, la organización de temporadas musicales con la relativa asistencia de compañías de ópera y zarzuela¹⁴⁷³ de músicos locales; la consolidación de una banda de música, la edición de publicaciones musicales y la creación de una escuela de música. De esta manera, cambio de hábitos y costumbres campesinas a prácticas propiamente ciudadinas¹⁴⁷⁴. Por medio de la incorporación de las estructuras musicales, ya que, “se intentó educar a la población para esa vida urbana”¹⁴⁷⁵, un proceso con dificultades en donde persistieron la clase política y las élites económicas e intelectuales de la ciudad. Tales procesos fueron simultáneos al proceso de modernización iniciado en Medellín hacia 1880, con la aparición de las tertulias literarias y el surgimiento de un importante movimiento literario alrededor de 1887, con la publicación de la primera novela y la aparición. , en la década 1890, de las revistas ilustradas y la aparición del primer periódico musical en 1886: *La Lira Antioqueña*¹⁴⁷⁶, así como la creación de la Escuela Nacional de Minas en el mismo año¹⁴⁷⁷.

¹⁴⁷² Gil Araque. “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín”, 185.

¹⁴⁷³ Alejandro Morales Vélez. *Zarzuela, opereta y ópera en Medellín, 1884 – 2009. Compañías, obras, teatros y artistas*. (Medellín: EAFIT, 2012).

¹⁴⁷⁴ Elias, *El proceso de la civilización*, 38.

¹⁴⁷⁵ Melo González, “Medellín: 1880- 1930: Los tres hilos de la modernización”, 121.

¹⁴⁷⁶ Juan Fernando Velásquez Ospina, *Ecos de la Villa: La música en revistas y periódicos en Medellín, 1886-1903*. (Medellín: Municipio de Medellín, 2001), 43 -45. Juan Fernando Velásquez Ospina. *Ecos de la Villa: La música en revistas y periódicos en Medellín, 1886-1903*. (Medellín: Tragaluz Editores, 2012), 70-71. Luis Carlos Rodríguez Álvarez. 2001. “La Lira Antioqueña (1886). El primer periódico musical de Medellín.” *Artes, La Revista* 1, no.1 (2001): 60-68.

¹⁴⁷⁷ Gil Araque. “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín”, 186.

En 1888, Luciano Carvallo dirigió a los alumnos en el discurso de la sesión solemne de la Escuela del 23 de noviembre de 1889, en el marco de estos ideales, plantea que:

El florecer [de] las Bellas Artes, en un país cualquiera, es signo infalible de prosperidad material y de progreso científico [...] Más grande maravillas no parecen superar a las maravillas del arte de la música, que con dulce e irresistible poder “doma al salvaje y civiliza al bárbaro” [...] ¹⁴⁷⁸.

En esta misma sesión del 23 de noviembre el médico, envigadeño Manuel Uribe Ángel señalaba que,

Si atendemos a la acción civilizadora de la música, no será extraño que demos voz de aliento a los artistas que tan generosa y acertadamente nos conmovieron en esta memorable noche. La perseverancia y el trabajo pueden llevar muy adelante la perfección de la ciencia y la del arte entre nosotros, y sabe Dios si esta naciente institución está o predestinada a formar la base de un gran Conservatorio que nos traiga a la vez que goces delicados, mucha honra y mucha gloria ¹⁴⁷⁹.

La creación de esta escuela exaltó el espíritu musical en la ciudad, alrededor de una población que no llegaba a los cincuenta mil habitantes, en una población que treinta y cinco años atrás en su mayoría eran mineros, agricultores y artesanos ¹⁴⁸⁰. Pedro Fernández describe este acontecimiento de la siguiente manera:

Después de la larga clausura se abrieron las puertas de nuestro teatro, en la noche del 23 de los corrientes, para dar entrada a numerosa y lucida concurrencia, ávida de escuchar el rítmico certamen que, por primera vez, presentaba la Escuela de Música Santa Cecilia. Todas las lunetas y los palcos, inclusive los democráticos de la tercera galería, vistos siempre de mal ojo por nuestras damas, estaban repletos de espectadores ¹⁴⁸¹.

De esta forma, la Escuela se convierte en un signo de progreso material y evolución espiritual, donde se inició por primera vez en Medellín una formación institucionalizada de la música. Ya que, Medellín no tenía una larga tradición en el campo de la música académica. No obstante, existieron escuelas particulares, como la de Doña Luisa Uribe o

¹⁴⁷⁸ Biblioteca Virtual de Antioquia, “Escuela De Música De Santa Cecilia. Documentos relativos a ella desde Su Fundación en 1888, hasta 1890”.

¹⁴⁷⁹ Biblioteca Virtual de Antioquia. “Escuela De Música De Santa Cecilia. Documentos relativos a ella desde Su Fundación en 1888, hasta 1890”.

¹⁴⁸⁰ Patricia Londoño Vega. “La vida diaria: usos y costumbres.” Ed. Jorge Orlando Melo González. *Historia de Antioquia*. (Medellín: Suramericana, 1988), 18.

¹⁴⁸¹ Biblioteca Virtual de Antioquia, “Escuela De Música De Santa Cecilia. Documentos relativos a ella desde Su Fundación en 1888, hasta 1890”.

las clases que impartía el compositor antioqueño Daniel Salazar Velásquez, o los payaneses José Viteri Paz o la familia Vidal. Con muchos esfuerzos académicos y económicos, la cual funcionó hasta 1910, cuando se cerró por problemas financieros y se convirtió en la Escuela de Música del Instituto de Bellas Artes¹⁴⁸².

El primer director de la Escuela de Música Santa Cecilia fue Pedro José Vidal, y el último, el profesor español Jesús Arriola. Pedro Vidal se encargó las cátedras de violín, viola y violonchelo; Enrique Gaviria, violín; Germán Posada Berrio, flauta y piano; Pedro Mesa, clarinete, bugle, barítono y trompa; Paulo Emilio Restrepo, teoría y solfeo, quien a la vez era el prefecto de estudio, este músico reemplazó a Benedicto Sampetro. La escuela inicia con treinta y un alumnos y en 1890 contaba con cuarenta y dos estudiantes donde tres eran estudiantes de piano, 20 de violín, 2 de viola, 2 de violonchelo, 8 de flauta, 1 de flautín, y 6 de embocadura. No obstante, la clase de canto no se dicta por la precaria situación económica. Hacia 1889, llegan docentes como Gonzalo Vidal y Daniel Salazar Velásquez, reconocidos músicos locales. En 1897, se abre la sección femenina de la escuela y estuvo a cargo de la señora Teresa Lema de Gómez¹⁴⁸³.

Así mismo, el consejo directivo de la institución estaba conformado por destacados personajes de la sociedad, inicialmente estaban como Presidente, Marco A. Peláez, presidente; Vicepresidente, Juan Pablo Bernal; Secretario, Timoteo Bravo; los consejeros, Manuel Botero, Pedro A. Bernal y Rafael Trujillo. Años después, se convierten en miembros de la SMP¹⁴⁸⁴.

Hacia 1899, el destacado compositor de polkas, mazurcas, valsos, fantasías y pasillos Daniel Salazar Velásquez realizó una velada donde presentó una fantasía de su autoría, acompañado de diez y seis alumnos. La importancia de esta obra fue la presentación de fragmentos de obras mayores como son el coro de las “Fumadoras Chilenas” de la zarzuela *Los sobrinos del Capitán Grant*, con música de Fernández Caballero y arreglo para pequeña orquesta de Pedro Mesa; *Souvenir d'Étretat de Victor S. Divior*, con arreglo de Paulo Emilio Restrepo, la obertura *Una locura de Mehul*, con arreglo de Pedro J. Vidal y la polka *Santa*

¹⁴⁸² Gil Araque, “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín”, 187-188.

¹⁴⁸³ Biblioteca Virtual de Antioquia, “Escuela De Música De Santa Cecilia. Documentos relativos a ella desde Su Fundación en 1888, hasta 1890”.

¹⁴⁸⁴ Heriberto Zapata Cuéncar, *Historia de la Banda de Medellín*. (Medellín: Granamérica, 1971), 59.

Cecilia de Francisco Rosa. En consecuencia de lo anterior, se puede evidenciar la importancia de la participación de músicos locales en el desarrollo del concierto, así como la incorporación de obras de compositores reconocidos por la sociedad. Igualmente, la orquesta era una pequeña agrupación de salón, la cual se ajustó a obras mayores provenientes de zarzuelas y óperas populares en la época, este tipo de repertorio se prolongó hasta la mitad del siglo XX, bien fueran interpretados por las orquestas de salón o las orquestas de la radio¹⁴⁸⁵.

Es válido recordar que la instrucción musical en la Escuela estaba a cargo de cuatro profesores y un prefecto de estudios, encargado de la disciplina de los estudiantes, quien, en casos extremos, clausuro clases de “embocadura” y expulso a alumnos, como sucedió en 1890 con los estudiantes del área de vientos por no cumplir con las normas de comportamiento, urbanidad y educación de la institución¹⁴⁸⁶. Siendo la música un medio manifiesto para disciplinar en nuevos hábitos y costumbres, una vía para civilizar una población “arisca y pendenciera”¹⁴⁸⁷, donde se retomaron proyectos a cargo de la escuela ordinaria, el hogar y la iglesia. Como lo señala, Marco A. Peláez en su informe del 22 de noviembre de 1890, que,

Desde el mes de marzo se clausuró la clase de instrumentos de embocadura, porque los alumnos de ella que fueron becados, eran de mal educación e indisciplinados, y por consiguiente no podían corresponder dignamente a la educación artística que gratuitamente se les brindó en la Escuela [...]

No teniendo alumnos para esta importante clase, y habiendo instrumentos, el Consejo resolvió pedir al Sr. Presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl, algunos huérfanos de los que dicha sociedad tiene ocupados en sus talleres de tejidos [...] pero el Sr. Presidente de esa Sociedad encontró inconvenientes para ello, y no se llevó a efecto este patriótico y desinteresado proyecto, que ha podido prestar un gran servicio y hubiera sido, sin duda, de muy buenos resultados¹⁴⁸⁸.

La enseñanza de las artes como medio civilizador jugo un papel primordial en el moldeamiento de gustos y actitudes; a través de la representación musical a la cual se le incorporaron comportamientos y normas sociales, en los que las elites se identificaron con

¹⁴⁸⁵ Gil Araque, “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín”, 198 - 199.

¹⁴⁸⁶ Elias, *El proceso de la civilización*, 43.

¹⁴⁸⁷ Melo González, “Medellín: 1880- 1930: Los tres hilos de la modernización”, 123.

¹⁴⁸⁸ Biblioteca Virtual de Antioquia, “Escuela De Música De Santa Cecilia. Documentos relativos a ella desde Su Fundación en 1888, hasta 1890.”

nuevos roles urbanos.

Ilustración 103. Gonzalo Vidal Pacheco.



Notas. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros: 12 x 16 cm), Medellín, 1913, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0433, <https://n9.cl/ie9al>. “Nació en Popayán, Colombia en 1863. Murió en Bogotá, en 1946. Poeta y compositor musical. Aunque no es antioqueño, se radicó en Medellín desde muy joven, donde desarrolló todas sus actividades artísticas y literarias. Colaboró en la Revista Musical, enseñó en la Escuela Normal de Instructores, dirigió la Escuela de Música de Santa Cecilia, la Banda de Medellín y fue maestro de Capilla de la Catedral. Compuso la música del Himno Antioqueño, inspirado en la poesía de Epifanio Mejía y compuso pasillos, danzas, mazurcas, valsos, himnos, canciones, música religiosa, suites para orquesta. Funda la Bohemia Alegre y la Tertulia Literaria, sociedades literarias”.

Si los músicos se distinguieron sobremanera, y si deleitaron a la concurrencia, el público, por su parte, no estuvo menos gentil en la ocasión; porque tanto en los intervalos, que fueron cortos, como en la sesión entera que también lo fue, ni un susurro, ni un ruido extravagante, se levantó en el público para interrumpir el orden. Laudable recogimiento y atención esmerada, no fueron interrumpidos sino por aplaudir a tiempo oportuno, el lucimiento de los ejecutores; por manera que los que tantos años hemos presenciado con algún pesar, los desvíos lamentables del Teatro, en algunos casos salimos soberanamente contentos de la recomendable cultura de nuestro pueblo [...].

Si después de principiado el acto hubiera entrado una persona más, no habría logrado puesto donde colocarse. Lunetas y palcos estaban literalmente colmados, y hermoso fue el aspecto que ofreció el conjunto; y tanto lo fue que nosotros llegamos a tener la ilusión de que asistíamos a un teatro francés de segundo orden¹⁴⁸⁹.

La Escuela de Música Santa Cecilia incluyó estudios de teoría, solfeo y armonía, en el momento, cuando fue posible la comprensión de las tradiciones musicales del sistema tonal, tal medida permitió el acercamiento a diversos lenguajes de influencia europea y amplió el ámbito de la composición, para así, transitar hacia la música escrita. Ahora, al abordar el terreno de la comprensión del lenguaje escrito de la música, era necesario propagar el campo de acción de los músicos, el cual se vio limitado por su circunscripción al “hogar, la iglesia, el concierto público, el teatro y la retreta”. Este ámbito se amplió y se desplazó lentamente, a medida que las ciudades crecieron y la tecnología hizo su aparición con el disco y la radio en el primer tercio del siglo XX¹⁴⁹⁰.

La Academia transformó el pensum gradualmente dado la conciencia de creación e interpretación de la música y fue un espacio de concurrencia de músicas, tradiciones y formas de interpretación, con el consiguiente impacto social y cultural lo cual produjo cambios en las tendencias y las técnicas. Cuyos músicos fueron formados bajo la tutela de la academia, por medio del aprovechamiento de sus conocimientos y ampliaron el repertorio de canciones y composiciones para diversos instrumentos, sobre todo en el ámbito de la música de salón, que influyó sobre la música tradicional y popular¹⁴⁹¹.

¹⁴⁸⁹ Biblioteca Virtual de Antioquia, “Escuela De Música De Santa Cecilia. Documentos relativos a ella desde Su Fundación en 1888, hasta 1890.

¹⁴⁹⁰ Egberto Bermúdez, *Historia de la Música en Santa Fé y Bogotá 1538*. (Bogotá: Mysica Americana, 2000), 125. Tales ámbitos fueron marcados para la práctica en Bogotá hasta 1882, cuando se crea la Academia Nacional de Música, los cuales continuaron vigentes unos años más y, en el caso de Medellín, se prolongan hasta la década de 1930 cuando llega la radio.

¹⁴⁹¹ Gil Araque, “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín”, 191.

Al llegar las compañías de ópera como la de Zenardo y Lombardi a finales de diciembre de 1891, temporada que se prolonga hasta 1892. Simultáneamente, estas compañías artísticas estaban acompañadas por músicos italianos como fue el director y empresario Augusto Azzali, quien por un poco tiempo se vinculó como profesor en la Escuela de Música Santa Cecilia y también Rafael D’Aleman, violinista y concertino de la compañía, quien asumiría en 1892 como director de la banda la ciudad y profesor ocasional de algunas cátedras de música, ante la ausencia temporal de Pablo Emilio Restrepo, quien se había trasladado a París a realizar estudios de música¹⁴⁹².

En 1892, en un discurso pronunciado por Rafael Uribe Uribe en un concierto público ejecutado por el cuerpo de profesores y estudiantes de la Escuela de Música de Santa Cecilia, en una celebración anual realizada por la institución como finalización del año de estudios. Allí, Uribe Uribe mostraba la importancia que a la sociedad le traían los conocimientos y el aprendizaje de la música, y elogio la labor educativa y la difusión musical que llevaba a cabo la Escuela de Música de Santa Cecilia, poniendo atención sobre la necesidad de los conciertos musicales en tanto contribuían al “embellecimiento y progreso de la ciudad”, y, por otro lado, presentó en un panorama general, una reseña sobre los orígenes y la Historia de la Música Universal hasta finales del siglo XIX. Así, argumentos como la Historia, utilidad e influencia de la música en la sociedad occidental, e inclusive algunas anotaciones sobre la música oriental y asiática, buscaban abarcar una Historia más universal de la música y de su importancia en las diferentes sociedades¹⁴⁹³.

En este mismo discurso, el mismo Rafael Uribe Uribe describía la música escuchada en la ciudad por las elites políticas e intelectuales, en una conferencia dictada en la Escuela de Música Santa Cecilia. Tal intervención amplia los horizontes en la práctica musical en la ciudad y su descripción, un poco confusa y con un lenguaje optimista. Igualmente, describía el tipo de música escuchada en la ciudad. En la instrucción a este discurso, refleja la amplia difusión de la trova y de la música popular, aunque no especificaba qué aires populares eran los escuchados. Tal divulgación musical se realizaba a través de ensambles tradicionales, conformados por bandolas, tiples y guitarras, no como músicas rurales sino como nacientes

¹⁴⁹² Gil Araque, “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín”, 191.

¹⁴⁹³ Restrepo Posada, “Apuntes para una historia de los discursos musicales en Medellín”, 370.

músicas urbanas. Así pues, es válido recordar la *Lira Colombiana*, dirigida por Pedro Morales Pino en Bogotá, y la *Lira Antioqueña* en Medellín, fue fundada por Pacífico Carvalho, que llevaba el mismo nombre del periódico musical editado en 1886. No obstante, por la Guerra de los Mil Días, la agrupación se disolvió¹⁴⁹⁴.

Años después, en 1903, Fernando Córdoba retomó la iniciativa y conformó la agrupación con músicos, quienes por estos años eran aficionados, no obstante, con el transcurrir de los años serían los pilares para la música en la ciudad, tales músicos eran Eusebio Ochoa, Nicolás Toro y Nicolás Torres, donde el músico español Jesús Arriola, radicado en Medellín, trabajó duramente el campo interpretación¹⁴⁹⁵.

Tal agrupación, viajó propagando la música colombiana por Suramérica y Estados Unidos y grabó sus primeros discos en Nueva York en 1910. Tal agrupación por esta época estaba formada por Fernando Córdoba y Nicolás Torres en las bandolas, Eusebio Ochoa y Lorenzo Álvarez en las guitarras, Nicolás Soto y Jesús María Garcés en los tiples, y Leonel Calle en la voz y el tiple. No obstante, para el viaje a Nueva York, Lorenzo Álvarez y Nicolás Soto, no participaron en la gira. Tales músicos fueron reemplazados por Enrique Gutiérrez en la guitarra y Daniel Restrepo en el violonchelo. Algunos músicos de esta agrupación como Eusebio Ochoa y Nicolás Torres, antes eran artesanos, pero se convierten en músicos al tomar algunas clases en la Escuela de Música Santa Cecilia¹⁴⁹⁶.

Prosiguiendo con Uribe Uribe, éste afirmaba que la música para banda estaba asociada a lo marcial y militar, pero no a la música instrumental sinfónica, tal como se dinamizó en Medellín a partir de 1892. La música de salón y las orquestas de baile hizo presencia constante durante la segunda mitad del siglo XIX en América Latina en las ciudades de mediano tamaño. Donde las polkas, mazurcas y valeses eran las danzas favoritas de una creciente población urbana. Igualmente, el gusto por la ópera, principalmente italiana y por la zarzuela española influyó en Latinoamérica y, finalmente, su inclinación por la música para piano, instrumento dominante en las ciudades.

¹⁴⁹⁴ Gil Araque, “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín”, 195.

¹⁴⁹⁵ Gil Araque, “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín”, 195.

¹⁴⁹⁶ Gil Araque, “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín”, 195.

Ilustración 104. Rafael D’Alemán Triana (1859-1922).

Notas. Melitón Rodríguez Márquez, (Salón), Medellín, 1897, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0433, <https://n9.cl/slyx7>. “Nació en Bogotá; su padre José María D’Alemán era panameño y su madre Sebastiana Triana era bogotana. Hizo su primera educación en el Colegio del Rosario, en años posteriores realizó estudios en la Academia Nacional de Música. Allí, estudió: solfeo, teoría musical, armonía, composición, piano, flauta y violín. Fue miembro de renombradas orquestas y profesor en la Escuela de Santa Cecilia, centro que en determinada época marcó un distinguido ambiente musical. Entre los directores que pasaron frente a la Banda Sinfónica Universidad de Antioquia figura él en 1892 y regresando nuevamente en 1903 hasta 1915. En la foto se muestra con su segunda esposa Leonor Vásquez Toro, ambos en plano americano, ella luciendo un vestido oscuro de silueta larga y amplia con mangas largas ajustadas y volumen en los hombros, cintura ceñida, del cuello se desprende una solapa larga con encaje que va hasta el centro de la cintura de tonalidad clara, en la mitad del cuello va un pañuelo con moño, su cabello luce recogido con volumen adelante; a su lado derecho la acompaña su esposo Rafael D’Alemán Triana con traje oscuro, llevando como complemento un reloj de bolsillo con leontina. Ambos se apoyan sobre una mesa en la cual hay un libro y un sombrero de copa alta. El estudio fotográfico está ambientado con telón de fondo de tonalidad claro con textura de ventana”.

Parece que el Consejo de la Escuela de Santa Cecilia al escoger orador para la presente sesión solemne, se hubiera dejado guiar de propósito deliberado por el criterio de elegirlo entre los más legos en el arte de Euterpe, pues ya que no tenga yo los tímpanos como parches de tambor, ni sea insensible al hechizo de la música, ni acaso merezca los adornos laterales que el dios enojado le puso a Midas, jamás supe tocar instrumento alguno, ni eduqué siquiera medianamente de otro modo el oído, ni soy por tanto un *dilettante* o aficionado, y menos un virtuoso. Me despierta agradablemente la serenata que tocan o cantan en la esquina; me llaman extraordinariamente la atención el aire popular o las trovas que entonan los campesinos agricultores al son de la herramienta; me encanta un acorde bien rasgueado de bandolas, tiples y guitarras; me estremece un aire marcial de la retreta, y á su enérgico compás quisiera tener delante fortificaciones enemigas que asaltar; me tranquiliza y calma luego un aire suave y melancólico; las cadencias de una orquesta de baile me sacan fuera de mí; si la ópera no me arranca torrentes de lágrimas ó explosiones de entusiasmo, es á poder de esfuerzos para dominar mi emoción; el ritmo voluptuoso de un vals me sustrae con sus blandos dedos á las miserias de la vida real y me pone á flotar adormecido á inconsciente por imaginarias regiones donde las melodías me zumban como moscas de oro alrededor de las sienes; y hay veces en que sólo un aria de piano, hábilmente ejecutada, me hace sentir capaz de improvisar frases elocuentes o de llevar á cabo alguna noble acción. A un hombre así, que se alegra, se entristece o se conmueve á bulto; que se apasiona sin gusto ni discernimiento con toda especie de música; cuyo oído halagan o cuya alma desgarran acordes sonoros que, a un inteligente, dotado de organización especial y cultivada, dejarían acaso indiferente y frío; a un sujeto así, tan al uso común y tan sin educación musical ¿qué ideas nuevas, originales y delicadas pueden pedírsele? ¿Qué crítica ilustrada y propia será la que pueda aplicar para formar sus juicios? Ignorante hasta del vocabulario profesional ¿Cuántos no serán los errores tecnológicos que cometa, confundiendo lastimosamente melodías y sinfonías, arias con romanzas, ópera seria con ópera bufa, y hasta fugas con preludios? Todavía inhábil domador de palabras, ¿cómo no aparecerá rota en mi inculta prosa la armonía que debiera reinar entre las ideas que el asunto sugiere y su representación hablada?

Vayan todos esos desafueros, si los cometiére, a cargo de los que me hicieron la honra de nombrarme ¡ay! Y el flaco servicio de ponerme aquí en berlina, y discúlpenme la buena voluntad de servir a la Escuela y el deseo de contribuir al adelanto de una obra pública tan importante por el aspecto del embellecimiento y progreso de la ciudad¹⁴⁹⁷.

A partir de lo anterior, se puede constatar los intereses musicales de las élites de Medellín, el cual se direccionaba hacia los “aires populares”, “las trovas que entonan los campesinos”, los instrumentos tradicionales como las bandolas, tiples y guitarras, la música interpretada por la banda en las retretas, las orquestas de baile, la ópera, la voluptuosidad del vals, la

¹⁴⁹⁷ Rafael Uribe Uribe *Discurso de Rafael Uribe Uribe, Escuela de Santa Cecilia*. (Medellín: El Espectador, 1892), 1- 2.

música para piano y la pregunta que hacían algunos y en este caso, realizada por Rafael Uribe Uribe: ¿A un sujeto así, tan al uso común y tan sin educación musical? ¿Qué ideas nuevas, originales y delicadas pueden pedírsele?, la respuesta dada al mismo Uribe Uribe: La música y la educación musical debía servir para el “embellecimiento y progreso de la ciudad”, donde la instrucción musical a partir de la teoría, el conocimiento de nuevos repertorio y el estudio de un instrumento fuera de ser signo de “civilizar al salvaje”, era signo de progreso espiritual¹⁴⁹⁸.

Ilustración 105. Rafael D'Alemán y Banda de Música.



Notas. Benjamín de la Calle Muñoz, (Otros: 20 x 20 cm), Medellín, 1908, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-011-0433, <https://n9.cl/ixpx9>. “Rafael D’ Alemán fue un director de música, tenía gran maestría tocando el violín. En Medellín contrajo matrimonio con la señora Leonor Vásquez Toro. Dentro de su quehacer en el ámbito musical en la ciudad, se destacó por ser profesor en la escuela de Santa Cecilia. En 1891 llegó a la Banda Marcial, desde 1892 estuvo al frente de la banda, durante este periodo la banda se conocía como “Banda de la Gendarmería”, su actividad como director finalizó en 1914, fecha en la que se trasladó a Bogotá por motivos personales y se ausentó un año, situación que afectó a la Banda Marcial y a otras agrupaciones de las cuales Rafael hacía parte, como por ejemplo una orquesta con la que acompañaba la ópera. En la fotografía se observa un grupo de hombres y en el centro Rafael D’ Alemán que se diferencia de los demás por llevar un sombrero de copa alta y una batuta. Los demás tienen el uniforme que los identifica como miembros de la banda, sostienen diferentes instrumentos musicales”.

¹⁴⁹⁸ Uribe Uribe, *Discurso de Rafael Uribe Uribe, Escuela de Santa Cecilia*, 1- 2.

En estas instancias, para la organización de la Escuela de Música se necesitaba diseñar una estructura curricular para la enseñanza; introduciendo un currículo básico, el cual consistía en la enseñanza de la Lectura y la Teoría Musical y el estudio sistemático de un instrumento. Con el ajuste de estas estructuras educativas para la Música, paso gradualmente desde la enseñanza artesanal, gremial y de tradición familiar a la enseñanza de la academia. Entre 1931 y 1946, fallecieron los impulsores de la Música, igualmente, algunos de ellos se empezaron a retirar lentamente del mundo musical desde mediados de la década de los treinta como eran Jesús Arriola (1873-1931): Germán Posada Berrio (1866-1941) y Gonzalo Vidal (1863-1946. De esta manera, el cambio de administración en la Escuela en 1933 y por su salud, se fueron alejando, poco a poco, de las labores académicas en el Instituto. Especialmente, en estos tres docentes giraron por varios años la actividad musical en la ciudad, siendo personalidades ejemplares por varias generaciones.

Por otro lado, los docentes estaban vinculados a los ideales nacionalistas, quienes atravesaron la música en Colombia desde finales del siglo XIX. Por el contrario, los directores e iniciadores de ensambles musicales, en los cuales la música colombiana fue el centro de interpretación y de estudio. Simultáneamente, fueron impulsores del estudio de la música con cierta capacidad académica donde estaban incluidas las técnicas y el conocimiento de repertorio occidental, cuyo proceso tenía límites. No obstante, la formación de estos docentes fue desigual. Inicialmente, Arriola curso estudios básicos de piano y órgano en España; Germán Posada Berrío estudió piano con Daniel Salazar Velásquez y flauta con Juan de Dios Escobar¹⁴⁹⁹, y Gonzalo Vidal era autodidacta¹⁵⁰⁰. No obstante, los tres docentes obtuvieron los tres alcanzaron niveles significativos en la dirección, la composición y la interpretación musical. Para este y otros contextos serían músicos menores, pero, serían los músicos mayores de una ciudad que se transformaba.

¹⁴⁹⁹ Heriberto Zapata Cuéncar, *Compositores Colombianos*. (Medellín: Carpel, 1962), 56.

¹⁵⁰⁰ Luis Miguel Zulategui y Huarte, “Gonzalo Vidal.” *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, abril 1 (1952), 7.

10.3.2. La Escuela de Música del Instituto de Bellas Artes

El IBA fue creado por la SMP el 26 de septiembre de 1910, cuando integraron a la Escuela de Música Santa Cecilia y el Taller de Pintura y Dibujo del Maestro Francisco Antonio Cano e iniciaron labores el 7 de febrero de 1911. La Escuela de Música, heredera de la antigua Escuela Santa Cecilia, de cuya institución recibió los enseres y los libros, sino también los vicios y virtudes y, parte del cuerpo docente y estudiantil de la antigua institución.

La cultura y el arte fueron dos medios manifiestos utilizados por las élites intelectuales y económicas para demostrar progreso y la civilización, quienes podrían comparar la ciudad y la sociedad con otras ciudades del mundo y de Latinoamérica. Pero, tales procesos no fueron exclusivos de Medellín y se dio en otras ciudades del continente durante el último cuarto de siglo XIX y la primera mitad del XX. El proceso de creación y evolución del IBA estuvo vinculado con el patrocinio y la protección de elites urbanas, quienes conformaban la SMP, y de una clase media emergente, quienes podrían participar de la educación artística y en la vida cultural de la ciudad. Tal proceso, fue uno de los elementos claves que transformaron la vida urbana de la década de 1920, y transformaron el escenario visual de la ciudad republicana en una naciente ciudad cosmopolita¹⁵⁰¹. Tal ciudad era imaginada por las elites, claramente estratificada, donde insertaron a los campesinos y obreros en la vida urbana y ciudadina mediante procesos educativos¹⁵⁰².

Los imaginarios dominantes de la ciudad y la sociedad civilizada reinantes y la proyección y la apropiación de modelos europeos alrededor de la música académica, no desde las tendencias vanguardistas de la música de la primera mitad del siglo XX, pero sí, como fruto de la imagen y la supervivencia de prácticas musicales adoptadas con mayor fuerza en casi todos los países latinoamericanos desde la segunda mitad del siglo XIX, donde promovieron varias acciones quienes emprendieron diversas acciones en pro del fortalecimiento y la consolidación de una Escuela de Bellas Artes en la ciudad. En tal situación, se forjaron organizaciones para la enseñanza de un saber, el fomento y la formación de artistas, para la creación de agrupaciones musicales desde el IBA y la configuración de un cuerpo docente

¹⁵⁰¹ Melo González, “Medellín: 1880- 1930: Los tres hilos de la modernización”, 111 – 121.

¹⁵⁰² Francisco Cardona S., *Informe sobre las labores de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín en el año 1928* (Medellín: Tipografía Bedout, 1929), 10.

quienes formaran los parámetros y las técnicas del arte europeo, dadas las diversas problemas y dificultades y de los procesos de parte de esos ideales y acciones¹⁵⁰³.

De esta forma en Medellín se transita del pensamiento musical como entretenimiento al disfrute estético y de la ejecución musical como *hobby* a una digna labor, dispuesto a ser estudiada rigurosamente y necesaria para la sociedad. Tal proceso se fue construyendo durante décadas, donde estuvieron involucrados un grupo de intelectuales y músicos no exitosos.

Desde 1931, se propuso la creación de un círculo de personas, quienes bajo el amparo del IBA de Medellín fomentaría a realización de conciertos mensuales. Así pues, hacia 1936 se constituyó definitivamente la Sociedad Amigos del Arte.

10.3.3. La Sociedad de Amigos del Arte

Así mismo, en 1931, la Junta Directiva del IBA recibió un piano por parte de Diego R. Echavarría con el fin de ofrecer conciertos mensuales en la ciudad. Así fue, como el 27 de julio de 1931 se creó el Grupo de Amigos de la Música, quienes enviaron una carta notificándoles la decisión a diversas personas, con el fin de conseguir algunos socios, documento que se convierte en el único compromiso para hacerle propaganda al grupo¹⁵⁰⁴.

En este contexto, surge el calificativo de la “buena música”, el cual obedece a la valorización dada por la Sociedad Amigos del Arte (SAA) a la música instrumental centroeuropea creada entre los siglos XVIII y XIX, en donde se invocaba un repertorio representando en los intereses y gustos artísticos de la Junta Directiva y de sus socios. Este proceso, según el musicólogo alemán Carl Dalhaus, está fundamentado en tres elementos: El primero está sustentado en la calidad de la obra en sí misma; el segundo, se fundamenta en la permanencia como obra representativa en un periodo estético musical, y por último, se sustenta en el público donde se comparten más que sus intereses musicales, y por esto mismo,

¹⁵⁰³ Cardona S., *Informe sobre las labores de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín en el año 1928*, 10.

¹⁵⁰⁴ Luisa Fernanda Pérez Salazar. “Sociedad Amigos del Arte de Medellín (1936-1962)”. (Trabajo de Grado, Maestría en Música, Universidad EAFIT: Medellín, 2013), 48. Tal instancia estaba integrada por Manuel T. Yepes (Ingeniero), Francisco Cardona S. (Abogado), José María Jaramillo M. (Ingeniero Civil), Maestro Marceliano Paz R. (Flautista), Antonio J. Cano (Librero, editor, escritor y poeta) y Carlos E. Gómez (Secretario). Luisa Fernanda Pérez Salazar.

la SAA creó un vínculo entre una composición reconocida mundialmente como obra de arte, o como referencia del canon musical, y un público que comparte en un mismo estrato socioeconómico y que buscaba sus referencias culturales en Europa¹⁵⁰⁵.

En el mes siguiente, la Junta Directiva del IBA recibía congratulaciones por parte de la SAA por su apoyo al arte musical, como “uno de los más altos exponentes de adelanto y civilización”. De esta manera, Medellín se convertía en una ciudad con un alto nivel intelectual y artístico. Para este año, la SAA reunió ochenta y dos socios, no obstante, la propuesta de realizar conciertos mensuales quedó solo en eso. Entre estas ochenta y dos personas se encontraban el Ingeniero Civil, José María Jaramillo M., quien hacía parte de la Junta Directiva del IBA; Rafael Botero, miembro del Colegio de Abogados; J. Muñoz Cano, Jefe de redacción de *El Herald* de Antioquia; Guillermo Johnson E., de la Librería La Pluma de Oro; Fidel Correa, representante de casas extranjeras; Alberto Marín Vieco, joven violonchelista, fundador de la Orquesta Sinfónica de Antioquia y en la década de 1960 fue profesor de violonchelo en la Universidad de Antioquia; Alfonso Vieco, violonchelista y lutier; Carlos Vieco, compositor; Gonzalo Vidal, compositor; Luis Eduardo Vieco, pintor y grabador; Jorge Marín Vieco, escultor, pintor, vitralista y músico; Pedro Pablo Santamaría, organista y compositor; y Eugenio Quintero Prieto, Ingeniero¹⁵⁰⁶.

En 1936, Gustavo Santos Montejo, Director Nacional de Bellas Artes, se retoma la idea de formar una sociedad promotora de conciertos. Cuyo propósito era imitar la creación de colectivos que imitaran a la Sociedad Amigos de las Bellas Artes de Bogotá, fundada en 1935. Por ello, desde la Dirección Nacional se contactaron a distintas personas, entre ellas: Antonio María Valencia, en Cali; Darío Hernández, en Santa Marta; Mario Camargo, Agente Fiscal de Caldas; Sociedad de Mejoras Públicas, en Medellín; y Josefina de Santis de Morales, en Cartagena.

Con este propósito, Gustavo Santos publicó un folleto con las iniciativas emprendidas por la Dirección Nacional de Bellas Artes, alrededor de la creación de los Conjuntos Vocales y los Amigos del Arte. Adicionalmente, de tener un cuestionario para fomentar con conjuntos corales, donde estaban los estatutos y los reglamentos de la Sociedad Amigos del Arte de

¹⁵⁰⁵ Carl Dalhaus, *Fundamento de la Historia de la Música*. (Barcelona: Gedisa, 2003), 107 – 131.

¹⁵⁰⁶ Pérez Salazar, “Sociedad Amigos del Arte de Medellín (1936-1962)”, 50.

Bogotá, con el propósito de ser un modelo y modificados de acuerdo a las condiciones locales. Así mismo, se buscaba la manera funcionarían estas instituciones en las ciudades grandes y en las ciudades y poblaciones pequeñas.

Los estatutos que publicamos no son sino una norma general, sometida, en cada caso particular, a las modificaciones impuestas por las circunstancias locales. Los *Amigos del Arte* no tienen, ni deben tener tan solo una función pasiva limitada a la sola audición de buena música, o a la asistencia a conferencias y exposiciones. Va, debe ir, mucho más allá de su labor.

[...] En las ciudades populosas como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y demás, los *Amigos del Arte* pueden limitar, o al menos apoyar la mayor parte de sus actividades en torno a las bellas artes, porque más o menos, encuentran personal y ambiente para dedicarse a ellas.

En ciudades y poblaciones (y las más pequeñas pueden formar su sociedad Amigos del Arte) debe perseguir actividades que tengan que ver con el espíritu que ha precedido a su fundación, promoviendo reuniones de todo orden ya para formar pequeñas murgas o conjuntos vocales, ya para escuchar las conferencias de carácter cultural que se transmitan por radio, o para inspeccionar la decoración de las escuelas del lugar y su mejoramiento y llevar a ellas la música por medio del gramófono [SIC], en días especiales, y en fin mil iniciativas más que pueden surgir cuando se logra crear un espíritu de asociación en torno a un ideal o una idea¹⁵⁰⁷.

Es válido destacar que la Dirección Nacional de Bellas Artes instauraba una diferenciación entre las actividades que se debían ofrecer en las ciudades grandes y en las poblaciones pequeñas. Donde se privilegiaban las manifestaciones de las “bellas artes”, con la idea que el público de estas ciudades donde habían más o menos un gusto adquirido y refinado de acuerdo a un ambiente cultural preexistente. Desde otra perspectiva, en los pueblos y ciudades pequeñas, tales actividades están direccionadas hacia la creación de un espíritu de asociación, cuando en ocasiones no tenía que ser necesariamente artístico. Tales labores se pensaban para los pueblos eran una forma de educación musical, por el contrario, las actividades propuestas para las ciudades en donde no se pensaba en una Educación.

La educación musical fue una práctica restringida en los centros urbanos, de carácter no masivo. La iniciativa de creación de conjuntos musicales en los pueblos, cuya propuesta cultural fueron componentes de las políticas liberales del gobierno de Alfonso López Pumarejo, cuando buscaron una mayor democratización y la oportunidad de acercamiento a

¹⁵⁰⁷ Dirección Nacional de Bellas Artes, *Un cuestionario. Conjuntos vocales, “Amigos del Arte”*. (Bogotá: Imprenta Nacional, 1936), 19-20.

los bienes culturales de una mayor cantidad de población¹⁵⁰⁸. Tal como lo manifestaba Gustavo Santos, “el principal objeto que ha tenido la Dirección Nacional de Bellas Artes al crear los orfeones populares, es el de llevar la música al pueblo, pues es allí en donde es más urgente adelantar nuestra campaña cultural”¹⁵⁰⁹.

La *Sociedad de Amigos del Arte* en Bogotá fue reglamentada y dirigida desde la Dirección Nacional de Bellas Artes, ente gubernamental donde administraban centros artísticos y culturales de la capital colombiana. En este sentido, los socios disfrutaban de muchos beneficios, mientras que en las demás ciudades y poblaciones no existía un ente gubernamental encargado de estas tareas, los socios accedían a los eventos organizados por las sociedades locales. Tal propuesta de Santos, se direccionaba hacia las personas que estuvieran “interesadas en el desarrollo y cultivo del arte en Colombia”¹⁵¹⁰. Lo propuesto por el Director Nacional de Bellas Artes se centraba en reunir esfuerzos en distintas ciudades del país donde se concibiera la difusión de las artes y se pudiera construir en Colombia “un país con cultura artística”.

Por otro lado, en Medellín se propone crear una entidad para promover conciertos y espectáculos de arte, dirigida al Presidente de la SMP, quien delegó en Antonio J. Cano y Rafael Uribe Piedrahita, para encargarse de dichos asuntos. Pero, esto no fue gratuito. Quienes estaban preocupados por ser Medellín, una ciudad con “falta de Educación Artística” en la ciudad, como la traída de artistas:

“MAESTROS

Quien quiera tomarse el trabajo de hacer la observación, verá que entre nosotros, en toda conversación, se trata, principal o incidentalmente, de dinero o de negocios.

En cambio, ¡qué pocas son las veces que se conversa de arte!

Indudablemente no brilla por lo artista el pueblo antioqueño; pero eso no es lo malo: lo malo es que no tenga siquiera una apreciable proporción de educación artística que se equilibre con sus otras cualidades. El desequilibrio en contra del arte y de lo artístico es hiriente.

Muy complicado es el problema de las causas y explicaciones de este problema, y más arduo aún el descubrimiento de un remedio radical.

Pero algo es que nos demos cuenta del mal y que cada uno trate de combatirlo e indique

¹⁵⁰⁸ Fernando Gil Araque, “La Ciudad que En-Canta. Prácticas musicales en torno a la música académica en Medellín, 1937-1961”. (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, 2009), 240 -249.

¹⁵⁰⁹ Gil Araque, “La Ciudad que En-Canta”, 240.

¹⁵¹⁰ Pérez Salazar, “Sociedad Amigos del Arte de Medellín (1936-1962)”, 55.

los medios que crea apropiados.

Si la naturaleza hubiera sido avara con nosotros hasta negarnos el germen del sentimiento artístico, toda disposición a las bellas artes y cualquiera capacidad para el buen gusto, tendríamos que desistir del nombre intento por aquello de que “*quod natura non dat* [...]”, pero hay muchas razones para creer que no hay tal avaricia. Basta citar los exponentes que tiene este pueblo en las distintas artes.

Por eso creemos que lo que nos falta es educación artística.

Ahora bien: En esto de la educación está lo grave, porque si no es ella como debe ser, lo que arriesgamos es a empeorar.

Nos hacen falta verdaderos maestros. Grandes maestros, y especialmente grandes técnicos en las bellas artes. Solamente con bases técnicas firmes se llega a ser artista, y solamente con artistas que merezcan el nombre sube el nivel artístico del medio y se equilibran con el sentimiento de lo noble y de lo bello las demás cualidades de un pueblo.

Conclusión: Hay que atraer maestros de las bellas artes. Contribuya el opulento con su munificencia, aunque sea restando algo a su negocio, y el pueblo, por medio de sus representantes, con la traída y el empleo de artistas, amén de la protección de las instituciones que fomenten el arte. R.B.”¹⁵¹¹.

Gustavo Santos planteo a la SMP de Medellín, la realización de un concierto de piano a dos manos por Antonio María Valencia y Armando Palacios, pianista chileno, que fuera promocionado por la entidad y cuyo recaudo tenía como fin cubrir los gastos de propaganda y el pago a los artistas, para hacerlo atractivo desde el punto de vista económico en Medellín¹⁵¹².

Igualmente, como en Medellín, Santos planteó la realización de conciertos para incentivar a las personas para que se adhirieran a las Sociedad Amigos del Arte en ciudades como Barranquilla, Bucaramanga, Cartagena, Cúcuta y Santa Marta. Para esto, el Director Nacional de Bellas Artes promocionó conciertos y presentaciones realizados por la bailarina Erika Klein, el arpista Nicanor Zabaleta y la Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por Guillermo Espinosa¹⁵¹³.

Así fue, como la Sociedad Amigos del Arte de Medellín, fue creada por la Sociedad de Mejoras Públicas, a finales del año 1936, cuando organizaron el II Congreso Nacional de Música realizado en Ibagué. A los señores Uribe Piedrahita y Cano, luego se unió Marco A.

¹⁵¹¹ Rafael Botero R., “Maestros”. *Progreso*, 15 de junio de 1928, II (29), 453.

¹⁵¹² Pérez Salazar, “Sociedad Amigos del Arte de Medellín (1936-1962)”, 56.

¹⁵¹³ Pérez Salazar, “Sociedad Amigos del Arte de Medellín (1936-1962)”, 56 - 57.

Peláez, en calidad de secretario.

La Comisión nombrada por la SMP fue encargada hacia finales de 1936 motivó a algunas personas para convertirse en socios y logró reunir un grupo de 69 personas, a quienes les cobraron durante los primeros meses de 1937, a quienes se les entregó la tarjeta para acreditarlos como socios y les ofrecieron entradas gratuitas para los conciertos efectuados en el Congreso Nacional de Música:

Se prepara Medellín, con todo el entusiasmo del caso, a celebrar en Febrero del próximo el Segundo Congreso Nacional de la Música, por haberlo dispuesto así la Dirección Nacional de Bellas Artes, oído el beneplácito de todas las delegaciones del Congreso Musical de Ibagué en Enero último. A nadie se le oculta el compromiso en que estamos todos los antioqueños de hacer un congreso si no superior, siquiera igual al de Ibagué, que como se sabe, fue un éxito completo”.

Con este objeto la Sociedad de Mejoras Públicas, velando siempre por el buen nombre de Medellín, ha resuelto fundar la agrupación de “AMIGOS DE LAS BELLAS ARTES”, al estilo de las que funcionan en las principales ciudades del mundo, y que tendrá por objeto el fomento, la propaganda y la protección del Arte en todas sus manifestaciones, música, pintura, escultura, etc. etc., en busca siempre de la elevación del nivel de la ciudad como centro cultural.

Los Socios de esta Agrupación-entre quienes de antemano hemos contado con Ud.- no tienen más obligación que fomentar en cuanto puedan la afición a las Bellas Artes, hacer propaganda al estudio de ellas, despertar el entusiasmo por los conciertos, audiciones y exposiciones, y consignar cada mes la insignificante cantidad de un peso (\$ 1.00): para reunir un fondo que se destinará siempre para los fines indicados.

Los “AMIGOS DE LAS BELLAS ARTES” que paguen regularmente su cuota mensual, quedan con derecho a asistir gratuitamente tanto a los conciertos que se organicen durante el Congreso Musical, como a los que habrán de seguir más adelante, lo mismo que a las Exposiciones de Pintura o de Escultura patrocinadas por esta Agrupación, sea cual fuere el precio que se les asigne. Para este efecto, a cada socio se le entregará la correspondiente tarjeta que lo acredite.

Si como lo esperamos, Ud. quiere acompañarnos en esta bella campaña Pro Arte, acompañamos a esta circular el correspondiente cupón para que Ud. se sirva firmarlo y enviarlo al Sr. Secretario de la Sociedad de Mejoras Públicas. Cada mes se le enviará el recibo de la cuota pendiente¹⁵¹⁴.

El IBA fue concebido para abarcar la música, la pintura, la escultura y el ballet. En cuanto a lo que respecta, a la creación de Amigos del Arte en Medellín, en donde el Informe de Presidente de la Sociedad, correspondiente a 1937, se manifiesta que a Carlos Posada Amador, Director del Conservatorio de Música de Medellín, se le facultó la realización de

¹⁵¹⁴ Pérez Salazar, “Sociedad Amigos del Arte de Medellín (1936-1962)”, 57 - 58.

un estudio sobre las posibilidades de conformar una Sociedad promotora de conciertos.

10.4. El proyecto civilizador en el cine medellinense, 1890 – 1937

Entre las décadas de 1910 y 1920, en la ciudad había una gran variedad de oferta cultural y de entretenimiento como el teatro, la zarzuela, la ópera, el circo, la música, el canto, la opereta, el ilusionismo, el circo, los toros, etc. Es en medio de esta oferta hace su aparición el cine como espacio de entretenimiento público.

En el territorio colombiano, el cine revolucionó la vida cotidiana y las formas de sociabilización. Así es como se presenta en los distintos espacios como una novedad científica que exploraba y explotaba comercialmente la imagen en movimiento. Los espectadores significaban la posibilidad de socializar, conocer y acercarse a otros lugares, ser testigos de paisajes y acontecimientos antes desconocidos. De todas maneras, las cintas cinematográficas pasaban por un proceso de censura y control moral. Pues, el público y la sociedad no estaban expuesto a cierto tipo de contenidos, como los besos largos típicos de las películas francesas. Durante la década de 1910, el cine italiano fue el más popular, pero para la década de 1920 el cine norteamericano y la industria hollywoodense dominó el mercado y las exhibiciones, influenciando la moda, los gustos y el comportamiento de la sociedad colombiana¹⁵¹⁵.

Asistir a las proyecciones del cinematógrafo empezó a transformar la sociabilidad entre las personas, pues se creó un sitio de encuentro alternativo en el que se compartían y creaban representaciones sobre la realidad. La moda y las formas de expresión provenientes de la pantalla grande empezaron a ser recibidas por los públicos, eran interpretadas, rechazadas o adoptadas. Se crearon consensos sobre el buen vestir y el gusto se fue modificando en torno a la información que se desplegaba en las imágenes en movimiento¹⁵¹⁶.

El 1 de noviembre de 1898 se realizó la primera exhibición cinematográfica en Medellín, a cargo de los empresarios Wilson y Gaylord quienes presentaron el proyectoscopio de Edison.

¹⁵¹⁵ Natalia Talavera Daza, “Imágenes fragmentadas: Un estudio sobre el cine silente y la construcción de representaciones sociales en Colombia (1922 – 1928)”. (Monografía de Grado. Pontificia Universidad Javeriana, 2012), 39.

¹⁵¹⁶ Talavera Daza, “Imágenes fragmentadas”, 45.

Mientras el cinematógrafo de los Hermanos Lumière llegó a la ciudad por las gestiones de la mano de los empresarios Crovely y Martínez quienes proyectaron *Defensa de la Bafidera*, *Robo en Despoblado* y *Llegada del Ferrocarril a la Estación Central*. Tales proyecciones se realizaron en la parte frontal de la Capilla de los Hermanos de la Salle, la Catedral de Medellín, y la retreta dominical del Parque Bolívar¹⁵¹⁷.

A pesar que las primeras exhibiciones cinematográficas en Medellín se realizaron a finales del siglo XIX, el cine todavía no era considerado un espectáculo de entretenimiento masivo. Esto sucedió solo hasta 1916, cuando surge el cine como espectáculo público, por ello, es importante destacar que estas funciones cinematográficas se fusionaban con otros espectáculos, donde el cine funcionaba como “telonero” de un show principal. Comúnmente, las exhibiciones cinematográficas se realizaban después de las corridas de toros realizadas en el Circo Teatro España¹⁵¹⁸.

Las primeras exposiciones cinematográficas se realizaron en proyectores de carbón con películas de acetato en blanco y negro, sin relato y rodadas a 18 cuadros por segundo y no a 24, pues, no existían requerimientos para realizar dichas exhibiciones, no había teatros adecuados y el servicio eléctrico en la ciudad no era el mejor.

Antes de 1912 las proyecciones de cine eran ocasionales, no habituales, aunque cada vez más frecuentes. Las primeras proyecciones fueron exhibiciones sobre el invento del cinematógrafo y sus virtudes, pero una vez conocido el aparato y lo que podría lograr, estas exhibiciones dieron espacio a tres tipos diferentes de usos del cine: Las proyecciones didácticas, el cine como gancho comercial y el cine como entretenimiento¹⁵¹⁹.

Se realizaban, además, proyecciones didácticas en colegios como el San Ignacio y el San José como parte de las charlas didácticas o morales, implementado para atraer públicos a charlas que se hacían en los centros educativos. En distintas ocasiones el cine y las proyecciones eran usados para atraer clientes.

“Es el caso de las noches de teatro que ofrecía la cinematógrafo – sastrería de Peláez

¹⁵¹⁷ Universidad EAFIT, Sala de Patrimonio Documental. “90 años de Cine Colombia en Antioquia, <https://n9.cl/psy70>.

¹⁵¹⁸ Franco Díez, *Mirando solo a la tierra*, 86.

¹⁵¹⁹ Franco Díez, *Mirando solo a la tierra*, 96.

y Alvear, que prometía noche de juerga mientras el cliente se hacía arreglar la ropa. Puede suponerse, por los anuncios y registros, que el sitio quedaba cerca del teatro y tenía un proyector de cine con algunas “vistas” y un gramófono con música que alentaba a los pacientes clientes a esperar con algo de diversión el servicio”¹⁵²⁰.

Durante la década de 1910 se vio desplazado por otras actividades de uso de tiempo libre en la ciudad como los toros, los juegos de azar, el circo, entre otros. Las exhibiciones cinematográficas iniciaron a tomar el carácter de entretenimiento público se iniciaron a realizar en el Circo España, pero el cine, como se mencionó con anterioridad, no era la principal atracción, sino que funcionaba como acompañamiento a otros espectáculos como el teatro, la ópera y las corridas de toros. Cuando terminaron las corridas de toros se ponía un telón blanco en la mitad de la plaza y se hacían las proyecciones. Este tipo de eventos, proyecciones y corridas de toros, a las cuales asistían todo tipo de públicos, sólo empezaron a censurar públicamente la asistencia de damas durante las exhibiciones nocturnas. Las cuales eran los eventos más esperados por los habitantes de la ciudad, no por su calidad, sino por la motivación existente entre los habitantes de la ciudad para ocupar el tiempo libre y dejar de lado el aburrimiento de la vida parroquial¹⁵²¹.

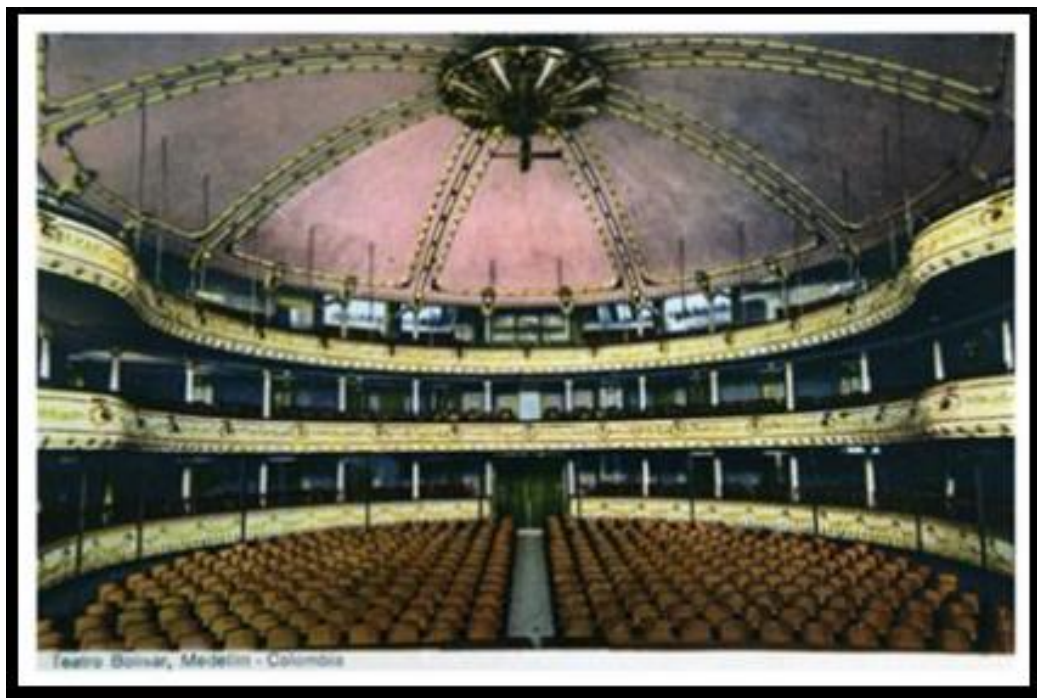
En la década de 1910, la sociedad se encontraba en pleno proceso de transformación y modernización, en donde el cine aparece como forma de entretenimiento sin importancia social como otras formas de diversión públicas radicadas en la sociedad y los grupos culturales que habitaban la ciudad.

¹⁵²⁰ Franco Díez, *Mirando solo a la tierra*, 97.

¹⁵²¹ Franco Díez. *Mirando solo a la tierra*, 99.

Ilustración 106. Circo Teatro España.

Notas. Gonzalo Escovar, (Postal), Medellín, [s. f.], Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-012-0669, <https://n9.cl/ezink>. “Situado en la parte baja del Barrio Boston de la ciudad de Medellín (Colombia), abre sus puertas al público en 1909, era el lugar apropiado para la recreación y el esparcimiento de la época, además de las presentaciones del circo, contaba con un coliseo taurino, cinema y sala de conciertos, donde se presentaron artistas de talla nacional e internacional. Se observa la fachada del circo y algunos avisos publicitarios”.

Ilustración 107. Interior del Teatro Bolívar.

Notas. Francisco Mejía, (Postal), Medellín, [s. f.], Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-015-0353, <https://n9.cl/gnykf>. “Construido sobre la antigua estructura del Teatro Coliseo Principal o Teatro Medellín como se le conocía en 1916. En 1917 una Compañía anónima compró el viejo Teatro de Medellín a sus propietarios, para realizar las remodelaciones correspondientes, que estuvieron a cargo del arquitecto Horacio Marino Rodríguez. Es inaugurado en 1919 con capacidad para 1278 personas. Posteriormente es demolido en el año 1954”.

10.4.1. El cine silente en Medellín, 1890 – 1937

El cine en Medellín tuvo una fuerte influencia en la sociedad medellinense de principios del siglo XX, la cual se ve reflejada en varios aspectos como la cosmología y el imaginario social en espacios públicos como los teatros. Lo cual permite la creación de otros espacios de encuentro como los cines clubes, con el fin de promover nuevas formas de disfrute del ocio y del tiempo libre. Igualmente, el cine y sus proyecciones se transforman en elementos que posibilitan la participación de los diferentes grupos sociales un sistema de valores, conceptos sobre la moda, representaciones sobre la realidad, emociones, sensaciones y aporta a la conformación de la identidad colectiva.

El desfase existente entre los discursos y las prácticas del cine silente de principios de siglo XX en Colombia. En cuanto, al cine silente latinoamericano, el investigador solamente puede acceder a sus imágenes en movimiento mediante retazos de celuloide y de publicaciones periódicas. Tales contradicciones impiden configurar una narrativa totalizante de la producción, distribución o exhibición de cintas cinematográficas del período. Sin hablar de la recepción. No obstante, uno de los peligros existentes en estas investigaciones es el anacronismo, al momento de confrontar la producción local con la de otros países, regiones y continentes, particularmente con la literatura académica dedicada a estudiar esta última. Lo cual no quiere rechazar los estudios planteados que van más allá de la utilidad prestada al análisis local. Por ello, es válido lo citado por el académico estadounidense Tom Gunning a quien se le atribuye el concepto de “cinema de atracciones” al momento de comparar el “cine de los orígenes” y las preocupaciones de la vanguardia¹⁵²². Partiendo de lo anteriormente dicho, este catedrático de la Universidad de Nueva York propuso una visión diferente al cine norteamericano y europeo “preclásico”, liberándolo de su espacio en la Historiografía del Cine como antecesor de los logros obtenidos por el cine narrativo. Igualmente, en un artículo temprano, Gunning realiza un recorrido en las tensiones entre la práctica del quehacer cinematográfico y discursos teóricos para su estudio. Donde se concluye, como se construyó la transformación de la Teoría dentro del análisis fílmico radica en el balance entre el discurso y la especificidad de la película cinematográfica¹⁵²³.

Pese a su fuerte tendencia estructuralista en el artículo “Film text”, Gunning llama la atención a la especificidad histórica y formal de la película. En este artículo, este crítico del cine estadounidense hacía referencia a los discursos analíticos, sin hacer referencia a los discursos propios del lugar de producción cuando afirmaba que como las “técnicas formalmente similares tienen funciones diferentes, surgen de una conjunción diferente de discursos y abordan sus espectadores de diferentes maneras” (Traducción propia)¹⁵²⁴. Sin

¹⁵²² Tom Gunning. “An Unseen Energy Swallows Space: The Space in Early Film and Its Relation to American Avant-Garde Film”. John L. Fell. *Film Before Griffith*. (Berkeley: University of California Press, 1990), 4 -19. Y, “The Cinema of Attractions: Early Cinema, Its Spectator, and the Avant-Garde”, *Wide Angle*, 8 (3-4), 63-70. Citado por Juan Sebastián Ospina León. “Discursos, prácticas, historiografía: Continuidad y *tableau* en el cine silente colombiano”. *Imagofagia*, 8 (2013), 2, <https://n9.cl/m0u19>.

¹⁵²³ Ospina León. “Discursos, prácticas, historiografía”, 2.

¹⁵²⁴ Tom Gunning. “An Unseen Energy Swallows Space”, 16. Citado por Ospina León. “Discursos, prácticas,

tener en cuenta, los elementos históricos y contextuales del film a analizar, el investigador tiene el peligro en caer en la hipótesis como los lenguajes cinematográficos se presentan como su objeto de estudio no se articulan a una práctica dominante de producción cinematográfica analizada.

Ilustración 108. Edificio Gonzalo Mejía.



Notas. Francisco Mejía, (Otros: 6 x 6 cm) Medellín, 1976, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-016-0231, <https://n9.cl/fp7p0>. “Ubicado en la Avenida La Playa con Junín en el centro de la ciudad de Medellín (Colombia). La edificación, donde funcionó el "Teatro Junín" y el "Hotel Europa", estuvo a cargo arquitecto modernista belga, Agustín Goovaertz en 1921, e inaugurado en 1924, fue demolido en 1969 para construir el Edificio Coltejer”.

Durante la década de 1920, la producción del cine silente en Colombia fue un período de bonanza económica conocido como la “danza de los millones”. Consistente en la acumulación desconocida, hasta ese momento, de capitales extranjeros, los cuales se invertirían en proyectos de infraestructura, principalmente en formas de locomoción

moderna. Tales intereses económicos fueron en ciertas regiones, transfiriendo la idea como las ciudades y las tierras distantes se acercaban mucho más que antes. Tales intereses ignoraron a otras zonas rurales y urbanas, lo cual generó la configuración de regiones aisladas mediante el desarrollo de sus propias dinámicas de influencia centroperiférica. Tal proceso de modernización desigual fue criticado por la prensa nacional, los cuales estaban dirigidos por el Ministro de Obras Públicas, Aquilino Villegas, quien supuestamente favorecía a Antioquia, como su tierra natal, por encima de las demás regiones del país¹⁵²⁵. Por ello, la prensa durante estos años existía una separación entre los discursos y las prácticas. Sin embargo, el término “regionalismo” era implementado en tono de denuncia por la prensa, Colombia examinaba la consolidación de regiones que compiten por la hegemonía cultural y económica. En este contexto, tales procesos desiguales de modernización afectaron directa e indirectamente la producción cinematográfica local en las distintas regiones.

10.4.2. “Bajo el cielo antioqueño” (1925)

Bajo el cielo antioqueño (1925): es un film apologético dedicado a la sociedad de Medellín y sus procesos de industrialización, en donde se cuestiona dicho presupuesto de la historiografía colombiana. Es un film primitivo por su segregación escénico y las técnicas narrativas elaboradas.

Tal película, presentan la combinación de un film primitivo, presentan tales técnicas en combinación con el Cinema *Tableau*. Donde se revelan la reproducción de ciertos discursos, basados en narrativas o hechos históricos para-cinematográficos, los cuales ensombrecen el análisis fílmico.

Tal composición primitiva, se vale de una tradición cinematográfica específica: El Cinema *Tableau*, basada en la frontalidad, bloquear y revelar; además de deslocalizar el centro y mover a los personajes entre los límites del encuadre. El Cinema *Tableau* orienta la atención del espectador sobre elementos narrativos sin recurrir demasiado a la edición. Es donde se configura un lenguaje cinematográfico que explora las múltiples posibilidades de

¹⁵²⁵ Diego Rojas, “Cine Colombiano. Primeras noticias, primeros años, primeras películas”. *Credencial Historia* 88 (1997): 8.

la toma fija.

El Cinema *Tableau* es concurrente con la edición de continuidad, pese a las lecturas finalizadoras que reproducen la noción de cine “primitivo”. Las aperturas del film son la demostración como esta pieza cinematográfica articula el cine de continuidad y el cinema *Tableau*.

La secuencia de la reunión familiar en *Bajo el cielo antioqueño*, en donde el baile del torbellino no produce en la cinta cinematográfico un efecto costumbrista, sino una penetración espacial de ficción. Por el contrario, se presentan un modo de exhibición que somete la sucesión, en donde se incluye al espectador en un tipo específico de mirada. En el cual, la cámara, como el espectador, está inscrita y al mismo tiempo desvinculada del ámbito que registra. Tal mirada reconoce una posición social elevada mientras que la descripción de las prácticas y tradiciones cotidianas del campesino como folklorismo pintoresco, propias del costumbrismo. La implementación del uso del lenguaje pictórico en *Bajo el Cielo Antioqueño* se relaciona directamente con un proyecto de educación cívica donde se describen las tradiciones rurales, el cual se constituye en su capital cultural imbuido en un ámbito de procesos transformativos acelerados.

Como se mencionó con anterioridad, *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925) presenta secuencias similares donde describen la industrialización de la región antioqueña en ámbitos urbanos y rurales. Combinando la edición de continuidad y Cinema *Tableau* posibilitando al espectador entre otros elementos, a la sociedad de Medellín en carnaval, una fábrica de cigarrillos y el transporte moderno traspasando paisajes. Para presentar tales elementos, la pieza cinematográfica suspende momentáneamente el flujo de la narración, intercalando entre dos lenguajes cinematográficos, y construyendo simultáneamente un mundo cuya modernidad tiene características específicas. La lista descrita sugiere una experiencia de modernidad en el film expresa una tensión entre las formas de tradición y el pasado tanto en ámbitos urbanos como rurales.

En términos de la oposición entre civilización y barbarie¹⁵²⁶, se conecta en una figura literaria donde se unen la literatura y cine latinoamericano, especialmente en el Cono Sur.

¹⁵²⁶ Ospina León, “Discursos, prácticas, historiografía”, 24.

Por el contrario, la misma película presenta procesos transformativos modernos relacionados en ambos espacios. Como lo señala, el historiador colombiano Miguel Ángel Urrego donde lo urbano no involucró oposición a lo rural durante las primeras décadas del siglo XX en Colombia¹⁵²⁷.

La crítica cultural confronta constantemente a los modernismos vernáculos, los cuales están conformados por las conexiones entre objetos, prácticas, discursos y agentes culturales. Tales modernismos negocian las intersecciones y conflictos entre modernidad y modernización, en un marco de intercambios entre lo local, lo regional, lo nacional y lo global¹⁵²⁸.

Por su parte, el médico antioqueño Luis López de Mesa expone que en las ciudades producidas por la civilización contemporánea “el cinematógrafo, como la aviación, ensancha el radio de acción de los sentidos, y nos presenta el mundo en perspectivas ignoradas antes, que están creando en nosotros una nueva emoción y, por consiguiente, un nuevo modo de pensar”¹⁵²⁹. Tal extensión, según López de Mesa, era estrecho por la supremacía en las ciudades de la imitación y la vulgaridad, que servía a los seres humanos para huir de las distintas actividades que llenaban su tiempo libre.

Examinar las relaciones del modernismo con el entretenimiento de masas, manifestación característica del modernismo vernáculo, al convertirse en la principal preocupación para algunos durante la primera mitad del siglo XX. Tales preocupaciones se comprenden mejor a partir del análisis de prácticas masivas como el turismo, el baile, los espectáculos, los *best seller* o el cine, lo cual coloca de manifiesto a la época que pertenecen, aunque oscurecido por el culto mítico, mientras que las tradicionales expresiones culturales seguían consolidadas en este contexto. Otros también plantearon que la sensibilidad de los hombres modernos expresado en nuevas formas, marcadas por el deseo de una fácil accesibilidad y asequibilidad. En este sentido, el séptimo arte se constituye en una clave donde los espectadores al observar buscaban apropiarse de las historias, los personajes y las

¹⁵²⁷ Miguel Ángel Urrego. *Sexualidad, Matrimonio y Familia en Bogotá, 1880 -1930*. (Bogotá: Ariel, 1997), 208.

¹⁵²⁸ Miriam Bratu Hansen, “The Mass Production of the Senses: Classical Cinema as Vernacular Modernism”, *Modernism/Modernity*, 6:(2), 1999, 60. Citado por Álvaro Villegas. “Modernismo vernáculo e imaginación melodramática en *Bajo el Cielo Antioqueño*”. *Historia y Sociedad*, 29 (2015), 261.

¹⁵²⁹ López de Mesa, *Civilización contemporánea*, 34.

estrellas.

Ilustración 109. Fotografía tomada de la película “Bajo el Cielo Antioqueño” realizada en el año 1925.



Notas. Daniel Mesa, (Otros: 9 x 14 cm) Medellín, 1925, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-001-0404, <https://n9.cl/ni0v6>. “Se observa a la actriz, Lina (Alicia Arango de Mejía) protagonista de la película”.

En cuanto al caso latinoamericano, el cine se convierte en un dispositivo donde se refleja el deseo de modernidad, paralelamente dialogan con los referentes globales, nacionales, regionales y locales. En el caso colombiano fue notoria la instauración de una discontinuidad o un destiempo radical.

Lo anterior no impidió que asistir a una función de cine se convirtiera en un pasatiempo ampliamente extendido, de esta manera, en la década de 1910 se crearon en Colombia una red de distribución y exhibición lo suficientemente fuerte como para atender

las demandas del público que se estaba formando. Durante este mismo período de años, se inician la producción discontinua de cortos y medimétrajes de no ficción. Durante la siguiente década, el número de producciones realizadas alcanzó un destacado número, después de disminuir las dificultades de producción que generó la transición del cine sonoro, a la ausencia de laboratorios especializados en el país y la crisis económica.

El empresario antioqueño Gonzalo Mejía (1884 – 1957) se propuso realizar una película inspirada por *La Tragedia del Silencio* (1924): dirigida por el cineasta bogotano Arturo Acevedo (1873-1950) y estrenada en 1924. Con este propósito impulsó y formó la Compañía Filmadora de Medellín, las cuales fueron ofrecidas y compradas en alto porcentaje por los miembros de la burguesía antioqueña. Para la realización de tal proyecto fue encomendada a Arturo Acevedo, en compañía de su hijo Gonzalo como operador de cámara. Gonzalo Mejía se involucró en la recaudación de fondos para la realización de una cinta cinematográfica, e incluso declaró públicamente no recibir ganancias por su participación hasta que los inversionistas recuperaran el capital. Simultáneamente, motivaba a otros empresarios y comerciantes de la ciudad como Ricardo Greiffestein, H. B. Maynham, Ricardo Olano, Valerio Tobón y Ricardo Lalinde, entre otros, quienes en su papel de “propulsores potentes del progreso antioqueño” apoyaron su naciente empresa¹⁵³⁰.

La película fue planteada desde sus inicios como un esfuerzo colectivo de las élites de Medellín, quienes participaron no solamente como accionistas sino también como actores. Así es como, Gonzalo Acevedo relata en una entrevista como su padre exigía a los actores y actrices de la película se escogieran entre la “gente más distinguida” de Medellín, como forma de publicidad y también para facilitar la filmación¹⁵³¹. Adicionalmente, Luis Mejía, hijo de Gonzalo Mejía, señaló por su parte que durante la filmación no se llevaron las cuentas de los gastos, puesto que,

Si se iba a filmar un paseo a caballo, ahí estaba la caballeriza de Carlos J. Echavarría y su hermosa casa “Chipre”, en el Poblado. “La Amalia”, la finca más prestigiosa y valiosa de café, doña Amalia Madriñan la prestaba sin reparos para la escena de la lavada del café. La filmación fue un paseo. Se visitaron todas las casas y fincas de los

¹⁵³⁰ Edda Pilar Duque, *La Aventura del Cine en Medellín*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y El Áncora Editores, 1992), 178.

¹⁵³¹ Hernando Salcedo Silva, *Crónicas del Cine Colombia 1897-1950*. (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1981), 95.

amigos. ¿Cuánto costó la película? Creo que mucho y nada, porque las casas eran de ellos, los caballos, las ropas; a la que le tocaba bailar de pájaro compraba su disfraz de pájaro, y eso no cuesta nada. ¿Había que almorzar? Almorzaban en la casa a donde habían ido. Las maquilladoras eran ellas mismas, o la hija o la prima. Para mi papá la película era propaganda. El y la sociedad de Medellín quisieron hacer una película y figurar¹⁵³².

Observando la fuerte oposición de la burguesía industrial y comercial antioqueña en tal proyecto, salta a la vista el verdadero significado de la oración en inglés “*I Like men who do things*”, o “Me gustan los hombres que hacen cosas”, fueron la rúbrica del artículo que anunciaba la formación del proyecto para filmar *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925): cuando se resumen en buena parte de la motivación existente detrás de la realización de la película. Tal motivación consistía en el emprendimiento de proyectos y buscar la novedad, cultivar y vender café, explotar las minas, construir fábricas o hacer películas. Todo era parte de la febril actividad de la élite, y reunido en un mismo lugar: La pantalla, tanto mejor. Nuevamente, Arturo Acevedo conoció detalladamente las dificultades financieras de realizar una película y lo que se debía hacer para solucionarlas, pues, adicionalmente había escrito una trama argumental que justificaba utilizar un rollo de película para mostrar el cultivo del café, la minería, las fábricas, los grandes almacenes y los aspectos modernos de la ciudad¹⁵³³. *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925) se convierte desde el principio en una ficción capitalista, donde las aspiraciones de prosperidad futura transversalizadas por la exportación de los frutos de la tierra.

¹⁵³² Duque, *La Aventura del Cine en Medellín*, 190.

¹⁵³³ Duque. *La Aventura del Cine en Medellín*, 177.

Ilustración 110. Gonzalo Mejía Trujillo.

Notas. Melitón Rodríguez Márquez, (Álbum) Medellín, 1940, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-009-0823, <https://n9.cl/9hcn6>. “Nace en Medellín en 1884 considerado uno de los pioneros de grandes proyectos industriales en Colombia. Líneas aéreas, aviación internacional, aeropuertos, correo aéreo, deslizadores acuáticos, producción de cine y distribución de películas, flotas de taxi urbano, carreteras a la selva del Darién, empresas abastecedoras de carne, fueron parte de sus logros como empresario. Fallece en Medellín en el año 1956”.

Aproximadamente entre 1895 y 1908, cuando el cine de atracciones se convierte en hegemónico, contar una historia se subordinaba a la presentación de un acontecimiento atractivo al público y que frecuentemente lo impactaba. Con el surgimiento del Modo de Representación Institucional (MRI) donde se integraban y se complementaban el cine y la literatura. El especialista en Teoría e Historia del Cine canadiense, André Gaudreault rechaza

la teleología dominante en la historia del cine convencional, en la cual el cine de atracciones desembocaría inevitablemente en el cine de integración narrativo o MRI, que no sería más que la realización de las potencialidades del medio para contar historias a través de las imágenes en movimiento.

A partir de lo anterior, *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925) es una herramienta útil para cuestionar la acusación de anacronismo que influye sobre el cine de esta época, dada la combinación del cine y la literatura no sería la prueba reina de un atraso formal en la cinematografía nacional, sino que tal combinación se convertiría en el punto de tensión entre el cine de Hollywood y en el cine europeo de la época, lo cual configuraría el argumento de esta cinta cinematográfica, dadas las características del modernismo vernáculo de la sociedad que la produjo. Como son los símbolos de la modernización: Inicialmente, está el cinematógrafo como adelanto técnico, sin modernidad, configurada por las tensiones existentes entre las modalidades de producción de afectos y de gestión de las diferencias de clase y de género, las cuales son necesario para analizar los elementos de la imaginación melodramática que le dan forma a este modernismo vernáculo¹⁵³⁴.

En la cinta cinematográfica *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925) se cuenta la historia de Lina, agraciada colegiala [que], sostiene contra la voluntad de su padre, Don Bernardo, un romance con Álvaro, joven bohemio que dilapida su fortuna. Deciden huir de la vigilancia paterna, pero en la estación de tren una mendiga herida previene a Lina sobre el grave error que está cometiendo. Él le vendar la herida con un pañuelo en el cual van inscritas sus iniciales y ella, agradecida, le regala sus joyas y a su vez le comunica a su novio la decisión de no seguir con esa aventura. La mendiga es asaltada y asesinada. Su cadáver aparece con el pañuelo de Álvaro, quien es sindicado del crimen. Aunque es inocente él calla para proteger a Lina y ésta, por encima de su honor, confiesa la verdad. Álvaro, ya inocente, encuentra oro y termina felizmente casado por poder con Lina¹⁵³⁵.

El cine colombiano entre 1915 y 1933 aludiendo a la Historia, el melodrama y su histeria. El crítico de cine francés, Jean-Louis Leutrat manifiesta que el concepto de melodrama abarcaría casi todas las producciones de cinematográficas estadounidenses entre 1915 y

¹⁵³⁴ Camilo Tamayo. “Hacia una arqueología de nuestra imagen: cine y modernidad en Colombia (1900-1960)”. *Signo y Pensamiento*, 25: 48, (2006), 49.

¹⁵³⁵ Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano. *Cuadernillo de la Colección Cine Silente Colombiano*. (Bogotá: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, s.f.), s.p.

1928, aunque durante estos años no se utilizara dicha denominación¹⁵³⁶. Lo mismo sucedió, con la producción latinoamericana durante los mismos años. Lo mismo sucedía, con la recepción en la prensa y en las revistas de la época demuestra la categoría de melodrama tampoco se utilizó para referirse a este filme. Para esto es necesario, hacer referencia a lo melodramático en el cine¹⁵³⁷ o, pensar en lo melodramático como un centro cultural que hacen presencia en diferentes medios¹⁵³⁸, aunque la categoría tenga cierto anacronismo.

En este sentido, se recurre a la noción de “imaginación melodramática” como una forma imaginativa ofrece un conjunto de modos, frases y gestos concebidos de manera coherente a la dramatización de conflictos espirituales profundos. *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925) se basaría en la intensidad y la esquematización de los sentimientos, el desarrollo del argumento desde el desconocimiento hasta el reconocimiento, la primacía de las relaciones familiares y de las lealtades básicas en la estructura de la Historia y la expresión del exceso emocional. La presencia de elementos melodramáticos va más allá de las fronteras de las obras calificadas como melodramas y vigorosamente radicada. Los seriales cinematográficos estadounidenses de la década de 1920, planteaban al melodrama de la segunda década del siglo XX, planteó que el melodrama está constituido por la combinación históricamente variable de cinco características: Un marcado carácter trágico, alta emocionalidad, polarización moral, mecánicas narrativas no-clásicas y efectos espectaculares. Es necesario destacar que algunos de estos seriales se vieron en Colombia, en especial los producidos por la filial estadounidense de la compañía *Pathé Frères*¹⁵³⁹.

Así es como *Bajo el cielo antioqueño*, tiene una estructura argumentativa convencional con un principio claro, donde se presentan los personajes, un nudo desarrollado donde se presentan los personajes, un conflicto central y un desenlace donde se desarrolla dicho conflicto. Siendo este el punto donde el espectador contemporáneo afronta la pérdida de algunos segmentos que dificultan la integral comprensión del último tramo. Donde se

¹⁵³⁶ Jean-Louis Leutrat, “El Melodrama”, en coords. Jenaro Talens y Santos Zunzunegui, *Historia General del Cine. Volumen IV. América (1915-1928)*. (Madrid: Cátedra, 2008), 277-290.

¹⁵³⁷ Pablo Pérez Rubio, *El Cine Melodramático* (Barcelona: Paidós, 2004).

¹⁵³⁸ Hermann Herlinghaus, “La imaginación melodramática. Rasgos intermediales y heterogéneos de una categoría precaria”, en *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2002), 21 - 59.

¹⁵³⁹ Villegas, “Modernismo vernáculo e imaginación melodramática en *Bajo el Cielo Antioqueño*”, 270.

planifica se enmarca dentro de las directrices del MRI, con secuencias y escenas claramente definidas, un manejo generalmente adecuado de la continuidad, fragmentación de las escenas en varios planos y uso casual del plano/contraplano, pese que esto no exceptúa la mixtura con otras lógicas cinematográficas, como se planteó anteriormente, las cuales pueden ser dominantes en algunos momentos.

Ilustración 111. Fotografía tomada de la película “Bajo el Cielo Antioqueño” realizada en el año 1925.



Notas. Daniel Mesa, (Otros: 9 x 14 cm) Medellín, 1925, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-001-0104, <https://n9.cl/z7vae>. “Se observa a los actores, la novia Lina (Alicia Arango de Mejía), tomada del brazo de Mister Adams (Harold Maynhams) quien suplanta por poder a su novio Álvaro Mejía. Se observan también el sacerdote (Carlos Botero Mejía), don Bernardo (Gonzalo Mejía), padre de Lina. [No se tienen datos del nombre del actor que se encuentra al costado derecho de don Bernardo, ni de los niños]”.

Durante todo el desarrollo del film sobresale el lujo, no obstante, manifiesto como fruto del trabajo duro y honesto. En este sentido, *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925) es la primera película colombiana en la que el dinero ocupa un lugar central: Lo que está en juego entre el cielo y el suelo de Antioquia es justamente la circulación del capital¹⁵⁴⁰.

¹⁵⁴⁰ Juana Suárez, *Cinembargo Colombia: Ensayos críticos sobre cine y cultura*. (Cali: Universidad del Valle,

En el transcurso de *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925) se realizaron dos escenas de baile en donde se dan las fiestas de la burguesía donde se bailan ritmos extranjeros como una expresión de cosmopolitismo y magnificencia, donde no se escucharon los “aires nacionales”.

Ilustración 112. Fotografía tomada de la película “Bajo el Cielo Antioqueño” realizada en el año 1925.



Notas. Daniel Mesa, (Otros: 9 x 14 cm) Medellín, 1925, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-001-0104, <https://n9.cl/z7vae>. Se observa un grupo de actores, conformado por las personas más distinguidas de la ciudad de Medellín, todos lucen trajes elegantes propios de la época en que fue filmada la película.”.

Igualmente, se dan tres tipos de “amores”. Como son el “amor – romántico”, consistente en la representación como el dinero interviene de forma plena y aceptable en las relaciones amorosas y ser una muestra indiscutible de la integridad y el esfuerzo donde el lujo sobresale, pero mostrado como fruto del trabajo duro y honesto. Igualmente, se da el “amor-renuncia”, que recrea la virtud, o el amor-pasión, donde el espectador, pero no los personajes, sabe que

está marcado por contradicciones profundas que lo llevarán al fracaso, aún más, se contraponen en el desconocimiento de la autoridad paterna, como de los pilares culturales expresados mediante un conjunto de figuras retóricas resultantes del mundo familiar o, más bien, de la familia como mundo. En este caso el amor desmedido, se convierte en pasión, el cual provoca e intensifica el conflicto, el cual funciona como motor narrativo.

Ilustración 113. Fotografía tomada de la película “Bajo el Cielo Antioqueño” realizada en el año 1925.



Notas. Daniel Mesa, (Otros: 9 x 14 cm) Medellín, 1925, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-001-0398, <https://n9.cl/8rchj>. “Se observan cuatro actores; de los que se identifican, las dos mujeres del centro Lina (Alicia Arango de Mejía) y una campesina (Ángela Henao), el joven del costado izquierdo representa el novio de la joven campesina (Carlos Olarte), la anciana del costado derecho hace parte de los actores, pero se desconoce su nombre”.

En *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925) es una representación de una serie de conflictos congénitos a las experiencias de la modernidad dentro de la imaginación melodramática y, en consecuencia, en el interior del cine local como expresión del modernismo vernáculo. Como es el caso, donde un elemento como la miseria, no es producto de las desigualdades inherentes al capitalismo, sino el castigo merecido ante el desbordamiento de las pasiones y

la desobediencia frente a la autoridad paternal¹⁵⁴¹.

Se da una inversión de los roles habituales en la imaginación melodramática, pues, los sentimientos o el *pathos*, estaría marcado por una herida sin cicatrizar, rasgo común a los personajes melodramáticos. Siendo el producto de una falta en la cual el espectador no conoce en cómo se cuenta la Historia, pues, en el caso de *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925): la herida es representada por el carácter de sujeto sin lazos familiares del protagonista, lo torna un personaje disoluto, no apto para formar una familia. Este tipo de heridas recaen en un personaje sin ser particularmente virtuoso tampoco es malvado, lo que lo hace caer en desgracia no como resultado de su perversidad sino como consecuencia de un error o de un accidente. La cicatrización o expiación se da generalmente por el sacrificio de un ser querido o por una compensación del destino.

El carácter melodramático sufre, pues, una serie de variaciones, puesto que el camino del desconocimiento al reconocimiento implica el descubrimiento, siendo un retorno a la verdadera identidad de los personajes que significa el cumplimiento de la agenda moral implícita en la película. Un espectador que conoce las convenciones de la imaginación melodramática es claro que la relación “amor – romántico” es cuando se convierte en un vínculo entre los personajes protagónicos que reproducen, como fundador de una familia, al final de este trayecto, en el cual la mayoría de convenciones sociales son reafirmadas, mientras que otras son, sino relativizadas en un proceso que busca representar y tratar, a través del cine como forma de modernismo vernáculo, los conflictos inherentes al cruce entre la modernización y la modernidad, donde se transforman los roles femeninos.

Definitivamente, la imaginación melodramática clausura la pieza cinematográfica, puesto que, el proceso del desconocimiento al reconocimiento pasa por la supresión de los excesos del sentimiento y del gasto que la caracterizan.

Así pues, la película se estrena simultáneamente en los teatros Junín y Bolívar y en el Circo España en Medellín el 6 de agosto de 1925 con funciones por más de un mes. Adicionalmente, Arturo Acevedo distribuyó la cinta cinematográfica por el occidente del país y su hijo Gonzalo por las demás regiones. *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925) tuvo una

¹⁵⁴¹ Álvaro Concha Henao. *Historia Social del Cine en Colombia. Tomo 1, 1897-1929*. (Bogotá: Black María, 2014), 363.

gran acogida por parte del público según la prensa medellinense y las entrevistas realizadas a algunos personajes que intervinieron en la misma película¹⁵⁴², aunque otros autores aseguran que tuvo un éxito relativo, pues, la población no se veía representada¹⁵⁴³.

Pero, aún más este posible debate sobre el éxito con el público, la recepción de *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925) dejó marca desde sus peculiaridades de su realización. De acuerdo, a sus valores formales y confundidos con estos, la prensa subrayó el triunfo de la voluntad artística de la élite medellinense y la forma en que se presentó la región. Pues, era “natural” que la película alcanzara la perfección fotográfica e interpretativa al ser dirigida por Acevedo y actuada por las “damas” y “caballeros” de la élite medellinense¹⁵⁴⁴.

En una sociedad donde los actores y sobre todo las actrices no eran bien vistos, quienes participaron de la alta sociedad neutralizada por el peligro de esta profesión y sus actuaciones eran aprobadas por los comentaristas autorizados, cuando la obra fílmica era valorada por ser una historia narrada por sus cualidades formales¹⁵⁴⁵. Lo cual, no fue extraño que términos como región, raza y progreso fueran los términos con mayor reseña.

Las vistas, tanto las de Medellín como las demás de Antioquia, fueron cuidadosamente escogidas y dan una idea muy segura de nuestras bellezas naturales, de nuestras construcciones, de nuestras obras, de nuestras fábricas, Bancos, etc. Las del Magdalena especialmente, las de la Empresa Cafetera, en donde está el vigor de la raza, son soberbias desde todo punto de consideración. Las que muestran el interior del hogar, las bellezas de las casas de campo, de la pequeña villa agreste, que cada antioqueño lleva en su anhelo, si no la tiene en su propiedad, las que dan ideas de las costumbres del campo, de la ciudad y de los trabajadores, son admirables y provocan el constante aplauso¹⁵⁴⁶.

El éxito de la película fue determinado por la correlación entre quienes intervinieron en esta cinta y lo que el público, sea el letrado quienes escribían en los periódicos, buscaban observar una historia romántica, asentado en las convenciones de la imaginación melodramática y la exposición de las formas locales de la modernidad. En definitiva, *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925) combina la eficiencia entre la literatura con el cine, el montaje en continuidad propio del MRI y la puesta en escena de la “teatralidad pictórica” con los valores autóctonos y la

¹⁵⁴² Concha Henao, *Historia Social del Cine en Colombia*. Duque, *La Aventura del Cine en Medellín*.

¹⁵⁴³ Franco Díez. *Mirando solo a la tierra*, 48.

¹⁵⁴⁴ Duque, *La Aventura del Cine en Medellín*, 184.

¹⁵⁴⁵ Lucía Morales Guinaldo, “El cinematógrafo en El Tiempo del cine mudo”. *Artefacto*, 12 (2007), 5-25.

¹⁵⁴⁶ Duque, *La Aventura del Cine en Medellín*, 206 - 207.

exaltación de la región, algo que sin duda, funciona como un autorretrato manifiesto en *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925).

Ilustración 114. Fotografía tomada de la película “Bajo el Cielo Antioqueño” realizada en el año 1925.



Notas. Daniel Mesa, (Otros: 9 x 14 cm) Medellín, 1925, Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, BPP-F-001-0398, <https://n9.cl/6lfl1e>. “Aprecia a los actores que representan el rol de ladrones en la película, con el alias del “aeroplano” (Lisandro Ochoa) y el “puntillas” (Eduardo Uribe Escobar) ingresando a la prisión”.

Tal cinta cinematográfica no marca diferencia, pese a la combinación de elementos heterogéneos, en el contexto de la producción latinoamericana de la época, caracterizada por la realización artesanal, la distribución y exhibición nacional y los modos de representación cercanos a los informativos, que se mezclaban con formas de actuación y géneros cinematográficos copiados de las películas estadounidenses y europeas, dentro de lo denominado triangulación, en cuanto al cruce entre formas de producción y de narración

norteamericanas, europeas y locales¹⁵⁴⁷.

Pero, si marca una diferencia pese a su tipicidad, desde la específica mixtura de modernidad y tradición, conservadurismo en los roles de género y transformaciones sociales, desigualdades de clase y paternalismo, convención e innovación, ficción y autorretrato de familia, exaltación regionalista, cosmopolitismo y mimetismo. Le atribuye una valor especial a *Bajo el Cielo Antioqueño* (1925) y resaltan mayor importancia a los modernismos vernáculos, y a las producciones locales cinematográficas, como el lugar específico de la modernidad en América Latina en donde se configuran las tensiones innatas de la apropiación de experiencias modernas y cosmopolitas a partir de matrices culturales vernáculas, pero no por esto tradicionales, en tanto, como se bosqueja la imaginación melodramática, lo vernáculo es el resultado de las intersecciones y mezclas entre lo masivo, lo popular y lo oficial¹⁵⁴⁸.

¹⁵⁴⁷ Villegas, “Modernismo vernáculo e imaginación melodramática en *Bajo el Cielo Antioqueño*”, 278.

¹⁵⁴⁸ Jesús Martín – Barbero, *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía* (Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2003).

Conclusiones

A fines del siglo XIX y principios del XX, Medellín tuvo una transformación resumida en el paso de una “villa comercial a una ciudad industrial”¹⁵⁴⁹ fundamentada en la invención de una sociedad igualitaria y sin grandes traumatismos sociales. Tal mito fundante, se basaba en el surgimiento de un centro urbano cimentado sobre un sistema social rígido y homogéneamente católico y tradicional; sería errado pensar que todo fue perfección, ya que, tal idea chocó con la poca penetración en las clases populares que tuvo el discurso sobre el “proceso civilizador”, las cuales continuaron sus vidas regidas por otros códigos morales como fueron el discurso moralizador por parte de la Iglesia, tanto desde el púlpito, como en la escuela y los lugares de trabajo, mejor dicho, en cada escenario de la vida cotidiana de los medellinenses. Es decir, en la capital antioqueña se enfrentaron “silenciosamente” la idea de un “proyecto civilizatorio” y los grupos sociales marginados, tanto por la sociedad de ese entonces como por la historia oficial, lo anterior fundamentado en la igualdad y libertad que las elites querían expresar ante ese control social implementado en la ciudad de Medellín a principios del siglo XX.

Así pues, Medellín como las demás ciudades colombianas fueron pensadas por un poder dominante conformado por la antigua burguesía prevaleciente, la élite empresarial y urbanística, que nació por ese entonces y el clero eclesiástico, como lo fue el caso de los dirigentes en Medellín quienes implementaron estrategias sociales, planes urbanísticos y políticas públicas dirigidas a convertirla en una ciudad moderna con la instalación de un adecuado equipamiento urbano entre 1890 y 1937. Tal proceso estuvo acompañado de una transformación económica, social y cultural basada en la industrialización, fenómeno fundamentado en estrategias educativas y culturales que se transformaron en elementos indispensables para un proyecto de ciudad moderna con una filosofía de “progreso” que estaba estrechamente vinculado al sistema económico mundial.

El anterior sistema consistió en el establecimiento del comercio del oro, el abastecimiento de los yacimientos mineros regados por ríos y quebradas que surcaban la geografía antioqueña, y la implementación de haciendas cafeteras durante las décadas de

¹⁵⁴⁹ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, xii -xiv.

1880 y 1890 en las cercanías a la capital. Produciendo en Medellín el surgimiento de las semillas de la industrialización medellinense con la creación de las primeras trilladoras y despulpadoras de café desde donde se realizaron las primeras exportaciones del grano desde Antioquia hacia el exterior por las vías del Ferrocarril. Y como consecuencia de esto, se hicieron inversiones en la modernización de los servicios públicos por intermedio de entes departamentales, municipales y privados; y la generación de una nueva forma de organización social y productiva en el sector rural y urbano.

De esta manera, la capital de Antioquia comienza a tener importancia significativa en el escenario nacional, permitiendo la inserción del país en la economía mundial. Pues, tal logro económico provocó una modalidad de acumulación de capital y una relativa experiencia comercial que incentivó el espíritu empresarial. Lo cual permitió el desarrollo de una estrategia de diversificación de inversiones, sobre la que se estableció el proceso de industrialización cuyo resultado fueron los cambios drásticos en la estructura social, poblacional y espacial de la ciudad.

Esta transformación posibilitó que entre 1880 y 1930 se implementará el “proyecto civilizador” liderado por los impulsores del desarrollo urbano: Carlos Eugenio Restrepo Restrepo, presidente de la República entre 1910 y 1914, hijo de *Pedro Antonio Restrepo* Escobar, fundador de Andes, y hermano de otro destacado empresario de Medellín como Nicanor Restrepo Restrepo. Y Pedro Nel Ospina Vásquez, presidente de la República entre 1922 y 1926, hijo de Mariano Ospina Rodríguez, también presidente de Colombia entre 1857 y 1861, hermano del ingeniero Tulio Ospina Vásquez, con quien fundó la Escuela Nacional de Minas en 1886. Estos personajes influyeron en la vida política de la Medellín de las cuatro primeras décadas del siglo XX y fueron miembros honoríficos de la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP): entidad fundada en 1899 que tuvo una destacada influencia en la política de Medellín, Antioquia y Colombia por aquellos años. También se pueden destacar figuras como Carlos Coroliano Amador, Ricardo Olano, José María Sierra, Heliodoro Medina, entre otros.

En el contexto medellinense, este proceso se refleja en el mismo proyecto de ciudad moderna, anteriormente nombrado, que se inició en Medellín hacia finales del siglo XIX en el seno de establecimientos sociales como la Iglesia y las instituciones educativas. Las cuales

transformaron a la capital en el lugar donde se crearon escenarios de interacción humana continua y obligada por medio del control social ejercido por ambas instituciones al considerarla como el escenario propicio para el ejercicio de sus funciones a través de proyectos en los cuales la densidad de su población facilitaba la extensión del proyecto modernizador y la creación de formas de conducta que ya no se basaban en fuertes lazos de sentimiento familiar o en complejas interiorizaciones de la autoridad paterna, sino en la previsibilidad racional del cumplimiento de normas y patrones generales de conducta, como fueron la “urbanidad” y el “civismo”. Lo anterior es evidenciado en el surgimiento de los manuales de cívica, cortesía, urbanidad, etiqueta, buenas maneras, buena conducta o buen tono que existieron desde el Renacimiento europeo hasta la contemporaneidad. Lo que fue una señal de la necesidad creciente de generalizar unas normas ritualizadas y previsibles de conducta a toda la sociedad. También se le puede anexar los sofisticados sistemas de represión, y la escasa libertad que contrariamente ofrecía el control social.

Sin embargo, ni la sociedad ni los dirigentes antioqueños estaban preparados para la transformación de villa comercial a centro industrial. Pues, en el momento cuando se presentó un gradual crecimiento demográfico dado en primera instancia por los numerosos inmigrantes llegados a la ciudad con la intención de conseguir trabajo durante la primera fase de industrialización. Tal fenómeno migratorio produjo en la capital antioqueña un crecimiento económico sin planificación en la cual la demanda de trabajo superó la oferta de empleos disponibles. Y la manera como los antiguos pobladores medellinenses convirtieron sus tradiciones y estilos de vida citadinas en recuerdos, pues, no pudieron interpretar las innovaciones que se estaban introduciendo en la ciudad. Lo que en última instancia produjo que cada grupo social realizara una interpretación propia de la modernización que se presentaba en Medellín.

Todo lo anterior posibilitó, que tales comportamientos sociales se evidenciaran cuando en el espacio de la ciudad los establecimientos educativos empezaron a superar en número a las iglesias y se convirtieron en lugares centrales de referencia urbana. Pues, tales centros de aprendizaje, además de la educación elemental, tenían un cubrimiento similar para hombres y mujeres e iniciaron la formación para un oficio, una artesanía, para el comercio o para el uso de las máquinas de escribir como fue el caso de la Escuela Remington,

convirtiéndose a su vez, en la vía para el ingreso de la mujer al mercado de trabajo. También, la Universidad de Antioquia, como único centro de formación profesional, añade a la carrera casi única del Derecho, otras como las ingenierías, civil y de minas, y la medicina. Y el surgimiento de la Escuela Nacional de Minas y los centros de artes y oficios.

Nacen y se consolidan revistas y clubes literarios, cuyos colectivos reúnen a amplios sectores de las clases altas y medias. Adicionalmente, frecuentaban los salones de té, y el Bosque de la Independencia se segrega socialmente: Horas de los pobres y horas de los ricos. E incluso en los medios artesanales y obreros se publican revistas y periódicos y se organizan formas de aprendizaje.

Por su parte, los sacerdotes y obispos se alejan del cristiano común y corriente para acercarse a los industriales y los políticos. Las clases sociales con poder económico se comienzan a circunscribir a clubes sociales como el Unión y el Campestre, hecho que era una característica de ese colectivo social, igualmente, era transversalizado por lo endogámico y lo eugenésico.

Lo que conllevaría a la sociedad medellinense a un lenguaje político y legal más “democrático” con una jerarquización económica cada vez más fuerte. La cual estaba expresada en una creciente segregación de los lugares de residencia. Pues en este período se configuran en Medellín los barrios planeados como obreros y los barrios elegantes, como Villanueva, o La Playa, y los barrios de recreo, como El Poblado; y los consumos culturales educativos y suntuarios.

Partiendo del escenario académico acá expuesto, tales estudios desde la utilización de metodologías provenientes de las ciencias sociales, los debates de las conclusiones alcanzadas y a la revisión de los marcos conceptuales y modelos que las conforman, es evidente, que pasar de aldea o pueblo a ciudad no se reduce simplemente a una cuestión de números, ya sean de habitantes o de producción económica. Se requiere del surgimiento de una preocupación que esté más allá de la simple búsqueda de la supervivencia de los habitantes, es decir, la introducción de un nuevo factor generador de un cambio profundo que permite el manejo de potencialidades que no existían, en especial a lo referente al control de las grandes masas de trabajadores.

Sin embargo, la multiplicidad de características que acoge el fenómeno urbano

advierte sobre la necesidad de utilizar diversas metodologías. Ninguna disciplina está en capacidad de dar cuenta de todos los fenómenos que en este recipiente de vida se producen, y esto hace que se imponga la interdisciplinariedad. Puesto que las herramientas que provienen de una sola disciplina no permiten entender sino parcialidades de la vida urbana, por esto mismo, es necesario recurrir a diferentes aportes metodológicos y conceptuales para poder construir una idea que se aproxime a la satisfacción y a los intereses investigativos.

En este sentido, se hace necesario complementar el análisis proveniente de las disciplinas académicas que estudian la forma, pero también de aquellas que se esfuerzan para comprender el contenido. De esta manera, el juego que se produce entre “los continentes y sus contenidos” obliga al investigador a recurrir a otras disciplinas como la arquitectura y el urbanismo para entender la evolución de la forma urbana, pero sin la geografía no se puede entender las relaciones que se dan entre la ciudad y su territorio; si no se comprenden las debilidades y fortalezas derivadas de la localización, no se pueden entender el devenir histórico de ninguna ciudad.

Igualmente, sin el análisis de la antropología, no se puede comprender como se estructuran los diferentes sistemas de relaciones humanas y como éstos van evolucionando. Opiniones similares se pueden formular sobre la importancia de la economía, la sociología, el arte. En fin, sobre las disciplinas que tratan de explicar a las gentes congregadas en aquello denominado ciudad.

Por esto mismo, cabe concluir que el planteamiento de la modernidad es un proceso en el que no sólo se busca la modernización infraestructural, sino también, el desarrollo capitalista. Es por esto, que se debe entender la modernidad de Medellín, tanto por la acumulación capitalista que se iniciaba o por las obras civiles de comunicación, como por el “espíritu de progreso” y de secularización que impregnaba a la sociedad.

No obstante, vale la pena destacar que durante el desarrollo de dicha investigación se presentaron una serie de hallazgos. Los cuales se convirtieron en el aliciente para ir más allá de los mismos objetivos de tal ejercicio académico. Puesto que, por ejemplo, cuando se comenzó a explorar sobre el proceso del descubrimiento del Vallé del Aburra hasta la erección de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, surgía la pregunta sobre si era una verdad histórica el mito fundante de este proceso. Ya que, la historia oficial

difundida por los medios de comunicación sigue aseverando que el origen del asentamiento de la población del Valle del Aburra se dio en El Poblado. Hecho que, en el desarrollo del capítulo segundo de esta investigación, se advierte que inicialmente desde la actual Heliconia, Robledo envía a su adelantado, el capitán Gerónimo Luis Tejelo, el 24 de agosto de 1541 donde divisa estas tierras y siguen su camino tras unos pocos días de exploración por las mismas, lo cual supone no hubo asentamientos. Entre 1573 y 1574, Gaspar de Rodas realiza una “campaña de pacificación” en Aburrá, y de esta manera, el 5 de enero de 1574 solicita una merced de tierras hacia el sur del morro de Mercedes Parra, el cual más tarde se llamó de los Cadavides, y es el actual Cerro Nutibara. Eso quiere decir, que son las tierras donde se ubica actualmente los “Parque del Río” o las llamadas “Playas del Río”. Más tarde, hacia 1642, se rematan las tierras que había dejado Rodas a su hijo Alonso y vendidas once años después al capitán Cristóbal de Acevedo, que correspondían al sector comprendido entre la Quebrada Santa Elena y la Quebrada “El Guamal”, lo cual abarcaría parte el mismo sector, junto con los del Cementerio de San Lorenzo, la Alpujarra y el Barrio Colombia. Antes de esto, en 1616, el oidor y visitador de la Corona Española. Francisco Herrera y Campuzano funda el Poblado de Indios de San Lorenzo de Aburrá entre la Quebrada Santa Elena y el Cerro Nutibara, con exactitud el sector anteriormente referenciado. Finalmente, solo fue hasta 1876 cuando se fundó el “Poblado de San Blas”, cuyo sector se constituye como asentamiento humano, aunque, inicialmente era solo un “sitio de veraneo”. Lo anterior, fue estudiado ampliamente por el presbítero Javier Piedrahita Echeverrú, el historiador Roberto Luis Jaramillo y el médico Alberto Bernal Nicholls, referenciados correspondientemente en dicho capítulo y la bibliografía de esta investigación

Igualmente, como se ha manifestado constantemente en esta monografía, existen otros mitos fundantes sobre el origen étnico del medellinense, por no decir del antioqueño. Pero como este trabajo de investigación se centra en Medellín, es necesario destacar que como se hizo referencia en el mismo acápite citado, en el primer censo realizado en este territorio, en 1675, se hizo evidente la variedad étnica existente en el Valle de Aburrá. Aún más, la diferenciación social existente en el mismo territorio. Cuyas características se han hecho presentes en la historia de Medellín, ejemplo de ello, es cuando se hizo la distribución de las propiedades después de erigida la villa. Igualmente, en la forma como se unieron en

matrimonio las élites de la región entre la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, las cuales adicionalmente, eran diferenciados por el grado de consanguinidad o afinidad con el fin de conservar su *estatus quo*, sus fortunas y poderío. Lo cual fue influyente en los discursos de ciudad surgidos entre 1890 y 1937.

A lo anterior, también se le puede unir la implementación de políticas planeación, sanitarias, educativas y de seguridad ciudadana, por así decirlo. Pues, entre 1890 y 1937 se hizo insistente la presencia de los discursos de la degeneración de la raza, del progreso y del proyecto civilizatorio.

En cuanto al discurso de la degeneración de la raza, se hacía presente esa diferencia social y fue promulgada en la ciudad, no solo por la administración pública, sino también, por la Iglesia y algunos “intelectuales”. Haciendo referencia a la Iglesia, se hace obvio y lógico, pues, casi siempre, por no decir en todo momento, la cúpula eclesiástica se ha hecho de “oídos sordos” ante el mandato evangélico de defender los pobres, atender la necesidad de los desvalidos y otras formas discursivas tan comunes en esta institución. Y además, en esa posición tan “cómoda” de ponerse de lado de los más fuertes y conservar su *status quo*. Y más en una sociedad tan “mojigata” como la antioqueña. Lo cual era sostenido por la defensa de la familia, las buenas costumbres y la religión católica.

Por su lado, la administración pública, se debe recordar que en esos momentos el país se encontraba en plena “hegemonía conservadora”. Por lo tanto, existía una persecución sobre todos aquellos “símbolos” de atraso existentes en nuestra sociedad. Por ello, la presencia de conceptos como la lucha antialcohólica, los manuales de urbanidad y las campañas de salubridad que se hacían en los centros educativos y culturales de la sociedad medellinense. Entre tanto, en el discurso médico y sanitario pasaba algo tan común con estos tiempos de pandemia, como eran las restricciones, las campañas de distanciamiento social, la higiene y las “buenas prácticas” de salubridad en la comunidad. Lo cual sirvió y ha servido para “ocultar” temas como la desigualdad social, económica, política, educativa y laboral existentes en la ciudad, como “fiel reflejo” del panorama nacional.

Y entre los “intelectuales”, quienes cumplían con el papel de difundir tales discursos. Por tal razón, se hizo tan popular la frase coloquial que manifiesta: “No hay nada más conservador, que el liberalismo antioqueño”. Ante lo cual, esta investigación me sirvió para

argumentar tal enunciado desde las bases históricas. Pues, si se revisan los discursos de Rafael Uribe Uribe, Alejandro López y Luis López de Mesa, quienes tenían una relación bastante cercana con el Partido Liberal Colombiano. Fueron quienes hablaron de degeneración de la raza, del atraso colombiano personificado por la clase obrera y popular de la sociedad de esta ciudad. En otras palabras, esas ideas liberales se convirtieron en unas bastante conservadoras y discriminantes para explicar los problemas de la ciudad medellinense.

En fin, tales ideas sirvieron y han servido para controlar a la sociedad, el comportamiento, la ideología y la cultura.

Digo que “han servido”, pues, no hay mejor ejemplo que las medidas tomadas para enfrentar la pandemia del COVID-19. Dado que, el escenario generado en la ciudad, el país y en el mundo reflejó una serie de desigualdades. Las cuales se hicieron visibles en las protestas sociales presentadas en el mes de junio del año anterior.

Adicionalmente, han sido herramientas “útiles” para censurar discursos, ideas, propuestas sociales y comportamientos humanos. Pues, uno de los debates presentes en Medellín, en Colombia y el mundo es la importancia y la posición de la mujer en el desarrollo de las comunidades. Fundamentado en su papel como creadora de familia, pero a la vez, subvalorada a los oficios del hogar y disminuida solo a su función progenitora. Pero no como agente social capaz de transformar una comunidad, y siempre bajo la batuta masculina. Ahora bien, toda esta diferenciación sexual y social ha sido enseñada desde la escuela a los niños. Quienes se han convertido en esos agentes controlados por el gobierno, la escuela, la Iglesia y la familia.

Todo este control se ha visto reflejado en las expresiones sociales, culturales y artísticas como fue expuesto en esta investigación. Aún más, en el último acápite del cuerpo académico de esta monografía se estudió como el cine, como herramienta masificadora de ideas se convierte en ese instrumento legitimador de esos discursos.

Por otro lado, partiendo de lo anteriormente expuesto surge la pregunta, Pero, ¿cuáles son esas tareas por hacer? La respuesta son muchas. Ya que, uno de los temas pensados inicialmente para desarrollar esta investigación era la contraconducta. Pues, como se hizo

mención en este ejercicio académico hubo un enfrentamiento “invisible” entre las élites y la comunidad medellinense de “a pie”. Dado que, el discurso difundido por los primeros era discriminatorio para los segundos. Elemento presente en todas las sociedades y en todos los tiempos.

De esta manera, surge un reto para mi vida profesional de culminar esa investigación. Dado que, las políticas públicas sobre familia, género, la mujer, la adolescencia y la niñez tiene una fuerte influencia de la biopolítica. Además, se debe tener en cuenta ¿Cómo ha sido la evolución de estas en el desarrollo de estos grupos poblacionales?

Pues, como es bien sabido a partir de estos años, la sociedad medellinense cambio y surgieron “nuevos conflictos” entre los grupos sociales. Lo cual, no es un proceso que “cayo como paracaídas”, como erróneamente se piensa que se dio el investigado en esta monografía. Sino que, es el resultado de la suma de la búsqueda del mejoramiento social por cada uno de estos grupos poblacionales. A lo cual se le debe añadir, la conservación del *status quo* de las élites existentes en el país.

Aunque todo esto se transformó, en lo que algunos llaman la “violencia en Colombia” y otros lo denominan como el “conflicto armado interno”. Estos dos hitos de la historia colombiana no se desligan en ningún momento de la “historia de las ciudades colombianas”. Pues, se debe recordar que, a partir del periodo estudiado, en el país se dio un proceso de urbanización, y a su vez, del abandono de lo rural.

Tal abandono, como se hizo mención en este ejercicio de investigación se dio por la generación de diversas dinámicas poblacionales ante el desarrollo económico, social, político y cultural que se venía dando en Europa desde finales del siglo XVIII. E incluso, se debe advertir también como ese nacimiento de los gremios en las ciudades produjeron procesos similares en las ciudades europeas aproximadamente cuatro siglos antes que en Latinoamérica.

Así es como, partiendo de la exploración académica de estos procesos, surgen otras preocupaciones en el orden político, económico, social y cultural en Medellín, desde el momento histórico cuando se da por finalizada esta investigación hasta los momentos actuales.

Partiendo de lo anterior, como “tareas por hacer” es válido destacar no sólo indagar

la forma como fue implementado el “Plan Regulador de Medellín” entre 1937 y 1977, sino también sus procesos subyacentes, como fueron la creación del Área Metropolitana en 1980, los planes de desarrollo municipal después de la Constitución Política de 1991, los planes de ordenamiento territorial a partir de la implementación del Decreto 345 de 2000, el Plan Estratégico Medellín y el Área Metropolitana en 2015, y el actual *Bio 2030, Plan Director de Medellín* formulado desde 2011.

Pues, como se hizo la advertencia académica en este acápite final. Ya no se puede pensar a Medellín como una ciudad industrial sino como una ciudad – región. Con base en lo anterior quisiera darle un pequeño “viraje” académico para terminar este ejercicio académico. Siempre he debatido sobre la “división internacional” del trabajo investigativo. Cada vez, existen más especialistas, pero quedan pocos profesionales que se interesen por abarcar sus disciplinas académicas de una manera relativamente “totalizadoras” de las mismas.

Por tales razones, surgen otras “tareas” más. Iniciando como fue ese escenario que se dio en Medellín partiendo de las políticas de planeación. Como la ciudad enfrentó ese contexto del nuevo orden mundial dado después de la segunda guerra mundial. Y en esta parte, se debe prestar una especial atención, pues, aunque en Colombia durante la mitad del siglo XX se dio una violencia política entre liberales y conservadores. No se puede olvidar, ese “péndulo permanente” entre izquierda y derecha, como lo llamaba constantemente una de las docentes que compartió sus conocimientos conmigo en clases. Y claro que esto, influyo en ese momento, dado que, en ese momento esta nueva ordenación orbital generaba el enfrentamiento entre el capitalismo y comunismo que polarizó toda la política mundial. Lo cual generó aquí en Medellín, en Antioquia y en Colombia unos fenómenos que se le quisieran “hecha tierra”, pero esa no es la solución.

Es necesario advertir que la historia solo es una, y no hay una historia distinta según los intereses. Tampoco el historiador es el guarda del orden, los valores y la justicia eso se le dejan a otras disciplinas, que tampoco creo que sean capaz con este papel. Sino que la historia debe servir para “revisar” nuevamente esos procesos, y mirar de ellos que enseñanzas se pueden extraer.

Ya que, si miramos las consecuencias de ese proceso referenciado antes, no solamente trajo graves consecuencias para Medellín, sino para Antioquia, Colombia y el mundo. Y con la intención de alejar esta reflexión de la polarización política existente en la actualidad, como también de los discursos de *Siquiera se murieron los abuelos* del poeta antioqueño Jorge Robledo Ortiz, por su alto contenido regionalista que es un elemento criticable en esta investigación.

Sino más bien, seguir incentivando e invitando a mis colegas a seguir explorando temas como se puede “historiar” a Medellín desde la fotografía, la literatura, el cine, la música y la cultura. De seguir visibilizando a esos actores invisible de la sociedad medellinense. De seguir, haciéndole un seguimiento histórico y reflexivo a esas disciplinas tan determinantes en el desarrollo de una ciudad como Medellín desde el Derecho, la Medicina, las Ciencias Políticas, la Filosofía. Hacerles un balance histórico a las políticas públicas de planeación, social, cultura, salud, ambientales, movilidad, participación ciudadana, de género y de atención a los grupos poblacionales. Seguir con “ojos vigilantes”, y sobre todo desde una “visión imparcial e histórica” las gestiones de cada estamento del gobierno municipal, como la industria, el comercio, las comunicaciones y las empresas han contribuido a la historia medellinense. También como esos “momentos oscuros” a los cuales la “historia oficial” quiere “echarles tierra”, sirven para hacer un juicio académico, como inter, pluri y multidisciplinario de tales procesos, con el fin de trascender con sus análisis en el futuro de Medellín. También, como esos símbolos de la “Medellín Innovadora”, como alguna vez se le llamo a la ciudad, han hecho su papel en el desarrollo medellinense, antioqueño y colombiano. En fin, seguir teniendo esa “curiosidad de niños”, que no se “dejen dejar de sorprender” por los resultados de sus investigaciones, tan escasa por estos tiempos, para seguir realizando la función social como historiadores.

Esto obedece, muchas veces a los cambios que ha dictaminado la comunidad académica mundial a sintetizar, minimizar y “recortar arbitrariamente” el conocimiento proveniente de las investigaciones. Muchas veces en nuestra disciplina, la historia, se han dado esos debates entre “medievalistas” y “contemporáneos”, o en el panorama nacional entre los “colonialistas”, los “decimonónicos” o quienes “abrazamos” otras formas de

investigación histórica.

Y es de esa manera que inició la “defensa” de esta monografía de grado por su extensión, la cantidad de citas bibliográficas, y, por ende, de fuentes primarias y secundarias desde las “nuevas líneas del tiempo” que nos depara la globalización como es el Internet y otras formas de investigar. Ante lo cual, siempre sostengo que en este ejercicio académico se respetó la rigurosidad y la sistematización de la información proveniente de esta investigación, y claro obviamente, la fuente misma de los resultados de esta. Por ello, siempre para mí fue preocupante la extensión y la cantidad de referencias bibliográficas. Y de paso, pido disculpas por la extensión y la cantidad de citas bibliográficas, y hago la advertencia que no lo hago para obedecer unos lineamientos académicos que se deben hacer, aunque esto no es del todo cierto, ni para “chicanear” de todo lo consultado, Sino con el fin primordial de valorar el trabajo de mis colegas que me antecedieron en los temas de esta investigación.

Por ello, finalmente, quiero explicar el surgimiento del título de esta monografía. Cuando al principio de estos “largos años” de investigación leía en la introducción de *Aspectos de la vida cotidiana de Medellín, 1890-1930* de la historiadora colombiana María Catalina Reyes Cárdenas, que Medellín hacía la década de 1960 era calificada como la “tacita de plata”, aún más, recuerdo otros atributos que le daban, y más está en mi memoria la campaña cívica “Quiero a Medellín”, y era un “oasis de tranquilidad, limpieza, orden social y modelo de sociedad católica”. Pero todo este “pasado ideal” es destruido por el modelo industrial, el desarrollo urbanístico, las masivas migraciones y la “estocada que le dio el narcotráfico”. No obstante, en la historia medellinense se encuentran problemas como las migraciones masivas de campesinos de los diferentes municipios del departamento, la falta de vivienda urbana, educación y de servicios médicos, la escasez y precariedad de los servicios públicos domiciliarios, el desempleo, las pocas oportunidades existentes para los grupos poblaciones discriminados, la ausencia de cultura urbana que sirviera como elemento integrador entre sus habitantes y el surgimiento, y consolidación, de amplias zonas marginales y excluidas, todo ello eran signos de la crisis social que se venía dando en la ciudad. Lo cual nació en el contexto de la “transformación de Medellín, que de una pequeña villa comercial llegó a ser la primera ciudad industrial del país, en un proceso acelerado y

[poco planeado] de urbanización y modernización”¹⁵⁵⁰.

Más aún, cuando al explorar sus conclusiones para seguir consolidando mi postura y que su investigación me sirvió como base y motivación para emprender esta, aunque con un tema de investigación relativamente distinto, ante lo cual me permito “parafrasear” como lo hice para explicar el título.

La historia de cualquier ciudad del mundo, específicamente la colombiana, se vio inmersa en el “desarrollo capitalista y la internacionalización de la economía” a partir de los “procesos acelerados de modernización”, los cuales afectarían “las formas de vida tradicionales”, e influyeron en la conservación de los valores e identidades comunitarias. Tal “colonización” del modernismo se impuso ante la “disolución de las comunidades”, perjudicada por “la presencia de migrantes de muchas partes del país atraídos por los sueños de mejor calidad de vida y progreso”. Por esto, la “ausencia de espacios y prácticas participativas [y democráticas]” en Medellín hacia la primera mitad del siglo XX, los “prejuicios” de la administración municipal y las “élites frente a las clases populares”, y la debilidad de este último grupo poblacional “para organizarse y participar en la toma de decisiones [que afectarían su desarrollo integral], trajeron desajustes y costos sociales dada la imposición de los excluyentes proyectos de modernización y [civilizatorios]”. Pero, nuestro oficio de historiador nos obliga a pensar en que la “modernización [no debe ser impuesta] por el Estado o los intereses privados, sin [implementar] modelos de participación y concertación [ciudadanas] que respeten las tradiciones, la cultura y la voluntad de las comunidades, en un proceso [que fortalezca] la democracia. [Ya que], tal concertación [se necesita] para conocer, valorar y respetar la identidad social y cultural de las comunidades, tarea en que el historiador tiene [un papel central]”¹⁵⁵¹.

A lo anterior no habría nada que añadirle, solo que el fin primordial de esta investigación, independiente de la reflexión de la historiadora Reyes Cárdenas, busca servir como un elemento unificador entre las diferentes teorías de las demás ramas del conocimiento de las ciencias sociales con la historia, y que se transforme en el como eje integrador entre la

¹⁵⁵⁰ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, xi.

¹⁵⁵¹ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, 306.

llamada “historia de las mentalidades”, tan difundida hacia la década de 2010, con la historia general de la ciudad de Medellín por medio de los hilos conectores que permite la misma disciplina, los cuales son tan evidentes en el desarrollo de esta investigación.

Bibliografía

Fuentes

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN)

Fondo *Curas y Obispos*

Fondo *Colonia*

Archivo Histórico de Antioquia (AHA)

Fondo *Capitulares*.

Fondo *Indios*.

Fondo *Tierras*.

Fondo *Reales Provisiones*

Fondo *Hacienda*

Fondo *Notarial*.

Subsección Notaria Primera, 1913, 1457, 1478 y 1564.

Sala de Publicaciones Oficiales, Republica, Oficina de Ingeniería.

Signatura

Archivo Histórico de Medellín (AHM)

Fondo *Cabildo*

Sección *Comunicaciones*

Libro de Recibos.

Fondo *Alcaldía*.

Sección *Obras Públicas*.

Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto

Fondo Benjamín de la Calle Muñoz

Fondo Daniel Mesa

Fondo Diego García “Digar”

Fondo Fabio Restrepo

Fondo Fotografía Rodríguez

Fondo Francisco Mejía

Fondo Gonzalo Escovar

Fondo Gonxalo Mejía

Fondo Guillermo Ochoa Ochoa

Fondo Jorge Obando

Fondo Julio Racines

Fondo Manuel Lalinde

Fondo Padre Andrés María Ripol

Fondo Pastor Restrepo

Correspondencia Posada Arango

“Exposition internationale de 1878, exposition des sciences anthropologiques”.
Biblioteca Andrés Posada Arango, Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe,
Medellín.

Archivo Ricardo Olano Estrada

Restrepo Uribe, Jorge. *Don Ricardo Olano E.* Yolombó: Editorial Litoimpresos Ltda.,
1983. Inventario 1918-1946. Medellín, 2013. <https://n9.cl/mm19t>.

Archivo Sociedad de Mejoras Públicas (ASMP).

Archivo General del Instituto de Bellas Artes (IBA. 1941 - 1950.

Archivo Sociedad de San Vicente de Paul (ASSVP.

Consejo Directivo, Actas 1882-1892.

Hospital Mental de Antioquia

Historias Clínicas, 1925 -1926

Biblioteca Giuliana Scalaberni. Casa Museo Pedro Nel Gómez. Medellín, Carpeta Vigías del Patrimonio.

“Investigación sobre los murales de PNG”, Documento sin clasificar.

Gil, Pío. “Una entrevista con el pintor Pedro Nel Gómez”, 1934.

Periódicos

Anales de la Sociedad San Vicente de Paúl. Medellín, 1869.

El Colombiano. Medellín, 1913 - 1936.

El Correo de Colombia. Medellín, 1927

El Correo Liberal, 1921.

El Diario. Medellín, 1934.

El Diocesano. Medellín, 1911.

El Fonógrafo. Medellín, 1893.

El Heraldo de Antioquia, Medellín, 1929.

El Heraldo Industrial. Cali, 1934.

El Obrero Católico. Medellín, 1924 - 1937.

El Mes Financiero y Económico. Medellín, 1943.

El Mensajero Noticioso. Medellín, 1883.

El Repertorio Eclesiástico. Medellín, 1890.

El Pueblo. Medellín, 1936.

El Tiempo. Bogotá, 1934.

La Defensa. Medellín, 1924 - 1935.

La Organización. Medellín, 1910.

La Organización, Medellín, 1910.

La Patria, Medellín, 1907.

El Ferrocarril de Antioquia. Medellín, [s.f.].

Papel Periódico de Santafé. Santa Fe de Bogotá, 1791.

Progreso. Medellín, 1911 – 1912.

La Iglesia. Bogotá, 1919.

Revistas

Anales de la Instrucción Pública de Colombia, 1882.

Educación Pública Antioqueña, 1929.

El Progreso, 1914.

Instrucción Pública Antioqueña, 1911.

Instrucción Pública de Colombia, 1898.

La Miscelánea, 1897.

Letras y Encajes, 1926 – 1929.

Repertorio Histórico. 1924.

Revista La Familia Cristiana, 1920.

Sábado. Revista semanal, 1921.

Documentos oficiales

Anuario Estadístico. 1927.

Arango, Ramón. “Informe del Presidente del Concejo”. Medellín: 1892.

Arquidiócesis de Medellín. *Sínodo Diocesano del Obispado de Medellín i Antioquia celebrado por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor doctor Valerio Antonio Jiménez, obispo de la misma Diócesis, en la ciudad de Medellín en el mes de diciembre de 1871*. Medellín, A. A. Pineda, 1872.

Boisiere, Galtier. *Resolución número 124 de 1905. (23 de mayo. Registro de Instrucción Pública. Pasto, septiembre, 1906. T. I. N 8. Enseñanza del Antialcoholismo*. Bogotá: Ministerio de Instrucción Pública, 1905.

Concejo Municipal de Medellín. “Informe del Presidente del Concejo Municipal de Medellín”. Medellín, Imprenta del Departamento, [s.f.].

Concejo de Medellín. “Informe del Presidente del Concejo Municipal de Medellín”. Medellín: Imprenta del Departamento, [s.f]

Concejo Municipal de Medellín. “Informe del Presidente del Concejo Municipal de Medellín. Periodo comprendido del 1º de Noviembre de 1931 al 31 de octubre de 1915”. Medellín: Editorial Bedout, 1915.

Crónica Municipal, 1897 - 1915.

Departamento de Nariño. “Circular a los párrocos de la ciudad de Pasto”. República de Colombia. Dirección de instrucción pública. Número II, sección I a, Pasto, marzo 9 de 1906. 121. Registro de instrucción pública. Pasto, septiembre de 1906.

Gobernación de Antioquia. Decreto 231 de julio de 1926. Gaceta Departamental. 2710 - 2711, 10715.

Lema V, Eduardo, Director de la Penitenciaria. “Administración de justicia y conservación del orden”. Medellín 1675-1925. Medellín: Linotipos de El Colombiano, 1925, 133-135.

Londoño, Juan Bautista. “Circular No. 2”. *Recopilación de las Ordenanzas, Decretos y Reglamento, etc., referentes al Manicomio Departamental*. (Medellín: Imprenta Oficial, 1915): 1 - 15.

Ministerio de Instrucción Pública. *Circular 2134 del 26 de diciembre de 1905*. Bogotá: Ministerio de Instrucción Pública.

Ministerio de Justicia. Departamento de Prisiones. *Compilación de disposiciones sobre Régimen Carcelario y Penitenciario*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1958.

_____. Departamento de Prisiones. *Compilación de disposiciones sobre Régimen Carcelario y Penitenciario*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953.

Pérez, Francisco D. Memoria presentada al Sr. General D. Pedro J. Berrio, Gobernador del Departamento, Asamblea de 1916. Medellín: Imprenta Oficial, 1916, 63 - 65.

Restrepo, José de la C. “Informe del Secretario de Gobierno al poder ejecutivo”. *El Constitucional de Antioquía*, 10: 28 (1857): 549.

Sociedad San Vicente de Paul (SSVP. *Instrucción acerca de los deberes de los presidentes de la Sociedad de San Vicente de Paúl*, 1895.

Uribe Ángel, Manuel; Ramón Arango y Francisco A. Uribe. “Manicomio: Informe de una comisión”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, Vol 2, 2 (1889): 69 – 71.

Villa, José María. *Proyecto de Plaza de Mercado en Medellín presentado al honorable Concejo Municipal en febrero de 1886*. Medellín: Imprenta Departamental, 1887.

Libros

Arango Mejía, Gabriel. *Genealogías de Antioquia y Caldas*. Medellín: Imprenta Departamental, 1932.

Benítez “El Cojo”, José Antonio. *Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*. Roberto Luis Jaramillo [Transcripción, notas y prólogo]. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1988) [1797 – 1836].

Bernal Jiménez, Rafael. *La educación, he ahí el problema*. Bogotá: Prensas del Ministerio de Educación Nacional, 1949.

Bravo Betancur, José María. *Soñemos con el Medellín de antaño*. Medellín: Concejo de Medellín, Comisión para la Cultura, 1994.

Cardona S, Francisco. *Informe sobre las labores de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín en el año 1928*. Medellín: Tipografía Bedout, 1929.

Carrasquilla, Rafael María. *Ensayo Sobre La Doctrina Liberal*. Bogotá: Imprenta de Antonio M. Silvestre, 1895.

Castejón y Fonseca, Diego de. *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo*. Vol. II. Madrid:

- Diego Díaz de la Carrera, 1645.
- Cock Quevedo, Lucía. *La Mujer en Hispanoamérica*. (Medellín: Escuela Tip. Salesiana, 1924.
- Codazzi, Agustín. *Geografía física y política de las provincias de la Nueva Granada*. Vol. III. Bogotá: Banco de la República, 1959. [1857]
- Demia, Charles. *Règlement pour les ecoles de la ville de Lyon*. 1716.
- Díaz Lemos, Ángel María. *Compendio de Geografía de la República de Colombia*, 5.^a ed., 1^a extranjera. Barcelona, Imprenta De Henrich, 1895.
- Gambón, Vicente. *Manual de Urbanidad Cristiana*. Séptima edición revisada y reformada por el P. Antonio de León. (Barcelona: Subirana, 1921.
- Gaviria Toro, José. *Monografía de Antioquia: Medellín en 1923*. Medellín: Imprenta Oficial, 1924.
- Gerbi, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo: Historia de una polémica, 1750 – 1900*. Trad. Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Gónima, Eladio. *Apuntes para la Historia del Teatro de Medellín y vejeces*. Medellín: Tipografía de San Antonio, 1909.
- Jiménez López, Miguel. *La Escuela y la vida*. Lausanne: Imprimeries Réunies, 1928.
- Latorre Mendoza, Luis. *Historia e Historias de Medellín: Siglo XVII, XVIII y XIX*. Medellín: Imprenta Departamental, 1972.
- López de Mesa, Luis. *Civilización contemporánea*. París: Agencia Mundial de Librería, 1926.
- _____. *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Medellín: Bedout, 1970.
- _____. *Disertación sociológica*. Medellín: Bedout, 1970.
- López, Libardo. *La raza antioqueña, breves consideraciones sobre su psicología, desenvolvimiento, y educación*. Medellín: Imprenta de “La Organización”, 1910.
- Mejía Vallejo, Manuel. *Aires de Tango*. (Bogotá: Plaza & Janes, 2004. [1973]
- Mejía, Argemira de. *El Buen Ciudadano. Manual de Cívica y Urbanidad*. Medellín:

- Imprenta Oficial, 1935.
- Mesa, Efraín L. de. *Algunas consideraciones sobre hospitales*. Medellín: Imprenta del Departamento, 1893.
- Monsalve, Diego. *Monografía Eclesiástica del Departamento de Antioquia*. Medellín: Imprenta Oficial, 1929.
- Montoya Guzmán, Juan David y José Manuel González Jaramillo [Transcripción y estudios preliminares]. *Visita a la Provincia de Antioquia por Francisco Herrera Campuzano, 1614-1616*. Colección Bicentenario de Antioquia 2013. Medellín: Universidad Nacional de Colombia/Sede Medellín, 2010.
- Muñoz, Francisco de Paula. *Escritos y discursos*. Tomo Primero. Medellín: Tipografía del Comercio, 1897.
- Olano, Ricardo. *Propaganda Cívica*. Medellín: Tipografía Bedout, 1930.
- Ospina Rodríguez, Mariano. *Celebración del 2º. Centenario de la Fundación de la Villa de Medellín*. Medellín, Imprenta del Estado, 1875.
- Ospina Vásquez, Tulio. *El Pueblo antioqueño, seis puntos diferentes de seis autores de renombre*. Medellín: Colección Academia Antioqueña de Historia, 1972.
- Policía Departamental de Antioquia. *Código de Policía del Departamento de Antioquia 1927*. Medellín: Imprenta Departamental, 1927.
- Restrepo Eusse, Álvaro. *Historia de Antioquia. Desde la conquista hasta el año de 1900*. Medellín: Imprenta Oficial, 1905.
- Restrepo Vélez, José Manuel. *Ensayo sobre la Geografía: Producciones, industria y población de la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2007 [1808].
- Réveillé – Parise, Joseph Henry. *Physiologie et hygiène des home livres aux travaux de l'esprit*. París: Chez G. Dentu Imprimeur Libraire, 1839.
- Robledo, Emilio. *Vida ejemplar de Monseñor Manuel José Caycedo, Arzobispo de Medellín*. Medellín: Imprenta Departamental, 1952.
- Rodríguez Piñeres, Eduardo (Dir. *Código Civil colombiano: leyes que lo adicionan y reforman*. 2a. Ed. Bogotá: 1914.

Saffray, Charles. *Viaje a la Nueva Granada*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura, 1948. [1858].

Silvestre, Francisco. *Relación de la Provincia de Antioquia*. Ed. David J. Robinson. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura, Medellín, 1988. [1808].

Simón, Fray Pedro de. *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Tomo V. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1882-1892.

Torres Giraldo, Ignacio. *Huelga general en Medellín*. Medellín, Editorial Lealon, 1976. [1934].

Unánue, Hipólito. *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados en especial el hombre*. Lima: Comisión Nacional Peruana de Cooperación Intelectual, 1940. [1806].

Uribe Ángel, Manuel. *Colón – América – Medellín*. Medellín: Imprenta Departamental, 1892.

_____. *Geografía general y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. Paris: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885.

_____. *Reducción de Salvajes, Memoria respetuosamente ofrecida al Excelentísimo Señor Presidente de la República a los Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos de Colombia. A los Señores Gobernadores de los Departamentos y a la Academia de Historia*. Cúcuta: Imprenta de El Trabajo, 1907.

Vélez, Lucrecio. *Rara Avis*. (Medellín: Librería Restrepo, 1911.

Vergara y Vergara, Francisco Javier. *Nueva geografía de Colombia, escrita por regiones naturales*. Bogotá: Imprenta de Vapor Zalamea Hnos., 1892.

Zúñiga, Julio César. *Escuelas y panópticos*. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1894.

Cibergrafía

Sardella, Juan Bautista. “Relación del descubrimiento de las provincias de Antiochia por Jorge Robledo”. *Repertorio Histórico*. Medellín, Academia Histórica de Antioquia, No. 3, octubre 1921. <https://n9.cl/9xzfc>.

Compilaciones

Archivo Histórico de Medellín (AHM). *Principales actos oficiales del Concejo Municipal de Medellín, presidido por Tomás Quevedo (Período 1892-1894)*. (Medellín: Imprenta

del Departamental, 1894.

Gobernación de Antioquia. “Reglamento del Manicomio Departamental”. Recopilación de las Ordenanzas, Decretos y Reglamento, etc., referentes al Manicomio Departamental. (Medellín: Imprenta Oficial, 1915).

Monsalve, Manuel (Comp.) *Libros de Actas del Muy Ilustre Cabildo de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín*. Volumen 1. (Medellín, Imprenta Oficial, 1937).

Artículos de Revistas

“Decreto 188 de 1905”. *Instrucción Pública Antioqueña*, 1 – 2 (1905): 29.

“Educación”. *El Lábaro. Órgano Oficial de la Arquidiócesis de Medellín* 18 (1905): 276.

“La fiebre urbanizadora”. *Revista Colombia* 168 (1919): 152 – 180.

Blas, Ruy. “Con Eladio Vélez”. Medellín, *El Heraldo de Antioquia*, 5, no. 1432 (1931): 1.

Blas, Ruy. “El Instituto de Bellas Artes debería ser oficial”. Medellín, *El Heraldo de Antioquia*, 6, no. 2016 (1936): 4 -5.

Botero R., Rafael. “Maestros”. *Progreso*, 15 de junio de 1928, II (29): 453.

Caldas, José Francisco de. “Del influjo del clima sobre los seres organizados Estado de la Geografía del Virreinato Santafé de Bogotá, con relación a la economía y el comercio”. *Semanario del Nuevo Reino de Granada*. Vol. 1. Bogotá: Minerva, 1942, 136-196. [Ed. original 1808].

Caldas, José Francisco de. “Estado de la Geografía del Virreinato Santafé de Bogotá, con relación a la economía y el comercio”. *Semanario del Nuevo Reino de Granada*. Vol. 1. Bogotá: Minerva, 1942, 15-54. [Ed. original 1808].

Campuzano, Rafael. “Higiene de la ciudad”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* 5, (1888): 155.

De Víctor Hugo. “Lo que es la enseñanza sin religión”. *Revista Educación Pública Antioqueña* 5, no. 73 (1928): 469.

Diderot, Denis. “Reglamento para las escuelas”. *Revista Educación Pública Antioqueña*, V, no. 69 (1928): 534.

Engel, Walter. “Crónica de la moderna pintura colombiana (1934-1957)”. *Suplemento de Plástica* 6 (1957).

- Escobar, Julián; Tomás Bernal y Rafael Pérez. “Higiene Nosocimial: Informe de una comisión”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* 2, no. 2 (1889): 67-69.
- Esse-Hernández, A. “Charla con los artistas (entrevista a Eladio Vélez)”. *El Heraldo de Antioquia*, 19 de julio de 1931, 5, no.1334: 1 – 7.
- Gobernación de Antioquia. “Homenaje al artista antioqueño Marco Tobón Mejía, Honores oficiales – Ordenanza No.1”. Medellín: Imprenta Oficial de Medellín, 1938, 47 – 48.
- Gómez, Laureano. “El Expresionismo como síntoma de pereza e inhabilidad en el Arte”. *Revista Colombiana* 85 (1937): 385 – 392.
- Gómez, Pedro Nel. “Hablando con Pedro Nel Gómez”. *El Heraldo de Antioquia*, septiembre 8 de 1930.
- Gómez, Pedro Nel. “Una hora”. *El Heraldo de Antioquia*, septiembre 14 de 1931.
- González Concha, José M. “Cómo va la Escuela de Bellas Artes”. *Revista Universidad* 6 (1921): 112 – 114.
- Greiff, Carlos Segismundo de. “Apuntaciones históricas y geográficas sobre la antigua provincia de Antioquia”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia* 102 (1970): 65 - 92. [Ed. original 1852].
- Henao, Juan. “Apertura de la Conferencia Pedagógica, 15 de diciembre de 1909”. *Instrucción Pública Antioqueña* 23 (1910): 114.
- Heraldo de Antioquia. “Eladio Vélez. Profesor de pintura”. Medellín, *El Heraldo de Antioquia*, 8, no. 2619, 24 de noviembre de 1934, 7.
- La Iglesia*. “El Culto de María Santísima, destruye el sensualismo contemporáneo y vigoriza las fuerzas de la humanidad caída”. Bogotá, 15 de octubre de 1919, 531.
- Londoño, Juan Bautista. “Aclimatación”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* XV, no. 2, (2010): 59-64.
- Londoño, Juan Bautista. “Manicomio Departamental”. *Repertorio Histórico: Órgano de la Academia Antioqueña de Historia* XII, no. 132 (1933): 288.
- Lopera, Ismael. “Lo que es la enseñanza sin Religión”. *Revista Educación Pública Antioqueña* (1928): 468.
- López, Alejandro. “Economía industrial”. *Alpha* VII, no. 79 – 80 (1912): 307.
- Ochoa, B. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* 2 (1888): 384.

- Olano García, P. J. “Escuelas Manjonianas. Contribución a la Escuela Activa”. *Educación Pública Antioqueña* 73 (1928): 433.
- Olano, Ricardo. “Historia de la carrera Palacé”. *Repertorio Histórico* 146 (1939): 565 - 573.
- Ospina, Pedro Nel. “Revista política”. *Miscelánea. Revista literaria y científica* 2, no.1 (1887): 495 - 509.
- Palacio, Eduardo. “Instrucción que el obispo hace a los directores y maestros de escuelas y colegios de su Diócesis”. *Instrucción Pública Antioqueña* 50 (1913): 33.
- Posada, Aureliano. “Acerca de la prostitución”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* VIII, no. 8 (1897): 267.
- Rellom, Maurice. “El rol económico y social del Ingeniero”. *Alpha* VI, no. 69 (1911): 367.
- Restrepo, Carlos E. “Bodas de plata de la Sociedad de Mejoras Públicas”. *Progreso* 53 (1943): 1691-1692.
- Restrepo, Julio y Eduardo Zuleta. “Higiene Pública. Conclusiones de un informe presentado al Sr. Alcalde del Distrito”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* III, no. 5: 70.
- Robledo, Eusebio. “El pequeño animal”. *Instrucción Pública Antioqueña* 1, no. 1-2 (1905): 1 - 5.
- Roux, Luis de. “Proyecto de ley”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* 11 – 12 (1903): 390 - 393.
- S. J Restrepo, Félix. “La Escuela y la vida”. *Educación Pública Antioqueña* 76 (1928): 609.
- S.A. “Los Futuros Pintores de Antioquia”. *Periódico El Herald de Antioquia*, Medellín, VIII, no. 2619, 24 de noviembre de 1934, 7.
- S.A. Notas. *Progreso* 1, no. 13 (1927): 212.
- Santamaría de González, Teresa. “Notas. Paulina Posada de Escobar”. *Letras y Encajes* 68 (1934): 1479.
- Santamaría de González, Teresa. “Noticulas. Exposición de Pintura y Escultura”. *Letras y Encajes*, 160 (1936): 4220.
- Santamaría de González, Teresa. “Noticulas. Exposición de Pintura y Escultura”. *Letras y Encajes* 123 (1936): 2180.

- Santamaría, Teresa. “Pintura de Lucía Cock Quevedo”. *Letras y Encajes* 32 (1926): 529.
- Semana*. “Pinceles Infatigables”, 1949, 18-22.
- Sociedad de Mejoras Públicas (SMP. “Civismo”. *Progreso* (1926): 1.
- Thomsom, Joseph John. “Las escuelas y los maestros”. *Estudios Pedagógicos* 1, no. 2 (1913).
- Toro G., Rafael. “Urbanizaciones”. *La Construcción Moderna* 1 (1929): 13 - 23.
- Ulloa, Francisco Antonio de. “Ensayo sobre el influxo del clima en la educación física y moral del hombre del Nuevo Reyno de Granada”. *Semanario del Nuevo Reino de Granada*. 31 (1808): 213 - 289.
- Uribe Ángel, Manuel. “Carta Cuarta, Medellín, 4 de octubre de 1891”. *Revista Literaria* 2, no. 13 – 24 (1891 - 1892): 380 - 395.
- Uribe Ángel, Manuel. “Carta Cuarta, Medellín, 4 de octubre de 1891”. *Revista Literaria* 2, no. 13 – 24 (1891 - 1892): 380 - 404.
- Uribe Ángel, Manuel. “Higiene pública, una reforma conveniente”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, 1: 12, 358.
- Uribe Ángel, Manuel. “La medicina en la zona tórrida”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* I, no. 4, 1 - 103.
- Uribe Ángel, Manuel; Francisco Uribe y Rafael Pérez. “Las caballerizas, informe de una comisión”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* II: 2, 1889, 358.
- Uribe Arango, Marcelino. “El actual incremento de la delincuencia en Colombia sus causas y sus remedios”. *Revista Cultura*, Vol. 4-5 (1917): 87-88.
- Uribe Mejía, Francisco Antonio. “Higiene local”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* 4, (1888): 120-124.
- Uribe Mejía, Francisco Antonio. “Valor médico”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, XII, no. 1-2, 47.
- Uribe Mejía, Francisco. “Caos en la medicina”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* II, no. 1-2 (1889): 1-2.
- Uribe Uribe, Rafael. *Revista Labor* IV, no. 35 (1926).
- Uribe, Francisco A. “Dime que comes y te diré quién eres”. *Anales de la Academia de*

Medicina de Medellín, Año I, 12 (1889): 339-341.

Uribe, Francisco. “Cementerios, informe de una comisión”. *Anales de la academia de Medicina de Medellín* 5 (1889): 164.

Villa, Teodoro. “Informe del secretario”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* XIV, no. 12, 221.

Zuluaga y Gutiérrez, A. “La cuestión cultural en Colombia. “Esto matará aquello”. Capítulo III”. *Revista Claridad*, 1, no. 28 (1930): 1223 - 1224.

Capítulos de libros

Barba – Jacob, Porfirio. “El Verbo Innumerable”. Comp. Jaime Jaramillo Escobar. *Medellín en la poesía*. Colección Biblioteca Básica de Medellín. (Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 1996): 49 – 71. [1914].

Carrasquilla, Tomas. “Frutos de mi tierra”. *Obras Completas*. (Bogotá: Alfaguara, 2008): 10 - 124. [1896].

Carrasquilla, Tomas. “Grandeza”. *Obras Completas*. (Bogotá: Alfaguara, 2008): 205 - 258. [1896]

Carrasquilla, Tomas. “Ligia Cruz”. (Bogotá: Alfaguara, 2008): 692 - 753. [1896].

Guerra Botero, Camilo. “Furor poético”. Comp. Jorge Alberto Naranjo. *Antología del temprano relato antioqueño*. (Medellín: Secretaría de Educación de Antioquia (SEDUCA): 1995): 112 - 118 [1884].

Gutiérrez González, Gregorio. “Felipe”. Comp. Jorge Alberto Naranjo. *Antología del temprano relato antioqueño*. Medellín: Secretaría de Educación de Antioquia (SEDUCA): 1995, 49 - 56. [1856].

Henaó Botero, Félix. “Juan de Juanes”. *Temas Femeninos*. Medellín: Bedout, 1929, 5 - 34.

López Jiménez, Miguel. “Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países Similares”. Comp. Luis López de Mesa. *Los problemas de la raza en Colombia*. (Bogotá: Imprenta Linotipos de El Espectador, 1920).

Meyer, Adolf. “Alcohol as a psychiatric problem”. Haven Emerson. *Alcohol and Man, the effect of alcohol on man in health disease*. New York, McMillan, 1932, 273-309.

Ospina Rodríguez, Mariano. “Segundo centenario de Medellín”. *La Sociedad*, Medellín, 179, 4 de diciembre de 1875.

Pombo, José Ignacio de. “Informe del Consultado, Cartagena, 1810”. Antonio de Narváez y José Ignacio de Pombo. *Escritos económicos*. Bogotá, 2012.

Posada Arango, Andrés. “El médico legista en Colombia”. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, 1: 09, 1888, 239 - 243.

Suárez, Marco Fidel. “El sueño de Antioquia”. *Obras*. Tomo II. (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1980): 1101 - 1156. [1924].

Uribe Uribe, Rafael. *Discurso de Rafael Uribe Uribe, Escuela de Santa Cecilia*. (Medellín: El Espectador, 1892): 1- 2.

Villa, Eduardo. “Celebración del segundo centenario de Medellín”. *La Sociedad*, Medellín, 179, 4 de diciembre de 1875.

Documentos inéditos

Plazas de Mercado Memorial de Carlos Coroliano Amador. Medellín, Imprenta de La Libertad, 1891.

Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES. *Informe de 1935*.

Educación del espíritu. Escuela activa. Selección de textos. Bogotá, Editorial Presencia, [s. f.].

Monografías de grado

Córdoba, Carlos E. “Comentario a la Estadística Manicomial del Departamento de Antioquia”. [Monografía de Grado en Medicina, Facultad de Medicina y Ciencias Naturales, Universidad de Antioquía, 1937].

Filmografía

Acevedo Vallarino, Arturo, dir. *Bajo el cielo antioqueño*, 1925.

Introducción

Libros

Álvarez Morales, Víctor Manuel. *Hitos empresariales y económicos de Antioquia en el siglo XX*. Medellín: Cámara de Comercio de Medellín, 1999.

Amodio, Emanuele, Teresa Ontiveros e Iris Rosas. *Historias de identidad urbana*. Caracas:

- Universidad Central de Venezuela / Fondo Editorial Trópykos, 1995.
- Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo: Siglo XV – XVIII*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Castells, Manuel. *La ciudad y sus bases. Una teoría intercultural de los movimientos urbanos sociales*. Berkeley: University of California Press, 1983.
- Febvre, Lucien. *La tierra y la evolución urbana*. México: UTEHA, 1955.
- Foucault, Michel. *Defender la Sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Franco Restrepo, Vilma Liliana. *Poder regional y proyecto hegemónico: El caso de la ciudad metropolitana de Medellín y su entorno regional 1970 – 2000*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación (IPC): 2006.
- Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación*. Bogotá: Editores Siglo XXI, 1988.
- Leroi-Gourhan, André. *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971.
- Martínez, Frederic. *El nacionalismo cosmopolita: La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. (Bogotá: Banco de la República / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001) [Ed. Original 1997].
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo. *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá, 1820 – 1910*. 2a. Ed. Bogotá: CEJA, 2000.
- Morris, A. E. J. *Historia de la forma urbana desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*. Barcelona, Gustavo Hill, 1984.
- Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia: Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. 2a. ed. Argentina: Infinito, 1979 [1961].
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI Editores, 1984 [1976].

Capítulos de libros

- Álvarez Morales, Víctor Manuel. “Poblamiento y población en el Valle de Aburra y Medellín”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996): 521-530.

Bejarano, Jesús Antonio. “El Despegue cafetero 1900 – 1928”. Comp. José Antonio Ocampo Gaviria. *Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2015, 95 – 140, <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/economia/histecon/histecon6a.htm>

García Estrada, Rodrigo de Jesús. “James Tyller Moore: un estudio de caso en torno a la presencia extranjera en Antioquia durante el siglo XIX”. Comp. Rodrigo de Jesús García Estrada. *Elites, empresarios y fundadores. Los casos de Antioquia y sur de Bolívar (Colombia): y el Tucumán colonial (Argentina)*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 2003): 99 - 148.

Melo González, Jorge Orlando. “Ciudad, educación e Historia: A propósito de Medellín”. Secretaría de Educación de Medellín (EDUCAME) y Corporación Región. *Cuatro Escuelas Sociales. Familia, Escuela, Ciudad, Medios de Comunicación*. Medellín: EDUCAME/Corporación Región, 1997, 12 -38.

Secchi, Bernardo. “Ciudad moderna, ciudad contemporánea y sus futuros”. Coord. Ángel Martín Ramos. *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. (Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2004): 145 -158.

Villegas Botero, Luis Javier. “La provisión de agua y luz en Medellín”. Dir. Eduardo Domínguez. *Todos somos Historia. Tomo 2*. (Medellín: Suramericana, 2010): 115 - 150.

Artículos de Revistas

“Medellín. Entre el pasado y el futuro”. *Colombia Revista* 22 (2009): 30 – 34.

Aranguren R., Carmen. “La Ciudad como objeto de conocimiento y enseñanza en las Ciencias Sociales”, *FERMENTUM* 10, no. 29 (2000): 539 – 550, <https://n9.cl/ik57m>.

Castrillón Aldana, Alberto y Sandra Cardona Osorio. “El urbanismo y la planeación moderna. Glocalidades en la formación de la modernidad urbana de Medellín”. *Historia y Sociedad* 26 (2014): 17 - 51.

Gómez Lopera, Juan Carlos. “Del olvido a la modernidad: Medellín (Colombia) en los inicios de la transformación urbana, 1890- 1930”. *Historiolo*. 4. 7 (2012): 115 -139.

Gorelik, Adrián. “Ciudad, modernidad, modernización”. *Universitas Humanistica* 56 (2003): 11 -27.

Melo González, Jorge Orlando. “Medellín: 1880- 1930: Los tres hilos de la modernización”, *Revista de Extensión Cultural* 27-28 (1977): 12 - 42.

Michael, Bladimir G. “La historia de la ciudad... es la de sus espacios públicos”.

Arquitectura y Urbanismo XXVI, no. 1 (2005): 1-15.

Popeanga Cheralu, Eugenia. “Modelos urbanos: de la ciudad moderna a la ciudad posmoderna”. *Ángulo Recto* 0 (2009): <https://n9.cl/ca26e>.

Monografías de grado

Karim León Vargas, “Un vuelo al pasado: empresas, Estado y vida cotidiana en los inicios de la aviación en Colombia, 1911-1950” Medellín: Pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2006.

1. Justificación

Libros

Amodio, Emanuele; Teresa Ontiveros e Iris Rosas. *Historias de identidad urbana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela / Fondo Editorial Trópykos, 1995.

Hobsbawn, Eric. *Sobre la historia*. Trad. Jordi Beltrán y Josefina Ruíz. Colección Libros de Historia. Crítica, Barcelona, 1998. [Ed. Original en inglés 1997].

Liotard, Jean- François. *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. Colección Teorema. Serie Mayor. Cátedra, Madrid, 2008. [Ed. Original en francés, 1979].

Comp. Diego Armus. *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*. Sudamericana: Buenos Aires, 1990.

Carr, Edward Hallet. *¿Qué es la historia?* Trad. Joaquín Romero Maura. Colección Ariel Historia. Barcelona: Ariel, 200. [Ed. Original en inglés 1986].

Capítulos de libros

Duprat, Juan. “Las concepciones Urbanísticas: aspectos de cambio y avance”, *Derecho y Planeamiento Urbano*. Buenos Aires: Editorial Universidad, Buenos Aires, 1983, 10-21.

Mejía Pavony, Germán Rodrigo. “Pensando la historia urbana”. *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones*. Ed. Germán Rodrigo Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja []. (Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Facultad de Arquitectura y Diseño/Maestra en Restauración de Monumentos Arquitectónicos, 2000) 44-73.

Niño Murcia, Carlos. “A propósito de la historia urbana”. Germán Rodrigo Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja [Ed.]. *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones*. (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Facultad de Arquitectura y Diseño/Maestra en Restauración de Monumentos Arquitectónicos, 2000) 12 -32.

Artículos de revista

Bellagamba, Fernando. “La ciudad como concepto cambiante: una aproximación a su significado”. *Espacio 127. Instituto Superior de Formación Docente No. 123 “Ciudad de Acuerdo”*, no. 8, noviembre 2002. <https://n9.cl/60rqs>.

Castro Aguirre, Constancio de. “Mapas Cognitivos. Qué son y cómo explorarlos.” *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 33, (1999). <https://n9.cl/3aeym>

2. La ciudad como dispositivo legitimador del poder regional: Medellín, 1890-1937

Libros

Castells, Manuel. *La ciudad y sus bases. Una teoría intercultural de los movimientos urbanos sociales*. Berkeley: University of California Press, 1983.

Dollfus, Oliver. *El espacio geográfico*. Traducido por Damia Bas. Barcelona: Oikos-tau S.A. Ediciones, 1976.

Gouëset, Vincent. *Bogotá: nacimiento de una metrópoli. La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX*. Bogotá: Institut français d'études andines (IEFA)/Tercer Mundo Editores/ Observatorio de Cultura Urbana, 1998.

Lefebvre, Henri. *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Traducido por Janino Muls de Liarás y Jaime Liarás García. Barcelona: Península, 1976.

Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Bogotá: Capitan Swing, 2013. [Ed. Original en francés 1974]

Leroi-Gourhan, André. *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971.

Marx, Karl. *Grandrisse, 1857-1858*, Vol. 1. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

Mejía Pavony, Germán Rodrigo. *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá, 1820 – 1910*, 2ª. Ed. Bogotá: CEJA, 2000.

Ortega Varcacel, José. *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona:

Editorial Ariel, 2000.

Perroux, François. *La economía del siglo XX*. Madrid: Editorial Ariel, 1964.

Richardson, Harry Ward. *Economía Regional, Teoría de la localización, estructuras urbanas y crecimiento regional*. España: Vincent – Vives, 1973.

Capítulos de libros

Jacobo García Álvarez. “Geografía regional”. En Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, directores. *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana –Iztapalapa (México)/Anthropos Editorial, 2006, 25-70.

Revistas

Oscar Saldarriaga, “Ciudad, territorio y memoria. Para pensar una historia urbana”, *Universitas Humanística* 19, no. 31 (1990): 8-18.

Ponencias

Pérez Tapia, Luz Vanessa. “Cuatro formas cognitivas de abordar al espacio en Henri Lefebvre: El espacio como lugar de la reproducción de las relaciones sociales de producción”. XIV Encuentro de Geógrafos de América Latina: Reencuentro de saberes territoriales latinoamericanos (Lima: Editorial, 2013. <https://bit.ly/3h2ZpM6>)

3. Marco teórico

Libros

Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1993) [Ed. original 1983].

Coromines i Vigneaux, Joan. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Vol. III. Berna: Editorial Francke, 1954.

Domínguez Ortiz, Antonio. *Los judeoconversos en España Moderna*. Madrid, 1993.

Elías, Norbert. *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Medellín: Fondo de Cultura Económica, 1978. [1939].

Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Trad. de Alberto González Troyano. Barcelona: Tusquets.1970.

_____. *El Poder Psiquiátrico: Curso en el Collège de France (1973-1974)*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

García, José Luis. *Antropología del Territorio*. Madrid: Taller de ediciones JB, 1976.

Konetzke, Richard. *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*. Volumen 3, Tomo 2: (1780-1807). (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962): 476 -477.

Martínez-Alier, Verena. *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1989. [1974].

Morner Cuart, Baltasar. *Colegiales mayores y limpieza de sangre durante la Edad Moderna*. Salamanca, 1991.

Poliakov, Léon. *Geschichte des Antisemitismus. Die Marranen im Schatten der Inquisition*. Vol. IV. Worms, 1981.

Segato, Rita. *La nación y sus otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

Van Dijk, Teun. *Análisis del discurso social y político*. Quito: Abya-Yala, 1999.

_____. *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 2000.

_____. *Las estructuras y funciones del discurso*. Trad. Mira Gann y Martí Mur. México: Siglo XXI, 1980.

Wade, Peter. *Race and ethnicity in Latin America*. London: Pluto Press, 1997.

Capítulos de libros

Anderson, James. “Nationalist ideology and territory”. En R. J. Johnston y otros, editores. *Nationalism, self-determination and political geography*. Londres: Crom Helm. 1988, 18-39.

García Márquez, Gabriel. “La proclama. Por un país al alcance de los niños”. En *Colombia al filo de la oportunidad. Misión de ciencia, educación y desarrollo*. Bogotá: Magisterio, 1994, 18 - 45.

Giménez, Gilberto. “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural”. En Jesús Martín-Barbero y otros, editores. *Cultura y Región*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales (CES) / Universidad Nacional de Colombia, 2000, 14 - 40.

Lavallé, Bernard, “Del indio criollo: Evolución y transformación de una imagen colonial”. En *La imagen del indio en la Europa Moderna*. Sevilla: CSIC, 1990, 319- 342.

Torres, Max Hering. “Colores de piel. Una revisión histórica de larga duración”. En . Claudia Mosquera Rosero-Labbé y otros, editores. *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014, 100 - 148.

Wade, Peter. *Race and ethnicity in Latin America*. London: Pluto Press, 1997.

Artículos de revistas

Fals Borda, Orlando. “Entre los paisas: Reconociendo su misión en la Historia”. *Aquelarre. Revista del Centro Cultural Universitario* 11 (2007): 110 -143.

Jaramillo Uribe, Jaime. “Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII”. *Historia Social y de la Cultura Anuario Colombiano* 3 (1965): 21-48.

Kakozi Kashindi, Jean – Bosco. “Revisión histórica del concepto de “raza”. Max Hering Torres y Peter Wade”. *Anales de Antropología* 50 (2016): 175 - 196.

Restrepo, Eduardo. “Imágenes del ‘negro’ y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX”. *Revista de Estudios Sociales* 27(2007): 46–61.

Roth, Cecil. “Marranos and Racial Anti-Semitism: A Study in Parallels”. *Jewish Social Studies II* (1940): 239-248.

Ruano, Eloy Benito. “El Memorial contra los conversos del Bachiller Marcos García de Mora”. *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes* 17 (1957): 314-351.

_____. “La ‘sentencia-estatuto’ de Pero Sarmiento contra los conversos toledanos.” *Revista de la Universidad de Madrid* (1957): 290 - 327.

Torres, Max Hering. “La limpieza de sangre. Problemas de interpretación: Acercamientos históricos y metodológicos”. *Historia Crítica* 45: 32 - 55.

Urdapilleta-Muñoz, Marco y Herminio Núñez-Villavicencio. “Civilización y barbarie. Ideas acerca de la identidad latinoamericana”. *La Colmena* 82 (2014): 31-40.

Cibergrafía

Arias Vanegas, Julio. “Seres, cuerpos y espíritus del clima, ¿Pensamiento racial en la obra de Francisco José de Caldas?”. *Revista de Estudios Sociales* 27 (2007): 16 – 30,

<https://journals.openedition.org/revestudsoc/19595>.

Castaño, Paola; Mauricio Nieto y Diana Ojeda. “El influjo del clima sobre los seres organizados y la retórica ilustrada en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada”. *Historia Crítica*, 30 (2005): 91-114, <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/histcrit30.2005.04>.

Davis, Angela. “Prison as a border: A conversation on gender, globalization, and punishment, in signs”. *Journal of Women in Culture and Society* 26: 4 (2001): 1235–1241, <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/495654>.

Köenig, Hans – Joachim. “Discursos de identidad, Estado - Nación y ciudadanía en América Latina: Viejos problemas - nuevos enfoques y dimensiones”. *Historia y Sociedad*, 11 (2005): 13-14, <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/35728/23289-81187-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Londoño, Patricia. “Cartillas y Manuales de Urbanidad y del Buen Tono”. *Credencial Historia*, 95 (1997): <http://www.banrepcultural.org/node/32488>.

Melo González, Jorge Orlando. “La idea del progreso en el siglo XIX, ilusiones y desencantos, 1780-1930”. XVI Congreso de colombianistas, Charlottesville (Estados Unidos): 6 de agosto de 2008, <http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/progreso1.pdf>

Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder y clasificación social”. *Journal of World-Systems Research* VI, no. 2 (2000): 342–386, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140506032333/eje1-7.pdf>.

Segato, Rita. “El color de la cárcel en América Latina. Apuntes sobre la colonialidad de la justicia en un continente en desconstrucción”. *Nueva Sociedad* 208 (2007): 142–161, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2382458&orden=137367&info=link>

Torres, Max Hering. “Limpieza de Sangre” ¿Racismo en la edad moderna?”. *Tiempos Modernos* 9 (2003-2004): <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/26>

Monografías de grado y documentos de investigación

Arriola, Jonathan y Javier Bonilla Saus. “Liberalismo e Ilustración: Notas sobre algunas contradicciones del discurso político de la modernidad”. (Documento de Investigación, No. 64, Febrero de 2011. Universidad ORT Uruguay. Facultad de Administración y Ciencias Sociales): <https://n9.cl/lnwj50>.

Vega Bendezú, Mauro. “Etnicidad, subalternidad y representaciones de alteridad en la construcción del Estado nacional, Colombia 1880-1930”. (Tesis de Doctorado. Universidad de Zaragoza, 2011): <https://zaguan.unizar.es/record/7069/files/TESIS-2012-042.pdf>.

5. Metodología

Libros

Aurell, Jaume. *La escritura de la memoria. De los positivismos a los posmodernismos*. Valencia: Publicaciones, Universidad de Valencia, 2005.

Beck, Ulrich. *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Barcelona: Paidós, 2002.

Braudel, Fernand. *Historia y las Ciencias Sociales*. Barcelona: Alianza Editorial, 1974.

Burke, Peter. *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza, 2000. [1997].

Chartier, Roger. *La Historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa, 2007.

Gadamer, Hans-Georg. *El giro hermenéutico*. Madrid, Cátedra, 1990.

Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1999.

Hall, Stuart y Paul du Gay, comp. *Cuestiones de Identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 2011.

Turner, Terence. *Etno-Etnohistoria: Mito e Historia de los nativos de América del Sur Las representaciones de contacto con la sociedad occidental*. 1988

Capítulos de libros

Díaz Serrano, Ana. “Coloquio de viejas y nuevas historias. Propuesta para pensar una Historia compleja hoy”. En Coords. Ana Díaz Serrano y Carolina González Undurraga. *Formas de hacer Historia hoy. América Latina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis. Workshop internacional*. México: Colegio de México, 2011, <http://nuevomundo.revues.org/62463>

Sanjai Subrahmanyam, “Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia”. Ed. Laurent V. Lieberman. *Beyond Binary Histories. Re-imagining Eurasia to c. 1830*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1997, 275 - 356.

Artículos de revistas

Álvarez Mora, Alfonso. “Problemas de investigación en Historia Urbanística”, *Historia Urbana* 1 (1992): 24 – 49.

_____, “La necesaria componente espacial en la Historia Urbana”, *Ayer* 23 (1996): 29 – 59.

Dirlik, Arif. “Performing the World: Reality and Representation in the making of World Histor(ies)”. *Journal of World History*. Vol. 16, 4 (2005): 391 -410.

Fazio Vengoa, Hugo. “La internacionalidad contemporánea a la luz de la Historia Global”. *Relaciones Internacionales* 20 (2012): 85-105.

Fernández de Rota, José Antonio. “Metodología etnográfica de la Historia urbana”, *Revista de Antropología Social* 10 (2001): 17 -28.

Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann. “Penser l’histoire croisée: entre empirie et réflexivité”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. 1 (2003): 15-49.

Zuniga, Jean-Paul. “L’histoire impériale à l’heure de l’histoire globale. Une perspective atlantique”, *Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine*. Vol. 57, 4 (2007): 54 - 68.

Ponencias

Solanas Bagüés, María José. “Transferencias culturales e Historia Cruzada: Origen y desarrollo. Apuntes sobre su aplicación al estudio de la Historia de la Historiografía Española”. Eds. María Candelaria Fuentes Navarro et al. “II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea (Granada, 22-25 de septiembre de 2009)”, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2010, <https://n9.cl/hzjdv>.

Capítulo 1. Balance Historiográfico

1.1. Historia de la Ciudad

Libros

Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. [Ed. original en francés 1949].

Briggs, Assa. *Victorian Cities*. Londres: Penguin, 1990. [Ed. original en inglés 1963].

Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 1. Buenos Aires: Tusquets, 1993.

Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1977.

_____. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1982.

-
- Geddes, Patrick. *Ciudades en evolución*. Trad. E.L. Revol. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1960.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa, 1989.
- Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos: La cosmovisión de un molinero del siglo XVI*. Trad. Iggers, George. *La Ciencia Histórica en el siglo XX*. Barcelona: Idea Books, 1998.
- Jodelet, Denise. *Les representations sociales*. Paris: PUF, 1989.
- Le Goff, Jacques y otros. *La Nueva Historia*. Madrid: Tipografía de El Mensajero, 1990. [Ed. original en francés 1978].
- Levi, Giovanni. *Sobre Microhistoria*. Buenos Aires: Biblos, 1993.
- Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. 2 tomos. Trad. E.L. Revol. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1979. [Ed. Original en inglés, 1961].
- _____. *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires: Editorial Emece, 1945 [Ed. original en inglés 1938].
- Ortega Varcacel, José. *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona: Editorial Ariel, 2000.
- Poëte, Marcel. *Paris. Son évolution créatrice*. Paris: Vincent, Fréal et Cie., Éditeurs, 1938.
- Rosanvallon, Pierre. *L'État en France de 1789 à nos jours*, Seuil-Histoire. Paris: 1990.
- Serna, Justo y Anaclét Pons. *Como se escribe la Microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Madrid: Cátedra/ Universitat de València, Frónesis, 2000.
- Soja, Edward. *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Londres: Verso. 1989.
- Thompson, Edward. *Formación histórica de la clase obrera*. España: Laia, 1977.
- Venegas Delgado, Hernán. *Metodología de la investigación en historia regional y local*. Santo Domingo (República Dominicana): Archivo General de la Nación, 2010.
- Vilar, Pierre. *Cataluña en la España moderna: Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*. Madrid: Editorial Crítica, 1979. [Ed. original 1962].

Capítulo de Libros

Almandoz, Arturo. “Historiografía urbana en Latinoamérica: Del positivismo al postmodernismo”. Centro de Investigaciones Post-doctorales (CIPOST. En *Sobre historiografía urbana en América Latina. Enfoque epistemológico e internacional, 1960-2000*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales / Universidad Central de Venezuela, 2003, 117 -156.

Benjamin, Walter. *Reflections. Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings*. Editado por Peter Demetz y traducido por E. Jephcott. Nueva York: Schocken Books, 1986.

Chartier, Roger. “Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas”. En *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1992, 13 - 44.

Park, Robert y Ernest Burgess. *The City. Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment*. Chicago: The University of Chicago Press, Midway Reprint, 1916, 1-46.

Simmel, Georg. “The metropolis and mental life”. En Traducido por H.H. Gerth y editado por Richard Sennett Sennett. *Classic Essays on the Culture of Cities*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, Meredith Corporation, 1969, 47-60 [Ed. Original en ingles 1903].

Spengler, Oswald. *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*. Traducido por M. García Morente. 2 tomos. Madrid: Espasa-Calpe, 1989 [Ed. original en inglés 1918].

Tönnies, Ferdinand. “Gemeinschaft and Gesellschaft”. Traducido por Charles P. Loomis. En *Foundations of Modern Sociological Theory. Theories of Society*. Nueva York: The Free Press, 1961, 191-201. [Ed. original en francés 1887].

Cibergrafía

Almandoz, Arturo. “Historiografía Urbana en Latinoamérica: Del positivismo al postmodernismo”. Centro de Investigaciones Post-doctorales (CIPOST. *Sobre historiografía urbana en América Latina. Enfoque epistemológico e internacional, 1960-2000*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales / Universidad Central de Venezuela, 2003, 117-156. <https://n9.cl/md795>.

Artículo de Revista

Carbonari, María Rosa. “De cómo explicar la región sin perderse en el intento. Repasando y repensando la Historia Regional”. *História Unisinos* 13, No. 1 (2009): 19-34.

Daunton, Martin James. “L’histoire de la planification urbaine existe-t-elle?. Bilan critique”.

Les Annales de la Recherche urbaine 22 (1984): 71 - 88.

Novick, Alicia. “Historias del Urbanismo / Historias de la Ciudad. Una revisión de la bibliografía”. *Seminario de Crítica* 137 (2000): 1 - 20.

Sutcliffe, Anthony. “Urban History in the Eighties. Reflections on the H.J. Dyos Memorial Conference”. *Journal of Urban History* 10, no. 2 (1984).

1.2. La ciudad latinoamericana

Libros

Castells, Manuel. *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gilli, 1973.

González y González, Luis. *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. 4ª. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. [Ed. original 1968].

Hardoy, Jorge Enrique. *Las ciudades precolombinas*. Buenos Aires: Infinito, 1964.

Romero, José Luis. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005. [Ed. original 1976].

Rama, Ángel. *La Ciudad Letrada*. Montevideo: Arca, 1998. [Ed. Original 1994].

Comps. Jorge Enrique Hardoy, Richard Morse y Richard Schaedel. *Ensayos históricos-sociales sobre urbanización en América Latina*. Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP) / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) 1978.

Cibergrafía

Zambrano Pérez, Milton. “La importancia de la Microhistoria y de la Historia local”. [s.p] , <https://n9.cl/tz401>

Capítulos de Libros

Gorelik, Adrián. “Imaginario urbano e imaginación histórica”. *EURE*. XXVIII, (2002): 35 - 44.

Morse, Richard. “Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)”. En Jorge Enrique Hardoy y otros, compiladores. *Ensayos históricos-sociales sobre urbanización en América Latina*. Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP) / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

1978, 91 - 112.

Rama, Ángel. *La Ciudad Letrada*. Richard Morse y Jorge Enrique Hardoy, compiladores. *Cultura urbana latinoamericana*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): 1985, 11 - 38.

Roldán, Diego P. “Historia de las ciudades e Historia de los imaginarios urbanos. Argentina y América Latina”. Sandra Fernández, compiladora. *Más allá del territorio: La Historia Regional y Local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. (Rosario (Argentina): Prohistoria Ediciones, 2007, 122 – 181.

1.3. La Ciudad Colombiana

Libros

Abella, Alberto y Silvana Giaimo Chávez, compiladores. *Poblamiento y ciudades del caribe colombiano*. Bogotá: Editorial Gente Nueva, 2000.

Academia Huilense de Historia. *Historia comprehensiva de Neiva*. 5 vols. Neiva: Alcaldía de Neiva, 2012.

Acevedo Puello, Rafael Enrique. *Memorias, lecciones y representaciones históricas. La celebración del Primer centenario de la Independencia en las escuelas de la Provincia de Cartagena (1900-1920)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.

Aguilera Díaz, María Modesta y Adolfo Meisel Roca. *Tres siglos de Historia Demográfica de Cartagena de Indias*. Cartagena: Banco de la República, 2009.

Álvarez, Moisés, comp. *El Sitio de 1815: Una hazaña colectiva*. Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011.

Ayala, Ulpiano. *La problemática urbana hoy en Colombia*. Serie Teoría y Sociedad No. 7. Bogotá: CINEP, 1981.

Bell Lemus, Gustavo Adolfo. *Cartagena de Indias: La Historia pendiente*. Prologo Patricia del Pilar Martínez Barrios. Cartagena: Ediciones Tecnológica de Bolívar, 2012.

Calle, Margarita y Rigoberto Gil Montoya. *Pereira: El álbum de su historia*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2013.

Castañeda Morales, Andrés Felipe. *Encantos y peligros de la ciudad nocturna: Cali 1910-1930*. Cali: Universidad del Valle, 2015.

Castrillón Arboleda, Diego. *Muros de bronce: Popayán y sus estancias históricas, humanas y territoriales*. Cali: Impresora Feriva, 2007.

- Cogollo Romero, Carlos Enrique y Francisco Navarro. *Historia de la radiodifusión en Bucaramanga, 1929-2005*. Bucaramanga: Dirección Cultural de la Universidad Industrial de Santander, 2007.
- Consuegra Bolívar, Ignacio. *Barranquilla: Umbral de la arquitectura en Colombia*. Bogotá: Grijalbo, 2002.
- Corrales, Manuel Ezequiel. *Documentos para la Historia de la Provincia de Cartagena de Indias, Hoy Estado Soberano de Bolívar, en la Unión Colombiana*. 2 vols. Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011.
- Deavila, Orlando y Lorena Guerrero, compiladores. *Cartagena vista por los viajeros Siglos XVII-XX*. Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011.
- Garzón Montenegro, José Benito. *Historia de Cali: Siglo XX*. 3 vols. Cali: Universidad del Valle/ Facultad de Humanidades, 2012.
- González Calle, Jorge Luis. *De la ciudad al territorio: La configuración del espacio urbano en Ibagué, 1886-1986*. Ibagué: Universidad del Tolima, 2006.
- González Escobar, Luis Fernando. *Quibdó: Contexto histórico, desarrollo urbano y patrimonio arquitectónico*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- Hurtado, Alberto Montezuma. *Introducción a la Historia de los caminos colombianos*. Bogotá: Caja de Compensación Familiar, 1983.
- Márquez Arbeláez, Hernando. *San Bonifacio de Ibagué: Documentos para la Historia de Ibagué*. Prólogo Hernando Bonilla Mesa. Ibagué: Universidad de Ibagué, 2016.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo y Fabio Zambrano Pantoja. *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones*. Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Facultad de Arquitectura y Diseño/Maestra en Restauración de Monumentos Arquitectónicos, 2000.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo. *Los años del cambio: Historia Urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano (CEJA) / Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH): 2000.
- Nieto, Juan José. *Geografía Histórica, Estadística y Local de la Provincia de Cartagena*. Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011.
- Ocampo López, Javier. *El imaginario en Boyacá. La identidad del pueblo boyacense y su proyección en la simbología regional*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2001.

- Peralta, Victoria. *Distinciones y exclusiones. En busca de los cambios culturales en Bogotá durante las Repúblicas Liberales. Una Historia Cultural de Bogotá (1930 – 1946)*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2013.
- Pretelt Burgos, Manuel. *Monografía de Cartagena*. Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011.
- Raynaud Delaval, Gerardo. *Crónicas cucuteñas del siglo XX*. Cúcuta: Universidad Libre, 2011.
- Román, Raúl. *Celebraciones Centenarias. La Construcción de una Memoria Nacional*. Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011.
- Rueda Cáceres, Liliana y Saúl Meza Arenas. *En cuerpo y alma: Casas bumanguesas 1778-1966*. Bucaramanga: Ediciones Universidad Autónoma de Bucaramanga, 2005.
- Rueda Gómez, Néstor y Jaime Álvarez Fuentes. *Historia urbana de Bucaramanga, 1900 – 1930*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander/ Escuela Historia, 2001.
- Sánchez Bonnett, Luis E., compilador. *Barranquilla: Lecturas Urbanas*. Bogotá: Observatorio del Caribe Colombiano / Universidad del Atlántico, 2003
- Salazar Ferro, José y otros. *Estudios sobre la ciudad colombiana: Patrimonio urbano en Colombia*. 2ª. Ed. Bogotá: (Colcultura, 1997) [1996].
- Salazar, Lisímaco. *Pedacitos de Historia. Pereira 1905 – 1930*. Pereira: Los Editores, 2013.
- Salcedo Ortiz, Álvaro. *El niño, la negra y el general: Historias de Ibagué*. Ibagué: Caza de libros, 2011.
- Serna Dimas, Adrián. *Entre monas y sedas: Derechos, bienes y ciudadanía, Bogotá, 1930-2000*. 2 vols. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012.
- Urueta, José P. y Eduardo Gutiérrez de Piñeres. *Cartagena y sus cercanías*. 2 volúmenes. Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011.
- Vargas, Adineth, compilador. *La prensa durante la Independencia de Cartagena*. Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2011.
- Vásquez Rocha, Hernán. *El proceso de urbanización en la Historia de Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1985.
- Zuluaga Gómez, Víctor. *La Nueva Historia de Pereira: Fundación*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2005.

Cibergrafía

Viviescas Monsalve, Fernando. “La ciudad colombiana o del urbanismo en busca del pensamiento (notas para una investigación necesaria)”. *Revista de Estudios Sociales*. 4 (1999): <https://n9.cl/b9a2i>.

Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP. *Colombia País de Regiones. Tomo I*. Bogotá: CINEP / Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (COLCIENCIAS): 1998, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/region1/present.htm>

Artículos de Revista

Abello Vives, Alberto. “San Andrés, nuestra ciudad insular”. *Credencial Historia* 228 (2008).

Acevedo Tarazona, Álvaro. “Pereira al reencuentro de su Historia”. *Credencial Historia* 236 (2009).

Bermúdez Marín, Sandra Yanneth. “San José del Guaviare: Luz en la Alta Amazonia”. *Credencial Historia* 231 (2009).

Blanco Barros, José Agustín. “Fundaciones coloniales y republicanas de Colombia. Normas trazado y ritos fundacionales”. *Credencial Historia* 141 (2001).

Chaves Bustos, Mauricio. “Florencia: Conectora de regiones”. *Credencial Historia* 233 (2009).

Daza Villa, Vladimir. “La ciudad portuaria de Riohacha”. *Credencial Historia* 223 (2008).

_____. “Valledupar, de la ciudad de los Santos reyes de Valle de Upar a la invención de la capital departamental”. *Credencial Historia* 225 (2008).

_____. “Manizales: La ciudad homérica”. *Credencial Historia* 236 (2009).

Estrada Gallego, Fernando. “La ciudad: una forma de construir mundos”. *Credencial Historia* 221 (2008).

Fajardo Barragán, Arnovy. “Santiago de Cali, una ciudad de dinamismo permanente”. *Credencial Historia* 227 (2008).

Gamboa M., Jorge Augusto. “Cúcuta: Ciudad comercial y fronteriza”. *Credencial Historia* 234 (2009).

Giraldo Castaño, Germán Hislen. “Santa Bárbara de Arauca”. *Credencial Historia* 237 (2009).

González Escobar, Luis Fernando. “Quibdó, la afrópolis del Atrato”. *Credencial Historia* 227 (2008).

Habermas, Jürgen. “Nuestro breve siglo”. *Letra Internacional* 58 (1998): 4 - 12.

Hernández, Natalia. “Puerto Carreño: A orillas del Orinoco”. *Credencial Historia* 229 (2009).

Le Grand, Catherine Carlisle. “De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios de Colombia 1870-1930”. *Lecturas de Economía*. 13 (1984): 14 - 50.

León Soler, Natalia. “Bogotá: de paso por la capital”. *Credencial Historia* 224 (2008).

Martínez Rubiano, Martha Teresa. “Armenia: Ciudad milagro”. *Credencial Historia* 236 (2009).

Medina Roa, Juan. “Tunja, Ciudad que emerge”. *Credencial Historia* 237 (2009).

Pardo, Carlos Orlando. “Ibagué: Ciudad musical”. *Credencial Historia* 235 (2009).

Pérez Silva, Vicente. “Mocoa: Entrada a la selva”. *Credencial Historia* 233 (2009).

_____. “San Juan de Pasto”. *Credencial Historia* 226 (2008).

Quintero Esquivel, Jorge Eliécer. “Popayán desde la Torre del Reloj”. *Credencial Historia* 226 (2008).

Ramos Peñuela, Arístides. “Bucaramanga: Una ciudad Republicana”. *Credencial Historia* 234 (2009).

Riaño Umbarila, Elizabeth. “Leticia: Conectora de regiones”. *Credencial Historia* 233 (2009).

Ríos Osorio, Jorge Alirio. “Neiva: Arrullada por el Río Magdalena”. *Credencial Historia* 235 (2009).

Rivadeneira, Ricardo. “De Santafé a Bogotá: el crecimiento de la ciudad en sus mapas e imágenes”. *Credencial Historia* 133 (2001).

Salamanca Uribe, Juana. “Mitú: Bonanzas y maldiciones”. *Credencial Historia* 229 (2009).

_____. “Villavicencio: La ciudad de las dos caras”. *Credencial Historia*

231 (2009).

_____. “Yopal: Un cruce de caminos convertido en ciudad”. *Credencial Historia* 237 (2009).

Salazar C., Carlos Ariel. “Puerto Inírida: Una flor cerca de la estrella fluvial de oriente”. *Credencial Historia* 229 (2009).

Segovia Salas, Rodolfo. “Atlas Histórico de Cartagena de Indias. Paso a paso, la construcción civil, militar y religiosa de la ciudad”. *Credencial Historia* 143 (2001).

Serna, Justo y Anaclet Pons. “En su lugar. Una reflexión sobre la Historia Local y el Microanálisis”, *Prohistoria* VI, No. 6 (2002): 107 – 126.

Sourdis Nájera, Adelaida. “Barranquilla: Ciudad emblemática de la República”. *Credencial Historia* 232 (2009).

_____. “Cartagena de Indias, visión panorámica”. *Credencial Historia* 222 (2008).

Támaro Gómez, Edgardo. “Sincelejo, Indígena y Colonial”. *Credencial Historia* 225 (2008).

Vidal Ortega, Antonio. “Montería: Vida entre sabanas y ciénagas”. *Credencial Historia* 225 (2008).

Viloria De la Hoz, Joaquín. “Santa Marta: Ciudad Tayrona, colonial y republicana”. *Credencial Historia* 223 (2008).

Capítulos de Libros

Jaramillo Uribe, Jaime. “Factores que influyeron en el poblamiento del territorio colombiano”. *Ensayos de Historia Social*. Torno 2. Bogotá: Tercer Mundo / Universidad de los Andes, 1989, 52 - 87.

Fernández, Sandra R. “Los estudios de Historia Regional y Local: De la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica”. Comp. Sandra Fernández. *Más allá del territorio: La Historia Regional y Local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario (Argentina): Prohistoria Ediciones, 2007, 31 - 46.

1.4. Historia de Medellín

Libros

Aprile – Gniset, Jacques. *La Ciudad Colombiana: Siglo XIX y Siglo XX*. Bogotá: Banco Popular, 1992.

Betancur Gómez, Jorge Mario. *Moscas de todos los colores, H del barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934*. (Santafé de Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000).

Botero Gomez, Fabio. *Cien años de la vida de Medellín, 1890-1990*. Medellín: Concejo de Medellín, 1994.

_____. *Historia del transporte Público de Medellín*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Medellín, 1998.

Botero Herrera, Fernando. *La industrialización en Antioquia: Génesis y consolidación 1900-1930*. Medellín: Universidad de Antioquia/ Centro de Investigaciones Económicas, 1993 [1985].

_____. *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juegos de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.

Compañía Suramericana de Seguros y Museo de Antioquia. *Medellín, transformación y memoria*. Medellín: Servigráficas, 1994.

Domínguez Rendón, Raúl. *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900.1930*. Colección Textos Urbanos. (Medellín: Fondo Editorial Instituto Tecnológico Metropolitano, 2004).

Duque, Edda Pilar. *La aventura del cine en Medellín*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/El Áncora, 1992.

Escobar Villegas, Juan Camilo. *Progresar y civilizar: Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1930*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2009.

Franco Díez, Germán. *Mirando solo a la tierra. Cine y sociedad espectadora en Medellín (1900-1930)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013.

García Estrada, Rodrigo de Jesús. *El Concejo de Medellín: Protagonista del desarrollo de la capital antioqueña 1900-1999*. Medellín: Concejo de Medellín, 2000.

_____. *Los extranjeros en Colombia*. Bogotá: Planeta, 2006.

_____. *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad*. Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1999.

González Escobar, Luis Fernando. *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: Crecimiento y modelos urbanos 1775 – 1932*. Medellín: Escuela del Hábitat (CEHAP)/ Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2007.

Jaramillo, Roberto Luis y Verónica Perfetti. *Cartografía urbana de Medellín. 1750 – 1950*. Medellín: Concejo de Medellín/Comisión Asesora para la cultura, 1993.

Londoño Vega, Patricia. *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia, 1850 – 1930*. Trad. Carlos José Restrepo. Bogotá: Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2004.

Mayor Mora, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1985.

Pérez Robles, Shirley Tatiana. *Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín 1897-1912. Lectura histórico-literaria de: El Montañés (1897-1899): Lectura y Arte (1903-1906) y Alpha (1906-1912)*. Medellín: Instituto de Desarrollo de Antioquia, IDEA, 2013.

Ramírez Madrid, Gladys; Ana Patricia Bonnet A. y Oscar Mario Arango Mejía. *Moda femenina en Medellín: aportes de la moda al ideario femenino en Medellín, de 1900 a 1950*. Medellín: Tragaluz Editores, 2012.

Ramírez Patiño, Sandra Patricia y Karim León Vargas. *Del pueblo a la ciudad: Migración y cambio social en Medellín y el Valle de Aburrá, 1920-1970*. Medellín: Universidad de Antioquia/Alcaldía de Medellín/Hombre Nuevo Editores, 2013.

Restrepo Botero, Antonio y Marina Gutiérrez Mejía. *Del tranvía de mulas al metro de Medellín*. Colección Bicentenario. Medellín: Editorial Planeta Colombiana, 2010.

Reyes Cárdenas, Catalina. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890 – 1930*. Bogotá: Colcultura, 1996.

Rojas López, Manuel Bernardo. *El rostro de los arlequines: Tartarín Moreira y León Zafir, dos mediadores culturales*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1997.

Villegas Gómez, Hernán Darío. *Facetas sociales en la formación del proletariado antioqueño. 1880-1930*. Medellín: Concejo de Medellín, 1990.

Crónicas

Alcaldía de Medellín, Archivo Histórico de Medellín y Biblioteca Pública Piloto. *Historias callejeras*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2010.

Bernal Nicholls, Alberto. *Miscelánea sobre la Historia, los usos y las costumbres de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia/ Dirección Académica y de Extensión Cultural, 1976. [Ed. original 1937].

- Betancur, Agapito. *La ciudad: Medellín en el 5 cincuentenario de su fundación: Pasado, presente, futuro*. Medellín: Editorial Bedout, 1925.
- Bravo Betancur, José María. *Soñemos con el Medellín de antaño*. Medellín: Concejo de Medellín, Comisión para la Cultura, 1994.
- Bronx, Humberto. *Trescientos sesenta y dos años de Medellín y crónicas de la ciudad, 1616-1978*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 1978.
- Escobar Calle, Miguel, comp. *La ciudad y sus cronistas*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2003.
- Gómez, Antonio de J. *Monografía eclesiástica y civil de Medellín*. Medellín: Imprenta Departamental, 1951.
- Gónima Chorem, Eladio. *Apuntes para la Historia del Teatro de Medellín y vejezes*. Medellín: Tipografía de San Antonio, 1909.
- Latorre Mendoza, Luis. *Historia e Historias de Medellín: Siglos XVII y XVIII y XIX*. Medellín: Imprenta Departamental, 1934.
- Morales Henao, Jairo, comp. *La ciudad y sus escribas*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2003.
- Ochoa, Lisandro. *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*. Medellín: Escuela Tipográfica Salesiana, 1948.
- Piedrahita Echeverri, Javier y Humberto Bronx. *Historia de Medellín en el siglo XX*. Medellín, 1969.
- Piedrahita Echeverri, Javier. *Documentos y estudios para la Historia de Medellín*. Medellín: 1986.
- Restrepo Uribe, Jorge. *Medellín, su origen, su progreso y desarrollo*. Medellín: Servigráficas, 1981.
- Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. *Medellín. Ciudad tricentenaria 1675 -1975. Pasado – presente –futuro*. Medellín: Editorial Bedout, 1975.
- Suarez Escudero, Germán. *Medellín, estampas y brochazos*. Medellín: Concejo de Medellín, 1994.
- Uribe Vallejo, Alberto. *El Medellín que se fue*. Medellín: Ediciones Panorama Ltda. 1973.

Artículos de Revistas

- Álvarez Olivares, Juliana. “La Escuela de Artes y Oficios de Medellín y la profesionalización de los artesanos. 1869-1901”. *Historia y sociedad* 26 (2014): 99-119.
- Álzate Álzate, Juan David. “Entre rostros y huellas. Una aproximación a los procedimientos aplicados a la investigación judicial por homicidio en Medellín - Colombia (1900–1930)”. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 2 (2013): 32-55.
- Arango Restrepo, Sofia Stella. “La imagen publicitaria en Antioquia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX”. *Historia y sociedad* 13 (2007): 111-139.
- Ayala Diago, César Augusto. “Historiografías del siglo XX y el retorno de la Historia Política”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 28 (2001): 161 - 183.
- Botero, María Mercedes. “De cómo los comerciantes también se hicieron banqueros. El surgimiento de la élite bancaria en Antioquia (1905 – 1923)”. *Revista Antioqueña de economía y desarrollo* 30, (1989): 61-71.
- David Bravo, Alba Inés. “Las trabajadoras de Medellín: entre la necesidad Y la exclusión (1850.1900)”. *Historia y sociedad* 13 (2007): 91-109.
- Escobar Calle, Miguel. “Ricardo Rendón: el humor hecho sátira: centenario del nacimiento del mejor caricaturista colombiano del siglo XX”. *Credencial Historia Serie Cultura y entretenimiento en Colombia*. 53 (1994).
- _____. “Los Panidas de Medellín: Crónica sobre el grupo literario y su revista de 1915”. *Credencial Historia Serie Vida social y costumbres en la Historia de Colombia* 70 (1995).
- Echavarría Uribe, Juan Fernando. “El paso de los habitantes por el siglo XX”. *Revista Antioqueña de economía y desarrollo* 30, (1989): 72-80.
- Flórez López, Carlos A. “Aproximación al estudio de las fuentes para la historia política de Antioquia. 1900-1950”. *HiSTOReLo*, no.2 (2009): 228-243.
- Garcés Hurtado, Juan David. “La mano de obra femenina en la industria de Medellín (1900-1925)”. *Pensar Historia. Revista de Estudiantes de Historia Universidad de Antioquia* 2 (2013): 23-34.
- García Estrada, Rodrigo de Jesús. “Participación extranjera en la modernización de Antioquia, 1820-1920”. *Historia y sociedad* 10 (2004): 69-93.
- Giraldo Granada, Alejandro. “El temor de la sífilis es el principio de la sabiduría”:

- Prostitución y sífilis en Medellín, Colombia, 1920–1950”. *Pensar Historia. Revista de Estudiantes de Historia Universidad de Antioquia* 2 (2013): 7-24.
- Gómez, Juan Carlos. “Del olvido a la modernidad: Medellín (Colombia) en los inicios de la transformación urbana, 1890-1930”. *HiSTOReLo* 4, no. 7 (2012): 112-128.
- Gutiérrez Urquijo, Natalia María. “Los delitos de aborto e infanticidio en Antioquia, 1890-1930”. *Historia y sociedad* 17 (2009): 159-177.
- Herrera Atehortúa, Cenedith. “Dos de ópera y una de zarzuela Tres compañías extranjeras en Medellín, 1891-1894”. *Historia y sociedad* 16 (2009): 113-142.
- _____. “Zarzuela en Medellín. El caso de la compañía hispanoamericana Dalmau-Ughetti, 1894-1895”. *Historia y sociedad* 20 (2011):133-150.
- _____. “De retretas, prestidigitadores, circos, transformistas, cinematógrafos y toros. Notas para una historia de las diversiones públicas en Medellín, 1890-1910”. *Historia y sociedad* 24 (2013):161-188.
- Jiménez Jiménez, Sonia Yurley. “La sátira política y de las costumbres del periódico El Bateo: Medellín 1907-1957”. *Historia y sociedad* 19 (2010): 221-245.
- Londoño Vélez, Patricia. “La religión en Medellín 1850-1950: La vida devota y su proyección popular”. *Credencial Historia Serie Vida social y costumbres en la Historia de Colombia* 70 (1995).
- López D., Juan Carlos. “El agua que nos cae. Del origen de la electricidad al nacimiento de Empresas Públicas de Medellín”. *Historia y sociedad* 10 (2004): 95-108.
- Márquez Estrada, José Wilson. “El Tranvía eléctrico de Medellín (Colombia) y su aporte al proceso de modernización urbana: 1920-1951”. *HiSTOReLo* 4, no. 7 (2012): 129-156.
- Márquez Valderrama, Jorge y Juan Esteban Santa Zuluaga. “El acceso al agua y la configuración del espacio urbano de Medellín, 1886-1913”. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 2 (2013): 106-134.
- Molina Londoño, Luis Fernando. “Cámara de Comercio de Medellín. La voz fuerte de Antioquia. Una mirada a los orígenes de esta entidad hasta 1930”. *Revista Antioqueña de economía y desarrollo* 30, (1989): 13-25.
- Morales Mendoza, Paola Andrea. “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín (Antioquia, Colombia): 1890-1930”. *HiSTOReLo* 3.6, (2011): 173-192.

- Noguera R., Carlos Ernesto. “La higiene como política, barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 25 (1998): 188-215.
- Orozco Guarín, Carlos Andrés. “Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925-1945”. *Historia y sociedad* 13 (2007): 165-189.
- Ortiz Mesa, Luis Javier. “Elites en Antioquia, Colombia, en los inicios de la regeneración 1886-1896”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 20 (1992): 27-42.
- Ospina Cruz, Carlos Arturo. “De maestras, señoritas y otras peripecias pedagógicas. Las mujeres en la historia de la educación en Antioquia 1903-1930”. *Memoria e Historia* 10 (2015): 97-126.
- Pasek de Pinto, Eva. “¿Cómo construir categorías en Microhistoria?”. *UNICA*. 7, no. 16 (2006): 85 - 97.
- Pérez Gallego, Luis Fernando. “El Bateo: Un periódico antioqueño de sátira política, 1907-1957”. *Historia y sociedad* 7 (2000): 199-224.
- Ramírez Bacca, Renzo. “Tendencias de la Historia Regional en Colombia. Problemas y perspectivas recientes”. *Historiolo* 3, no .5 (2011): 147 – 168.
- Restrepo Arango, María Luisa. “En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915”. *Historia y sociedad* 11 (2005): 115-132.
- Restrepo de Quintero, Libia J. “Médicos, hospitales y obreros en el Ferrocarril de Antioquia 1875-1930”. *Historia y sociedad* 1 (1994): 27-55.
- Restrepo Yustí, Manuel. “Medellín a principios del siglo XX ¿Ciudad o aldea?”. *Revista Antioqueña de economía y desarrollo* 30, (1989): 50-60.
- Robledo, Emilio y Frank Safford. “Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano: Un examen crítico de las tesis de Everett Hagen”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 3 (1965). 49-69.
- Salazar López, Carmen Julieth. “Creación de la empresa desde la familia. Los Escobar Villegas y la ganadería en Antioquia (Colombia): 1919-1988”. *HiSTOReLo*. 4, no. . (2012): 157-187.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. “Bajo el signo de mercurio. La influencia de los comerciantes de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”. *Revista Antioqueña de economía y desarrollo*. 30, (1989): 39-50.

Villegas Botero, Luis Javier. “Los servicios públicos en Medellín: Las empresas públicas, un modelo de calidad para las ciudades colombianas”. *Credencial Historia Serie Vida social y costumbres en la Historia de Colombia 70* (1995).

Capítulo de Libros

Acevedo, Darío. “La aurora del socialismo”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 498-499.

Álvarez Echeverri, Tiberio. “La Academia de Medicina y el desarrollo de la región”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 277-288.

Álvarez Morales, Víctor Manuel. “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996): 57-84.

_____. “La educación superior en Medellín, 1803-1990”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 589-602.

Arango R., Gloria Mercedes. “Los cementerios en Medellín, 1786-1940”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 717-721.

Archila Neira, Mauricio. “La organización obrera de Medellín, 1900 – 1930”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 399-407.

Avendaño Vásquez, Claudia. “Desarrollo urbano en Medellín, 1900-1940”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996): 343 – 352.

Botero Herrera, Fernando. “Regulación urbana e intereses privados: 1890-1950”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996): 326-341.

Cano Posada, Ana María. “La prensa en Medellín”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 739-747.

Cárdenas Lince, Hernán. “Historia de la publicidad en Medellín”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 693-700.

- Cárdenas Rodas, Hilderman. “Espacios de vigilancia y de historicidad disciplinaria. Barrios obreros en Medellín. 1900-1925”. Verónica Espinal Restrepo y Juan Carlos Escobar Escobar. *Izquierda y derecha. Discursos y actores de la política contemporánea*. Medellín: Editorial Universidad de Medellín, 2000, 200-264.
- Castro, Patricia. “Beneficencia en Medellín, 1890 – 1930”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 409-414.
- Duque Isaza, Edda Pilar. “La radiodifusión”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 683-692.
- Escobar Calle, Miguel. “Crónica sobre los Panidas”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 723-731.
- González Mejía, Conrado. “La educación primaria y secundaria (1880-1950)”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 748-760.
- Jiménez, Elkin. “Los maestros y la educación en Medellín en el siglo XX”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 573-587.
- Londoño Vega, Patricia. “Religión, Iglesia y sociedad, 1880- 1930”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 415-425.
- Londoño Vélez, Santiago. “Las artes plásticas hasta el siglo XX”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 603-621.
- Mayor Mora, Alberto. “Los artesanos de Medellín en el siglo XIX”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 235-246.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo. “Pensando la Historia Urbana”. Germán Rodrigo Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja, editado. *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones*. Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Facultad de Arquitectura y Diseño/Maestra en Restauración de Monumentos Arquitectónicos, 2000, 44-73.
- Mesa Naranjo, Jorge Antonio. “La ciudad literaria: El relato y la poesía en Medellín, 1858 – 1930”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 451-471.

Molina Londoño, Luis Fernando. “Arquitectura del Valle de Aburrá”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 622-641.

_____. “La economía local del siglo XIX”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 201-213.

_____. “Los corregimientos”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 732-736.

Ortiz Mesa, Luis Javier. “Política, cabildo y ciudad. 1850 - 1910”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996): 188-200.

_____. “Viajeros y forasteros en Medellín, siglo XIX y XX”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 289-303.

Perfetti, Verónica. “Tres proyectos para un deseo. La ilusión de una ciudad”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996): 85-104.

Piedrahita, Javier. “Situación política y religiosa en Antioquia. 1868 a 1942”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 512-520.

Poveda Ramos, Gabriel. “La industria en Medellín, 1890 -1945”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 307-325.

Reyes Cárdenas, Catalina. “Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 426-450.

Rodríguez Álvarez, Luis Carlos. “Músicas para una ciudad”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 651-667.

Rojas, Manuel Bernardo. “Cultura popular, músicos y bohemios”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 737-738.

Santofimio Ortiz, Rodrigo. “La fotografía en Medellín, 1950-1980”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 671-682.

Toro, Constanza. “Los servicios públicos en Medellín: 1920 -1930”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996): 531-540.

Uribe de Hincapié, María Teresa. “Estructura social de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 214-234.

Vega B, Rafael. “Apuntes para una historia de las librerías de Medellín”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 713-716.

Yepes Londoño, Mario. “Teatro y artes representativas en Medellín”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 642-650.

Monografías

Aparicio Montoya, Edgar Antonio. “De Santander a Ospina: La vida de Marceliano Vélez”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 1998.

Arbeláez Cardona, Beatriz Eugenia. “Cambios en el paisaje urbano de Medellín: una lectura desde la imagen, 1890-1920”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2014.

Arboleda López, Laura. “Las dulzuras de la vida privada: aspectos de la vida familiar de la clase alta en Medellín, 1920-1950”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2012.

Arboleda Montoya, Carlos Alberto. “Sueños de ciudad y empresarios y compañías urbanizadoras, Medellín 1900 – 1930”. Universidad de Antioquia, 2003.

Areiza Londoño, Lorena Andrea. “Del paisaje contemplado al paisaje vívido. La modernidad en la pintura Teatro Junín, 1926 de Luis Eduardo Vieco”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2014.

Aristizábal Gómez, Juan Camilo. “Comunidad judía en el Valle de Aburrá: 1920 – 1950”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2012.

Baena Muñoz, Luis Fernando. “Bello: avatares de un proceso de municipalización en el contexto de la primera industrialización, 1900-1930”. Monografía de Grado,

Universidad de Antioquia, 2010.

Betancur Hernández, Jasón. “El agua en Medellín. Una Historia Local y Ambiental de los usos e intervenciones del Río Medellín y algunos de sus afluentes: Iguaná, Santa Elena y Piedras Blancas (1880- 1961)”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2016.

Bolívar Serrano, Carolina. “Cabildo y desarrollo urbano de Medellín 1898-1949”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2003.

Builes Morales, David Esteban. “Arquitectura republicana en Medellín: el caso del edificio San Ignacio Paraninfo de la Universidad de Antioquia, 1906 – 1918”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2010.

Buriticá, Juan Carlos. “El arte de la fotografía en Medellín a fines del siglo XIX y primeras décadas del XX”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2014.

Bustamante Ramírez, Gabriel Jaime. “Los discursos sobre las drogas sicoactivas emitidos en Medellín. 1890 - 1970: Una forma de Estigmatización”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2000.

Campuzano Hoyos, Jairo Andrés. “Cogepuercos, faldas y pantalones. Relatos históricos de algunos aspectos del diario vivir de los obreros fabriles en Medellín en la década de 1920”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2006.

Castro Hernández, María Patricia. “Beneficencia en Medellín 1880-1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 1994.

Congote Durango, Jana Catalina. “Las enfermedades sociales en los obreros de Medellín”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2007.

Correa Montoya, Guillermo Antonio. “Raros. Historial cultural de la homosexualidad en Medellín, 1890-1980”. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2015.

Correa R., Juan Santiago “Urbanismo y transporte: El Tranvía de Medellín (1919-1950)”. Tesis de doctorado, Universidad Externado de Colombia, 2003.

Cortés Arango, Beatriz Elena. “Representaciones de mujeres obreras en el advenimiento de la era industrial en Medellín, 1900-1940”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2014.

Cuervo Ramírez, Any Carolina. “Los Panidas: Una historia de la lectura en Medellín (1913-1915)”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2016.

- David Bravo, Alba Inés. “Mujer y trabajo en Medellín: condiciones laborales y significado social, 1850 – 1906”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2006.
- Díaz Aldana, Gilberto. “La imagen de ciudad en Camilo Botero Guerra, Tomas Carrasquilla y Alfonso Castro: aproximaciones sociológicas”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2007.
- Díaz Bedoya, Alejandra. “Fotografías para la Historia de Medellín, 1925-1935, Monografía y base de datos”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2011.
- Duque Osa, Diego José. “Aspectos deontológicos y morales en las primeras generaciones de médicos titulados en Medellín 1871-1950”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2016.
- Felipe Mantilla, José Andrés. “Espacio, cuerpo y subjetividad en el manicomio Departamental de Antioquia: 1875-1930”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2012.
- Galeano Ramírez, César Andrés. “Agua y Sociedad, el recurso hídrico en el proceso de modernización bellanita, 1883 – 1940”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2007.
- Giraldo Granada, Emmanuel Alejandro. “Entre putas y enfermedades: una mirada a las patologías relacionadas con el oficio sexual público, Medellín (1914-1936)”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2013.
- Giraldo Jaramillo, Lady Johana. “Representaciones en torno a los recursos hídricos en Medellín, 1890-1913”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2015.
- Gómez Espinosa, Jaime Alberto. “Ordenando el orden: la policía en Medellín 1826-1914. Funciones y estructuras”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2012.
- Gómez García, Olga Lucía. “Discurso religioso y su relación con la política en Antioquia 1920 – 1946”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 1995.
- Gómez Molina, Karen. “De artesano a obrero: La ruptura de una tradición. Medellín 1870-1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2016.
- Gómez Rueda, Edilberto de Jesús. “Pensamiento obrero en Antioquia 1900 – 1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2008.
- González Cardona, Liliana. “Desarrollo ganadero de Antioquia entre 1870 y 1920”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2003.

- González Rúa, Juan Diego. “De la ciudad imaginada a la ciudad escrita. Imágenes literarias de Medellín (1910-1948)”. Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2013.
- González Salazar, Natalia. “Empresas y empresarios antioqueños: diferentes caminos hacia el éxito”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2008.
- Graciano Tabares, Juan de Dios. “Incidencia de la mujer en los negocios. Antioquia 1890 – 1925”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2008.
- Gutiérrez García, Daniel José. “El discurso de la prensa católica en Antioquia entre 1910 y 1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2014.
- Gutiérrez Urquijo, Natalia María. “Madres verdugos: delitos de aborto e infanticidio en Antioquia 1890-1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2009.
- Hernández Rojas, Gustavo Adolfo. “El sistema de Correos en Antioquia entre 1859-1919”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2010.
- Hernández, Bertha Cecilia. “Alejandro López I.C.”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 1991.
- Jiménez Monsalve, Edison. “La importancia de la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas en el crecimiento urbanístico e industrial de Medellín 1895-1930”. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2012.
- Jiménez, Sonia Yurley. “Reír es perjudicial para los negocios: Prensa satírica en Medellín: El Bateo entre 1926 y 1939”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2010.
- León Gómez, Gloria. “Origen y dinámica de los acueductos de Medellín e importancia de la quebrada Santa Elena, 1880-1920”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 1993.
- Londoño Saldarriaga, Liliana. “Historia del transporte en Antioquia: el caso de la Compañía Ferrocarril de Amagá, (1907-1933).” Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2004.
- López Agudelo, Wrenda Juliana. “Control y orden de la prostitución en Medellín, 1900-1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2016.
- López Herrera, Nury del Pilar. “La moneda en Antioquia 1871-1923”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2002.
- López Vélez, Luciano. “Detrás del balón, historia del fútbol en Medellín 1910-1952”.

- Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2002.
- Macías Arce, Lizet. “Alimentación en Medellín: 1880 – 1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2016.
- Molina Franco, Diego Alejandro. “La ciudad sus árboles y los cuerpos: el proceso de modernización y la transformación del paisaje en Medellín (1890-1950)”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2013.
- Ochoa Rodríguez, Yazmín Johana. “Carlos E. Restrepo: Promotor de la cultura y del proyecto civilizador en Antioquia y Colombia (1887-1937)”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2015.
- Olaya Rodríguez, Carlos Hernando. “Prácticas y mecanismos políticos implementados por los partidos en Antioquia entre 1910 y 1946”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 1999.
- Ortiz Acosta, Ferdinando. “A la carta: cambios alimentarios en Medellín 1920-1940”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2013.
- Ospina Cruz, Carlos. “El proyecto moderno instruccional en Antioquia (1903-1930) Ley 39 de 1903, modos de instrucción y enclaves de resistencia”. Tesis de doctorado, Universidad de Antioquia, 2011.
- Ossa Marín, Diego Alejandro. “Felicidad”: Aproximación al concepto de felicidad en Medellín 1890-1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2016.
- Parra Holguín, Yurani Andrea. “El delito en Antioquia: Casos de homicidios durante los períodos federalista y centralista, 1873-1910”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2012.
- Parra Sierra, Edison de Jesús. “De la tierra a la olla: Alimentación y vida cotidiana en la Estrella 1880 -1920”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2011.
- Peña Zapata, Jorge León. “Sociedad, medicina y poder medico en Antioquia, 1875-1905”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2009.
- Pérez Monsalve, Bladimir. “Portadas de la eternidad. Cementerios: espacios sagrados y urbanos, Medellín 1828-1933”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2012.
- Pérez, Hugo de Jesús.” Historia de la educación para limitados visuales y auditivos en Antioquia, 1925-2002: el caso del Colegio de Atención al Limitado Visual y Auditivo Francisco Luis Hernández Betancur”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2002.

-
- Posada Fernández, Diego Alonso. “Pensamiento conservador antioqueño: de la hegemonía conservadora a la República liberal: 1880-1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2014.
- Preciado Zapata, Bibiana María. “Fecundidad y progreso en disputa: Agua y modernización en la Quebrada La Ayurá”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2007.
- Ramírez Ríos, Juan Sebastián y Diego Alexander Rendón Bernal. “Procesos modernizadores del matadero de Medellín: 1911-1970”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2013.
- Restrepo G., Carlos “Condiciones previas a la industrialización antioqueña. Características de un proceso de transformación de la producción artesanal a la producción industrial en empresas antioqueñas entre 1900 y 1930”. Tesis de maestría, Universidad EAFIT, 2014.
- Restrepo Ochoa, Alejandro. “Regulación y fomento a la industrialización por la Asamblea Departamental de Antioquia: aspectos de un proceso, 1890-1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2013.
- Restrepo Osorio, Patricia Elena. “Entre la Plaza Mayor y el Parque de Berrio: La transformación urbana del espacio central y simbólico de Medellín. Sociedad y comerciantes. 1870-1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2015.
- Restrepo Sanín, Juliana. “Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2011.
- Restrepo Tobón, Sonia María. “Dos periódicos de Medellín, 1866-1867 y 1897”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2016.
- Ricaurte Cartagena, John Alejandro. “Vasco-navarros en Antioquia (1890-1970. Una aproximación a la Historia de inmigrantes, religiosos y exiliados”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2009.
- Ríos Madrid, Mariela. “Consideraciones sobre la vida de los antioqueños durante la transición 1890 – 1920”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 1988.
- Rojas Castrillón, Alejandro. “Historia económica de Copacabana 1910 – 1950”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2008.
- Salazar Bermúdez, Alejandro. “Necesitamos hombres patriotas y fuertes”: alcoholismo y

- civilización en Medellín (1900-1930)”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2013.
- Sánchez Torregosa, Indira Daliana. “El tranvía de Oriente: una ruta imaginada al Magdalena 1924 – 1942”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2005.
- Suárez Quiroz, Jorge Andrés. “Manuel Uribe Ángel 1822-1904, promover y difundir: biografía de un modernizador antioqueño”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2010.
- Tabares Arboleda, Maribel. “Melitón Rodríguez en blanco y negro”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2011.
- Taborda Colorado, Juan Diego. “Niñez en Medellín 1890 – 1930”. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2014.
- Taborda Hernández, Andrés Esteban. “Industria, telas y modistas, 1900 – 1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2014.
- Torres Hernández, Juan Diego. “Aspectos generales de la influencia del clero en Medellín”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 1991.
- Vanegas, Gustavo Adolfo. “Entre antioqueños y extranjeros, los costeños. Relaciones comerciales, 1886 – 1926”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2006.
- Vásquez Arredondo, Haidy Yezenia. “Empresas y Estado el caso de la Fábrica de Licores y Alcoholes de Antioquia”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2011.
- Velásquez Ospina, Juan Fernando. “Los rostros de Euterpe: La música en Medellín por medio del análisis de periódicos y revistas (1886-1903)”. Tesis de maestría, Universidad EAFIT, 2013.
- Villegas Gómez, Hernán Darío. “Facetas sociales en la formación del proletariado antioqueño. 1880 – 1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 1988.
- Zuluaga Jaramillo, Jeyrsson Alid. “El control social de la iglesia en la relación obrero, empresa, religión: el caso de los barrios que habitan los obreros en Medellín. 1920-1930”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2009.
- Zuluaga Quintero, Diego Alejandro. “La Religiosidad en la obra de Tomás Carrasquilla”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2008.

Capítulo 2. De villa comercial a ciudad industrial: Contexto geográfico e histórico de Medellín, 1675 -1890

Van Dijk, Teun. *Ideología, un enfoque multidisciplinario*. (Barcelona: Gedisa Editorial, 1999): 266 [Ed. original 1998].

2.1. El Paisaje Geográfico

Libros

Botiva Contreras, Álvaro; Ana María Groot de Mahecha, Leonor Herrera y Santiago Mora. *Colombia prehispánica: regiones arqueológicas*. Colección Orlando Fals Borda. Bogota: Colcultura / Instituto Colombiano de Antropología, 1989.

Capítulo de libros

Hermelin, Michel. “Geografía Física de Antioquia”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1987: 1 -22.

Pérez Figueroa, César. “El paisaje del Valle de Aburrá y su alteración por la acción humana”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. 30-34.

Ponencias

Restrepo, Jorge J. y Jean F. Touissant. “Fallamientos superpuestos del sistema Cauca – Romeral en los alrededores de Medellín”. Memorias I Conferencia sobre riesgos geológicos del Valle de Aburrá. Medellín: Sociedad Colombiana de Geología, 1984.

Artículos de Revista

Empresas Públicas de Medellín. “Monografía del Río Medellín”. *Revista de Empresas Públicas de Medellín*. 3-4 (1981): 45-66.

2.2. Antecedentes de la Erección de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria

Libros

Árcila Vélez, Graciliano. *Introducción a la arqueología del Valle de Aburrá*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1977.

Duque Betancur, Francisco. *Historia del Departamento de Antioquia*. Medellín: Imprenta Departamental, 1967.

Echeverri Piedrahita, Javier. *Monografía Histórica de la Parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria*. (Medellín: Grafoprint, 2006).

Piedrahita Echeverrú, Javier. *Historia Eclesiástica de Antioquia (Colonia e Independencia. 1545 – 1828*. Medellín: Ediciones Gran América, 1973.

Restrepo Tirado, Ernesto. *Estudios sobre los aborígenes de Colombia*. Primera Parte. (Bogotá: Imprenta La Luz, 1892.

Suárez Pinzón, Ivonne. *Oro y sociedad colonial en Antioquia, 1575-1700*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1993.

Uribe ngel, Manuel. *Compendio de Geografía del Departamento de Antioquia en la República de Colombia*. Medellín: Imprenta Republicana, 1887.

Capítulos de libros

Castillo de Espitia, Neyla. “Las sociedades indígenas prehispánicas”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1988: 10 - 32.

Jaramillo, Roberto Luis. “Del pueblo de aburraes a Villa de Medellín”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Medellín*. Medellín: Compna Suramericana de Seguros, 1996: 106 - 120.

Melo González, Jorge Orlando. “La conquista de Antioquia, 1500-1580”. Jorge Orlando Melo, director. *Historia de Antioquia*. 15-54.

Exposiciones

Castillo Espitía, Neyla y Hernán Gil Pantoja. “Exposición Antioquia: Pasado aborigen”. (Medellín: rea Cultural del Banco de la República, Museo Universitario y Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, 1992.

2.3. La Villa Colonial, 1675 - 1765

Luis Fernando González Escobar. *Artisanos y maestros en la Arquitectura de Medellín y Antioquia, 1775 -1932*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 2008.

2.4. La Villa Ilustrada, 1765 – 1826

Poveda Ramos, Gabriel. *Historia Económica de Antioquia*. Medellín: Autores Antioqueños, 1988.

2.5. La Villa Republicana, 1826 - 1890

Libros

Barrera Correa, Héctor. *Evolución Histórica Demográfica. Planeación Metropolitana*. Medellín: Planeación Municipal, 1982.

Bronx, Humberto y Javier Piedrahíta. *Historia de la Arquidiócesis de Medellín*. Medellín: Talleres Litográficos Movifoto, 1969.

Piedrahita Echeverri, Javier. *Del Poblado de San Lorenzo a la Parroquia del Poblado 1876-1976*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura, 1976.

Villegas, Luis Javier. *Las vías de legitimación de un poder*. Bogotá: Colcultura, 1996.

Capítulo de libros

Manuel Restrepo Yusti. “Historia de la industria 1880-1950”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Antioquia*. (Medellín: Suramericana de Seguros, 1991): 260 - 285.

Monografía de grado

Márquez Estrada, Wilson. *De aldea quieta a ciudad móvil. Historia del tranvía de Medellín y su relación con el desarrollo urbanístico: 1915-1955*. Monografía de grado, Universidad Nacional de Colombia / Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2001.

Perfetti del Corral, María Verónica. “Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín: La Colonia, El Ensanche y El Plan Regulador”. Tesis de maestría, Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio / Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 1995.

Villegas Villegas, Lucelly. *Poblamiento y Vida Diaria en el Nororiente de Medellín. 1900-1947*. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia / Sede Medellín, 1993.

Documentos inéditos

González Escobar, Luis Fernando. “El Edificio Carré: Una aproximación contextual histórica”. Medellín: Fundación Ferrocarril de Antioquia, 2000.

Capítulo 3. De villa comercial a ciudad industrial: Contexto geográfico e histórico de Medellín, 1890 -1937

3.1. El Plano de Ensanche, 1890 – 1913

Libros

Barrera Correa, Héctor. *Evolución Histórica Demográfica. Planeación Metropolitana*. Medellín: Planeación Municipal, 1982.

Capítulo 4. Raza y Civilización en los discursos de ciudad en la transformación urbana de Medellín, 1890 – 1937

Artículos de revista

Estrada Árcila, María Teresa. “El Elogio a la dificultad como narrativa de la identidad antioqueña”. *Historia y Sociedad* 32 (2006): 38 - 66.

4.1. La transformación social del espacio

Libros

Bajtín, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela: Trabajos de investigación*. Traducido por Helena S. Kriukova y Vicente Cazcara. Madrid: Taurus, 1989 [1975].

Belinsky, Jorge. *Lo imaginario: Un estudio*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

Bronisław Baczko. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991. [1984].

Castoriadis, Cornelius. *El ascenso de la insignificancia*. Madrid: Frónesis, 1998.

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Traducido por Alejandro Pescador. México: Universidad Iberoamericana – Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1996. [Ed original 1980].

Durkheim, Émile. *Clasificaciones primitivas y otros ensayos de Antropología Positiva*. Barcelona: Ariel, 1996.

_____. *Sociología y Filosofía*. Madrid: Miño y Dávila, 2000.

_____. *La Educación Moral*. Madrid: Ediciones Morata., 2002.

_____. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza, 2000.

Koselleck, Reinhart. *Los Estratos del Tiempo: Estudios sobre la Historia*. Barcelona: Paidós/ Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2001. [Ed. original 1991].

Le Goff, Jacques. *L'imaginaire medieval*. París: Gallimard, 1985.

Marx, Karl y Friedrich Engels. *La Ideología Alemana*. Medellín: Ediciones Pepe, 1976. [Ed. original 1845].

_____. *Manifiesto Comunista*. Traducido por Jacobo Muñoz. Madrid: Nórdica Libros, 2012. [Ed. original 1848].

Marx, Karl. El 18 brumario de Luis Bonaparte. Barcelona: Ariel, 1971. [Ed. original 1852].

_____. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. 3 tomos. Trad. Wenceslao Roces. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986 [1Ed. original 867].

_____. *La guerra civil en Francia*. (Pekín: Eds. en Lenguas Extranjeras, 1978) [Ed. original 1871].

_____. *Miseria de la filosofía*. México: Eds. de Cultura Popular, 1978. [Ed. original 1847].

Soja, Edward William. *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traducido por Verónica Hendel y Mónica Cifuentes. Madrid: Traficantes de sueños, 2008, 39. [2000].

_____. *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real and imagined places*. Massachusetts: Blackwell Publishers, 1996.

Weber, Max. El político y el científico. Madrid: Alianza, 1967 [Traducido por 1959].

_____. *Historia Económica General*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1956) [Traducido por 1923].

_____. *La ciudad*. Madrid: La Piqueta, 1987.

_____. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. (Madrid: Revista de Derecho Privado, 1955. [Ed. original 1903])

_____. *Sociología del poder: Los tipos de dominación*. 2a. Ed. Barcelona: Alianza Editorial, 2012.

_____. *Sociología del Trabajo Industrial*. Barcelona: Editorial Trotta, 1994.

_____. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008 [Ed. original 1922].

Capítulos de libros

Foucault, Michel. *Dits et écrits 1984*. “Des espaces autres ” (conférence au Cercle d'études architecturales, 14 mars 1967)”. Architecture, Mouvement, Continuité. (5, 1984): 46-49

Artículos de revista

Álvarez Torres, Jair Hernando. “Educación, progreso y raza en Colombia entre 1920 y 1940: El caso de Medellín”. *Educación y Pedagogía XVIII*: 45 (2006): 143 - 155.

Braudel, Fernand. “Mares y tiempos de la historia” (Entrevista de J.J. Brochier y F. Ewald. *Vuelta*. 103 (1985): 33 - 45.

_____. “Renacimiento, reforma, 1968. Revoluciones culturales de larga duración” (Entrevista publicada originalmente en L'Expresu, noviembre de 1981. *Jornada Semanal*, 226 (1993): 27-32.

Ortiz Mesa, Luis Javier. “Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia, 1870-1880”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 15 (2010): 167-790.

_____. “Antioquia durante la Federación, 1850 - 1885”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 13 (2008): 59-81.

Monografías

Hernández Ciro, Eulalia. “Geografías del desarrollo en el centro de Medellín: 2009 – 1950: Espacios, tiempos y poderes”. Tesis de Maestría, Universidad de Antioquia, 2010.

Lopera Álvarez, Raúl Darío. “Acercamiento al determinismo biológico de las razas en el pensamiento político colombiano. Una mirada desde la Historia de la Biología”. Monografía de grado, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2002.

Cibergrafía

Melo González, Jorge Orlando. “Medellín crisis y perspectivas”. 1994, <https://n9.cl/cwv0b>

_____. “Medellín 1880-1930: Los tres hilos de la modernización”. Biblioteca Virtual del Banco de la República, 2004, <https://n9.cl/qgp34>.

4.2. Los discursos de raza y civilización en la configuración social de la segunda mitad del siglo XIX

Artículos de revista

Uribe de Hincapié, María Teresa. “Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano”. *Estudios Políticos*, 12 (1998): 25-46.

Urueña, Jaime. “La idea de heterogeneidad racial en el pensamiento político colombiano: Una mirada Histórica”. *Análisis Político*, 22 (1994): 5-25.

Villegas Vélez, Álvaro Andrés. “Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940”. *Estudios Políticos*, 26 (2005): 209 - 232.

4.3. Los intelectuales en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX

Libros

Nisbet, Robert. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Gedisa, 1998.

Pécaut, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*. Vol. 1. Bogotá: Siglo XXI, 1987.

Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI, 2000.

Capítulos de libros

Restrepo, Luis Antonio. “El pensamiento social en Antioquia”. Jorge Orlando Melo, coordinador. *Historia de Antioquia*. (Medellín: Suramericana de Seguros, 1988): 367 - 378.

Melo, Jorge Orlando. “La política de 1904 a 1946. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1988, 130 - 155.

Herman, Arthur. “Degeneración. La ruina del liberalismo”. *La idea de decadencia en la Historia occidental*. Santiago (Chile): Andrés Bello, 1998, 83 - 115.

Artículos de revista

Runge Peña, Andrés Klaus y Diego Alejandro Muñoz Gaviria. “El evolucionismo social, los problemas de la raza y la educación en Colombia, primera mitad del siglo XX: El cuerpo en las estrategias eugenésicas de línea dura y de línea blanda”. *Revista iberoamericana de Educación*, 39 (2005): 140-156.

Capítulo 5. Medellín Futuro

5.1. La Sociedad de Mejoras Públicas (SMP)

Libros

Fundación Cámara de Comercio de Medellín. *Ricardo Olano. Visionario de la ciudad colombiana*. Medellín: Fundación Cámara de Comercio de Medellín para la Investigación y la Cultura, 1989.

5.2. La Educación

Libros

Donzelot, Jacques. *La Policía de las Familias. Familia, Sociedad y Poder*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2008 [Ed. Original, 1979].

Quiceno Castrillón, Humberto. *Pedagogía católica y escuela activa en Colombia (1900-1935)*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1988.

Capítulos de libros

Fortuny, Patricia. “Lo religioso, núcleo de la conversión de los conversos”. Elio Masferrer, comp. *Sectas o Iglesias. Viejos o Nuevos Movimientos religiosos*. (México: Plaza y Valdez): 97 – 130.

Artículos de revista

Ospina Cruz, Carlos Arturo y Andrés Klaus Runge Peña. “La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX: Una historia de solapamientos y combinatorias”. *Historia Caribe* XII, no. 30 (2017): 107 – 144.

Ospina Cruz, Carlos. “El mercado de las almas versus el proyecto moderno instruccionalista en Antioquia, 1903-1930”. *Revista Historia de la Educación Colombiana. Rhec Colombia* 13, no.13 (2010): 79 - 116.

Verdugo Moreno, Pedro Carlos. “Educación y Política en el siglo XIX: Los modelos laico-liberal y católico-conservador”. *Revista Historia de la Educación Colombiana* 6 -7, (2004): 81 - 98.

Monografías

Árcila Aristizábal, Marleny. “El pensamiento urbano de Ricardo Olano. 1900-1940”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, 2016.

Molina Ríos, Carlos Andrés. “Religión y conflicto en el Urabá antioqueño”. Monografía de grado, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, 2001.

5.3. El trabajo

Artículos de revista

Martínez Vergara, Manuel Rodrigo. “Relaciones entre la Iglesia y el Estado, a través de la educación en Colombia. (1910-1914)”. *Nodos y nudos* 3, no. 24 (2008).

5.4. La Medicina

Libros

Calvo Isaza, Oscar Iván y Marta Saade Granados. *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología social y profilaxis*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002.

Londoño Vega, Patricia. *Religión cultura y sociedad en Colombia, Medellín y Antioquia 1850- 1930*. Bogotá: Fondo Cultural Económico, 2004.

Pedraza Gómez, Zandra. *En cuerpo y alma: Visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá: Departamento de Antropología - Universidad de los Andes, 1999.

Quevedo, Emilio. *Historia social de la ciencia en Colombia*. Vol. 7, Medicina. Bogotá: Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología “Francisco José de Caldas”, Colciencias, 1993.

Roselli, Humberto. *Historia de la Psiquiatría en Colombia*. Bogotá: Editorial Horizontes; 1968.

Serna de Londoño, Cecilia. *Anotaciones sobre la historia de la medicina en Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1984.

Valle Montoya, Piedad del. *La medicalización de la justicia en Antioquia (1887- 1914)*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2010.

Vélez, Alba Lucía. *Conceptos básicos del proceso salud enfermedad*. Manizales: Fondo Editorial Monografías Universitarias, 1990.

Capítulos de libros

Arango Loboguerrero, Magnolia. “De los miasmas a la bacteriología, el cambio de paradigma médico en la explicación de las causas de las enfermedades. El caso de la tuberculosis”. Jorge Márquez y Víctor García. *Poder y saber en la historia de la salud en Colombia*. Medellín: Ed. Lealon, 2006, 241 - 268.

Barona, Joseph. “La evolución histórica y conceptual del alcoholismo”. Esther García de Usieto, Silvia Mendieta Caviedes y otros. *Manual SET de alcoholismo*. Sociedad Española de Toxicomanías. Madrid: Editorial Médica Pamericana, 2003, 1 – 19.

García, Víctor Manuel y Jorge Márquez Valderrama. “La Comisión Sanitaria Municipal de Medellín: Surgimiento de un modelo de control higienista”. *Poder y saber en la Historia de la Salud en Colombia*. Medellín: Lealon, 2006, 17-45.

Márquez Valderrama, Jorge Humberto. “Ciudades, miasmas y microbios”. *La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia*, 287. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005, 346 – 352.

Restrepo, Libia. *La práctica médica en el Ferrocarril de Antioquia, 1875- 1930*. Medellín: La Carreta Editores, 2004, 17-77.

Artículos de revista

Aldereguía Henriques, Jorge. “La Medicina Social, la Salud Pública y el Siglo XXI”. *Revista Cubana de Salud Pública* 21, no. 2 (1995): 77 - 82.

Armus, Diego. “La enfermedad en la historiografía de América Latina Moderna”. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* LIV, 2 (2002): 41 - 60.

Duque Ossa, Diego y Gladys Cecilia Quiceno Guzmán. *Psicosis alcohólica en el Hospital Mental de Antioquia, 1900-1930*. *Iatreia* 24, 1 (2001): 97-104.

Foucault, Michael. “Historia de la Medicalización”. *Educación Médica y Salud*, 1, 1977, 1-25.

Rosovsky, Haydée. “Alcohólicos Anónimos en México: Fragmentación y fortalezas”. *Desacatos: Revista de Antropología Social* 29 (2009): 13 - 30.

Vergara Quintero, María del Carmen. “Tres concepciones históricas del proceso salud-enfermedad”. *Hacia la Promoción de la Salud* 12 (2007): 41 -50.

Monografías

Montoya, Jorge William. “Profilaxis antivenérea y dispositivos de control social en Antioquia 1886 - 1935”. Monografía de Grado, Universidad Nacional de Colombia, 1998.

Capítulo 6

El discurso de civilización y raza en las instituciones de control del Medellín Futuro

6.1. La Iglesia

Libros

Arango, Gloria Mercedes. *La mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos 1828-1885*. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1994).

Arango, María Cristina de. *Publicaciones Periódicas en Antioquia 1814-1960: Del chibaleta al estilo de rotativa*. (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006).

Bastian, Jean-Pierre. *La Modernidad Religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2004).

Bejarano, Jesús Antonio. *Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Siglo XXI, 1987.

Betancur Gómez, Jorge Mario. *Moscas de todos los colores: Historia del barrio Guayaquil 1894-1934*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006: 58.

Botero Ruiz, William, coordinador. *La higiene como imperativo de salud: Los discursos sobre higiene y medicalización en Medellín. 1886 – 1970*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.

David Bravo, Alba Inés. *Mujer y trabajo en Medellín: Condiciones labores y significado social 1850-1906*. (Medellín: Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA): 2007.

Gómez Giraldo, Gustavo. *100 años de Vicentinismo... para una historia de la Sociedad de San Vicente de Paúl de Medellín*. (Medellín: Talleres Litográficos de Producciones, 1982.

Gramsci, Antonio. *Obras de Antonio Gramsci*. Vol. 1. (México: Juan Pablos Editor, 1975).

Marín Castaño, Antonio y Olga Lucía Álvarez Arboleda. *Historia de las Practicas Solidarias en Antioquia, 1850-1930*. Medellín: Fondo Editorial Coomunicipios / Funlam, 1995.

Núñez Espinel, Luz Ángela. *El obrero ilustrado: Prensa obrera y popular en Colombia (1909-1929)*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2006.

Santa, Eduardo, editor. *Pensamiento político de Rafael Uribe Uribe*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1974.

Monografías de grado

Taborda Colorado, Juan Diego. “Niñez en Medellín 1890 – 1930”. (Maestría en Historia, Universidad de Antioquia, 2014).

Artículo de revistas

Archila Neira, Mauricio. “El uso del tiempo libre de los obreros: 1910-1945”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 18-19 (1991): 145 - 184.

Botero Herrera, Fernando. “La Sociedad de San Vicente de Paúl de Medellín y el mal perfume de la política, 1882-1914”. *Historia y Sociedad* 2 (1995): 39 - 74.

Gallo, Óscar y Jorge Márquez Valderrama. “La silicosis o tisis de los mineros en Colombia, 1910 - 1960”. *Salud colectiva* 7, no. 1, 35 - 51.

Garcés Montoya, Ángela Piedad, “Ser hombre, ser mujer: Ideas, separadas en Medellín, 1900-1940”. *Revista Universidad de Medellín* 74 (2002): 154-175.

Mayor Mora, Alberto. “El control del “tiempo libre” de la clase obrera en Antioquia en la década de 1930”. *Revista Colombiana de Sociología* 1, no. 1 (1979): 35 - 59.

Morales Mendoza, Paola Andrea. “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín (Antioquia, Colombia): 1890-1930”. *Historiolo. Revista de Historia Regional y Local* 3, no. 6 (2011): 173 - 192.

Orozco Guarín, Carlos Andrés. “Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925 - 1945”. *Historia y Sociedad* 13 (2007): 165 - 189.

Ospina López, Armando. “En el principio estaba... la embriaguez”. *Educación y Pedagogía*, 6 (1991): 13 - 25.

Ospina López, Armando; Oscar Saldarriaga y Javier Sáenz. “Inspección, médico escolar y escuela defensiva en Colombia 1905-1938”. *Educación y Pedagogía* 10 – 11 (1993): 147-155.

Payne, Constantine Alexandre. “Crecimiento y cambio social en Medellín 1900-1930”. (*Estudios Sociales* 1 (1986): 116 – 194.

Restrepo Gómez, Edgar. “Rosellón: Un caso de mentalidad obrera”. *Revista Psicoespacios* 10 (2016): 10, 309 - 329.

Sierra Garzón, Freddy Alexander. “La legislación de la lucha antialcohólica en Santander (1923-1928)”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 16 (2011): 175 - 194.

Cibergrafía

Barona, Josep Lluís. “La evolución histórica y conceptual del alcoholismo”.
<https://n9.cl/zku0a>.

Juan Pablo II. “Homilía en la ceremonia de Beatificación”. 22 de agosto de 1997.
<https://n9.cl/mwo1c>

6.2. El Código de Policía de 1927 y el control sobre el ejercicio de la prostitución

Libros

Garcés Montoya, Ángela Piedad. *De venir hombre- mujer: Paso de la Villa de la Candelaria a la ciudad de Medellín, 1900-1940*. Medellín: Universidad de Medellín, 2004.

6.4. El manicomio

Libros

Freud, Sigmund. *Obras completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson. Volumen 7 (1901 – 05. Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Montagut Mejía, Claudia María. *La Formación del Discurso Psiquiátrico en Antioquia: 1870-1930. Una Cartografía de la Exclusión*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1997.

Monografías de grado

Silva Mantilla, José Andrés Felipe. “Espacio, cuerpo y subjetividad en el Manicomio Departamental de Antioquia, 1875-1930”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Capítulo 7. La transformación arquitectónica de Medellín

Monografía de grado

Vélez Murcia, Sandra Margarita. “Poéticas de Habitar en la Casa Moderna en Medellín: Casas Pedro Nel Gómez - Rafael Uribe - Fabio Ramírez”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2014.

7.1. La interpretación de la poética

Libros

Arango Escobar, Gilberto; Pedro Pablo Peláez Bedoya y Gilda Wolf Amaya. *Los Cambios en la Vivienda en Colombia: Acciones, discursos y percepciones*. Medellín: Facultad de Arquitectura / Universidad Nacional de Colombia: Medellín, 2016.

Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI, 2003.

7.2. La transformación de la poética

Libros

Muntañola, Josep. *Poética y arquitectura*. Barcelona: Anagrama, 1981.

7.3. La Poética del espacio

Libros

Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*. Trad. Ernestina de Champourcín. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

Pezeu, Jacques. *La vivienda como espacio social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

Norberg Schulz. *Existencia, Espacio y Arquitectura*. Barcelona: Blume, 1975.

7.4. La transformación arquitectónica de Medellín

Monografías de grado

González Escobar, Luis Fernando. “Del Alarife al Arquitecto: El saber hacer y el pensar la arquitectura en Colombia, 1847-1936”. Tesis de Doctorado, Universidad nacional de Colombia – Sede Medellín, 2011.

Capítulo 8. Las categorías de “discurso” y “civilización” en la vida cotidiana medellinense, 1890 – 1937

Libros

Aline, Helg. *La Educación en Colombia, 1918-1957: Una Historia Social, Económica y Política*. Traducido por Jorge Orlando Melo y Fernando Gómez. Bogotá: Plaza & Janes, 2001.

García Londoño, Carlos Edward. *Niños trabajadores y vida cotidiana en Medellín, 1900 - 1930*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999.

Uribe de Hincapié, María Teresa. *Universidad de Antioquia: Historia y Presencia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1998.

Capítulos de libros

Campuzano Hoyos, Jairo Andrés. “La Industria: Un escenario de modernización. Albores del siglo XX en Medellín”. Grupo de Investigación en Historia Social. *Modernizadores, Instituciones y Prácticas Modernas*. Medellín: Universidad de Antioquia, 129 – 161.

Miranda Canal, Néstor. “Algunos aspectos destacados de la medicina”. Jorge Orlando Melo González, director. *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1988, 405 - 424.

Monografía de grado

Gutiérrez García, Daniel José. “Discurso de la Prensa Católica en Antioquia entre 1910 y 1930”. Monografía de grado, Universidad de Antioquia, 2014.

Rosas Gallego, Ana María. “Relaciones entre arte y moral en Antioquia a mediados del siglo XX: A propósito de la pintura de Débora Arango”. Monografía de grado, Universidad del Valle, Cali, 2007.

8.1. Las sociabilidades en el proyecto de modernización en Medellín, 1890 – 1937

Libros

Hinestroza Isaza, Guillermo y Gabriel Jaramillo Rico. *Deportivo Independiente Medellín, 60 años, 1914-1974. Libro de Oro*. Medellín: Deportivo Independiente Medellín, 1974.

Pöppel, Hubert. *Tradición y Modernidad en Colombia. Corrientes poéticas en los años veinte*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2000.

Capítulos de libros

Cruz Bermeo, William. “Grandeza: Rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”. Coords. Alicia Urgellés Molina, María Torregrosa Puig y Cristina Sánchez – Blanco. *Fashion on the Move: Rethinking Design*. (Pamplona (España): Universidad de Navarra, 2016): 210 - 275.

Duby, George. “Prefacio”. Paul Veyne. *Historia de la Vida Privada: Del Imperio romano al año mil*. T.1. Madrid: Taurus, 1987, 15 -45.

Capítulos de libros

López Vélez, Luciano. “Clubes sociales y deportes en Medellín 1910-1930. Nuevos espacios para la sociabilidad”. Grupo de Investigación en Historia Social. *Modernizadores, Instituciones y Prácticas Modernas*. (Medellín: Universidad de Antioquia. 197-225.

8.2. La Revolución Burguesa y la vida privada

Libros

Carrasquilla, Tomas y Jorge Alberto Naranjo Mesa. *Obra completa*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1988.

Certau, Michel de, Luce Giard y Pierre Mayol. *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana, 2010.

Domínguez Rendón, Raúl. *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900-1930*. Medellín: Fondo Editorial ITM, 2004.

Echavarría, Enrique. *Historia de los textiles en Antioquia*. Medellín: Editorial Bedout, 1943.

Entwistle, Joanne. *Cuerpo y moda: una visión sociológica*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Faus Belau, Ángel. *La radio: Introducción a un medio desconocido*. Madrid: Latina Universitaria, 1981.

Fusch, Eduard. *Historia ilustrada de la moral sexual. 3. La época burguesa*. Madrid: Alianza, 1996.

Gallego, Romualdo. *Novelas, cuentos y crónicas*. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1991.

García Barrientos, Federico. *Lujo, confort y consumo. Medellín 1900 – 1930. (La Revolución Burguesa en Antioquia)*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2014.

Glotas, Salvador y Joan Giner. *El dandismo*. Barcelona: El Anagrama, 1974.

Laver, James. *Breve historia del traje y la moda*. (Madrid: Cátedra, 1992.

Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades*

- modernas*. Barcelona: Anagrama, 1990.
- Lurie, Alison. *El lenguaje de la moda. Una interpretación de las formas de vestir*. Barcelona: Paidós, 1994.
- Martínez Albertos, José Luis. *Curso General de Redacción Periodística*. Madrid: Paraninfo, 2001.
- Montenegro, Santiago. *El arduo tránsito hacia la modernidad: Historia de la industria textil colombiana durante la primera mitad del siglo XX*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.
- Pareja, Reynaldo. *Historia de la radio en Colombia*. Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación Social, 1984.
- Stanfield, Michael Edward. *Of beasts and beauty gender, race, and identity in Colombia*. Austin: University of Texas Press, 2013.
- Tejada, Luis. *Nueva Antología de Luis Tejada*. Ed. Gilberto Loaiza Cano. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2008.
- Uribe Escobar, Ricardo. *El almanaque de don Alonso Ballesteros*. Medellín: Instituto de Desarrollo de Antioquia (IDEA): 1983.
- Velásquez Gallego, Francisco. *Medellín es noticia*. Medellín: Biblioteca Pública Piloto, 2003.
- Vélez, Santiago Londoño. *Testigo Ocular. La Fotografía en Antioquia, 1848 – 1950*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2009.
- Yury Lotman. *Cultura y explosión: lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa, 1999.

Capítulos de libros

- Prost, Antoine. “Fronteras y espacios de lo privado”. Eds. Antoine Prost y Gérard Vincent. *Historia de la vida privada*, tomo 9: *La vida privada en el siglo XX* (Madrid: Taurus Ediciones, 1982): 6 - 31.
- William Cruz Bermeo. “Grandeza: Rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”. Coords. Alicia Urgellés Molina, María Torregrosa Puig y Cristina Sánchez – Blanco. *Fashion on the Move: Rethinking Design*. Pamplona (España): Universidad de Navarra, 2016, 210 - 275.
- George Duby. “Prefacio”. Editado por Paul Veyne. *Historia de la Vida Privada: Del Imperio romano al año mil*. T.1. Madrid: Taurus, 1987, 15 -45.

Artículos de revista

Muñoz Muñoz, Juan Manuel; Juan Diego Latorre Tamayo, María Cristina Montoya Mejía y Maritsabel Vásquez Marín. “Evolución histórica del radioperiodismo en Antioquia”. *Revista Lasallista de Investigación* 5, no. 1 (2008): 23 - 58.

Arango Restrepo, Sofia Stella. “La imagen publicitaria en Antioquia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX”. *Historia y Sociedad* 13 (2007): 111 - 139.

Carbono López, Laura. “El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)”. *Quirón. Revista de Estudiantes de Historia* (2017): 78 - 88.

Monografías de grado

Pérez Robles, Shirley Tatiana. “Un Hombre de muchos cuentos: las nociones de tradición y modernización en la obra de Tomás Carrasquilla. Estudio Histórico (1890- 1930)”. Monografía de Grado, Universidad de Antioquia, 2004.

Capítulo 9. La familia en el proyecto civilizador en Medellín, 1890 – 1937

Libros

Brew, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá: Banco de la República, 1977.

Deslandres, Yvonne. *El traje, imagen del hombre*. Barcelona: Tusquets, 1987.

Foucault, Michel. “La lucha por la castidad”. *Sexualidades occidentales*. Madrid: Paidós, 1987.

Gutiérrez de Pineda, Virginia. *La familia en Colombia: Trasfondo histórico*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1997.

Pachón, Ximena y Cecilia Muñoz. *La niñez en el siglo XX. Comienzos de siglo*. Santafé de Bogotá: Planeta, 1991.

Uribe de Hincapié, María Teresa y Jesús María Álvarez. *Raíces del Poder Regional: El Caso Antioqueño*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1998.

Capítulos de libros

Carrasquilla, Tomas. “Blanca”. *Antología de Cuentos*. Medellín: Comfenalco, 1992, 109 - 153.

Londoño Vega, Patricia. “El ideal femenino del siglo XIX en Colombia: entre flores, lágrimas y ángeles”. Magdala Velásquez Toro, directora académica. *Las mujeres en la Historia de Colombia*. Tomo 3, Mujeres y cultura. Santafé de Bogotá: Norma, 1995, 314-344.

Rodríguez, Pablo. “La familia en Colombia”. Coordinado por Pablo Rodríguez. *La familia en Iberoamérica, 1550-1980*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2004, 220 – 252.

9.1. La mujer

Capítulos de libros

Ballarín, Pilar. “La construcción de un modelo educativo de “utilidad doméstica”. Dir. Georges Dubby y Michelle Perrot. *Historia de las Mujeres. Tomo 4. El Siglo XIX*. Madrid: Taurus, 1992, 458 - 562.

Corbin, Alain. “Entre bastidores”. Dirigido por Philippe Ariès y Georges Dubby. *Historia de la Vida Privada. Tomo IV. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Taurus, 1989, 481 - 595.

Higonnet, Anne. “Las mujeres y las imágenes. Apariencia, tiempo libre y subsistencia”. Dirigido por Georges Dubby y Michelle Perrot. *Historia de las Mujeres. Tomo 4. El Siglo XIX*. Madrid: Taurus, 1992, 195 – 274.

Knibiehler, Yvonne. “Cuerpos y corazones”. Dirigido por Georges Dubby y Michelle Perrot. *Historia de las Mujeres. Tomo 4. El Siglo XIX*. Madrid: Taurus, 1992, 275 – 316.

Mihaud, Stéphane. “Idolatrías: Representaciones artísticas y literarias”. Dirigido por Georges Dubby y Michelle Perrot. *Historia de las Mujeres. Tomo 4. El Siglo XIX*. Madrid: Taurus, 1992, 125 - 194.

Perrot, Michelle. “Salir”. *Historia de las Mujeres. Tomo 4. El Siglo XIX*. Madrid: Taurus, 1992, 317 - 457.

Uribe de Hincapié, María Teresa. “La territorialidad de los conflictos y la violencia en Antioquia”. *Realidad Social. Tomo 1*. Medellín, Departamento Administrativo de Planeación. Gobernación de Antioquia -Edinalco, 1990, 93 – 131.

Artículos de revista

Reyes Cárdenas, Catalina. “Al traspasar los muros de la casa: Aspectos de la vida femenina en Medellín, 1900-1930”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 31: 37 (1994): 61 - 86.

Cibergrafía

Reyes Cárdenas, Catalina. “Cambios en la vida femenina durante la primera mitad del siglo XX”. *Credencial Historia*, 68 (1998). <https://n9.cl/8yh6>

9.2. La niñez

Libros

Zuleta, Estanislao. *El Pensamiento Psicoanalítico*. Medellín: Hombre Nuevo, 2004.

Ariès, Philippe *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus, 1987.

Capítulo 10. La Cultura como motor del proyecto civilizador en Medellín, 1890 – 1937

Libros

Cabrera, Eugenio Barney. *El Arte en Colombia: Temas de Ayer y de Hoy*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1980.

Londoño Vélez, Santiago. *Breve Historia de la Pintura en Colombia*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Pérez Robles, Shirley Tatiana (Clorinda). *Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín (1897-1912. Lectura histórico-literaria de: El Montañés (1897-1899): Lectura y Arte (1903-1906) y Alpha (1906-1912)*. Medellín: Instituto de Desarrollo de Antioquia (IDEA), 2013.

Capítulos de libros

Santos Calderón, Enrique. “El periodismo en Colombia. 1886-1986”. Dirigido por Álvaro Tirado Mejía. *Nueva Historia de Colombia. Tomo VI*. Bogotá: Planeta, 1989, 115 - 142.

Artículos de revistas

Fajardo de Rueda, Marta. “Francisco Antonio Cano: Escultor y Maestro de la Escuela Nacional de Bellas Artes”. *Calle 14 3*, no. 3 (2009): 102 - 113.

Gómez, Juan Carlos. “En los muros del Palacio: Pedro Nel Gómez en el imaginario social en Medellín, 1930-1950”. *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local*, no.10 (2013): 53 - 91.

Restrepo Arango, María Luisa. “En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915.” *Historia y Sociedad*, 11 (2005): 115 -132.

Monografías de grado

González Rúa, Juan Diego. “De la ciudad imaginada a la ciudad escrita. Imágenes literarias de Medellín (1910 – 1948)”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, 2013.

Rosas Gallego, Ana María. “Relaciones entre arte y moral en Antioquia a mediados del siglo XX: A propósito de la pintura de Débora Arango”. Monografía de grado, Pregrado en Sociología, Universidad del Valle, Cali, 2007.

10.2. El Instituto de Bellas Artes

Libros

Arango Gómez, Diego León y Álvaro Morales Ríos. *Pedro Nel Gómez y su época*. Medellín: Museo de Antioquia, 2006.

Arango Restrepo, Sofía y Alba Gómez Gutiérrez. *Estética de la Modernidad y Artes Plásticas en Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.

Bedoya C., Libardo. *Historia del Instituto de Bellas Artes*. Medellín: SMP, 2003.

Bedoya de Flórez, Fabiola y Fernando David Estrada. *Pedro Nel Muralista*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2003.

Cano, Francisco A. *Notas Artísticas*. Compilación, selección y prólogo: Miguel Escobar Calle. Medellín: Extensión Cultural Departamental, 1987.

Engels, Frederick. *Anti-Dühring*. México: Grijalbo, 1964. [1878].

García, Julio César. *Historia de la Instrucción Pública en Antioquia*. 2a. Ed. Medellín: Universidad de Antioquia, 1962.

Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación*. Bogotá: Editores Siglo XXI. 1988.

Lleras, Cristina. *Arte, Política y Crítica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005.

Marx, Karl. *Introducción General a la Crítica de la Economía*. México: Siglo XXI, 1989. [Ed. original 1857].

Medina, Álvaro. *El Arte Colombiano de los Años Veinte y Treinta*. Bogotá: Colcultura, 1995.

Pérez Builes, Catalina. *Francisco Antonio Cano y sus discípulos. Hacia la consolidación de un arte nacional en el siglo XX*. Medellín: La Carreta, 2004.

Santiago Londoño Vélez. *La mano luminosa. Vida y obra de Francisco Antonio Cano*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002.

Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002.

Velilla Moreno, Pilar. “*La Mujer*”. *Jesusita*. Medellín: Colina, 1994.

Zapata Restrepo, Miguel. *La Mitra Azul: Miguel Ángel Builes, el hombre, el obispo, el caudillo*. Medellín: Editora Beta, 1973.

Capítulos de libros

Ocampo Gaviria, José Antonio. “La crisis mundial y el cambio estructural, 1929-1945”. Comp. José Antonio Ocampo Gaviria. *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Planeta, 2007, 246 - 338.

Ramírez Bacca, Renzo. “Trabajo y agro en Colombia. Historia de la consolidación socio-laboral y productiva del café”. Dir. Eduardo Domínguez Gómez. *Todos somos Historia*. Tomo 2: Vida del diario acontecer. Medellín: Canal Universitario de Antioquia-Universidad de Antioquia, 2010, 303-320.

Marx, Karl. “Contribución a la crítica de la economía política”. *Cuadernos de Pasado y Presente*, 1. México: Siglo XXI, 1982, 25-122 [1859].

Molina Londoño, Luis Fernando. “La empresa minera del zancudo, 1848-1920”. Comp. Carlos Dávila. *Empresas y empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Bogotá: Norma, 2003, 660 - 674.

Artículos de revistas

Da Silva Roiz, Diogo y André Dionei Fonseca. “Religión e imperialismo: Representaciones del marxismo en la Revista Lições Bíblicas de la Iglesia Asamblea de Dios de Brasil (1980-1990)”. *Revista Cultura y Religión* 4, no. 1 (2010): 56-70.

Duek, María Celia y Graciela Inda. “¿Desembarazarse de Marx? Avatares del concepto de las clases sociales”. *Conflicto Social* 2, no. 1 (2009): 26 - 55.

Herrera Castrillón, David Ramiro. “Una amistad, un retrato: Eladio Vélez y Marco Tobón Mejía en el taller (1931)”. *Revista de Pensamiento Estético e Historia del Arte* 5

(2017): 24 - 50.

Leal León, Claudia. “La compañía Minera Chocó Pacífico y el auge del platino en Colombia, 1897–1930”. *Historia Crítica* (2009): 150 - 164.

Pécaut, Daniel. “Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un espacio de terror: El caso colombiano”. *Revista Colombiana de Antropología* 35 (1999): 8 - 35.

Ramírez Bacca, Renzo. “Clase obrera urbana en la industria del café. Escogedoras, trilladoras y régimen laboral en Antioquia, 1910-1942”. *Desarrollo y Sociedad* 66 (2011): 43-69.

Sarmiento Jaramillo, Camilo. “La Anunciación de Carlos Correa: Estudio de una polémica en 1942”. *H-Art* 3 (2018): 197 -214.

Uribe, Verónica. “Bocetos de infancia: La libreta ‘Dibujos del hogar’ de Francisco Antonio Cano (1895)”. *Historia y Sociedad*, 39 (2020): 272 – 308.

Monografía de grados

Ríos Mesa, María Cecilia. “Presencia Femenina en las Artes Plásticas de Antioquia en la Primera Mitad del Siglo XX”. Tesis de Maestría, Medellín, 2007.

Documentos inéditos

Gómez, Pedro Nel. “Autobiografía”. Enzo Carli. *Pedro Nel Gómez, escultor*. (Siena (Italia): Centrooffset, 1978.

Londoño Vélez, Santiago. “Débora Arango, la más importante y polémica pintora colombiana”. *Nómadas*, 6 (2020).

Museo de Arte Moderno de Medellín. “Débora Arango, exposición retrospectiva 1937-1984”. Medellín, 1984.

Cibergrafía

Londoño Vélez, Santiago. “El pintor Francisco A. Cano: Nacimiento de la academia de Antioquia”. *Credencial Historia*, 81 (1996), <https://n9.cl/i0g9ch>

Mejía Arango, Juan Luis. “Horizontes, Francisco Antonio Cano”. *Semana* (2014). <https://n9.cl/qzfpq>.

Medina, Álvaro. *Procesos del Arte en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 2010. <https://n9.cl/si15u>

Llanos J., Julián A. “Crítica Política y Social en los Grabados de Carlos Correa”. Museo Nacional de Colombia. *Cuadernos de Curaduría*. Bogotá, 2008. <https://n9.cl/zsypa>.

10.3. La Música y el lenguaje de la civilización

Libros

Bermúdez, Egberto. *Historia de la Música en Santa Fé y Bogotá 1538*. Bogotá: Mvsica Americana, 2000.

Dalhaus, Carl. *Fundamento de la Historia de la Música*. Barcelona: Gedisa, 2003.

Morales Vélez, Alejandro. *Zarzuela, opereta y ópera en Medellín, 1884 – 2009. Compañías, obras, teatros y artistas*. Medellín: EAFIT, 2012.

Velásquez Ospina, Juan Fernando. *Ecos de la Villa: La música en revistas y periódicos en Medellín, 1886-1903*. Medellín: Municipio de Medellín, 2001.

Zapata Cuéncar, Heriberto. *Compositores Colombianos*. Medellín: Carpel, 1962.

_____. *Historia de la Banda de Medellín*. Medellín: Granamérica, 1971.

Capítulos de libros

Gil Araque, Fernando. “Procesos Civilizatorios en la Música en Medellín: De la Escuela de Música Santa Cecilia (1888) al Instituto de Bellas Artes (1910)”. Coordinado por María Esther Aguirre Lora y otros. *Educación en el arte: Protagonistas, instituciones en el curso del tiempo*. Chihuahua: Universidad Autónoma de Chihuahua, Facultad de Filosofía y Letras, 2015, 134 - 188.

Londoño Vega, Patricia. “La vida diaria: usos y costumbres.” Editado por Jorge Orlando Melo González. *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana, 1988, 15 - 26.

Artículos de revistas

Restrepo Posada, Daniel. “Apuntes para una historia de los discursos musicales en Medellín”. *Historia y Sociedad*, 12 (2006): 369 - 376.

Rodríguez Álvarez, Luis Carlos. “La Lira Antioqueña (1886). El primer periódico musical de Medellín.” *Artes, La Revista* 1, no. 1 (2001): 60-68.

Zulategui y Huarte, Luis Miguel. “Gonzalo Vidal.” *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, abril 1 (1952): 7.

Monografías de grado

Gil Araque, Fernando. “La Ciudad que En-Canta. Prácticas musicales en torno a la música académica en Medellín, 1937-1961”. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, 2009.

Pérez Salazar, Luisa Fernanda. “Sociedad Amigos del Arte de Medellín (1936-1962)”. Tesis de maestría, Universidad EAFIT, 2013.

Cibergrafía

Biblioteca Virtual de Antioquia. “Escuela De Música de Santa Cecilia. Documentos relativos a ella desde Su Fundación en 1888, hasta 1890”. <http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/colections.php>.

10.4. El proyecto civilizador en el cine medellinense, 1890 – 1937

Libros

Concha Henao, Álvaro. *Historia Social del Cine en Colombia. Tomo 1, 1897-1929*. (Bogotá: Black María, 2014).

Duque, Edda Pilar. *La Aventura del Cine en Medellín*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y El Áncora Editores, 1992).

Gaudreault, André. *Cinéma et attraction. Pour une nouvelle histoire du cinématographe*. (París: CNRS Éditions, 2008).

_____. *From Plato to Lumière: Narration and Monstration in Literature and Cinema* (Toronto: University of Toronto Press, 2009).

Grunning, Tom. “An Unseen Energy Swallows Space: The Space in Early Film and Its Relation to American Avant-Garde Film”. John L. Fell. *Film Before Griffith*. Berkeley: University of California Press, 1990.

Pérez Rubio, Pablo. *El Cine Melodramático*. Barcelona: Paidós, 2004.

Salcedo Silva, Hernando. *Crónicas del Cine Colombia 1897-1950*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1981.

Suárez, Juana. *Cinembargo Colombia: Ensayos críticos sobre cine y cultura* Cali: Universidad del Valle, 2009.

Urrego, Miguel Ángel. *Sexualidad, Matrimonio y Familia en Bogotá, 1880 -1930*. Bogotá:

Ariel, 1997.

Capítulos de libros

Gaudreault, André. “From ‘Primitive Cinema’ to ‘Kine-Attractography’”. Ed. Wanda Strauven. *The Cinema of Attractions Reloaded*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2006, 90 – 104.

Herlinghaus, Hermann. “La imaginación melodramática. Rasgos intermediales y heterogéneos de una categoría precaria”. *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2002, 21 - 59.

Leutrat, Jean-Louis. “El Melodrama”. Coords. Jenaro Talens y Santos Zunzunegui. *Historia General del Cine. Volumen IV. América (1915-1928)*. Madrid: Cátedra, 2008, 277-290.

Monografía de grado

Talavera Daza, Natalia. “Imágenes fragmentadas: Un estudio sobre el cine silente y la construcción de representaciones sociales en Colombia (1922 – 1928)”. Monografía de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

Artículos de revista

Bratu Hansen, Miriam. “The Mass Production of the Senses: Classical Cinema as Vernacular Modernism”, *Modernism/Modernity* 6, 2 (1999): 56 - 64.

Grunning, Tom. “The Cinema of Attractions: Early Cinema, Its Spectator, and the Avant-Garde”, *Wide Angle* 8 (3-4): 63-70.

Morales Guinaldo, Lucía, “El cinematógrafo en El Tiempo del cine mudo”. *Artefacto* 12 (2007): 5-25.

Tamayo, Camilo. “Hacia una arqueología de nuestra imagen: cine y modernidad en Colombia (1900- 1960)”. *Signo y Pensamiento* 25, no. 48, (2006): 39 - 54.

Villegas, Álvaro. “Modernismo vernáculo e imaginación melodramática en *Bajo el Cielo Antioqueño*”. *Historia y Sociedad* 29 (2015): 259 - 282.

Cibergrafía

Ospina León, Juan Sebastián. “Discursos, prácticas, historiografía: Continuidad y *tableau* en el cine silente colombiano”. *Imagofagia*, 8 (2013): 2. <https://n9.cl/m0u19>.

Rojas, Diego. “Cine Colombiano. Primeras noticias, primeros años, primeras películas”. *Credencial Historia*, 88 (1997), <https://n9.cl/pijz0>.

Universidad EAFIT. Sala de Patrimonio Documental. “90 años de Cine Colombia en Antioquia”, <https://n9.cl/psy70>.

Documentos inéditos

Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano. *Cuadernillo de la Colección Cine Silente Colombiano*. (Bogotá: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, s.f.): s.p.